








EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2013-2016

GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2013-2016

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2013-2016

GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Promueve: Consejería de Educación y Cultura
Edita: Consejería de Educación y Cultura
Ediciones Trabe SL
Distribuye: Ediciones Trabe SL / www.trabe.org
Coordinador de la edición: Pablo León Gasalla
© De textos e ilustraciones: Los autores
© De la edición: Consejería de Educación y Cultura
Fotografías de cubierta: De izquierda a derecha y de arriba a abajo:
• Trinchera del sótano A en la casa de los Hevia (Villaviciosa)
• Castillete y tolva del Castiello de Sarabia (Mieres)
• Azagaya del nivel OL.2 de la cueva de El Olivo (Pruvia, Llanera)
• Centro campesino y alfarero de casa Juanín/Xuanín (Faro, Oviedo)
• Mandíbula con el canino de leche retenido de la cueva de El Sidrón (Piloña)
• Panel pictórico de la sala R en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime)
• Grabados digitales en la cueva de Trescalabres II (Quintana, Llanes)
• Tumbes de llábanes de la necrópolis de San Pedru de Vigaña (Miranda)
Imprime: Imprenta Mundo
Depósito legal: As-01200-2018
ISBN: 978-84-8053-923-4
ISSN: 1135-7339

PRÓLOGO

La colección *Excavaciones arqueológicas en Asturias* se ha consolidado a lo largo de las tres últimas décadas como el gran referente para conocer la realidad de la actividad arqueológica en nuestra comunidad. Han sido centenares los artículos que en este tiempo han resumido la intensa labor de investigación, estudio y documentación del patrimonio cultural asturiano realizada por los profesionales de esta disciplina científica que se han interesado por aspectos claves de nuestro pasado.

Igualmente, la progresiva imbricación entre la arqueología y la gestión patrimonial ha dado lugar a la realización de innumerables trabajos de prospección y de intervención en el terreno, cuando posibles yacimientos arqueológicos o zonas de interés patrimonial se podían ver afectados por la realización de intervenciones de todo tipo que era preciso supervisar y guiar para evitar la pérdida de preciosa información sobre la historia de nuestra tierra. Esa práctica de la denominada arqueología de urgencia o de gestión está en el origen de numerosos hallazgos de interés que en estas décadas han contribuido decisivamente a ensanchar nuestro conocimiento sobre el pasado asturiano.

El presente número de la colección, el octavo, se centra en los trabajos realizados entre los años 2013 y 2016. Es un momento en el que lo peor de la grave crisis económica sufrida por España en la última década se había superado ya, y comienza a repuntar la actividad arqueológica, como se demuestra en la selección tan variada y plural de trabajos que se exponen en esta publicación. Un total de 153 profesionales de la arqueología, tanto asturianos como del resto de España, han contribuido con su esfuerzo y buen hacer al desarrollo de las 55 actuaciones que se resumen en el libro, las más relevantes de las desarrolladas en Asturias en estos años.

La amplitud temática de los trabajos es muy notable, puesto que se incluyen trabajos de investigación y resúmenes de intervenciones que afectan a yacimientos relacionados con los primeros momentos de la ocupación humana de Asturias y otros vinculados con la actividad minera del siglo xx o con aspectos destacados de la historia contemporánea, como es el caso del interesante artículo centrado en la artillería de esa época conservada en la actualidad en nuestra comunidad. Así, decenas de artículos se refieren a aspectos vinculados con las investigaciones en la cueva de El Sidrón, el arte paleolítico, los asentamientos asturienses, el mundo neolítico medieval, los campamentos militares romanos, la Alta Edad Media (con referentes como las campañas de investigación en el castillo de Gauzón), la arqueología agraria y del campesinado medieval, proyectos arqueológicos desarrollados en monasterios como los de Corias o Villanueva de Oscos o los vinculados con la cerámica de Faro por citar unos pocos ejemplos de lo que se va a poder encontrar en este libro.

Se trata de una obra colectiva, en suma, como pocas, en la que se evidencia el alto nivel profesional con que se desenvuelve en la actualidad la arqueología asturiana, en cuyos trabajos de investigación están colaborando especialistas de distintos campos, con el objetivo común de sacar a la luz aspectos relevantes del pasado de nuestra comunidad, desde el rigor y la competencia que caracteriza a este ámbito del saber en la actualidad.

Genaro Alonso Megido
Consejero de Educación y Cultura

LA CUEVA DE EL SIDRÓN (PILOÑA) CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN, INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN 2013-2016

Marco de la Rasilla (1), Antonio Rosas (2), Juan Carlos Cañaveras (3), Carles Lalueza-Fox (4), Elsa Duarte (1), Sergio Sánchez Moral (5), Almudena Estalrrich (2, 10), Antonio García Tabernero (2), Gabriel Santos (6), Rosa Huguet (7), Markus Bastir (2), Paloma Suárez (1), Cristina López Tascón (1), Beatriz Fernández Cascón (2), Luis Ríos (2), Laura Pérez Criado (2), Daniel García-Martínez (2), Soledad Cuezva (5), Ángel Fernández Cortés (8), Concepción Muñoz (3), Pablo G. Silva (9), Francisco J. Rodríguez Pérez (2) y Anabel Ferrando (2)[1]

De acuerdo con los objetivos expuestos en el último convenio con la Consejería de Cultura del Principado de Asturias presentaremos las actividades y resultados relacionados con las campañas arqueológicas, la investigación y la difusión entre 2013 y 2016. Las intervenciones arqueológicas finalizaron en 2014 por agotarse el yacimiento en la Galería del Osario y no hallarse ninguna evidencia arqueológica significativa en las otras zonas del sistema cárstico intervenidas (tanto al interior como al exterior). La siguiente fase continúa con las investigaciones abiertas hasta la fecha y las que, eventualmente, puedan abrirse según las necesidades a que hubiere lugar a medida que éstas avanzan.

Por otro lado, y para conocer los detalles de las aludidas actividades en parte de las fechas objeto de esta monografía, es preciso acudir a la reedición del libro sobre El Sidrón (Rasilla *et al.*, 2014: 207-227); de modo que aquí expondremos los resultados más relevantes y las novedades producidas en esos años.

1. INTRODUCCIÓN

Las campañas arqueológicas se realizaron en diferentes zonas del complejo cárstico de El Sidrón: Galería del Osario, Galería Cimera-Salomón, Galería de los Caracoles, Galería de las Pinturas, Galería de los Huesos, Abrigo de la Tumba y Abrigo de la Cabañina, más las hechas en el techo del Osario y en la zona exterior del karst situada encima y en las inmediaciones de esa galería (Figura 1). Aparte del Osario, en todos los demás sitios el objetivo era la búsqueda del lugar de deposición del registro arqueológico en la parte externa o subaérea del karst, en los conductos de entrada del mismo o en las galerías intermedias; así como la localización del área habitada u ocupada por los grupos neandertales.

De modo que hemos intervenido en todos los sitios posibles, y accesibles, para recuperar cualquier resto que hubiese quedado entre la posición original de partida y la Galería del Osario, pero no podemos descartar que en éste o aquél recoveco pueda aparecer en cualquier momento alguna pieza ósea o lítica de los individuos neandertales. Entendemos, no obstante, que se ha recuperado la mayor parte de la colección existente, y el resto se ha volatilizado dada su composición interna o en el proceloso viaje que comenzó con la gran tormenta y que siguió por los conductos del karst o en el importante desmantelamiento de la zona originaria de todo este proceso humano y natural.

Las características de las distintas unidades sedimentarias y la distribución espacial de la colección arqueológica y antropológica en el Osario han permitido concluir que ésta llegó a través de un conducto situado en el techo como consecuencia de un proceso natural de alta energía, y que su deposición e inmovilización se produjo gracias a la morfología y disposición de los espeleotemas de la galería (Figura 2). Queda descartada, además, la hipótesis de un enterramiento en la citada Galería del Osario.

Salvo sorpresas, los restos humanos de El Sidrón pertenecen a trece individuos: siete adultos (tres masculinos, cuatro femeninos), dos juveniles masculinos, tres adolescentes (dos masculinos y uno femenino), y un infantil. En general, los restos están bien conservados, aunque bastante fracturados y aparecen representados todos los huesos del esqueleto, aunque éstos están incompletos. Los dientes,

[1] 1. Universidad de Oviedo. 2. Paleoantropología. MNCN. CSIC. Madrid. 3. Universidad de Alicante. 4. CSIC/UPF. Barcelona. 5. Geología. MNCN-CSIC. Madrid. 6. Universidad de Salamanca. 7. IPHES. Universidad Rovira i Virgili. Tarragona. 8. Universidad de Almería. 9. EPS Ávila. Universidad de Salamanca. 10. Paleoanthropology. Senckenberg Research Institute and Natural History Museum. Frankfurt a. M. Alemania.

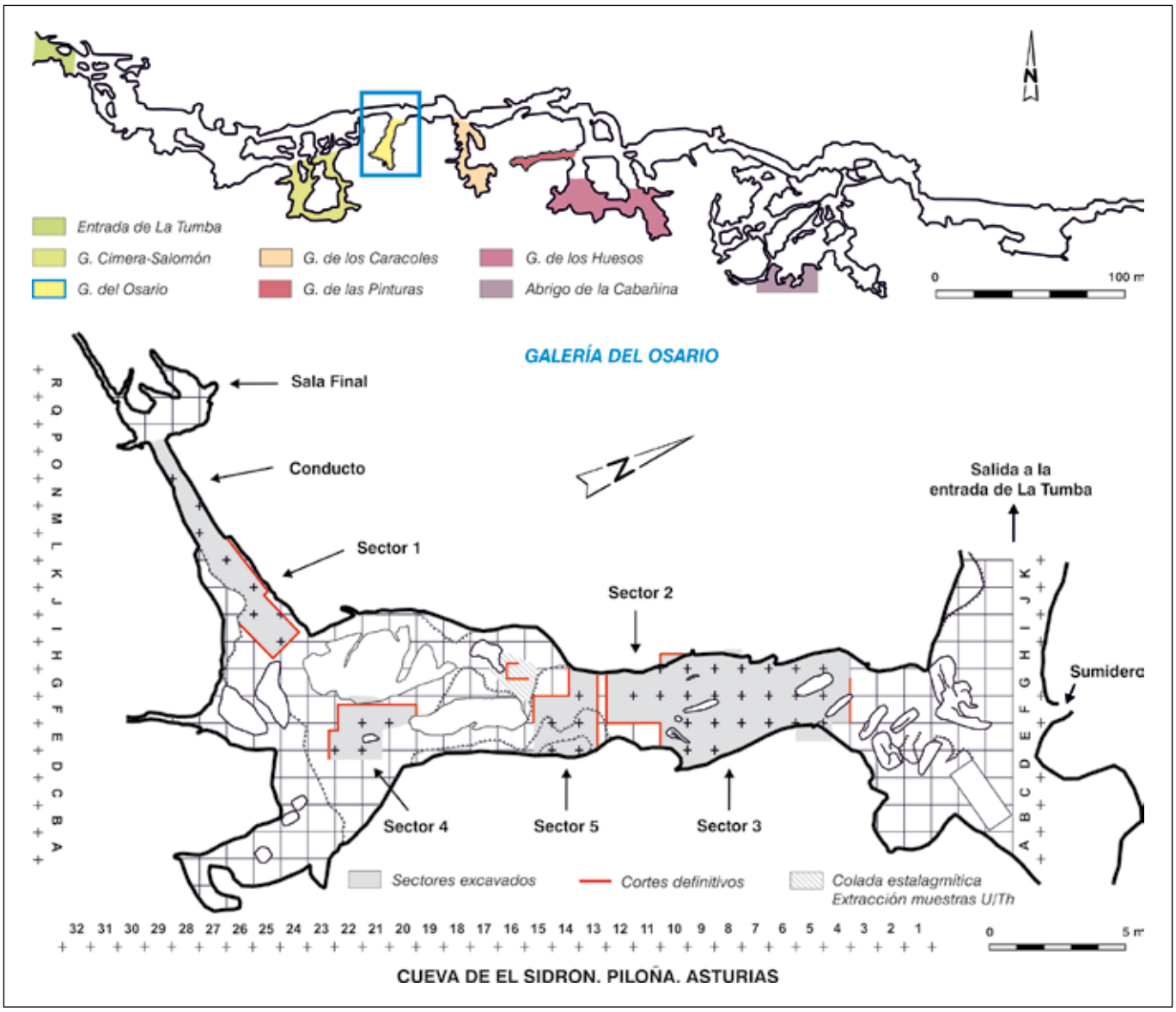


Figura 1: *Arriba*: Planta y principales zonas de intervención arqueológica en el sistema kárstico de El Sidrón. *Abajo*: Planta y zonas de excavación de la Galería del Osario. Dibujo: Elsa Duarte y David Santamaría.

húmeros y fémures son los elementos más habituales e incluso en algunos casos se encuentran en conexión anatómica.

La morfología de los individuos se ha descrito como «neandertales clásicos», y probablemente estén emparentados: todos los hombres comparten el mismo haplotipo mitocondrial mientras que todas las mujeres lo tienen distinto. Este hecho permite inferir que se trata de un grupo neandertal con estrechos lazos familiares, en especial entre los varones, y que practicaron la patrilocalidad, esto es, la permanencia de los hombres en el territorio paterno y el cambio de grupo de algunas mujeres jóvenes.

Es interesante el hallazgo de anomalías congénitas en restos de El Sidrón. Uno de los casos es la retención de caninos de leche en dos individuos y, el otro, la existencia de defectos en la osificación de la primera vértebra cervical de dos/tres individuos (Figura 3). En conclusión, estos neandertales vivirían en pequeños grupos, relativamente aislados y con una baja diversidad genética.

También es significativa la información ofrecida por la dentición subrayándose en todos los casos analizados un episodio de hipoplasia hacia los 2,8 años, asociado al estrés nutricional producido tras el destete, así como que todos eran diestros y uno, por una patología dental, cambió la lateralidad a causa del dolor producido al usar la boca como tercera mano. Unas marcas diferenciales en la dentición de mujeres y hombres abogan por establecer cierta división sexual del trabajo en los neandertales; y en

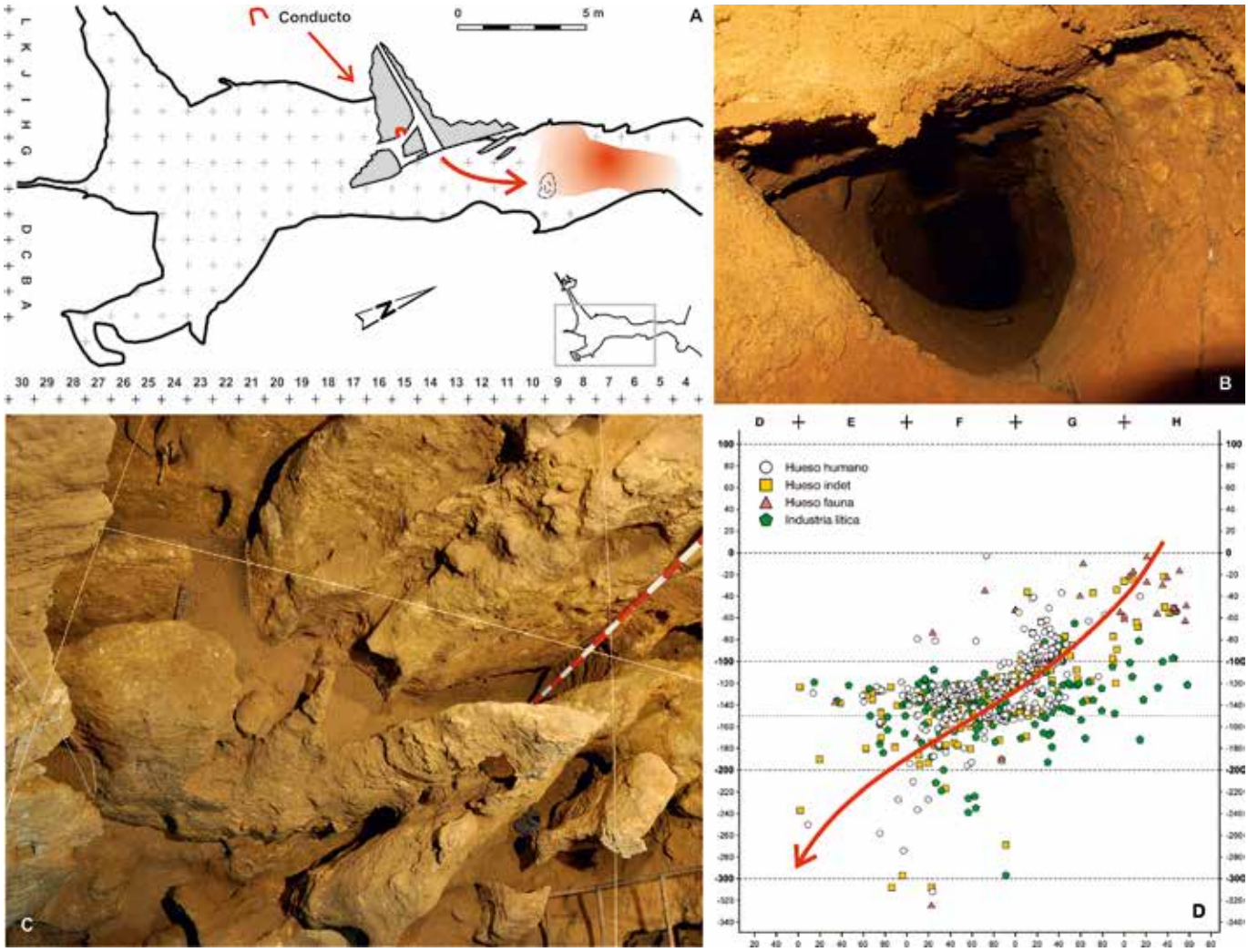


FIGURA 2: Galería del Osario. A. Localización en planta del conducto por donde entraron los materiales. Dibujo: G. Santos y J. C. Cañaveras. B. Particular de dicho conducto. Foto: G. Santos. C. Espeleotemas donde quedaron atrapados los restos. Foto: R. de Andrés. D. Distribución en forma de cono del registro arqueológico y antropológico y situación del depocentro. Dibujo: D. Santamaría.

relación con la dieta o con actividades donde la boca es clave hemos comprobado a través del análisis del sarro que vivieron en un ambiente cargado de humo, que empleaban plantas con fines medicinales, restos de una conífera en una mujer (Adulto 5) que posiblemente sirviera como mondadientes, y restos de bitumen en un hombre (Adulto 2) que probablemente se usara como pegamento para enmangar los utensilios (Rosas *et al.*, 2011, 2015. Véase ahí la bibliografía específica sobre cada tema).

Por otro lado, cuando comenzó este proyecto en 2000 era impensable el conocimiento que llegaríamos a alcanzar en el mundo de la genética y que, en algún caso, íbamos a ser pioneros en resultados o acciones. Ahora tenemos información sobre múltiples asuntos –y apariencia– de los neandertales y, en concreto, de los individuos de El Sidrón. Por primera vez se practicó un protocolo de excavación limpio, se ha realizado el estudio de ADN mitocondrial (ADNmt), aportando datos sobre el modelo filogeográfico y de variación intragrupal en las poblaciones neandertales; se han secuenciado genes específicos (MC1R o FOXP2) con un posible valor adaptativo, se ha caracterizado el grupo sanguíneo ABO en neandertales, o la capacidad de percepción del gusto amargo en algunos individuos. Un hito ha sido la incorporación de El Sidrón al proyecto Genoma Neandertal y a la reciente publicación del exoma neandertal (Lalueza-Fox *et al.*, 2012; Sánchez-Quinto y Lalueza-Fox, 2015; Rosas *et al.*, 2015. Véase ahí la bibliografía específica sobre cada tema).

La colección lítica pertenece al llamado musteriense de denticulados, estando presentes todas las fases de la producción lítica y con predominio de las lascas. Entre los útiles destacan los denticulados, las raederas, un cuchillo

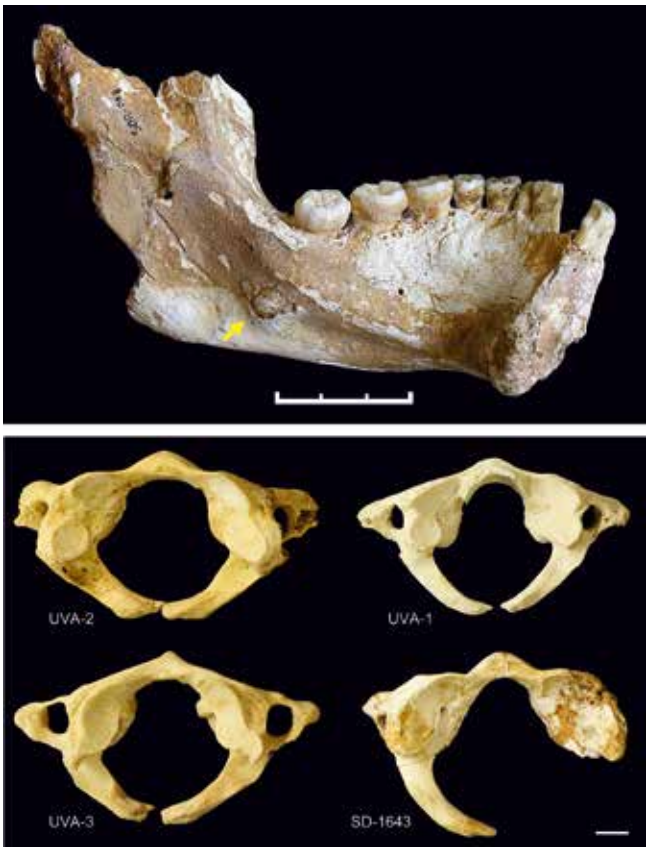


Figura 3: *Arriba*. Mandíbula con el canino de leche retenido. *Abajo*. Comparación entre un atlas de El Sidrón y tres de la colección de la Universidad de Valladolid, donde queda patente el defecto en la osificación (Ríos *et al.*, 2015: 8). Fotos: Equipo de Paleoantropología MNCN-CSIC.

de dorso y un bifaz, y un 15 % corresponde al grupo de piezas levallois. La industria lítica está realizada en sílex de Piloña (~75 %) y cuarcita (~25 %).

Dado el carácter de la actividad para la que estaba destinada la industria lítica se observa un alto porcentaje de remontajes (20 %), lo que apoya que ésta se confeccionó específicamente para el procesado y consumo de los individuos neandertales. Además, el análisis y proyección en planta de la industria lítica confirma los resultados proporcionados por la geología, de modo que un proceso de alta energía tipo colada de barro fue responsable de la entrada del registro arqueológico y antropológico a la Galería del Osario (Santamaría *et al.*, 2010, 2011: 141-145; Santamaría, 2012; Cañaveras *et al.*, 2011, e. p.).

Finalmente, también contamos con un modesto, pero interesante, registro arqueológico en el Abrigo de la Cabañina que muestra la organización del poblamiento en el territorio, particularmente en ámbitos cavernarios, con evidencias de etapas prehistóricas (Paleolítico Superior/Epipaleolítico, Calcolítico/Bronce y Hierro), e históricas (romano y medieval), de las que hemos recuperado industria lítica y ósea, cerámica, fauna silvestre o domesticada y malacofauna (Rasilla *et al.*, 2011: 167-181).

2. LAS NOVEDADES DE LOS ÚLTIMOS AÑOS

2.1. Geología

La ausencia de restos humanos neandertales e instrumentos líticos del Paleolítico Medio en otras zonas de la cueva o en el exterior muestran que se trata de una acumulación muy concreta y restringida en el espacio y el tiempo. Los dos niveles superiores de galerías, así como un eventual abrigo o una entrada a la cueva, pudieron albergar una acumulación o almacenamiento intermedio, el cual habría estado alejado y desconectado de la zona hidrodinámicamente activa del sistema kárstico hasta el momento de la gran tormenta. Actualmente, esa entrada estaría tapada por bloques y restos producidos por el desmantelamiento de esa zona, por depósitos coluviales y por suelos sobre los que se desarrolla la vegetación actual.

Aunque sin restos humanos, las galerías superiores contienen depósitos similares a los de la Galería del Osario, como ocurre con la Galería Cimera (Figura 1), producto de eventos de alta energía (gravas heterométricas de gran tamaño), de depósitos de bajada del caudal o punta de crecida (arcillas laminadas), del funcionamiento fluvio-kárstico normal (arenas finas y medias laminadas), de episodios de canal más energéticos y etapas de baja o nula sedimentación detrítica y/o de aportes siliciclásticos desde el exterior (encostramientos hacia el interior de la galería). Esa zona está próxima al borde del poljé y pudo funcionar inicialmente como colector del sistema fluvio-kárstico externo en un régimen hidrodinámico de energía variable para, posteriormente, y sólo en eventos de alta energía, entrar en comunicación con otros niveles inferiores del sistema y terminar por taparse de forma natural.

En lo que se refiere a los depósitos de la zona sur de la Galería del Osario, éstos cuentan con escasos o nulos restos antrópicos y líticos. Por su parte, los sedimentos son distintos y la correlación con los del centro de la galería no es completa. Esto indica áreas de aporte diferentes desde la zona meridional de la galería previsiblemente transportados por el agua (Cañaveras *et al.*, 2011, 2014: 213-214, e. p.).

2.2. Materia prima

Las materias primas explotadas en El Sidrón se encuentran en el entorno próximo del yacimiento y son principalmente el sílex de Piloña y la cuarcita, los cuales afloran en el conglomerado de la cueva y sus alrededores. Las prospecciones llevadas a cabo durante los últimos años

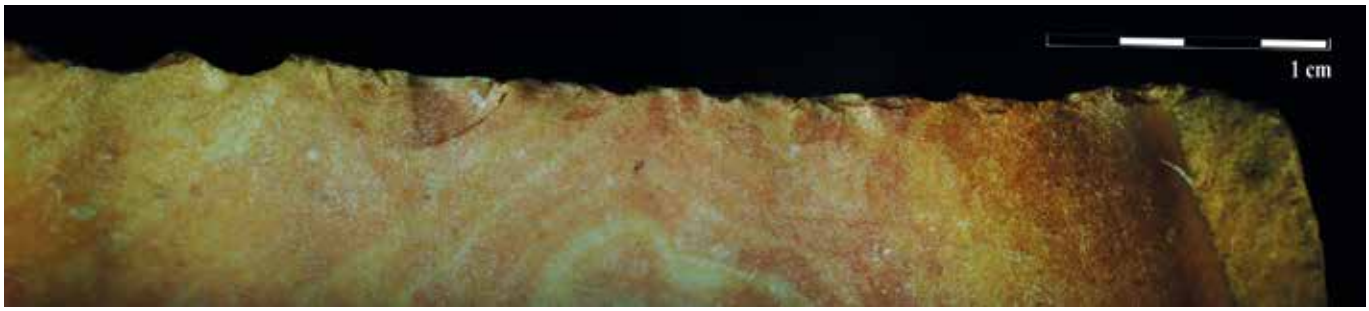


FIGURA 4: Huellas macroscópicas. Desconchados producidos a lo largo del filo tras trabajar una materia dura o semi-dura. Foto: C. López Tascón.

han permitido identificar diversos afloramientos primarios de sílex en la Cuenca Mesoterciaria en la zona de Piloña-Nava, presentes tanto en la caliza cretácica santoniense como en los conglomerados terciarios. Las áreas de captación serían depósitos alteríticos, de ladera y aluviones (Santamaría 2012, Tarriño *et al. 2013*, Duarte *et al.* 2014, e. p.). Además, este sílex se ha identificado en otros yacimientos paleolíticos, neolíticos y de edad de los metales en Asturias, Cantabria, León y Galicia, por lo que se trata del sílex asturiano con mayor dispersión geográfica durante la Prehistoria (Duarte *et al.*, e. p.).

Por otra parte, hemos continuado las prospecciones a lo largo de la zona centro-oriental de Asturias con el doble objetivo de evaluar la existencia de facies de este sílex y profundizar en su caracterización petrológica y geoquímica, e identificar los afloramientos y áreas de captación de otros sílex, cuarcitas, cuarzos y areniscas, para analizar cómo se articula la explotación de dichas materias a lo largo del Paleolítico en el territorio asturiano, ejemplificado básicamente en los yacimientos de La Viña y Llonín. Los datos obtenidos sobre la citada presencia de bitumen en el cálculo dental de algún individuo han abierto el listado de materias abióticas explotadas durante el Paleolítico, así ese material pudo provenir, entre otras posibilidades, de las pizarras bituminosas que afloran en la banda cretácica al sur del yacimiento en la cercana población de Llames de Parres.

2.3. Huellas de uso en la industria lítica

A fin de completar el estudio tecno-tipológico y los remontajes de la industria lítica hallada en la Galería del Osario, también analizamos las huellas de uso presentes en la misma. Para llevar a cabo el análisis traceológico estamos realizando el preceptivo programa experimental previo al estudio arqueológico, donde se recogen, en las mismas materias primas antaño usadas, las acciones que previsiblemente fueron realizadas por nuestros antepasados. Así, disponemos de elementos comparativos entre la colección arqueológica y la experimental, y de control de las distintas variables que influyen en la creación y desarrollo de las huellas. El estudio traceológico sigue las pautas metodológicas analíticas y de inferencia funcional al uso, mediante la utilización de una lupa binocular Nikon SMZ-10 con ocular 10x (rango aumentos 0,66x-4x) y un microscopio

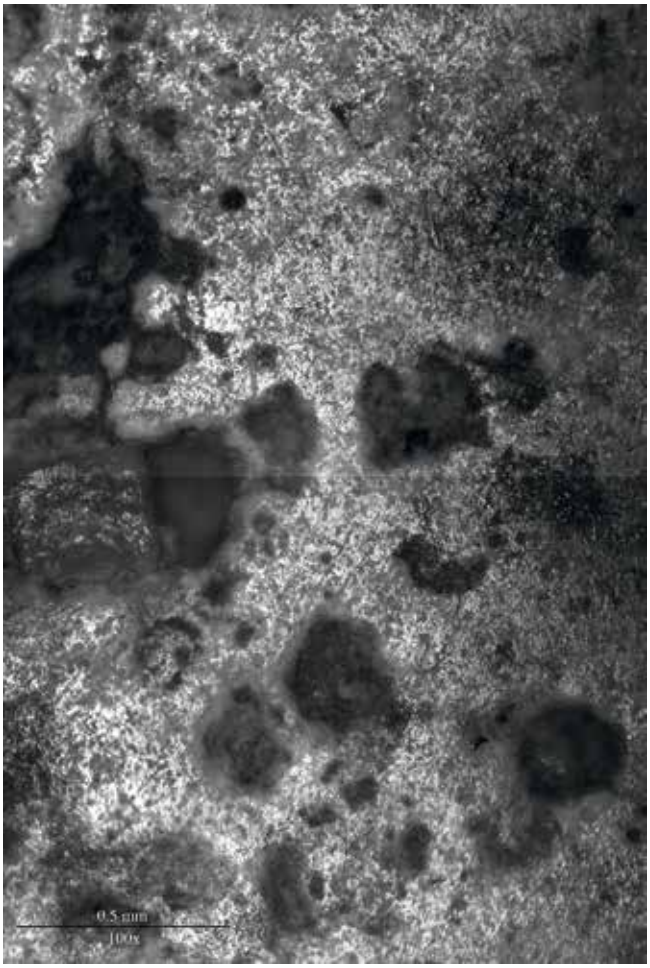


FIGURA 5: Alteración microscópica. Apariencia brillante (glossy) de la superficie silícea. Foto: C. López Tascón.

metalográfico Nikon Eclipse 50i (rango aumentos 40x-500x), a los que se acopla una cámara Nikon D90.

En una primera aproximación en el material arqueológico recuperado, por ahora centrados en el utillaje confeccionado con la materia prima mayoritaria (sílex de Piloña), se han podido identificar posibles zonas activas en algunas piezas. Desde un punto de vista macroscópico hay huellas de desconchados (Figura 4), mientras que las huellas microscópicas muestran un alto nivel de alteración en un importante número de piezas, lo que dificulta su interpretación. Esta alteración es habitual en colecciones de periodos prehistóricos, se conoce como «glossy appearance/apariencia brillante» y puede deberse tanto a causas químicas como mecánicas (Figura 5).

2.4. Antropología y genética

El análisis del microdesgaste de los dientes en ocho individuos ha mostrado que las mujeres tuvieron una dieta más abrasiva, o utilizaron más los dientes para realizar actividades para-masticatorias, que los hombres; y que el grupo de El Sidrón presenta un desgaste similar al de otros neandertales que habitaron en medios boscosos y distinto al de los que vivieron en medios más abiertos. Su dieta fue mixta consistente en alimentos cárnicos y vegetales (Estalrrich *et al.*, 2017a). Además, se ha visto que todos los individuos del grupo de El Sidrón utilizaban de manera regular tallos verdes de plantas a modo de palillos de dientes. Este hábito de higiene se había estudiado en otros neandertales en sus dientes molares y premolares, pero es la primera vez que se ha descrito este comportamiento en toda la dentición (incluyendo incisivos y caninos) de los individuos de El Sidrón (Estalrrich *et al.*, 2017b).

La secuenciación del ADN del cálculo dental de cinco individuos neandertales (dos de El Sidrón, dos del yacimiento belga de Spy y uno del italiano Breuil) ha permitido observar, como ya se hizo a través del desgaste dental, que los neandertales de Spy consumían más carne al haber vivido en un medio de estepa y que en los de El Sidrón no se detectó consumo cárnico sino setas, piñones o musgo. No obstante, el análisis principal en El Sidrón se realizó sobre el sarro del adulto con un potente abceso dental, el cual se automedicó, como ya se sabía por un estudio previo, al hallarse ADN de hongo *Penicillium*, un antibiótico natural, y de álamo, cuya corteza, hojas y raíces contienen ácido salicílico, el componente principal de las aspirinas. Este individuo, aparte del abceso dental, tenía un patógeno gastrointestinal (*Enterocytozoon bieneusi*) causante de fuertes diarreas y afecciones hepato-biliares. Además los datos de El Sidrón han recuperado el genoma completo más antiguo de un microrganismo: la arquea *Methanobrevibacter oralis*, clasificada ya como subespecie *neandertalensis* (Weyrich *et al.*, 2017).

En relación con las vértebras de El Sidrón, los tamaños del centroide se encuentran dentro del rango humano; sin embargo, los neandertales tendrían las vértebras torácicas primera y segunda de mayor tamaño. Respecto a la forma 3D, las vértebras de El Sidrón son similares a las de otros neandertales, que diferirían con *Homo sapiens* en la región central-inferior del segmento torácico de la espina dorsal (vértebras torácicas de la 6.ª a la 10.ª) (Bastir *et al.*, 2017).

El estudio de las clavículas neandertales de El Sidrón indica que tienen, de media, las entesis (zonas de unión ligamento/hueso) significativamente más grandes, presentando además una curvatura dorsal doble y torsión clavicular; así como una orientación más craneal del extremo acromial que las clavículas no neandertales (Rosas *et al.*, 2016).

Los húmeros de El Sidrón muestran un patrón clásico neandertal, caracterizado por tener una fosa olecraneana relativamente más grande y pilares disto-dorsales laterales y mediales más delgados. La hipótesis que se plantea es que la mayoría de las características que se creían diferentes entre neandertales y humanos anatómicamente modernos, en realidad pueden estar asociadas con las diferencias estructurales en la zona del pecho en relación con la unión con el hombro (Rosas *et al.*, 2015).

Por su parte, es la primera vez que se obtiene ADN de homininos y mamíferos presentes en el sedimento de un yacimiento prehistórico. En muestras de siete yacimientos europeos, entre ellos El Sidrón, se ha detectado, según casos, ADN perteneciente a neandertales y a denisovanos así como a varios tipos de mamíferos (bóvidos, équidos, cérvidos, proboscidios, félidos, cánidos, úrsidos, etc.). Lo más interesante es que en algún yacimiento ese ADN se ha hallado sin haber huesos, por haber desaparecido, de una especie humana dada, lo cual tiene un extraordinario potencial para futuros análisis arqueológicos (Slon *et al.*, 2017).

2.5. Representaciones parietales

La peculiar morfología, ubicación, temática y soporte singularizan las representaciones parietales del yacimiento a la vez que dificultan su adscripción crono-cultural. Hasta la fecha no se encuentran paralelos directos con las mismas y paralelamente bastantes grabados no son humanos o son recientes. Las figuras más distintivas, y raras, de El Sidrón son unos signos pintados en rojo en forma de omega partidos o no por un trazo basal bisectriz, asociados en general al sexo femenino, que sólo se aproximan a algunas formas presentes en unas pocas estaciones asturianas y francesas (Rasilla *et al.*, 2011: 189-191).

Dada su unicidad, más la información que proporcionan los actuales datos arqueológicos presentes en dife-

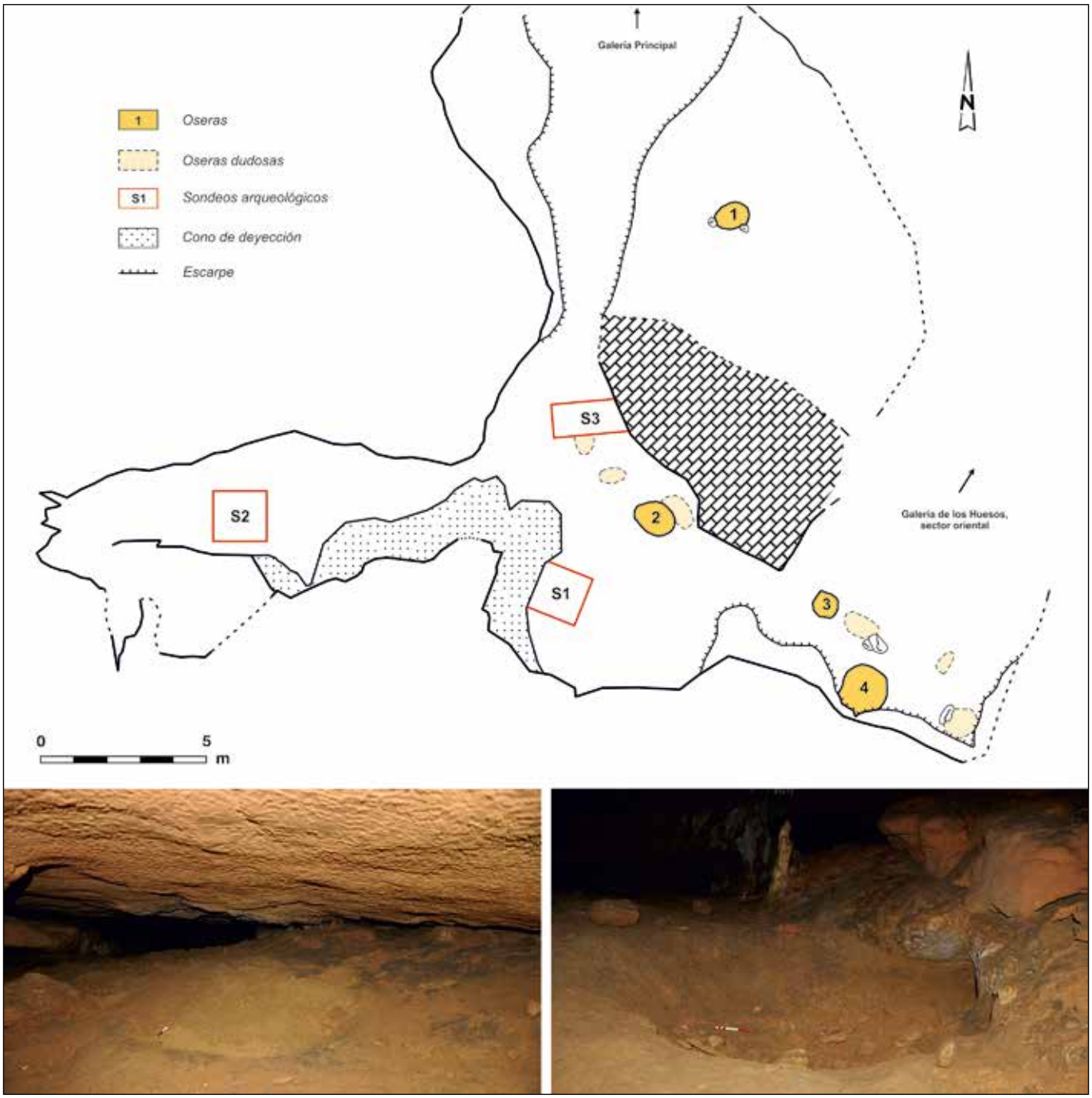


FIGURA 6: *Arriba*. Planta de la Galería de los Huesos con el cono de deyección, las oseras y los sondeos arqueológicos. Dibujo: G. Santos y E. Duarte. *Abajo izqda*. Osera n.º 2. *Abajo dcha.* Osera n.º 4. Fotos: E. Duarte. Escala interior oseras: 15 cm.

rentes puntos de la cueva, del concejo y del área entre el Nalón y el Sella, era necesario abrir al máximo el abanico de posibilidades formales, cronológicas y culturales para contextualizarlos. Tras el análisis de los datos obtenidos pensamos que su adscripción más lógica es al Paleolítico Superior Inicial, aunque aquí se abren dos posibilidades: Auriñaciense o Gravetiense. Es cierto que en toda esa zona hay un vacío arqueológico importante que difumina algo la visión general, pero no es obstáculo para que la visitaran grupos humanos de esos episodios paleolíticos y cualquiera pudo haber ejecutado las representaciones. De hecho, esa presencia queda demostrada por el hallazgo de sílex de Piloña en distintos niveles de esos episodios en los yacimientos asturianos.

Incluso se llega a apuntar, al calor de resultados cronométricos muy discutidos y con importantes desacuer-

dos con las implicaciones derivadas, su posible ejecución por los neandertales (Balbín, 2014: 78). Como hipótesis es plausible proponer una ejecución neandertal, pero en la actualidad los datos no corroboran esa posibilidad; de modo que la autoría hay que situarla en el Paleolítico Superior y algunos autores proponen su pertenencia al Auriñaciense (entre otros, C. González Sainz, M. Menéndez, M. García Díez, R. Balbín, A. Ruiz). Ahora bien, tampoco podemos descartar una ejecución gravetiense, toda vez que el universo femenino juega en ese momento un más que destacado papel, también en la región cantábrica[2].

Con todo, y sin que ello cambie las dificultades arriba expresadas, también puede proponerse que esas grafías tan distintivas estén representando formas relacionadas con los osos y las oseras. Evidencias que están presentes en varios lugares de la cueva (Galería de los Huesos y Galería de los Caracoles), estando situada la primera a escasos metros de la Galería de las Pinturas con un potente cono de deyección que tapona una entrada, aunque tampoco es descartable una conexión con la Galería de los Caracoles, conexión hoy completamente desmantelada (Figura 6).

2.6. Caracterización ambiental del sistema cárstico

En el período de estudio se han llevado a cabo investigaciones enfocadas a la caracterización ambiental de la cavidad, integradas a su vez en el Proyecto MINECO CGL2013-343324-R titulado *Sourcing methane and carbón dioxide in subsurface environments* (Fernández-Cortés *et al.*, 2015; Álvarez-Gallego, 2016; García-Antón *et al.*, 2017). Entre ellas destacan:

1. Monitorización en continuo de las condiciones ambientales de la Galerías del Osario y Galería de las Pinturas, incluyendo temperatura, humedad relativa del aire, concentración de CO_2 y concentración de radón en aire (^{222}Rn) (Figura 7). Monitorización de las condiciones de temperatura y humedad en el exterior.

2. Muestreos discretos trimestrales de aire y toma de datos ambientales específicos en estos ambientes en el interior y exterior de la cavidad (temperatura, humedad, y desde junio de 2015, grado de ionización del aire y concentración de NO_2) (Figura 7).

Para completar dichas tareas se han realizado campañas de campo trimestrales para la descarga de datos y supervisión y calibración de los equipos de monitorización, junto a la toma de muestras de aire de la atmósfera exterior, del suelo externo y de la atmósfera interna de la cavidad, completando en el interior una red de 11 puntos. Para el muestreo discreto de aire se utiliza instrumental específico consistente en bombas, con un caudal a presión atmosférica de 1 a 3 l/min, que conducen el aire hasta un sistema de almacenaje hermético de aire (Tedlar), exclusivo para muestreo de gases trazadores. El análisis de la concentración de CO_2 del aire y de la señal isotópica del carbono contenido en el CO_2, así como de otros gases trazadores como el metano (CH_4), se lleva a cabo en los laboratorios del Departamento de Geología del Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC), utilizando un espectrómetro de alta resolución para medida isotópica del CO_2 ($^{13}C/^{12}C$), modelo G2201-i de Picarro.

Los resultados muestran variaciones estacionales muy claras en el patrón de ventilación de la cavidad. Las características de la cueva de El Sidrón favorecen una mayor tasa de renovación de aire en la época invernal y una estabilidad ambiental alta. La evolución de la concentración de CO_2 en el aire de la Galería de las Pinturas (Figura 8) muestra que, desde noviembre hasta mayo, el aire exterior, más frío y denso que el aire subterráneo, penetra en la cavidad por los niveles superiores y la mantiene en niveles estables y moderados de renovación de aire. Durante esa etapa se registran los valores mínimos de concentración de CO_2 en torno a 600 ppm, ligeramente por encima de los de la atmósfera externa. El patrón para el radón es muy similar, con valores mínimos en este sector del orden de 200-300 Bq/m^3.

Por el contrario, desde junio hasta finales de noviembre la cueva entra en un período de mayor aislamiento que no se traduce en una mayor estabilidad ambiental. Durante esta fase se registran las mayores concentraciones de CO_2, en torno a 2.000 ppm que llegan a alcanzar máximos absolutos en torno a 2.600 ppm, pero también las mayores oscilaciones de corto período con fuertes variaciones controladas por la diferencia de temperatura entre el exterior y el interior. Este período está también caracterizado por elevadas concentraciones de ^{222}Rn, con un patrón muy similar al del CO_2, y con valores medios entre 1.500-2.000 Bq/m^3, pero con oscilaciones de corto período que pueden llegar a los 1.000 Bq/m^3.

3. OTRAS ACTIVIDADES

Entre 2013 y 2016 se han realizado diferentes acciones por parte de los miembros del Equipo de El Sidrón: 1. Científicas: publicaciones científicas, tesis doctorales, trabajos de fin de máster, trabajos de suficiencia investigadora, memorias de licenciatura, proyectos de fin de carrera y participación en congresos, jornadas o *workshops.* 2. Cultura científica: publicaciones de divulgación, cursos, aulas didácticas, conferencias, reportajes, documentales, ruedas de prensa y la exposición *Los 13 de El Sidrón* (Figura 9). Ésta, además de los centros donde fue expuesta anteriormente

[2] Debe atenderse también a lo expuesto en Rasilla *et al.* (2011: 179-180) sobre la presencia de un exiguo utillaje lítico en la cercana Galería de los Huesos que, sin ser suficientemente diagnóstico, puede contribuir a la discusión.



FIGURA 7: *Izqda.*: Interior de la cueva. Descarga de datos. Foto: E. Duarte. *Dcha.*: Exterior de la cueva. Toma de muestra de aire. Foto: M. de la Rasilla.

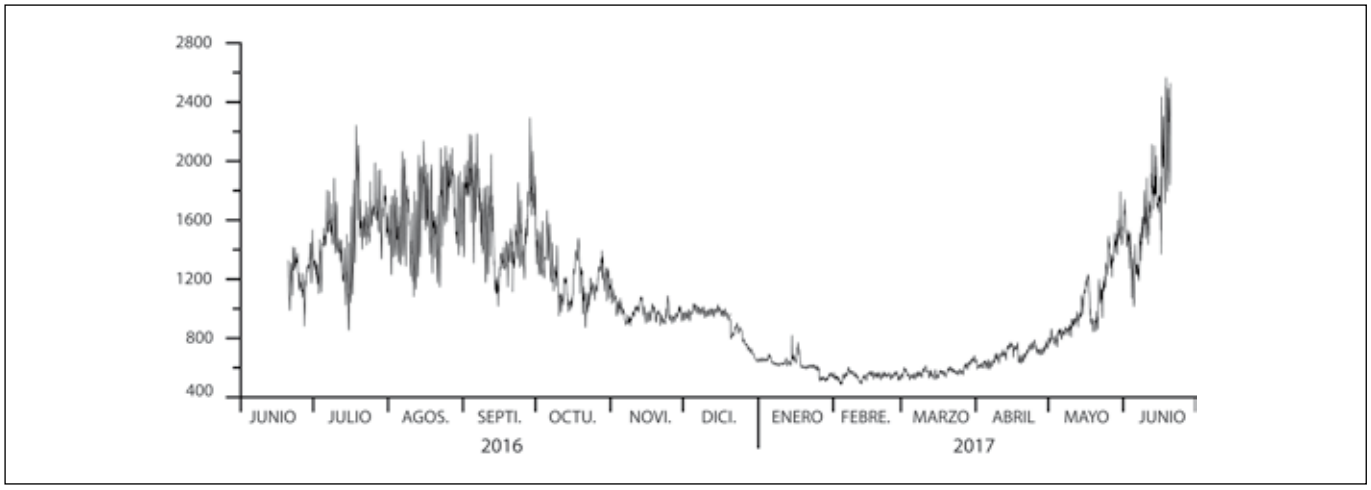


FIGURA 8: Evolución de la concentración de CO_2 en el aire de la Galería de las Pinturas.

(Rasilla et al., 2014: 222), también se exhibió en el Museo de la Universidad de Alicante[3] y, finalmente, fue inaugurada como exposición permanente el 29 de noviembre de 2016 en el edificio Obra Pía de Infiesto (Fundación Marqués de Vista Alegre) (Figura 10).

Asimismo, se han expuesto algunas réplicas en la exposición *Homenaje a Emiliano Aguirre* exhibida en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid) en 2015; y durante 2016 y 2017 se ha instalado en el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología de Madrid y en la sede de ese organismo en A Coruña una exposición, llamada *El Sidrón,* diseñada por miembros del citado museo e integrada en el proyecto «*Campus Vivo. Investigar en la Universidad*», organizado por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas y el Museo Nacional de Ciencia y Tecnología (Figura 10).

4. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado en el marco del Convenio Consejería de Cultura del Principado de Asturias/Universidad de Oviedo (SV-PA-11-14) y dentro de éste entre la Universidad de Oviedo y el Museo Nacional de Ciencias

[3] En su etapa de exposición temporal (febrero 2014/marzo 2016) fue visitada por algo más de 88.000 personas.



FIGURA 9: Logotipo de la exposición *Los 13 de El Sidrón*. Diseño: J. Stové.

Naturales-CSIC. Agradecemos profundamente la colaboración prestada por los miembros de los diferentes equipos que componen el ya consolidado Equipo de Investigación de El Sidrón. También queremos reconocer explícitamente la ayuda proporcionada por varias personas del concejo de Piloña, de la comunidad autónoma del Principado de Asturias, de la Administración pública regional y local, de los medios de comunicación, de los centros de investigación y de todas aquellas instituciones o lugares que nos llaman para que les contemos nuestra investigación y sus resultados.

5. BIBLIOGRAFÍA

[Incluimos aquí las citas del texto, más algunas entradas o correcciones tras detectarse alguna falta o error en Rasilla *et al.* (2011: 199-201; 2014: 224-227) y las aparecidas entre enero de 2016 y junio de 2017[4]].

ÁLVAREZ GALLEGO, M. (2016): *Variabilidad temporal de la concentración de CO_2 en sistemas kársticos: Mecanismos de interacción subsuelo-atmósfera e implicaciones en la estimación de flujos en el balance global del carbono.* Tesis Doctoral. Universidad de Alcalá de Henares.

ARNAU, E. (1986): *Carta arqueológica del concejo de Piloña*. Memoria de Licenciatura. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Oviedo. Inédita.

BALBÍN, R. de (2014): «Los caminos más antiguos de la imagen: el Sella». En Blas, M. DE (ed.), *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo: 65-91.

BASTIR, M.; GARCÍA-MARTÍNEZ, D.; RÍOS, L.; HIGUERO, A.; BARASH, A.; MARTELLI, S.; GARCÍA-TABERNERO, A.; ESTALRRICH, A.; HUGUET, R.; RASILLA, M. DE LA y ROSAS, A. (2017): «Three dimensional morphometrics of thoracic vertebrae in Neandertals: fossil evidence from El Sidrón (Asturias, Northern Spain)». *Journal of Human Evolution*, 108: 47-61.

CAÑAVERAS, J. C.; SÁNCHEZ-MORAL, S.; LARIO, J.; CUEZVA, S.; FERNÁNDEZ CORTÉS, A. y MUÑOZ CERVERA, M. C. (2011): «El modelo de relleno, o cómo llegaron los restos a la Galería del Osario». En RASILLA VIVES, M. DE LA; ROSAS GONZÁLEZ, A.; CAÑAVERAS JIMÉNEZ, J. C.; LALUEZA FOX, C. (eds.), *La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Investigación interdisciplinar de un grupo neandertal*. Consejería de Cultura y Turismo y Ediciones Trabe SLU. Oviedo: 43-63.

CAÑAVERAS, J. C.; SÁNCHEZ-MORAL, S.; FERNÁNDEZ CORTÉS, A. y MUÑOZ CERVERA, M. C.; CUEZVA, S.; GARCÍA ANTÓN, E.; SÁEZ ANDREU, M.; SILVA, P. G. y SANTOS, G. (2014): «La arribada del registro arqueológico». En RASILLA VIVES, M. DE LA; ROSAS GONZÁLEZ, A.; CAÑAVERAS JIMÉNEZ, J. C.; LALUEZA FOX, C. (eds.), *La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Investigación interdisciplinar de un grupo neandertal*. Consejería de Cultura y Turismo y Ediciones Trabe SLU. Oviedo: 213-214.

CAÑAVERAS, J. C.; SÁNCHEZ-MORAL, S.; CUEZVA, S.; FERNÁNDEZ CORTÉS, A.; MUÑOZ, C.; SILVA, P. G.; SANTOS, G.; DUARTE, E.; SANTAMARÍA, D.; RASILLA, M. DE LA. En prensa. «Estudio geoarqueológico de la cueva de El Sidrón (Asturias)». *Boletín del Instituto Geológico y Minero*.

DUARTE, E.; SANTAMARÍA, D.; TARRIÑO, A. y RASILLA, M. DE LA (2014): «Siliceous raw materials in the Palaeolithic of Asturias. Raw material procurement in Mousterian and Aurignacian levels of La Viña site (Asturias, Spain)». *XVII Congreso Mundial de la Union International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques-UISPP* (Burgos, septiembre 2014): 14-15.

DUARTE, E.; SANTAMARÍA, D.; FORCELLEDO, E.; TARRIÑO, A. y RASILLA, M. DE LA. En prensa. «El sílex como recurso mineral en la Prehistoria de Asturias». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada,* 26.

EGOCHEAGA, J. E. (2007): «Evidencia de lesión osteolítica tumoral en una tibia del hombre de Sidrón». En BARCA DURÁN, J. y JIMÉNEZ ÁVILA, J. (eds.), *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado*. Fundación Academia Europea de Yuste. Vol. 1: 57-64.

ESTALRRICH. A.; ZAATARI, S. EL y ROSAS, A. (2017a): «Dietary reconstruction of the El Sidrón Neandertal familial group (Spain) in the context of other Neandertal and modern hunter-gatherer groups. A molar microwear texture analysis». *Journal of Human Evolution*, 104. 2017: 13-22.

ESTALRRICH, A.; ALARCÓN, J. A.; ROSAS, A. (2017b): «Evidence of toothpick groove formation in Neandertal anterior and posterior teeth». *American Journal of Physical Anthropology*, 162 (4): 747-756.

FERNÁNDEZ-CORTÉS, A.; CUEZVA, S.; ÁLVAREZ-GALLEGO, M.; GARCÍA-ANTÓN, E.; PLA, C.; BENAVENTE, D.; JURADO, V.; SÁIZ-JIMÉ-

[4] A la que deben sumarse los siguientes trabajos de investigación inéditos: Medialdea Dulce, F., 2015. *Alometría y dimorfismo sexual en la tibia de H. sapiens y su comparación con neanderthal*. Trabajo Final de Grado. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Oropesa Olmedo, D. A. 2015. *Estimación del volumen endocraneal a partir de restos craneales fragmentarios fósiles de neandertal*. Trabajo Final de Grado. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid. Sierra Soria, E. 2015. *Dimorfismo sexual y alometría en el metapodio de H. sapiens y su comparación con el de H. neanderthalensis*. Trabajo Final de Máster. Trabajo de Fin de Máster Interuniversitario de Antropología Física: Evolución y Biodiversidad Humanas (UAM, UCM, UAH). Losada Agustina, B. 2016. *Alometría, dimorfismo sexual y anatomía evolutiva de la rótula de H. sapiens y su comparación con la de otros homininos*. Final de Grado. Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Medialdea Dulce, F. 2016. *Anatomía evolutiva de la tibia Hominina dentro del marco de los Primates Catarrinos. Un estudio con técnicas de Morfometría Geométrica 3D*. Trabajo Final de Máster. Trabajo de Fin de Máster Interuniversitario de Antropología Física: Evolución y Biodiversidad Humanas (UAM, UCM, UAH). Hermida Giganto, M. 2017. *Asociación de elementos esqueléticos inconexos en muestras arqueo-paleontológicas mediante análisis espectrales no destructivos. El caso de los neandertales de El Sidrón*. Trabajo Fin de Máster. Trabajo de Fin de Máster Interuniversitario de Antropología Física: Evolución y Biodiversidad Humanas (UAM, UCM, UAH).



FIGURA 10: Particulares de la exposición: A. Museo de la Universidad de Alicante. Foto: H. Alcalde. B. Edificio de la Obra Pía (Infiesto). Foto: J. Stové. C. MUNCYT (Madrid). Foto: M. de la Rasilla.

NEZ, C.; SÁNCHEZ-MORAL, S. (2015): «Subterranean atmospheres may act as daily methane sinks». *Nature Communications*, 6-7003: 1-11.

GARCÍA-ANTÓN, E.; CUEZVA, S.; FERNÁNDEZ-CORTÉS, Á.; ÁLVAREZ-GALLEGO, M.; PLA, C.; BENAVENTE, D.; CAÑAVERAS, J. C. y SÁNCHEZ-MORAL, S. (2017): «Abiotic and seasonal control of soil-produced CO_2 efflux in karstic ecosystems located in Oceanic and Mediterranean climates». *Atmospheric Environment*, 164: 31-49.

GARCÍA-MARTÍNEZ, D.; BASTIR, M.; HUGUET, R.; ESTALRRICH, A.; GARCÍA-TABERNERO, A.; RÍOS, L.; CUNHA, E.; RASILLA, M. DE LA y ROSAS, A. En prensa. «The costal remains of the El Sidrón Neandertal site (Asturias, northern Spain) and its importance for understanding the Neandertal thorax morphology». *Journal of Human Evolution*.

HARDY, K.; BUCKLEY, S.; HUFFMAN, M. (2016): «Doctors, chefs or hominin animals? Non-edible plants and Neanderthals». *Antiquity*, 90: 1373-1379.

HIGHAM, T.; DOUKA, K.; WOOD, R.; RAMSEY, C. B.; BROCK, F.; BASELL, L.; CAMPS, M.; ARRIZABALAGA, A.; BAENA, J.; BARROSO-RUIZ, C.; BERGMAN, C.; BOITARD, C.; BOSCATO, P.; CAPARRÓS, M.; CONARD, N. J.; DRAILY, C.; FROMENT, A.; GALVÁN, B.; GAMBASSINI, P.; GARCÍA-MORENO, A.; GRIMALDI, S.; HAESAERTS, P.; HOLT, B.; IRIARTE, M-J.; JELINEK, A.; JORDÁ, J. F.; MAILLO, J. M.; MAROM, A.; MAROTO, J.; MENÉNDEZ, M.; METZ, L.; MORIN, E.; MORONI, A.; NEGRINO, F.; PANAGOPOULOU, E.; PERESANI, M.; PIRSON, S.; RASILLA, M. DE LA; RIEL-SALVARORE, J.; RONCHITELLI, A.; SANTAMARÍA, D.; SEMAL, P.; SLIMAK, L.; SOLER, J.; SOLER, N.; VILLALUENGA, A.; PINHASI, R.; JACOBI, R. (2014): «The timing and spatio-temporal patterning of Neanderthal disappearance». *Nature,* 512: 306-309.

KUHLWILM, M.; GRONAU, I.; HUBISZ, M. J.; FILIPPO, C. DE; PRADO-MARTÍNEZ, J.; KIRCHER, M.; FU, Q.; BURBANO, H. A.; LALUEZA-FOX, C.; RASILLA, M. DE LA; ROSAS, A.; RUDAN, P.; BRAJKOVIC, D.; KUCAN, Ž.; GUŠIC, I.; MARQUES-BONET, T.; ANDRÉS, A. M.; VIOLA, B.; PÄÄBO, S.; MEYER, M.; SIEPEL, A. y CASTELLANO, S. (2016): «Ancient gene flow from early modern humans into Eastern Neanderthals». *Nature*, 530: 429-433.

LALUEZA-FOX, C.; GIGLI, E.; SÁNCHEZ-QUINTO, F.; RASILLA, M. DE LA; FORTEA, J.; ROSAS, A. (2012): «Issues from Neandertal genomics:

Diversity, adaptation and hybridisation revised from the El Sidrón case study». *Quaternary International*, 247: 10-14.

Martínez Vega, A. (2003): *La población primitiva en el valle del Piloña*. Discurso de recepción en el RIDEA. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.

Mendez, F. L.; Poznik, G. D.; Castellano, S. y Bustamante, C. D. (2016): «The Divergence of Neanderthal and Modern Human Y Chromosomes». *The American Journal of Human Genetics*, 98: 728-734.

Prieto, J. L. y Abenza, J. M. (1999): «Evidencia de patología periodontal en la mandíbula SDR 7-8 del Sidrón». *V Congreso de Paleopatología Alcalá La Real*. Jaén. Póster.

Radini, A.; Buckley, S.; Rosas, A.; Estalrrich, A.; Rasilla, M. de la y Hardy, K. (2016): «Neanderthals, trees and dental calculus: new evidence from El Sidrón». *Antiquity*, 90 (350): 290-301.

Rasilla, M. de la y Santamaría, D. (2011-12): «El Paleolítico Medio en Asturias». *Mainake,* XXXIII: 31-62.

Rasilla, M. de la; Santamaría, D. y Duarte, E. (2015): «Asturias en la geografía neandertal y musteriense de la Península Ibérica». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología,* 8: 237-260.

Rasilla, M. de la; Rosas, A.; Cañaveras, J. C.; Lalueza-Fox, C. (eds.) (2011): *La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Investigación interdisciplinar de un grupo neandertal*. Consejería de Cultura y Turismo y Ediciones Trabe SLU. Oviedo.

Rasilla, M. de la; Rosas, A.; Cañaveras, J. C.; Lalueza-Fox, C. (eds.) (2014): *La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Investigación interdisciplinar de un grupo neandertal*. 2.ª edición corregida y aumentada. Consejería de Cultura y Turismo y Ediciones Trabe SLU. Oviedo.

Rasilla, M. de la; Rosas, A.; Cañaveras, J. C.; Lalueza-Fox, C.; Santamaría, D.; Duarte, E.; Sánchez-Moral, S.; Estalrrich, A.; García-Tabernero, A.; Silva, P. G.; Santos, G.; Huguet, R.; Bastir, M.; Martínez, L.; Suárez, P.; Díez, A. B.; López, C.; Fernández Cascón, B.; Cuezva, S.; Fernández Cortés, A.; Muñoz, C.; Lario, J.; García Antón, E.; Standing, M.; Carrasco, P.; Huerta, P.; Ayarza, P.; Álvarez Lobato, F.; Rodríguez, L.; Picón, I.; Fernández, B.; Sesé, C.; Torres, T.; Ortiz, J. E.; Valladas, H.; Mercier, N.; Tisnérat-Laborde, N.; Grün, R.; Eggins, S.; Higham, T.; Wood, R.; Julià, R.; Soler, V.; Badal, E.; Tarriño, A. y Alonso, J. (2016): «El grupu neandertal de la cueva d'El Sidrón (Borines, Piloña)». *Ciencies. Cartafueyos Asturianos de Ciencia y Teunoloxí*a, 6: 62-79.

Ríos, L.; Rosas, A.; Estalrrich, A.; García-Tabernero, A.; Bastir, M.; Huguet, R.; Pastor, J. F.; Sanchís-Gimeno, J. A. y Rasilla, M. de la. (2015): «Possible Further Evidence of Low Genetic Diversity in the El Sidrón (Asturias, Spain) Neandertal Group: Congenital Clefts of the Atlas». *Plos One*, 10(9): 1-17.

Rosas, A.; Bastir, M.; García-Tabernero, A.; Rasilla, M. de la y Fortea, J. (2008): «Comparative morphology and morphometric assessment of the occipitals from El Sidron (Asturias, Northern Spain)». *American Journal of Physical Anthropology,* 135 (S46): 182-183.

Rosas, A.; Estalrrich. A.; García-Vargas, D.; García-Tabernero, A.; Bastir, M.; Huguet, R.; Peña-Melián, Á. (2011): «Los fósiles neandertales de la cueva de El Sidrón». En Rasilla Vives, M. de la; Rosas González, A.; Cañaveras Jiménez, J. C.; Lalueza Fox, C. (eds.), *La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Investigación interdisciplinar de un grupo neandertal*. Consejería de Cultura y Turismo y Ediciones Trabe SLU. Oviedo: 81-116.

Rosas, A.; Estalrrich. A.; García-Tabernero, A.; Huguet, R.; Lalueza-Fox. C.; Ríos, L.; Bastir, M.; Fernández-Cascón, B.; Pérez-Criado, L.; Rodríguez-Pérez, F.; Ferrando, A.; Cerezo, S.; Sierra, E. y Rasilla, M. de la (2015): «Investigación paleoantropológica de los fósiles neandertales de El Sidrón (Asturias, España)». *C&G Cuaternario y Geomorfología*, 29: 77-94.

Rosas, A.; Rodríguez-Pérez, F. J.; Bastir, M.; Estalrrich, A.; Huguet, R.; García-Tabernero, A.; Pastor, J. F. y Rasilla, M. de la (2016): «Adult Neandertal clavicles from the El Sidrón site (Asturias, Spain) in the context of Homo pectoral girdle evolution». *Journal of Human Evolution*, 95: 55-67.

Rosas, A.; Pérez-Criado, L.; Bastir, M.; Estalrrich, A.; Huguet, R.; García-Tabernero, A.; Pastor, J. F. y Rasilla, M. de la (2015): A geometric morphometrics comparative analysis of Neandertal humeri (epiphyses-fused) from the El Sidrón cave site (Asturias-Spain). *Journal of Human Evolution*, 82: 51-66.

Sanchez-Quinto, F. y Lalueza-Fox, C. 2015. «Almost 20 years of Neanderthal palaeogenetics: adaptation, admixture, diversity, demography and extinction». *Phil Trans R Soc B,* 370: 20130374.

Santamaría, D. (2012): *La transición del Paleolítico Medio al Superior en Asturias. El Abrigo de la Viña (La Manzaneda, Oviedo) y la cueva de El Sidrón (Borines, Piloña).* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo. http://hdl.handle.net/10651/19328.

Santamaría, D.; Fortea, J.; Rasilla, M. de la; Martínez, L.; Martínez, E.; Cañaveras, J. C.; Sánchez-Moral, S.; Rosas, A.; Estalrrich, A.; García-Tabernero, A. y Lalueza-Fox, C. (2010): «The technological and typological behaviour of a Neandertal group from El Sidrón Cave (Asturias, Spain)». *Oxford Journal of Archaeology,* 29(2): 119-148.

Santamaría Álvarez, D.; Rasilla Vives, M. de la; Martínez Fernández, L.; Tarriño, A. (2011): «Las herramientas y su interpretación cultural y económica». En Rasilla Vives, M. de la; Rosas González, A.; Cañaveras Jiménez, J. C.; Lalueza Fox, C. (eds.), *La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias). Investigación interdisciplinar de un grupo neandertal*. Consejería de Cultura y Turismo y Ediciones Trabe SLU. Oviedo: 135-144.

Slon, V.; Hopfe, C.; Weiss, C. L.; Mafessoni, F.; Rasilla, M. de la; Lalueza-Fox, C.; Rosas, A.; Soressi, M.; Knul, M.; Miller, R.; Stewart, J. R.; Derevianko, A. P.; Jacobs, Z.; Li, B.; Roberts, R. G.; Shunkov, M. V.; Lumley, H de; Perrenoud, C.; Gušić, I.; Kućan, Ž.; Rudan, P.; Aximu-Petri, A.; Essel, E.; Nagel, S.; Nickel, B.; Schmidt, A.; Prüfer, K.; Kelso, J.; Burbano, H. A.; Pääbo, S. y Meyer, M. (2017): «Retrieving Neandertal and Denisovan DNA from Late and Middle Pleistocene sediments». *Science*. Doi.10.1126/science.aam9695.

Sullivan, A. P.; Manuel, M. de; Marques-Bonet, T. y Perry, G. H. (2016): «An evolutionary medicine perspective on Neandertal extinction». *bioRxiv*. Doi.org/10.1101/047209.

Tarriño, A.; Duarte, E.; Santamaría, D.; Martínez, L.; Fernández de la Vega, J.; Suárez, P.; Rodríguez, V.; Forcelledo, E.; Rasilla, M. de la (2013): «El sílex de Piloña. Caracterización de una nueva fuente de materia prima en la Prehistoria de Asturias». En Rasilla Vives, M. de la (coord.), *F. Javier Fortea Pérez. Universitatis Ovetensis Magister. Estudios en Homenaje*. Ediciones de la Universidad de Oviedo y Ménsula Ediciones SL, Oviedo: 115-132.

Weyrich, L. S.; Duchene, S.; Soubrier, J.; Arriola, L.; Llamas, B.; Breen, J.; Morris, A. G.; Alt, K. W.; Caramelli, D.; Dresely, V.; Farrell, M.; Farrer, A. G.; Franken, M.; Gully, N.; Haak, W.; Hardy, K.; Harvati, K.; Held, P.; Holmes, E.; Kaidonis. J.; Krause, J.; Lalueza-Fox, C.; Rasilla, M. de la; Rosas, A.; Semal, P.; Soltysiak, A.; Townsend, G.; Gully, N.; Usai, D.; Wahl, J.; Huson, D. H.; Dobney, K. y Cooper, A. (2017): «Reconstructing Neandertal behaviour, diet and disease using ancient DNA from dental calculus». *Nature*, 544: 357-361.

TRAS LAS HUELLAS DE LOS ASENTAMIENTOS ASTURIENSES. INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ALLORU, LA SIERRA PLANA DE LA BORBOLLA Y OTROS SITIOS MESOLÍTICOS DEL ORIENTE DE ASTURIAS

Pablo Arias Cabal (1), Miriam Cubas Morera (2, 10), Miguel Ángel Fano (3), Esteban Álvarez-Fernández (4), Ángel Armendariz Gutiérrez (1), Ana Cristina Araújo (5), Marián Cueto Rapado (1), Carlos Duarte Simões (1), Patricia Fernández Sánchez (1), Eneko Iriarte Avilés (6), Jesús F. Jordá Pardo (7), Inés López López-Dóriga (8), Aida Cecilia Marqués Menéndez (1), Alfredo Maximiano Castillejo (1), Sara Núñez de la Fuente (1), Christoph Salzmann (9), Jesús Tapia Sagarna (10), Felix Teichner (9), Luis C. Teira Mayolini (1), Paloma Uzquiano Ollero (11) y Jorge Vallejo Llano (1)[1]

1. INTRODUCCIÓN

A pesar de la gran abundancia de yacimientos atribuibles a este período (unos 130 sólo en el oriente de Asturias) (Fano 1998), la información disponible para el estudio de las áreas de hábitat de las sociedades relacionadas con el complejo arqueológico costero conocido como asturiense (VIII-VI milenios cal BC) es muy escasa. Es éste un problema que ya preocupó al propio conde de la Vega del Sella, quien abogó por la existencia de espacios habitacionales al aire libre próximos a las cavidades (Vega del Sella 1923), pues éstas no habrían podido ser utilizadas para esta finalidad, dado que en algunos casos los concheros las habrían colmatado completamente. Años más tarde, G. A. Clark trató de contrastar esta hipótesis excavando frente a la boca de la cueva de La Riera (Clark, 1974), donde creyó haber documentado indicios de ocupaciones asturienses al aire libre. No obstante, estos resultados fueron cuestionados por revisiones posteriores (González Morales, 1982, Arias, 1991). Por el contrario, en la base del conchero de Mazaculos II se encontraron indicios de un asentamiento en la entrada de la cueva (González Morales, 1982), lo que volvió a poner sobre la mesa la posibilidad de la existencia de asentamientos hipogeos en el Mesolítico Cantábrico, planteamiento que fue considerado en trabajos posteriores, al evaluar la habitabilidad de las cavidades con conchero (Arias, 1991). Observaciones efectuadas en los años 1990, como la relativa a la topografía del terreno inmediato a las cuevas, no siempre favorable a la existencia de ocupaciones exteriores, corroboraron esa posibilidad, pero sin negar la probable presencia de asentamientos al aire libre (Fano, 1998)[2].

Es en este contexto en el que se enmarca la intervención que describimos en este trabajo, desarrollada gracias a dos proyectos sucesivos del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación (COASTTRAN y CoChange), en los que se planteaba explícitamente la contrastación de las hipótesis siguientes:

- Los asentamientos mesolíticos se habrían localizado habitualmente al aire libre.
- Los «concheros asturienses» en cuevas y abrigos corresponderían generalmente a zonas de acumulación de

[1] 1 Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria (IIIPC) (Universidad de Cantabria, Gobierno de Cantabria y Santander), Av. los Castros, 52. 39005 Santander (España). 2 University of York. Bioarch. Environmental Building, Wentworth Way. Heslington, York YO10 5DD (Reino Unido). 3 Universidad de La Rioja. Departamento de Ciencias Humanas, c/Luis de Ulloa 2. 26004 Logroño (España). 4 Universidad de Salamanca. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, GIR PREHUSAL, Facultad de Geografía e Historia, c/ Cerrada de Serranos s/n, 37002 Salamanca (España). 5 Direção Geral do Património Cultural. Palácio Nacional da Ajuda. 1349-021. Lisboa (Portugal). 6 Universidad de Burgos. Laboratorio de Evolución Humana. Plaza Misael Bañuelos s/n. E-09001 Burgos (España). 7 Universidad Nacional de Educación a Distancia, Departamento de Prehistoria y Arqueología, P.º Senda del Rey, 7, 28040 Madrid (España). 8 Wessex Archaeology, Portway House, Old Sarum Park, Salisbury SP4 6EB (Reino Unido). 9 Philipps-Universität Marburg, Fachbereich Geschichte und Kulturwissenschaften, Vorgeschichtliches Seminar, Biegenstraße 11, 35037 Marburg (Alemania). 10 Sociedad de Ciencias Aranzadi. Zorroagagaina 11. 20014 San Sebastián (España). 11 Universidad Nacional de Educación a Distancia. Centro Asociado. Talavera de la Reina (España).

[2] Con posterioridad a la realización de este trabajo, otros investigadores, varios de ellos del IIIPC, han publicado otros indicios de estructuras de hábitat en cueva y abrigo, que confirman la existencia de una cierta variabilidad en los asentamientos asturienses. Nos referimos a los restos de estructuras de combustión observados en El Mazo (Gutiérrez Zugasti *et al.*, 2014) y los agujeros para poste localizados en El Toral III (Noval, 2013).

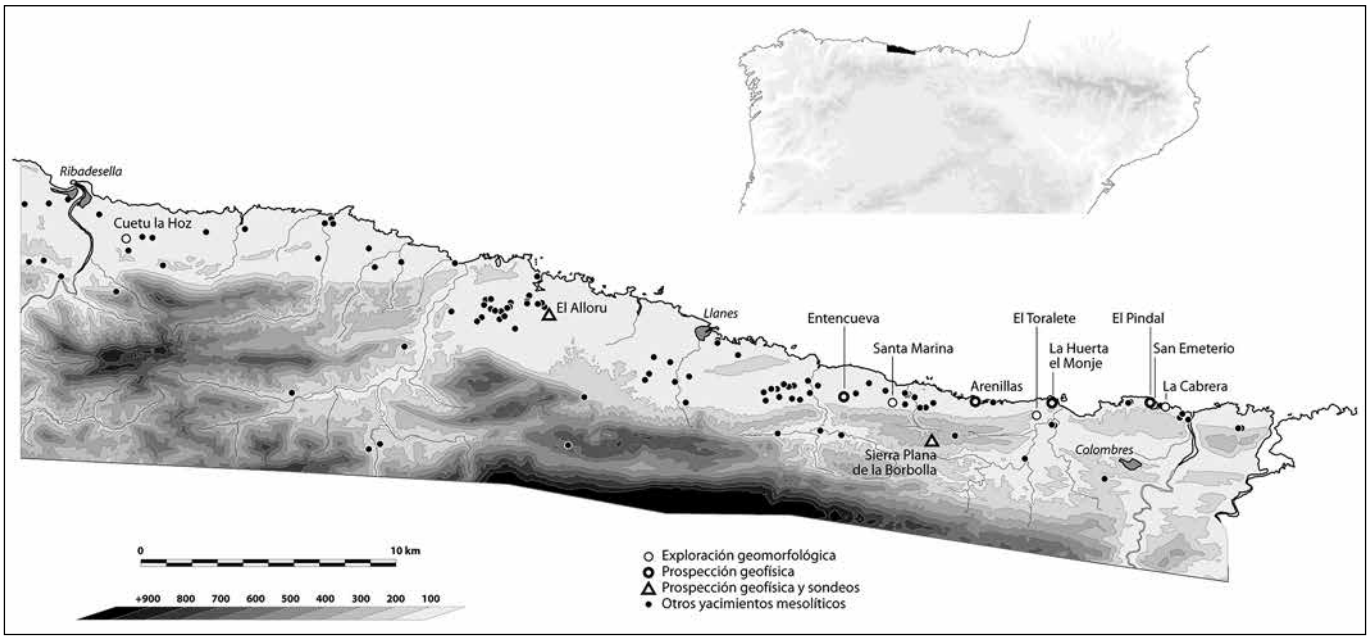


Figura 1: Localización de los sitios arqueológicos de cronología mesolítica postaziliense en el oriente de Asturias, con indicación de los que han sido explorados en las diversas fases de este trabajo.

residuos localizadas en las cercanías de esos asentamientos al aire libre.

De estas hipótesis se deriva la predicción de que se podrían haber conservado restos de campamentos mesolíticos al aire libre en las cercanías de los concheros asturienses. Para localizarlos se planteó una campaña de prospección geofísica en zonas favorables previamente seleccionadas cerca de yacimientos de ese tipo, seguida de sondeos para comprobar las anomalías detectadas en la prospección[3].

2. LA PROSPECCIÓN

Como indicábamos más arriba, el número de sitios arqueológicos atribuidos al Mesolítico en la costa oriental de Asturias es muy elevado (Figura 1), por lo que no era realista, en un proyecto de estas características, plantear la revisión de la totalidad de los yacimientos. Fue necesario, por lo tanto, realizar una selección, para lo cual se aplicaron los siguientes criterios al catálogo sistemático elaborado hace algunos años por uno de nosotros (Fano, 1998):

• Volumen del depósito arqueológico. En la mayor parte de los concheros asturienses es posible realizar una estimación del volumen original de los estratos, pues se conservan con frecuencia testigos del techo de los depósitos en las paredes de las cavidades y abrigos. Como nuestra segunda hipótesis implica la existencia de una relación directa entre la importancia de los asentamientos y el tamaño del conchero asociado a ellos, se dio preferencia al trabajo en zonas inmediatas a grandes concheros asturienses.

• Topografía local. Se seleccionaron sitios cuyo entorno fuera relativamente plano, al considerar que sería más adecuado para el establecimiento de un campamento que zonas abruptas o inclinadas.

• Rasgos geomorfológicos. Se identificaron sitios con reducidas probabilidades de haberse visto afectados por procesos erosivos, en particular áreas que suelen actuar como «trampas de sedimentos», como las dolinas.

• Información previa. Se consideró ventajoso actuar en sitios que hubieran sido excavados o muestreados anteriormente, pues la existencia de información arqueológica complementaria sobre los concheros contribuiría a una mejor interpretación de las estructuras que pudieran localizarse.

La aplicación de estos criterios nos permitió preseleccionar diez sitios en cueva atribuidos al Asturiense (Figura 1): De oeste a este: Cuetu la Hoz, en el concejo de Ribadesella; El Alloru, Entencueva, Santa Marina, Arenillas, El Toralete y La Huerta el Monje en el de Llanes; y El Pindal, San Emeterio y La Cabrera en el de Ribadedeva.

[3] Se ha publicado ya una descripción detallada de la prospección geofísica (Arias *et al.*, 2015) y de los sondeos en El Alloru (Arias *et al.*, 2016), trabajos a los que nos remitimos para una exposición más extensa de la que es posible en el espacio del que disponemos en este artículo.

Tras un detallado análisis sobre el terreno de las condiciones geomorfológicas locales, realizado en octubre de 2012, se estableció una lista definitiva para la prospección geofísica, en la que se incluyeron El Pindal, La Huerta el Monje, Arenillas, Entencueva y El Alloru, así como la Sierra Plana de la Borbolla (Llanes), donde se había documentado anteriormente la existencia de depósitos mesolíticos al aire libre (Arias y Pérez, 1990).

La prospección geofísica se realizó por medio de la técnica de la magnetometría, un método basado en la medición de las variaciones locales del campo magnético terrestre que ha sido empleado frecuentemente para la identificación y la exploración de sitios arqueológicos (Scollar *et al.*, 1990; Zickgraf, 1999; Neubauer, 2001; Witten, 2006). En la mayor parte de los suelos, la concentración de minerales magnéticos varía en función de la profundidad, con valores más elevados en los horizontes superiores. Esto hace que alteraciones antropogénicas que modifican la estructura natural del suelo (hoyos, zanjas, cimentaciones, enterramientos) puedan ser detectadas por este método, al producir diferencias mensurables con respecto a los valores magnéticos normales en la zona. Otras alteraciones como las acumulaciones de conchas o la producción de hogares son también detectables. El trabajo contó con la colaboración de un departamento del Instituto Arqueológico Alemán, la *Römisch-Germanische Kommission* (Frankfurt), que nos facilitó el instrumento empleado en esta campaña, un magnetómetro de tracción manual con un detector de cinco canales, particularmente adecuado para la prospección de zonas de superficie reducida (Figuras 2 y 3)[4]. Los sensores estaban colocados en paralelo, a 25 cm de distancia, lo que permitía la medición simultánea de transectos de 1 m de anchura. Las mediciones se tomaban cada 10 cm, siguiendo una malla rectangular adaptada a las condiciones de cada sitio. Las esquinas de cada malla y el plano topográfico de cada sitio fueron georreferenciados de acuerdo al sistema de coordenadas ETRS89. Para ello se establecieron diversas bases que fueron medidas con un equipo DGPS de doble frecuencia RTK Leica 900, sincronizado con el sistema GNSS del Principado de Asturias. Esto nos permitió una precisión centimétrica en tales bases. Las mediciones de la topografía general y de la excavación se hicieron con una estación total Leica TCRM1205. Los datos fueron procesados con los programas Leica Geo Office, n4ce profesional, MicroStation y paquete Adobe. Los resultados obtenidos en cada medida del magnetómetro (incluyendo junto al valor magnético las coordenadas X e Y del lugar) se exportaron a un archivo de texto utilizando el programa MAGNETO®. A partir de esos datos, se obtuvo una imagen *raster* utilizando el programa SIG 'gvSIG-OA'. Los cálculos se realizaron con la ayuda de la herramienta GRASS 'r.in.xyz' y la posterior interpolación con GRASS 'r.fill.gap'. Finalmente, se elaboraron mapas utilizando diversos rangos de valores magnéticos para interpretar los datos obtenidos en la prospección (Figuras 4, 6 y 7).



FIGURA 2: Trabajos de prospección geomagnética en las cercanías del conchero asturiense de Entencueva (Puertas de Vidiago, Llanes).



FIGURA 3: Prospección geomagnética en la finca de Las Vegas (Balmori, Llanes), contigua al conchero asturiense de la cueva de El Alloru.

Pasamos ahora a describir, de este a oeste, los trabajos de prospección realizados en las cercanías de concheros y otros asentamientos asturienses.

2.1. El Pindal (Pimiango, Ribadedeva)

Aunque es conocida fundamentalmente por sus grafismos rupestres paleolíticos, la cueva de El Pindal tam-

[4] El instrumento, fabricado por la empresa SENSYS Sensorik & Systemtechnologie GmbH, de Bad Saarow (Alemania), estaba equipado con cinco sensores del tipo FGM-650/3, con un rango de medición de ±3000nT y una precisión de 0,1nT.

bién ha proporcionado indicios de ocupación asturiense (Jordá y Berenguer 1954, Fano 1998), que han sido objeto recientemente de una revisión detallada, en la que se ha obtenido una datación de comienzos del VI milenio cal BC (Álvarez-Fernández *et al.*, 2015). Los restos mesolíticos se sitúan en la propia boca de la cueva, donde se observa un potente –y aparentemente intacto– depósito estratigráfico que podría corresponder en su mayor parte al Holoceno, pues se superpone al nivel en que el profesor Jordá localizó materiales atribuidos al Magdaleniense (Jordá y Berenguer, 1954). Parece razonable presumir que estos estratos podrían haberse prolongado hacia la plataforma exterior, en la que hay un amplio espacio llano limitado por sendos afloramientos paralelos de caliza (probablemente la prolongación de las paredes del conducto kárstico)[5]. Desgraciadamente, la prospección que realizamos el 17 de febrero de 2013 se vio dificultada por la cercanía de diversas zonas con gran acumulación de masa metálica (la verja que protege la entrada de la cueva, la caseta del guía, la barandilla de la escalera que desciende a la cueva, los bancos) por lo que en la mayor parte de la superficie explorada fue imposible obtener resultados fiables[6]. Cabe mencionar únicamente alguna anomalía de potencial interés en la zona nororiental de la plataforma.

2.2. La Huerta el Monje (Santiuste, Llanes)

La Huerta el Monje es un abrigo bastante profundo orientado al SSE. En su interior se observan restos de un conchero holoceno que habría colmatado el abrigo casi totalmente. Dicho depósito se superpone a una costra estalagmítica, que sella otro estrato, aparentemente estéril desde el punto de vista arqueológico, formado por una acumulación de cantos de cuarcita procedentes de las formaciones ordovícicas del vecino monte Cobarríu, un pequeño testigo de las rasas litorales del oriente de Asturias, situado entre la Sierra Plana de la Borbolla y la de Pimiango, cerrando por el oeste la playa de La Franca. La secuencia observada sugiere que el abrigo habría actuado durante el Pleistoceno como un sumidero en el que se habrían acumulado depósitos procedentes de la ladera del mencionado monte Cobarríu. Sobre éstos se habría formado, posiblemente al inicio del Holoceno, una costra estalagmítica, sobre la que se acumuló posteriormente el conchero mesolítico hasta taponar totalmente la cavidad. Una reactivación posterior habría erosionado los estratos de la secuencia, dejando únicamente testigos pegados a las paredes.

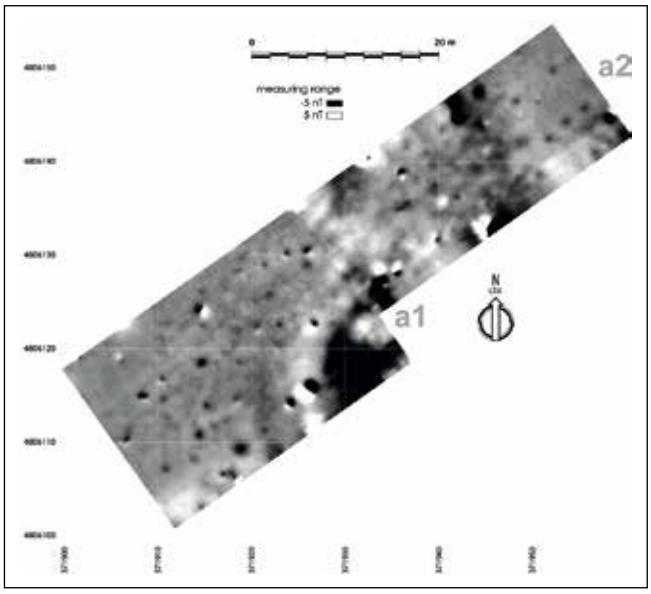


Figura 4: Resultados de la prospección geomagnética en la Huerta el Monje (Santiuste, Llanes).

Delante del abrigo hay actualmente una pradera, que cubre las laderas de una gran dolina. Nos hallamos, por tanto, ante un lugar donde deben de haber predominado los procesos de acumulación sobre los erosivos[7]. Se prospectó un área de 1.089 m² el 19 de febrero de 2013. No fue posible explorar el sector cercano al abrigo, porque había bastantes restos metálicos. No obstante, en la mayor parte de la finca fue posible realizar un levantamiento bastante fiable. Cabe destacar en la parte central de la superficie estudiada una gran anomalía oval, asociada a una estructura que se dirige hacia el norte (Figura 4, a1). Más interés tiene una serie bastante regular de anomalías negativas, de forma oval o circular, concentradas en el extremo nororiental de la zona prospectada (Figura 4, a2), tal vez una serie de hoyos o agujeros de poste. Dichas estructuras están en la actualidad selladas por el muro que delimita la finca por el este.

[5] Aunque la zona ha sufrido algunas modificaciones para facilitar la visita de la cueva, no parece que hayan dado lugar a una alteración sustancial de los estratos subyacentes. De hecho, no se observan cambios significativos con respecto a fotografías de principios del siglo XX.

[6] Queremos agradecer a la responsable de la cueva de El Pindal, María González-Pumariega Solís, su colaboración durante los trabajos de campo realizados en este yacimiento. Contamos también con la ayuda, en este sitio y en Arenillas, de Pilar Narciandi García y Fernando Álvarez Estrada.

[7] Durante nuestros trabajos en este yacimiento y en la Sierra Plana de la Borbolla, recibimos la visita de los arqueólogos del Principado de Asturias Ángel Villa y Jorge Camino, quienes localizaron algunos objetos de sílex de aspecto paleolítico en una zona erosionada situada entre la Huerta el Monje y el acantilado cercano.

2.3. Arenillas (Buelna, Llanes)

Arenillas es un gran abrigo localizado en las cercanías de la playa de Buelna. Se trata de una zona que sufrió importantes cambios durante el Holoceno. De hecho, la actual ensenada parece ser el resultado de la erosión de los rebordes y la posterior inundación de una gran dolina durante la transgresión marina postglacial. El espacio situado frente al abrigo es un prado bastante llano, denominado El Tenis[8], en el que no se observan indicios de procesos erosivos o de alteraciones antropogénicas importantes. Por el contrario, se conservan restos de un conchero de tipo asturiense de unos 2 m de potencia, cuyo tramo inferior ha sido datado a mediados del VI milenio cal BC (Fano, 2004; Arias *et al.,* 2007).

La prospección, realizada el día 17 de febrero de 2013, cubrió una superficie de 646,75 m², la mayor parte de la finca. Al margen de algunas señales dipolares atribuibles a material metálico procedente de actividades recientes, cabe reseñar una anomalía de forma semicircular y unos 15 m de diámetro enfrente del abrigo, que parece relacionada con estructuras geológicas subterráneas. Se observaron, no obstante, algunas señales en la parte occidental que podrían relacionarse con actividades prehistóricas, tal vez hoyos o agujeros de postes. Hemos de destacar, por otro lado, que en la exploración previa del entorno del yacimiento se encontró, en un lapiaz inmediato a la playa de Buelna[9], un canto tallado atribuible por su tipología al Mesolítico (Figura 5). Probablemente se trate de un pico asturiense con la parte distal rota y reutilizada, si bien no se puede descartar totalmente que sea un *chopper* apuntado, un tipo que es también frecuente en este complejo arqueológico.

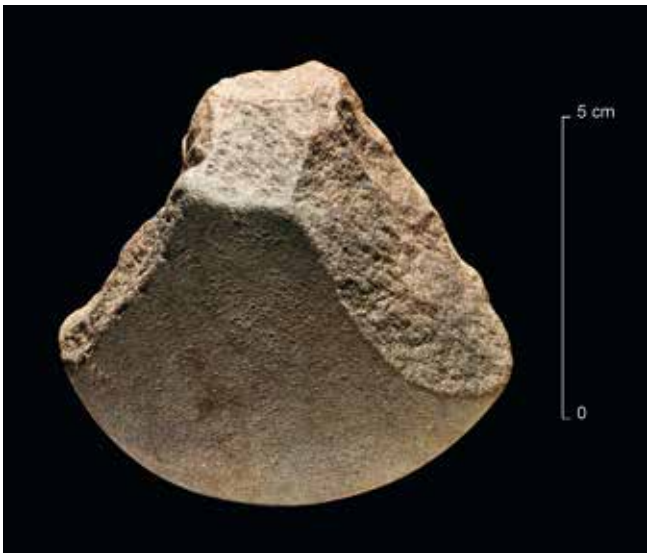


Figura 5: Canto tallado procedente de las inmediaciones de la playa de Arenillas (Buelna, Llanes).

2.4. Sierra Plana de la Borbolla (Llanes)

La Sierra Plana de la Borbolla es una pequeña elevación litoral compuesta por dos superficies de abrasión marina, de unos 220 y unos 150 m. s. n. m., talladas, probablemente durante el Plioceno (Álvarez Marrón *et al*. 2008), en las cuarcitas ordovícicas de la formación Barrios. En una extensa superficie (unos 8 km de longitud en dirección O-E por 1 km en dirección N-S), se localiza una de las más densas concentraciones de testimonios de la Prehistoria Postpaleolítica asturiana, incluyendo, junto a diversos sitios del Neolítico y los inicios de las edades de los metales (una gran necrópolis megalítica, numerosos yacimientos al aire libre y la famosa estación de arte rupestre de Peña Tú), varios yacimientos al aire libre de cronología mesolítica (Arias y Pérez, 1990). Cabe destacar que los monumentos megalíticos se comenzaron a construir en una fase inicial del Neolítico, en el V milenio cal BC, y que en algunos de ellos han aparecido indicios de continuidad con el Mesolítico Local, como la aparición de picos asturienses en los ajuares (Menéndez, 1927; Arias y Fano, 2003).

Sierra Plana presenta numerosas zonas particularmente apropiadas para la prospección geofísica, pues es un espacio de terreno muy llano, donde la erosión postglacial ha sido escasa y la actividad humana reciente poco intensa[10]. Por sus rasgos particularmente favorables, seleccionamos la zona conocida como Maipelay, en el sector central de la sierra, cerca del pueblo de Santa Eulalia. Es un sector muy plano, sin indicios de remoción profunda del terreno, donde se levantan, en razonable estado de conservación, cuatro monumentos megalíticos –SV27 a SV30 del catálogo de Pérez y Arias (1979)– y que se sitúa aproximadamente a mitad de camino entre dos de los lugares donde se encontraron indicios mesolíticos (a unos 750 m al E del túmulo SV24 y a 1.100 m al SO del Sector C de las excavaciones de 1982) (Arias y Pérez, 1990).

Los trabajos de prospección geofísica se desarrollaron los días 18 y 19 de febrero de 2013 y cubrieron una superficie de 12.500 m² (Figura 6). Como se puede observar, la imagen es notablemente más homogénea que la de los

[8] Al parecer, la finca se utilizó hace algunos años para jugar a este deporte. Hubo también, en el extremo opuesto, un chiringuito playero. No obstante, no se observan indicios de que estas actividades hayan alterado sustancialmente el subsuelo.

[9] Las coordenadas UTM (ETRS89, Zona 30T) del lugar del hallazgo son X: 368860; Y: 4805998.

[10] Tradicionalmente ha sido un territorio de ganadería extensiva de ovicaprinos, convertido desde finales de los años 1970 en pradería.

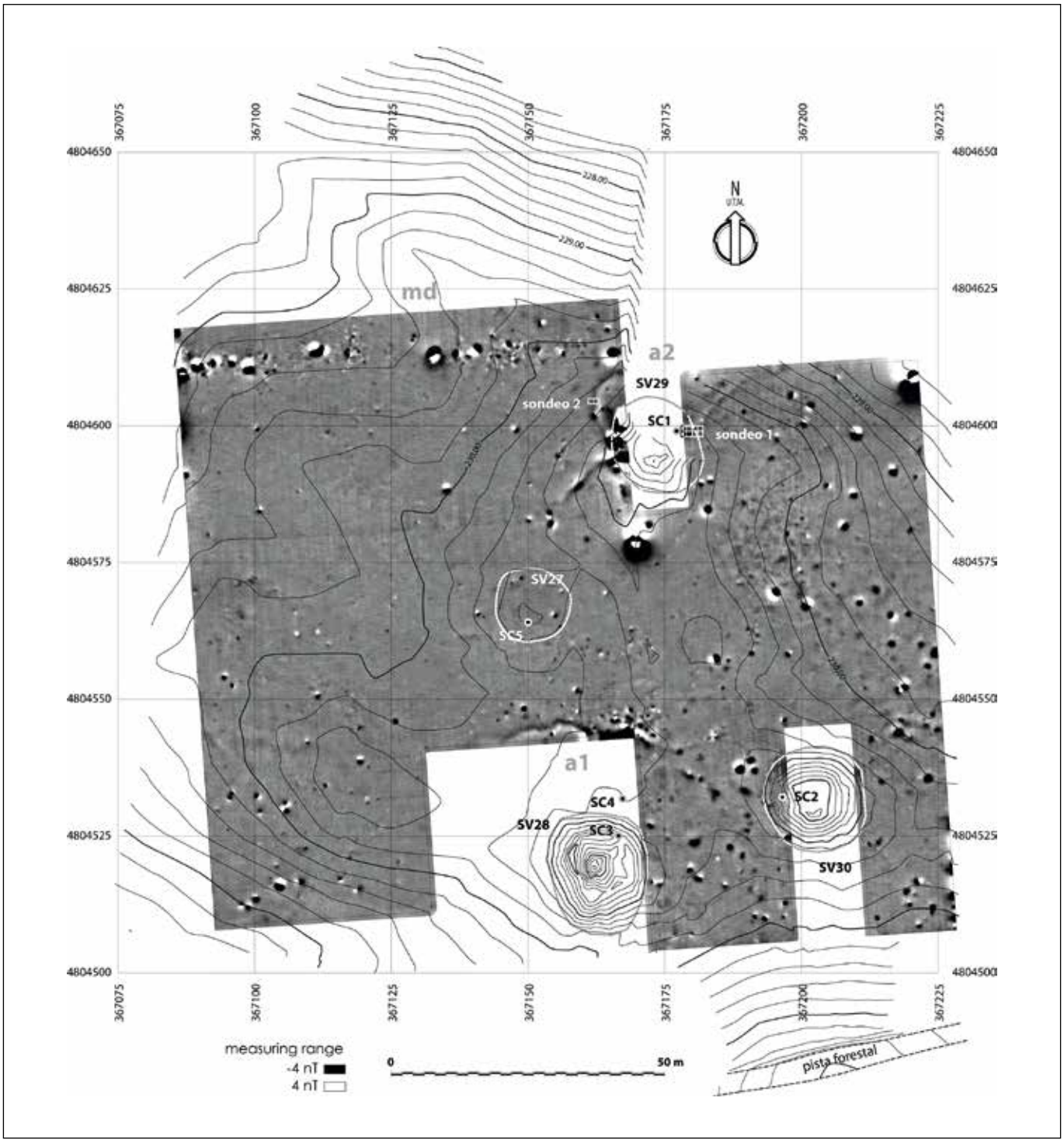


FIGURA 6: Resultados de la prospección geomagnética y localización de los sondeos en la Sierra Plana de la Borbolla, sector de Maipelay (Santa Eulalia, Llanes), con indicación del perímetro actual de los monumentos megalíticos.

otros levantamientos, lo que indica que la densidad de materiales modernos es mucho menor que en los demás sitios, muy cercanos a zonas habitadas. Únicamente cabe señalar una serie de señales dipolares (visibles en la imagen como puntos con marcado contraste blanco y negro), que probablemente correspondan a pequeños objetos metálicos (clavos, alambres, pequeños fragmentos de aperos agrícolas). Esto es particularmente notorio cerca del límite septentrional de la zona prospectada, donde se observa una alineación rectilínea que probablemente corresponda

a restos de una cerca moderna, no visible en la actualidad (Figura 6, md). No obstante, se observan otras señales que podrían ser prehistóricas. Nos referimos a una serie de anomalías lineales situadas junto a los túmulos SV29 y SV28. En el primero se observa una forma circular y otra ligeramente curvada, en dirección SO-NE (Figura 6, a2), aparentemente selladas por el monumento. En el caso del túmulo 28, se trata de una anomalía similar a las anteriores, en forma de arco (Figura 6, a1), situada al norte del túmulo, cuya relación con éste no se pudo establecer porque fue imposible prospectar la zona inmediata al monumento por la maleza existente en su entorno (Figura 9). Parece claro que estas anomalías se deben interpretar como zanjas, de finalidad incierta, que no parecen directamente vinculadas a los monumentos megalíticos. La superposición de la masa tumular establece, al menos en el caso de las asociadas al túmulo 29, un *terminus ante quem* que garantiza su datación al menos en el Neolítico Antiguo.

2.5. Entencueva (Puertas de Vidiago, Llanes)

Esta cueva es otro ejemplo de cavidad que llegó a quedar totalmente colmatada por un conchero asturiense, pues los restos del depósito mesolítico cubren el techo. Frente a ella hay una superficie llana, ocupada actualmente por una pequeña pumarada (Figura 2). Aparentemente, se han desarrollado procesos de acumulación de depósitos en época reciente, pues éstos cubren parcialmente el conchero, tal vez como consecuencia de trabajos agrícolas, lo cual podría haber contribuido a proteger el posible yacimiento arqueológico en el exterior de la cavidad. Desgraciadamente, al realizar la prospección el 18 de febrero de 2013 nos encontramos con un problema similar al mencionado para el caso de El Pindal. En este caso, se trataba, por un lado, de una considerable cantidad de residuos modernos (incluyendo abundantes elementos metálicos, como muelles de colchones) en el interior de la cueva, y por otro del cierre de la finca y de los raíles del ferrocarril. Esto limitó la superficie donde era practicable de forma eficiente el método a la parte central de la pumarada, donde se observaron algunas anomalías lineales, una paralela al frente rocoso, y otra transversal a la anterior, que podría tener mayor interés. En cualquier caso, los resultados obtenidos en el entorno de este conchero no fueron particularmente prometedores.

2.6. El Alloru (Balmori, Llanes)

El Alloru es una pequeña cavidad abierta en las calizas del Carbonífero Superior de la rasa costera de Llanes (formaciones Barcaliente y Valdeteja) (IGME 1981), en la que se conservan restos de un conchero asturiense que llegó prácticamente a colmatarla. Un muestreo realizado por nuestro equipo en abril de 2000 permitió datar la base del nivel mesolítico en el segundo tercio del VII milenio cal BC (Fano, 2004: 351; Arias *et al.*, 2007) (Tabla 1,

Contexto	Referencia	Materia	Especie	Determinación (BP)	Calibración (intervalos máximos cal BC/AD)	
					σ	2σ
UE 206	OxA-29836	Carbón	*Corylus avellana*	2528 ± 26	789-590	795-547
UE 401 techo	OxA-29082	Concha	*Patella vulgata*	7714 ± 34	6041-5971	6082-5912
UE 401 centro	OxA-29083	Concha	*Phorcus lineatus*	7342 ± 32	5680-5613	5716-5578
Conchero	UBAR-781	Conchas	*Phorcus lineatus*	8360 ± 70	6782-6568	6931-6477
UE 402	OxA-29081	Concha	*Phorcus lineatus*	7761 ± 37	6082-5995	6161-5972
UE 303	OxA-29080	Concha	*Phorcus lineatus*	8249 ± 37	6603-6556	6704-6393
UE 112	OxA-29835	Carbón	Indeterminada	1937 ± 25	AD 26-115	AD 9-127
UE 104	OxA-29115	Hueso	*Rupicapra pyrenaica*	7979 ± 38	7033-6828	7049-6708
UE 104	OxA-29116	Hueso	*Rupicapra pyrenaica*	7979 ± 38	7033-6828	7049-6708

Tabla 1: Dataciones radiocarbónicas para El Alloru.

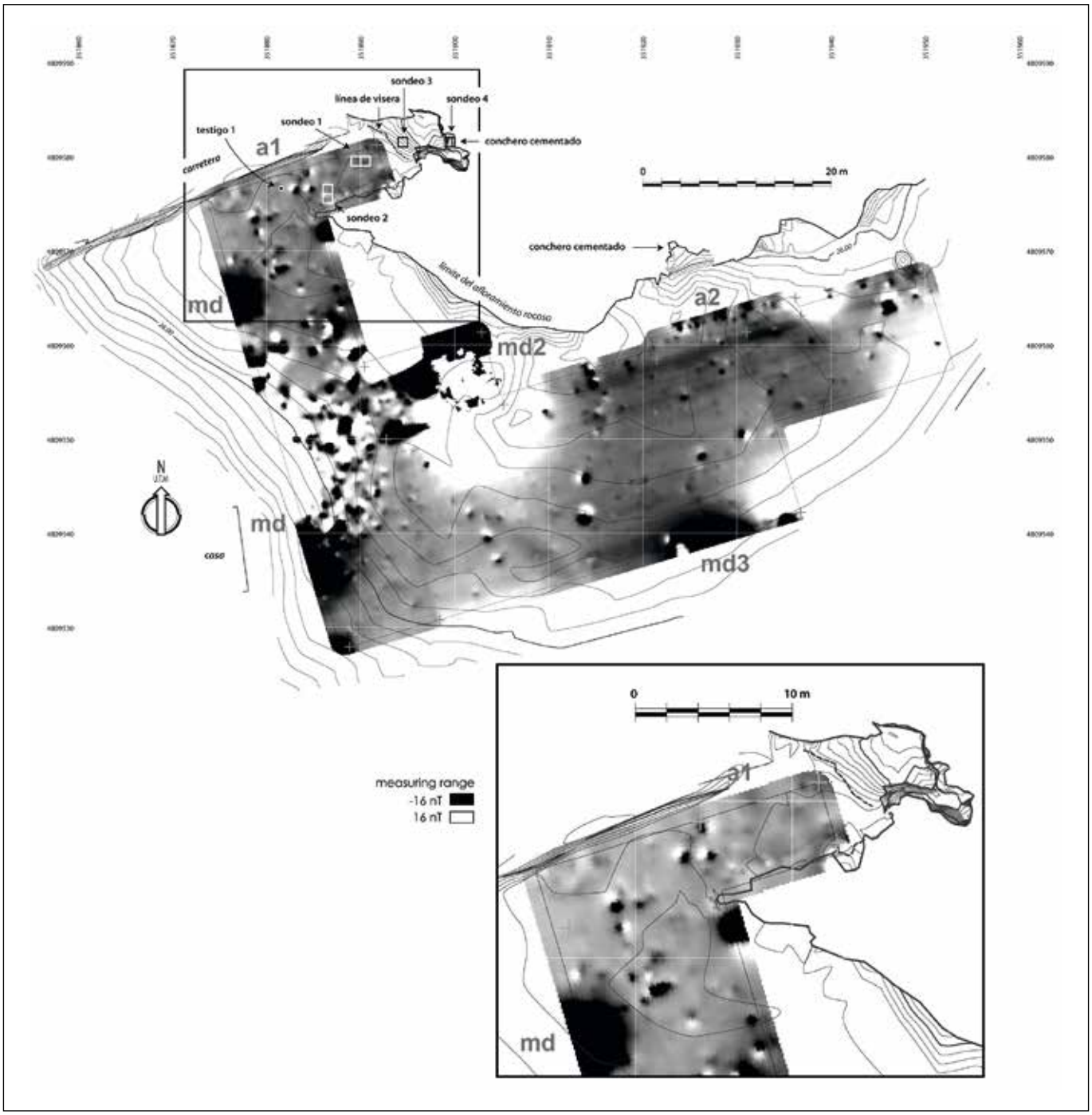


Figura 7: Resultados de la prospección geomagnética y localización de las zonas excavadas en El Alloru (Balmori, Llanes).

UBAR-781)[11]. La cueva se abre en el reborde septentrional de una cubeta de decalcificación de edad holocena, si bien la génesis del aparato kárstico del que forma parte se remonta al Neógeno (Hoyos y Herrero 1989). La zona se caracteriza por presentar una topografía horizontal en el fondo de la cubeta de decalcificación, formada por la coalescencia de antiguas dolinas (Figura 3) y rodeada por relieves de escasa entidad. En uno de ellos se abre El Alloru, que presenta forma de espolón rocoso de dirección N-S. Este afloramiento calizo se dispone escalonado en tres repisas, dos en la ladera y la tercera que constituye su cima. El exokarst se encuentra muy degradado y se

[11] Este nivel se corresponde con la UE 401 distinguida en 2013 (*vid. infra*).

caracteriza por el desarrollo de un lapiaz tipo *Rundkarren* y *Rillenkarren* que sigue los planos de estratificación y de fractura verticales. En la roca se observan pequeñas galerías de disolución de 10 a 20 cm de diámetro, que aparecen en sección en los planos del afloramiento. El relleno de la cubeta presenta un escalón en la zona del abrigo, cuyo suelo se encuentra a una cota 1 m inferior a la del exterior[12]. El endokarst se caracteriza por una gran degradación de las formas de disolución y reconstrucción litoquímica originales, de las que apenas quedan restos. Se observan pequeñas concreciones botroidales en las paredes de la galería formadas por la escorrentía subactual y actual. En el fondo de la cavidad se detectan formaciones parietales muy alteradas. El techo presenta precipitados recientes de carbonatos de tipo polvo.

Gran parte de la depresión kárstica mencionada más arriba está ocupada por un prado, denominado Las Vegas, que sirve actualmente de jardín al albergue El Timón. En el curso de una exploración inicial realizada en 2012 encontramos un nuevo conchero en una pequeña covacha abierta a la misma dolina, a 64 m al este de la cueva de El Alloru (Figura 7). Aunque la zona parece haber funcionado como una trampa de sedimentos, la construcción del albergue en las cercanías podría haber dado lugar a alguna alteración de los posibles depósitos mesolíticos. De hecho, en la prospección geofísica realizada los días 17 y 18 de febrero de 2013 sobre una superficie de 1.670 m^2, se detectaron numerosos indicios de actividad moderna, en particular en la parte occidental y central de la zona explorada (Figura 7, md y md2), donde parecen concentrarse materiales relacionados con las obras del albergue, y en la banda meridional, donde se hace manifiesta la cercanía de la vía del ferrocarril Oviedo-Santander. Por su parte, las líneas rectas en dirección NO-SE, al sur de la gran señal dipolar paralela al afloramiento rocoso del extremo nororiental de la zona prospectada, parecen relacionarse con canalizaciones modernas.

No obstante, se identificaron diversas anomalías magnéticas de potencial interés arqueológico en diversas partes de la zona explorada. Así, enfrente de la cueva se observaron diversas señales que podrían corresponder a agujeros o a hogares (Figura 7, a1). Por su parte, algunas anomalías formando un arco que corre de este a oeste y gira hacia el norte se interpretaron como una probable continuación de la estructura geológica del lugar. También podrían corresponder a actividades antiguas las anomalías negativas que se observan al este de la zona prospectada, entre dos intensas estructuras dipolares (Figura 7, a2).

3. EL PROGRAMA DE SONDEOS

La tercera fase de la investigación fue la comprobación del significado de las anomalías más prometedoras localizadas en la prospección geofísica por medio de sondeos. Éstas parecían ser las observadas en la Sierra Plana de la Borbolla y en las inmediaciones de los concheros de El Alloru y la Huerta el Monje. No obstante, el trabajo se tuvo que limitar a los dos primeros, pues en la Huerta el Monje no fue posible armonizar nuestro calendario con las actividades agrícolas de la finca, por lo que hubo que posponer su exploración. Los trabajos de campo se desarrollaron entre el 3 y el 21 de junio de 2013 y contaron con la participación de un amplio equipo de investigadores del IIIPC[13].

3.1. Sondeos en la Sierra Plana de la Borbolla

En la Sierra Plana se abrieron dos sondeos relacionados con las anomalías que se detectaron junto al túmulo SV29 (Figura 6). Se incluyó en uno de ellos el reborde nororiental del túmulo, con objeto de estudiar la relación estratigráfica entre el monumento neolítico y estas estructuras. Con esa finalidad se excavó una cata de 4 x 2 m en dirección O-E, siguiendo la trama de la proyección ETRS89 (Sondeo 1) (Figura 8). En ella se pudo determinar con precisión el límite original de la masa tumular (UE 102 y 103) que terminaba en una serie de bloques de cuarcita de unos 30 cm de longitud, probablemente parte de un peristalito. Por debajo de la UE 103 se detectó un paleosuelo, cuyo horizonte A (UE 105) fue datado en el segundo tercio del IV milenio cal BC (OxA-29171: 4730 ± 32 BP; 3635-3377 cal BC, a partir de materia orgánica extraída del sedimento). Es probable que esa datación (en realidad un *terminus post quem*) no esté muy alejada de la cronología de la construcción del monumento, que sería, por

[12] En la descripción de El Alloru que realiza G. A. Clark (1976: 61 y Figura 11) se indica que parte del techo de la cueva habría sido dinamitada para la obtención de grava para la construcción de carreteras, y presume que antes de ese evento el abrigo habría llegado hasta el final del afloramiento de roca que prolonga la pared meridional de la cavidad. En nuestra exploración no hemos encontrado ningún indicio que apoye esta hipótesis. Por el contrario, la estratigrafía observada en nuestras excavaciones sugiere que el colapso de la antigua galería se debió de producir en el Pleistoceno, en cualquier caso antes de la ocupación mesolítica (*vid. infra*).

[13] Participaron en ellos, además de la mayor parte de los firmantes de este trabajo, Rafael Bolado del Castillo (doctorando del IIIPC), Cecilia Adanes Boto (alumna del máster en Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Cantabria) e Irene Reyero Calera, estudiante del grado en Historia de la misma Universidad. Nos visitaron también durante los trabajos Edgard Camarós, David Cuenca, Ana Belén Marín Arroyo, Emilio Muñoz, Sergio Narciandi, Mercedes Pérez Bartolomé y Carlos Pérez Suárez.



Figura 8: Sierra Plana de la Borbolla. Sondeo 1, sección meridional. Obsérvese el horizonte superior del paleosuelo (UE 105) por debajo de la masa tumular del monumento megalítico SV29 (UE 102 y 103) y, en su extremo oriental (a la izquierda en la fotografía), uno de los bloques de cuarcita del peristalito.

tanto, unos seis siglos posterior al relativamente cercano túmulo SV24, confirmando la previsible larga diacronía en la erección de esta gran necrópolis, una de las más densas de toda la región cantábrica.



Figura 9: Sierra Plana de La Borbolla. Extracción del testigo SC3, afectando a sedimentos del túmulo SV28 y del paleosuelo subyacente.

El sondeo 2, localizado en el sitio de la anomalía circular detectada por la geofísica, era una cata de 2 x 1 m, también orientada en la dirección de los paralelos. La estructura del suelo era idéntica a la observada en la parte oriental del sondeo 1, fuera del túmulo. No obstante, hay que reseñar un dato relevante: en el horizonte inferior del paleosuelo (UE 203) apareció un pequeño conjunto de objetos líticos en sílex, cuarcita y cuarzo (incluyendo una pieza astillada). Su posición estratigráfica es similar a la de los materiales mesolíticos, datados en el segundo cuarto del VI milenio cal BC, que fueron recuperados en el paleosuelo sobre el que se levanta el túmulo SV24 (Arias y Pérez, 1990).

Por otro lado, se realizaron cinco sondeos sedimentológicos de 2 m de profundidad (Figura 6 SC1-SC5, Figura 9), cuatro de los cuales afectaron a la masa tumular de cada uno de los monumentos megalíticos del grupo de Maipelay y a los suelos sobre los que se sitúan. Los testigos se obtuvieron con una sonda de percusión Van Walt, recuperándose testigos de 1 m de longitud y 5 cm de diámetro (Figura 9). Los testigos se cerraron herméticamente y se conservaron a 3-4º C hasta su procesado en el laboratorio,

donde fueron seccionados longitudinalmente, fotografiados a alta resolución y analizados mediante un escáner de fluorescencia de rayos-X (*Avaatech XRF Core-scanner*). Este equipo realiza análisis no destructivos que proporcionan una caracterización semicuantitativa a alta resolución de la composición química de los sedimentos. Las mediciones se han realizado a lo largo de cada testigo cada 1 cm, utilizando un tubo de Rh y dos configuraciones de medida a 10 kV y 30 kV (10 kV, 1.500 mA y 10 segundos de exposición; 30 kV, filtro Pd, 2.000 mA y 25 segundos de exposición), con objeto de obtener resultados estadísticamente significativos del máximo número de elementos químicos posible.

A pesar del extremo cuidado que se tuvo en el trabajo de excavación, no se observó ningún indicio de las anomalías detectadas por la prospección geofísica. Aparentemente, nos hallamos ante un caso de lo que en la bibliografía especializada se conoce como «estructuras fantasma» o «fantasmas magnéticos» (Schleifer, 2004; Fröhlich *et al.*, 2005; Posselt y Schleifer, 2006). Por lo general, este fenómeno se atribuye a procesos postdeposicionales que habrían dado lugar a la desaparición de la materia orgánica (y con ella a los contrastes cromáticos que suelen ayudar a detectar estructuras como agujeros de poste o zanjas), mientras la distribución de minerales con diferente grado de magnetización se habría mantenido, reflejando una realidad arqueológica difícilmente visible (Faßbinder, 1994).

3.2. Sondeos en las proximidades de la cueva de El Alloru

Se abrieron dos sondeos de 2 x 1 m (Figura 10) donde se habían detectado anomalías potencialmente prehistóricas: el sondeo 1 en la zona de las anomalías negativas ovales situadas frente al abrigo, y el sondeo 2 donde se había observado una estructura en forma de arco limitando el espacio rectangular comprendido entre la cueva y un afloramiento de caliza. Se extrajo también un testigo sedimentario a 4,5 m al oeste del sondeo 2 (testigo 1). En el sondeo 1 se distinguieron las siguientes unidades estratigráficas (Figuras 11 y 12):

• UE 101: Capa superficial.

• UE 102: Unidad sedimentaria limosa de color pardo claro con restos prehistóricos mezclados con materiales recientes (fragmentos de teja, cerámicas a torno o vidriadas).

• UE 103: Estrato algo más oscuro que el anterior, con elevada densidad de clastos. Incluye material de tipología mesolítica (por ejemplo, tres picos asturienses) junto a materiales recientes, como cerámica a torno.

• UE 105: Estrato limo-arenoso de color gris oscuro. Incluye cerámicas a mano.



Figura 10: Trabajos de excavación en las inmediaciones de la cueva de El Alloru.

• UE 104/107/112: Unidad sedimentaria limosa de color pardo oscuro en la que se distinguen tres variaciones laterales (UE 104, 107 y 112), así como dos estructuras negativas (UE 109 y 111, rellenas por sedimento más oscuro, respectivamente UE 108 y 110) que parecen corresponder a agujeros de poste (Figura 13). Este estrato mesolítico, datado a comienzos del VII milenio cal BC (Tabla 1)[14], proporcionó una elevada densidad de invertebrados marinos y utillaje de tipología asturiense, incluidos cinco picos (Figura 14).

• UE 106: Arena limo-arcillosa compacta de color rojizo, con una densidad de restos arqueológicos muy inferior a la de las capas precedentes.

• Gran bloque de caliza, posiblemente correspondiente al colapso de una antigua galería del karst de El Alloru durante el Pleistoceno.

Por su parte, el sondeo 2 reveló la existencia de una gran estructura geológica que se correspondía con el extremo de la colina caliza. Dicha estructura estaba rellena por una secuencia que también incluía unidades sedimentarias con material de la Prehistoria Reciente, cubriendo un paleosuelo probablemente pleistoceno. Se distinguieron las siguientes unidades estratigráficas:

• UE 201: Capa vegetal superficial.

• UE 202: Limos pardos claros con una reducida densidad de restos arqueológicos, entre ellos materiales modernos.

[14] Las dataciones OxA-29115 y OxA-29116 son dos mediciones de una misma muestra. Un fragmento de carbón procedente de la UE 112 proporcionó una fecha claramente aberrante (OxA-29835), que probablemente se explique por una contaminación debida a una madriguera o algún otro fenómeno local.



FIGURA 11: El Alloru, sondeo 1; sección septentrional.

• UE 205: Estrato arcilloso de color gris oscuro con cerámicas a mano. Aparentemente se trata de un nivel intacto de la Prehistoria Reciente. En él se observó una pequeña estructura negativa, un hoyo de 55 cm de diámetro y unos 40 cm de profundidad (UE 204) relleno de limos arenosos de color gris (UE 203).

• UE 206/207: Capa arcillosa (posible paleosuelo) con baja densidad de restos, incluyendo cerámicas a mano y fragmentos metálicos. Se ha obtenido una datación (OxA-29836) que sitúa al menos parte de este estrato al final de la Edad del Bronce o en los inicios de la Edad del Hierro (Tabla 1).

• UE 208: Arcilla amarillenta buzando hacia el oeste.

Una primera inspección del testigo sedimentario 1 permite constatar una estratigrafía similar a la del sondeo 2. A 2,15 m de profundidad se observó una capa oscura que parece corresponder a un paleosuelo, la cual se podría correlacionar con la UE 206. Por debajo de ella había una potente capa de arcilla, similar a la UE 208, que llegaba al menos hasta los 4 m de profundidad que se alcanzaron en el sondeo sedimentológico.

Como se puede comprobar, ambos sondeos reflejaron una correspondencia entre los hallazgos de la excavación y las anomalías detectadas durante la prospección geofísica. No parece haber muchas dudas de que la línea en forma de arco documentada en la zona suroeste enfrente de la cueva esté relacionada con el límite del macizo calizo. Por otro lado, es altamente probable que las anomalías ovales (Figura 7, a1) reflejen variaciones observadas en el estrato mesolítico (UE 104, 107 y 112).

En el interior de la cueva, en la pared nororiental, se conserva un testigo en el que se puede observar la parte superior del relleno sedimentario de la cavidad[15]. Tras una

[15] El origen de este corte, que estaba ya abierto en 1969, cuando G. A. Clark visitó la cueva (Clark, 1976: 61), es desconocido. Podría corresponder a una hipotética excavación de comienzos del siglo pasado

somera limpieza de este perfil, se distinguieron las siguientes unidades:

• UE 401: Conchero asturiense.

• UE 402: Arcilla amarillenta con conchas de *Patella* sp. de pequeño tamaño y *Phorcus lineatus.*

• UE 403: Capa pedregosa compacta muy endurecida.

• UE 404: Limos de color salmón.

• UE 405: Limos amarillentos.

Se recogieron muestras para análisis micromorfológicos y radiocarbónicos. Estos últimos han permitido constatar que la cronología del conchero se prolongó hasta mediados del VI milenio cal BC (Tabla 1), si bien hay que señalar la existencia de algunos desajustes entre las dataciones obtenidas y las profundidades a las que se obtuvieron las muestras (*vid. infra*). Para estudiar la correlación entre esta secuencia y la del exterior, se realizó otra cata (Sondeo 3; 1 m²) en la entrada de la cavidad. La estratigrafía observada fue la siguiente:

UE 301: Capa superficial.

UE 302: Arcilla pedregosa de color grisáceo.

UE 303: Limos amarillentos. Se distinguió un pequeño agujero (UE 305), relleno de una capa terrosa de color amarillento, algo más oscura (UE 304). Este nivel, prácticamente estéril, proporcionó tres ejemplares de gran tamaño de *Patella vulgata* y una concha de *Phorcus lineatus*, que fue datada en el VII milenio cal BC (Tabla 1), lo que sugiere que se podría tratar de una intrusión de la época del conchero en un depósito pleistoceno.

El estudio micromorfológico ha permitido detectar indicios de pisoteo en el contacto entre la UE 106 y el depósito mesolítico de las UE 104/107/112, lo que sugiere que en esta zona podría haber habido un área de actividad. Cabe reseñar también un importante contraste entre este depósito y el conchero del interior de la cueva, que se manifiesta en sus características sedimentológicas, pero también en rasgos relacionados de forma más directa con la actividad antrópica, como las diferencias en las densidades de conchas y de instrumental lítico (en el caso de las primeras superior en el conchero, mientras que en el de el segundo es más elevada en el exterior). Debemos destacar, a este respecto, que, frente a lo habitual en los concheros asturienses, el conjunto mesolítico del exterior de El Alloru ha proporcionado restos de diversas fases de la cadena operativa, que apuntan a la realización en este lugar de tareas de talla.

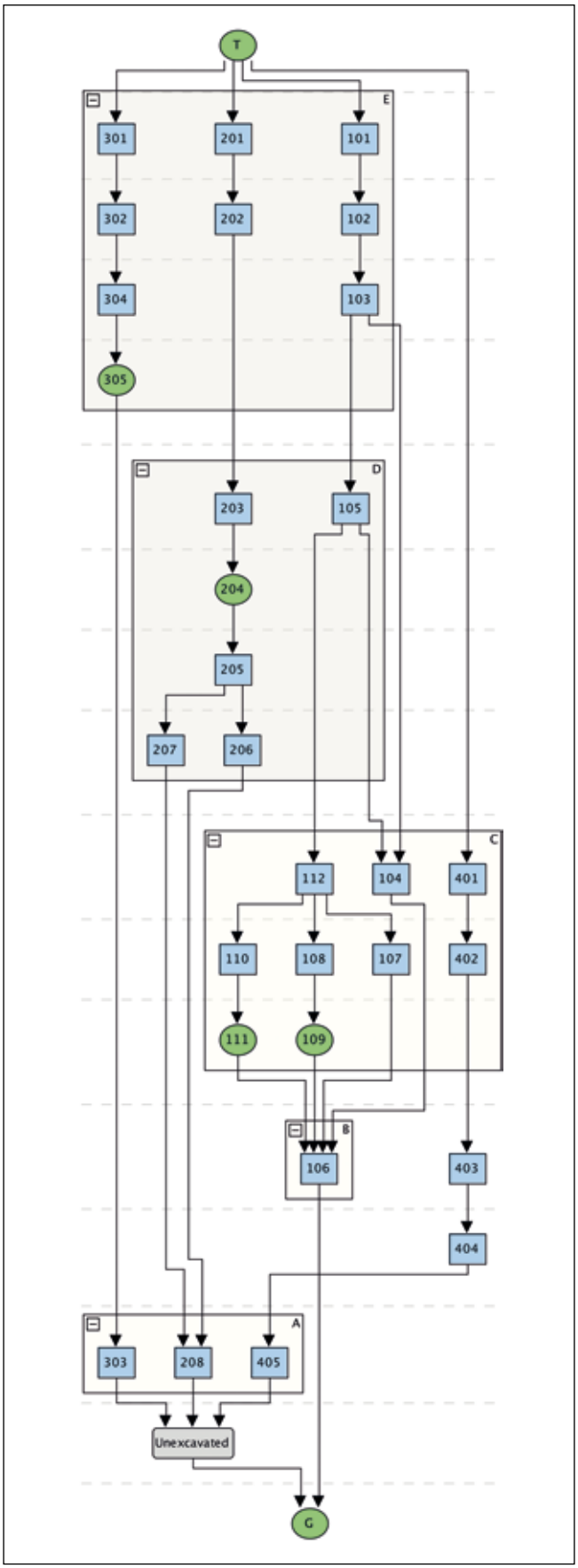


FIGURA 12: Matriz Harris de la estratigrafía de El Alloru.

o a extracciones de tierra para obtener abono u otros fines. A fines de 1915, el conde de la Vega del Sella exploró esta cueva, y recuperó algún pico asturiense en superficie (Vega del Sella, 1916: 63; véanse detalles procedentes de sus diarios de campo en Márquez Uría, 1974: 829), pero no hay constancia de que hubiera practicado excavaciones, y parece improbable que hubiera realizado trabajos a gran escala sin que quedaran referencias más amplias o colecciones en los museos.

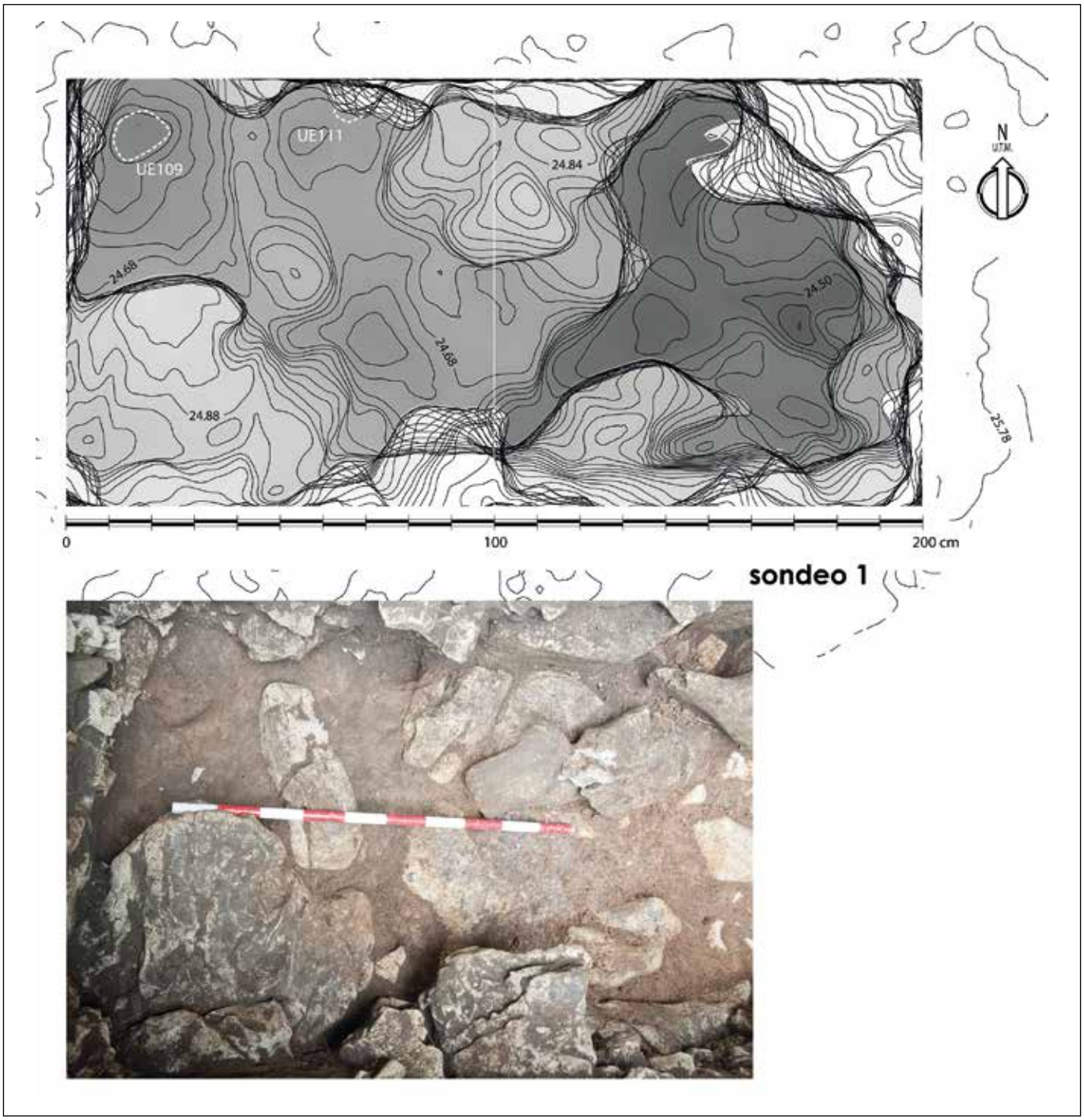


Figura 13: Estructura al aire libre localizada en el sondeo 1 de El Alloru, con indicación de los hoyos de origen antrópico interpretados como posibles agujeros de poste (UE109 y UE111).

Las industrias líticas mesolíticas de El Alloru están realizadas fundamentalmente en rocas de origen local, particularmente cuarcita[16]. El conjunto destaca por la elevada densidad de picos asturienses (Figura 14), una de las más elevadas que se han documentado hasta la fecha. Los estudios arqueobotánicos y arqueozoológicos en curso

[16] Dado el poco espacio del que disponemos en este volumen, nos limitaremos a enunciar los rasgos más sobresalientes del material proporcionado por este yacimiento. Para más detalles, nos remitimos a una publicación reciente (Arias *et al.*, 2016).



FIGURA 14: Picos asturienses de El Alloru. Foto: José Paulo Ruas.

sugieren que los grupos que ocuparon este asentamiento durante el Mesolítico explotaban diversos biotopos de la región costera del oriente asturiano. A esto apuntan los resultados del análisis antracológico, que muestra que el aprovisionamiento de madera se centraba en los bosques de roble (*Quercus* sp.) que cubrirían las zonas de sustrato más ácido, pero también en los encinares (*Quercus ilex*) que se localizarían en los macizos calcáreos. Como en muchos otros sitios de esta época, se constata el consumo de avellanas (*Corylus avellana*). Por su parte, la fauna de mamíferos muestra los rasgos típicos del Mesolítico Cantábrico, con un neto dominio del ciervo (*Cervus elaphus*), unido a la presencia de especies propias de biotopos forestales, como el corzo (*Capreolus capreolus*) y el jabalí (*Sus scrofa*). En lo que se refiere a los recursos litorales, se constata la aparición de restos de peces marinos, y destaca la elevada densidad del bígaro *Phorcus lineatus* (48,8 %), que alcanza porcentajes similares a los de las lapas (*Patella* sp.), frente al habitual dominio de estas últimas en los concheros asturienses.

A partir de las secuencias estratigráficas descritas en los párrafos precedentes, de las observaciones preliminares sobre el material arqueológico y de las dataciones radiocarbónicas, podemos proponer la siguiente secuencia para El Alloru (Figura 12), incluyendo tanto el sector al aire libre como la cueva. De la fase más antigua a la más reciente:

• Fase A: Probable depósito pleistoceno con una reducida densidad de indicios arqueológicos. Incluiría las UE 208 y 303, así como, posiblemente, la 405.

• Fase B: Depósito del Holoceno Antiguo con baja densidad de restos arqueológicos, sobre el que se establecerá la ocupación mesolítica. Correspondería a esta fase la UE 106.

• Fase C: Ocupación mesolítica de tipo asturiense con una densidad variable de invertebrados marinos. Algunas unidades estratigráficas pueden ser calificadas de conchero (caso de la UE 401), mientras que en otras la concentración de conchas es más moderada (UE 104, 107, 112 y estructuras asociadas). También se debe atribuir a esta fase la UE 402. Las dataciones obtenidas sitúan la ocupación exterior en el primer cuarto del VII milenio cal BC, mientras que las del conchero de la cueva son más recientes, y se escalonan entre *ca*. 6700 y *ca*. 5650 cal BC.

• Fase D: Depósito al aire libre de la Prehistoria Reciente (UE 105, 203, 204, 205, 206 y 207). Incluye al me-

nos una ocupación del segundo cuarto del I milenio cal BC.

• Fase E: Restos de actividades recientes y remociones superficiales, a las que podemos atribuir las UE 101, 102, 103, 201, 202, 301 y 302, así como probablemente la estructura negativa 305 y su contenido (UE 304).

4. CONCLUSIONES

Los trabajos presentados en este capítulo constituyen la primera aplicación de técnicas de prospección geofísica al estudio del Mesolítico en el norte de la Península Ibérica. A pesar de los interesantes resultados obtenidos, cabe señalar algunos problemas, en particular el exceso de «ruido magnético» en las áreas cercanas a las poblaciones. Las estructuras modernas, como vallas y vías del ferrocarril, o los restos de la actividad constructiva, favorecen la presencia de numerosos restos de metal, que son fácilmente reconocibles en la prospección, pero enmascaran la señal, mucho más débil, producida por las estructuras prehistóricas. Es interesante también la cuestión suscitada por las evidentes anomalías observadas en Sierra Plana, que no se han podido relacionar con ningún rasgo prehistórico reconocible en las excavaciones, por lo que las interpretamos como el reflejo de estructuras latentes que no se detectan mediante técnicas arqueológicas convencionales.

Cabe reseñar, en cualquier caso, el éxito obtenido en las inmediaciones de la cueva de El Alloru, donde se localizó una zona de actividad al aire libre de cronología mesolítica, que fue confirmada parcialmente por la excavación. Las anomalías detectadas en Sierra Plana de La Borbolla y en la Huerta el Monje merecerán en el futuro una revisión detallada. Desde este punto de vista, podemos concluir que las técnicas de prospección geofísica constituyen un método rápido, relativamente barato y eficiente para la identificación de asentamientos mesolíticos, tal como hemos podido constatar también en los trabajos de este tipo que hemos realizado, en el seno del mismo proyecto, en los concheros mesolíticos del valle del Sado, en Portugal (Arias *et al.,* 2017).

Para concluir, hemos de señalar que el objetivo principal del proyecto, la identificación de áreas de hábitat al aire libre de los últimos grupos de cazadores-recolectores, ha sido completado con éxito. Por lo tanto, parece haberse avanzado en la confirmación de la hipótesis de que los concheros asturienses serían, en gran medida, zonas de acumulación de residuos vinculados a asentamientos al aire libre cercanos. Desde este punto de vista, es interesante la constatación de la diacronía entre la ocupación al aire libre de El Alloru y el conchero del interior. Cabe preguntarse si este hecho, unido a las diferencias sedimentológicas y arqueológicas entre ambos contextos, podría interpretarse como el resultado de una sucesión de actividades que se habría iniciado con un asentamiento al aire libre y habría terminado con la acumulación posterior de sus residuos en una cueva cercana[17].

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos «Coastal transitions: a comparative approach to the processes of neolithization in Atlantic Europe» (COASTTRAN) (HAR2011-29907-C03-01) y «Coastal societies in a changing world: A diachronic and comparative approach to the Prehistory of SW Europe from the late Palaeolithic to the Neolithic» (CoChange) (HAR2014-51830), financiados con cargo al Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016 (Ministerio de Economía y Competitividad). Queremos agradecer muy particularmente su generoso apoyo a los propietarios o llevadores de los terrenos donde hemos realizado los trabajos de campo: doña María Concepción González Sordo y don Julián Herrero (Las Vegas); don José Ramón Sordo (Maipelay), don Víctor, doña Mercedes y don Javier San Miguel (Entencueva); don Juan Álvarez Corao (Arenillas) y don Juan Daniel Díez Benítez (La Huerta el Monje). Sin su colaboración y su sincero interés por nuestro trabajo, esta investigación no hubiera sido posible. También queremos agradecer su apoyo a la *Römisch-Germanische Kommission des Deutschen Archäologischen Instituts*, y muy en particular a nuestros colegas los doctores Friedrich Lüth (Berlín) y Knut Rassmann (Fráncfort del Meno), quienes nos proporcionaron generosamente el instrumental utilizado en la prospección geofísica. La herramienta del programa GRASS tool «r.fill.gap» empleada para el procesado de los resultados ha sido desarrollada por Benjamin Ducke. La calibración de las dataciones radiocarbónicas se ha realizado con el programa OxCal v. 4.2.3 (Bronk Ramsey, 2009), empleando las curvas IntCal13 y Marine13 (Reimer *et al.*, 2013).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez-Fernández, E.; Álvarez, D.; Cubas, M. y Cueto, M. (2015): «La cueva de El Pindal (Pimiango, Ribadedeva, Asturias): revisión de los materiales de la excavación de F. Jordá Cerdá», *Nailos,* vol. 2, pp. 191-210.

[17] Esto podría explicar la falta de correspondencia entre las dataciones de las conchas y su profundidad en el depósito. Si el conchero fuera el resultado de una acumulación secundaria de restos procedentes del exterior, éstos no tendrían por qué ordenarse de forma diacrónica.

ÁLVAREZ MARRÓN, J.; HETZEL, R.; NIEDERMANN, S.; MENÉNDEZ, R. y MARQUÍNEZ, J. (2008): «Origin, structure and exposure history of a wave-cut platform more that 1 Ma in age at the coast of northern Spain: A multiple cosmogenic nuclide approach», *Geomorphology,* vol. 93, pp. 316-334.

ARIAS, P. (1991): *De cazadores a campesinos. La transición al Neolítico en la región cantábrica,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria, Santander.

ARIAS, P.; CUBAS, M.; FANO, M. Á, ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E.; ARAÚJO, A. C.; CUETO, M.; DUARTE, C.; FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, P.; IRIARTE, E.; JORDÁ, J. F.; LÓPEZ-DÓRIGA, I.; NÚÑEZ, S.; SALZMANN, C.; TAPIA, J.; TEICHNER, F.; TEIRA, L. C.; UZQUIANO, P. y VALLEJO, J. (2016): «Une nouvelle approche pour l'étude de l'habitat mésolithique dans le nord de la Péninsule Ibérique: Recherches dans le site de plein air d'El Alloru (Asturies, Espagne)» en *Archéologie des chasseurs-cueilleurs maritimes: de la fonction des hábitats à l'organisation de l'espace litoral = Archaeology of maritime hunter-gatherers: From settlement function to the organization of the coastal zone. Actes de la séance de la Société préhistorique française. Rennes 10-11 avril 2014*, eds. C. Dupont y G. Marchand, Société préhistorique française, Paris, pp. 159-190.

ARIAS, P.; CUBAS, M.; FANO, M. Á.; JORDÁ, J. F.; SALZMANN, C.; TEICHNER, F. y TEIRA, L. C. (2015): «Where are the «Asturian» dwellings? Preliminary results of an integrated survey programme on the late Mesolithic and the early Neolithic of northern Spain», *Antiquity,* vol. 89, no. 346, pp. 783-799.

ARIAS, P.; DINIZ, M. T.; CUBAS, M.; DUARTE, C.; IRIARTE, E.; SALZMANN, C.; TEICHNER, F. y TEIRA, L. C. (2017): «Looking for the traces of the last hunter-gatherers: Geophysical survey in the Mesolithic shell middens of the Sado valley (southern Portugal)», *Quaternary International,* vol. 435B, pp. 61-70.

ARIAS, P. y FANO, M. Á. (2003): «Shell middens and megaliths: Mesolithic funerary contexts in Cantabrian Spain and their relation to the Neolithic» en *Stones and bones. Formal disposal of the dead in Atlantic Europe during the Mesolithic-Neolithic interface 6000-3000 BC. Archaeological Conference in Honour of the Late Professor Michael J. O'Kelly. Proceedings of the Stones and Bones Conference in Sligo, Ireland, May 1-5, 2002*, ed. G. Burenhult, Archaeopress, Oxford, pp. 145-166.

ARIAS, P.; FANO, M. Á.; ARMENDARIZ, Á, ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E.; CUETO, M.; FERNÁNDEZ GARCÍA, R.; GARRALDA, M. D.; MENSUA, C. y TEIRA, L. C. (2007): «Programa de sondeos en concheros holocenos del oriente de Asturias» en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002,* Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 107-116.

ARIAS, P. y PÉREZ, C. (1990): «Investigaciones prehistóricas en la Sierra Plana de La Borbolla (1979-1986)» en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1983-86,* Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 143-151.

BRONK RAMSEY, C. (2009): «Bayesian analysis of radiocarbon dates», *Radiocarbon,* vol. 51, n.º 1, pp. 337-360.

CLARK, G. A. (1974): «La ocupación asturiense de La Riera (Asturias, España)», *Trabajos de Prehistoria,* vol. 31, pp. 9-38.

CLARK, G. A. (1976): *El Asturiense Cantábrico,* Instituto Español de Prehistoria-Instituto de Estudios Asturianos, Madrid.

FANO, M. Á. (1998): *El hábitat mesolítico en el Cantábrico occidental. Transformaciones ambientales y medio físico durante el Holoceno Antiguo,* BAR, Oxford.

FANO, M. Á. (2004): «Un nuevo tiempo: el Mesolítico en la región cantábrica» en *Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica*, ed. M. Á. Fano, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, pp. 337-401.

FAßBINDER, J. W. E. (1994): *Die magnetischen Eigenschaften und die Genese ferrimagnetischer Minerale in Böden im Hinblick auf die magnetische Prospektion archäologischer Bodendenkmäler,* Marie Leidorf, Rahden/Westfalen.

FRÖHLICH, N.; POSSELT, M. y SCHLEIFER, N. (2005): «Fouilles à l'aveugle: Les «fantômes magnétiques» un phénomène nouveau qui témoigne de l'importance des prospections géophysiques en archéologie», *Les Dossiers d'archéologie,* n.º 308, pp. 44-50.

GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1982): *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos,* Ministerio de Cultura, Santander.

GUTIÉRREZ ZUGASTI, I.; GONZÁLEZ MORALES, M. R.; CUENCA, D.; FUERTES, N.; GARCÍA MORENO, A.; ORTIZ, J. E.; RISETTO, J. E. y TORRES, T. D. (2014): «La ocupación de la costa durante el Mesolítico en el oriente de Asturias: primeros resultados de las excavaciones en la cueva de El Mazo (Andrín, Llanes)», *Archaeofauna,* vol. 23, pp. 25-38.

HOYOS, M. y HERRERO, N. (1989): «El karst en la Cornisa Cantábrica» en *El karst en España*, eds. J. J. Durán y J. López Martínez, Sociedad Española de Geomorfología, Madrid, pp. 109-120.

IGME (1981): *Mapa geológico de España escala 1:50.000. Llanes (32),* Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.

JORDÁ, F. y BERENGUER, M. (1954): «La cueva de El Pindal (Asturias). Nuevas aportaciones», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* vol. XXIII, pp. 337-364.

MÁRQUEZ URÍA, M. C. (1974): «Trabajos de campo realizados por el conde de la Vega del Sella», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* n.º 83, pp. 811-835.

MENÉNDEZ, J. F. (1927): «La necrópolis dolménica de la Sierra Plana en Vidiago. Primera estación neolítica descubierta en Asturias», *Ibérica,* vol. XXVII, n.º 678, pp. 312-317.

NEUBAUER, W. (2001)): *Magnetische Prospektion in der Archäologie,* Österreichische Akademie der Wissenschaften, Wien.

NOVAL, M. A. (2013): «Excavación arqueológica en la cueva de El Toral III (Andrín, Llanes)» en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012. En el centenario del descubrimiento de la caverna de La Peña de Candamo,* Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 381-384.

PÉREZ, C. y ARIAS, P. (1979): «Túmulos y yacimientos al aire libre de la Sierra Plana de La Borbolla (Llanes, Asturias)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* vol. 33, n.º 98, pp. 695-715.

POSSELT, M. y SCHLEIFER, N. (2006): «Geophysikalische Prospektion. Die Magnetometer Prospektion der Trasse der Umgehungsstraße Bad Homburg Ober-Eschbach / Ober-Erlenbach, Stadt Bad Homburg v. d. H., Februar bis August 2001» en *Ausgrabungen zur Bandkeramik, Bronze-und Römerzeit in Bad Homburg v. d. H. Ober-Erlenbach 2001-2002*, eds. J. Lüning y H. M. von Kaenel, Habelt, Bonn, pp. 367-368.

REIMER, P. J.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BECK, J.; BLACKWELL, P.; BRONK RAMSEY, C.; GROOTES, P. M.; GUILDERSON, T.; HAFLIDASON, H.; HAJDAS, I.; HATTÉ, C.; HEATON, T.; HOFFMANN, D. L.; HOGG, A. G.; HUGHEN, K. A.; KAISER, K.; KROMER, B.; MANNING, S.; NIU, M.; REIMER, R.; RICHARDS, D.; SCOTT, E.; SOUTHON, J.; STAFF, R.; TURNEY, C. y PLICHT, J. VAN DER (2013): «IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves 0-50,000 Years cal BP», *Radiocarbon,* vol. 55, no. 4, pp. 1869-1887.

SCHLEIFER, N. (2004): «Ghost features-A proposal for appropriate management and a forum for discussion», *ISAP News,* vol. 1, pp. 6-7.

SCOLLAR, I.; TABBAGH, A.; HESSE, A. y HERZOG, I. (1990): *Archaeological prospecting and remote sensing,* Cambridge University Press, Cambridge.

VEGA DEL SELLA, Conde de la (1916): *Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias),* Museo Nacional de Ciencias Naturales (Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria n.º 13), Madrid.

VEGA DEL SELLA, Conde de la (1923): *El Asturiense. Nueva industria preneolítica,* Museo Nacional de Ciencias Naturales (Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria n.º 32), Madrid.

WITTEN, A. J. (2006): *Handbook of Geophysics and Archaeology,* Equinox, Sheffield.

ZICKGRAF, B. (1999): *Geomagnetische und geoelektrische Prospektion in der Archäologie: Systematik, Geschichte, Anwendung,* M. Leidorf, Rahden.

SOPEÑA, UN EJEMPLO BIEN DATADO DE PRESENCIA NEANDERTAL RECIENTE EN EL NORTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Ana C. Pinto-Llona[1]

RESUMEN

Sopeña es un abrigo paleolítico con una larga secuencia estratigráfica horizontal *in situ* que fue usado continuamente por el ser humano durante toda la última glaciación, desde hace unos 60.000 años hasta hace unos 20.000. Conserva estratos correspondientes a ocupaciones musterienses, auriñacienses y gravetienses. Las fechas de la transición del Paleolítico Medio al Superior han sido recientemente abordadas por nuevos programas de datación que usan métodos más modernos y que han sido objeto de publicaciones internacionales (Maroto *et al.,* 2012; Higham *et al.,* 2014). Las fechas de la extinción neandertal en Sopeña son mucho más tardías que lo sugerido por el consenso propuesto por Higham *et al. (*2014) para la región cantábrica. Sin embargo las fechas de Sopeña son completamente correlativas con su adscripción cultural y profundidad en la estratigrafía –en una estratigrafía prístina y prácticamente horizontal–. Los neandertales vivieron en Sopeña hasta hace unos 35 Ka BP (unos 37 Ka cal BP), una supervivencia que subraya su contemporaneidad en la región, durante varios milenios, con los humanos anatómica y/o cognitivamente modernos, sin que esto haya resultado por lo que hoy sabemos, en aculturación. En este artículo resumimos brevemente los aspectos más relevantes del yacimiento, para pasar a documentar en detalle las dataciones de C14 obtenidas para los últimos neandertales y para los primeros ocupantes anatómicamente modernos en Sopeña y su procedencia exacta dentro de cada estrato, concluyendo que se trata de cuatro fechas radiocarbónicas perfectamente secuenciales y fidedignas. A continuación, comentamos esa cronología a la luz de esfuerzos internacionales recientes para re-datar con métodos modernos la transición neandertal-cromañón, y concluimos que, siendo las fechas que atestiguan la presencia neandertal en Sopeña totalmente fiables, la síntesis regional propuesta a partir de las mismas por Maroto *et al.* (2012) está mucho más acorde con la evidencia de que disponemos, que la que se ofrece en Higham *et al.* (2014), donde se han seleccionado yacimientos con fechas de extinción neandertal muy antiguas y que no reflejan la evidencia documentada.

INTRODUCCIÓN: EL YACIMIENTO ARQUEO-PALEONTOLÓGICO DE SOPEÑA Y LA TRANSICIÓN DE NEANDERTAL A *H. SAPIENS*

Sopeña es un abrigo calizo, posiblemente una cueva antigua, situado en el concejo de Onís. Se abre hacia el suroeste, a una elevación de unos 450 metros sobre el nivel del mar, a unos 250 m. sobre el río Güeña, y a unos 100

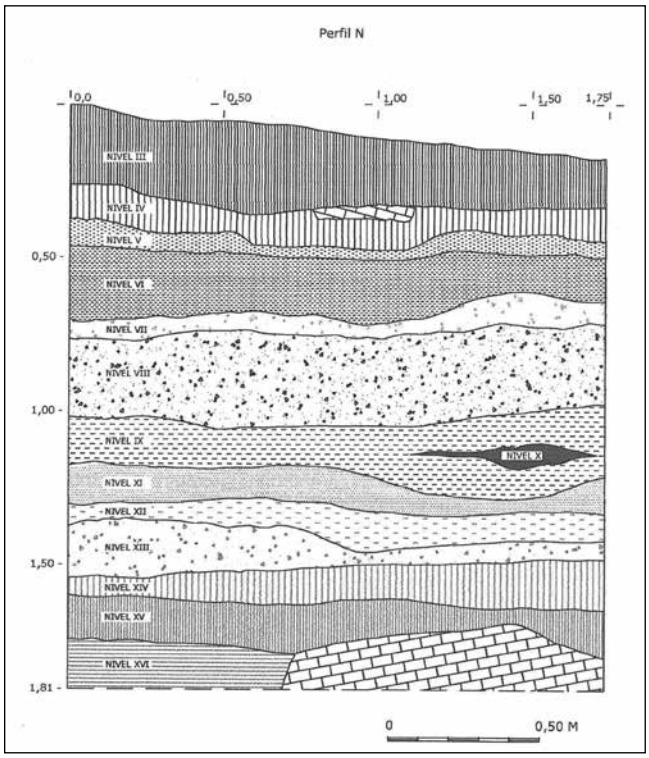


Figura 1: La estratigrafía de Sopeña. El nivel XI es Paleolítico Superior Inicial o «Auriñaciense», mientras que el nivel XII, de cultura musteriense, es obra de los últimos neandertales. Ambos niveles son muy horizontales, y netamente distintos.

[1] Museo Arqueológico Regional, Plaza de las Bernardas, s/n, Alcalá de Henares, 28801.

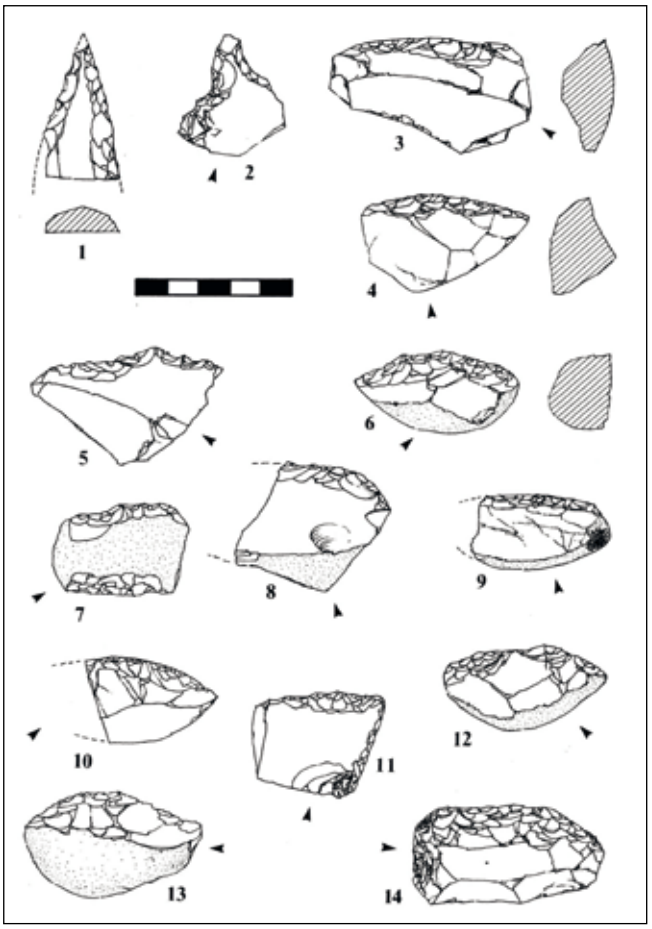


FIGURA 2: Industria lítica del Paleolítico Medio de Sopeña, niveles XII-XIV (según G. Clark en Pinto-Llona *et al.* 2009, 2012). 1 punta musteriense (N. XII), 2 muesca/pico, 3 y 4 raederas laterales convexas, 5 denticulado, 6 raedera lateral convexa, 7 doble raedera, 8 fragmento de raedera lateral convexa, 9 raedera golpeada en un lado, 10 raedera lateral convexa (fragmento), 11 raedera convergente doble, 12 y 13 raederas.

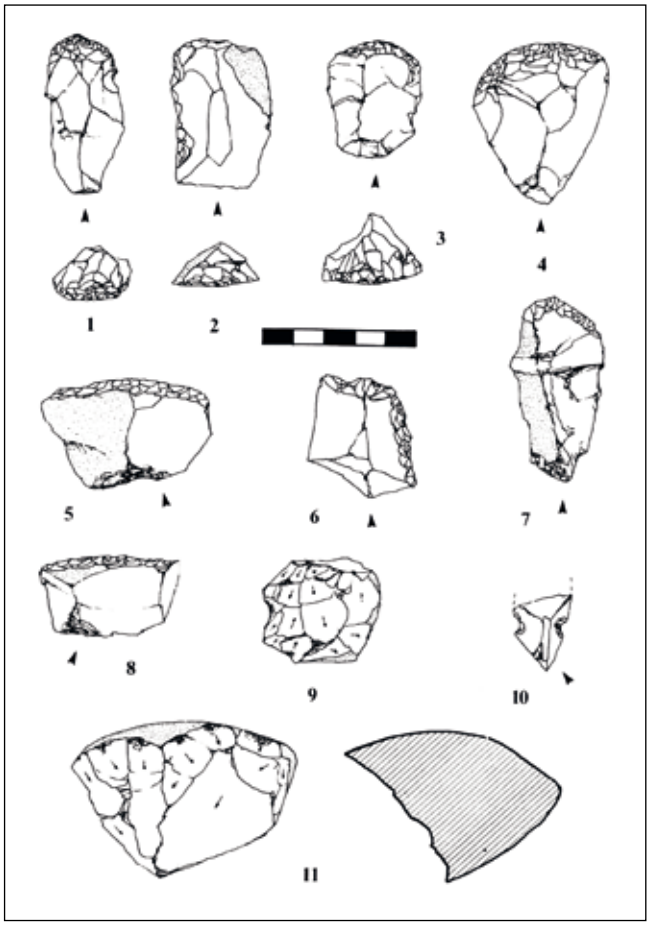


FIGURA 3: Industria lítica del Paleolítico Superior de Sopeña, niveles IV al XI (según G. Clark en Pinto-Llona *et al.* 2009). 1 raspador de punta en hoja, 2 raspador, 3 raedera de quilla sobre lasca, 4 raspador sobre lasca, 5 raspador en abanico sobre lasca, 6 raedera lateral sobre lasca, 7 raspador sobre hoja, 8 raedera lateral en lasca, 9 núcleo multiplataforma agotado, 10 lasca con muescas opuestas, 11 núcleo de plataforma única y/o *chopper.* En cuarcita y sílex, escala son 5 cm.

metros de altura sobre el arroyo de la Güesal, un pequeño tributario del Güeña que suele llevar agua todo el año. Desde Sopeña hay una magnífica visibilidad del valle del río, que sería aún mayor en los momentos más fríos, en que se reduce la cubierta forestal.

En Sopeña se han identificado hasta 17 niveles arqueológicos, culturalmente secuenciales con una estratificación casi horizontal (Figura 1). Pese a la escasez relativa de elementos diagnósticos (Pinto-Llona *et al.,* 2005; Pinto-Llona *et al.,* 2006; Pinto-Llona *et al.,* 2009; Pinto-Llona *et al.,* 2012) sabemos que los siete primeros (I a VII) corresponden al Gravetiense, una de las primeras culturas paneuropeas. Los cuatro siguientes (Niveles VIII a XI) corresponden al Paleolítico Superior Inicial, a veces llamado «Auriñaciense» a partir puramente de la cronología, y que representa la llegada más antigua del ser humano anatómica y cognitivamente moderno al yacimiento. Por último, los niveles más profundos (a partir del Nivel XII) son de tecnología musteriense, es decir obra de neandertales (Pinto-Llona, 2014). La figura 2 muestra algunos ejemplos de útiles del Paleolítico Medio de Sopeña, y la figura 3 muestra útiles del Paleolítico Superior recuperados en el yacimiento (según G. Clark en Pinto-Llona *et al.,* 2005, 2009, 2012).

Los niveles XI («Auriñaciense») y XII (Musteriense) son, por tanto, directamente relevantes al debatido tema de la desaparición del Musteriense y la llegada del ser humano moderno en la región.

DESCRIPCIÓN DE LOS NIVELES TRANSICIONALES: NIVEL XI (PALEOLÍTICO SUPERIOR INICIAL) Y NIVEL XII (MUSTERIENSE TARDÍO)

Debajo resumimos las observaciones relativas a estos dos niveles, que son netamente distintos, en el estudio de la microestratigrafía sedimentaria de Sopeña, efectuado por P. Karkanas (en Pinto-Llona *et al.,* 2012).

El nivel XI (Paleolítico Superior Inicial) se ha descrito como ligeramente húmedo al tacto, de color marrón y grano fino, conteniendo lítica retocada, fragmentos óseos, minúsculos carbones, bloques desprendidos del techo y otros bloques de caliza y de espeleotemas, que son más grandes hacia la parte posterior del abrigo. Bastante fértil en general, se vuelve casi estéril en su base. El contacto con el nivel XII, Musteriense, es horizontal y netamente diferenciable del nivel XI. Los restos recuperados en el nivel XII son también más grandes. En cuanto a la microestratigrafía: «El Nivel XI es un suelo arenoso-limoso con matriz de descalcificación y microfábrica granulosa. Hay evidencia de excrementos de gusanos de tierra. Los granos de tamaño de arena son exclusivamente fragmentos de apatita redondeados de fragmentos de coprolitos. La matriz se caracteriza por un nivel alto de agregados descompuestos y materia orgánica amorfa. Hay algo de hueso pero sobre todo redondeado y disuelto en los bordes. El Nivel XI representa un sustrato bioturbado y rico en materiales orgánicos y corresponde posiblemente a una acumulación de excrementos (¿guano?) sobre una superficie expuesta».

La matriz sedimentaria del nivel XII (Musteriense) en cambio, se describe como endokárstica, una capa de arcilla limosa de color blanquecino a amarillo pálido, con algunos fragmentos calizos. La microestratigrafía señala que «el Nivel XII es un limo arenoso que consiste exclusivamente de matriz calcárea (en contraste con el Nivel XI). El sedimento tiene una microestructura bien desarrollada esférica a lenticular, y en la matriz hay agregados de micritas polvorientas grises que parecen ceniza de madera, con lo que no se distinguen bien algunas estructuras originales. Hay algunos fragmentos redondeados de coprolitos –pero mucho menos que en el Nivel XI– y de cáscaras de gasterópodos, así como algunos fragmentos de caliza de tamaño de gravas. Se interpreta el nivel como «una mezcla de ceniza de madera y material clástico fino, alterado postdeposicionalmente por una intensa actividad de congelación y descongelación, sin que haya signos de alteraciones químicas como las documentadas en el Nivel XI».

LAS MUESTRAS DATADAS DE SOPEÑA

Para comprender la relevancia de las fechas radiocarbónicas de Sopeña para datar la transición local de neandertal a cromagnon, es necesario comprender la procedencia de las muestras datadas, adscripción cultural y posición en la estratigrafía. Las muestras se recuperaron en los niveles XI y XII, cuadrículas I6 y J6, y fueron excavadas entre el 12 y el 18 de julio. La tabla 1 nos muestra la profundidad vertical de la superficie superior de los niveles XI y XII en la cuadrícula I6. Muestra una medida en el centro de cada cuadrante (noroeste, noreste, suroeste, sureste) y la última en el centro del cuadro. En el cuadrante suroeste se retiró una piedra de unos 15 cm de grosor.

El nivel XI (Paleolítico Superior Inicial) se excavó entre los días 12 y 17 de julio. El 17 de julio se terminó con la excavación del nivel XI y se comenzó con la excavación del nivel XII. La tabla 2 muestra la profundidad alcanzada en la cuadrícula I6 en esos niveles y días.

La tabla 3 muestra las fechas AMS C^{14} obtenidas hasta ahora para la transición del Paleolítico Medio al Superior en Sopeña. La primera de ellas, que fecha el nivel XI (P. Superior Inicial) es la fecha Beta-171157 (Pinto-Llona *et*

Cuadrícula I6	Z superior nivel XI P. Superior Inicial	Z superior nivel XII Musteriense	Z inferior nivel XII Musteriense
NO	-185 cm	-196,5 cm	Aprox. -211 cm
NE	-186 cm	-195 cm	Aprox. -211 cm
SO	-184,5 cm piedra	-199 cm piedra	Aprox. -211 cm
SE	-186,5 cm	-196 cm	Aprox. -211 cm
CENTRO	-189 cm	-197 cm	-211 cm

Tabla 1: Profundidad vertical bajo Datum de la superficie superior de los niveles XI (Paleolítico Superior Inicial) y XII, el Musteriense más reciente de Sopeña. En el cuadrante SO de I6 se retiró una piedra. Más detalles en el texto.

Cuadrícula I6	Z al fin del 12/7, nivel XI	Z al fin del 16/7, nivel XI	Z al fin del 17/7 (nivel XI/nivel XI)	Z al fin del 18/7 base nivel LXII
NO	-189 cm	-191 cm	Aprox. -203 cm	Aprox. -211 cm
NE	-191 cm	-191 cm	Aprox. -203 cm	Aprox. -211 cm
SO	-190,5 cm	-192 cm	Aprox. -203 cm	Aprox. -211 cm
SE	-189,5 cm	-192 cm	Aprox. -203 cm	Aprox. -211 cm
CENTRO	-190 cm	-192 cm	-203 cm	-211 cm

TABLA 2: Profundidad bajo Datum alcanzada cada día durante la excavación de la transición de Sopeña.

ID del specimen, fecha, cadricula y nivel	Referencia laboratorio	Fecha AMS C^{14} convencional BP	Posición vertical	Rango vertical
SPÑ02-16/07 I6-NXI	Beta-171157	32870 ± 530	-190 cm	-190 a -192
SPÑ02-17/06-85391-I6-NXI	GrA-39760	34470 +650 -430		-192 a -199
SPÑ02-18/07-87583-I6-NXII	GrA-39761	35500 +650 -460		-204 a -211
SPÑ02-18/07 J6-NXII	Beta-198146	38630 ± 800	(Z en I6)	(-204 to -211)

TABLA 3: Fechas convencionales de C 14 AMS de la transición del Paleolítico Medio al Superior en Sopeña, y profundidad vertical en que fueron recuperadas. El nivel XI es Paleolítico Superior Inicial; el nivel XII es Musteriense. La muestra SPÑ02-85391 se recogió con una prueba de sedimento de la que tenemos una medida vertical precisa. La profundidad de cada muestra está de acuerdo con la antigüedad de cada fecha.

al., 2005) fue la primera datación publicada de Sopeña. Se trataba de un yacimiento nuevo, y al no haber identificado industrias chatelperronienses ni transicionales, sino una desaparición abrupta del Paleolítico Medio seguida de la implantación clara del Paleolítico Superior, la prioridad en aquel momento era datar los niveles mismos, más bien que un evento transicional.

La fecha Beta-198146 fue la primera datación publicada del Musteriense de Sopeña (Pinto-Llona *et al.,* 2009) y la única, de todas las que disponemos, que se efectuó sobre una muestra de la cuadrícula J6. Tanto la datación del Paleolítico Superior Inicial del nivel XI GrA-39760 y la del Musteriense nivel XII GrA-39761, se obtuvieron dentro de un programa que tenía como objetivo la datación precisa del límite del final del Musteriense en el norte de la Península Ibérica y se publicaron inicialmente en Maroto *et al.* (2012). Un poco más adelante se resumen los resultados de dicho trabajo.

En la tabla 3, la primera columna muestra la fecha de excavación, número de espécimen, cuadrícula y nivel; la segunda es la referencia del laboratorio; la tercera son las fechas convencionales BP obtenidas. La siguiente columna refleja las medidas precisas que tenemos de cada muestra, y la última el rango de profundidad vertical dentro del nivel, cuadrícula y fecha de excavación en que se recuperó la muestra. Más adelante se comentan estas muestras una por una. La figura 4 es la representación gráfica de las mismas fechas, pero ya calibradas con el software OxCal que facilita *online* Oxford Radiocarbon Accelerator Unit.

COMENTARIO DE LAS FECHAS DE SOPEÑA UNA A UNA

FECHA BETA-171157 PALEOLÍTICO SUPERIOR INICIAL, NIVEL XI (32870 + 530 Y BP)

Esta muestra se excavó en 16 de julio en I6, nivel XI. Se trata de un hueso recuperado en una muestra de

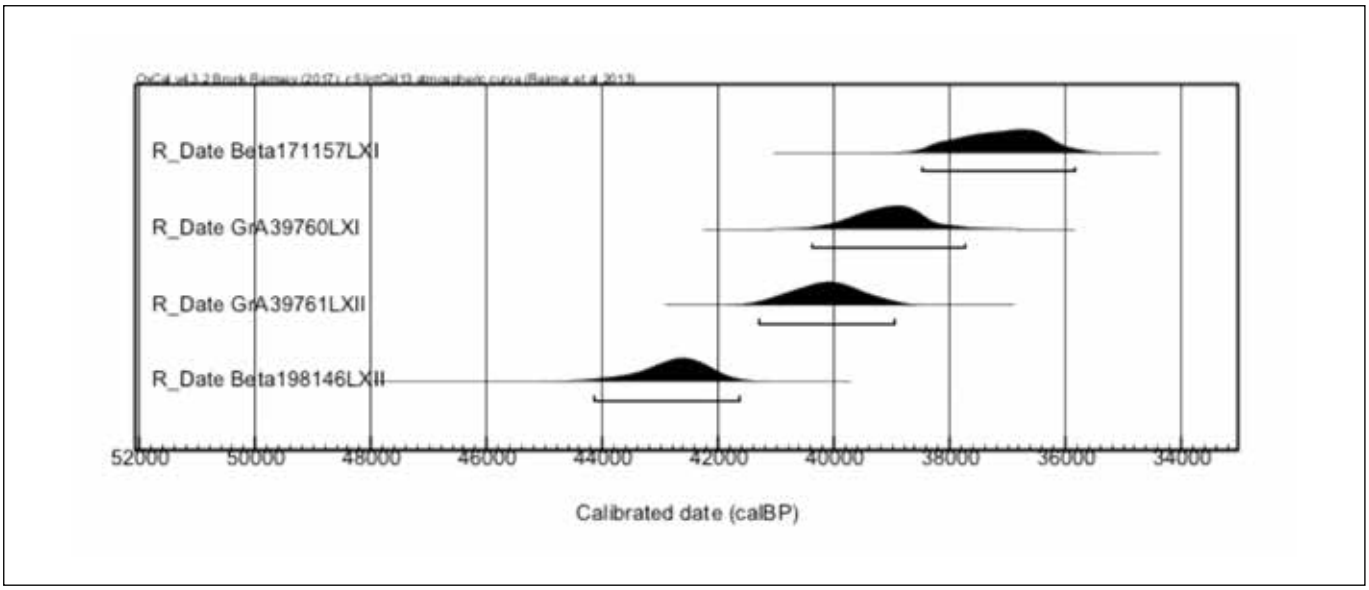


Figura 4: Las cuatro fechas publicadas para la transición de neandertal a cromañón en Sopeña, calibradas con OxCal. Las fechas son correlativas cultural, estratigráfica y cronológicamente, y se trata por lo tanto de una cronología con la máxima fiabilidad.

sedimento que se tomó de este nivel, y cuenta con una medida vertical directa de -190 cm. Esta fecha, por tanto, está datando el nivel XI, pero no precisamente el contacto entre el Musteriense más reciente y el Paleolítico Superior Inicial más antiguo. Sin embargo, ayuda a subrayar la integridad de la secuencia cronoestratigráfica y a evaluar la exactitud de las otras fechas obtenidas.

Fecha GrA-39760 Paleolítico Superior Inicial, nivel XI (34470 +650 -430 y BP)

Esta muestra se excavó en I6 durante el 17 de julio, en el nivel XI y se trata de un fragmento de hueso de ungulado. Las profundidades verticales excavadas en ese cuadro y nivel en esa fecha fueron desde *c.* -192/193 cm hasta -195/-197 cm (ver también Tablas 1 y 2). Esta muestra se excavó más tarde y a mayor profundidad que la muestra Beta-171157 y es completamente consistente con ella respecto a su posición estratigráfica. Esta fecha señala la aparición del Paleolítico Superior Inicial en Sopeña, es decir, el primer asentamiento de seres humanos modernos en el yacimiento.

Fecha GrA-39761 Paleolítico Medio, nivel XII (35500 +650 -460 y BP)

Esta muestra se excavó durante el 18 de julio en la cuadrícula I6, nivel XII Musteriense y se trata también de un fragmento de hueso de ungulado. El rango vertical excavado en esa fecha, cuadrícula, nivel y día fue de -204 a -211 cm y la fecha obtenida es por lo tanto consistente con su posición más profunda en la estratigrafía. Esta fecha, que está libre de problemas por entero, podría en todo caso replicarse ya que tenemos otro fragmento del mismo hueso. Esta muestra se recuperó a mayor profundidad que los *c.* -196 cm del contacto del límite del Paleolítico Medio y el Superior, y podemos, por tanto, suponer que las fechas de la transición en Sopeña son aún más cercanas si cabe.

Fecha Beta-171158 Paleolítico Medio, nivel XII (38630 + 800 y BP)

Esta muestra se excavó también durante el 18 de julio, cuadrícula J6, nivel XII Musteriense. En este caso en vez de un hueso se dató un diente; y en vez de provenir del cuadro I6, esta muestra proviene del cuadro J6. Sólo contamos con las medidas de I6, que ese día fueron de -204 a -211 cm. Aunque en el pasado hemos evitado datar muestras de J6 y K6, ya que están demasiado cerca del techo, la fecha obtenida corrobora que a la profundidad en que se encuentra el nivel XII, las muestras de J6 ofrecen resultados de confianza. La edad ligeramente más antigua de esta fecha refleja una posición vertical más profunda en la estratigrafía, y se trata de una fecha que es tan correcta y segura como las otras tres.

HACIA UN CONSENSO SOBRE LA DESAPARICIÓN DEL MUSTERIENSE EN LA IBERIA CANTÁBRICA

La desaparición del la cultura musteriense, hecha por neandertales, en la Península Ibérica ha sido objeto de vivos debates académicos. Esto se ha debido a que se obtuvieron fechas más recientes en el norte que en el sur, lo que sugirió hipótesis como la del refugio ibérico o la frontera del Ebro. Esta problemática ha estimulado la financiación de proyectos cuyo objetivo es la re-datación intensiva de esa cronología, con C^{14} AMS que emplean métodos de filtración más actualizados, y cuyos resultados se han publicado en revistas especializadas. Estos trabajos, firmados por muchos autores reconocidos, proponen un consenso sobre la cuestión, y aquí analizaremos, a la luz de la evidencia de Sopeña, dos de ellos. Ambos son muy relevantes y actualizados para la región cantábrica: se trata de un artículo en *Antiquity* de Maroto *et al.* en 2012, que reflexiona sobre la cronología de la desaparición de la cultura musteriense en el norte de la península, y que presentó dos dataciones de la transición de Sopeña; y otro en *Nature,* firmado por Higham *et al.* en 2014 (con 48 coautores), que aborda la desaparición del Musteriense desde Rusia hasta España. Ambos trabajos han datado sistemáticamente los yacimientos y niveles relevantes al debate, y contribuyen al conocimiento común con la aportación de muchas nuevas dataciones radiocarbónicas de este período. Se ofrece una gran abundancia de nueva información presentada en estos dos breves artículos, que son muy densos en datos y con unas conclusiones muy resumidas. Ambos trabajos concluyen que los neandertales y los seres humanos modernos fueron contemporáneos en Europa durante miles de años. Sin embargo, las propuestas de cronología para la desaparición del Musteriense en la Cornisa Cantábrica difieren muy significativamente, en unos 10.000 años calibrados.

En la discusión de debajo se resume brevemente la aportación de cada una de esas publicaciones en lo relativo a las regiones de Asturias y Cantabria. He excluido El Esquilléu de dicha discusión dado que este es un caso abundantemente datado y debatido de una pervivencia atípica de una cultura de aspecto Musteriense.

Maroto *et al.* (2012): No hay Paleolítico Medio en el norte de la península después de *c.* 37500 años cal BP

En su artículo de *Antiquity,* Maroto *et al.* (2012) abordan la sugerencia de que el Paleolítico Superior apareció en el norte de la península en una cronología de *c.* 36,6 Ka C^{14} BP, al mismo tiempo que el Paleolítico Medio pervivió hasta *c.* 30 Ka C^{14} BP en el sur de la península; ambos escenarios problematizados por fechas discordantes en varios yacimientos de ambas regiones.

Las fechas tan recientes para la desaparición del Paleolítico Medio en el sur de la Península Ibérica han sido también cuestionadas por nuevas dataciones recientes (Wood *et al.,* 2013) En su trabajo Maroto *et al.* (2012) vuelven a datar el Paleolítico Medio Final y el Superior Inicial del norte de Iberia, escogiendo yacimientos de tres tipos:

Nombre en la figura 5	Yacimiento	Referencia laboratorio	Fecha C^{14} AMS convencional
MOROxL11	Cueva Morín (Cantabria)	OxA-19083	41800 ± 450
MOROxL11	Cueva Morín (Cantabria)	OxA-19459	43600 ± 600
GÜOxL9	La Güelga (Asturias)	OxA-19244	43700 ± 800
GUOxL9	La Guelga (Asturias)	OxA-19245	44300 ± 1200
CVLGLD	Covalejos (Cantabria)	GrA-33811	43050 +750 -300
SPNGLXII	Sopeña (Asturias)	GrA-39761	35500 +650 -460
SPNBLXII	Sopeña (Asturias)	Beta-198146	38630 ± 800_

Tabla 4: Cronología del Musteriense Final en Asturias y Cantabria según Maroto *et al.* (2012) añadiendo la fecha Beta del nivel XII de Sopeña (Pinto-Llona *et al.,* 2009). Las dos dataciones de Sopeña son notablemente más recientes que las ofrecidas por otros yacimientos datados con técnicas modernas.

a) Yacimientos datados previamente que arrojaron fechas recientes para el Paleolítico Medio (El Esquilléu (Cantabria), la Guelga (Asturias), Fuentes de San Cristóbal (Aragón) y Ermitons (Cataluña).

b) Yacimientos excavados recientemente con Paleolítico Medio Tardío y/o Paleolítico Superior Antiguo (Covalejos (Cantabria), El Cuco (Cantabria) y Sopeña (Asturias) y

c) Yacimientos clásicos con un Paleolítico Medio Tardío y un Paleolítico Superior Temprano, como Arbreda (Cataluña), Morín (Cantabria) y Letzetxiki (País Vasco).

Incluso en el mejor de los casos, la datación por C^{14} es raramente sencilla: de las 71 muestras analizadas por Maroto *et al.* en 2012, 23 no dieron resultados debido a falta de colágeno y otros problemas. De las 48 restantes, los resultados de 38 fueron consistentes aunque diez son considerados problemáticos por los autores. Las fechas obtenidas se calibraron entonces con el programa *online* OxCal de ORAU. Los autores comentan lo siguiente sobre las fechas del último Musteriense de Sopeña: «Solamente en el Nivel XII de Sopeña ha producido nuestro trabajo una fecha (35500 +650 -460 C ^{14} BP) que es más reciente que otra fecha publicada previamente para el mismo nivel (38630 ± 800 ^{14}C BP)... Aparte de los niveles superiores de El Esquilleu, todos los yacimientos musterienses han arrojado fechas más antiguas que 35 k C^{14} BP, así que la fecha del Nivel XII de Sopeña es la más reciente. Por otra parte, la nueva datación de Sopeña debe tomarse con precaución ya que no es consistente con una fecha ya publicada de c. 38 ky del mismo nivel (Pinto-Llona *et al.*, 2009). La nueva fecha en hueso de Sopeña no puede interpretarse hasta que no se aborden nuevos trabajos para examinar si esta fecha puede ser un cálculo muy bajo». Los autores concluyen que su trabajo contradice la supervivencia tardía de las industrias musterienses más allá de 35 k BP –con la excepción de la anomalía Esquilléu.

En sus conclusiones relativas al Paleolítico Superior Inicial, los autores enfatizan la fecha del nivel C de Covalejos (GrA-33877: 37940 +400 -350 BP) y postulan que la llegada más antigua de esta cultura fue anterior a 37000 y BP, con una substitución rápida de los neandertales en el norte de la península. «No se puede excluir la existencia de cierto periodo de contemporaneidad Neanderthal-*H. sapiens* en el norte de la península». Respecto de las fechas obtenidas para el Paleolítico Superior Inicial de Sopeña, los autores comentan «La nueva datación del Paleolítico Superior Inicial de Sopeña (34470 +650/-430 ^{14}C BP) es

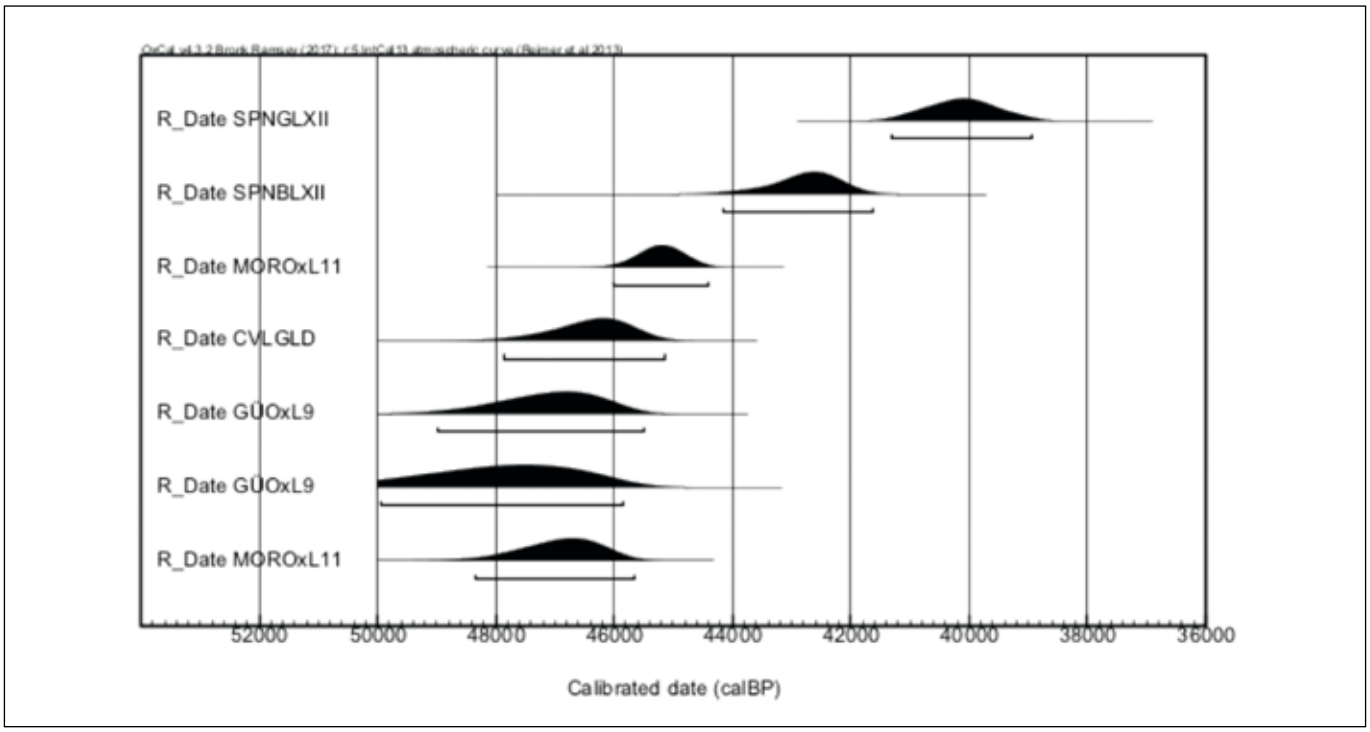


Figura 5: Representación gráfica de las fechas fiables, calibradas con OxCal del Musteriense Final en el norte de la Península Ibérica, según Maroto *et al.* (2012), menos El Esquilléu y añadiendo la fecha Beta de Sopeña (Pinto-Llona *et al.,* 2009) del mismo nivel. Las muestras que se listan en la columna de la izquierda son: Sopeña GrA nivel xii y Beta nivel xii; Morín OxA nivel 11 (dos fechas); Covalejos GrA nivel D; Güelga OxA nivel 9 (dos fechas). Los yacimientos que en el pasado arrojaron fechas recientes para el Musteriense, al volverse a datar con protocolos más modernos han ofrecido fechas sensiblemente más antiguas. En Sopeña, por el contrario, se confirman las fechas más recientes de habitación neandertal en el norte de la península.

también más antigua que la publicada con anterioridad, aunque la diferencia es menor en este caso. En cuanto al nivel musteriense, hemos planeado dataciones adicionales para establecer una cronología precisa para este nivel». Como se ha explicado más arriba, todas las fechas de la transición de Sopeña son correlativas con su adscripción cultural y con su posición vertical en la estratigrafía.

La tabla 4 es una lista de las muestras y referencias de laboratorio de las fechas del Musteriense Final que Maroto *et al.* (2012) consideran consistentes y relevantes en sus conclusiones. He añadido la fecha Beta-198146 de Sopeña (Pinto-Llona *et al.*, 2009), que también es consistente tal como hemos demostrado.

Basada en la tabla 4, la figura 5 muestra gráficamente esas fechas, ya calibradas en años BP (1950), y excluyendo El Esquilléu. Incluye dos fechas de La Güelga nivel 9 (GÖxL9), dos de Cueva Morín nivel 11 (MOROxL11), una de Covalejos nivel D (CVLGLD) y una de Sopeña nivel XII (SPNGLXII). Se representa también la fecha de Pinto *et al.* (2009) del nivel XII de Sopeña (SPNBLXII).

De acuerdo con la secuencia de dataciones con que contamos hasta ahora, los neandertales utilizaban Sopeña hasta hace *c.* 35500 años BP, y los seres humanos modernos ocuparon el abrigo unos cientos de años tras su desaparición. Varios yacimientos en la Cornisa Cantábrica han arrojado fechas para la primera presencia de los seres humanos modernos que son anteriores a los 37 Ka BP; Maroto *et al.* (2012) cifran esa cronología como la más probable a partir de las fechas de Covalejos. Sabemos, por lo tanto, que en la cornisa, neandertales y modernos fueron contemporáneos durante varios miles de años.

Higham *et al.* (2014): no hay Paleolítico Medio en la Iberia cantábrica después de *c.* 47000 a 44000 años cal BP

Pasamos ahora a la segunda propuesta de consenso para la desaparición del Musteriense. El trabajo de Higham *et al.* (2014) es un breve artículo en *Nature,* firmado por 48 especialistas reconocidos, y está apoyado por 150 páginas de información suplementaria. Aborda la cronología de la desaparición del Paleolítico Medio en toda Eurasia, desde Rusia hasta la Península Ibérica. Los autores obtuvieron 196 dataciones de C^{14} AMS en las que emplearon nuevas técnicas de filtrado de contaminantes, cubriendo 40 yacimientos musterienses clave. Además, dataron algunos contextos «transicionales» asociados tanto con neandertales como con seres humanos modernos. El artículo presta mucha atención a la cronología del Chatelperroniense, y concluye que ambos, el Chatelperroniense y el Musteriense terminaron *c.* 40130-39260 años cal BP en toda Europa, aunque la desaparición de los neandertales no fue simultánea en todas partes. Evalúan por tanto una contemporaneidad de unos 2600-5400 años, y concluyen que los neandertales desaparecieron de Europa hace unos 41030-39260 años cal BP.

Respecto al norte de la península, los autores dataron los siguientes yacimientos, buscando el Musteriense Final: La Viña, El Sidrón, La Güelga, Esquilléu, Morín, Arrillor, Labeko Koba y Lezetxiki. Aunque los ocho yacimientos están listados en el pie de figura del gráfico con los resultados en *Nature,* tan sólo algunas fechas de cuatro de esos yacimientos se consideraron lo bastante fiables como para ser incluidas en las conclusiones finales para el no-

Nivel musteriense	Yacimiento y región	Referencia laboratorio	Fecha convencional C^{14} AMS BP
ARR NLmc	Arrillor (País Vasco)	OxA21986	44900 ± 2100
MO NXI	Cueva Morín (Cantabria)	OxA19459*	43600 ± 600
GÜ NIX	La Güelga (Asturias)	OxA19245*	44300 ± 1200
GÜ NIX	La Güelga (Asturias)	OxA19244*	43100 ± 800
ESQ NVI	El Esquilléu (Cantabria)	OxA19966	44100 ± 1300
ESQ NVI	El Esquilléu (Cantabria)	OxA19965	43700 ± 1400
SPN NXII	Sopeña (Asturias)	Beta-198146	38630 ± 800_
SPN NXII	Sopeña (Asturias)	GrA-39761	35500 +650 -460

Tabla 5: Fechas fiables del Musteriense Final en el noroeste de la península según Higham *et al.* (2014). Sólo incluyen Arrillor, Cueva Morín, La Güelga y El Esquilléu. He añadido las fechas del Musteriense Final de Sopeña. Con asterisco, las dataciones que aparecen también en Maroto *et al.* (2012), ver tabla 4.

roeste peninsular: Arrillor, Cueva Morín, La Güelga y El Esquilléu.

De las siete fechas fiables para el Musteriense Final en la region cantábrica que propuso Maroto *et al.* (2012), Higham *et al.* descartan cuatro, entre ellas las de Sopeña (Tabla 5), reteniendo solamente la fecha más antigua de Cueva Morín y las dos de La Güelga, a las que añaden una de Arrillor, y dos de El Esquilléu. A partir de esta selección, ofrecen un rango cronológico para el Musteriense Final en Asturias, Cantabria y País Vasco, que es varios miles de años anterior al que sugieren para Cataluña o para el resto de Europa. Esta cronología tan antigua para el Musteriense Final en la Cornisa Cantábrica es absolutamente contradictoria con las conclusiones de Maroto *et al.* (2012), y con las fechas obtenidas para el fin del Paleolítico Medio en Sopeña.

La tabla 5 lista las muestras, referencias de laboratorio y edades convencionales del Musteriense Final consideradas fiables por Higham *et al.* (2012), y el añadido también las dos fechas con que contamos para el Musteriense Final de Sopeña.

En la documentación suplementaria del artículo, se examina caso a caso la cronología del norte peninsular, resumiendo fechas publicadas anteriormente y discutiendo las nuevas que se presentan en el trabajo. Finalmente, sólo se consideran fiables algunas fechas seleccionadas de cuatro yacimientos (Arrillor, Cueva Morín, La Güelga y El Esquilléu), que se incluyen en el sumario final. Estos cuatro yacimientos produjeron fechas que son anteriores a 45000 años cal BP, y esta es la cronología que estos autores proponen para el fin del Musteriense en la cornisa. Estas son sus conclusiones para nuestra región: «Resumen del noroeste ibérico: debido al bajo número de dataciones fiables asociadas con el Musteriense en el norte de Iberia, hemos construido un modelo cronológico para la región con datos de Arrillor, Cueva Morín, Esquilléu y La Güelga. Hemos agrupado estas dataciones radiocarbónicas fiables en una única fase de "Musteriense Final". En este modelo, la cronología del Musteriense Final es de 48130-46010 cal BP, con un límite más amplio de 47880-44820 cal BP (95,4 % prob.). Es importante notar la gran probabilidad de que el Musteriense Final en el noroeste de la Península Ibérica no haya sido datado aún».

El caso es que, contra lo propuesto por estos investigadores, el Musteriense Final en el noroeste de la Península

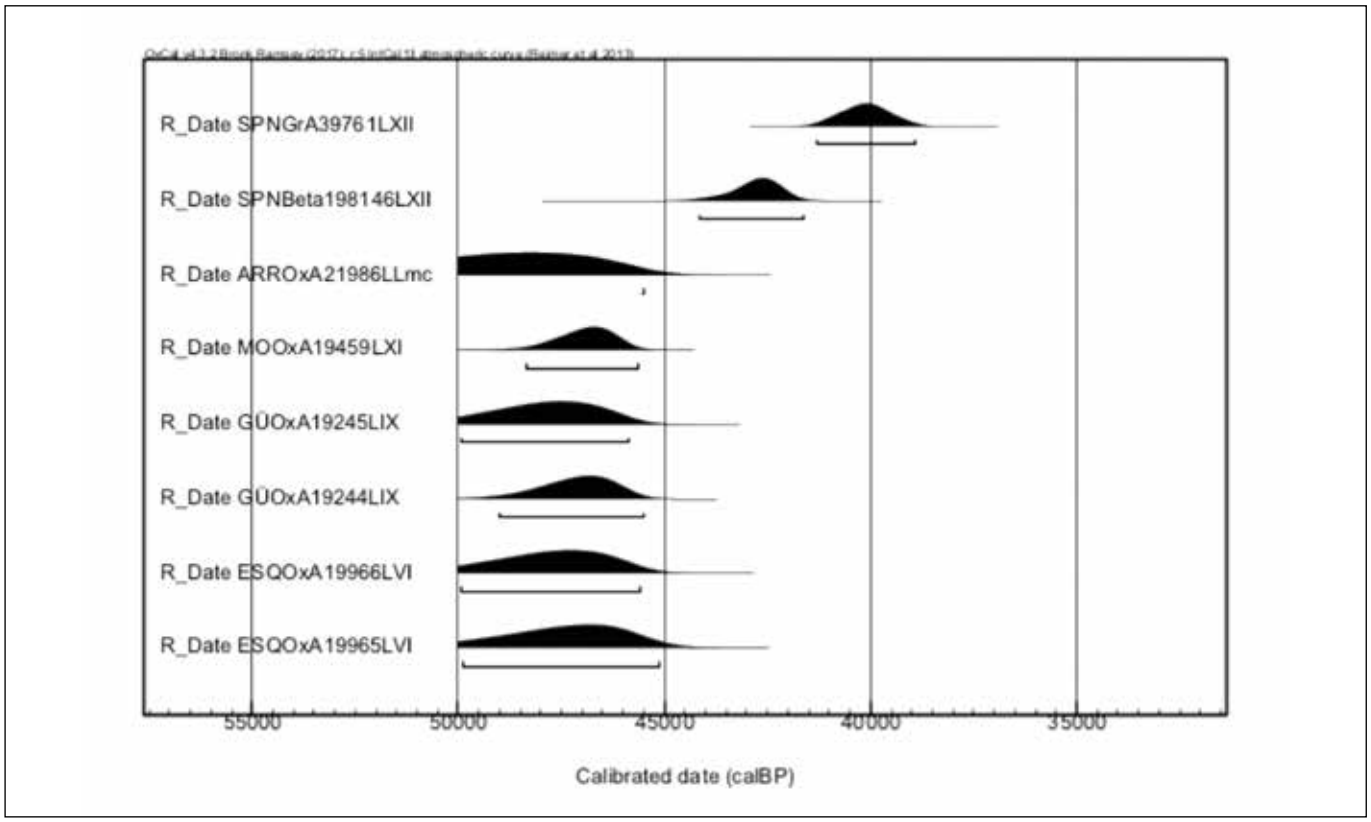


Figura 6: Representación gráfica de las fechas calibradas (cal BP) del Musteriense Final en el noroeste de la Península Ibérica según Higham *et al.* (2014), con la exclusión de El Esquilléu. Este trabajo es aún más restrictivo que Maroto *et al.* (2012) en su selección de dataciones fiables, seleccionando solamente las más antiguas. En el gráfico se representan también las dos fechas del Musteriense Final de Sopeña (Beta y GrA), que son fiables y significativamente más recientes.

Ibérica si que ha sido datado y publicado en Pinto *et al.* (2009) y en Maroto *et al. (*2012), en el abrigo de Sopeña, dataciones totalmente fiables como hemos probado, y que nos llevan a cerca de 37000 años cal BP.

CONCLUSIÓN

Descubierto en 2001 y excavado desde entonces con el máximo cuidado y con los marcos teóricos y las técnicas más vanguardistas, Sopeña es un yacimiento con una estratigrafía horizontal prístina, que incluye el Musteriense Final (Nivel XII) y el Paleolítico Superior Inicial (Nivel XI). Es, por lo tanto, un yacimiento relevante en el debate sobre la cronología de la desaparición del Paleolítico Medio e implantación del Paleolítico Superior Inicial en el norte de la Península Ibérica. La estratigrafía de Sopeña es secuencial, continua y horizontal. Hemos mostrado que las fechas obtenidas son perfectamente correlativas con la profundidad de las muestras en la estratigrafía y con su adscripción cultural.

Las fechas de C^{14} AMS del último Musteriense de Sopeña son notablemente más tardías que el consenso propuesto por Higham *et al.* (2014) para esta región. El objetivo de este artículo era mostrar que las fechas del Musteriense Final de Sopeña –así como las obtenidas para el Paleolítico Superior Inicial del mismo yacimiento– son totalmente fiables. Para ello hemos revisado la estratigrafía, la micromorfología sedimentaria, la profundidad vertical de la superficie de cada nivel y de cada muestra datada. Hemos visto cómo las cuatro dataciones C^{14} AMS de la transición del Paleolítico Medio al Superior de Sopeña son estratigráficamente consistentes y secuenciales, y que deben tenerse en cuenta cuando se aborde la cronología del final del Paleolítico Medio y el comienzo del Paleolítico Superior en el noroeste de la Península Ibérica. A continuación, hemos resumido dos propuestas de consenso de cronología para el Musteriense Final, la publicada por Maroto *et al.* (2012) y la de Higham *et al.* (2014), que han aportado a la cuestión un gran número de nuevas dataciones de C^{14} AMS de yacimientos relevantes. La conclusión de Higham *et al. (*2014) de que la desaparición del Musteriense en la Cornisa Cantábrica es más antigua que en ningún otro sitio de la península o de Europa contradice las conclusiones publicada por Maroto *et al.* (2012), y está en conflicto con las fechas obtenidas en Sopeña. Contrariamente a lo propuesto por Higham *et al. (*2014), el Musteriense Final Cantábrico ha sido ya datado y publicado. Con dataciones cercanas a los 37000 años cal BP, la desaparición del Paleolítico Medio es casi diez milenios más reciente que el consenso que estos autores proponen para la Cornisa Cantábrica. Nuevas dataciones de estos niveles permitirán evaluar estas conclusiones.

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a la Consejería de Asuntos Sociales e Igualdad, a la Consejería de Cultura y Patrimonio del Principado de Asturias, al concejo de Onís, a National Geographic (CRE) y a Wenner Gren Foundation. Muy especialmente mi agradecimiento a Luis García, Cristina Fernández y a todos los colaboradores científicos y participantes en las excavaciones de Sopeña por su esfuerzo en condiciones que no siempre han sido las mejores, y por su excelente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Higham, T.; Douka.; K.; Wood, R.; Bronk Ramsey, C.; Brock, F.; Basell, L.; Camps, M. Arrizabalaga, A.; Baena, J.; Barroso-Ruiz, C.; Bergman, C.; Boitard, C.; Boscato, P.; Caparrós, M.; Conard, N. J.; Draily, C.; Froment, A.; Galván, B.; Gambassini, P.; García-Moreno, A.; Grimaldi, S.; Haesaerts, P.; Holt, B.; Iriarte-Chiapuso, M.-J.; Jelinek, A.; Jordá Pardo, J. F.; Maíllo-Fernández, J.-M.; Marom, A.; Maroto, J.; Menéndez, M.; Metz, L.; Morin, E.; Moroni, A.; Negrino, F.; Panagopoulou, E.; Peresani, M.; Pirson, S.; Rasilla, M. de la; Riel-Salvatore, J.; Ronchitelli, A.; Santamaria, D.; Semal, P.; Slimak, L.; Soler, J.; Soler, N.; Villaluenga, A.; Pinhasi, R. y Jacobi, R. (2014): «The timing and spatiotemporal patterning of Neanderthal dissapearance». *Nature* 512, 306-309.

Maroto, J.; Vaquero, M.; Arrizabalaga, A.; Baena, J.; Baquedano, E.; Jordá, J.; Julià, R.; Montes, R.; Plitch, J. van der, Rasines, P. y Wood, R. (2012): «Current issues in late Middle Palaeolithic chronology: New assessments from Northern Iberia». *Quaternary International*, 247, 15-25.

Pinto-Llona, A. C. (2014): «25.000 years of Palaeolithic occupation at Sopeña (Asturias, Spain)». En Sala, R. (ed.), *Pleistocene and Holocene hunter-gatherers in Iberia and the Gibraltar Strait: the current archaeological record*. Fundación Atapuerca/Universidad de Burgos, 123-126.

Pinto-Llona, A. C.; Clark, G. y Miller, A. (2005): «Sopeña, a New Middle and Early Upper Palaeolithic Site in the Northern Iberian Peninsula». En Bicho, N. (ed.). Faro, Universidade do Algarve, *O Paleolitico-Actas do IV.º Congresso de Arqueologia Peninsular,* pp. 407-418.

Pinto-Llona, A. C.; Clark, G. y Miller, A. (2006): «Resultados preliminares de los trabajos en curso en el abrigo de Sopeña (Onís, Asturias)». En Cabrera Valdés, V.; Bernaldo de Quirós, F.; Maíllo Fernández, J. M. (eds.), Cantabria, UNED, *En el centenario de la cueva de El Castillo: el ocaso de los neandertales*, pp. 193-208.

Pinto-Llona, A. C.; Clark, G.; Miller, A. y Reed, K. (2009): «Neanderthals and Cro-Magnons in Northern Spain: Ongoing work at the Sopeña Rock-Shelter (Asturias, Spain)». En Camps, M. y Szmidt, C. (eds.), *The Mediterranean from 50000 to 25000 BP: turning points and new directions.* Oxford: Oxbow Books, pp. 313-322.

Pinto-Llona, A. C.; Clark, G.; Karkanas, P.; Blackwell, B.; Skinner, A. R.; Andrews, P.; Reed, K.; Miller, A.; Macías-Rosado, R. and Vakiparta, J. (2012): «The Sopeña Rockshelter, a new site in Asturias (Spain) bearing evidence on the Middle and Early Upper Palaeolithic in Northern Iberia». *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 63, 45-79.

Wood, R. E.; Barroso-Ruiz, C.; Caparrós, M.; Jordá Pardo, J. F.; Galván Santos, B. y Higham T. F. G. (2013): «Radiocarbon dating casts doubt on the late chronology of the Middle to Upper Palaeolithic transition in southern Iberia». *Proceedings of the National Academy of Sciences* 8: 2781-2786.

LA CUEVA DE LA COVACIELLA (ASTURIAS, ESPAÑA)

Marcos García-Diez (1), Blanca Ochoa (2), Irene Vigiola-Toña (3), Daniel Garrido (4) y José Adolfo Rodríguez-Asensio (5)[1]

El presente texto constituye una síntesis de los resultados de los trabajos arqueológicos de campo relativos al estudio integral de las manifestaciones gráficas de la cueva de La Covaciella que se iniciaron en 2014 y que se desarrollaron hasta el año 2015, fecha en que se llevó a cabo la publicación monográfica (García-Diez *et al.*, 2015), que incluyó valoraciones más amplias para integrar su arte en las discusiones del arte paleolítico europeo.

1. LA CUEVA DE LA COVACIELLA

La cueva de La Covaciella se localiza en el monte Las Pandas, en Cabrales (Asturias, norte de España) (Figura 1).

Su descubrimiento fue accidental debido a las obras de remodelación de una carretera cercana: la detonación del monte calizo dejó al descubierto la bóveda de la cavidad, provocando una abertura artificial. Los primeros estudios sobre el arte rupestre los llevó a cabo Fortea (*et al.* 1995, 1996, 2007), documentando 12 figuras animales y manchas en rojo y negro, además de trazos grabados aislados. Posteriormente Saura y Múzquiz (2007) localizaron una nueva figura de bóvido. En 2013 fueron retomados los trabajos de campo.

La cueva (Figura 2) se desarrolla en la Formación Puentellés del Carbonífero Superior, formada por una serie calcárea depositada discordantemente sobre materiales carbonatados de la Formación Picos de Europa (Merino-Tomé *et al.,* 2007). Es una cavidad hipogénica que se desarrolla en un mismo nivel y sigue un trazado de dirección E-W. Su desarrollo es de 184 m y presenta un desnivel de 20 m. Se consideran tres subniveles diferenciados por rampas ascendentes: inferior (Sala del Enlace y Sala de las Digitaciones), intermedio (Sala del Descubrimiento) y superior (Galerías Altas y Galería de las Pinturas).



Figura 1: Localización de la cueva de La Covaciella.

Las figuras se localizan en la Sala del Descubrimiento y en la Galería de las Pinturas, así como en el tramo intermedio de la rampa que conecta ambos espacios. La Galería de las Pinturas, con un desarrollo de 30 m, trazado horizontal y carácter rectilíneo, contiene la mayor parte del dispositivo iconográfico. El Panel Principal se localiza en la pared S de la Galería de las Pinturas, a diez metros del final de la rampa de acceso. Pasado el Panel Principal y hacia la mitad de la Galería de las Pinturas se inicia una chimenea ligeramente inclinada. Tras la chimenea, la galería se va estrechando progresivamente hasta cerrarse por completo a los 30 m de su inicio, donde se localizan las últimas figuras.

[1] 1. Universidad Internacional Isabel I (España). 2. Universidad del País Vasco (UPV-EHU) / Durham University (Reino Unido). 3. Universidad del País Vasco (UPV-EHU) / Université Toulouse (Francia). 4. Cuevas Prehistóricas de Cantabria, Gobierno de Cantabria (España). 5. Universidad de Oviedo (España).

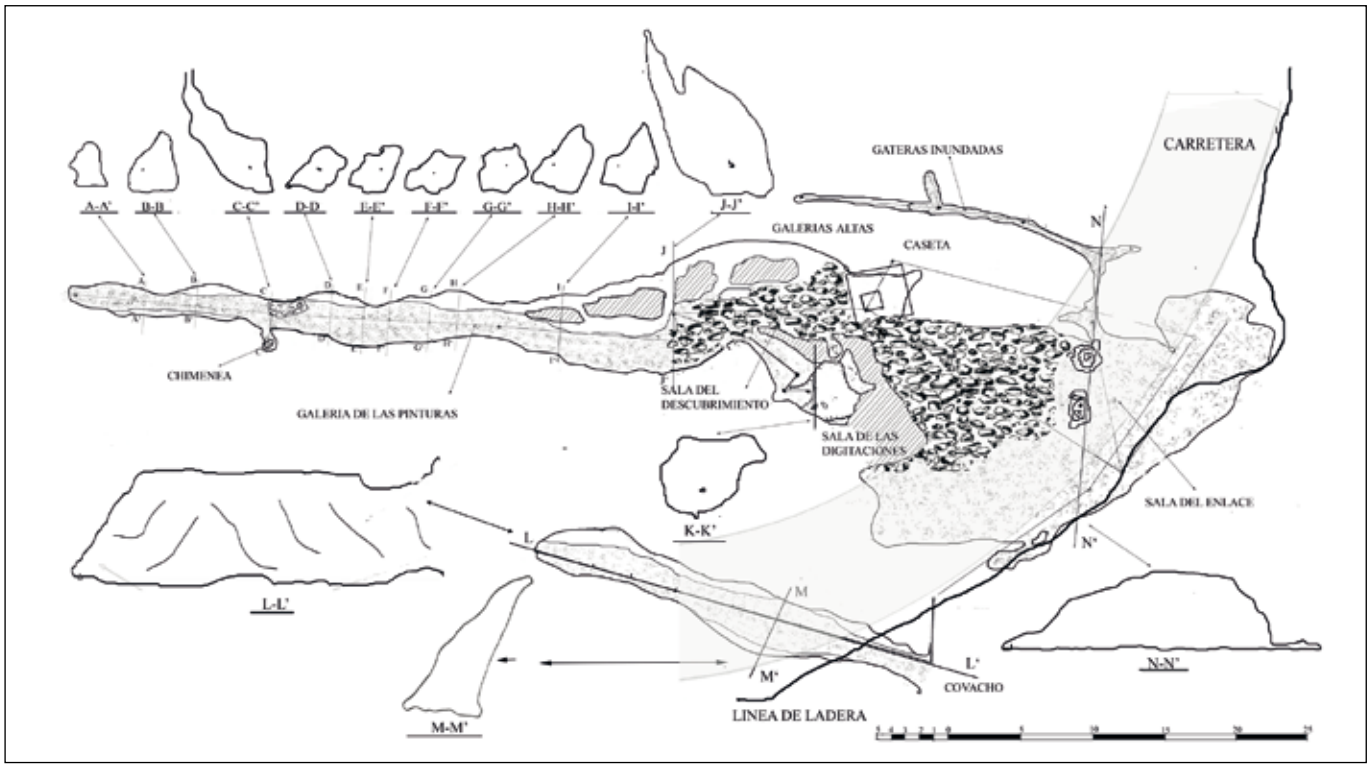


Figura 2: Desarrollo topográfico de la cueva de La Covaciella (levantamiento del Grupo Espeleológico Esperteiu).

2. EL ARTE RUPESTRE DE LA COVACIELLA

2.1. Descripción

La primera figura, un conjunto de líneas rojas tendentes a paralelas, se localiza en la Sala del Descubrimiento. En la rampa de ascenso a la Galería de las Pinturas se grabó, con trazo fino, un bóvido incompleto aprovechando una concavidad que completaría la mitad anterior de la figura.

El segundo panel, o Panel Principal (Figura 3), se organiza en dos partes: una gran grieta hacia la que convergen la mayoría de las representaciones divide el panel. Comienza con una posible cabeza animal y un ciervo incompleto ejecutados mediante trazo digital. A la derecha se trazó un bisonte completo, combinando trazo digital y dibujo; junto a la grieta y bajo el bisonte, se trazó en negro una pequeña cabeza de caballo. Todas las figuras están orientadas hacia la derecha. Sobre el ciervo y el bisonte

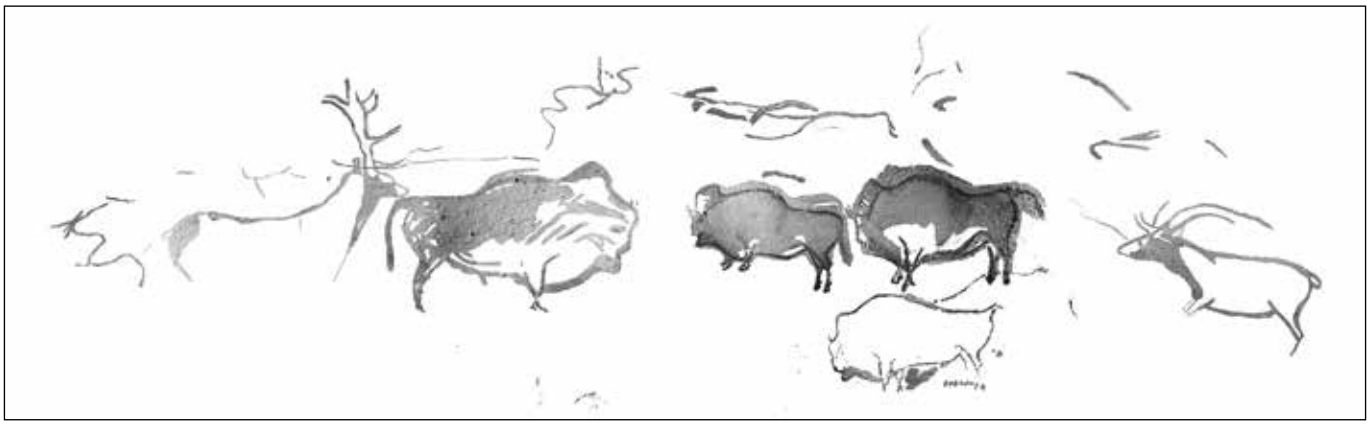


Figura 3: Calco del Panel Principal de la cueva de La Covaciella.

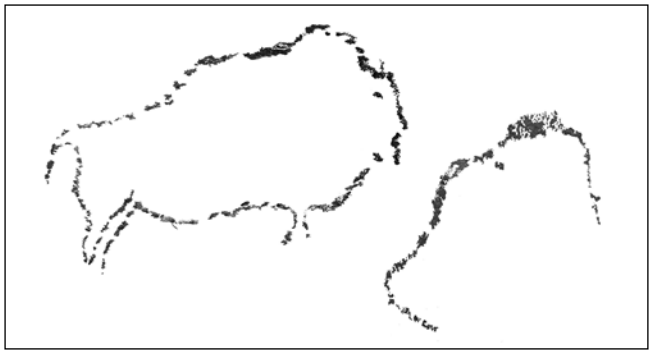


FIGURA 4: Calco del panel final con dos bisontes de la cueva de La Covaciella.

hay numerosos trazos digitados no figurativos y una cabeza animal de características similares a la primera del panel.

Tras la grieta se trazaron tres bisontes, todos orientados hacia la izquierda. Los dos situados en el registro superior son los más complejos técnicamente; ambos están completos y se han representado con detalles anatómicos. Bajo éstos se dibujó, con trazo negro, un tercer bisonte también completo pero menos detallado y técnicamente más simple; en sus extremidades posteriores y bajo el vientre se ejecutaron puntuaciones y una forma lineal en rojo. A la derecha del bisonte se dibujó la línea cérvico-dorsal y parte de la cabeza de un cuarto bisonte orientado hacia la derecha. Completando el conjunto se grabó un último bisonte, del que solo se trazó la cabeza y el inicio de la línea cérvico-dorsal, además de diversos detalles anatómicos (pelaje, ojo, cuernos e incluso la lengua). Sobre este conjunto, en un saliente y aprovechando el soporte para completar la figura, se grabaron digitalmente los cuartos traseros de un bóvido. El panel se completa y termina con un reno ejecutado en trazo digital. Además existen varias líneas, entre las que pudiera identificarse una cérvico-dorsal de bisonte.

Avanzando por la galería, a 12 m del anterior panel y a pocos cm sobre el suelo, se localiza una gran mancha de ocre rojo. El último panel de la galería se localiza al final de su recorrido y se compone de dos bisontes negros (Figura 4). Frente a ellos se pintó un trazo rojo.

2.2. Valoración

El repertorio de La Covaciella está integrado por 35 grafías entre las que se incluyen representaciones animales y lineales. En las primeras destacan bisontes, seguidos por bóvidos, caballo, ciervo, reno y dos indeterminados. En las lineales son mayoría las aisladas frente a las que forman series de dos o conjuntos mayores. Los puntos están escasamente representados, si bien su diversidad es alta

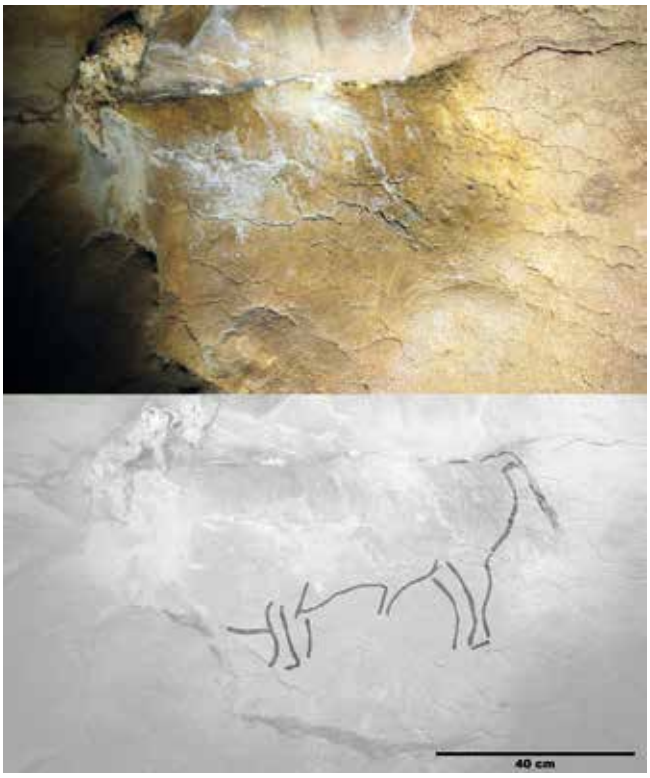


FIGURA 5: Bisonte de la Rampa Ascendente de la cueva de La Covaciella cuya cabeza corresponde al soporte.

(individual, serie de dos, serie de ocho y conjunto numeroso de pequeños puntos). También son escasas las formas geométricas (un posible triángulo o forma trapezoidal) y las concentraciones de color.

Las figuras animales, mayormente en perspectiva correcta combinando planos de visualización lateral y oblicuo, fueron representadas principalmente en formato completo (siete grafías) o bastante completo (dos grafías), frente a los casos intermedios (dos grafías) o parciales (cinco grafías). En cuatro casos se recurrió al soporte como elemento compositivo de la anatomía, utilizando fisuras, grietas o determinadas morfologías; destaca su uso para configurar regiones anatómicas principales (cabeza o tronco) (Figura 5).

La representación anatómica muestra figuras exclusivamente de contorno y de contorno con detalles anatómicos secundarios, definidos por su trazado individualizado o por la modulación de la línea de contorno. La anatomía secundaria, principalmente centrada en los bisontes, se vincula a la zona de la cabeza (orificio y mucosa nasal, ojo, cuenca orbitaria, lengua, barba y melena) y a las extremidades (corvejón, pezuña, espolón, casco, antebrazo, brazo y omoplato); también se reconoce en la zona del pecho (papada y librea) y vientre (sexo). El tratamiento formal de

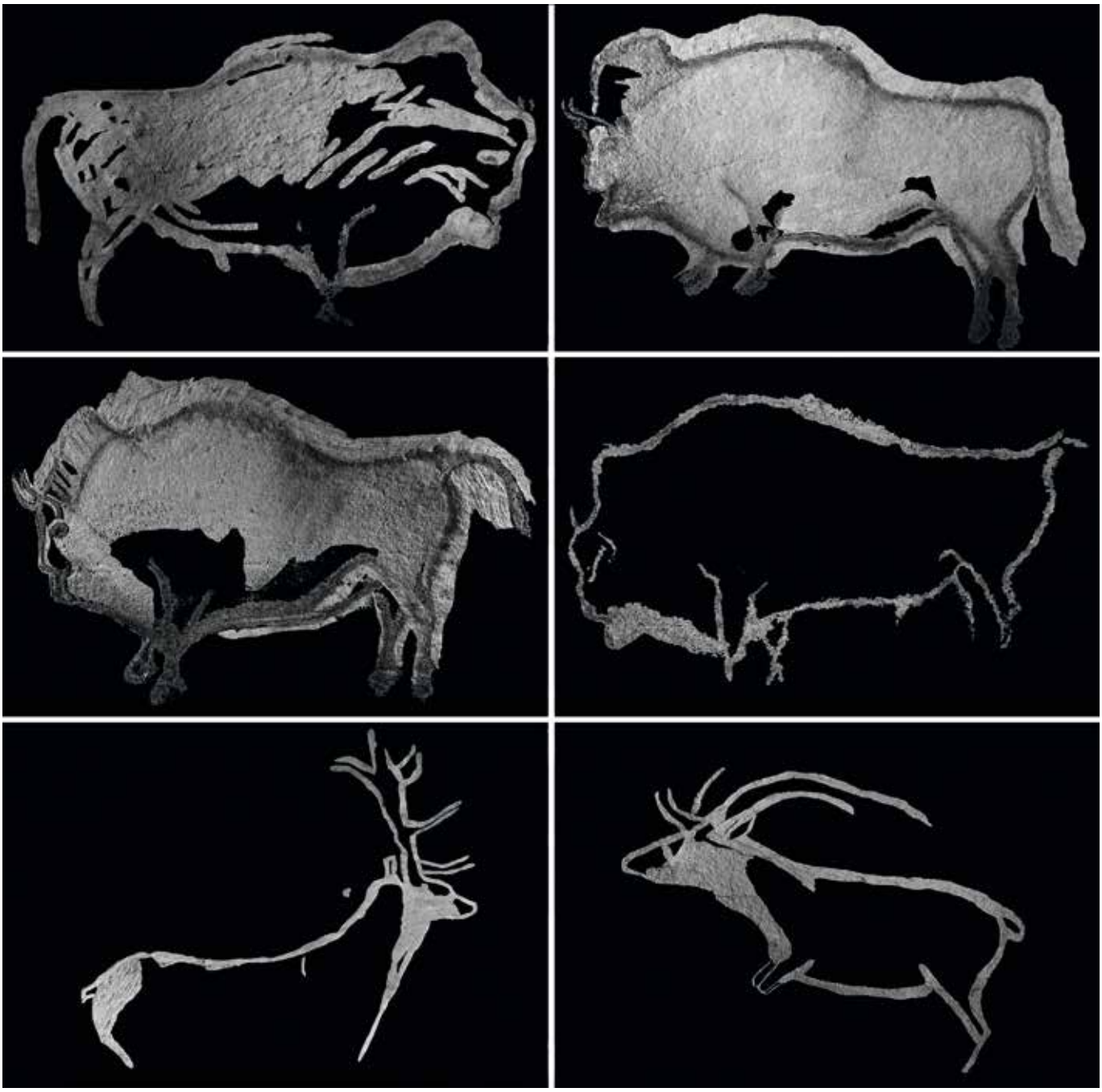


Figura 6: Tratamientos interiores documentados en la cueva de La Covaciella.

la anatomía es, en algunos casos, variado (ojo, orejas, vientre, extremidades y cola) y en otros, más homogéneo (cara, terminación del morro, línea cérvico-dorsal, y esquema morfosomático del tronco y la cara). Las conexiones entre regiones anatómicas son variadas (angulares o flexibles).

En varios casos (siete grafías) se dedicó una atención específica (total o parcial, lineal o cubriente) al interior de los cuerpos (Figura 6) mediante líneas de despiece, rellenos o frotado y/o raspado del soporte, realizando en algunos casos un tratamiento diferencial de la superficie del soporte o un difuminado del color. El objetivo es transmitir la corporeidad/masividad del animal, a la vez que dotarlo de sentido volumétrico.

Son figuras en general de tamaño medio-grande (considerando las completas entre 65 y 98 cm) y, en el caso de los bisontes, con proporciones en general muy similares, adecuándose a un mismo patrón gráfico, que en muchos aspectos es sensiblemente diferente al del reno y ciervo,



FIGURA 7: Conjunto central del Panel Principal de la Galería de las Pinturas de la cueva de La Covaciella.

que muestran elementos de vinculación. El resto de tipos de representación corresponde a tamaños ligeramente más pequeños.

Los autores centraron la ejecución en la Galería de las Pinturas, el sector final, más elevado y de menores dimensiones de la cavidad, siendo el acceso sencillo (a través de una rampa arcillosa ascendente) y el tránsito cómodo. En ella se documenta una concentración de 33 grafías distribuidas en siete grupos, integrando una alta diversidad temática y técnica, y siendo significativa la localización de 26 de las 33 grafías en el sector central (Panel Principal) (Figura 7). En el resto de los grupos de la Galería de las Pinturas, así como en la Rampa Ascendente y Sala del Descubrimiento, el número de motivos y la diversidad temática es muy reducida.

Todas las grafías menos una forma lineal se localizan en la pared izquierda, habiéndose seleccionado superficies de roca encajante, de roca cubierta por calcita, arcilla de descalcificación e incluso superficies que combinan roca encajante y arcilla de descalcificación (en estos casos las figuras muestran una mayor complejidad y variedad técnica). La morfología del soporte decorado es variable, destacando el carácter plano y sinuoso, estando menos representado el cóncavo y convexo.

Los tipos y modos de asociaciones, más allá de la presencia de temas aislados (centrados en formas lineales, una forma geométrica y excepcionalmente un animal) son variados. La asociación más simple se localiza al fondo de la Galería de las Pinturas y se compone de dos bisontes alineados horizontalmente en yuxtaposición estrecha. La más compleja se sitúa en el Panel Principal con trece animales, ocho representaciones lineales, cuatro conjuntos de puntuaciones y una concentración de color. Esta diversidad temática se distribuye a lo largo de 10 m, discriminándose diferentes planos de implantación. Destaca el plano intermedio que integra siete animales en alineamiento horizontal (a modo de línea de suelo y en correspondencia con una preferencia casi absoluta por la nivelación de los animales en 90º o muy cercana a la horizontalidad), representados bi-direccionalmente y ocupando los bisontes la posición central. Una gran fisura del soporte constituye la parte central de esta asociación, habiéndose trazado a cada lado un bisonte en posición afrontada. En torno a los bisontes de la composición central y con carácter envolvente, se suceden en el plano intermedio los dos cérvidos (ciervo y reno) y un animal indeterminado. En los planos superiores se representaron formas lineales y animales incompletos y poco definidos taxonómica y anatómicamente. Por el contrario, en los planos inferiores, además de puntos y líneas, se localizan dos bisontes (uno incompleto) y una representación parcial de caballo. La mayor parte de las figuras se vinculan entre sí en yuxtaposición estrecha o superposición muy localizada, y se disponen generalmente en alineamiento horizontal y en algún caso vertical, con orientación uni (derecha o izquierda) o bidireccional. En la asociación central de la Galería de las Pinturas se reconoce una escenificación del comportamiento sexual de apareamiento de los bisontes (Fortea, 2007) basada en la representación del momento pre y post-coital. Estos

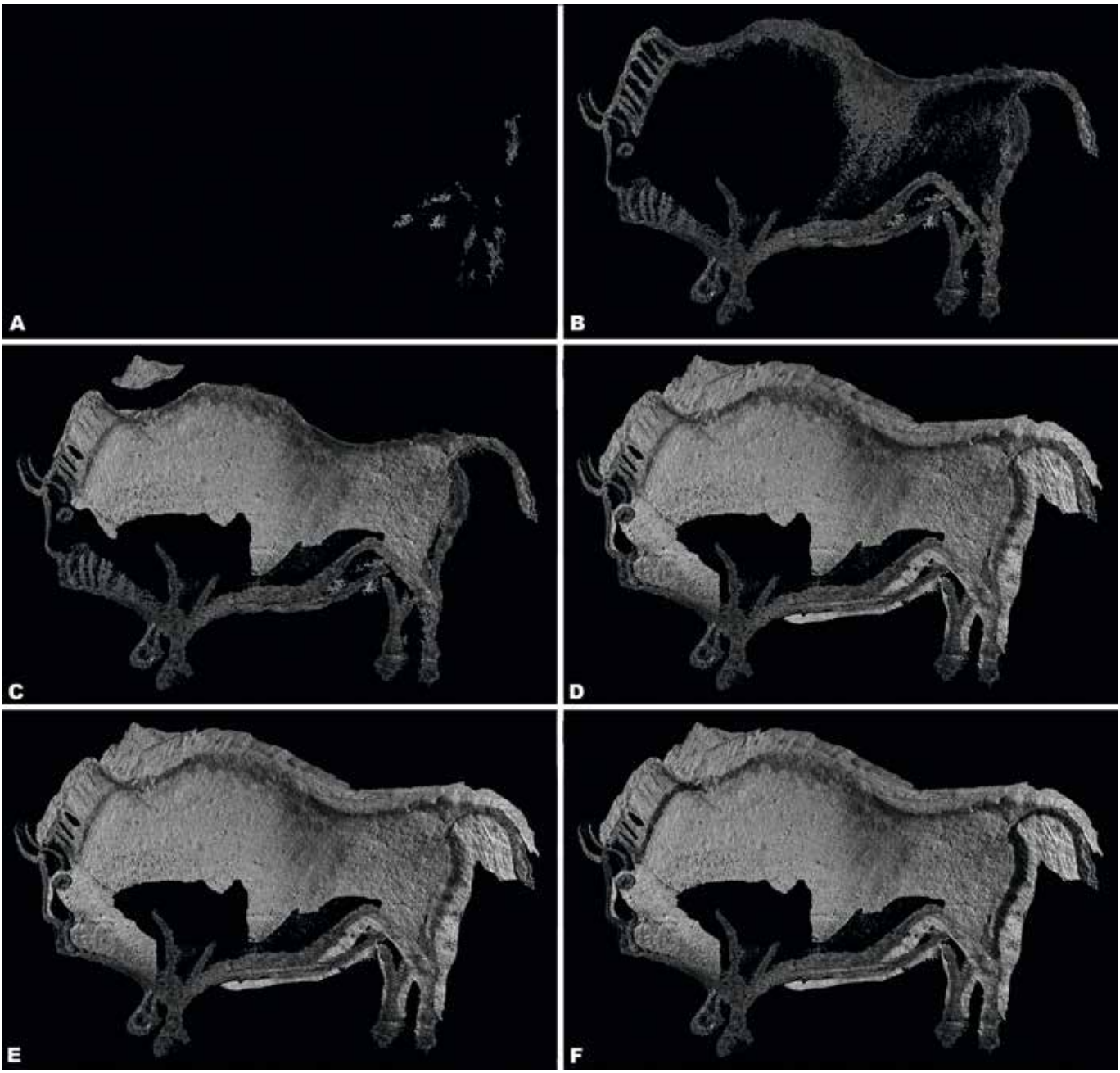


Figura 8: Proceso creativo de uno de los bisontes del Panel Principal de la cueva de La Covaciella.

animales y el reno muestran elementos de animación referidos a la acción del paso (bisontes) o salto (reno).

Las grafías se ejecutaron adoptando diferentes posturas, desde tumbado o muy agachado hasta estirado o de puntillas, dependiendo de la altura del autor, si bien es sostenible considerar que la mayor parte del dispositivo se trazó de rodillas, en cuclillas o de pie y ligeramente inclinado, trazando a una cota cercana o inferior al pecho.

Para el trazado se practicó el dibujo (principalmente negro en los animales y rojo para otro tipo de representaciones), grabado (digital y, en escasas situaciones, inciso), frotado (digital para tratar las superficies cubiertas de arcilla o para difuminar el carbón) y raspado. En varios casos se combinaron procedimientos y medios técnicos, siendo destacable la complejidad creativa y técnica de los tres bisontes centrales del Panel Principal de la Galería de las Pinturas.

Con carácter general, el proceso creativo (Figuras 8 y 9) parte del trazado de la línea de contorno ejecutada mediante grabado digital, inciso o dibujo negro. Si bien, en algún caso, se realizó un boceto en dibujo rojo de algún sector anatómico. Posteriormente se trabajan los interiores



FIGURA 9: Detalles del tratamiento técnico de uno de los bisontes del Panel Principal de la cueva de La Covaciella.

y se definen la anatomía secundaria y los despieces mediante frotado, raspado y dibujo negro. En algunos casos, las acciones técnicas finales se dirigen a redefinir por grabado digital o dibujo negro determinados sectores de la línea de contorno que pudieran haber quedado alterados por tratamientos técnicos anteriores, o a remarcar algún sector anatómico muy concreto mediante grabado inciso.

Los espacios en los que se trazaron las figuras en La Covaciella son abiertos y potencialmente podrían albergar grupos de más de tres personas. El único que no se ajustaría fielmente a ello sería la Rampa Ascendente, dado que la figura se sitúa en la rampa e implicaría una posición incómoda que, junto con su relativa estrechez, podría llevar a considerarlo como espacio restringido, y por ello limitado a la visualización por una o dos personas simultáneamente. Además, la figura únicamente se ve con proporciones correctas, en relación a la forma del soporte, desde un único punto. Para el resto del dispositivo, la morfología del suelo permitiría una visualización prolongada sin dificultades.

Las condiciones de visibilidad varían dependiendo del espacio kárstico. En unos casos la visibilidad sería alta dada su posición en el espacio, el tamaño de las figuras y su posición sobre el soporte. El Panel Principal de la Galería de las Pinturas sería visible desde algunos metros de distancia, mientras que en otros casos las grafías no serían visibles hasta llegar frente al panel. El área óptima de visualización del Panel Principal sería bastante más amplia, abarcando toda la longitud del panel e incluso algunos metros antes de su inicio. La posición más adecuada para verlo, teniendo en cuenta la situación de algunas de las figuras, sería sentado o en cuclillas. El área disponible frente al panel podría albergar hasta 10-12 personas de pie o sentadas al mismo tiempo, aunque la visibilidad no sería igual para todas ellas, por lo que se podría considerar una visibilidad óptima para un máximo de 6-7 personas.

2.3. La cronología

Se han obtenido cuatro fechas C^{14}AMS para dos bisontes en la cueva de La Covaciella (Fortea *et al.*, 1995) (Figura 10): 14260±130 BP (fracción carbono) y 13710±180 BP (húmica) para el bisonte 18, y 14060±140 BP (carbono) y 13290±140 BP (húmica) para el bisonte 20. La valoración de los resultados considera:

- El solapamiento (150 años, entre 17123-16973 cal BP) entre las fechas de la fracción húmica (17123-16058 cal BP) y de carbono (17733-16973 cal BP) del bisonte 18.
- La inexistencia de solapamiento (distanciadas 220 años) entre las fechas procedentes de la fracción húmica (16400-15534 cal BP) y de carbono (17503-16620 cal BP) del bisonte 20.
- Una alta similitud entre las dos fechas de la fracción de carbono: definen un lapso temporal de 17733-16620 cal BP (1.113 años) y un solape entre 17503-16973 cal BP (530 años).
- Un relativa similitud entre las dos fechas de la fracción húmica: definen un lapso temporal de 17123-15534 cal BP (1.589 años) y un solape entre 16400-16058 cal BP (342 años).

Los resultados corresponden cronológicamente con momentos iniciales del Magdaleniense Medio o momentos muy avanzados del Magdaleniense Inferior (Utrilla, 2004).

El análisis estratigráfico de las grafías sólo ha sido posible en el Panel Principal. Las relaciones estratigráficas indican que las figuras se realizaron de izquierda a derecha (primero el ciervo, seguidamente la línea con apéndice y en un tercer momento un bisonte); un orden de trazado que también se documenta en los bisontes 20 y 27 del sector derecho. En este último caso además es posible precisar que el bisonte grabado es de un momento contemporáneo o posterior al lapso temporal (17503-16620 cal BP) definido por las fechas C^{14}AMS aportadas por el bisonte 20.

La comprensión de La Covaciella como conjunto gráfico preferentemente unitario (Magdaleniense Medio)



Figura 10: Bisontes datados por AMS del Panel Principal de la cueva de La Covaciella.

fue previamente señalada por Fortea *et al.* (1995), aunque se cuestionó si uno de los bisontes, el que se figuró con la lengua fuera, pudiera ser posterior (Magdaleniense Superior).

Gráficamente los bisontes presentan cierta uniformidad, aunque entre ellos también se aprecian diferencias en el tratamiento técnico, así como en el grado de atención anatómica e incluso en el tratamiento de los interiores. En general, las figuras de la parte central del Panel Principal han sido trazadas, incluyendo los cérvidos, con mayor atención que las situadas en la parte superior e inferior. A partir de ello se podría potencialmente plantear una sincronía de gran parte del conjunto, que pudiera extrapolarse hacia la zona final, ya que los bisontes de este sector presentan estrechas similitudes con algunos de los del Panel Principal. Con menor certidumbre pueden vincularse las representaciones de puntos y lineales del Panel Principal, en base a la similitud del color y al tipo de deposición de la materia colorante, con los de otros grupos.

Con la información interna disponible no es posible precisar el grado de sincronía o diacronía del conjunto gráfico de La Covaciella. No disponemos de argumentación interna para cerrar esta discusión (sincronía o diacronía), ya que aunque los criterios morfo-estilísticos apuntan hacia una convergencia gráfica no debemos interpretar necesariamente la variabilidad documentada en términos temporales. La alta probabilidad de que la cueva estuviera accesible durante un periodo indeterminado tras la ejecución de los bisontes datados no permite asegurar la sincronía.

3. BIBLIOGRAFÍA

Fortea, J. (1996): «The cave of Covaciella (Carreña de Cabrales, Asturias, Spain)». *INORA* 13, p. 1-3.

Fortea, J. (2007): «Cuevas de Covaciella y El Bosque (Cabrales). Campaña de 2000». En: *Excavaciones arqueológicas en Asturias: 1999-2002*. Principado de Asturias, Oviedo, pp. 221-226.

Fortea, J.; Rodríguez Otero, V.; Hoyos, M.; Federación Asturiana de Espeleología; Valladas, H.; Torres, T. de (1995): «Covaciella». En: *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-1994*. Principado de Asturias, Oviedo, pp. 258-270.

García-Diez, M.; Ochoa, B.; Rodríguez Asensio, J. A. (ed.) (2015): *Arte rupestre paleolítico en la cueva de La Covaciella (Asturias)*. Principado de Asturias. Oviedo.

Merino-Tomé, O. A.; Bahamonde, J. R.; Fernández, L. P.; Colmenero, J. R. (2007): «Facies architecture and cyclicity of an Upper Carboniferous carbonate ramp developed in a Variscan piggy-back basin (Cantabrian Mountains, NW Spain)». En: Williams, E.; Paola, C. (eds.), *Sedimentary Processes, Environments and Basins: A Tribute to Peter Friend Nichols. International Association of Sedimentologists, special publication 38*, pp. 183-217.

Saura, P.; Múzquiz, M. (2007): *Arte paleolítico de Asturias. Ocho santuarios subterráneos.* CajAstur, Oviedo.

Utrilla, P. (2004): «Evolución histórica de las sociedades cantábricas durante el Tardiglacial: el Magdaleniense Inicial, Inferior y Medio (16.500-13.300 BP)». En: Fano, M. A. (ed.), *Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica*. Kobie anejo 8, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao, pp. 243-274.

EL ARTE PARIETAL DE LA CUEVA DE COÍMBRE (BESNES, PEÑAMELLERA ALTA)

David Álvarez-Alonso (1), María de Andrés Herrero (2), Marcos García Díez (3, 4), Daniel Garrido (5), Blanca Ochoa (3, 6) y José Yravedra (7)[1]

1. INTRODUCCIÓN

La cueva de Coímbre (Besnes, Peñamellera Alta), también conocida como «cueva de las Brujas», se encuentra situada en el valle medio del río Cares, en la zona centro-occidental de la región cantábrica. En concreto, se localiza en el pequeño valle formado por el río Besnes, a unos 800 m de su confluencia con el río Cares, en un entorno de media y alta montaña situado entre la Sierra del Cuera (altitudes en torno a 1.000 m) y los Picos de Europa (con altitudes que superan los 2.000 m), que a su vez se localiza relativamente cerca de la costa actual (Figura 1). Sus coordenadas UTM son: X. 363.165; Y. 4.798.482; Z. 145, Huso 30 (Datum ETRS 89).

La cueva de Coímbre tiene unos 3.200 m de desarrollo horizontal dividido en tres niveles de salas y galerías, que presentan un desarrollo vertical de 78 m. Entre 2008 y 2012 se llevó a cabo un estudio integral del yacimiento y su arte parietal. Tanto el yacimiento como las manifestaciones de arte rupestre se localizan en la Sala de Entrada, cuya boca se sitúa a 145 m. s. n. m., y en espacios laterales a ésta. En esta sala, de unos 60 m de longitud y 40 de anchura, se ha identificado un yacimiento estructurado en dos depósitos sedimentarios, de los que hasta la fecha sólo ha sido excavado el situado más al fondo de la sala, la zona B (Álvarez-Alonso *et al.* 2009, 2013a). Las excavaciones arqueológicas, que han puesto de manifiesto la existencia de un rico yacimiento magdaleniense con varios niveles de ocupación, así como restos de ocupaciones gravetienses (Álvarez-Alonso

[1] 1. Departamento de Prehistoria y Arqueología. UNED. Centro Asociado de Asturias. Gijón, Asturias dalvarez@gijon.uned.es. 2. Institute of Prehistoric Archaeology, University of Cologne, Colonia, Alemania / Neanderthal Museum, Mettmann, Alemania. mdeandres@neanderthal.de. 3. Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Universidad del País Vasco (UPV-EHU). Vitoria, País Vasco. 4. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Isabel I, Burgos, España. marcos.garcia@ehu.eus. 5. Cuevas Prehistóricas de Cantabria. Sociedad Regional de Educación, Cultura y Deporte. Gobierno de Cantabria. daniel.garrido@srecd.es. 6. Archaeology Department. Durham University. South Road, Durham, blanca.ochoa@ehu.eus. 7. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid. Ciudad Universitaria, Madrid jyravedra@ghis.ucm.es

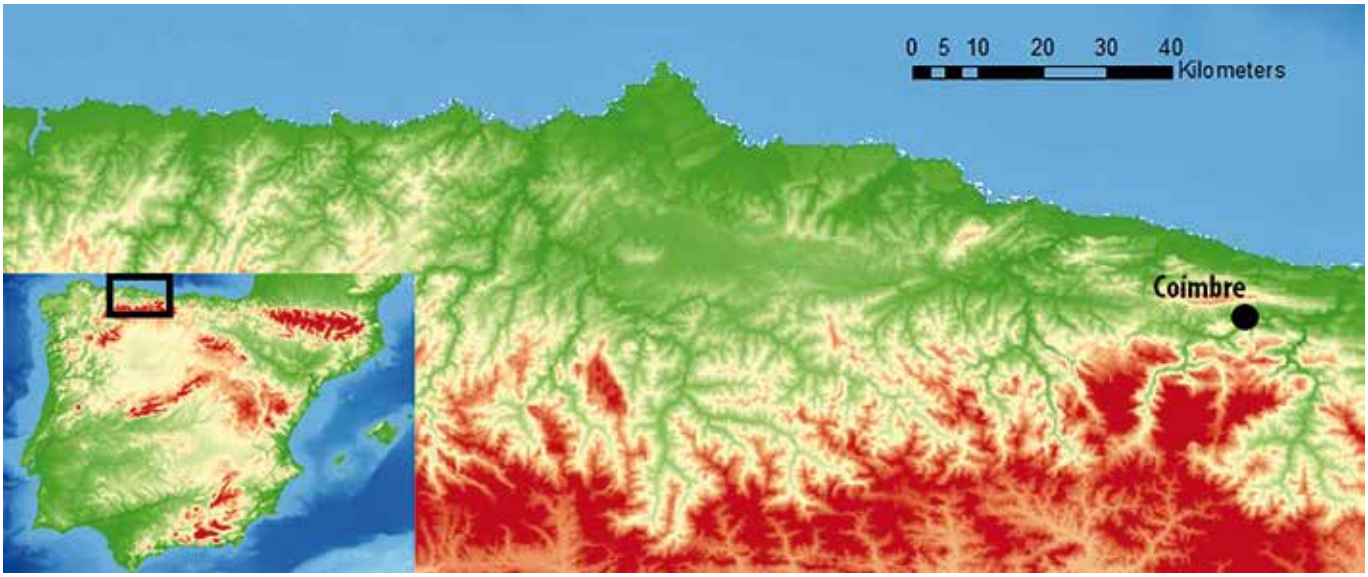


Figura 1: Localización de la cueva de Coímbre.

et al. 2009, 2011, 2013a, 2013b, 2016, 2017; Yravedra *et al.*, 2017a, 2017b), finalizaron en 2012, pero los estudios del arte parietal se prolongaron hasta el año 2013 (Álvarez-Alonso *et al.*, 2014; García Diez *et al.*, 2017). A finales del año 2017, se publicó una completa monografía sobre los trabajos desarrollados en la cueva de Coímbre desde el año 2008, presentando tanto los resultados de la excavación como el estudio completo de las manifestaciones artísticas de la cavidad (Álvarez-Alonso e Yravedra, 2017).

El arte de la cueva de Coímbre se compone en su práctica totalidad de grabados, que fueron descubiertos el 4 de abril de 1971 por L. Noriega y M. Gutiérrez. Prácticamente de inmediato, la cueva comienza a ser estudiada por J. A. Moure Romanillo y G. Gil Álvarez (1972, 1974), quienes publican un estudio general sobre los distintos grabados documentados en la cueva. Estos primeros estudios no dejaron de ser preliminares, quedando inconclusos los trabajos, y tampoco se llegaron a realizar excavaciones hasta el inicio de nuestro proyecto en 2008 (Álvarez-Alonso, 2017; Álvarez Alonso *et al.*, 2009, 2013a).

2. LOS CONJUNTOS PARIETALES

En la cueva de Coímbre se ha identificado un conjunto gráfico variado distribuido en 4 sectores organizados en dos niveles: tres relacionados con la Sala de Entrada (A, B y C) y el cuarto (D) vinculado a un pequeño camarín al que se accede por un conducto lateral situado al inicio de la Sala de Entrada (Figura 2) (García Diez *et al.* 2017).

Durante los trabajos de J. A. Moure y G. Gil (1972 y 1974) se reconocieron un total de cinco zonas con manifestaciones gráficas: cuatro en la Sala de Entrada (identificadas como Zonas A, B, C y D) y una en un nivel inferior (E), a la que se accede por una gatera desde la Sala de Entrada. En nuestro caso, no hemos identificado grabado alguno en una de estas zonas, al margen del bloque con el bisonte grabado (B), mientras que en otra (A) no tenemos seguridad del carácter antrópico atribuido a las líneas.

La correlación de las zonas identificadas por J. A. Moure y G. Gil (1974) y las resultantes de las nuevas investigaciones (Tabla 1) es la siguiente:

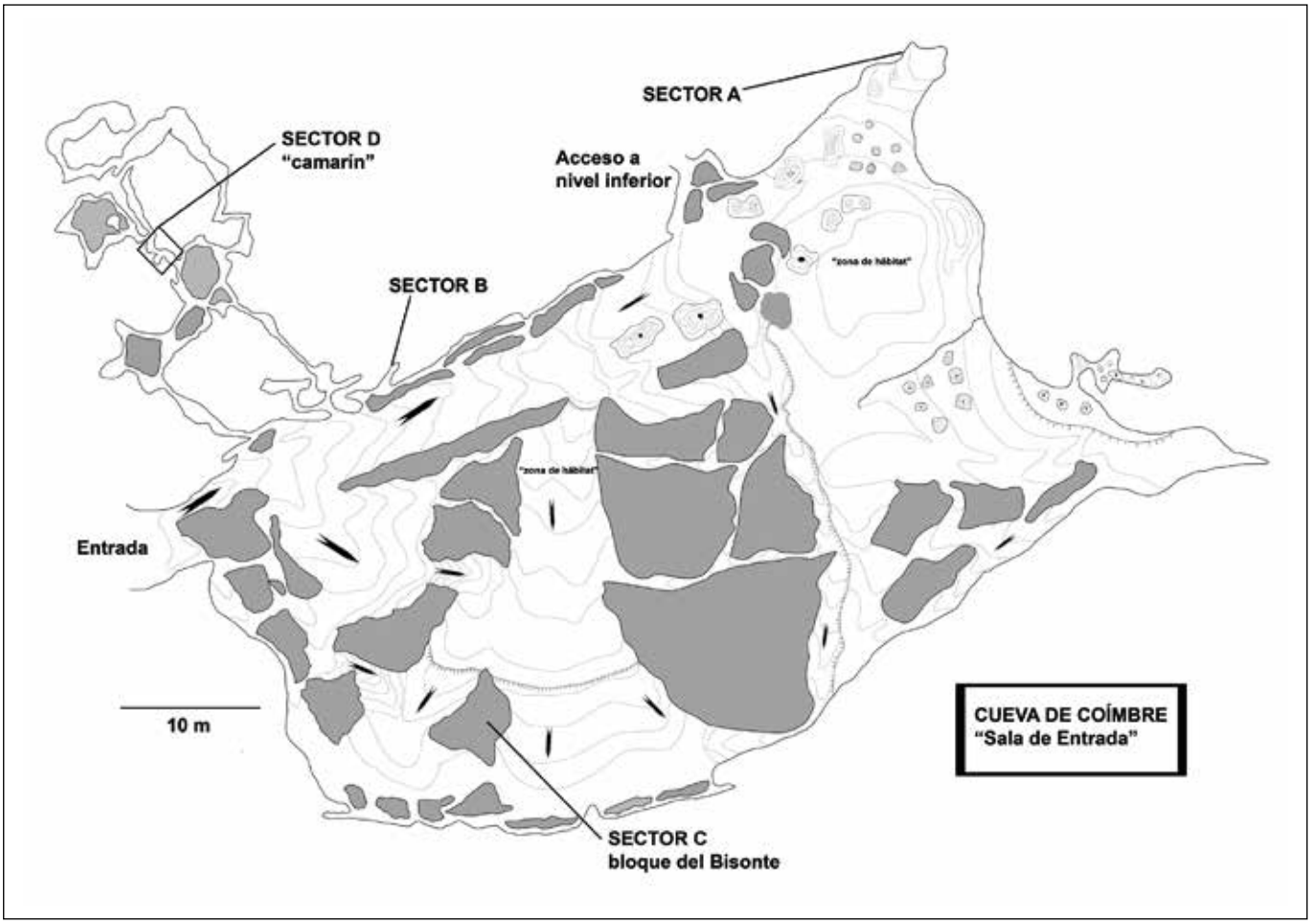


FIGURA 2: Planta de la Sala de Entrada de Coímbre, con la localización de los sectores en los que se encuentran las manifestaciones parietales.

Moure y Gil (1972, 1974)	García Díez *et al.* (2017)
Zona A	No se ha identificado
Zona B	Sector C
Zona C	Sector B
Zona D	Sector A
Zona E	Sector D

TABLA 1: correlación entre las distintas zonas identificadas en los primeros trabajos y en el estudio más reciente.

La iconografía está formada principalmente por grabados de trazo fino y poco profundo, compuesto por 42 unidades gráficas, limitándose el dibujo rojo a unas pocas concentraciones de color y puntos situadas aisladamente en zonas cercanas al Camarín, donde se localiza la mayor parte de la iconografía (Figura 3). El soporte utilizado es la roca caliza de la cavidad, que a veces está recubierta por una fina capa de arcilla que ha permitido que el grabado sea ligeramente más ancho y profundo que en la mayor parte de las representaciones, y en consecuencia sea más fácil de visualizar. La única excepción es el bisonte grabado sobre un bloque exento cerca del inicio de la Sala de Entrada (Figura 4); es la figura emblemática de la cueva realizada con grabado ancho y profundo.

Entre las unidades gráficas identificadas, los principales temas son los lineales (N = 19; 45 %) y los zoomorfos (N = 16; 38 %). Estos últimos corresponden a 4 cabras (el 25 % de los animales) (Figuras 5 y 6), 3 caballos, 2 cérvidos, 1 bisonte, 1 posible uro, 2 figuras identificables como cabras o ciervas y 3 indeterminados (uno podría ser un caprino) (García-Diez *et al.,* 2017).

El estudio de las manifestaciones gráficas permite destacar la dualidad existente en el posicionamiento de las figuras. Mientras que unas figuras (Sectores B y D) se localizan en espacios reducidos (D) o muy reducidos (B) y de complejo e incluso relativo y peligroso acceso (D), otras se sitúan (C) en la zona principal de la cavidad, que presenta unas grandes dimensiones y buen acceso. *A priori* esta diferenciación en la implantación permite considerar el carácter público (fácil localización y acceso, y alta capacidad de concurrencia de observadores) del sector C frente al carácter privado y reservado (difícil localización y



FIGURA 3: Sector D Camarín. Foto: D. Álvarez-Alonso.



FIGURA 4: Bisonte del sector C. Foto: B. Ochoa.

acceso, y limitada o muy limitada concurrencia de observadores) de los sectores B y D (Álvarez-Alonso *et al.*, 2014).

Esta diferenciación espacial queda reforzada por la temática, ya que no existen bisontes en ningún sector, salvo en el C, y el tipo de surco es mayoritariamente fino, mientras que en el caso del bisonte del sector C es ancho –lo que implica una potencial mayor facilidad para la visualización de la figura–. Además, esta dualidad vincula directamente el «espacio gráfico público» con un área de habitación doméstica y un «espacio gráfico privado» desvinculado del área residencial, de tal manera que podría interpretarse como una diferenciación en el uso simbólico que los grupos humanos supero-paleolíticos hicieron de las grafías (Álvarez-Alonso *et al.,* 2014; García Diez *et al.*, 2017).

3. CONCLUSIONES

Coímbre representa un yacimiento de interior en zona de montaña, a la vez que un importante lugar de habitación durante distintas fases del Magdaleniense, combinado con distintas manifestaciones parietales contemporáneas a este periodo, donde la mayor parte de ellas están segregadas y aisladas de la zona de ocupación, en espacios laterales o confinados de la Sala de Entrada.

Durante el Magdaleniense funcionó como un yacimiento especializado en la caza de cabras, con más de un 60% de representación de esta especie en todos los niveles, desde la fase inferior hasta el Magdaleniense Superior.

La cronología relativa del arte parietal de Coímbre se situaría entre el Magdaleniense Inferior y Medio, perteneciendo a este último momento el bisonte grabado de la Sala de Entrada. Esto significaría que el arte sería en todo caso anterior al momento de máximo uso de la cueva como lugar de habitación, esto es, durante el Magdaleniense Superior.

El estudio del arte parietal de Coímbre se presenta de manera completa y detallada en García Díez *et al.* (2017).

4. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ-ALONSO, D. (2017): «La cueva de Coímbre (Asturias, España): localización e historia de su investigación». En D. Álvarez

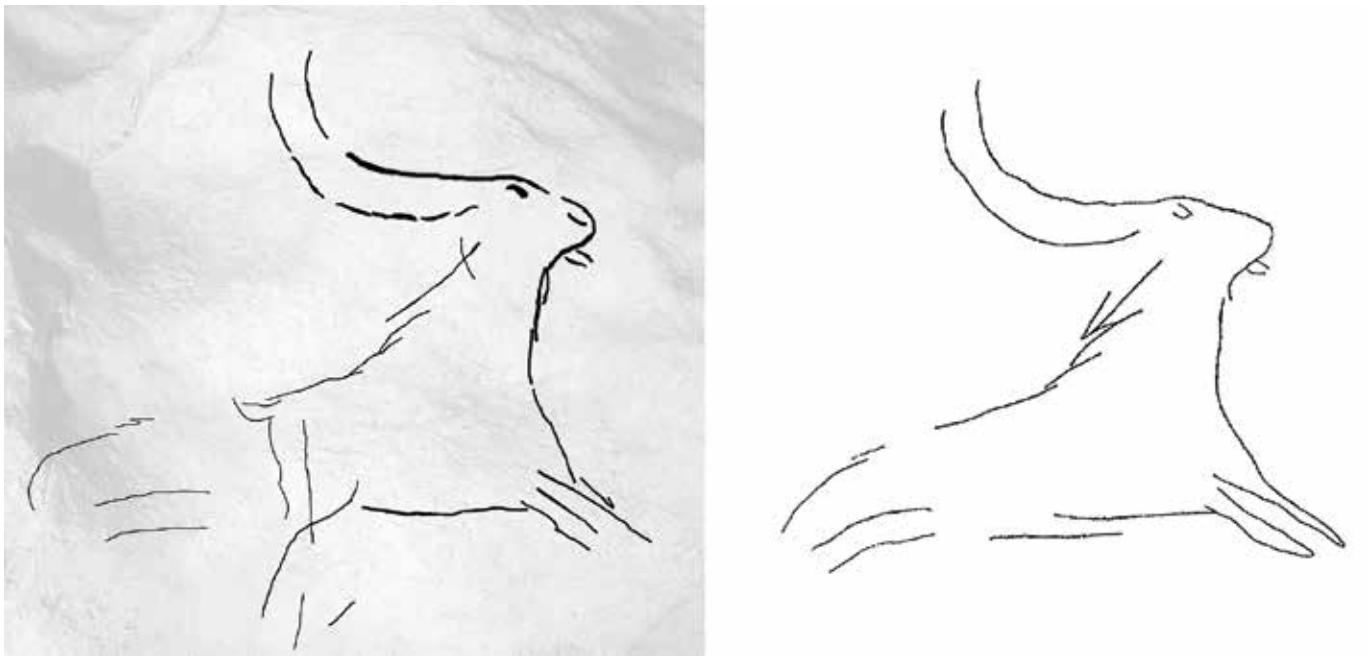


FIGURA 5: Comparación de una de las cabras del sector D (*Izquierda*), con el calco realizado por Moure y Gil (1974) (*Derecha*). Tomado de Álvarez-Alonso *et al.* (2014).

Alonso y J. Yravedra, J. (dir. científicos): *La cueva de Coímbre (Peñamellera Alta, Asturias). Ocupaciones humanas en el valle del Cares durante el Paleolítico Superior.* Ed. Fundación María Cristina Masaveu Peterson: 74-101.

ÁLVAREZ-ALONSO, D.; YRAVEDRA J.; ARRIZABALAGA, A.; JORDÁ PARDO J. F. y HEREDIA, N. (2009): «La cueva de Coímbre (Peñamellera Alta, Asturias, España): su yacimiento arqueológico y su santuario rupestre. Un estado de la cuestión en 2008». *Munibe* 60: 139-155.

ÁLVAREZ-ALONSO, D.; ARRIZABALAGA A.; JORDÁ PARDO J. F. e YRAVEDRA J. (2011): «La secuencia estratigráfica magdaleniense de la cueva de Coímbre (Peñamellera Alta, Asturias, España)». *Férvedes* 7: 57-64.

ÁLVAREZ-ALONSO, D. e YRAVEDRA, J. (dir. científicos) (2017): *La cueva de Coímbre (Peñamellera Alta, Asturias). Ocupaciones humanas en el valle del Cares durante el Paleolítico Superior.* Ed. Fundación María Cristina Masaveu Peterson, 572 pp.

ÁLVAREZ-ALONSO, D.; YRAVEDRA J.; ARRIZABALAGA, A. y JORDÁ PARDO J. F. (2013a): «Excavaciones arqueológica en la cueva de Coímbre (Besnes, Peñamellera Alta). Campañas 2008-2012». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*: 109-120.

ÁLVAREZ-ALONSO, D.; YRAVEDRA, J.; ANDRÉS HERRERO, M. DE.; ARRIZABALAGA, A.; JORDÁ PARDO, J. F. y ROJO, J. 2013b: «La secuencia cronoestratigráfica del Paleolítico Superior de la cueva de Coímbre (Peñamellera Alta, Asturias, España)». En R. Baena, J. J. Fernández e I. Guerrero (eds.): *El Cuaternario Ibérico: Investigación en el s. XXI.* VIII Reunión Cuaternario Ibérico: 83-86. Sevilla-La Rinconada.

ÁLVAREZ-ALONSO, D.; YRAVEDRA, J.; ANDRÉS HERRERO, M. DE.; ARRIZABALAGA, A.; GARCÍA DÍEZ, M.; GARRIDO, D. y JORDÁ PARDO, J. F. (2014): «La cueva de Coímbre (Asturias, España): artistas y cazadores durante el Magdaleniense en la Región Cantábrica». En M.ª S. Corchón y M. Menéndez Fernández (eds.): *Cien Años de arte rupestre paleolítico. Centenario del descubrimiento de la cueva de la Peña de Candamo (1914-2014).* Acta salmanticensia. Estudios históricos y geográficos 106: 101-108.



FIGURA 6: Cabra grabada del sector D. Tomado de García Diez *et al.* (2017).

Álvarez-Alonso, D.; Yravedra, J.; Jordá Pardo, J. F. y Arrizabalaga, A. (2016): «The Magdalenian sequence at Coímbre cave (Asturias, Northern Iberian Peninsule). Adaptative strategies of hunter-gatherer groups in montane environments». *Quaternary International* 402: 100-111.

Álvarez-Alonso, D.; Yravedra, J.; Álvarez-Fernández, E.; Arrizabalaga, A.; Calvo, A.; Carral, P.; Elorza, M.; Iriarte Chiapusso, M.ª J.; Jordá Pardo, J. F.; Sesé, C.; Uzquiano, P. (2017): «Subsistencia, movilidad y adaptación al medio de los cazadores-recolectores gravetienses en el norte de la Península Ibérica: La cueva de Coímbre (Asturias, Región Cantábrica)». *Trabajos de Prehistoria* 74 (1): 47-67.

García Díez, M.; Barandiarán, I.; Garrido Pimentel, D.; Ochoa, B.; Andrés-Herrero, M. de y Álvarez-Alonso, D. (2017): «Arte rupestre de la cueva de Coímbre (Asturias, España)». En D. Álvarez-Alonso y J. Yravedra (dir. científicos): *La cueva de Coímbre (Peñamellera Alta, Asturias). Ocupaciones humanas en el valle del Cares durante el Paleolítico Superior.* Ed. Fundación María Cristina Masaveu Peterson: 470-517.

Moure, J. A. y Gil, G. (1972): «Noticia preliminar sobre los nuevos yacimientos de arte rupestre descubiertos en Peñamellera Alta (Asturias)». *Trabajos de Prehistoria* 29: 245-254, Madrid.

Moure, J. A. y Gil, G. (1974): «La cueva de Coimbre, en Peñamellera alta (Asturias)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 82: 505-528.

Yravedra, J.; Álvarez-Alonso, D.; Estaca, V.; López, P.; Arrizabalaga, A.; Elorza, M.; Iriarte, M.ª J.; Jordá Pardo, J. F.; Sesé, C. y Uzquiano, P. (2017a): «New evidence of bones used as fuel in the Gravettian Coímbre cave, northern Iberian Peninsule». *Archaeological and Anthropological Sciences* 9 (6): 1153-1168.

Yravedra, J.; Álvarez-Alonso, D., Andrés-Chain, M. de.; Estaca, V.; López, P.; Arrizabalaga, A.; Iriarte, M.ª J.; Jordá Pardo, J. F.; Elorza, M. y Uzquiano, P. (2017b): «Selection and exploitation of macro-vertebrates resources during the Upper palaeolithic in northern Spain. New evidences from the Coímbre cave (Peñamellera Alta, Asturias)». *Oxford Journal of Archaeology* 36 (4): 331-354.

CUEVA DE ḤERRERÍAS (LA PEREDA, LLANES, ESPAÑA). DESCRIPCIÓN DE SUS MANIFESTACIONES DE ARTE PARIETAL Y NUEVOS IDEOMORFOS

Alberto Martínez-Villa
Centro Ecomuseo de la Fauna Glacial, Benia de Onís, Asturias

La cueva de Ḥerrerías[1] fue descubierta en 1912 por unos padres Agustinos y dada a conocer –con una breve descripción y reproducción parcial a mano alzada de las pinturas– por Breuil y Obermaier[2] con el nombre de cueva de El Bolao. Serán los trabajos de Francisco Jordá y Manuel Mallo Viesca, realizados en 1970, los que sistematicen el estudio de esta caverna y sus manifestaciones artísticas[3]. Durante los años 2015 y 2016 hemos realizado un trabajo de documentación y revisión de las pinturas de Ḥerrerías dentro de un estudio y análisis más amplio de varias cuevas con arte del oriente asturiano. De esta investigación se desprenden nuevos hallazgos y una mejor precisión de algunas representaciones ya conocidas.

1. LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA

Las Ḥerrerías[4] se sitúa al pie del Picu Castiellu (estribaciones de la Sierra del Cuera) en la cara norte de un gran cueto calizo, en el lugar de Ribazu (La Pereda, Llanes) (Figura 1). A la gruta se accede por un sendero que discurre al pie de un pequeño curso de agua que mana por debajo de la entrada de la cavidad y que pertenece a su sistema cárstico. La cueva presenta dos accesos, una gran boca en la parte baja y otra más pequeña a unos 15 m al oeste de aquélla. La entrada principal [5] –orientada al N– es una gran arcada de unos cuatro metros de alto y unos doce de largo que comunica con un amplio vestíbulo del que parten varias galerías formando un laberinto de pasos, coladas y bloques que conducen a una gran sala central (Figura 1). A ésta se le une otro pasaje que lleva a la segunda entrada[6]. Desde esta estancia central se accede a la sala de las pinturas ubicada al final de la cavidad, punto por el que discurre aún un pequeño curso de agua. La Galería de las Pinturas se podría decir que es una cueva dentro de la cueva[7] por su fisonomía, al presentar un aspecto menos caótico que el resto de la gruta y accederse por una pequeña arcada de unos tres metros ubicada en su lado E. Se trata de una galería de unos 60 m de largo y entre 10 y 5 m de ancho. Su altura es variable, muy baja en su lado NE (orientación del eje de la sala) y mayor en el final. El piso buza ligeramente de NE a SE encontrándose colapsado en el último tercio, concretamente a la altura de las pinturas. Hundimiento y erosión provocados, en algún momento, por la corriente activa que discurre por el fondo de la sala. El suelo actual está formado por una capa de concreción

[1] Hemos querido mantener el topónimo original y usar la pronunciación en la modalidad lingüística asturiana de la zona utilizando la gráfica del fonema Ḥ aspirada (*Ḥerrerías*). Creemos que ésta es menos confusa que el término *Jerrerías* y se asemeja más al conocido en la bibliografía como Herrerías. Quiero agradecer a Laura Labajos y Juanjo Arrojo su ayuda en este trabajo.

[2] *Exposición de Arte Prehistórico Español 1921. Catálogo-Guía. Madrid mayo-junio. Sociedad Española de Amigos del Arte,* p. 35 se cita la «Caverna del Bolao. Está situada cerca de Llanes y no contiene más que signos tectiformes que fueron descubiertos por unos PP. Agustinos, en el año 1921, y luego reproducidas por M. Boule, H. Breuil y H. Obermaier...».

Breuil, H. y Obermaier, H. (1914): «Travaux de l'année 1913. Travaux en Espagne. Nouvelles grotte ornées de la Région Cantabrique» *L'Anthropologie* XXV, pp. 234-236. Con la colaboración de Hermilio Alcalde del Río.

[3] Jordá, F. y Mallo Viesca, M. (1972): *Las pinturas de la cueva de Las Herrerías (Llanes, Asturias)*. Salamanca.

[4] Las coordenadas UTM de la boca son X: 357080- Y: 4806912. La cueva se abre en un macizo cárstico formado por calizas carboníferas tipo Picos de Europa y dentro de un sistema con materiales de las formaciones Barcaliente, Valdeteja y Calizas de Cuera. Muestra aún tanto actividad cárstica interior como exterior. Ver Jiménez, M. y otros (2010): *Estudio del karst en la cueva de Las Herrerías y su entorno (Llanes). Memoria de investigación 2007-2010*. Universidad de Oviedo. Inédita. Agradecemos la facilitación de este informe a la doctora Montserrat Jiménez. De este estudio hemos sacada las descripciones geológicas de la cueva recogidas en el presente trabajo.

[5] Tanto a la derecha como a la izquierda de la entrada hay otras pequeñas bocas de acceso al sistema.

[6] Jiménez, M. y otros (2010). Se debe a la conjunción de cuatro familias de diaclasas. Desde el punto de vista hidrológico además de los goteos corre actualmente un curso de agua. En el entorno de la cueva se ha detectado una red hidrográfica con funcionamiento episódico y ligado a momentos de pluviosidad.

[7] Da la sensación de que esta galería podría conectar con otra entrada, en el exterior y coincidiendo con el extremo noreste de la sala ya muy cerca de la superficie se observa un derrumbe de bloques y alguna gatera.

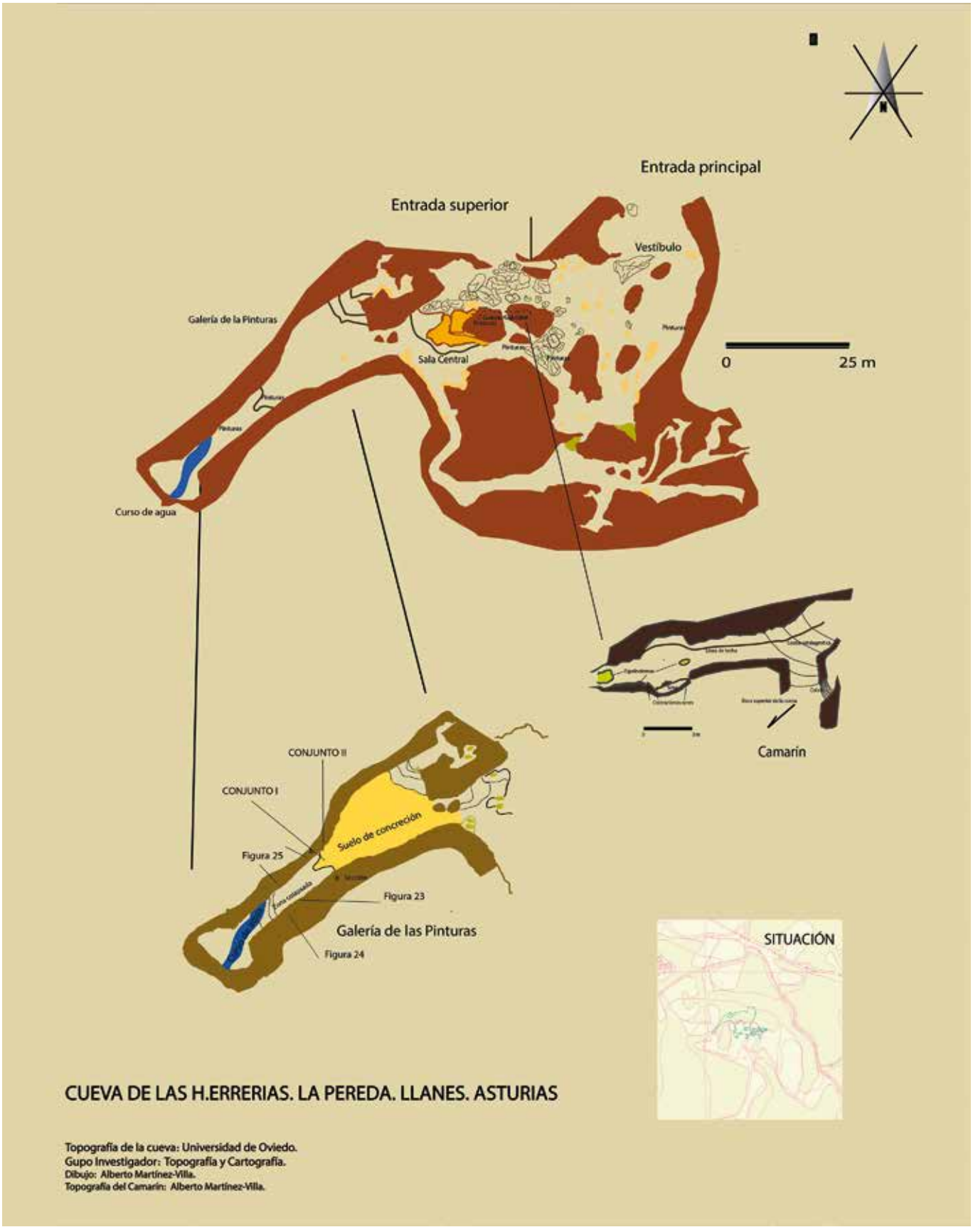


FIGURA 1: Situación de la cueva y topografía.

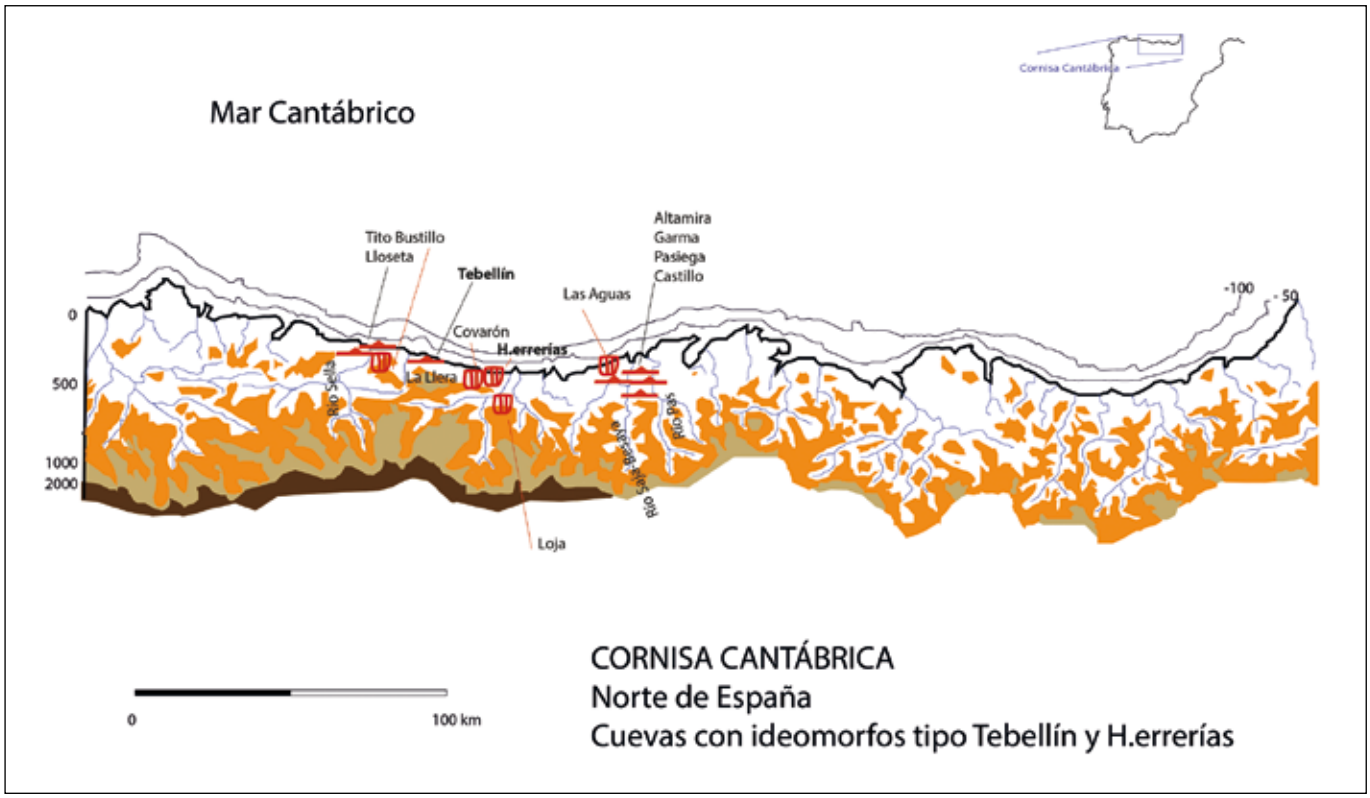


Figura 2: Mapa de la Cornisa Cantábrica. Cuevas con ideomorfos tipo Tebellín y Ḥerrerías.

calcárea (espeleotema tipo *flowstone*) de unos 10 cm, bajo la cual se depositó otra formada por cantos cuarcíticos subredondeados dentro de una matriz arcilloso-arenosa parduzca originada por la actividad fluvial relacionada con la cuenca vertiente del macizo cárstico. Se observan, al menos, tres paleosuelos en los laterales, «que indican sucesivos episodios de circulación y encajamiento de un paleocauce con un trazado NE-SO»[8]. El piso más bajo consiste en la acumulación de los depósitos antes descritos. En algunos puntos, adheridos a las paredes, se aprecian testigos del primitivo relleno con restos óseos y líticos, ya descritos por Jordá y Mallo Viesca[9]. Sobre este tema de los paleosuelos volveremos al tratar de situar el nivel desde el que se pudieron realizar las pinturas.

Parte del piso actual se encuentra recubierto de lodos. Su origen puede estar relacionado con episodios de decantación tras épocas de crecida y con fenómenos de decalcificación.

2. LAS REPRESENTACIONES Y EVIDENCIAS DE ARTE EN LA CUEVA.

La cueva de Ḥerrerías presenta varias zonas con evidencias de arte, la principal es la que hemos denominado Sala de las Pinturas, situada al final del complejo cárstico.

2.1. Galería o Camarín frente a la entrada superior

Durante el estudio de Jordá y Mallo Viesca[10] se había mencionado un pequeño conducto frente a la entrada de la boca superior y a diez metros de ella. Éste contenía varias «manchas rojas imposibles de descifrar», muy perdidas y alteradas por la acción del agua y las diferentes calcificaciones.

A esta galería o Camarín se accede por una boca de 1,5 m. La sala se desplaza a la derecha unos 9 m hasta finalizar en una zona colapsada y recubierta de espeleotemas (Figura 1). La altura es de 1,20 m y de ancho entre metro y medio a tres metros. Desciende ligeramente desde el SW al NE. Hacia el centro del pasaje (a unos seis metros de la entrada), éste se ensancha ligeramente, en un punto donde se observa una abundancia de espeleotemas, espe-

[8] Jiménez, M. y otros (2010).

[9] Jordá y Mallo Viesca (1972). Actualmente se pueden observar en la pared izquierda mirando hacia la salida.

[10] Jordá y Mallo (1972: 15).

cialmente en la pared izquierda. En esa zona de ensanche, dentro de una pequeña hornacina, a cuyos pies se abre una sima que cae sobre la sala central de la cueva, se observan entre el techo y la pared varias pigmentaciones rojas, algunas muy concrecionadas. La primera de ellas sobre una estalactita en el centro de la galería, las siguientes en una hornacina de poco más de un metro de largo y 60 cm de alto. Las manchas se disponen en la parte superior, de manera discontinua y con una anchura de 20 cm. Continúan por una pequeña colada con varios espeleotemas de unos 40 cm cuyas pigmentaciones, sobre ella, presentan el mismo ancho que los anteriores. No se aprecia figura alguna aunque al tratar las imágenes parece adivinarse una hipotética parrilla (con muchas reservas). Es difícil evaluar el conjunto, que, incluso, podría responder a deposiciones de óxidos naturales disueltos entre el carbonato cálcico de la roca. De hecho, a la entrada del camarín, se puede ver una diaclasa por la que discurrió óxido de hierro tiznando techo y pared aunque de manera muy diferente, en textura y tonalidad, a la observada en la zona de las pinturas.

2.2. Sala Central, Pasaje de Acceso y Vestíbulo de la Entrada Principal

La segunda zona donde se han apreciado restos de pintura roja se encuentra en el extremo de la Sala Central (Figura 1) donde desembocan varios pasajes de la gruta y antecede a la Galería de las Pinturas (Conjuntos I y II). Se disponen en un punto de paso –entrada del conducto que comunica esta sala con la entrada principal– y en la parte alta de un bloque (a 1,80 del suelo y 0,5 m del techo). Se trata de varias manchas rojas –de entre 4 y 6 cm de ancho– pintadas entre un resalte y una grieta formando una especie de rectángulo (de 25 por 20 cm).

El pasaje en cuya entrada se encuentran estas manchas continúa hasta enlazar con otro que llega a la boca principal de la cueva (Figura 1). Nuevamente en otra bifurcación volvemos a encontrar otros vestigios. Esta vez sobre una cornisa desgajada de la pared y a media altura (1,60 m del suelo). Se aprecian varias manchas rojas sobre un espeleotema muy decalcificado y, en el otro extremo, manchas rojas sobre un resalte del muro. La primera zona está formada por unos trazos muy perdidos de unos 2 cm de ancho y que ocupan un espacio de 40 por 17 cm. Un poco más abajo se puede ver otra pequeña mácula roja. A 72 cm del primer grupo y sobre una estalagmita (49 por 19 cm), se aprecian restos de color ocre muy desvaído.

Por último, y frente a la zona donde este corredor desemboca en la sala que conduce al Vestíbulo de Entrada, se encuentra una gran mancha roja. Ésta fue pintada sobre una cornisa de la roca (a 1,40 m). La pared, en este punto, se halla muy lavada (de hecho se aprecian restos de colorante en el suelo) y algo calcificada. La mancha –de un ocre intenso– parece tener una forma rectangular (40 x 40 cm). Por el aspecto reciente, intensidad de color y la frescura del pigmento dudamos de su autenticidad, máxime cuando en otro rincón de esta sala aparecen unas malas reproducciones de animales. Es el resultado de las recientes actuaciones vandálicas de desaprensivos.

A un metro de esta figura fueron pintados –a 1,60 del suelo– tres puntos rojos de dos centímetros, muy juntos formando un grupo de unos 10 cm y (parece haber un cuarto punto un poco más a la izquierda). Por su relación con la concreción de la pared sí creemos sean antiguos.

2.3. Galería de las Pinturas

Como se indicaba anteriormente, a este espacio se accede desde la Sala Central de la cueva (Figura 1). Esta galería, de forma alargada, se desarrolla de NNE a SSO y va encajándose hacia ese extremo a modo de un embudo. Las pinturas se encuentran prácticamente al fondo de la sala, justo cuando ésta comienza a estrecharse. Los principales dispositivos gráficos se pueden ver tanto en la bóveda de ésta como en una pared lateral formando dos grupos (I y II).

La sala muestra, a la altura de la zona decorada, varios vestigios de niveles de suelo que fueron colapsando con el tiempo y donde podría reconocerse el primitivo horizonte desde el cual se pudieron pintar sus paredes (Figura 3). Éste estaba mucho más alto que el actual, favoreciendo la actividad pictórica (el suelo antiguo permitiría acceder con cierta comodidad al techo al estar uno del otro separado entre 1,80 m a 2 m frente a los más de tres actuales).

Gran parte del suelo presente de la galería está formado por una costra estalagmítica –como se comentaba más arriba– de unos 5 a 10 cm de grosor y que recubre un potente estrato de arcillas, limos y cantos subredondeados[11]. Seguramente la superficie de esta última capa fue el nivel original que tenía la cueva cuando fue utilizada por el hombre paleolítico –de hecho en su parte superior aparecieron restos óseos, líticos y malacofauna– formándose posteriormente la citada costra calcárea para finalmente colapsar parte del subsuelo por acción de la actividad cárstica.

2.3.1. Descripción de las pinturas de la galería

El presente estudio sigue la enumeración de las pinturas presentada en la publicación de Jordá y Mallo de 1972,

[11] Mallo Viesca y Jordá (1972: 15-16) citaban la aparición de algún hueso y conchas en ese nivel. Manuel Mallo –al que quiero agradecer su colaboración– nos ha facilitado una fotografía en la que se aprecia una hoja de cuarcita y nosotros hemos recogido del corte y el suelos algunos huesos.

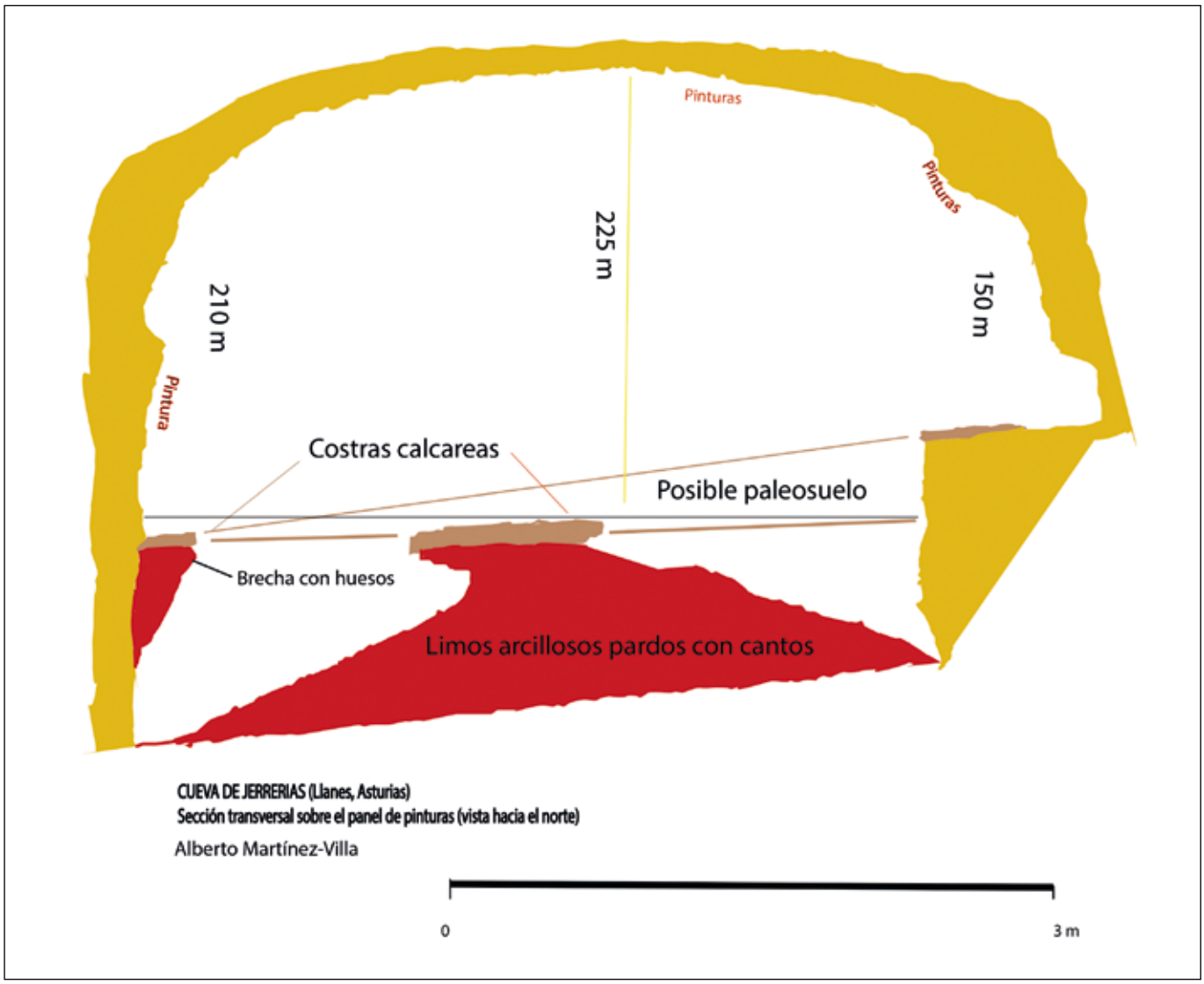


FIGURA 3: Sección de la Galería de las Pinturas.

a la que añadiremos los recientes hallazgos[12]. El grueso de las manifestaciones plásticas (Figuras 1 y 9), como se indicaba anteriormente, se extienden y concentran en un área de la bóveda (Conjunto I) y pared derecha de la galería (Conjunto II). Las figuras del techo se agrupan y disponen de manera triangular según se mira su proyección sobre el techo. El vértice más sobresaliente del grupo apunta al fondo de la cavidad. Las diferentes representaciones fueron plasmadas hacia el centro de la bóveda marcando un eje imaginario desde el que se van descolgando las diferentes figuras –de manera yuxtapuesta y con distintas orientaciones– hacia los lados y hacia el interior del triángulo virtual.

Todas las pinturas se ejecutaron en rojo ocre vivo mediante trazos de color aplicados de manera lineal e intensa y puntuaciones. La mayoría de los ideomorfos están constituidos por signos cuadrangulares –por lo general cerrados– en forma de rejillas de aproximadamente 30 a 40 cm de lado. Si éste es el tipo general, se verá cómo hay pequeñas variantes tanto en los tamaños, como en las formas. La disposición del conjunto parece formar una cierta unidad compositiva y posiblemente conceptual o simbólica[13].

[12] Jordá y Malló (1972: 21-24). Las nuevas figuras se referencian con un bis o con letra para no interrumpir el orden del anterior estudio.

[13] Para la restitución del panel hemos utilizado tanto la serie fotográfica realizada por nosotros, como los calcos de 1911 de Breuil y Obermaier, el dibujo del panel de Jordá y Mallo y varias fotografías originales facilitadas por Manuel Mallo, al que queremos agradecer muy especialmente su colaboración.

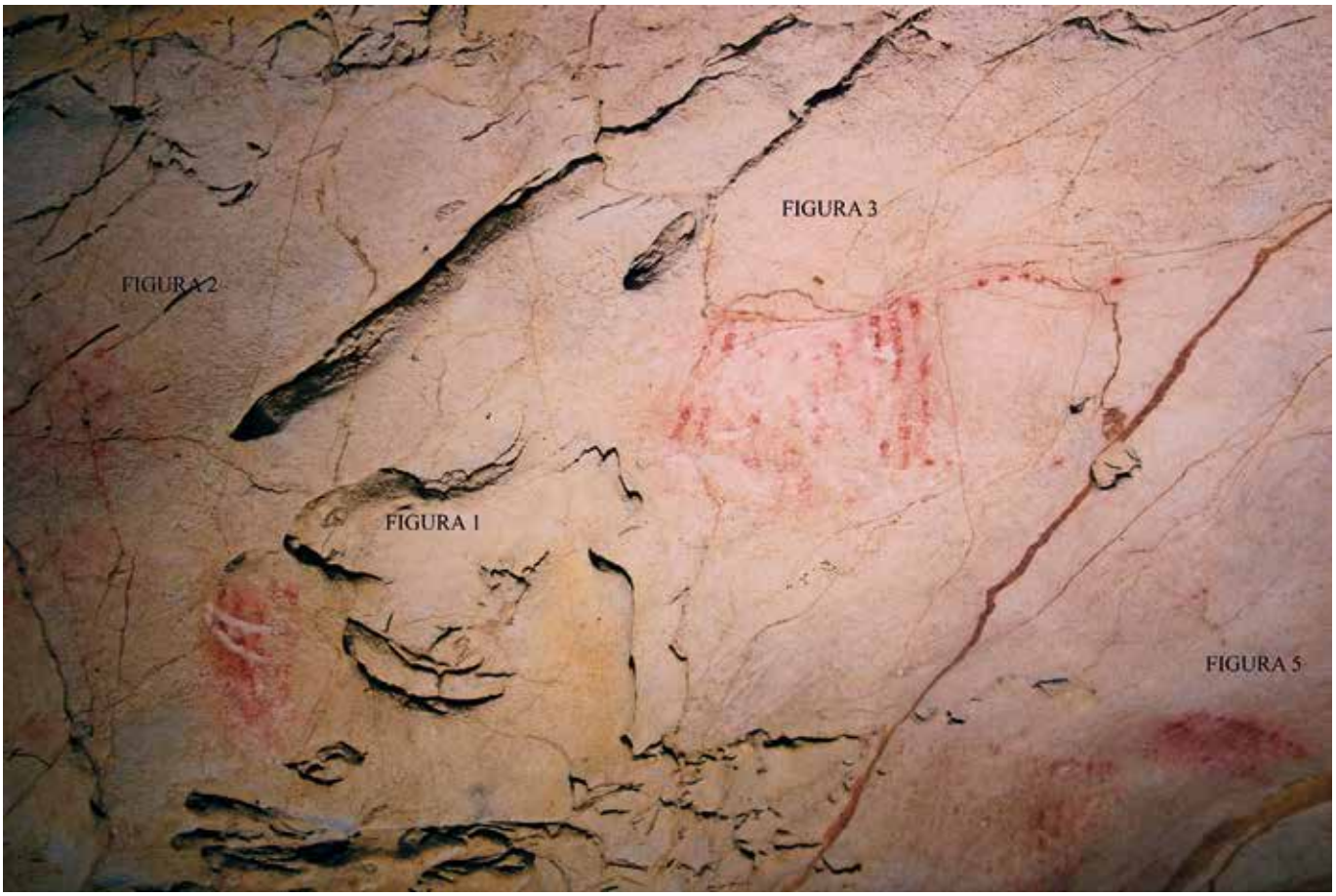


FIGURA 4: Pinturas del techo n.º 1, 2, 3. Conjunto I.

El grupo pictórico arranca –por el lado oeste– con cuatro trazos cortos (Figura 4), a modo de haz (10 cm), ligeramente curvados (N.º 1). A continuación de esta figura se observan los trazos desvaídos de otras seis líneas paralelas (N.º 2) sobre las que se aprecian –separadas unos 2,5 cm– seis digitaciones. Debajo de esta figura se pueden ver algunas manchas difusas. Estas dos figuraciones dan paso a una forma (N.º 3) más compleja y de mayor tamaño (unos 40 x 20 cm), al tratarse de una parrilla subcuadrangular de lados sinuosos, con doce líneas y de la que parten, en sus dos extremos, dos hileras de puntos que parecen prolongarla hasta una grieta que cerraría la representación.

Por debajo de este primer grupo se extienden las figuras 4, 5, 6 y 6bis dispuestas unas contra otras formando una especie de subconjunto triangular (Figura 9). Las figuras 5 y 6bis son dos estrechos signos rectangulares de líneas curvadas pero la seis –aunque bastante perdida por un lado debido a la calcificación de la roca– muestra una forma más amplia y compleja. Parece una doble parrilla abierta por sus extremos superior e inferior construida a partir de una línea roja –a modo de eje y dispuesta transversalmente al resto– que la dividiría algo más abajo de su parte media, estrangulándola como si fuera un doble haz. Las líneas descendentes muestran un ligero movimiento ondulante. Hoy en día se ve muy perdida pero el calco de 1912 la representa bastante bien. La figura 5 (20 x 10 cm) también merece nuestra atención, de forma claramente rectangular y constituida por varios trazos dispuestos en paralelo a los lados cortos de la misma, ha sido, tradicionalmente tipificada, como *escaleriforme*.[14] Al menos se sale de la tipología habitual del resto de ideomorfos de las Ḥerrerías donde predominan las parrillas cuadrangulares de líneas verticales o pequeños haces de trazos. Sobre ella se observa una línea de diez digitaciones cortas que recuerda un perfil aviforme (como de gaviota en vuelo) y que acaban en otro punto aislado (N.º 4). Este grupo y el anterior son los que más cerca están de la pared, en concreto entre la base de una pequeña repisa que debió ser parte del suelo primitivo, y el arranque de la bóveda.

[14] Encontramos una figura similar, más estrecha y dispuesta verticalmente en la vecina cueva de El Covarón.

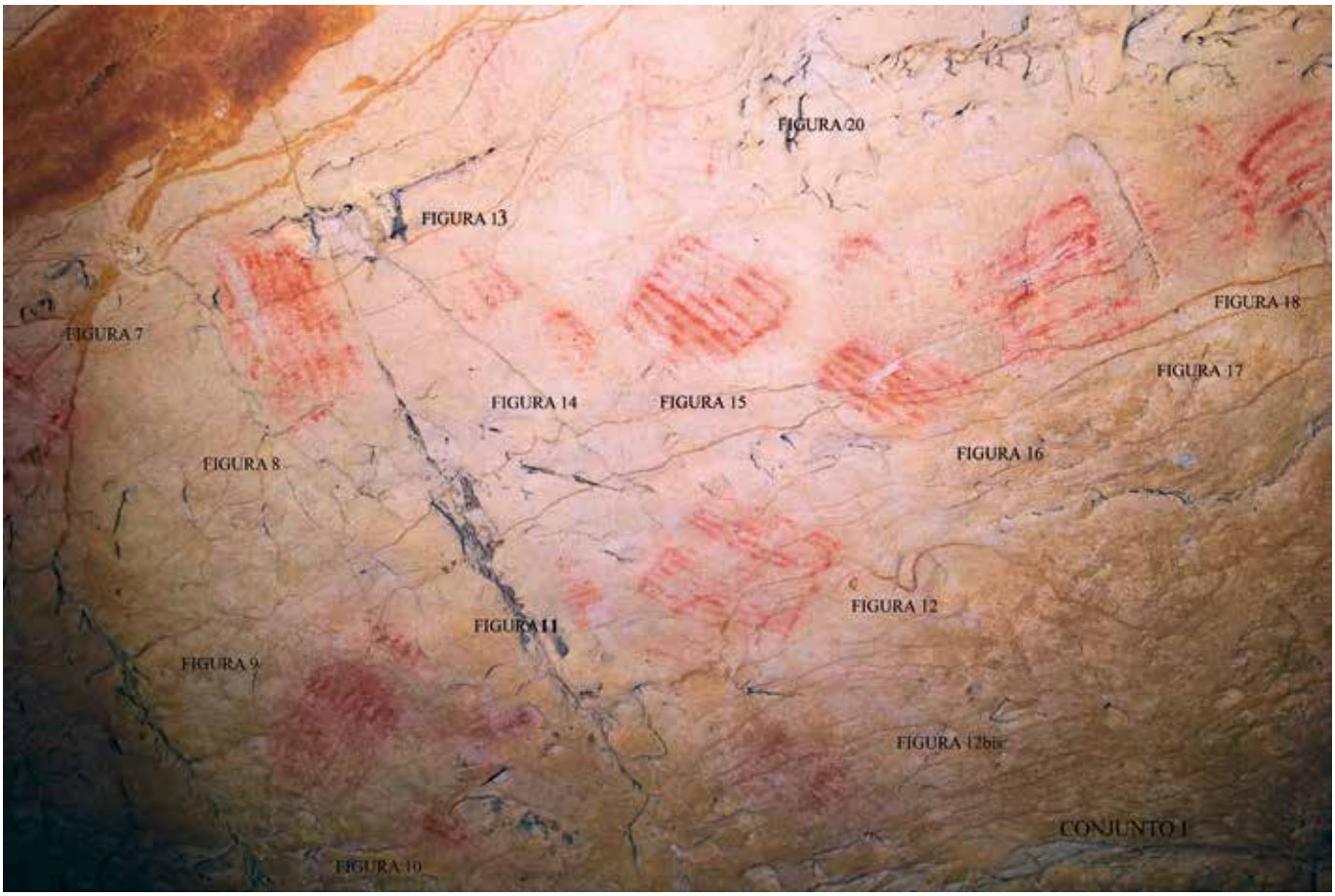


Figura 5: Centro del Panel del conjunto I. N.º 7 a 18.

La serie de pinturas continúa con uno de los signos rectangulares mejor conservados (N.º 7) y que presenta la peculiaridad de estar coronado en cada trazo por un punto (diez en total) formando una hilera (Figura 6). Junto con las formas 12 y 17, es de las de mayor tamaño (unos 30 cm). A su derecha y situada ligeramente en oblicuo al anterior se encuentra la figura 8 (40 x 18 cm), algo más alargada que el resto dando la sensación de estar rematada en su extremo de manera ovalada, como un *escutiforme* (Figura 5). Presenta, como la figura 7, una línea de puntos (cinco) situados entre el extremo de la misma y en paralelo a una grieta del techo. Muy similar a ésta es la figura 9 (30 x 12 cm) situada casi en el vértice del triángulo, parece ordenar toda la composición. Acaba de manera redondeada y en su extremo se observan al menos, cinco vírgulas en paralelo. Las figuras 10 y 10bis están formadas por dos pequeños haces de trazos de unos 10 cm, en concreto la número 10 son unos cuatro trazos cortos. A su lado y bajo la figura 12 hemos podido reconocer otra parrilla muy perdida de apariencia similar a las números 7 y 12. Ésta –12bis– sería la figura que completaría el vértice de la composición (Figura 5). A partir de ella, las diferentes representaciones vuelven a ascender cerrando ese lado del conjunto. Continuando por la forma 12 (Figura 7), otro ideomorfo (unos 30 x 30 cm) de trazos bien marcados y muy juntos, del estilo de la forma 7. A su lado, otro de los típicos haces de pequeños trazos (N.º 11) que suelen aparecer junto a los grandes cuadrados (Figura 7). El centro de la composición está constituido por la figura 15, otra gran parrilla (30 x 22 cm incluyendo la línea de puntos) sobre la que se alinean cuatro puntos cuya composición parece imitar la forma 7. A aquélla, en esa posición central, se le asocia un haz de trazos (N.º 13) y otra posible forma rectangular (N.º 14) de apariencia similar a la n.º 5. Sobre ella, la número 20 de forma alargada. Junto a ésta tenemos la figura 20bis organizada por cuatro trazos cortos. La primera (N.º 20), ya dada como posible por Jordá y Mallo[15], presenta alguna diferencia de ejecución respecto a otras. Primero, sus líneas verticales parecen algo más separadas y rectilíneas, es de

[15] El calco de 1912 de Breuil la recoge con bastante precisión mientras que Jordá y Mallo dibujan unas manchas.

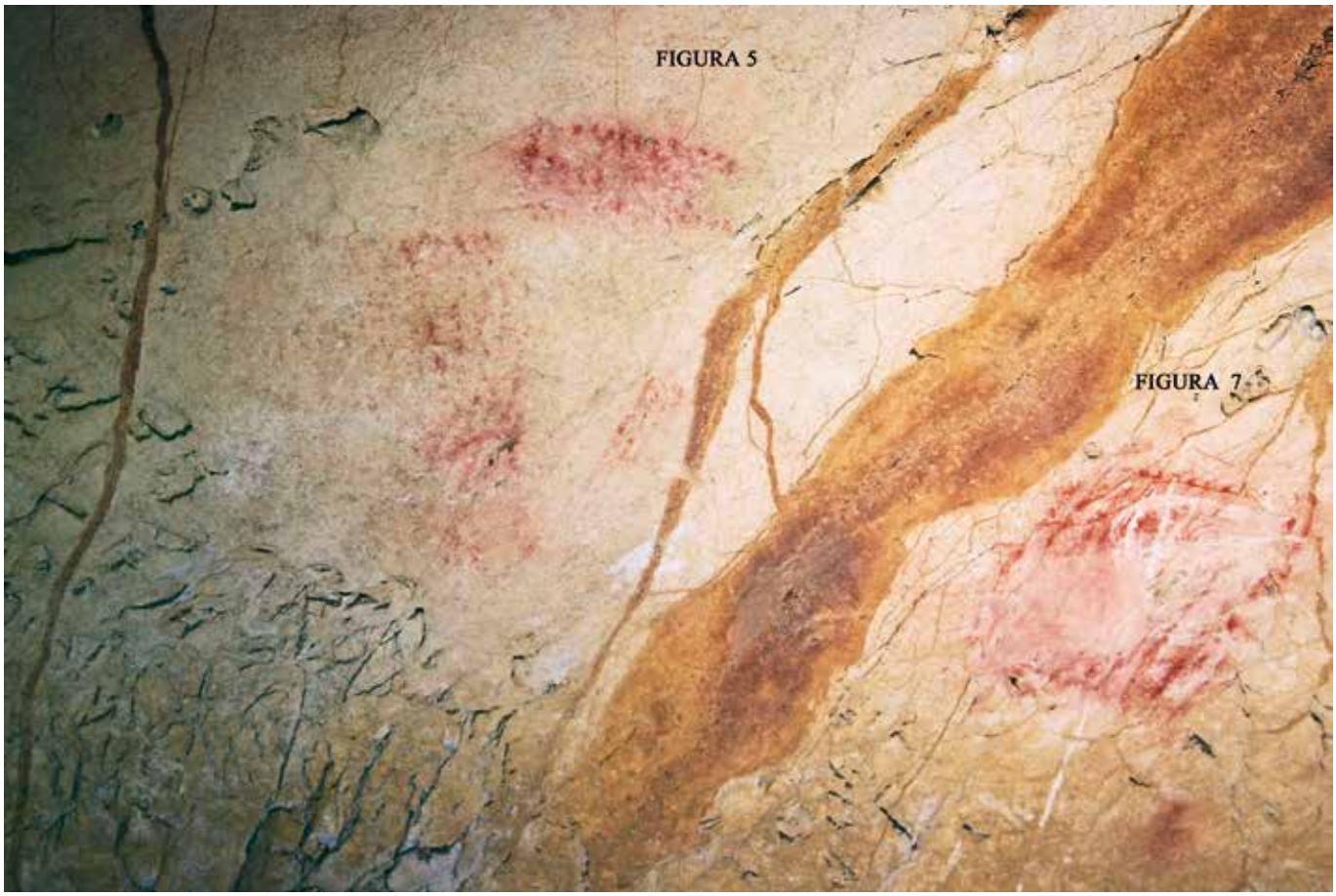


FIGURA 6: N.º 5 y 7. Conjunto I.

forma rectangular con una ejecución más precisa y uno de sus laterales presenta una doble línea que forma una calle desde la que arrancan los trazos verticales. La figura recuerda a algunos signos rectangulares con divisiones internas del Cantábrico.[16]

Continuando por el conjunto que cierra la composición en el extremo NE, nos encontramos con las formas 16, 17 y 18 (Figura 8). Nuevamente entre las figuras 16 y 17 (N.º 19) se observa otra serie de pequeños rasgos pintados a modo de haz. La figura 17 (unos 27 cm) presenta, como se ha visto en otros casos, una línea de pequeños trazos paralelos en uno de sus lados y sobre una grieta[17]. Esta forma era descrita tanto por Obermaier y Breuil así como por Jordá y Mallo[18] como figura con algunas calles de su interior tachonadas de pequeños arcos (hoy muy perdidos o prácticamente desaparecidos). Por último y cerrando el lado oriental, tenemos la figura 18 (40 x 30 cm). Como en el caso de la forma 3 (que cerraría el lado oeste) o la número 6 bajo la anterior, es de configuración más compleja al presentar una parrilla estrangulada por una doble línea de la que parten una serie de trazos, más cortos hacia abajo. Dentro de una de sus calles laterales –del haz superior– se aprecian dos pequeñas arcadas[19].

Sobre el lienzo oeste (pared y arranque de la bóveda), se puede apreciar, partiendo desde el antiguo suelo, otra agrupación de ideomorfos (Conjunto II) donde se han encontrado el mayor número de novedades aunque repitiendo las mismas formas que las representadas en el conjunto I (Figura 10). Se trata de las figuras 21 y 22 de Jordá y Mallo[20], a las que hemos añadido otra serie de

[16] Recientemente se ha localizado una figura muy parecida en la cueva de Les Pedroses en Ribadesella y posiblemente el signos rectangular con divisiones internas de Pruneda.

[17] Al observar la fotografía y por la rectitud de la grieta y sus bordes, da la sensación que fue retocada con grabado.

[18] Gracias a unas fotografías facilitadas por Manuel Mallo –al que le agradecemos sinceramente sus indicaciones– podemos describir la forma en toda su extensión.

[19] Se precisaban de mejor forma en trabajos anteriores.

[20] Jordá y Mallo (1972: 24). El calco de Breuil de 1912 quiere ser algo más preciso.



FIGURA 7: N.º 11 y 12. Conjunto I.



FIGURA 8: N.º 18. Conjunto I.

representaciones (Figura 14). Los pigmentos dispersos catalogados como n.º 21 están tapados por una ligera costra aunque una visión detallada permite apreciar una serie de líneas largas por lo que se podría pensar que se trata de otra parrilla. La forma más significativa de este panel es la número 22 (unos 20 cm), un conjunto de doce trazos rojos similares a las parrillas del techo, aunque con una confección más sinuosa, irregular y sin cerrar por líneas transversales en sus extremos. Por contra, sí parece enmarcada por una grieta en la parte inferior y otra por la superior dando la sensación de derramarse desde esa última. Una observación más detenida parece llevarnos a emparentar esta figura con otras del panel del techo. Esta figuración parece rematar por arriba todo el grupo de formas desde la 22 a 22 h. Éstas se van desplegando de forma escalonada desde aquélla hasta la base de la repisa donde parece descansar el grupo. En la parte superior derecha se observan algunos trazos algo concrecionados y bajo la figura 22 tres o cuatro digitaciones rojas (N.º 22b), que Jordá y Mallo describen como forma triangular aunque más bien hacen un semicírculo. Un poco más arriba y a la derecha, un pequeño haz de líneas junto a una costra donde parece distinguirse una hilera superior de cuatro pequeños puntos, una línea paralela a éstos, por abajo, otro trazo más grueso dando la sensación de que otros descienden por la pared (N.º 22c). Algo más abajo otra serie de manchas (N.º 22d) que podrían ser pequeños haces tipo a la forma 22 y un ideomorfo rectangular muy perdido (N.º 22e) que parece divido por una línea en la parte baja del mismo. Como a un metro hacia la izquierda y por encima se pueden apreciar más trazos (N.º 22f) que forman un haz tipo escutiforme (muy perdido) que recuerda a la figura 1. Por último, y en la base del panel, se observan más manchas que podrían ser parte de otro tectiforme estrecho y de forma rectangular. Se aprecia dividido con líneas horizontales, otras verticales más cortas y parece mostrar en el centro dos semicírculos que articulan su interior. Bajo él se ven marcas perdidas de pintura que parecen meterse bajo la costra. A su derecha se aprecian cinco digitaciones rojas que se «arrastran» hacia abajo (N.º 22g y 22h).

Para terminar, al fondo de la galería, casi al pie del curso de agua, se aprecia, muy perdido, otro ideomorfo pintado en una pequeña oquedad (N.º 24). Está formado por cuatro líneas que parten de otra superior transversal y que se van perdiendo hacia abajo pero que da la sensación estuvieron cerradas por un trazo en semicírculo (Figura 12). Las calles que se forman entre los trazos verticales son más anchas que el resto de las figuras cuadrangulares y cerradas de la cueva. A la vez, su pintura parece más oscura y da la sensación de que tiene otra factura. Frente a ella, en la otra pared, se aprecia una línea roja que parte de cuatro pequeños puntos (Figura 13). Éstos se unen a una protuberancia semioval que se continúa con una línea recta descendente de unos 25 cm. Está muy perdida y dañada por la acción de desaprensivos (N.º 25). Entre ésta y el conjunto principal, como a 3,5 m de la figura 12 se encuentra (N.º 23) otra forma –bastante borrosa– compuesta por cuatro líneas convergentes curvadas (Figura 11). A ambos lados de ella se aprecian restos de pintura muy perdidos pero que debían formar un pequeño grupo de signos.

3. VALORACIÓN DEL CONJUNTO

Jordá y Mallo Viesca[21] destacaron fundamentalmente el interés de la unidad temática del grupo artístico. For-

[21] Jordá y Mallo Viesca (1972: 27). En esta idea incide Pilar Casado (1977): *Los signos en el arte paleolítico de la Península Ibérica*. Zaragoza, p. 148.



FIGURA 9: Interpretación del panel del conjunto I.

malmente, el conjunto presenta una serie de ideomorfos que tradicionalmente han venido denominándose parrillas. La factura de las mismas, si exceptuamos la número 24, es muy similar. Varias líneas paralelas rojas –normalmente entre 4 y 8– formando una figura cuadrada o ligeramente rectangular de unos 30 a 40 cm donde los trazos pintados están bastante bien proporcionados y presentan una anchura de 3-4 cm. En algunos casos se asocian a pequeñas puntuaciones o vírgulas (7, 9 y 15), presentan en su interior pequeñas arcadas (2, 17 y 18) o se emparejan con pequeños haces de líneas de unos 10 a 20 cm, muchos con una forma de cono.

Como se explicaba anteriormente el conjunto se dispuso sobre la bóveda de la cueva en forma triangular, sobre un hipotético eje donde casi no aparecen ideomorfos, apostando por una cierta simetría y jugando con una composición por pequeños grupos donde se asocian a una parrilla o forma cuadrangular, pequeños haces de líneas más abiertos, y en otros casos tiras de puntos. Parece que las figuras más complejas (doble figura o forma mixta) se sitúan en los vértices de la base rematándose la composición con otra parrilla muy perdida en el vértice de la misma (3, 6 y 16). Todo el conjunto se proyecta en el techo de la caverna apuntando hacia el fondo de ésta. Sólo a la izquierda –mirando hacia el norte– de la composición y sobre la pared se hizo otro tratamiento (Figuras 21 y 22a-h) así como algunas formas aisladas situadas en fondo de la caverna (Figuras 23, 24 y 25). En el primer

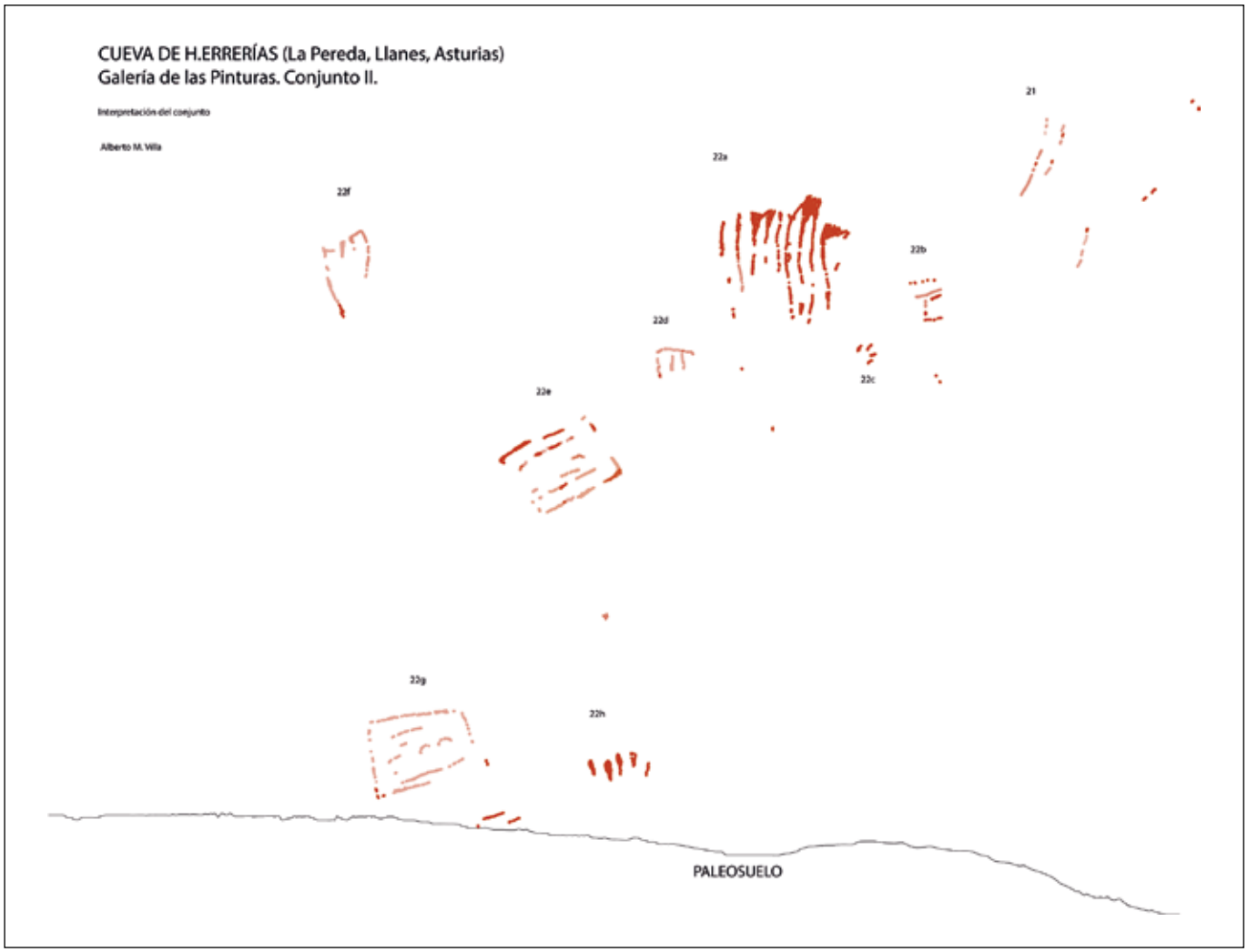


FIGURA 10: Interpretación del panel del conjunto II.

caso formando un panel propio (Conjunto II), se dispuso coronando la composición, una parrilla de líneas largas sinuosas de apariencia abierta (22a) que parece partir de una grieta concrecionada de la pared «desparramándose» desde ella. El conjunto –aunque muy perdido– conjuga formas cuadrangulares o rectangulares, digitaciones y haces de líneas insinuando –todo ello– una disposición triangular o escalonada con figuras a sus lados. La zona más baja presenta un ideomorfo rectangular con una solución algo más compleja al diseñarse con varias calles y posibles arquitos como las figuras 16 y 17. El panel llega hasta un testigo del paleosuelo.

Analizando todas las formas se pueden resumir o agrupar en varios tipos:

• Tipo 1: Formado por las figuras 5, 11 y 14. Es de forma rectangular estrecha y que recuerda a los escaleriformes.

• Tipo 2: Formado por las figuras 8 y 9, posiblemente la n.º 16. Se trata de rejillas alargadas y abiertas en sus extremos con una apariencia escutiforme. Con ciertas variaciones y reservas se podría incluir la n.º 23.

• Tipo 3: Formado por las figuras 1, 10, 13, 19 y 20bis. Son pequeños haces de líneas. También podrían incluirse las 22d y 22f.

• Tipo 4: Figuras complejas. Se trata de las figuras 3, 6 y 18. Parecen formas dobles o acopladas. Marcan ciertas diferencias formales con el resto.

• Tipo 5: Ideomorfos cuadrangulares en forma de rejilla, en casos con divisiones internas en arco (este motivo se observa indistintamente en otras figuras) o asociadas a líneas de puntos. Son figuras que parecen dominar la composición (N.º 7, 12, 12bis, 15 y 17).

• Tipo 6: Formas rectangulares con divisiones internas (N.º 20, 22e y 22g). Se trata de rectángulos divididos



FIGURA II: N.º 23.

internamente por varias calles transversales y alguna línea longitudinal.

La cueva albergó otras expresiones gráficas en el pasado marcando pasos de galerías y pequeñas salas. El pésimo estado de conservación de esas manifestaciones no permite asegurar la existencia de figuras claras[22]. Hemos querido ver una parrilla en el pasaje de comunicación de la entrada principal a la Sala Central o una posible forma rectangular a la entrada de ésta. Aunque es muy aventurada esta percepción no es descartable, se han visto otros casos de parrillas o signos cuadrangulares en zonas de paso como es el caso de El Covarón, Tito Bustillo o La Loja.

4. PARALELOS, TERRITORIO Y CONTEXTO CRONOLÓGICO

La composición pictográfica de Ḥerrerías presenta una gran homogeneidad tanto de formas representadas, como del estilo de las mismas. Nos encontramos ante un conjunto donde predominan los ideomorfos rojos cuadrangulares tipo rejilla o parrilla, a los que se unen tipos rectangulares con divisiones internas o haces de líneas abiertas. Ambos con una aparente y similar inspiración respecto al primero. Nos encontramos, por tanto, ante una gruta que contiene una misma o mayoritaria tipología sígnica.

Esta particularidad –cuevas con representaciones exclusivas de signos similares– fue puesta de manifiesto, en su momento, por Francisco Jordá[23] constituyendo un rasgo propio del arte paleolítico cantábrico y especialmente sintomático dentro de su área central. Conjuntos o agrupaciones de signos que, o bien son las únicas o dominantes expresiones plásticas en una gruta (por ejemplo la cercana cueva de L'Tebellín), o aparecen en espacios, bien marcados, de otras cavidades dentro de una misma unidad geográfica como es la marina (pasajes, pequeñas salas como ocurre en Mazaculos I y II o Balmori, camarines o estrechas galerías como la Galería de las Vulvas de Balmori o el Camarín de las Vulvas de Tito Bustillo). Se podría añadir otra casuística, aquellos paneles de signos que pudieron ser el arranque pictórico de la cavidad o de una fase concreta de aquél (por ejemplo el primer nivel de signos de la Galería de las Pinturas de El Covarón o el panel de los tectiformes de El Buxu). Ésta es otra de las singularidades del arte paleolítico de la zona; la repartición de una misma o similar tipología de signos en un espacio muy determinado. Esta concentración llevó a los profesores Jordá y Mallo Viesca[24] a plantear, en concreto para el caso de las parrillas de Ḥerrerías, la hipótesis sobre la existencia de «emblemas distintivos de un determinado grupo humano... la expresión plástica de una especie de emblema de un grupo social».

Si se profundiza en la búsqueda de tipos similares y paralelos a estas expresiones plásticas en «rejilla», Jordá y Mallo[25] habían apuntado similitudes entre algunas formas de Ḥerrerías y figuras de trazos rojos desiguales de Llonín. Si bien, éstas podrían recordar, tratadas de manera individual, a ciertas formas de la cueva objeto de estudio, caben ciertas matizaciones; para el caso de Llonín más que rejillas se trata de grupos de líneas repetidas organizando un gran panel que abigarra la pared de trazos con una apariencia ciertamente caótica. Hecho que no parece ocu

[22] Hay que indicar que el estado de conservación de las pinturas de la Sala de las Pinturas, así como de otras zonas de la cueva es bastante deficiente. A los efectos naturales, se une la actuación de desaprensivos que han raspado las figuras, en algún momento indeterminado. No cabe duda, si comparamos los dibujos de 1912, las fotos de 1972 y las actuales, que la cueva ha sufrido una degradación paulatina con pérdida clara de color.

[23] Jordá, 1976: 75-76. El profesor Jordá expresó con gran intuición el uso de signos como distintivos de una colectividad humana asociando signo, en este caso las parrillas, a un territorio social y de caza.

[24] Jordá y Mallo Viesca (1972: 39-40). Esta hipótesis era recogida por P. Casado (1977: 241, nota 95) siguiendo una idea formulada por A. Laming Emperaire en (1973): «Art rupestre et organization social». *Simposio Internacional de Arte Rupestre*. Santander pp. 70-71. En este artículo esta investigadora plantea que los signos podrían jugar un rol de representación de grupos como principales de una cavidad, alianzas jugando con diferentes acoplamientos de animales, líneas de territorios. Los grupos sociales estarían representados por especies de animales y signos. De alguna manera se adelanta a esa idea de signos como marcadores étnicos, a la posibilidad que determinadas grafías de ciertas cuevas y diferentes acoplamientos sirviesen como identificadores de grupos sociales y sus relaciones con otros, etc. Por tanto, el determinado uso de ciertas cuevas como lugares de intercambio y reunión.

[25] Jordá y Mallo Viesca, 1972: 28-29.

rrir en Ḥerrerías donde encontramos una composición de formas que parecen seguir un tipo de orden compositivo. Otro caso son unas líneas difusas de La Loja[26] (realmente se trata de dos posibles parrillas situadas en un saliente rocoso a pocos metros de la entrada) o un haz de cinco trazos paralelos rojos de El Pindal[27] que sí es similar a otros grupos de haces de la cavidad aquí estudiada. A este grupo de paralelos se añadían el escutiforme en negro del panel principal de Tito Bustillo. Aunque ésta pueda recordar a alguna figura de Ḥerrerías, su posición en la secuencia del panel de aquella cueva, el uso de pigmento negro en vez de rojo o su forma compositiva nos hace replantear ese paralelismo[28]. Sí tenemos, por contra, en esa misma gruta, en concreto en la zona del entronque, un tipo en rejilla roja. Fue pintado sobre un vértice del cruce de galerías que llevan a la zona interior y al panel principal[29]. Se trata de un signo cuadrangular de trazos gruesos rojos de igual factura, por ejemplo, al encontrado recientemente en el vestíbulo de El Covarón[30]. Más cercano a los signos de Ḥerrerías, en cuanto a la composición y forma, estaría la parrilla de la Galería de las Pinturas de El Covarón o la cueva de Las Aguas (Novales, Cantabria)[31] formada por tres anchas calles y que recuerda sobremanera a la forma 24 descrita



Figura 12: N.º 24.

en este trabajo. Además de su semejanza tipológica, ambos presentan una similar posición topográfica en la cueva situándose al fondo de la misma. Aunque es demasiado prematuro, sí parece que hay una pequeña variabilidad de tipos en función de posiciones dentro de la gruta (pasaje, como son los tipos de Tito Bustillo y Covarón; panel, en Ḥerrerías o fondo, en Aguas y Ḥerrerías)

Si se atiende a la filiación taxonómica de estos «signos complejos»[32] en parrilla o rejilla como nos sugieren las formas pintadas en Ḥerrerías, éstas serían encuadrables, tal como apuntaba Pilar Casado, dentro del conjunto de ideomorfos rectangulares y cuadrangulares[33]. Este grupo de formas cerradas con cierta complejidad formal interior, muy presente en la costa cantábrica, parece extenderse entre dos áreas: una, formado por signos pintados, sobre todo en rojo, y principalmente presentes en las cuevas como La Pasiega[34], Chimeneas, El Castillo[35] o Altamira[36] (y actualmente La Garma)[37]. Es decir, en la zona de los valles del Pas y Saja-Besaya. Grupo que se extiende hacia el oeste de

[26] Jordá y Mallo Viesca, 1972: 28.

[27] Sí existen, como indica Pilar Casado (1977: 148), algunas semejanzas formales aunque sin participar de todas las características formales de los signos de Ḥerrerías incluida la complejidad compositiva de esta cueva. Se trata de una temática que recuerda el conjunto de Ḥerrerías aunque –dada la simplicidad compositiva– sin que se pueda afirmar con rotundidad ese paralelismo. Caso de los grupos de parrillas abiertas o pequeños conjuntos de líneas rojas paralelas de Llonín o Pindal.

En el caso del Pindal son cinco trazos oblicuos en el sector del mamut, se trata de la figura 57 de Breuil y 38 de Jordá/Berenguer y 59 de González-Pumariega. Y otros más perdidos en la misma zona (Figura 37 de Jordá y Berenguer y 57 de Breuil y 58 de González-Pumariega). Ver Jordá, F. y Berenguer, M. (1954): «La cueva de El Pindal (Asturias): nuevas aportaciones». BIDEA 23, Oviedo pp. 337-364. González-Pumariega, M. (2011): *La cueva de El Pindal 1911-2011*. Ménsula Ediciones, Siero.

[28] Citado por Jordá y Mallo Viesca, 1972: 28. Este signo de Tito Bustillo (N.º 12) de aspecto escutiforme, semi-oval y cerrado por arriba aparece superpuesto a la mayoría de las figuras del panel. Fue fechado por C-14 en un 9940+-90 BP (GifA96099). De ser cierta esta fecha parece acercarse más a un Magdaleniense Terminal o un Aziliense. Esta datación está publicada en Balbín, R.; Alcolea, J. J. y González, A. (2003): «El Macizo de Ardines, un lugar mayor del arte paleolítico europeo». *El arte prehistórico desde los inicos del siglo XXI. I Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella* (R. Balbín y O. Bueno. ed). Ribadesella, 91-151.

[29] Moure, J. A. (1980): *Las pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo*. Studia Archaelogica, Universidad de Valladolid, p. 8. Se encuentra en el sector B.

[30] Incluso en una posición que marca la zona del fondo del vestíbulo y de la que parten dos galerías.

[31] Jordá y Mallo Viesca (1972: 30).

[32] Leroi-Gourhan (1958b): «Le symbolisme des grands signes dans l'art pariétal paléolithique». *Bull. Societé Prehistórique Française* LV, 307-321.

[33] Casado 1977: 271.

[34] Breuil, H.; Obermaier, H. y Alcalde del Río, H. (1913): La *Pasiega á Puente Viesgo (Santander).* Institut de Paleontologiemaine, Mónaco.

[35] Sólo en la cueva de El Castillo en sus diferentes variante se contabilizaron 27 formas siendo el ideomorfo «estrella» de la cueva. Alberto Mingo (2010): *Los signos rupestres del Paleolítico: La cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria)*. Gobierno de Cantabria, 237-240, 252 y 312-316.

[36] Freeman, L. G. y Echegaray, J. (2001): *La grotte d'Altamira.* Terres Prehistoriques. Maison des Roches.

[37] González Sainz, C. y Moure J. A. (2002): «La Garma» en *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria.* ACDPS, 241-250.

manera más difusa con casos aislados y cuya lista se ha ido ampliando en los últimos años encontrándolos en Mazaculos[38], Llonín[39], Pruneda[40], Tito Bustillo, Les Pedroses[41], etc. Otro foco, en Asturias, concretamente en el entorno del valle del Sella, donde presenta la peculiaridad de contar con figuras grabadas como las que se encuentran en El Buxu[42] o en panel principal de Tito Bustillo[43]. División que ha matizado y concretado, acertadamente, M. Menéndez[44] al relacionar diferentes manifestaciones artísticas del valle del río Sella y signos entre los que predominan los tectiformes grabados rompiendo esa aparente preferencia del uso de pintura, en especial la roja, como técnica gráfica para este tipo de ideomorfos.

Durante los últimos años se ha querido identificar, vincular o atribuir, a algunas de estas manifestaciones pictóricas, un valor o significado territorial sin que sea, obviamente, el único o exclusivo. La posibilidad que, algunas de estas figuras, pudieran formar parte de los llamados «marcadores étnicos» propuesta por Leroi-Gourhan[45] ha ido cobrando cuerpo con el tiempo, en especial desde un artículo de J. A. Moure (1994) donde determina como diferentes grafías pueden definir un territorio artístico específico; entre ellas y especialmente, según A. Mingo[46] los signos rectangulares. Dispersión, que aunque en algunos casos es escasa en número de representaciones, refuerza esa idea que parece asociar la relación entre territorio y expresiones plásticas defendida también por otros autores –además de los anteriormente mencionados– como R. Balbín y J. J. Alcolea[47], G. Sauvet[48] o más recientemente el abordado por nosotros al volver a estudiar la cueva de L'Tebellín y sus figuraciones sígnicas[49].

Aunque las representaciones de Ḥerrerías pudieran englobarse, en líneas generales, dentro de ese conjunto de ideomorfos, cuando se observan, con mas detalle, tanto su diseño, como los rasgos formales de la mayoría de las figuras de esa cueva, se atisba una fórmula compositiva concreta. Se parte de un cuadrado con lados ligeramente cóncavos de unos 30 cm de largo cuyo interior se abigarra de líneas hasta dar esa sensación de denso enrejado. Esta manera de idear y disponer la figura difiere ligeramente de la estructura alargada xIx definida por Leroi-Gourhan [50] para ciertos signos del mismo grupo como los rectángulos tipo Castillo-Altamira. Por tanto, se separa, no radical

[38] González Morales, M. R. (1995): «Memoria de los trabajos de limpieza y toma de muestras en los yacimientos de las cuevas de Mazaculos y el Espinoso (La Franca, Rivadedeva) y La Llana (Andrín, Llanes) en 1993». EAA 91-94, 65-78. En la cueva de Mazaculos I se apreciaba una mancha rectangular que al ser estudiada con detenimiento, en una visita reciente fruto de nuestro trabajo de investigación, permite apreciar un signo rectangular ligeramente curvado hacia arriba, trazos de divisiones internas y posible apéndice superior. Se encuentra sobre una plataforma superior y situada en una pared que da paso a una sala. Al otro lado de la entrada de esa galería, una nube de puntos. Más abajo y muy perdido un posible signo oval sobre otro punto de paso.

[39] Fortea, J.; Rasilla, M. de la y Rodríguez, V. (2004): «L'art et la séquence archéologique paléolithique de la grotte de Llonín (Peñamellera Alta, Asturies, Espagne)». *Societé Préhistorique Ariége-Pyrénées* LIX, 7-29.

[40] Martínez-Villa, A. (2014): «Nuevas evidencias de arte rupestre en el Paleolítico del valle Sella-Güeña. Contexto y territorio». *Cien años de arte rupestre paleolítico* (eds. M. Menéndez y M.ª S. Corchón). Universidad de Salamanca, Salamanca, 301-318.

[41] Comunicación personal de R. Balbín sobre la cueva de Tito Bustillo. En el caso de Les Pedroses al realizar una revisión fotográfica de la cueva pudimos documentar en una galería interior un signo rectangular con divisiones internas. Este hecho nos fue confirmado por el profesor Balbín, al que agradecemos la información. Este signo se cita como parrilla, aunque realmente es un ideomorfo rectangular con divisiones internas, en Balbín, R.; Alcolea, J. y González, M. A. (2007): «Trabajos arqueológicos realizados en el conjunto de prehistórico de Ardines en Ribadesella desde el año 1998». EAA 1999-2002. Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo, Oviedo, 23-36.

[42] Menéndez, M. (1999): «Tectiformes y otros signos parietales de la cueva del Buxu». *De Oriente a Occidente. Homenaje a Emilo Olávarri*. Salamanca, 247-265. Unos tectiformes que tendrían un valor de expresión territorial o seña étnica de los grupos humanos paleolíticos que habitaron ese valle del Sella.

[43] Balbín, R. y Moure, A. (1982): «El panel principal de la cueva de Tito Bustillo». *Ars Praehistórica* I, 47-96.

[44] Señala dos grandes grupos con Castillo, Chimeneas, Altamira, Pasiega y Garma frente al Sella. Los diseños compositivos son diferentes, una originalidad local frente al conjunto propio de un área más extensa. También difieren de otros signos que se han querido ver como marcadores territoriales: claviformes o parrillas tipo Herrerías. Menéndez, M. (2003): «Arte prehistórico y territorialidad en la cuenca media del Sella». *El arte prehistórico desde los inicos del siglo XXI. I Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella* (R. Balbín y O. Bueno eds.). Ribadesella, 195-196.

[45] Leroi-Gourhan, A. (1980): «Les signes parietaux comme «Marqueurs» ethniques». *Altamira Symposium*. Ministerio de Cultura, Madrid: 289-294.

[46] Mingo, A. (2010): *Los signos rupestres del Paleolítico. La cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria)*. Ed. Gea patrimonio, Santander. 121.

[47] Alcolea, J. J. y Balbín, R. (2003): «El arte rupestre paleolítico del interior peninsular: elementos para el estudio de su variabilidad regional». *El arte prehistórico desde los inicos del siglo XXI. I Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella* (R. Balbín y O. Bueno eds.). Ribadesella, 246, 250 y 251. Más recientemente en Balbín, R. (2016): «Los caminos más antiguos de la imagen: el Sella», en (M. A. de Blas ed.) *La expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*. RIDEA, Oviedo, 65-91.

[48] Sauvet, G. (2014): «Histoire de chasseurs. Chonique des temps paléolithiques». *Cien años de arte rupestre paleolítico* (M.ª S. Corchón y M. Menéndez de). Universidade de Salamanca, 15-30.

[49] Martínez-Villa, A. (2017): «Revisión del conjunto de arte paleolítico de la cueva de L'Tebellín en el Macizo de la Llera (Posada de Llanes, Asturias, España). Una reflexión sobre el concepto y cronología de los ideomorfos tipo "claviforme"», *Cuadernos de Arte Prehistórico* 4. 78-114.

[50] 1980: 289-294.

mente desde luego, del canon compositivo que inspira a esta familia de ideomorfos que en su momento fue definida por Pilar Casado[51] y que caracteriza buena parte de los signos cantábricos. No todas las figuras de Ḥerrerías escapan a la fórmula más típica, otras, como las figuras rectangulares n.º 20, 22e y 22g (por desgracia las más perdidas), sí inspiran un cierto parecido con aquéllas, recordándonos, en su forma y complejidad interna, a algunos tectiformes de El Buxu o Tito Bustillo. Aunque en estos dos casos están grabados, con lo cual volvemos a encontrarnos una diferencia técnica significativa en la composición. Estos rasgos llevan a pensar en la originalidad del conjunto aquí estudiado y de sus figuras[52]. En cualquier caso los paneles de Ḥerrerías muestran una mezcla de tipos asociados entre sí (rectángulos compartimentados, formas cuadrangulares en rejilla, formas en parrilla abierta, haces, líneas de puntos, etc.) que hablan de la complejidad de este dispositivo gráfico y de su mensaje. Máxime al tratarse de un complejo monotemático y casi único.

Los ideomorfos cuadrangulares de Ḥerrerías se podrían encuadrar en ese horizonte de figuras rojas y expresiones no zoomorfas como digitaciones cortas, alineaciones de puntuaciones, meandriformes, vulvas, oquedades coloreadas o con trazos y puntos a su alrededor, alineaciones de barras verticales, etc., que encontramos en varias cuevas de la rasa litoral, valles del Sella o Deva. Un horizonte pictórico donde la abundancia de figuras y especialmente signos en rojo se ha venido encuadrando por diferentes autores (Fortea, González-Sainz, Gárate, Menéndez, Balbín)[53] a



Figura 13: N.º 25.

momentos o primeras etapas del arte paleolítico o, al menos, *antemagdalenienses,* entendiendo este término como ese difuso periodo situado entre el final del Solutrense y el asentamiento de los tecnocomplejos magdalenienses. Un momento final de un ciclo pictórico que se iniciaría en el Auriñaciense. Algunos de estos ideomorfos como las vulvas, puntuaciones, signos rectangulares y parillas[54], habían sido interpretados y usados como argumento por J. A. Moure[55] para definir ese territorio con personalidad artística entre el Sella y Asón. Desde nuestro punto de vista, los signos de Ḥerrerías –con las salvedades ya expresadas– entran dentro de ese mundo de ideomorfos

[51] Casado, 1977: 240-241. Las incluye en su grupo A II 2.2. Para esta autora la denominación «parrilla» no es la más adecuada, de hecho a pesar «que aún guardando una unidad de tema quedarían bien encuadradas las verdaderamente rectangulares, el resto, serían líneas aisladas o en grupo, y corresponden a la categoría B». Por tanto, y siguiendo este criterio tendríamos figuras del grupo cuadrangulares cerradas, algunas más complejas con arcadas y líneas interiores (parrillas tradicionales), incluso rectangulares (más cercanas a los tectiformes) y figuras abiertas de líneas rojas paralelas (haces) que recuerdan más a conjuntos como Llonín o Pindal.

El tipo A II 2.2. es rectangular con líneas interiores transversales a la figura. Ejemplos en el rincón estrecho de Altamira y La Pasiega aunque lejos del concepto de figura de Ḥerrerías.

[52] Si bien, algunas, aunque pudiesen ser incluidas dentro de la misma familia de ideomorfos cuadrangulares, se separan en la estructura compositiva, otras encajarían plenamente en ella.

[53] Fortea, J. (2007): «El arte paleolítico del oriente de Asturias», en *El arte rupestre prehistórico del oriente de Asturias* (S. Ríos, C. García de Castro, M de la Rasilla y J. Fortea), 218-219. Gárate, D. (2006): *Análisis y caracterización de los conjuntos parietales con grafías zoomorfas punteadas. Una expresión pictórica propia del Paleolítico Superior Cantábrico*. Tesis doctoral. Universidad de Cantabria, Santander. Gárate, D. (2008): «Las pinturas zoomorfas punteadas del Paleolítico Superior Cantábrico: hacia una cronología dilatada de una tradición gráfica homogénea». *Trabajos de Prehistoria* 5-2, 29-47; González Sainz, C. (2013): «Una introducción al arte parietal paleolítico de la región cantábrica». *Arte sin artistas. Una mirada al Paleolítico*. Museo Arqueológico de Madrid. Alcalá de Henares, 169-170; Menéndez, M. (2014): «Desde Candamo hasta la cueva de El Pindal: un siglo de estudios del arte paleolítico en Asturias». *Entamu* XVIII, UNED, 205-226; Balbín 2014.

[54] Sobre el valor como marcador territorial de estos signos tipo parrilla o rejilla que Moure denominaba escutiforme, discrepa Mingo en su estudio sobre la cueva de El Castillo. Para este autor pierden este rasgo, junto a otros como las vulvas, dada su escasez. Por contra, esa misión sí la cumplen los signos rectangulares (Mingo, 2010: 121). Estamos de acuerdo en la afirmación y algunas causas. Para nosotros la formulación xIx está en la base de este tipo de ideomorfos. Así los cuadrangulares o aquellos denominados claviformes tipo Altamira-Tebellín cumplen ese requisito. Las parrillas, aún dentro de la familia de cuadrangulares/rectangulares, si bien se concentran en un espacio muy concreto no parecen responder a ese principio compositivo. Sí es curioso que parecen compartir, en parte, espacio con los llamados claviformes, incluso un mismo patrón de dispersión donde tenemos una cueva monotemática y signos dispersos por varias cuevas.

[55] Moure, J. A. (1994): «Arte paleolítico y geografías sociales. Asentamiento, movilidad y agregación al final del Paleolítico». *Complutum* 5, 316-317.

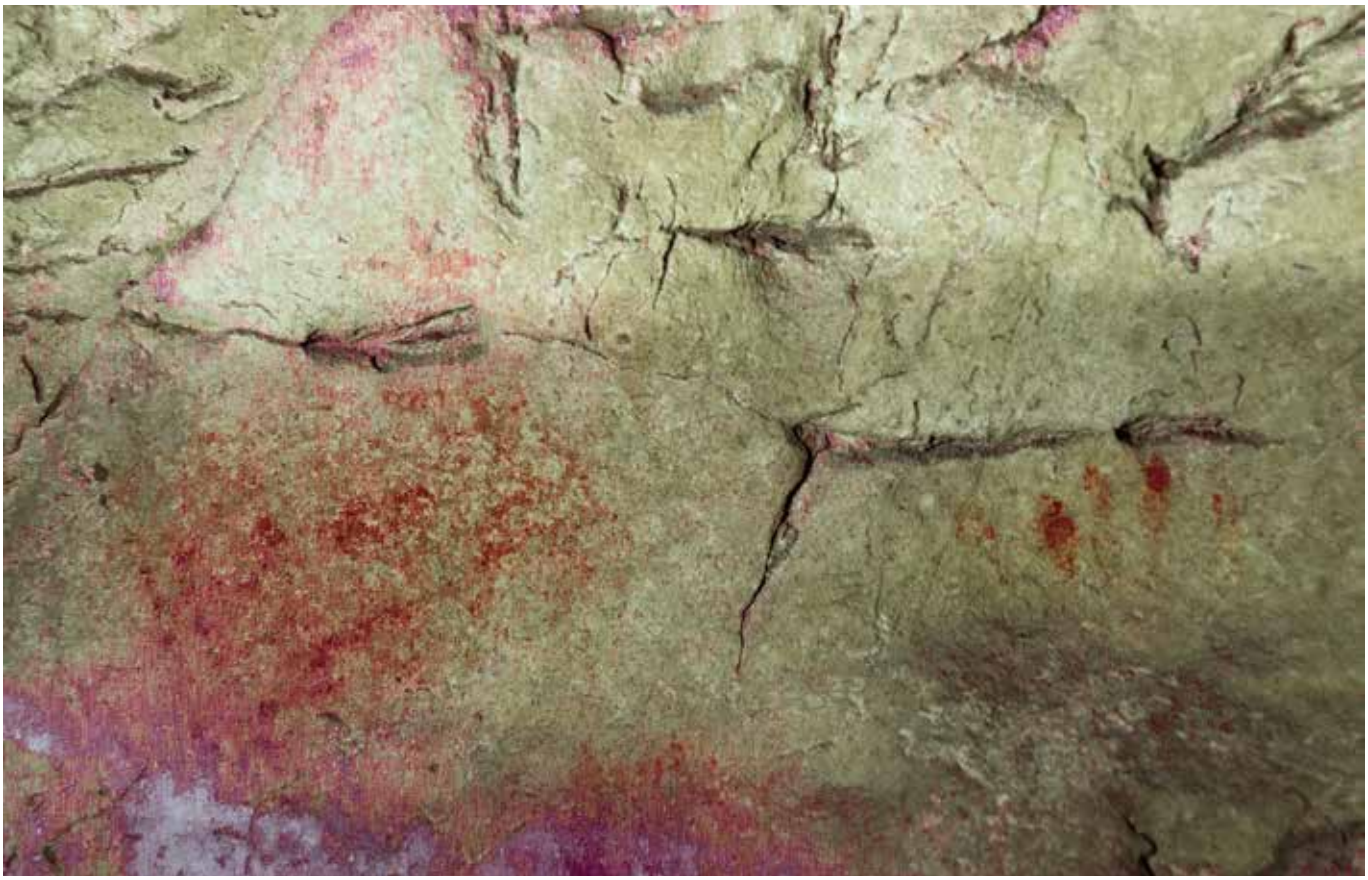


FIGURA 14: N.º 22g y 22h. Conjunto II.

cuadrangulares tan típicos del arte paleolítico cantábrico formando un subgrupo dentro de ellos. Un conjunto que se extiende desde el Sella al Pas pero que en el caso de las rejillas cuadrangulares (Tipo Ḥerrerías) parece concentrarse entre los ríos Sella y Deva, y más concretamente en la zona de la marina[56]. Vemos su dispersión por las grutas descritas como El Covarón, Loja, Tito Bustillo o la cueva de Las Aguas (Novales) en la cuenca del Saja[57]. Evidentemente, hay diferencias morfológicas entre algunas representaciones pero no es motivo de este trabajo profundizar en ellas. Se trataría de variaciones sobre una misma forma que, tanto por su diseño conceptual como por su posición topográfica dentro de la cueva, podrían implicar motivaciones representativas y significados diferentes.

Tan revelador es encontrarse con esa concentración de «parrillas» entre los valles del Saja y Sella, especialmente en la zona costera, como el vacío de estaciones con estas manifestaciones sígnicas en rejilla o la ausencia de estas mismas grafías en importantes cuevas consideradas de agregación[58], donde suelen concentrarse una variada y amplia tipología de signos y expresiones plásticas, como son Altamira[59] o Castillo, si bien contamos, en ellas, con tipos de la misma familia de signos cuadrangulares. Por otro lado, es igualmente chocante la aparición de ejemplos muy similares a Ḥerrerías pintados en una cueva francesa

[56] Este fenómeno también lo hemos detectado en signos «claviformes» tipo Tebellín, con los que parece compartir espacio. Se descarta el grupo de Llonín, donde a pesar de cierto aire parece responder a otra estructura compositiva.

[57] Las grafías en rojo han sido encuadradas en el momento más antiguo de la serie artística de esta cueva dentro de un momento antiguo del Solutrense. Lasheras, J. A. *et al.* (2002): «Las Aguas o Los Santos» en *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*. ACDPS, Torrelavega, 93-100.

[58] Conkey, M. W. (1980): «The identification of prehistoric hunter-gatherer aggregation sites: the case of Altamira»: *Current Anthropology* 21-5, 609-630.

[59] Para el caso de Altamira se podría considerar como una parrilla abierta por su parte superior un signo situado en panel principal al lado de un bisonte negro. Es descrito por Breul y Obermaier como signo pectiniforme rojo que se representa en las láminas XLV y XLIV. Breuil, H. y Obermaier, H. (1984): *La cueva de Altamira en Santillana del Mar*. Madrid, 59.

tan alejada y aislada de este núcleo cantábrico, como es la cueva francesa de Le Cantal (Cabrerets, Lot)[60] en la región de Les Eyzies a 500 km. No cabe una explicación clara para este hecho; podría responder, como señalan Sauvet y otros[61], bien a un fenómeno de contactos entre áreas o a un simple proceso de convergencia cultural. Si bien son dos complejos tan similares en algunas figuras que cuesta aceptar esa última hipótesis. Sin entrar en detalles, sí se asemejan, especialmente, a los que venimos llamando tipos complejos de Ḥerrerías (Tipo 4) como son las formas n.º 3 y 6, en concreto la n.º 3 que se repite dos veces en la gruta francesa donde también encontramos una figura alargada similar a la n.º 8 (Tipo 2 de Ḥerrerías). Incluso parece repetirse la misma agrupación. El resto, en especial las formas cerradas cuadradas o rectangulares con variadas divisiones internas (Tipo 5 y 6 de Ḥerrerías), no se encuentran en la cueva francesa. Tal vez este caso –Ḥerrerías/Cantal– podría hacernos rescatar la vieja hipótesis planteada por Laming-Emperaire según la cual interpretaba el uso de algunos signos como manifestaciones visuales de grupos humanos, sistemas de alianzas o líneas territoriales[62].

Anteriormente se exponía la existencia de otras cuevas cercanas que respondían a ese esquema de manifestación monotemática gráfica de ideomorfos tan propia de la zona de la marina del oriente de Asturias. De entre todos los casos, los más paradigmáticos son Ḥerrerías y L'Tebellín[63]. Estas cuevas con manifestaciones artísticas especializadas se encuentran unas muy cerca de otras, dentro de un área con intensa ocupación paleolítica desde el Auriñaciense hasta el Magdaleniense. Estos hechos llevan a preguntarse la razón de esta singularidad en un territorio tan concreto, definido e intensamente ocupado. El porqué de esa dualidad gráfica sobre el mismo espacio geográfico (parrillas-claviformes) se presenta como un desafío interpretativo. Un fenómeno que debe ser motivo de un análisis más detenido. Un camino a explorar y desarrollar para encauzar ese estudio, como se expresaba anteriormente, podría ser la discusión y desarrollo de las tesis planteadas por Laming-Emperaire sobre el uso de signos y diferentes grafías como indicadores de esa actividad de interrelación social entre diferentes grupos humanos que ocupaban permanente u ocasionalmente este territorio dentro de la costa cantábrica.

[60] Gómez Tabanera, J. M. (1986): «Ante la hermenéutica de dos cuevas con arte rupestre del ámbito cántabro-aquitano. Las Herrerías (Llanes, Asturias) y Le Cantal (Cabrerets, Lot)». BIDEA 117, Oviedo, 173-200.

[61] Sauvet, G.; Fortea, J.; Fritz, C. y Toselló, G. (2008): «Crónica de los intercambios entrelos grupos humanos paleolíticos. Contribución del arte para el periodo 20000-12000 años BP». *Zephyrus* LXI. Salamanca, 47-58.

[62] Laming-Emperaire 1972.

[63] Dentro de nuestra tesis doctoral estamos estudiando este caso y preparando un trabajo monográfico con la revisión de esta cueva.

5. BIBLIOGRAFÍA

Alcolea, J. J. y Balbín, R. (2003): «El arte rupestre paleolítico del interior peninsular: elementos para el estudio de su variabilidad regional». *El arte prehistórico desde los inicos del siglo XXI. I Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella* (R. Balbín y O. Bueno eds.). Ribadesella, 223-254.

Balbín, R. (2014): «Los caminos más antiguos de la imagen: el Sella». *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias. Un siglo después del reconocimiento científico de la cueva de La Peña, Candamo* (De Blas, M. A.), RIDEA, Oviedo.

Balbín, R. y Moure, A. (1982): «El panel principal de la cueva de Tito Bustillo». *Ars Praehistórica* I, 47-96.

Balbín, R.; Alcolea, J. J. y González, A. (2003): «El Macizo de Ardines, un lugar mayor del arte paleolítico europeo». *El arte prehistórico desde los inicos del siglo XXI. I Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella.* (R. Balbín y O. Bueno eds.). Ribadesella.

Balbín, R.; Alcolea, J. y González, M. A. (2007): «Trabajos arqueológicos realizados en el conjunto prehistórico de Ardines en Ribadesella desde el año 1998». EAA 1999-2002. Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo, Oviedo, 23-36.

Breuil, H. (1952): *Quatro Cents Siècles d'Art Parietal. Les Cavernes Ornées de L'Age du Renne*. Montignac, Centre d'Études et de Documentation Préhistoriques.

Breuil, H.; Obermaier, H. y Alcalde del Río, H. (1913): *La Pasiega á Puente Viesgo (Santander)*. Institut de Paleontologie, Mónaco.

Breuil, H. y Obermaier, H. (1914): «Travaux de l'année 1913. Travaux en Espagne. Nouvelles grotte ornées de la Région Cantabrique», *L'Anthropologie* XXV, 234-236 . Con al colaboración de Hermilio Alcalde del Río.

Breuil, H. y Obermaier, H. (1984): *La cueva de Altamira en Santillana del Mar*. Madrid.

Casado, P. M.ª (1977): *Los signos en el arte paleolítico de la Península Ibérica*. Zaragoza Conkey, M. W. (1980): «The identification of prehistoric hunter-gatherer aggregation sites: the case of Altamira», *Current Anthropology*, 21-5: 609-630.

Fortea, J. (2007): «El arte paleolíco del oriente de Asturias», en *El arte rupestre prehistórico del oriente de Asturias* (S. Ríos, C. García de Castro, M. de la Rasilla y J. Fortea). Llanera, 218-219.

Fortea, J.; Rasilla, M. de la y Rodríguez, V. (2004): «L'art et la séquence archéologique paléolithique de la grotte de Llonín (Peñamellera Alta, Asturies, Espagne)». *Societé Préhistorique Ariége-Pyrénées* LIX, 7-29.

Freeman L. G. y González Echegaray, J. (2001): *La grotte d'Altamira.* Terres Prehistoriques. Maison des Roches.

Gárate, D. (2006): *Análisis y caracterización de los conjuntos parietales con grafías zoomorfas punteadas. Una expresión pictórica propia del Paleolítico Superior Cantábrico*. Tesis doctoral. Universidad de Cantabria, Santander.

Gárate, D. (2008): «Las pinturas zoomorfas punteadas del Paleolítico Superior Cantábrico: hacia una cronología dilatada de una tradición gráfica homogénea». *Trabajos de Prehistoria* 5-2, 29-47.

González Morales, M. R. (1995): «Memoria de los trabajos de limpieza y toma de muestras en los yacimientos de las cuevas de Mazaculos y El Espinoso (La Franca, Rivadedeva) y La Llana (Andrín, Llanes) en 1993». EAA *1991-1994*, 65-78.

González-Pumariega Solís, M. (2008): *Guía del arte rupestre paleolítico en Asturias.* Ménsula Ediciones, Oviedo.

González-Pumariega, M. (2011): *La cueva de El Pindal 1911-2011*. Ménsula Ediciones, Oviedo.

González Sainz, C. (2013): «Una introducción al arte parietal paleolítico de la región cantábrica». *Arte sin artistas. Una mirada al Paleolítico*. Museo Arqueológico de Madrid, Alcalá de Henares, 169-170.

González Sainz, C. y Moure J. A. (2002): «La Garma» en *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*. ACDPS, 241-250.

Gómez Tabanera, J. M. (1986): «Ante la hermenéutica de dos cuevas con arte rupestre del ámbito cántabro-aquitano: Las Herrerías (Llanes, Asturias) y Le Cantal (Cabrerets, Lot)». BIDEA 117, 173-200.

Jiménez, M. *et al.* (2010): *Estudio del karst en la cueva de Las Herrerías y su entorno (Llanes). Memoria de investigación 2007-2010*. Universidad de Oviedo. Inédita.

Jordá, F. y Berenguer, M. (1954): «La cueva de El Pindal (Asturias): nuevas aportaciones». BIDEA 23, Oviedo. 337-364.

Jordá Cerdá, F. 1976: »Sur des Sanctuaires monothématiques dans l'art rupestre cantabrique» *Valcamonica Symposium* III: 331-48.

Jordá Cerdá, F. y Mallo Viesca, M. (1972): *Las pinturas de la cueva de Las Herrerías.* Biblioteca Zephyrus del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, vol. II, Salamanca.

Mingo, A. (2010): *Los signos rupestres del Paleolítico. La cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria)*. Ed. Gea Patrimonio, Santander.

Laming Emperaire, A. (1973): «Art rupestre et organization social». *Simposio Internacional de Arte Rupestre*. Santander, 65-79.

Lasheras, J. A. *et al.* (2002): «Las Aguas o Los Santos» en *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*. ACDPS. Torrelavega, 93-100.

Leroi-Gourhan, A. (1958): «Le symbolisme des grand signes dans l'art pariétal paléolithiques», *BSPF* 55, 5-6: 307-321.

Leroi-Gourhan, A. (1968): *La Prehistoria del arte occidental*. Ed. Gil, Barcelona.

Leroi-Gourhan, A. (1980): «Les signes parietaux comme "Marqueurs" ethniques». *Altamira Symposium*. Ministerio de Cultura, Madrid, 289-294.

Martínez-Villa, A. (2014): «Nuevas evidencias de arte rupestre en el Paleolítico del valle Sella-Güeña. Contexto y territorio». *Cien años de arte rupestre paleolítico* (eds. M. Menéndez y M.ª S. Corchón). Universidad de Salamanca, Salamanca, 301-318.

Martínez-Villa, A. (2016): «Revisión del conjunto de arte paleolítico de la cueva de L'Tebellín en el Macizo de la Llera (Posada de Llanes, Asturias, España). Una reflexión sobre el concepto y cronología de los ideomorfos tipo "claviforme"», *Cuadernos de Arte Prehistórico* 4. 78-114 .

Martínez-Villa, A.; Solares, P. y Álvarez, A. (2016): «Nuevos descubrimientos de arte paleolítico en cuevas de la comarca de Picos de Europa en Asturias (Benia de Onís). Recursos patrimoniales y geológicos para un turismo cultural y sostenible desde el Ecomuseo de la Fauna Glacial de Avín (Onís, Asturias, España). *Cuevatur,* Nerja, 515-529.

Menéndez, M. (1999): «Tectiformes y otros signos parietales de la cueva del Buxu». *De Oriente a Occidente. Homenaje a Emilo Olávarri*. Salamanca, pp. 247-265.

Menéndez, M. (2003): «Arte prehistórico y territorialidad en la cuenca media del Sella». *El arte prehistórico desde los inicos del siglo XXI. I Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella* (R. Balbín y O. Bueno eds.). Ribadesella, 195-196.

Menéndez, M. (2014): «Desde Candamo hasta la cueva de El Pindal: un siglo de estudios del arte paleolítico en Asturias». *Entamu* XVIII, UNED, 205-226.

Moure J. A. (1980): «Las pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo». *Studia Archaelogica.* Universidad de Valladolid.

Moure J. A. (1994): «Arte paleolítico y geografías sociales. Asentamiento, movilidad y agregación al final del Paleolítico». *Complutum* 5, 316-317.

Ríos González, S.; García de Castro Valdés, C.; Rasilla Vives, M. de la; Fortea Pérez, J. (2007): *Arte rupestre prehistórico del oriente de Asturias.* Consorcio para el Desarrollo Rural del Oriente de Asturias, ediciones Nobel, Oviedo, 127-128.

Rodríguez Muñoz, J. (2008): «La cueva de Las Herrerías» en *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico al mundo.* Editorial Prensa Ibérica, fasc. 17, 265-266.

Sauvet, G. (2014): «Histoire de chasseurs. Chonique des temps paléolithiques». *Cien años de arte rupestre paleolítico* (M.ª S. Corchón y M. Menéndez de). Universidade de Salamanca, Salamanca, 15-30.

Sauvet. G.; Fortea, J.; Fritz. C. y Toselló. G. (2008): «Crónica de los intercambios entre los grupos humanos paleolíticos. Contribución del arte para el periodo 20000-12000 años BP». *Zephyrus* LXI. Salamanca, 47-58.

LAS CUEVAS DE TRESCALABRES. QUINTANA, LLANES, ASTURIAS. NUEVOS HALLAZGOS Y APORTACIONES A SU ARTE PARIETAL

Alberto Martínez-Villa

Centro Ecomuseo de la Fauna Glacial, Benia de Onís, Asturias

1. DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA

La cueva de Trescalabres se ubica en la zona conocida como *Cuetu Trescalabres*, sobre un cantil calizo que delimita parte del Macizo de la Llera[1] (Posada de Llanes) en su vertiente sur. Está situada a unos 300 m –al Este– de las cuevas de La Riera y Cuetu la Mina (Figura 1). A la cavidad, en medio de un típico bosque atlántico, se accede por un abrigo lateral colmatado en su lado oeste por bloques y derrubios de ladera a cuyos lados se abren dos cavidades[2]. Aquél se eleva unos 17 m sobre la vega del río Calabres que corre a algo más de 100 m hacia el SO. La boca de la cueva, conocida desde antiguo, en el extremo este del abrigo, es de pequeñas dimensiones (1,70 x 1 m aproximadamente). Da paso a una sala de unos tres metros y techo bajo de la que parten dos ramales. Uno, a la izquierda, que da acceso por un escueto paso de 60 cm a una galería estrecha pero de techo alto que desemboca en una sala[3] de unos 10 m^2. Otro, el principal, conduce serpenteante[4] unos 8 m, a otra sala algo más amplia. Desde uno de sus laterales arranca una estrecha gatera de unos tres metros de largo donde se encuentran las pinturas (Figura 2).

El actual suelo de la cueva –pasillo principal– está formado por arcillas pardas y gelifractos –éstos se acumulan especialmente a la entrada– observándose en varias zonas

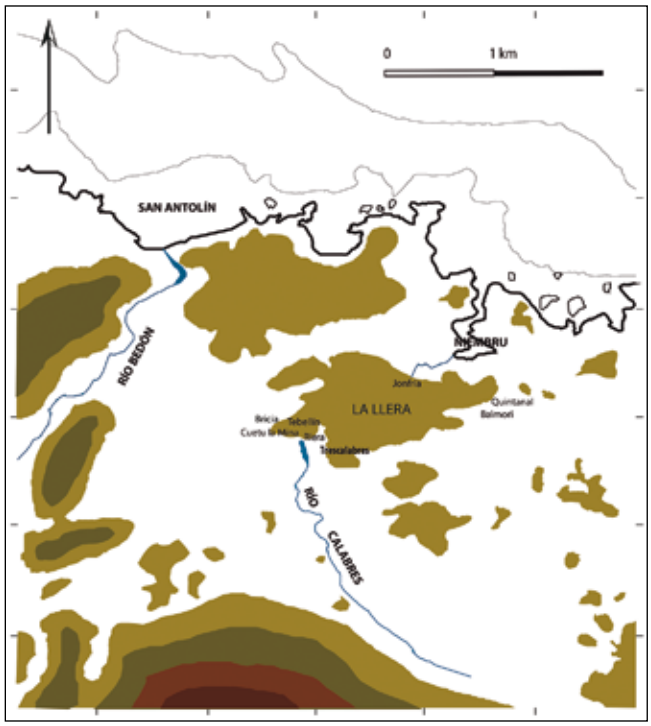


Figura 1: Mapa de situación.

restos líticos, óseos y malacofauna, ésta, por lo general, propia del Asturiense. Otros pasajes están formados por suelos concrecionados y estalagmíticos. Da la sensación de que la cueva presenta un gran nivel de colmatación y que los trabajos de excavación se centraron en la zona del abrigo donde, aún se aprecia una zanja de vaciado longitudinal y paralela a la pared norte[5]. Un hecho que concuerda con las prácticas de trabajo del conde de la Vega del Sella en yacimientos pequeños. Este prehistoriador solía reali-

[1] Coordenadas ETRS89 Sacadas del SIGPAC 2016. 43º 25' 28.46" N – 4º 51' 8.44" W y Huso 30 UTM X. 350.060,77 – Y. 4.809.630,87 – Z. 20. Este trabajo resulta de nuestra investigación de tesis doctoral. Quiero agradecer especialmente a Marelia Gil su apoyo y ayuda durante la realización del mismo.

[2] El abrigo parece discurrir a lo largo de un cantil calizo de unos 30 m. Si la cueva se abre en el extremo este, en la parte oeste se encuentra otra cavidad, donde se han encontrado varios grabados digitales. La zona se ve colmatada de bloques y derrubios desde la mitad del afloramiento rocoso y hacia el lado oeste. Queda por hacer un examen geológico de esa zona que determine la extensión del abrigo y el posible yacimiento.

[3] En la parte final de este conducto hemos encontrado varios grabados así como unas digitaciones en la última sala.

[4] En su mitad, y en la pared derecha a unos dos metros se aprecian algunas líneas de grabados finos.

[5] En anteriores estudios sobre la cueva, el profesor J. A. Rodríguez Asensio planteaba que fuese por trabajos de acondicionamiento de la cueva para tareas agropecuarias apostando por la casi destrucción del yacimiento. Rodríguez Asensio, J. A. (1992): «La cueva de Trescalabres (Posada de Llanes, Asturias) y sus pinturas». EAA 2. 82.

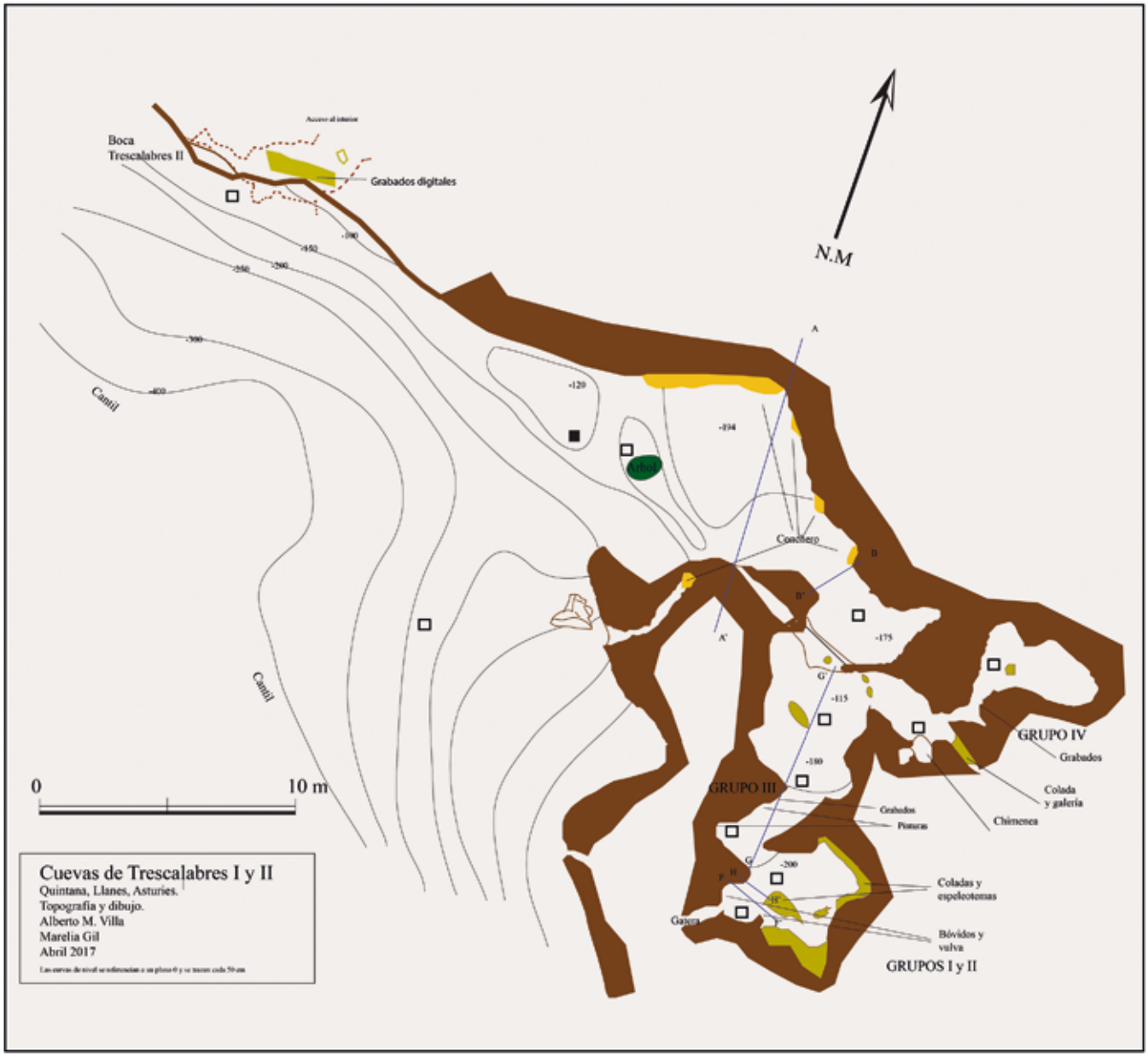


FIGURA 2: Topografía de Trescalabres I y II.

zar, en ese tipo de cuevas, una trinchera exploratoria de un metro de ancho[6] (Figura 3).

2. INVESTIGACIONES

La cavidad fue estudiada por el Conde de la Vega del Sella entre 1921 y 1922 haciendo referencia de sus investigaciones en las memorias sobre el Asturiense[7] y en las excavaciones de La Riera y Balmori[8]. La síntesis de la exploración será publicada por H. Obermaier en *El hombre fósil*[9], donde describe dos niveles de ocupación:

[6] Márquez Uría. M.ª C. (1974): «Trabajos de campo realizados por el conde de la Vega del Sella». BIDEA 83, Oviedo, 816.

[7] Vega del Sella, Conde de (1923): *El Asturiense: nueva industria preneolítica.* CIPP 7. Museo de Ciencias Naturales, Madrid, 25 y 49.

[8] Vega del Sella, Conde de (1930): *Las cuevas de La Riera y Balmori (Asturias)*. CIPP 38. Museo de Ciencias Naturales, Madrid, 17.

[9] Obermaier, H. (1925): *El hombre fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 9. Madrid, 188-189.



FIGURA 3: Fotografía de la zona. Abrigo y boca de Trescalabres II.

• a) Asturiense.

• b) Solutrense Superior «poco abundante, con puntas de hojas de laurel y puntas de muesca».

Este último nivel aportó una escasa industria lítica (50 piezas de la colección Vega del Sella), que fue estudiada por el profesor Jordá en los años cincuenta (1953), destacando una punta de laurel unifacial en cuarcita y otra punta bifacial de muesca en sílex. La asociación de este tipo de útiles llevó a pensar a Jordá Cerdá[10] que se trataba de una ocupación temprana del Solutrense Superior en Asturias. Un resumen descriptivo de la industria fue realizado por L. G. Strauss en su tesis sobre el Solutrense Vasco-Cantábrico[11] situándola en una publicación anterior en el Solutrense Superior[12].

Dentro del nivel asturiense fue hallado un astil de ciervo tipo «bastón de mando» con perforación ovalada en la zona central, similar a otro hallado en Jonfría[13]. El conde de la Vega del Sella comparaba este tipo de piezas con otras halladas por él en la cercana cueva de Balmori[14]. La memoria de excavación de La Riera y Balmori da más datos sobre aquella pieza, situándola en una pequeña oquedad «acompañada del marisco propio del Asturiense y recubierto por una costra estalagmítica». Esta descripción llevó al profesor G. Clark[15] en su tesis *El Asturiense Cantábrico* a suponer que esa costra sellaba todo el yacimiento. Este extremo hoy por hoy es difícil de demostrar aunque se puede suponer. Esta suposición se basa en el estudio de los testigos adosados a lo largo de las paredes del pasaje que desde el abrigo exterior da acceso a la cueva. Testigos que marcan el punto de máxima acumulación y el descenso hacia la entrada de la caverna oscilando su altura entre medio metro en el extremo oeste hasta un metro sesenta en la zona interior, siendo el punto de máxima cota en el centro más de tres metros. La altura y buzamiento de las costras superiores y de las columnas carbonatadas de conchas adosadas a techos y paredes parecen apuntar a esa supuesta colmatación y taponado de la pequeña boca de entrada. Se trata, pues, de un típico conchero holocénico con abundancia de especies como *Patella sp.* y *Trochoccoclea crassa*.

Las pinturas rupestres fueron descubiertas y publicadas a principios de los años noventa a por J. A. Rodríguez Asensio[16].

3. DESCRIPCIÓN DE LAS PINTURAS Y GRABADOS

Si bien las principales manifestaciones de arte se encuentran al final de la cueva, a lo largo de la galería de acceso se aprecian pequeñas evidencias que describiremos más adelante con más detalle[17]. Comenzando por el arco de paso del pequeño vestíbulo de entrada, en una arista del techo se puede ver una mancha negruzca alargada y estrecha (unos 15 por 4 cm) y varias manchas rojas y grabados en la pared derecha de pasaje que lleva al final de la cueva.

Como se indicaba, las pinturas zoomorfas se encuentran en el final del corredor, en una estrecha gatera que lleva a una pequeña sala final. Las primeras figuras pintadas en rojo ocre son una cabeza de bóvido, una mancha roja bajo ella y unos posibles cuernos en lira o, más bien, una vulva. Un metro más adelante, sobre una arcada y en un lateral de la gatera, se encuentran las siguientes grafías, en este caso un signo tipo vulva, algún trazo rojo junto a él y una figura de bóvido de cuerpo entero (la cabeza muy perdida). Pasamos a describir cada una de ellas (Figura 4).

3.1. Grupo 1. Figuras pintadas en el fondo de la cueva

El primer grupo está formado por una cabeza de bóvido (N.º 1), situada casi a ras de suelo sobre una pequeña hornacina, en posición casi horizontal y adaptándose a la forma de la roca, en especial la parte inferior. Mira hacia la derecha (boca de la cueva) y se pintó a 30 cm del suelo

[10] Jordá Cerdá, F. (1953): «La cueva de Trescalabres y el Solutrense en Asturias». BIDEA XVIII, 46-58.

[11] Straus. L. G. (1983): *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva*. Museo de Cultura, Madrid, 53.

[12] Straus, L. G. (1974): «Notas preliminares sobre el Solutrense de Asturias». BIDEA XXVIII, 491.

[13] Obermaier 1925: 385.

[14] Vega del Sella (1923:28-28).

[15] Clark, G. (1976): *El Asturiense Cantábrico*. CSIC, Madrid, 70-71.

[16] Rodríguez Asensio, J. A. (1992: 82-87). Recientemente al estudiar sus expresiones gráficas y realizar la topografía de la misma, se han descubierto nuevas grafías que vienen a completar los hallazgos de 1987.

[17] Como es costumbre en nuestros trabajos siempre seguimos el orden de anteriores publicaciones para no crear confusión.



FIGURA 4: Fotografía general de los paneles del grupo 1 y 2.

actual. Mide algo más de 60 cm de largo, la parte más ancha 40 cm (desde la base del cuerno al arranque del cuello), el extremo del hocico 10 cm y los cuernos 20 cm. El trazo rojo intenso es continuo, bastante potente en la parte de la testuz, de unos tres centímetros de grueso presentando una doble línea, más fina en algunas partes como en el cuerno derecho y parte inferior del hocico. La figura se presenta de una manera bastante geométrica sin detenerse en detalles anatómicos. La zona baja del morro presenta una línea que podría coincidir con la boca del animal. Se trata de un trazo que, partiendo de la parte baja de aquél, llega a superarlo, en la zona frontal, un par de centímetros. El detalle visto en la fotografía nos hace pensar que se trate de la boca y posiblemente la lengua, todo ejecutado de una manera muy esquemática. Las astas se representan hacia adelante, ligeramente torcidas, apuntadas y en forma de «c» o gancho en una perspectiva biangular oblicua. Así la posición de la cabeza y de la cornamenta se dibujan de diferente manera. La primera de perfil con el morro ligeramente levantado, mientras que los cuernos buscan una cierta profundidad con esa posición semioblicua. En el fondo, parece como si el artista pretendiese dar un cierto volumen a la figura con un recurso donde, en vez de sombrear o perfilar la frente del animal, jugó con la profundidad rectilínea de la misma obviando una técnica de modelado por otra más lineal.

No obstante la figura gana fuerza y potencia cuando la observamos desde la entrada de la gatera, de una manera más afrontada a la posición de los cuernos. La cabeza tiende a ganar volumetría y expresividad, se aprecia una forma más rotunda y naturalista donde la doble linea inferior nos permite apreciar claramente lo que sería la típica papada del animal. Por tanto, parece que ese punto de visión sería el apropiado y más cómodo para apreciar el uro (Figura 5).

Bajo esta figura se observa un punto rojo de 3 cm (N.º 3) y a la izquierda, a unos 10 cm y sobre una pequeña costra que parece taparla en parte, dos líneas (N.º 2) finas ascendentes de un centímetro de grueso y 11 cms de largo que pueden interpretarse como dos cuernos en lira en posición frontal (separados en su parte superior en 13 cm)[18].

[18] Esta forma no fue descrita en la publicación de J. A. Rodríguez Asensio.



FIGURA 5: Fotografía de la figura 1. Uro: perspectiva y detalle del morro.



FIGURA 6: Fotografía de la posible vulva del grupo 1.

Aunque tampoco descartamos, por su forma, que se trate de otra vulva, asociando bóvido y signo femenino como ocurre en el siguiente conjunto de la cueva (Figura 6).

3.2. GRUPO 2. FIGURAS PINTADAS AL FONDO DE LA CUEVA

El segundo grupo, a un metro de las anteriores, está constituido por dos grafías principales y algunos trazos sueltos. Todos están pintados en rojo ocre como los anteriores (Figura 7). Se trata de un gran bóvido (N.º 4) y de un signo tipo vulva (N.º 5). Fueron pintados sobre la pared y bóveda de la gatera, en su arco de entrada. Al igual que las anteriores se sitúan muy cerca del suelo (un metro). El zoomorfo mira hacia el interior de la cueva y es de buenas dimensiones. Las medidas del animal superan los 70 cm de largo, una cruz de 29 cm y una longitud corporal de 48 cm. Representado de perfil se ve bien trazado el cuerpo contorneado con línea continua, perdida en la zona trasera del lomo (se aprecian algunos pigmentos) y en la parte superior de la cabeza (acción de carbonatos de la pared). Muestra las cuatro patas abiertas simulando el movimiento, con especial detalle las delanteras, en las que se perfilan las rodillas y se dibujan, con doble contorno y algo de sombreado, partes de las mismas. Los cuartos traseros se dibujan –con los mismos recursos que los anteriores– en perfecta perspectiva marcando la zona inguinal y aprovechando un resalte de la roca para darle volumen al muslo. La representación de éstos –abierta y ligeramente estirados hacia atrás– es menos natural, en cuanto a la sensación de movimiento, que aquella que dan las patas delanteras dibujadas una por delante de la otra pero con cierta rigidez. Si bien las extremidades no se completan, las traseras parecen rematarse pero sin detenerse mucho en el detalle de sus pezuñas que parecen más bien ser pequeños muñones.

El resto de la figura es bastante plana si se exceptúa un intento de marcar, mediante una línea paralela (doble contorno) en el pecho, la anatomía de éste. El cuello grueso y muy alargado para las proporciones de la figura conecta con un lomo recto buscando esa sensación de estiramiento de la imagen como si estuviese caminando de manera forzada (efecto también buscado por la forma de dibujar las patas). La cola es un trazo largo y la cabeza, de morro (16 x 6 cm) cuadrado, se inclina hacia abajo. Como se indicaba, ésta, se ha perdido en parte. A pesar de ello, el estudio de la imagen permite seguir, a duras penas, restos de la línea de la frente que termina en un pequeño engrosamiento del pigmento, un moño del que parte una línea ascendente que se puede identificar con el cuerno izquierdo y parte del derecho vistos en una perspectiva semioblicua. Unos centímetros por debajo, una pequeña mancha podría marcar el ojo del animal. Al igual que la figura del grupo 1 creemos que la posición del observador estaría más atrás. Hoy las condiciones de la caverna han cambiado sustancialmente respecto a cuando se ejecutaron las pinturas. De hecho la sala está muy tomada por espeleotemas y coladas que pudieron no existir en aquel entonces.

La segunda grafía (N.º 5) es una vulva (Figura 7) ligeramente ovalada –más ancha por arriba– de 28 cm de alto y 24 cm de ancho situada bajo las patas del animal (a 10 cm). Cerrada por abajo y abierta por la zona superior donde las líneas se rematan por un engrosamiento a modo de voluta mostrando lo que serían los labios (forma de vaso o lira que se veía en el anterior caso). Una línea la parte en dos mostrando la hendidura central de la misma. Aprovecha los surcos y abultamientos naturales de la roca para darle mayor naturalismo. Los primeros se rellenan de color remarcando los bordes y los relieves de la pared proporcionando un volumen especial a la forma. A su derecha, y también aprovechando una pequeña hendidura



FIGURA 7: Fotografía del grupo 2. Uro y vulva.

roma de la pared, un trazo de 7 cm se dispuso verticalmente (N.º 7). Algo más a la derecha y sobre el arco de la gatera se aprecian restos de manchas rojas muy tomadas por la carbonatación de la pared (N.º 8). Al menos se ve una larga línea y rasgos dispersos.

Este grupo y el anterior parecen pintados de manera muy forzada tanto por la estrechez del conducto, en el que apenas cabe una persona, como por su proximidad al suelo. No obstante, pensamos que el plano de trabajo desde el que se pintaron debía estar algo más bajo que el actual. El nivel presente está constituido por arcillas pardas donde se ven algunas conchas y huesos. Posiblemente se trate de una colmatación posterior a la ejecución de las pinturas. Aunque sin una excavación será muy difícil de determinar.

3.3. GRUPO 3. PASAJE DE ENTRADA

Tal como se comentaba al principio, la exploración de la cueva ha permitido encontrar otras pequeñas manifestaciones gráficas. El primer grupo[19] (Figura 8) se encuentra a pocos metros de la entrada al cruzar un pequeño arco que desde la primera sala da paso al pasaje que conduce al final de la cueva. Sobre la parte superior de una pared bastante lisa se aprecia en la parte baja un trazo, de apariencia reciente, longitudinal (40 cm de largo) y grabado con un objeto romo (N.º 9). Sobre él, y a más de dos metros del actual suelo, se ven unas líneas realizadas

[19] Este grupo tampoco se menciona en la publicación de Rodríguez Asensio, al igual que el grupo 4.



FIGURA 8: Fotografía y dibujo de figura de un posible cáprido. Grupo 3.

con grabado muy fino (N.º 10). Se trata de un trazo largo vertical que se continúa con otro ovalado que termina de manera ascendente y se acompaña de otro pequeño y ligeramente curvo de 6 cm. Podrían interpretarse como parte del hocico, cuerno y cuello de un animal (probablemente un cáprido). La figura tiene unos 31 cm de alto y 18 de largo.

Siguiendo el pasaje en su primera curva y a 80 cm del suelo, en una pequeña oquedad se aprecian restos de pintura roja de unos 13 cm (N.º 11) y siguiendo, bajo otro entrante del techo y a 1,40 m del suelo (N.º 12), más restos de pintura roja (35 cm).

3.4. Grupo 4. Galería izquierda

La última formación (Figura 9) se ha descubierto en el pasaje que gira hacia la izquierda, en un punto donde aquél se estrecha y previo a un escalón rocoso que da paso a la sala final. La pared se ve muy rozada y gastada por el paso continuo. Los grabados se encuentran como a un metro veinte del suelo observándose varios trazos finos y otros más complejos formando un conjunto de unos 60 cm. Los grabados más finos se observan en la parte superior del grupo (N.º 13). Se trazan de manera horizontal y paralelos entre sí sobre un raspado o estriado –en parte– realizado sobre la pared, algunos se cortan entre sí queriendo construir algún tipo de figura rectangular. Tanto en el extremo superior como inferior se ven más líneas finas perdidas. El centro del conjunto se constituye por varios trazos curvos (N.º 14), algunos superpuestos a los anteriores, alineados de



FIGURA 9: Fotografía de detalle del grupo 4.

manera ascendente. Son trazos finos y repetidos que llegan a configurar una línea de unos dos centímetros de grosor.

La galería final contiene (N.º 15) en una de sus paredes unas digitaciones de 15 cm realizadas sobre la arcilla blanda de la misma y rodeando un pequeño espeleotema. Es difícil precisar su antigüedad.

4. PARALELOS E HIPÓTESIS CRONOLÓGICA

Las figuras más significativas de la cueva son, sin duda, las pinturas de los grupos 1 y 2, en concreto los dos bóvidos, especialmente el segundo y la vulva que le acompaña. Tanto su estilo como la forma de representar estas figuraciones nos pueden ayudar a contextualizar mejor estas grafías.

Comenzando por la forma n.º 4 del grupo 2 (uro completo y por tanto más representativa); se encuentran varios paralelos en cuevas de la Cornisa Cantábrica recogidos, sintéticamente, por G. Sauvet[20] dentro de ese mundo de figuras rojas que domina las primeras etapas del arte paleolítico de la región: Covalanas[21], Garma[22],

[20] Sauvet, G. (2015): «Una nueva figura roja en la cueva de El Buxu (Cangas de Onís, Asturias)». *Zephyrus* LXXV. 165-172. Se trata de las cuevas de El Buxu, Pasiega, Castillo, Garma y Haza. Así como la francesa de Combier.

[21] Moure, J. A.; González Sainz, C. y González Morales, M. R. (1991): *Las cuevas de Ramales de la Victoria (Cantabria). Arte rupestre paleolítico en las cuevas de Covalanas y La Haza*. Universidad de Cantabria, Santander, 35. Guarda similitudes con Trescalabres 2-1, como son la doble línea de contorno de las patas traseras, el morro cuadrangular, la disposición de las patas, la actitud en un caminar forzado, etc.

[22] Arias, P. *et al.* (1997): «El proyecto "Estudio integral del complejo arqueológico de La Garma (Omoño, Cantabria)". Primeros re-

Pasiega A [23] y C[24] o la cabeza de uro de El Castillo[25] (caso similar al bóvido N.º 1 del Grupo 1). Todos presentan ciertas características comunes: trazo rojo continuo, salvo algún caso como Covalanas o La Garma[26] que aparecen realizados usando punteado o mixto como la cabeza de El Castillo; tendencia a pintar los cuernos abiertos (en lira en casos) con perspectiva biangular oblicua, y de manera simple y esquemática destacando el moñete de la frente; el cuerpo, de perfil, se suele dibujar muy estirado aunque respetando esa fortaleza de la zona del cuello y pecho de los bóvidos; variabilidad en el tratamiento de las patas; el hocico se representa de manera geometrizante (tendencia trapezoidal o cuadrangular) y alargado como el resto de la figura. Los cuerpos se pueden modelar con doble contorno y algunos sombreados pero, nuevamente, de una manera poco trabajada y esquemática, como a grandes trazos.

Tanto el primer uro (cabeza del Grupo 1, N.º 1) como el segundo bóvido de Trescalabres (Grupo 2, N.º 4), guardan, a nuestro entender, mayor similitud, dentro de este pequeño conjunto iconográfico, con las figuras de La Pasiega A o El Buxu. Es especialmente relevante este último caso: por su proximidad, al encontrarse dentro de la misma área geográfica, como por el tipo de asociación animal y signo, que muestran ambos casos (Buxu y Trescalabres).

La cueva de El Buxu ha mostrado un nuevo e interesante horizonte de pinturas rojas donde, al inventario de varios puntos y signos, se han unido una vulva con una composición de sus pigmentos y estructura que la relaciona con los mismos ideomorfos femeninos de la cercana cueva de Tito Bustillo[27]. A ella se suma la figura de un bóvido[28]. Ambos situados en el mismo pasaje y próximos entre sí.

Uros en rojo, aunque de un estilo diferente a los aquí tratados, también se encuentran en la base del panel de Candamo (Muro de los Grabados)[29] donde se asocian a hileras de puntos. Un tipo de relación (uro-puntos) que se rastrea desde el Auriñaciense hasta el Solutrense en Francia (Abrí Blanchard, Tête-du-Lion o Isturitz) como reconocen D. Gárate, O. Rivero y J. Ríos-Garaizar[30], vinculando este fenómeno a otros casos como son Covalanas y Pasiega A. Nuevamente se quiere entroncar esa tradición de figuras rojas[31] a periodos *ante-magdalenienses* como defiende G. Sauvet para los bóvidos ya mencionados[32], horizonte o contexto cronológico con el que estamos de acuerdo. Parece muy interesante esta conexión de bóvido con líneas o masas de puntos al igual que la vinculación de signo tipo

sultados». *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular de Zamora,* 147-162.

[23] Breuil, H.; Obermaier, H. y Alcalde del Río, H. (1913): *La Pasiega á Puente Viesgo (Santander, Espagne)*. Mónaco, 12-13. El bóvido de Pasiega A es el número 40. Está de perfil, patas delanteras en movimiento y carece de cuartos traseros. Fuerte maxilar y forma cuadrada de la cabeza, doble línea pectoral como Trescalabres 2-1. La potencia de la forma de la cabeza también nos recuerda a Trescalabres 1-1. El segundo bóvido de la Pasiega A es el n.º 27. Se trata de una figura muy estirada, algo esquemática. Guarda cierta similitud con Trescalabres 2-1 en la forma de tratar los cuartos traseros al marcar el arranque de los dos muslos.

[24] Breuil, Obermaier y Alcalde del Río, 1913: 24. Figura n.º 79.

[25] Alcalde del Río; Breuil, H. y Sierra, L. (1911): *Les Cavernes de la région cantabrique (Espagne)*. Mónaco, 129. Se trata de la figura 70 de su inventario.

[26] Este caso estudiado por D. Gárate en su tesis doctoral muestra varios rasgos que ayudan a su interpretación cronológica. A este bóvido se le superpuso un megaceros de color violeta. Posteriormente se repasó con grabado añadiendo un ojo y corrigiendo la perspectiva de los cuernos de biangular recta a oblicua. Entre el uro pintado y repasado existe un lapso temporal que marca la ejecución de la pintura violácea. Gárate, D. (2006): *Análisis y caracterización de los conjuntos parietales con grafías zoomorfas punteadas. Una expresión pictórica propia del Paleolítico Superior Cantábrico.* Universidad de Cantabria, p. 135.

[27] Menéndez, M. y García, B. (2014): «El nuevo horizonte de pinturas rojas de la cueva del Buxu, Asturias, España». M.ª S. Corchón y M. Menéndez (eds.), *Cien años de arte rupestre paleolítico*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 65-73. Este horizonte se encuadra en los orígenes del arte paleolítico.

[28] Sauvet, 2015: 165-172.

[29] Corchón M. S. *et al.* (2014): «El arte parietal paleolítico de la cueva de La Peña (Candamo, Asturias): cien años después de Eduardo Hernández-Pacheco». M.ª S. Corchón y M. Menéndez (eds.), *Cien años de arte rupestre paleolítico*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 31-51.

[30] Gárate, D.; Rivero, O. y Ríos-Garaizar, J. (2015): «Evaluating Aurignacian art in Iberia... if really exists», *Palethnology*, 236-255. Incluyen también el caso de Trescalabres con el bóvido del grupo 2. Nuestra revisión no permite ver ninguna agrupación de puntos salvo difusas manchas frente a él pero que se deben corresponder con figuras perdidas por acción de la carbonatación de la pared. Por contra, sí aparece un punto bajo la testud del otro uro del grupo 1. Éste no se menciona en el citado artículo. Creemos que los citados puntos son alguna sombra que fue interpretada como tales en la visita de D. Gárate a la cueva en 2002. Por tanto, descartamos esa interesante asociación de figura y signo para el caso de Trescalabres (bóvido Grupo 2), salvo que queramos verla en el caso de la cabeza de uro (Grupo 1). Esta figura sí nos parece que está más próxima, por su potencia, al toro de Pasiega A.

[31] Fortea, J. (2007): «El arte paleolíco del oriente de Asturias», en *El arte rupestre prehistórico del oreinte de Asturias* (S. Ríos, C. García de Castro, M. de la Rasilla y J. Fortea), pp. 218-219. Gárate, D. (2006): *Análisis y caracterización de los conjuntos parietales con grafías zoomorfas punteadas. Una expresión pictórica propia del Paleolítico Superior Cantábrico*. Tesis doctoral. Universidad de Cantabria, Santander. Gárate, D. (2008): «Las pinturas zoomorfas punteadas del Paleolítico Superior Cantábrico: hacia una cronología dilatada de una tradición gráfica homogénea». *Trabajos de Prehistoria,* 5-2, pp. 29-47; González Sainz, C. (2013): «Una introducción al arte parietal paleolítico de la región cantábrica». *Arte sin artistas. Una mirada al Paleolítico*. Museo Arqueológico de Madrid, Alcalá de Henares, 169-170; Menéndez, M. (2014): «Desde Candamo hasta la cueva de El Pindal: un siglo de estudios del arte paleolítico en Asturias». *Entamu* XVIII, UNED, pp. 205-226; Balbín, 2014.

[32] Sauvet, G., 2015: 170.

vulva con uro tal como la vemos en El Buxu y Trescalabres[33]. Esta cueva, como ya se expresó, muestra un caso claro en el grupo 2 y posiblemente en el ejemplo del grupo 1 con la cabeza de bóvido y la posible vulva junto a él.

El signo femenino del grupo 2 de Trescalabres y el posible del grupo 1[34] se unen a ese conjunto sígnico de especial importancia en la cuenca del río Sella y de la marina. Área rica e intensa en esta clase de expresiones esquemáticas referidas explícitamente al exterior del órgano sexual femíneo. El mayor número de figuras de este tipo, pintadas en rojo, se encuentran en la mencionada cueva de Tito Bustillo[35] pero también en El Sidrón, Balmori[36], Pindal[37], Llonín[38] o Pruneda[39]. A este tipo de ideomorfo habría que unir aquellos que se encuentran grabados en la entrada de El Covarón (La Pereda, Llanes)[40].

Se trata de un conjunto de signos muy homogéneo tanto por el tipo de iconografía (algunas formas más expresivas que otras) como por su concentración espacial en la misma comarca. Un hecho único en el Paleolítico Europeo como señala R. Balbín[41]. Las representaciones de vulvas se han venido enmarcando cronológicamente en las primeras etapas del arte paleolítico cantábrico[42] dentro de ese mundo de figuraciones rojas y expresiones no zoomorfas como digitaciones cortas, alineaciones de puntuaciones, meandriformes, oquedades coloreadas o con trazos y puntos a su alrededor, alineaciones de barras verticales, etc[43]. De hecho, ese horizonte de signos parece claro en cuevas como Tito Bustillo, donde se han encuadrado en torno al 30000 BP[44], una cueva que muestra un largo uso pictórico con un importante horizonte gráfico dentro de esas primeras etapas del arte que parece llegar hasta el Gravetiense[45]. Esas fechas tempranas encajan perfectamente, también, con la serie de fases artísticas de Llonín[46]. El panel de esta cueva muestra un primer momento de figuraciones rojas, entre las que destacan una forma femenina y una vulva que «recuerda esquemas similares del Camarín de las Vulvas de Tito Bustillo»[47].

5. CUEVA DE TRESCALABRES II[48]

A una decena de metros, al oeste, de la entrada de Trescalabres I y siguiendo la misma línea del cantil calizo que marca la visera del abrigo, se abre una pequeña boca de unos dos metros cuadrados (Figura 10). Ésta da acceso a una cueva conocida en los años ochenta por algunos grupos espeleológicos[49]. La entrada se sitúa unos dos metros sobre el suelo del vestíbulo. Hay que descolgarse hasta llegar a un pasaje que continúa por una sala de unos 20 m², la cual se ramifica en dos conductos, uno al este y otro al sur. El primero se va colapsando por diferentes costras y espeleotemas, el segundo da paso a una galería en forma de tubo de un metro de ancho por unos 70 cm de alto

[33] Podemos sumar un tercer caso. Al revisar los grabados exteriores de El Covarón se pudieron identificar dos estrechas vulvas. Al seguir las lineas horizontales del conjunto parece intuirse la forma de un bóvido sobre ellas.

[34] La disposición en lira de ésta nos recuerda a las formas exteriores de las vulvas de Tito Bustillo.

[35] Balbín, R. y Moure, J. A. (1981):»Pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo (Asturias). Conjuntos II a VII». BSEAA XLVII. Universidad de Valladolid. 10-14.

[36] Mallo Viesca, M. y Suárez Díaz J. M. (1973):»Las pinturas de la cueva de La Riera y Balmori». *Zephyrus* XXIII y XXIV. Universidad de Salamanca. 19-37.

[37] Jorda, F. y Berenguer, M. (1954):»La cueva de El Pindal (Asturias). Nuevas aportaciones». BIDEA XXIII. Oviedo, 331-377.

[38] Fortea, J. et al. (2004): «Lárt parietal et la séquence archéologique paléolithique de la Grotte de Llonin (peñamellera Alta, Asturies, Espagne)». *Préhistoire, Art et Sociétés* LIX 7-29.

[39] Martínez-Villa, A. (2014): «Nuevas evidencias de arte rupestre en el Paleolítico del valle Sella-Güeña. Contexto y territorio». *Cien años de arte rupestre paleolítico* (Eds. S. Corchón y M. Menéndez). Universidad de Salamanca. Salamanca. 301-318. Al lado de un gran signo rectangular y a unos metros de un ciervo rojo se ven trazas de signos circulares que se podrían interpretar como vulvas.

[40] Este estudio corresponde a un proyecto de investigación, del que formamos parte, dirigido por Mario Menéndez. Durante 2015 y 2016 se ha hecho una revisión de las grafías de esta cueva y se han practicado diversos sondeos.

[41] Balbín, R. (2014). «Los caminos más antiguos de la imagen: el Sella». En Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Europa (Ed M. A. de Blas). RIDEA, Oviedo. 80.

[42] Balbín, 2014: 80.

[43] Fortea, J. (2007), Gárate, D. (2006): Gárate, D. (2008) González Sainz, C. (2013) Menéndez, M. (2014) Balbín (2014).

[44] Balbín *et al.* (2007): «Trabajos arqueológicos realizados en el conjunto prehistórico de Ardines en Ribadesella desde el año 1998». *Excavaciones Arqueológicas de Asturias 1999-2002*. Oviedo, 27.

Pike, A. *et al.* (2012): «U-Series Dating of Paleolíthic Art in 11 caves in Spain». *Sciencie* 336, 1409-1413.

[45] Balbín, 2007: 35.

[46] Fortea, J. *et al.* (2004): «Lárt parietal et la séquence archéologique paléolithique de la Grotte de Llonin (peñamellera Alta, Asturies, Espagne)», *Préhistoire, Art et Sociétés* LIX, 7-29.

[47] Fortea, J. *et al.* (2007): «La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1999 a 2002». *Excavaciones Arqueológicas de Asturias 1999-2002*. Oviedo, 83.

[48] El hallazgo se produjo el 15 de abril de 2017 al realizar la exploración del complejo Trescalabres dentro de nuestro trabajo de investigación de este sistema. Este descubrimiento fue realizado entre Marelia Gil y Alberto Martínez-Villa. Confirmada esta pequeña muestra de arte se comunicó a la Dirección General de Patrimonio mediante llamada y correo electrónico, así como al director del Museo Arqueológico de Asturias para que se tomaran las medidas de protección oportunas.

[49] Se conoce como Ll-2 y fue explorada por el grupo Hades en 1987 y posteriormente por el grupo CADE en 1993. Información aportada por Pablo Solares de la Federación Asturiana de Espeleología. A la espera de un estudio más detallado de la cavidad y de este conjunto se ha adelantado en esta nota el hallazgo.



FIGURA 10: Fotografía de la entrada de Trescalabres II.



FIGURA 11: Fotografía de grabados digitales. Trescalabres II.

con una longitud de unos 20 m. Ésta conduce al interior de la caverna.

Nos centramos en el vestíbulo. Su suelo es de arcillas pardo oscuras. Se pueden ver restos óseos, algunos cantos de cuarcitas rotos de manera antrópica y pequeños carbones. Da la sensación que pudiera ser la superficie de un yacimiento conectado con un abrigo exterior y oculto por derrubios de ladera y formaciones cálcicas. Hacia el centro de la sala se ve colgar una hilera de estalactitas muy alteradas y cubiertas por algas, líquenes y hongos. Es una fila de unos dos metros por 70 cm, muy visible y donde se pueden contemplar, en su cara sur, diferentes grabados digitales, con una pátina y alteración similar a las del resto del espeleotema donde fueron trazados (Figuras 11 y 12). A la zona le llega la luz del día.

Los grabados se trazan en bandas de unos diez centímetros y de cuatro trazos bastante marcados hechos con los dedos. Recorren la superficie de la estalactita bordeando sus protuberancias de manera descendente y serpenteante con longitudes de 30 a 40 cm. Se pueden definir cinco grupos. Si la mayoría de los trazos son verticales, en el conjunto 2 se observan, en el extremo inferior del espeleotema, unas líneas más cortas horizontales, incluso parecen rematar a modo de estrella en la parte roma de la estalagmita. Un caso similar se puede ver en la cueva de Los Canes.

A falta de un estudio más detallado de Trescalabres II, encontramos un paralelo claro[50] con este tipo de técnica y grafías en la cercana cueva de Las Tempranas, a menos de un kilómetro al norte; en Quintanal, a un kilómetro al este; El Covarón, a tres kilómetros también al este; o en las cuevas de Los Canes, Covaciella y Subores en el Cares-Deva. La forma de envolver los espeleotemas, protuberancias e irregularidades de la pared nos recuerda mucho a la cueva de Los Canes en Cabrales[51]. Esa profusión de trazos curvilíneos y descendentes agrupados en pequeños paneles, como se indicaba, se encuentran tanto en la mencionada cueva como en Tempranas[52].

6. CONCLUSIÓN

La cueva de Trescalabres es un interesante yacimiento paleolítico, aún por estudiar en profundidad, como muestran los últimos hallazgos. Da la sensación de que las primeras investigaciones se centraron en un área concreta del abrigo pero la inspección de la zona muestra que buena parte del mismo puede estar aún oculta. Los nuevos hallazgos permiten especular sobre las posibilidades arqueológicas de esta estación paleolítica.

Sobre las pinturas y otras manifestaciones gráficas, es aún pronto para significarse en cuanto a una cronología pero tanto el estudio del estilo como los paralelos de las figuras de bóvidos y vulvas, así como la asociación de ambos, parecen llevarnos a momentos que se han denominado pre-magdalenienses o *ante-magdalenienses*. No sería descartable, si atendemos a la única evidencia de

[50] Otros casos cantábricos son Chufín, Altamira, Clotilde, Hornos de la Peña, Chimeneas, Salitre, Ekain, Altxerri, etc.

[51] Arias, P. *et al.* (1981): «Notas sobre los grabados digitales de la cueva de Los Canes (Arangas, Cabrales)», BIDEA 104. Oviedo,. 937-956

[52] Rodríguez Asensio, A. y Noval, M. (2012): «Cueva Tempranas (Posada, Llanes, Asturias)». Arias, P.; Corchón M.ª S. y M. Menéndez (eds.), *Actas de la Primera Mesa Redonda. El Paleolítico Superior Cantábrico. San Román de Candamo. Asturias, Abril 2007)*. Universidad de Cantabria, Santander, 255-264.



Figura 12: Fotografía de grabados digitales. Trescalabres II.

ocupación paleolítica de la cueva adscrita, como se vio, al Solutrense. Ocupación que pudiese coincidir con el momento de realización de estas pinturas, no descartándose, a modo de hipótesis, un estadio anterior. Si bien las figuras de los uros fueron encuadradas por Rodríguez Asensio[53], en su momento, en el estilo IV antiguo de Leroi-Gourhan, tanto su forma compositiva paralelizable con casos atribuidos al Gravetiense y Solutrense como se ha visto anteriormente, como su interesante asociación a vulvas –nada indica que ambas figuras no sean coetáneas– empujan a creer que se está ante unas grafías más antiguas, al menos Pre-solutrenses/Gravetienses o dentro de un Solutrense Inicial.

7. BIBLIOGRAFÍA

Alcalde del Río, H.; Breuil, H. y Sierra, L. (1911): *Les Cavernes de la région cantabrique (Espagne)*. Mónaco.

Arias, P. *et al.* (1981): «Notas sobre los grabados digitales de la cueva de Los Canes (Arangas, Cabrales)». BIDEA 104. Oviedo. 937-956.

Arias, P. et al. (1997): «El proyecto "Estudio integral del complejo arqueológico de La Garma (Omoño, Cantabria)". Primeros resultados». *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular de Zamora*, 147-162.

Balbín, R. y Moure, J. A. (1981): «Pinturas y grabados de la cueva de Tito Bustillo (Asturias). Conjuntos II a VII». BSEAA XLVII. Universidad de Valladolid, Valladolid, 5-43.

Breuil, H.; Obermaier, H. y Alcalde del Río, H. (1913): *La Pasiega á Puente Viesgo (Santander, Espagne)*. Mónaco.

Balbín *et al.* (2007): «Trabajos arqueológicos realizados en el conjunto prehistórico de Ardines en Ribadesella desde el año 1998». *Excavaciones Arqueológicas de Asturias 1999-2002.* Oviedo, 23-36.

Balbín, R. (2014): «Los caminos más antiguos de la imagen: el Sella». En *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Europa* (ed. M. A. de Blas). RIDEA, Oviedo, 65-91.

Clark, G. (1976): *El Asturiense Cantábrico*. CSIC, Madrid.

Corchón, M. S. *et al.* (2014): «El arte parietal paleolítico de la cueva de La Peña (Candamo, Asturias): cien años después de Eduardo Hernández-Pacheco». M.ª S. Corchón y M. Menéndez (eds.), *Cien años de arte rupestre paleolítico*. Universidad de Salamanca,Salamanca, 31-51.

Menéndez, M. (2014): «Desde Candamo hasta la cueva de El Pindal: un siglo de estudios del arte paleolítico en Asturias». *Entamu* XVIII, UNED, pp. 205-226.

[53] Rodríguez Asensio (1992: 87).

FORTEA, J. *et al.* (2004): «Lárt parietal et la séquence archéologique paléolithique de la Grotte de Llonin (Peñamellera Alta, Asturies, Espagne)». *Préhistoire, Art et Sociétés* LIX, 7-29.

FORTEA, J. *et al.* (2007a): «La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1999 a 2002». *Excavaciones Arqueológicas de Asturias 1999-2002*. Oviedo, 77-86.

FORTEA, J. (2007b): «El arte paleolíco del oriente de Asturias», en *El arte rupestre prehistórico del oriente de Asturias* (S. Ríos, C. García de Castro, M. de la Rasilla y J. Fortea), pp. 218-219.

GÁRATE, D. (2006): *Análisis y caracterización de los conjuntos parietales con grafías zoomorfas punteadas. Una expresión pictórica propia del Paleolítico Superior Cantábrico*. Tesis doctoral. Universidad de Cantabria, Santander.

GÁRATE, D. (2008): «Las pinturas zoomorfas punteadas del Paleolítico Superior Cantábrico: hacia una cronología dilatada de una tradición gráfica homogénea». *Trabajos de Prehistoria* 5-2, 29-47.

GÁRATE, D.; RIVERO, O. y RÍOS-GARAIZAR, J. (2015): «Evaluating Aurignacian art in Iberia... if really exists». *Palethnology*. 236-255.

GONZÁLEZ SAINZ, C. (2013): «Una introducción al arte parietal paleolítico de la región cantábrica». *Arte sin artistas. Una mirada al Paleolítico*. Museo Arqueológico de Madrid, Alcalá de Henares, 169-170.

JORDÁ CERDÁ, F. (1953): «La cueva de Trescalabres y el Solutrense en Asturias». BIDEA XVIII, 46-58.

JORDÁ, F. y BERENGUER, M. (1954): «La cueva de El Pindal (Asturias). Nuevas aportaciones». BIDEA XXIII. Oviedo, 331-377.

MALLO VIESCA, M. y SUÁREZ DÍAZ J. M. (1973): «Las pinturas de la cueva de La Riera y Balmori». *Zephyrus* XXIII y XXIV. Universidad de Salamanca, Salamanca, 19-37.

MÁRQUEZ URÍA, M.ª C. (1974): «Trabajos de campo realiados por el conde de la Vega del Sella». BIDEA 83. Oviedo, 811-836.

MARTÍNEZ-VILLA, A. (2014): «Nuevas evidencias de arte rupestre en el Paleolítico del valle Sella-Güeña. Contexto y territorio». *Cien años de arte rupestre paleolítico* (eds. S. Corchón y M. Menéndez). Universidad de Salamanca, Salamanca, 301-318.

MENÉNDEZ, M. (2017): *La cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias). En el centenario de su descubrimiento.* Principado de Asturias, Oviedo.

MENÉNDEZ, M. y GARCÍA, B. (2014): «El nuevo horizonte de pinturas rojas de la cueva del Buxu, Asturias, España». M.ª S. Corchón y M. Menéndez (eds.), *Cien años de arte rupestre paleolítico*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 65-73.

MOURE, J. A.; GONZÁLEZ SAINZ, C. y GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1991): *Las cuevas de Ramales de la Victoria (Cantabria). Arte rupestre paleolítico en las cuevas de Covalanas y La Haza*. Universidad de Cantabria, Santander.

OBERMAIER, H. (1925): *El hombre fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas 9. Madrid.

PIKE, A. *et al.* (2012): «U-Series Dating of Paleolíthic Art in 11 caves in Spain». *Sciencie* 336, 1409-1413.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1992): «La cueva de Trescalabres (Posada de Llanes, Asturias) y sus pinturas». *Excavaciones Arqueológicas de Asturias* 2 (1987-1990), 81-87.

RODRÍGUEZ ASENSIO, A. y NOVAL, M. (2012): «Cueva Tempranas (Posada, Llanes, Asturias)». ARIAS, P.; CORCHÓN M.ª S. y M. MENÉNDEZ (eds.), *Actas de la Primera Mesa Redonda. El Paleolítico Superior Cantábrico. San Román de Candamo. Asturias, Abril 2007*. Universidad de Cantabria, Santander, 255-264.

SAUVET, G. (2015): «Una nueva figura roja en la cueva de El Buxu (Cangas de Onís, Asturias)». *Zephyrus* LXXV, 165-172.

STRAUS, L. G. (1974): «Notas preliminares sobre el Solutrense de Asturias». BIDEA XXVIII, 484-504.

STRAUS, L. G. (1983): *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva*. Museo de Cultura, Madrid.

VEGA DEL SELLA, Conde de (1923): *El Asturiense: nueva industria preneolítica.* CIPP 7. Museo de Ciencias Naturales, Madrid, 25 y 49.

VEGA DEL SELLA, Conde de (1930): *Las cuevas de La Riera y Balmori (Asturias)*. CIPP 38. Museo de Ciencias Naturales, Madrid, 17.

LA CUEVA DE EL CIERRO (FRESNU, RIBADESELLA). CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN E INVESTIGACIÓN 1977-1979, 2014 Y 2016

Esteban Álvarez-Fernández (1, 2), Julián Bécares (1, 2), Jesús F. Jordá Pardo (3, 2), Amaia Aguirre-Uribesalgo (4), David Álvarez-Alonso (5, 2), María de Andrés-Herrero (6), M.ª Teresa Aparicio (7), Inmaculada Barrera-Mellado (8, 2), Pilar Carral (8), René-Pierre Carriol (10†), Adriana Chauvin (11), Miriam Cubas (12, 13, 2), Marián Cueto (14), Rafael Domingo (15), Katerina Douka (16), Carlos Duarte (14), Mikelo Elorza (13), María José Fernández-Gómez (8, 2), Sónia Gabriel (17), María Haber (18, 2), María José Iriarte (4), Marie-Anne Julian (19, 20), Jacynte Lepage (21), Carlos Llave (1), Sergio Martín-Jarque (1), Xabier Murelaga (22), M.ª Luisa Osete (23), Alicia Palencia (23), Rodrigo Portero (1, 2), Mercedes Rivero (23), Olivia Rivero (1, 2), Jesús Tapia (13), Andoni Tarriño (24), Luis C. Teira (14), Paloma Uzquiano (25), Pablo Arias (14)[1]

1. INTRODUCCIÓN

La cueva de El Cierro se localiza en Fresnu, en el concejo de Ribadesella (Asturias). Sus coordenadas geográficas son 43º 27' 26" de latitud N y 5º 06' 20" de longitud O. Se sitúa a unos 83 m sobre el nivel del mar, del que dista en la actualidad 3,1 km en línea recta a la desembocadura del río Sella y 2,1 km a los acantilados de Tereñes.

La cueva se encuentra en el extremo oriental del macizo asturiano de la Cordillera Cantábrica, en un sector formado por materiales paleozoicos de la Zona Cantábrica del Macizo Ibérico. Se trata de una cavidad kárstica situada en las calizas de La Escalada, del Carbonífero (Moscoviense), constituidas por calizas micríticas y bioclásticas de color gris y muy recristalizadas. Aparecen en la escama de El Carmen-Collera, donde pasan verticalmente y lateralmente a materiales detríticos (areniscas, limolitas, lutitas). Están afectadas por los pliegues y los cabalgamientos producidos durante la formación de la cadena varisca. En la zona de El Carmen, aparecen en una franja estrecha orientada SO-NE con un buzamiento de 75/80º N. Están también afectadas por fracturas NO-SE que tuvieron lugar

[1] 1. Dpto. de Prehistoria, H.ª Antigua y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, C. Cerrada de Serranos, s/n, 37002, Salamanca, España. 2. Grupo de Investigación Reconocido PREHUSAL, Universidad de Salamanca. 3. Laboratorio de Estudios Paleolíticos, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, UNED, Paseo Senda del Rey, 7, 28040, Madrid, España. 4. Universidad del País Vasco/EHU, Facultad de Letras (UPV-EHU), C. Tomás y Valiente s/n, 01006 Vitoria, España. 5. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. UNED. Centro Asociado de Asturias. Avda. Jardín Botánico, 1345, 33203, Gijón, España. 6. Neanderthal Museum / Institute of Prehistoric Archaeology. Universidad de Colonia mdeandres@neanderthal.de. 7. Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC, Calle José Gutiérrez Abascal, 2, 28006, Madrid, España. 8. Dpto. de Estadística, Facultad de Medicina, Universidad de Salamanca (Campus Miguel de Unamuno), Av. Alfonso X El Sabio, s/n, 37007, Salamanca, España. 9. Dpto. de Geología y Geoquímica. Universidad Autónoma de Madrid. Campus de Cantoblanco, 28049, Madrid, España. 10. Muséum National d'Histoire Naturelle, Département Histoire de la Terre, Case Postale 38, 57 rue Cuvier, 75231, Paris Cedex 05, Francia. 11. Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, Av. de los Castros, 65-67, 39005, Santander, España. 12. University of York. Bioarch. Environment Building. Wentworth Way. Heslington, York. YO10 7NG, Reino Unido. 13. Sociedad de Ciencias Aranzadi. Zorroagagaina 11, 20014, Donostia-San Sebastián, España. 14. Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria (Universidad de Cantabria-Gobierno de Cantabria-Banco de Santander) Av. de los Castros, s/n, 39005, Santander, España. 15. Área de Prehistoria, Universidad de Zaragoza, Pza. Constitución, s/n, 22001, Huesca, España.

16. Oxford Radiocarbon Accelerator Unit, Research Laboratory for Archaeology and the History of Art, University of Oxford, Dyson Perrins Building, South Parks Road Oxford OX1 3QY, Reino Unido. 17. Laboratório de Arqueociências. Direcção Geral do Património Cultural y EnvArch-CIBIO-InBIO, Lisboa, Portugal. 18. Área de Prehistoria, Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Letras Universidad de Murcia, Campus de la Merced, 30001, Murcia, España. 19. Unité Histoire naturelle de l'Homme préhistorique (UMR 7194), Sorbonne Universités, Muséum national d'Histoire naturelle, CNRS, Paris, France. 20. Centre for the Archaeology of Human Origins, Archaeology Department, University of Southampton, Southampton SO17 1BF, United Kingdom. 21. Dpto. d'Anthropologie, Université de Montréal, CP 6128, Montréal, QC, H3C 3J7, Canada. 22. Dpto. de Estratigrafía y Paleontología, Universidad del País Vasco/EHU, Facultad de Ciencia y Tecnología, Apartado 644, 48080, Bilbao, España. 23. Dpto. de Física de la Tierra I: Geofísica y Meteorología. Facultad de Física. Universidad Complutense de Madrid. Avda. Complutense, s/n, 28040, Madrid, España. 24. CENIEH. Paseo Sierra de Atapuerca, 3, 09002, Burgos, España. 25. Dpto. de Prehistoria, UNED. C/ Mediodía Grande, 17, 28005, Madrid, España.

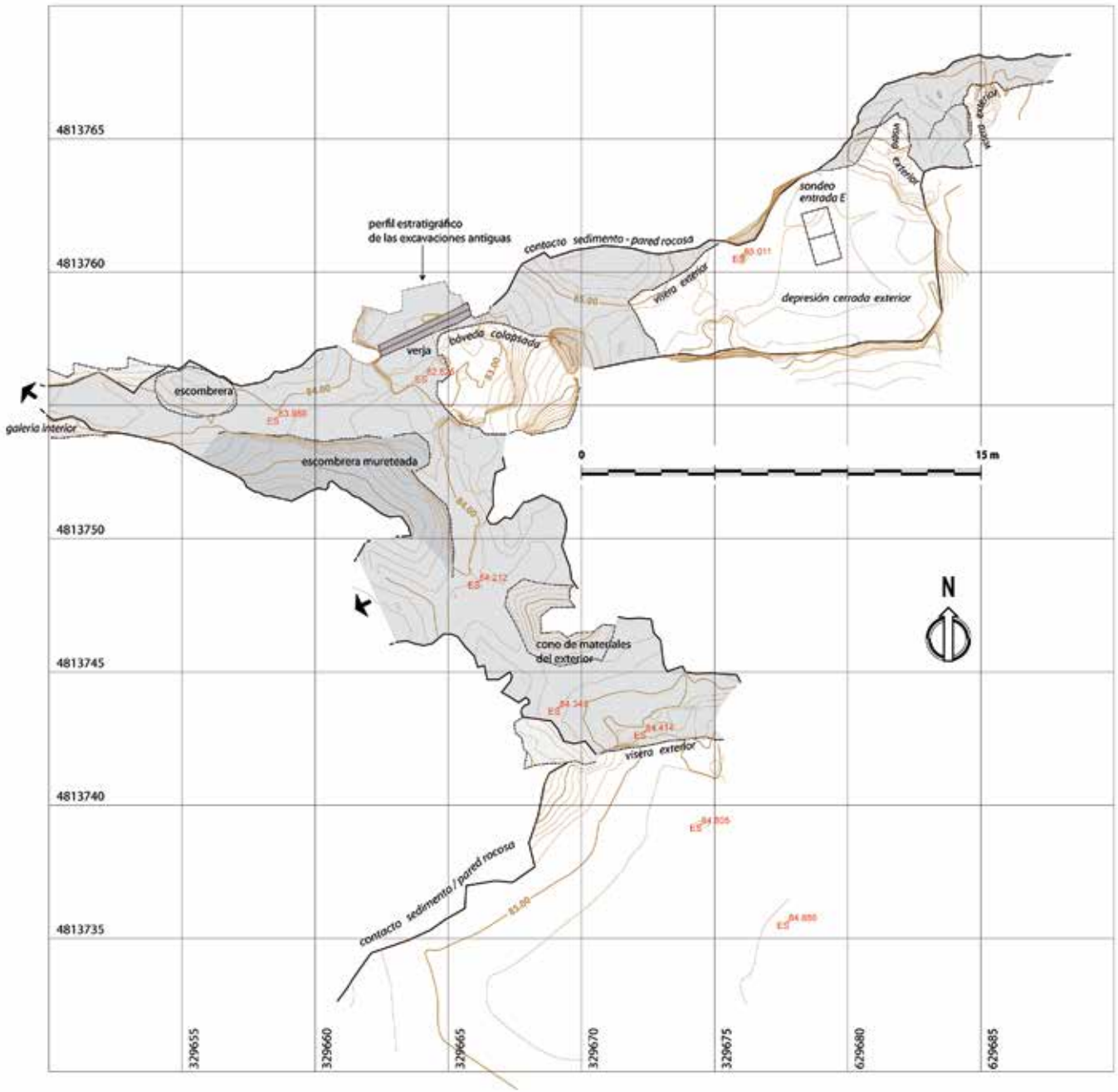


Figura 1: Topografía de la cueva de El Cierro.

al final de la orogenia varisca y que se reactivaron durante la alpina. En esta zona las calizas están muy karstificadas, desarrollándose dolinas en la superficie y cavidades subterráneas.

Es una cavidad subsuperficial, de carácter senil y muy degradada, que una vez desarrollada se vio afectada por dolinas superficiales, de tal forma que está cortada al E y al S por sendas dolinas contiguas que configuran arcos kársticos. El techo de la sala principal, donde se localiza el yacimiento, está en parte desplomado y da lugar a una ventana cenital que permite la entrada de la luz solar. La cavidad se prolonga hacia el O por una galería sinuosa en la que se observan al menos tres fases de encajamiento de la red hídrica hipogea que la generó. En el momento de su descubrimiento, y después de intervenciones realizadas por buscadores de tesoros, la cueva se encontraba parcialmente colmatada por depósitos detríticos y organógenos, de los cuales los situados

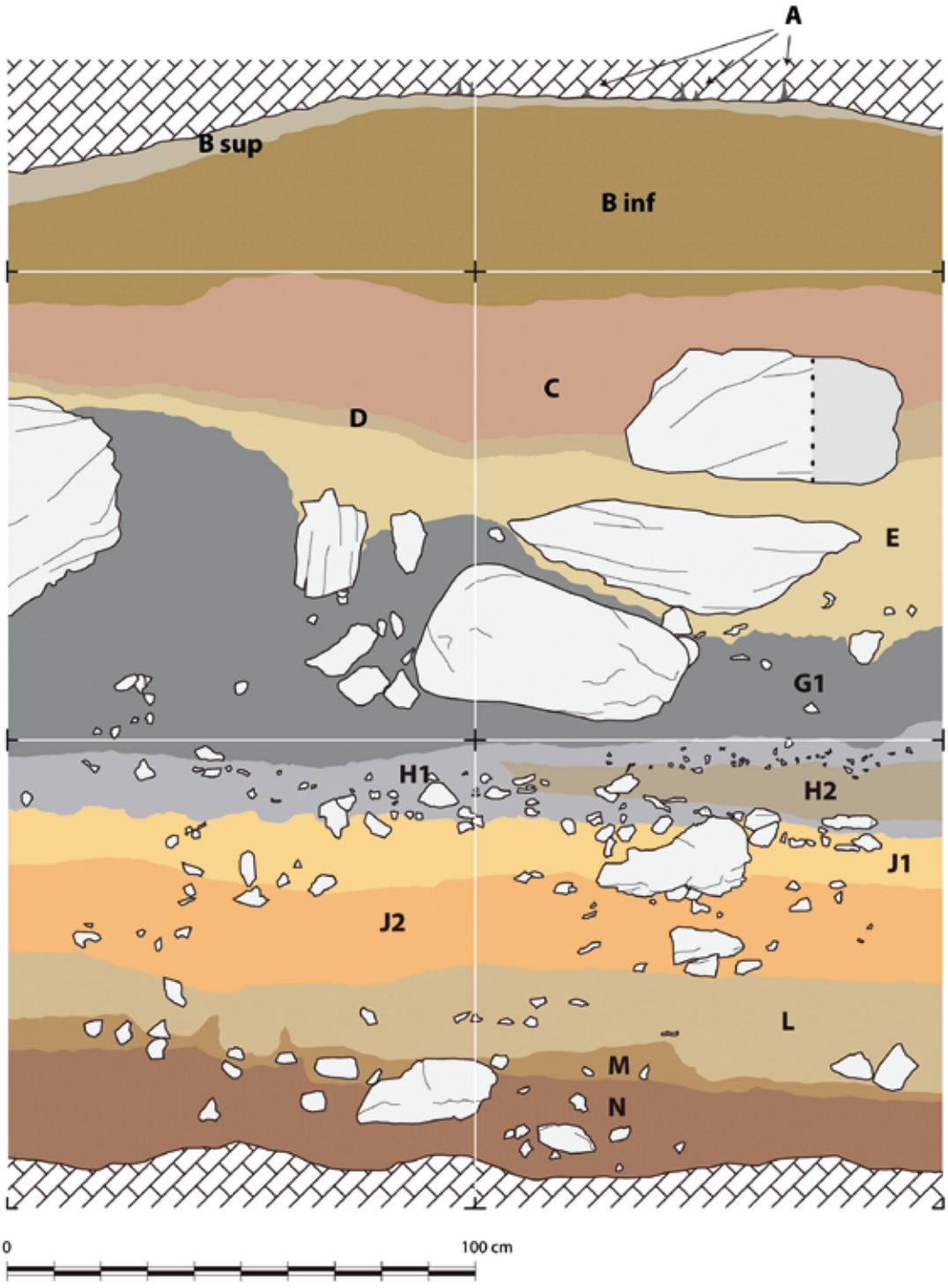


Figura 2: Sección estratigráfica del yacimiento de la cueva de El Cierro después de la limpieza realizada en la campaña de 2014.

en la sala principal y en su prolongación hacia el E y S eran depósitos arqueológicos coronados por un conchero del que solo quedan evidencias adheridas a la paredes, tanto en la sala principal como en las aberturas E y S. Por tanto, al yacimiento arqueológico situado en la sala principal se accede desde el E y el S por dos galerías que se abren en sendas dolinas (Figura 1).

En la actualidad se observa el corte estratigráfico del yacimiento dejado por las excavaciones de Francisco Jordá Cerdá y Alejandro Gómez Fuentes, que se encuentra en la

zona norte de la citada sala. A partir de la sección estratigráfica N, de dirección EO, hemos obtenido la secuencia litoestratigráfica del yacimiento, siguiendo también los esquemas estratigráficos realizados en su día por dichos investigadores (Figura 2). La secuencia se apoya sobre las calizas del sustrato o sobre un bloque calizo de grandes dimensiones y está formada por catorce unidades sedimentarias que se describen en la figura 3.

Unidades estratigráficas	Espesor	Descripción (de muro a techo)
Cierro N	20 cm	Limos y arenas arcillosos de color amarillo-grisáceo. Las arenas son de tamaño medio a fino, de cuarzo, angulosas y redondeadas. Contiene algunos cantos de caliza totalmente alterados (centil de 6 a 12 cm), que se disponen de forma planar (cantos fantasmas). La geometría del depósito es tabular con disposición horizontal. Probablemente corresponda a finales del Paleolítico Medio.
Cierro M	0-10 cm	Limos y arenas arcillosos, de color marrón claro. Las arenas son medias y gruesas, de cuarzo, bien redondeadas, acompañadas por pequeños granos de caliza y arenas gruesas de caliza. Contiene cantos de caliza (centil 5 cm), algunos de ellos alterados. Se observa un canto rodado de 11 cm de arenisca naranja, muy bien redondeado y otro canto o núcleo de cuarcita de 5-6 cm. A techo hay un bloque de caliza autóctona de 40 cm que comprime la unidad Cierro M y se apoya sobre la Cierro N. Es un estrato muy delgado, horizontal, que se acuña hacia el E hasta desaparecer. Contiene materiales del Auriñaciense.
Cierro L	20-40 cm	Limos y arcillas de color marrón con arenas de cuarzo y gravas de caliza, bastante homogéneas, que hacia el E contiene cantos de caliza angulosos (centil 7 cm). Presenta restos de plaquetas de caliza dispuestas horizontalmente, muy alteradas por disolución. Se dispone en continuidad con la unidad anterior aunque su tonalidad es más anaranjada. Hacia el techo, en el sector oeste de la sección, pasa de forma gradada a la unidad Cierro J2, mientras que en los sectores central y oriental pasa lateralmente a un depósito con abundantes clastos. El techo de esta unidad es irregular. Contiene materiales del Auriñaciense.
Cierro J2	10-20 cm	Arenas limosas con arcillas, de color marrón claro. Las arenas son de cuarzo y tamaño muy fino a medio, por un lado, y de caliza, gruesas y muy gruesas, por otro. Contiene gravas de caliza alterada y abundantes cantos de caliza autóctona (centil 15 cm, media 6 cm) con aristas angulosas, ligeramente redondeadas por alteración. La presencia y tamaño de los cantos alterados disminuye. Los cantos tienen tendencia a la disposición planar. A techo hay un gran bloque de caliza de 45 cm de tamaño máximo visible dispuesto horizontalmente y de geometría tabular, que deforma la geometría original del depósito. Contiene fragmentos de materia orgánica carbonizada. Contiene materiales del Gravetiense.
Cierro J1	18-20 cm	Limos y arcillas, de color naranja-amarillento, muy plásticos, con escasos granos muy finos y bien redondeados de arena de cuarzo. Contiene abundantes clastos de caliza autóctona de geometría tabular y, en menor número, prismática, que se disponen de forma totalmente desorganizada. Su contacto superior es marcadamente neto con el conjunto H. Contiene materiales del Gravetiense.
Cierro H1	10-15 cm	Arenas limosas con arcillas, de color marrón oscuro a negruzco. Las arenas son de cuarzo, gruesas, medias y finas, bien redondeadas, por un lado, y de caliza, gruesas, apenas redondeadas. Contiene una alta proporción de arenas gruesas y muy gruesas, gravas y cantos de caliza (centil 8 cm, media 4 cm) muy irregulares, con aristas romas por alteración. Internamente los clastos presentan una disposición caótica. Es un nivel rico en materia orgánica que contiene restos óseos y líticos de factura solutrense. En su interior, hacia la parte este de la sección, contiene un lentejón de arcillas que corresponde a la unidad Cierro H2.
Cierro H2	0-15 cm	Arcillas y limos de color marrón claro que aparecen en la zona este de la sección y se acuñan hacia el centro de esta hasta desaparecer. Contienen arenas finas a muy finas, de cuarzo, bien redondeadas. Su contacto inferior es muy neto y está jalonado por las placas y plaquetas de caliza de Cierro H1. Este nivel es internamente homogéneo y de gran plasticidad y en él no se observa laminación. Es de apariencia estéril.
Cierro G1	30-20 cm	Arenas con limos y arcillas de color negro. Las arenas son de cuarzo, finas y muy finas, redondeadas, que engloban multitud de restos arqueológicos (huesos, conchas, lítica, etc.). Contiene cantos de caliza prismáticos (centil 12 cm), dispuestos horizontalmente. En el centro de la sección hay un gran bloque de caliza de 54 x 30 cm, con las aristas muy redondeadas, mientras que en el sector oeste existe otro gran bloque de caliza autóctona de 125 x 60 cm, muy anguloso, que deforma las unidades Cierro G1 y Cierro H1. El gran bloque redondeado presiona el sedimento de esta unidad y lo proyecta hacia arriba de tal forma que se encuentra englobado por las arcillas negras de esta unidad. La disposición general de la unidad es horizontal en las zonas no afectadas por la deformación producida por los bloques. Contiene restos óseos longitudinales con disposición horizontal y vertical, aunque predomina la horizontal. Hay restos abundantes de gasterópodos marinos. El contenido arqueológico se adscribe al Magdaleniense Inferior.

Unidades estratigráficas	Espesor	Descripción (de muro a techo)
Cierro F	15 cm	De esta unidad solo quedan evidencias en el perfil este situado en posición ortogonal al estudiado. Es una bolsada de 35 cm de ancho formada por limos y arcillas de color marrón claro con arenas finas y muy finas de cuarzo bien redondeadas. Contiene clastos de caliza autóctona, angulosos de aristas romas (centil 13 cm, media 3 cm), con disposición caótica. Contiene restos óseos muy fragmentados. A la derecha de esta bolsada hay un gran bloque de caliza de 30 cm que descansa sobre Cierro H1 y sobre el que se apoyan las unidades Cierro G1 y Cierro F. El contenido arqueológico se adscribe al Magdaleniense Inferior.
Cierro E	2-15 cm	Limos arenosos con arcillas, de color naranja a amarillo. Su contacto inferior es muy irregular, pues en el sector este aparece encima de Cierro F y Cierro G1 mientras que el sector oeste lo hace encima de Cierro G1. En la parte media-oeste hay un bloque de caliza autóctona con forma tabular de tamaño 25 cm hincado verticalmente y justo encima del gran bloque redondeado de Cierro G1 aparece otro bloque de caliza autóctona de 85 cm de longitud máxima y espesor 20 cm, con aristas angulosas pero romas. Entre ambos bloques hay un espacio de 5 a 6 cm con materiales de Cierro G1 y Cierro E. A techo, en el sector este, se observan dos facies diferenciadas: una carbonatada, de 15 cm de espesor y aspecto granular, que pasa lateralmente hacia el este a una facies arcillosa de 15 cm de espesor con clastos de caliza y restos óseos. En su sección actualmente visible, esta unidad en apariencia es estéril arqueológicamente.
Cierro D	5-10 cm	Depósito carbonatado de transición entre las unidades Cierro E y Cierro C. Lateralmente presenta materiales detríticos de color oscuro cementados con carbonatos. A techo, en el contacto entre este nivel y el suprayacente (Cierro C) se observa una concreción carbonatada granular milimétrica de 1 cm de espesor. También se observa el desarrollo de concreciones botroidales alrededor de partículas detríticas. Contiene restos muy fragmentados de invertebrados marinos, terrestres y huesos de vertebrados. Sus materiales arqueológicos quizá puedan corresponder al Aziliense.
Cierro C	35-40 cm	Conchero de color blanquecino, muy rico en restos óseos de vertebrados con clastos de caliza autóctona (centil 15 cm, media 2 cm) y algún bloque de mayor tamaño (hasta 40 cm). Los clastos son muy angulosos con las aristas vivas. Contiene restos de mamíferos con huesos largos dispuestos de manera horizontal o subhorizontal, así como abundantes conchas de invertebrados marinos y terrestres. El resultado es un conjunto de conchas y huesos unidos por carbonato cálcico con zonas donde apenas hay matriz y otras donde esta es más abundante. A techo de Cierro C existe una zona menos cementada que está erosionada dando lugar a un socave en la zona de contacto con el conchero Cierro B. Al igual que el nivel anterior, contiene materiales arqueológicos que tal vez se puedan adscribir al Aziliense.
Cierro B	30-35 cm	Conchero de color blanquecino, muy rico en restos de diferentes especies de *Patella*, fragmentos óseos alargados horizontales y abundantes caparazones de equínidos y valvas de mejillones. Contiene escasos cantos de caliza, pequeños (centil 3 cm) y angulosos. A techo del conchero Cierro B y en contacto con la roca del techo y la pared hay unos 5-10 cm de sedimento suelto formado por arcillas marrones-negras que denominamos Cierro B superior. Estos depósitos se localizan en el sector oeste y hacen de plano de despegue del conchero respecto a la pared y el techo, de tal forma que todo el conchero está desprendido de la roca de la cavidad, que es muy lisa y tiene pequeñas adherencias de conchero cementado. Actualmente en ella se generan estalactitas muy finas. Se adscribe al Mesolítico.
Cierro A	1-5 cm	Concreciones carbonatadas cenitales de color blanco y forma globular que enlazan con el conchero Cierro B y están en contacto con la pared y el techo rocoso de la cavidad.

FIGURA 3: Descripción litoestratigráfica de las unidades sedimentarias del yacimiento de El Cierro.

2. PRIMERAS INTERVENCIONES EN EL CIERRO

Francisco Jordá Cerdá y su colaborador Antonio Álvarez realizaron las primeras prospecciones en en la cueva de El Cierro en el año 1958. Entre junio y julio de 1959 excavaron en su entrada principal, en la sala que posee la abertura cenital mencionada anteriormente (Utrilla, 1981; Álvarez-Alonso y de Andrés, 2012). F. Jordá Cerdá identificó dos niveles con acumulaciones de conchas en la parte superior de la secuencia. Por debajo se documentaron un total de ocho capas (sinónimo de nivel arqueológico) con abundantes materiales (restos líticos, óseos, conchas, carbón, etc.). Las capas 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª se adscribieron a los periodos Magdaleniense y Solutrense (Jordá-Pardo *et al.*, 2018 en prensa). Todos los materiales de esta primera intervención se encuentran en el Museo Arqueológico de Asturias (Oviedo) y fueron estudiados por F. Jordá Cerdá (1960, 1963, 1977) y por otros investigadores que han

precisado el carácter de las distintas ocupaciones y los periodos a los que se adscriben (Utrilla, 1981; Bernaldo de Quirós, 1982; Straus, 1983; Corchón, 1986; Adán, 1997; Álvarez-Fernández, 2006; Álvarez-Alonso y De Andrés, 2012).

En 1969 G. A. Clark muestreó el conchero de El Cierro y documentó la presencia de restos de invertebrados marinos (conchas de lapas y bígaros, caparazones de erizos), así como huesos de peces y de mamíferos (ciervo y corzo). La datación radiocarbónica de un fragmento de carbón de esta intervención indica que los grupos humanos habitaron la cueva a finales del Paleolítico Superior (Clark, 1983: 40).

3. INTERVENCIONES DE LAS CAMPAÑAS DE 1977-1979, 2014 Y 2016 EN EL CIERRO: PRIMEROS RESULTADOS

3.1. La intervención de 1977-1979

En 1977 Alejandro Gómez Fuentes y Francisco Jordá Cerdá comenzaron la limpieza de un antiguo testigo muy bien conservado de las excavaciones de finales de los años cincuenta, lo que les permitió documentar la secuencia estratigráfica. Por una parte, realizaron una excavación vertical siguiendo el buzamiento natural de los estratos o niveles y tomando diferentes muestras (sedimentos, polen, etc.) destinadas a comprender mejor su formación. También excavaron los primeros estratos situados por debajo de los niveles brechificados del conchero, concretamente las unidades Cierro F, Cierro G (de las cuales apenas hay evidencias en el perfil este) y Cierro G1, afectando a una superficie de alrededor de 200 x 60 cm y un espesor de unos 50 cm. Todos los sedimentos extraídos durante la excavación fueron cribados con tamices de entre 5 a 2 mm de luz. En 1979 se dieron a conocer algunos datos de estas intervenciones, particularmente el hallazgo de un hueso grabado con representaciones de animales (Gómez y Bécares, 1979). Los materiales arqueológicos de las excavaciones de A. Gómez Fuentes y F. Jordá Cerdá están siendo estudiados en la actualidad y los primeros resultados se muestran en el apartado siguiente, junto con las nuevas excavaciones realizadas recientemente.

3.2. Intervenciones de 2014 y 2016

3.2.1. Corte estratigráfico de la pared norte (perfil estratigráfico de las excavaciones antiguas)

Desde el año 2012 se está llevando a cabo en el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca el estudio de los materiales arqueológicos procedentes de las intervenciones llevadas a cabo entre 1977 y 1979 (criba de sedimentos, selección de materiales, siglado y clasificación).

En las campañas de 2014 y 2016 se realizó la topografía de la cueva y la fotogametría de la zona excavada por A. Gómez y F. Jordá Cerdá. Además, se revisó la secuencia litoestratigráfica, se excavaron los niveles arqueológicos situados por debajo de las intervenciones realizadas en los años setenta del siglo pasado y se tomaron diferentes muestras *in situ* (para análisis palinológicos, sedimentológicos, micromorfológicos, arqueométricos, arquemagnéticos,etc.), que nos permitirán precisar las características y cronología de las diferentes ocupaciones que tuvieron lugar en la cueva.

El yacimiento arqueológico más importante se encontraba emplazado en la sala principal (en la topografía de la cueva, denominado «perfil estratigráfico de las excavaciones antiguas»), a la que se accede desde el E y el S por dos galerías que se abren en sendas dolinas (Figura 1). En la actualidad se observa el corte estratigráfico dejado por las excavaciones efectuadas entre 1977 y 1979 y que se ubica en la pared N de la citada sala. A partir de esa sección estratigráfica hemos obtenido la secuencia litoestratigráfica del yacimiento, siguiendo también los esquemas estratigráficos realizados en su día por dichos investigadores (Figura 2). Como se ha dicho, la secuencia está formada por catorce unidades (Figura 3). Siguiendo la revisión estratigráfica, a continuación se ofrecen los primeros datos arqueológicos de la secuencia, así como las fechas radiocarbónicas obtenidas hasta el momento, todas ellas realizadas en el ORAU (Oxford Radiocarbon Accelerator Unit, Oxford, Reino Unido) (Figura 4).

Por debajo de la unidad Cierro A se documentaron tres niveles concrecionados, denominados Cierro B, Cierro C y Cierro D. Los tres poseen una gran abundancia de restos de huesos de mamíferos y de invertebrados marinos (conchas de moluscos, entre los que destacan las lapas de las especies *Patella vulgata*, *Patella depressa* y *Patella ulyssiponensis*, crustáceos, como balanos y cangrejos, y equinodermos) (Figura 5) y terrestres (un variado registro de gasterópodos continentales). La unidad Cierro B está datada en el comienzo del Holoceno (*ca.* 9000/8500 cal BP), mientras que las unidades Cierro C y Cierro D están datadas a finales del Paleolítico Superior (*ca.* 12700/11200 cal BP), es decir, durante el Dryas reciente. Aunque no hay industrias líticas ni óseas diagnósticas, la unidad más reciente se adscribiría al Asturiense y las dos más antiguas, al Aziliense, en función de las dataciones obtenidas. Bajo la unidad Cierro D se documenta otra mucho más pobre en restos arqueológicos denominada Cierro E, que fue excavada entre 1977 y 1979.

A continuación se documentan tres unidades datadas durante el Magdaleniense Inferior, denominadas

Unidades estratigráficas	Material datado	Código laboratorio	^{14}C	±	Periodo	$\delta^{13}C$	$\delta^{15}N$	Publicación
Sección estratigráfica, excavaciones antiguas (pared norte)								
B sup.	Concha (*P. lineatus*)	OxA-31705	8.575	40	Mesolítico	2.01	-	Álvarez-Fernández *et al.*, 2016
–	Carbón (indeterminado)	GaK-2548	10.400	500	Aziliense	–	–	Clark 1976
Cierro C	Concha (*P. vulgata*)	OxA-27856	11.190	38	Aziliense	0.04	–	Álvarez-Fernández *et al.*, 2016
Cierro D	Concha (*L. littorea*)	OxA-27857	11.403	37	Aziliense	-0.32	–	Álvarez-Fernández *et al.*, 2016
Cierro F	Hueso (*C. elaphus*)	OxA-27869	15.460	75	Magdaleniense Inferior	-20.6	3.8	Álvarez-Fernández *et al.*, 2016
Cierro G	Hueso (*C. elaphus*)	OxA-27870	15.580	75	Magdaleniense Inferior	-20.2	4.3	Álvarez-Fernández *et al.*, 2016
Cierro G1	Concha (*L. littorea*)	OxA-27871	16.360	55	Magdaleniense Inferior	0.20	–	Álvarez-Fernández *et al.*, 2016
Conchero adherido a la pared norte de la «depresión cerrada exterior» (entrada este)								
Cierro C2	Concha (*P. lineatus*)	OxA-35221	8.535	40	Mesolítico	3.73	–	Inédita
Conchero adherido al interior de la visera exterior (entrada sur)								
Cierro C4	Concha (*P. lineatus*)	OxA-31703	8.088	39	Mesolítico	1.99	–	Inédita

Figura 4: Dataciones radiocarbónicas de las unidades superiores muestreadas en diferentes zonas de la cueva de El Cierro.

unidades Cierro F, Cierro G y Cierro G1. Es en este periodo cuando tienen lugar las ocupaciones más intensas en la cueva. Estos tres depósitos fueron excavados entre los años 1977 y 1979. Sus dataciones indican ocupaciones entre 19200 y 18700 cal BP, es decir, durante el Greenland Stadial 2.

Hasta el momento, la información más detallada que poseemos procede de Cierro F (Álvarez-Fernández *et al.,* 2015; 2016). Los restos líticos son abundantes e indican que se realizaron actividades de talla. Del centenar de útiles recuperados, destacan las hojitas de dorso, que representan cerca del 30 %, mientras que el grupo de los tradicionalmente denominados «raspadores carenados» y «raspadores nucleiformes» representan *ca.* el 20 %. Los análisis de huellas de uso en estos nos indican que estamos ante núcleos para la extracción de laminillas. El estudio de los restos de talla y de los útiles apunta la presencia de materias fundamentalmente primas locales (cuarcita, radiolarita, etc.), aunque también están presentes sílex foráneos (*Flysch* y Treviño), además de sílex de Piloña. Por lo que se refiere a la fauna, destaca la presencia de conchas de moluscos y restos óseos de macromamíferos. Entre los primeros, se ha documentado la recolección de invertebra-

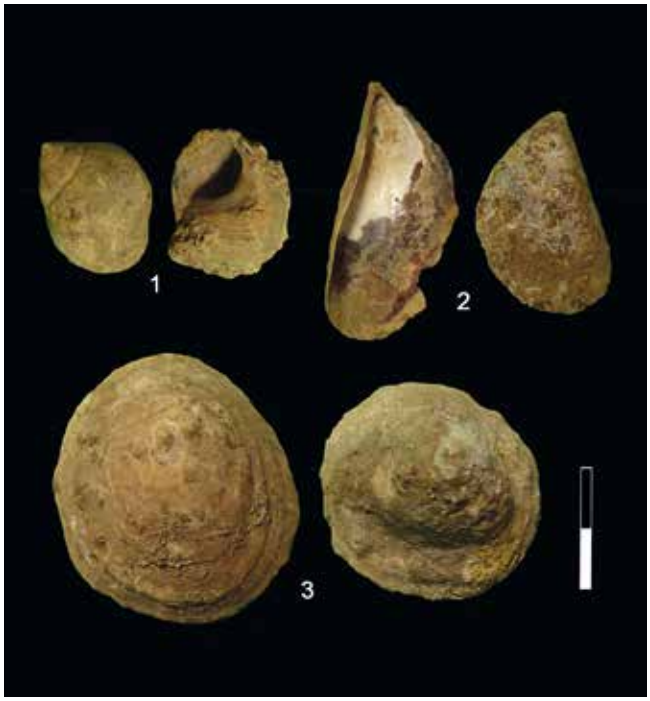


Figura 5: Moluscos marinos de El Cierro, sección estratigráfica (pared norte), unidad Cierro D, ¿Aziliense? Conchas de bígaros (1), mejillones (2) y de lapas (3).

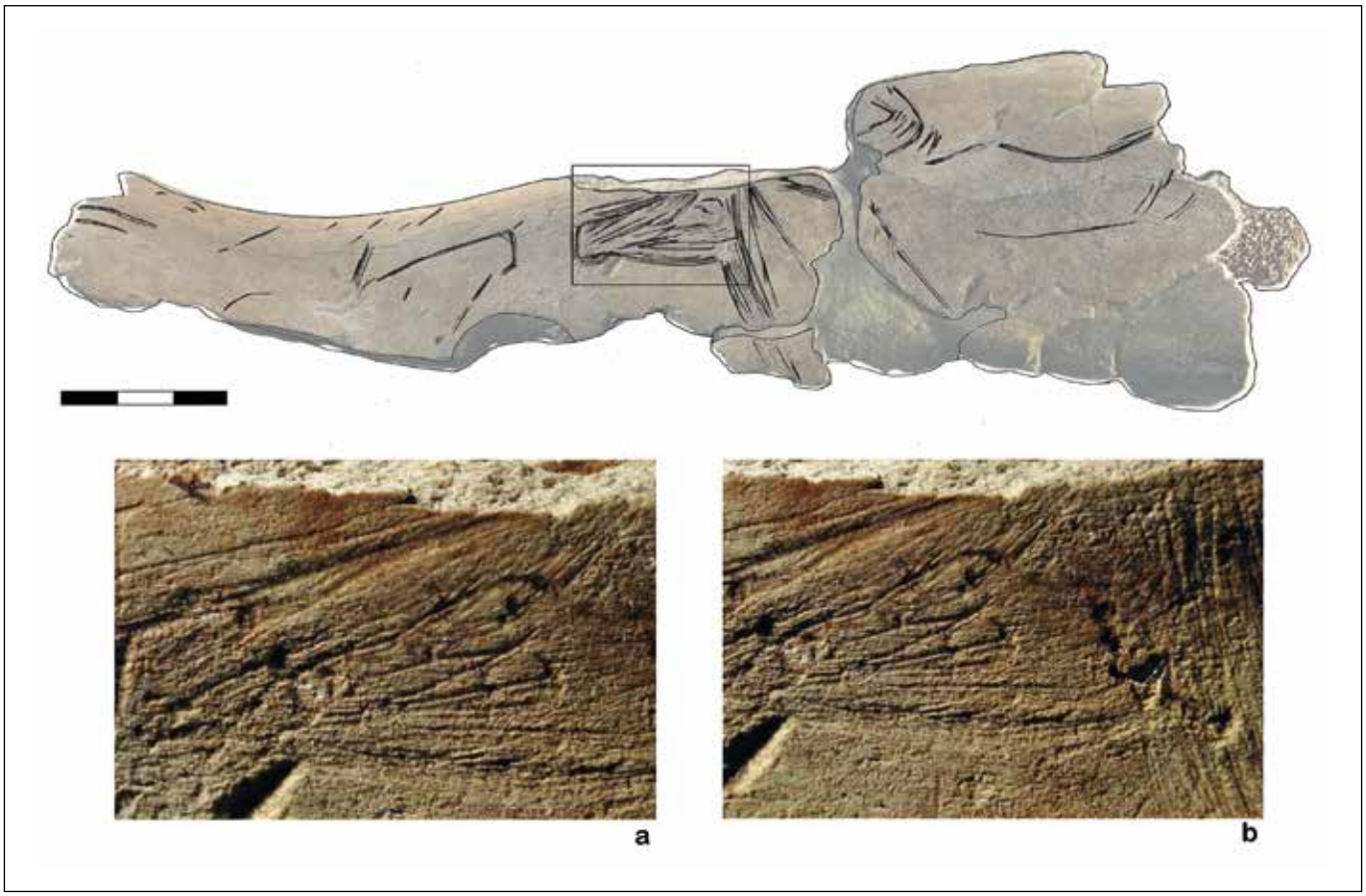


FIGURA 6: El Cierro, sección estratigráfica (pared norte), unidad Cierro F, Magdaleniense Inferior. Omoplato grabado con motivos animales, entre los que se distingue la cabeza de una cierva realizada mediante la técnica del grabado estriado.

dos marinos, fundamentalmente de gasterópodo *Littorina littorea*, seguido de *Patella vulgata*. Se trata ejemplares de gran talla. Entre los restos determinados de mamíferos (más de un millar) los más abundantes pertenecen a ungulados. Se observa una especialización en la caza del ciervo (*Cervus elaphus*, >92 %). Mucho menos abundantes son los restos óseos de cabra montés (*Capra pyrenaica*), rebeco (*Rupicapra rupicapra*) y bovinos (*Bos/Bison*). Los restos de otros vertebrados (micromamíferos, crustáceos, etc.) son muy escasos. Huesos y astas han servido como soporte para la elaboración de azagayas, etc. Estos artefactos, en algunos casos, están en proceso de elaboración, lo que indica su fabricación en la cueva. Entre los objetos de arte mueble hay que señalar un omoplato incompleto que presenta diferentes motivos grabados en su superficie plana, entre los que destaca la representación de la cabeza de una cierva grabada con trazos estriados (Figura 6). En Cierro F y Cierro G apenas se recuperaron restos antracológicos, si bien para Cierro G1 los datos indican un dominio de los taxones de landa, fundamentalmente Fabaceae *(Ulex europaeus* y *Cytisus* sp.), familia que representa cerca del 50 % de la muestra analizada (18 carbones). El único resto paleoantropológico documentado hasta el momento en la cueva procede de Cierro G1, donde se clasificó un molar posterior fragmentado con la corona que presenta un alto grado de desgaste, perteneciente posiblemente a un individuo adulto.

En las nuevas intervenciones (2016) se continuó excavando la secuencia, hasta llegar a la roca basal (Figura 7). Por debajo de los niveles datados en el Magdaleniense Inferior se documentan dos unidades, Cierro H1 y Cierro H2, con materiales arqueológicos adscritos al Solutrense. Entre las intervenciones de 1977-1979 y las recientes se excavó una superficie similar a la intervenida en los niveles E a G1, de aproximadamente 200 x 60 cm. En Cierro H1 se documentó un número abundante de hojitas de dorso y la parte proximal de una punta de base cóncava solutrense en cuarcita (Figura 8 izquierda). En cuanto a la fauna, contrasta la abundancia de los restos óseos de mamíferos terrestres frente a la escasez de conchas de moluscos marinos. Destaca la presencia de abundantes restos de vértebras de salmónidos. Por debajo se documentan

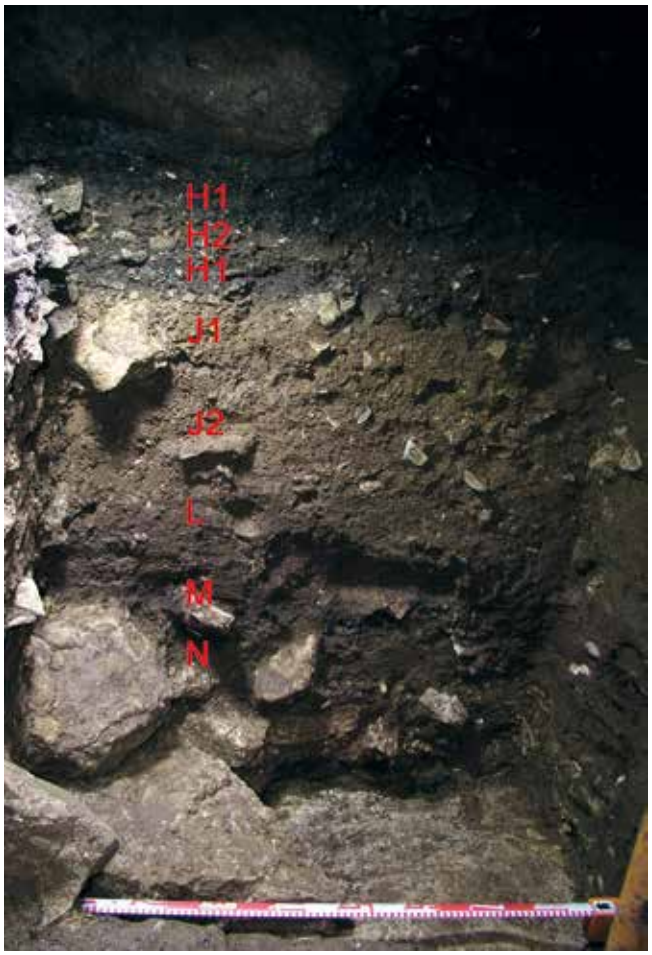


FIGURA 7: Sección estratigráfica (pared norte) de El Cierro, resultante de las excavaciones llevadas a cabo en los depósitos inferiores (Unidades H1 a N), campaña de 2016.

varias unidades adscritas a los comienzos de Paleolítico Superior. La superficie excavada en estas unidades (de J1 a N) fue de unos 100 x 60 cm.

Las unidades Cierro I, Cierro J1, Cierro J2 y Cierro K (el primero y el último solo se documentaron en las excavaciones de los años setenta y actualmente no se observan) presentan industrias que probablemente deban de ser inscritas en el Gravetiense, a tenor de los restos líticos documentados. Los restos óseos son poco abundantes.

Por el contrario, las unidades Cierro L y Cierro M, adscritas al Auriñaciense, son muy ricas tanto en industria lítica, como en restos óseos. Destaca la abundancia de restos de ocre en Cierro M. En el Cierro L se clasificaron útiles líticos en sílex y cuarcita (Figura 8 derecha), entre ellos, raspadores carenados y en hocico y un perforador sobre hoja auriñaciense.

La unidad Cierro N se sitúa por encima de la roca del sustrato. Se trata de un nivel potente, pero que, a diferencia de los niveles auriñacienses, es muy pobre en evidencias líticas. Destacan restos faunísticos con evidencias de manipulación antrópica, así como piezas dentales de carnívoro. Los restos líticos y óseos disminuyen conforme vamos profundizando el depósito. Es probable que esta unidad se adscriba a finales del Paleolítico Medio.

3.2.2. Sondeo en la entrada este de la cueva

En el año 2016 se hizo un pequeño sondeo de 2 x 1 m en la entrada este de la cueva, en lo que se ha denominado «depresión cerrada exterior» (Figuras 1 y 9). Esta es una superficie de forma trapezoidal de unos 10 x 7 m donde se documentaron restos de conchero adheridos a la pared



FIGURA 8: Industria lítica de El Cierro, sección estratigráfica (pared norte). *Izquierda*: extremo proximal de punta de base cóncava realizada en cuarcita procedente de la unidad Cierro H1 (Solutrense). *Derecha*: raspadores de sílex y de cuarcita procedentes de la unidad Cierro L (Auriñaciense).



FIGURA 9: Cata realizada en la llamada «depresión cerrada exterior», delante de la entrada este de la cueva de El Cierro.

norte distribuidos de forma discontinua. En este sondeo, por debajo de una unidad estratigráfica superficial (UE 101), se excavaron hasta el momento tres unidades más (UE 102, UE 103 y UE 104), alcanzando una profundidad de 35 cm. En las cuatro unidades estratigráficas se han recuperado abundantes restos cerámicos, mientras que entre los objetos líticos destacan dos picos asturienses (Figura 10). Los restos cerámicos documentados presentan una clara indefinición formal y decorativa. Únicamente se han identificado dos fragmentos con morfologías reconocibles. En la UE 102 se ha registrado la existencia de un fragmento de borde, exvasado, realizado a mano y con la utilización de calcita como desgrasante, posiblemente perteneciente a una olla de morfología globular. Por su parte, en la UE 103 se ha identificado un fragmento de base plana. La indefinición formal y decorativa del conjunto no permite establecer paralelos con otros conjuntos identificados en la región. Entre los relativamente escasos restos óseos recuperados se han determinado algunos pertenecientes fundamentalmente a la especie *Cervus elaphus*. En las unidades estratigráficas documentadas se detectó



FIGURA 10: Detalle del proceso de excavación realizada en la «depresión cerrada exterior», donde apareció un pico asturiense (UE 104).

la presencia de restos malacológicos de *Patella vulgata*, *Patella depressa*, *Patella ulyssiponensis*, *Phorcus lineatus*, *Mytilus* sp. y *Ostrea edule*. La datación de una concha de la especie *Patella ulyssiponensis* del techo de la UE 105, aún sin excavar, indica una probable ocupación a comienzos del Holoceno.

3.2.3. Toma de muestras en los restos de concheros adheridos en las paredes del karst

Con objeto de tener más datos sobre las ocupaciones de la cavidad durante el Holoceno, se tomaron dos muestras de conchas del gasterópodo *Phorcus lineatus* para obtener fechas radiocarbónicas en dos zonas del karst. Proceden de los restos del conchero que permanecen adheridos en el acceso a la entrada este, en la pared norte de la denominada «depresión cerrada exterior», así como a dos metros al interior de la entrada sur de la cueva. Las dataciones radiocarbónicas para estas dos zonas de la cueva corresponden a ocupaciones humanas durante el Mesolítico (*ca.* 8500 BP; *ca.* 9000 cal BP). Estas se correlacionan con la obtenida para el nivel B del corte estratigráfico de la pared norte (perfil estratigráfico de las excavaciones antiguas).

3.2.4. Otros estudios en curso

3.2.4.1. Análisis isotópicos ($\delta^{13}C$ y $\delta^{18}O$) en restos faunísticos

Se han tomado muestras en dentición de las especies *Cervus elaphus* y *Capra pyrenaica* para llevar a cabo análisis isotópicos con el objeto de efectuar la reconstrucción paleobiológica de los mamíferos estudiados y del medio ambiente donde habitaron. Dichas muestras proceden de

los niveles del Magdaleniense Inferior del corte estratigráfico de la pared norte de El Cierro.

Los valores isotópicos de los tejidos óseos de los mamíferos reflejan los mismos valores ingeridos con la alimentación y el agua y dependen de su origen y de las condiciones medioambientales locales (lacumin *et al.,* 2010; Tieszen, 1991). En el caso de El Cierro, se ha muestreado el esmalte de los dientes, ya que está formado por capas que una vez mineralizadas no se alteran, registrando la composición isotópica del agua ingerida y de la alimentación a lo largo del tiempo de crecimiento del diente (Fricke y O'Neil, 1996). Una vez limpiada la corona de forma mecánica para eliminar las impurezas, se han tomado 15/20 g de esmalte en polvo con un fresador con punta de diamante. El muestreo se realizó siguiendo el crecimiento del diente, lo que permite su registro cronológico.

Los datos isotópicos obtenidos ($\delta^{13}C$ y $\delta^{18}O$) en la Universidad de Montreal (Canadá) serán comparados con los estudios arqueozoológicos en cada uno de los niveles muestreados, permitiéndonos inferir datos sobre el clima, el medio ambiente, la biología de las presas, los modos de subsistencia, etc. de los diferentes periodos documentados en El Cierro.

3.2.4.2. Micromorfología

Para hacer el análisis micromorfológico del corte estratigráfico de la pared norte de la cueva de El Cierro se tomaron seis muestras, teniendo en cuenta siempre que ha sido posible, los contactos entre las distintas unidades arqueológicas registradas. Para ello, se ha aislado el bloque de sedimento del perfil y envolviéndolo con vendas previamente enyesadas que, una vez secas, permiten asegurar su extracción íntegra. De cada muestra, que fue debidamente empaquetada con la indicación de su orientación, se obtendrán láminas delgadas, una vez realizado su proceso de consolidación. Para ello se impregnarán con una mezcla de resina poliéster a la que se añaden partes de estireno y un catalizador. Posteriormente, estas láminas serán estudiadas con el microscopio petrográfico. Con este muestreo se pretende comprender el origen y la integridad del depósito arqueológico, y reconocer, por ejemplo, eventos climáticos discretos y fases de actividad diagenética (Goldberg y Aldeias, 2016; Courty *et al.*, 1989). En el caso de El Cierro, el análisis micromorfológico será particularmente interesante en aquellas unidades en las que se han registrado las transiciones del Paleolítico Medio al Superior (Cierro N y M) y de finales del Paleolítico Superior al Mesolítico (Cierro C y B).

3.2.4.3. Magnetoestratigrafía y perfiles de magnetismo de rocas

Son dos los objetivos principales del estudio paleomagnético en curso que se está realizando sobre un total de 72 muestras (tanto orientadas con precisión como semi orientadas o no orientadas) recogidas de un perfil situado a la entrada de la cueva de El Cierro. Por una parte, investigar las propiedades magnéticas del inicio del Dryas reciente, un intervalo anómalamente frío, en comparación con los interestadios precedente y posterior, datado entre 12.900 y 11.500 años antes del presente, y, por otra parte, detectar la posible presencia de la excursión geomagnética LasChamp que tuvo lugar en torno al año 41000 BP. Para ello se han determinado los valores de la susceptibilidad magnética y de la remanencia magnética inicial (NRM) de todas las muestras, así como las declinaciones e inclinaciones de la NRM de las muestras orientadas.

El origen del Younger Dryas (YD) ha suscitado un gran debate en los últimos años (ver Pinter *et al.*, 2011 y referencias citadas), ya que ha sido recientemente asociado a un posible impacto meteorítico en Norteamérica del que no había constancia hasta el momento (Firestone *et al.*, 2007; Kinzie *et al.*, 2014). Esta hipótesis se basa en la detección de diversas fases minerales y anomalías geoquímicas en sedimentos del inicio del YD, que han sido interpretadas como marcadores de impacto extraterrestre: microesférulas magnéticas, carbón vegetal, hollín, esférulas de carbono, presencia de nanodiamantes, etc. Uno de los posibles marcadores de impacto proporcionaría, a priori, una anomalía magnética producida por la posible concentración de microesférulas magnéticas. Estudios previos indican que, en otro impacto meteorítico, el asociado al límite Cretácico-Terciario, las propiedades magnéticas permiten distinguir el nivel asociado a la lámina de impacto (Villasante-Marcos *et al.,* 2007; 2010; Villasante-Marcos, 2015).

En la figura 11 se representan las variaciones de los parámetros magnéticos investigados en función de su posición estratigráfica. Como se puede observar, los máximos en la susceptibilidad magnética, indicativos de un cambio en la mineralogía magnética o un cambio en la concentración de minerales magnéticos, se encuentran en la parte superior del perfil (Unidades Cierro E y Cierro B inferior). Los elevados valores magnéticos que proporciona la muestra E4, perteneciente a la unidad Cierro E y que abarca un espesor de en torno a 2 mm, son de especial interés para el YD. Para determinar si el máximo en susceptibilidad se debe a una mayor concentración de óxidos de hierro o una variación en la mineralogía magnética, se han realizado los ciclos de histéresis y las curvas termomagnéticas en las muestras E4 (máximo magnético) y E2 (mismo nivel sin aumento de susceptibilidad). Estos resultados se representan en la figura 12 e indican una variación en la mineralogía magnética, estando el máximo magnético asociado a materiales ferromagnéticos de mayor coercitividad. Las curvas termomagnéticas no permiten identificar con precisión la temperatura de Curie de las fases presentes, debido

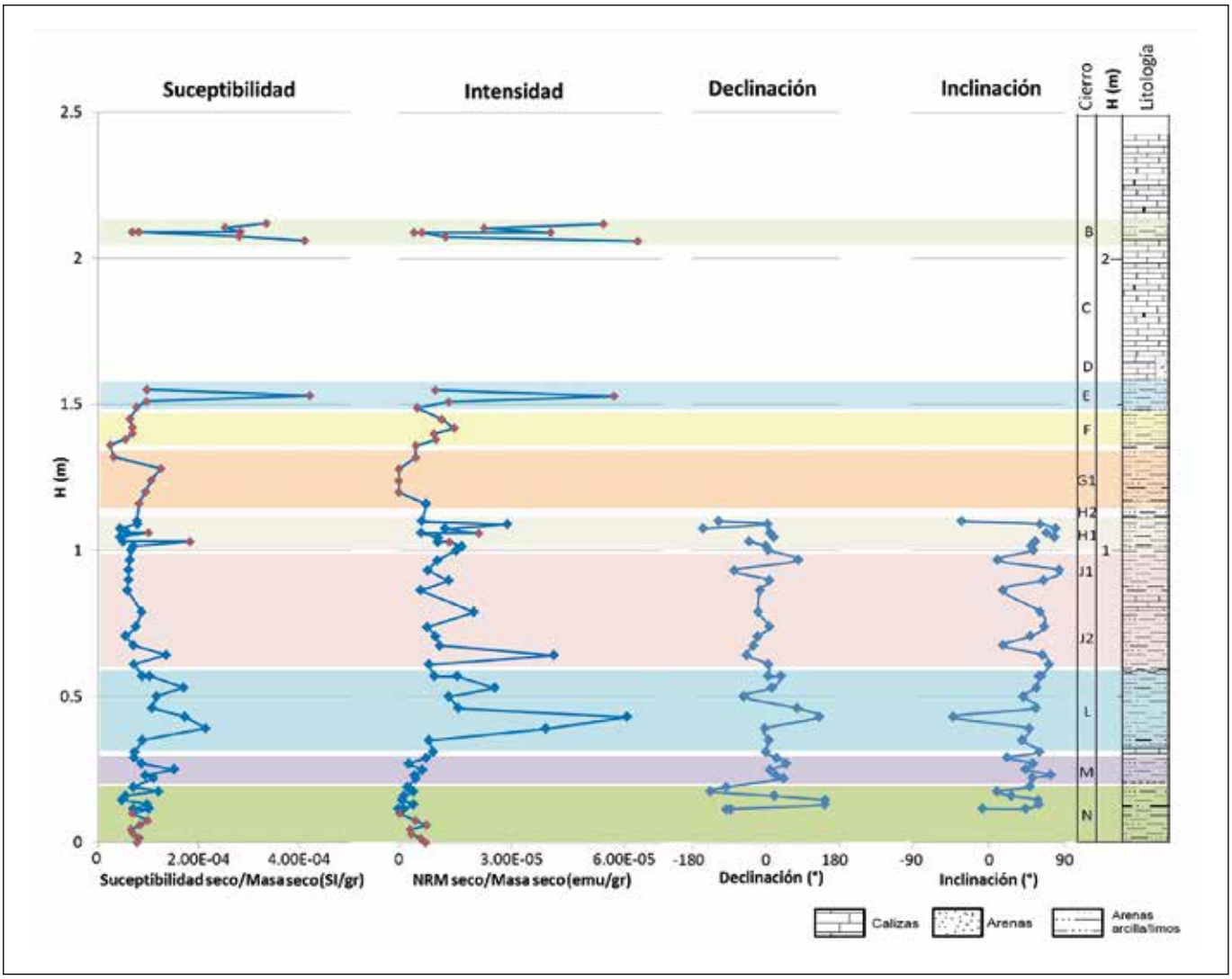


Figura ii: Variación de la susceptibilidad magnética y de la intensidad de la magnetización remanente inicial (ambas magnitudes por unidad de masa) de todas las muestras analizadas y de la dirección de la remanencia inicial de las muestras orientadas (declinación e inclinación).

a la alteración que sufren durante el calentamiento. Los resultados de este estudio preliminar sugieren realizar una futura campaña de muestreo paleomagnético de detalle en la unidad Cierro E, en torno a la muestra E4. El estudio magnético será apoyado por un estudio de microscopía para determinar el portador la magnetización e investigar la posible presencia de otros marcadores de impacto.

Por otra parte, se han observado direcciones anómalas en una muestra de la unidad Cierro L y en varias muestras de la unidad Cierro N. La dirección anómala observada en la unidad Cierro L está asociada a un máximo de intensidad (no esperable en la excursión LasChamp) por lo que podría estar asociado a un problema mineralógico o a la presencia de materiales alterados y/o removidos. Por el contrario, las direcciones anómalas de la NRM observadas en la unidad Cierro N involucran a varias muestras y parecen corresponder a muestras de mineralogía más homogénea. Los resultados preliminares de la desimanación por campos alternos decrecientes de los niveles superiores indican que la NRM inicial está compuesta, en algunos casos, por varias fases magnéticas. Se trata por tanto de una magnetización compleja por lo que la dirección de la magnetización característica puede no corresponder a la NRM. El próximo análisis de la estructura de la magnetización permitirá determinar si las direcciones anómalas encontradas en la unidad Cierro N está asociadas a la excursión LasChamp. El estudio paleomagnético en curso abre nuevas perspectivas respecto a la caracterización del periodo frío del Dryas reciente o *Younger Dryas* y a la posible localización de la la excursión magnética LasChamp.

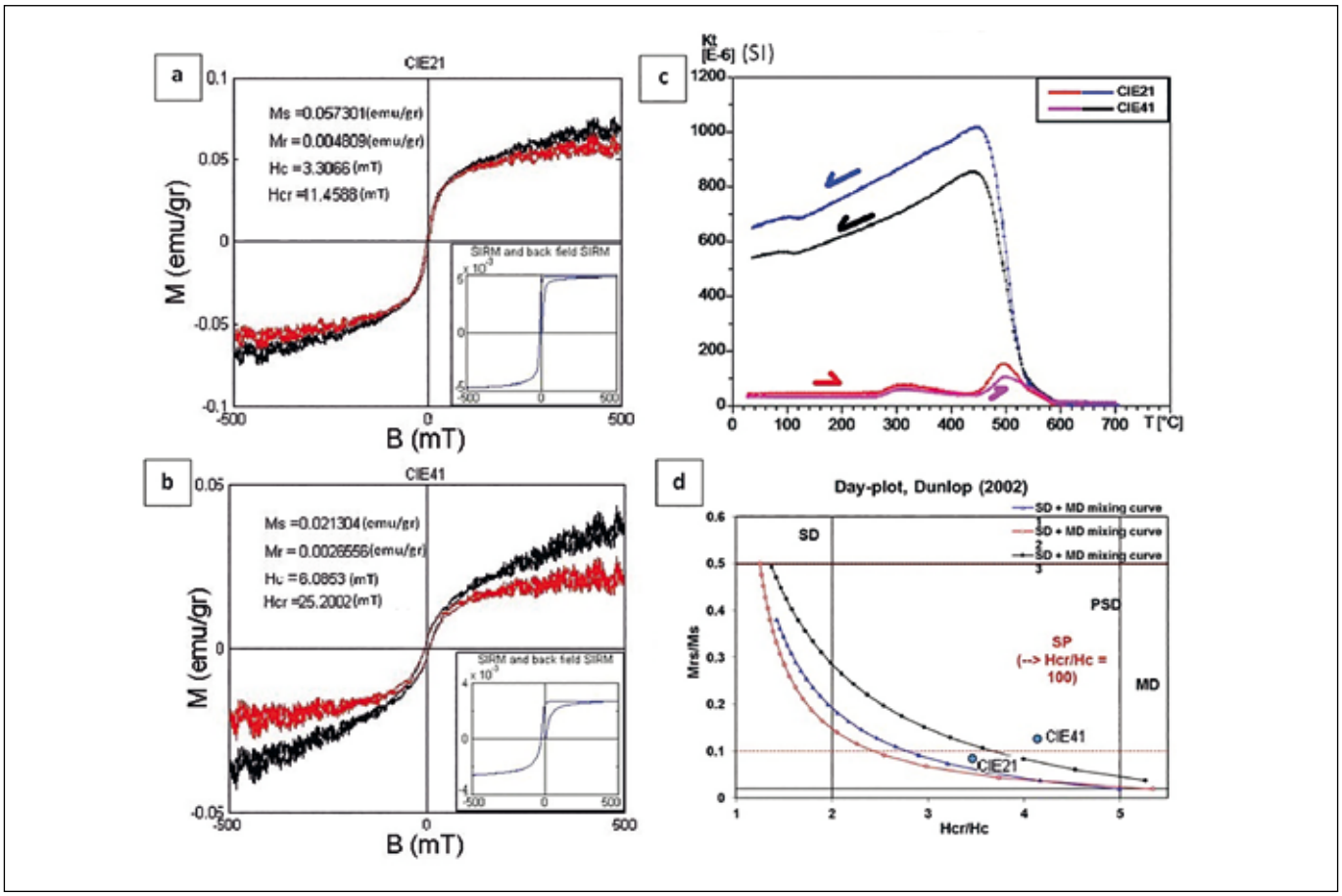


FIGURA 12: Ciclos de histéresis (*Izquierda*) obtenidos de dos muestras representativas del nivel E: a) Muestra E21 y b) muestra E41, responsable del máximo de susceptibilidad y de remanencia. c) Las curvas termomagnéticas no permiten diferenciar la mineralogía magnética. d) Diagrama de Day en el que se representan los parámetros magnéticos de las muestras E21 y E41.

4. PRIMERAS CONCLUSIONES

La cueva de El Cierro (zona interior, perfil norte), con sus 14 unidades sedimentarias, es uno de los pocos yacimientos del SO de Europa que posee una secuencia continua que comprende desde el Paleolítico Medio al Mesolítico, incluyendo dos momentos de transición de especial relevancia,, del Paleolítico Medio al Superior y del Paleolítico Superior al Mesolítico. Así, se han documentado un nivel adscrito al Musteriense, dos al Auriñaciense, dos probablemente al Gravetiense, dos al Solutrense, tres al Magdaleniense, dos al Aziliense y uno al Asturiense. Los diferentes estudios que se están realizando en la actualidad (arqueomagnéticos, sedimentológicos, antracológicos, polínicos, faunísticos, tecnológicos, etc.) precisarán cómo se desarrollaron el poblamiento y las estrategias de subsistencia practicadas por los grupos de cazadores a finales del Pleistoceno Superior y a comienzos del Holoceno en el valle del río Sella, como aportación a lo que sucede en la región cantábrica.

5. AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido financiada por los siguiente proyectos: *La explotación de los recursos marinos en la Europa atlántica durante el Pleistoceno Tardío y el Holoceno* (HAR2011-29907-C03-03/HIST, Plan Nacional de I + D + I. Ministerio de Economía y Competitividad. Subprograma de Proyectos de Investigación no orientada, Área: Historia; investigador principal: Esteban Álvarez-Fernández) y *Sociedades costeras en un mundo cambiante: estudio diacrónico comparado de la Prehistoria del SO de Europa desde el Paleolítico Final al Neolítico* (HAR2014-51830-P, Ministerio de Ciencia e Innovación (Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia. Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento; investigador principal: Pablo Arias). Agradecemos también al ayuntamiento de Ribadesella el facilitarnos sus instalaciones para realizar el trabajo de campo.

6. BIBLIOGRAFÍA

Adán Álvarez, G. (1997): *De la caza al útil: la industria ósea del Tardiglaciar en Asturias.* Oviedo: Consejería de Cultura, Principado de Asturias.

Álvarez-Alonso, D. y Andrés, M. (2012): «La transición Solutrense-Magdaleniense en la cueva de El Cierro (Ribadesella, Asturias, España)». *Espacio, tiempo, forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 5: 399-411.

Álvarez-Fernández, E. (2006): *Los objetos de adorno-colgantes del Paleolítico Superior y del Mesolítico en la Cornisa Cantábrica y en el valle del Ebro: una visión europea*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca (Colección Vítor, 195).

Álvarez-Fernandez, E.; Álvarez-Alonso, D.; Bécares, J.; Carral, P.; Carriol, R.-P.; Chauvin, A.; Cubas, M.; Cueto, M.; Domingo, R.; Douka, K.; Jordá, J. F.; Murelaga, X.; Portero, R.; Rivero, O.; Tapia, J.; Tarriño, A.; Teira, L. C. (2016): «Nouvelles données sur le Magdalénien inférieur de la Région Cantabrique: le Niveau F de la grotte de El Cierro (Ribadesella, Asturies, Espagne)». *L'Anthropologie*, 120 (5): 537-567.

Álvarez-Fernández, E.; Bécares, J.; Cueto, M.; Uzquiano, P.; Jordá Pardo, J. F. y Arias, P. (2015): «Nuevos datos sobre el final del Paleolítico Superior en el curso bajo del río Sella (Asturias, España)». En: Ramil Rego, E. (ed.): *3er Congreso Internacional de Arqueología de Vilalba. Fervedes* 8, Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Villalba: 123-132

Álvarez-Fernández, E.; Bécares Pérez, J. y Portero Hernández, R. (2014): «Excavaciones arqueológicas en Cova Rosa y en El Cierro (Ribadesella, Asturias): pasado, presente y futuro». En: Álvarez-Alonso, D. y Fernández de Córdoba, J. (coord.): *Francisco Jordá Cerdá (1914-2014), maestro de prehistoriadores.* APIAA, Anejos de NAILOS, 2: 73-97

Bernaldo de Quirós Guidotti, F. (1982): *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrico*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira 8).

Clark, G. A. (1983): *The Asturian of Cantabria. Early Holocene hunter-gatherers in Northern Spain*. Tucson: The University of Arizona press. (Anthropological Papers of the University of Arizona 41).

Corchón Rodríguez, M. S. (1986): *El arte mueble paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno.* Madrid: Ministerio de Cultura (Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías 16).

Courty, M.; Goldberg, P. y Macphail, R. (1989): *Soils and Micromorphology in Archaeology.* Cambridge: Cambridge University Press.

Firestone, R. B.; West, A.; Kennett, J. P.; Becker, L.; Bunch, T. E.; Revay, Z. S.; Schultz, P. H.; Belgya, T.; Kennett, D. J.; Erlandson, J. M.; Dickenson, O. J.; Goodyear, A. C.; Harris, R. S.; Howard, G. A.; Kloosterman, J. B.; Lechler, P.; Mayewski, P. A.; Montgomery, J.; Poreda, R.; Darrah, T.; Que Hee, S. S.; Smith, A. R.; Stich, A.; Topping, W.; Wittke J. H. y Wolbach, W. S. (2007): «Evidence for an extraterrestrial impact 12,900 years ago that contributed to the megafaunal extinctions and the Younger Dryas cooling». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 104 (41): 16016-16021.

Fricke, H. C. y O'neil, J. R. (1996): «Inter-and intra-tooth variation in the oxygen isotope composition mammalian tooth enamel phosphate: Implications for and palaeobiological research». *Paleogeography, Paleoclimatology, Paleoecology,* 126: 91-99.

Iacumin, P.; Di Matteo, A.; Nikolaev, V. y Kuznetsova, T. V. (2010): «Climate information from C, N and O stable isotope analyses of mammoth bones from northern Siberia». *Quaternary International*, 212: 206-212.

Goldberg, P. y Aldeias, V. (2016): «Why does (archaeological) micromorphology have such little traction in (geo)archaeology?». *Archaeological and Anthropological Sciences,* 1-10. doi:10.1007/s12520-016-0353-9

Gómez, A. y Bécares, J. (1979): «Un hueso grabado de la cueva de El Cierro (Ribadesella, Asturias)». *XV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 83-94.

Jordá Cerdá, F. (1960): «El complejo cultural Solutrense-Magdaleniense en la región cantábrica». En: *I Symposium de Prehistoria Peninsular*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 1-22.

Jordá Cerdá, F. (1963): «El Paleolítico Superior Cantábrico y sus industrias». *Saitabi*, 13: 3-22.

Jordá Cerdá, F. (1977): *Prehistoria*. Salinas: Ayalga. (Historia de Asturias 1).

Jordá Pardo, J. F.; Carral, P.; Álvarez-Alonso, D.; Arias, P.; Bécares, J., Cubas, M.; Martín-Jarque, S.; Portero, R.; Teira, L. y Álvarez-Fernández, E. (2018): «Al oeste del Sella. Geoarqueología y cronoestratigrafía del registro del Pleistoceno Superior de la cueva de El Cierro (Fresno, Ribadesella, Asturias, España)». *Boletín Geológico y Minero*, 129 (1-2), 207-250.

Kinzie, C. R.; Hee, S. S. Q.; Stich, A.; Tague, K. A.; Mercer, C.; Razink, J. J.; Kennett, D. J.; Decarli, P. S.; Bunch, T. E.; Wittke, J. H.; Israde-Alcántara, I.; Bischoff, J. L.; Goodyear, A. C.; Tankersley, K. B.; Kimbel, D. R.; Culleton, B. J.; Erlandson, J. M.; Stafford, T. W.; Kloosterman, J. B.; Moore, A. M. T.; Firestone, R. B.; Aura Tortosa, J. E.; Jordá Pardo, J. E.; West, A.; Kennett, J. P. y Wolbach, W. S: (2014). «Nanodiamond-rich layer across three continents consistent with major cosmic impact at 12,800 Cal BP». *The Journal of Geology*, 122: 475-506.

Pinter, N.; Scott, A. C.; Daulton, T. L.; Podoll, A.; Koeberl, C.; Anderson, R. S. y Ishman, S. E. (2011): «The Younger Dryas impact hypothesis: A requiem». *Earth-Science Reviews*, 106 (3): 247-264.

Straus, L. G. (1983): *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira 10).

Tieszen, L. L. (1991): «Natural variations in the carbon isotope values of plants: Implications for archaeology, ecology, and paleoecology». *Journal of Archaeological Science,* 18: 227-248.

Utrilla, P. (1981): *El Magdaleniense Inferior y Medio en la costa cantábrica*. Madrid: Ministerio de Cultura. (Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 4).

Villasante-Marcos, V. (2015): *Estudio de las propiedades magnéticas de los sedimentos del límite Cretacico-Terciario.* Tesis doctoral-UCM, 550 p.

Villasante-Marcos, V.; Martínez-Ruiz, F.; Osete, M. L. y Lamolda, M. A. (2010): «The Cretaceous-Tertiary boundary in the Iberian Peninsula marine record: meteoritic impact phases, diagenesis and paleoenvironmental effects deduced from rock magnetism». *Física de la Tierra*, 22: 81-124.

Villasante-Marcos, V.; Martínez-Ruiz, F.; Osete, M. L. y Urrutia-Fucugauchi, J. (2007): «Magnetic characterization of cretaceous-tertiary boundary sediments». *Meteorit. Planet. Sci.,* 42 (9): 1505-1527.

EL ABRIGO DE LA VIÑA (LA MANZANEDA, OVIEDO) 2013-2016

Marco de la Rasilla (1), Elsa Duarte (1), Juan Carlos Cañaveras (2), Gabriel Santos (3), Yolanda Carrión (4), Carmen Tormo (1), Sergio Sánchez Moral (5), Ana B. Marín-Arroyo (6), Jennifer R. Jones (6), Lucía Agudo (6), Igor Gutiérrez Zugasti (6), Paloma Suárez (1), Cristina López Tascón (1), Ernestina Badal (4), María González-Pumariega (7)[1]

En 2010 se reanudaron las investigaciones en La Viña tras el fallecimiento de Javier Fortea (1946-2009), responsable de las excavaciones y estudios llevados a cabo hasta 2009. Además, desde 2015 contamos con el Proyecto [MINECO2015-HAR2014-59183-P] titulado «Paleoambiente, economía y sociedad durante el MIS*3* en el occidente cantábrico», que pretende obtener un marco ambiental lo más completo posible que permita imbricarlo con los datos crono-culturales disponibles.

Así podremos evaluar y comparar las dinámicas económicas y de comportamiento seguidas en los biotopos en los que se ubican el Abrigo de la Viña (Figura 1) y la cueva de Llonín durante el MIS3. Esta información posibilitará además la puesta al día de estos yacimientos en los contextos regional, peninsular y europeo.

Será en el contexto cronológico y cultural del MIS3 en el que se centrará preferentemente este artículo.

1. INVESTIGACIONES REALIZADAS

En la investigación de la secuencia musteriense y auriñaciense del sector occidental (SO) del yacimiento (Santamaría, 2012; Santamaría, 2016) (Figura 2), una de

[1] 1. Universidad de Oviedo. 2. Universidad de Alicante. 3. Universidad de Salamanca. 4. Universidad de Valencia. 5. MNCN. CSIC. Madrid. 6. Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria. Universidad de Cantabria. 7. Consejería de Educación y Cultura. Principado de Asturias.

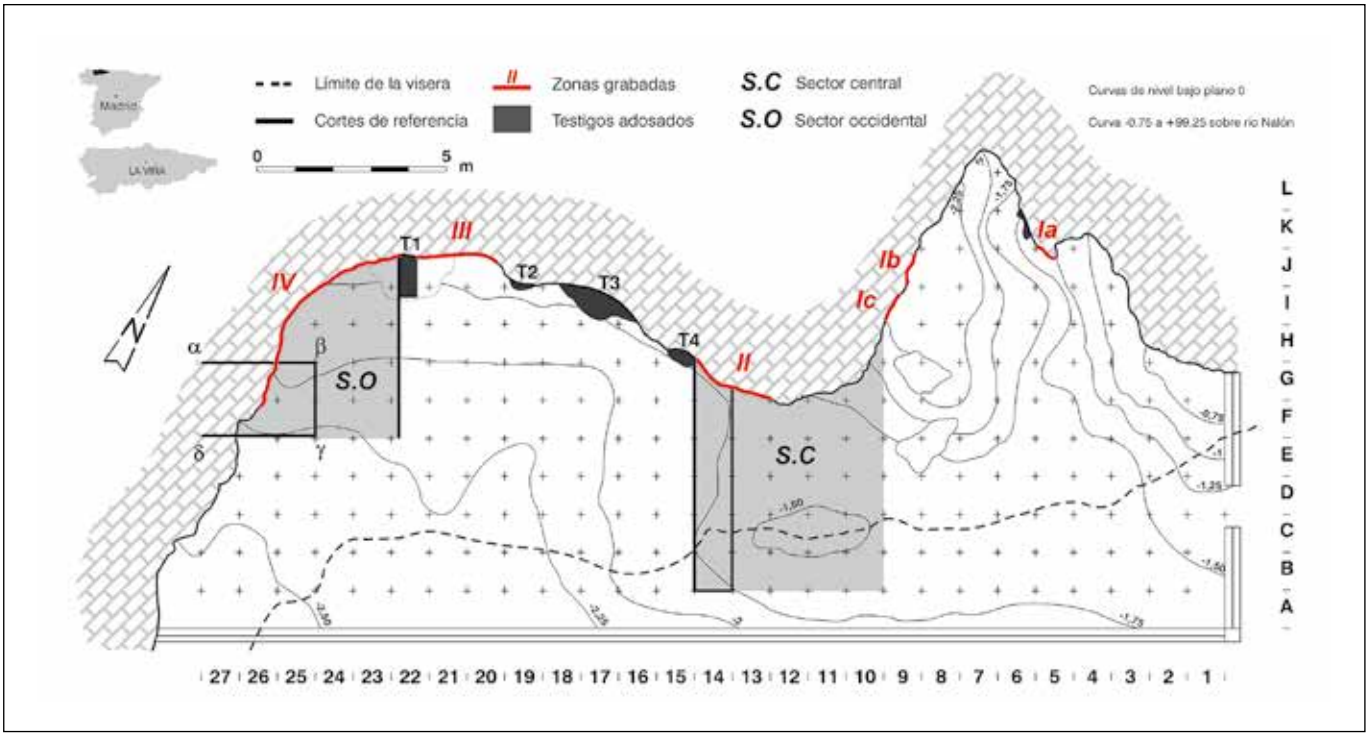


Figura 1: Planta del Abrigo de La Viña. Se indican los sectores excavados, las zonas grabadas y la nomenclatura de los cortes estratigráficos desplegados en las figuras 1 y 10.

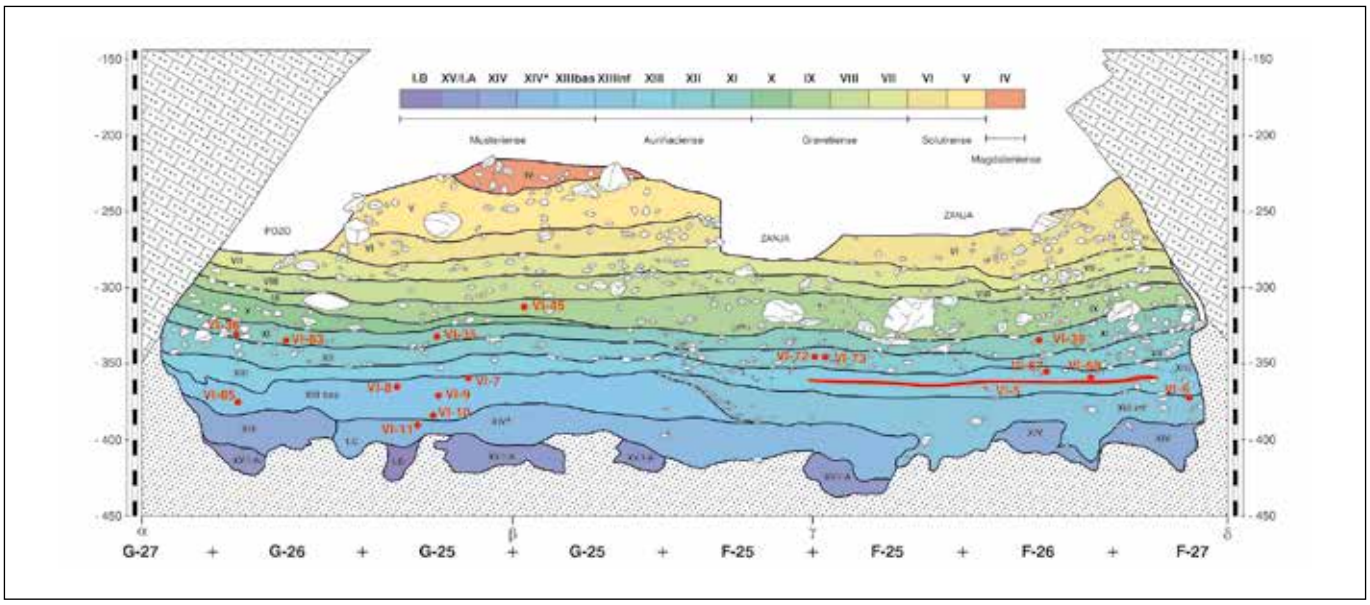


Figura 2: Estratigrafía desplegada del sector occidental y situación de los puntos de toma de muestras de ^{14}C. Dibujo: D. Santamaría.

las conclusiones principales se refiere a dos problemas metodológicos/contextuales claves en la interpretación de procesos (en este caso la transición Paleolítico Medio/ Paleolítico Superior) y en el establecimiento de modelos explicativos: «… a) la fiabilidad cronométrica de las dataciones absolutas/numéricas superiores a ~35/30.000 años BP y b) la integridad estratigráfica (y por consiguiente cultural) de los registros arqueológicos» (Santamaría, 2012: 1276). Teniendo en cuenta esos y otros factores se puede afirmar que «… entre los niveles musterienses y auriñacienses de La Viña se observa una **ruptura sedimentaria y/o estratigráfica** […]**, cronológica** […] y **tecno-tipológica:** el Musteriense de La Viña presenta unas características tecno-tipológicas propias del Paleolítico Medio y el Auriñaciense sensu lato del Paleolítico Superior. Por tanto, en La Viña no hay una transición antrópica o cultural (autóctona y gradual) del PM al PS, sino una ruptura o cambio tecno-tipológico (como hemos señalado en varias ocasiones en este yacimiento la transición del PM al PS es anantrópica o postdeposicional, producto de las contaminaciones interestratigráficas. [...] Por su parte, el Musteriense de La Viña presenta las siguientes características tecno-tipológicas y cronométricas: «a) aprovisionamiento local e inmediato de materias primas (radio de captación preferente < a 5 km), b) las materias primas con un radio de captación > 40 km están muy mal representadas en ambos yacimientos (menos del ~1%, en El Sidrón su presencia no está ni siquiera garantizada), c) producción prioritaria de lascas a partir de núcleos lenticulares, alternando la producción de soportes desbordantes (relacionados con el realce de la superficie de lascado) y cortantes (relacionados con la atenuación de esa superficie), d) empleo exclusivo de percutores minerales (duros y muy probablemente blandos), e) la selección y transformación de los productos de lascado en útiles se realizó, en ambos yacimientos, de forma paralela a la talla de los núcleos (sujeta, por tanto, a las necesidades del momento), y no estuvo influenciada ni por la morfología de los soportes (cortical, desbordante o cortante), ni por el tamaño de los mismos (dentro de ciertos límites), f) los soportes seleccionados fueron utilizados en estado bruto (lascas con retoque discontinuo) y/o transformados/reavivados en denticulados (muescas, denticulados, puntas de Tayac...) y útiles musterienses (raederas, puntas musterienses...), g) presencia esporádica de bifaces, además, h) ambos conjuntos están datados en > 48.000 años BP, es decir antes de la llegada de Homo sapiens a Europa» (Santamaría, 2012: 1279-1280).

La subdivisión interna del Auriñaciense de La Viña sería: Protoauriñaciense Polimórfico (Nivel XIII inferior), Auriñaciense Antiguo (XIII) y Auriñaciense Reciente (XII y XI) (Santamaría 2012: 1291).

Además, en la investigación de la secuencia gravetiense del SO del yacimiento (Martínez, 2015; Martínez y Rasilla, 2013; Calvo *et al.*, 2016) (Figura 2), tras el estudio previo de los niveles XI y X, Último Auriñaciense y Primer Gravetiense respectivamente, de dicho sector (Martínez, 2010) (Figura 2), se concluye que es «… un yacimiento con una potente secuencia gravetiense que, en función de las características de los conjuntos industriales, concentra

ocupaciones de carácter relativamente continuado y escasamente especializadas. Además, los datos cronológicos y paleoclimáticos disponibles para estos estratos indican la prolongación de estos asentamientos a lo largo de una amplia horquilla temporal, vinculándose las primeras manifestaciones gravetienses (Niveles X-IX) a un momento relativamente temprano de los desarrollos cantábricos de este tecnocomplejo y mostrando desde sus inicios unas series marcadas por la abundancia de buriles entre los que se incluyen los característicos Noailles; en este marco, todos los estratos ofrecen una representación significativa de buriles de Noailles (disminuyendo su proporción gradualmente de muro a techo), que se suman a un porcentaje relativamente importante de elementos de dorso entre los que se incluyen ejemplares apuntados de tipo La Gravette (excepto en el Nivel X), ofreciendo el resto de los útiles un menor valor diagnóstico.[…], y puede considerarse que todos los conjuntos muestran unos rasgos tipo-tecnológicos bastante aproximados desde la base de la secuencia gravetiense hasta el estrato VII que, según se ha visto, se corresponde con una fase inmediatamente previa a los inicios del Solutrense en la región» (Martínez, 2015: 1263).

Asimismo, el estudio de los niveles auriñacienses del sector central (SC) ha constatado una elevada estandarización en los productos microlaminares, algunos transformados en laminillas Dufour y empleados como elementos de proyectil (Suárez, 2013). Estos niveles y los gravetienses del SC forman parte de una tesis en curso (P. Suárez).

Paralelamente, se ha ido realizando una investigación sobre las materias primas explotadas en el yacimiento (Santamaría, 2012; Tarriño *et al.,* 2013; Duarte *et al.,* 2014, e. p.; Rasilla *et al.*, 2015). La localización de los afloramientos y la determinación de las áreas de captación de las principales materias primas explotadas han permitido establecer los modelos de aprovisionamiento para el Musteriense y el Paleolítico Superior Inicial. La cuarcita local (<5 km) es la roca más explotada, aunque va perdiendo importancia a medida que avanzamos en la secuencia, con la incorporación de la talla laminar y microlaminar, pasando de >70 % en el Musteriense al ~50 % en el Gravetiense. Así, el sílex semi-local de Piedramuelle, situado a <10 km, es marginal (5-10 %) en el Musteriense, y pasa al 20-40 % en el Auriñaciense y el Gravetiense.

Simultáneamente, se incrementa la explotación del sílex alóctono de Piloña (~40 km), casi ausente durante el Musteriense (<5 %) y marginal en el Auriñaciense y el Gravetiense. También se percibe esa movilidad y/o interrelaciones de los grupos del Paleolítico Superior Inicial

N.º Inv.	Ref. Lab.	Nivel	Pretrat.	Ed. BP	Ed. cal BP
VI-45	OxA-21688	IX	UF	24680±130	28716±152
VI-35	OxAX-2290-19	XI	UF	27900±280	31800±376
VI-36	OxA-21686	XI	UF	20820±130	-
VI-39	OxA-21687	XI	UF	30600±370	34581±342
VI-83	OxA-19195	XI	ABA	30130±170	34180±176
VI-72	OxA-21678	XII	UF	31600±400	35521±415
VI-73	OxA-21689	XII	UF	31500±400	35431±409
VI-4	Ly15/OxA-4092	XIII	C	19930±220	-
VI-5	GifA-95463	XIII	C	31860±680	35976±828
VI-67	OxA-21705	XIII	UF	31160±230	35073±248
VI-68	OxA-21845	XIII	UF	30650±360	34621±339
VI-6	Ly-6390	XIII-XIII inf	C	36500±750	41043±676
VI-7	GifA-95550	XIII-XIII bas	C	35800±1000	40412±961
VI-8	GifA-99230	XIII bas	C	48100±1600	50650±1820
VI-9	GifA-99231	XIII bas	C	37700±590	-
VI-10	GifA-95537	XIII bas	C	>39000	-
VI-85	OxA-19144	XIII bas	ABOx	>59300	-
VI-85	OxA-19196	XIII bas	ABA	>62000	-
VI-11	GifA-95551	XIV*	C	>39000	-

TABLA 1: Dataciones del Paleolítico Medio y Superior Inicial de La Viña. Pretratamiento: UF = Ultrafiltración, ABA = ácido/base/ácido, ABOx = ácido/base/oxidación, C = Convencional. Las marcadas en marrón son incoherentes en relación con otras del mismo nivel y de la serie general por lo que deben ser desechadas. La calibración se ha realizado mediante el programa OxCal a partir de la curva IntCal 2013 (referencias en Santamaría, 2012).

en la presencia de sílex *flysch* cretácico, cuyo afloramiento se situaría a una distancia mínima de 220 km de La Viña (Santamaría, 2012; Suárez, 2013; Martínez, 2015).

Por su parte, disponemos de varias dataciones de la serie musteriense, auriñaciense y parte del gravetiense (Santamaría, 2012; Santamaría *et al.*, 2014; Wood *et al.*, 2014) (Tabla 1), y están en marcha nuevas dataciones de diferentes horizontes culturales (Figura 2).

Una primera evaluación muestra bastante coherencia interna tanto sincrónica como diacrónica en los tres grandes episodios datados, lo que contribuye a ajustar la cronometría del propio yacimiento y la de dichos episodios dentro del esquema cronológico regional, nacional e internacional (Rasilla y Santamaría, 2011-2012; Santamaría y Rasilla, 2013, 2014; Higham *et al.*, 2014; Santamaría, 2016).

2. INVESTIGACIONES EN CURSO

2.1. Geología

Los estudios geológicos en La Viña se enfocan al análisis de su relleno sedimentario a varias escalas, que van desde el estudio de campo al análisis de muestras en laboratorio, el cual abarca la caracterización textural, mineralógica y geoquímica de los sedimentos representativos de los perfiles estudiados. Estos estudios incluyen asimismo el análisis geomorfológico y estructural del abrigo, para establecer el papel del encajante en la naturaleza y tipología de las unidades sedimentológicas y/o geo-arqueológicas.

Se ha realizado un muestreo de los niveles que componen el SO y el sector central (SC) (Figuras 2, 3) y de la roca encajante del abrigo para su estudio petrográfico y geoquímico. En la actualidad las muestras de sedimento están siendo separadas en diferentes fracciones (arcilla, limo, arenas –5 fracciones– y gravas) mediante tamizado para su caracterización granulométrica y posterior estudio composicional y textural. Una serie de láminas delgadas de la roca encajante, elaboradas con tinción selectiva de carbonatos, están siendo estudiadas petrográficamente mediante un microscopio de polarización con luz transmitida.

Paralelamente, se está realizando un estudio de caracterización petrológica, mineralógica y geoquímica de las materias primas silíceas (sílex y cuarcita) para analizar la procedencia de las mismas y la que se encuentra en los distintos niveles arqueológicos definidos en el relleno del abrigo. Se han efectuado láminas delgadas para su análisis petrográfico y se han analizado mineralógicamente mediante difracción de rayos-X (DRX) y geoquímicamente mediante fluorescencia de rayos-X (FRX). La textura microscópica de los sílex analizados (Piedramuelle, Piloña, carboníferos y radiolarita) es cripto-microcristalina (<20 µm) (Figura 4A, 4B), con ocasionales cementaciones de megacuarzo y calcedonia –sílice fibrosa– (Figura 4C, 4D). Como minerales accesorios se encuentran granos de cuar-

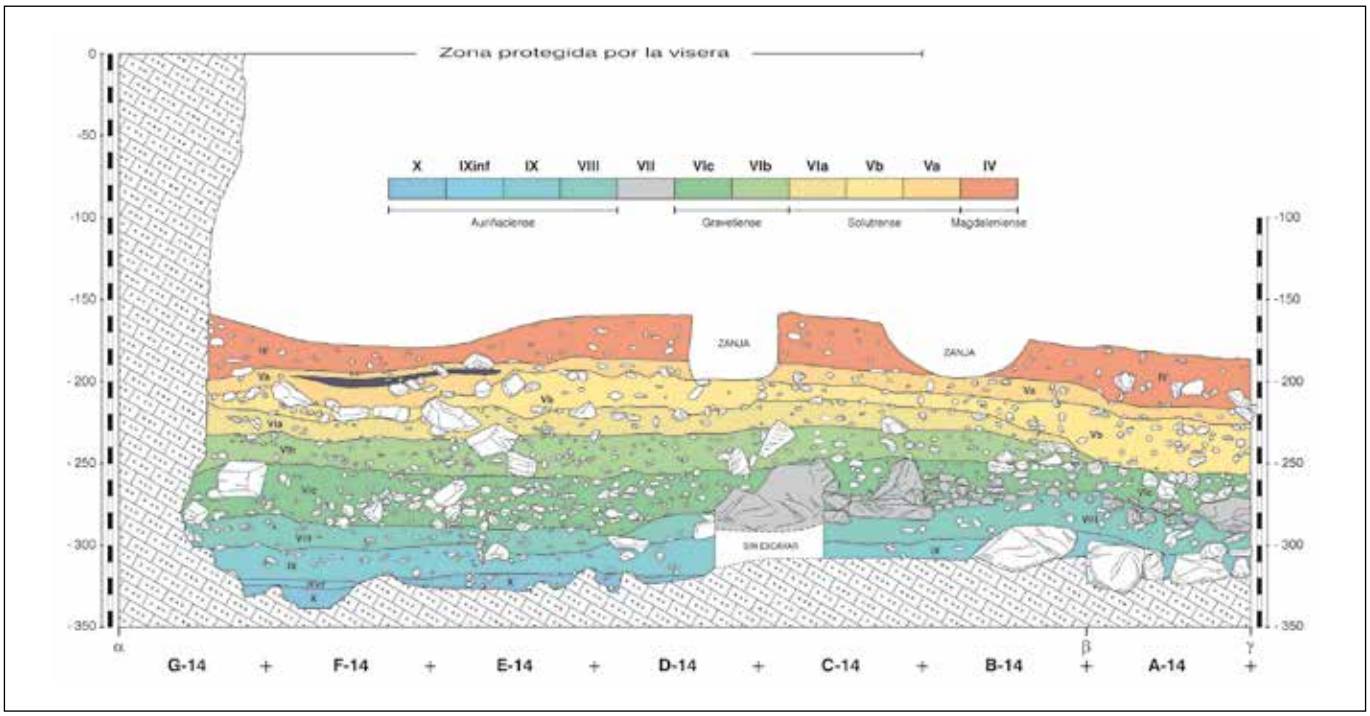


Figura 3: Estratigrafía del sector central (corte frontal anterior). Dibujo: D. Santamaría y E. Duarte.

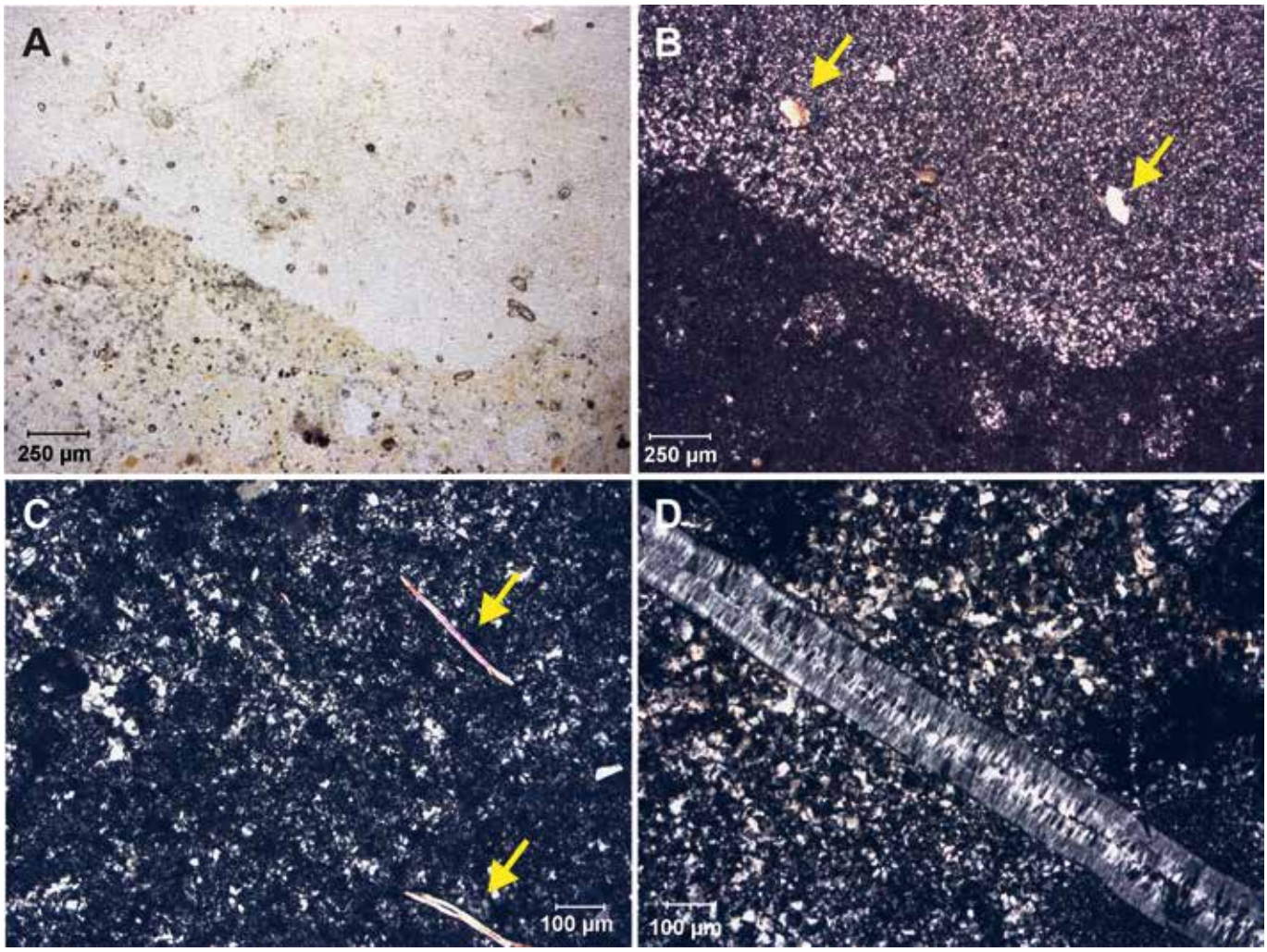


FIGURA 4: A-B) Aspecto general de la textura microscópica predominantemente cripto-cristalina (<5 µm) (parte inferior) a microcristalina (entre 5 y 20 µm) (parte superior). Se observan clastos angulosos de cuarzo detrítico (flechas). C) Cementaciones de megacuarzo (>20 µm) dispersas en textura cripto-microcristalina. Se observan granos alargados y sin deformar de moscovita (flechas). D) Detalle de una vénula rellena de sílice fibrosa (calcedonia).

zo detrítico de tamaño arena fina a muy fina (50 µm a 200 µm) y de moscovita (Figura 4B, 4C). Los resultados de la DRX de las muestras dan cuarzo >98 % e indicios de micas. Sólo una muestra presenta indicios de calcita y feldespatos en porcentajes muy bajos (consistente con una mayor LOI que el resto). Esos datos son coherentes con los obtenidos en la FRX. El conjunto presenta una composición química en elementos mayores muy homogénea con contenidos en SiO_2 entre 97,9 y 99,5 % y proporciones muy bajas del resto de los óxidos.

2.2. La fauna de macromamíferos

En la actualidad se está llevando a cabo, por un lado, el estudio de las estrategias de subsistencia realizadas por los grupos humanos presentes en La Viña desde el Musteriense al Gravetiense, a partir del análisis arqueozoológico de los restos de animales abandonados en el yacimiento; y por otro, la reconstrucción paleoambiental regional durante el tiempo en que los neandertales y los primeros humanos anatómicamente modernos ocuparon el abrigo.

A partir de los huesos de animales con evidencias de consumo y/o manipulación antrópica se han analizado los porcentajes de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ para reconstruir las condiciones ambientales en las que vivieron dichos animales y que posteriormente, por ser mayoritariamente restos de consumo humano, están directamente relacionadas con el medioambiente en que vivieron los grupos humanos. Asimismo, para tener un registro preciso de las condiciones ambientales y climáticas se han realizado varias dataciones por ultrafiltración de los niveles X, IX, VIII y VII del SO. El resultado final, permitirá evaluar cómo los últimos gru-

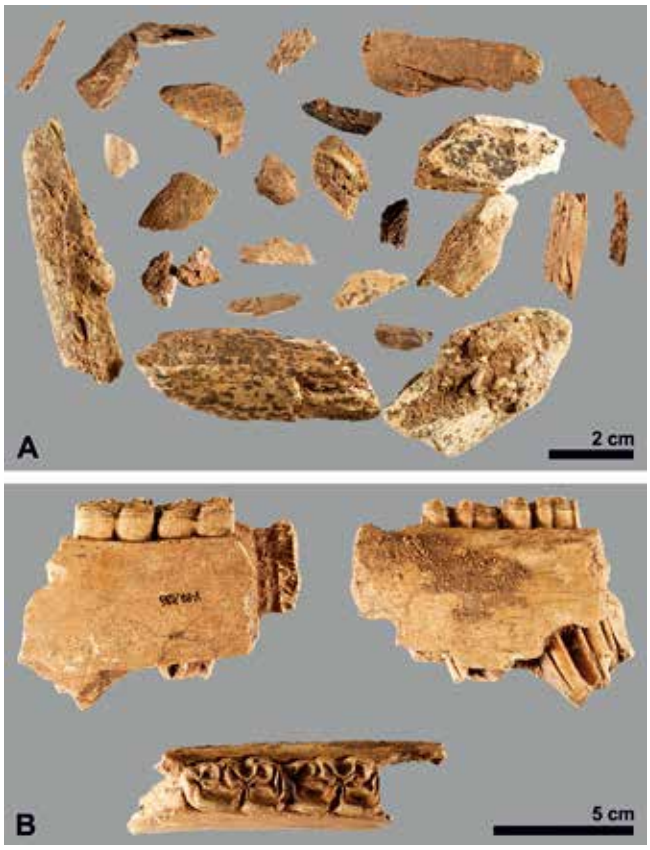


FIGURA 5: A. Aspecto del material óseo de los niveles musterienses en el sector occidental. B. Hemimandíbula derecha de *Equus* sp del nivel XI (Auriñaciense) del sector occidental. Foto: A. B. Marín.

pos de neandertales y primeros humanos modernos que ocuparon La Viña fueron capaces de adaptar su dieta y sus estrategias de subsistencia en un momento climático y ambiental inestable como el MIS3.

El análisis arqueozoológico de La Viña, aún en curso, revela la escasez de restos durante el Musteriense (Niveles XV, XIV, XIII basal) que, además, presenta un elevado grado de fracturación, lo que ha limitado la identificación de las especies representadas y sus partes anatómicas (Figura 5A). Apenas un 10 % de los restos han podido atribuirse a ciervo, seguido de rebeco. Destaca la ausencia de mamíferos de talla grande como caballo o uro. No obstante, en algunos fragmentos se han podido apreciar marcas de cortes, fracturación en fresco para su aprovechamiento medular y termo-alteraciones.

En los niveles auriñacienses (XIII inf., XIII, XII, XI), el material es más abundante y está mejor conservado. En el espectro faunístico de ungulados destaca igualmente la presencia de ciervo seguido de rebeco y en menor medida caballo y bovinos, cabra y corzo (Figura 5B). Hay una amplia representación de huesos de todo el esqueleto, donde los elementos dentales son bien numerosos. El grado de fracturación de los huesos largos es elevado con una media de longitud de 6 cm. Aquí sí se han encontrado amplias muestras de manipulación antrópica, fundamentalmente en restos de ciervo y termo-alteraciones. En cuanto a los carnívoros hay restos de oso, zorro y lobo.

En ambos periodos es apreciable la intensa alteración del depósito, característica propia de los yacimientos en abrigo. Los huesos reflejan cambios diagenéticos y bioestratinómicos relevantes, visibles en distintos grados de desgaste (*weathering*), un elevado pisoteo, disolución por percolaciones y abundante manganeso mineral y bioturbaciones por raíces en las superficies óseas.

Para el análisis de isótopos estables nos centramos en la especie presente en todos los niveles de estudio: *Cervus elaphus*. Así, se muestrearon 65 restos de los niveles XIII al VII (secuencia auriñaciense y gravetiense). Todos los huesos tenían evidencias de manipulación antrópica, bien en forma de marcas de corte o fracturación en fresco. Los resultados de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ muestran una buena conservación del colágeno óseo a pesar de la elevada fragmentación del conjunto en los niveles inferiores. Los valores isotópicos de $\delta^{13}C$ reflejan un medioambiente abierto con plantas C3, donde la cobertura vegetal no era demasiado extensa, con pocos árboles. Los valores de $\delta^{15}N$ no señalan grandes diferencias entre niveles, si bien en el nivel XI hay valores más bajos que podrían sugerir un medioambiente más frío, mientras que en el nivel X los valores son los más altos de toda la secuencia analizada, y podría mostrar un medioambiente más cálido o seco. De los niveles IX a VII los valores vuelven a bajar otra vez y probablemente están indicando de nuevo un medioambiente más frío.

2.3. La fauna micromamífera (*Rodentia* e *Insectivora*)

Los restos de micromamíferos analizados corresponden a los niveles musterienses, auriñacienses y gravetienses de los sectores Occidental y Central. Las especies determinadas son las siguientes (Tabla 2):

• Familia Arvicolidae (Gray, 1921).

Microtus agrestis (Pallas, 1778) - Topillo agreste.

Microtus arvalis (Linnaeus, 1758) - Topillo común o campesino.

Microtus lusitanicus (Gerbe, 1879) - Topillo lusitano.

Microtus oeconomus (Pallas, 1776) - Topillo nórdico.

Arvicola sapidus (Miller, 1908) - Rata de agua.

Arvicola terrestris (Linnaeus, 1758) - Rata topera.

• Familia Soricidae (Gray, 1821).

Sorex coronatus (Millet, 1828) - Musaraña tricolor.

Sorex sp. - Musaraña.

Neomys fodiens (Pennant, 1771) - Musgaño patiblanco.

• Familia Talpidae (Gray, 1825).

	SC			SO							
	Aur.	Grav.		Must.	Aur.			Grav.			
	IX	VIc inf	VI	XIV	XIII	XII	XI	X	IX	VIII	VII
Microtus agrestis											
Microtus arvalis											
Microtus lusitanicus											
Microtus oeconomus											
Arvicola sapidus											
Arvicola terrestris											
Arvicola sp.											
Sorex coronatus											
Sorex sp.											
Talpa europaea											
Neomys fodiens											
Apodemus sp.											

Tabla 2: Micromamíferos (*Rodentia* e *Insectivora*) registrados en el Paleolítico Medio y Superior Inicial de La Viña. *Microtus agrestis* y *Microtus arvalis* son las especies más abundantes. Aur.: Auriñaciense, Grav.: Gravetiense, Must.: Musteriense.

Talpa europaea (Linnaeus, 1758) - Topo europeo.

• Familia Muridae (Gray, 1921).

Apodemus sp. - Ratón.

Los taxones determinados en La Viña habitan en la Península Ibérica en la actualidad, a excepción de *Microtus oeconomus,* que vive en la zona más septentrional de Eurasia. *Microtus arvalis*, *Microtus agrestis*, *Microtus lusitanicus*, *Arvicola terrestris*, *Sorex coronatus*, *Neomys fodiens* y *Talpa europaea* tienen su área de distribución restringida al norte peninsular.

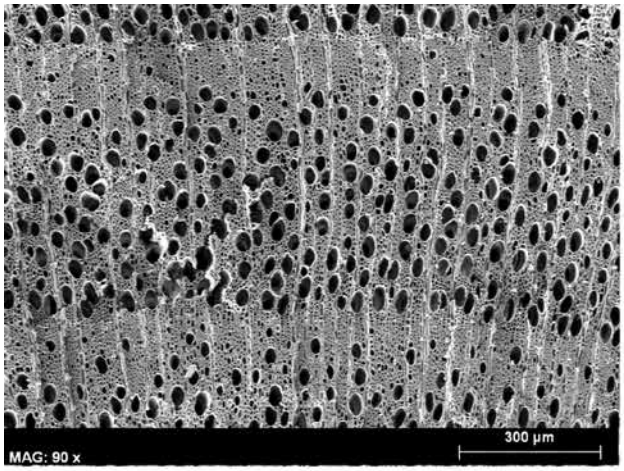
En general, las especies con un mayor número de restos en todos los niveles han sido *Microtus agrestis* y *Microtus arvalis*. En segundo lugar se encuentran *Talpa europaea* y *Microtus lusitanicus* y en tercer lugar *Arvicola terrestris*. Las demás especies han sido poco abundantes.

Desde el punto de vista ambiental, las especies identificadas en La Viña tienen unas preferencias ecológicas predominantemente atlánticas. Excepto *Arvicola sapidus*, que habita también en otros climas, y *Apodemus* sp., del que no se ha podido determinar la especie, los demás taxones requieren unas condiciones ambientales húmedas. La mayor presencia de *Microtus arvalis* y *Microtus agrestis* en toda la secuencia estudiada, junto a *Microtus lusitanicus* y *Talpa europaea*, indica un hábitat predominantemente formado por praderas húmedas y con buena cobertera vegetal de tipo arbustivo. El único taxón típicamente forestal es *Apodemus* sp., aunque su presencia es muy escasa, y *Sorex coronatus* puede vivir tanto en bosque como en praderas húmedas. También han aparecido especies ripícolas, *Arvicola sapidus* y *Neomys fodiens*, asociadas con cursos permanentes de agua.

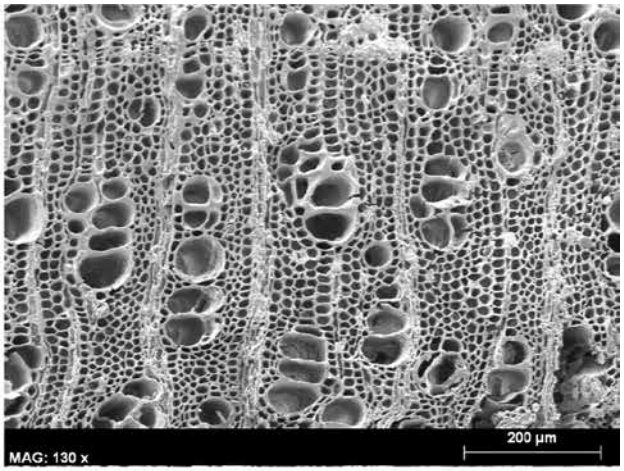
En los niveles inferiores (musterienses y auriñacienses), la escasa variedad de especies y el reducido número de restos recuperados probablemente estén relacionados con las características geológicas identificadas en esos niveles (erosiones, contactos discordantes, circulación hídrica, etc.) (Santamaría, 2012). La presencia del topillo nórdico (*Microtus oeconomus*) en el nivel XI y durante el Gravetiense revela un clima frío y un hábitat de praderas muy húmedas, pantanosas. Estas condiciones y la ausencia de especies típicamente forestales podrían explicar una retirada del bosque.

2.4. Los restos antracológicos

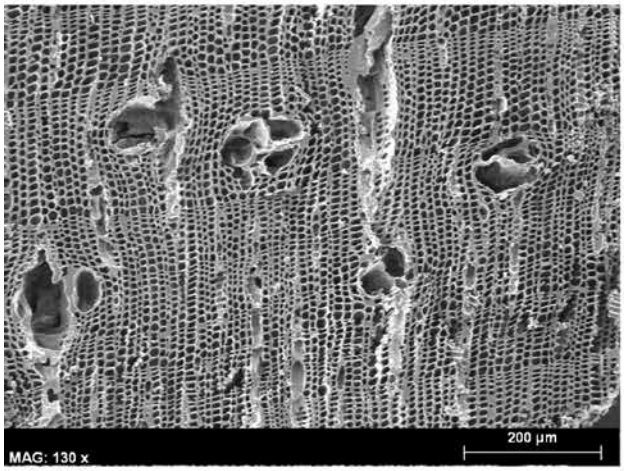
Hasta ahora se ha trabajado fundamentalmente en la secuencia del SO musteriense y auriñaciense. Hasta el



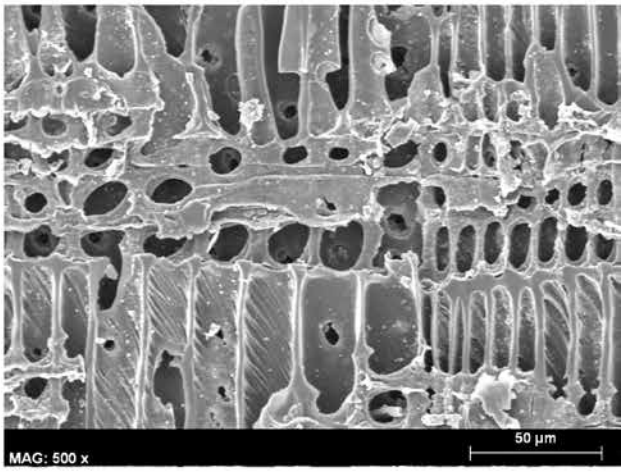
1. Rosácea Maloidea, plano transversal



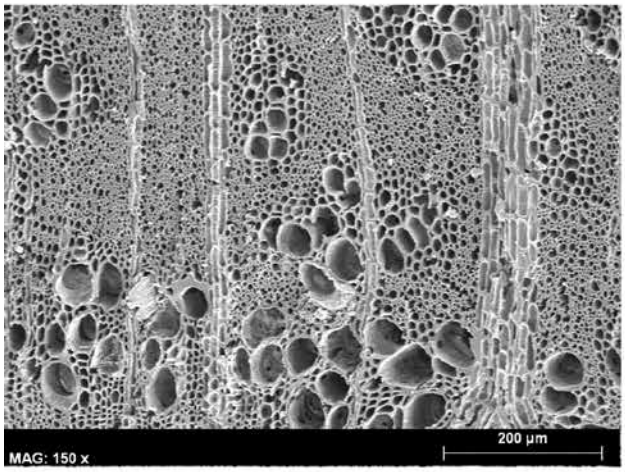
2. *Betula* (abedul), plano transversal



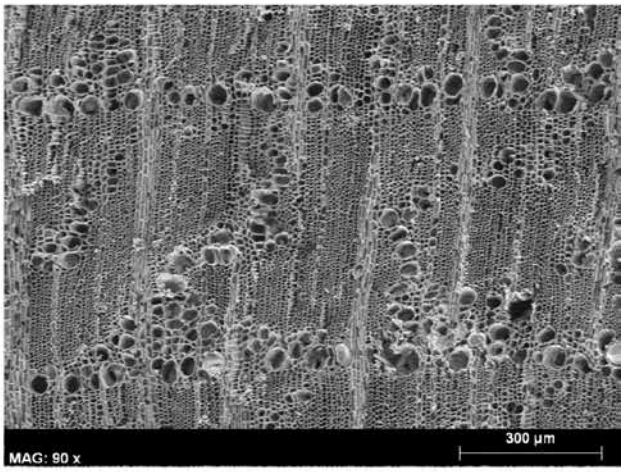
3. *Pinus* tp. *sylvestris* (pino albar), plano transversal



4. *Pinus* tp. *sylvestris* (pino albar), plano radial



5. Fabácea, plano transversal



6. *Rhamnus* tp. *alpinus* (familia de los espinos), plano transversal

Figura 6: Microfotografías mediante un MEB (Universidad de Valencia) de algunos de los taxones más frecuentes identificados en el carbón de La Viña.

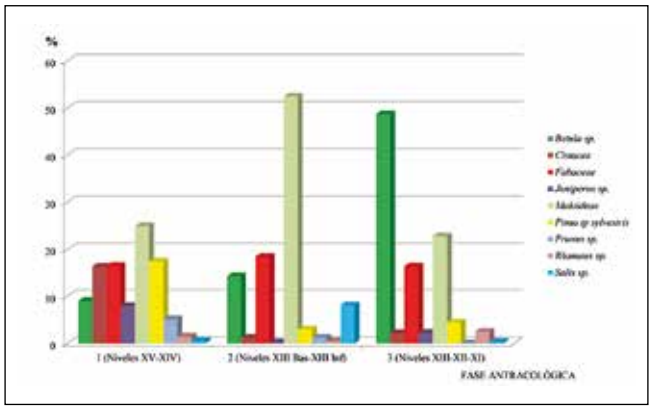


FIGURA 7: Frecuencia de los taxones leñosos identificados en la secuencia musteriense y auriñaciense de La Viña.

momento se han analizado ~2.720 carbones. Previamente a su identificación, los restos se han separado en dos clases de tamaño mediante una malla de 2 mm. Salvo excepciones, la mayor parte del material era menor de 2 mm, causa fundamental de que exista un grado de indeterminación considerable en algunas muestras aunque, en general, el carbón es abundante y su estado de conservación es bueno, comparado con otros conjuntos de esta antigüedad.

La identificación botánica de los carbones se ha llevado a cabo en el Laboratorio de Arqueología Milagro Gil-Mascarell de la Universidad de Valencia, a través de de un microscopio óptico de luz reflejada de campo claro-oscuro modelo Leica DM6000 M, con diferentes objetivos que van desde 50 a 1.000 aumentos. El carbón no precisa de ninguna preparación contaminante previa, únicamente se practican cortes limpios manuales al fragmento buscando los tres planos anatómicos de la madera (transversal, longitudinal tangencial y longitudinal radial), para su comparación con los pertinentes atlas especializados en anatomía y la colección de referencia de maderas actuales. La información ha quedado registrada en una hoja de cálculo, utilizando una plantilla común al resto de materiales que servirá para posteriores confrontaciones de materiales y estudios espaciales. En el caso del carbón, se han tenido en cuenta, además, algunos campos intrínsecos a este material, como la existencia de alteraciones producidas por xilófagos o por el propio proceso de combustión, etc.

Los resultados apuntan a la presencia de especies de ámbito montano, características de espacios abiertos y lindes de bosque, con especial relevancia de la familia de las rosáceas (con, al menos, tres especies diferentes), de abedul y de pino, además de un estrato arbustivo dominado por las fabáceas y especies del género *Rhamnus* (Figura 6). Esto implica la presencia de un paisaje de vegetación abierta, heliófila y de carácter pionero, coherente con otros estudios antracológicos llevados a cabo previamente en la región (Uzquiano, 2005; Uzquiano *et al.*, 2008), durante toda la secuencia estudiada. No obstante, se aprecia un ambiente más árido y abierto en la base de la secuencia (correspondiente sobre todo al paquete musteriense) con presencia de pinos, landas y rosáceas, para pasar a una fase más forestal y más húmeda, en el Auriñaciense, con la visible expansión de los abedulares (Figura 7).

2.5. Los grabados parietales

El análisis del arte rupestre de La Viña fue incluido por J. Fortea en los cuatro primeros números de *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, como apartado específico de la investigación del yacimiento, abarcando por tanto las conclusiones obtenidas entre los años 1983 y 1998. En los tres primeros, la atención se centró en las relaciones existentes entre la pared grabada y la estratigrafía, lo que le permitió establecer una cronología relativa de los mismos, así como su atribución cultural. En el cuarto número, presentó un anticipo de la restitución fotogramétrica de la pared, que se encontraba entonces en curso de realización. En 2012 retomamos la investigación, publicando nuestros avances en diferentes foros (González-Pumariega, 2014; González-Pumariega *et al.*, 2014; 2017; e. p.).

La documentación de los grabados parietales se ha llevado a cabo partiendo de los estudios previos de Fortea, quien si bien no llegó a sistematizar las figuras por él identificadas, sí dejó constancia de ellas en abundante documentación gráfica (calcos, fotografías y fotogrametría) (Figura 8B). Nosotros hemos vuelto al yacimiento a examinar personalmente las paredes de La Viña, tarea que hemos realizado en distintas épocas del año y horas del día, dada la importancia que la incidencia de la luz tiene en la perceptibilidad de los grabados. Ratificamos casi íntegramente la lectura que él hizo de la pared, si bien discrepamos en unas pocas representaciones y aun hemos podido reconocer alguna figura nueva.

Los grabados parietales conservados y visibles en La Viña se distribuyen en cuatro zonas, a partir de las cuales hemos organizado el trabajo de documentación, dándoles una relación numérica (del I al IV) de este a oeste del yacimiento (Figura 1). Las tres primeras zonas se corresponden literalmente con tres de los alzados particulares que integran la fotogrametría realizada a finales de la década de los noventa, mientras que la zona IV se corresponde, dadas sus dimensiones, con dos alzados particulares consecutivos. A excepción de la zona I, en todas las demás se documentan ambos horizontes, con mayor o menor entidad en cuanto a la cantidad de elementos y su conservación. La pared está íntegramente despejada de sedimento arqueológico (y, por

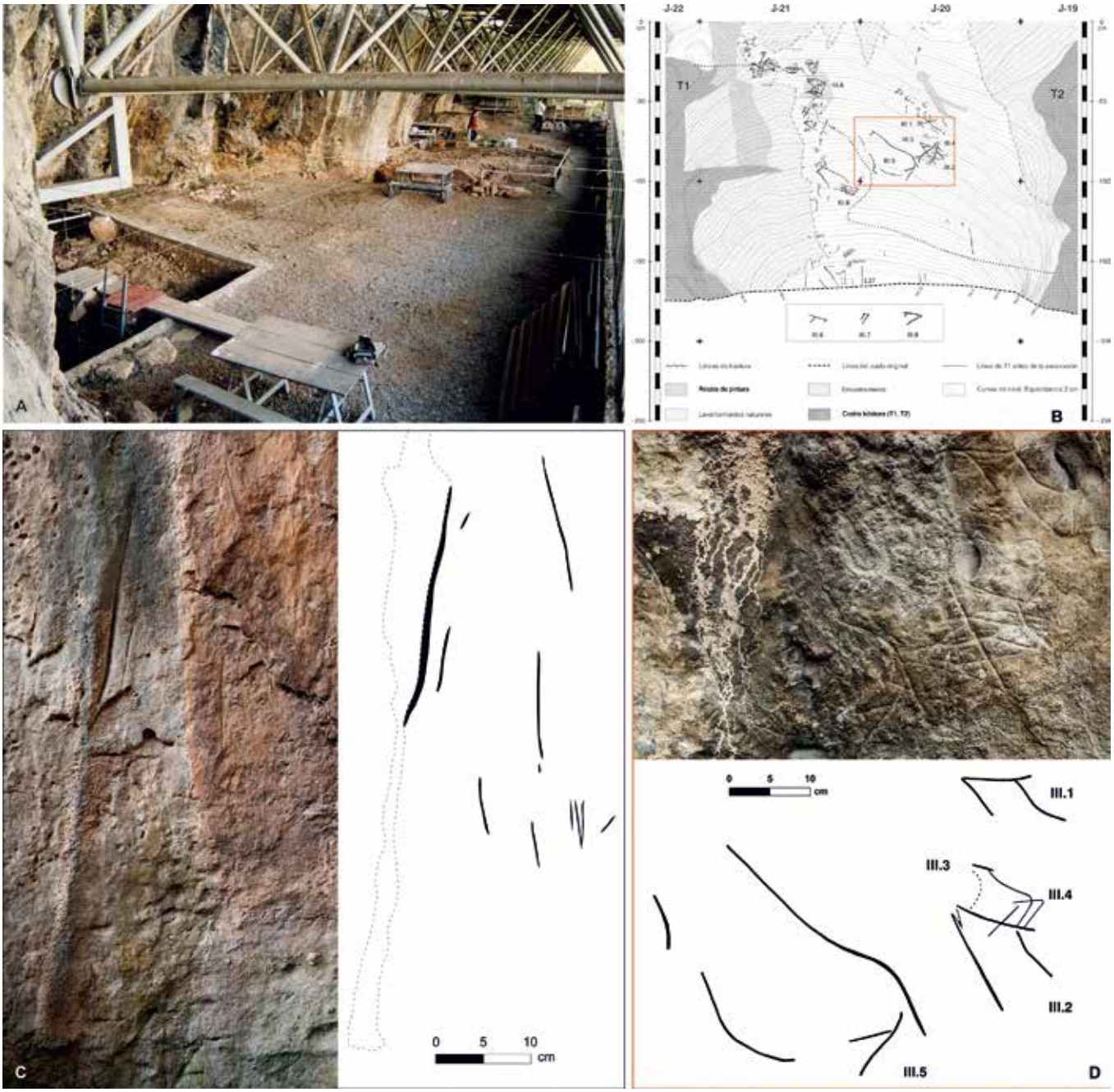


Figura 8: A: Vista general del yacimiento. Foto J. Fortea. B: Fotogrametría de la zona III. C: Detalle del H1 en la zona IV y calco correspondiente. Foto: D. Santamaría. D: Detalle del H2 en la zona III y calco correspondiente. Foto: S. Ríos.

tanto, es completamente visible) en la Covacha (Zona I), en el cuadro G-14 del SC y en el G-26 del SO.

Los tajos verticales del primer horizonte (H1) se exponen total o parcialmente en las zonas II y IV, siendo inexistentes en la I y estando casi completamente tapados en la III, donde solo asoma del suelo lo que parece el extremo superior de algunos. En total, hacen un número cercano a los 120 (~40 en la Zona II, ~8 en la III y ~70 en la IV), aunque con diferencias de longitud, anchura y profundidad. Son muy similares los conjuntos de los cuadros G-14 (en el SC) e I-24 (en el SO), organizados a partir de unos cuantos tajos largos, anchos y profundos entre los que se intercalan trazos lineales más cortos, estrechos y superficiales. El conjunto de los cuadros G-26/25 y H-25 está formado por una serie menos apretada que las anteriores, aunque tiene especial interés arqueológico al haber intervenido uno de los grabados profundos en la canalización de las aguas de escorrentía parietal (Figura 8C).

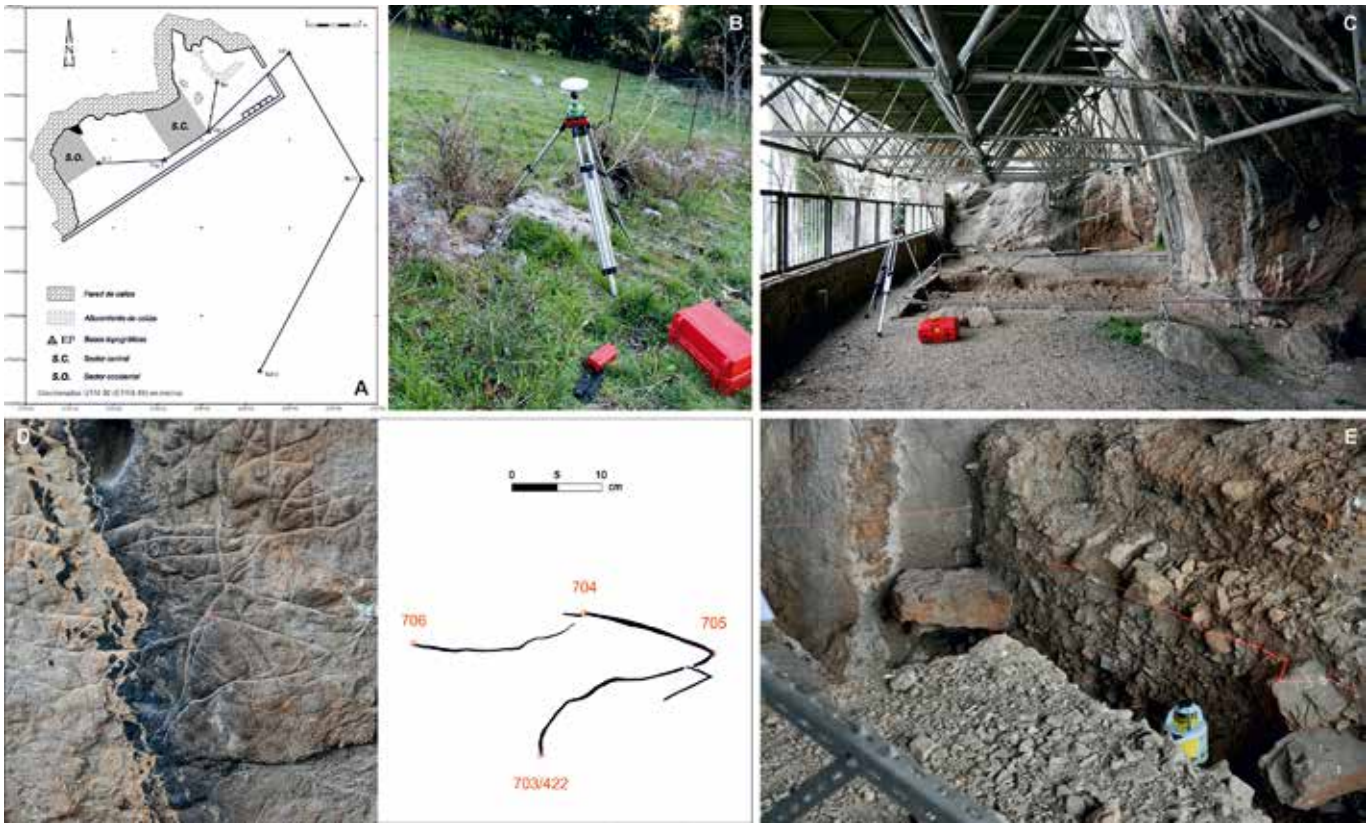


FIGURA 9: Trabajos topográficos: A, B: Levantamiento planimétrico del yacimiento y área externa. Dibujo y foto: G. Santos. C: Levantamiento planimétrico del yacimiento e integración en el mismo del nivel o arqueológico. Foto M. de la Rasilla. D: Levantamiento altimétrico de puntos significativos de los grabados parietales en la zona IV. Foto: E. Duarte. E: Relación entre los grabados parietales y los niveles arqueológicos en el sector central mediante un nivel láser rotativo. Foto: M. de la Rasilla.

El segundo horizonte (H2) es visible en toda su extensión, aunque con diferente grado de concentración y conservación. Si bien en su visión de conjunto este horizonte gráfico está formado por un laberíntico cruce de líneas grabadas, de apariencia anicónica (en idéntica forma a como se expresa en La Lluera I), hemos documentado elementos de carácter figurativo en todas las zonas y, al igual que en la mayoría de los sitios del Nalón medio, el tema de la cierva se impone con claridad (Figura 8D). En total, hemos reconocido 43 representaciones animales (39 ciervas, 1 caballo, 1 bisonte y 2 zoomorfos indeterminados), aunque en el recuento hemos tenido en cuenta dos factores que condicionan la certidumbre del número y la identificación temática (González-Pumariega *et al.*, e. p.). Uno de esos factores es inherente a la intencionada actividad gráfica de los grabadores paleolíticos y repercute en cada acercamiento que el observador realiza a la pared: la dificultad de lectura impuesta por el sinfín de líneas cruzadas (que esconden ciervas) y la ambigüedad de ciertos elementos anatómicos (Figura 8D). El otro es estrictamente físico y, por tanto, imponderable: la conservación de la pared, fuertemente expuesta en La Viña a los agentes atmosféricos (agua, concreciones calcáreas y fracturación).

A las representaciones zoomorfas hay que añadir un pequeño grupo de representaciones no figurativas singularizadas, con forma de V o tendentes a ese motivo, documentadas exclusivamente en la zona II.

En paralelo a la documentación de los grabados parietales se han llevado a cabo trabajos de topografía, a iniciativa del Área de Prehistoria de la Universidad de Oviedo y en colaboración con el Departamento de Ingeniería Cartográfica y del Terreno de la Universidad de Salamanca. Los trabajos de campo ocuparon dos campañas: la principal, en febrero de 2014, y otra complementaria, en marzo de 2015, cuyos resultados fueron presentados en sendas memorias (Santos, 2014 y 2015). Con el fin de integrar a La Viña y su registro arqueológico dentro del marco de referencia oficial, se llevaron a cabo distintos trabajos (González-Pumariega *et al.*, 2104, 2017, e. p.) (Figura 9):

1. Cálculo de las coordenadas (UTM30 ETRS89): X= 270726 m; Y= 4799478 m; Z= 292 m. s. n. m.

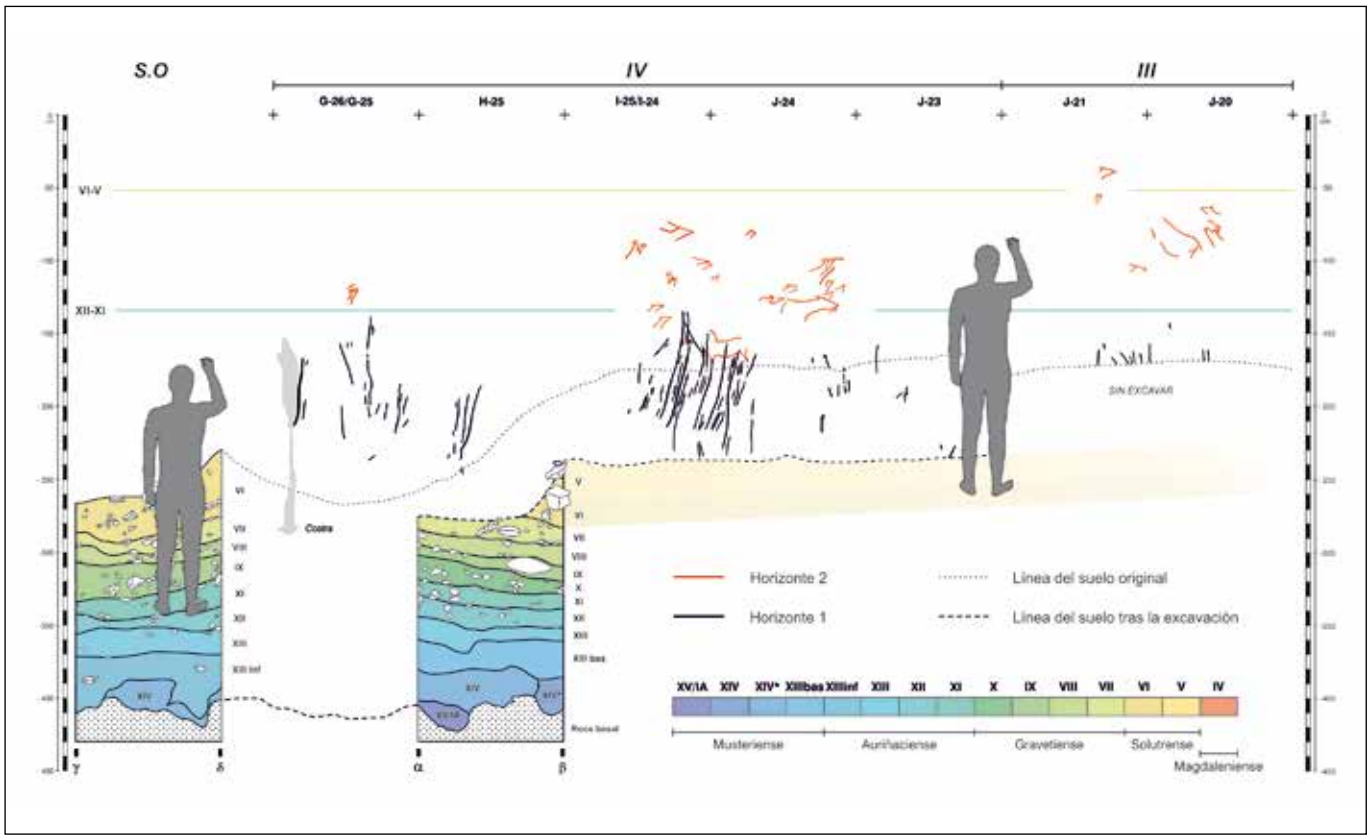


Figura 10: Campo manual de una persona de 174 cm de estatura media en relación con los grabados de ambos horizontes gráficos en los sectores occidental (Zona IV) e intermedio (Zona III). Las dos líneas horizontales dibujadas sobre la pared indican el alcance máximo (205 cm) desde los correspondientes niveles de suelo. Estratigrafía desplegada. Dibujo: D. Santamaría y E. Duarte.

2. Levantamiento planimétrico del yacimiento y área adyacente (Figura 9A, 9B, 9C).

3. Cálculo de la cota del plano del nivel 0 utilizado como referencia en las excavaciones arqueológicas realizadas entre 1983 y 1998 (tendido aéreo relacionado con el máximo relleno sedimentario del abrigo). El valor de cota obtenido es Z= 293,38 m (Figura 9C).

4. Levantamiento altimétrico de puntos significativos de los grabados de las diferentes zonas de la pared: cálculo de la cota ortométrica (referida al nivel medio del mar en Alicante) y de la cota relativa (respecto al nivel 0 arqueológico). Se tomaron 70 puntos en los grabados del H1 y 88 puntos en los grabados del H2 (Figura 9D).

5. Con el objetivo más específico de contrastar las relaciones arqueológicas entre la estratigrafía y la pared, se llevó a cabo el cálculo de las cotas de los niveles arqueológicos y reconstrucciones litoquímicas directamente relacionados con la actividad gráfica y se materializaron, con nivel láser proyectado sobre los cortes estratigráficos, aquellas cotas que ofrecían especial interés (Figura 9E).

6. Realización de varios modelos digitales en tres dimensiones de las zonas II a IV.

Las conclusiones de los trabajos de topografía han sido de gran interés ya que han permitido confirmar los datos de cronología relativa obtenidos por Fortea en las excavaciones arqueológicas y, por otro lado, han aportado información adicional sobre la organización espacial de los grabados de ambos horizontes culturales, tanto en su distribución horizontal, a lo largo del frente parietal, como vertical, en relación con el alcance desde los distintos suelos de ocupación. Así, confirmamos la atribución cultural que Fortea estableció para ambos horizontes gráficos (uno, auriñaciense y, el otro, solútreo-gravetiense), aunque con algunos matices.

Respecto al H1, la información arqueológica, estratigráfica y el cálculo de las alturas del campo manual (para una persona de 1,74 m de altura) indican que los *termini ante quem* del mismo son el Magdaleniense, el Solutrense y el Gravetiense Final, mientras que los *termini post quem* son el Musteriense, el Protoauriñaciense y el Auriñaciense Antiguo, siendo por tanto los *termini a quo* el Auriña-

ciense Reciente y el Gravetiense. La gran homogeneidad temática, técnica y estilística que presenta este conjunto anicónico de trazos verticales, así como su coherente organización, yuxtapuesta rítmicamente a lo largo de 12 m de pared, parece responder mal a interpretaciones diacrónicas. Por otro lado, se podría relacionar la utilización simbólica de la pared con la interpretación secuencial del depósito sedimentario, relativa a la progresiva configuración del suelo del asentamiento, cuya morfología fue cambiando a medida que se superponían las distintas ocupaciones humanas, enrasándose a partir del Auriñaciense Reciente. Sería a partir de entonces cuando el gran frente parietal del abrigo adquiriría una visión de conjunto (panorámica), sobre el que los últimos auriñacienses organizarían, regular y homogéneamente, su dispositivo gráfico (González-Pumariega *et al.*, 2014; 2017) (Figura 10).

Este horizonte nos parece temporalmente más restringido de lo que Fortea dejó planteado; por lo que de los, al menos, seis mil años de cultura auriñaciense constatada en los niveles arqueológicos de La Viña, probablemente solo los menos antiguos de aquellos plasmaron su inquietud simbólica en la pared.

En cuanto al H2, los datos arqueológicos y el cálculo de las alturas del campo manual indican que fue grabado antes del Magdaleniense Medio y después del Auriñaciense Reciente (Figura 10). Al contrario que el horizonte más antiguo, este presenta una abigarrada y laberíntica superposición de trazos fuertemente grabados entre los que se esconden mayoritariamente representaciones de cierva. Por el contrario, en la cota más baja, se individualizan unas pocas representaciones figurativas (ciervas y caballo). El contundente predominio en este horizonte de las superposiciones (sugiriendo numerosos repasos) inclina, por definición, hacia una interpretación no sincrónica del conjunto, si bien, su homogeneidad formal, temática y técnica induce a pensar en un marco cronológico no excesivamente extenso, al menos en términos culturales. Por otro lado, en el SO del yacimiento, de todas las ocupaciones gravetienses, solo la última lograría un alcance relativamente cómodo a las cotas bajas del conjunto figurativo, quedando fuera del alcance de su campo manual gran parte del friso grabado, que solo se alcanzaría totalmente a partir del Solutrense. En definitiva, con la información disponible en La Viña, aun sin poder descartar una posible participación gravetiense, el protagonismo solutrense se impone a la hora de intentar precisar la cronología del H2.

No se contradice en este yacimiento el marco cronológico relativo aportado por el depósito arqueológico de los sitios de La Lluera I y II. La incertidumbre sobre si los gravetienses dejaron su marca en las paredes de La Viña, a pesar de sus sucesivas ocupaciones en ella, es paralela a la de los magdalenienses, cuya huella parietal es inapreciable, a pesar de la extraordinaria productividad material y mueble de su fase media.

3. OTRAS INVESTIGACIONES INICIADAS

En la actualidad se están realizando varias tesis doctorales y estudios, con diferentes grados de ejecución, sobre tecnología y tipología lítica del Magdaleniense (SO/SC), Solutrense (SO/SC), Gravetiense (SC) y Auriñaciense (SC), industria ósea, arte mueble, materias primas, traceología y malacofauna.

4. AGRADECIMIENTOS

A Javier Fortea y Manuel Hoyos *in memoriam*. Agradecemos a los miembros de los diferentes equipos arqueológicos y de investigación su compromiso y dedicación a lo largo de los años. El «Proyecto MINECO2015-HAR2014-59183-P» ha financiado este trabajo.

5. BIBLIOGRAFÍA

Calvo, A.; Bradtmöller, M.; Martínez, L. y Arrizabalaga, A. (2016): «Lithic cultural variability during the Gravettian in the Cantabrian Region and the Western Pyrenees: State of the art». *Quaternary International,* 406: 25-43.

Duarte, E.; Santamaría, D.; Tarriño, A. y Rasilla, M. de la (2014): «Siliceous raw materials in the Palaeolithic of Asturias. Raw material procurement in Mousterian and Aurignacian levels of La Viña site (Asturias, Spain)». *XVII Congreso Mundial de la Union International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques-UISPP* (Burgos, septiembre 2014): 14-15.

Duarte, E.; Santamaría, D.; Forcelledo, E.; Tarriño, A. y Rasilla, M. de la. En prensa. «El sílex como recurso mineral en la Prehistoria de Asturias». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada,* 26.

González-Pumariega, M. (2014): «El arte rupestre paleolítico del abrigo de La Viña (Oviedo, Asturias). Presentación de su estudio actual dentro del proyecto de investigación del yacimiento». En Medina-Alcaide, M. A.; Romero Alonso, A. J.; Ruiz-Márquez, R. M. y Sanchidrián Tortí, J. L. (coords./eds.): *Sobre rocas y huesos: las sociedades prehistóricas y sus manifestaciones plásticas.* Universidad de Córdoba y Fundación Cueva de Nerja, Córdoba: 84-95.

González-Pumariega, M.; Rasilla, M. de la; Santamaría, D.; Duarte, E. y Santos, G. (2014): «Relación entre la estratigrafía y los grabados parietales del primer horizonte gráfico del Abrigo de La Viña (La Manzaneda, Oviedo, Asturias)». En Corchón M. S. y Menéndez, M. (eds.): *Cien años de arte rupestre paleolítico: centenario del descubrimiento de la cueva de la Peña de Candamo, 1914-2014*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca: 351-357.

González-Pumariega, M.; Rasilla, M. de la; Santamaría, D.; Duarte, E. y Santos, G. (2017): «La Viña rock shelter (La Manzaneda, Oviedo, Asturias): Relation between stratigraphy and parietal engravings». *Quaternary International,* 432: 77-85. http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2015.07.011

González-Pumariega, M.; Rasilla, M. de la; Santamaría, D.; Duarte, E. y Santos, G. En prensa. «Abrigo de La Viña (La Manzaneda, Oviedo, Asturias). Estudio de sus grabados parietales». *Trabajos de Prehistoria,* 74, 2.

Higham, T.; Douka, K.; Wood, R.; Ramsey, C. B.; Brock, F.; Basell, L.; Camps, M.; Arrizabalaga, A.; Baena, J.; Barroso-Ruiz, C.; Bergman, C.; Boitard, C.; Boscato, P.; Caparrós, M.; Conard, N. J.; Draily, C.; Froment, A.; Galván, B.; Gambassini, P.; García-Moreno, A.; Grimaldi, S.; Haesaerts, P.; Holt, B.; Iriarte, M.-J.; Jacobi, R.; Jelinek, A.; Jordá, J. F.; Maillo, J. M.; Marom, A.; Maroto, J.; Menéndez, M.; Metz, L.; Morin, E.; Moroni, A.; Negrino, F.; Panagopoulou, E.; Peresani, M.; Pinhasi, R.; Pirson, S.; Rasilla, M. de la; Riel-Salvarore, J.; Ronchitelli, A.; Santamaría, D.; Semal, P.; Slimak, L.; Soler, J.; Soler, N.; Villaluenga, A. (2014): «The timing and spatio-temporal patterning of Neanderthal disappearance». *Nature,* 512: 306-309.

Martínez, L. (2010): *Estudio tecno-tipológico y tafonómico de las industrias líticas de final del Auriñaciense y comienzo del Gravetiense en el Abrigo de La Viña (La Manzaneda, Oviedo)*. Trabajo de Investigación. Universidad de Zaragoza.

Martínez, L. (2015): *El Gravetiense en el sector occidental cantábrico y sus conexiones pirenaicas.* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo. http://hdl.handle.net/10651/33635

Martínez, L. y Rasilla, M. de la. (2013): «El Gravetiense en Asturias: revisión y novedades». En Heras, C. de las; Lasheras, J. A.; Arrizabalaga, A. y Rasilla, M. de la (coords.): *Pensando el Gravetiense: nuevos datos para la región cantábrica en su contexto peninsular y pirenaico.* Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, 23. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Madrid: 291-303.

Rasilla, M. de la y Santamaría, D. (2011-12): «El Paleolítico Medio en Asturias». *Mainake,* xxxiii: 31-62.

Rasilla, M. de la; Santamaría, D. y Duarte, E. (2015): «Asturias en la geografía neandertal y musteriense de la Península Ibérica». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología,* 8: 237-260.

Santamaría, D., 2012. *La transición del Paleolítico Medio al Superior en Asturias. El abrigo de La Viña (La Manzaneda, Oviedo) y la cueva de El Sidrón (Borines, Piloña).* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo. http://hdl.handle.net/10651/19328.

Santamaría, D. (2016): «Neandertales y sapiens en La Viña (La Manzaneda, Oviedo): Historia de un desencuentro». En M. A. de Blas (ed.): *Investigación arqueológica en Asturias. Cuatro líneas actuales de trabajo sobre fases paleolíticas y protohistóricas.* RIDEA, Oviedo: 13-44.

Santamaría, D. y Rasilla, M. de la. (2013): «Datando el final del Paleolítico Medio en la Península Ibérica. Problemas metodológicos y límites de la interpretación». *Trabajos de Prehistoria,* 70 (2): 241-263.

Santamaría, D. y Rasilla, M. de la. (2014): «The Transition from Middle to Upper Palaeolithic at La Viña rock shelter (Asturias, Spain)». En *XVII Congreso Mundial de la Union International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques-UISPP* (Burgos, septiembre 2014): 235.

Santamaría, D.; Duarte, E.; González-Pumariega, M.; Martínez, L.; Suárez, P.; Fernández de la Vega, J.; Santos, G.; Higham, T.; Wood, R. y Rasilla, M. de la (2014): «La Viña». En Sala, R. (ed.) y Carbonell, E.; Bermúdez de Castro, J. M.; Arsuaga, J. L. (coord.): *Los cazadores recolectores del Pleistoceno y del Holoceno en Iberia y el estrecho de Gibraltar.* Universidad de Burgos y Fundación Atapuerca, Burgos: 95-99.

Santos, G. 2014. *Trabajos de topografía en el yacimiento arqueológico de La Viña, Manzaneda (Asturias)*. Universidad de Salamanca. Memoria inédita.

Santos, G. (2015): *Trabajos de topografía en el yacimiento arqueológico de La Viña, Manzaneda (Asturias). Campaña 2015*. Universidad de Salamanca. Memoria inédita.

Suárez, P. (2011): *Estudio tecno-tipológico de la industria lítica auriñaciense de los niveles IX y X del sector central del Abrigo de la Viña (La Manzaneda, Oviedo, Asturias)*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Oviedo.

Suárez, P. (2013): «Definición tecno-tipológica y funcional de las laminillas Dufour: el caso de los niveles ix y viii del sector central del Abrigo de la Viña (La Manzaneda, Oviedo, Asturias)». *CKQ. Estudios de Cuaternario*, 3: 101-121.

Tarriño, A.; Duarte, E.; Santamaría, D.; Martínez, L.; Fernández de la Vega, J.; Suárez, P.; Rodríguez, V.; Forcelledo, E. y Rasilla, M. de la (2013): «El sílex de Piloña. Caracterización de una nueva fuente de materia prima lítica en la Prehistoria de Asturias». En Rasilla, M. de la (coord.): *F. Javier Fortea Pérez. Universitatis Ovetensis Magister. Estudios en homenaje.* Universidad de Oviedo y Ménsula Ediciones, Oviedo: 115-132.

Uzquiano, P. (2005): «El registro antracológico durante la transición Musteriense-Paleolítico Superior Inicial en la región cantábrica: vegetación, paleoambiente y modos de vida alrededor del fuego». En Montes, R. y Lasheras, J. A. (eds.). *Neandertales cantábricos, estado de la cuestión*. Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, Santander. Monografía, 20: 255-274.

Uzquiano, P.; Arbizu, M.; Arsuaga, J. L.; Adán, G.; Aranburu, A.; Iriarte, E. (2008): «Datos paleoflorísticos en la cuenca media del Nalón entre 40-32 Ka. BP: Antracoanálisis de la cueva del Conde (Santo Adriano, Asturias)». *Cuaternario & Geomorfología*, 22 (3-4): 121-133.

Wood, R.; Arrizabalaga, A.; Camps, M.; Fallon, S.; Iriarte, M. J.; Jones, R.; Maroto, J.; Rasilla, M. de la.; Santamaría, D.; Soler, J.; Soler, N.; Villaluenga, A.; Higham, T. (2014): «The chronology of the earliest Upper Palaeolithic in Northern Iberia: New insights from L'Arbreda, LabekoKoba and La Viña». *Journal of Human Evolution,* 69: 91-109.

EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE EL OLIVO (PRUVIA, LLANERA). CAMPAÑAS 2013-2016

David Álvarez-Alonso (1), Esteban Álvarez-Fernández (2), María de Andrés-Herrero (3), Daniel Ballesteros (4), Naroa García-Ibaibarriaga (5), Montserrat Jiménez-Sánchez (4), Jesús F. Jordá-Pardo (6), José Yravedra (7)[1]

1. INTRODUCCIÓN

La cueva de El Olivo se localiza en el paraje conocido como Monte de Cabornio, perteneciente a la parroquia de Pruvia, en el concejo de Llanera. Abierta en la peña del mismo nombre, se sitúa a su vez en el valle del arroyo Cabornio. A la cueva se accede desde la Venta de Puga, por un camino que se dirige desde este punto hasta La Llomba donde, tras aproximadamente 1 km de recorrido, se inicia un descenso hasta llegar a unos 100 m de la cavidad. La cueva se localiza en las siguientes coordenadas UTM (Huso 30), ETRS89: X. 275133, Y. 4815338.

Se trata de una pequeña oquedad que tiene una entrada de 2 x 3 metros y que presenta un escaso desarrollo de unos 10 metros, con una débil pendiente hacia el interior. Tras unos 2-3 m se da paso a una pequeña sala que se abre hacia la izquierda sin más desarrollo, mostrando una planta en forma en L. Durante la Guerra Civil fue utilizada como refugio, siendo ésta conocida desde antiguo por los vecinos del lugar.

Originalmente, la cueva de El Olivo fue explorada por los miembros del Grupo Espeleológico Auseva en 1985, quienes realizan la primera topografía de la cueva, dando así por vez primera noticia pública de su existencia. Esta exploración no tuvo demasiada trascendencia, pasando completamente desapercibida, y prueba de ello es que, en la *Carta arqueológica de Llanera* realizada en 1986, ni siquiera se visitó ni prospectó el lugar, ni tampoco el entorno.

En julio de 2012 y con motivo de la excavación en el yacimiento musteriense al aire libre de El Barandiallu (Villardebeyo, Llanera), situado en línea recta a unos 3 km de distancia hacia el oeste (Álvarez-Alonso, 2013), procedimos a la búsqueda e inspección de la cueva de El Olivo, ya que teníamos noticia de su existencia gracias al informe realizado por el grupo Auseva, del cual pudimos conseguir una copia en el ayuntamiento de Llanera. El 8 de julio, y tras varias visitas a la zona los meses anteriores, pudimos explorar por primera vez la cueva de El Olivo[2]. Unos días después, el 14 de julio de 2012 y en paralelo a la excavación de El Barandiallu, se llevó a cabo el inicio de la primera cata de sondeo en la cueva. El desarrollo y resultados de esa primera campaña ya ha sido publicado en el volumen anterior de esta misma serie y en un trabajo posterior (Álvarez-Alonso, 2013; 2014).

Desde el año 2013 se llevaron a cabo tres campañas de excavación, siendo 2015 el único año en el que no se realizó trabajo de campo. En total, y hasta la fecha actual, se han completado cuatro campañas (2012, 2013, 2014 y 2016), prosiguiendo en la actualidad con las excavaciones.

2. CONTEXTO GEOLÓGICO Y GEOMORFOLÓGICO

La cueva, situada a 145 m. s. n. m., se ubica en la cabecera del valle fluvial del arroyo de Cabornio –en su margen izquierda–, cuyo cauce discurre a 20 m de distan-

[1] 1. Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED, Centro Asociado de Asturias, Avda. Jardín Botánico, 1345, 33203, Gijón, España, dalvarez@gijon.uned.es. 2. Departamento de Prehistoria, H.ª Antigua y Arqueología, GIR PREHUSAL, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, C. Cerrada de Serranos, s/n, 37002, Salamanca, España. 3. Institute of Prehistoric Archaeology, University of Cologne, Colonia, Alemania/Neanderthal Museum, Mettmann, Alemania, mdeandres@neanderthal.de. 4. Grupo Geomorfología y Cuaternario, Departamento de Geología, Universidad de Oviedo, C. Jesús Arias de Velasco, s/n, 33005, Oviedo, España, ballesteros@geol.uniovi.es. 5. Universidad del País Vasco/EHU, Facultad de Letras (UPV-EHU), C. Tomás y Valiente s/n, 01006, Vitoria, España. 6. Laboratorio de Estudios Paleolíticos, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, UNED, Paseo Senda del Rey, 7, 28040, Madrid, España, jjorda@geo.uned.es y jyravedra@ghis.ucm.es. 7. Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid, Profesor Aranguren, s/n, 28040, Ciudad Universitaria, Madrid, jyravedra@ghis.ucm.es.

[2] En esta primera exploración tomaron parte María de Andrés Herrero, Miriam Cubas Morera, Jesús Tapia Sagarna, Uxue Pérez Arzak, Álvaro Moreno Jiménez, Darío Rodrigo Herranz, Julio Rojo y David Álvarez Alonso. Las coordenadas del informe de 1985 no coincidían con la ubicación de la cueva, que se encontraba bastante oculta por la vegetación.

cia y 13 m de desnivel respecto a la cavidad. Este arroyo es afluente del río Aboño, que drena sus aguas hacia el norte, al Mar Cantábrico, situado a 15 km de la cueva (Figura 1B). El encajamiento de estos cursos de aguas es el principal proceso modelador del paisaje del entorno, discurriendo en ocasiones entre escarpes rocosos de 20-30 m de alto. Este encajamiento provocó la migración de la cabecera de los ríos en dirección sur, hacia la zona de re-

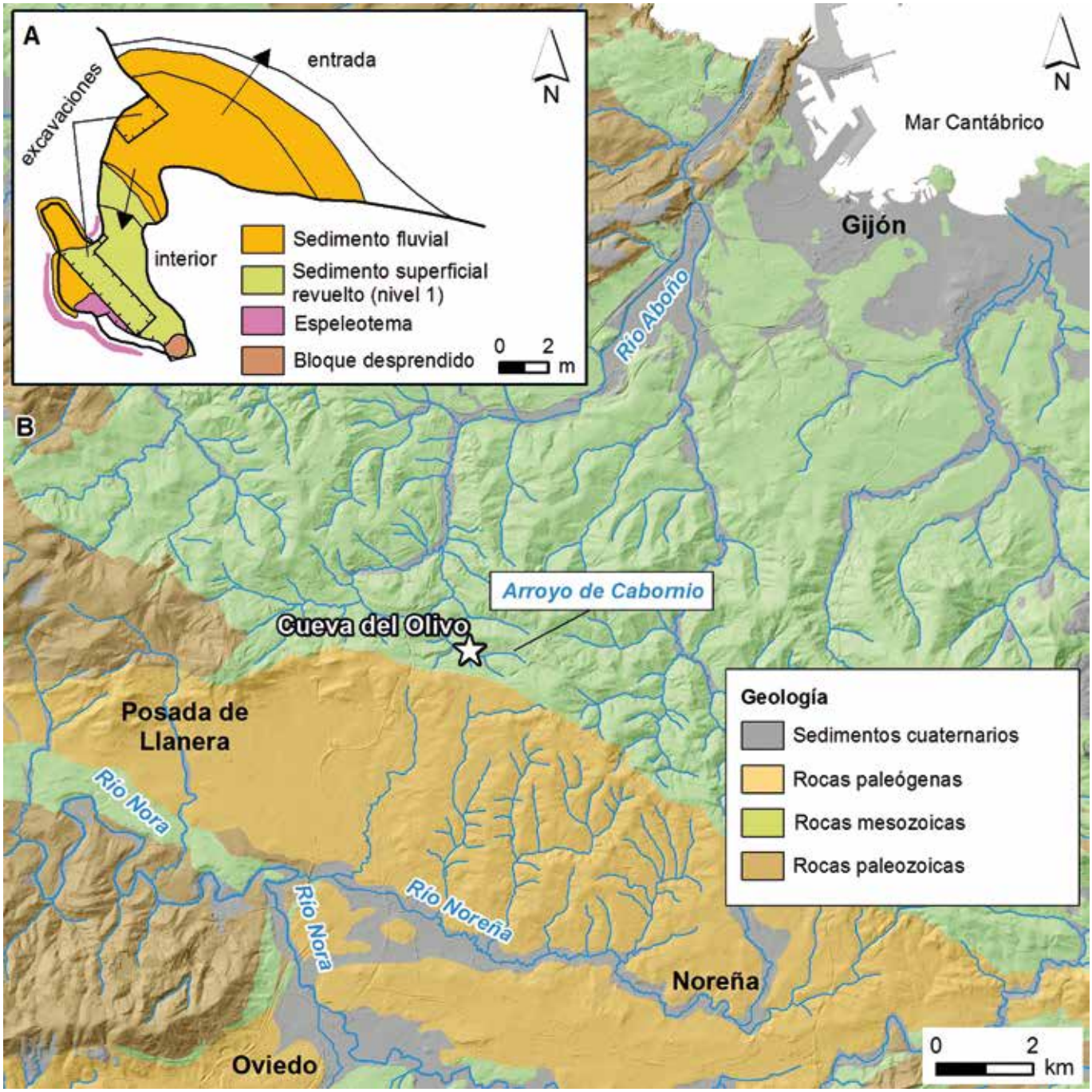


FIGURA 1: A. Mapa geomorfológico de la cueva de El Olivo, mostrando la distribución de los principales depósitos de la cueva. Los depósitos ubicados en las paredes de la cueva se representan en el mapa fuera del contorno de la cavidad; B. Relieve, red de drenaje y geología del entorno de la cueva de El Olivo, donde se muestra la zona relativamente llana de Llanera y Noreña al sur, ocupadas por rocas paleógenas que conforman una cobertera cobre las rocas mesozoicas. La información geológica procede de Merino-Tomé *et al.* (2013), y el modelo digital de elevaciones del Instituto Geográfico Nacional.

lieves suaves y morfología relativamente plana de Llanera y Noreña, de cerca de 100 km² de extensión y situada a 200-250 m de altitud.

Desde un punto de vista geológico, la cueva se desarrolla en calizas cretácicas (Figura 1B). Hacia el sur, estas calizas están cubiertas por conglomerados, areniscas y margas del Paleógeno, que constituyen actualmente el área de Llanera y Noreña (Alonso *et al.*, 1996).

La cueva está formada por un conducto subterráneo de 10 m de largo parcialmente relleno por sedimentos siliclásticos con más de 4 m de espesor visible. El techo del conducto presenta formas de origen freático y epifreático, mientras que en sus paredes quedan restos de espeleotemas y depósitos fluviales que atestiguan que antiguamente el relleno sedimentario alcanzó un espesor de 2 m más que el que presenta en la actualidad (Figura 1A). En dirección noroeste, y a una cota 2 m inferior del suelo actual, se abre otro conducto, que se encontraba totalmente colmatado y que presenta un desarrollo que en la actualidad alcanza más de 5 m.

2.1. Modelo evolutivo preliminar de la cueva y de su entorno

En el pasado, los conglomerados y areniscas del Paleógeno formaban una cobertera que cubría la mayor parte de las calizas cretácicas en el entorno. En este contexto, se debió de desarrollar la cueva debido al flujo de agua freática dirigida hacia el NE. Posteriormente, el desarrollo y encajamiento de la red fluvial del río Aboño produjo el desmantelamiento de la cobertera del Paleógeno desde el norte, a la vez que la cueva de El Olivo se rellenaba casi completamente de sedimentos. Este relleno sedimentario se erosionó con posterioridad provocando el vaciado parcial de la cavidad. Cuando el arroyo de Cabornio ya se había encajado 70 m en la cobertera paleocena cortó la cueva de El Olivo, permitiendo que se comunicase con la superficie topográfica. En este momento, este curso de agua pudo depositar en la entrada de la cueva los cantos y arenas procedentes del desmantelamiento de la cobertera paleógena.

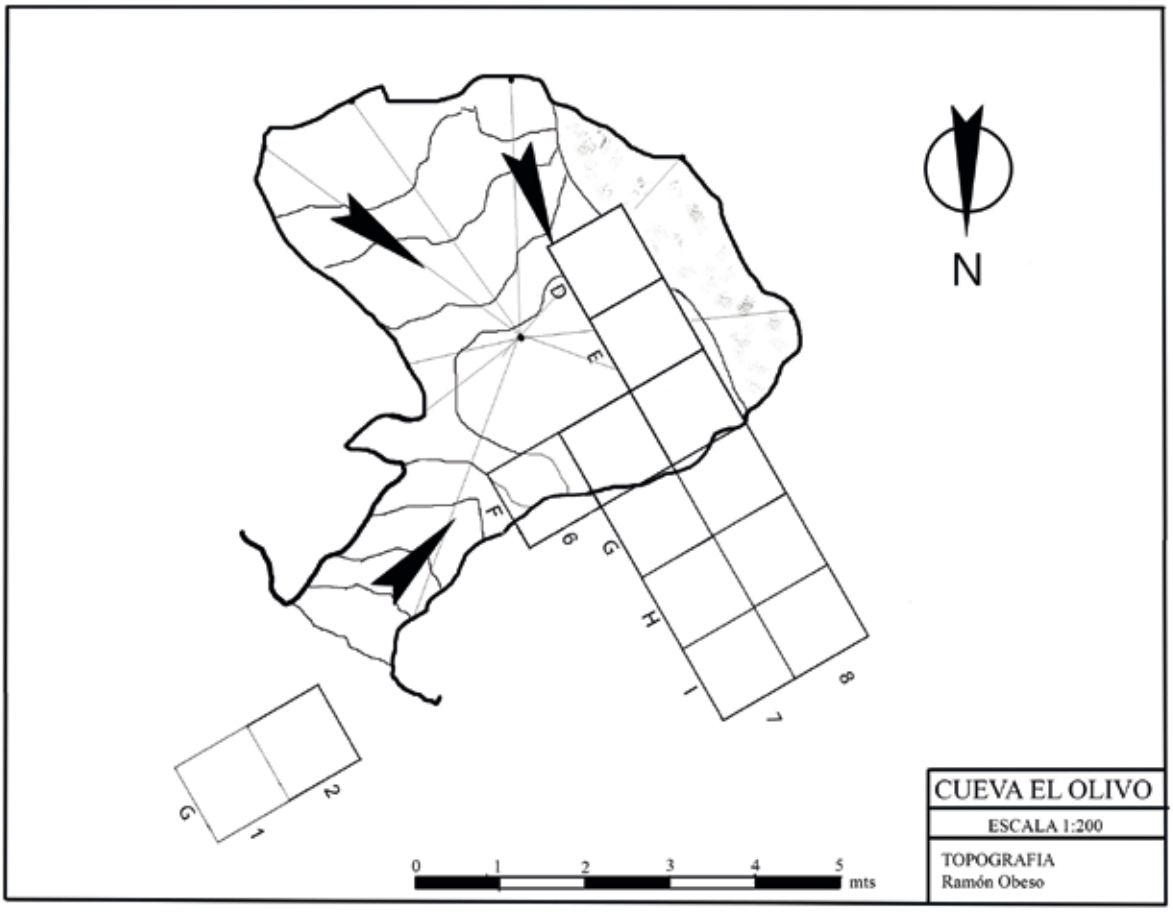


Figura 2: Planta de la cueva de El Olivo con indicación de las cuadrículas excavadas.

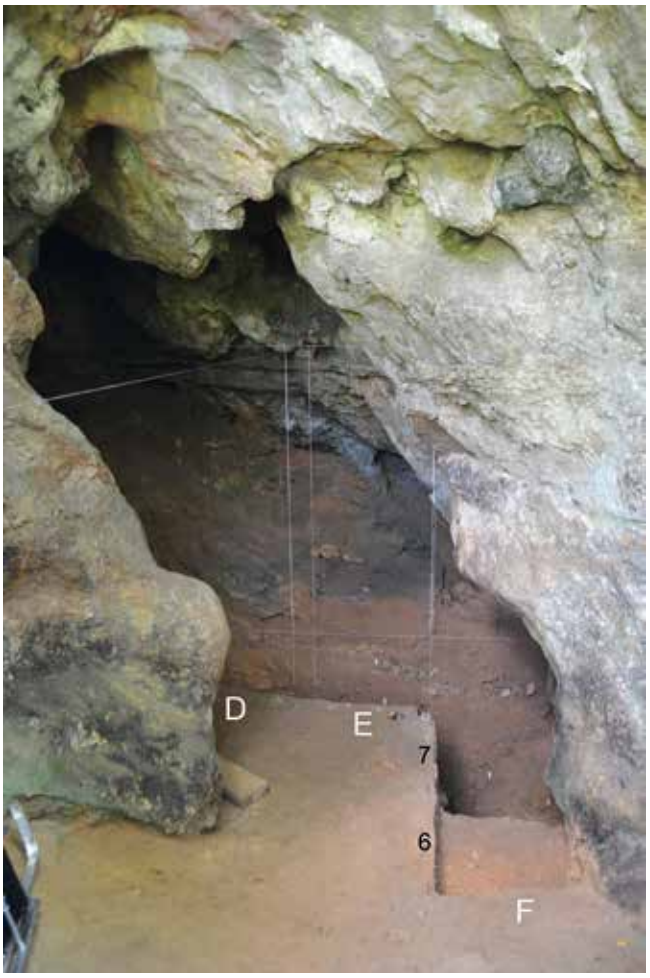


FIGURA 3: Estado de la excavación tras la campaña de 2016.

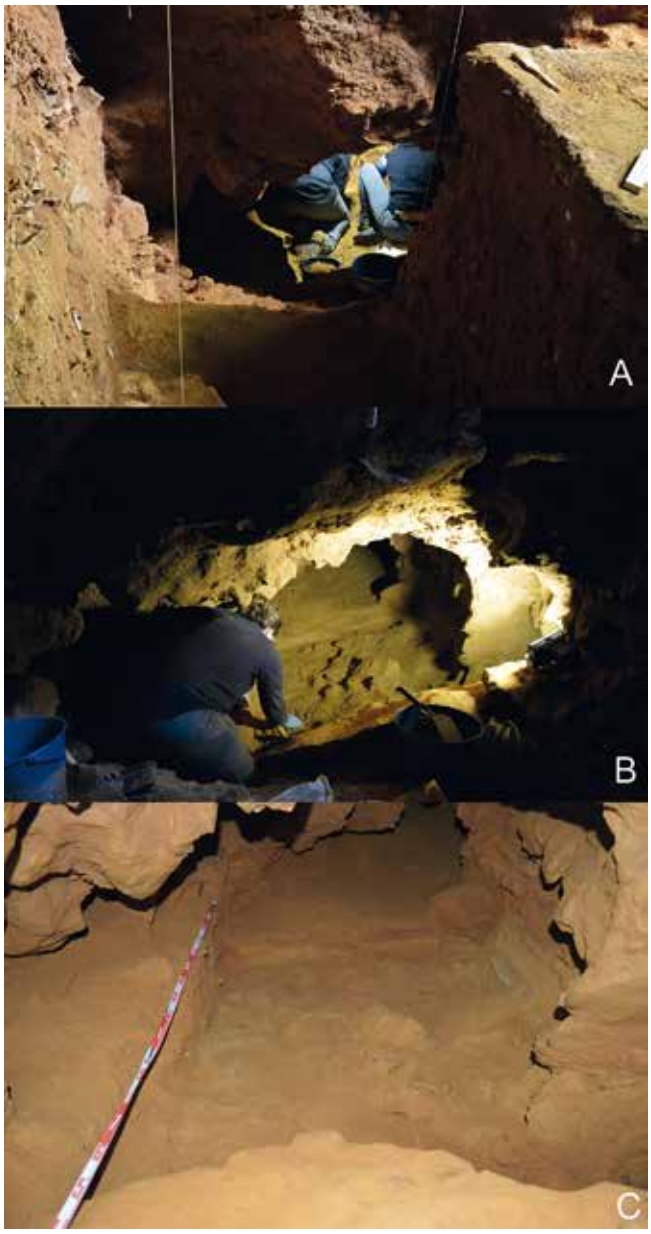


FIGURA 4: A y B. Excavación de los niveles inferiores de la cueva de El Olivo, en la galería inferior; C. superficie del nivel OL.7 en el cuadro G-7.

Posteriormente, el arroyo de Cabornio continuó encajándose, interrumpiéndose la entrada de sedimentos a la cavidad.

La configuración del relieve durante la ocupación de la cueva debía de ser semejante a la actual, con valles fluviales ya desarrollados y suaves colinas. Inmediatamente hacia el sur de la cueva, debía de existir una pequeña llanura correspondiente a la actual área de Llanera y Noreña.

3. LA EXCAVACIÓN

En la campaña de 2012, tan solo se había realizado un sondeo de 2 x 2 m, en los cuadros F-7 y F-8, alcanzando el techo del subnivel 2a en algunos puntos, por lo que no se profundizó más de 60-70 cm (Álvarez-Alonso, 2013).

En la campaña de 2013, realizada en septiembre, se amplía la excavación a los cuadros E-8 y D-8, continuando además con la excavación en F-7 y F-8. Se alcanza el nivel OL.2 en toda la superficie, y se pueden documentar de manera precisa los restos magdalenienses de los subniveles 2a y 2b (Álvarez-Alonso, 2014; Álvarez-Alonso *et al.*, 2014). Una vez alcanzada la cota de base del subnivel 2b en toda la superficie, se deja de excavar en E-8 y D-8 y los trabajos se centran en la banda F, ya que la excavación se amplía con nuevos cuadros hacia el interior de la nueva galería que se va descubriendo y despejando de sedimentos y bloques. La zona de contacto con la pared presentaba una bioturbación y algunos huecos sin rellenar por completo, por lo que, en esta zona de contacto, los sedimentos

presentaban un aspecto revuelto en algunas partes. En el momento en el que se alcanza el nivel OL.3, ya solo se excava en los cuadros F-7/8 y G-7/8. La excavación termina cuando se alcanza el techo del nivel OL.5. En esta campaña también se excavó el subnivel 1a en los cuadros F9/10.

Durante la campaña de 2014, que se desarrolló a comienzos del mes de septiembre, se continúa profundizando en los cuadros F-7/8, pero enseguida la excavación ya se centra en la banda G y se llega a alcanza el comienzo de la banda H. Durante esta campaña se excava fundamentalmente el nivel OL.4, que presenta varios restos de industria lítica laminar en sílex y fauna, que de manera provisional se adscribieron al Magdaleniense Inferior.

En el año 2015 no se llevaron a cabo excavaciones.

La campaña de 2016 se realizó en el mes de agosto y se centró en excavar en la galería interior, en los cuadros G-7/8, H-7/8 y en parte de I-7/8; así como en aumentar la superficie de excavación, excavando el nivel OL.1 en el cuadro F-6. Además, en esta campaña se llevó a cabo un sondeo en la zona exterior, en los cuadros G-1 y G-2, en el que se alcanzó la roca basal, documentando una secuencia más reducida a la descrita en la zona interior (Figuras 2 y 3).

En esta campaña se excavaron los niveles OL.4, OL.6 y OL.7, documentando restos líticos y faunísticos a lo largo de toda la serie. Por otra parte, se ha podido constatar que la cavidad continúa teniendo desarrollo hacia el interior del macizo rocoso, y se encuentra completamente colmatada de sedimentos (Figura 4).

4. SECUENCIA CRONOESTRATIGRÁFICA

El relleno de la cavidad se encuentra parcialmente desmantelado, fundamentalmente hacia el techo, quedando vestigios de este en las concreciones carbonatadas (espeleotemas) que se observan en las paredes de la cueva. Hacia la derecha (noroeste) la cavidad continúa por un conducto, que también se encuentra colmatado y que, gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas (bandas G, H e I), permite observar que continúa hacia el interior mediante una galería, estando también rellena por sedimentos casi hasta el techo de la misma. En esta zona más interior de la cueva, se produjo circulación hídrica siguiendo el plano de la pared-techo del conducto que ha originado un arrastre de sedimentos hacia el interior del macizo rocoso.

4.1. Secuencia estratigráfica de la cueva de El Olivo

• *Nivel superficial:* (1-2 cm) nivel oscuro compuesto por materia orgánica, muy compactado por pisoteo.

• *Nivel OL.1:* Depósito revuelto con materiales modernos (cerámicas, lozas, casquillos de bala, cristales) y paleolíticos (lítica y fauna que procede del nivel OL.2), que se puede articular en dos subniveles:

- *Subnivel 1a* (45 cm): Arenas y limos de color marrón rojizo a anaranjado, con algunos clastos de caliza y cantos rodados.

- *Subnivel 1b* (25 cm): Conglomerado clastosoportado con clastos de caliza y cantos rodados con escasa matriz limoso arcillosa, que lateralmente pasa a arenas y limos. Se acuña lateralmente y es fuertemente erosivo sobre el nivel infrayacente.

Los clastos y cantos rodados de este nivel, parece que deben proceder de los niveles OL.3 y OL.4, por lo que, en algún punto de la cueva, posiblemente hacia la entrada, se debió excavar en época moderna al menos unos 2 metros de profundidad (Figura 5).

• *Nivel OL.2:* Este nivel se atribuye al Magdaleniense Medio. Se estructura internamente en dos subniveles (Figura 5):

- *Subnivel OL.2a* (35-40 cm): Arenas amarillas de cuarzo, finas a muy finas, bien redondeadas, con limos y arcillas dispersas. Engloba cantos angulosos de caliza (centil 7 cm, media 2 cm) y algún canto disperso de arenisca roja, así como cantos rodados de pequeño tamaño (centil 3 cm) y gravas bien redondeadas de cuarcita que se disponen con aspecto caótico. La fracción fina (limo y arcilla) está compuesta básicamente por cuarzo con escasa presencia de calcita. Se acuña lateralmente y su aspecto general es masivo. Contiene cantos blandos de arcilla y limo de hasta 8 cm de diámetro y fragmentos de materia orgánica carbonizada junto con restos líticos y óseos. La parte superior tiene trazas de alteración por intrusión de algún material moderno aislado.

- *Subnivel OL.2b* (0-10 cm): Arenas amarillas de cuarzo, finas y muy finas, bien redondeadas, con limos y arcillas de tonos blanquecinos y algunos cantos y gravas angulosas de caliza (centil 2 cm). La fracción fina es mayoritariamente de cuarzo con escasa presencia de feldespato sódico y calcita. Se acuña hacia el este, apoyándose sobre la roca del sustrato mientras que hacia el oeste se interrumpe de forma brusca sin llegar a esta, pues se apoya sobre un retazo de arena amarilla adherido a la pared, posiblemente resto de un depósito anterior erosionado. Su aspecto es masivo. No parece alterado y contiene industria lítica y fauna. Una muestra de fauna de este subnivel (de ungulado de mediano tamaño) fue enviada a datar por C14-AMS en el laboratorio Beta Analityc, aportando un resultado de 13960±40 BP (Figura 6) (Álvarez Alonso *et al.*, 2014).

El depósito de arenas adheridas a la pared podría estar relacionado con el nivel 3 de la zona exterior.

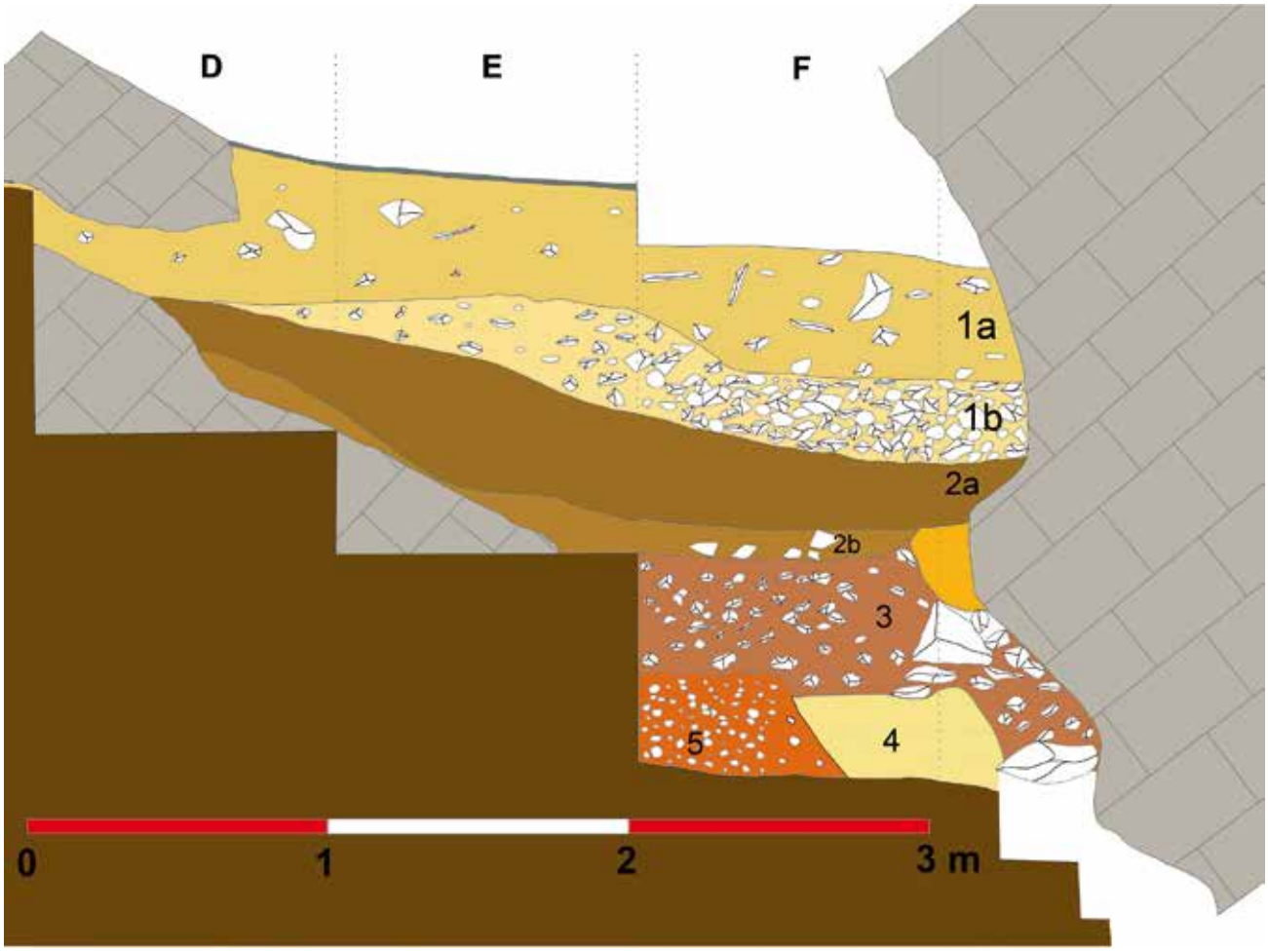


FIGURA 5: Perfil estratigráfico sobre los cuadros D-9, F-9 y E-9.

Nivel	Asignación	Cod. Lab.	C13/C12	Fecha C14	DT	[calBP(0=AD1950)]
OL.2b	M. medio	Beta-375569	-21.0	13960	40	17144 -16698 calBP

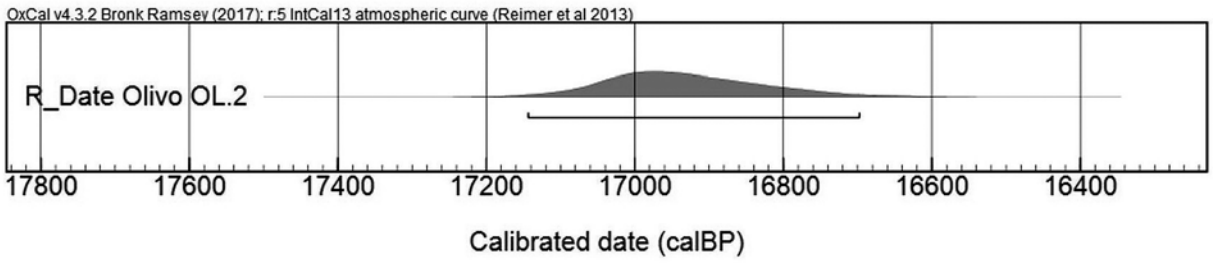


FIGURA 6: Calibración de la datación obtenida en el nivel OL.2, realizada con OxCal 4.3, al 95,4 % utilizando la curva IntCal 13.



FIGURA 7: A y B. Excavación de la zona exterior (Cuadros G1 y G2); C. Estratigrafía de la zona exterior.

• *Nivel OL.3*: (40-50 cm) Clastos angulosos de caliza y fragmentos de planchas estalagmíticas dispuestas de manera caótica hacia el interior de la cavidad, con matriz arenosoarcillosa. Se trata de un depósito revuelto, con muy escasos restos de fauna y materiales líticos aislados. Estos bloques y placas estalagmíticas se encuentran sellando el acceso a la galería interior (Figura 5).

• *Nivel OL.4*: (70 cm) Arenas amarillas de cuarzo y grano fino a muy fino con escasa presencia de limos y arcillas, escasas gravas y algún canto de pequeño tamaño (centil 1 cm). La fracción fina está exclusivamente formada por cuarzo. Su aspecto es masivo aunque se observan laminaciones inclinadas hacia el sumidero en las que alternan con niveles centimétricos de arcillas arenosas (Figura 5). Se encuentra fuertemente erosionado por los niveles OL.3 y OL.5. Contiene material lítico y fauna de un posible Magdaleniense Inferior. Este nivel se ha subdividido provisionalmente, de techo a muro, en tres partes (4a, 4b y 4c).

En este punto se produce el contacto con la zona más interior y la abertura de la galería que constituye el antiguo sumidero de la cueva. Esto, unido al caos de bloques que cegaban el acceso, hace que la identificación de la secuencia en este punto se haga bastante compleja, porque los contactos entre niveles no son horizontales.

• *Nivel OL.5*: (70-80 cm) Conglomerado heterométrico granodecreciente, de color amarillento con tonos grises, formado por cantos de cuarcita y gravas de cuarzo, esféricos a subesféricos y bien redondeados, con matriz de arenas de cuarzo gruesas, finas y muy finas, y limos y arcillas en menor medida. La fracción fina es mayoritariamente de cuarzo con escasa presencia de calcita. El tamaño de los clastos varía de muro a techo de 4 a 10 cm

dando lugar a un ordenamiento granocreciente, aunque internamente el depósito no está bien organizado. Contiene alguna lasca de cuarcita aislada. Hacia el interior, contiene clastos angulosos de caliza con aristas vivas (centil 15 cm) (Figura 5).

• *Nivel OL.6*: (4-15 cm) Limos y arenas amarillas, con restos de costras ferruginosas a techo, en el cuadro F-8, se dispone infrayacente al nivel OL.5, que desaparece hacia el interior de la galería, presentándose infrayacente al nivel OL.4 a partir de los cuadros G-7/8. A techo, en el contacto con las arcillas del nivel OL.4 presenta restos de fauna que muestran la acción de carnívoros.

• *Nivel OL.7*: Arcillas con numerosos clastos y algunos restos líticos y faunísticos intercalados. La industria lítica deja de ser laminar, siendo mayoritariamente de cuarcita. La fauna es de gran tamaño, con presencias de *Bos/Bison*, apareciendo, al igual que la industria lítica, evidencias de rodamiento y alteraciones producidas por la circulación hídrica (sobre todo rodamiento y presencia de manganesos). Las dos muestras óseas que se han enviado a datar de este nivel (AMS direct y Beta Analytic) carecían de colágeno suficiente. En este nivel, que se acuña hacia F-7 y se engrosa hacia I-8, aún no ha sido alcanzada su base. Aunque la colección lítica es muy escasa, presenta características que hacen que, de manera provisional, este nivel haya sido adscrito al Paleolítico Medio.

4.2 Secuencia exterior

La secuencia exterior, obtenida en los cuadros G-1 y G-2 (Figura 7), se compone, de techo a muro, de un nivel húmico superficial de unos 30 cm de espesor (OLext.1); un nivel compuesto por una secuencia granocreciente con cantos rodados de cuarcita y algunos clastos de caliza (OLext.2) subdividido en dos tramos, con un espesor de 100 cm en el que se ha recuperado alguna pieza asilada de industria lítica en cuarcita con evidencias de rodamiento, podría estar relacionado con el nivel OL.5, que también contiene algún resto lítico aislado; y un potente paquete de arenas finas de cuarzo (OLext.3), con un espesor de 140 cm, que se asientan sobre la roca basal y presentan a techo una costra ferruginosa de 2-3 cm de espesor, parece corresponderse con el nivel OL.6. En el techo del nivel OLext.3 se ha tomado una muestra para intentar obtener una datación por OSL (*Optically Stimulated Luminescence*), de la que aún no tenemos resultados.

Estos niveles identificados en la entrada formados respectivamente por arenas y por cantos cuarcíticos redondeados con matriz arenosa se interpretan como de origen fluvial pudiendo constituir una terraza del arroyo de Cabornio. Estos sedimentos fluviales podrían ser correlacionables con los niveles OL.5 y OL.6 de la excavación arqueológica del interior de la cueva, que están situados unos 2-3 m más bajos que la entrada de la misma. Por tanto, los sedimentos fluviales parece que disminuyen notablemente de espesor hacia el interior de la cavidad.

5. RESULTADOS PRELIMINARES

Hasta la fecha, solo ha sido completado el estudio de los niveles OL.1 y OL.2, de los que se ha realizado algún avance previo (Álvarez-Alonso, 2014; Álvarez-Alonso *et al.*, 2014).

El nivel OL.1 es un revuelto que muestra evidencias muy efímeras de actividad, y un uso de la cueva durante la Guerra Civil, anterior a la formación del subnivel 1a, apoyado en los casquillos de Máuser documentados y en el relato oral de los vecinos de La Llomba. Que sepamos, la cueva fue utilizada como refugio, fundamentalmente entre 1936 y 1937, y posteriormente, aunque los vecinos la conocen y la visitan, no consta ninguna actividad o uso más reciente.

En lo que respecta al nivel OL.2 de la cueva de El Olivo, se trata del mejor conocido hasta el momento, aunque posee un limitado conjunto de piezas líticas y restos de fauna.

El bajo número de efectivos líticos hace que la colección procedente de este nivel no sea excesivamente diagnóstica, pero sí encaja en su conjunto con el tipo de materiales y características tecnotipológicas, así como en el espectro faunístico que muestran el resto de cuevas con niveles del Magdaleniense Reciente del área del Nalón.

En total, en el nivel OL.2 se han recuperado 120 restos líticos (73,3 % sílex; 26,7 % cuarcita), entre los cuales hay 19 retocados (3 buriles, 2 raspadores, 2 denticulados, 2 escotaduras, 2 ecaillé, 3 lascas retocadas, 1 laminita de dorso, 1 lámina retocada, 1 truncadura, 1 abrupto y 1 raedera) (Figura 8). El índice de laminaridad del conjunto es del 21,7 %, destacando la variedad de materias primas y la ausencia de cadenas operativas completas (Álvarez-Alonso *et al.*, 2014).

En cuanto a las materias primas, es reseñable la presencia de sílex pertenciente a las variedades «Piloña» y «Piedramuelle», así como cuarcitas que no se localizan en el entorno inmediato y cuyo origen, probablemente, está en la cuenca del Nalón, donde sí se encuentran materiales similares en los niveles magdalenienses presentes en dicho valle. Al margen de la industria lítica, se ha recuperado también un único ejemplar de azagaya de sección circular, con fractura proximal y distal (posiblemente por impacto), que presenta una decoración realizada a partir de líneas longitudinales y trazos oblicuos paralelos (Figura 9).

En cuanto a los restos de fauna recuperados en el nivel OL.2, contamos también con una colección reduci-

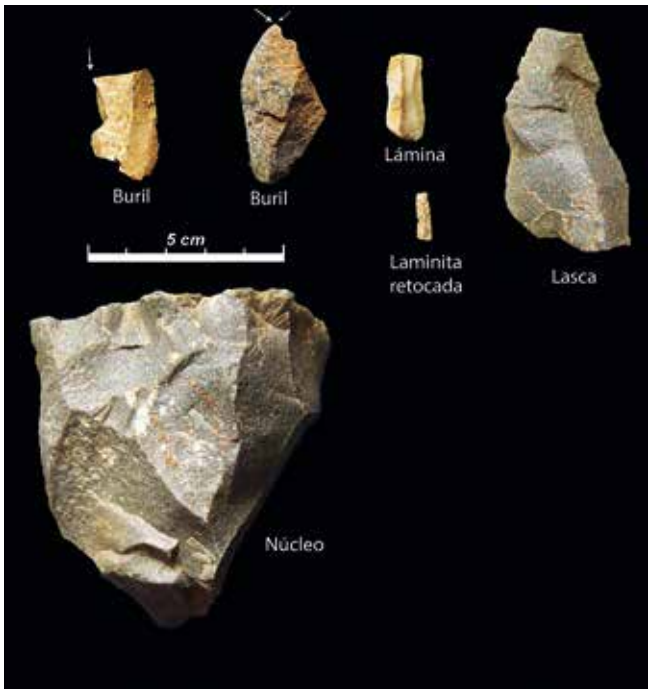


FIGURA 8: Industria lítica del nivel OL.2.



FIGURA 9: Azagaya del nivel OL.2 (Álvarez-Alonso *et al.*, 2014).

da, compuesta por 377 fragmentos, siendo el 60 % de los restos de macrofauna indeterminados. El conjunto, aunque reducido es muy variado, como muestra la diversidad en el rango de edades, tamaños y taxones, destacando la presencia de caballo, ciervo y también gran bóvido. Por otra parte, el porcentaje de huesos con marcas antrópicas es bastante elevado (8,5 % en el conjunto del nivel) con una mayor concentración en los restos de *Cervus elaphus* y animales de tamaño medio (hasta 250 kg) (Álvarez Alonso *et al.*, 2014).

Uno de los aspectos más destacados es el hallazgo en este nivel (tanto en OL.2a como en OL.2b) de varios restos de conchas de origen continental y marino (Figura 10). Entre las primeras, se han determinado cuatro ejemplares del gasterópodo *Cepaea nemoralis*, habitual entre la fauna espeleológica. Los restos de conchas marinas son mucho más abundantes. Todos pertenecen al gasterópodo *Trivia* sp., y se conservan tanto completos como fragmentados. Se ha calculado que pertenecerían a 23 individuos, lo cual, dadas las características del nivel, supone un número muy elevado, dotando a este hallazgo de una gran singularidad. Los ejemplares que se han recuperado completos se caracterizan por poseer dos orificios realizados mediante la técnica de la abrasión, posiblemente con una roca de grano fino. La ubicación de los orificios es similar en la parte dorsal de la concha, pero a distinta altura. Aunque estamos ante objetos de adorno, dada la descalcificación que poseen las conchas y, particularmente sus orificios antrópicos, desconocemos si fueron usadas o no por los grupos humanos que habitaron en el yacimiento.

Las especies *Trivia arctica* y *Trivia monacha* se encuentran en las costas del Cantábrico en la actualidad. Es probable que los grupos humanos de la cueva de El Olivo las recogieran en sus playas y que, con posterioridad, las transformaran en objetos de adorno-colgantes. Las conchas de *Trivia* sp. son, junto con las de *Littorina obtusata*, las más utilizadas para elaborar objetos de adorno en la región cantábrica durante el Paleolítico Superior. Se han documentado en sitios magdalenienses como el Área de Estancia de Tito Bustillo (Nivel I) y La Garma A (Nivel L) y es muy habitual encontrarlas con dos perforaciones antrópicas dispuestas longitudinalmente alineadas con el eje de espiralización de la concha (Álvarez-Fernández, 2006). Esta ubicación difiere en los ejemplares de El Olivo, donde los orificios no están alineados en la parte dorsal de las conchas, tal como se puede observar en la figura 10.

Por otra parte, la única información paleoambiental hasta la fecha, aún preliminar, está basada en el análisis de los restos de microvertebrados procedentes de los niveles OL.1 y OL.2, que suponen 6.653 restos.

En el caso de los micromamíferos, la presencia de los diferentes taxones se ha estimado en base a todas las piezas dentarias conservadas, a excepción de los miembros de la familia Arvicolinae, para los que solamente se ha

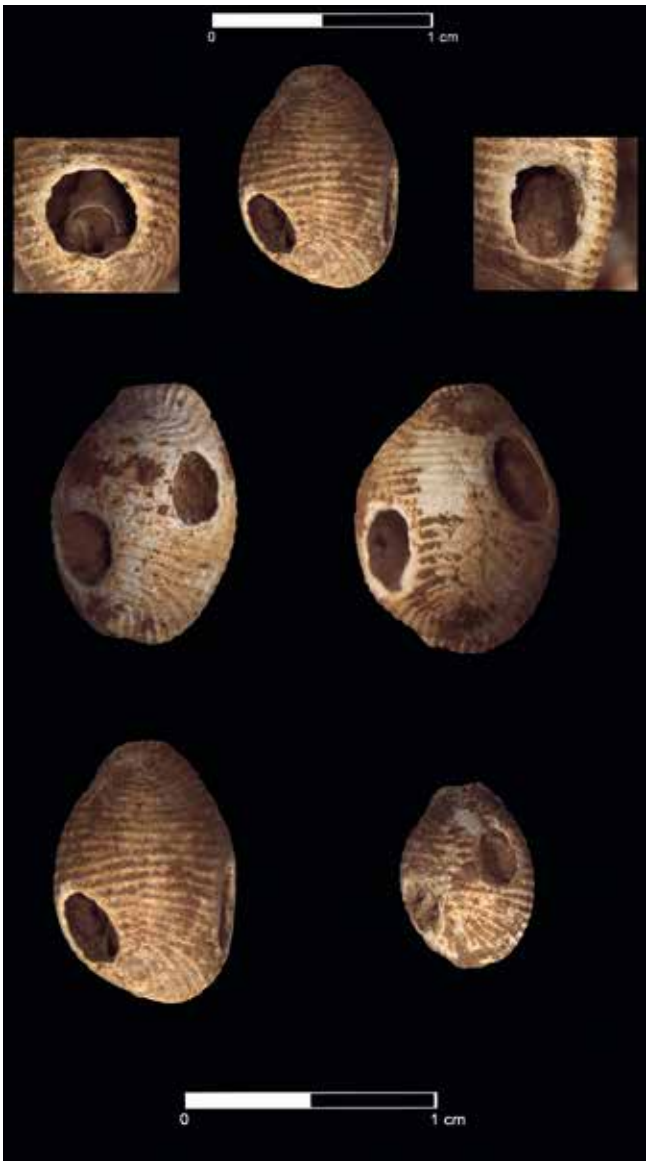


FIGURA 10: Colgantes (*Trivia sp.*) del nivel OL.2.

utilizado el primer molar inferior. La determinación sistemática se ha realizado a partir de la morfología y talla de los dientes. La nomenclatura utilizada en las descripciones de los dientes de arvicólidos sigue los trabajos de Van der Meulen (1973) y de Heinrich (1978), para los insectívoros el de Reumer (1984) y para los glíridos el de Daams (1981). Para diferenciar entre las especies del género Arvicola se ha utilizado el índice SDQ de Heinrich (1982). Los restos de herpetofauna han sido identificados siguiendo los criterios generales en micropaleontología (Bailón, 1991, 1999; Blain, 2009) y la clasificación taxonómica se ha realizado siguiendo a Carretero *et al.* (2011). La atribución específica del material se ha basado principalmente en los elementos diagnósticos.

En total se han identificado 1.578 restos correspondientes a 483 individuos, pudiéndose determinar 16 taxones diferentes de microvertebrados. De los taxones descritos, 12 son mamíferos, y los otros cuatro anfibios: *Eliomys quercinus, Arvicola amphibius, Arvicola sapidus, Chionomys nivalis, Microtus (Microtus) agrestis-arvalis, Microtus (Terricola)* sp., *Apodemus sylvaticus-flavicollis, Sorex araneus-coronatus, Crocidura* sp., *Crocidura russula, Crocidura suaveolens, Talpa* sp., *Rana temporaria-iberica, Bufo calamita, Discoglossus* sp. *e Hyla arbórea* (Figura 11; Tabla 1).

El taxón más abundante es el género *Apodemus*, el cual nos indica que en el entorno del yacimiento predominarían las masas boscosas. La amplia representación de individuos del género *Arvicola*, así como de las diversas especies de anuros, indican la existencia de algún tipo de curso de agua permanente, que bien podría ser el cercano arroyo de Cabornio.

	OL.1		OL.2a		OL.2b	
	NR	MNI	NR	MNI	NR	MNI
Eliomys quercinus			6	2		
Arvicola amphibius	5	1	35	18	14	7
Arvicola sapidus			4	3	3	2
Chionomys nivalis					1	1
Micortus (Microtus) agrestis-arvalis	4	4	52	30	30	17
Microtus (Terricola) sp.	1	1	22	11	13	9
Apodemus sylvaticus-flavicollis	17	6	188	58	101	34
Sorex araneus-coronatus	2	1	76	31	50	20
Crocidura sp.	3	1	120	12	53	3
Crocidura russula	3	1	98	46	64	30
Crocidura suaveolens	2	1	70	35	47	27
Talpa sp.	5	1	134	17	44	9
Rana temporaria-iberica	14	1	35	10		
Bufo calamita	2	1				
Discoglossus sp.	40	2	151	21	68	8
Hyla arborea			1	1		
Total	98	21	992	295	488	167

TABLA 1: Número de restos (NR) y número mínimo de individuos (NMI).

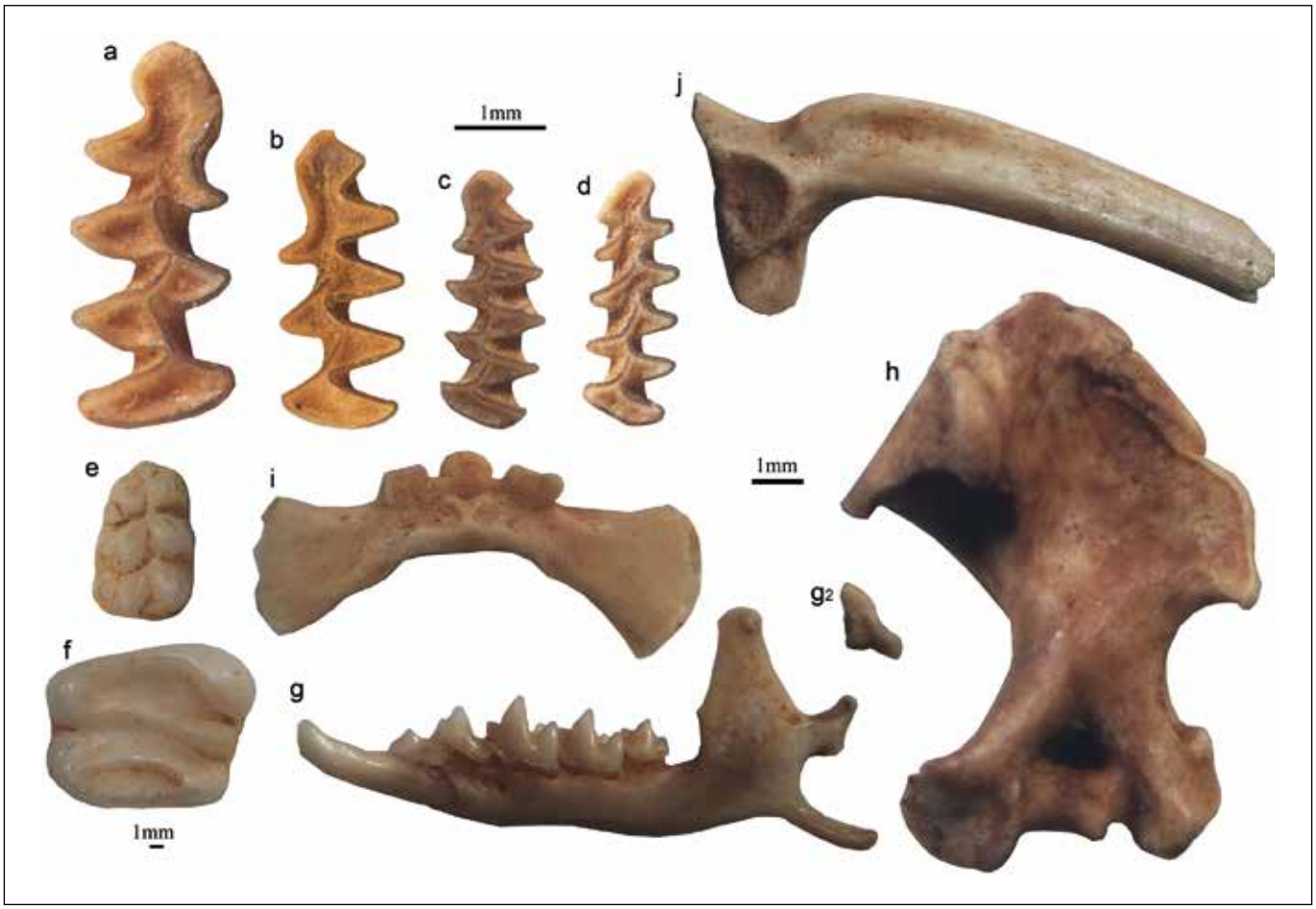


FIGURA 11: Algunos microvertebrados identificados en los niveles OL.1 y OL.2: *Arvicola amphibius* (a) m1 derecho; *Arvicola sapidus* (b) m1 izquierdo; *Microtus (Microtus) agrestis-arvalis* (c) m1 izquierdo; *Microtus (Terricola)* sp. (d) m1 izquierdo; *Apodemus sylvaticus-flavicollis* (e) m1 izquierdo; *Eliomys quercinus* (f) m1 izquierdo; *Crocidura russula* (g) mandíbula izquierda, (g2) cóndilo; *Talpa* sp. (h) húmero izquierdo; *Discoglossus* sp. (i) vértebra sacra; *Rana temporaria-iberica* (j) ílion drch.

En cuanto al nivel OL.4, aún bajo estudio, destaca por un dominio del sílex como materia prima y de los soportes de tipo laminar, así como por unos restos de fauna similares al nivel OL.2; su adscripción preliminar, y pendiente de una correcta determinación, se correspondería con un Magdaleniense Inferior. Por debajo de este nivel, no se documentan más restos de tendencia laminar, aumentando las lascas a la vez que disminuye notablemente el porcentaje de sílex. En la cueva de El Olivo tampoco se ha registrado ningún resto que permita pensar en la existencia de niveles solutrenses, como así sucede en otras cuevas cercanas, en la cuenca del Nalón.

6. CONCLUSIONES

Las excavaciones en la cueva de El Olivo, sin haber concluido aún, han aportado información de gran interés para el estudio de las ocupaciones humanas del Paleolítico Superior Final en la zona centro-costera asturiana donde, a pesar de existir unos pocos yacimientos de cronología similar, la investigación sobre estas etapas no ha profundizado demasiado (Álvarez-Alonso, 2014).

Las evidencias de ocupación correspondientes con el Magdaleniense Medio se sitúan en el contexto de la importante presencia humana de similar cronología en el valle del Nalón, dando lugar al planteamiento de nuevas hipótesis sobre la estructuración del espacio, la movilidad y la territorialidad durante el Paleolítico Superior (Álvarez-Alonso *et al.*, 2014). De este modo, la consideración de un nuevo tipo de asentamiento, definido como «campamento secundario» a partir de las evidencias del nivel OL.2, nos abre la puerta a nuevas perspectivas interpretativas de cara al espacio cultural, económico y social que define los territorios magdalenienses.

En lo que respecta a las ocupaciones inferiores, aún bajo estudio, la presencia de distintos tipos de restos a lo largo de toda la secuencia excavada, sitúa la cueva de El Olivo, a pesar de lo exiguo de su colección lítica y faunística, como un yacimiento de gran interés para estudiar las ocupaciones del Paleolítico Superior en una zona de conexión entre la costa y las cuencas de los ríos Nalón y Sella, tradicionalmente desatendida por las investigaciones centradas en este periodo.

La galería interior descubierta en la cueva de El Olivo, con evidencias de restos de ocupación humana y una potencia de sedimentos aún desconocida, será objeto de excavación en las próximas campañas.

7. BIBLIOGRAFÍA

Alonso, J.; Pulgar, J.; García-Ramos, J.; Barba, P. (1996): «Tertiary basins and Alpine tectonics in the Cantabrian Mountains (NW Spain)». En Fiend, P. F. y Dabrio, C. J. (eds.): *Tertiary Basins of Spain.* Cambridge University Press: 214-227.

Álvarez-Alonso, D. (2013): «El Paleolítico en la cuenca del río Aboño (Llanera). Excavaciones en los yacimientos de El Barandiallu y la cueva del Olivo». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Consejería de Cultura, Principado de Asturias: 57-68.

Álvarez-Alonso, D. (2014): «La cueva del Olivo (Llanera). Un nuevo yacimiento magdaleniense en el centro de Asturias». *Nailos. Estudios Interdisciplinares de Arqueología* n.º 1: 181-192.

Álvarez-Alonso, D.; Andrés Herrero, M. de; Álvarez-Fernández, E.; García-Ibaibarriaga, N.; Jordá, J. F.; Rojo, J. (2014): «Los "campamentos secundarios" en el Magdaleniense cantábrico: resultados preliminares de la excavación en la cueva del Olivo (Llanera, Asturias)». In Corchón, M.ª S. y Menéndez Fernández, M. (eds.): *Cien años de arte rupestre paleolítico. Centenario del descubrimiento de la cueva de la Peña de Candamo (1914-2014).* Acta salmanticensia. Estudios históricos y geográficos, 106: 359-368.

Álvarez-Fernández, E. (2006): *Los objetos de adorno-colgantes del Paleolítico Superior y del Mesolítico en la Cornisa Cantábrica y en el valle del Ebro: una visión europea*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, Colección Vítor, 195, 1.333 p.

Bailon, S. (1991): *Amphibiens et reptiles du Pliocène et du Quaternaire de France et d'Espagne: mise en place et évolution des faunes.* Thèse 3ème cycle. Université de Paris VII, France.

Bailon, S. 1999. «Clés de détermination ostéologique des amphibiens anoures de France». En: J. Desse y N. Desse-Berset (eds.): *Fiches d'ostéologie animale pour L'Archéologie, Varia*. Centre de Recherches Archéologiques du CNRS: 1-38.

Blain, H-A.; Bailon, S.; Cuenca-Bescós, G.; Bennàsar, M.; Rofes, J.; López-García, J. M.; Hugue, R.; Arsuaga, J. L.; Bermúdez de Castro, J. M. y Carbonell, E. (2010): «Climate and environment of the earliest West European hominins inferred from amphibian and squamate reptile assemblages: Sima del Elefante Lower Red Unit, Atapuerca, Spain». *Quaternary Science Reviews,* 29: 3034-3044.

Carretero, M. A.; Ayllón, E. y Llorente, G. (eds.) (2011): *Lista patrón actualizada de los anfibios y reptiles de España*.

Daams, R. (1981): *The dental pattern of the dormice Dryomys, Myomimus, Microdyromys and Peridyromys*. Tesis doctoral. Univ. Utrech.

Heinrich, W.-D. (1978): «Biometrischen Erfassung eines Evolutionstrends bei Arvicola (Rodentia, Mammalia) aus dem Pleistozän Thüringens». *Säugetierk. Infor,* 2: 3-21.

Heinrich, W-D. (1982): «Ein Evolutionstrend bei Arvicola (Rodentia, Mammalia) und seine Bedeutung für die Biostratigraphie im Pleistozän Europas». *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt-Universität zu Berlin*. Mathematisch-Naturwissenschaftliche Reihe, XXXI (3).

Merino-Tomé, O.; Suárez Rodríguez, A.; Alonso, J.; González Menéndez, L.; Heredia, N.; Marcos, A. (2013): *Mapa geológico digital continuo E. 1:50.000, Principado de Asturias (Zonas:1100-1000-1600)* [www Document]. GEODE. Mapa Geológico Digital Continuo de España. SIGECO-IGME. http://cuarzo.igme.es/sigeco/default.htm

Meulen, A. van der (1973): «Middle Pleistocene smaller mammals from Monte Peglia (Orvieto, Italy) with special reference to the phylogeny of Microtus (Arvicolidae, Rodentia)». *Quaternaria,* 17: 1-144.

Reumer, J. W. F. (1984): «Rusnician and early Pleistocene Soricidae (Insectivora, Mammalia) from Tegelen (The Netherlands) and Hungary». *Scripta Geologica,* 73: 1-173.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CUEVA DE EL MAZO (ANDRÍN, LLANES). CAMPAÑAS DE 2013, 2014, 2015 Y 2016

Igor Gutiérrez Zugasti (1), David Cuenca Solana (1), Manuel R. González Morales (1), Asier García Escárzaga (1), Sergio Salazar Cañarte (1), Luis C. Teira (1), Lucía Agudo Pérez (1)[1]

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento de la cueva de El Mazo ha sido objeto de intervenciones arqueológicas desde 2009. Las dos primeras campañas, llevadas a cabo en 2009 y 2010, sirvieron para determinar la existencia de un conchero perteneciente al Mesolítico, y de otras unidades asignables cronológicamente a periodos posteriores. Por otra parte, la campaña de 2012 se dedicó exclusivamente a un muestreo detallado del perfil del conchero (Gutiérrez Zugasti y González Morales, 2013; Gutiérrez-Zugasti *et al.*, 2013, 2014). La intervención arqueológica en El Mazo forma parte de un proyecto más amplio para determinar las características del Mesolítico en la zona oriental de Asturias, especialmente en lo referente a las ocupaciones costeras. Aparte de las características estratigráficas y cronológicas del yacimiento, hasta el momento se han publicado resultados de algunos de los estudios en curso (García-Escárzaga *et al.*, 2015, 2017; Gutiérrez-Zugasti *et al.*, 2016; Rigaud y Gutiérrez-Zugasti, 2016; Soares *et al.*, 2016; Yanes *et al.*, 2012).

Los objetivos principales de la excavación durante las campañas de 2013, 2014, 2015 y 2016 han sido los siguientes: 1) determinar la presencia o ausencia de ocupaciones anteriores a la formación del conchero mesolítico; y 2) valorar la extensión del conchero mesolítico y excavar las unidades

[1] 1. Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria (Gobierno de Cantabria, Universidad de Cantabria, Santander), Ed. Interfacultativo, Avda. de los Castros, s/n, 39005, Santander (Cantabria).

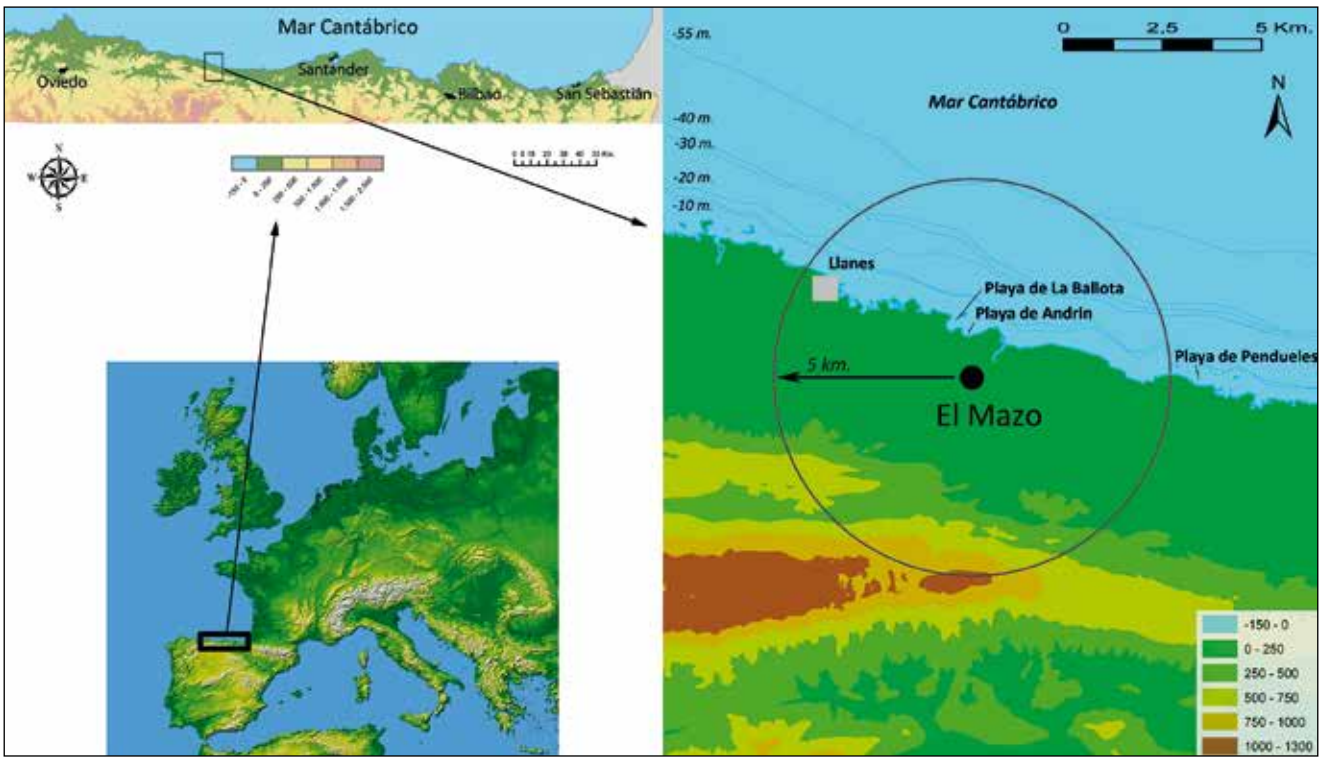


Figura 1: Localización de la cueva de El Mazo en el oriente de Asturias.

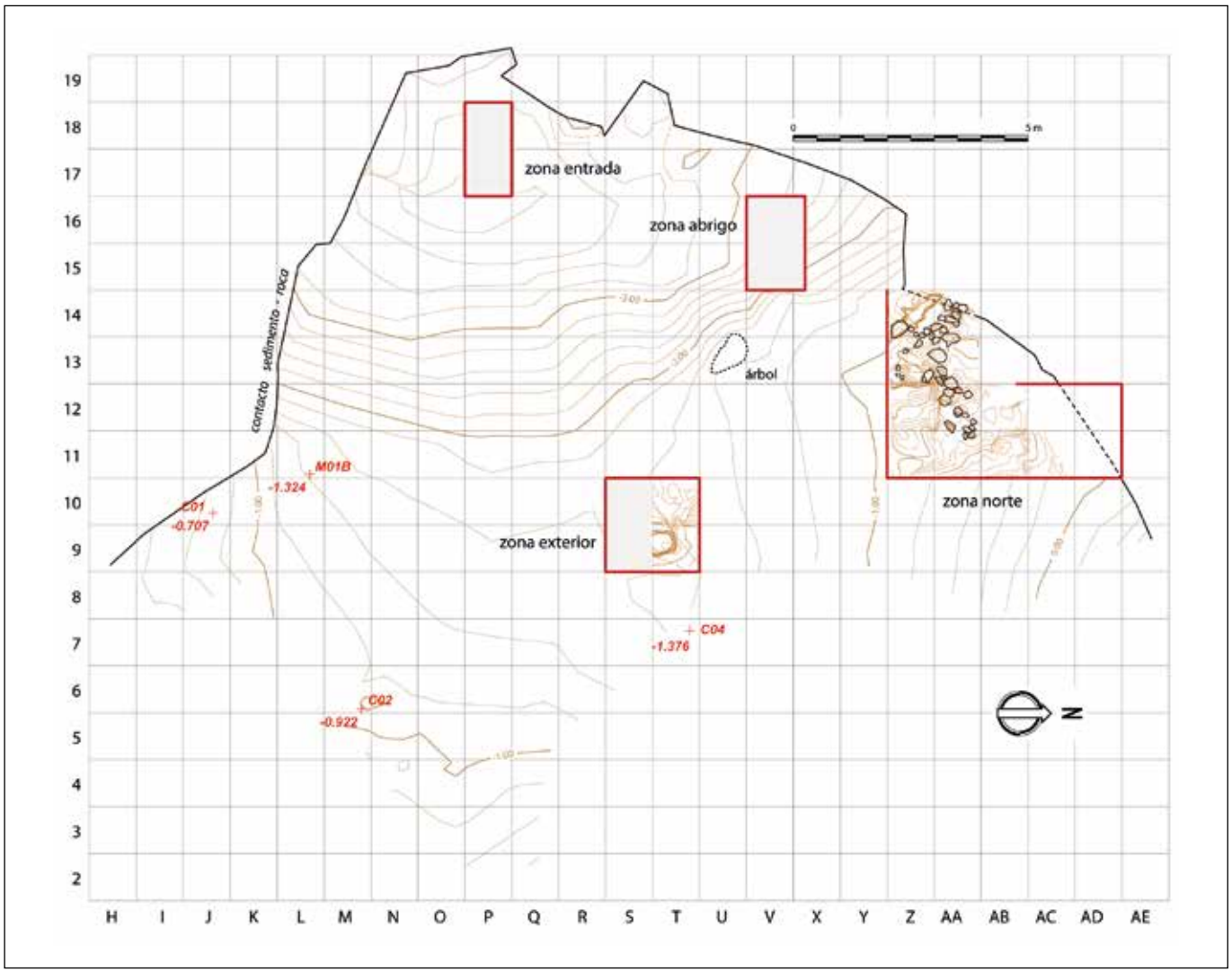


FIGURA 2: Plano topográfico del abrigo de la cueva de El Mazo, con indicación de las zonas de excavación (Entrada, Exterior, Abrigo y Norte). Se incluye información topográfica de las catas correspondiente a las campañas 2014 y 2015.

estratigráficas suprayacentes con el objetivo de excavar el conchero en extensión en campañas posteriores. En este artículo se presentan las secuencias estratigráficas identificadas en el yacimiento y se discute sobre su cronología y sobre las cuestiones relacionadas con los objetivos establecidos.

2. LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

La cueva de El Mazo se localiza en el lugar de Riellu, en la parroquia de Andrín, en el término municipal de Llanes (Asturias), en una depresión en la zona alta inmediata a una dolina de dimensiones considerables (Figura 1). El yacimiento se encuentra en un gran abrigo rocoso de unos 18 m de longitud por unos 7 m de fondo, en el cual se localiza la entrada a la cavidad. La boca de la cueva tiene aproximadamente un metro de anchura por unos 50 cm de alto, por lo que el acceso es relativamente incómodo. Presenta dos galerías, una hacia la derecha, de corto desarrollo, en la que se aprecian restos de conchero removido, y otra de mayor desarrollo (unos 4-5 m), estrecha y en sentido descendente, al final de la cual se abre una pequeña sala en la que se aprecian restos de conchero por debajo de una costra.

3. METODOLOGÍA DE TRABAJO

La intervención arqueológica en las campañas de 2013, 2014, 2015 y 2016 se ha centrado en diferentes zonas del abrigo. Se continuó excavando en las zonas abiertas en

campañas anteriores (se cita entre paréntesis la denominación de cada una de las catas), es decir, en la zona interior del abrigo (Abrigo) y en la zona exterior, inmediatamente enfrente del abrigo (Exterior). Asimismo, se abrieron dos nuevas zonas de excavación, frente a la entrada de la cueva (Entrada) y en la zona norte del abrigo (Norte) (Figura 2).

La metodología de excavación es similar a la utilizada en campañas anteriores. La excavación en vertical se ha llevado a cabo por unidades estratigráficas (UE) y cuando éstas tenían gran potencia se han dividido en tramos arbitrarios de espesores variables según las características de cada unidad. Todos los materiales significativos (huesos identificables, no identificables mayores de 5 cm, piezas líticas de cualquier tamaño, carbones…) se han referenciado con la estación total y se les ha asignado un número de registro. El resto de materiales se recogió en bolsas generales referenciadas al cuadro y subcuadro de excavación, unidad estratigráfica y tramo. Las dataciones se llevaron a cabo por ^{14}C AMS en el ORAU (Oxford Radiocarbon Accelerator Unit) y en el ICA (International Chemical Analysis, Inc., Miami). La calibración se ha llevado a cabo utilizando el programa OxCal 4.3 y las curvas de calibración IntCal13 y Marine13 (Bronk Ramsey, 2009; Reimer *et al.*, 2013). Las dataciones sobre concha se han calibrado utilizando un valor ΔR de -105 ± 21 años, de acuerdo con la propuesta de Soares *et al.* (2016).

4. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DE LA ZONA INTERIOR DEL ABRIGO

En las campañas 2009 y 2010 se excavó un sondeo en la zona interior del abrigo para valorar la posible presencia e integridad de niveles de conchero mesolítico. En dichas intervenciones se alcanzó la base del conchero, por lo que en la campaña 2012 se realizó un muestreo del perfil destinado a realizar diversas analíticas (ver Gutiérrez Zugasti y González Morales, 2013). En las campañas 2013 y 2014 se continuó excavando en profundidad para valorar la posible existencia de otras ocupaciones humanas anteriores al Mesolítico. Esta intervención permitió identificar una serie de unidades estratigráficas (109, 121, 122, 123, 124 y 125), algunas de las cuales apenas presentaban evidencias de ocupación humana. Las unidades 109 y 121 fueron excavadas en la totalidad de los cuadros V15 y V16, y en 0,5 m^2 de X15 y X16. La primera de ellas todavía presentaba cantidades apreciables de material del conchero en la parte superior y parece estar relacionada con la primera ocupación mesolítica del yacimiento. Algo similar ocurre con la UE 122, una estructura de combustión localizada en el cuadro V16 y asociada también a la base del conchero (Figura 3). Las restantes unidades se identificaron en un sondeo realizado sobre una superficie de 0,75 m^2 en los cuadros V15



FIGURA 3: Vista cenital de la UE 122, correspondiente a una estructura de combustión localizada en la base del conchero mesolítico. La estructura está formada por piedras de la propia cueva, y en ella se aprecia la presencia de sedimento rojizo (rubefactado), restos de carbones, cenizas y conchas quemadas.



FIGURA 4: Estratigrafía de la cata del interior del abrigo con indicación de las unidades estratigráficas identificadas por debajo del conchero mesolítico (Cuadros V15 y X15).

y X15. Éstas presentan grandes diferencias con respecto a las unidades relacionadas con la ocupación mesolítica, ya que se trata de unidades con sedimento arcilloso, abundantes clastos y prácticamente estériles. Al final de la campaña 2014 se llevó a cabo un muestreo de determinadas unidades del conchero para su análisis micromorfológico. La descripción de la estratigrafía identificada durante la excavación es la siguiente (Figura 4):

• UE 109: Sedimento arcilloso de color naranja/amarillo, con bastantes clastos y escaso material arqueológico. Aparecen algunos moluscos, lítica, huesos y carbones en la parte superior de la unidad, sus cantidades van disminuyendo según se profundiza.

• UE 121: Sedimento arcilloso marrón claro con gran cantidad de clastos y con escaso material arqueológico, principalmente conchas. Espesor de entre 10 y 20 cm.

• UE 122: Esta unidad se corresponde con una estructura de combustión identificada en el cuadro V16, en la base del conchero mesolítico. Se compone de sedimento rojizo, clastos decimétricos de la propia cueva con marcas de alteración térmica, carbones y moluscos quemados.

• UE 123: Sedimento arcilloso negro con gran cantidad de clastos y sin apenas material arqueológico salvo algunas lascas de sílex. Espesor de entre 10-15 cm.

• UE 124: Sedimento arcilloso de color naranja/amarillento, con gran cantidad de clastos. Apenas presenta material arqueológico. Espesor de ~30 cm.

• UE 125: Sedimento arcilloso de color marrón con grandes bloques en el techo de la unidad y clastos de menor tamaño por debajo. Solo se ha recuperado un resto óseo englobado en un trozo de costra, un molar de ciervo aparecido en la criba y un clasto con manchas de ocre. Hasta ahora se han excavado 70-80 cm de esta unidad.

5. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DE LA ZONA DE LA ENTRADA DE LA CUEVA

Uno de los objetivos de la intervención arqueológica en El Mazo es valorar la extensión del conchero mesolítico preservado en el yacimiento. La zona de la entrada a la cavidad muestra claras evidencias de erosión del conchero (p. ej. restos cementados en las paredes y espacios vacíos bajo diversas costras estalagmíticas que se formaron encima del conchero). Sin embargo, era necesario determinar con total seguridad si el depósito había sido erosionado en su totalidad o si, por el contrario, aún existían unidades de conchero preservadas en esa zona. La excavación se realizó en los cuadros P17 y P18 durante la campaña 2013. Se identificaron tres unidades estratigráficas (1000, 1001, 1002), las dos primeras presentaban señales de mezcla de materiales, mientras la tercera fue identificada como una unidad de conchero intacta, si bien solo se excavaron unos



FIGURA 5: Estratigrafía de la cata realizada en la zona de entrada a la cueva, con indicación de las unidades estratigráficas identificadas. Escala: 1 m.

pocos centímetros del techo. Una datación de radiocarbono sobre una concha de la UE 1002 (Tabla 1) sugiere que la formación de esta unidad es contemporánea a la formación de las UUEE 107, 110 y 111 del conchero mesolítico excavado en V15, V16, X15 y X16 en las campañas 2009, 2010 y 2012. La estratigrafía identificada en la zona de la entrada a la cavidad es la siguiente (Figura 5):

• UE 1000: Se trata de una unidad de superficie, con gran cantidad de clastos sin sedimento en la parte superior y mayor aporte sedimentario (color marrón oscuro) en la zona inferior. Es una unidad de revuelto, con gran bioturbación. Entre los diversos materiales recuperados han aparecido dos picos asturienses, uno de ellos con la punta rota. Debido a la forma de la acumulación de los clastos, arrastrados hacia la entrada de la cueva, el espesor de esta unidad varía entre 10 y 60 cm dependiendo de la zona.

• UE 1001: Sedimento marrón oscuro, relativamente compacto, que incluye diversos materiales entre los que se encuentran conchas, huesos y carbones. La bioturbación continúa siendo acusada, especialmente por la presencia de una raíz de gran tamaño perteneciente al árbol que se localiza frente al abrigo. Esta unidad parece estar ligeramente revuelta. Espesor de entre 3 y 15 cm.

• UE 1002: Solo se excavaron los primeros centímetros, ya que parece tratarse de una unidad de conchero intacta. Incorpora sedimento marrón claro bastante suelto y gran cantidad de conchas.

Ref. lab.	UE	Tramo	Cuadro	Material	Fecha BP	$\delta^{13}C$	Fecha cal BP	Intervalo cal BP
Zona entrada								
OxA-30850	1002		P18	Concha	7724 ± 38	0,22	8076	8172-7971
Zona exterior								
OxA-X-2600-8	4	3	S9	Hueso	6330 ± 40	-20,46	7261	7413-7166
OxA-34503	6	1	T10	Hueso	6422 ± 37	-22,09	7357	7422-7277
Zona norte								
ICA-17B/0439	802	3	AA14	Hueso	3510 ± 40		3779	3890-3649
ICA-17B/0440	802A	2	AA12	Hueso	3700 ± 40		4038	4152-3921
OxA-34393	802	3	AA13	Concha	7090 ± 40	0,52	7483	7565-7410
OxA-34394	802B	2	AA13	Concha	7460 ± 40	1,12	7820	7925-7705
OxA-34395	803	1	Z12	Concha	7362 ± 38	1,95	7718	7825-7618
OxA-34396	803	3	Z12	Concha	6659 ± 38	1,39	7072	7186-6953

TABLA 1: Dataciones por ^{14}C AMS. Ref. lab.: Referencia de laboratorio; UE: Unidad estratigráfica.

6. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DE LA ZONA EXTERIOR DEL ABRIGO

La excavación en la zona exterior del abrigo durante las campañas 2009 y 2010, concretamente en la plataforma que se sitúa enfrente del mismo (Cuadros S9 y S10), permitió delimitar la extensión del conchero hacia el este. Asimismo, la excavación de esta zona permitió recuperar materiales asociados a ocupaciones posteriores al Mesolítico. Con el objetivo de caracterizar con mayor precisión el final de la acumulación de conchas y la cronología de las ocupaciones posteriores a la formación del conchero, durante las campañas 2014 y 2015 se amplió la excavación en esta zona a los cuadros T9 y T10.

La interpretación de la secuencia estratigráfica en esta zona está todavía en curso, por tanto, las siguientes líneas deben entenderse como una interpretación preliminar. En este sentido, la integridad de los depósitos excavados en estos cuadros es variable. En el cuadro T10, la UE 1 se dividió en diferentes subunidades (1A, 1B y 1C), a tenor de las diferencias estratigráficas identificadas. La matriz sedimentaria era muy similar en todo el cuadro (arcillas) si bien presentaba ligeras diferencias de coloración y compactación. En este sentido, mientras la UE 1A presentaba un sedimento arcilloso compacto de color marrón claro/naranja en la zona superior y amarillo-naranja en la zona inferior, las UUEE 1B y 1C presentaban una coloración marrón (entre ellas existían también diferencias en la compactación del sedimento) y se extendían únicamente por encima de la UE 3, estando su desarrollo restringido al cuadro T10 y una parte muy limitada de T9. Tanto en la UE 1A como en la 1B es significativa la presencia de cerámica, por lo que parece tratarse de ocupaciones pertenecientes a la Prehistoria Reciente, como ocurre en las unidades superiores identificadas en la zona norte del abrigo. En la UE 1C, sin embargo, se aprecia un aumento considerable de material arqueológico, sin que hasta la fecha se hayan recuperado restos cerámicos. Por otra parte, la UE 1C englobaba a la UE 6 (Figura 6B), una acumulación piramidal de clastos cuya base ha sido datada en ~6400 BP (~7350 cal BP), una fecha ligeramente más reciente que la documentada en la UE 3 (~6700 BP; ~7630 cal BP) (Gutiérrez Zugasti y González Morales, 2013), que marca el límite del amontonamiento del conchero (Tabla 1). Por tanto, las UUEE 1C y 6 parecen estar relacionadas con los momentos finales de la formación del conchero y, teniendo en cuenta las evidencias disponibles hasta el momento, deben ser atribuidas al Mesolítico. En este cuadro no se profundizó por debajo de la UE 3.

La excavación en el cuadro T9 intentaba definir de manera detallada y más extensa, no solo la UE 1, sino también la UE 4, identificada en el cuadro S9 en las campañas 2009 y 2010. En la parte superior se documentó la presencia de la UE 1A (y de manera muy limitada las UUEE 1B y 1C). Durante el proceso de excavación se identificó la existencia de una cubeta (UE 7), que podría guardar relación

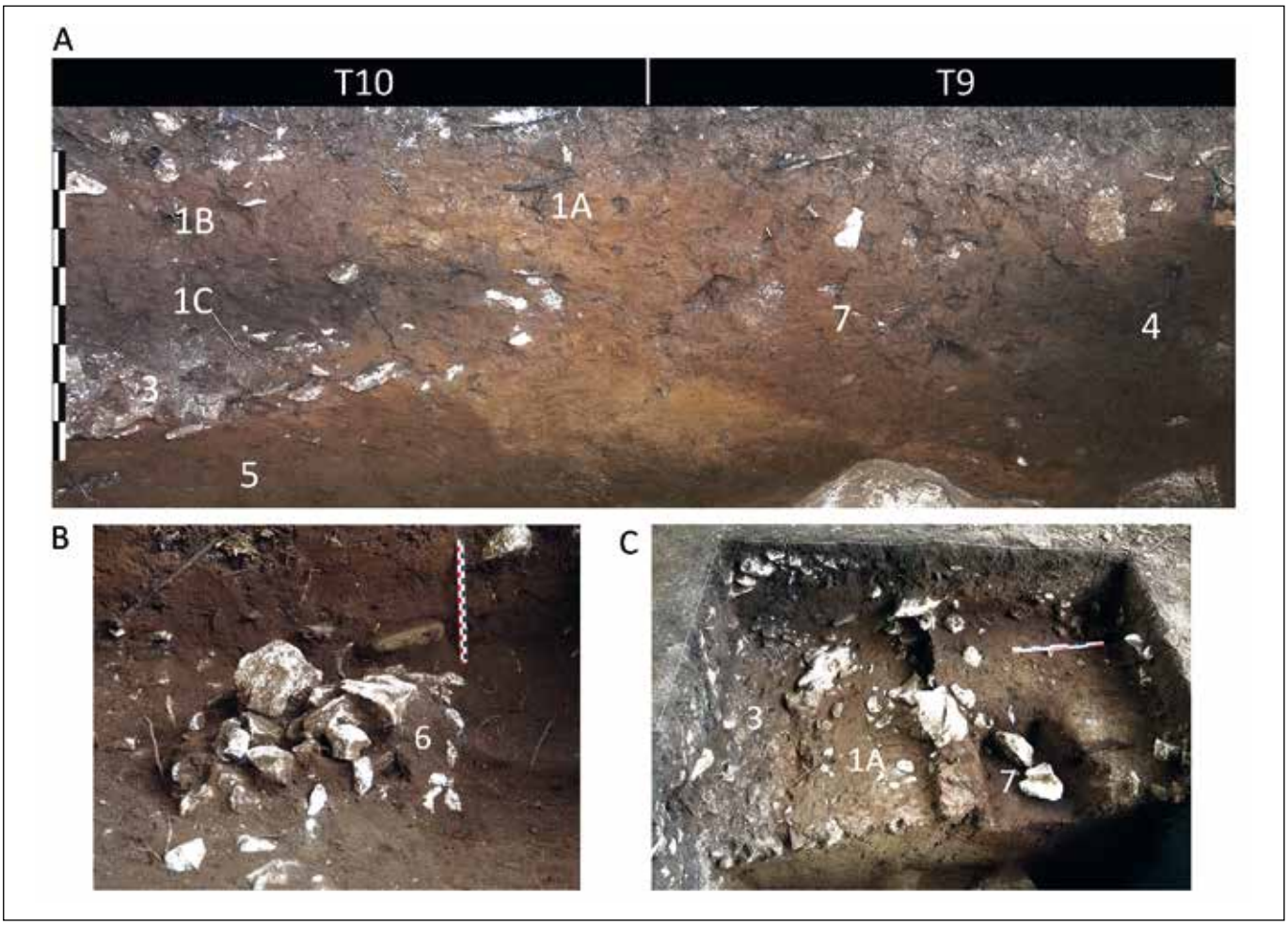


Figura 6: Detalle de la estratigrafía en la zona exterior. A: Estratigrafía Sur en los cuadros T9 y T10, con indicación de las unidades estratigráficas identificadas y excavadas en las campañas 2014 y 2015. Escala: 80 cm. B: Detalle de la UE 6, una acumulación de clastos englobada en la UE 1C. Escala: 20 cm. C: Vista general de la cata localizada en la zona exterior, con indicación de las unidades estratigráficas en proceso de excavación al final de la campaña 2015. Escala: 50 cm.

con un proceso de remoción de sedimentos. Inicialmente se identificó como una unidad independiente, si bien al profundizar se pudo determinar su relación con la UE 4. En general, la combinación de las UUEE 4 y 7 parece formar una cubeta de tamaño considerable en la que aparecen materiales de diversas características, pero que no parecen encontrarse en posición primaria. La disposición de varios clastos de diversos tamaños en posición casi vertical (Figura 6C) y la obtención de una fecha de radiocarbono asignable al Mesolítico Final (~6300 BP; ~7250 cal BP) en la base de la UE 4 (Tabla 1) (en cotas equiparables a la UE 5 del cuadro S10, que es totalmente estéril) avalan por el momento esta interpretación. No obstante, si bien el origen de dicha remoción no ha podido ser constatado con total seguridad, la observación de los cortes junto a la disposición de la cubeta nos lleva a pensar en la acción de algún animal que utilizó esa zona como madriguera. El análisis micromorfológico (en progreso) será determinante para clarificar la estratigrafía en esta zona y establecer la integridad de los depósitos. La estratigrafía identificada en la zona exterior es la siguiente (Figura 6A):

• UE 0: Unidad con sedimento marrón, muy vegetal, con acusada bioturbación, madrigueras y bastantes clastos. Se trata de una unidad de revuelto en la que aparecen materiales diversos.

• UE 1A: Se trata de una unidad con sedimento marrón claro/naranja, arcilloso y compacto. Se caracteriza por la presencia de bioturbación, madrigueras y clastos. Aparecen bastantes restos líticos, algunos huesos, carbones y cerámica.

• UE 1B: Sedimento marrón claro con tonalidades rojizas, arcilloso y compacto. Igual que en las unidades anteriores la bioturbación es acusada y también aparecen restos de madrigueras. Entre el material arqueológico des-

taca la aparición de lítica, restos de mamíferos, cerámica y bastantes cantos rodados.

• UE 1C: Sedimento suelto, marrón oscuro, bastante afectado por bioturbación. Aparecen principalmente restos de industria lítica, huesos de mamíferos y cantos.

• UE 3: Estrato de conchero con arcillas sueltas marrón oscuro y gran cantidad de piedras de tamaño medio (10-15 cm), que se acuña hacia la parte este del cuadro, de ahí que el espesor sea variable. Aparecen gran cantidad de conchas, industria lítica, carbones, cantos rodados y huesos de ungulados.

• UE 6: Se trata de una posible estructura englobada dentro de la UE 1C. Consiste en una acumulación de clastos de pequeño tamaño (~10 cm), con sedimento marrón oscuro y suelto. Han aparecido numerosos huesos.

• UE 7: Fosa o cubeta rellena de sedimento suelto y húmedo y coloración variable (naranja/rojizo hacia el oeste y marrón oscuro hacia el este). Las paredes de la cubeta están compuestas por sedimento arcilloso muy compacto de color amarillento. Aparecen materiales arqueológicos (principalmente lítica y cantos) junto a clastos de diferentes tamaños, algunos de los cuales presentan una disposición vertical. Parece tratarse de una unidad revuelta. No se ha excavado en su totalidad.

7. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DE LA ZONA NORTE DEL ABRIGO

Con el objetivo de valorar la extensión del conchero mesolítico hacia el norte, en la campaña 2013 se procedió a realizar un sondeo en los cuadros Z12 y AA12. Los resultados confirmaron la existencia en esa zona, no solo del conchero, sino también de unidades estratigráficas de cronología posterior. En el cuadro Z12, aparte de la unidad superficial (800) se identificaron otras dos UUEE por encima del conchero (801 y 802). Englobada en la UE 802, y encajada en la primera unidad con cantidades apreciables de conchas (UE 803), apareció una acumulación intencional de piedras (UE 804). Dado que uno de los objetivos futuros del proyecto es la excavación del conchero en extensión, en las campañas 2014, 2015 y 2016 se excavaron 12 m² (Z11, Z12, Z13, Z14, AA11, AA12, AA13, AA14, AB11, AB12, AC11 y AC12) en esta zona para documentar y caracterizar las ocupaciones identificadas en 2013 y llegar al techo del conchero. En parte del cuadro AC11 y en el AC12 solo se consiguió llegar hasta el techo de la UE 802. La estratigrafía documentada es muy similar en toda la extensión excavada, con una unidad superficial de revuelto (UE 800), en la que destaca la aparición de algunas cerámicas prehistóricas junto a materiales modernos. Por debajo, la UE 801 presentaba escasos materiales arqueológicos mezclados en algunas zonas con materiales



FIGURA 7: Detalle de las unidades estratigráficas identificadas en la zona norte (perfil oeste del Cuadro Z12). Obsérvese el gran bloque que sella (parcialmente en este cuadro) la UE 802 y subyacentes. La flecha blanca señala un molino de arenisca hallado entre las piedras de la estructura (UE 804), que comenzaban a aparecer durante la campaña 2013 (flechas negras). Escala: 50 cm.

modernos. Separando las UUEE 801 y 802 se encontraba un enorme bloque de caída de la visera del abrigo que ocupaba toda la zona excavada, salvo los cuadros Z11 y Z12, en los que había continuidad entre ambas unidades (Figura 7). Por tanto, la UE 802 estaba sellada por el bloque en la mayor parte del área intervenida en esta zona. En las zonas en las que esta unidad no estaba sellada por el gran bloque, la parte inferior de la unidad estaba caracterizada por la presencia de abundantes clastos de pequeño tamaño, por lo que en esas zonas la unidad se diferenció como 802A (zona superior, sin clastos) y 802B (zona inferior, con clastos). Si bien la abundancia de materiales arqueológicos variaba dependiendo de los cuadros de excavación, en la UE 802 destacaba la presencia de restos líticos y cerámicos, así como de varios molinos de arenisca (ver Figura 7). Los restos faunísticos presentaban importantes alteraciones tafonómicas, en muchos casos relacionadas con su exposición al fuego. En la parte baja de la unidad era también significativa la presencia de conchas marinas. La acumulación de piedras identificada en la campaña 2013 (UE 804) aparecía englobada en la UE 802 y se extendía hacía el norte siguiendo el desarrollo del gran bloque desprendido, por lo que parece tratarse de una estructura que delimitaba el espacio al abrigo de la visera (Figura 8). Por debajo de la UE 802 aparecían las UUEE 803 y 805, que presentaban similares características, pero estaban separadas por la UE 804 (es decir, corresponderían a los espacios a un lado y otro de la estructura). Estas unidades se caracterizaban por una abundante presencia de conchas marinas junto a otros elementos, como restos líticos y faunísticos. Durante el proceso de excavación se identificaron otras

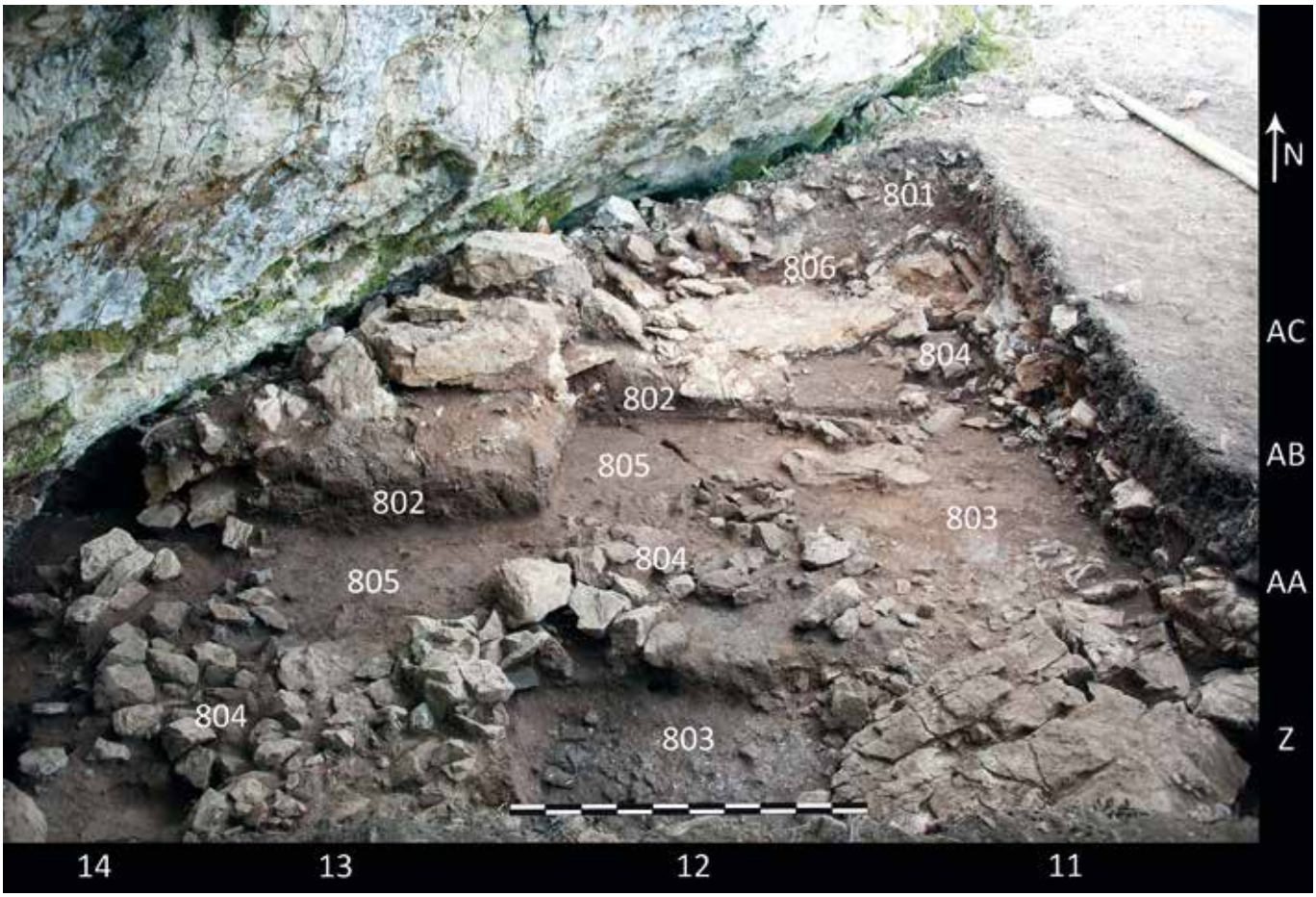


FIGURA 8: Vista general de la zona norte con indicación de las unidades expuestas al final de la campaña 2016. Obsérvese en los cuadros AC11, AC12 y AB13 la presencia de restos del gran bloque desprendido de la visera del abrigo. Escala: 1 m.

dos unidades, una por encima (UE 806) y otra por debajo (UE 807) del gran bloque (Figura 9). En ambos casos se trataba de sendas estructuras, probablemente relacionadas con la realización de fuegos.

Para clarificar la cronología de estas unidades se llevó a cabo una batería de dataciones por ^{14}C AMS. Se dataron dos huesos y cuatro conchas, de las UUEE 802 y 803. Todas las dataciones sobre concha presentan fechas asignables al Mesolítico, mientras que los huesos (ambos procedentes de la UE 802) han proporcionado fechas correspondientes al Bronce Antiguo (Tabla 1). Por tanto, los resultados parecen indicar que la ocupación de esa zona del abrigo durante el Bronce Antiguo fue la responsable de la remoción del techo del conchero mesolítico, probablemente para la construcción de la estructura (UE 804), lo que propició la mezcla de materiales de diferentes periodos en la UE 802, y posiblemente también en las UUEE 803 y 805. Esta hipótesis de trabajo deberá ser contrastada en campañas posteriores, cuando se profundice en toda la extensión para excavar el conchero mesolítico. La descripción de las unidades estratigráficas identificadas en esta zona es la siguiente:

• UE 800: Unidad superficial, compuesta de sedimento marrón, muy vegetal, con acusada bioturbación y bastantes clastos. Se trata de una unidad de revuelto en la que aparecen materiales diversos.

• UE 801: Sedimento marrón/rojizo, arcilloso, con abundantes clastos y acusada bioturbación. Se trata de una unidad de revuelto en la que aparecen escasos materiales arqueológicos.

• UE 802: Sedimento marrón arcilloso y compacto con clastos y bioturbación en algunas zonas. Aparece industria lítica, cerámica, huesos y dientes de mamíferos, carbones y moluscos cuya presencia aumenta en la parte inferior de la unidad. Se trata de la primera unidad intacta de la secuencia, que aparecía sellada por el gran bloque desprendido de la visera del abrigo.

• UE 803: Esta unidad presenta diferencias en el tipo de sedimento (grisáceo y suelto en Z12, marrón oscuro y suelto en los cuadros Z11 y parte sureste de AA11, naran-

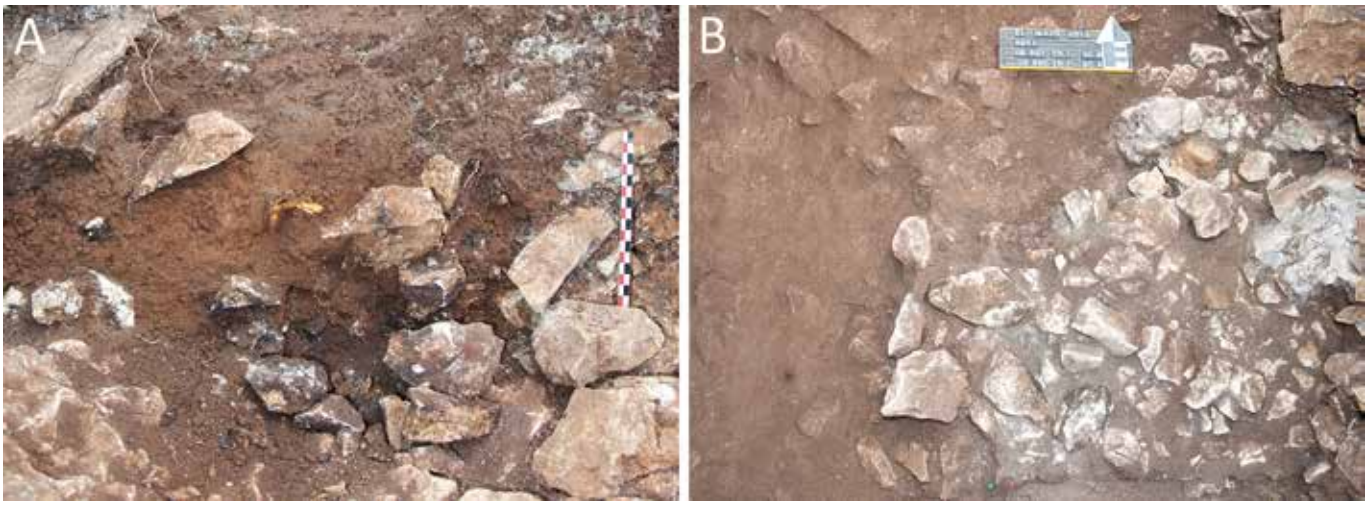


FIGURA 9: Estructuras documentadas durante la campaña de 2016. A: Estructura de combustión (UE 806) identificada en el perfil norte del cuadro AC11. En la imagen se aprecia el sedimento rojizo, probablemente rubefactado, y las manchas de carbón. Escala: 16 cm. B: Estructura de clastos alterados (UE 807) identificada en el cuadro AB11. Escala: 10 cm.

ja/amarillo compacto en el techo de AA12, AB12, AB11 y parte de AA11 y marrón/rojizo compacto en Z13, Z14, AA13 y AA14). Aparecen bastantes clastos. También se ha recuperado industria lítica, huesos y cantos rodados. Esta unidad solo se ha excavado en sus primeros centímetros en el cuadro Z12 y se caracteriza por la presencia de restos líticos y faunísticos, y una alta densidad de conchas.

• UE 804: Unidad formada por bloques de piedra pertenecientes a una estructura que se desarrolla en dirección suroeste-norte/noreste y que ocupa principalmente los cuadros Z13, Z14, AA11, AA12, AA13, AA14, AB11, AB12 y AC11. Aparentemente dicha estructura está encajada en la UE 803, unidad a la que separa de la unidad 805.

• UE 805: Sedimento marrón arcilloso compacto que aparece por debajo de la UE 802. Corresponde a la zona localizada al oeste de la estructura pétrea. Se ha llegado al techo de la unidad, pero no se ha excavado.

• UE 806: Estructura de combustión localizada en el corte norte del cuadro AC12. Sedimento arcilloso naranja (posiblemente rubefactado) con bloques de caliza y abundantes carbones.

• UE 807: Acumulación de clastos muy degradados (posiblemente debido al fuego) localizada en el cuadro AB11. El sedimento es marrón, con algunos carbones.

8. CONCLUSIONES

La intervención en la zona interior del abrigo ha puesto de manifiesto la ausencia de ocupaciones significativas anteriores al Mesolítico, si bien el depósito no ha sido excavado hasta la roca madre. La excavación en la zona de la entrada de la cueva ha permitido constatar la erosión del conchero en esta zona, que parece preservar únicamente ocupaciones anteriores al 7700 BP (equiparables cronológicamente a las UUEE 107, 110 y 111 de la zona interior del abrigo).

En la zona exterior, se ha ampliado la delimitación de la extensión del conchero hacia el exterior del abrigo (UE 3) y se ha confirmado la presencia de otras unidades mesolíticas (UUEE 1C y 6), probablemente relacionadas con la formación del conchero. Si bien no se poseen dataciones absolutas, el tipo de materiales (especialmente la aparición de cerámica) hallados en las UUEE 1A y 1B, localizadas por encima del conchero, apuntan a una cronología postmesolítica.

En la zona norte también se ha identificado la presencia de ocupaciones de la Prehistoria Reciente, destacando la aparición de una estructura pétrea (UE 804) que parece estar apoyada sobre el techo del conchero mesolítico, lo que ha provocado la mezcla de materiales de diferentes cronologías. Las fechas de radiocarbono apuntan a la formación de la unidad (UE 802) en la que se encuentra englobada la estructura en el Bronce Antiguo. Estas ocupaciones podrían estar relacionadas con las unidades estratigráficas identificadas en la parte superior de la zona exterior (UUEE 1A y 1B), si bien no se descarta la existencia de ocupaciones en otros periodos de la Prehistoria Reciente. No obstante, por el momento es complicado establecer una asignación crono-cultural más precisa, tanto para las unidades superiores de la zona exterior como para la zona norte. Por ello, el estudio de los materiales recuperados en la intervención

(que se encuentra en curso), y la realización de un nuevo programa de dataciones, serán factores determinantes para la interpretación de las ocupaciones de la Prehistoria Reciente y su relación con el conchero mesolítico.

9. AGRADECIMIENTOS

La intervención arqueológica de las campañas 2013 a 2016 ha sido financiada con fondos propios procedentes del Fondo de Ayuda a la Investigación (PRIN) de la Universidad de Cantabria y con fondos del proyecto TRACECHANGE (HAR2013-46802-P) «Identificación de eventos de cambio climático abrupto y su impacto social durante el Pleistoceno Final y el Holoceno Inicial (15000-7000 cal BP)», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Durante el periodo 2013-2016, IGZ y DCS han disfrutado de sendos contratos del programa Juan de la Cierva (JCI-2012-12094 e IJCI-2014-20590, respectivamente) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO). DCS disfrutó asimismo de una beca postdoctoral financiada por la Fyssen Fondation (Francia) entre 2013 y 2015. AGE ha contado con un contrato predoctoral del programa de formación de personal investigador de la Universidad de Cantabria. LAP ha contado con un contrato de Técnicos de Apoyo I+D (PTA2013-8401-I) financiado por el MINECO. Los autores desean agradecer su colaboración a las siguientes instituciones: Consejería de Educación y Cultura del Gobierno del Principado de Asturias, Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, Universidad de Cantabria, ayuntamiento de Llanes y concejo de Andrín. Un buen número de personas proporcionaron soporte a la excavación, entre ellas nos gustaría agradecer especialmente a Juan Ruiz Zárraga y Montserrat Quesada Pérez, por su constante apoyo. Finalmente, nuestro más sincero agradecimiento a todos los miembros de los equipos de excavación de las diferentes campañas, sin cuya colaboración este proyecto no habría sido posible.

10. BIBLIOGRAFÍA

Bronk Ramsey, C. (2009): *Bayesian analysis of radiocarbon dates. Radiocarbon 51*, 337-360.

García-Escárzaga, A.; Gutiérrez-Zugasti, I.; González-Morales, M. R. (2015): «Análisis arqueomalacológico de la unidad estratigráfica 108 del conchero mesolítico de El Mazo (Llanes, Asturias): conclusiones socio-económicas y metodológicas». En: Gutiérrez-Zugasti, I.; Cuenca-Solana, D.; González-Morales, M. R. (eds.): *La Investigación arqueomalacológica en la Península Ibérica: nuevas aportaciones*. Nadir Ediciones, Santander, pp. 77-89.

García-Escárzaga, A.; Gutiérrez-Zugasti, I.; González-Morales, M. R.; Cobo-García, A. (2017): «Shells and humans: molluscs and other coastal resources from the earliest human occupations at the Mesolithic shell midden of El Mazo (Asturias, Northern Spain)». *Papers from the Institute of Archaeology 27 (1): Art. 3, 1-17,* DOI: https://doi.org/10.5334/pia-5481.

Gutiérrez Zugasti, I. y González Morales, M. R. (2013): «Intervención arqueológica en la cueva de El Mazo (Llanes, Asturias): campañas de 2009, 2010 y 2012». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*, Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo, pp. 159-167.

Gutiérrez-Zugasti, I.; González-Morales, M. R.; Cuenca-Solana, D.; Fuertes, N.; García-Moreno, A.; Ortiz-Menéndez, J. E.; Rissetto, J.; Torres, T. D. (2013): «Back to the Asturian: first results from the Mesolithic shell midden site of El Mazo (Asturias, Northern Spain)». En: Daire, M. Y.; Dupont, C.; Baudry, A.; Billard, C.; Large, J. M.; Lespez, L.; Normand, E.; Scarre, C. (eds.): *Anciens peuplements littoraux et relations Homme/Milieu sur les côtes de l'Europe Atlantique / Ancient Maritime Communities and the Relationship between People and Environment along the European Atlantic Coasts,* BAR International Series 2570, Archaeopress, Oxford, pp. 483-490.

Gutiérrez-Zugasti, I.; González-Morales, M. R.; Cuenca-Solana, D.; Fuertes, N.; García-Moreno, A.; Ortiz-Menéndez, J. E.; Rissetto, J.; Torres, T. D. (2014): «La ocupación de la costa durante el Mesolítico en el oriente de Asturias: primeros resultados de las excavaciones en la cueva de El Mazo (Andrín, Llanes)». *Archaeofauna* 23, 25-38.

Gutiérrez-Zugasti, I.; Tong, E.; García-Escárzaga, A.; Cuenca-Solana, D.; Bailey, G. N.; González-Morales, M. R. (2016): «Collection and consumption of echinoderms and crustaceans at the Mesolithic shell midden site of El Mazo (northern Iberia): Opportunistic behaviour or social strategy?», *Quaternary International 407*, Part B, 118-130.

Reimer, P. J.; Bard, E.; Bayliss, A.; Beck, J. W.; Blackwell, P. G.; Bronk Ramsey, C.; Buck, C. E.; Cheng, H.; Edwards, R. L.; Friedrich, M.; Grootes, P. M.; Guilderson, T. P.; Haflidason, H.; Hajdas, I.; Hatté, C.; Heaton, T. J.; Hoffmann, D. L.; Hogg, A. G.; Hughen, K. A.; Kaiser, K. F.; Kromer, B.; Manning, S. W.; Niu, M.; Reimer, R. W.; Richards, D. A.; Scott, E. M.; Southon, J. R.; Staff, R. A.,; Turney, C. S. M.; Van Der Plicht, J. (2013): «IntCal*13* and Marine*13* Radiocarbon Age Calibration Curves *0-50,000* Years cal BP». *Radiocarbon 55*, 1869-1887.

Rigaud, S. y Gutiérrez-Zugasti, I. (2016): «Symbolism among the last hunter-fisher-gatherers in northern Iberia: Personal ornaments from El Mazo and El Toral III Mesolithic shell midden sites». *Quaternary International 407*, 131-144.

Soares, A. M. M.; Gutiérrez-Zugasti, I.; González-Morales, M. R.; Martins, J. M. M.; Cuenca-Solana, D.; Bailey, G. N. (2016): «Marine radiocarbon reservoir effect in Late Pleistocene and Early Holocene coastal waters off northern Iberia». *Radiocarbon 58*, 869-883.

Yanes, Y.; Gutiérrez Zugasti, I.; Delgado, A. (2012): «Late glacial-Holocene transition in northern Spain deduced from land snail shelly accumulations». *Quaternary Research 78*, 373-385.

ESTACIONES PREHISTÓRICAS EN SUPERFICIE EN EL BORDE LITORAL DEL ORIENTE DE ASTURIAS

Antonio Juaneda Gavelas

Este trabajo es un breve resumen de la Memoria presentada en esta Consejería de Cultura sobre las prospecciones arqueológicas realizadas en los años 2003/4 y que tenían como finalidad la localización de estaciones en superficie en el borde costero del oriente de Asturias. En la exposición de nuestro proyecto de investigación ante esta Consejería, ya reflejábamos el gran vacío documental de estaciones al aire libre existente en esta franja litoral; incomprensiblemente marginada en cuanto a investigación se refiere y contrastándose con la desarrollada en áreas próximas del interior, muy ricas en yacimientos prehistóricos en cavidades[1]. Por razones personales y de fuerza mayor, tan solo se pudo realizar el estudio pormenorizado de los yacimientos localizados así como del material arqueológico recuperado durante el ejercicio 2015, año en el que fue depositada en esta Consejería la Memoria definitiva[2]. Los resultados de las prospecciones en el borde costero fueron muy positivos, documentándose distintos sitios arqueológicos a lo largo de la franja costera de los concejos de Ribadesella y Llanes (Figura 1). Así, en la costa oriental riosellana, hemos reconocido algunos enclaves próximos a Castro Arenas, junto a la desembocadura del río Guadamía[3]. En el interfluvio Guadamía-Ereba se localizaron las estaciones más importantes: Castro de Llames, Los Bajos del Norte (ambas en la parroquia llanisca de Pría) y Cabu la Mar, al norte de Nueva. Finalmente, próximo a Puertas de Vidiago, y más concretamente en torno a uno de los bufones de las Arenillas («El Palu»), se localizó otra estación en superficie[4]. Esta labor de campo nos permitió, además, la localización de tres yacimientos en cueva: dos de época asturiense: Bufón de Arenillas I (Puertas de Vidiago) y Trescucia (Naves); este último con un potente conchero muy bien conservado. Igualmente se localizó otra cavidad con restos líticos probablemente paleolíticos, conocida como Los Leprosos o «Bufón de Arenillas» III (Puertas de Vidiago).

LOS SEDIMENTOS: ORIGEN Y DESTRUCCIÓN

La litología sobre la que se han gestado los depósitos edáficos de la rasa oriental, está formada principalmente por calizas pertenecientes al Carbonífero Superior (Westfaliense) y en menor medida, al Carbonífero Inferior (Namuriense). La totalidad del territorio prospectado se encuentra intensamente carstificado presentado un roquedo lapiaz con abundantes zonas deprimidas (dolinas, uvalas y «bufones») y zonas elevadas («cuetos») como elementos más característicos del paisaje. No obstante, y a pesar de presentar una superficie irregular debida a estos elementos cársticos, a media escala, está constituida por extensas áreas llanas con tramos de pendientes moderadas. Esta superficie, desde el punto de vista sedimentológico, se encuentra igualmente muy alterada por la erosión mecánica de origen marino principalmente. En este sentido y, conociendo los ciclos de erosión y depósito que han afectado a este territorio desde finales del Cuaternario hasta la actualidad,

[1] Cabe señalar y, como una excepción, el enclave prehistórico de Castro de Llames (Pría, Llanes) localizado por el autor en el año 1979 y como resultado de las prospecciones arqueológicas que por aquella época estábamos desarrollando en la costa oriental asturiana y destinadas a la localización de concheros asturienses (ver bibliografía). Es justo precisar, sin embargo, que la autoría del descubrimiento de Castro de Llames le corresponde a José M. Quintanal por ser el primero que lo dio a conocer ante esta Consejería en 1984, como así lo refleja a través de una publicación. En esta únicamente menciona la existencia: «…de materiales de cuarcita y de silex en superficie... de indudable fabricación prehistórica» (ver bibliografía).

[2] Para un conocimiento más detallado sobre el resultado de estas prospecciones y dado el poco espacio aquí disponible, remitimos al lector interesado la consulta de esta Memoria depositada en esta Consejería, y en lo relativo a la metodología empleada en la labor de campo, las condiciones topográficas, geomorfológicas y edafológicas del espacio prospectado, análisis tecno-morfológico de la industria lítica, etc.

[3] Se trata de tres enclaves muy próximos entre sí: la ensenada de La Salina, La Trainera y el Pozo Tuerba. En cada uno de ellos, se recuperaron en un nivel de color parduzco, matriz arenosa y espesor variable (25-30 cm) algunos materiales líticos de clara tipología paleolítica.

[4] En este enclave se pudo observar distinto material lítico que afloraba parcialmente en superficie. Igualmente, en un escarpe natural conocido como «El Pasaje» y a tan solo 100 m, se recuperaron algunos elementos líticos *in situ.*

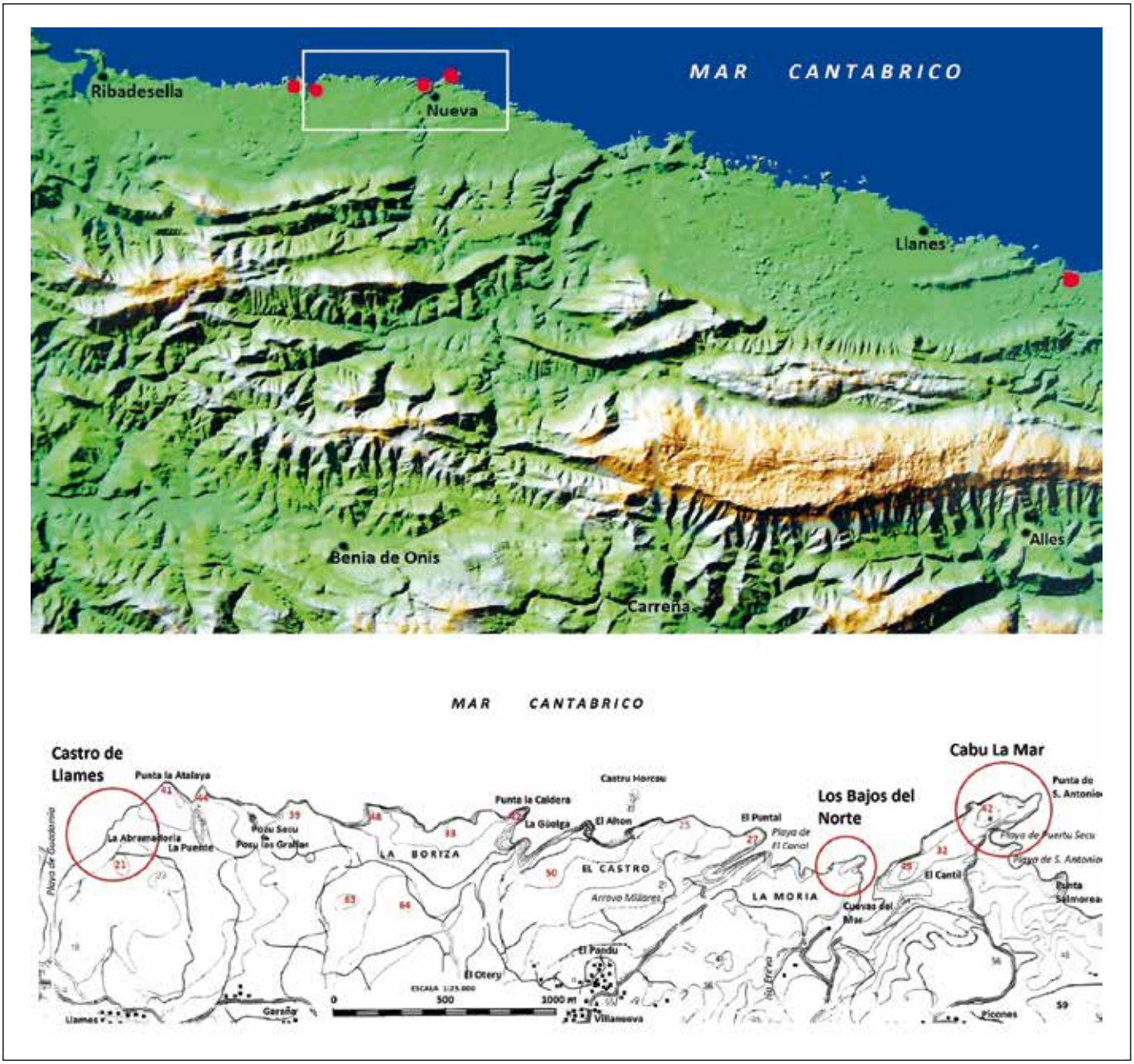


Figura 1: Situación (puntos rojos) de las estaciones arqueológicas en superficie localizadas en la costa oriental asturiana *(Arriba)*. Detalle (recuadro) de la ubicación de las estaciones de mayor entidad: Castro de Llames, Los Bajos del Norte y Cabu la Mar *(Abajo)*.

podemos comprender su actual estructura sedimentaria. Así vemos cómo durante la pleamar, los temporales de dirección N-NO proyectan el oleaje hasta la parte superior de la plataforma acantilada arrasando sus depósitos gradualmente pero, al mismo tiempo y de forma alternada, es la responsable de los aportes de arena que se encuentran ampliamente depositada sobre la misma. La presencia de este sedimento arenoso sobre la plataforma cárstica, ha sido en el pasado remoto, y lo es en la actualidad, determinante en la formación de los depósitos edáficos situados en el borde litoral. Por su ubicación, en el mismo borde de la rasa, la mayoría de los yacimientos arqueológicos localizados han sido, y lo son en la actualidad, muy vulnerables a la intensa acción erosiva, a pesar de encontrarse en cotas entre los 15 y 40 m de altitud. La presencia numerosa de bufones en alguno de los enclaves arqueológicos (Castro de Llames, Cabu la Mar, Los Bajos del Norte y Bufón de Arenillas) ha contribuido significativamente en la erosión de sus depósitos arqueológicos al verter grandes masas de agua sobre la superficie. En consecuencia, gran parte de la

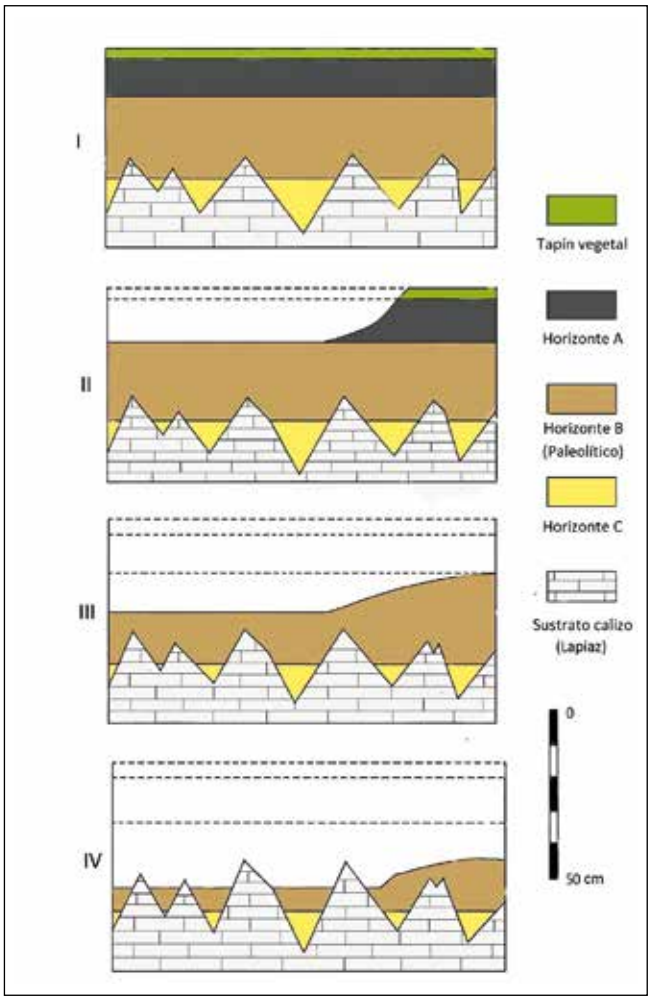


FIGURA 2: Interpretación de las fases del desmantelamiento de los depósitos edáficos causado principalmente por la acción marina en los yacimientos de Castro de Llames, Los Bajos del Norte y Cabu la Mar.



FIGURA 3: Gran parte de la superficie de los yacimientos localizados conforman el actual suelo arqueológico alternándose con el suelo lapiaz. Sector H2 de Castro de Llames *(Arriba)*. Corte natural del terreno producido tras el desmantelamiento de las capas superiores debido a la acción marina; en él se aprecian los niveles II (Paleolítico) y III (estéril). Sector H4 de Castro de Llames *(Abajo)*.

superficie de estos yacimientos conforma el actual suelo arqueológico por el desmantelamiento gradual de los depósitos edáficos suprayacentes. A modo de «relictos, se conservan diversas estructuras sedimentarias (mogotes, cortes de terreno, etc.) que nos informan del registro estratigráfico que pudieron tener los mismos. Este desmantelamiento ha ocasionado, así mismo, el afloramiento de un suelo lapiaz, en ocasiones muy fragmentado, y que cubre parcialmente la superficie (Figuras 2 y 3). Es probable que la erosión de los depósitos edáficos de la rasa se haya acentuado durante el Holoceno y más concretamente durante la transgresión frandriense. Otra causa determinante en la destrucción de los depósitos edáficos tiene un origen antrópico. El mejor ejemplo de ello lo tenemos en el propio yacimiento de Castro de Llames, en donde se sitúa uno de los mayores reclamos turísticos del oriente de Asturias: los «Bufones de Pría». Su ubicación en pleno yacimiento, está acelerando su destrucción por la masiva llegada de turistas que acuden a presenciar este fenómeno natural; situación que se ha agravado por la llegada de vehículos hasta el propio yacimiento, propiciado por el ayuntamiento de Llanes al construir en él un *parking* ilegal.

LOS DEPÓSITOS Y EL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Únicamente hemos recuperado, y sin otro tipo de intervención arqueológica, todo material arqueológico «visible» en superficie. Dentro de este contexto, hemos diferenciado dos subgrupos:

Material en contexto de superficie

En este grupo se incluyen la gran mayoría de los elementos líticos sueltos recuperados en superficie, es decir, sin contexto edáfico y supone el 95,06 % del total del material recuperado en los tres yacimientos principales: Castro de Llames, Los Bajos del Norte y Cabu la Mar. El cómputo individual del material lítico recuperado en este contexto en cada uno de estos yacimientos se señala más adelante al abordar su estudio en detalle. Como ya hemos reseñado, esta superficie conforma el actual suelo arqueológico en todos los yacimientos localizados. La exposición subaérea de estos materiales, a merced de la acción de los fenómenos meteorológicos, ha originado distintos grados de alteración. Como expondremos más adelante, creemos probable que gran parte de estos restos líticos procedan de un mismo depósito arqueológico, del que habrían ido liberándose de forma gradual a medida que se iba desmantelando. No debemos descartar, sin embargo, que pudiera existir una mezcla mínima de materiales pertenecientes a otros depósitos arqueológicos, inexistentes en la actualidad. Hasta el momento, en ninguno de los yacimientos prospectados se han recogido elementos líticos cuyo valor diagnóstico nos permita pensar en una mezcla de materiales pertenecientes a momentos cronoculturales diferentes. Conviene señalar que no está claro que exista una relación directa entre patina y antigüedad; su aspecto externo puede llevarnos a conclusiones erróneas ya que existen otros factores que pudieran haber influido en esta conservación diferencial (la naturaleza de la materia prima, por ejemplo). Entre el material lítico recogido en este contexto, hemos distinguido 3 grados de conservación (0-1-2), y cuya definición así como la clasificación asignada a cada uno de los elementos líticos recuperados aparecen en un listado adjunto a la citada Memoria.

Material en contexto edáfico

A este grupo pertenece el material lítico recogido *in situ,* es decir, en contexto edáfico y supone tan solo el 4,94 % del total del material recuperado en los tres yacimientos principales señalados. El cómputo individual del material lítico recuperado en este contexto en cada uno de ellos se señala más adelante al abordar su estudio en detalle. Este material afloraba parcialmente en los numerosos perfiles o cortes naturales de terreno. A diferencia del grupo anterior, la totalidad del material recuperado en estas condiciones presenta un aspecto muy fresco. El material lítico recuperado en este contexto resulta escaso para hacer un análisis tecno-tipológico comparativo con el recuperado en contexto de superficie. Sin embargo, ambos conjuntos industriales muestran elementos suficientes como para creer que podían pertenecer a un mismo momento crono-cultural como más adelante analizaremos. Las coordenadas de cada uno de los elementos líticos recuperados en este contexto se recogen en el listado que acompaña a la citada Memoria.



Figura 4: Raederas de cuarcita procedentes de Castro de Llames presentando distintos grados de conservación: en estado fresco, recuperada en contexto edáfico *(Arriba)*. Recuperada en contexto de superficie *(Abajo)*.

Por no disponer de los necesarios permisos para la realización de sondeos en el área prospectada, nos hemos limitado a la limpieza y/o regularización de los perfiles sedimentarios mejor conservados en cada uno de estos tres yacimientos y a fin de establecer una secuencia estratigráfica comparativa. En general, estos presentan una estructura edáfica propia de los suelos calcáreos: compactos, uniformes, de escaso desarrollo, sin buzamientos de importancia y de espesor variable según las zonas. No se observan, además, alteraciones (crioturbación, solifluxión) u otro tipo de remoción vertical (vegetal o animal), que pudiera haberlos afectado internamente así como al ma-

terial arqueológico depositado en ellos (Figura 4). Así lo confirma el aspecto «fresco» del material lítico recuperado, al no observarse alteraciones debidas a procesos post-deposicionales que indiquen la existencia de desplazamientos, lo que no resulta extraño, dadas las características topográfícas que presentan estos yacimientos, generalmente llana y fuera del alcance de cursos de agua de elevada energía. Sin embargo, no podemos descartar, dada la importante acción erosiva marina ejercida sobre los depósitos –además de las escorrentías ocasionales producidas por la lluvia–, que hubiera existido un cierto grado de removilización/redeposición, si bien poco significativo, a juzgar por el señalado aspecto fresco observado en todos los elementos líticos recuperados en este contexto. Estos materiales se muestran coherentes entre sí en los tres yacimientos, lo que nos lleva a considerar que pertenecen a un mismo momento cultural. Estos asentamientos y por las razones expuestas, se encuentran en posición primaria.

En todas las estaciones arqueológicas localizadas, la materia prima dominante es la cuarcita con un cómputo global del 98,5 %. El resto de la materia prima está formada por el silex, la radiolarita y la arenisca diagenizada.

EL ESPACIO ARQUEOLOGICO: YACIMIENTOS DE SUPERFICIE

En este artículo, y por falta de espacio, nos centraremos únicamente en las tres estaciones de superficie de mayor entidad, es decir, en las que han presentado series industriales más completas como para ofrecer un diagnostico lo bastante preciso en cuanto a su adscripción cultural se refiere: Castro de Llames, los Bajos del Norte y Cabu la Mar.

Yacimiento de Castro de Llames

Es el primero de los dos yacimientos localizados dentro del tramo interfluvial Guadamía-Ereba. Sus coordenadas UTM son 339.798-340.050/4. 813.650- 4.813.910/ z= 14-36 m. Este yacimiento está situado en el mismo borde de una plataforma acantilada, junto a la desembocadura del río Guadamía. La zona más llana de este tramo de la rasa está situada a una cota de 14 m y se extiende al este y en suave pendiente hasta alcanzar el Alto de la Atalaya, a unos 40 m de altitud. Durante su reconocimiento en 1979 ya pudimos determinar que el área del yacimiento no se limitaba a la propia planicie o zona baja sino que se extendía unos 250 m al este y a una altitud de 35 m; así vemos cómo la densidad de restos arqueológicos recuperados se hace más patente en la zona llana del yacimiento (Sectores I1-2, H1-2, G2-3-4 y F-4-5), es decir, próxima a la desembocadura del río Guadamía para ir decreciendo a medida que nos alejamos en dirección este y hasta alcanzar la cota señalada (Figuras 5 y 6). Castro de Llames es, sin duda, el principal asentamiento de todo el espacio prospectado a juzgar por la densidad de restos arqueológicos recuperados; lo que no resulta sorprendente dado su alto valor estratégico, como más adelante comentaremos. En el momento de su descubrimiento (1979) ya se pudieron observar en superficie numerosos restos líticos cuya tipología apuntaba al Paleolítico Medio/Inferior: bifaces (2), hendedor (1), raederas (38), denticulados (22), cuchillos dorso (17), escotaduras (4), además de numerosos núcleos

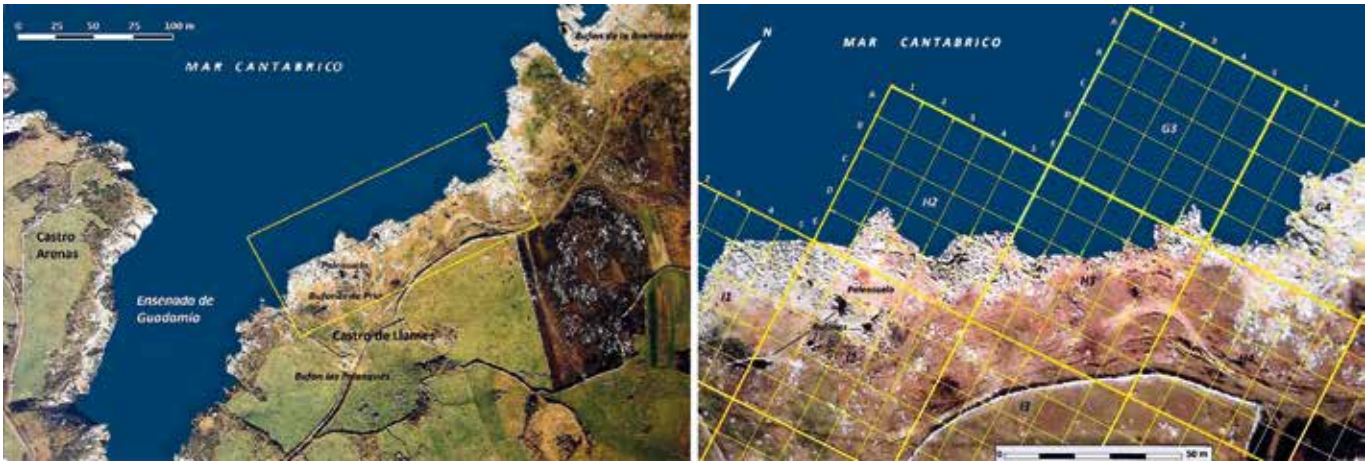


Figura 5: Ortofoto de la desembocadura del río Guadamía con los yacimientos de Castro Arenas (margen izquierda) y la ubicación principal del yacimiento de Castro de Llames en la margen derecha *(Izquierda)*. Planimetría del área principal del yacimiento arqueológico de Castro de Llames, con la malla en sectores de 50 m de lado y subdividida en cuadrículas de 10 m *(Derecha)*.

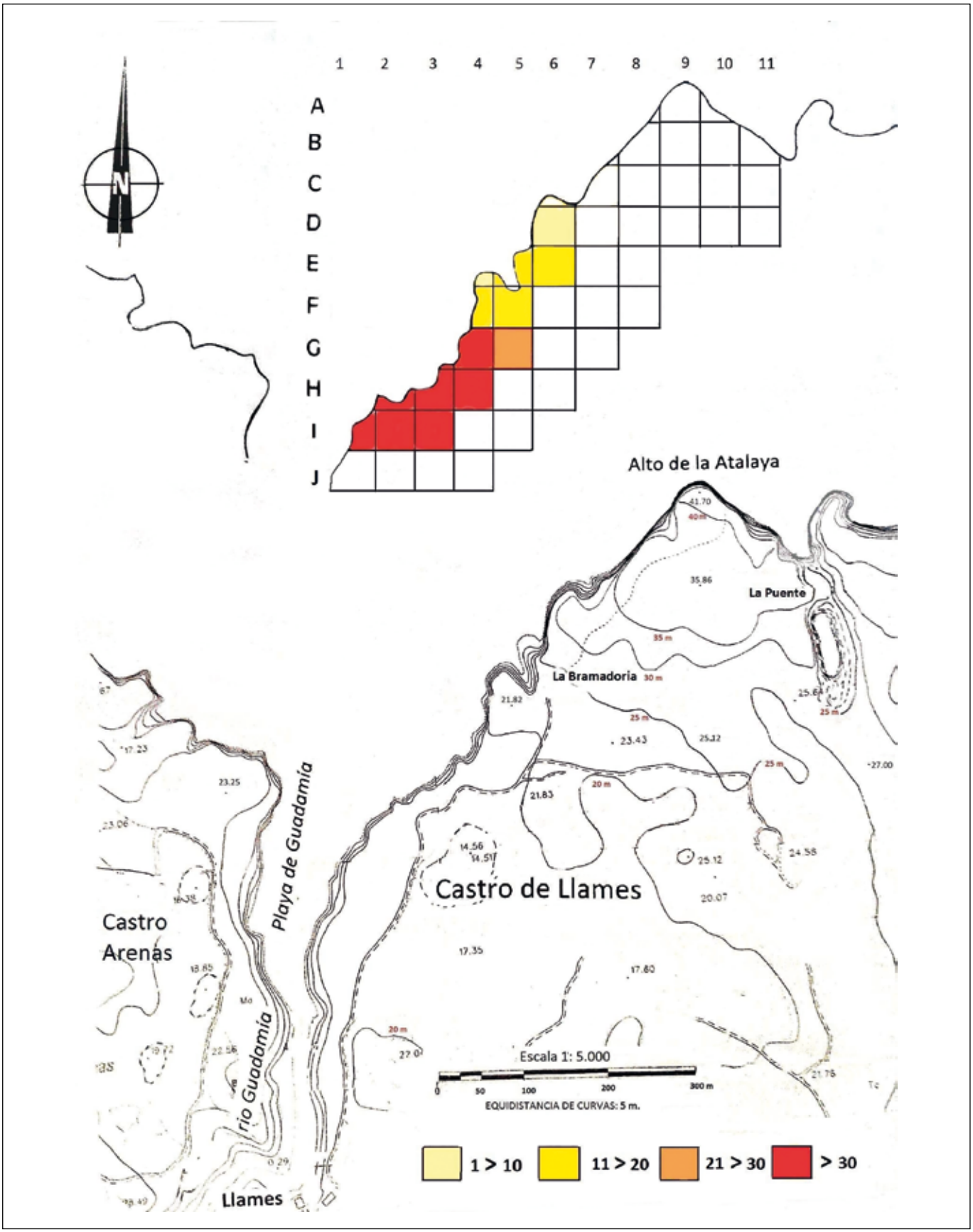


FIGURA 6: Mapa topográfico del yacimiento arqueológico de Castro de Llames mostrando una malla (sectores de 50 m de lado) indicativa de la distribución y densidad macroespacial del material lítico recuperado.

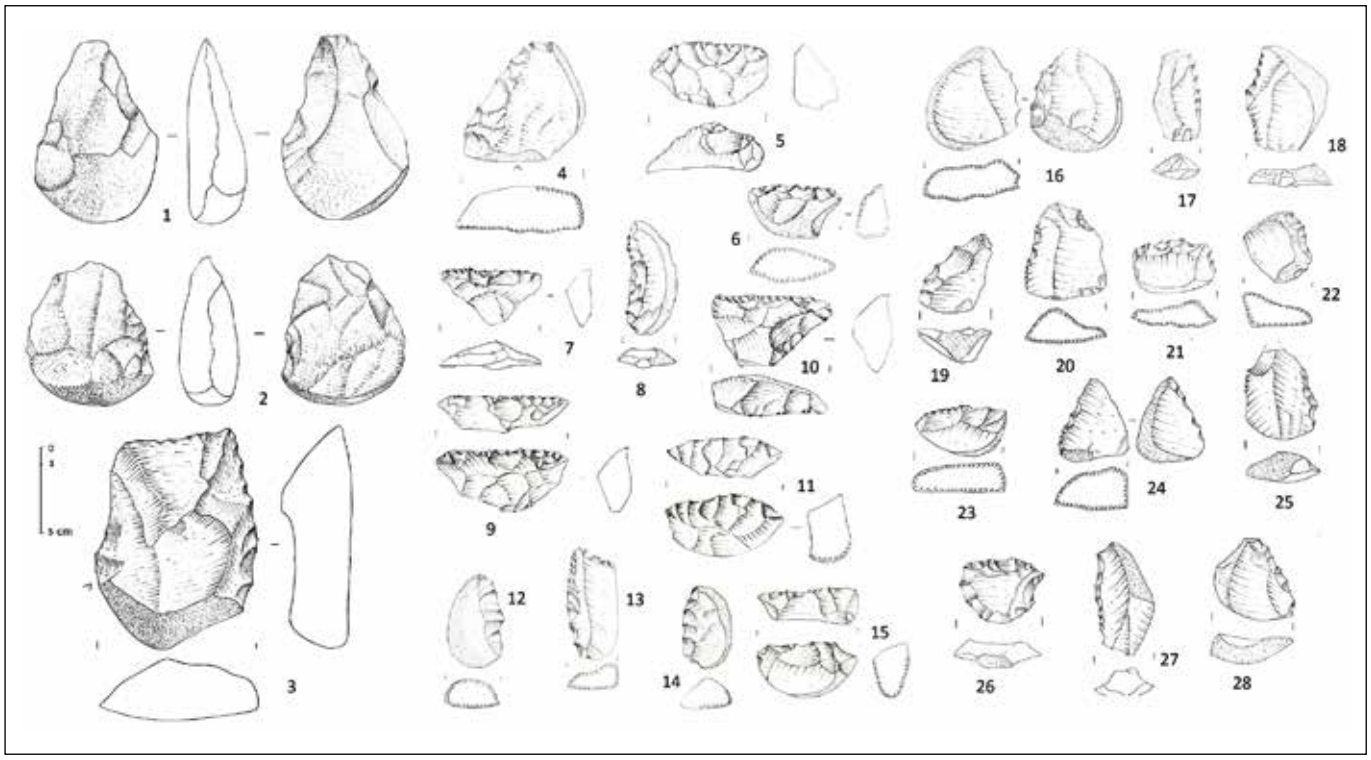


FIGURA 7: Industria lítica procedente del yacimiento de Castro de Llames: n.º 1 y 2 bifaces de base cortical; n.º 3 hendedor (tipo 2 de Tixier). Raedera transversal: 5, 6, 7, 9, 10, 11, 15. Raedera lateral simple: 12, 13, 14 Raedera lateral oblicua: 4. Denticulados: 16 a 28. Todo el material es en cuarcita, excepto el n.º 5 (sílex). Dibujos: A. Juaneda.

(discoides, levallois, etc.) y otros productos de debitado (Figuras 7 y 8).

De especial interés en este yacimiento son la presencia de restos de «paleosuelos» en 4 lugares (Sectores I2 y H2). Son sedimentos encostrados, de coloración parduzca que aparecen expuestos al aire libre, es decir, ya desprovistos de los niveles suprayacentes. En 1979 se pudieron observar incrustados *in situ,* gran número de restos líticos que tipológicamente apuntan al Paleolítico Medio: raederas, denticulados, debitados lascas, núcleos (algunos de ellos discoides) y cantos rodados. En estos paleosuelos aparecen incrustados nódulos férricos (sesquióxidos) de pequeño tamaño (1 cm); su asociación con material arqueológico resulta muy interesante de cara a una interpretación paleoclimática de este sedimento. La presencia de estos nódulos no es exclusiva de estos paleosuelos pues aparecen abundantemente en toda la superficie del yacimiento (nivel de ocupación paleolítica). El paleosuelo más extenso está situado en el sector I2 y dentro de una cubeta de disolución de unos 6 m^2. Durante las prospecciones de 2003/4 se recogieron 28 elementos líticos (cantos de talla unifacial, lascas d2 y lascas indeterminadas), muchos de ellos no fáciles de clasificar por presentar incrustaciones sedimentarias adheridas que dificultaban su identificación (Figura 9). La lectura e interpretación de los numerosos perfiles sedimentarios observados en este yacimiento nos ha permitido reconstruir su estratigrafía que, de techo a muro, sería la siguiente:

• Nivel I: (Horizonte A). Suelo húmico, orgánico, de espesor variable (entre 30 y 40 cm), coloración gris negruzco y matriz arenosa. Este nivel ha quedado totalmente desmantelado por efecto de la erosión marina, salvo en algunas áreas alejadas de la acción de esta.

• Nivel II: (Horizonte B). Suelo de matriz limo-arenosa, coloración parduzca y espesor variable (entre 20 cm y 40 cm) dependiendo de los sectores. Es probable que el escaso desarrollo de este nivel, de génesis pleistocena, sea debido a los numerosos procesos erosivos periódicos a los que estuvo sometido. Este nivel es el único depósito arqueológico del yacimiento o al menos el único conservado y conforma, junto al suelo lapiaz, gran parte de su superficie (Figura 3). Como ya expusimos anteriormente, es posible que de este depósito proceda gran parte del material lítico suelto recuperado en superficie. Otros restos de este nivel II, aparecen bien preservados, entre las kamenitzas y los canalizos que conforman el suelo lapiaz. La idea de que este depósito se encuentra en posición primaria la hemos expuesto líneas arriba. El material lítico recuperado

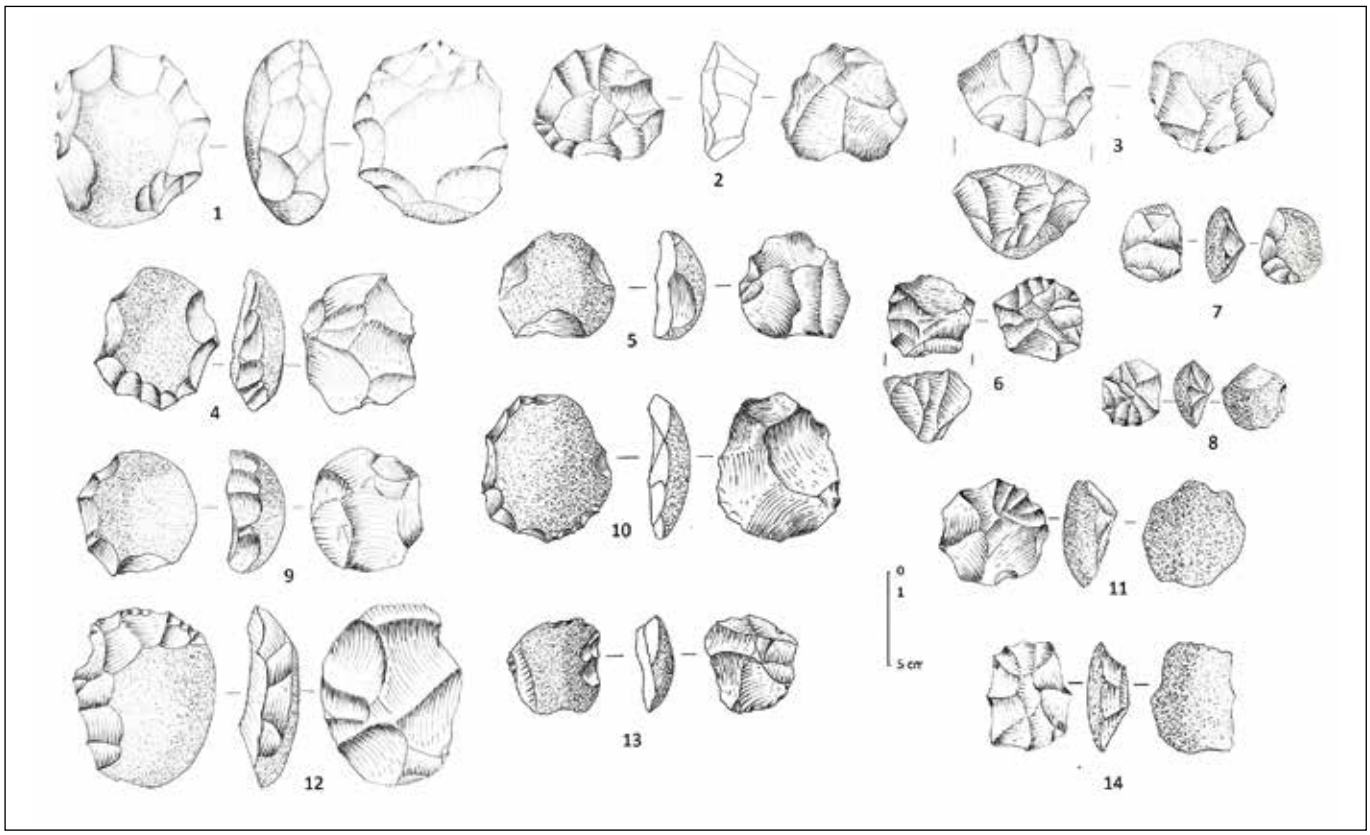


FIGURA 8: Industria lítica procedente del yacimiento de Castro de Llames: núcleo levallois preferencial: 1, 9; núcleo levallois recurrente centrípetos: 2, 4, 10, 12, 13; núcleo levallois recurrente unipolar: 5; núcleo discoide recurrente unifacial: 7, 8, 11,14. Dibujos: A. Juaneda.



FIGURA 9: Vista general del principal paleosuelo situado en el sector I2 del yacimiento de Castro de Llames *(Izquierda)*. Concentración y señalización de los restos líticos incrustados en el paleosuelo del sector I2 del mismo yacimiento *(Derecha)*.

en este nivel, es decir, en contexto edáfico, presenta en su totalidad un aspecto fresco. Pese a su escasez, resulta bastante homogéneo, es decir, sin diferencias tecno-morfológicas significativas como para creer que pudo existir una mezcla de elementos líticos pertenecientes a otros momentos culturales. Es importante destacar la presencia en este sedimento de numerosos nódulos férricos –ya observados en los paleosuelos– y que aparecen por toda la

superficie de este horizonte; su presencia nos revela que las condiciones ambientales en las que se ha desarrollado este suelo serían más bien templadas y húmedas, incluso algo superior a la actual[5]. La génesis de este depósito podría interpretarse como el fruto de acumulaciones reiteradas por el paso de pobladores paleolíticos por este territorio. Vemos indudables similitudes entre este nivel y los paleosuelos –a pesar de que sus respectivos depósitos se hayan preservado mediante procesos geológicos diferentes– tales como el color, la coherencia de la industria recuperada en ambos lugares, la presencia de nódulos férricos, además de presentar una misma disposición estratigráfica; todo ello parece indicar que ambos podrían pertenecer a un mismo momento cultural.

• Nivel III: (Horizonte C).

Suelo de matriz arcillosa, compacta y amarillenta y que tiene su origen en la descomposición de las calizas. Estéril arqueológicamente.

• Nivel IV: (Horizonte R).

Está constituido por la roca madre, es decir, por el actual suelo lapiaz y que ha aflorado en superficie tras el desmantelamiento de los niveles suprayacentes.

El total del material arqueológico recuperado en el yacimiento de Castro de Llames durante las campañas 2003/4 asciende –sin contabilizar el material procedente del paleosuelo– a 421 piezas líticas. De esta cantidad, el procedente en contexto de superficie (CS) supone la mayor parte del material recuperado con 372 (88,36 %) ejemplares. Entre ellos, 323 ejemplares (86,82 %) presentan el grado de alteración 0, lo que parece indicar un tiempo de exposición muy corto en superficie. Le sigue, con 45 ejemplares del grado 1 (12,09 %) y 4 (1,07 %) del grado 2.

Entre el material lítico recuperado en contexto de superficie destacan los elementos retocados, que ascienden a 99 (26,53 % total conjunto industrial) con presencia abundante de denticulados (46), raederas (26), escotaduras (7), piezas retocadas (8), raspadores (6), cuchillo dorso (3), laminillas retocadas (1), bifaces (1), hendedores (1). Los núcleos ascienden a 49 (13,13 % total conjunto industrial): discoides en sus distintas modalidades (26), indeterminados (18) bifaciales (4) y unifaciales (1). Los productos de debitado ascienden a 224 (60,11 % total conjunto industrial.): lascas d^1 (9), lascas d^2 (17), lascas d^2 tipo «g. n.» (27), lascas desbordantes dorso debitado (3), puntas seudolevallois (1), lascas simple (20), lascas centrípetas (9), lascas indeterminada/fragmentos (70), lascas de retoque (16), láminas simples (5), láminas cresta núcleo (1), láminas d^2 (1), láminas indeterminada (1), debris (20), chunk (24).

El material recuperado en contexto edáfico, es decir, procedente del nivel II, asciende a 49 ejemplares, lo que supone el 11,64 % del total industrial recuperado. Todos presentan el grado de alteración 0 y lo componen mayoritariamente cuarcitas grises en estado «fresco», además de alguno silex de tonos blanquecinos y amarillentos. Entre el material lítico recuperado destacan los elementos retocados que ascienden a 15 ejemplares (30,6 % total conjunto industrial.): denticulados (8), raederas (4), piezas retocadas (2), utiles varios (microbifaz) (1). Entre los núcleos, que ascienden a 14 (28,56 % total conjunto industrial): discoide unifacial recurrente centrípeto (7), unifacial s/borde distal (4), bifacial s/borde distal (2), indeterminado/irregular (1). Entre los productos debitado, que ascienden a un total de 20 (40,8 % total conjunto industrial): lascas d^2 tipo «g. n.» (11), lascas simples (3), lascas desbordantes dorso debitado (1), lascas centrípetas (1), lascas d^1 (1), lascas d^2 (2), puntas seudolevallois (1).

Yacimiento de Los Bajos del Norte

Es el segundo yacimiento prospectado dentro del tramo Guadamía-Ereba. Está situado a unos 3 km en línea recta al este de Castro de Llames y en una zona de la rasa denominada «La Moría» (situada entre la playa de El Canal y la desembocadura del río Ereba). Su parte más oriental la conforma un promontorio denominado «Los Bajos del Norte», situado en la margen izquierda de la bahía de Cuevas del Mar. Es de superficie plana, y con una altitud medida de unos 20 m. Coordenadas UTM: 4.813.800-4.813.900/343.200-343.500. Por su ubicación, al igual que Castro Arenas, Castro de Llames y Cabu la Mar, presenta un alto valor estratégico para el asentamiento de grupos humanos, como da fe el conjunto lítico recuperado (Figura 10).

La superficie está intensamente afectada por la acción de los fenómenos meteorológicos que han ido desmantelando los sedimentos edáficos superiores. Prueba de ello son las cicatrices dejadas por las escorrentías ocasionales que han ido labrando las numerosas estructuras sedimentarias presentes en la zona. Estos «relictos» nos informan de la siguiente secuencia estratigráfica:

• Nivel 1. Nivel húmico superficial, de tierras negras de matriz arenosa y espesor variable entre los 10-30 cm en aquellas zonas en donde todavía se conserva.

• Nivel 2. Nivel de color parduzco y matriz arenosa. De espesor variable entre 20-30 cm. Es el único depósi-

[5] La presencia de nódulos férricos no es exclusiva de Castro de Llames, Los Bajos del Norte y Cabu la Mar, sino que se da en otros hábitats prehistóricos al aire libre de la vecina Cantabria, aunque pertenecientes a horizontes crono-culturales diferentes, como El Bosque (Entrambasaguas), con industrias infero-paleolíticas y supra-paleolíticas y San Juan de la Canal 2 (Soto de la Marina). Debemos reseñar especialmente el yacimiento solutrense de la Ermita de Sta. Ana (Castro Urdiales) por presentar, al igual que en Castro de Llames, un paleosuelo con industria lítica asociado a pequeños nódulos férricos (ver bibliografía).

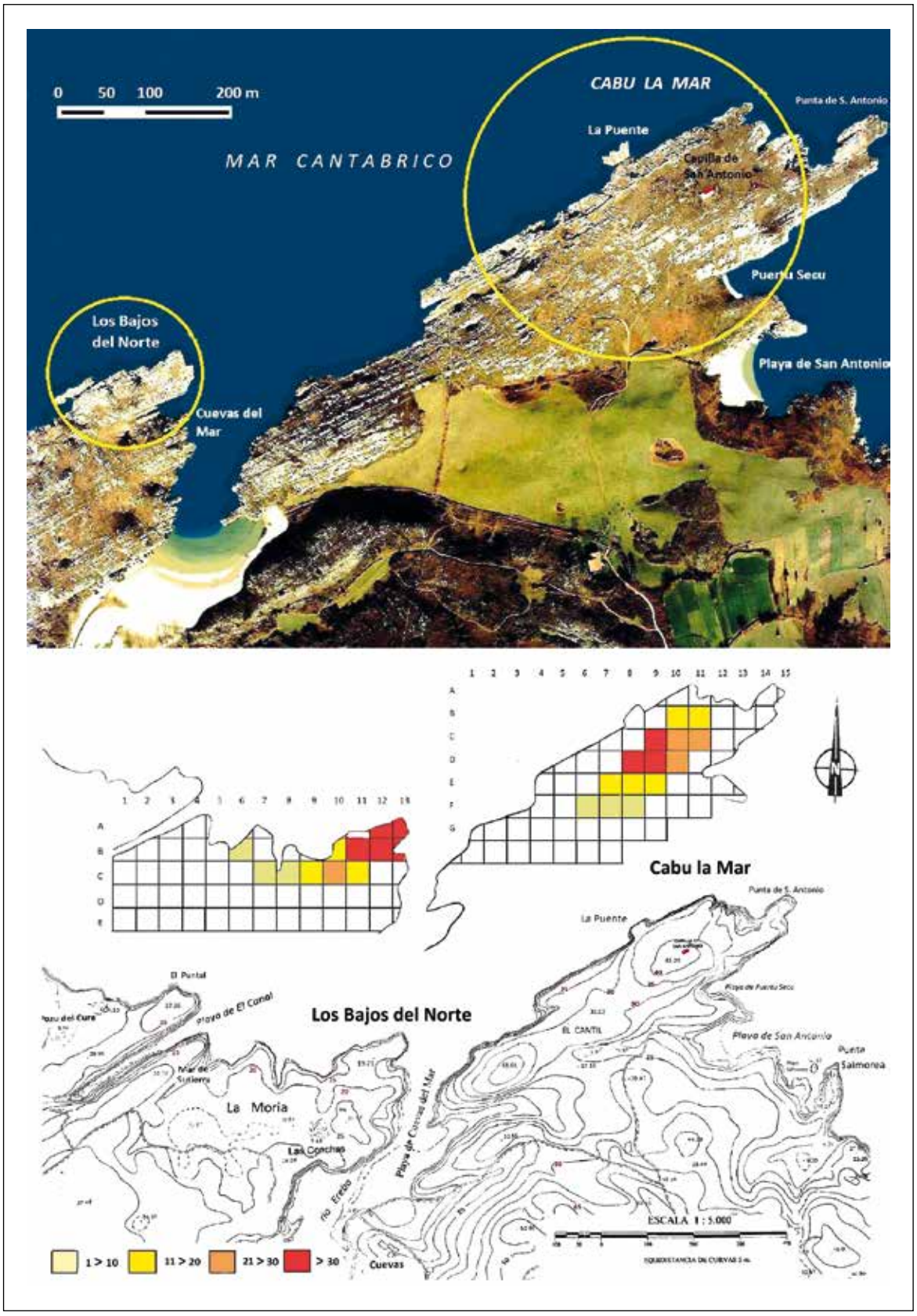


FIGURA 10: Ortofoto de la desembocadura del río Ereba, en la bahía de Cuevas del Mar y la ubicación de los yacimientos arqueológicos de Los Bajos del Norte (margen izquierda) y Cabu la Mar (margen derecha) *(Abajo)*. Mapa topográfico del yacimiento arqueológico de Los Bajos del Norte (Pría, Llanes) y de Cabu la Mar (Nueva, Llanes) mostrando una malla (sectores de 50 m de lado) indicativa de la distribución y densidad macroespacial de los restos arqueológicos *(Abajo)*.

to arqueológico del yacimiento 0, al menos el que se ha conservado, y conforma, junto al suelo lapiaz, gran parte de la superficie del mismo. De él procede la totalidad del conjunto lítico recuperado en contexto edáfico y probablemente el de contexto de superficie.

• Nivel 3. Nivel arcilloso de color amarillento y de espesor variable. Estéril.

• Nivel 4. Roca madre (lapiaz).

El total del material arqueológico recogido en este yacimiento asciende a 272 piezas líticas, de las cuales 266 ejemplares (98,15 %) se recogieron en contexto de superficie. Entre ellos, 225 ejemplares (82,72 %) presentan el grado de alteración 0, lo que parece indicar un corto tiempo de exposición en superficie. Le siguen 44 ejemplares de grado 1 (16,17 %) y 3 (1,10 %) del grado 2. De contexto edáfico proceden 6 ejemplares (2,20 %).

Entre el material lítico recuperado en contexto de superficie destacan los elementos retocados que ascienden 52 (19,47 % total conjunto industrial.): denticulados (22), raederas (9), escotaduras (4), cuchillos de dorso (6), raspadores (4), piezas retocadas (7), piezas bifaciales ¿microbifaz? (1), hendedores (1). Los productos de debitado ascienden a 191 (72,17 % total conjunto industrial.): lasca indeterminada (77), lascas d^{1} (3), lascas d^{2} (15), lascas d^{2} t/ «g. n.» (21), lascas simples (38), lascas desbordantes dorso debitado (2), puntas seudolevallois (1), lascas centrípetas (5), lascas levallois (3), hojas simples (3), hojitas simples (1), chunks (14), debris (8). Los núcleos ascienden a 23 (8.61% total conjunto industrial.): núcleos discoides (en sus distintas modalidades): 8, núcleos s/canto s/borde distal (unifacial y bifacial) (5), núcleos tipo quina (1), núcleo poliédrico (1), núcleos indeterminados (8).

El material recuperado en contexto edáfico, es decir, procedente del nivel II, asciende a 6 ejemplares, lo que supone el 2,20 % del total industrial recuperado. Entre los elementos retocados contamos con un solo ejemplar (100 % elementos retocados; 16,66 % total industrial): denticulado lateral simple (1). Los productos de debitado ascienden a 3 ejemplares (49,99 % total industrial): lascas d^{2} (2), lascas levallois (1). Los núcleos (33,33 % total industrial) ascienden a 2 ejemplares (discoide unifacial centrípeto).

Yacimiento de Cabu la Mar

Se encuentra en un promontorio calizo denominado Cabu la Mar, en la margen derecha de la bahía de Cuevas del Mar y frente al yacimiento de Los Bajos del Norte. La superficie del yacimiento es una planicie con moderada pendiente en su zona este, y con una cota que oscila entre los 30 y 43 m de altitud máxima, junto a la capilla de



Figura 11: Yacimiento de Cabu la Mar visto desde Los Bajos del Norte *(Arriba)*. Canal erosivo formado por las escorrentías ocasionales, originando un perfil estratigráfico en donde se aprecia el nivel II (pardo-negruzco/fértil; con indicación de un elemento lítico *in situ*) y el nivel III (arcilloso-amarillento/estéril).
Sector D-9 de Cabu la Mar *(Abajo)*.

San Antonio. Coordenadas UTM: 4.813.800-4.814.200/ 343.600-344.200. Será en la misma planicie en donde se aprecie la mayor concentración de restos arqueológicos. Al igual que Castro de Llames y Los Bajos del Norte, la superficie está intensamente afectada por la acción de los fenómenos meteorológicos que han ido desmantelando los sedimentos edáficos superiores. Como prueba de ello, pueden observarse las cicatrices dejadas por las escorrentías ocasionales y que han ido labrando los numerosos «mogotes» y escarpes presentes en la zona, pudiéndose recoger en alguno de ellos algún elemento arqueológico en posición estratigráfica (Figuras 10 y 11). Estos «relictos» sedimentarios nos informan de la siguiente secuencia estratigráfica:

• Nivel 1. Nivel húmico superficial, de tierras negras de matriz arenosa y espesor variable entre los 0-10 cm en aquellas zonas en donde todavía se conserva.

• Nivel 2. Nivel de color negruzco y matriz arenosa. De espesor variable entre 20-40 cm. Es el único depósito arqueológico del yacimiento 0, al menos el que se ha conservado, y conforma, junto al suelo lapiaz, gran parte de la superficie del mismo. De él procede la totalidad del conjunto lítico recuperado en contexto edáfico y probablemente el recuperado en contexto de superficie.

• Nivel 3. Nivel arcilloso de color amarillento y de espesor variable. Estéril.

• Nivel 4. Roca madre (lapiaz).

Cabu la Mar, por su ubicación, presenta un alto valor estratégico para el asentamiento de grupos humanos, como da fe el conjunto lítico recuperado que asciende a 248 piezas. Entre ellas, 244 (98,15 %) ejemplares proceden de un contexto de superficie y únicamente 4 (1,61 %) ejemplares se recogieron en contexto edáfico. En cuanto a su grado de conservación, 213 ejemplares (85,88 %) presentan el grado de alteración 0, lo que parece indicar un corto tiempo de exposición en superficie. Le siguen, y dentro del grado 1, 35 ejemplares (14,11 %).

Entre el material lítico recuperado en contexto de superficie destacan los elementos retocados que ascienden a 32 (13,11 % total industrial): raederas (en sus distintas modalidades): 9; denticulados (14), escotaduras (3), cuchillos de dorso (1), raspadores (2), piezas retocadas (4). Los productos de debitado ascienden a 191 (78,27 % total industrial): lascas indeterminadas (73), debris (13), chunks (17), lascas simple (21), lascas $d^{1.}$(3), lascas $d^{2.}$ (27), lascas $d^{2.}$ «g. n.» (18), lascas centrípeta (10), lascas desbordante (1), puntas seudolevallois (4), lascas levallois (2), puntas levallois (1), hojas simple (1). Los núcleos ascienden a 21 (8,60 % total industrial): unifaciales abruptos (1), indeterminados/fragmentos (7), unifaciales s/borde distal (4), discoides unifaciales centrípetos (7), levallois unifaciales centrípetos (1), quina (1).

El material recuperado en contexto edáfico, es decir, procedente del nivel II, asciende a 4 ejemplares, lo que supone el 11,64 % del total industrial recuperado. Entre los elementos retocados contamos con solo 2 ejemplares: denticulado lateral simple (1), cuchillo de dorso (1). Entre los productos de debitado contamos con 1 solo ejemplar: lasca $d^{2.}$ (1). Entre los núcleos contamos igualmente con un solo ejemplar de tipo discoide (unifacial centrípeto).

CONCLUSIONES

Son sabidas las dificultades de conservación de los depósitos edáficos al aire libre en la costa cantábrica, al haber estado expuestos a distintos fenómenos erosivos naturales y a una intensa antropización, provocando una importante destrucción, así como la descontextualización de los numerosos restos líticos recuperados en superficie. Según lo expuesto, partiendo de las unidades edáficas conservadas y del material arqueológico recuperado en sus distintos contextos, realizamos las siguientes inferencias:

a) La existencia de una correlación estratigráfica entre todos los yacimientos localizados, principalmente Castro de Llames, Los Bajos del Norte y Cabu la Mar, con similares características geomorfológicas y edafológicas. Un «territorio común» en donde se ha podido constatar la existencia en estos yacimientos de un único depósito arqueológico en posición primaria y que supone gran parte de su actual superficie (Nivel II/Horizonte B). Este depósito, de origen pleistoceno y escaso desarrollo, se habría formado como consecuencia de ocupaciones reiteradas, quizás cortas. Así parecen confirmarlo los abundantes nódulos férricos de pequeño calibre localizados en los suelos paleolíticos de Castro de Llames, Los Bajos del Norte, Cabu la Mar y Bufón de Arenillas, que estarían en relación con un proceso de nodulación en depósitos de escaso desarrollo, es decir, formados en un corto periodo de tiempo. Aunque todo apunta su pertenencia a un solo momento cultural, no puede descartarse que pudieran haber existido otros cuyos registros estratigráficos hayan desaparecido, dado el importante grado de erosión que han sufrido estos asentamientos.

b) El análisis comparativo tecno-tipológico efectuado entre las series líticas recuperadas de Castro de Llames, Cabu la Mar y Los Bajos del Norte se muestra muy coherente entre sí como para ser atribuidas a un mismo horizonte cultural e independientemente de su contexto (superficie o edáfico) (Figura 12). Por otra parte, en ninguno de estos yacimientos se han observado evidencias de elementos líticos cuyo valor diagnóstico pudiera hacernos entrever la existencia de una mezcla de materiales que respondan a momentos crono-culturales diferentes.

En un análisis breve del conjunto industrial lítico recuperado durante las prospecciones de 1979 y 2003/4, podemos considerar los yacimientos de Castro de Llames, Los Bajos del Norte y Cabu la Mar como lugares destinados a la captación de materia prima, producción y configuración lítica final, ya que en ellos aparecen todas las categorías estructurales: cantos sin modificar, núcleos, productos de debitado y útiles. Así vemos, dentro de una fase de captación, que, gracias a la especial ubicación de estos enclaves, sus moradores podían acceder con inmediatez a lugares permanentes de agua dulce, de fácil aprovisionamiento de materia prima principal como son los cantos rodados de cuarcita adquiridos en las desembocaduras de los ríos de las playas inmediatas (Guadamía y Cuevas del Mar); además de otras materias primas mucho más es-

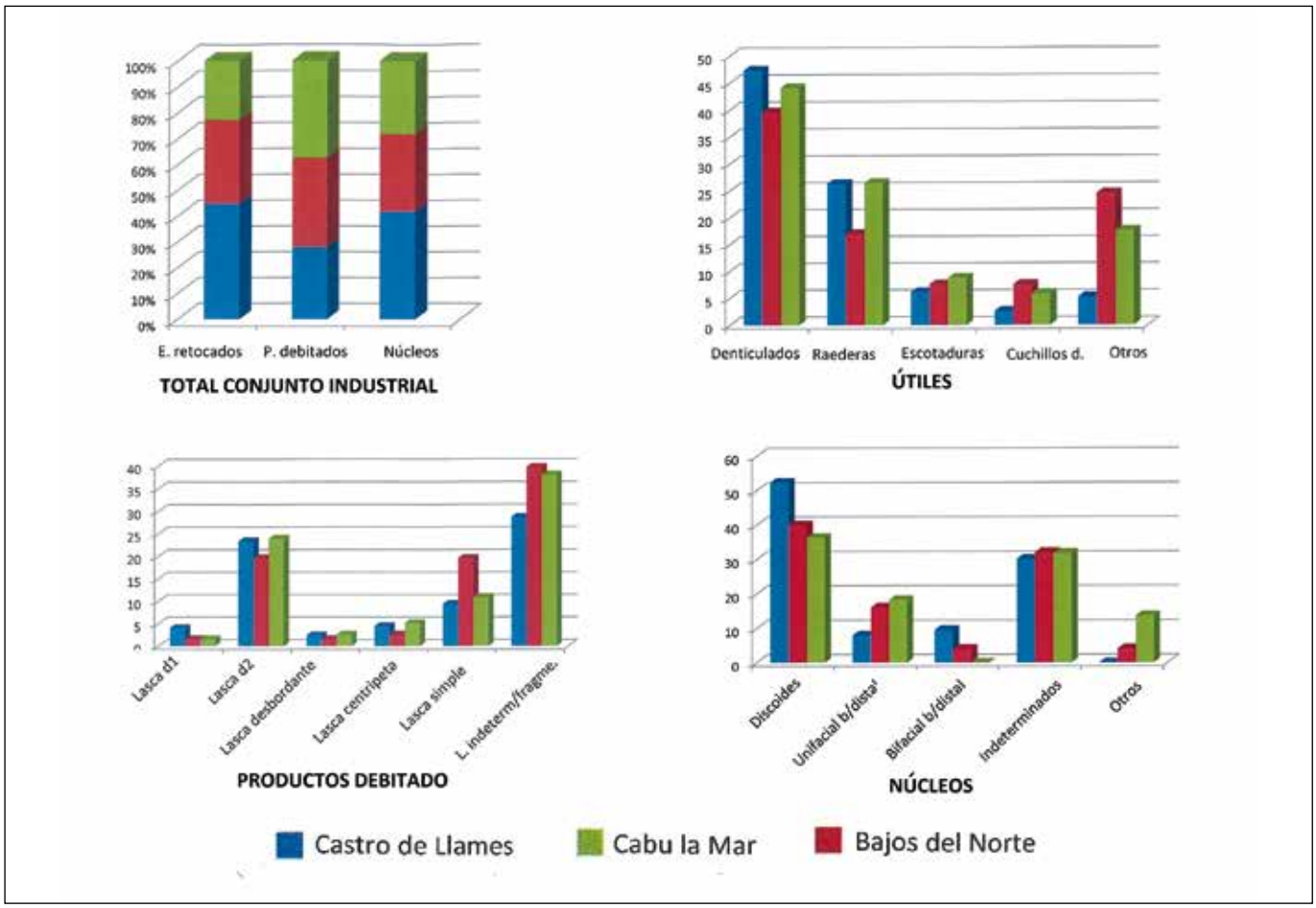


Figura 12: Porcentajes de los elementos retocados, núcleos y productos de debitado procedentes de los yacimientos de Castro de Llames, Los Bajos del Norte y Cabu la Mar.

casas como el sílex y la radiolarita, obtenidos en lugares próximos. En una fase de producción de soportes para instrumentos, vemos cómo estos se realizan a partir de núcleos que presentan diferentes métodos de explotación: C. Llames (13 %), B. Norte (8,61 %), C. la Mar (8,60 %). Entre ellos podemos destacar los de talla simple (unifacial y bifacial sobre borde distal, irregulares, etc.) y los de talla más compleja y propiamente musteriense (discoide y levallois). Entre los núcleos discoides son frecuentes los del método recurrente unifacial y bifacial de modalidad centrípeta, mientras que entre los núcleos levallois, muy escasos, estan presentes los de lasca preferencial y los recurrentes centrípetos unifaciales. Cabe mencionar, así mismo, la escasa presencia de núcleos tipo quina. La explotación de estos núcleos dio origen a numerosos productos de debitado que suponen la mayor cuantía entre el material lítico recuperado en los tres yacimientos: C. Llames (60,11 %), B. Norte (72,17 %), C. Mar (78,27 %). Entre estos soportes destacan las lascas simples y corticales de tamaño pequeño/medio; siendo las de dorso cortical las más numerosas y a menudo empleadas para la fabricación de útiles. Siguen en importancia, las lascas que presentan una morfología predeterminada y obtenidas a partir de la explotación de núcleos discoides: lascas centrípetas y cordales (dorso debitado y cortical y puntas seudolevallois). Los productos obtenidos a partir de núcleos levallois (puntas y lascas levallois) apenas están representados en las tres estaciones. Contrasta, frente a la abundancia de lascas como soporte, la escasez de elementos foliáceos. En una tercera fase operativa, es decir, la configuración de los soportes en útiles, hemos visto cómo estos aparecen en porcentajes significativos con respecto al total del material lítico recuperado en las tres estaciones: C. Llames (27,07 %), B. Norte (19,48 %) y C. Mar (13,70 %). Destacan los útiles de formato pequeño/medio y polarizados en muy pocos tipos: denticulados, raederas, escotaduras y cuchillos de dorso, principalmente. Llama la atención, entre el material lítico recuperado, la escasez de macroútiles (hendedores, bifaces) en los tres yacimientos. Según lo expuesto, y con la debida prudencia, consideramos que el conjunto

industrial recuperado en los tres yacimientos podría adscribirse a un mismo momento cultural y dentro de un tecno-complejo perteneciente al Paleolítico Medio; una tradición cultural que encajaría dentro del Musteriense. La abundancia de útiles de pequeño formato y de características tecno-tipológicas determinadas, además de la escasa presencia de macroútiles (más propios del Achelense) no desentonaría con esta adscripción.

Podemos interpretar, en definitiva, que estos tres yacimientos, además de lugares de captación de materia prima lítica, desarrollaron importantes actividades destinadas a la producción y consumo, rompiendo así con el estereotipo de considerar las estaciones paleolíticas litorales en superficie como meros «talleres». Estos asentamientos tendrían la función de «hábitats» ocasionales, es decir, lugares de actividad puntual de subsistencia, a los que acudirían temporalmente grupos neandertales, de forma recurrente y durante breves periodos de tiempos. El yacimiento de Castro de Llames es, sin duda, el lugar de ocupación más importante de toda la costa oriental asturiana a juzgar por la abundancia de restos líticos recuperados; le siguen en importancia Los Bajos del Norte y Cabu la Mar, con ocupaciones más discretas. Todos estos asentamientos tienen como denominador común su alto valor estratégico, al estar situados en plataformas llanas, elevadas y articuladas en torno a las desembocaduras de los cursos fluviales principales de la zona, permitiendo así que los pobladores de Castro Arenas y Castro de Llames desarrollaran la captación de materia prima lítica y la explotación de los recursos marinos, en torno a la desembocadura del río Guadamía mientras que los ocupantes de Los Bajos del Norte y Cabu la Mar lo harían en torno al río Ereba. Esto no significa que el radio de captación y/o explotación de estos recursos no fuera mayor teniendo en cuenta la configuración general de este territorio, al ser la rasa oriental asturiana un corredor natural, un gran eje de comunicación para los grupos humanos a lo largo de toda la costa y en todas las épocas, lo que habría permitido un tránsito-ocupación con movimientos de carácter lineal E-O y trayectorias N-S muy cortas y fáciles hacia los territorios montañosos del interior (con espacios biofísicos distintos) a través de los cursos fluviales.

La ocupación del territorio prospectado, por parte de los pobladores musterienses, se habría producido en unas condiciones climáticas lo suficientemente benignas como para permitir estancias al aire libre que necesariamente debieron ser cortas o intermitentes debido a su exposición a los vientos y de la acción del mar, principalmente. La presencia de los citados nódulos nos informa sobre el desarrollo de estos suelos de ocupación en unas condiciones climáticas templadas y húmedas (similares a las actuales) y en periodos de corta duración a juzgar por el pequeño calibre de estos sesquióxidos. Según lo expuesto, la ocupación humana paleolítica en estos enclaves podría estar relacionada con alguna de las oscilaciones cortas y benignas que conforman algunas etapas interestadiales (Interestadial würmiense ois 3) entre 60-25 mil a. BP o, quizás con el Pre-würm ois 5d-c-b-a, entre 110-80 mil a BP. Lo que nos daría un espacio temporal entre los 110 mil y los 40 mil a. BP (teniendo en cuenta que esta última fecha es la estimada por muchos investigadores como el fin de la presencia de neandertales en la Península Ibérica) y que estaría en sintonía con el conjunto lítico recuperado en las tres estaciones paleolíticas, de tipología netamente musteriense.

Se ha constatado por vez primera como resultado de estas prospecciones la presencia de hábitats prehistóricos al aire libre en la costa oriental asturiana, cubriendo así un «vacío arqueológico» existente entre las estaciones de superficie de la zona litoral centro occidental asturiana y las situadas a lo largo de todo el litoral de la vecina Cantabria. Hay que decir que lo aquí expuesto tiene un carácter provisional, a la espera de que futuras investigaciones nos permitan ahondar en el conocimiento de las estrategias de subsistencia y explotación del territorio de los grupos neandertales que ocuparon la franja litoral del oriente de Asturias y de toda la vertiente cantábrica.

BIBLIOGRAFÍA

CAEAP *et al.:* «Yacimientos Prehistóricos. Informe Arqueológico de Oyambre-San Vicente». *Oyambre: Espacio Natural,* pp. 89-155.

Juaneda Gavelas, A. (1980): «Sobre nuevos concheros asturienses en los concejos de Ribadesella y Llanes (Asturias)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, n.º 101*, pp. 675-718.

Montes Barquín, R. *et al.* (2010-12): «El yacimiento arqueológico de "El Bosque" (Entrambasaguas, Cantabria). Algunas reflexiones en torno a los yacimientos al aire libre del Paleolítico en el centro de la región cantábrica». *Sautuola XVI-XVII,* Santander, pp. 13-36.

Muñoz Fernández, E.; Montes Barquín, R.; Morlote Expósito, J. M. (2003): «El yacimiento arqueológico al aire libre de San Juan de la Canal-2 (Soto de la Marina, Cantabria)», *Sautuola IX,* Santander, pp. 11-40.

Quintanal Palicio, J. M. (1991): *Nuevos lugares prehistóricos de Asturias.* Edición del autor, Oviedo; pp. 85-87.

Valle Gómez, A. *et al.* (2006): *Excavaciones de la Ermita de Santa Ana. Castro Urdiales 2002-2003-2004.* Castro Urdiales.

NOTICIA DEL DESCUBRIMIENTO Y PRIMERA VALORACIÓN DE LOS RESTOS DE UN ÁREA DE ACTIVIDAD METALÚRGICA EN AS MESTAS (TARAMUNDI)

Estefanía Sánchez Hidalgo y Alfonso Menéndez Granda
MSarqueo Estudio de Arqueología SL

ANTECEDENTES

En agosto de 2016 tuvimos conocimiento a través del vecino de Taramundi y director del Museo de la Cuchillería, don Juan Carlos Quintana[1], del hallazgo en el margen de un camino próximo al caserío abandonado de As Mestas de unos restos que parecían responder a escorias metalúrgicas. Este camino había sido objeto de mejora unos meses atrás en el marco de la obra de red de caminos de la zona de concentración parcelaria de Santa Mariña-A Folgueirosa. Informada la Consejería de Educación y Cultura de tal circunstancia nos dirigimos al lugar indicado, comprobando que un pequeño derrumbe en el desmonte del camino, ocasionado por una fuerte tormenta acaecida unos días antes, había dejado a la vista una fina capa de escorias ferruginosas, identificando además un pequeño tramo de muro.

Dada la posición precaria de los restos y la posibilidad de que las lluvias otoñales produjesen nuevas erosiones en el desmonte, lo que acarrearía seguramente la pérdida de parte de la estructura y de información arqueológica, se planteó, de acuerdo con el ayuntamiento de Taramundi y los servicios de Patrimonio Cultural de la Consejería de Educación y Cultura y de Infraestructuras Forestales y Agrarias de la Consejería de Desarrollo Rural y Recursos Naturales, la ejecución de una actuación de urgencia gracias a la colaboración del Servicio de Infraestructuras Forestales y Agrarias y del ayuntamiento de Taramundi. Dicha actuación, obviamente de mínimos, incluiría acciones de documentación y de protección de los restos hallados[2].

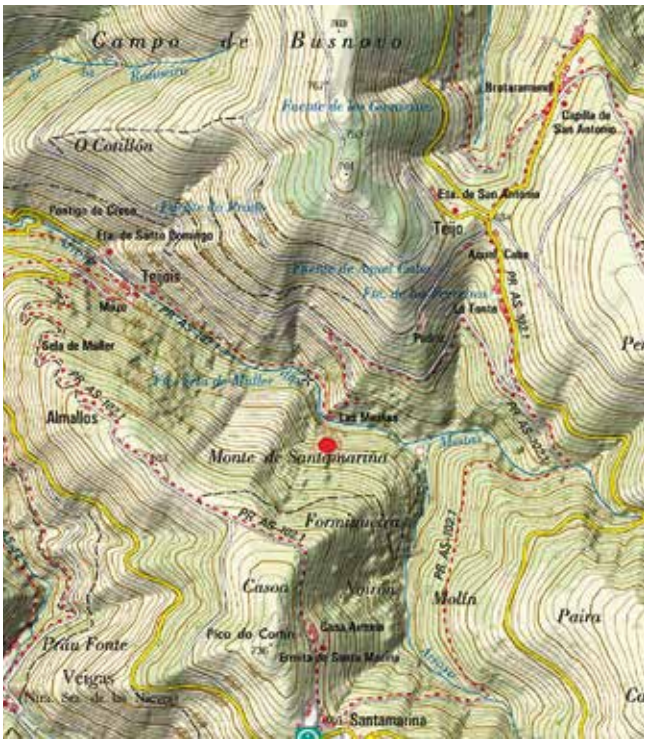


Figura 1: Localización general del yacimiento arqueológico en el valle del arroyo das Mestas (Taramundi).

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA Y SUS RESULTADOS

Los trabajos llevados a cabo consistieron en: la limpieza manual del desmonte en una longitud de 15 m, la documentación gráfica e interpretación de la secuencia estratigráfica exhumada y la posterior protección mediante tela geotex y malla metálica del frente del depósito arqueológico.

En base al análisis de la estratigrafía documentada en el perfil intervenido y sin olvidar el carácter limitado de la actuación, que se traduce en datos procedentes de

[1] Agradecemos a don Juan Carlos Quintana no solamente el aviso del hallazgo sino también su inestimable colaboración a la hora de buscar información sobre el mismo y otros posibles puntos de interés en el concejo.

[2] La colaboración entre el Servicio de Infraestructuras Forestales y Agrarias de la Consejería de Desarrollo Rural y Recursos Naturales y el ayuntamiento de Taramundi permitió afrontar la intervención. El primero aportó el equipo arqueológico que llevó a cabo los trabajos y financió el procesado de la muestra de carbón vegetal obtenida. El segundo puso a disposición los materiales y personal complementario necesario para la protección del tramo de perfil con interés arqueológico.

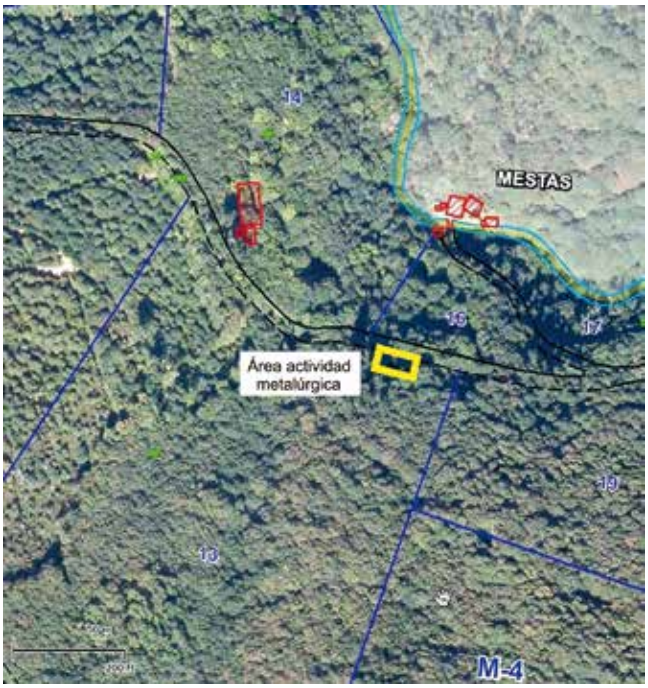


FIGURA 2: Detalle de la posición del yacimiento sobre ortofoto y parcelario de la zona.



FIGURA 3: Estado de los restos en el momento de su identificación.

una única sección del yacimiento, que si bien resulta un buen punto de partida para conocer el sitio no puede ser considerada extrapolable al conjunto del mismo, se realiza la siguiente interpretación de los restos identificados.

Todo parece indicar que la labor antrópica en el lugar comenzó con una adecuación del terreno, caracterizado por una fuerte pendiente natural, para crear una explanada más o menos llana abierta en las arcillas y la roca que componen el sustrato geológico local. Para ello parece ser



FIGURA 4: Imagen general del perfil estratigráfico una vez completado el proceso de limpieza del mismo.

que se llevó a cabo un vaciado en la ladera, abierto hacia el antiguo sendero, y el hueco resultante fue dotado de muros de contención del desmonte realizado que, construidos contra las arcillas de la ladera y disponiendo así solamente de una cara vista hacia el espacio abierto a ocupar, contienen el terreno y delimitan el espacio útil.

Dentro del área acondicionada se levantaron varias estructuras, que apuntan al menos a tres ambientes diferentes. El primero, localizado en la parte oriental del perfil, probablemente correspondió al acceso al espacio de trabajo. Este posible paso dispone de una anchura aproximada de 1,7 m y suelo de tierra parda apelmazada.

El segundo ambiente resulta bien visible en el centro del perfil. De las estructuras que lo definen apenas se conserva una hilada asentada sobre banquetas o resaltes dejados en el rebaje de la roca. Este espacio cuenta con un ancho estimado de unos 3,7 m. Entre ambos muros se encuentra un suelo constituido por una capa de tierra arcillosa apelmazada y rubefactada, con la superficie ennegrecida por la presencia de cenizas y pequeños carbones así como restos de escoria también de pequeñas dimensiones. Este ambiente quizá pueda corresponder a un horno de planta circular.

Un tercer espacio se reconoce en la parte occidental del perfil y se encontraría delimitado por el muro oeste del posible horno y la contención del desmonte. Dispone de 3,8 m ancho, dimensión muy semejante a la del ambiente contiguo. Su suelo, que en algún punto alcanza 20 cm de potencia, está constituido por tierra pisada muy negra que presenta pequeños carbones (en su base se recogió una muestra de carbón vegetal analizada por AMS) y restos de escorias, algunas de buen tamaño. La presencia de es-



FIGURA 5: Vista frontal del perfil estratigráfico.

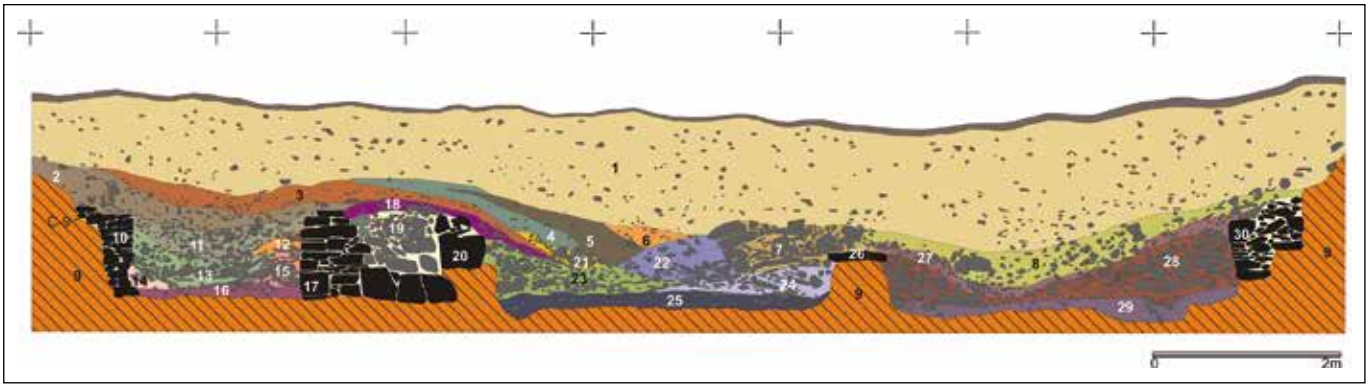


FIGURA 6: Secuencia estratigráfica. 1: Tierra vegetal, relleno removilizado por laboreo agrícola; 2-6: Rellenos; 7: Derrumbe; 8: Relleno; 9: Arcillas y roca, base geológica; C-9: Corte en la base geológica para acondicionar el terreno; 10: Muro de contención; 11: Relleno; 12-15: Derrumbes; 16: Suelo; 17: Muro; 18: Relleno; 19: Derrumbe; 20: Muro; 21: Relleno; 22-24: Derrumbes; 25: Suelo; 26: Muro; 27-28: Derrumbes; 29: Suelo; 30: Muro de contención.

tos restos indica nuevamente la relación de las estructuras halladas con una actividad metalúrgica.

Cabría la posibilidad de que el segundo y tercer ambiente señalados fuesen en realidad uno solo, actuando el muro que los separa a modo de pilar central. Sin embargo, la gran amplitud que cobraría este espacio, unos 7,5 m en el corte visible, hace dudar, con los datos ahora disponibles, de la verosimilitud de esta idea.

Estas estructuras se hallan colmatadas y cubiertas por los derrumbes de su desarrollo original en altura, identificándose en el perfil varias unidades estratigráficas correspondientes al proceso de colapso de las estructuras tras el abandono de las mismas. Los derrumbes muestran una composición semejante, a base de elementos pétreos de tipo pizarroso o cuarcítico y cuentan con matrices terrosas de diferentes tonalidades.

Sobre los estratos correspondientes al derrumbe de las estructuras arquitectónicas se localizan varios más, integrados, salvo en un caso, por elementos líticos generalmente de pequeño tamaño en matriz terrosa. Su composición y situación espacial llevan a considerarlos capas de relleno sobre los restos del colapso de la instalación. De todas ellas resulta ser la más interesante un estrato, delgado y alargado, compuesto casi exclusivamente por restos de escoria de aspecto ferruginoso y pequeño tamaño. Su presencia fue la que alertó desde el primer momento de la actividad que podría haber sido llevada a cabo en el sitio, es decir, trabajos de tipo metalúrgico en relación con la transformación de mineral de hierro. Dichas escorias se hallan en posición secundaria, formando parte de un vertido que cubre los restos de las estructuras descubiertas y los derrumbes. Finalmente, toda la zona se halla colmatada por un potente estrato de tierra, el cual habría sido objeto de laboreo agrícola hasta mediados del siglo pasado.

En cuanto a materiales arqueológicos, tan sólo se recuperaron en el proceso de limpieza un total de cuatro pequeños fragmentos cerámicos, todos ellos de época moderna y escasamente significativos desde el punto de vista mofo-tipológico. Tres han sido recogidos en estratos de rellenos superiores y uno en una unidad correspondiente al proceso de derrumbe, por lo que su valía como indicadores cronológicos es asimismo escasa, orientando

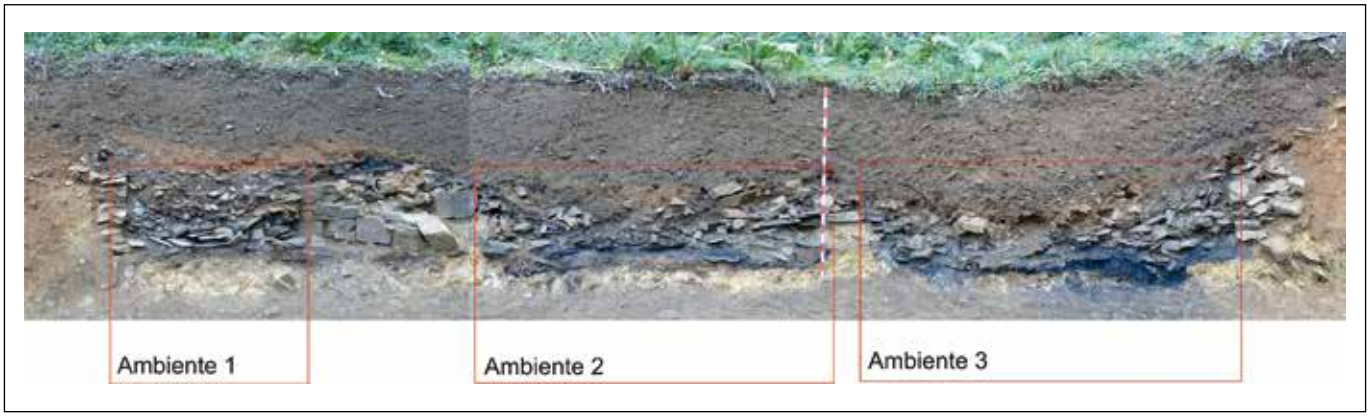


FIGURA 7: Identificación de ambientes.



FIGURA 8: Ambiente 1. A la izquierda, el muro de contención del talud.



FIGURA 9: Ambiente 2. Delimitado por sendas estructuras murales de las que apenas resta su base se encuentra este espacio con suelo rubefactado y con presencia de cenizas, carbones y pequeños fragmentos de escoria.

sencillamente hacia el colapso, colmatación y sellado de los restos. Se han recogido asimismo varias escorias en el estrato de vertido y los suelos de los ambientes 2 y 3.

Con respecto a la cronología del yacimiento solamente podemos aportar el resultado de la datación obtenida mediante AMS de una muestra de carbón vegetal tomada en el suelo del ambiente 3, el localizado en el extremo occidental del área estudiada. Dicha muestra, procesada por el laboratorio Beta Analytic Inc. de Miami (USA) (código de identificación: Beta – 447218) arrojó el siguiente resultado en fecha convencional: 140 ± 30 BP. La calibración del resultado ofrece los siguientes intervalos temporales al 95 % de probabilidad: Cal AD 1665 a 1780 (Cal BP 285 a 170), Cal AD 1795 a 1895 (Cal BP 155 a 55) y Cal AD 1905 a Post 1950 (Cal BP 45 a Post 0).

La datación conseguida no resulta *per se* ajustada y concluyente. Quizás la toma de la muestra en un perfil abierto, apenas objeto de una somera limpieza, haya introducido un factor de alteración o desvirtuación de la misma, por contaminación con elementos no originales o alteración de los mismos. En todo caso, si a las fechas obtenidas unimos otros datos, como el estado físico de los restos, totalmente arruinados y sepultados bajo más de un metro de sedimentos; o que el yacimiento era totalmente desconocido para los habitantes de la zona, no conservándose documentación o memoria que remita al mismo, y que incluso tras su descubrimiento es considerado por los vecinos de la zona como muy antiguo, al carecer de cualquier referencia sobre él, podemos pensar que las fechas calibradas más recientes no responderían a la realidad, pues si el centro metalúrgico hubiera estado activo en el siglo XX o incluso en el XIX, se conservaría sin duda recuerdo del mismo cuando no alguna documentación (al menos hasta el momento no localizada). Por tanto, consideramos más probable la datación más



FIGURA 10.: Ambiente 3. Caracterizado por un potente suelo de tierra muy negra con cenizas, carbones y pequeños fragmentos de escoria, contenido entre el cierre del ambiente 2 y el muro de contención del extremo occidental.

antigua obtenida, que remite a los siglos XVII-XVIII como momento de funcionamiento de este centro de actividad metalúrgica, pudiendo obviamente ser su fundación más antigua.

CONSIDERACIONES FINALES

La actuación de limpieza del desmonte del camino permitió documentar varias estructuras murarias y tres suelos, correspondientes a otros tantos ambientes; el primero seguramente de tránsito y los otros dos dedicados a actividades metalúrgicas relacionadas con la transformación de mineral de hierro, como prueban las muestras de calor, combustión y existencia de restos de escoria ferruginosa documentadas en los trabajos realizados.

Con los datos disponibles es imposible ofrecer información más precisa sobre la configuración y dimensiones del conjunto estructural hallado. De igual modo, resulta



FIGURA 11: Detalle del punto de recogida en el ambiente 3 de la muestra de carbón vegetal procesada.

también difícil identificar el tipo de horno u hornos y su función específica, pudiendo, en base a la observación macroscópica de las escorias halladas, reconocer en ellas evidencias de procesos de tostación y de reducción de mineral[3].

En cuanto a su cronología, en base a la datación obtenida y las consideraciones expresadas anteriormente, se considera que las estructuras que componen este centro de actividad metalúrgica corresponderían a época moderna, desarrollándose actividad en ellas, al menos, entre la segunda mitad del siglo XVII y el siglo XVIII.

El concejo de Taramundi ha conservado hasta la actualidad el trabajo tradicional del hierro a través de su artesanía cuchillera, sin embargo, resultan prácticamente desconocidos hasta el momento restos arqueológicos relacionados con la metalurgia férrica[4]. Esta instalación de As Mestas supone el primer yacimiento vinculado a esta actividad constatado arqueológicamente en este territorio.

Por otro lado, tan importante como la actuación de documentación se considera la acción de protección de los restos hallados. Las medidas aplicadas permitirán proteger los restos frente a la erosión y otros posibles incidentes y, de este modo, preservarlos en buen estado.

Finalmente, señalar que la mínima intervención llevada a cabo ha permitido documentar los restos presentes en el desmonte del camino y avanzar unos primeros datos cronológicos e interpretativos sobre los mismos, si bien solamente una excavación arqueológica podría ofrecer mayor información sobre las estructuras localizadas, así como restos materiales y otras muestras a procesar que permitiesen contrastar y aquilatar los primeros apuntes ofrecidos en estos momentos.

BIBLIOGRAFÍA

Quintana López, P. (2005): *La labranza y transformación artesanal del hierro en Taramundi y los Oscos. S. XVI-XXI. Aportación a su conocimiento*. Taramundi: Asociación cultural Os Castros.

Sánchez Hidalgo, E. (2016): *Red de caminos. Zona C. P. Santa Mariña-A Folgueirosa (Taramundi). Documentación y protección de restos arqueológicos localizados en el camino A*. Documento inédito depositado en el Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

[3] Se agradece a don Javier Franco, director del equipo arqueológico del Museo de la Minería del País Vasco, especialista en arqueometalurgia férrica y que amablemente se desplazó a Taramundi para visitar el yacimiento, y a doña Beatriz Comendador Rey, doctora y profesora de la Universidad de Vigo, sus indicaciones de cara a la primera interpretación del área metalúrgica.

[4] P. Quintana López recoge alguna noticia sobre sendas posibles ferrerías en el territorio de Taramundi. Las características de sus emplazamientos difieren totalmente del correspondiente al yacimiento intervenido. Si bien en este caso nos encontramos a media ladera, los lugares de A Veiga da Sarza y A Veiga de Escouredo se hallan en el fondo del valle, a orillas del río Cabreira (Quintana, 2005: 126-130). La base de esta diferencia podría hallarse en procesos productivos con características, al menos parcialmente, desiguales probablemente relacionados con una distancia cronológica entre ambos.

NUEVAS APORTACIONES SOBRE EL MUNDO FUNERARIO NEOLÍTICO EN LA CUENCA DEL NALÓN: PRESENTACIÓN DEL TÚMULO DE LA CAMPA EL ESPAÑAL, SAN MARTÍN DEL REY AURELIO

Covadonga Ibáñez Calzada

INTRODUCCIÓN

Durante el seguimiento arqueológico llevado a cabo en octubre de 2015, con motivo del «Proyecto de Actuaciones Forestales en montes de San Martín del Rey Aurelio» y promovido por su ayuntamiento, se consiguió identificar un elemento inédito que formó parte de una necrópolis tumular identificada por José Manuel González en la década de los años setenta (González y Fernández -Valles, 1973). La Consejería de Educación y Cultura instó al equipo municipal a que efectuase una intervención arqueológica, la cual tuvo lugar en los meses de junio y julio de 2016[1], cuyos primeros resultados se presentan en las siguientes páginas.

Los diferentes elementos funerarios que forman parte de la necrópolis tumular registrada en 1971 por J. Manuel González se nos muestran de manera diseminada en sendas fichas de la *Carta arqueológica del Principado de Asturias*[2], llevada a cabo por Gema Adán en 1993. La perdurabilidad en el tiempo y la memoria buscada por las personas encargadas de construir dicha necrópolis se ven frustradas si tenemos en cuenta su posible intención en el pasado y la realidad de la misma en el presente: túmulos saqueados, elementos funerarios perdidos y el que nos atañe, totalmente desconocido.

Su situación geográfica se circunscribe a la habitual localización en cordal, concretamente el que ejerce de separación entre el valle de la Güeria de Blimea y el valle de la Güeria de Carrocera. Al suroeste del deslinde concejil entre San Martín del Rey Aurelio y Bimenes sito en la localidad de La Casilla, y a una altura media de unos 725 m, se van sucediendo a lo largo de poco más de 1.000 m de longitud los distintos hitos que conforman la necrópolis (Figura 1).

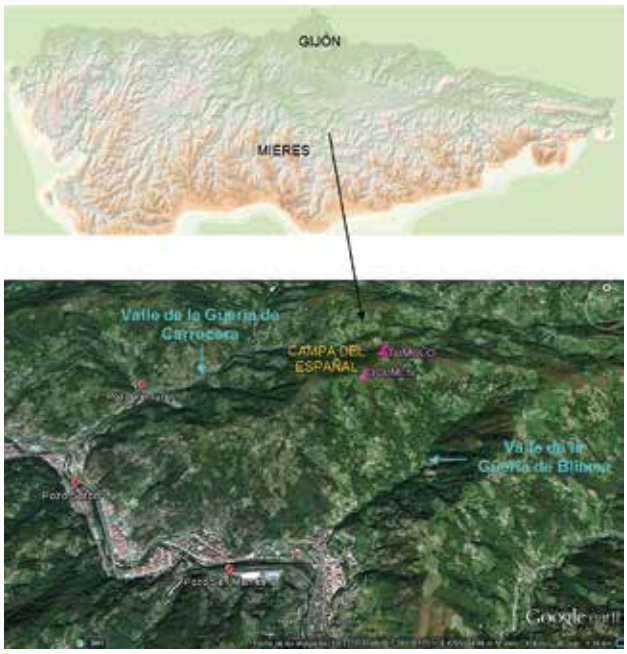


Figura 1: Situación geográfica del túmulo de La Campa El Español. Imagen obtenida de Google Earth.

Sin duda el que más destaca por su estado de conservación es el conocido como el Dolmen de la Mesa de los Moros, situado sobre la estribación suroeste del Pico Alpeón. Aún conserva varios petroglifos originales (De Blas Cortina, 1982: 59) acompañados de otros de dudosa afiliación, que contribuyen a enmascarar la originalidad del dolmen. La pérdida de información es algo que desgraciadamente acompaña a esta necrópolis, dado que a excepción de una, varias estelas sin figuración catalogadas se encuentran hoy en paradero desconocido (Adán Álvarez, 1993).

De ahí la importancia que adquiere el hallazgo de este nuevo túmulo, más aún si se tiene en cuenta que se convierte en el primer elemento funerario del Neolítico

[1] El equipo de excavación estuvo formado por el arqueólogo Nicolás Alonso Rodríguez y Emilio Blanco Fernández como ayudante. Debemos agradecer la colaboración desinteresada de la doctora en Historia Mónica González Santana y todo el apoyo prestado por parte del ayuntamiento de San Martín del Rey Aurelio.

[2] Aparecen recogidos bajo las fichas n.º 11, 12 y 15 los túmulos de Blimea, La Tejera y La Segada, respectivamente. Todos relacionados con el dolmen de la Mesa de los Moros (Ficha n.º 10), en cuyas cercanías se catalogaron con la ficha n.º 13 varias estelas identificadas con el nombre de Los Cuetos.



FIGURA 2: A la izquierda, coraza pétrea UE 1-4 vista desde el extremo oriental. A la derecha, identificación de posibles ortostatos de la cámara funeraria.

sobre el que se realiza una intervención arqueológica en San Martín del Rey Aurelio.

En un paisaje dominado por la eterna mirada de la sierra de Peñamayor, se mimetiza este elemento ubicado a escasos metros al norte de la pista forestal que une las localidades de La Casilla y La Campeta, en el paraje conocido como La Campa El Español[3]. Se enclava en la Cuenca Carbonífera Central, en un espacio donde se suceden formaciones del Carbonífero Superior, concretamente de los grupos Lena y Sama[4]. De modo que entre los paquetes de lutitas, limolitas, y areniscas principalmente, se eligieron los componentes de este pequeño monumento funerario.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN PREVIA

El objetivo inicial era plantear una trinchera que seccionase el túmulo, obtener la máxima información posible y proceder a su documentación. Pero tanto la singularidad como la sucesión de hallazgos materiales y constructivos que se iban insinuando se constituyeron en el motor para modificar el objetivo preliminar, de manera que se prosiguió con una segunda fase de actuación.

Empleando el método Harris-Carandini como sistema de registro documental del proceso de excavación, se planteó una trinchera siguiendo una orientación E-O con unas dimensiones adaptadas al presunto volumen tumular: 6,80 m en el eje este-oeste y 1,60 m en el eje norte-sur.

Bajo la capa húmica y en una clara posición en ladera, emerge una coraza pétrea formada por pequeños elementos de arenisca (UE 1-4), que supuso el sellado del acceso al interior de la tumba. Una vez definida en planta, se decide conservar el extremo occidental para profundizar en el flanco opuesto y adentrarnos en el interior de la cámara funeraria. Éste espacio se intuía gracias a la presencia de varios ortostatos, uno situado al sur y que constituye una de las paredes de la cámara dolménica en posición primaria (UE 1-12), y un segundo elemento que conseguía confundir el volumen y que resultó ser la cubierta de la tumba en posición secundaria (UE 1-20) (Figura 2).

Esto advierte de un final no deseado por las personas encargadas de su construcción, el colapso de la estructura funeraria, cuya secuencia se pudo documentar al penetrar en el interior del recinto funerario. Debajo de la coraza pétrea y la pertinente capa de tierra filtrada (UE 1-9) se distinguen una serie de lajas de arenisca planas y de tamaño medio, cuya deposición indicaba su pertenencia al anillo pétreo semicircular que delimitaría el entorno de la cámara funeraria (UE 1-6).

La pretensión de datar el interior de la cámara dolménica incitó a exhumar parte del colapso, identificando al exterior un sedimento muy orgánico (UE 1-10) con evidencias de ocupación y posterior reaprovechamiento en la construcción del túmulo. Durante las labores de cribado del mismo se pudo recuperar una pequeña punta de proyectil en sílex, que no hacía más que pronosticar los resultados finales, y del mismo modo, secundar la idea de excavar el interior de la cámara.

Pero antes se definió en planta y bajo el nivel UE 1-10 lo que parecía revelarse como el suelo de obra, la adecuación del espacio para erigir esta memoria pétrea (UE

[3] Las coordenadas UTM son 290600,473 / 4796957,244 / 717,70

[4] Se debe agradecer la profesionalidad y buen hacer de la geóloga Eva María Martos de la Torre, encargada de llevar a cabo el estudio geológico, petrológico y los análisis de PH de distintos sedimentos.

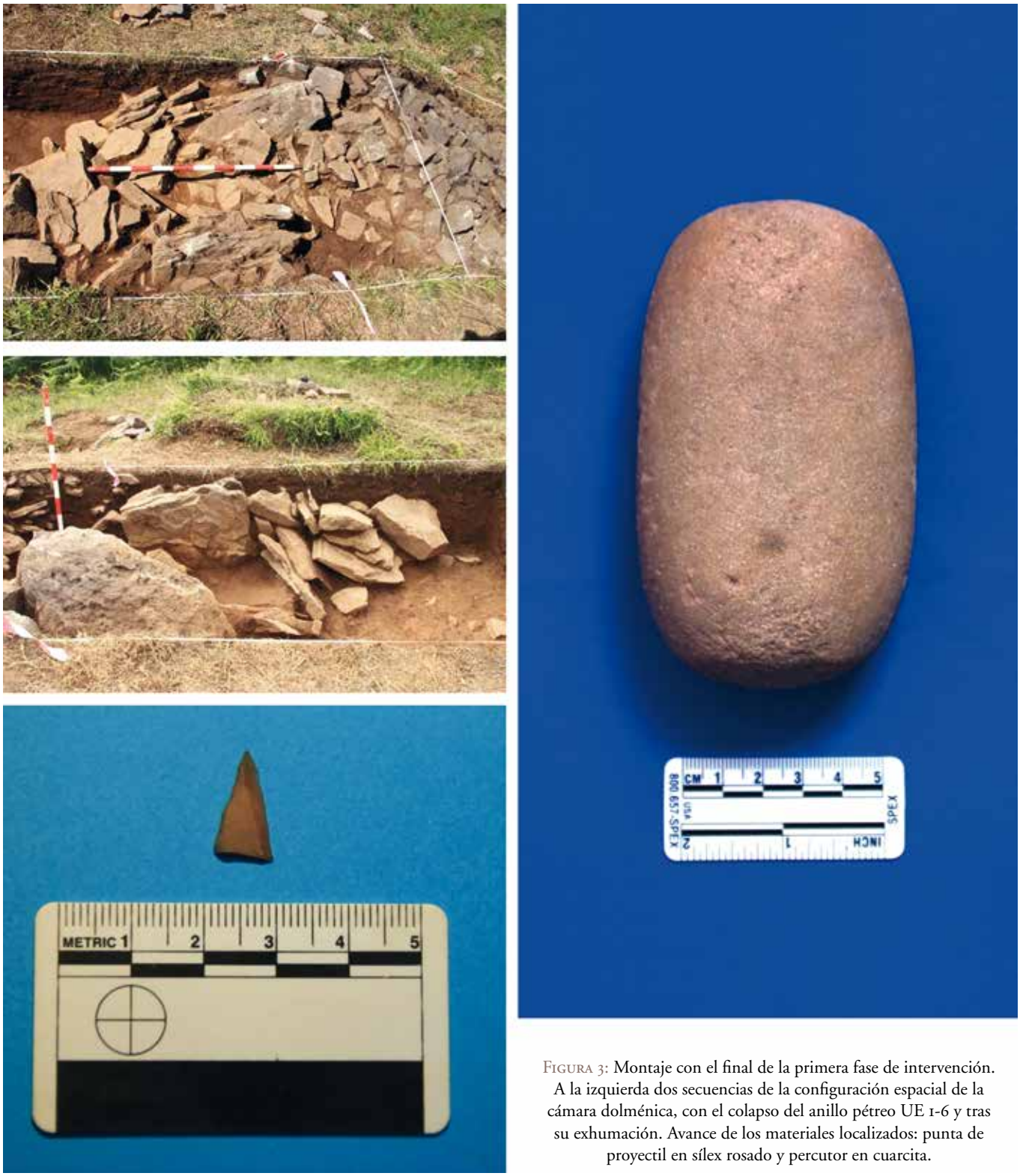


FIGURA 3: Montaje con el final de la primera fase de intervención. A la izquierda dos secuencias de la configuración espacial de la cámara dolménica, con el colapso del anillo pétreo UE 1-6 y tras su exhumación. Avance de los materiales localizados: punta de proyectil en sílex rosado y percutor en cuarcita.

1-14) caracterizado por una matriz constituida por arcillas limosas de elevada plasticidad y coloración amarillenta.

Con gran parte de la coraza pétrea aún conservada y determinado el espacio exterior de la cámara dolménica en el extremo oriental, se comienza a escudriñar en su interior, localizando el sedimento que actuaría de aglutinante de la arquitectura tumular (UE 1-11). Su delimitación estructural aún permanecía confusa, pero el hallazgo en la

matriz de ocupación de un percutor de cuarcita con trazas de uso claras, hizo replantear la actuación y ambicionar una intervención mayor (UE 1-22) (Figura 3).

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN EN ÁREA

Eran varios los interrogantes que esperaban respuesta con la ampliación de 2,5 m al norte y 1 m al sur de la trinchera, de modo que se pasó de una intervención de 10 m² a 28,5 m². El tamaño global del túmulo, el método de acceso, la configuración de la cámara dolménica o los elementos del ajuar, eran parte de las cuestiones a indagar.

En la zona septentrional se constató de nuevo la misma estratigrafía registrada hasta el momento: la coraza UE 1-4 y el anillo pétreo colapsado UE 1-6. Sin embargo, en la zona meridional todo se vuelve más confuso. Hay un pequeño vacío respecto a la coraza exterior, donde la ausencia de material pétreo (UE 1-18) viene dada por la intencionalidad de los constructores, no por acciones furtivas. A esta particularidad hay que añadirle una deposición diferente de las lajas que conformaban el anillo pétreo, principalmente en la zona oriental, lo que planteaba la duda razonable sobre la existencia de un acceso diferenciado al interior de la cámara (Figura 4).

El desplome discriminado de la zona oriental, con lajas de arenisca caídas en horizontal o presentando una clara superposición a modo de hilada, hizo distinguir esta peculiaridad bajo una misma unidad (UE 1-19) e identificarla como el derrumbe de un posible pasillo de acceso al interior del túmulo. Al exhumar parte de dicho desplome se pudo documentar un nivel de naturaleza arcillosa y coloración rojiza (UE 1-24) que bien podría interpretarse como un posible suelo de tránsito (Figura 5).

La configuración del espacio funerario resultaba más evidente, aunque el hándicap que supuso la exhumación de parte de la estructura corrompía su imagen final. Una vez eliminada la cobertera en posición secundaria con ayuda mecánica (UE 1-20), se identificó mucho mejor la pared sur de la cámara dolménica, girada sobre su propio eje hacia el este, y que junto con la pared sur, en posición primaria, constituían el recinto dolménico. Apenas constituye 1 m² y utiliza ortostatos únicamente en los flancos norte y sur. La cabecera se cerraba con la disposición de varias areniscas hincadas y desplomadas (UE 1-39), exhumadas durante la excavación en trinchera y confundidas con parte del anillo perimetral. Resulta interesante comprobar el cuidado prestado durante el proceso constructivo, donde en una localización en pendiente la cimentación cobraba vital importancia, y las personas autoras de su ejecución eran conocedoras de ello, dado que reforzaron la pared norte con una serie de calzos al exterior (UE 1-41).

Para concluir los resultados obtenidos en las pesquisas del interior de la cámara funeraria, hay que avanzar en los hallazgos entorno al ajuar funerario. Y es que hay un claro elemento estructural que separa físicamente la ubicación del ajuar; se trata de una alineación pétrea en el interior de la cámara (UE 1-25), con una orientación norte-sur y que sigue la misma disposición de los ortostatos. Bajo un sedimento de matriz arcillosa, coloración marrón oscura y abundante presencia de carbón y pellas de arcilla roja (UE 1-22) se localizaron los restos que configuran gran parte del ajuar. Sobre la estructura y englobados bajo la UE 1-22a se hallaron junto con el percutor de cuarcita anteriormente citado, una laminita en sílex y un microlito geométrico en el mismo soporte. La sorpresa vino cuando se exhumaron las lajas que hacían de divisoria, ya que junto con una pequeña lámina de sílex blanquecino, se registró un cuchillo sobre lámina de similar soporte geológico, que denota un excelente conocimiento del material y, sobre todo, de las técnicas para su talla (UE 1-22b) (Figura 6).



FIGURA 4: Coraza pétrea UE 1-4 tras la ampliación al norte de la trinchera.



FIGURA 5: Vista general del colapso del anillo pétreo UE 1-6 visto desde el SW. A la derecha detalle del sedimento del posible pasillo de acceso a la cámara dolménica UE 1-24.

En total, se han recuperado 6 piezas líticas, de las cuales 5 son productos desbastados, a saber 3 láminas y 2 lascas, y el último es un elemento activo en la talla, representado por el percutor. El estudio geológico indica la presencia de tres variedades de sílex en base a criterios de coloración, textura, componentes y estructura: sílex blanquecino de procedencia alóctona, sílex crema autóctono y sílex rosado posiblemente alóctono[5].

Sigla	Soporte	Materia prima	Tipología
TE.16.1-10.1	Lasca por fracturación de lámina	Sílex rosado	Microlito geométrico (punta de proyectil)
TE.16.1-22a.3	Lasca por fracturación de lámina	Sílex crema	Microlito geométrico (triángulo isósceles)
TE.16.1-22a.2	Lamina de tercer orden	Sílex crema	Laminita
TE.16.1-22b.2	Lámina de tercer orden	Sílex blanquecino	Lámina (cuchillo)
TE.16.1-22b.1	Lámina de tercer orden	Sílex blanquecino	Láminita
TE.16.1-22a.1	Canto	Cuarcita	Percutor

[5] Estudio e inventario de materiales realizado por la doctora Mónica González Santana

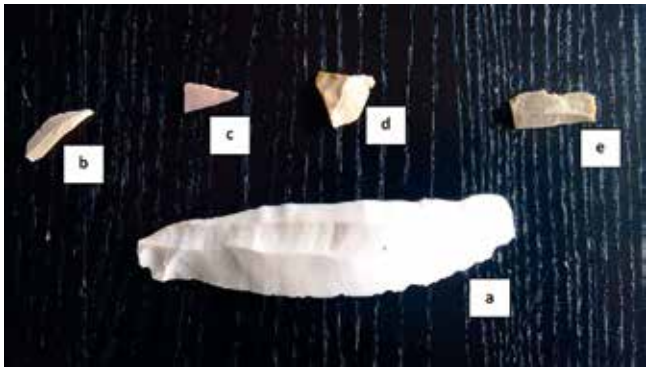


FIGURA 6: Materiales localizados durante la intervención arqueológica: a (TE.16.1-22b.2), b (TE.16.1-22b.1), c (TE.16.1-10.1), d (TE.16.1-22a.3), e (TE.16.1-22a.2) (Fotografía de Eva Martos).

Anteriormente se aludía a la configuración del espacio cameral, y se advertía que la zona meridional era más confusa. Existía una ausencia intencional en la coraza exterior que podría estar anunciando una singularidad espacial. Lo que se consiguió constatar fue la presencia de un segundo espacio útil dentro del recinto funerario, localizado inmediatamente al sur de la cámara dolménica[6]. Ese nuevo ámbito presenta una delimitación totalmente distinta a la de la cámara funeraria, y se diferencia también en la matriz de su ocupación interior (UE 1-32). Presenta cierre de estructura de única hilada al este (UE 1-35), al oeste (UE

[6] Está previsto intervenir en futuras actuaciones en la zona sur, dado que existen incógnitas respecto a la conformación del segundo espacio útil y se introduce bajo el corte de excavación.

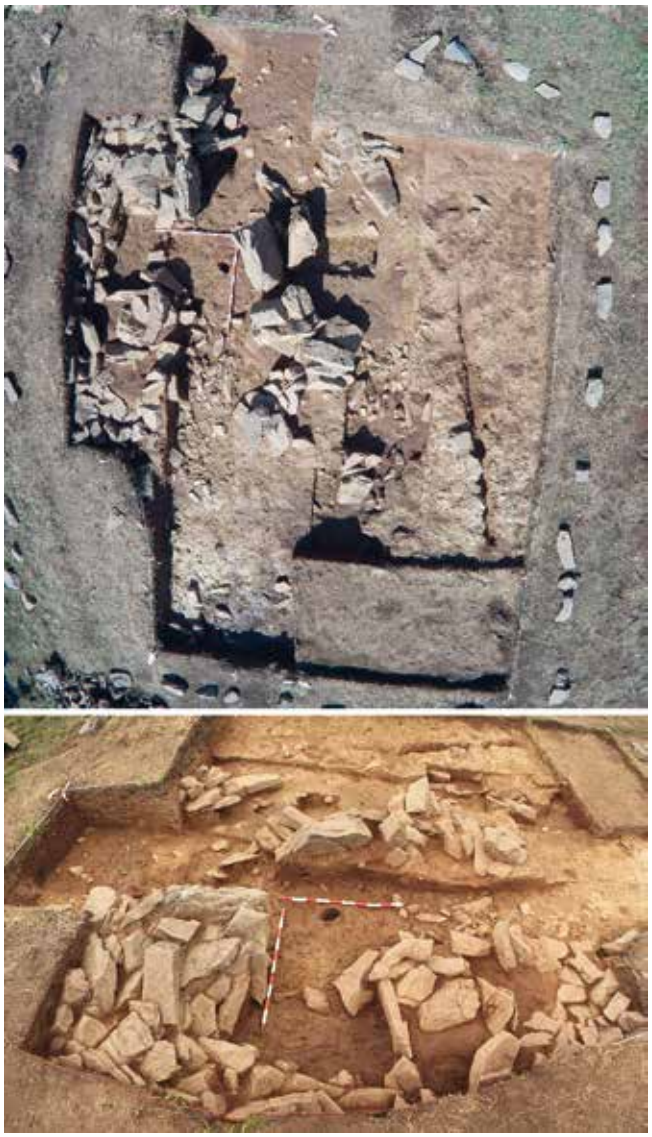


FIGURA 7: Planta final del túmulo vista desde dron. *Debajo,* detalle del espacio al sur de la cámara dolménica.

1-36) y al sur (UE 1-37), de manera que converge por el norte con la cámara dolménica.

Confluye de ese modo el posible acceso a la cámara dolménica con el acceso al espacio meridional. ¿Cuál es la relación temporal entre ambos lugares? ¿Cuál es la función del recinto situado al sur carente de restos útiles o fósiles? ¿Qué nuevos indicios se pueden descubrir bajo los escobonales que cubren aún parte de este pequeño hito?

Afortunadamente las singularidades no se habían agotado y el proceso de documentación continuaba. En la convergencia de los espacios interiores principales se localizó un hoyo de poste (UE 1-33) cuyo relleno ha sido muestreado para realizar análisis polínicos (UE 1-34). No es extraño localizar huellas de material perenne en un túmulo, en este caso, lo que lo hace especial es su ubicación en el centro exacto de la masa tumular. Independientemente de su función constructiva, se puede apuntar una función ritual, incluso fundacional, dado que los espacios útiles y el propio uso paulatino en el tiempo del túmulo han respetado el hoyo de poste.

Al noreste de la cámara funeraria y al exterior de la misma, fuera del ámbito del anillo perimetral, se localizó de manera muy sesgada un nuevo indicio del elevado grado de conocimiento de técnicas constructivas que poseían los autores materiales del túmulo. Cortando el sustrato geológico llevaron a cabo una zanja (UE 1-27) de entre 50 y 80 cm de anchura, con una muy plausible función de drenaje. En parte de las paredes aún se conservan lajas de arenisca planas, y dado que es muy reducida la extensión identificada de este elemento, es preferible esperar a su excavación en área para dilucidar su función.

Pero sin duda, el logro invisible de las personas responsables de su construcción fue conseguir aislar toda la superficie útil del túmulo con un relleno de pequeños clastos registrado con la UE 1-31. Este nivel fue identificado tanto en el entorno inmediato de la zanja exterior UE 1-27, como en el espacio interior del túmulo y correspondiente con el posible pasillo de acceso a la cámara (Figura 7).

ANÁLISIS COMPLEMENTARIOS

Eva María Martos fue la encargada de llevar a cabo el **estudio geológico** del proyecto, identificando en el entorno inmediato del túmulo un sustrato de coluvión. Sobre esta base inestable se erigió el monumento, lo que podría ser un factor a tener en cuenta a la hora de explicar el desplome del mismo.

Se muestrearon materiales de las unidades estratigráficas con carga constructiva para realizar una descripción petrográfica de las mismas, que añade información al análisis macroscópico realizado en campo[7].

La materia prima utilizada para la construcción del túmulo son areniscas de tamaño de grano fino y medio con granos de cuarzo, feldespatos, fragmentos de roca, micas y carbón, formando bloques angulosos o en forma de lajas, con laminaciones de ripples, estratificaciones cruzadas, cantos blandos de lutitas y limolitas, además de moldes de fósiles vegetales.

[7] Se realizaron un total de 17 fichas petrográficas incluidas en el tomo II de la Memoria arqueológica depositado en el Servicio de Patrimonio de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

El origen de estos materiales se encuentra a escasos metros, al oeste del yacimiento, en el Alto del Español, donde existe un afloramiento rocoso de areniscas muy alteradas y abundante estratificación, que permite su extracción de una manera sencilla.

Con el objetivo de medir el grado de alcalinidad del sedimento de uso funerario, se tomaron muestras de los rellenos de los dos espacios útiles del túmulo, la UE 1-22a y 1-22b correspondientes con la cámara dolménica y la UE 1-32 perteneciente al espacio meridional. El objetivo era analizar el **pH** para comprobar la acidez del suelo y encontrar una justificación física a la ausencia de restos fósiles, siendo conscientes de que no será la única causa.

UE	pH: extracto suelo/agua: 1/1	pH: extracto suelo/agua: 1/2.5
1-22a	4.04	4.12
1-22b	4.19	4.23
1-32	4.08	4.20

La escala de medida del pH va del 1 al 12, siendo el 7 un pH neutro y por debajo del mismo se consideraría un suelo alcalino o ácido. El túmulo de El Español presenta valores próximos al 4, lo que facilita la disolución de la hidroxiapatita, la composición mineral del resto óseo (Nielsen-Marsh, 2000)

Desde la Universidad de Alcalá de Henares, M.ª Blanca Ruiz dirigió el equipo encargado de realizar el **estudio palinológico** centrado en muestras del suelo de obra (UE 1-14), el nivel de ocupación de la cámara dolménica (UE 1-22) y del relleno del hoyo de poste (UE 1-34). Entre los 24 taxones identificados destacan elementos arbóreos propios de unas condiciones templadas y húmedas (*Corylus*, *Quercus* y en menor medida *Betula* y *Castanea*), con un claro dominio de avellano y presencia de castaño y roble.

La información más destacable la muestran los 14 taxones herbáceos identificados, que revelan variaciones de la taxa de humedad y presencia de indicadores de fuego[8] y de deforestación, dato vinculado directamente con la reducción de la cobertura arbórea, lo que constata la obra previa necesaria para la construcción del túmulo.

Por último resta exponer los resultados obtenidos en los análisis de C^{14} efectuados en dos muestras: la ocupación de la cámara dolménica UE 1-22 y el espacio al sur UE 1-32. En el primer caso se obtuvo una edad radiocarbónica convencional de 4220+/- 30 BP, con calibración a 2 sigma, 95 % de probabilidad de CAL BC 2895-2860, CAL BC 2805-2755 y CAL BC 2720-2705, siendo la fecha de interceptación CAL BC 2880. La segunda muestra estudiada presenta una edad radiocarbónica convencional de 5030+/- 30 BP, con calibración a 2 sigma, 95 % de probabilidad de CAL BC 3945-3710, siendo la fecha de interceptación CAL BC 3890, CAL 3885 y CAL 3795.

[8] Se manifiesta en una expansión del glomus y de los microfósiles no polínicos (MNP) carbonícolas.

CONCLUSIONES

Se han expuesto los primeros resultados de una intervención arqueológica llevada a cabo sobre un elemento erigido por una sociedad ágrafa, en cuyo intento por monumentalizar su recuerdo nos han transmitido una pequeña parcela de su memoria oral a través de su cultura material (García San Juan, 2008).

En un reducido espacio de poco más de 4,5 m de diámetro se ha consultado lo que Thomas define como un archivo genealógico de restos fósiles (Thomas, 1993) sin haber hallado ningún dato directo, pero sin embargo, muchos indirectos.

Con la configuración de un espacio previo, el recinto meridional, datado a principios del IV milenio, y su monumentalización un milenio después a través de la cámara dolménica, se constata esa idea de genealogía, en este caso espacial, estableciéndose un vínculo con un lugar simbólico existente, adquirido y respetado (García San Juan, 2008).

El aprovechamiento de la masa arbórea del entorno y su posterior deforestación como condicionante para establecer un espacio ritual es lo que indican los análisis de las huellas rescatadas en el espacio arquitectónico creado en La Campa El Español. El cuidado por mantener aislado el recinto funerario con una zanja y un nivel de drenaje, así como la deposición de un reducido número de objetos ejecutados sobre materias primas alóctonas y manufacturadas para convertirse en piezas de ajuar, revelan que los constructores del túmulo pretendían manifestar su conocimiento del medio elegido y honrar la memoria de sus difuntos.

BIBLIOGRAFÍA

Adán Álvarez, G. E. (1993): *Carta arqueológica de San Martín del Rey Aurelio,* Servicio de Patrimonio Histórico y Cultural de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, Oviedo.

Adán Álvarez, G. E. (1995): «San Martín del Rey Aurelio (1993): carta arqueológica y conservación del Patrimonio», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-1994*, pp. 220-223.

BLAS CORTINA, M. A. de (1982): *Asturias ayer: la Prehistoria (Cartafueyo escolar),* Oviedo.

GARCÍA SAN JUAN, L. (2008): «Muerte, tiempo, memoria. Los megalitos como memoriales culturales», *PH Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 67, pp. 34-45.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M. (1973): «Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias», en *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, tomo XXIII, pp. 5-42.

IBÁÑEZ CALZADA, C. (2017): *Intervención arqueológica en el túmulo del Español II (San Martín del Rey Aurelio) 2.ª Fase. Informe final*, Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, Oviedo. Informe inédito.

NIELSEN-MARSH, CH.; GERNAEY, A.; TURNER-WALKER, G.; HEDGES, R.; PIKE, A.; COLLINS, M. (2000): «The chemical degradation of bone», en COX, M.; MAYS, S. (eds.): *Human osteology in archaeology and forensic science*, London: Greenwich Medical Media LTD, pp. 439-454.

THOMAS, J. (1993): «The politics of visión and the archaeologies of landscape», en BENDER B. (ed.): *Landscape, politic and perspectives,* Oxford: Berg, pp. 19-48.

INVESTIGACIONES INICIALES EN EL MEGALITO DE LA COBERTORIA, EN EL PARAJE DE LA CAMPA SAN JUAN (MALLECINA, SALAS)

Fernando Rodríguez del Cueto y Miguel Ángel de Blas Cortina

Entre el caudal legendario relativo a las tierras de Salas llamaban la atención tiempo atrás las noticias referentes al lugar de La Cobertoria, muy próximo a una pequeña campa conocida como de San Juan, sita en un escalón de la ladera sureste de la sierra del mismo nombre. La presencia inquietante de una rara forma en el paisaje, de su aire de covacha en la que algunos paisanos se habían refugiado sorprendidos por la lluvia o la tormenta, no dejó de impulsar en distintas ocasiones su exploración, tal vez por mera curiosidad en algunos casos; por el ansia del encuentro de un tesoro, en otros. Sin duda el misterio de su naturaleza dio forma a la tradición oral explicativa de que se trataba de la residencia de un hada, la xana mitológica, dispuesta a entregar una figurilla de oro a quien la abrazara en la mañana de san Juan, diciéndole al mismo tiempo «xana, xaneta, dame tu riqueza y toma mi pobreza» (Arias, 1952).

De los actos de expolio allí realizados vino a resultar el más lesivo –sin que nada sepamos sobre si le reportó algún beneficio al buscador de tesoros que lo ejecutó– la voladura con dinamita, a mediados del siglo pasado, de la oquedad enigmática cuya techumbre pétrea resultó destruida, removidas también las paredes.

Hubo, en todo caso, quien fue capaz de entender en las leyendas la referencia a una realidad comprensible y producto de la acción humana. Sería, sin embargo, el topónimo «cobertoria» la razón de que José Manuel González, empeñado en la elaboración de su esforzado repertorio de túmulos y monumentos megalíticos de Asturias, visitara el paraje el 22 de febrero de 1970 (González y Fernández-Valles, 1976: 86) identificando vestigios muy expresivos de naturaleza prehistórica: la realidad de un dolmen típico que aún mostraba gran parte del abultado montículo artificial; el túmulo encubridor de una cámara funeraria constituida canónicamente por un dispositivo ortostático.

Poco más tarde, en visita posterior, pudo uno de nosotros (De Blas Cortina) tomar las medidas sumarias de la estructura para la elaboración de una serie de croquis en los que se registraban tanto la entidad del montículo artificial definidor de la imagen real del megalito como las características del ámbito interno en planta y alzado. El esquemático conjunto gráfico vio la luz un decenio más tarde en el capítulo correspondiente a una exposición genérica de lo que hasta entonces constituía un escueto conocimiento del fenómeno megalítico en la región (De Blas Cortina, 1983: 55).

Dibujaba la cámara interpretada una planta alargada, aparentemente abierta en el SE, en la que se mantenían aún erguidos e *in situ* seis ortostatos, más otro séptimo ya desplomado hacia el interior. El ámbito interno del recinto sepulcral ofrecía alturas, marcadas por el ápice de los bloques parietales, de hasta 170 cm, amplitud suficiente para llevar a cabo las maniobras, aunque con una ajustada movilidad, durante los pertinentes actos sepulcrales, actividad planteada bajo la hipótesis del acceso lateral a la *cella* mortuoria.

En una posterior revisión externa del megalito con motivo de la elaboración de la *Carta arqueológica del concejo de Salas* se incorporó algún dato más al registro del monumento. Al menos, la visión genérica del mismo fue acompañada de una limpieza vertical del cuerpo del túmulo accesible en el estrecho hueco abierto entre los ortostatos I y 6[1]. En tan reducido espacio, de apenas unos 40 cm de anchura, fue señalada una secuencia de cinco depósitos: de I a V, siguiendo un orden de arriba a abajo. Un registro de valor incierto cuando se trata de interpretar el proceso constructivo y la diversidad estructural de una arquitectura de naturaleza compleja como los túmulos prehistóricos a través de un marco de análisis tan reducido. Como resultado de la limpieza del perfil también se recuperaron cinco lascas (todas ellas de cuarcita) y un nódulo de ocre (Rodríguez Otero, 1990: ficha 27), materiales que aparecieron repartidos a diversas alturas (Niveles I, III y IV).

LA CAMPAÑA VALORATIVA DE 2016

El inicio de las investigaciones sistemáticas del monumento responde a la preocupación que por el mismo venía sintiendo la Fundación Valdés Salas. En efecto, entre

[1] Les hemos dado esa denominación en nuestro registro de excavación; el uno es el que está colocado más al sureste.



FIGURA 1: Vista panorámica del túmulo desde el SW, en la que se aprecia su relevancia sobre el entorno.

los objetivos de la institución se constituye como cardinal el de la protección del patrimonio histórico vulnerable; la atención centrada en aquello por su naturaleza intangible o que siendo sólidamente material, por su localización en ámbitos abiertos y desguarnecidos corre un alto riesgo de desaparición. En La Cobertoria convergen las dos dimensiones señaladas: un enclave enigmático, motivo de la fijación de las tradiciones orales y la sólida materialidad de una arquitectura monumental de época neolítica expuesta a cualquier agresión. Al mismo tiempo, en un dilatado ámbito territorial en el que el conocimiento del proceso de implantación de las más remotas culturas agropecuarias es prácticamente desconocido, el megalito, erigido en el marco serrano contiguo al de la radicación de la Fundación, se ofrece como una fuente esencial de aproximación a las primeras sociedades neolíticas de las que en Salas tengamos alguna huella.

En coherencia con la inquietud expresada se llegó al preceptivo acuerdo con la Consejería de Cultura del Principado de Asturias de que, financiada por la Fundación, tuviera lugar una primera y exploratoria campaña arqueológica, finalmente llevada a cabo en el mes de agosto de 2016, de la que aquí se da noticia. Es una primera toma de contacto con el megalito, por tanto reducida en principio al reconocimiento de su entidad en forma y dimensiones. Para ello hubo de ser eliminada la cobertera vegetal que lo ocultaba, compuesta principalmente por árgomas o tojos (*Ulex europaeus*), especie instalada con todo vigor en los suelos ácidos de la sierra tras el abandono de las áreas de herbaje mantenidas durante una milenaria actividad ganadera.

El cuerpo monumental emergente tras la limpieza vegetal mostraba la nitidez de un túmulo cuya mensuración tras el pertinente control topográfico aporta los resultados de 16,25 metros sobre el eje W-E, por 12,58 en el eje NNE-SSW. Las alturas del montículo artificial superan en cualquiera de estas dos secciones principales los 2,5 metros de altura sobre el terreno circundante, lo cual nos da una idea de la notoriedad de la masa tumular (Figura 1).

Como primera conclusión se concreta la considerable amplitud del volumen monumental conservado. Resta todavía una gran parte de la edificación tumular, dibujada una planta de tendencia circular; cuerpo edificado que deberá encerrar suficientes elementos de análisis para la comprensión del modelo arquitectónico, tanto de lo que fue mera edificación como de aquello, probable, que responda a intenciones particulares y presumiblemente determinadas por la perspectiva simbólica de una edificación cuyo nacimiento responde a objetivos tanto terrenales (la estructura del espacio de acción humana, por tanto a motivos culturales en una amplia acepción) como mentales (la gestión específica de la muerte y su incidencia en el universo de las creencias y de las legitimidades inherentes a los enterrados y a sus descendientes).

Esa reserva de espacio fértil en el túmulo inalterado puede encerrar información muy valiosa para la comprensión de la arquitectura, de sus etapas constructivas, de las opciones en la disposición de los integrantes, en la elección de los materiales, su captación y traslado, en la recreación polínica, carpológica, edáfica, de las condiciones ambientales, clima y medio físico dominantes en su momento, a la vez fundamentales para comprender el entorno en el que vivieron aquellas ignotas comunidades paleocampesinas.

El espacio objeto de excavación durante la pasada campaña se concentró en dos áreas del cuadrante occidental de la estructura prehistórica. A pesar del escaso tramo exhumado en los sondeos la pretensión era la de alcanzar el sustrato natural, el punto de partida lógico sobre el que suelen construirse los túmulos prehistóricos. Para ello este sector occidental era el más apropiado ya que aparentemente era el que menor masa de tierra conservaba de toda la estructura. Sobre un mismo eje se excavaron dos

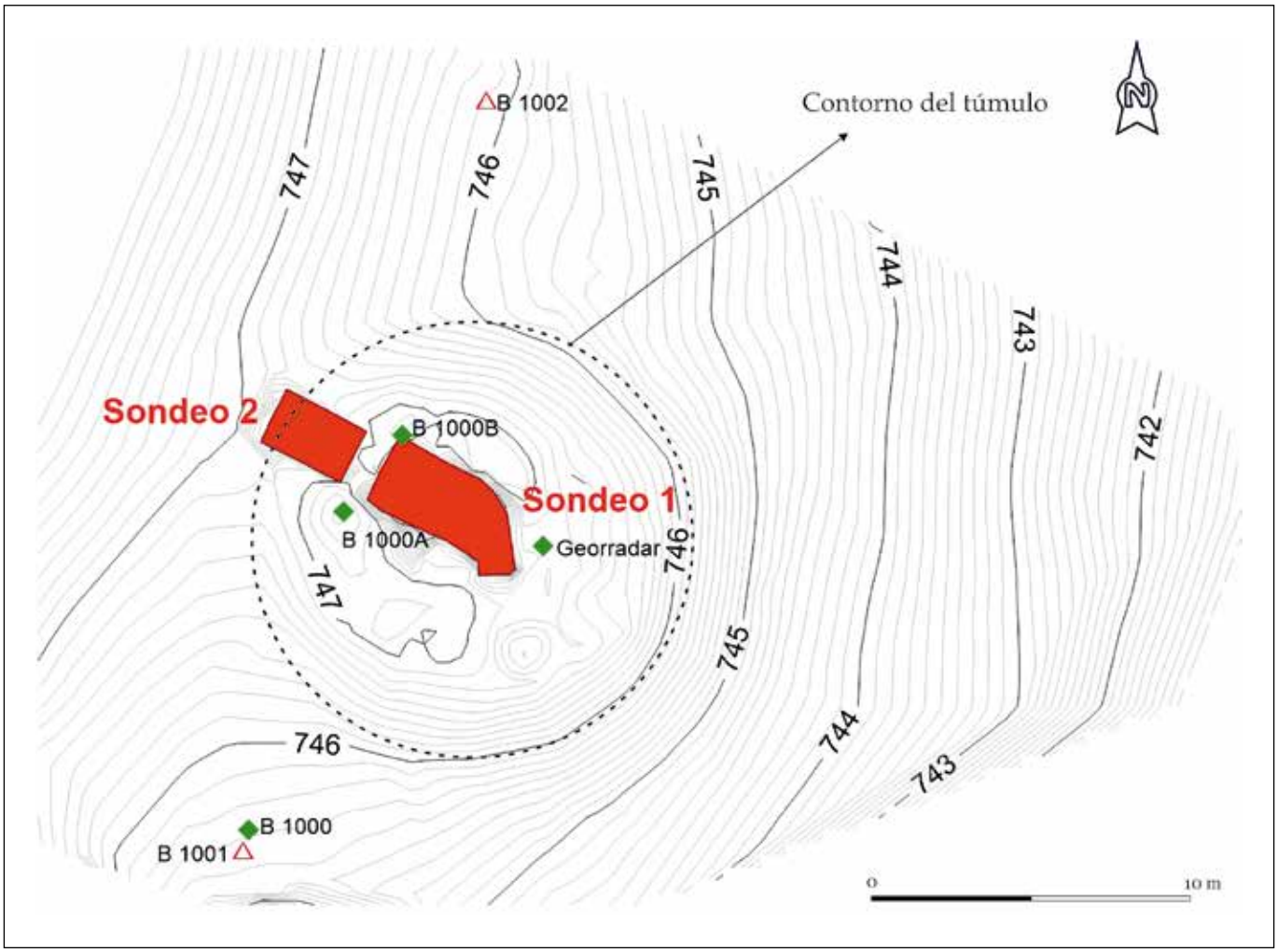


FIGURA 2: Planimetría del túmulo 5 de la sierra de San Juan, con el recorrido señalado de la estructura y la posición de los sondeos realizados (Montaje de los autores sobre plano elaborado por M. Busto Zapico).

espacios, diferenciados en el registro de excavación como *sondeos 1 y 2* (Figura 2).

Mientras que el primer sondeo comprendió unos 9 m² del terreno inmediato a la cámara dolménica, el segundo buscaba indagar en los límites exteriores del túmulo a través de un área excavada de unos 6 m². Tanto uno como otro podían proporcionarnos información expresiva acerca de los distintos acontecimientos constructivos o destructivos que habían modelado la forma actual del monumento. Así, no es extraño que la práctica totalidad de la cámara, así como otros sectores de la coraza externa del túmulo, presenten huellas evidentes de actividades de expolio. La *cella* funeraria por razones evidentes fue el primer espacio indagado por los expoliadores, lo que impidió el análisis de materiales, ajuares y con ello de los ritos practicados en el lugar. Parece que parte de ese expolio se pudo extender al tramo noroccidental de la cámara, donde se abre un pequeño vano. Resulta difícil determinar, con los datos recuperados hasta el momento, hasta qué punto se trata de un lugar abierto para favorecer múltiples accesos durante el uso del espacio funerario, o de un lugar en el que la intensidad del expolio fue mayor hasta hacer desaparecer el cierre de la cámara. Tampoco se puede descartar que ambos procesos (ser usado como acceso en época prehistórica, para luego servir con el mismo fin a los buscadores de tesoros) tuvieran lugar en períodos distintos. Algunas piedras de gran tamaño, desperdigadas actualmente por el entorno del túmulo, bien podrían haber sido parte de la estructura de cierre o de la propia cobertera. A pesar de las actividades de los *chalgueiros* aún restan varios monolitos en pie que cierran un espacio de aproximadamente unos 5 m², uno de los más notables, por tanto, de nuestra región De Blas Cortina, 1983: 47). La laja cobertera se encuentra, como ya indicamos, partida y ubicada en la parte cen-



FIGURA 3: a) Vista desde la cámara de la arcilla basal y del resto de estructuras; b) detalle de la superposición de las arcillas rojizas sobre niveles con fuerte carga orgánica ; c) panorámica con el perfil norte completo del *sondeo 1*; desde las arcillas (*Izquierda*), al ortostato 4 y a su zanja de cimentación (*Derecha*).

tral de la cámara, posición en la que quedó tras sufrir la mencionada voladura con dinamita. Durante la campaña de excavación también fue descubierto un pequeño arco formado por, al menos, dos piedras que rodeaban, en un recorrido discontinuo, el tramo noroccidental de la cámara. Aunque son de menor tamaño que los ortostatos, su posición, en el borde externo de este tramo de la cámara, es claramente coincidente con el rebaje practicado en las arcillas de descomposición de la roca cuando se construyó el lecho funerario, concordancia que no parece casual.

A pesar del carácter preliminar de la exploración podemos identificar momentos clave en la construcción de esta arquitectura, que parecen indicar la existencia de fases diferenciadas. La ampliación del área excavada en 2016 permitirá ir definiendo aquellos períodos que aún no están excesivamente claros, así como ir colocando referencias cronológicas en cada uno de los hitos constructivos del monumento.

En el caso del sondeo próximo a la cámara (el N.º 1, que es el de mayor extensión) se distinguen varios tramos trabajados de la arcilla basal. Podríamos enumerar, por ejemplo, el ya mencionado rebaje que sufre el espacio de la cámara. Otros lugares aledaños a esta también indican actividades antrópicas de preparación del terreno aunque, desgraciadamente, no dejaron evidencias expresivas como para revelarnos las actividades a las que estuvieron asociadas. Es tal el caso de un pequeño rebaje pseudocircular muy próximo al monolito 4 de la cámara, practicado también en las arcillas amarillentas. No se recuperaron ni materiales ni elementos datantes en este entalle de la arcilla, que solo alcanzaba escasos centímetros de profundidad. Un pequeño pozuelo de forma irregular y de menor diámetro fue abierto en este rebaje. Al no contar tampoco con estratigrafías en el interior de la cámara, estas alteraciones antrópicas de la arcilla basal resultan de momento difíciles de encajar en el diagrama cronológico del túmulo. De todas formas, tanto los entalles como el aplanamiento de algunas superficies, muy evidente en el caso del sector del vano noroccidental de la cámara, muestran la preparación previa del espacio edificativo por parte de las comunidades prehistóricas.

A partir de este momento se abre un período de la historia arquitectónica del túmulo de La Cobertoria en el que sabemos que se construyó al menos una estructura, que siempre sería anterior a la erección de la cámara dolménica. De estos acontecimientos previos dan buena prueba los restos de niveles con alto contenido orgánico que se disponen sobre la arcilla basal, o la colocación de una masa de barros rojizos sobre estos horizontes orgánicos (Figura 3 a-c). Además, los barros utilizados mezclaron arcillas obtenidas en este mismo punto[2], con algunas otras de procedencia más lejana asociadas muy posiblemente a la magnesita de Valderrodero, a unos 600 metros del túmulo (Figuras 4 y 5). Esta información ha sido posible gracias a los análisis desarrollados en el Departamento de Geología de la Universidad de Oviedo por el doctor Álvaro Ruiz Ordóñez, al que agradecemos tanto su colaboración como la realización de los análisis a las arcillas. La extensión de esta acumulación de barro rojizo que, por lo visto en el sondeo, podría tener cierta entidad, no podrá ser caracterizada de una forma firme hasta que no se amplíe el área diseccionada.

En función de lo exhumado ya resulta claro, sin embargo, cómo esa masa arcillosa fue cortada por la cimentación de uno de los ortostatos de la cámara. Al menos así lo atestigua la zanja de excavación de más de medio metro de profundidad que fue abierta inmediata al ortostato 4. Ese corte alcanzó la arcilla basal y, una vez hecho, tuvo que ser rellenado por un cúmulo de piedras medianas y grandes que ayudaron a la fijación del monolito (Figura 3c).

El último hito constructivo identificado hasta el momento tiene relación con el sellado del entorno de la cámara dolménica. Una acumulación de piedras irregulares de tamaño mediano y grande formó un pequeño cinturón circular alrededor del tramo occidental del dolmen. La franja pétrea solo se vio alterada o disminuida en sus atributos en la zona del «vano» noroccidental de la cámara; un sector en el que, como habíamos comentado, el expolio pudo ser más intenso para acceder (o para localizar) más cómodamente el corazón del túmulo. Como sellado ya definitivo de la masa tumular nos encontramos con unos horizontes de escaso grosor que ocultaron definitivamente todas las estructuras enumeradas. La presencia de múltiples inclusiones de nódulos amarillentos en estas capas superiores parece estar indicando que, en algún momento, los restos de las arcilla basales (que tienen la misma coloración que los nódulos) se vieron mezclados con otros sustratos más orgánicos.

En cuanto al sondeo 2, el nivel de información es inferior, tanto por la menor extensión del área abierta, como por los elementos estructurales recuperados. De todas formas, gracias a este sector hoy sabemos que el borde exterior del túmulo estuvo, al menos en ese punto, delimitado por un círculo de piedras (Figura 6). Este pequeño anillo pétreo fue construido con toda la intención, como bien demuestra la homogeneidad de la estructura, así como la magnífica traba que hacen entre sí las piedras. Por debajo de este cinturón delimitador parecen conservarse testimonios de fases anteriores que aún no han podido ser examinadas con la suficiente extensión y detalle.

Si bien son estos los datos preliminares que hemos recuperado de la historia constructiva del megalito, es de esperar que las hipótesis de indagación en marcha permitan una ampliación notable de nuestro conocimiento sobre la naturaleza del monumento en la campaña programada para 2017. Es el caso, por ejemplo, del estudio del paisaje vegetal que están llevando a cabo los botánicos del Departamento de Biología de Organismos y Sistemas de la Universidad de Oviedo, coordinados por Tomás E. Díaz, y en el que están incluidos varios profesores del citado departamento, entre ellos la botánica M.ª de los Ángeles Fer-

[2] Materiales siliciclásticos de la formación Cándana, que son los propios del espacio en el que se asienta el dolmen.

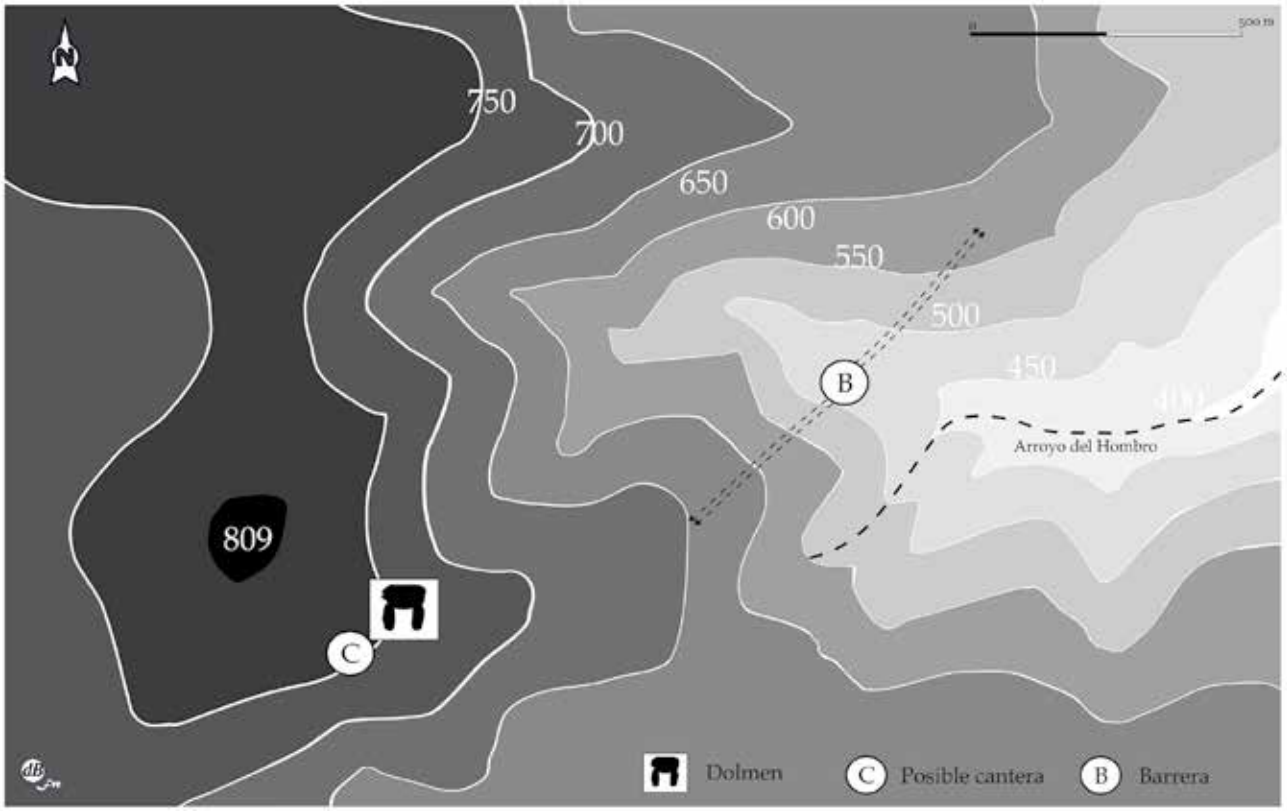


FIGURA 4: Esquema topográfico con la posición del dolmen, de la posible cantera en sus inmediaciones, así como de la barrera utilizada en alguno de los momentos constructivos del túmulo.

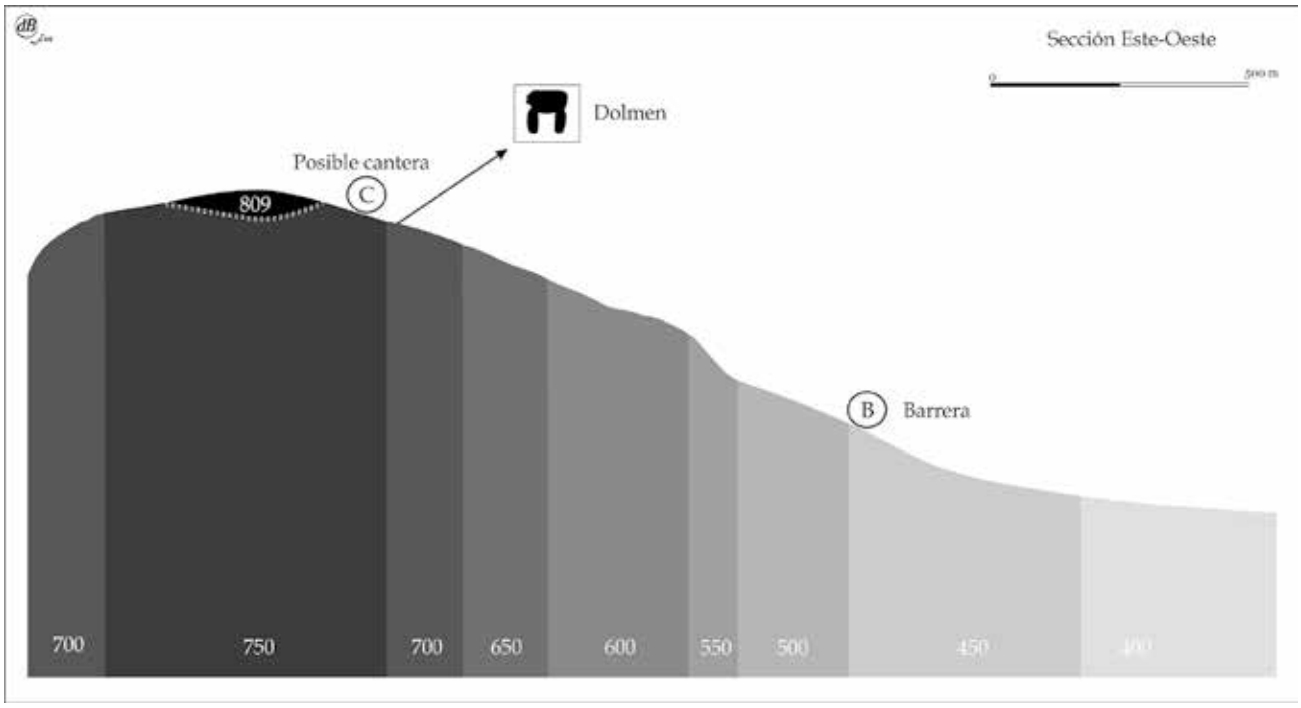


FIGURA 5: Distribución en altitud de los elementos señalados en la figura 4.



FIGURA 6: En primer término el *sondeo 2*, donde se aprecia el carácter delimitador del anillo de piedras. La cámara y el *sondeo 1* aparecen en segundo plano.

nández Casado o el botánico Herminio Nava Fernández. Desafortunadamente, la posición del túmulo en una zona de ladera pudo determinar el lavado de los restos paleovegetales que hubieran quedado depositados durante los períodos de construcción del túmulo. Esa podría ser una de las múltiples razones que expliquen la carencia de polen fósil en las muestras de tierra analizadas hasta el momento. De todos modos, incluso la carencia de datos nos puede proporcionar en muchos casos alguna información. Así, la construcción del túmulo en épocas de baja dispersión polínica, como ocurre en el otoño o el invierno, podría haber sido también determinante a la hora de explicar la nula presencia de testimonios botánicos en el sedimento.

Durante la campaña de excavación de 2016 en La Cobertoria también se intentaron incorporar nuevos instrumentos y técnicas de documentación. Así, y gracias a la amabilidad y el buen hacer de los profesores del Departamento de Ingeniería Eléctrica de la Universidad de Oviedo, Silverio García Cortés y Manes Fernández Cabanas, se pudo utilizar un dron para documentar fotográficamente tanto la estructura tumular como las zonas sondeadas, todo ello una vez finalizados los sondeos. Con los datos obtenidos no solo recuperamos una documentación muy detallada de la estructura y de su posición en el paisaje, sino que también pudimos elaborar modelos tridimensionales de la estructura, que fueron presentados en el congreso de la *European Association of Archaeologists* que se celebró en la ciudad de Maastricht (Rodríguez *et al.,* 2017b). A la información del vuelo, se añade la recuperada en el suelo durante el proceso de excavación, ya que contamos con modelos tridimensionales de ambos sondeos gracias al programa Agisoft Photoscan. La forma de procesar las fo-



FIGURA 7: Posibles zonas de cantera en las inmediaciones del túmulo 5, junto con la estructura prehistórica en el claro del bosque.

tografías, así como los resultados finales también se dieron a conocer en el congreso organizado por la asociación *Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology* (sede UK), celebrado en marzo de 2017 en la ciudad de Winchester (Rodríguez, Busto y De Blas, 2017).

Ya para cerrar este apartado debemos mencionar que resulta difícil determinar el punto exacto que utilizaron como cantera los neolíticos para obtener los ortostatos constitutivos del dolmen. De todas maneras, y a la espera de un estudio geológico de mayor calado, la ladera en la que se asienta el túmulo se encuentra sembrada de bloques disgregados, algunos de gran tamaño. De hecho, veremos cómo uno de los túmulos de la necrópolis de San Juan, el número 3, se encuentra muy próximo a una veta rocosa que aflora en sentido NNE-SSW marcando la trayectoria de la propia sierra. Buena parte de los bloques dispersos, por tanto, pueden proceder de la zona alta, acaso utilizada de cantera ocasional: la pendiente no deja de constituir un factor positivo para el transporte de los materiales más pesados. A tal efecto, conviene tener presente que La Cobertoria se sitúa en una cota más baja que el afloramiento cuarcítico señalado (Figura 7).

EL MEGALITO COMO INTEGRANTE DESTACADO DE UN CONJUNTO MONUMENTAL DE MAYOR AMPLITUD

El de La Cobertoria no es una excepción en el espacio serrano donde se ubica, pero sí el que hoy se muestra con mayor claridad, dada la nitidez de su volumen y de los indicios estructurales de su recinto interior. En realidad, a una altitud de 747 metros sobre el nivel del mar, se instala el megalito en el sector sureste del segmento superior serrano de La Cobertoria y Penarredonda (¿acaso este último topónimo sería alusivo a alguna desconocida realidad arqueológica?), vinculado a otros vestigios monumentales de la misma, en principio, filiación cultural.

La erección del dispositivo monumental prehistórico se adapta a la morfología del cordal, siguiendo genéricamente el eje norte-sur cuyos respectivos extremos quedan señalados por los túmulos 1 y 4, en cotas respectivas de 770 m y 808 m; siendo a su vez el n.º 4 el ubicado en la máxima altura, prácticamente en la contigüidad con su vértice geodésico (Figura 8). Es obvia en este caso la intención de ocupar la posición cumbrera y, razonablemente, de dotarse el viejo monumento de todas las potencialidades derivadas de, o vinculadas a, una innegable posición de dominio topográfico y visual. Sobre la arista serrana, a caballo, pues, entre las dos vertientes de claro desarrollo, se localizan el n.º 1 y el túmulo n.º 2, este último a poco más de 150 metros de distancia lineal, al sur del primero. Mientras que el primero ocupa una posición clave en el collado, sirviendo en la actualidad de cruce de caminos, el segundo se ubica a media ladera ligeramente elevado en cota con respecto al túmulo n.º 1. Ligeramente desplazado del aludido eje, en esencia ceñido a la línea de cumbre, al este del mismo y casi en el arranque de la vertiente oriental, se emplaza el túmulo catalogado como 3[3]. Cuatro túmulos, en definitiva, ocupan el entorno del ápice montañoso siguiendo un cierto orden, ubicados en altitudes escalonadas: *c.* 775 m el n.º 2; 785 m el 3. Esos cuatro túmulos cimeros se suceden en un ascenso progresivo sobre un territorio culminante, salvando en total no más de una treintena de metros de desnivel.

A esa implantación escénica parecen ajenos el de La Cobertoria (al cabo el N.º 5 del repertorio) y el túmulo n.º 6, ambos ya asentados en plena ladera, sobre el rumbo S-SE, si bien beneficiándose en su emplazamiento de una pendiente discreta que no disimularía originalmente su

[3] El túmulo 3bis se ha incorporado al listado de yacimientos del *Catálogo urbanístico* (año 2006), disponible en el ayuntamiento de Salas, aunque es una estructura bastante dudosa. Llama mucho la atención que este punto no hubiera sido incorporado por el arqueólogo autor del inventario en su momento, en un período en el que la identificación de restos prehistóricos en la zona era sencilla, por tratarse la sierra de San Juan de un pastizal sin casi vegetación ni restos de plantaciones. A este primer motivo se le suma la existencia de un afloramiento en la parte central de la sierra, que es precisamente donde se ubica la estructura catalogada como 3bis. En los análisis LiDAR que estamos desarrollando de la sierra (en colaboración con el doctor Miguel Carrero Pazos, de la Universidad de Santiago de Compostela) afloramiento y posible túmulo parecen claramente conectados. Aun así, respetamos su indicación en el mapa hasta que el área se pueda limpiar y estudiar con más detenimiento sus características.

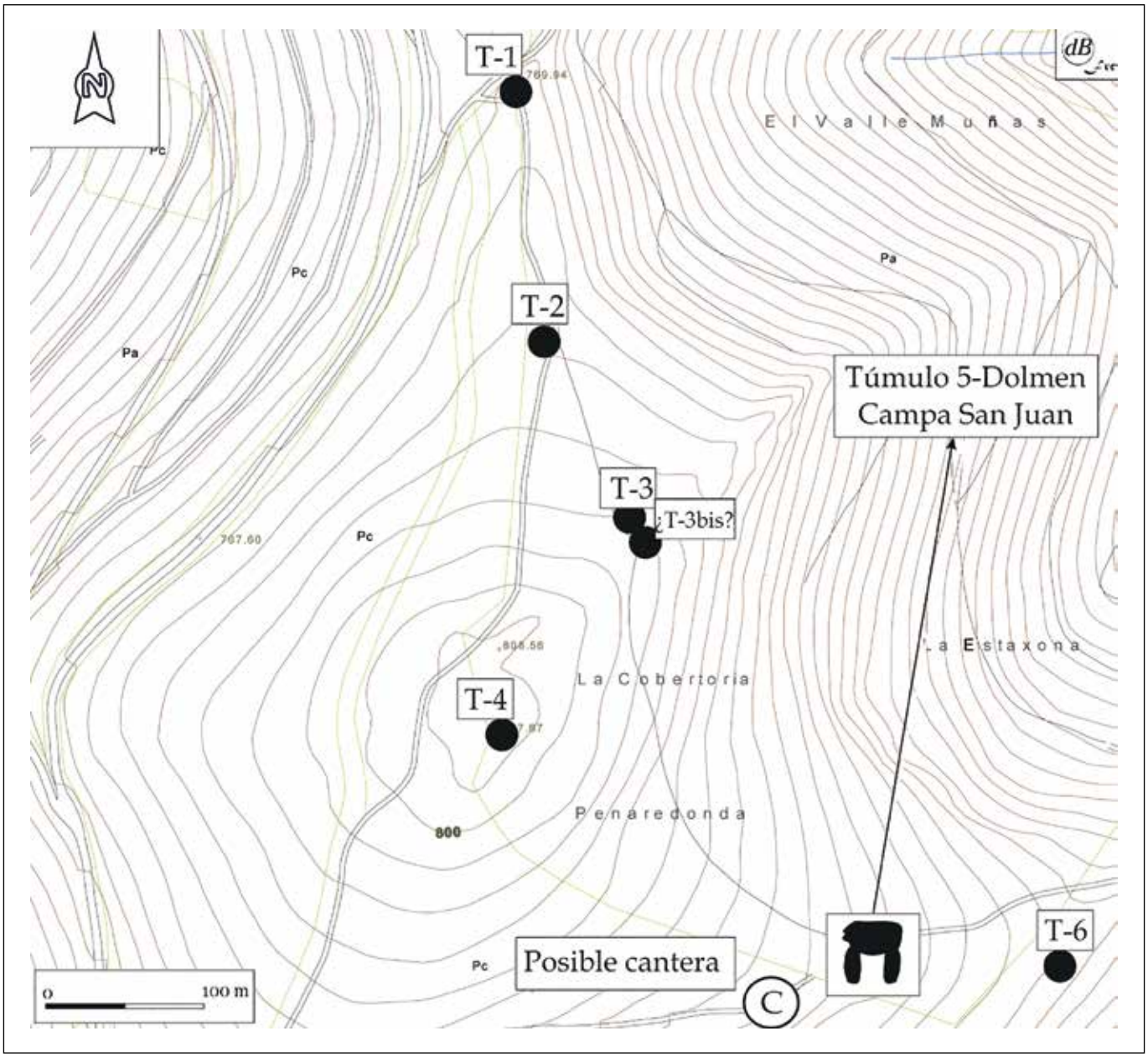


FIGURA 8: Distribución de los túmulos identificados en el ámbito de La Cobertoria, Peñaredonda y en las proximidades de la Campa de San Juan. (Montaje de los autores sobre plano topográfico de Daniel Herrera, Observatorio del Territorio, Universidad de Oviedo).

presencia en la vertiente serrana. No parece improbable, en definitiva, que la aparente excentricidad del megalito que consideramos se deba, lejos de significar una menor importancia en la concepción del marco funerario prehistórico, a la ratificación de su individualidad relativa y de su protagonismo en la delimitación del ámbito ritualizado por las prácticas sepulcrales en la montaña. En ese proceder distributivo, en el que se deben negar la casualidad y la ubicación arbitraria, bien pudiera ser considerada una cierta similitud con lo precisado en la necrópolis de otra Cobertoria, la que en Quirós se emplaza en el tránsito a Lena, protagonista monumental en un cordal descendente de la Sierra del Aramo, donde la posición del muy notable monumento de la Mata'l Casare I, resulta engañosamente marginal con respecto a megalitos como el cimero de Llagüezos y el igualmente sito en paraje alto de la Collá Cimera (De Blas Cortina, 2013).

No sería, en definitiva, únicamente la altitud un factor fundamental de la elección del lugar de asiento sino también el cumplimiento de pautas complejas entre tales

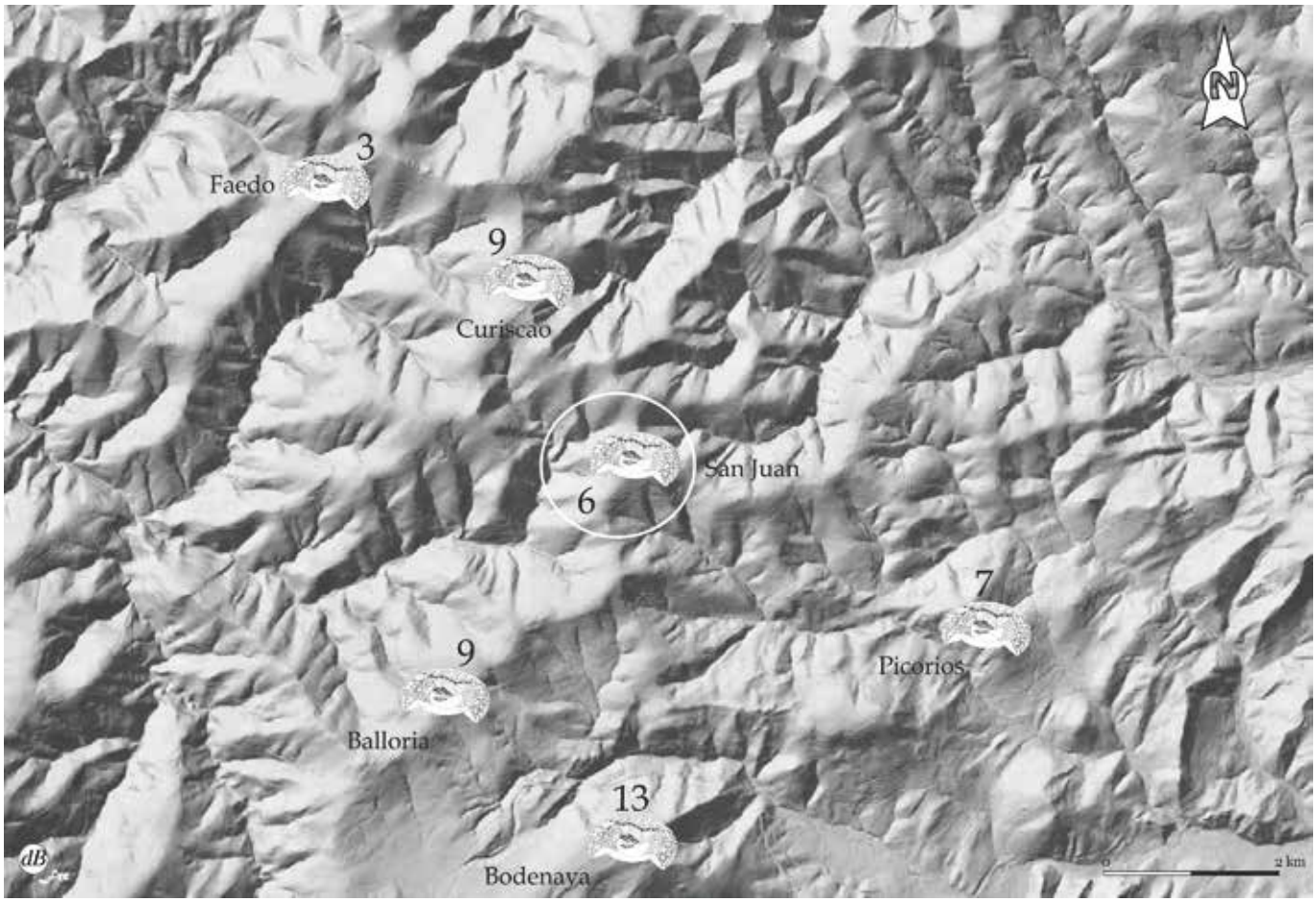


FIGURA 9: Complejidad orográfica del territorio donde se localiza la Sierra de San Juan y las restantes agrupaciones de túmulos. Los números indican la cantidad, en cada caso, de monumentos prehistóricos reconocidos (Montaje de los autores, sobre MDT del IGN).

la indiscutida de «ver y ser visto» como parte de los actos de ratificación espacial de acuerdo con otro principio ya clásico, hábilmente enunciado por A. Fleming en 1973: que en la práctica las tumbas son monumentos edificados para los vivos, beneficiarios reales y transitivos, en tantos aspectos, de la realidad de los elaborados sepulcros.

En La Cobertoria la vista panorámica sobre el territorio circundante es innegable, tanto controlando el valle como la serie de cordales y sistemas serranos que conforman una parte extensa del territorio salense. El dolmen no fue, en consecuencia, erigido en posición secundaria, en una lectura superficial. Fue enclavado, por el contrario, en una plataforma de nítida vocación de dominio espacial. Cuestión diferente en el orden señalado es la del proceso diacrónico hoy ignoto: ¿anteriores en el tiempo los 1, 2, 3, y 4 al megalito de La Cobertoria? En tal caso, cabe preguntarse si esa ordenación espacial es imperativa y si los pujantes constructores de La Cobertoria podrían o no haberla obviado, o si una supuesta renuncia no tuvo por qué significar un menor protagonismo, cristalizado entonces en la búsqueda de la ostentación monumental.

En una mayor apertura del foco, la Sierra de la Cobertoria participa en un más complejo marco de acción monumental neolítica (Figura 9). El orden territorial de las primeras sociedades agrarias en este sector de la Asturias centro-occidental solo puede ser atisbado por la vocación montana de los enclaves monumentales, ausente cualquier formulación arquitectónica de la que haya noticia en áreas de valle, incluidos los de mayor amplitud y espacios orográficamente suavizados. Así, sobre la dominante orientación de los sistemas montuosos cuyas líneas de cumbre vienen a seguir aproximadamente el rumbo NE-SO, el sesgo triangular dibujado por las distintas concentraciones de túmulos determina una ámbito que en vuelo de pájaro arroja lados de 10 km de longitud entre las concentraciones o, si se quiere, necrópolis de Picorios al SE y Faedo al NO; algo más corto, 9 km, el vuelo desde este último agrupamiento de túmulos y el conjunto de la Sierra de

Bodenaya; de menos de 5 km entre este último y de nuevo el de Picorios.

Componen en conjunto en ese espacio horizontalmente tan limitado una presencia monumental que suma, de acuerdo con lo catalogado, 47 túmulos con independencia de cuál sea su constitución formal y estructural y su inscripción en el tiempo prehistórico. Imaginar, a falta hoy de argumentos sobre el desmenuzado arqueológico de cada uno de ellos, su relación con grupos bien definidos de residentes en el solar salense, y con el territorio que tienen como propio, constituye una discreta propuesta, restando a la espera de otras más elaboradas como, por ejemplo, explicar la asimetría numérica entre Bodenaya, con 13 monumentos identificados, frente al sector de Faedo con solamente 3: ¿proyecciones sobre segmentos territoriales de distinta potencialidad en cuanto a recursos se refiere y, en consecuencia, menor densidad de población? ¿o la acumulación monumental responde a menores exigencias para participar del receptáculo sepulcral; un uso más abierto de los túmulos, accesible a todos los habitantes de la zona nucleada por la necrópolis?

Tal vez, añadiendo opciones, la diferente monumentalidad y esfuerzo constructivo impliquen limitación numérica, una limitación superada cuando los monumentos exigen un menor gasto de materiales y de energía y, al cabo, de ejecutantes de su construcción.

Es inevitable que preguntas como las planteadas solo puedan encontrar respuesta, de tener algún sentido, tras la disección arqueológica de una proporción suficiente de los túmulos y, en las propias asociaciones espaciales, los rasgos de sintonía o discordancia en su monumentalidad, calidad de elaboración, complejidad estructural, etc.

NOTAS POSTRERAS

Sería prematura, y desde luego inadecuada, cualquier conclusión sobre el conjunto del megalito más allá de confirmar su estimable entidad en el contexto cantábrico y su razonable potencialidad informativa sobre la gestión ritualizada de la muerte en el sector centro-occidental de Asturias. En todo caso, el volumen aún restante de la estructura, la morfología cameral y sus proporciones lo sitúan en el apartado del catálogo actual de los megalitos regionales de lo que entendemos como testimonios del floruit del proceso. Una arquitectura de vocación permanente ubicable en el mismo horizonte referencial que monumentos tan singulares como los que vinimos denominando como «de pórtico» de la Llastra da Filadoira, en Allande; o Monte Areo XV, en Carreño, en la comarca marítima de Cabo Peñas; y quizá en el tan notable, a orillas del Sella, de la capilla de Santa Cruz, en Cangas de Onís. Los dos últimos con argumentos arqueológicos y radiocarbónicos (de los que los de Monte Areo aportan, al respecto, la mayor contribución) permiten admitir como provisional, aunque verosímil, la conjetura de que la tumba de La Cobertoria salense pudo ser levantada en algún momento del tercio inicial del milenio IV a. de C. bajo la autoría de alguno de los grupos neolíticos locales mejor nucleados, capaz de ejecutar una obra de cierto empeño y sintomática tanto de la intención de crear un dominio mortuorio privilegiado, como de manifestar el vínculo de los ejecutantes propietarios del sepulcro con el territorio que domina; al cabo una forma poco cuestionable de materializar la compartimentación espacial y el derecho al disfrute de los recursos de cada sector referido por las tumbas. En su escala regional, en todo caso físicamente extensa, la del sector centro-oriental cantábrico, el dolmen de La Cobertoria es un admisible referente de la vocación ostentatoria de los neolíticos más activos.

GRATIARUM NOTA

Los objetivos primeros en las investigaciones en La Cobertoria no se habrían cumplido sin el empeño y financiación de la Fundación Valdés-Salas, y también por la presencia de algunos de sus miembros, en especial su vicepresidente don Joaquín Lorences Rodríguez, auténtico motor de arranque para el inicio de las investigaciones en la comarca de Salas. Durante los trabajos de campo contamos por fortuna con la inestimable colaboración del arqueólogo Miguel Busto Zapico, quien además desarrolló la labor paralela de documentación en tres dimensiones de la excavación. Formaron parte del equipo de excavación los estudiantes del grado de Historia de la Universidad de Oviedo Jesús Fernández López y Francisco Lara Piñera. A todos ellos les agradecemos su profesionalidad, buen hacer y entrega que, sin duda, permitieron alcanzar nuestros objetivos sacando máximo partido de los recursos disponibles. Por último, queremos dar nuestro agradecimiento cordial tanto a la propietaria de los terrenos, doña Margarita González García, como a todo el concejo de Salas por la buena acogida que están teniendo las actividades relacionadas con el patrimonio arqueológico desarrolladas por la Fundación. Por su parte, el ayuntamiento salense colaboró tanto con la aportación de personal, como con parte del instrumental de trabajo utilizado a lo largo de la campaña.

BIBLIOGRAFÍA

Arias, M. Á. (1952): «Las ayalgas de Salas». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* n.º XVII, pp. 429-433.

Blas Cortina, M. Á. de. (1983): *La Prehistoria Reciente en Asturias.* Estudios de Arqueología Asturiana nº 1. Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias. Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

Blas Cortina, M. Á. de. (2013): «IV.º milenio a. C.: los monumentos sepulcrales del puerto de La Cobertoria (Quirós) y el dominio de las cumbres por las sociedades neolíticas». *De neandertales a albiones: cuatro lugares esenciales en la Prehistoria de Asturias*. (M. Á. de Blas Cortina, ed.). Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, pp. 69-138.

González y Fernández-Valles, J. M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana,* Oviedo.

Rodríguez del Cueto, F.; Busto Zapico, M. y Blas Cortina, M. A. de (2017): «Using 3D photogrammetry in a megalithic tomb of Northwestern Iberia: first results in the Campa San Juan Dolmen. Salas, Asturias (Spain)», comunicación presentada en la reunion de la asociación *Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology* (sede UK), Winchester.

Rodríguez del Cueto, F.; Busto Zapico, M.; Blas Cortina, M. A. de (2017b): «Three-dimensional reconstructions from aerial photographs of the megalithic tumulus of Campa San Juan Dolmen (Asturias, Spain)», póster presentado en el congreso annual de la *European Association of Archaeologists*, Maastricht (agosto-septiembre de 2017). Documento disponible para descarga en la página web de la Fundación Valdés-Salas: http://fundacionvaldessalas.es/la-excavacion-del-dolmen-de-la-cobertoria-se-expone-en-maastricht/

Rodríguez Otero, V. (1990): *Carta arqueológica del concejo de Salas, Asturias.* Documento inédito para consulta en la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

HALLAZGO Y EXTRACCIÓN DE UN ESQUELETO HUMANO DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA CUEVA DE LA PARÉ LOS CINCHOS (PUERTU GÜERIA, QUIRÓS, ASTURIAS)

César García de Castro Valdés (1) y Gabino Busto Hevia (2)[1]

ANTECEDENTES

El día 2 de diciembre de 2010, don Pablo Solares Villar, entonces gerente de la Comisión Gestora de la Federación de Espeleología del Principado de Asturias (FESPA), notificó al Servicio de Patrimonio Cultural, Dirección General de Patrimonio Cultural (Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias), el hallazgo de restos paleontológicos y humanos en la denominada cueva C-3, situada en La Paré los Cinchos, Puertu Güeria, Quirós, Asturias. La exploración de la cavidad había tenido lugar en el mes de agosto de aquel año 2010, dentro de la campaña de actividades espeleológicas en el interior del Parque Natural de Ubiña-La Mesa, autorizada al Colectivo Asturiano de Espeleólogos de la FESPA por la Dirección del Parque, correspondiendo la responsabilidad de dicha campaña a don Francisco del Busto, con la participación de espeleólogos de los clubes G. E. Gorfolí (Avilés), G. E. Diañu Burlón (Corvera), A. D. Cuasacas (Oviedo), L'Esperteyu C. E. C. (Gijón), S. E. Hades (Oviedo) y G. E. Nyphargus (Burgos)[2]. En el transcurso de la exploración, los participantes advirtieron en el interior de la sima la presencia de sendos esqueletos completos de un félido y un ser humano. El primero fue recuperado, con la autorización de la Dirección del Parque, el 15 de septiembre de 2012, por los espeleólogos don Evaristo Prieto Álvarez, don Roberto Romero Menéndez, don Francisco Aldama Rodríguez, don Ángel García Madrera, don Francisco Javier del Busto González, y por el guarda del Parque Natural Ubiña-La Mesa, don Juan José Congregado López[3].

Como consta en el citado expediente, las actuaciones de recogida y extracción del esqueleto del félido, que resultó ser un lince boreal[4], tuvieron lugar el día 15 de septiembre de 2012, tras haber sido autorizadas por Resolución de la Consejería de Fomento, Ordenación del Territorio y Medio Ambiente de 13 de junio de 2012 (Expte. 47294/2010). La iniciativa de la recuperación, en sector de la cueva próximo al yacimiento del esqueleto humano, procedió de don Luis Miguel Rodríguez Terente, conservador del Museo de Geología de la Universidad de Oviedo, quien inició los oportunos trámites ante la Dirección General de Recursos Naturales. Extraídos los restos del animal, éstos fueron depositados en el Departamento de Paleontología de la Facultad de Geología de la Universidad de Oviedo, a cargo de los profesores don Miguel Arbizu Senosiaín y don Diego Álvarez Laó.

En octubre de 2012, uno de los firmantes de este trabajo (CGCV) inició los trámites para la recuperación de los restos humanos, una vez recabada la documentación administrativa correspondiente.

La llegada del invierno y la fría y lluviosa primavera de 2013 impidieron hasta julio de ese año el reinicio de las actuaciones. Obtenidos los necesarios permisos y las asistencias técnicas, los días 3 y 4 de septiembre de 2013, los autores de este artículo, arqueólogos del Servicio de Patrimonio Cultural, procedieron a la inspección y extracción del esqueleto humano descubierto. Fueron acompañados y asistidos en las tareas por el ya citado don Juan José Congregado López, y por los espeleólogos, también citados, don Francisco Javier del Busto González y don Evaristo

---

[1] 1. Museo Arqueológico de Asturias. 2. Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

Los autores, arqueólogos, realizaron las operaciones que se describen y el estudio subsiguiente, en el ejercicio de sus funciones como personal técnico de la Administración Autonómica.

[2] Notificación de don Pablo Solares Villar, 2 de diciembre de 2010. Expte. CPCA 1777/10 (Servicio de Patrimonio Cultural, Dirección General de Patrimonio Cultural).

[3] Acta de la extracción, copia obrante en el Expte. CPCA 1777/10 (Servicio de Patrimonio Cultural, Dirección General de Patrimonio Cultural), remitida por la Dirección General de Recursos Naturales, Consejería de Agroganadería y Recursos Autóctonos, con fecha 28 de septiembre de 2012.

[4] Identificación taxonómica realizada en el Museo de Geología de la Universidad de Oviedo, según notificación de la Dirección General de Recursos Naturales, de fecha 28 de septiembre de 2012. Expte. CPCA 1777/10 (Servicio de Patrimonio Cultural, Dirección General de Patrimonio Cultural). *Vid.* R. Rodríguez-Varela, N. García, C. Nores, D. Álvarez-Lao, R. Barnett, J. L. Arsuaga and C. Valdiosera, «Ancient DNA reveals past existence of Eurasian lynx in Spain», *Journal of Zoology*, 298, 2 (February 2016), pp. 94-102, esp. p. 97.



FIGURA 1: La Paré los Cinchos desde Puertu Güeria. Foto: los autores.

Prieto Álvarez, a los que se unió don Xesús Manteca Fraile, todos ellos de la Federación de Espeleología del Principado de Asturias, a los que los autores de esta colaboración agradecen su impagable ayuda.

Tras su secado en las dependencias del Servicio de Patrimonio Cultural, los huesos humanos fueron trasladados al Departamento de Biología de Organismos y Sistemas de la Universidad de Oviedo, para su estudio a cargo de la profesora doña Belén López Martínez. Su investigación se publica en este mismo número de *Excavaciones arqueológicas en Asturias.*

CONTEXTO DEL HALLAZGO[5]

La cueva, denominada por sus primeros exploradores C-3, cueva'l Gatu Vetu, por ser la tercera cavidad innominada que fue objeto de exploración en la crestería de La Paré los Cinchos y por albergar el esqueleto del lince boreal, se abre en la vertiente occidental de la mentada crestería, mirando al Joyu Llongu, gran depresión cárstica modelada por la glaciación y abierta entre las paredes septentrionales del Picu'l Fontán (2.417 m) y del Prau (2.365 m), por el sur; las crestas de Los Cinchos, al este y de Las Torres, al oeste, mientras que se abre en amplio valle hacia el Puertu Güeria por el norte. La cota de la boca de la cueva asciende a 1.870 m sobre el nivel del mar. Se accede a ella desde los Joyos de Cuapalacios, ascendiendo hasta la horcada más septentrional de la crestería. Desde ésta se inicia un flanqueo diagonal hacia el sur, por la vertiente occidental, de unos 100 m de longitud, hasta alcanzar la boca de la cavidad. La entrada de ésta es de buen tamaño y ofrece favorable visibilidad sobre el Joyu Llongu. El acceso hasta ese punto es dificultoso, pero factible para un cazador experimentado que quisiera gozar de dominio visual sobre cabradas de rebecos u otras presas potenciales.

La cavidad presenta una boca de dimensiones aceptables, de unos 8-10 m de anchura y unos 4 m de altura. Cruzado el umbral, aparece una amplia sala horizontal, que gira hacia el sur. Transcurridos unos 25 m, la galería, convertida en corredor estrecho y progresivamente más bajo, desemboca en una rampa inclinada y subvertical, en la que la progresión se ve severamente dificultada por la presencia de cuatro sucesivos pozos, cuyo descenso requiere la técnica rápel. Descendido el último de los pozos, es necesario atravesar un estrechamiento de unos 4 m de

[5] Los autores agradecen a don Fernando Álvarez-Balbuena el asesoramiento en materia de toponimia local, quien confirmó la pertinencia de la aspiración inicial de *joyu* en la zona, así como expresó sus dudas sobre la autoctonía del topónimo «Las Torres», de probable introducción montañera. En la citada publicación del hallazgo del esqueleto de lince, la sima ha sido denominada «Cueva de Los Cinchos». El colectivo espeleológico la bautizó como cueva'l Gatu Vetu, aludiendo al pelaje moteado (*vetu,* en asturiano) del lince. No obstante, en asturiano el lince boreal es conocido como *Llobu cerval*, por lo que, en el caso de haber escogido una denominación vernacular, ésta tendría que haber sido *cueva'l Llobu Cerval*. Se opta, en consecuencia, por aludir en el nombre de la sima al emplazamiento topográfico donde se abre: La Paré los Cinchos.



FIGURA 2: Vista parcial de La Paré los Cinchos desde la boca de la cueva. Foto: los autores.



FIGURA 3: Boca de la cueva de La Paré los Cinchos. Foto: los autores.

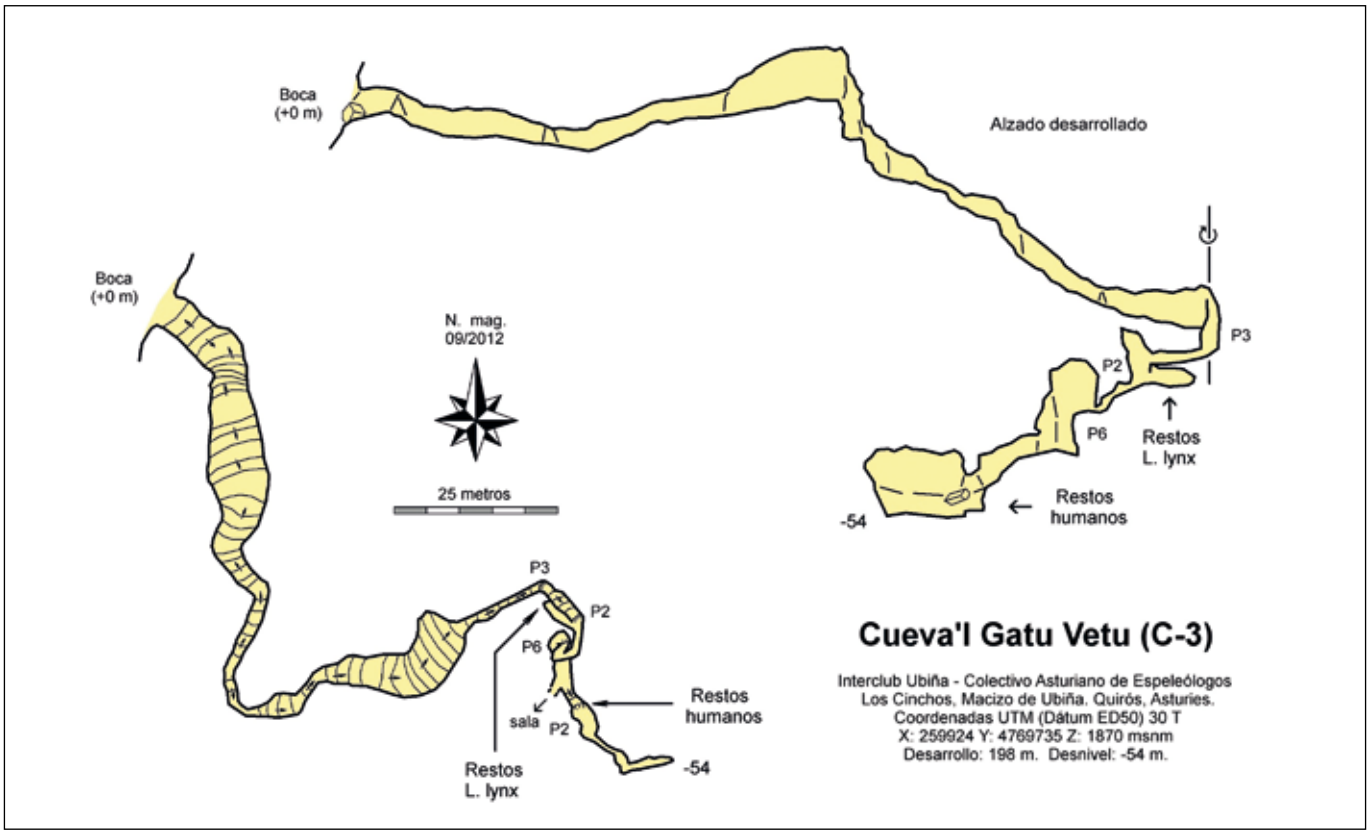


Figura 4: Topografía de la cueva de La Paré los Cinchos, según Interclub Ubiña-Colectivo Asturiano de Espeleólogos.



Figura 5: Primer pozo de la cueva de La Paré los Cinchos. Foto: los autores.



FIGURA 6: Croquis del depósito paleoantropológico de la cueva de La Paré los Cinchos según los autores.

longitud, progresando adheridos a una rampa inclinada, superada la cual, un nuevo destrepe conduce a la grieta en donde se encontraba el esqueleto humano.

La sima se abre entre dos de los estratos verticales que configuran la cima septentrional de la crestería de Los Cinchos. Se trata de un carst joven, con nula presencia de espeleotemas y con escasa circulación hídrica. El fondo de la galería-sima es de derrubios calizos de aristas vivas, altamente inestables y erosivos, con bloques de tamaño decimétrico cubriendo la superficie de tránsito. La sequedad del sedimento es notable. No existen galerías laterales, salas paralelas ni divertículos. El desarrollo es vertical o subvertical y la anchura de la galería en el tramo final es de unos 2,20 m. En total, el desarrollo longitudinal de la cavidad hasta el lugar de depósito arqueológico es de unos 198 m y el desnivel desde la boca de -54 m[6].

La plataforma donde se encontraban los restos humanos es el producto de la colmatación por derrubios de una angosta grieta, producida por el desprendimiento de una gran placa de unos 4 m de longitud del estrato occidental (izquierdo), cuyo deslizamiento por gravedad la hizo colisionar con otro bloque desprendido a su vez del estrato oriental (derecho), deteniendo el descenso. Esta plataforma alcanza una anchura máxima en la parte inferior de 60 cm, una mínima de 40 cm en la superior, una longitud de 116 cm y una altura hasta el punto más estrecho entre los dos bloques que la forman de 74 cm. El borde exterior de la plataforma está formado por una gran laja vertical, de unos 65 cm de longitud, que actúa como límite proximal.

El individuo reposaba en decúbito supino sobre la plataforma rocosa de derrubios, con una mínima sedimentación arcillosa, inferior a 1 cm de espesor, presente en la parte interior. El estado de conservación de los huesos resultó aceptable –en términos comparativos–, pues la alteración mayor se debió solamente a la acción de goteras puntuales, que provocaron la anegación parcial de algunos de ellos, si bien, dado su escaso caudal, no causaron desintegración alguna, circunstancia que facilitó la recogida y extracción del depósito. Resulta patente la ausencia de circulación hídrica que hubiera procedido al arrastre y dispersión de los huesos por la sima, así como la ausencia de actividad cárstica, con práctica falta de películas calcáreas, calcificaciones o concreciones. En consecuencia, se trataba de un yacimiento primario, en el que no se dieron más que los típicos procesos postdeposicionales causados por

[6] Datos extraídos de la topografía de la sima, elaborada por Interclub Ubiña-Colectivo Asturiano de Espeleólogos, a quienes se agradece la generosa cesión de los planos que acompañan este trabajo.

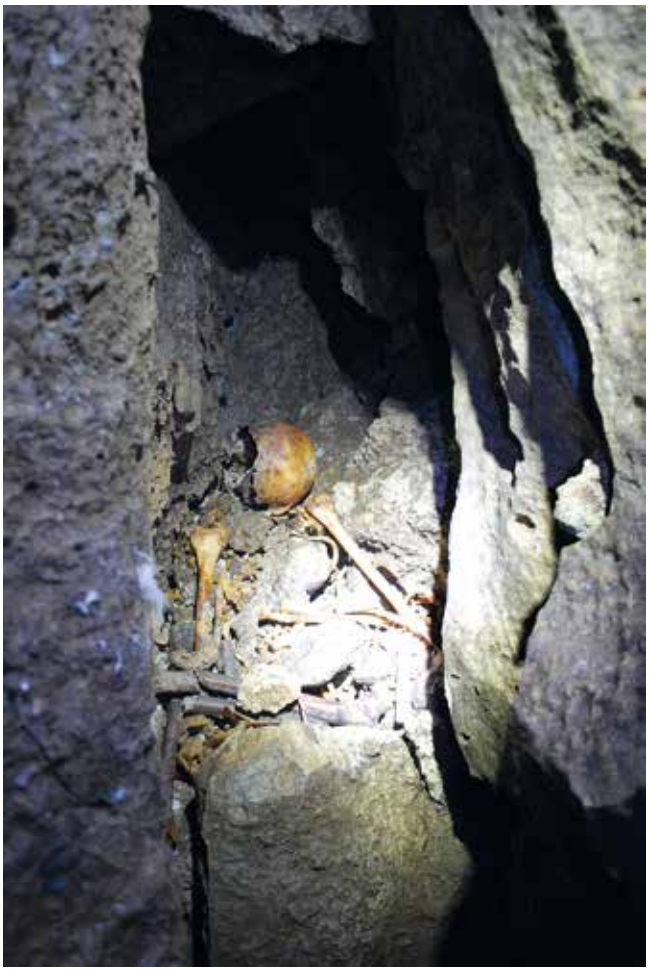


FIGURA 7: Esqueleto humano de la cueva de La Paré los Cinchos antes de la extracción. Foto: los autores.

la descomposición del cadáver. Es destacable la estabilidad higrotérmica de la cueva, con una temperatura de 3º C en verano. En invierno, la nieve y el hielo ocupan la entrada, manteniendo el aislamiento térmico.

Para la descripción de la situación del esqueleto se ha contado con la inestimable asistencia de la citada doctora doña Belén López Martínez, antropóloga física.

El esqueleto no mantenía la disposición anatómica. Había sufrido los habituales movimientos postdeposicionales debidos a la pérdida de tendones y masa muscular, que provocaron el giro del cráneo; el desplazamiento y pérdida de vértebras; el deslizamiento de alguna epífisis por la laja de cierre proximal de la plataforma; el encajamiento de tarsos y metatarsos en las grietas laterales de la plataforma, a ambos lados de la gran laja de cierre de la misma; la traslación de ambos omóplatos hacia el extremo proximal; la dispersión de las costillas por toda la plataforma; el corrimiento del coxal derecho hacia la parte proximal y del sacro hacia el pie de ésta, entre otros. Además, a través de las observaciones realizadas por la citada antropóloga, queda patente la manipulación *post mortem* de los huesos, que explica, entre otros rasgos, el desorden de las costillas, la posición de tibias y fémures y la anómala ubicación de la mandíbula.

El cráneo estaba situado en la parte interior de la plataforma, apoyado sobre el parietal derecho y girado unos 45º hacia arriba. Reposaba directamente sobre el lecho rocoso, sin concreciones, y cubría algunas vértebras. La mandíbula se encontraba inserta en el interior de la calota. Los dientes estaban en excelente estado de conservación, tanto los del maxilar superior como los del inferior. El individuo presentaba aflorados los terceros molares. La columna vertebral se encontraba disgregada por el lecho rocoso de base. Los húmeros estaban descoyuntados. La cabeza del fémur izquierdo estaba disgregada de la diáfisis, manteniendo su posición, y cubría a la tibia izquierda y su correspondiente peroné, bajo los cuales se encontraban numerosos huesos de carpo y metacarpo. El fémur derecho se encontraba fragmentado y sin continuidad anatómica entre sus segmentos. El fémur izquierdo estaba a su vez cubierto por una piedra de 10 cm de longitud. En este contacto, acaecido obviamente una vez desaparecida la masa orgánica, se había producido en la superficie inferior del canto una concreción o eflorescencia, sin llegar a alterar el hueso. Por su interés, esa piedra fue recogida para someterla, en su caso, a estudio. Cúbito y radio del brazo derecho se encontraban plegados sobre la región abdominal y cubiertos por costillas. El omóplato derecho se encontraba desplazado y cubierto por el fémur derecho.

Se trata, en definitiva, del esqueleto de un individuo masculino muy joven, entre 18 y 19 años, grácil, con señales de no haber finalizado completamente el desarrollo óseo, como demuestra la observación de las suturas craneales y las epífisis, aún pendientes de soldar definitivamente. Carece de fracturas óseas y de lesiones letales[7].

El esqueleto se encontraba completamente desprovisto de todo indicio de resto de indumentaria, calzado, equipaje, instrumentos o ajuar. No se apreció ninguna preparación del lugar de deposición, mediante delimitación con piedras o lajas, vertido de lecho sobre el derrubio, alargamiento de la superficie u otras acciones de acondicionamiento. De hecho, si se hubiera tratado de una colocación intencional, el individuo habría sido depositado aprovechando la superficie de la plataforma en toda su longitud, lo que hubiera evitado que las piernas quedaran colgando del borde de ésta.

[7] Información que se debe a la amabilidad de doña Belén López Martínez. *Vid.* el trabajo firmado por doña Carmen Alonso Llamazares y ella misma en el presente volumen.



FIGURA 8: Esqueleto humano de la cueva de La Paré los Cinchos antes de la extracción (detalle). Foto: los autores.

Retirados los huesos se procedió a limpiar el escaso sedimento arcilloso, de espesor milimétrico, subyacente a la zona del cráneo y hombros, sin que se recuperase en él objeto alguno. Para comprobar la naturaleza de la plataforma se excavó un pequeño corte en el extremo proximal, delante de la laja vertical, con el fin de obtener un perfil estratigráfico. El relleno consistía en una capa de derrubios centimétricos en matriz de gravilla fina de débil consistencia, vertida en una sola vez, de unos 30 cm de espesor, trabado por presión y acuñamiento contra las superficies oblicuas de los dos bloques. Retirado el relleno, se pudo comprobar la prosecución del desarrollo de la sima en el vacío. El reconocimiento topográfico de la cavidad unos metros fosa abajo permitió determinar la apertura de un nuevo pozo de más de 30 m de profundidad, lo que cierra definitivamente el paso a cualquier explorador carente de equipo espeleológico.

CONTEXTO DE LA DEPOSICIÓN

La pregunta crucial es la que atañe a las circunstancias bajo las cuales el individuo acabó sus días en este lugar, de muy difícil acceso y con unas condiciones de llegada que precisan indefectiblemente del empleo de medios auxiliares de descenso e iluminación, y del concurso de acompañantes.

Así como la boca y la primera sala ofrecen unas aceptables condiciones de habitabilidad en verano, como puesto de observación de caza o rebaños, o bien de refugio en caso de mal tiempo, el interior revela una sima intransitable. Es imposible que el cadáver hubiera podido desplazarse por arrastre o rodamiento hasta el lugar donde se encontró, pues ni hay circulación de agua que lo pudiera conducir, ni podría superar nunca los pozos verticales y el estrechamiento previo a la grieta donde se encontró. Queda excluida, igualmente, por las mismas razones, la posibilidad de transporte, bien a cargo de animales, bien de otros seres humanos. Es preciso admitir que el sujeto llegó al lugar por sus propios medios y que encontró la muerte en ese sitio. Es seguro que se sentó o reclinó en la plataforma. En todo caso, fuere cual fuere su estado de salud al llegar a ella, éste le permitió franquear las considerables dificultades que conllevaba ese descenso, lo que excluye la posibilidad de que le sobreviniese un accidente en el recorrido previo.



FIGURA 9: Esqueleto humano de la cueva de La Paré los Cinchos antes de la extracción. Foto: los autores.

En un primer momento, el estado de conservación de los huesos, alguno de los cuales todavía presentaba una película grasa y guardaba restos de materia blanda, indujo a determinados conocedores del hallazgo a suponer una fecha reciente, incluso contemporánea, para el óbito. Por el contrario, los firmantes de este trabajo, ante las evidencias arqueológicas del yacimiento, mantuvimos el dictamen opuesto, fundamentado en las siguientes circunstancias:

• La posición del esqueleto del lince boreal, superior en cota a la del individuo humano, significaba desde el punto de vista estratigráfico una llave segura para garantizar la anterioridad de la muerte del hombre frente a la del animal. En efecto, la presencia inalterada de la osamenta animal aseguraba que la defunción del ser humano había acaecido antes de la del felino, pues de lo contrario el tránsito del primero hubiera alterado las condiciones de deposición del segundo. En consecuencia, la fecha del deceso del lince proporcionaba un seguro *terminus ante quem* para la del sujeto humano[8].

• La ausencia absoluta de todo resto de vestimenta, calzado, instrumental y cualesquiera otras manifestaciones de cultura material excluía la posibilidad de que el esqueleto hubiera correspondido a un individuo contemporáneo, hipotética víctima de un accidente de montaña o espeleología. Efectivamente, ningún practicante de estas actividades se encuentra totalmente desnudo y desprovisto de equipo. Por la misma razón, era desechable la identificación con un combatiente, guerrillero, huido, soldado, etcétera, de la Guerra Civil española, cuyo cadáver, en su caso, hubiera estado acompañado de restos de uniforme, armamento, calzado u otros, perfectamente reconocibles y conservados en un medio tan estable. Lo mismo se puede predicar de un posible pastor o cazador accidentado. Abundando en la explicación, no se encuentran razones que pudieran revelar el interés de algún hipotético miembro de estos últimos colectivos para aventurarse en el interior de la sima, con nulas condiciones de tránsito y habitabilidad.

• Es igualmente determinante el hecho de que la muerte no se debió a un accidente, pues de haber ocurrido éste, forzosamente habría de haber tenido lugar en el acto de superación de alguno de los cuatro pozos, bien a la bajada, bien a la subida. Como ya se ha señalado, el esqueleto carece de fracturas y lesiones letales, lo que excluye la muerte por traumatismo de caída a distinto nivel. Por el contrario, la dificultad exigida para superar el estrechamiento final, presupone la llegada al lugar en plena forma e integridad físicas.

Estas premisas nos llevaron a sostener desde el principio una datación remota para el individuo, situada, *grosso modo*, en tiempos holocénicos y de prehistoria reciente. Esta datación se apoya en la evidente necesidad de datar el acceso a la sima en tiempos postglaciales, pues en los glaciales ésta se encontraba muy por encima de la cota mínima de los hielos perpetuos. Así, es preciso contar con la desaparición del manto glaciar en el Macizo de Ubiña para postular movimientos y tránsitos humanos cotidianos por el entorno de la gruta. La presencia de neveros amplios a inicios del verano pudo facilitar la subida hasta la boca de la cavidad, de modo más cómodo que el acercamiento a pie enjuto a través del roquedo circundante.

[8] Es de esperar que los investigadores del esqueleto del lince aporten una explicación en términos etológicos que dé cuenta de la presencia del animal en ese lugar tan inaccesible. A primera vista y como simple hipótesis, se podría sugerir que fueron tal vez las emanaciones del cadáver humano, aún conservado casi dos mil años después de su fallecimiento, las que pudieron estimular el internamiento del animal en la sima, de la que no pudo salir.



FIGURA 10: Esqueleto humano de la cueva de La Paré los Cinchos antes de la extracción. Foto: los autores.

El análisis radiocarbónico del esqueleto del lince boreal proporcionó la fecha de 1751.5±112.5 cal BP[9]. Ello garantizaba, por la citada relación estratigráfica, que el sujeto humano llegó a su posición definitiva con anterioridad a ella. En enero de 2014 se recibió el resultado de la datación C14 de un fragmento del individuo humano (Beta Analytic, Miami, Beta 366545):

Edad radiocarbónica: 3550±30 BP.

Cal BC (2σ) 1950-1870. Cal BP 3900-3820.

Cal BC (2σ) 1840-1810. Cal BP 3790-3760.

Cal BC (2σ) 1800-1780. Cal BP 3750-3720.

Ello sitúa la muerte del hombre entre 1950-1780 BC, es decir, en pleno Bronce Antiguo.

CONCLUSIONES

Situado el depósito arqueológico en sus contextos espacial y temporal, procede cerrar este trabajo con unas conclusiones que intenten explicar su formación.

En primer lugar, se ha descartado, como quedó señalado, la hipótesis de un accidente, ello por la falta de lesiones y fracturas que lo atestigüen.

En segundo lugar, una vez constatada la ausencia absoluta de ajuar de cualquier clase, así como de toda intención depositoria de carácter funerario –que se deduce de la posición de los restos–, y la imposibilidad de introducir un cadáver a través del estrechamiento final, queda desechada la hipótesis de un enterramiento.

En tercer lugar, las condiciones y dificultad del acceso al lugar de reposo definitivo del sujeto postulan la necesidad de contar con acompañantes que aseguraran y/o forzaran el descenso a través de los sucesivos pozos, mediante los correspondientes medios auxiliares de progresión e iluminación. Resulta difícil discriminar si este descenso fue voluntario o forzoso, aunque el registro arqueológico inclina a pensar que se trató de la segunda opción, habida cuenta de la desnudez total que atestiguó la excavación de los restos, y de la dificultad y esfuerzo que supone el avance por la sima, aun contando con dichos medios auxiliares (pértigas, sogas, escalas, teas, lámparas, etcétera). En este sentido, es necesario advertir que no se registró el más mínimo resto de estos objetos a lo largo del trayecto. Por otra parte, su hipotética desaparición no es fácil de explicar mediante el recurso a una posible escorrentía, de la que no hay atisbos en la sima, habida cuenta de la situación de ambos cadáveres, animal y humano.

En cuarto lugar, resulta de capital importancia la consideración de la edad y el estado de salud del individuo, un adolescente sano y bien alimentado. Con este perfil biofísico, resulta muy difícil atribuir al sujeto la iniciativa de penetrar voluntariamente en hipotética búsqueda, por ejemplo, de recursos mineros. Independientemente de la ya tantas veces aludida dificultad para la progresión en el subsuelo, la labor de prospección minera habría de ser obra de equipo. En especial, el paso final, al que se accede tras un ya costoso descenso, haría retroceder a cualquier prospector o aventurero, por mayor que fuera su curiosidad. Precisamente, la llegada al punto final exige ineludiblemente el concurso de varios individuos. Los pozos verticales previos podrían haber sido superados acaso mediante pértigas o escalas móviles por un único

[9] R. Rodríguez-Varela, N. García, C. Nores, D. Álvarez-Lao, R. Barnett, J. L. Arsuaga and C. Valdiosera, «Ancient DNA reveals past existence of Eurasian lynx in Spain», *Journal of Zoology*, 298, 2 (February 2016), pp. 94-102, esp. p. 97. Hubo conocimiento previo de esta datación, Measured date 1720±30 BP, Conv Radiocarbon date 1830±30 BP, por comunicación de don Juan Luis Arsuaga a la Dirección General de Patrimonio Cultural, de fecha 16 de enero de 2013. Expte. CPCA 1777/10 (Servicio de Patrimonio Cultural, Dirección General de Patrimonio Cultural).

actor bien entrenado en la progresión subterránea. Ahora bien, en el estrechamiento final se requiere el concurso de acompañantes para mantener y transmitir la iluminación, puesto que superarlo, como se ha podido experimentar en el descenso de recuperación, exige la progresión con ambas manos y el ejercicio de torsiones corporales incompatibles con el porteo de una lámpara o tea.

En quinto y último lugar, en consideración a lo precedente, los arqueólogos firmantes consideramos que la hipótesis que mejor da cuenta del contexto arqueológico expuesto y que integra de manera más lógica la práctica totalidad de los datos, es la de una entrada y descenso forzados a la sima del individuo exhumado, de forma que éste fue obligado a superar los obstáculos, para ser abandonado a su suerte en la última plataforma accesible de la caverna. El único modo de garantizar su inmovilidad allí hubo de ser la atadura de brazos y piernas con cuerdas vegetales, a la que siguió su colocación en la plataforma, sitio en el que le sobrevino la muerte. Sólo de esta manera se explica la posición sedente en la que se encontró el esqueleto. En el caso de que la intención de sus acompañantes hubiera sido el depósito de una ofrenda, sin sacrificio cruento, la muerte hubo de producirse probablemente por hipotermia, lo que explica, a su vez, la ausencia de pruebas de desnutrición en los restos óseos, que necesariamente habrían de aparecer si las condiciones ambientales hubieran permitido una supervivencia de semanas. Pero también resulta factible pensar en una muerte más rápida, provocada por desangramiento, a causa de una herida abierta en el tejido blando y sin afectación ósea.

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LOS RESTOS ÓSEOS HUMANOS RECUPERADOS EN EL MACIZO DE UBIÑA

Carmen Alonso Llamazares y Belén López Martínez

INTRODUCCIÓN

Se presentan los resultados del estudio antropológico realizado al esqueleto humano casi completo que fue recuperado en el Macizo de Ubiña. Los restos humanos fueron hallados en una sima, formada en el interior de una cueva de complicado acceso en las inmediaciones del Pico Fontán (con cumbre norte a 2.417m y cumbre sur a 2408m), de la zona conocida como La Paré los Cinchos del Macizo de Ubiña, en Quirós (Asturias), a 1.870 metros de altitud. El Macizo de Ubiña presenta las mayores altitudes de Asturias, fuera de los Picos de Europa.

Esta sima es conocida por la presencia de restos prehistóricos, ya que en el año 2012, se recuperó un esqueleto completo de un extinto lince boreal (Rodríguez-Varela *et al.*, 2016). El lugar dio nombre a la cueva, que a partir de ese momento pasó a llamarse *l*a cueva de La Paré los Cinchos. El esqueleto humano fue localizado en la primera expedición, la misma en que descubrieron los restos óseos del felino, en una zona más profunda de la oquedad.

Cuando se recuperó el esqueleto, los días 3 y 4 de septiembre de 2013, la temperatura en el interior de la cueva era de 3° C, con una humedad del 98 %. Este microclima interior de la cueva permitió la conservación de los restos óseos en un relativo buen estado. Los restos se dataron por radiocarbono por los laboratorios *Beta Analytic* (Miami, Florida, Estados Unidos), con el código identificador Beta-366545, resultando en una edad de:

3480 ± 30 BP (Measured Radiocarbon Age).

3550 ± 30 BP (Conventional Radiocarbon Age).

Los restos óseos fueron trasladados con especial cuidado, debido a su fragilidad, al laboratorio de Antropología Física de la Universidad de Oviedo, donde se llevó a cabo el estudio antropológico de los mismos. El individuo fue identificado mediante las siglas: **UB As-001**.

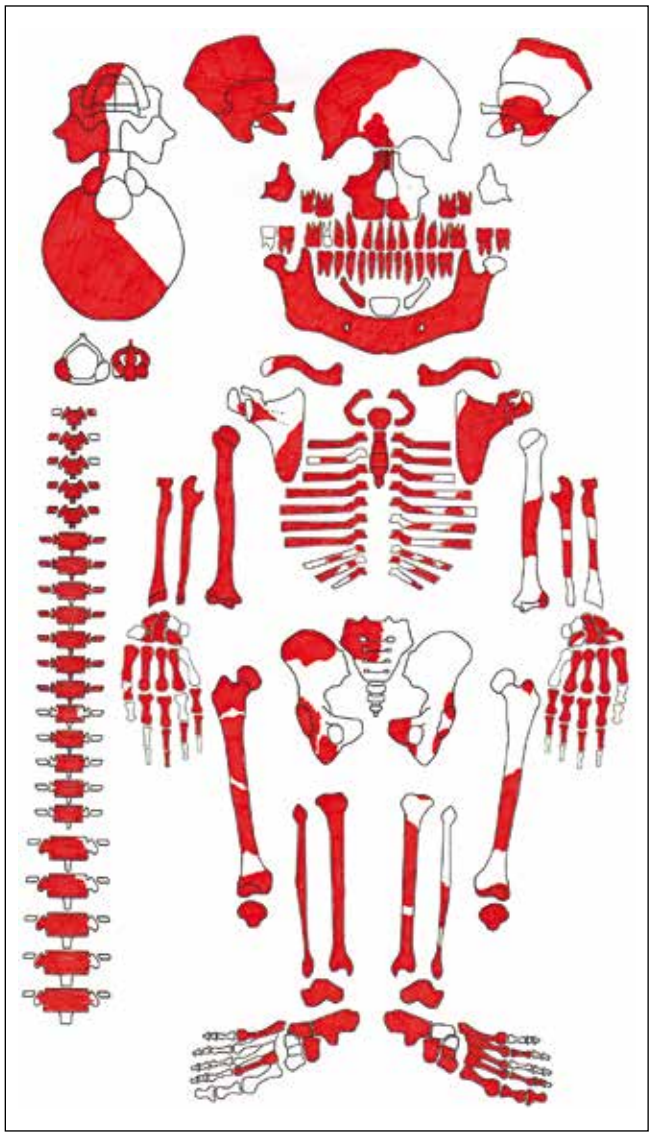


Figura 1: Esquema que representa el inventario del esqueleto del individuo **UB As-001**. Las zonas pintadas de rojo indican los restos óseos recuperados.

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LOS RESTOS ÓSEOS DEL INDIVIDUO UB AS-001

El estudio antropológico del individuo **UB As-001** supone la reconstrucción del perfil biológico del individuo, determinando las características morfológicas más importantes en la descripción de unos restos óseos como son el sexo, la edad y la estatura. Se realizó también un



FOTOGRAFÍA 1: Vista general del esqueleto completo del individuo **UB As-001** tras la reconstrucción. Se puede ver el distinto grado de conservación entre el lado derecho (a la izquierda de la imagen) y el lado izquierdo (a la derecha de la imagen).

estudio antropométrico, tomando distintas medidas en los huesos que se encontraban en buen estado, para calcular con ellas los índices de forma corporal que fueron posibles. Estos índices establecen relaciones entre variables de manera que se puedan describir características morfológicas de forma objetiva. Por ultimo también se realizó un estudio de marcadores de actividad, así como de patologías y anomalías observables en los huesos.

El primer paso en el estudio de los restos óseos fue realizar un inventario de los mismos, registrando al mismo tiempo el estado de conservación de cada pieza. En la figura 1 se muestra un esquema que representa el inventario de los restos del individuo **UB As-001**. Los restos óseos presentaban un elevado grado de daño tafonómico, en especial en el lado izquierdo (Fotografía 1), encontrándose muchas de las regiones altamente fragmentadas, con su estructura deteriorada e incluso deformados.

El cráneo se encuentra fragmentado e incompleto, siendo la mitad izquierda la que se encuentra más alterada (Fotografía 2). Hay varios fragmentos sueltos, correspondientes a la parte izquierda que falta pero que, debido al mal estado de conservación y a la ausencia de continuidad entre ellos, no se ha podido reconstruir. Entre los fragmentos se distingue la órbita derecha, y gran parte del temporal izquierdo sin la apófisis mastoides.

La mandíbula se encuentra casi completa, salvo por el cóndilo izquierdo. Se reconstruyó a partir de tres piezas, una de ellas corresponde a la rama mandibular izquierda, la cual presenta un importante daño tafonómico y está ligeramente deformada. Conserva todas las piezas dentales. El segundo premolar superior derecho y del tercer molar inferior derecho fueron extraídos para la obtención de datos genéticos (estudio pendiente de publicación).

Se recuperó un fragmento del hueso hioides, en concreto, el asta mayor derecha. El esternón se recuperó completo, separado en distintos segmentos. Parte de las costillas están completas y en buen estado de conservación. En general, las del lado derecho se han recuperado en mejor estado, encontrándose varias de ellas completas, mientras que las del lado izquierdo presentan una notable mayor fragmentación. Se identificaron todas las vértebras, aunque muy pocas están completas. El daño tafonómico en las vértebras es bastante acusado, lo cual dificultó el estudio de patologías de tipo artrósico. El sacro se encuentra incompleto, presentando la parte derecha de las tres primeras vertebras sacras.

Ambas clavículas están presentes, encontrándose la izquierda algo peor conservada que la derecha. A ambas les falta el extremo distal. Se recuperaron las dos escápulas, en este caso peor conservada la derecha.

Se identificaron ambas extremidades superiores, aunque el estado de preservación en que se encontraron difiere en gran medida entre la extremidad superior derecha y la izquierda. El brazo derecho está representado por el húmero, el cúbito y el radio, todos ellos completos y en buen estado de conservación. En el caso del cúbito y el radio, las



FOTOGRAFÍA 2: Detalle del estado de conservación del cráneo del individuo **UB As-001**, donde se observa la ausencia de gran parte del cráneo en su mitad izquierda.

epífisis distales se encuentran sin fusionar, es decir, separadas de la diáfisis. De la mano derecha se recuperaron los huesos escafoides, grande, trapezoide, semilunar y ganchoso, el 1.º, 2.º, 3.º y 4.º metacarpos, el extremo distal de la 1.ª falange proximal, la 2.ª, 3.ª y 5.ª falanges proximales, la 3.ª, 4.ª y 5.ª falanges mediales y la 3.ª falange distal.

El brazo izquierdo se encuentra mucho más deteriorado, recuperando solo algunas partes. Del húmero izquierdo se recuperó parte de la diáfisis y un pequeño fragmento del epicóndilo lateral, tan solo su parte anterior, pero faltando la dorsal. Del cúbito izquierdo se recuperó la epífisis proximal con parte del tercio proximal de la diáfisis, y un segmento de esta. Los mismos fragmentos se encontraron en el radio, siendo su tamaño algo menor en este caso. De la mano izquierda se recuperaron los huesos escafoides, grande, trapezoide, semilunar, un fragmento del ganchoso y un fragmento del trapecio, el 1.º, 2.º, 3.º y 4.º metacarpos y la 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª falanges proximales y medias.

En el caso de las extremidades inferiores, se encontraron tanto la derecha como la izquierda, presentan diferente grado de conservación entre ellas. Se recuperaron ambos coxales, pero incompletos y con un importante deterioro tafonómico. Del coxal derecho se conserva tan solo un fragmento del ilion, formado por la cresta iliaca desde la espina iliaca antero-superior hasta casi donde debería empezar la superficie auricular, la cavidad cotiloidea o acetábulo y un fragmento del isquion y de la rama isquiopúbica. El coxal izquierdo está representado por un fragmento del pubis y de la rama isquiopúbica; en esta pieza se puede observar la sínfisis púbica, parte del acetábulo

correspondiente al isquion y otra porción de acetábulo correspondiente al ilion.

En la pierna derecha el fémur está incompleto y separado en cuatro partes: las epífisis proximal y distal, ambas con parte de la diáfisis, y dos zonas de diáfisis correspondientes a los tercios proximal y medio de la diáfisis. Todos ellos presentan un importante deterioro tafonómico. Se recuperó la rótula, en buen estado de conservación, al igual que la tibia y el peroné, que también se encontraron completos y en un relativo buen estado de conservación. Del pie derecho se recuperaron los huesos astrágalo, calcáneo, cuboides y navicular, y el 2.º y 5.º metatarsos, todos ellos completos y bien preservados.

En la pierna izquierda el fémur está peor conservado y más incompleto, representado solo por la epífisis distal, parte de la diáfisis y un pequeño fragmento correspondiente al trocánter mayor. Se recuperó la rótula, algo peor conservada que la derecha pero completa. La tibia está incompleta y con importantes daños tafonómicos. Presenta la epífisis distal con el extremo más distal de la diáfisis, otra parte de la diáfisis correspondiente al tercio medio y el tercio proximal de la diáfisis junto con una de las facetas articulares para el fémur de la epífisis superior. Del peroné se recuperaron dos regiones: la epífisis distal y un segmento de diáfisis, de nuevo deteriorados tafonómicamente. Del pie izquierdo se recuperaron los huesos astrágalo, calcáneo, navicular, 1.º y 2.º cuneiforme, los cinco metatarsos, la 1.ª, 2.ª y 4.ª falanges proximales, la 2.ª falange medial y la 1.ª falange distal.

Se identificó también un hueso sesamoideo. Estos son huesos adicionales que pueden encontrarse junto a los tendones tanto de manos como de pies, por lo que no se ha podido determinar su posición en el esqueleto del individuo **UB As-001**.

DETERMINACIÓN DEL SEXO

La determinación del sexo puede llevarse a cabo por métodos morfológicos (Buikstra y Ubelaker, 1994; Krenzer, 2006; entre otros) o por métodos métricos (Steele, 1976; Steyn e İşcan, 1997; Albanese, 2013; entre otros). Para determinar el sexo del individuo **UB As-001**, hemos utilizado los métodos morfológicos.

Las características de la pelvis que mejor permiten determinar el sexo son: la región subpúbica, la escotadura ciática y el surco preauricular, aunque hay muchas más características que se muestran diferentes entre varones y mujeres, como la curvatura de la cresta iliaca, el tamaño del acetábulo o la forma del foramen obturador (Krenzer, 2006).

Por otro lado, para determinar el sexo a partir de un cráneo nos fijamos principalmente en la protuberancia occipital, la apófisis mastoides, el borde supraorbital, la pronunciación de la glabela y del arco superciliar, y la prominencia del mentón en la mandíbula. Al igual que con la pelvis, hay otras características en el cráneo y la mandíbula que permiten hacer la distinción entre ambos sexos (Krenzer, 2006).

Para la determinación del sexo del individuo **UB As-001** no pudieron observarse las características morfológicas más habituales de la pelvis, debido al mal estado de conservación que presenta. Sí se pudo valorar la morfología del acetábulo derecho, el cual es profundo y grande, lo que se considera un rasgo masculino (Ferembach *et al.*, 1980). Tampoco en el cráneo pudieron analizarse todas las características habituales. Se observó que no presentaba una gran protuberancia occipital, pero sí tiene un tamaño grande la apófisis mastoides, está muy marcada la línea temporal y el mentón de la mandíbula es cuadrangular y prominente, tres características típicas en los varones.

Por todo ello, se determinó que los restos óseos de **UB As-001**, son de un individuo masculino.

DETERMINACIÓN DE LA EDAD

La determinación de la edad de muerte en unos restos óseos se puede llevar a cabo por distintos métodos, haciendo distinción entre los métodos para determinar la edad en adultos (Todd, 1920; Meindl y Lovejoy, 1985; entre otros), de los que la determinan en individuos subadultos (Buikstra y Ubelaker, 1994; Scheuer y Black, 2000; 2009; entre otros). Para elegir el método adecuado, es importante saber si los restos óseos a los que se quiere determinar la edad pertenecen a un grupo o al otro. Es decir, si presenta todas las características que marcan el paso a la edad adulta, como son el cierre de la sutura esfeno-occipital, la erupción de todas las piezas dentales permanentes y la fusión de todas las epífisis de los distintos huesos del esqueleto postcraneal.

Al buscar esas características en el individuo **UB As-001**, de la sutura esfeno-occipital pudo observarse solo una zona, a causa de que el cráneo se encuentra incompleto. En ella se puede apreciar el límite del hueso esfenoides sin fusionar al occipital, lo que es indicativo de que el individuo es menor de 20 años. Presentaba todas las piezas dentales permanentes (un premolar y un tercer molar extraídos en nuestro laboratorio para análisis de ADN), es decir, que todas las piezas permanentes han erupcionado. Esto es indicativo de que el individuo ha llegado a la edad adulta, puesto que los terceros molares o «muelas del juicio» erupcionan en torno a los 18 años.

Por otro lado, el esqueleto postcraneal no muestra los rasgos de un individuo que ha llegado a la edad adulta, sino que aún muestra claramente muchas de las líneas de



FOTOGRAFÍA 3: Detalle del extremo esternal de ambas clavículas del individuo **UB As-001**, siendo la imagen **a** la clavícula derecha, y la imagen **b** la clavícula izquierda. En ambos casos se puede ver que aún no se había producido la fusión del extremo esternal.



FOTOGRAFÍA 4: Detalle de las epífisis distales del cúbito y radio del individuo **UB As-001**. La imagen **a** muestra los extremos distales diafisarios y las epífisis de ambos huesos. La imagen **b** muestra en detalle la epífisis y extremo distal diafisario del cúbito. La imagen **c** muestra en detalle la epífisis y extremo distal diafisario del radio. Las epífisis se encuentran completamente separadas de la diáfisis.

fusión epifiso-diafisarias o incluso podemos ver algunas de ellas sin fusionar, lo cual es un indicativo de que el individuo se encuentra en la etapa juvenil (Fotografías 3, 4 y 5) y, por lo tanto, en fase de crecimiento.

Los distintos rangos de edad que se observan para cada segmento óseo sugieren que se trata de individuo joven, como mucho de entre 16 y 18 años, excluyendo alguno de esos segmentos como la falta de fusión de las esternebras del esternón, que se alejarían de ese intervalo de edad, ya que se encuentran separadas esternebras que deberían haberse fusionado antes de los 10 años de edad.

Aunque con los rangos de edad obtenidos a partir del grado de unión epifiso-diafisaria se pueda llegar a estimar una edad de 18 años, haciéndolo coincidir con la edad dental, hay que tener en cuenta que esa edad sería suponiendo que estaba a punto de producirse la fusión completa entre epífisis y diáfisis. Y en algunos casos, como es el del esternón, debería estar más fusionado de lo que lo está, lo que nos sugiere la existencia de algún tipo de patología que pudo haber afectado la fusión ósea, ya que podemos afirmar que esta no se hubiera llegado a producir a lo largo de la vida de este varón. De forma parecida, las epífisis distales de radio y cúbito están completamente separadas de las epífisis, sin mostrar ningún principio de fusión, lo



FOTOGRAFÍA 5: Detalle de la tibia y el peroné derechos del individuo **UB As-001**, donde se observan claramente las líneas de fusión de las epífisis. Tibia y peroné completos en la imagen central **c**. Detalles de la epífisis proximal de la tibia en las imágenes **a** y **b**. Detalle de la epífisis proximal del peroné en la imagen **d**. Detalle de la epífisis distal del peroné en la imagen **e**.

cual es completamente inusual para un individuo de 18 años (ver Fotografía 4).

Es muy probable que la no correspondencia entre la edad dental y ósea tenga su origen en algún trastorno en el crecimiento y desarrollo, aunque no se puede establecer un diagnóstico definitivo a partir de la información obtenida de los restos óseos. Las posibles causas del característico retraso en la maduración ósea de este individuo se discutirán en el apartado de patologías.

DETERMINACIÓN DE LA ESTATURA

La estatura es una de las características principales que forman el perfil biológico, pero a diferencia del sexo y la edad, no se puede estimar mediante la observación de características morfológicas en los restos óseos. La forma de determinar la estatura consiste en aplicar fórmulas matemáticas que incluyen una o varias medidas tomadas en los diferentes huesos. El método más sencillo y que ofrece buenos resultados es a partir de las longitudes de los huesos largos, en especial de la extremidad inferior. Por ello, cuando estos huesos se encuentran completos y disponibles, son la mejor opción para estimar la estatura.

Hay numerosos métodos que utilizan un tipo de fórmulas regresivas para determinar la estatura (Pearson, 1899; Mendoça, 2000; entre otros). Fueron creados por distintos autores a partir de diferentes poblaciones actuales. Cuando se aplican los distintos métodos en un mismo hueso, se obtienen resultados diferentes, en mayor o menor grado, y en la mayoría de los casos esas diferencias son significativas (Belmonte Expósito, 2012). Eso se debe a la relación de dependencia que hay entre la estatura y la población de origen de un individuo.

Debido a esa relación de dependencia, hemos determinado la estatura a partir de la fórmula de regresión generada para la longitud máxima de la tibia del estudio de Belmonte Expósito (2012) llevado a cabo con una población española moderna. Tras aplicar la función discriminante, estimamos la estatura de **UB As-001** en 166 ± 6,9 cm.

ESTUDIO ANTROPOMÉTRICO

El estudio antropométrico del esqueleto consiste en la toma de medidas en los diferentes huesos con el fin de estudiar la forma y las proporciones corporales de una manera objetiva. Con algunas de esas medidas se calculan los índices de forma corporal, otra de las herramientas utilizadas para ver y poder comparar formas y proporciones de unos restos óseos.

Para el estudio antropométrico de **UB As-001** se tomaron todas las variables antropométricas que fueron posibles, siguiendo las indicaciones de Buikstra y Ubelaker (1994). Debido al estado en el que se encontraban los restos, no pudieron obtenerse muchas de las habituales dimensiones. En total se midieron 37 variables, de las cuales 6 son variables del cráneo, 9 de la mandíbula (Tabla 1) y 22 pertenecen al esqueleto postcraneal (Tabla 2).

La toma de medidas se llevó a cabo con distintos aparatos homologados para la toma de dimensiones antropométricas: tabla osteométrica, calibre y mandibulómetro, todos ellos de GPM Gneupel, y cinta métrica de Holtain LTD.

Las medidas tomadas en **UB As-001** permitieron la estimación de 4 índices de forma, uno de ellos del cráneo, y tres del esqueleto postcraneal (Tabla 3).

El índice calculado en el cráneo es el orbital de Broca, que clasifica a los individuos según la forma de sus órbitas. El valor de ese índice en el individuo **UB As-001** indica que sus órbitas son bajas o anchas. Los índices calculados para el húmero indican que es un hueso poco robusto y algo aplanado. Por último, el índice platicnémico calculado de la tibia indica que está algo aplanada en sentido medio-lateral.

Dimensión	Resultados
Longitud maxilo-alveolar	56
Altura facial superior	61
Altura nasal	50
Anchura orbital	40(d) -(i)
Altura orbital	32(d) -(i)
Longitud mastoides	28(d) -(i)
Altura de la barbilla	30
Altura del cuerpo mandibular	27(d) 26,5(i)
Anchura del cuerpo mandibular	11,5(d) 11(i)
Anchura bigonial	105
Anchura mínima de la rama mandibular	32(d) -(i)
Anchura máxima de la rama mandibular	41(d) -(i)
Altura máxima de la rama mandibular	52(d) -(i)
Longitud mandibular	75
Ángulo mandibular	104°(d) -(i)

TABLA 1: Variables métricas medidas en el cráneo y en la mandíbula de **UB As-001**. [Medidas en mm, excepto el ángulo mandibular].

Hueso	Dimensión	Resultados	
		Derecha	Izquierda
Húmero	Longitud máxima	333	-
	Anchura epicondilar	56	-
	Diámetro vertical en la cabeza	44	-
	Diámetro máximo en la mitad	20	-
	Diámetro mínimo en la mitad	15	-
Radio	Longitud máxima (sin epífisis distal)	236	-
	Diámetro antero-posterior en la mitad	12	-
	Diámetro medio-lateral en la mitad	13,5	-
Cúbito	Longitud máxima (sin epífisis distal)	261	-
	Diámetro antero-posterior	11,5	-
	Diámetro medio-lateral	16	-
	Circunferencia mínima	33	-
Tibia	Longitud máxima	361	-
	Anchura máxima de la epífisis proximal	71	-
	Anchura máxima de la epífisis distal	50	-
	Diámetro máximo en el foramen nutricio	31	-
	Diámetro medio-lateral en el foramen nutricio	21,5	-
	Circunferencia en el foramen nutricio	83	-
Peroné	Longitud máxima	354	-
	Diámetro máximo en la mitad	14	-
Calcáneo	longitud máxima	74	74
	Anchura media	39	38,5

TABLA 2: Variables métricas medidas en el esqueleto postcraneal de **UB As-001**. [Medidas en mm].

Índice craneal	Valor índice	Característica
Índice orbital de Broca	80	Cameconque (órbitas bajas)
Índices postcraneales	**Valor índice**	**Característica**
Índice diafisario del húmero	75	Platibraquia (húmero algo aplanado)
Índice de robustez del húmero	17,26	Poco robusto
Índice platicnémico de la tibia	69,35	Mesocnemia (tibia poco aplanada medio-lateralmente)

TABLA 3: Índices de forma de **UB As-001**, calculados con las variables métricas medidas.

ESTUDIO DE MARCADORES, PATOLOGÍAS Y/O ANOMALÍAS

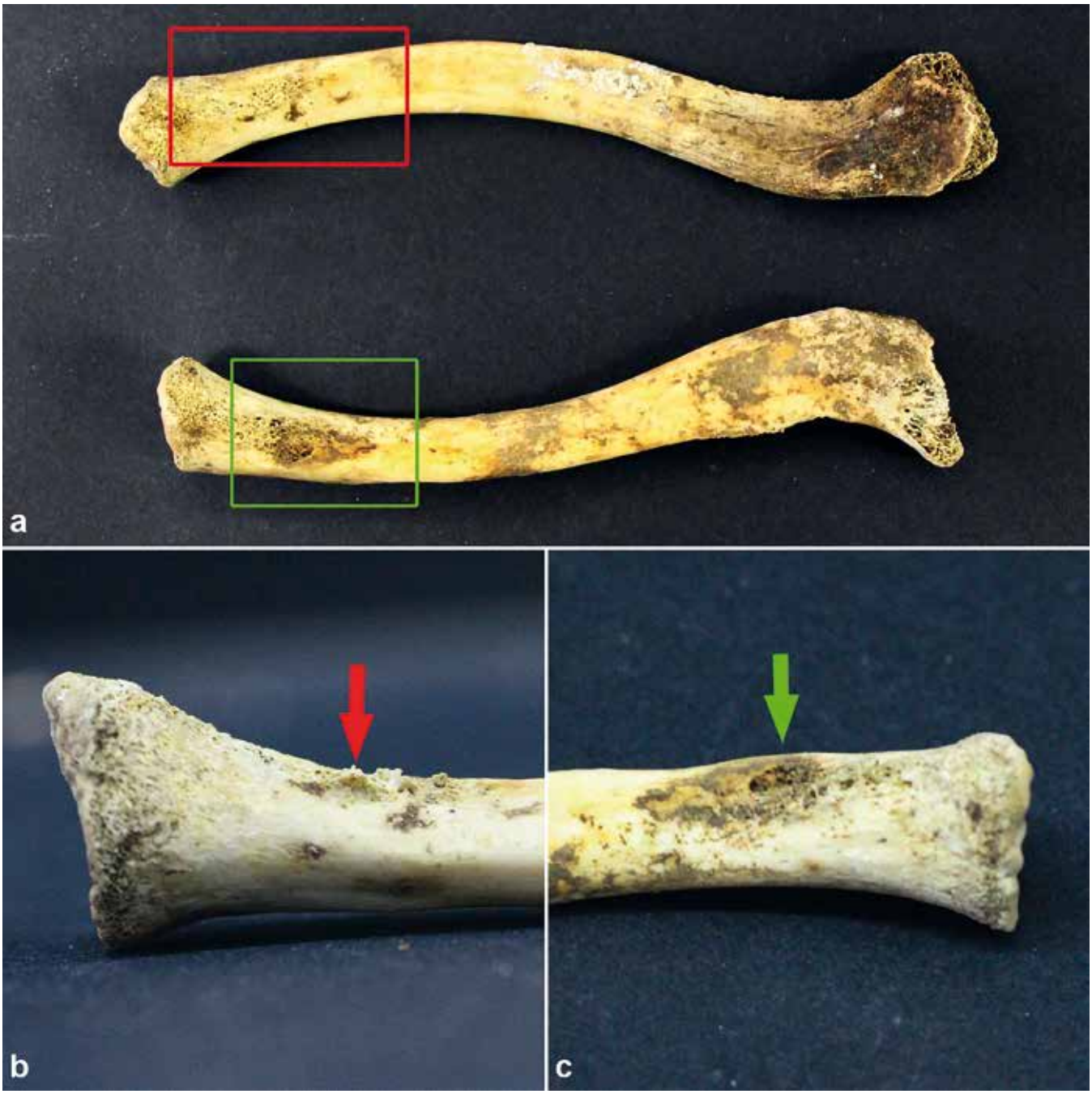
Los estudios de marcadores óseos, patologías y anomalías permiten conocer con más detalle las condiciones de vida de un individuo. Completan la información que nos ofrece el perfil biológico construyendo una descripción a todos los niveles de cómo era y cómo vivía un individuo o población. Por eso son un recurso muy importante en el estudio de restos óseos arqueológicos, ya que nos acerca al estilo de vida de las poblaciones del pasado.

Los marcadores óseos son lo que se conocen como «marcadores de estrés ocupacional» o «MOS», por sus siglas en inglés, y son modificaciones óseas secundarias a esfuerzos mecánicos (İşcan y Kennedy, 1989). En muchos casos, este tipo de marcadores no suponen una patología, sino que simplemente son el reflejo de la plasticidad del hueso como resultado de una tensión ejercida sobre él de forma repetida (Estévez González, 2003).

El estudio de marcadores, tanto enthesopáticos como no enthesopáticos, así como el análisis osteopatológico, se vio muy limitado por del deterioro descrito de varias regiones del esqueleto. No obstante, se llevó a cabo, en la medida en que el estado de conservación lo permitió, con el fin de llegar al mayor conocimiento posible del individuo **UB As-001**. El estudio solo muestra una enthesopatía de carácter leve en ambas clavículas, la enthesopatía del ligamento costoclavicular, situada en la cara inferior de la clavícula en su extremo esternal (Fotografía 6). Esta enthesopatía se relaciona con el movimiento repetido de elevación de hombros o con la proyección de la espalda hacia delante y hacia atrás.

El estudio osteopatológico comprende el análisis de respuestas óseas consideradas como patológicas, aunque no necesariamente supusieran dolor para el individuo que presenta dichas respuestas.

Se observó la cicatriz de un traumatismo por contusión sobre la órbita derecha. Las contusiones son lesiones de tipo traumático que se producen en respuesta a una



FOTOGRAFÍA 6: Detalle de la enthesopatía costoclavicular presente en ambas clavículas del individuo **UB As-001**. En rojo, clavícula izquierda (imágenes **a** y **b**). En verde, clavícula derecha (imágenes **a** y **c**).

fuerza externa, sin que se llegue a perder la continuidad del hueso, es decir, sin que se produzca una fractura. Las contusiones se presentan como una deformidad en el contorno del hueso. Esta lesión es antigua, con una evidente cicatrización indicativa de supervivencia, y en ningún caso relacionada con la causa de muerte.

Sin embargo, el rasgo que más llama la atención de los restos óseos del individuo **UB As-001** es el mencionado retraso del cierre epifisario que presenta. El origen de ese retraso podría deberse a varias causas, la mayor parte estarían vinculadas a anomalías congénitas que, sin el estudio genético apropiado, no pueden contrastarse.

Se han descrito casos en los que se observa un retraso del cierre epifisario en personas con algún tipo de hipogonadismo, como es el síndrome de Klinefelter, que afecta a los varones que presentan una dotación extra del cromo-

soma X (Argente y Sotos, 2012). En estos casos, debido al retraso en la fusión de las epífisis con la diáfisis en los huesos largos, los individuos que padecen esta patología presentan una estatura alta, pero esa estatura se debe a que poseen piernas largas, mientras que el tronco tiene un desarrollo normal, provocando que las proporciones corporales sean anormales (Argente y Sotos, 2012). Hay otros ejemplos de hipogonadismo, como el síndrome de Kallman, o el hipogonadismo hipogonadotrófico idiopático, que también cursan con un retraso de la edad ósea y, por lo tanto, piernas y brazos más largos, además de otros síntomas que no son observables en unos restos esqueléticos (Becerra-Fernández, 2006).

Por otro lado, la deficiencia de estrógenos también puede producir ese retraso del cierre epifisario. Esta deficiencia tiene distintas causas. Puede deberse a una deficiencia de aromatasa, causada por una mutación en el gen CYP19 y que provoca que los individuos no puedan llevar a cabo la biosíntesis de estrógenos, o puede ser una resistencia a los estrógenos causada por una mutación en el gen del receptor de estrógenos (ERα) (Argente y Sotos, 2011; 2012). En ambos casos se produce una deficiencia de estrógenos, que cuando ocurre en varones, presenta como sintomatología característica una talla alta, retraso en la maduración esquelética, retraso en el cierre epifisario, dolor óseo, proporciones corporales eunucoides (aumento desproporcionado de las extremidades), y un exceso de adiposidad, es decir, un exceso de grasa corporal (Argente y Sotos, 2011; 2012). Estas alteraciones son muy poco frecuentes, pero han de considerarse como causas probables cuando se encuentra un retraso en la fusión de las epífisis, ya que diversos estudios han demostrado la importancia de los estrógenos en el cierre epifisario (Juul, 2001; Khosla, 2008; Börjesson *et al.*, 2010; Sinnesael *et al.*, 2011). En todos los casos descritos de varones que presentaban deficiencia de aromatasa o resistencia a estrógenos, los individuos presentaban una edad ósea inferior a su edad cronológica.

En el caso de que **UB As-001** tuviera una de esas mutaciones, es posible que su edad haya quedado algo subestimada ya que, al igual que en los demás casos de estas patologías, la edad ósea no se correspondería con la edad cronológica o edad en el momento de la muerte de nuestro individuo de estudio. Llevar a cabo un estudio genético para buscar estas mutaciones es la única forma de saber con seguridad si **UB As-001** padecía alguna de esas patologías.

Podría haber otra causa, más alejada de las anomalías congénitas. Hay estudios que sugieren que la combinación de un intenso esfuerzo físico con una dieta nutricional pobre puede producir cierto retraso de la maduración ósea (Pozo Municio, 2003). Se ha observado que una dieta restrictiva acompañada de ejercicio físico intenso, como es el caso de deportistas o bailarines, desde edades tempranas y necesariamente mantenida durante la pubertad, puede producir desarreglos hormonales que provocan un retraso del cierre epifisario y una alteración de la remodelación ósea (Pozo Municio, 2003).

Aunque sin la aplicación de pruebas diagnósticas, no tenemos datos para apuntar el motivo de esta anomalía del desarrollo, creemos que el individuo **UB As-001** no estuvo vinculado a un exceso de actividad física, incluso considerando lo limitado del estudio de marcadores óseos de actividad debido al mal estado de conservación. Por esta razón, nos decantamos más a una posible causa congénita para explicar el retraso en la edad ósea de **UB As-001**.

ESTUDIO DE PATOLOGÍAS DENTALES

Las patologías dentales constituyen un grupo de enfermedades que, aunque pueden estar relacionadas, se suelen estudiar por separado. Para llevar a cabo este estudio se elaboró una ficha dental donde se registran la presencia o ausencia de las distintas patologías, así como su gravedad en determinados casos. Además, al igual que se hizo en el inventariado del esqueleto completo, se incluye un esquema donde se observa de manera clara y sencilla qué piezas dentales están presentes en el individuo **UB As-001** (Figura 2).

En el maxilar se encuentran presentes todas las piezas dentales, aunque el segundo premolar del lado derecho

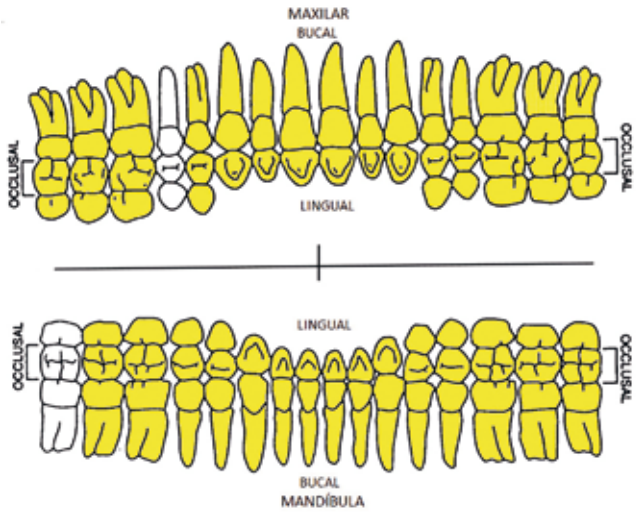
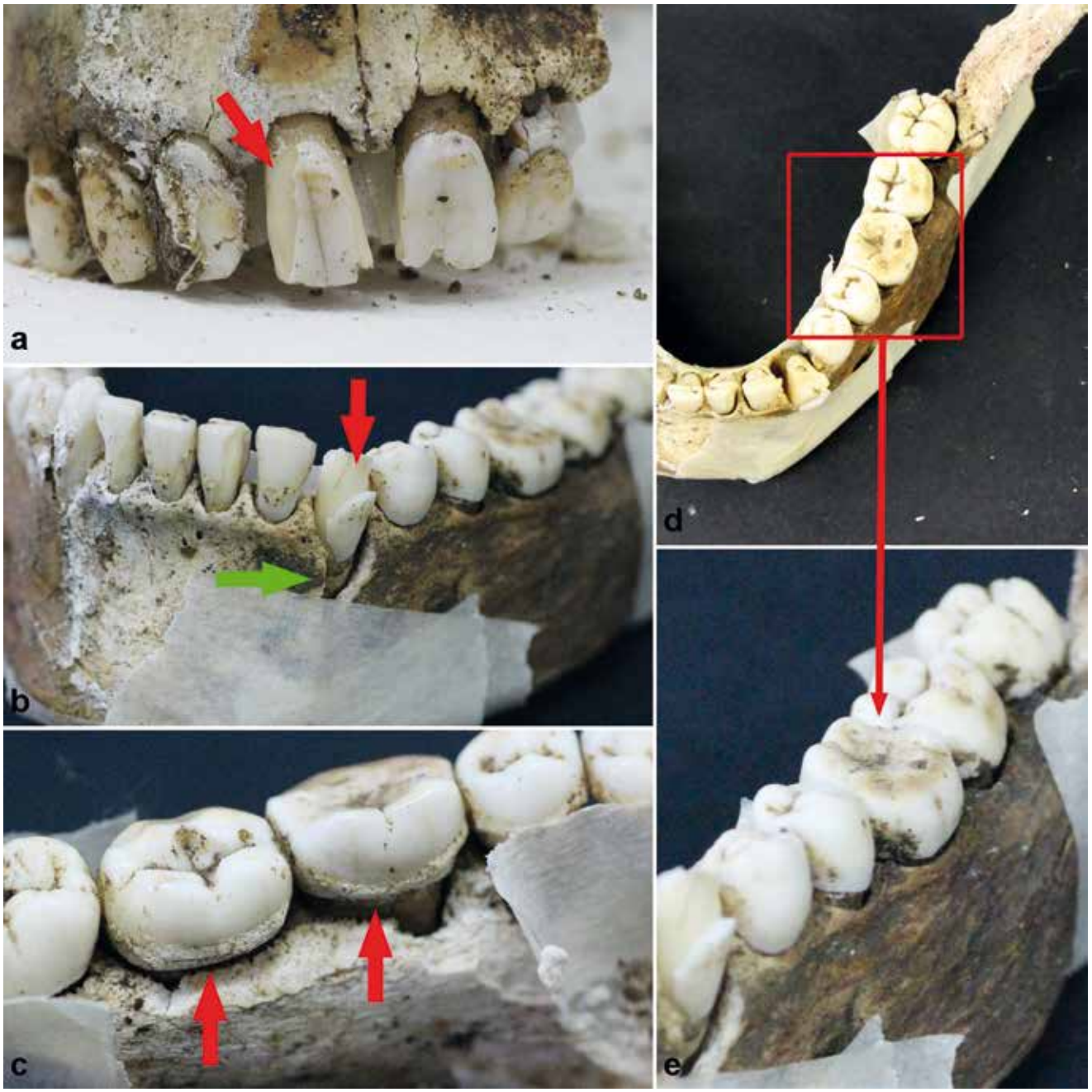


FIGURA 2: Esquema gráfico que representa las piezas dentales conservadas del individuo **UB As-001**. Las piezas pintadas de amarillo son las que están presentes en los restos, las piezas en blanco fueron retiradas para análisis.



FOTOGRAFÍA 7: Detalle de algunas de las patologías orales encontradas en el maxilar superior y la mandíbula del individuo **UB As-001**. En las imágenes **a** y **b** se observan fracturas del esmalte con causas tafonómicas (flecha roja), también en la imagen **b** la fractura de la zona alveolar a nivel de la pieza 33. En la imagen **c** se observa el cálculo dental en los molares inferiores izquierdos. Las imágenes **d** y **e** muestran el desgaste dental en la mitad izquierda de la mandíbula.

fue extraído para pruebas de ADN (estudio pendiente de publicación). En la mandíbula también se conservan todas las piezas, siendo el tercer molar derecho sacado para el análisis genético. En varias de las piezas presentes, la corona está rota por causas tafonómicas, faltando el esmalte en diversas zonas (Fotografía 7). Esto dificultó el estudio de alguna de las patologías.

En ningún caso se observa retención, es decir, todas las piezas deciduales ya se habían perdido y fueron sustituidas por las correspondientes definitivas, tanto en el maxilar como en la mandíbula.

En el maxilar se observa una fractura alveolar postmortem a nivel de la pieza 17 (segundo molar superior derecho), y fractura tanto alveolar como de las raíces, de

las piezas desde la 23 a la 28. En concreto, toda esa zona del maxilar, desde el canino izquierdo hasta el último molar izquierdo, se encuentra por separado del resto del maxilar y del conjunto del cráneo. Las piezas dentales sueltas se han podido reconstruir en parte, reubicando varias de ellas en su alveolo correspondiente. Por otro lado, la mandíbula, que originalmente apareció en tres fragmentos, se pudo reconstruir parcialmente, quedando una importante fractura alveolar por la cara posterior en una de las zonas por donde se había roto, entre las piezas 33 y 35 (Fotografía 7). Esas mismas piezas (canino, primer y segundo premolar izquierdo), junto con los dos incisivos izquierdos, presentan también fractura de la raíz, ocurrida postmortem. Se observa otra fractura alveolar postmortem a nivel del canino inferior derecho.

No se aprecia ningún absceso apical, ni en maxilar ni en mandíbula, aunque una parte de cada uno de ellos no pudo observarse debido a las fracturas en el hueso.

Sí presenta en varias de las piezas cálculos dentales, en la mayoría de los casos con una expresión leve, y otras con expresión moderada (Fotografía 7). Esta patología no se analizó en todas las piezas por el deterioro de algunas coronas dentales.

En las zonas en las que se pudo observar, no presenta enfermedad periodontal.

El desgaste dental no es muy acusado. Los niveles más graves los presentan los primeros molares, y son niveles medios de desgaste (Fotografía 7). El resto de piezas presenta un desgaste leve o incluso ausencia total de desgaste.

Aunque tampoco se pudo analizar la presencia de hipoplasias (patología relacionada con déficits nutricionales) en todas las piezas, sí que se pudo hacer en la mayoría de ellas y en ninguna se ha registrado esta patología.

Por último, tampoco se ha registrado ninguna caries en las piezas que se han analizado.

A pesar de que las piezas dentales, en algunos casos, se han recuperado con el esmalte de la corona bastante dañado, apenas se observaban patologías orales en los casos en los que se han podido analizar. En general, el individuo **UB As-001** presenta una buena salud bucodental. Cuando se estudian restos antiguos, es habitual que aparezcan diversas patologías dentales debido al tipo de alimentación de la época, así como a la falta de higiene. La aparición de estas patologías se encuentra, también, relacionada con la edad de los individuos, ya que suele observarse que la frecuencia de estas aumenta significativamente con la edad.

El cálculo dental son depósitos de placa bacteriana calcificada, y se considera un factor de riesgo para las enfermedades periodontales (Díaz Caballero *et al.*, 2011). Cuando el acúmulo es grande, también se asocia con la presencia de caries (Campillo, 2001), aunque los requerimientos para que se formen ambas patologías son distintos. El cálculo dental se forma por mineralización de la placa en un ambiente alcalino, mientras que las caries se producen por acción de la flora bacteriana bucal cuando el pH es ácido, lo que produce que los dientes se desmineralicen facilitando el ataque bacteriano (Waldron, 2009). Una de las principales causas de la acumulación de placa es la falta de higiene (Campillo, 2001; Waldron, 2009), por lo que se deduce que **UB As-001** tenía una higiene dental deficiente. La presencia de cálculo dental sugiere, además, que de haber vivido durante más tiempo, las patologías dentales de **UB As-001** podrían haber ido en aumento.

CONCLUSIONES

Con el estudio antropológico de **UB As-001** finalizado, concluimos que el individuo recuperado en el Macizo de Ubiña era un varón adulto de entre 18 y 19 años, según la edad dental, en el momento de su muerte, con una estatura de 166 ± 6,9 cm.

Presenta un considerable retraso del cierre epifisario, lo cual podría estar vinculado a una enfermedad genética. Actualmente nuestro equipo está desarrollando una investigación que tratará de definir las causas de esta anomalía.

El estudio de los marcadores óseos no aporta información sobre las tareas cotidianas que el individuo podría haber llevado a cabo. Sí se puede suponer, por la ausencia de estos marcadores, que no realizaba grandes esfuerzos físicos de forma habitual.

Presentaba la cicatriz de una contusión sobre la órbita derecha, señal de una lesión ocurrida en vida que no se puede relacionar con la causa de muerte, puesto que el individuo sobrevivió tiempo suficiente para que el hueso cicatrizase.

Las patologías dentales se limitan a la presencia de cálculo dental, que se asocia con una higiene mecánica deficiente, pero en general, la salud bucodental de **UB As-001** es buena. El desgaste dental es muy leve, por lo que su alimentación no debía de incluir muchos alimentos abrasivos como vegetales fibrosos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBANESE, J. (2013): «A method for estimating sex using the clavicle, humerus, radius, and ulna». *J. Forensic Sci.,* vol. 58, n.º 6. pp. 1413-1419.

ARGENTE, J. y SOTOS, J. F. (2011): «Hipercrecimientos». *Protocolos diagnósticos y terapéuticos en Pediatría.* 1: 87-103.

ARGENTE, J. y SOTOS, J. F. (2012). «Hipercrecimientos con y sin obesidad: fundamentos clínicos y moleculares». *Anales de Pediatría.* (Barc). 76 (3): 161.e1-161.e28.

BECERRA-FERNÁNDEZ, A. (2006). «Sexualidad y reproducción, un campo importante de la endocrinología». *Endocrinol Nutr.* 53(1): 34-41.

Belmonte Expósito, M. T. (2012): *Estimación de la estatura a través de la tibia en población española contemporánea*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.

Börjesson, A. E.; Lagerquist, M. K.; Liu, C.; Shao, R.; Windahl, S. H.; Karlsson, C.; Sjögren, K.; Movérare-Skrtic, S.; Antal, M. C.; Krust, A.; Mohan, S.; Chambon, P.; Sävendahl, L. y Ohlsson, C. (2010): «The Role of Estrogen Receptor α in Growth Plate Cartilage for Longitudinal Bone Growth». *Journal of Bone and Mineral Research,* vol. 25, n.º 12, pp. 2690–2700.

Buikstra, J. E. y Ubelaker, D. H. (eds.) (1994): «Standards for data collection from human skeletal remains». *Arkansas Archaeological Survey Research Series* n.º 44. Fayetteville, AK: Arkansas Archaeological Survey.

Campillo, D. (2001): *Introducción a la paleopatología*. Bellaterra arqueología: Barcelona.

Díaz Caballero, A. J.; Fonseca Ricaurte, M. A. y Parra Conrado, C. E. (2011): «Cálculo dental una revisión de la literatura y presentación de una condición inusual». *Acta Odontológica Venezolana,* vol. 49, n.º 3, pp. 1-11.

Estévez González, M. C. (2003): *Marcadores de estrés y actividad en la población guanche de Tenerife.* Tesis doctoral. Departamento de Historia, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna.

Ferembach, D.; Schwidetzky, I. y Stoukal, M. (1980): «Recommendations for age and sex diagnosis of skeletons». *J. Hum. Evol.* 9: 517-549.

İşcan, M. Y. y Kennedy, K. A. R. (1989): *Reconstruction of life from the skeleton*. New York: Alan R. Liss, Inc.

Juul, A. (2001): «The effects of oestrogens on linear bone growth». *Human Reproduction Update,* vol. 7, n.º 3, pp. 303-313.

Khosla, S. (2008). «Estrogen and bone: Insights from estrogen-resistant, aromatase-deficient, and normal men». *Bone*, 2008 September; 43(3): 414-417.

Krenzer, U. (2006): *Compendio de métodos antropológico forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológic*o. CAFCA (Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas), Guatemala, tomo II.

Meindl, R. S. y Lovejoy, C. O. (1985): «Ectocranial suture closure: a revised method for the determination of skeletal age at death base on the lateral-anterior sutures». *Am. J. Phys. Anthropol* 68: 57-66.

Mendoça, M. C. (2000): «Estimation of height from the length of long bones in a Portuguese adult population». *Am. J. Phys. Anthropol.* 112, 39-48.

Pearson, K. (1899): «Mathematical contributions to the Theory of Evolution: on the reconstruction of the stature of prehistoric races». *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series A, Containing Papers of a Mathematical or Physical Character*, 192, 169-244.

Pozo Municio, M. C. (2003): *Perfil antropométrico, biomecánico y clínico del bailarín de danza español.* Tesis doctoral. Departamento de Medicina Física y Rehabilitación. Facultad de Medicina. Universidad Complutense de Madrid.

Rodríguez-Varela, R.; García, N.; Nores, C.; Álvarez-Lao, D.; Barnett, R.; Arsuaga, J. L. y Valdiosera, C. (2016): «Ancient DNA reveals past existence of Eurasian lynx in Spain». *J Zool*, 298: 94–102.

Schaefer, M.; Black, S. y Scheuer, L. (2009): *Juvenile Osteology: a laboratory and field manual.* USA: Academic Press.

Scheuer, L. y Black, S. (2000). *Developmental Juvenil Osteology*. London: Academic Press.

Sinnesael, M.; Boonen, S.; Claessens, F.; Gielen, E. y Vanderschueren, D. (2011): «Testosterone and the male skeleton: a dual mode of action». *Journal of Osteoporosis*, vol. 2011. Article ID: 240328. Pages 1-7.

Steele, D. G. (1976): «The estimation of sex on the basis of the talus and calcaneus». *Am. J. Phys. Anthropol* 45: 581-588.

Steyn, M. e İşcan, M. Y. (1997): «Sex determination from the femur and tibia in South African whites». *Forensic Sci. Int.* 90: 111-119.

Todd, T. W. (1920): «Age changes in the pubic bone I: The male white pubis». *Am. J. Phys. Anthropol.* 3:467-470.

Waldron, T. (2009): *Paleopathology. Cambridge Manuals in Archaeology.* Cambridge University Press. New York.

ÚLTIMAS INTERVENCIONES EN EL CASTRO DE PENDIA: LA CONSTRUCCIÓN 13 Y LA CALLE R-VII

Fernando Rodríguez del Cueto y Ángel Villa Valdés

ANTECEDENTES

Tras su excavación y durante más de seis décadas, el castro de Pendia padeció cierta desatención por parte de la comunidad arqueológica, abandono que no sólo ocasionó dejadez en sus labores de mantenimiento, sino que además provocó una carencia de nuevas informaciones sobre el sitio. A partir del año 1999, en el marco del Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia, esta situación empieza a cambiar, de modo que no sólo comenzaron a consolidarse estructuras en un avanzado estado de degradación, sino que arrancaron también nuevas excavaciones (Villa, 1999). Con ello se produjo un aumento de los datos disponibles paliando así los vacíos de información: al menos, se pudo establecer una cronología para la ocupación y describir con detalle el caserío exhumado. El descubrimiento de fases de la Edad del Hierro en varios sectores del caserío o en las fortificaciones permitió colocar el yacimiento en una posición muy semejante, en términos temporales, a la de otros muchos castros de la comarca, la región o de la península. Así pues, sobre una nítida ocupación indígena (al menos desde el siglo IV a. C.), se desarrollará en época romana un poblado que estuvo ocupado hasta el siglo II d. C. Los datos principales sobre el yacimiento se han recogido recientemente en una monografía que aborda tres temas esenciales en los registros del poblado: en primer lugar, la evolución documentada en las formas arquitectónicas, desde la construcción en materiales perecederos a la pétrea. En segundo lugar, los cambios urbanos derivados de una residencia estable durante varios siglos en un espacio muy reducido y, por último, el análisis de los materiales recuperados en las viviendas y de sus contextos, que nos permitieron desentrañar algunas actividades que habían ocurrido en esos espacios domésticos (Rodríguez, 2017).

Las primeras actuaciones en el sitio, llevadas a cabo en el marco del Plan Arqueológico Director citado, también permitieron fijar unos principios esenciales de trabajo que iban a guiar las actuaciones posteriores: ocho campañas de excavación realizadas entre los años 2003 y 2013. Algunas de ellas ya cuentan con publicaciones en otros números de esta serie (Rodríguez y Villa, 2009; Rodríguez y Villa, 2013), de modo que en este caso únicamente haremos mención a los sectores en los que trabajamos durante el año 2013. Ese año el objetivo prioritario fue intervenir en el espacio denominado C-13, un edificio que tenía uno de sus muros con un importante pandeo. Tal desviación era la consecuencia lógica de la continuada exposición a la intemperie y los empujes producidos por los rellenos contenidos contra la estructura. Una situación común en el castro como consecuencia de la tradición constructiva local. Cuando éstos no encontraban lugares firmes solían crear espacios aterrazados de diversas maneras. Una de ellas es la que vemos en C-13, donde la cabaña genera una plataforma propia contenida únicamente por el muro septentrional. El empuje continuo de todo ese terreno, sumado a que tras la excavación ya no había tierra alrededor de ese muro que ayudara a soportar la carga, generó el desplazamiento progresivo de la pared. Estaba claro por tanto que, si ésta no se consolidaba, antes o después acabaría colapsando. Junto a este sector nos pudimos ocupar también de la calle R-VII, una zona que, aunque no requería de consolidaciones urgentes, sí que nos permitía seguir incorporando información acerca de las calles del castro, completando así los datos obtenidos en el año 2009 sobre la estancia contigua a la calle (C-6).

LA CONSTRUCCIÓN 13

Al margen de las ya comentadas necesidades de consolidación, esta zona también presentaba un interés especial por su posición en el entorno de la muralla, justo al pie de los derrumbes del torreón y en un sector que, por lo que conocíamos de otros espacios anejos, sabíamos que había sido reformado con intensidad (Figura 1). Por estos motivos, el conocimiento de la secuencia estratigráfica y del repertorio material nos dotaría de nuevas evidencias con las que poder entender el entramado urbano que conforma el denominado *caserío sur*, el principal núcleo de edificios de Pendia.

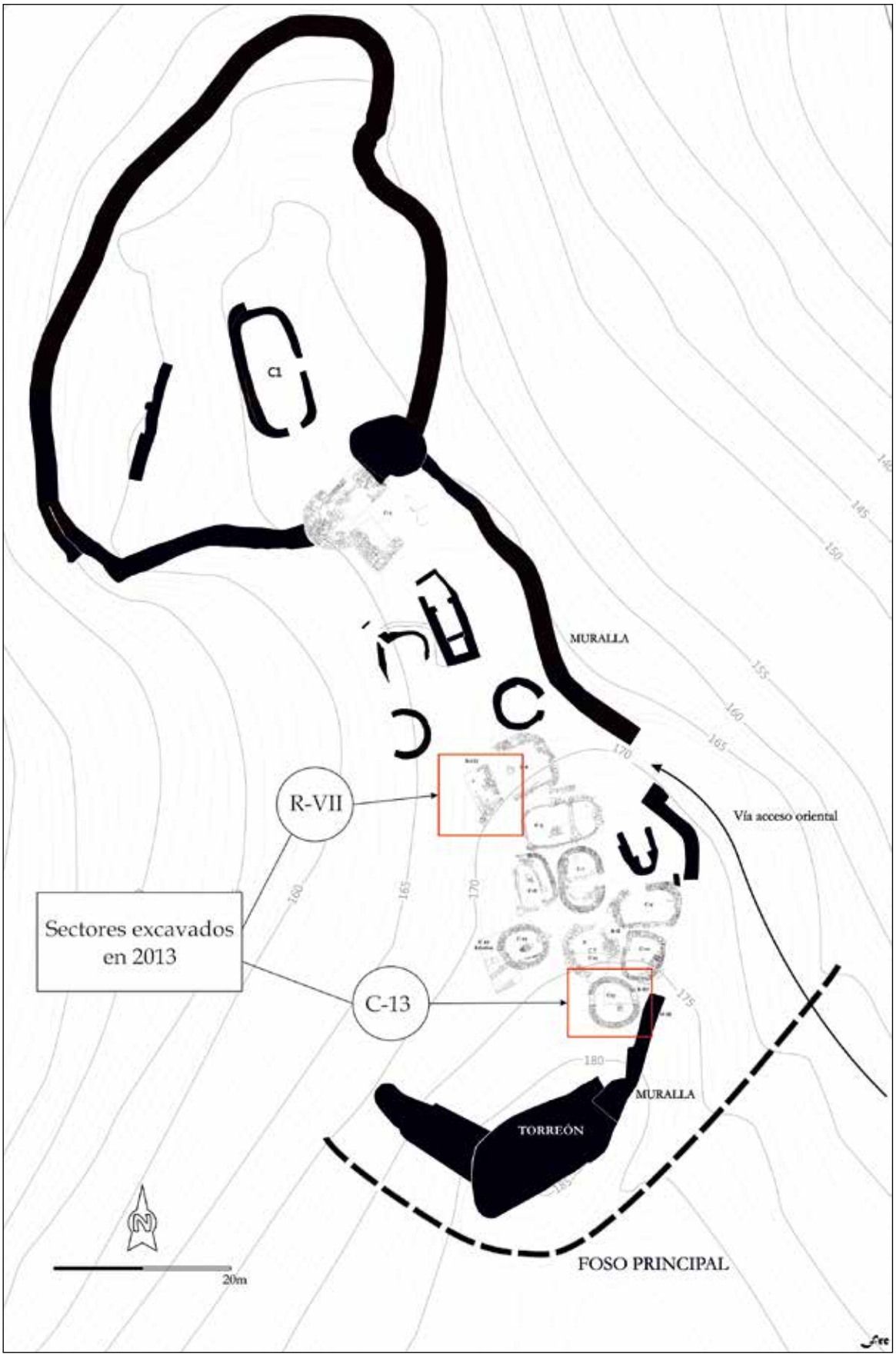


FIGURA 1: Localización de los dos puntos intervenidos en la campaña de 2013.

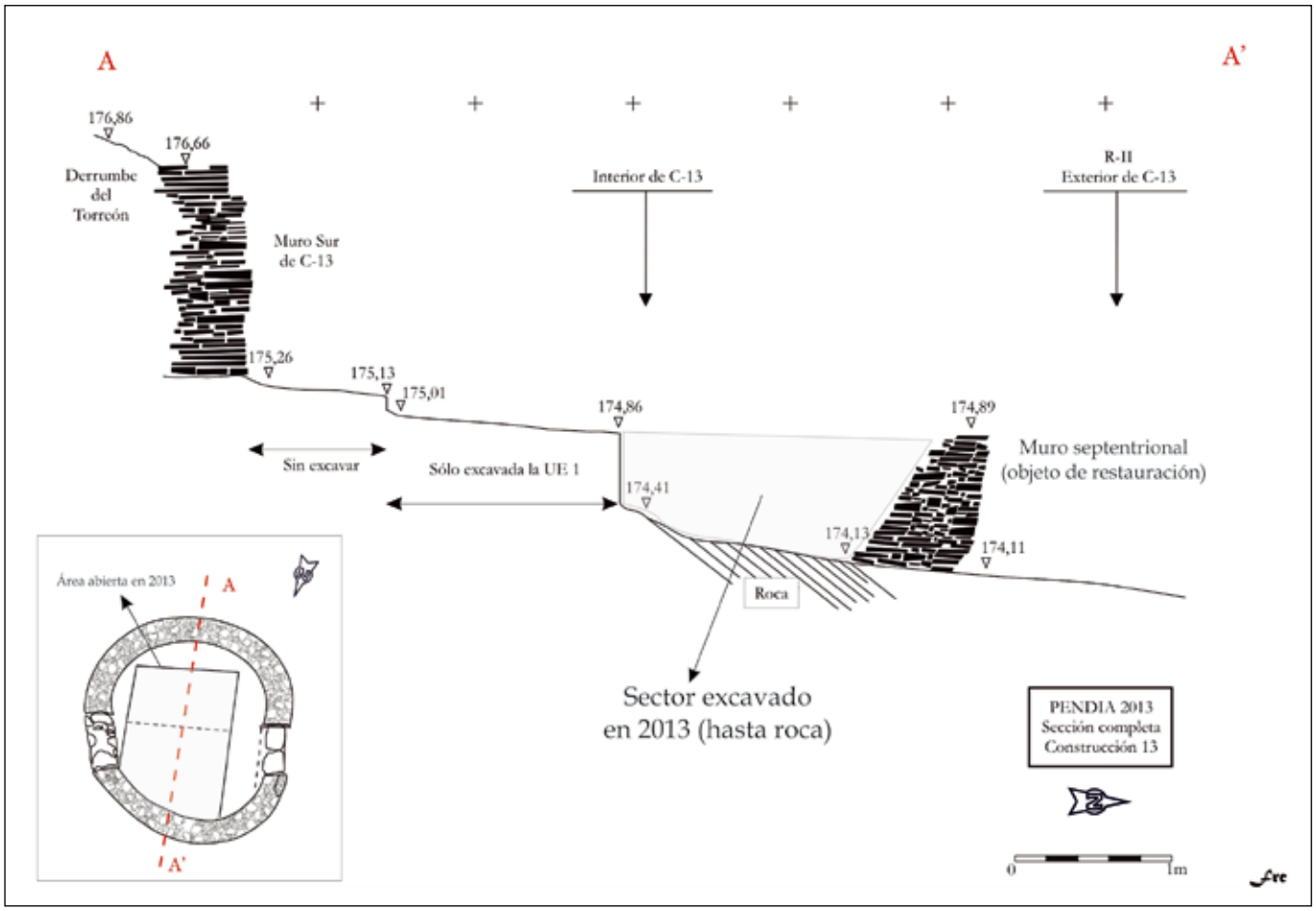


Figura 2: Perfil completo de la construcción 13 con las zonas excavadas y objeto de restauración.

Registro estratigráfico y fases diferenciadas

El área de excavación planteada fue de unos 10 m², concentrada en la zona central de la estancia, punto en el que se buscaría un perfil en sentido N/S que iba a alcanzar el muro septentrional de C-13. Así, se podrían combinar los trabajos de restauración en el paramento con el conocimiento de la secuencia estratigráfica asociada al mismo. A su vez, este planteamiento nos permitiría recuperar una sección casi completa de la cabaña en la parte central (en sentido E/W), conservando la mitad meridional del espacio interior para excavaciones futuras.

El análisis previo de la construcción dejaba ver ya un notable contraste entre la cota de la calle R-II (Figura 2), al exterior del muro septentrional de C-13, y la zona interior de habitación en este edificio, diferencia de altura que se resolvió con el ya mencionado sistema de terrazas que fue utilizado con suma frecuencia en el quehacer constructivo del castro. Las construcciones C-9, C-10, C-2 o C-6 utilizaron patrones semejantes basados en la creación de un apoyo y en el relleno contra ese elemento de contención, para ir generando así una plataforma más elevada en la que poder construir. Tanto los distintos modelos de plataformas creadas, como la información material disponible han podido ser presentados recientemente de una forma agrupada en un congreso nacional (Rodríguez, 2017b).

En este caso concreto, la excavación nos permitió recuperar debajo del sustrato vegetal un primer nivel datado en época romana gracias al tipo de vasijas encontradas. Al margen de estos materiales cerámicos habría que destacar la zona central de la cabaña, donde fue colocada una gran losa plana de pizarra con un entalle circular en la zona central. A pesar de su posición ligeramente excéntrica, posiblemente sirviera para recibir un pie derecho de madera y aislarlo de la humedad del suelo; en buena lógica, ese poste tuvo que ejercer alguna función en el sostén de la cubierta vegetal. Junto a él aparecieron algunas estructuras hincadas situadas en distintos espacios en el entorno inmediato de la laja central, pero su escasa entidad hace difícil que las podamos vincular a alguna función concreta. No parece

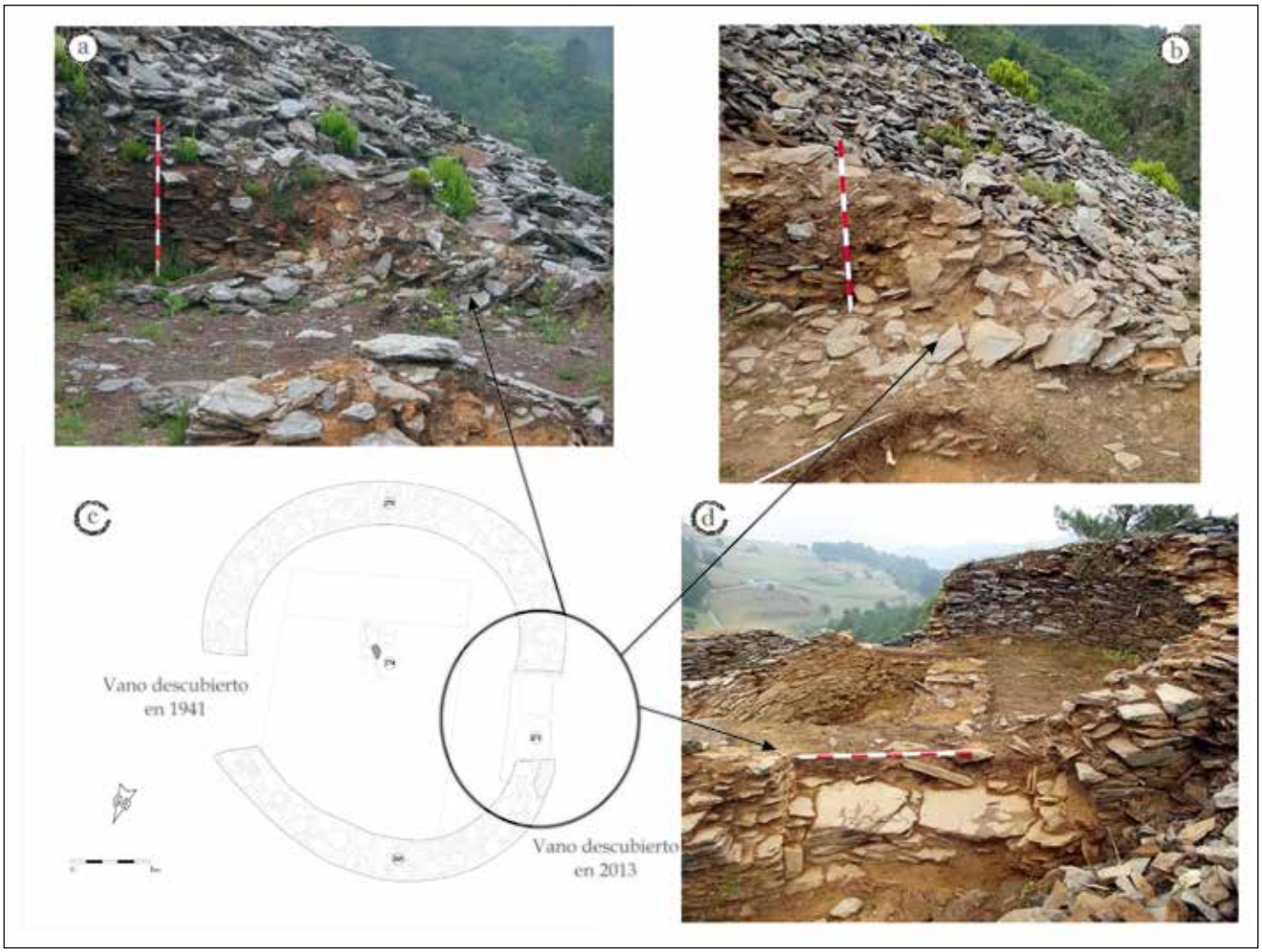


FIGURA 3: a) Estado previo en 2006; b) Excavación en 2013; c) Posición de los dos vanos localizados en C-13; d) Estado final.

descabellado pensar que pudieran estar relacionadas con elementos que habrían estado clavados en el entorno del pie derecho, como suele ocurrir en estos sectores claves de la vivienda, en distintas épocas y geografías (May, 2011: 49 *y ss*.).

Otro de los sectores intervenidos durante nuestra excavación fue el muro oeste de C-13, donde había un pequeño cúmulo de piedras y tierra que no permitía una lectura clara de la planta de la construcción (Figura 3). Habría que aclarar que en este punto únicamente pudimos limpiar y definir la parte superior del muro; aquella que resultaba esencial de cara a los procesos de restauración que teníamos en marcha. Por ese motivo resultó imposible excavar para conocer la secuencia estratigráfica. De todos modos, una vez limpiado el espacio, sí se pudo apreciar que los pequeños montones de piedras eran en realidad relictos del muro que habían ido precipitándose hasta el interior de un antiguo vano de entrada (a partir de ahora vano oeste), cuyo umbral estaba formado por dos grandes lajas de pizarra colocadas en horizontal (Figura 3d). El estado en el que se encontraba el vano pudo ser el resultado de una excavación parcial que no profundizó excesivamente en sus labores, y por eso tampoco se reflejó en las planimetrías. Los materiales acumulados parecían los vestigios de la ruina del lugar, y de la acumulación de partes caídas del lienzo sur que por gravedad y deslizamiento fueron alojándose en este hueco, ya que hay gran cantidad de piedra con buena talla (seguramente usada como aparejo de muro), así como importantes cúmulos del barro usado para construir. La aparición de este nuevo elemento dotaba al edificio de dos accesos, abiertos respectivamente en el tramo oriental (el que ya conocíamos), y el occidental (el descubierto en 2013), afrontados ambos en un mismo eje (Figura 3c).

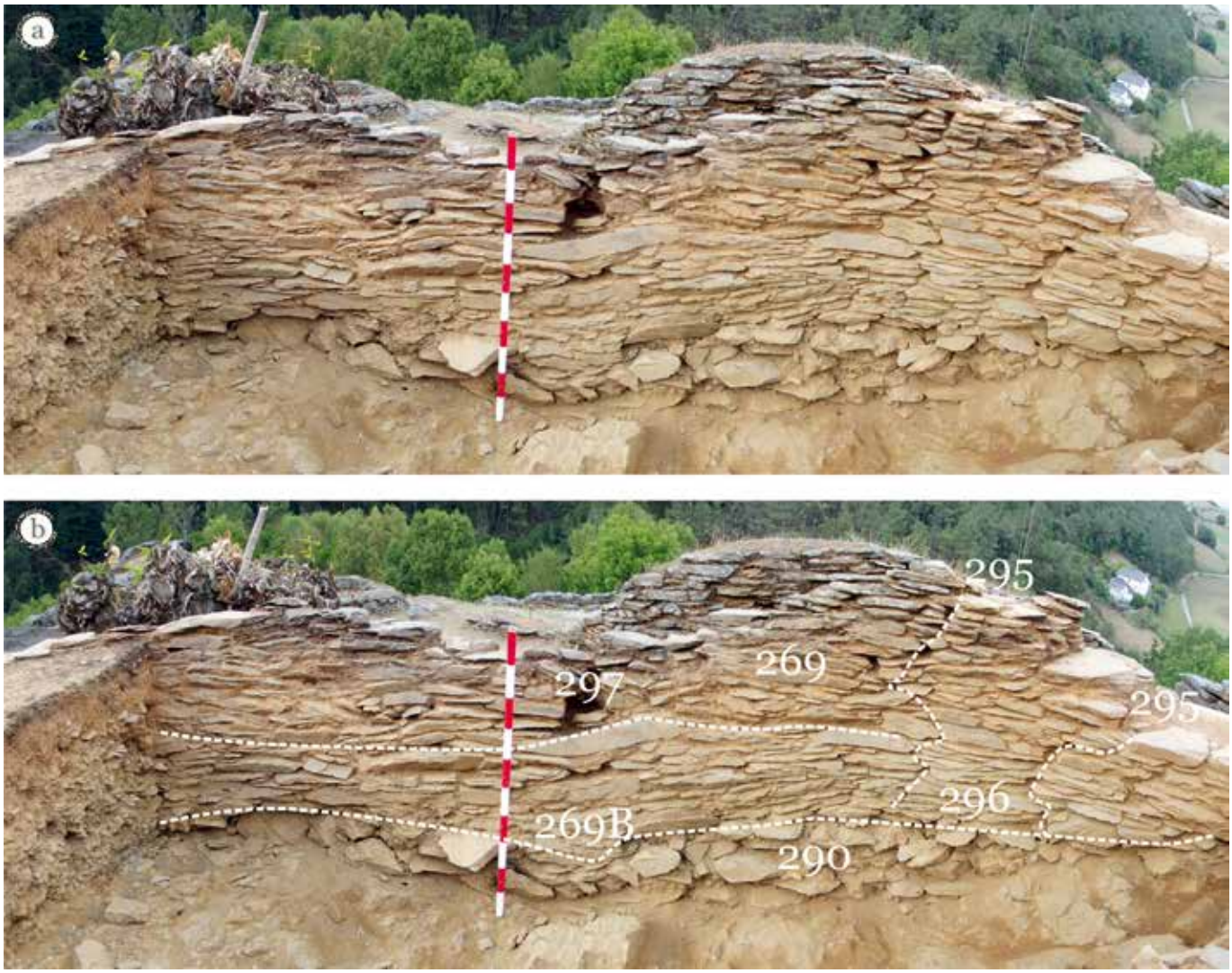


FIGURA 4: Paramento septentrional de C-13 (a) con las unidades estratigráficas diferenciadas (b).

Con la información disponible resulta por tanto imposible determinar si la entrada descubierta en 2013 estuvo en todo momento presente en la construcción, y cuál fue su relación con el otro ingreso existente, cuestiones que quedan a la espera de una excavación más completa. El estado de conservación del vano oriental tampoco proporcionó muchos datos, y quizá en este umbral nos falten parte de los elementos originales, como las grandes lajas que suelen colocarse en estos puntos concretos de las casas de Pendia. El hecho de que los accesos a C-13 estén afrontados tampoco parece casual y es una norma que se pudo repetir en otros edificios del castro (C-8, por ejemplo). Para llegar a entender bien la evolución del edificio, creemos no obstante que no sólo habría que excavar en extenso en C-13; posiblemente sería necesario analizar también su entorno para poder reconstruir qué fue pasando en cada momento. La entrada oeste, no obstante, demuestra que hubo una calle (R-X[1]) que por la parte trasera de C-11 conectaba este edificio con otros núcleos del caserío sur.

En cuanto a la secuencia recuperada por debajo del suelo romano y en el muro septentrional la estratigrafía nos lleva a pensar que, durante la construcción de esta estructura, se fueron acumulando capas bien diferenciadas. Otra cuestión sería poder precisar cuál es la naturaleza de esos elementos claramente distintos, y si esos contrastes son realmente suficientes como para hablar de momentos de ocupación separados en el tiempo. Lo que sí resulta evidente tras el análisis del lienzo norte es el uso de dife-

[1] Seguimos aplicando la fórmula R- (n.º correlativo) para nombrar las distintas calles. La «R» procede del gallego *rua* y evita la confusión con el apócope de construcción (C-n.º correlativo).

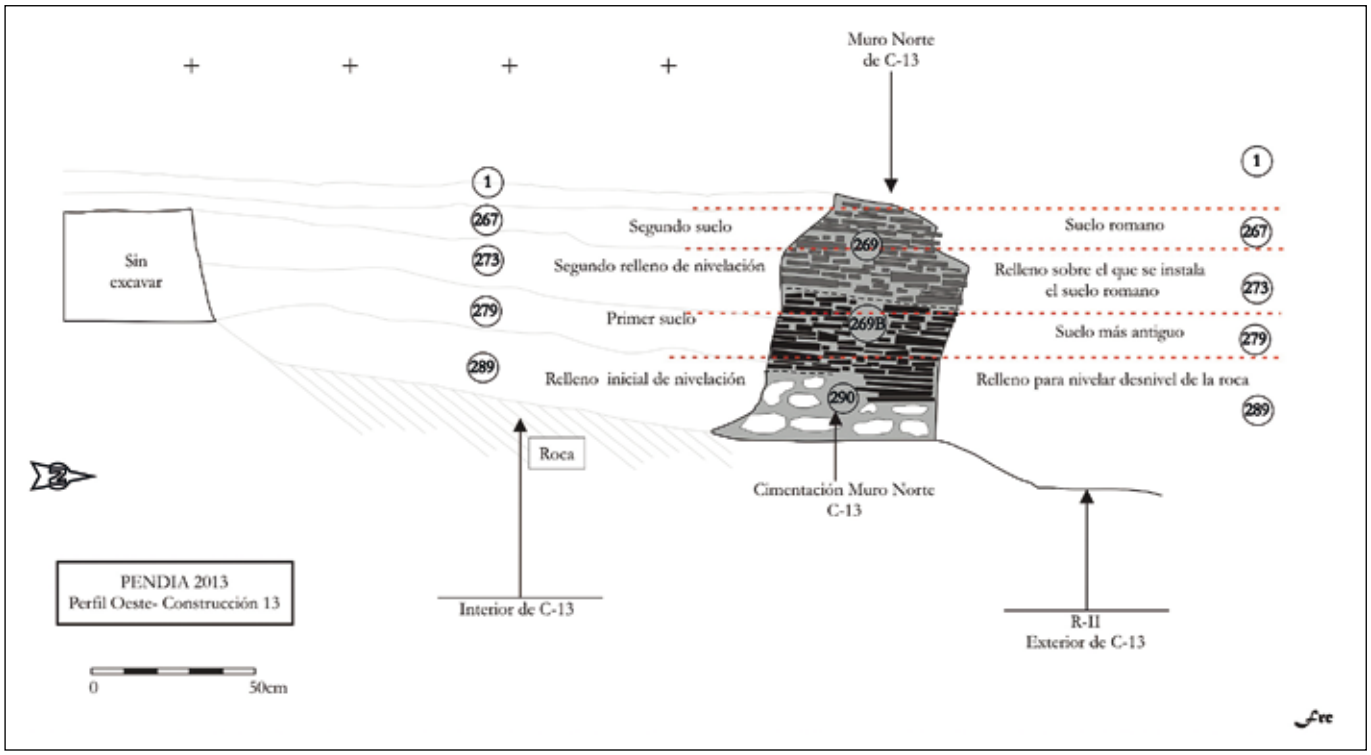


FIGURA 5: Unidades recuperadas en la zona excavada y su relación con el muro septentrional.

rentes tipos de barro en el montaje del aparejo: uno amarillento (que representa una novedad en la arquitectura del castro) para la zona inferior, y otro rojizo a partir de la mitad del lienzo (Figura 4). Este claro contraste entre dos materiales constructivos bien distintos puede deberse a múltiples razones: las más plausibles es que o bien usaron barros distintos para esas dos partes del paramento (zonas inferiores más húmedas, y zonas medias menos expuestas a la humedad), o bien a que hay dos muros diferentes uno sobre otro. Tampoco habría que descartar que durante la construcción del edificio se les agotara un tipo de barro y recurriesen sobre la marcha a otro, el que, por otro lado, sería más común y por eso se utilizó en la práctica totalidad de los edificios exhumados en el castro.

En cualquier caso, un detalle como este que pudiera parecer sin importancia alcanza más interés cuando en esa pared aparecen también varias suturas y grietas, tanto al interior como al exterior del paramento. La palidez de las evidencias y las dificultades para poder descifrar su trascendencia en los muros de pizarra dificulta que podamos inclinarnos por una interpretación segura de estas evidentes marcas. De todas formas, dos hipótesis podrían explicar tales grietas: o bien hubo diferentes fases murales, o bien la propia presión del terreno sobre este paramento interno produjo resquebrajamientos en sus puntos más débiles, posiblemente los que están próximos al vano de entrada[2]. El peso de la terraza creada en C-13 habría causado, según esta última propuesta, que el muro se viera sometido a mucha tensión, mucho más tras la excavación de R-II.

Tampoco el reparto de materiales arqueológicos permite resolver las dudas acerca de las fases constructivas de C-13, a pesar de que también muestre claras diferencias. Para su descripción vamos a dejar de lado el nivel de época romana antes mencionado y pasar a reconstruir, gracias a la secuencia estratigráfica, cómo se fue levantando este espacio desde los estratos más próximos a la roca.

En un primer momento, el terreno tuvo que nivelarse, del mismo modo que se había regularizado la calle R-III (enfrente del vano este de C-13), o C-10. Todo ello para solucionar el fuerte desnivel que tiene la roca en esta parte del poblado. Los cimientos del muro septentrional, que son bastante toscos y de mayor potencia en la cara interna del paramento y menos aparentes en el lienzo exterior, permitieron asentar el muro y lanzar contra ellos una capa de tierra grisácea con mucha piedra (quizá tomada de los sedimentos naturales próximos a la roca); con ello se logró una primera nivelación muy elemental, aunque

[2] Ya que es el tramo del muro menos resistente, al abrirse un hueco en la pared que le genera una mayor debilidad en ese punto exacto.

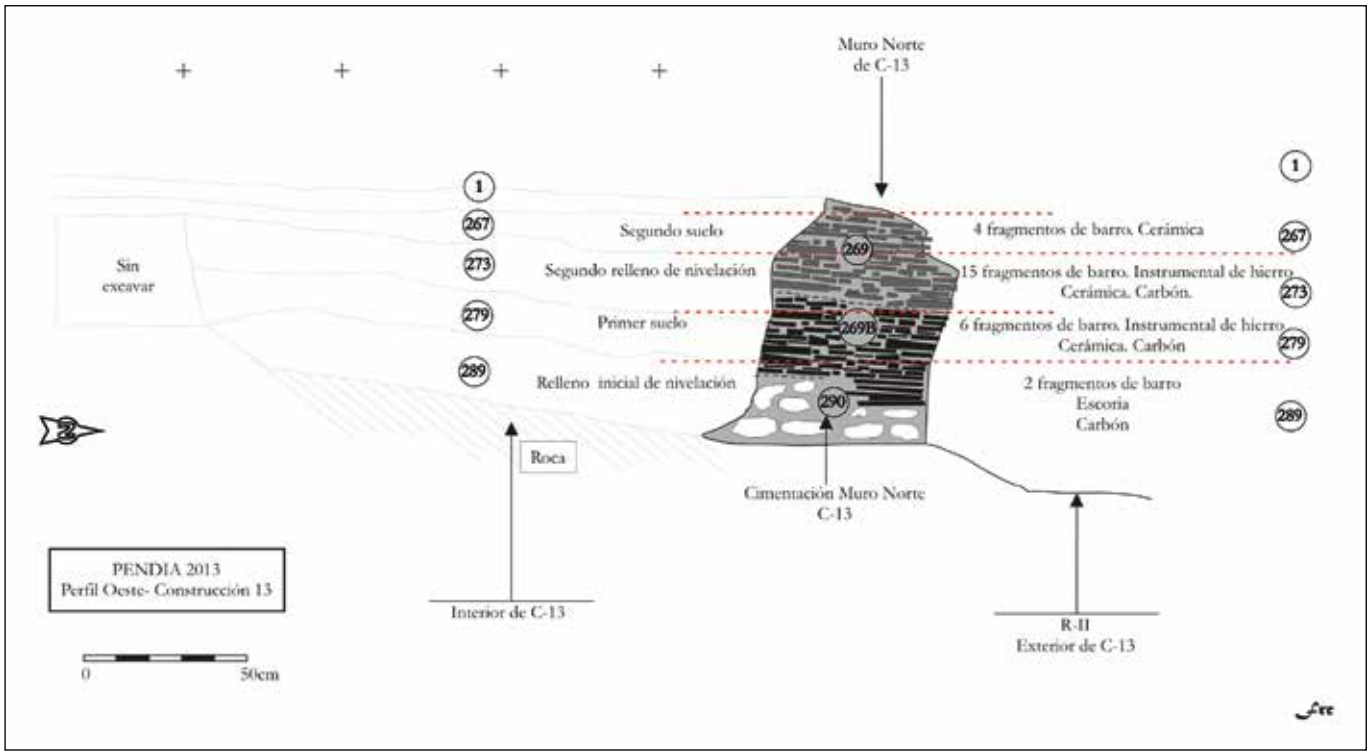


FIGURA 6: Unidades recuperadas en la zona excavada y sus materiales, en relación todo ello al muro septentrional.

no por ello menos eficaz (Figura 5). La capa de relleno decrece ligeramente en el tramo sur y crece en las proximidades del muro norte hasta alcanzar los 40-45 centímetros de grosor. En esta capa[3] se localizó carbón, algunos restos de pequeñas pellas de barro semicocidas, junto con una escoria de hierro.

Sobre esta primera capa se diferenció una superficie más regular[4] marcada por la presencia de lajas asentadas en horizontal, con un grosor de unos 15 cm y mayor dureza y compactación que la capa más profunda. También se registró una mayor densidad de materiales: en concreto se localizaron seis fragmentos de barro, restos de instrumental de hierro[5], cerámicas y carbón. Desgraciadamente, las vasijas de los dos sectores excavados durante esta campaña (C-13 y R-VII), no parecen lo suficientemente resolutivas como para encuadrarlas en las producciones propias de momentos prerromanos quedando la mayoría de ellas, cuando es posible su identificación, dentro de la resbaladiza etiqueta de cerámica de tradición indígena. Esta capa está asociada a la parte del muro que utilizó barro amarillento.

Por encima, localizamos una capa de entre 10 y 20 centímetros de potencia de tono rojizo-anaranjado[6], en la que se halló un considerable número de fragmentos de barro (15 números de inventario); tanto es así que el conjunto resulta uno de los más cuantiosos localizados hasta el momento en el castro (junto con los hallazgos de C-12, durante 2006). Junto al barro, restos cerámicos, de carbón y de hierro[7], conforman el lote de materiales arqueológicos recuperados. Este estrato se encuentra en relación con la fase del muro septentrional, en el que se usaron arcillas de color rojizo para la agrupación del aparejo (Figura 6).

En este punto del discurso es necesario reseñar una de las particularidades más acusadas del poblado: el sedimento en el que se levantó el castro de Pendia tiene un color rojizo muy característico. Este rasgo tiene su explicación en la geología del lugar, que propicia el desarrollo de capas con un alto contenido en materiales ferruginosos. Esta peculiaridad afecta, sin embargo, al estudio estratigráfico, pues dificulta la diferenciación de suelos y rellenos, ya que

[3] Unidad 289.

[4] Unidad 279.

[5] Un posible clavo o remache (54/13), junto con una pieza de naturaleza indeterminada (48/13), que quizá precise de una intensa limpieza para poder interpretarla con mayor claridad. Por su peso y forma podría tratarse de un fragmento de algún tipo de apero de hierro.

[6] Unidad 267B-273.

[7] Una posible punta de sección tubular y aguzada en el extremo, que apareció ligeramente fragmentada en las proximidades de la puerta.

ambos suelen presentar una apariencia y una composición muy similares. Sin embargo, la presencia de sedimentos con unas características parecidas a lo largo de los distintos períodos no implica que las ocupaciones tengan que ser las mismas, ni tampoco que tengan que ser datadas en las mismas fechas: una larga secuencia constructiva, las reformas del poblado romano justo encima de uno preexistente o las datas de radiocarbono refrendan una historia centenaria construida, eso sí, con tierras de cualidades muy similares. Quizá por eso le hayamos dado mayor relevancia a que en C-13 se levantara un paramento con dos tipos de barro diferentes (uno anómalo por completo al registro constructivo del castro). Por ello también pusimos más hincapié en relacionar capas estratigráficas (y sus materiales), con los diferentes rasgos murales documentados.

En suma, y a la vista de este conjunto de datos, puede haber dos interpretaciones distintas a la secuencia recuperada en este sector. Según la primera de ellas, habría que considerar que el primer relleno[8] sería el momento constructivo inicial, mientras que el segundo relleno[9] habría servido para recrecer y quizá reformar el edificio (¿tendría relación esta posible reforma con la apertura de un segundo vano, y con la modificación de la estructura urbana en el entorno de C-13?). Si esto hubiese sido así, la capa 279 habría servido como suelo o superficie regular del primer proyecto urbanístico y el suelo romano 267 serviría como segunda superficie de tránsito. Estaríamos, por tanto, ante una opción de crecimiento gradual que no resulta extraña al modo de construir en el sitio, viendo la intensidad de la ocupación del poblado en este sector, o el calado de las reformas emprendidas durante algunos períodos concretos en el caserío sur (Rodríguez, 2013, 2017).

La otra opción que se baraja, una vez cruzada la estratigrafía con los materiales recuperados, es que simplemente existan dos fases: una en la que se construye y otra en la que se habita. Esta hipótesis minusvaloraría las diferencias de composición, o compactación entre las distintas capas y le concedería una mayor importancia a que el lote de materiales recuperado en las tres unidades[10] es coherente y semejante entre sí (restos de barro, hierro, pocas cerámicas y carbón). Según esta interpretación, podríamos estar ante el volcado de similares escombros en un mismo momento, pero que presentan un reparto desigual de tierras y de restos arqueológicos incluidos en ellas; sin embargo, todo ello respondería al mismo fin y a la misma obra: crear la plataforma sobre la que se construye la C-13 romana. Eso no invalidaría que en ese espacio, y siempre en épocas anteriores a esta obra de aterrazamiento, pudiese haber otras construcciones perecederas; precisamente las que habrían servido, una vez destruidas, de material de relleno tal y como demuestra el hallazgo de fragmentos de esos edificios. Sin duda, en esta interpretación habría que dar poca importancia a las características de compactación u horizontalidad que presentan algunos de los suelos[11], y presupondría que la cabaña pudo estar construida con dos vanos desde un primer momento; así no sería necesario pensar en ninguna reforma que justifique un cambio en la fisionomía del edificio para la apertura de un segundo acceso. Recordemos que el registro arqueológico no nos permite discernir si esta construcción nació con dos entradas, o una de ellas pudo ser añadida posteriormente.

LA CALLE R-VII

Registro estratigráfico y fases diferenciadas

El interés por este espacio proviene de la excavación en el año 2009 de C-6, que permitió también el sondeo parcial de la calle anexa (R-VII) y la aparición de un conjunto de evidencias ciertamente particulares que durante ese año no pudieron ser investigadas. Por esa razón, aprovechamos la campaña de 2013 para ampliar el sondeo en la calle hasta unos 9 m^2 (Figura 7).

Como en otros lugares del castro, los restos arquitectónicos conservados parecían revelar una sucesión de reformas y de varias etapas diferenciadas, pero faltaba un refrendo estratigráfico que evidenciara esa diacronía. Hay que recordar que en este sector podemos hablar de distintos momentos gracias al cambio de fisionomía detectado en C-6. Era en origen ésta una construcción de unos 9-10 metros en el eje mayor por 5 metros en el menor (alrededor de unos 45 m^2, por tanto) que en un período postrero de su ocupación se vio acortada, cercenando parte de sus muros y aprovechando lo que en origen eran lugares domésticos para crear una calle que tuvo un pequeño banco adosado a su entrada (ya documentado por García y Bellido en sus planimetrías; García y Bellido, 1942: 305). Sin embargo, dentro de C-6 apenas si había suelos indígenas que hicieran pensar en diacronías, caracterizándose el espacio interior por un vaciado parcial de la estratigrafía. Esa intervención incompleta sobre el suelo permitió recuperar en 2009 retales del nivel romano que aún albergaban materiales (Rodríguez, 2017: 72 y ss.). A su vez, también se pudo comprobar que algunos tramos del muro septentrional habían sido expoliados para recuperar piedra y por ese motivo no se conservó la planta completa de C-6. Así, la calleja de acceso al edificio era el único lugar que podía

[8] Unidad 289.
[9] Unidad 273.
[10] 289, 279 y 273
[11] La unidad 279 por ejemplo.

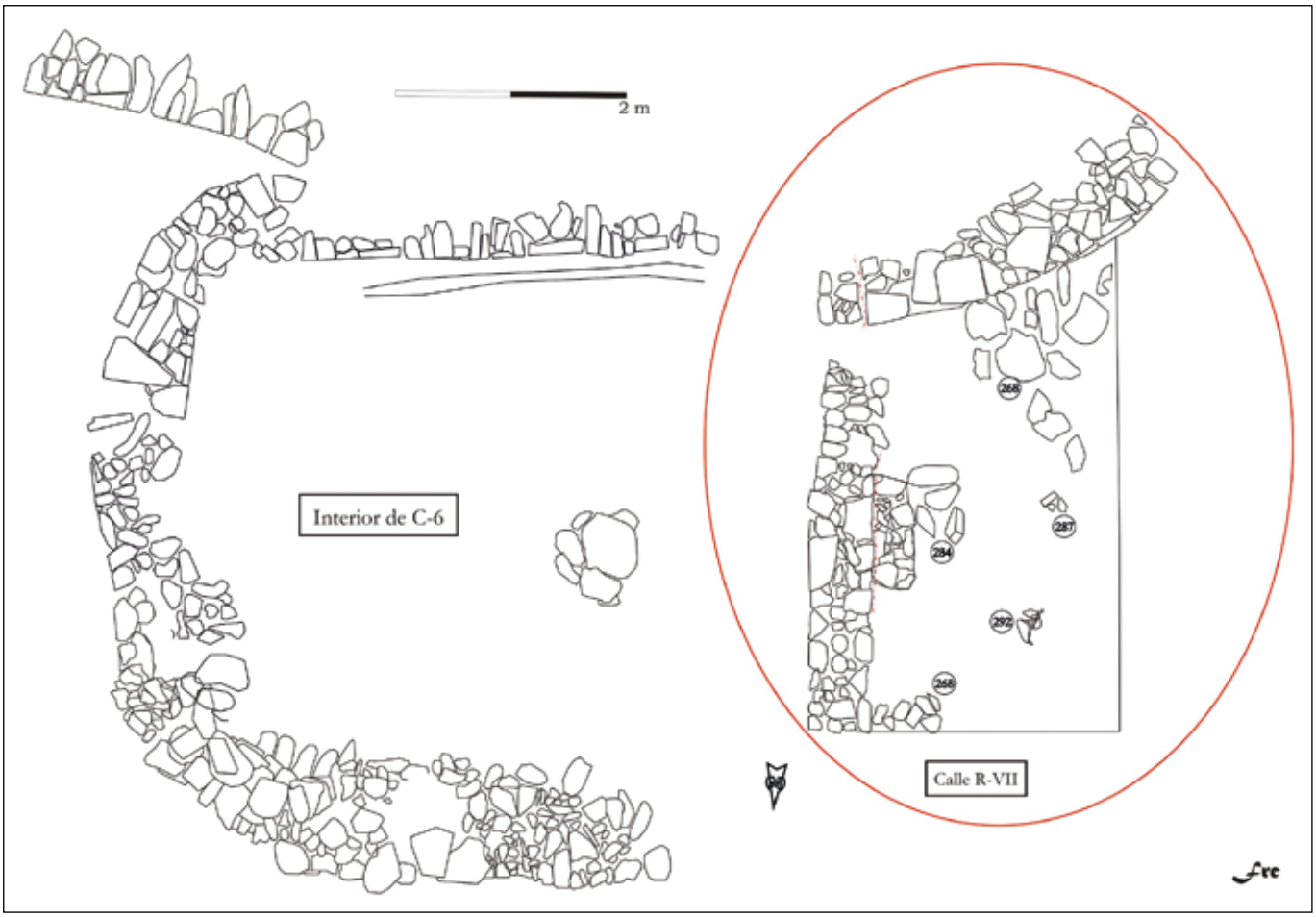


FIGURA 7: Planta de C-6 y a la derecha su calle de acceso.

conservar datos de esos momentos iniciales, permitiendo, además, recomponer la fisionomía de una nueva calle, precisamente uno de los sectores urbanos de los que menos información había en Pendia. No obstante, el sondeo planteado no se pudo extender a todo el callejón a causa de los ajustados presupuestos temporales y de personal de nuestra campaña. Eso produjo que no pudiésemos buscar la relación con la esquina SW de C-6, probablemente el cierre o el extremo del viejo edificio; por eso nos concentramos únicamente en el sector central[12].

En este lugar se suponía también la presencia de elementos perecederos[13], algo que fue reafirmado tras el análisis preliminar de las evidencias constructivas y de los restos materiales hallados en esta campaña. También partíamos de la proximidad de la roca, o al menos eso nos había demostrado la excavación del vano de entrada a C-6, donde tras unos 15 centímetros ésta aparecía con rapidez, al igual que ocurría en su interior. De todos modos, en la excavación de 2009 comprobamos que según nos íbamos hacia el norte la roca ganaba más pendiente, lo que ocasionaba que la potencia estratigráfica de los rellenos también aumentase para igualar el terreno (al menos dentro de C-6), un fenómeno bastante cotidiano en el modo de construir de Pendia. Quizá por eso, no resulte extraño que haya un proceso de nivelación muy similar en la calle R-VII, ya que la roca aparece tras 15-20 centímetros en el sector sur del sondeo, mientras que en el extremo norte hay que profundizar hasta casi un metro para dar con ella. Así, en el

[12] Eso iba a permitir, al menos, recuperar la estratigrafía vinculada a los muros 225 y 232 y al banco 236.

[13] La presencia de muros de refuerzo, similares al que hay en esta calle, se vinculó en otros yacimientos con estructuras de soporte para sostén de elementos perecederos (Villa, 1998: 377). La presencia de estos elementos de apoyo permitió paliar las carencias generadas por una construcción en madera que seguramente fue abundante en los castros, pero que por su carácter poco duradero no se suele conservar en el registro material, dejando huellas muy pálidas en el mismo.

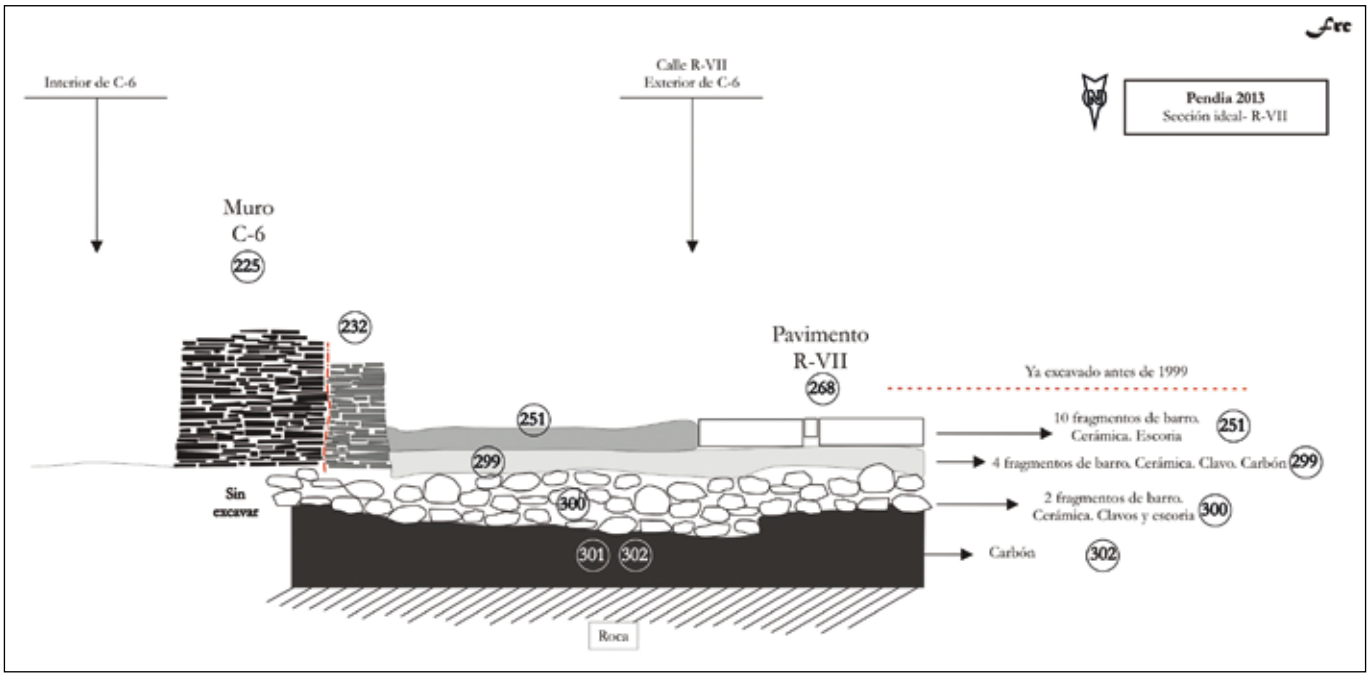


FIGURA 8: Sección figurada de la calle R-VII en base a la información arqueológica disponible.

tramo septentrional es donde se hace más rica e interesante la estratigrafía, y donde se pudieron documentar estratos que conservan evidencias previas al uso del espacio como calle. Estamos hablando en concreto de dos unidades[14] que no presentaban materiales arqueológicos (al menos, en el terreno sondeado), pero que sí permitieron recuperar tierras con gran contenido orgánico en las que se recogieron restos de carbón (Figura 8). Sobre estas fases más antiguas, fue construida la calle, primero volcando un gran relleno de piedra[15], que reparaba la marcada desigualdad existente en la cota de la roca, creando una plataforma uniforme. Por eso en el tramo meridional del sondeo, que es donde está más alta la roca, este relleno desaparece por completo. Además, esa capa niveladora sirvió de colchón al cimiento de dos paramentos: el muro occidental de cierre de C-6 tras su reforma[16], y el pequeño añadido de refuerzo[17] adosado a ese muro occidental en las proximidades del vano de acceso. Ya en su momento nos llamó la atención este adosamiento que recibía una pared que, en principio, no debería requerir este tipo de adendas y que, por su semejanza con estructuras muy similares (*vid. supra*), abría la puerta a que hubiese otros elementos en la calle como voladizos de madera.

La excavación de otros sectores del poblado nos proporcionó testimonios de estructuras construidas con esta técnica, quizá porque la tradición de levantar paredes con entramados de madera y barro estuvo muy presente durante muchas fases del poblado, de lo que pueda dar buena muestra el conjunto de restos aparecidos en C-3 (Rodríguez, 2017: 101 *y ss.*). En el caso de R-VII las evidencias tras la excavación de 2013 resultaron ser muy semejantes, ya que pegado al machón de refuerzo nos apareció un hoyo circular producto a buen seguro de la colocación, en su momento, de un gran poste (Figura 9). Desgraciadamente, bien debido a la excavación parcial de este sector, o bien por la propia evolución sedimentaria del sitio tras su excavación, el agujero fue invadido por una raíz que dio a la tierra una tez oscura y que imposibilitó la recuperación de restos de madera u otros elementos orgánicos. Sin embargo, la presencia de tres grandes piedras clavadas en ángulo de 45º en el contorno del círculo, el diámetro del vaciado (unos 35-40 centímetros), así como el tamaño de los calzos que lo fijaban, nos permiten clasificarlo como un hoyo de poste.

La presencia de esta sujeción daría sentido también a la laja clavada en vertical, afrontada al agujero del hoyo y apoyada parcialmente contra el murete. Esta lastra pudo servir de protección al madero frente a las aguas que debieron discurrir a favor de pendiente por la calle, evitando la

[14] Unidades 301-302.
[15] Unidad 300.
[16] Unidad 225.
[17] Unidad 232.



FIGURA 9: Restos de un hoyo de poste: a) Vista desde el norte; b) Vista desde el oeste; c) Vista cenital.

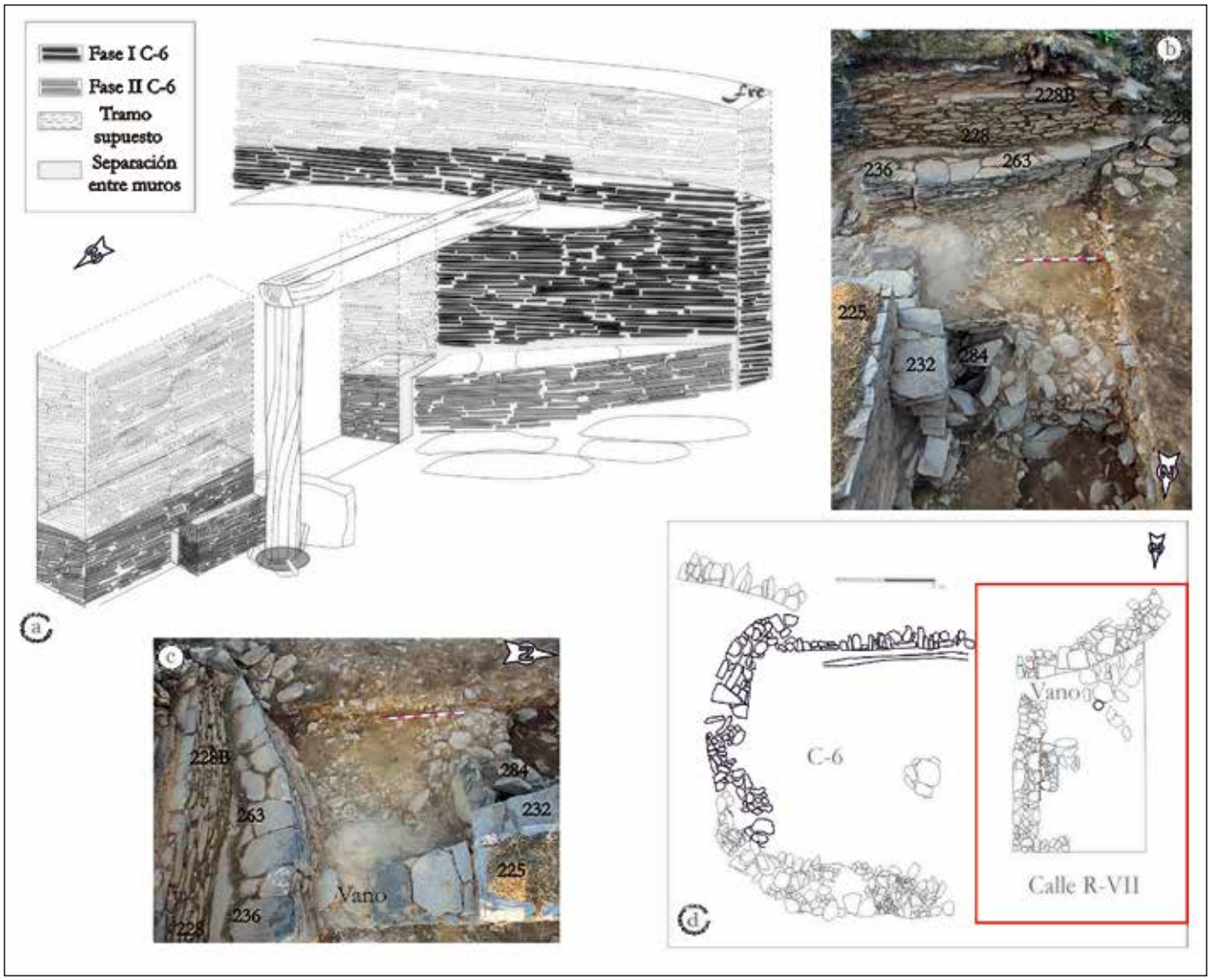


FIGURA 10: a) Reconstrucción del espacio en base a los datos arqueológicos; b) Vista de la excavación desde el norte; c) Fotografía de la excavación desde el vano de entrada; d) Planta de situación.

degradación del poste, tal y como ocurre en muchos casos recientes rastreables en la arquitectura popular (Rodríguez, 2017: 134). Otras evidencias, mucho más parciales, podrían relacionarse con pequeños apoyos diseminados por el tramo septentrional de la calle. No obstante, la escasa entidad de las pruebas, pequeñas acumulaciones de cuatro o cinco piedras clavadas en vertical, resultan muy semejantes a las lajas que seguramente se precipitaron con el derrumbe de la pared al suelo de la calle, con lo cual no se puede asegurar que hayan pertenecido a antiguos postes.

No obstante, otro elemento descubierto al final de la campaña parece refrendar la hipótesis de que hay elementos en voladizo erigidos por encima del suelo de la calle. Así lo parecía demostrar el hecho de que el muro meridional de C-6 tuviera una pequeña peana a media altura de su trazado. Semejante reforma hubo de responder a una lógica constructiva, en la cual el saliente serviría de apoyo a vigas o listones que soportarían estructuras portantes de madera. Quizá los voladizos, realizados en materiales perecederos, contaron con dos apoyos diferentes: en uno de sus extremos descansarían sobre el murete de refuerzo y sobre el poste de madera, mientras que en el otro pisarían su carga en la repisa del muro que ejercería a modo de entalle durmiente (Figura 10). Algunos clavos de hierro, y gran cantidad de fragmentos de barro dispersos por los suelos de la calle, refuerzan la presencia, sea de la forma que sea, de estructuras perecederas en este callejón. También se ha registrado madera quemada de un grosor a considerar (más de 9 cm en uno de los fragmentos conservados), lo bastante explícita, por tanto

como para informarnos del papel que jugó ese material constructivo en R-VII.

Si bien las estructuras de soporte y la posición que presentan permitirían erigir construcciones mucho más pesadas, como balconadas de acceso a segundos pisos[18], no debemos descartar la posible presencia en la calle de otras estructuras de menor porte como pequeñas cubiertas de la zona de la entrada o del banco anejo, en las cuales el barro, la madera y el hierro también tendrían un papel destacado como materiales de construcción.

Por encima del relleno para nivelar las irregularidades se desarrollaron dos suelos diferenciados[19]. De todos modos, semejante diferenciación, al margen de tener un encuadre estratigráfico claro, puede no significar la existencia de momentos distintos (o muy separados en el tiempo), como demuestra que algunas de las piezas localizadas en estas dos unidades pertenecen a la misma pieza cerámica y casan entre sí. El repertorio de cerámicas tampoco resulta definitorio del momento cronológico en el que nos movemos, tanto para los momentos de reforma como para los suelos de la calle, a pesar de haber recogido fragmentos de base y cuerpo que permiten reconstruir buena parte del perfil de algunas piezas. Falta, desde luego, una revisión más profunda de todo el material por parte de ceramólogos especializados en las producciones castreñas para llegar a conclusiones algo más definitivas.

Para finalizar, debemos destacar la presencia de restos de empedrado en dos sectores del sondeo, el septentrional y el meridional, aunque es más evidente en este último espacio, donde se acumulan grandes lajas de pizarra de un tamaño y peso notables, localizadas al pie del banco anejo a la entrada de C-6 que, sin duda, proporcionaron un suelo firme al espacio de la antojana.

[18] Hipótesis que encajaría con los pequeños peldaños insinuados en el murete 232, o la presencia de una serie de pequeños hoyos en el interior de C-6, descartados en su momento por lo pálido de sus evidencias, pero que permitirían sostener el peso de segundos pisos a la par que los armazones de la cubierta.

[19] 299 en un primer momento y 251 en una segunda fase.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer al doctorando Miguel Busto Zapico su interés en formar parte, una vez más, del equipo de trabajo del castro de Pendia, para que así pudiéramos contar con su buen hacer en el trabajo arqueológico. Conformaron el resto del equipo los estudiantes del grado de Historia de la Universidad de Oviedo que enumeramos a continuación: Aurora Barbés, Jesús Fernández, Cristina Gómez y María Rumbero. A todo ellos agradecemos su participación. Estas personas pudieron participar en las excavaciones de Pendia gracias al apoyo constante del ayuntamiento de Boal, que sufragó las comidas del equipo y nos facilitó transporte y herramientas durante la campaña de 2013.

BIBLIOGRAFÍA

García y Bellido, A. (1942): «El castro de Pendia», *Archivo Español de Arqueología,* XV, 49, 288-307.

May, J., (2011): *Casas hechas a mano y otros edificios tradicionales.* Arquitectura popular, Ed. Blume, Barcelona.

Rodríguez del Cueto, F., (2013): «Cambios y readaptaciones en la estructura urbana de un poblado fortificado: el caso del castro de Pendia, Boal (Asturias)», *Munibe. Antropología-Arqueología,* 64, 129-143.

Rodríguez Del Cueto, F. (2017): *Arquitectura, urbanismo y espacios domésticos en «el castro», Pendia. Siglos IV a. C.-II d. C.*, British Archaeological Reports, International Series, S2847, Oxford.

Rodríguez del Cueto, F. (2017b, *en prensa*): «Espacios aterrazados en el urbanismo del castro de Pendia (Boal, Asturias): propuestas de estudio a partir de la información estratigráfica», *Actas del Primero Congreso Nacional de Arqueología Profesional,* Colegio de Licenciados en Filosofía y Letras de Aragón, Zaragoza.

Rodríguez del Cueto, F. y Villa Valdés, A. (2009): «Excavaciones arqueológicas en el castro de Pendia», *Excavaciones arqueológicas en Asturias,* 6, 159-170, Oviedo.

Rodríguez del Cueto, F. y Villa Valdés, A. (2013): «Apuntes sobre el registro arqueológico en el castro de Pendia: contextos y artefactos», *Excavaciones arqueológicas en Asturias,* 7, 207-220, Oviedo.

Villa Valdés, A. (1999): «Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 4.* Oviedo, 205-211.

Muchos de los trabajos publicados están accesibles para consulta y descarga en www.castrosdeasturias.es

RESCATE URGENTE Y CONSOLIDACIÓN DE PANELES PICTÓRICOS DE ÉPOCA ROMANA EN EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO CASTRO DE CHAO SAMARTÍN (GRANDAS DE SALIME)

Ángel Villa Valdés, Olga Gago Muñiz y Rubén Montes López[1]

ANTECEDENTES

Las excavaciones en el castro de Chao Samartín se iniciaron en agosto del año 1990. Desde entonces y hasta 2009, último año con intervención arqueológica en el yacimiento, la actividad fue patrocinada principalmente por el Principado de Asturias, con la colaboración del ayuntamiento de Grandas de Salime y la Asociación de Amigos del Parque Histórico del Navia, que corrió con los gastos derivados de las actuaciones durante el año 2001.

La progresiva degradación del conjunto producida como consecuencia del abandono de los trabajos de conservación que periódicamente se realizaban hasta 2009 motivó la intervención en 2013 de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte para frenar el deterioro, especialmente en su área más sensible, la gran casa romana del sector septentrional.

La realización de estas labores exigió la exhumación suficiente de las estructuras a tratar. Como consecuencia de las mismas se produjo el descubrimiento de pinturas murales

[1] Colaboraron en los trabajos de excavación los arqueólogos José Antonio Fanjul Mosteirín y Miguel Busto Zapico.

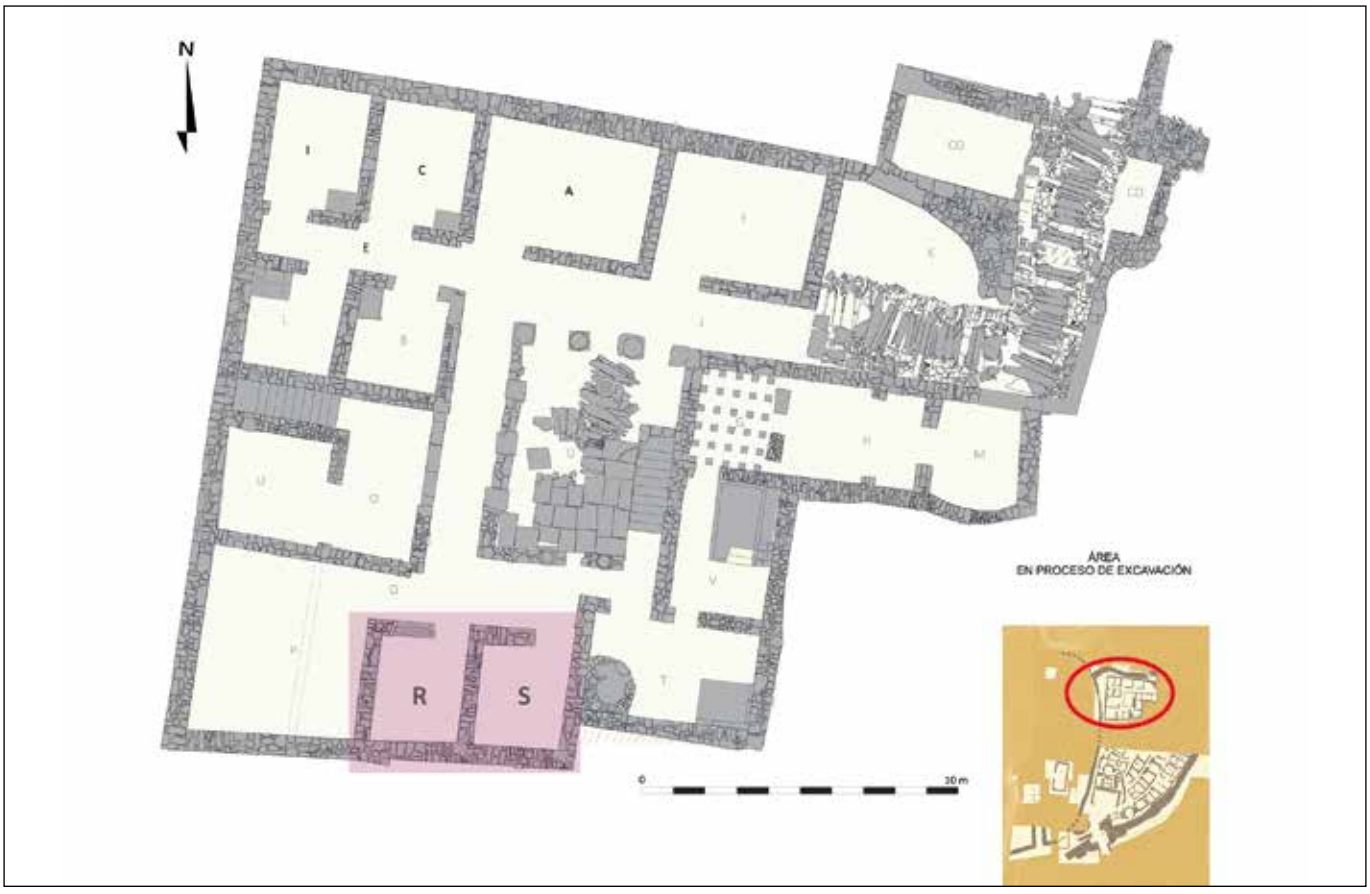


Figura 1: Planta de la *domus* del Chao Samartín con señalización de las estancias intervenidas.



FIGURA 2: Planta de detalle de las estancias R y S de la *domus*.

conservadas *in situ* sobre las paredes de dos de las estancias de la casa. Se trataba de las primeras cargas pictóricas del siglo I d. C. conservadas en su posición original que se identificaban en Asturias (Montes *et al.,* 2013: 233; Figura 15).

El presente artículo viene a dar continuidad al avance publicado del proyecto y primeros resultados de la intervención de rescate dados a conocer en el segundo número de *Intervenciones en el Patrimonio Cultural Asturiano* editado por la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias (Villa, 2014).

PINTURA MURAL: FACTURA TÉCNICA Y PATOLOGÍAS

Si bien la existencia de pintura mural de época altoimperial en el Chao Samartín se conoce desde las primeras campañas de excavación, los primeros testimonios procedían de ambientes locales romanizados. Por el contrario, las composiciones que motivaron los trabajos aquí descritos provienen de la construcción número 22, una *domus* clásica cuya excavación se prolongó desde 2002 hasta 2009 y cuya cronología se extiende a lo largo del siglo I d. C.

La técnica pictórica empleada es el fresco con retoques en *secco.* El trazo inciso realizado con punta seca, guía para el desarrollo de la composición, presenta tres variantes: a mano alzada, a compás y con regla. Otro método empleado es el de los trazos pintados, que se realizaba sobre los fondos ya coloreados, y que igualmente delimitan líneas generales de la composición y el esbozo de figuras,

Entre los motivos representados aparecen diseños geométricos pero también figurativos con elementos vegetales, animales y fauna mitológica, así como diversas figuras humanas, tal vez retratos inspirados en los propietarios de la casa. Se trata de una obra de factura técnica intachable que sigue las líneas generales descritas por los tratadistas de la Antigüedad con amplia disponibilidad de materias primas de alto coste, como el cinabrio o el azul egipcio.

Cargas y decoraciones evidenciaban los efectos de una avanzada degradación que se había visto agravada por múltiples factores de orden estructural, mecánico, químico y biológico. La fragilidad de la estructura y morfología de los elementos pictóricos resultaba particularmente alarmante ante la acción de agentes ambientales con efectos previsiblemente irreversibles.

La liberación de los escombros que sepultaban las estancias permitió en 2014 un diagnóstico preciso del precario estado de conservación de las pinturas. Ante la imposibilidad de asegurar su control *in situ* se determinó la



FIGURA 3: Vista general aérea del complejo doméstico.

conveniencia de proceder al rescate urgente de los paneles para su traslado al Museo Arqueológico de Asturias.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La consolidación y arranque de las pinturas murales requirió la previa excavación de las estancias interesadas, el registro estratigráfico e inventario de materiales en ellas recuperados y la documentación fotográfica de los paneles decorados[2].

Estas salas contiguas, que se corresponden con las denominadas R y S del complejo doméstico y se localizan en su sector meridional, cuentan con dimensiones modestas, con ejes mayores (norte-sur) de unos 3 m de longitud y anchuras de unos 2,8 m (eje este-oeste). Tanto una como otra, interpretadas como *cubicula* (Montes y Villa, 2011: 161), se abren al atrio por su flanco meridional y se sitúan entre la gran sala que ocupa la esquina Suroeste del edificio, considerada una posible *exedra* (Montes *et al.*, 2013: 234, Figura 7), y la cocina existente al este (*Ibidem*: Figura

[2] Los trabajos hubieron de realizarse en condiciones muy desfavorables como consecuencia de las trabas administrativas planteadas por el ayuntamiento de Grandas de Salime. Ante el serio compromiso que la situación creada implicaba para la conservación de las pinturas, la excavación y rescate dieron comienzo en febrero de 2014 bajo mandato judicial.



FIGURA 4: Panorámica general de las salas desde el atrio una vez concluida su excavación.



FIGURA 5: Vista de las estancias desde el mediodía.

6), que a su vez sirve de paso a las estancias caldeadas del sector sureste del complejo.

La excavación de estos ambientes deparó la identificación de secuencias estratigráficas sencillas cuya interpretación histórica puede resumirse en los siguientes episodios:

• Fase de construcción. Esta etapa se corresponde con el momento constructivo original del edificio, para el que se manejan fechas julio-claudias (Villa, 2009: 10). A la fijación de tal datación contribuyen el análisis de su propia morfología arquitectónica, la cronología de los ajuares recuperados (Hevia y Montes, 2009a y b) y la tipología de la ornamentación pictórica (Gago, 2008). Tal cronología concuerda con la de los episodios de refortificación de marcado carácter castrense detectados en diferentes puntos del yacimiento y, en definitiva, con un periodo convulso asociado a horizontes arqueológicos relacionados con la implantación de una administración militar tras la conquista romana del territorio (Villa *et al.*, 2006).

A esta etapa cabe asimilar la totalidad de las estructuras murales que componen la arquitectura de las salas, así como los pavimentos de fábrica que constituyen las superficies de tránsito y los propios revestimientos parietales, que plasman una decoración pictórica relacionable con el episodio inicial identificado en todo el conjunto (Montes *et al.*, 2013: 234).

Los únicos elementos constructivos para los que se hace patente una mayor modernidad son los braseros (estructuras compuestas de un lar de lastras pizarrosas en disposición horizontal y muretes trashogueros) localizados en las respectivas esquinas noroccidentales de las estancias y apoyados en las cargas murales. No obstante, ningún indicio nos permite discernir si se trata de una posterioridad meramente estratigráfica, irrelevante en términos históricos, o responde a una remodelación de más calado.

• Fase de uso. Los únicos estratos conservados vinculables a la época de uso del espacio remiten a los vestigios de carbones asociados a los referidos braseros. El periodo de vigencia de las salas se puede relacionar con el general del complejo, que sabemos concluye en torno al 100 d. C. (Hevia y Montes, 2009b: 41).

• Fase de ruina. En ambas estancias se identifica un paquete estratigráfico de más de 1 m de espesor procedente del derrumbe masivo de sus arquitecturas. En su seno se integran los mampuestos de los paramentos murales y vestigios de cargas parietales. Constituyen depósitos heterogéneos en los que puntualmente se advierte la existencia de una capa de gravas, cantos angulosos de cuarcita y fragmentos de mortero vinculables a la ruina de pavimentos elevados que indican inequívocamente la existencia de un segundo piso, confirmada en cualquier caso por la composición de alguno de los fragmentos de decoración pictórica



FIGURA 6: Sala C-22 R desde el norte (atrio) tras concluir los trabajos de excavación.



FIGURA 7: Sala C-22 S desde el este. Se aprecia, a la derecha de la imagen, junto al vano de acceso desde el patio, la existencia de un brasero.



FIGURA 8: Detalle del brasero de la estancia S, con lar de losa pétrea y murete trashoguero.



FIGURA 9: Detalle de uno de los paneles pictóricos conservados *in situ* antes de dar comienzo las tareas de consolidación.



FIGURA 10: Estado de uno de los paneles de la sala S antes de los trabajos de consolidación.

recuperados en el seno de estos estratos, claramente diferenciados de las conservadas *in situ* en los pisos inferiores.

Asimismo, la recuperación de fragmentos de carga con un enlucido grosero, sencillas decoraciones lineales sobre fondo blanco e impronta de fijación sobre material lígneo, sugieren la existencia en el piso superior de tabiques de entramado de madera, bien como compartimentación interna bien como cierre externo.

REGISTRO MATERIAL

El tipo de material más numeroso en el registro, si exceptuamos los abundantísimos fragmentos de carga mural con decoración pictórica recuperados, lo constituyen los restos óseos, cuya representación se eleva a un total de 149 fragmentos. En la mayor parte de los casos su presencia parece obedecer, más que a los desechos de la actividad doméstica cotidiana de forma directa, a su incorporación al mortero utilizado en la actividad constructiva. Es relativamente frecuente la detección de huellas de corte.

En cuanto al material metálico destaca el volumen de clavos de hierro relacionados con las tareas constructivas, que asciende a un total de 142 ejemplares. Se trata de piezas de diferente calibre con cabezas de sección generalmente redondeada y secciones de espigo cuadrangular. El único fragmento férrico que no se corresponde a un clavo es un fragmento de chapa con un pequeño orificio recuperado en la sala S. El repertorio de restos metálicos en otros materiales se reduce, por su parte, a un fragmento de chapita de bronce y a un objeto indeterminado de plomo con incrustaciones cupríferas, ambos documentados en la estancia R.

Por lo que se refiere al material cerámico el conjunto recuperado se muestra bastante exiguo, integrado por tan sólo 30 fragmentos. De ellos, dos únicos pequeños trozos de *terra sigillata* (ambos procedentes de la sala R) no permiten grandes conclusiones más allá de la probable adscripción de uno de ellos al borde de un cuenco de la forma Drag.29, tipología que concuerda perfectamente con las cronologías propuestas para el uso de la *domus*. Entre la cerámica común, al margen de un par de bordes de ollas de rasgos indígenas, varios fragmentos de una posible fuente biasada de apariencia arcaica (Hevia y Montes, 2009b: 57-58; Figura 44) y algunos trozos de cuerpo inexpresivos, destaca un pequeño fragmento engobado verisímilmente asimilable a las producciones bracarenses del siglo I d. C. (Montes, 2015). Los restantes tres fragmentos cerámicos registrados corresponden a tuberías.

El repertorio material se completa con dos vestigios de malacofauna (una concha de vieira asociada al brasero de C-22 R y un caracol terrestre) y a cuatro piezas pétreas procedentes todas ellas del sector S, dos de ellas pesas de telar.

DESCRIPCIÓN DE LAS COMPOSICIONES PICTÓRICAS

El programa ornamental de la estancia R, como ocurre con otros conjuntos decorativos de la *domus*, presenta elementos propios tanto del III como del IV estilo pompeyano. Su articulación responde a una tripartición horizontal que incluye un zócalo corrido con decoración a base de salpicaduras negras y rojas de imitación de granito. En la zona media se desarrolla una sucesión de paneles anchos blancos separados entre sí mediante una banda roja



FIGURA 11: Panel pictórico de la sala R tal y como se presentó en la exposición del Museo Arqueológico de Asturias, con los restos conservados una vez restaurados en la parte inferior y el dibujo de lo no conservado en la superior.



FIGURA 12: Panel pictórico de la estancia S en la exposición DOMVS. *Una casa romana en el castro de Chao Samartín.*

rodeada al interior por un filete negro. Cada panel queda encuadrado mediante un sistema de múltiples filetes, con el segundo (desde el exterior) rematado en las esquinas por lengüetas y tres puntos dispuestos en diagonal. La parte superior muestra un ancho friso corrido con roleos, una cenefa calada en tonos rosa y dos bandas de color verde y negro respectivamente y separadas por un filete blanco rematando el conjunto. El roleo es de tipo metálico con motivo vegetal esquematizado compuesto de una sucesión continua de campanuláceas simétricas duplicadas de las que brota un tallo rematado en flor hexapétala. La cenefa calada alterna motivos vegetales con semicircunferencias tangentes (Gago, 2015a y e. p.).

La estancia S, por su parte, muestra una composición menos compleja, sobre todo por la ausencia de los motivos del friso superior. Presenta igualmente tripartición horizontal con zócalo corrido blanco con salpicaduras rojas y negras a modo de imitación granítica. La zona media exhibe una sucesión de paneles anchos enmarcados al exterior por banda negra rodeada por ambos lados por filete rojo y al interior por otros dos filetes (rojo burdeos y rojo anaranjado) con arista en lengüeta y puntos en diagonal. El friso superior se resuelve con una banda blanca corrida y otra roja separadas entre sí por un filete negro (Gago, 2015b).

CONSOLIDACIÓN Y RESCATE DE LAS PINTURAS

Tras la limpieza mecánica preliminar de la superficie pictórica se procedió a la eliminación de líquenes y hongos. Posteriormente, con el fin de garantizar el arranque íntegro de los revestimientos, se procuró la consolidación del mortero corrigiendo la disgregación de sus componentes y diferentes estratos de fabricación.

Antes de proceder a la extracción, la estabilidad de los paneles decorados se reforzó mediante la fijación de todas las superficies con papel japonés y doble engasado con piezas de algodón de trama media. La consolidación se completó con la aplicación de una solución de resina sintética.

La separación del paramento mural se procuró mediante la interposición de finas láminas de acero. Tras el arranque en una sola pieza del revestimiento mural de cada pared, éstos se recibieron en bastidores de madera. Los paneles, que comprendían en principio todos los estratos del mortero, fueron posteriormente devastados para su mejor manipulación y tratamiento.

EXPOSICIÓN

La construcción durante la primera mitad del siglo I después de Cristo de la *domus* del Chao Samartín, una gran casa de porte señorial, constituye una de las manifestaciones arqueológicas más explícitas de la más temprana implantación del dominio romano en la Asturias antigua. El programa ornamental desarrollado sobre sus paredes y el rescate de los últimos lienzos pictóricos conservados sirvieron de argumento para que el Museo Arqueológico de Asturias organizase la exposición temporal *DOMVS. Una casa romana en el castro de Chao Samartín,* atendiendo así dos de sus cometidos esenciales: la conservación y la difusión de nuestro patrimonio.

El éxito en su primera edición, prolongada durante el segundo semestre de 2015, encontró continuidad, con patrocinio del ayuntamiento de Gijón, en el Museo del Parque Arqueológico-Natural de la Campa Torres durante el año 2016, y durante el verano de 2017 en el Museo Arqueolóxico-Histórico Castelo de San Antón de A Coruña. El argumento expositivo y los contenidos de la muestra han sido recogidos en sendas ediciones de su catálogo (Vv. Aa., 2016 y 2017).

BIBLIOGRAFÍA

Gago Muñiz, O. (2008): «La pintura mural romana en el Chao Samartín», en J. Rodríguez Muñoz (coord.): *La Prehistoria en Asturias.* Oviedo, 809-816.

Gago Muñiz, O. (2015a): «Pintura mural: *domus,* estancia R», en Vv. Aa. (2016): *DOMVS. Una casa romana en el castro de Chao Samartín. Exposición temporal y ciclo de conferencias.* Gijón.

Gago Muñiz, O. (2015b): «Pintura mural: *domus,* estancia S», en Vv. Aa. (2016): *DOMVS. Una casa romana en el castro de Chao Samartín. Exposición temporal y ciclo de conferencias.* Gijón.

Gago Muñiz, O. (e. p.): «La decoración pictórica de la estancia C-22 R en la domus del castro Chao Samartín» en Y. Dubois (ed.): *Pictores per provincias II. Actas del XIII Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique.* Lausanne.

Hevia González, S. y Montes López, R. (200 a): «Cerámica común del siglo I d. C. en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Notas sobre el repertorio en un ambiente militarizado, en A. Morillo, N. Hanel y E. Martín (eds.): *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana.* Madrid, 639-654.

Hevia González, S. y Montes López, R. (2009b): «Cerámica romana altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid 35.* Madrid, 27-187.

Montes López, R. y Hevia González, S. (2015): «Producciones cerámicas de origen bracarense en el Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)», *Férvedes, 8.* Vilalba, 215-220.

Montes López, R. y Villa Valdés, Á. (2015): «Una *domus* altoimperial en el castro de Chao Samartín (Asturias): Quién, cómo y porqué», *Férvedes, 8.* Vilalba, 159-168.

Montes López, R.; Villa Valdés, Á.; Gago Muñiz, O.; Hevia González, S.; Menéndez Granda, A.; Madariaga García, B. (2013): «Avance sobre la excavación de una *domus* altoimperial en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime)», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 7.* Oviedo, 225-238.

Villa Valdés, Á. (2009): «¿De aldea fortificada a *Caput Civitatis*? Tradición y ruptura en una comunidad castreña del siglo I d. C.: el poblado de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid 35.* Madrid, 7-26.

Villa Valdés, Á. (2013): *Proyecto de rescate urgente y consolidación de paneles pictóricos de época romana en el yacimiento arqueológico castro de Chao de Samartín (Grandas de Salime).* Documento elaborado por el Servicio de Patrimonio Cultural. Dirección General de Patrimonio Cultural. Septiembre, 2013.

Villa Valdés, Á. (2014): «Los castros del occidente de Asturias», en P. León (coord.): *Intervenciones en el patrimonio cultural asturiano.* Oviedo, 468-469.

Villa Valdés, Á.; Menéndez Granda, A. y Gil Sendino, F. (2006): »Fortificaciones romanas en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)», en Á. Morillo (coord.): *Actas del II Coloquio de Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León, 581-599.

Vv. Aa. (2016): *DOMVS. Una casa romana en el castro de Chao Samartín. Exposición temporal y ciclo de conferencias.* Gijón.

Vv. Aa. (2017): *DOMVS. Una casa romana en el castro de Chao Samartín. Exposición temporal.* A Coruña.

TRASLADO Y DEPÓSITO CONJUNTO DE LA COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA PROCEDENTE DE LAS EXCAVACIONES DEL NAVIA-EO A LAS INSTALACIONES DEL CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL CHAO SAMARTÍN (GRANDAS DE SALIME)

Rubén Montes López y Ángel Villa Valdés[1]

ANTECEDENTES

Las intervenciones en el castro de Chao Samartín se desarrollaron como parte sustancial del Plan Arqueológico del Navia-Eo, programa por el cual la Consejería de Cultura del Principado de Asturias ordenó durante algo más de una década las actuaciones en los principales yacimientos de la comarca con el fin de garantizar su conservación y promover su disfrute social (Villa, 1999).

Las razones que justificaron la elección de este yacimiento como lugar más apropiado para alcanzar estos fines fueron su larga perduración temporal como asentamiento estable y el potencial didáctico aportado por un conjunto monumental que ilustra de manera particularmente representativa los principales episodios del milenio durante el que los poblados fortificados fueron el modo de hábitat hegemónico en estos territorios.

[1] Colaboró en las tareas de registro y almacenamiento la arqueóloga Belén Madariaga.



Figura 1: Vista general de las instalaciones del Museo del Chao Samartín.



FIGURA 2: Instalaciones municipales de la calle Méndez Valledor n.º 8 utilizadas por el equipo arqueológico hasta la inauguración del Museo del Chao Samartín.



FIGURA 3: Almacén en la Casa de Cultura antes del comienzo del traslado de materiales.

Las actuaciones en el yacimiento grandalés estaban encaminadas a consolidar la ruinas como yacimiento visitable, dotar el conjunto arqueológico con un centro de interpretación o museo de sitio y, especialmente, constituir una sede de trabajo para las investigaciones desarrolladas bajo patrocinio y tutela del Principado de Asturias en el ámbito del Navia-Eo (Villa y Hevia, 2014).

En 2009 estos objetivos estaban próximos a su completa realización, con la excavación de los sectores que componían el discurso expositivo del asentamiento prácticamente finalizadas y las instalaciones museísticas, convenientemente dotadas por el Principado de Asturias, operativas, ofreciendo un espacio idóneo para la custodia, estudio y exposición de la colección arqueológica. El Museo Castro de Chao Samartín, inaugurado oficialmente en el año 2007, contaba, además, con un catálogo pormenorizado de su exposición permanente (Villa, 2009). Restaba afrontar, en relación con las ruinas, la consolidación y acondicionamiento general del conjunto para su explotación turística y, en lo concerniente a la colección, finalizar el traslado y registro topográfico en los almacenes del centro de los materiales arqueológicos hasta entonces custodiados en diversas dependencias municipales.

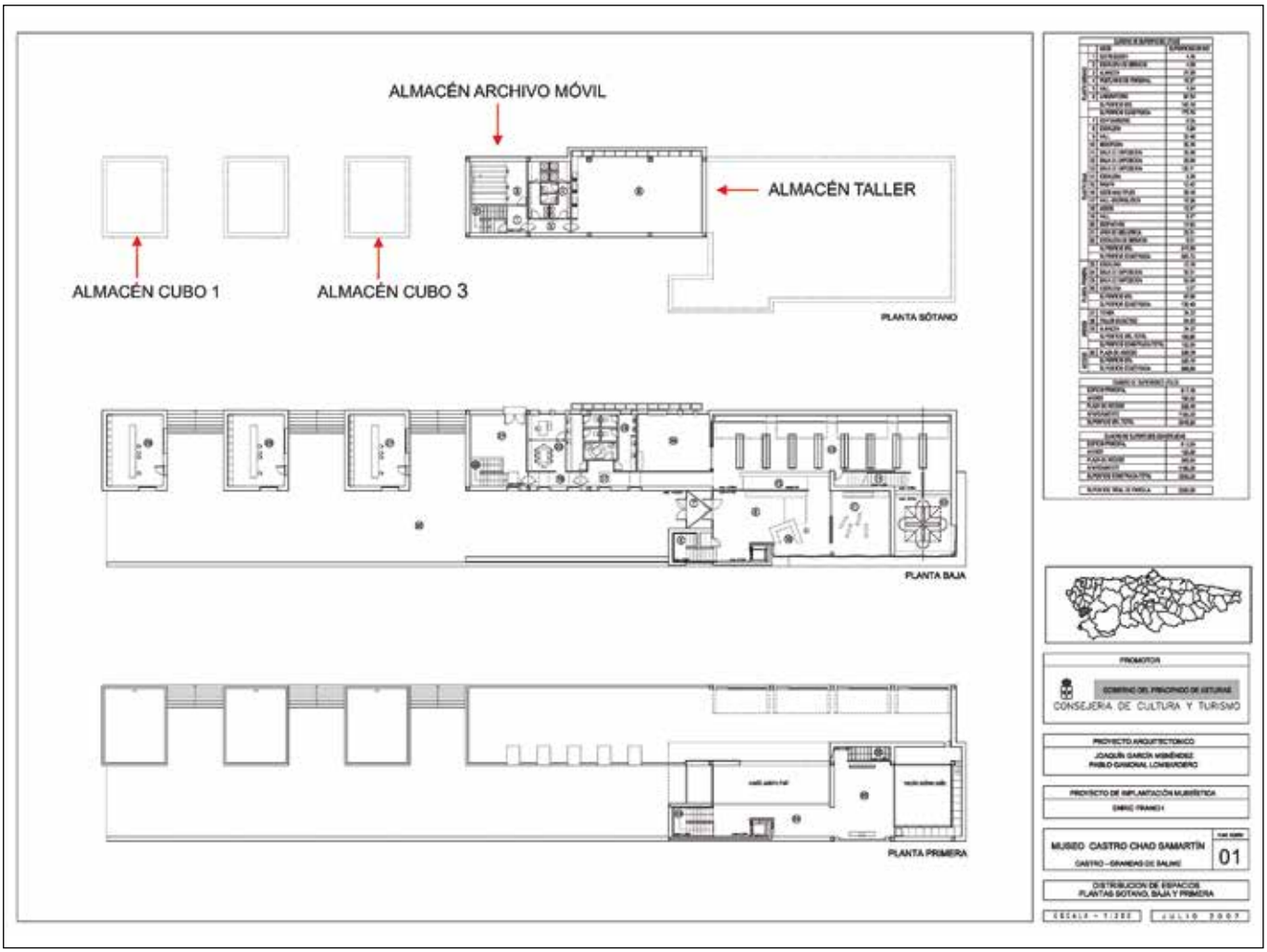


FIGURA 4: Plano general de las tres plantas del museo con indicación de los espacios utilizados para el almacenamiento de materiales y su denominación.

OBJETO Y JUSTIFICACIÓN DE LOS TRABAJOS

Las instalaciones museísticas, concebidas, como hemos señalado, como sala de exposición y laboratorio científico, cuentan con un área pública en la que se ubica la muestra permanente y otros servicios al visitante y áreas de acceso restringido que acogen los almacenes, talleres y áreas administrativas necesarias para el desarrollo de la actividad investigadora y de gestión (García y Gamonal, 2009; Hevia, 2009 y Villa, 2009).

La colección expuesta en el Museo, recibida oficialmente por el Museo Arqueológico de Asturias en 2009, procede principalmente del propio castro, si bien se complementa con materiales recuperados en otros yacimientos de la comarca y algunos depósitos particulares. Además, desde su inauguración, el centro ha sido receptor de los materiales arqueológicos obtenidos desde entonces en el curso de las excavaciones programadas como parte del Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia-Eo.

Entre tanto, las colecciones recuperadas en las campañas anteriores a su puesta en funcionamiento, se hallaban depositadas en dependencias diversas de titularidad municipal. Su traslado al Museo Castro de Chao Samartín, iniciado en 2007, se vio súbitamente interrumpido en 2009 por voluntad del ayuntamiento de Grandas de Salime. La conveniencia de reanudar esta labor motivó el Acuerdo de la Comisión Permanente del Consejo de Patrimonio Cultural (sesión del 23 de septiembre de 2011) a cuyo mandato respondió la ejecución de los trabajos aquí descritos. Éstos dieron comienzo a fines de junio de 2013 y se prolongaron durante casi cuatro meses. El plazo de ejecución establecido hubo de ampliarse como consecuencia de las reiteradas incidencias en la gestión del acceso a las instalaciones y



FIGURA 5: Detalle del archivo móvil al concluir los trabajos.

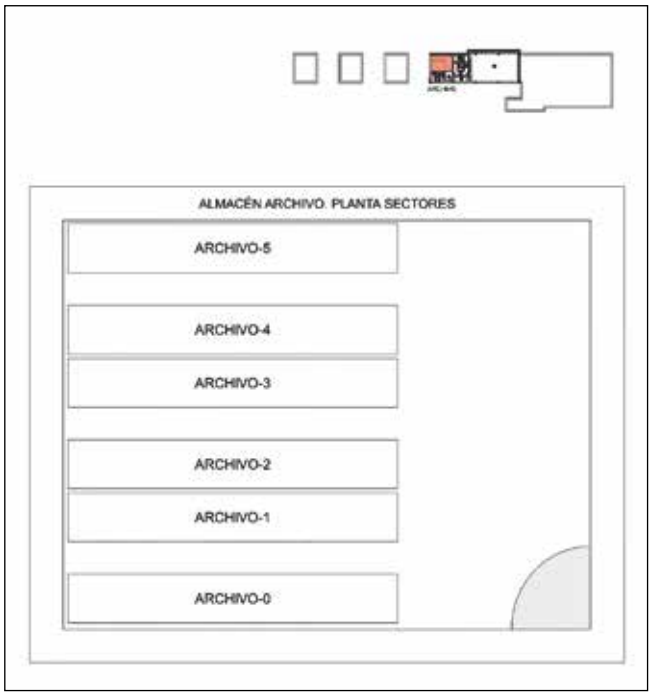


FIGURA 6: Croquis de planta del archivo.

las restricciones de horarios de trabajo impuestas desde el gobierno municipal.

PROCEDENCIA DE LAS COLECCIONES

La colección arqueológica objeto de traslado y registro está integrada principalmente por materiales procedentes de diferentes yacimientos pre y protohistóricos de las comarcas del Navia y del Eo. Entre los primeros destacan por su entidad y número los provenientes del Chao Samartín (Grandas de Salime), que se encuentran acompañados de piezas procedentes de Os Castros (Taramundi), El Picón (Tapia de Casariego), Castrovaselle (Tapia de Casariego), Cabo Blanco (El Franco), Mohías (Coaña), El Castelón de Villacondide (Coaña), Pendia (Boal), San Isidro (San Martín de Oscos-Pesoz), Pico la Mina (San Martín de Oscos), Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime), San Chuis (Allande) y Castillo de San Martín (Soto del Barco).

En cuanto a los procedentes de yacimientos no castreños cabe referir los del túmulo de El Canadeiro (Xestoselo, Grandas de Salime) y de las minas o asentamientos mineros de A Freita (Allande), Carlés (Salas), Boinás y Las Escorias (Belmonte de Miranda).

LOCALIZACIÓN PREVIA

Los materiales que componen la colección se encontraban, al inicio de los trabajos, tal y como hemos referido, distribuidos en diversas instalaciones:

1. Museo del Castro de Chao Samartín. Los materiales correspondientes a las campañas de excavación de 2008 y posteriores se encontraban ya depositados en las instalaciones del Museo. Se había iniciado el traslado de los materiales custodiados en otros emplazamientos, labor que se había ejecutado sólo de manera incipiente, viéndose posteriormente interrumpida como consecuencia de la abrupta paralización de los trabajos.

Buena parte de la colección localizada en el Museo se encontraba registrada y almacenada, hallándose la restante pendiente de acomodo en los lugares habilitados para el almacenamiento definitivo.

2. Instalaciones del antiguo laboratorio arqueológico. Se trataba de un local ubicado en un inmueble sito en la calle Méndez Valledor n.º 8 cedido por el ayuntamiento de Grandas de Salime desde el año 1996 y donde se habían desarrollado buena parte de las tareas de gabinete desde entonces hasta la inauguración del Museo Castro de

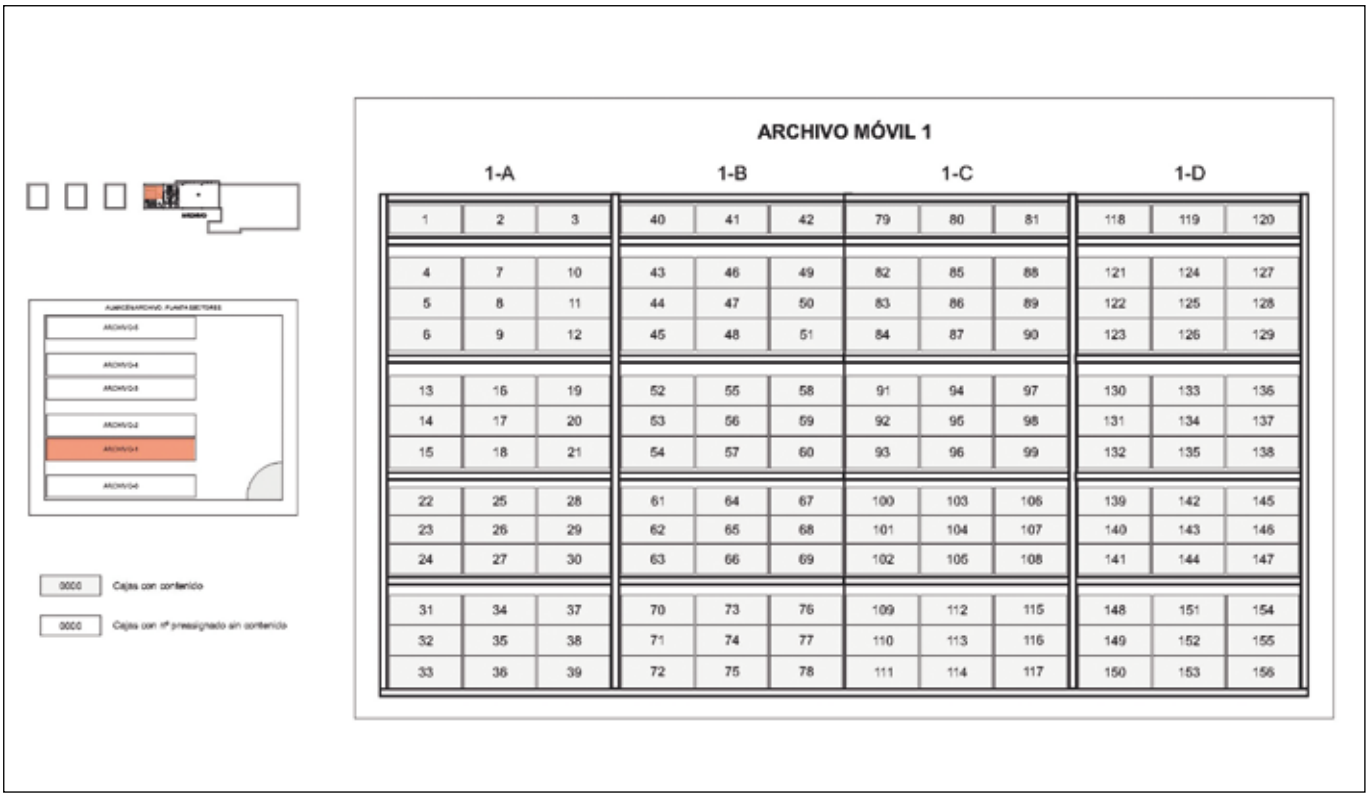


FIGURA 7: Archivo. Ejemplo de distribución en alzado de las cajas en uno de los sectores.



FIGURA 8: Zona taller al dar término las tareas de registro.

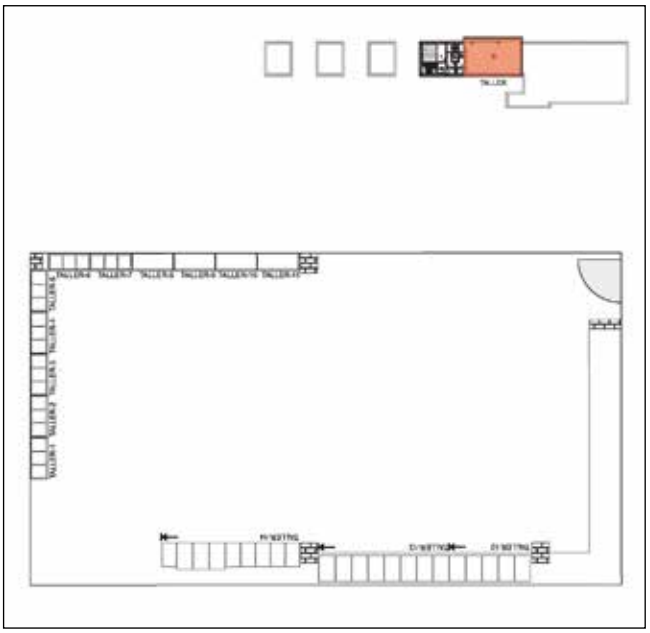


FIGURA 9: Croquis de planta de zona taller.

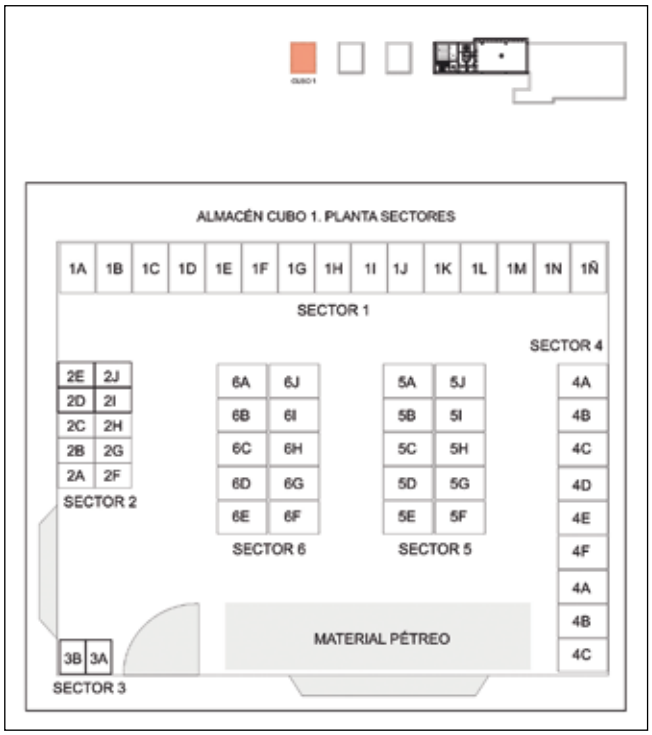


FIGURA 10: Croquis de planta cubo 1.

Chao Samartín en 2007. En él se custodiaban una parte relativamente apreciable de los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones del Navia-Eo, así como diversa documentación administrativa y de registro de campo anterior a esa fecha.

3. Local Casa de Cultura de Grandas de Salime. Almacén de titularidad municipal localizado en los sótanos de la Casa de Cultura y utilizado desde la inauguración de ésta en 2004 para el almacenamiento de material pétreo y latericio no selecto.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

El primer paso en el desarrollo de los trabajos consistió en el traslado de las piezas arqueológicas desde las referidas dependencias municipales hasta las instalaciones del Museo del Castro del Chao Samartín. A tal fin se procedió al embalaje de los materiales de acuerdo a las características de cada caso, a su estabilización mecánica para el transporte y a la supervisión y registro de su movimiento.

Una vez unificada la colección arqueológica en las dependencias del Museo se inició el proceso de registro y almacenamiento propiamente dicho. El registro consistió en la elaboración de una base de datos Access en la que se cumplimentaron datos básicos que permitieran la futura identificación de cada una de las cajas de materiales, así como su localización topográfica en los almacenes. Los campos que se contemplaron en esta base de datos son los siguientes: n.º caja, yacimiento de procedencia, sector, unidad estratigráfica, tipo de material, contenido, ubicación topográfica en los almacenes, estado de procesamiento y observaciones.

Tras adscribir cada caja a un emplazamiento específico en los almacenes, se procedió a acomodarlas en su ubicación definitiva. Con tal propósito se realizó una topografía de localización de cada uno de los espacios con el emplazamiento de las cajas previamente numeradas y asignación de sectores mediante códigos alfanuméricos. Se distinguen los siguientes espacios:

1. Archivo. Se denominó así a la sala estanca localizada en la planta sótano, donde se ha instalado un archivador móvil. Cada uno de los lados de los pasillos de almacenamiento ha recibido un número correlativo, empezando por el 0 (parte fija situada a la entrada). A su vez, se diferencia cada columna mediante una letra (por ejemplo: Archivo 2-B). Esta estancia ha sido destinada al almacenamiento de la totalidad de los materiales cerámicos, metálicos y óseos, a muestras de tierra de pequeño volumen y a materiales pétreos frágiles o selectos.

2. Taller. Con esta denominación se identificó la gran sala de trabajo que ocupa la mayor parte de la planta sótano del edificio. En ella se han almacenado cajas de material distribuidas en parte de las estanterías instaladas al efecto



FIGURA 11: Detalle del cubo 3, donde se almacenan fundamentalmente muestras de sedimentos.

en los laterales occidental y septentrional de la estancia, así como en el meridional. Se han diferenciado sectores coincidentes, en el caso de las estanterías, con cada una de las columnas.

Los materiales que han sido almacenados en esta sala son, sobre todo, cerámicos de construcción (ladrillos y tuberías), completándose con algunos óseos cuya naturaleza impidió su integración en el archivador móvil. Los materiales que, por encontrarse en proceso de estudio, no fueron incorporados al registro general realizado, han sido almacenados en el frente septentrional de las estanterías, a excepción de aquellos (pinturas murales diversas y material cerámico procedente del Monte Castrelo de Pelóu) que permanecen extendidos sobre las mesas de trabajo de este espacio utilizado como laboratorio arqueológico.

3. Cubo 1. Se trata de la edificación cuadrangular exenta exterior situada a la entrada del complejo museístico. Se ha organizado en seis sectores a modo de módulos formados por un número variable de columnas de cajas apiladas. Cada una de estas columnas se distingue mediante una letra.

En este almacén se custodian la totalidad de los restos de decoración pictórica parietal (a excepción de algunos fragmentos singulares y de aquellos paneles en proceso de recomposición) y de cargas murales, así como materiales pétreos diversos.

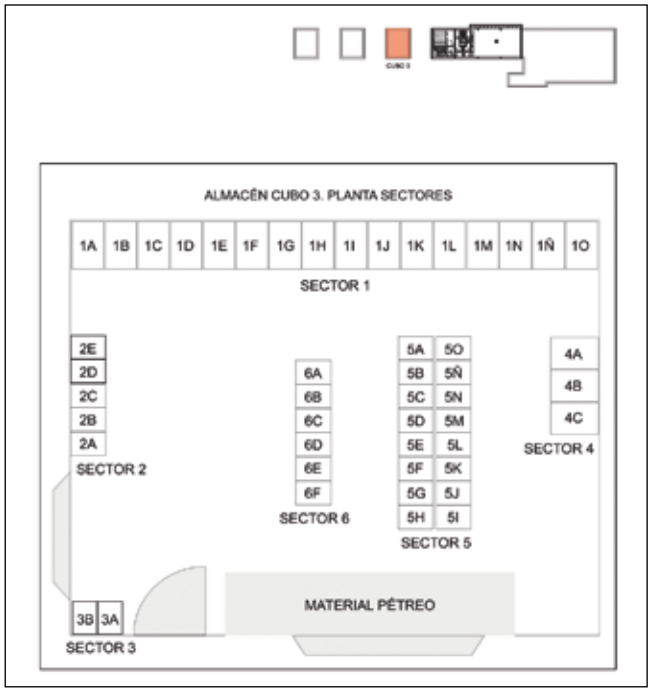


FIGURA 12: Croquis de planta cubo 3.

4. Cubo 3. Es el cuerpo constructivo exento más próximo al edificio principal. Su organización interna se

articula de acuerdo a los mismos principios que rigen la del cubo 1, con diferenciación de sectores mediante números arábigos y columnas mediante letras.

La mayor parte del material almacenado en este espacio se corresponde con muestras de sedimentos, reservándose el lateral occidental para los molinos giratorios de granito.

Paralelamente, se ha aprovechado la ocasión para una revisión de determinados materiales que por su carácter de muestra eran susceptibles de reducir el volumen de la colección. Es el caso de los numerosos fragmentos de cargas murales, pavimentos de fábrica y morteros que, tras comprobar que se disponía de una muestra suficiente para su posterior procesamiento, fueron acopiadas con destino a futuros usos relacionados con las tareas de restauración en el yacimiento. Un procedimiento similar se siguió con el abundantísimo material pétreo de naturaleza constructiva. Se realizó un expurgo del mismo con el objeto de, tras la pertinente documentación fotográfica individualizada, reaprovechar la mayor parte en las tareas de restauración. Tan sólo se conservaron, pasando a incorporase a la colección custodiada en el museo, aquellos materiales que presentasen alguna singularidad significativa.

BIBLIOGRAFÍA

García Menéndez, J. y Gamonal Lombardero, P. (2009): «El proyecto arquitectónico», en Villa Valdés, Á. (dir. y ed.) (2009): *Castro de Chao Samartín. Catálogo.* Oviedo, 41-45.

Hevia González, S. (2009): «El proyecto museológico», en Villa Valdés, Á. (dir. y ed.) (2009): *Castro de Chao Samartín. Catálogo.* Oviedo, 61-67.

Montes López, R. (2013): *Servicio de traslado y depósito conjunto de la colección arqueológica procedente de las excavaciones del Navia-Eo. Memoria de actuación*. Documentación inédita.

Villa Valdés, A. (1999): «Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 4*. Oviedo, 205-211.

Villa Valdés, Á. (2009): «Sobre el Plan arqueológico del Navia-Eo, el Parque Histórico de Navia y la creación del Museo castro de Chao Samartín», en Villa Valdés, Á. (dir. y ed.) (2009): *Castro de Chao Samartín. Catálogo.* Oviedo, 33-37.

Villa Valdés, Á. (ed.) (2009): *Castro de Chao Samartín. Catálogo.* Oviedo.

Villa Valdés, Á. y Hevia González, S. (2014): «El Museo Castro de Chao Samartín», en P. León (coord.): *Intervenciones en el patrimonio cultural asturiano*. Oviedo, 120-124.

ACTUACIÓN DE URGENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN N.º 18 DEL CASTRO DE CHAO SAMARTÍN (GRANDAS DE SALIME)

Sergio Ríos González

EL ÁMBITO

Atendiendo a las características del caserío pueden distinguirse dos sectores en la ladera suroeste del Chao Samartín. Al este, en la parte inferior de la vertiente, predominan las construcciones de nueva planta de tendencia cuadrangular, en las que no son raros los adosamientos y las compartimentaciones interiores, aunque también



Figura 1: Localización del área del yacimiento en la que se llevó a cabo la intervención.

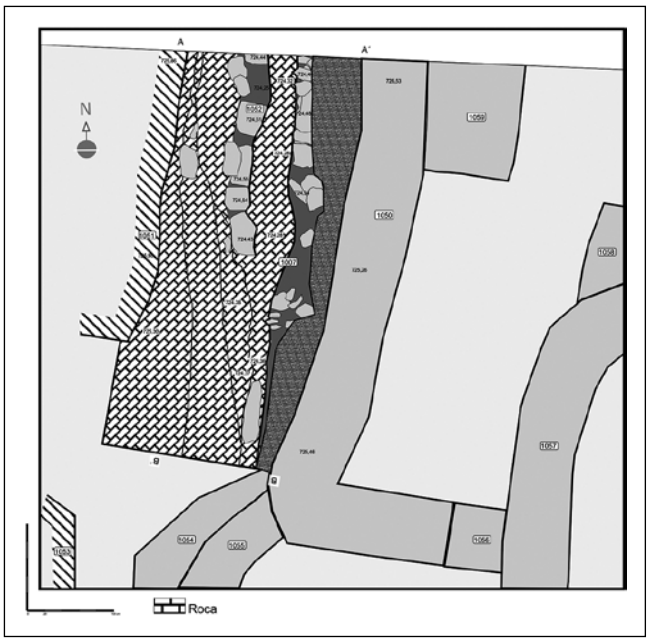


FIGURA 2: Planta del área excavada.

están presentes las reformas de cabañas circulares preexistentes (C-9). Se aprecia, además, una cierta ordenación y planificación previa, manifestada en la adaptación de las construcciones en tres alineaciones de tendencia paralela separadas por callejas que sirven de vías de acceso (R-II, R-I y R-IX)[1].

Por su parte, los límites del sector oeste aparecen definidos por la calleja R-IX y el edificio termal (C-3), al este; los cimientos de la muralla que delimita el recinto superior del castro (M-1), al oeste; el actual frente del área excavada, al norte; y la plaza pavimentada (P-III), al sur. La trama construida muestra aquí una disposición de apariencia más anárquica, producto de una historia constructiva marcada por sucesivas agregaciones. A partir de la posición de los accesos de los distintos espacios y su relación con las bocas de entrada existentes es posible, sin embargo, determinar la existencia de al menos tres agrupaciones, que han sido puestas en relación con sendas unidades domésticas, aunque por el momento no se ha explicitado la funcionalidad de los huecos que integran cada conjunto. La fecha del inicio de este proceso de agregación se ha fijado en las últimas décadas del siglo I d. C., si bien se ha precisasado que el mismo se acometió a partir de cabañas de cronología «centenaria» (Villa, 2005: 97-98).

[1] Mantenemos la numeración de referencia de viales y construcciones utilizada en las planimetrías publicadas del asentamiento (Villa, 02001).

C-18 ocupa el esquinal noroeste de este sector (Figura 1), al que se accedía desde la calleja R-IX a través de un pasillo abierto entre las construcciones C-7 y C-19, en un primer tramo, y C-12b y C-24, en un segundo. Este espacio se separa por medio de paredes medianeras de C-16, al sur, y de C-12b, al este. Por el oeste cierra con una pared exenta cuyo precario estado fue el causante de esta intervención arqueológica de urgencia.

ORIGEN Y PLAN DE TRABAJO DE LA INTERVENCIÓN

Entre C-18 y la muralla M-I se intercala una franja de terreno con una anchura media que oscila en torno a 2 m (R-XII), cuya rasante se situaba unos 80 cm por encima del nivel alcanzado en el interior de C-18 tras su excavación. Esta diferencia de altura, en combinación con la pendiente natural del terreno, favoreció la generación de grandes empujes laterales sobre la pared oeste de C-18, que se tradujeron en un acusado desplome que abocaba a la estructura a un colapso inminente. Para evitarlo, el ayuntamiento de Grandas de Salime, en calidad de propietario del castro de Chao Samartín, acometió esta intervención de urgencia, tras su aprobación por el Servicio de Patrimonio del Principado de Asturias.

La degradación y elevada inclinación de la pared hacían inviable otra opción que no fuera su restitución. La intervención llevada a cabo se ajustó a pautas similares a las seguidas en otras reconstrucciones de estructuras llevadas a cabo con anterioridad en los castros San Chuis, Pendia o el propio Chao Samartín (C-16, C-12). El plan de trabajo acometido constó de las siguientes fases:

- Excavación manual y con criterios estratigráficos de una trinchera adosada a la cara externa del muro.
- Desmontaje manual del tramo de muro afectado por el desplome.
- Reconstrucción de la pared.
- Rellenado de la trinchera, previa instalación de un tubo de drenaje.

LA EXCAVACIÓN

La trinchera abierta abarcó la anchura total de la franja de terreno situada entre la muralla que ciñe el recinto superior del castro (M-1) y el paramento exterior del muro de C-18 a reconstruir (ue 1050) (Figura 2). En esta zona el substrato rocoso conforma un frente con una marcada pendiente negativa de sentido O-E, lo que se tradujo en una paulatina pérdida de la superficie a excavar a medida que se profundizaba. Este sector del yacimiento ya había sido excavado en parte con anterioridad, por lo que

la estratigrafía obtenida resultó forzosamente incompleta, al faltar los estratos que conformaban en origen el techo de la secuencia (Figura 3). Por la misma razón, no se pudo registrar con precisión la relación cronoestratigráfica entre la serie de niveles sedimentarios y la muralla M-1, dado que el remate de la estratigrafía que pudo ser excavada se disponía una cota inferior a la de la base de esta estructura, con la que, por tanto, no existía una conexión física.

La excavación afectó casi en exclusiva a masas de derrumbe, compuestas de lajas de pizarra de tamaño variable y con un elevado grado de fragmentación. La secuencia estratigráfica registrada integraba las siguientes unidades, de techo a base (Figuras 4-6):

• Ue 1000. Capa de grava de 5-10 centímetros de espesor.

• Ue 1001. Malla geotextil.

• Ue 1002. Derrumbe, compuesto de abundantes lajas de pizarra muy alteradas y de tamaño variable, aunque con un predominio de las de dimensiones mediano-pequeñas (inferior a 20 cm). Matriz arenosa, suelta y de color gris claro, sin restos ergológicos u otras evidencias de antropización (carbones, huesos, etc.).

• Ue 1003. Depósito formado por una matriz de textura arcillosa y color gris oscuro de origen aluvial, con presencia de abundantes fragmentos pizarrosos de pequeño tamaño muy alterados.

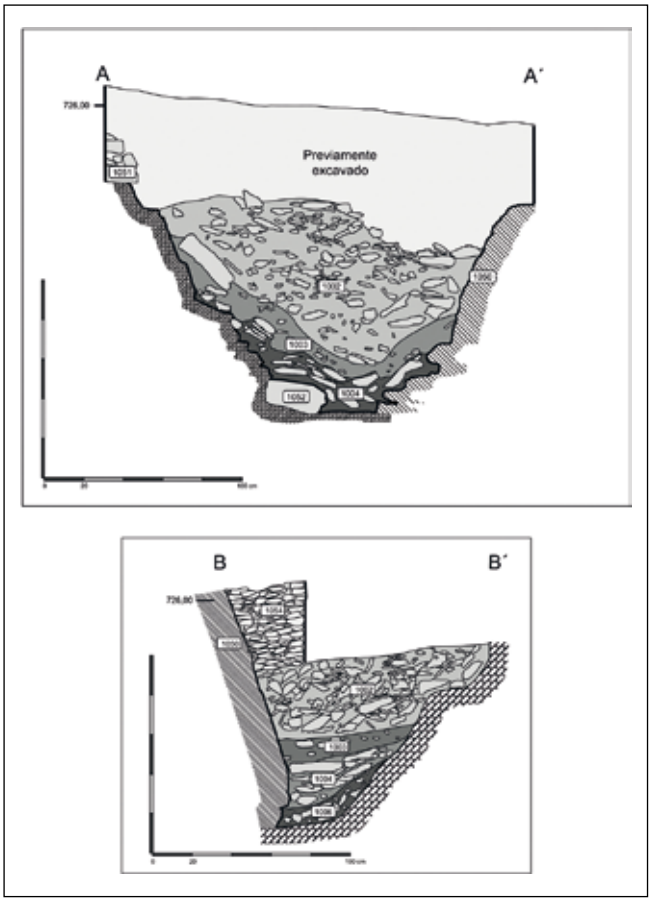


FIGURA 3: Perfiles estratigráficos norte, *Arriba*; y sur, *Abajo*.



FIGURA 4: Vista del área excavada desde el norte.



FIGURA 5: Perfil sur.



FIGURA 6: Perfil norte.

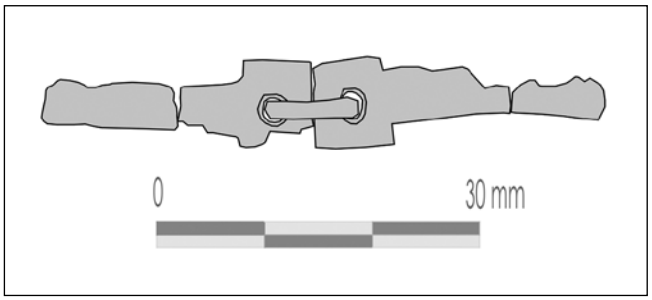


FIGURA 7: Pieza de bronce recuperada del aglutinante terroso empleado en el aparejo de la pared del muro oeste de C-18.

• Ue. 1004. Depósito de derrumbe, con una matriz arcillosa de color gris oscuro y fragmentos de pizarra muy alterados.

• Ue 1006. Nivel de matriz arcillosa y coloración negruzca, con un marcado buzamiento negativo de sentido O-E, coherente con la topografía del substrato rocoso. Detectado tan solo en el sector más meridional del área excavada.

• Ue 1050. Pared este de C-18 levantada con lajas tabulares de pizarra aparejadas con tierra. Presentaba un acusadísimo desplome de sentido E-O, generado por la presión ejercida por el terreno. Su base se asentaba sobre una caja tallada sobre el substrato pizarroso (ue 1007).

• Ue 1052. Murete de contención adosado contra la base del frente de la roca pizarrosa. Compuesto de una única hilada de bloques de pizarra trabados en seco, asentados sobre un cajeado toscamente labrado sobre el substrato rocoso. La longitud conservada era de unos 2,30 m, si bien su extremo norte se sumía bajo el perfil que delimitó el sondeo por ese lado.

SECUENCIA CONSTRUCTIVA

C-18 es producto de varias fases constructivas. En la más antigua se levantó lo que vendría a ser su flanco este (ue 1057), que en realidad se corresponde con parte de la pared perimetral de la casa C-12. Más adelante, se construyó la pared que cierra el recinto por el sur y el oeste (ue 1050), contra la que posteriormente se adosaron los dos lienzos que configuraron el cierre occidental de C-16, que por su precario estado fueron reconstruidos en anteriores intervenciones arqueológicas (ue 1055 y ue 1054).

C-18 contó al inicio con un acceso desde el lateral meridional, que posteriormente, quizás con ocasión de la habilitación de C-16, fue cegado (ue 1056).

Al desmontar la parte desplomada del muro pudo constatarse la presencia entre el aparejo de varias lajas con perforaciones, reaprovechadas con toda probabilidad de construcciones amortizadas. Mayor precisión a la hora de fijar la cronología absoluta de la estructura ofrece el enganche de bronce recuperado de entre la tierra empleada como aglutinante (Figura 7), correspondiente quizá a parte de un enganche o placa charnelada de una *lorica segmentata*, aunque su carácter fragmentario no permite precisar la cuestión con suficiente seguridad (Bishop, 2002: 34, 35, 40; Aurrecoechea, 2009: 434-437; Bishop y Coulston, 2016: 102-105).

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la buena disposición de los operarios de Pinabe S. C. Asturiana que estuvieron a cargo de la ejecución de la obra, al igual que la colaboración prestada por el personal del ayuntamiento de Grandas de Salime y la restauradora María del Carmen Gómez Feito.

BIBLIOGRAFÍA

AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J. (2009): «Evolución y cronología de las armaduras segmentadas romanas (*loricae segmentatae*) basada en los hallazgos hispánicos». *Anejos de Gladius* 13: 433-444.

BISHOP, M. C. (2002): *Lorica segmentata. Vol I*. Chirnside, The Armatura Press.

BISHOP, M. C.; COULSTON, J. C. N. (2016): *Equipamiento militar romano*. Madrid, Despierta Ferro Ediciones.

VILLA VALDÉS, A. (2001): «Aportaciones al estudio de la evolución del espacio urbano castreño en el occidente de Asturias (siglos IV a. C.-II d. C.)». *III Congresso de Arqueología Peninsular. V Proto-história da Península Ibérica*. Vila Real, ADECAP: 507-521.

VILLA VALDÉS, A. (2005): *El castro de Chao Samartín. Guía para su interpretación y visita*. Grandas de Salime, Sociedad Arqueológica Profesional.

PROYECTO *IVGA*: CONQUISTA, DOMINACIÓN Y EXPLOTACIÓN MINERA ENTRE EL *CONVENTUS* DE LOS ASTURES Y EL LUCENSE

Almudena Orejas Saco del Valle (1), F. Javier Sánchez-Palencia Ramos (1) y José Antonio Ron Tejedo (2)[1]

1. EL PROYECTO *IVGA*

En este trabajo se sintetizan las intervenciones y estudios arqueológicos y geo-arqueológicos llevados a cabo en los concejos de Belmonte de Miranda e Ibias, en el marco del proyecto *IVGA* entre 2013 y 2016. *IVGA* se desarrolla también en los términos municipales de Candín (León) y Navia de Suarna (Lugo), por lo que las actuaciones que ahora se presentan son parte de una investigación más amplia.

A lo largo de estos años, el desarrollo de los trabajos ha sido posible gracias a varios proyectos de investigación y ayudas: los proyectos del Plan Nacional de Investigación *Paisajes de dominación y resistencia. Procesos de apropiación y control social y territorial en el noroeste hispano (PADORE)* (HAR 2012-33774) y *Paisajes rurales antiguos del noroeste peninsular: formas de dominación romana y explotación de recursos (CORUS)* (HAR2015-64632-P); el *Programa de investigación para la conservación y revalorización del patrimonio cultural (TCP)* (CSD2007-0058); el proyecto *CHeriScape*, *Heritage in Landscape*, del programa europeo JPI-Heritage (PCIN2013-028). En todo el proceso ha sido esencial el convenio de colaboración firmado entre los ayuntamientos de Candín (León), Ibias (Asturias) y Navia de Suarna (Lugo) y el CSIC para el desarrollo del proyecto *IVGA*, así como el apoyo del Principado de Asturias, de la Xunta de Galicia y de la Junta de Castilla y León.

Estas investigaciones se plantearon dentro de la trayectoria del grupo del Instituto de Historia del CSIC *Estructura Social y Territorio. Arqueología del Paisaje*, de forma complementaria a los desarrollados en otras zonas del noroeste hispano, fuertemente marcadas por la minería del oro bajo el dominio de Roma. Así, el objetivo general de *IVGA* es investigar los procesos que aseguraron el control de Roma sobre este sector, entre el sudoeste del *Conventus Asturum* y el *Conventus Lucensis*, y estudiar las bases establecidas para hacer efectiva la nueva ordenación de territorios y la explotación de los recursos, en particular



Figura 1: Localización de todos los lugares con intervenciones desarrolladas dentro del proyecto *IVGA* (EST-AP, CSIC).

de los yacimientos auríferos (Orejas y Sánchez-Palencia, 2016). Desde el principio hemos considerado que el conocimiento generado a partir de estos estudios ha de poder repercutir en las zonas de trabajo; de ahí nuestra estrecha colaboración con los ayuntamientos.

El equipo de colaboradores a lo largo de estos años ha sido amplio. Han participado miembros del grupo de investigación EST-AP (Luis Arboledas, Alejandro Beltrán, Brais X. Currás, Juan Luis Pecharromán, Antonio Rodrí-

[1] 1. Instituto de Historia, CCHS, CSIC. 2. Arqueólogo.

guez, Damián Romero, Elena Zubiaurre) e investigadores del grupo de Arqueobiología del CSIC (José Antonio López, Sebastián Pérez y Mónica Ruiz). Hemos contado también con la colaboración del grupo de investigación GTc de la Universidad de Oviedo en cuestiones relacionadas con topografía, en particular José Antonio Suárez, y con Montserrat Jiménez, del Departamento de Geología de dicha Universidad. Luis Francisco López (Terra Arqueos SL) ha intervenido también en trabajos de campo y la restauración de piezas ha corrido a cargo de Miguel Ángel López Marcos.

En los siguientes apartados detallaremos algunos aspectos de las intervenciones efectuadas en dos recintos castrenses, A Granda das Xarras y A Recacha, y en relación a minas de oro romanas en Antoñana (Belmonte de Miranda) y en la cuenca del Ibias (Ibias), en particular en elementos de sus sistemas hidráulicos (Figura 1).

2. LOS CAMPAMENTOS DE A GRANDA DAS XARRAS Y A RECACHA

El estudio de establecimientos militares y el proceso de conquista y control militar en el noroeste hispano han sido con anterioridad objeto de algunos trabajos de nuestro equipo (i. e. Sánchez-Palencia y Currás, 2015; Orejas *et al.,* 2015; Orejas y Sánchez Palencia, 1999; Orejas *et al.*, 2000); como referencia siempre hemos contado con los trabajos en La Carisa (Camino, 2005; Camino, 2015; Martín y Camino, 2013) o La Mesa (Martín, 2015), así como las aportaciones de especialistas en arqueología militar (i. e. Morillo, 2007, 2008 y 2014; Reddé, 2008). Son además diversas las publicaciones recientes sobre hallazgos de recintos, así como de volúmenes colectivos (Camino, Peralta y Torres, 2015), algunos actualmente en preparación, como el derivado del reciente coloquio de Roma *Accampamenti, guarnigioni e assedi durante la Seconda Guerra Punica e la conquista romana (secoli III-I aC): prospettive archeologiche*.

La distancia entre A Granda das Xarras y A Recacha es de aproximadamente 2 km, aunque no hay conexión visual directa entre ellos. Sin duda, ambos recintos tienen relación con el proceso de control de las estribaciones más occidentales de la Cordillera Cantábrica, su enlace con El Bierzo a través de Ancares y con la costa cantábrica a través de la cuenca del Navia.

2.1. A Granda das Xarras (Peliceira, Ibias, Asturias y Balouta, Candín, León)

El límite entre Castilla y León y el Principado de Asturias atraviesa en diagonal el recinto de A Granda das Xarras. En 2012 se realizó un estudio preliminar del sitio, basado en los datos ya recogidos en el *Inventario arqueológico del concejo de Ibias*, la fotointerpretación y una visita al lugar. La densa vegetación de brezo y carquesa hacía prácticamente imposible la detección *in situ* de ningún tipo de anomalía, por lo que se determinó que la primera labor de campo tendría que ser un desbroce general con seguimiento arqueológico, que se llevó a cabo en 2013. Ese mismo año se pudo efectuar un reconocimiento más detallado del recinto y una prospección visual complementada con el uso selectivo de detector de metales (Figura 2). Las labores de prospección dieron como resultado la caracterización morfológica de la delimitación del recinto, la identificación de elementos significativos en su interior (una alteración topográfica en el área central y la presencia de humedales) y la recuperación de varias piezas de hierro, que permitían confirmar el carácter castrense de A Granda das Xarras.

El perímetro del campamento está marcado por la existencia de un terraplén y una fosa poco destacados to-

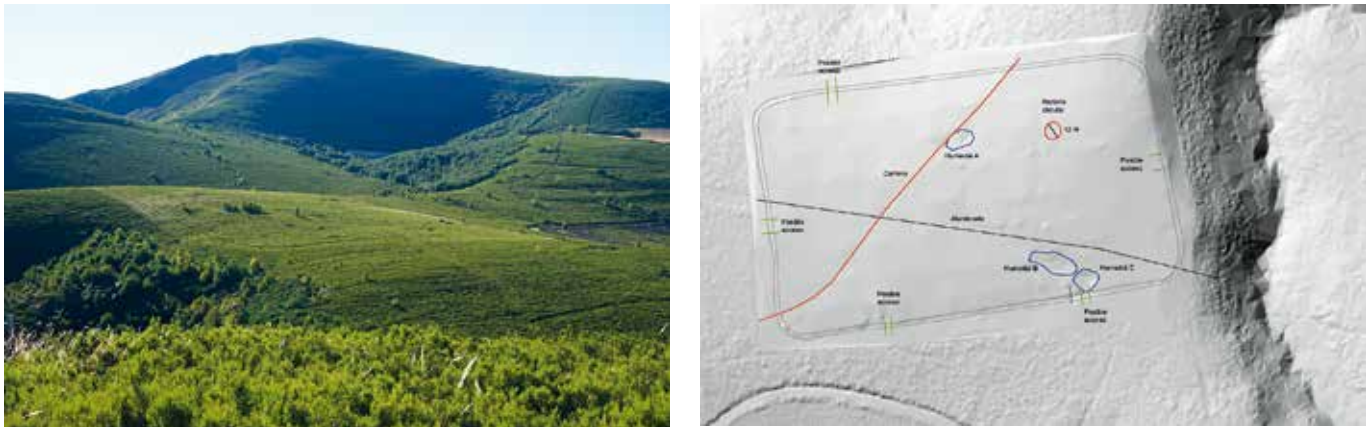


Figura 2: Vista general de A Granda das Xarras y localización de elementos detectados en el recinto (LabTel y EST-AP, CSIC).



Figura 3: Delimitación del recinto de A Granda das Xarras; al fondo se aprecia la esquina curva sudeste (EST-AP, CSIC).



Figura 4: Perfil del sondeo efectuado en las defensas de A Granda das Xarras (EST-AP, CSIC).

pográficamente, solo interrumpidos en los puntos en los que pudieron ubicarse los accesos y en los tramos atravesados por un camino ya en desuso, pero cuyo trazado se aprecia en fotografía aérea. La planta presenta forma de naipe con las esquinas redondeadas (*coxa*, según el tratado del Pseudo Higinio, Grillone, 2012), en las que se aprecia una acumulación de piedras, que no se detecta en los tramos rectilíneos (Figura 3). El campamento se construyó en una plataforma ligeramente alomada situada al pie de la línea de cumbres, con una cota máxima de 1.371,5 m y una mínima de 1.335 m. Esta ubicación permitía un control visual relativamente amplio sobre el entorno, aunque siempre limitado, debido a la fragmentación del relieve. Es muy posible que la construcción de A Recacha (y quizás la ubicación de pequeños destacamentos en el entorno) permitiesen minimizar este inconveniente. El eje mayor de A Granda das Xarras mide 307 m y el menor 180 m. La superficie total modificada alcanzó los 58.536 m² y la superficie interior es de 55.191 m².

En 2013 se realizó un sondeo arqueológico de 12 x 2 m, cortando en perpendicular la línea de delimitación meridional, en terrenos pertenecientes a Balouta. La excavación permitió documentar las características de la construcción de las defensas: se excavó primero en la roca una pequeña *fossa* con perfil en «V», cuya profundidad en este sector alcanzaba los 40 cm y su anchura 1,20 m. El material extraído fue utilizado para formar hacia el interior un terraplén, con una potencia de unos 30 cm en este tramo, que se adelgaza hacia el interior del recinto, de manera que la diferencia de cota entre la parte más elevada del terraplén y la inferior de la *fossa* era de unos 70 cm (Figura 4). Hemos de pensar en la colocación de elementos adicionales para ganar altura, como empalizadas. La *fossa* quedó progresivamente colmatada por aportes sucesivos; fueron tomadas muestras de los distintos paquetes de sedimentos que configuran estos rellenos.

Hacia el interior del terraplén no se documentaron en este sondeo niveles con indicios de ocupación o frecuentación, pero, como se ha mencionado, en superficie se detectó una pequeña anomalía topográfica; se trata, en apariencia, de una pequeña zona llana en el área central del recinto con planta tendente al círculo, de unos 12 m de diámetro. En 2014 se realizó un sondeo en ella, con el fin de determinar si correspondía a estructuras enterradas; en su excavación únicamente se identificó una zona con un delgado nivel compactado e indicios de fuego: una capa de tierra rubefactada sobre retazos de un suelo enterrado bajo ella. Al proceder a la excavación se comprobó que tiene perfiles irregulares en planta. El otro aspecto significativo es la presencia de dos pequeñas áreas de humedales en el interior del recinto. Esto indica la existencia de un nivel freático alto, y la posibilidad de formación de balsas de agua en estos sectores, aspecto sin duda relevante para la elección del emplazamiento. Actualmente estas zonas presentan el aspecto de turberas en formación.

La prospección fue complementada con el uso selectivo de detector de metales. Es necesario indicar que, pese al desbroce efectuado, son muy abundantes los tocones de brezo y carquesa, de manera que las condiciones para este tipo de prospección no son adecuadas: la superficie es irregular y la vegetación dificulta la transmisión de la señal. Por ello, no pueden considerarse los resultados como cuantitativamente significativos. Por otro lado, se han recuperado exclusivamente piezas superficiales, de manera que no se ha interferido en niveles arqueológicos. Teniendo en cuenta la débil potencia estratigráfica, esto significa



FIGURA 5: Punta y regatón de lanza hallada en A Granda das Xarras (EST-AP, CSIC).

que solo se han extraído aquellas que claramente estaban en el nivel superficial. En las dos campañas de prospección se han revisado varios sectores del yacimiento y se han recuperado 11 piezas antiguas (o posiblemente antiguas) de hierro. Además de varios fragmentos informes, clavos y tachuelas, destaca el hallazgo de una punta y un regatón de lanza, que en su interior conserva restos del astil hecho en madera de fresno (Figura 5). Todos los hallazgos han sido georreferenciados.

2.2. A Recacha (Peliceira y Robledo de Rao, Ibias y Navia de Suarna)

El procedimiento adoptado en el estudio del recinto de A Recacha es similar al empleado en A Granda das Xarras. Las primeras intervenciones (prospección y sondeo en la línea de defensas) se efectuaron en 2014 y una segunda fase de prospecciones y sondeo en el interior del recinto en 2016. A Recacha se encuentra en el límite entre los municipios de Ibias y de Navia de Suarna (Lugo), al pie del pico de Surcio, ocupando un espolón sobre el valle del Balouta con una cota máxima de 1.263 m, separado de la ladera por una pequeña depresión. Desde A Recacha hay un amplio control visual hacia el norte y noroeste (Figura 6). El recinto es irregular, adaptado a la topografía y el desnivel entre la cota más alta y la más baja es de unos 5 m.

Combinando la información obtenida del análisis de las fotografías aéreas y la topografía y la prospección efectuadas tras el desbroce, se comprobó la existencia de una línea de elementos de delimitación únicamente interrumpida en dos puntos, que identificamos como accesos al recinto. La potencia de las defensas es variable: claramente mayor hacia el norte y nordeste y menor hacia el sur y sudoeste, flancos en los que la pendiente natural es mayor. Las interrupciones del *agger* se localizan al norte –con un amplio vano, de 3 a 3,5 m, que interrumpe las defensas donde mayor potencia presentan en superficie– y al sur –en un punto en el que el retranqueo de la delimitación parece indicar la planta propia de los accesos en *clavicula*–. La superficie del recinto es 7.700 m^2.

En 2014 se efectuó un corte en el sector nordeste de 18 x 2,5 m orientado NE-SO, perpendicular a las estructuras que delimitan el recinto. El análisis estratigráfico ha permitido documentar una estrategia de construcción equiparable a la identificada en A Granda das Xarras, generando aquí una estructura más potente (Figura 7). Se procedió en primer lugar a la excavación de una *fossa* en todo el perímetro, que en este tramo alcanza una profundidad de 60 cm

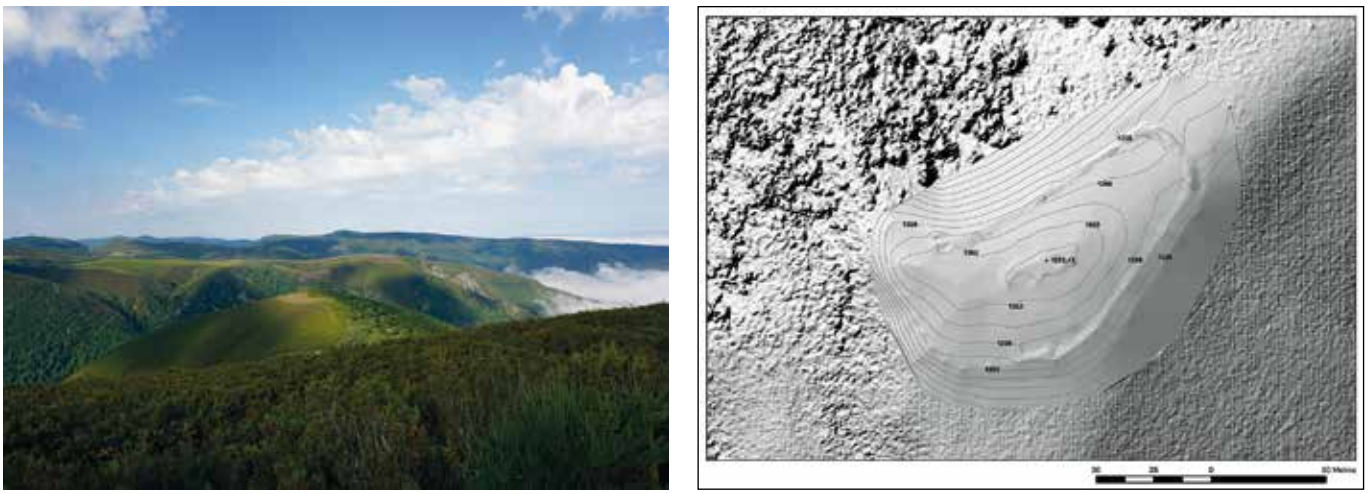


FIGURA 6: A Recacha, vista general y topografía y localización de accesos (LabTel y EST-AP, CSIC).

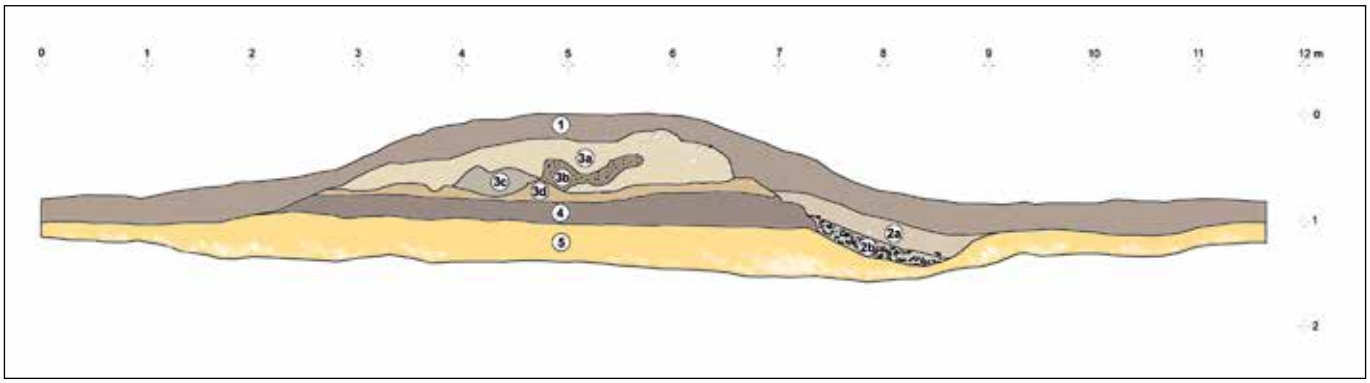


Figura 7: A Recacha: estratigrafía del sondeo efectuado en las defensas (EST-AP, CSIC).

y una anchura de 2 m. El material extraído de ella fue acumulado hacia el interior formando un terraplén, con una elevación de hasta 1 m. De esta manera, el desnivel entre el fondo de la *fossa* y la cima del terraplén alcanza 1,60 m. La estratigrafía de este sondeo muestra cómo el perfil alomado del *vallum* se logró acumulando bolsadas de material, con granulometría variable (UE3), en el que se mezcla roca extraída de la *fossa* con paquetes de tierra y restos orgánicos procedentes del suelo previo desmontado. Bajo el terraplén artificial se han conservado restos enterrados del suelo que se modificó para construir el campamento (UE4). En estos echadizos se ha recuperado una piedra para asentar filos. Hacia el interior no se ha podido confirmar la existencia de un nivel de frecuentación u ocupación. Como en el caso de A Granda das Xarras, las citadas unidades estratigráficas, así como los niveles de colmatación de la *fossa* (UE2) han sido muestreados. Hay que indicar que en los procesos postdeposicionales de estas zonas montañosas influye sobre todo la erosión, de manera que lo habitual es encontrar suelos de escasa potencia.

En fotografía aérea y LiDAR ya se había identificado una anomalía topográfica en la zona central del recinto, caracterizada por la presencia de dos alineaciones paralelas. Tras el desbroce se confirmó su existencia y en 2016 se excavó un pequeño sondeo de 2 x 7,5 m en una de ellas. La morfología es de dos leves elevaciones sobre el terreno (máx. 60 cm) con un perfil alomado. Hacia el oeste se unen formando un arco, determinando así un pequeño recinto. De acuerdo con la topografía de superficie actual, la longitud máxima (este-oeste) es de 36 m, la anchura total de las dos estructuras es de 11 m y entre los puntos más elevados de ambas hay 5 m. Sobre la base geológica de la zona (formación Agüeira) se acondicionó el terreno para construir sobre él los terraplenes, formados por echadizos de composición y granulometrías variables, fruto de la acumulación de diversos materiales procedentes del terreno inmediato. De esta unidad se tomaron carbones y muestras para flotación. La excavación puso de manifiesto que fueron construidas con la misma técnica que la línea de defensas exteriores, generando pequeños terraplenes, a modo de un *vallum* interior, cuya funcionalidad desconocemos, aunque es relevante señalar que fueron construidos en el centro del recinto, en el sector situado a mayor cota y con mayor visibilidad.

Las prospecciones con ayuda de detector de metales han permitido localizar 14 piezas de hierro antiguas (o posiblemente antiguas), entre las que destacan varias piquetas de sujeción de tiendas y un cuchillo, además de fragmentos indeterminados y clavos.

2.3. Muestreos, analíticas y dataciones

Los sondeos efectuados han proporcionado la oportunidad de tomar muestras destinadas fundamentalmente a análisis arqueobotánicos y a la obtención de dataciones ^{14}C. Varias de ellas están aún en proceso, por lo que la presentación global de los resultados será objeto de ulteriores trabajos. Por el momento, podemos avanzar que los análisis arqueobotánicos reflejan un entorno caracterizado por el bosque caducifolio, con predominio de *Quercus*; se documentan también avellanos y abedules, acompañados de brezales, rosáceas y acebos. La vegetación arbórea se completa con comunidades riparias y pinos, cuyo polen puede reflejar una presencia a escala regional o de pies aislados en las inmediaciones. Es también evidente la existencia de actividades antrópicas, como indican los pastizales de gramíneas y las plantas de carácter antropozoógeno.

Las dataciones absolutas hasta ahora disponibles indican que las instalaciones estaban abandonadas ya en el cambio de era, pero estas informaciones han de ser aún completadas y contrastadas.

3. MINERÍA DEL ORO. REDES HIDRÁULICAS

Entre 2012 y 2013 se había procedido a la fotointerpretación y revisión sobre el terreno de algunos depósitos que forman parte de los sistemas hidráulicos, que permitieron la explotación de varias labores mineras en el occidente de Asturias. El objetivo era identificar estructuras de acumulación de agua con el menor grado de alteración posterior posible, cuyo estudio hiciera viable documentar las técnicas de construcción empleadas, sus características morfológicas, así como datos paleoambientales y cronológicos de sus fases de uso y abandono. Se comprobó entonces la adecuación de varios de ellos (por ejemplo, en la labores de A Arruñada, en San Martín de Oscos, y en El Bachicón de Fresnedo, en Allande) y se seleccionaron dos de ellos: el depósito conocido como La Sala el Campo la Veiga (Antoñana, Belmonte de Miranda) y A Poza dos Lamocos (San Antolín de Ibias). A ellos se ha sumado A Aira de Reibón, en el valle de Ancares, en el municipio leonés de Candín.

En otras zonas mineras nuestro grupo de investigación ha abordado ya el estudio de la infraestructura hidráulica, de manera que los datos que el proyecto *IVGA* proporciona vienen a completar los obtenidos en Las Médulas (León), Las Cavenes de El Cabaco (Salamanca) o la zona minera de La Bessa en el norte de Italia (Ruiz del Árbol y Sánchez-Palencia, 1999; Sánchez-Palencia y Pérez García, 2000; Sastre y Sánchez-Palencia, 2002; Sánchez-Palencia *et al.,* 2003; López-Merino *et al.,* 2010; Sánchez-Palencia *et al.,* 2011; Ruiz del Árbol *et al.,* 2014; Sánchez-Palencia, 2015). Este aspecto ha sido también tratado en las investigaciones de otros autores, en especial por C. Domergue (Domergue 1990: 463-494) y por A. Villa Valdés en una de las zonas que ahora nos ocupan, la sierra de Begega (Villa, 2010: 90-97).

El trazado, mantenimiento y uso de los diversos elementos que componen las redes hidráulicas fueron operaciones cruciales para la explotación de los yacimientos auríferos del noroeste hispano, ya fuesen secundarios o primarios. Tanto cuando fueron empleadas técnicas selectivas, como cuando se recurrió a técnicas extensivas, el agua fue imprescindible en todas las fases del proceso, desde la prospección hasta el lavado de los concentrados auríferos. La detección y estudio morfológico de estas redes constituye uno de los capítulos esenciales de las investigaciones de arqueominería, pero, más allá de su localización e inventario, son elementos clave para conocer aspectos tecnológicos, sobre la organización del trabajo, para la obtención de referencias cronológicas o para la caracterización paleoambiental. Las minas del occidente de Asturias conservan un registro excepcional, aún muy poco explorado.

3.1. El depósito de La Sala el Campo la Veiga (Antoñana, Belmonte de Miranda)

La Sala el Campo la Veiga forma parte de la red hidráulica que abastecía la corta de La Canduerca, una de las labores romanas documentadas en la sierra de Begega/Bexega (Figura 8). El depósito seleccionado posee condiciones adecuadas para efectuar en él sondeos geoarqueológicos, ya que cumple los siguientes requisitos: se puede poner en relación con la red hidráulica que lo alimentó y con los frentes de explotación; no ha sufrido alteraciones profundas recientes; conserva un cierto relleno, de manera que existe la posibilidad de localizar suelos enterrados que informen sobre procesos naturales o antrópicos de abandono, relleno o erosión; por último, la morfología apreciable en superficie indica la conservación de estructuras de contención y delimitación.

En la sierra de Begega tuvo lugar una intensa actividad minera bajo el imperio de Roma y constituye uno de los principales sectores identificados en la cuenca del Narcea. Los yacimientos auríferos primarios de la sierra fueron prospectados y explotados y de ello son testimonio va-



Figura 8: Corta de La Canduerca y depósito de La Sala el Campo La Veiga, Antoñana, Belmonte de Miranda (EST-AP, CSIC).

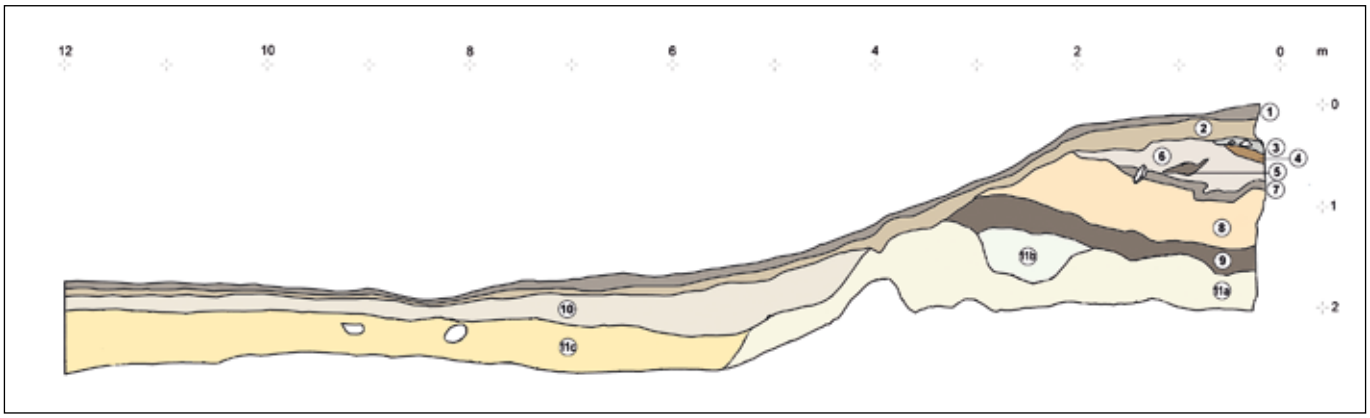


Figura 9: Estratigrafía documentada en la Sala el Campo La Veiga (EST-AP, CSIC).

rias cortas a cielo abierto y labores subterráneas, así como importantes redes hidráulicas asociadas a estos trabajos (Villa, 2007 y 2010). Cerca de Antoñana se encuentran unas labores a cielo abierto especialmente bien conservadas que se extienden a lo largo de casi 1 km (Sánchez-Palencia y Suárez, 1985: 235 y 238; Domergue, 1987: 430). En La Llomba Testineiru/La Vallina (Antoñana III) se encuentra la más meridional, entre Villaverde y Antoñana; al NE se encuentra La Cárcoba (Antoñana II, NA-50) y La Canduerca (Antoñana I, NA-51), que es la más septentrional[2]. El depósito estudiado está vinculado a La Canduerca, la labor de mayor entidad de este conjunto. El eje NE-SO de la corta mide unos 300 m y el desnivel alcanza unos 120 m. La Canduerca recibió agua de dos redes diferentes. La zona con cota más elevada era abastecida por canales procedentes del NE; el depósito estudiado era alimentado por el canal que circulaba a cota más alta. Un canal de salida lo conectaba con otro depósito situado a una cota inferior (actualmente muy alterado), inmediatamente sobre el frente de explotación. En los bordes norte y sur de la corta se aprecian restos de depósitos a diversas cotas, algunos cortados por el avance del frente de explotación. A cotas más bajas llegaba la red hidráulica procedente del SO.

En el área septentrional de la sierra, se han identificado algunos asentamientos antiguos cuyas características morfológicas y funcionales no se pueden precisar en detalle. Los trabajos desarrollados en el sector El Valle-Boinás permitieron documentar mejor algunos enclaves, en especial un yacimiento con amplias evidencias de actividad metalúrgica hasta la mitad del siglo I d. C.: Las Escorias (Villa 2010: 101). En las proximidades de las labores que se extienden entre Pontigo y Miera hay algunas referencias, en general imprecisas, a poblamiento antiguo (Fernández Mier, 1999: 78-90). Destaca el epígrafe funerario de *Bodocena* hija de *Aravus*, del *castellum (ↄ) Agubri,* una de las inscripciones que testimonian la organización del poblamiento rural altoimperial de las *civitates* en *castella* (*HEp* 5, 39).

Además de trabajos de foto y carto-interpretación, se ha llevado a cabo un levantamiento topográfico y un sondeo desde el centro de la cubeta del depósito hasta la coronación del borde oeste del mismo, con dos objetivos: localizar y analizar posibles niveles vinculados a su periodo de uso y rellenos posteriores a su abandono, y documentar la forma de construcción. La realización de una topografía del depósito (*piscina* o *stagnum* según las denominaciones recogidas por Plinio) ha permitido documentar de manera precisa su morfología y dimensiones (Figura 8). La *piscina* tiene forma de media luna; el eje mayor mide 35,8 m y su eje menor 19,6 m. Para su construcción se acondicionó un sector de la ladera, alterando una superficie de unos 840 m^2. La superficie del interior del depósito es de 481,91 m^2. De acuerdo con la topografía y el sondeo arqueológico efectuado, se calcula que su profundidad (desde la coronación del borde hasta el fondo del vaso) sería de entre 1,30 y 1,70 m. Estos datos permiten estimar una capacidad de entre 283 m^3 y algo más de 100 m^3. En el lado norte del depósito se aprecia el punto de entrada del canal de abastecimiento y en el extremo opuesto se identifica la zona de salida del canal en dirección a la corta de La Canduerca.

Se ha efectuado un corte perpendicular a la estructura de cierre del depósito de 12 x 1,5 m que alcanzó 2 m de profundidad, con el objetivo de analizar una sección. El análisis de la estratigrafía permite documentar su construcción (Figura 9): se acondicionó el suelo de la ladera, rebajándolo para formar el vaso; la UE11 permite apreciar cómo se excavó el terreno. El material extraído del fondo se utilizó para recrecer el terreno formando el borde. Bajo

[2] Las denominaciones y claves entre paréntesis corresponden a las utilizadas en el *Inventario arqueológico de Belmonte de Miranda* y a las empleadas en el catálogo incluido en Sánchez-Palencia y Orejas, 1994: 197 y 198.

los niveles que forman el borde del depósito se identifica un retazo de paleosuelo (UE9) que parece corresponder al existente cuando se construyó el depósito y que quedó enterrado bajo los aportes antrópicos posteriores. Las UE3 a UE8 forman el conjunto de los rellenos, materiales procedentes de la excavación del depósito, que permitieron recrecer el borde oeste, dándole un perfil alomado. Se pudo aprovechar, al menos en algunos puntos, la roca de UE11a como cara interna. Es posible que en la coronación hubiese un encachado de piedras (UE3). Se distinguen los dos paquetes de relleno más potentes (UE6 y 8) con tierra suelta y piedra muy fragmentada, con algunos lentejones ricos en materia orgánica (UE4, 5 y 7) y bolsadas de piedra pequeña (UE3).

3.2. Arqueominería en el valle del río Ibias

Los trabajos efectuados en la cuenca del Ibias forman parte de una serie de estudios dentro de *IVGA*, que incluye las cuencas del Ancares (Candín, León) y el alto Navia (Navia de Suarna). La información que ahora presentamos es, por lo tanto, solo una parte de la investigación en curso. Sobre la margen derecha del Ibias se extienden varias labores mineras: las del monte Trigal (frente a San Antolín), El Couso, junto a la desembocadura del río Cabo, A Pena del Corvo (Cecos y Villamayor), las cortas de El Castelo, trincheras y trabajos subterráneos en Cecos, las minas de Villarcebollín y las que jalonan el río Cervos. En la orilla opuesta se encuentran también varios trabajos, estos mayoritariamente sobre yacimientos secundarios; de sur a norte las labores principales son El Foxo, El Picarelo, A Mergulleira, Cuantas, San Antolín, Vilaxane y Marentes. Las acumulaciones de murias en los meandros del río son un buen indicador de la distribución de estas labores. La primera sistematización de las labores del valle del Ibias se encuentra en el estudio e inventario de las minas de la cuenca del Navia incluido en la tesis doctoral de F. Javier Sánchez-Palencia en 1983, cuya documentación se recuperó en trabajos posteriores (Sánchez-Palencia y Suárez, 1985; Sánchez-Palencia y Orejas, 1994: 199-201; Perea y Sánchez-Palencia, 1995: 106-108). La siguiente referencia es el *Inventario arqueológico del concejo de Ibias*, realizado por José Antonio Ron Tejedo, en el que se incluye un total de 41 labores, así como otros elementos vinculados a la red hidráulica o para procesar el mineral.

La densidad de minas, junto a otros elementos relacionados con el tratamiento del mineral, como los conocidos morteros (Sánchez-Palencia, 1984-85), hacen del Ibias uno de los cursos auríferos destacables de la cuenca del Navia. Los estudios abordados se centran en dos sectores: las labores del monte Trigal (San Antolín), con especial atención a uno de los depósitos de su sistema hidráulico, A Poza dos Lamocos, y las labores y asentamiento de El Castelo, en Cecos. Además se han llevado a cabo muestreos geoarqueológicos en varios puntos de la cuenca del Ibias.

3.2.1. A Poza dos Lamocos (San Antolín, Ibias)

Las labores mineras del monte Trigal hicieron posible la explotación de yacimientos auríferos primarios en la margen derecha del Ibias. El lugar conocido como A Poza dos Lamocos es uno de los dos depósitos de agua identificados para abastecer de agua la corta de Trigal (Figura 10). Reunía las condiciones adecuadas para su estudio y se ha procedido de la misma manera indicada en el caso del depósito de La Sala el Campo la Veiga (*vid supra*). La realización de la topografía de la *piscina* ha permitido documentar de manera precisa su morfología y dimensiones: para su construcción se acondicionó un sector de la ladera, alterando una superficie de unos 1.700 m^2. La superficie del interior del depósito es de 845,13 m^2. De acuerdo con la topografía y el corte efectuado se calcula que la profundidad máxima del depósito estaría en torno a los 2,7 m y se estima que la capacidad máxima estaría entre 1.085,5 m^3 y 771 m^3. En la parte este se aprecia la entrada del canal y en la oeste un potente muro de cierre, visible en superficie tras el desbroce.

En 2013 y 2015 se realizaron dos sondeos cortando el muro de delimitación oeste de A Poza dos Lamocos. En 2013 se efectuó un sondeo E-O, que consta de dos sectores alineados: el este (5,4 x 1,2 m y 1,4 m de profundidad), en la zona central del depósito, con el objetivo de documentar el vaso del depósito y posibles niveles vinculados a su uso y rellenos posteriores, y el sector oeste (6 x 2 m y 3,25 m de profundidad), que ha permitido caracterizar la estructura de cierre y niveles asociados a su construcción, uso y cese de su función como depósito. En 2015 se decidió practicar un sondeo más también hasta ese muro, en un punto en el que su cota descendía, con el fin de comprobar si podía tratarse de la zona de desagüe del depósito (*obturamenta*).

Se sintetizan a continuación los datos estratigráficos del sondeo de 2013 (Figura 11) y aspectos constructivos a partir del sondeo de 2015 (Figura 12). Para la construcción de la *piscina* se modificó una parte de la ladera del monte Trigal, rebajando la superficie necesaria para acondicionar el vaso del depósito. Dos afloramientos de pizarra al norte y al sur facilitaron el cierre en dos de los laterales; una ruptura clara en la pendiente marca el límite este y hacia el oeste se construyó un potente muro. En el sector oeste del sondeo, la UE10 puede corresponder al suelo existente en el momento del acondicionamiento del terreno, que quedó enterrado. Sobre él, la UE9 constituye el nivel de obra del muro. En ambos sectores del sondeo se han identificado niveles que parecen reflejar el momento de uso del depósito (UE8 del sector oeste). Sobre ellos se detectan niveles cuya composición y aspecto indican



FIGURA 10: Labores mineras del monte Trigal y depósito de A Poza dos Lamocos, San Antolín de Ibias (EST-AP, CSIC).

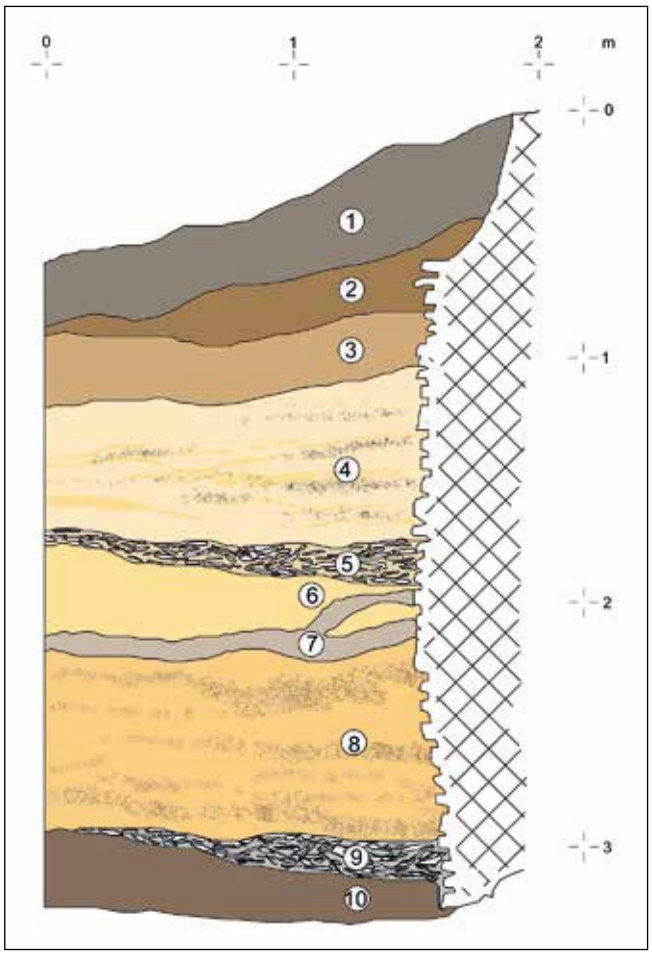


FIGURA 11: Estratigrafía del sondeo (Sector oeste) efectuado en A Poza dos Lamocos en 2013 (EST-AP, CSIC).

el abandono y sucesivos momentos de colmatación del mismo (en el sector oeste UE2 a UE7): desde un posible primer suelo vegetal posterior al abandono (UE7 del sector oeste), a indicios de derrumbe parcial del muro oeste (UE5 del sector oeste) y a aportes de ladera recientes (UE2 en ambos sectores). El sondeo efectuado en 2015 ha permitido completar la información estratigráfica, en especial analizando más en detalle los niveles inferiores, relacionados con el acondicionamiento del terreno y la base del muro, así como niveles de obra y reforma.

Lo más singular de esta obra de infraestructura hidráulica es el potente muro de más de 43 m de longitud, que, como una pantalla, sirvió para delimitar hacia el oeste el depósito. La excavación ha permitido documentar en toda su potencia la cara interior del muro, el relleno entre los dos lienzos y la parte superior de la cara externa. La altura máxima del muro en la zona sondeada es de 3 m; aquí el muro se apoyó parcialmente sobre un afloramiento y la superficie tuvo que ser previamente acondicionada: se niveló el terreno con un relleno de tierra y se levantó un zapata de bloques de pizarra de 30 cm de anchura y 80 cm de altura. Sobre el relleno y el apoyo se colocaron hileras de bloques de pizarra. Entre ellos solo aparece tierra y algunos cantos pequeños para calzarlos. El lienzo cedió en este tramo, de manera que se agrietó en todo su alzado desde un punto en el que se aprecia un hueco, parcialmente colmatado por la piedra desprendida. Es posible que la



FIGURA 12: Muro que sirve de cierre oeste al depósito de A Poza dos Lamocos (EST-AP, CSIC).

existencia aquí, cerca del perfil norte del sondeo, de un pequeño vano/hueco provocase el desperfecto. Está por debajo de los niveles de uso del depósito, por lo que podemos descartar su uso para salida de agua. Puede tratarse de un fallo constructivo o causado por el asentamiento del muro. En relación con esto puede entenderse la existencia de manchas de argamasa visibles en esta parte de la obra, aún adheridas al muro y en el perfil norte del sondeo.

Se abrió también en 2015 un pequeño corte para documentar la cara externa donde en superficie se apreciaba que se conserva en mejor estado. Así, se ha comprobado que el muro tiene una anchura total de 2,5 m y está formado por dos paramentos construidos con hileras de lajas de pizarra en horizontal y careadas. Entre ambos, el relleno de pequeñas lajas de pizarra, prácticamente sin matriz, alcanza un espesor medio de 80-90 cm. El material procede de los afloramientos de pizarras de la misma ladera y posiblemente del vaciado de la balsa. La robustez de la estructura hace que se haya conservado en buen estado y esto ha permitido una importante acumulación de niveles de relleno contra el muro.

Tanto en La Sala el Campo la Veiga, como en A Poza dos Lamocos, se han tomado muestras para estudios paleoambientales y dataciones. Están aún en proceso de análisis e interpretación conjuntamente con otras tomadas en el depósito de A Aira de Reibón (Pereda de Ancares, Candín).

3.2.2. Cortas y asentamiento de El Castelo de Cecos

Las labores identificadas en las inmediaciones del asentamiento de El Castelo, al noroeste de Cecos, están formadas por dos cortas de dimensiones reducidas, cubiertas por una vegetación espesa, que dificulta su reconocimiento e interpretación sobre el terreno. La corta de El Castelo 1, de unos 100 x 40 m y 20 m de profundidad, está situada inmediatamente al norte del asentamiento, por cuyo flanco oeste pasa el canal de evacuación, de manera que lo delimita. En la parte alta se aprecia claramente un depósito de abastecimiento y explotación, de aproximadamente 30 x 10 m. Un canal entraba por el este, procedente de la reguera de El Castelo. Se observan en la zona tramos de otros canales y posibles trincheras de prospección. Al este, se localiza una segunda corta (Castelo 2) de menores dimensiones, cuyo canal de evacuación salía en dirección al río, prácticamente sobre el asentamiento de El Castelo. Los estériles de esta labor han formado una cola de lavado de algo más de 2 m de potencia máxima en el mismo arroyo, como puede apreciarse en los frentes de erosión causados por la propia reguera. Con las labores en primario de Cecos-Villamayor de la orilla derecha del Ibias se vinculan otros elementos, como el conocido mortero de Cecos para la trituración del mineral; es posible que algunas de las estructuras parcialmente visibles en los límites de El Castelo estén también relacionadas con el tratamiento del mineral, como las plataformas identificadas inmediatamente al nordeste del asentamiento.

El asentamiento de El Castelo es un excelente ejemplo de poblado físicamente insertado en un sector minero, sin duda vinculado a la extracción de oro. La delimitación del asentamiento por el norte parece relacionada con la infraestructura hidráulica y ya hemos mencionado la proximidad de estériles y estructuras de explotación. En superficie es visible un buen número de restos constructivos, que revelan el trabajo de preparación de superficies habitables en el extremo de un espolón orientado norte-sur. Hacia el este, el oeste y el norte se han identificado estructuras de delimitación construidas; en algunos casos con lienzos de más de 30 m visibles de manera intermitente. Hacia el sur, la delimitación es menos clara, aunque topográficamente hay un escalón. Acorde con la topografía, El Castelo tiene forma ovalada, con un eje mayor norte-sur (74 m) y el eje menor este-oeste (30 m). La superficie en la que se detectan restos constructivos es de aproximadamente 1.800 m^2.

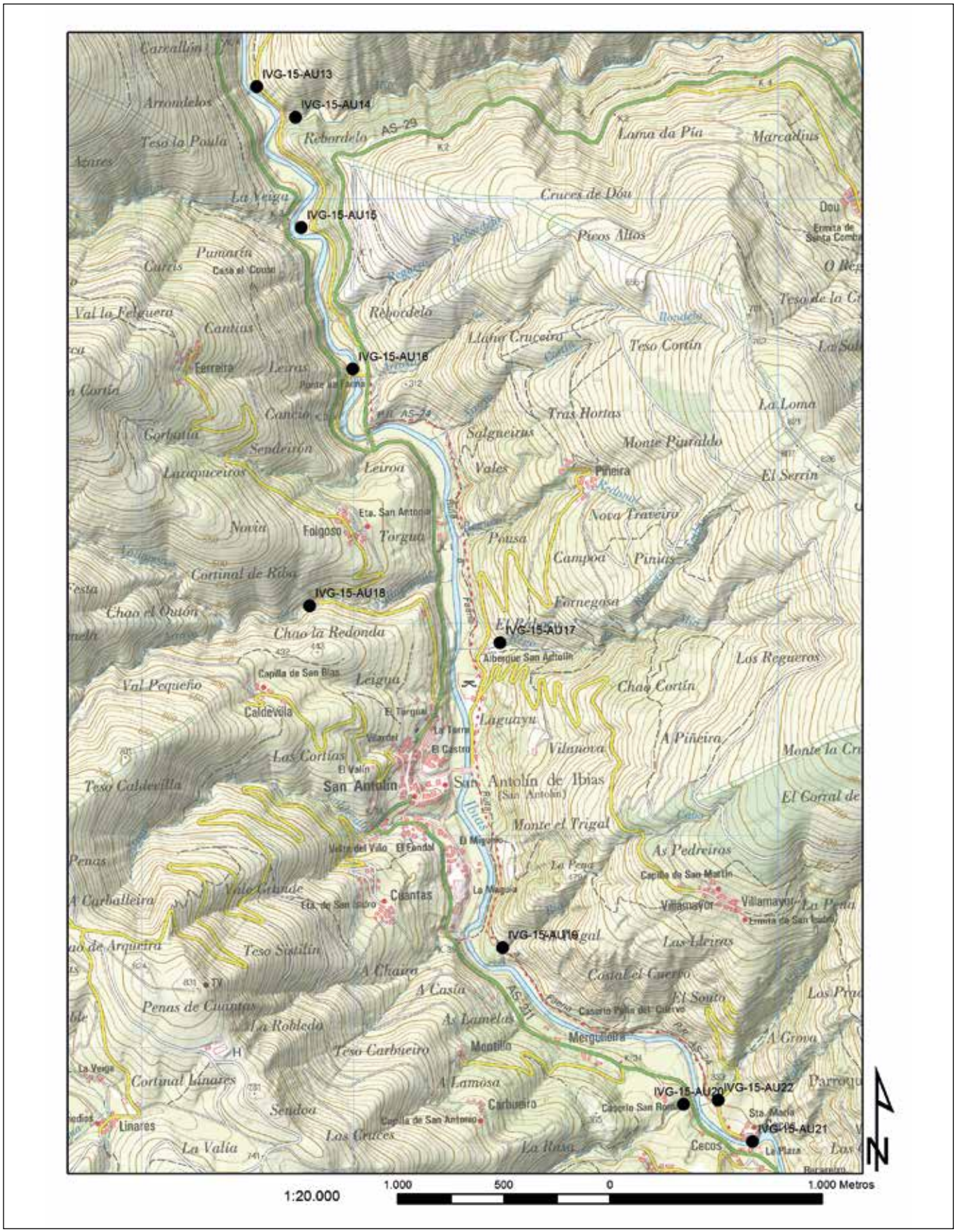


FIGURA 13: Localización de muestras tomadas en el valle del Ibias para prospección a la batea (LabTel y EST-AP, CSIC).

En zonas mineras romanas del noroeste hispano es frecuente encontrar este tipo de asentamientos, en los que la zona de habitación es contigua a las labores y las estructuras relacionadas con la explotación aparecen en los límites del poblado: canales, depósitos, cortas, estructuras de tratamiento de mineral o estériles. Para este tipo de poblados la denominación de «castros mineros» está bastante generalizada; es cierto que refleja la estrecha vinculación espacial y funcional con las vecinas labores, pero es imprescindible matizar que esto no implica una total especialización funcional de estas comunidades (Orejas y Sánchez-Palencia, 2014).

3.2.3. Prospecciones geoarqueológicas en la cuenca del Ibias

Además de los trabajos selectivos a los que nos hemos referido más arriba, en 2015 se llevó a cabo una serie de prospecciones a la batea, reproduciendo, de manera experimental, el sistema empleado por los romanos para evaluar el potencial aurífero de la zona y seleccionar los sectores de explotación. Esto incluye una recogida de muestras en diferentes zonas para su bateo posterior y el recuento y caracterización de las partículas de oro recuperadas.

Estas prospecciones han sido llevadas a cabo dentro del proyecto *IVGA* también en Navia de Suarna y Candín y con anterioridad en otras zonas auríferas del noroeste con explotación antigua. Plinio el Viejo, en los párrafos que dedica al oro de *Asturia*, *Gallaecia* y *Lusitania* (*Naturalis Historia*, XXXIII, 66-78), incluye una mención a los métodos de prospección: «Antes que nada, quienes buscan oro recogen un "segulo"; que es como se llama la muestra. Consiste en una batea de arena, que se lava y, de lo que se deposita, se saca una conjetura. A veces se obtiene inmediatamente en la superficie de la tierra, gracias a un raro golpe de suerte […]. El que se ha obtenido así en la capa superficial se llama "talutio", siempre que también haya tierra aurífera debajo». La traducción es de D. Plácido y F. J. Sánchez-Palencia, a cuyo estudio remitimos para una información más detallada (Plácido y Sánchez-Palencia, 2014: 20-22). Baste ahora con destacar que en el texto de Plinio queda claro, por un lado, que la explotación de los placeres fluviales era una operación distinta a la obtención del segulo, que era un método prospectivo. Por otro lado, que una vez identificado oro fluvial (*aurum fluminum*), lo lógico era llevar a cabo una prospección a la batea a partir de tal evidencia. También Estrabón, recogiendo informaciones de

N.º	Peso kg	Tiempo de bateo	Localización	Observaciones
Au-13	47	14'55"	Río Ibias, 100 m aguas abajo del río Aviouga.	Nada de arcilla. Algunos pesados. No se observan partículas.
Au-14	48'5	14'40"	Río Aviouga, 50 m río arriba del Ibias.	Nada de arcilla. Muy pocos pesados. Parece que hay algunas partículas.
Au-15	55'6	12'38"	Río Ibias, en el cruce de la carretera a Cangas de Narcea.	Nada de arcilla. Muy pocos pesados. No se observan partículas.
Au-16	51'4	13'59"	Río Ibias, 100 m aguas arriba del puente de AS-29.	Nada de arcilla. Muy pocos pesados. Parece que hay algunas partículas.
Au-17	42'75	14'53"	Reguera de Redomín.	Nada de arcilla. Muy pocos pesados. Parece que hay algunas partículas.
Au-18	57'95	16'56"	Arroyo Valía Grande, 20 m aguas arriba de la Ponte de Folgoso.	Nada de arcilla. Muy pocos pesados. No se observan partículas.
Au-19	49'5	19'38"	Río Cabo, junto al Ibias.	Nada de arcilla. Muy pocos pesados. Parece que hay algunas partículas.
Au-20	48	17'51"	Regueira de El Castelo, al pie del castro de Cecos.	Nada de arcilla. Muy pocos pesados. Parece que hay alguna partícula.
Au-21	56'1	16'32"	Río Ibias, junto al puente de Cecos (Saldoiro).	Nada de arcilla. Muy pocos pesados. Se ven claramente varias partículas.
Au-22	61'5	13'23"	Regueiro de San Román, junto al Ibias.	Nada de arcilla. Muy pocos pesados. Parece que hay algunas partículas.
Au-23	53'4	15'05"	Río Cervos (regueiro del Tourel), junto al Ibias.	Nada de arcilla. Muy pocos pesados. Se ven claramente varias partículas.

TABLA 1

Posidonio (Str. III 2, 8-9), es decir, en época prerromana, se refiere a la importancia del bateo entre los ártabros.

Con el objetivo de comprobar de manera empírica la efectividad de estas operaciones, nuestro grupo de investigación las ha puesto en práctica en diversas zonas: Las Cavenes de El Cabaco (Salamanca) y la zona minera de Pino del Oro (Zamora) (Sánchez-Palencia, 2014). A ellas se suman ahora las efectuadas dentro del proyecto IVGA. En el caso del Ibias, la recogida de las muestras se llevó a cabo en el curso del río o de sus afluentes inmediatos (Figura 13). La selección de los lugares se basó en los conocimientos que poseemos sobre la ubicación de placeres de oro en ríos y arroyos: zonas donde se reduce la velocidad de la corriente por la presencia de obstáculos naturales o por el propio trazado fluvial, como es el caso de los meandros. Una vez recogidas las muestras en sacos, se pesaron para poder realizar los correspondientes cálculos sobre la ley de oro. El último paso fue su bateo en las aguas del río Ibias por un bateador experto, Benito Álvarez. Se recogieron en el proceso nuevos datos como el tiempo de bateo y observaciones visuales de las muestras, que se presentan en la tabla 1. Los concentrados, que contienen los materiales pesados, entre los que se encuentra el oro, han sido recogidos en frascos de cristal y sometidos a un secado.

A continuación, se procede a su estudio empleando un binocular, para la identificación de las partículas de oro, su separación, la determinación de sus características morfológicas a gran escala y cuantificación del resultado. Este último paso consiste en contar el número de partículas de oro que son distinguibles a simple vista, es decir, que poseen un tamaño mayor de 100 micras (0,1 mm). Así, se establece el número de partículas de ese tamaño que serían visibles por cada unidad de muestra (normalmente se hace sobre 100 kg) y se puede cuantificar el contenido de los concentrados auríferos o segulos extraídos, de forma que pueda interpretarse el valor indicativo del conjunto. Estos datos, junto a los obtenidos en el alto Navia y el Ancares, están actualmente en proceso de estudio.

CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados presentados en estas páginas son, necesariamente, parciales. Por un lado, porque analíticas y estudios comparativos están, aún, en proceso; por otro lado, porque forman parte de un proyecto de investigación y patrimonial que incluye otros sectores. Nos limitaremos, por lo tanto, a destacar únicamente las líneas de trabajo abiertas y avanzar algunos aspectos destacables.

A Granda das Xarras y A Recacha contribuyen a enriquecer el registro material relacionado con el proceso de la conquista del noroeste hispano. Un registro que no puede, ni mucho menos, vincularse exclusivamente a los recintos castrenses, ni explicarse solo en relación a los escuetos relatos de los autores antiguos. Son, sin duda, elementos relevantes para entender el papel de la presencia del ejército, no solo durante los episodios bélicos, sino en el largo y multifacético proceso de dominio y ordenación de estas tierras. Los dos campamentos considerados reflejan el control de la divisoria entre la cuenca del Sil y la del Navia y, por lo tanto, la apertura hacia el Cantábrico en este sector occidental.

Precisamente las minas de oro constituyen la mejor prueba de la intensa y sistemática explotación de recursos acometida por Roma, que implicaba un exhaustivo control territorial y un profundo conocimiento del medio, que sin duda tuvieron su inicio durante la fase de conquista y sometimiento de tierras y poblaciones. Esto hizo posible la aplicación de operaciones técnicas sistematizadas, como la prospección a la batea para detección de yacimientos auríferos.

Todo ello constituye potencialmente un rico recurso patrimonial, que puede convertirse en un activo importante en estos municipios rurales, fuertemente afectados por la despoblación, el envejecimiento y el abandono. En esta línea estamos trabajando, en colaboración con los ayuntamientos.

Por último, queremos recordar que hemos tenido ocasión de consultar dudas, contrastar datos, debatir sobre el terreno o en seminarios con varios investigadores, a los que tenemos que agradecer su colaboración y que no queremos dejar de mencionar: Jorge Camino, Carmen Fernández Ochoa, Esperanza Martín, Alfonso Menéndez, Ángel Morillo, José Antonio Suárez y Ángel Villa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES

Camino Mayor, J. (coord.) (2005): *La Carisa. Ástures y romanos frente a frente*, Oviedo.

Camino Mayor, J. (2015): «La línea de operaciones de la vía Carisa (Asturias y norte de León)» en J. Camino *et al.* (coords.), *Las Guerras Astur-Cántabras*, Gijón: 217-237.

Camino Mayor, J.; Peralta Labrador, E.; Torres Martínez, J. F. (coords.) (2015): *Las Guerras Astur-Cántabras*, Gijón.

Domergue, C. (1987): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique,* vol. II, Madrid: 429-431.

Domergue, C. (1990): *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*, Rome.

Fernández Mier, M. (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana: el valle del río Pigüena*, Oviedo.

Grillone, A. (2012): *Gromatica militare: lo ps. Igino. Prefazione, texto traduzione e commento,* Bruxelles (Latomus).

López-Merino, L.; Peña-Chocarro, L.; Ruiz-Alonso, M.; López-Sáez, J. A.; Sánchez-Palencia, F. J. (2010): «Beyond nature: The management of a productive cultural landscape in Las Médulas area (El Bierzo, León, Spain) during pre-Roman and Roman times», *Plant Biosystems*, 144, 4: 905-919.

MARTÍN, E. (2015): «El Mouro. Castramentación en la vía de La Mesa (Belmonte de Miranda/Grado, Asturias), *Las Guerras Astur-Cántabras*, Gijón: 239-245.

MARTÍN, E.; CAMINO, J. (2013): «El Picu Ḷḷagüezos, un nuevo campamento romano en la vía Carisa», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*: 267-276.

MORILLO, A. (ed.) (2007): *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica,* León.

MORILLO, A. (2008): «Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania», *Salduie*, 8: 73-93.

MORILLO, A. (2014): «Arqueología de la conquista del norte peninsular. Nuevas interpretaciones sobre las campañas del 26-25 a. C.», en F. Cadiou y M. Navarro (eds.), *La Guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a. C.)*, Bordeaux: 133-148.

OREJAS, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.-J. (1999): «Arqueología de la conquista del noroeste de la Península Ibérica», en R. de Balbín y P. Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, del 24 al 27 de Septiembre de 1996). Tomo IV: Arqueología Romana y Medieval*, Alcalá de Henares-Zamora: 23-37.

OREJAS, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (2014): «Los paisajes mineros de Hispania y la investigación en arqueominería», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 24: 319-344.

OREJAS, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (2016): «Del final de la conquista al inicio de la explotación minera: Augusto y el control del noroeste hispano», en M.ª D. Dopico y M. Villanueva (eds.), *Clausus est Ianus. Augusto e a transformación do noroeste hispano*, Lugo: 341-397.

OREJAS, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; BELTRÁN, A.; RON, J. A.; LÓPEZ, L. F.; CURRÁS, B. X.; ROMERO, D.; ZUBIAURRE, E.; PECHARROMÁN, J. L.; ARBOLEDAS, L. (2015): «Conquista, articulación del territorio y explotación de recursos en el límite entre el convento lucense y el de los astures (Proyecto IVGA)», en J. Camino *et al.* (coords.), *Las Guerras Astur-Cántabras*, Gijón: 247-259.

OREJAS, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; PLÁCIDO, D. (2000): «La arqueología de una conquista», en F. J. Sánchez-Palencia (ed.), *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la Asturia Augustana*, León: 109-136.

PEREA, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1995): *Arqueología del oro astur. Orfebrería y minería*, Oviedo.

PLÁCIDO, D.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (2014): «La explicación de la minería de oro romana hispana en la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, párrafos 66 a 78 del libro XXXIII», en F. J. Sánchez-Palencia (ed.), *Minería en zonas interfronterizas de Castilla y León y Portugal (Asturia y NE de Lusitania)*, Valladolid: 17-34.

REDDÉ, M. (2008): «Les camps militaires républicains et augustéens. Paradigmes et réalités archéologiques», *Salduie* 8: 61-72.

RUIZ DEL ÁRBOL, M.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1999): «La minería aurífera romana en el nordeste de Lusitania. Las Cavenes de El Cabaco (Salamanca)», *Archivo Español de Arqueología*, 72: 119-139.

RUIZ DEL ÁRBOL M.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; SASTRE, I.; OREJAS, A. (2014): «Water networks of Roman gold mines of Northwestern Iberian Peninsula», *Water History*, 6.1: 95-113.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1984-85): «Los "Morteros" de Fresnedo (Allande) y Cecos (Ibias) y los lavaderos de oro romanos en el noroeste de la Península Ibérica», *Zephyrus*, 37-38: 349-359.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (ed.) (2014): *Minería en zonas interfronterizas de Castilla y León y Portugal (*Asturia *y NE de* Lusitania*)*, Valladolid.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (2015): «La zona minera de Tresminas (Vila Pouca de Aguiar). Aportaciones a partir de la fotografía aérea», *Conimbriga*, 54: 179-223.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; CURRÁS, B. X. (2015): «Campamentos romanos en zonas mineras del cuadrante noroeste de la Península Ibérica», en J. Camino Mayor *et al.* (coords.), *Las Guerras Astur-Cántabras*, Gijón: 273-283.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; OREJAS, A. (1994): «La minería del oro en el noroeste peninsular. Tecnología, organización y poblamiento», en D. Vaquerizo (coord.), *Minería y metalurgia en la España prerromana y romana*, Córdoba: 147-233.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; PÉREZ GARCÍA, L. C. (2000): «La infraestructura hidráulica: canales y depósitos», en F. J. Sánchez-Palencia (ed.), *Las Médulas. Un paisaje cultural en la Asturia augustana*, León: 189-207.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; RUIZ DEL ÁRBOL, M.; LÓPEZ, O.; MORENO, E. (2003): *Tierra, agua y oro. Arqueología del paisaje en la Sierra de Francia*, Salamanca.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; SUÁREZ, V. (1985): «La minería antigua del oro en Asturias», *Libro de la mina*, Vitoria: 221-241.

SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; VAUDAGNA, A.; PECHARROMÁN, J. L.; BELTRÁN, A.; CURRÁS, B.; ALONSO, F.; RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2011): «La zona minera de La Bessa (Biella, Italia) como precedente republicano de la minería de oro en Hispania», en P. Bueno, A. Gilman, C. Martín Morales y F. J. Sánchez-Palencia (eds.), *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M.ª Dolores Fernández Posse*, Madrid: 329-347.

SASTRE, I.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.-J. (2002): «La red hidráulica minera del noroeste: aspectos jurídicos, administrativos y políticos», *Archivo Español de Arqueología*, 75: 215-234.

VILLA VALDÉS, Á. (2007): «Explotación aurífera en la Sierra de Begega (Belmonte de Miranda): principales resultados de la intervención arqueológica», en *Excavaciones arqueológicas de Asturias 1999-2002*, Oviedo: 295-303.

VILLA VALDÉS, A. (2010): «El oro en la Asturias Antigua: beneficio y manipulación de los metales preciosos en torno al cambio de era», en J. Fernández-Tresguerres (coord.), *Cobre y oro. Minería y metalurgia en la Asturias prehistórica y antigua*, Oviedo: 83-125.

INVENTARIOS, CARTOGRAFÍA, FOTOGRAFÍA AÉREA, LIDAR

Inventario arqueológico del Principado de Asturias. Belmonte de Miranda, 1997 (B. Díaz Nosty G. Sierra Piedra y L. Blanco Vázquez).

Inventario arqueológico del Principado de Asturias. Concejo de Ibias, 2000 (J. A. Ron Tejedo).

Memoria da catalogación e delimitación planimétrica dos xacementos arqueolóxicos de Navia de Suarna (LUGO) (TERRA ARQUEOS SL), 1999.

Mapa topográfico nacional 1:25000, Hoja 51-II, Madrid (IGN), 2001; Hoja 100-III, Madrid (IGN), 2000.

Mapa topográfico del Principado de Asturias 1:5000, Hojas 51, 100, Oviedo (Gobierno del Principado de Asturias), 2009.

Cartografía topográfica de Xunta de Galicia. Folla: 0100A-0105.

Mapa geológico de España (1:50000), Hoja 51 (Belmonte de Miranda), Madrid (IGME), 1977; Hoja 100 (Degaña), Madrid (IGME), 1981.

Imágenes aéreas/vuelos: Americano de 1957, Diputación Oviedo 1969-70; IRyDA 1977-82; Oleícola Castilla y León 1997; PNOA 2004, 2006, 2008, 2010, 2011.

DATOS LIDAR LAS (IGN).

ESCAVACIÓN D'UNA ESTRUCTURA DE COMBUSTIÓN DEL CAMBEO D'ERA N'ALMOÑU (AYANDE)

Andrés Menéndez Blanco (1), Valentín Álvarez Martínez (2) y David González Álvarez (3)[1]

INTRODUCCIÓN

Ente los años 2010 y 2016 desenvolviéronse los trabayos de prospección del proxecto *Estudios diacrónicos del paisaje y del poblamiento en el noroeste ibérico: el territorio de Ayande (Siglos I-XIII)*[2]. Ente los sos resultaos ta la localización nel añu 2012 d'un sitiu arqueolóxicu cerca del llugar d'Almoñu qu'amostraba un riesgu alto d'esaparición pola inestabilidá del tarrén (Figura 1). Tratábase d'una estructura de combustión afectada pola ampliación de la carretera ente Fornieḷḷas y Taraé, promovida pola Conseyería de Medio Rural y Pesca y inaugurada nel 2010[3]. La forma d'esta estructura negativa yera visible nel sucu de la caxa de la carretera como una gran bolsada escura escavada nos niveles naturales de tapión y peña. El 3 d'abril del 2013 presentóse un proxecto d'escavación firmáu por Valentín Álvarez Martínez y Andrés Menéndez Blanco, que cuntaba cola colaboración del Proxecto d'Investigación *La formación de los paisajes del noroeste peninsular durante la Edad Media (Siglos V-XII)*, financiáu pol Ministerio de Ciencia e Innovación y dirixíu por Margarita Fernández Mier (Fernández Mier *et al.*, 2013). L'obxectivo d'esta intervención preventiva yera definir y documentar los restos que pudieran quedar antes del so colapso. El 29 de xuneto del 2013 entamó la escavación, que consistió na apertura d'un sondeo de 3 x 2 metros y la llimpieza del perfil visible contra la carretera.



Figura 1: Aspecto de la estructura al principiu de la intervención.

DESCRIPCIÓN DE LA ESTRUCTURA

Los restos de la estructura tán nuna zona de monte y pastizales recientes conocida como *El Vaḷḷe Malcata* o *Vaḷḷemalcata*, una vallina formada por un regueru que muerre n'El Ríu Arganza. Más concretamente, atópense nuna zona de la lladera cubierta de monte baxo y orientada hacía'l sur, a 710 m. s. n. m., con coordinaes X 694566- Y 4786691 (Datum: ETRS89 H29). Trátase d'una zona solana, cercana a la cima de la sierra pero bien guardada de los aires del oeste, norte y noreste (Figura 2).

El sondeo abrióse cortando perpendicularmente una tira de monte delimitada al Norte por una pista ganadera que transcurre d'este a oeste y, al sur, pola carretera yá comentada que sigue una dirección d'este-noreste a oes-

[1] 1. Doctorando na Universidá d'Uvieo. andresmenendezblanco@gmail.com. 2. Investigador independiente. v.alvarezmartinez33@gmail.com. 3. Investigador postdoctoral de la Xunta de Galicia. Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit), CSIC; Visiting Research Fellow. Department of Archaeology, Durham University. david.gonzalez-alvarez@incipit.csic.es.

[2] Proxecto rexistráu con número d'expediente CPCA 564/11.

[3] El descubrimientu d'estructures de combustión mientres se faen arreglos na rede viaria ye un acontecimientu relativamente común n'Asturies. Asina, la documentación arqueolóxica d'elementos relacionaos cola actividá metalúrxica como fornos o escoreos yá asocedió anteriormente n'otres zones d'Asturies (*vid.* Gutiérrez González *et al.*, 1999; Sánchez Hidalgo *et al.*, 2009).



FIGURA 2: Vista panorámica de la lladera norte de la sierra dende'l llugar d'Abaniella.

te-suroeste. Nel proceso d'escavación comprobamos que l'afección de la obra de la carretera fuera muncho mayor de lo previsto, hasta'l puntu de suponer la pérdiga de casi la totalidá de la estructura. El sondeo amostró cinco niveles estratigráficos:

• UE-I: ye un nivel antrópicu reciente, limítase a la parte norte del sondeo y ta relacionáu col amontonamientu de tierra pa facer la plataforma de la pista ganadera.

• UE-II, UE-III y UE-IV: son niveles arqueolóxicamente estériles, formaos por procesos naturales de deposición de materiales disgregaos del substrato xeolóxico y acumulación de materia orgánica. Estos tres distribúinse de manera abondo homoxenea per tola superficie del sondeo cubriendo UE-V y tienen una potencia máxima d'alredor de 50 cm. La UE-II confórmala la capa vexetal. La UE-III ye un nivel terrosu con textura arenosa, tien abondanza de piedres anguloses de tamaños diversos y presencia de raíces d'ericácees. P'acabar, la UE-IV destaca pola presencia de bloques cuarcíticos angulosos y una textura más arcillosa que'l nivel que lu cubre.

• UE-V: nivel basal natural compuestu d'un paquete de tapión o arcielles compactes sobre la peña. Nesti nivel ye onde ta escavada la estructura de combustión. Desgraciadamente, pudimos comprobar que nun se conservaba la parte superior de la mesma y solo quedaba intacta la porción pequeña visible nel perfil de la carretera gracies a la inclinación del sucu (Figura 3).

Primero d'escavar la UE-IV y pol peligru que víemos d'afectar a la estructura al intervenir nel nivel inmediatamente superior, pasóse al vaciamientu del conteníu de la poza. Esta unidá estratigráfica negativa, denominada UE-VI, ye una fuexa escavada nes arcielles de la UE-V hasta llegar a la profundidá máxima que marca'l contacto d'estes cola peña. Les dimensiones de los restos conservaos son de 80 cm d'altura máxima por 108 cm d'anchura máxima. Los restos de la base suxeren una planta orixinal de tendencia



FIGURA 3: Aspecto final del sondeo col nivel basal de tapión a la vista.

circular con un fondo de formes arredondiaes. Per otru llau, toles arcielles que formen la cara interna tán rubefactaes pola combustión durante un tiempu considerable y a



Figura 4: Conteníu de la poza durante'l proceso d'escavación de la UE-VII.

temperatura alta de materiales nel so interior. En cuantes al rellenu, observamos varios niveles (Figura 4):

• UE-IV: la UE-IV que s'extendía per tol sondeo introduzse na parte superior de la estructura hasta unos 30-35 cm de profundidá, sellando los rellenos derivaos del uso antrópico de la mesma. Hai que tener en cuenta que, como diximos más arriba, la boca de la UE-VI ta perdida, polo que la presencia de la UE-IV dientro de la estructura ye una capa fina que va aumentando'l grosor asegún se profundiza. Anque pudimos documentar la continuidá ente la parte superior d'esta unidá estratigráfica y la que rellena la poza, el contacto ente les dos partes ye mínimu (Figura 5).

• Lo demás del rellenu divídese en dos subniveles que formen parte d'un mesmu momento d'uso pero presenten una materialidá distinta. Cubierta pola UE-IV documentamos un estrato (UE-VIIa), con un grosor máximu de 20 cm, compuestu de siete camaes fines qu'alternaben tonos claros y escuros. Los claros teníen una composición predominantemente arcillosa, mientres que nos escuros abondaba'l material orgánico. Debaxo d'estes camaes y llenando tol fondo de la poza hai un nivel últimu (UE-VIIb) compuestu por carbones de tamaños diversos onde reconocemos raíces d'ericácees o *carroubas* –nome que-yos dan n'Ayande–, usaes hasta l'actualidá pa la combustión pol so potencial calorífico (Figura 6).

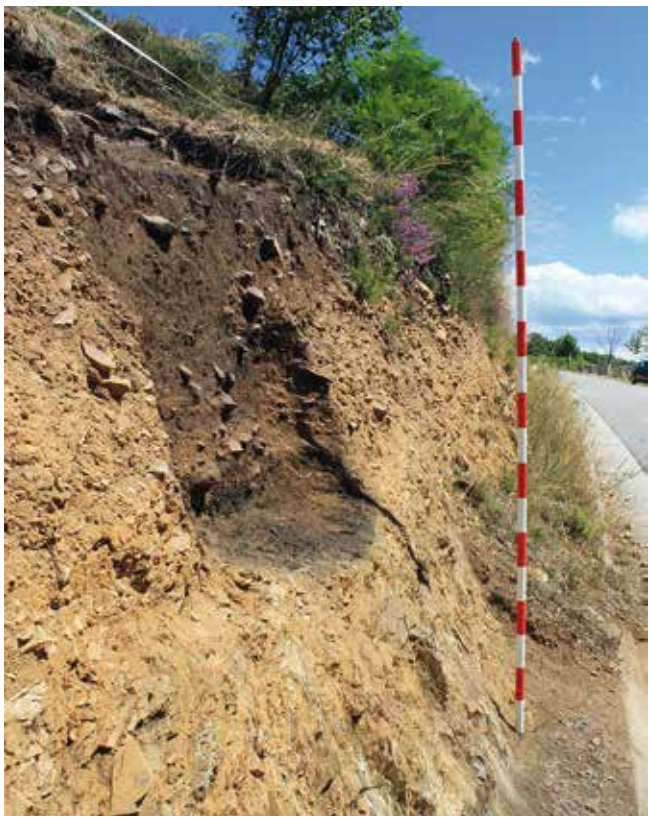


Figura 5: Vista del sucu de la carretera onde s'observa la inclinación y la pérdiga de la parte superior de la poza.



FIGURA 6: UE-VII durante la escavación de les camaes de la UE-VIIa.

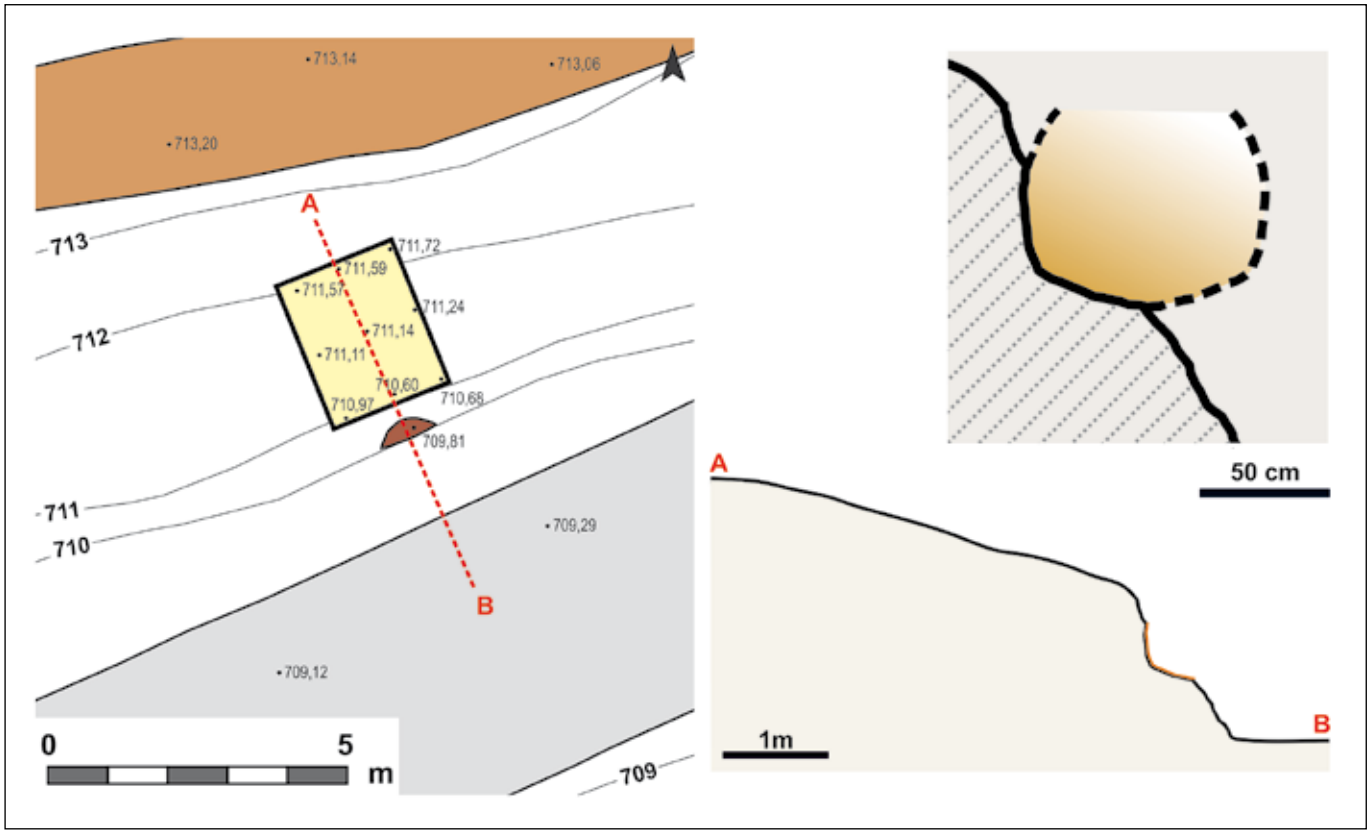


FIGURA 7: Planimetría cola situación del sondeo escaváu y los restos conservaos de la estructura de combustión xunto a una propuesta de restitución de la mesma.

Cod.	Material datao	Fecha BP	Cal BC-AD (1 sigma)	Cal BC-AD (2 sigma)	Contexto arqueolóxicu
DSH5844	Carbón	1975 ± 52	40 cal BC – 74 cal AD (68,2 %)	149 cal BC – 143 cal BC (0,4%) 112 cal BC – 132 cal AD (95,0%)	UE-VIIb

TABLA 1: Datación radiocarbónica obtenida na UE-VIIb, calibrada cola versión online del software *OxCal v4.3.2* (Bronk Ramsey, 2009) a partir de la curva atmosférica *IntCal13* (Reimer *et al.*, 2013).

Como apunte metodolóxicu, n'acabando la intervención realizóse una microtopografía del sondeo y el perfil que dexa ver la forma y entidá de los restos conservaos (Figura 7).

DATACIÓN

L'uso de cepes pa la combustión nel monte implica normalmente la extracción pa una utilización inmediata, lo que suel traducise en mui pocu tiempu ente la muerte de la planta y l'aprovechamientu antrópicu. Gracies a esto, los carbones preservaos nel fondo de la poza pueden considerase una muestra útil p'analítiques de ^{14}C sobre'l momento de la so utilización, razón pola que seleccionamos unu pal so análisis nel *Center for Isotopic Research on Cultural and Environmental Heritage-CIRCE LAB* (Caserta, Italia). La datación DSH5844 (Tabla 1) ofrez una cronoloxía calibrada a dos sigmes ente la segunda metá del sieglo II cal a. C. y el primer terciu del sieglo II cal d. C., lo que presenta un marxe d'unos 300 años resultante d'una desviación típica de ± 52 años de la muestra qu'introduz demasiada amplitú na calibración de la datación. Tendríemos, portanto, una cronoloxía extensa ente la Segunda Edá del Fierro y el primer sieglo de dominación romana.

CONTEXTO Y DISCUSIÓN

La probeza de los restos estudiaos complica la so interpretación y explicación. La opción que manexamos con más seguranza ye que se tratara d'una carbonera pequeña pa obtener carbón vexetal y cubrir les necesidaes d'una producción artesanal qu'implique la utilización de combustible. Hai varios argumentos pa formular esta hipótesis. El primeru ye l'ausencia de cualquier tipo d'evidencia material asociada que suxera'l procesamientu *in situ* d'otra materia distinta del carbón. El segundu ye'l conteníu de la poza, con restos reconocibles de *carroubas* y pruebes d'una combustión lenta a temperatures altes visible na rubefacción de l'arciella de les sos paredes.

Nun podemos obviar, de toes formes, que la morfoloxía de la estructura nun concuerda de manera exacta coles carboneres tradicionales que nos describieron los vecinos, qu'afondaben la tierra unos 30-40 cm, teníen una superficie notablemente mayor y adoptaben una forma tumular al amontonar la lleña y la cubierta de tierra[4]. Sicasí, la técnica variaba según la tradición qu'aprendiera cada carboneru. N'otres zones d'Asturies constátense nel sieglo XX formes converxentes cola que tratamos aquí, con poces qu'afondaben hasta un metro y teníen unos diámetros variables d'hasta dos metros (Quintana López, 2004: 78-79). Nesti sen, hai que tener en cuenta que les necesidaes de los ferreros del sieglo XX –últimos representantes d'una actividá proto-industrial con producción a gran escala (López Álvarez y Graña García, 1998)– yeren mui diferientes de les que pudiera tener la producción artesanal demandante de carbón alredor del cambeo d'Era –con un carácter doméstico o, nel meyor de los casos, pa comunidaes demográficamente mui pequeñes–. Por ello la superficie escasa que-y podemos suponer a la estructura d'Almoñu ta xustificada por una necesidá inferior de materia prima.

Otramiente, l'ausencia de materiales o de cualquier otru elemento arqueolóxicu nel sondeo o na so contorna llévanos a escartar de les nuestres hipótesis que la poza d'El Valḷe Malcata tuviera nuna zona d'hábitat o d'ocupación más o menos permanente de cualquier tipo. Lo mesmo la probeza material que'l rellenu con cepes suxeren una utilización puntual nuna zona de monte con vexetación arbustiva, asemeyada a los usos tradicionales que llegaron a los nuestros díes.

Pa una contextualización de la estructura d'El Valḷe Malcata fai falta repasar los elementos conocíos de la mesma cronoloxía, nos sieglos I a. C. y I d. C., na contorna inmediata. Desgraciadamente, apesar de les campañes arqueolóxiques desenvueltes nel castru de San Ḷḷuís dende los años 1960 (Jordá Pardo, 2009; Jordá Pardo *et al.*, 2014), los datos pal conxunto del territoriu son pocos porque les investigaciones d'esti poblao centraron l'atención fundamentalmnte nel núcleo intramuros. Pa los momentos finales de la Edá del Fierro les prospecciones superficiales namás dexen poner nel mapa varios castros que consideramos seguros. Nel valle d'El Ríu Arganza tenemos El Castru (Trones, Cangas), mientres que pa los valles sep-

[4] El proceso de producción de carbón na redolada d'Almoñu describiónoslu Ceferino de casa'l Ferreiru, nel llugar de Rozas, casa que mantuvo l'oficiu hasta la segunda metá del sieglo XX.

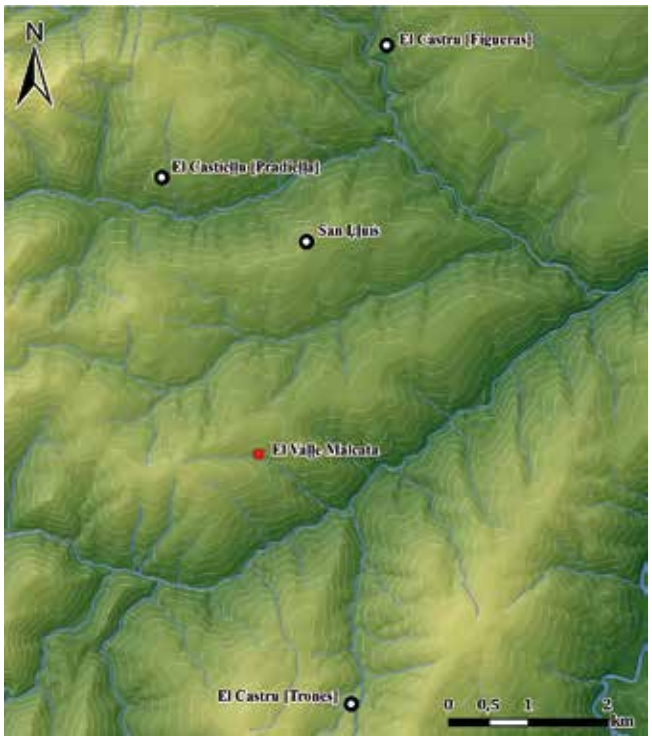


FIGURA 8: Distribución de poblaos de la Edá del Fierro na redolada d'Almoñu.

tentrionales de la mesma conca tán San Ḷḷuís (Samartín), El Castiellu (Pradiella) y El Castru (Figueras) (Menéndez Blanco, 2018). De los cuatro, el que ta a menos distancia d'Almoñu ye San Ḷḷuís. Fuera d'estos poblaos nun tenemos constancia arqueolóxica d'otros sitios ocupaos o aprovechaos nel sieglo anterior a la conquista romana (Figura 8). En pasando esta, diversifíquense los restos reconocíos. N'época romana podemos suponer la continuidá de la ocupación de la mayoría d'esos poblaos fortificaos, reorganizaos por Roma d'acorde colos sos intereses (Marín Suárez, 2011: 638-640; Marín Suárez y González Álvarez, 2011), y conocemos bien d'exemplos de mines auríferes nes zones altes de los valles (Camino Mayor y Viniegra Pacheco, 1990: fiches 6, 13, 18, 20, 21, 24, 41 y 42; Domergue, 1987; Sánchez-Palencia Ramos y Suárez Suárez, 1985; Sierra Piedra, 1998: fiches 29, 30, 99, 100, 101, 102, 103 y 105). Más allá d'esto, hai dalgunos afayos ocasionales descontextualizaos –como les incripciones en Comba y Figueras (Diego Santos, 1985; García Linares, 1982) o monedes en Bisuyu (Diego Santos, 1979)–, quiciás la fortificación menor d'El Castiellu (Ḷḷomes) o asentamientos temporales como'l *castra aestiua* de La Resiella (Menéndez Blanco, 2018). Desgraciadamente, tovía nun se detectaron exemplos claros del poblamientu abierto que ye esperable qu'apareciera y s'extendiera nos sieglos I y II d. C. –igual qu'asocede n'otros territorios (Aboal Fernández *et al.*, 2003; Ayán Vila *et al.*, 2002-2003; Estrada García, 2007)– más allá d'unos posibles restos ensin estudiar en Tamayanes (Tinéu) (González y Fernández-Valles, 1976).

En cualquier casu, cremos que la estructura d'El Valle Malcata tien que relacionase cola producción de carbón pa cubrir les necesidaes d'actividaes artesanales locales que demanden l'uso de combustible. Más difícil sería conectala cola producción a gran escala que demandaría la minería d'época romana, lo mesmo pal mantenimientu de la ferramienta que pal procesamientu de los metales extrayíos. Nesti sentíu, nun falten exemplos de zones de trabayos metalúrxicos a pequeña escala en contextos del Fierro II y altoimperiales nos poblaos de la zona occidental cantábrica (Fanjul Peraza y Marín Suárez, 2006; Farci *et al.*, 2017; González Álvarez, 2016: 337-342; Villa Valdés, 2004), como ye'l casu del castru cercanu de San Ḷḷuís (Jordá Pardo *et al.*, 2011). Desgraciadamente, los análisis de carbones colos que cuntamos nos castros cercanos (Badal García *et al.*, 2012) nun tán relacionaos con estes actividaes y nun permiten, portanto, establecer conexiones cola producción de carbón vexetal. De toes formes, el reconocimientu d'actividaes metalúrxiques nesi castru apuntala la nuestra interpretación.

Dende una perspectiva más amplia, tenemos que contextualizar El Valle Malcata dientro de la intensificación progresiva de l'antropización del paisaxe que se produz en tol noroeste ibéricu a finales de la Edá del Fierro y n'época romana (González Ruibal, 2008; Parcero Oubiña, 2002), y que tamién se reconoz nes zones interiores del occidente cantábricu (González Álvarez, 2016; Marín Suárez, 2011). Esta presión sobre'l medio vémosla bien nos rexistros paleoambientales recoyíos en puntos distintos de la xeografía occidental cantábrica (e. g. López Merino *et al.*, 2009; López Merino *et al.*, 2014; López Sáez *et al.*, 2003). Les intervenciones arqueolóxiques en sitios como'l qu'estudiamos aquí complementen los rexistros anteriores y, amás, abren la puerta a lliñes de trabayu más firmes pa llegar a entender cómo se producen esos cambeos percibíos nos análisis palinolóxicos por medio del estudio del denominao rexistro arqueolóxico *off-site*. Nesti sen, como se vien señalando nos últimos años, convién reforzar la investigación arqueolóxica de la xenealoxía de los paisaxes culturales de l'área occidental cantábrica más allá de los sitios o monumentos que tán meyor delimitaos (Fernández Fernández, 2012; Fernández Mier, 2010; González Álvarez, 2010).

CONCLUSIONES

Los resultaos consiguíos, anque probes, recuérdennos tolo que falta por facer na arqueoloxía de la Edá del Fierro y los espacios rurales n'época romana. Ye necesario salir de los castros y mirar pa tol territoriu que formaba la base

económica de los poblaos, buscando y estudiando'l rexistro *off-site*: espacios agrarios, traces d'actividaes puntuales pa la obtención de recursos, evidencies d'usos del monte, etcétera. Nesti ámbito, y dientro de l'arqueoloxía asturiana, tán abiertos prácticamente tolos interrogantes que puédamos formular. Por too ello queremos recalcar que'l motivo qu'obligó a realizar esta intervención con urxencia foi la falta d'un siguimientu arqueolóxicu nes obres d'una carretera de más de 8 km promovíes por una Alministración pública. Esti artículo ye una prueba bona pa insistir na necesidá de facer controles arqueolóxicos continuaos a pie d'escavadora en cualquier obra pública nes zones rurales. N'El Valle Malcata, un control atento de la intervención podría permitir el reconocimientu de la estructura a tiempu pa escavar un volume mayor de los restos y salvar una cantidá d'información mui significativa y elocuente de la que, desgraciadamente, yá nun disponemos.

L'arqueoloxía preventiva vien demostrando nes últimes décades que ye un aporte esencial pal avance de la disciplina (Querol, 2010), sobretoo pa romper la concentración tradicional de la investigación nos restos más conocíos y monumentales. El reconocimientu de los espacios agrarios a lo llargo de la historia (e. g. Ballesteros Arias *et al.*, 2006; Parcero Oubiña, 1998; Ruiz del Árbol Moro, 2006) o'l poblamientu rural abierto ente la época romana y la Plena Edá Media (e. g. Cattedu, 2007; Hamerow, 2012; Peytremann, 2012; Quirós Castillo, 2013; Tejerizo García, 2015; Vigil-Escalera Guirado, 2009) vivió un saltu cuantitativu y cualitativu a lo llargo de toa Europa gracies al control de les grandes obres públiques. Ye imporante entender la xestión arqueolóxica como una oportunidá pal desenvolvimientu de la investigación primero que como una ferramienta pa la conservación de bienes yá conocíos. Ensin refugar la delimitación d'árees de protección nos elementos patrimoniales que destaquen más nel paisaxe, un bon control de les obres pasa pola observación y el siguimientu continuo de tolos movimientos de tierra. Y esto, pa ser posible, implica que toles alministraciones destinen una financiación axustada y realista que garanta la so execución y la remuneración digna del trabayador.

BIBLIOGRAFÍA

Aboal Fernández, R.; Ayán Vila, X. M. y Prieto Martínez, M. P. (2003): *Arqueología en la ACEGA 2: el área arqueológica de O Peto (Vedra, A Coruña).* Santiago de Compostela, Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe (CAPA; 17).

Ayán Vila, X. M.; Aboal Fernández, R. y Prieto Martínez, M. P. (2002-2003): «Excavación en el yacimiento galaicorromano de Agro de Ouzande (Silleda, Pontevedra): resultados preliminares», *Lancia,* 5: 99-120.

Badal García, E.; Carrión Marco, Y. y Jordá Pardo, J. F. (2012): «Charcoal analysis at the San Chuis hill fort (Allande, Asturias, Spain)». En: Badal García, E.; Carrión Marco, Y.; Macías, M. y Ntinou, M. (eds.), *Wood and Charcoal Evidence for Human and Natural History.* Valencia: Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de Valencia: 125-134.

Ballesteros Arias, P.; Criado Boado, F. y Andrade Cernadas, J. M. (2006): «Formas y fechas de un paisaje agrario de época medieval: A Cidade da Cultura en Santiago de Compostela», *Arqueología Espacial,* 26: 193-225.

Bronk Ramsey, C. (2009): «Bayesian analysis of radiocarbon dates», *Radiocarbon,* 51 (1): 337-360.

Camino Mayor, J. y Viniegra Pacheco, Y. (1990): *Inventario arqueológico del concejo de Allande.*

Cattedu, I. (2007): «Le renouvellement des connaissances sur l'habitat et l'espace rural au haut Moyen Âge». En: Demoule, J.-P. (ed.), *L'archéologie préventive dans le monde. Apports de l'archéologie préventive à la connaissance du passé.* Paris: La Découverte: 82-92.

Diego Santos, F. (1979): *Asturias romana y visigoda, Historia de Asturias, tomo III.* Salinas: Ayalga.

Diego Santos, F. (1985): *Epigrafía romana de Asturias.* Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.

Domergue, C. (1987): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique.* Madrid: Casa de Velázquez.

Estrada García, R. (2007): «Estudio de la vertiente meridional del yacimiento romano de Las Murias (Doriga, Salas)». En: Camino Mayor, J. (ed.), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002.* Oviedo: Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo: 323-327.

Fanjul Peraza, A. y Marín Suárez, C. (2006): «La metalurgia del hierro en la Asturias castreña: nuevos datos y estado de la cuestión», *Trabajos de Prehistoria,* 63(1): 113-131.

Farci, C.; Martinón-Torres, M. y González Álvarez, D. (2017): «Bronze production in the Iron Age of the Iberian Peninsula: The case of El Castru, Vigaña (Asturias, NW Spain)», *Journal of Archaeological Science: Reports,* 11: 338-351.

Fernández Fernández, J. (2012): *Estudios multiescalares sobre la Alta Edad Media en el Valle del Trubia (Asturias, España).* Oviedo: Universidad de Oviedo.

Fernández Mier, M. (2010): «Campos de cultivo en la Cordillera Cantábrica. La agricultura en zonas de montaña». En: Kirchner, H. (ed.), *Por una arqueología agraria. Perspectivas de investigación sobre espacios de cultivo en las sociedades medievales hispánicas.* Oxford: Archaeopress: 41-59.

Fernández Mier, M.; Aparicio Martínez, P.; González Álvarez, D.; Fernández Fernández, J. y Alonso González, P. (2013): «Proyecto de investigación: la formación de los paisajes agrarios del Noroeste peninsular durante la Edad Media (siglos v al xii)», *Debates de Arqueología Medieval,* 3: 359-374.

García Linares, A. (1982): «Una lápida a los lares viales en Comba (Allande)», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos,* 107: 773-784.

González Álvarez, D. (2010): «El parque eólico Sierra de Carondio: una oportunidad perdida para el conocimiento de la Prehistoria Reciente Cantábrica», *Estrat Crític,* 4: 75-88.

González Álvarez, D. (2016): *Poblamiento y antropización de la montaña occidental cantábrica durante la Prehistoria Reciente: una aproximación desde la arqueología del paisaje.* Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

González Ruibal, A. (2008): «Los pueblos del noroeste». En: Gracia Alonso, F. (ed.), *De Iberia a Hispania.* Madrid: Ariel: 899-930.

González y Fernández-Valles, J. M. (1976): «Restos romanos de Vega de Poja, Tamayanes y Bañuges», *Revista Valdediós*: 7-11.

Gutiérrez González, J. A.; Argüello Menéndez, J. J.; Díaz García, F. y Martínez Faedo, L. (1999): «Notas para el estudio de la

minería y metalurgia férrica en Asturias medieval», *Memorana. Revista de Estudios Históricos,* 3: 4-31.

Hamerow, H. (2012): *Rural Settlements and Society in Anglo-Saxon England.* Oxford: Oxford University Press.

Jordá Pardo, J. F. (2009): «Descubriendo el castro de San Chuis (Allande, Asturias): Nuevas aportaciones al conocimiento de la cronología radiocarbónica de los castros asturianos», *Entemu,* xvi: 47-63.

Jordá Pardo, J. F.; Marín Suárez, C. y García-Guinea, J. (2011): «Discovering San Chuis Hillfort (Northern Spain): Archaeometry, Craft Technologies, and Social Interpretation». En: Moore, T. y Armada, X.-L. (eds.), *Atlantic Europe in the First Millenium BC. Crossing the Divide.* Oxford: Oxford University Press: 488-505.

Jordá Pardo, J. F.; Marín Suárez, C. y Molina Salido, J. (2014): «El castro de San Chuis (San Martín de Beduledo, Allande, Asturias): cincuenta y dos años de investigación arqueológica», *Anejos de Nailos,* 2: 135-175.

López Álvarez, J. y Graña García, A. (1998): *Ferrerías, mazos y fraguas en Asturias: documentación para el estudio de la industria tradicional del hierro en el occidente de Asturias.* Oviedo: Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

López Merino, L.; López Sáez, J. A.; Sánchez-Palencia Ramos, F. J.; Reher Díez, G.-S. y Pérez Díaz, S. (2009): «Castaños, nogales y cereales: la antropización de los paisajes de Asturias y León en época romana», *Cuadernos de la Sociedad Española de Ciencias Forestales,* 30: 93-99.

López Merino, L.; Martínez Cortizas, A.; Reher Díez, G.-S.; López Sáez, J. A.; Mighall, T. M. y Bindler, R. (2014): «Reconstructing the impact of human activities in a NW Iberian Roman mining landscape for the last 2500 years», *Journal of Archaeological Science,* 50: 208-218.

López Sáez, J. A.; Parcero Oubiña, C.; Lima Oliveira, E.; López García, P.; Criado Boado, F.; Macías Rosado, R.; Martínez Cortizas, A. y Franco Maside, S. (2003): «Paleopaisajes concretos: polen, suelos y arqueología del yacimiento de As Pontes (Abadín, Lugo)», *Trabajos de Prehistoria,* 60(1): 139-151.

Marín Suárez, C. (2011): *De nómadas a castreños. El primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental de la Cordillera Cantábrica.* Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Marín Suárez, C. y González Álvarez, D. (2011): «La romanización del occidente cantábrico: de la violencia física a la violencia simbólica», *Férvedes,* 7: 197-206.

Menéndez Blanco, A. (2018): «Proxecto de prospección arqueolóxica n'Ayande y parroquies annexes de Cangas y Eilao», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2013-2016*. Oviedo: Consejería de Educación y Cultura.

Parcero Oubiña, C. (1998): *La arqueología en la gasificación de galicia 7: hacia una arqueología agraria de la cultura castreña.* Santiago de Compostela, Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidade de Santiago de Compostela. (TAPA; 9).

Parcero Oubiña, C. (2002): *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del noroeste ibérico.* Ortigueira: Fundación Ortegalia. (Ortegalia [Monografías de Arqueoloxía, Historia e Patrimonio]; 1).

Peytremann, E. (2012): «The Archaeology of early medieval (6th-12th century) rural settlements in France», *Arqueología de la Arquitectura,* 9: 213-230.

Querol, M. Á. (2010): *Manual de gestión del patrimonio cultural.* Madrid: Akal.

Quintana López, P. (2004): *La labranza y transformación artesanal del hierro en Taramundi y Los Oscos. Siglos XVI-XXI. Aportación a su conocimiento.* Taramundi: Asociación «Os Castros» de Taramundi.

Quirós Castillo, J. A. (2013): «Introducción. ¿Por qué la arqueología preventiva ha hecho posible la arqueología del campesinado altomedieval?». En: Quirós Castillo, J. A. (ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular.* Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco: 29-63.

Reimer, P. J.; Bard, E.; Bayliss, A.; Beck, J. W.; Blackwell, P. G.; Bronk Ramsey, C. B.; Buck, C. E.; Cheng, H.; Edwards, R. L.; Friedrich, M.; Grootes, P. M.; Guilderson, T. P.; Haflidason, H.; Hajdas, I.; Hatté, C.; Heaton, T. J.; Hoffmann, D. L.; Hogg, A. G.; Hughen, K. A.; Kaiser, K. F.; Kromer, B.; Manning, S. W.; Niu, M.; Reimer, R. W.; Richards, D. A.; Scott, E. M.; Southon, J. R.; Staff, R. A.; Turney, C. S. M. y Van Der Plicht, J. (2013): «IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves 0–50,000 Years cal BP», *Radiocarbon,* 55: 1869-1887.

Ruiz del Árbol Moro, M. (2006): *La arqueología de los espacios cultivados. Terrazas y su explotación agraria romana en un área de montaña: la Sierra de Francia (Salamanca).* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sánchez-Palencia Ramos, F. J. y Suárez Suárez, V. (1985): «La minería antigua del oro en Asturias». *El libro de la mina.* Vitoria: Mases Ediciones: 221-241.

Sánchez Hidalgo, E.; Rodríguez del Cueto, F. y Menéndez Granda, A. (2009): «Trabajos arqueológicos en el área minero-metalúrgica de la parroquia de Muñás (Valdés)». En: Fernández Reyero, J. y García de Castro Valdés, C. (eds.), *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006.* Oviedo: Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, Ediciones Trabe: 473-478.

Sierra Piedra, G. (1998): *Inventario arqueológico del concejo de Cangas del Narcea.*

Tejerizo García, C. (2015): *Arqueología del campesinado medieval en la cuenca del Duero (ss. V-VIII d. C.).* Vitoria: Universidad del País Vasco.

Vigil-Escalera Guirado, A. (2009): «Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo». En: Quirós Castillo, J. A. (ed.), *The Archaeology of Early Medieval villages in Europe.* Vitoria: Universidad del País Vasco: 315-339.

Villa Valdés, Á. (2004): «Orfebrería y testimonios metalúrgicos en el castro de Chao Samartín, Asturias (España)». En: Perea Caveda, A., Montero Ruiz, I. y García Vuelta, Ó. (eds.) *Tecnología del oro antiguo: Europa y América.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 253-264.

REDESCUBRIENDO LA VILLA ROMANA DE ANDAYÓN, LAS REGUERAS

Juan R. Muñiz Álvarez (1) y Marta L. Corrada Solares (2)[1]

RESUMEN

Las obras de mejora de la carretera local que une Andayón con La Estaca, en el concejo de Las Regueras, han permitido ampliar el estudio de la villa de Andayón. Este yacimiento fue excavado en los años cincuenta del siglo pasado –aunque ya había noticias anteriores de su posible existencia[2]–, y desde entonces forma parte del catálogo de establecimientos agrícolas de cronología romana en Asturias. A pesar de la falta de una investigación sistemática, que incluiría su excavación arqueológica, su presencia en la bibliografía especializada es habitual.

Fruto de la intervención de urgencia realizada en 2013 en el yacimiento[3], se han identificado varias estancias pavimentadas con *opus signinum* y decoradas con pintura mural, aportando nuevos datos a la investigación. Con el fin de garantizar su correcta conservación hasta que la villa pueda ser excavada dentro de un proyecto de mayor envergadura, los trabajos de documentación arqueológica se complementaron con la consolidación de dichas estructuras.

LOCALIZACIÓN DE LA VILLA Y TRASLADO DEL MOSAICO DE ANDAYÓN

La villa de Andayón se sitúa en el paraje conocido como El Pedregal –concretamente en el Prao Samartín–, sito entre los pueblos de Andayón y La Estaca, en la parroquia de Biedes (Las Regueras). Desde 1998 este lugar está incluido en la *Carta arqueológica del concejo de Las Regueras* (Díaz García y Martínez Faedo 1998: Ficha 12).

Las ruinas se descubrieron en 1958 cuando algunos vecinos de Andayón y La Estaca encontraron accidentalmente un mosaico romano durante los trabajos de apertura de un camino para vehículos a motor entre ambas localidades. El lugar fue visitado en abril de 1959 por José Manuel González (González, 1960: 209-210), Joaquín Manzanares –Secretario de la Comisión Provincial de Monumentos–, y Celso Díaz, párroco de Santullano de Viado (Las Regueras). Posteriormente, el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo, dirigido por Francisco Jordá, llevó a cabo a principios de 1961 la documentación del mosaico –fotografías y un dibujo realizado por Magín Berenguer (Berenguer, 1991: 199-200)–, para su posterior arranque y traslado al Museo Arqueológico de Oviedo[4] (Jordá, 1962: 371). El pavimento permaneció almacenado hasta su restauración en 2011, cuando se decidió incluirlo en la exposición permanente del renovado Museo Arqueológico de Asturias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

La bibliografía sobre la villa de Andayón es escasa y está centrada casi exclusivamente en aspectos descriptivos. Las dos primeras referencias han sido ya citadas (González, J. M., 1960 y Jordá, F., 1962) pues son ineludibles para conocer el proceso de descubrimiento y traslado del mosaico. El trabajo de Jordá incluye una primera hipótesis sobre su cronología, datándolo en el siglo IV.

Algunos años más tarde Juana Bellón estudió el esquema compositivo y los motivos decorativos del mosaico basándose en las fotos realizadas por Jordá antes de su arranque[5] y en el dibujo de Berenguer. La autora concluye que el mosaico debe datar del último tercio del siglo IV o principios del V (Bellón, J., 1977: 373). Ese mismo

[1] 1. Juan Ramón Muñiz Álvarez, arqueólogo. juanramunhiz@hotmail.es. 2. Marta Luisa Corrada Solares, Arqueología, Conservación y Restauración de BBCC. martacorrada@hotmail.com.

[2] La ficha arqueológica recoge una mención al *Diccionario* de Pascual Madoz de 1845-1850, donde identifica un testimonio del lugar con esta villa romana. Esta cita alude la presencia de cerámica, monedas y huesos

[3] Esta intervención, efectuada en noviembre de 2013, fue financiada por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes, organismo encargado de la conservación del Patrimonio Cultural asturiano.

[4] Archivo Histórico Provincial de Asturias, Diputación Provincial, caja 2614, n. 91.

[5] *Expediente Servicio de Investigaciones Arqueológicas. Sobre el mosaico de Andallón, en Las Regueras. 1961 (2614/91) Museo Arqueológico de Asturias.*

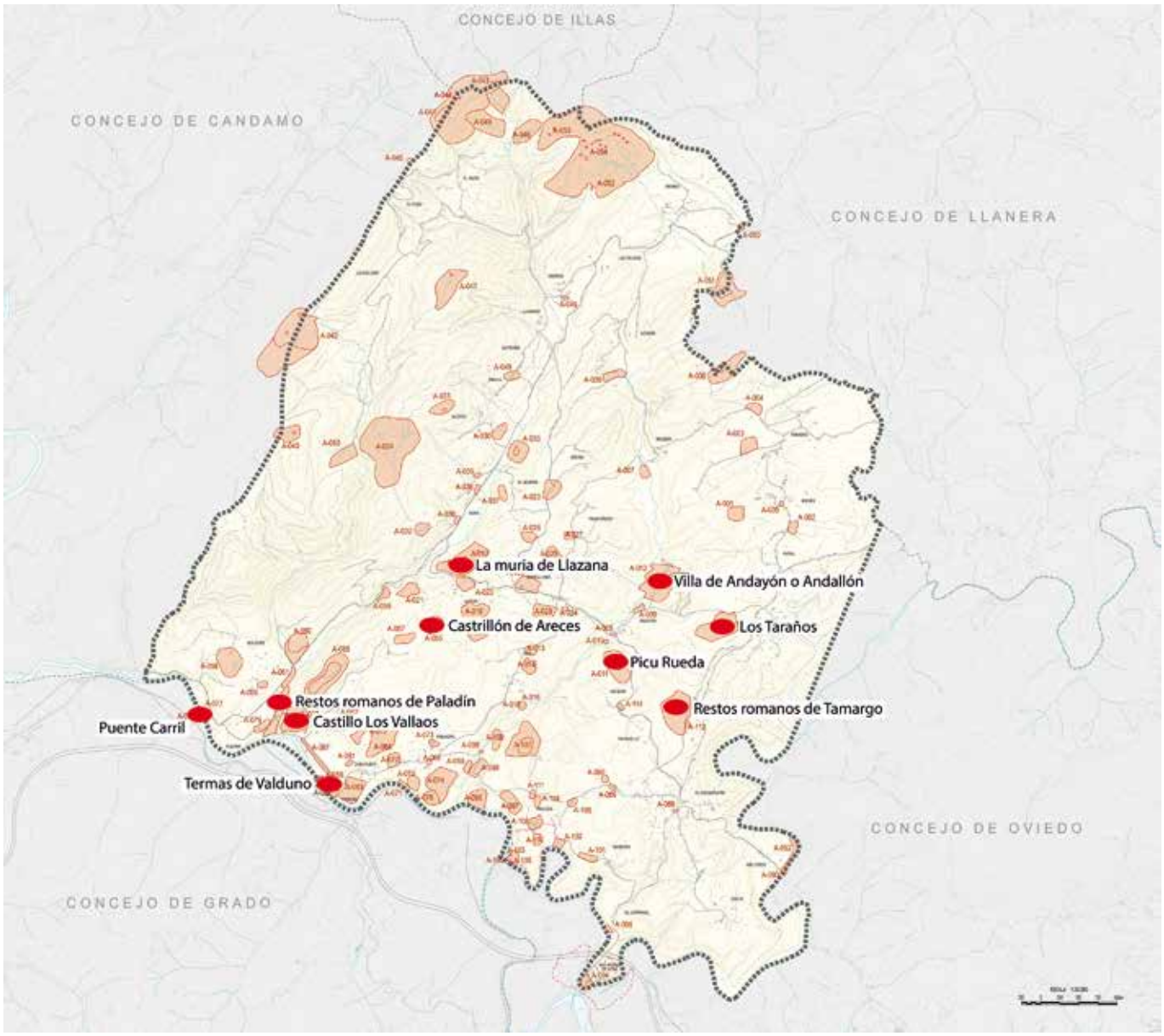


Figura 1: Mapa general de Las Regueras y de los yacimientos arqueológicos de posible cronología romana.

año, José Luis Maya –que también menciona esta villa romana en su tesis doctoral– realizó un estudio sobre el material de las termas de Campo Valdés de Gijón. Dentro del texto alude a la presencia de material cerámico inédito procedente de Andayón, que entonces estaba en el Museo Arqueológico. Basándose en esa tipología cerámica –borde de plano inciso de cerámica común romana–, aporta una cronología para el mosaico en torno al siglo IV (Maya, 1977b: 828).

En la década de los años ochenta la primera cita a Andayón la realiza Carmen Fernández Ochoa en su tesis doctoral, haciendo referencia al material depositado en el Museo Arqueológico de Asturias fruto de la intervención de arranque[6]. También describe el mosaico decorativo, situándolo cronológicamente entre mediados del siglo III y principios del IV (Fernández, 1983: 260, 349, 360-361). En 1987 Matilde Escortell, entonces directora del Museo Arqueológico de Asturias, hizo una nueva descripción del mosaico en un estudio sobre el material procedente

[6] Estucos pintados de color ocre, rojo y negro muy fragmentados; parte de un mosaico; algunos fragmentos de Terra Sigillata Hispánica inclasificables; un fragmento de panza de ánfora; tres clavos de hierro; un cuchillo de hierro incompleto; y varios huesos y conchas de marisco (Fernández, 1983: 260). No se menciona la olla citada por Maya (Maya, 1977b: 828).



FIGURA 2: Musealización del mosaico una vez restaurado, formando parte de la exposición permanente del Museo Arqueológico de Asturias.

de *Lucus Asturum*, limitándose a exponer las cronologías propuestas por Bellón y Fernández (Escortell, 1987:174).

La profesora Fernández Ochoa matizó en dos ocasiones la primera cronología que atribuyó al pavimento. Con motivo del análisis que realizó para el corpus de *Mosaicos romanos de León y Asturias,* fechó el mosaico de Andayón en torno al siglo IV (Fernández, 1994: 49-51). En la segunda ocasión centró su estudio en la orla de peltas de Andayón, comparándola con la del ejemplar del descansillo de la escalera monumental de la villa de Veranes[7], apostando por una creación «a manos de un mismo taller itinerante» (Fernández, 2003: 127, 129) durante la segunda mitad del siglo IV.

En 2004 Otilia Requejo retoma las citas al material cerámico, mencionando de nuevo la presencia de la olla de borde plano inciso en Andayón[8], y alude a su larga perduración en el tiempo, desde los inicios de la era hasta época tardorromana (Requejo, 2004: 505-506).

Posteriormente, ya en 2008, Fernández Ochoa y Gil establecen una clasificación de los enclaves rurales en territorio astur-cántabro en función de la entidad de los restos. Los investigadores incluyen la villa de Andayón entre los asentamientos asimilables a una granja o villa, a pesar de su precario estado de estudio, y defienden una cronología para el material encontrado en el arranque del mosaico entre los siglos II y IV (Fernández y Gil, 2008: 448-454). Otilia Requejo incluyó la villa de Andayón en su tesis doctoral, situándola entre los emplazamientos de cronología tardoantigua en la cuenca del Nora que ejercerían un control limitado sobre los asentamientos de la zona y el acceso a los recursos agropecuarios (Requejo, 2013: 50, 484, 486,556).

La última referencia hasta la fecha es la publicación de las nuevas estructuras identificadas en la intervención de urgencia que conllevó la ampliación de la carretera (Muñiz y Corrada, 2014: 12-17). Este trabajo, que es meramente descriptivo, cita la aparición de latericio, cerámica, pavimentos y pinturas murales vinculadas a las ruinas de la estructura residencial de la villa de Andayón.

LA VILLA ROMANA DE ANDAYÓN

Marco teórico

Las *villae* conocidas hasta ahora en Asturias son organizaciones de carácter rural, de mayor o menor entidad, volcadas en la actividad agropecuaria, que servían simultáneamente como explotación agraria y como alojamiento, permanente o temporal, del propietario y su familia (Mar y Verde, 2008: 50). El emplazamiento de estos enclaves agropecuarios respondía a una planificación previa para el mejor aprovechamiento de los recursos, sobre la que existían ya tratados en la Antigüedad (Fernández Castro, 1982). La villa de Andayón responde a la tendencia de este tipo de asentamientos agropecuarios de cronología romana, situada en las fértiles tierras del bajo Nalón, cerca de un eje viario y de un curso de agua (Fernández y Gil, 2008: 459)

Debemos reconocer también la existencia de dos excepciones a este planteamiento general. Los yacimientos de época antigua de Las Murias de Doriga, Salas, y de Valduno, Las Regueras, escapan a esta generalidad y parecen estar relacionadas con una función asistencial en una vía de comunicación (*mutatio*) (Estrada García, 2007: 326). Éstas estarían vinculadas económicamente a tránsito de viajeros e intercambio de productos y mercancías, alejadas, por tanto, de la explotación directa del medio rural.

El concejo de Las Regueras combina varios de los factores oportunos para el establecimiento de estos enclaves agropecuarios: de un lado cuenta con la fertilidad que le aportan tanto su clima suave como las vegas cultivables de los ríos Nalón y Nora. Dispone también de un fácil acceso al sistema viario de la época, tanto a caminos de la red principal: un ramal de la Vía de la Mesa y la vía que uniría *Lucus Asturum* con *Lucus Augusti* (Fernández Ochoa, 1982: 47-59), como al entramado de caminos menores que salen de éstos. Estas buenas condiciones se traducen en el cuantioso número de establecimientos romanos en el área

[7] Esta fecha está avalada por los análisis radiocarbónicos de muestras obtenidas en la zanja de cimentación de los muros del *oecus* (Fernández 2003: 129).

[8] A pesar de que en su tesis Fernández Ochoa no menciona fragmento alguno de olla de borde recto entre el material proveniente de la villa de Andayón en el Museo Arqueológico, en 1999 lo cita, y confirma su presencia predominante en contextos de época tardorromana (Fernández 1999: 261, 263).

de Las Regueras: las termas de Valduno, el sitio de Los Táraños (tejas romanas), Paladín, Tamargo y Llazana (Díaz García y Martínez Faedo, 1998: Ficha 12, 323), todas en las cercanías de Andayón. También se ha constatado presencia de estratos de época romana en los castros del Castillo de los Vallaos (González, 1966: 272; Maya, 1983: 234), el Castrillón de Areces, ambos en Valduno, y el Picu Ruedes en Valsera (Gonzále,z 1976: 116), sin olvidar el evidente testimonio de una infraestructura viaria como es el puente romano de Carril, que cruza el río Nalón (González, 1976: 287-303; Rodríguez, 1993: 234)

A pesar de su elevado número, los datos que disponemos sobre estos establecimientos de época romana en Las Regueras son escasos. De esa escasez se salvan las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en Valduno[9] (Estrada, R., 2006), que han podido definir un espacio concreto –unas termas–, y aportar un buen *corpus* de material y estructuras constructivas. Habrá que esperar a la creación de un proyecto de intervención arqueológica en el concejo para poder conocer la entidad y naturaleza de los yacimientos antes citados, así como de los potenciales nuevos descubrimientos.

Intervenciones en Andayón

La intervención más importante realizada hasta el momento en Andayón ha sido el arranque del mosaico llevada a cabo por el equipo de Jordá en 1961. Este rescate del pavimento no se acompañó de una excavación arqueológica del área, recuperándose solamente algunos materiales que atestiguan presencia altoimperial con continuidad hasta época tardía (Fernández Ochoa y Gil, 2008: 467)

Examinando las fotografías realizadas en el momento previo al arranque[10] hemos podido extraer más información sobre las estructuras exhumadas en aquel proceso, que hasta ahora fueron obviadas por centrar la atención de los estudios en el pavimento decorativo.

La primera impresión es que los trabajos dejaron a la vista dos estancias rectangulares contiguas, no comunicadas entre sí, cortadas por la carretera. La primera está pavimentada con el mosaico geométrico, y parece que tiene acceso a una tercera habitación a través de un vano abierto en el muro oriental. La segunda, ligeramente más estrecha y de la que se desconoce el vano de entrada, está solada con lo que pudiera ser un *opus signinum*. En su extremo oriental parece que se abre una nueva estancia, parcialmente excavada.



Figura 3: Fotografía de los trabajos de extracción del mosaico en 1961. AHA_Diputacion:2614.91.1961.

A pesar de la baja calidad de las fotografías, pueden advertirse restos de pintura mural en los zócalos de varios muros, especialmente claros en la estancia del *signinum*.

Se distinguen, por tanto, cuatro estancias decoradas con pintura mural, entre las que destaca la pavimentada con el mosaico. La presencia del mosaico es siempre un signo de interés y muestra la intención de resaltar o magnificar ese espacio, que pudo desempeñar la función de *oecus*, mientras que el resto pueden ser consideradas *cubicula* (Fernández Castro, 1982: 106-107)

EL MOSAICO

Con el fin de llevar a cabo el arranque del mosaico, el equipo de Jordá protegió la superficie teselar con arpillera de yute de trama abierta, adherida con una cola natural, para posteriormente, cortar el pavimento siguiendo las formas geométricas de la composición, obteniendo piezas de menor tamaño, que fueron numeradas y extraídas. Durante el proceso de extracción, el pavimento, adherido a la arpillera, se despegó del estrato inferior manteniendo las teselas su disposición original, pero quedando a la vista su cara inferior (Corrada, 2010). Suponemos que se trazó un esquema con el despiece y su numeración, aunque no se conserva ese documento[11], para facilitar el posterior montaje.

Durante décadas, estas piezas permanecieron almacenadas en las instalaciones del Museo Arqueológico de

[9] Ya se ha comentado que este enclave no parece tener una función agropecuaria.

[10] *Expediente de investigaciones arqueológicas. Sobre el mosaico de Andayón, en las Regueras.* 1961. 2614/91, Arq. 143. Excma. Diputación Provincial de Oviedo.

[11] El hecho de que las piezas estuvieran numeradas, con tinta verde, muestra la intención de organizar el arranque según un patrón establecido.



FIGURA 4: Fotografía de detalle del mosaico durante los mismos trabajos citados.

Asturias, hasta que en 2010, en el marco de la nueva musealización, se decidió recuperar el pavimento sometiéndolo a una profunda restauración con el fin de reubicarlo en el claustro alto (Corrada, 2010).

En dicha intervención, y siempre según las directrices de los responsables del Ministerio de Cultura, se siguió un criterio de diferenciación de las ausencias del pavimento. Para ello se señaló la pérdida de teselas durante el periodo de almacenaje en los fondos del museo[12] por medio de un mortero a un nivel algo más bajo que el de las teselas. Las lagunas donde no se encontró mosaico durante la excavación arqueológica, se colmataron a un nivel aún más bajo (Corrada, 2011). Para facilitar la legibilidad del conjunto también se marcaron en negro las líneas de los motivos más representativos.

[12] El sistema de almacenaje no fue el más adecuado para esta estructura; además, con el paso del tiempo, el adhesivo fue perdiendo sus propiedades, por lo que gran parte de las teselas se soltaron de las telas, perdiéndose su ubicación original.

Debido a la masiva pérdida de la disposición original de las teselas, las fotografías de Jordá son documentos imprescindibles para el análisis y descripción del mosaico. El esquema decorativo es geométrico, con teselas cúbicas de unos 9 mm de lado, de seis colores: blanco, negro, gris, amarillo, rojo y salmón, y se estructura en varias áreas ornamentales con igual densidad de teselas. Tras la cenefa de peltas amarillas delimitadas en negro sobre fondo blanco, que alternan su posición, y que rematan su parte aguda con un triángulo dividido en dos por una línea blanca (Balmelle, 2002, n.º 58a), se abre el campo interior. Éste se organiza en un esquema ortogonal de estrellas de ocho rombos que generan cuadrados con nudos salomónicos simples y triples, cuadrados al biés y cuadrifolias en su interior, enmarcados por líneas quebradas.

Las peltas son uno de los elementos ornamentales más antiguos empleados en el mosaico romano. Sus representaciones son conocidas desde el siglo I d. C., tanto de manera individual como agrupadas en grecas, éstas especialmente numerosas en época tardía (Romero, 2006). A partir del siglo III las peltas suelen presentar un remate central con rellenos de color, algo que se mantiene durante el bajo imperio con modelos policromos, silueteados y con remates. (Mondelo, 1985: 130-131).

Un paralelo muy próximo a esta cenefa de peltas alternadas lo encontramos en la villa de Veranes, en uno de los hexágonos del *oecus*, que combina peltas amarillas y rojas. Uno de los cuerpos que flanquean la gran escalera hacia este espacio tiene este mismo modelo, aunque desarrolla un esquema más elaborado (Fernández Ochoa *et al.,* 2003).

Este modelo de cenefas formadas por peltas enlazadas las encontramos en muchas villas romanas por toda la península: Villafranca en Navarra (Mezquíriz, 1971: 177-188); la Dehesa de Cuevas de Soria (Blázquez, 1983: 59-80); los Villares en Santervás del Burgo (Blázquez, 1983); los Quintanares, Soria (Blázquez, 1983); Prado, Valladolid (Wattemberg, 1964; Torres, 1988: 175-218); Gárgoles, Guadalajara (Lancha, 1984); Mérida (Lancha, 1984); Santiscal, Cádiz (Mora-Figueroa, 1977: 351; Blázquez, 1982: 50-52); Los Vergeles, Granada (Marín, 2014: 4); Algorós, Elche (Mondelo 1985: 111) o Torre-La Cruz, en Villajoyosa, Alicante (Espinosa, 1990: 228-234).

El esquema de estrellas de rombos o losanges, según denominación de Blake (Mezquíriz Irujo, 2004: 339), tiene su origen en los mosaicos italianos del siglo I d. C., y es uno de los más difundidos entre la musivaria romana occidental. En la península los ejemplos más tempranos los encontramos en Itálica (Blanco Freijeiro, 1978), Carmona (Blázquez Martínez, 1982) y Barcelona (Balil Illana, 1962). Parece que este modelo conoció una segunda época de revitalización a partir de finales del siglo III d. C. a la que pertenecen los ejemplares de Liédena en Navarra (Mezquí-

riz Irujo, 1956), la Dehesa en Cuevas de Soria (Fernández Castro, 1983), Astorga (Forssmann, 2016), Rielves en Toledo (Fernández Castro, 1977-1978), Monroy en Cáceres (García Jiménez y Sierra Simón, 2005), Panes Perdidos en Badajoz (Elías Becerra y Montero García, 2010), Marbella (Blázquez Martínez, 1981: 84-84) y la Estación de Antequera (Romero 2006: 243), en Málaga, o Puente Melchor en Cádiz (Millán, 2012), entre otros. Los motivos que decoran el interior de los cuadrados, geométricos y vegetales, son muy comunes en Italia y provincias muy romanizadas desde los siglos I y II d. C. (Blázquez Martínez *et al.*, 1993). El paralelo más próximo lo volvemos a encontrar en la villa de Veranes, con abundantes materiales asociados que nos llevan al siglo IV d. C. (Fernández Ochoa, 2003: 129).

Aunque se ha planteado un origen común para los mosaicos asturianos fruto del trabajo de un taller itinerante (Fernández Ochoa, 2003: 129), el ejemplar de Andayón presenta una característica que lo diferencia de los conocidos –Veranes, Vega del Ciego, Lugo de Llanera–, y es la ausencia del sogueado como elemento organizador del mosaico, esencial en el esquema compositivo de todos los demás. Esta particularidad puede deberse a una cronología anterior a ellos[13], a la factura de un taller diferente o, simplemente, al gusto personal del propietario, cuestiones imposibles de demostrar hasta el momento.

LOS TRABAJOS DE 2013

La intervención arqueológica se produjo dentro del marco de las obras de ampliación de la carretera entre Andayón y La Estaca. Esta obra precisó un seguimiento arqueológico que se realizó en primera instancia por César García de Castro, como técnico de la Consejería de Cultura, y posteriormente por Juan R. Muñiz Álvarez como arqueólogo contratado. Tras la limpieza y documentación de las estructuras halladas, la restauradora Marta Corrada Solares dirigió los trabajos de conservación y consolidación de las ruinas documentadas.

El área afectada tenía una longitud de 167 m en total, y se documentaron restos de cronología antigua y medieval. La edificación romana y los materiales asociados se concentraban en la zona sur de la finca Samartín. El trabajo principal de los arqueólogos fue la limpieza del cantil de la carretera, donde asoman estancias contiguas pavimentadas con *opus signinum* semejantes a las localizadas en 1961. Tanto por la documentación fotográfica, como por el testimonio de los vecinos que trabajaron en la primera carretera sabemos que estas nuevas habitaciones están ubicadas más al sureste que las intervenidas en 1961.



FIGURA 5: Vista general de los pavimentos de las estancias y su posición respecto al talud lateral.

En la sección transversal de la carretera se ven tres muros perpendiculares a ella y éstos conforman los espacios de dos estancias de 5,4 y 5,26 m de ancho respectivamente. Estas dos habitaciones no están al mismo nivel, sino que hay una diferencia de cota entre sus pavimentos de 15 cm. Los muros son aparentemente de similares características a los fotografiados por Jordá, construidos con sillarejo de piedra caliza a doble cara trabado con argamasa de cal y relleno de ripio. La envergadura de estas paredes es de 45 cm de grosor, y una altura conservada de entre 30-40 cm. Además de la edificación, se localizó un encachado de piedras de pequeño tamaño dispuesto delante de la fachada septentrional de la casa.

La intervención, dentro de las limitaciones que tuvo, documentó la existencia de pintura mural que decoraba las paredes de las dos estancias. Las planchas de pinturas decorativas se encontraron caídas sobre los pavimentos de las habitaciones. Éste es un dato importante, ya que la pintura encontrada hasta el momento, tanto en Andayón como en las termas de Valduno –donde destaca un fragmento con fondo blanco y una banda amarilla enmarcada por un filete inferior gris y otro superior rojo, sobre el que surge una palmeta verde (Estrada García, 2006: 93)–, estaban descontextualizados o no se podían relacionar con un paramento en concreto.

Los fragmentos son pequeños, de entre 10 y 20 cm^2, y conservan las últimas capas de preparación de la pared y la superficie pictórica. La decoración elegida muestra esquemas compositivos lineales de colores planos aplicados según la técnica del fresco y con posibles retoques al *secco*.

[13] La ausencia de sogueado se ha utilizado como un factor arcaizante en el análisis, entre otros, de los mosaicos de tipo severo de Itálica (Mañas Romero, 2009: 183), aunque debemos de aplicar con cautela esta premisa, puesto que la realidad asturiana es muy diferente.



FIGURA 6: El perfil completo de una estancia y los muros que la delimitan.



FIGURA 7: Detalle de una de las planchas de mortero con pintura que se conservan. En la imagen se aprecian los restos de pintura entre la ruina de la pared, sobre el pavimento de la villa.

Los modelos recuperados son bandas rojas y granates sobre fondo blanco, bandas negras sobre fondos ocres, paneles ocres y granates, banda azul verdosa sobre fondo blanco y una gruesa línea ocre sobre ellas, posiblemente imitación marmórea, al igual que otro modelo de líneas sinuosas rojas sobre fondo blanco.

Con la limitación del escaso material recuperado se puede hacer una primera aproximación a la articulación decorativa de estas paredes. Ésta podría relacionarse con el III estilo pompeyano (Guiral, 1998: 33), con un zócalo de imitación marmórea y paneles medios y altos pintados de un color plano, blanco u ocre, delimitados por filetes y separados por bandas, modulando los espacios de manera sencilla. Por la reducida gama cromática y la simplicidad de los esquemas, se podrían asignar al siglo III o IV d. C. (Guiral, 1998: 44)

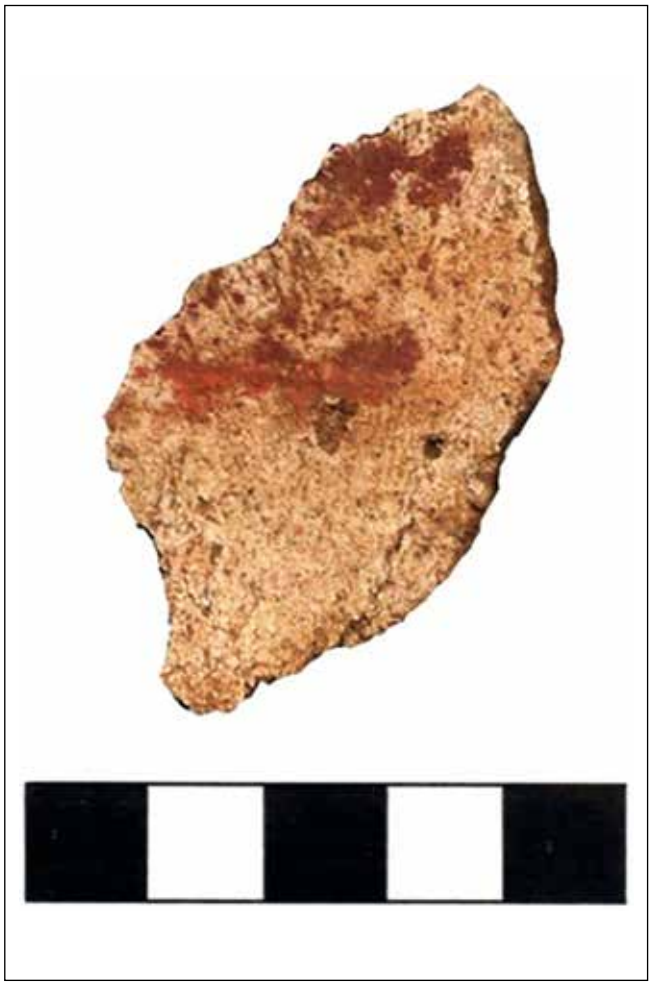


FIGURA 8: Porción de pintura mural decorada con una línea roja sinuosa formando ondas.

CONSOLIDACIÓN DE ESTRUCTURAS

A raíz de los condicionantes de la intervención y debido a la imposibilidad de llevar a cabo una intervención de mayor envergadura se optó por realizar una actuación de conservación de los muros y suelos localizados, de manera que se garantizara su estabilidad física durante la fase de recubrimiento.

TRABAJOS EN LOS PAVIMENTOS

Los pavimentos de *opus signinum* presentaban fisuras y grietas debidas a su reasentamiento y a la acción de raíces



FIGURA 9: El equipo de restauración durante los trabajos de limpieza de los pavimentos.

y roedores. La cimentación de los suelos, compuesta por un *statumen* de piedra caliza de tamaño medio/grande y un *rudus* de piedras de menor tamaño, se mantenía en buen estado de conservación.

Estos restos se sometieron a una limpieza mecánica, eliminando tierra, pequeñas piedras, raíces y elementos ajenos con espátulas y bisturíes, y se completó con una limpieza química puntual con un detergente tensioactivo no iónico (Teepol), disuelto en agua desmineralizada al 10 %, aplicado con un cepillo de cerdas suaves, y posterior aclarado. Los bordes de fractura se consolidaron mediante la aplicación de una disolución acuosa de una resina acrílica (Acril 33, al 10 %), y se sellaron con un mortero de cal entonado con tierra del propio yacimiento. Finalmente, se aplicó un biocida (cloruro de benzalconio), que evitará la proliferación de musgos y líquenes, manteniendo un cierto efecto residual.

TRABAJOS SOBRE LOS RESTOS DE MORTEROS Y PINTURAS

Los morteros de cal estaban caídos y disgregados por la pérdida de los muros que actuaban como sujeción. Los daños más evidentes eran las grietas y fisuras, y por el paso del tiempo también estaban cubiertos de concreciones terrosas. Afortunadamente no se apreció presencia de sales en su superficie ni mostraban pulverulencia.

Los fragmentos sueltos de pintura se limpiaron mecánicamente para facilitar su identificación. Como ya advertimos, la imposibilidad de excavar con garantías el derrumbe donde se mezclaban restos pictóricos con fragmentos de carga y morteros del muro, obligó a tomar la decisión de conservarlo *in situ* a la espera de una intervención adecuada para su recuperación.

Tanto la superficie pictórica como los morteros de las capas preparatorias se limpiaron mecánicamente eliminando tierras sueltas y raíces. En un trabajo posterior se llevó a cabo una somera limpieza química por medio de una disolución de agua, alcohol y acetona –3A– (1:1:1), aplicada con hisopos de algodón, y aclarada con agua desmineralizada. El fin de esta limpieza era garantizar una correcta absorción del consolidante y la adherencia de la protección, ya que los tratamientos más específicos han de efectuarse en el laboratorio. Tras la aplicación de un biocida (cloruro de benzalconio) por pulverización, se consolidaron químicamente los fragmentos mediante la disolución acuosa de una resina acrílica (Acril 33, al 5 %),



FIGURA 10: Detalle de la consolidación de los restos de pintura.

y se protegió la superficie pictórica expuesta mediante la adhesión de papel japonés con la disolución acuosa de una resina acrílica (Acril 33, al 25 %). Una vez seca, esta capa adquiere una elevada rigidez, que preservará cada fragmento, evitando su fractura y desplazamiento. Finalmente, se creó una protección rígida, ligera pero resistente, mediante la confección de un caparazón de espuma de poliuretano expandido, que garantiza la estabilidad mecánica de la caída de pinturas.

Tras extender un lienzo de geotextil sobre el conjunto, se cubrió con una capa de arena de río lavada de unos 15 cm de grosor, que actuará como colchón protector bajo la tierra vegetal compactada en el talud lateral del camino.



FIGURA 11: En el extremo norte de la finca se documentaron varias inhumaciones asociadas con este murete. Según la tradición en este prado se levantó la capilla de San Martín, lo que concordaría con estos vestigios documentados.

RESTOS DE ÉPOCA MEDIEVAL

Unos metros más al norte de estas estructuras se han identificado restos medievales, probablemente relacionados con el documento que alude a la iglesia de San Martín (García Larragueta, 1962: documento 23), y cuya memoria es sostenida actualmente tanto por la toponimia (Samartín), como por la tradición colectiva del vecindario, que relaciona estas ruinas con un antiguo monasterio.

Estas estructuras son restos de muros muy arrasados y tumbas de lajas que están parcialmente destruidas por la carretera.



FIGURA 12: Sección del pavimento o camino construido clavando la piedra al suelo, de una forma similar a los suelos de chapacuña del occidente de Asturias.

Sin duda, éstos son restos de igual interés pero de menor entidad que los detectados de edad antigua. La existencia de construcciones de ambas cronologías en las proximidades no es de extrañar, debido a la costumbre extendida en la Alta Edad Media de cristianizar antiguas edificaciones y, en este caso, la localización de una necrópolis medieval avala la continuidad de esta tradición.

CONCLUSIONES

Las obras de ampliación de la carretera que corta la villa de Andayón han permitido la identificación de dos nuevas estancias y un espacio exterior relacionado con la construcción. Además, se confirma la presencia de decoración pictórica en sus paredes interiores.

Paralelamente, tras el análisis detallado de la documentación fotográfica tomada durante la intervención de 1961 se confirma la existencia de cuatro habitaciones decoradas con pintura mural y tres de ellas obviadas hasta la actualidad por centrar toda la atención el mosaico geométrico. Así las cosas, podemos mostrar una nueva imagen de la villa, basada en la existencia de un total de seis estancias, con una principal destacada por medio de un pavimento de mosaico, que pudo actuar como sala de representación o comedor –*oecus*–, mientras el resto, pavimentadas con *opus signinum* de calidad, podrían actuar como *cubicula*.

La villa de Andayón se percibe ahora como una edificación de dimensiones muy notables, con un espacio destacado a través del repertorio decorativo combinando la pintura mural y el mosaico. Este gusto por las artes es identificado siempre como representaciones de poder del propietario y de su integración en la cultura romana.

Desde el punto de vista arqueológico, con esta actuación se han documentado importantes testimonios materiales, estructurales y decorativos, asegurando su correcta conservación a la espera de un proyecto que combine la excavación arqueológica y las labores de conservación y restauración, permitiendo el estudio científico integral de esta villa.

Una excavación arqueológica, con su correcto protocolo de conservación y restauración, permitirá recuperar la ruina y disfrutar de los recursos decorativos que aún puede guardar. El estudio sistemático también aportará los

datos suficientes para otorgar una cronología al yacimiento con métodos objetivos y científicos. Hasta el momento y con los datos mostrados, creemos que el mosaico y el programa decorativo de las paredes son del siglo IV. Esto no fecharía de forma definitiva la edificación porque tanto el mosaico como las pinturas, pueden ser fruto de una modificación tardía del edificio, como se ha evidenciado en otros yacimientos asturianos como Veranes (Ochoa y Gil, 2008: 440-444).

BIBLIOGRAFÍA

Acuña Castroviejo, Fernando (2013): «De novo sobre o Mosaico de Panxón e outras novas sobre a Musivaria na Gallaecia». *Revista da Faculdade de Letras Ciencias e Técnicas do Património,* n.º 12: 143-157.

Balil Illana, Alberto (1962): «Mosaicos ornamentales de Barcelona». *Archivo Español de Arqueología*, 35(105-106): 36-69.

Balmelle, C.; Raynaud, M. P. (2002): *Le décor géométrique de la mosaïque romaine*. Ed. Picard, Paris. 2e édition.

Bellón Ramírez, Juana (1977): «Nuevas aportaciones a la arqueología romana de Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, n.º 90-91: 373-381.

Berenguer Alonso, Magín (1991):. *Arte en Asturias.* Oviedo: Caja de Ahorros de Asturias; Gijón: El Comercio, 1991, tomo I: 198-200.

Blanco Freijeiro, Antonio (1978): *Mosaicos romanos de Itálica (I). Mosaicos conservados en colecciones públicas y particulares de la ciudad de Sevilla*. Madrid: Instituto de Arqueología «Rodrigo Caro», CSIC (Corpus de Mosaicos Romanos de España, II).

Blázquez Martínez, José María (1981): *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*. Madrid: Instituto de Arqueología «Rodrigo Caro», CSIC (Corpus de Mosaicos Romanos de España; III).

Blázquez Martínez, José María (1982): *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*. Madrid: Instituto de Arqueología «Rodrigo Caro», CSIC (Corpus de Mosaicos Romanos de España, IV).

Blázquez Martínez, José María (1983): *Mosaicos romanos de Soria.* Madrid: Instituto de Arqueología «Rodrigo Caro», CSIC (Corpus de Mosaicos Romanos de España, VI).

Corrada Solares, Marta L. (2010): *Proyecto de restauración del mosaico romano de Andallón.* Consejería de Cultura. Inédito.

Corrada Solares, Marta L. (2011): *Informe sobre la intervención realizada en las lagunas del mosaico romano de Andallón, reubicado en el claustro del Museo Arqueológico de Asturias.* Consejería de Cultura. Inédito.

Díaz García, Fructuoso y Martínez Faedo, Leonardo (1998): *Carta arqueológica del concejo de Las Regueras*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias.

Diego Santos, Francisco (1978): *Asturias romana y visigoda.* [Prólogo, J. M. Blázquez Martínez]. Salinas (Asturias): Ayalga. XXIV, 291 p.: il. (Historia de Asturias; 3).

Elías Becerra, Jesús y Montero García, Julia (2010): *Solana de los Barros*. Disponible en: http://solanadelosbarros.jimdo.com/historia-y-patrimonio/patrimonio/ [Consultado: 20.1.2014].

Escortell Ponsoda, Matilde (1986-1987): «Materiales romanos, procedentes de *Lucus Asturum*, de reciente ingreso en el Museo de Oviedo». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, n.º 13-14,: 169-174.

Espinosa Ruiz, Antonio (1990): *Los mosaicos de la villa romana de Torre-La Cruz (Villajoyosa, Alicante),* CuPAUAM. 17, 219-253.

Esteban Delgado, Milagros; Izquierdo Marculeta, M.ª Teresa; Martínez Salcedo, Ana; Réchin, François (2008): «Producciones de cerámica común no torneada en el País Vasco peninsular y Aquitania meridional: grupos de producción, tipología y difusión». *Sautuola*, n.º 14: 183-216.

Estrada García, Rogelio (2006): «Datos preliminares sobre los baños de época romana localizados en el lado meridional de la iglesia de Sta. Eulalia de Valduno». En: *Estudios ofrecidos a José Manuel González en el centenario de su nacimiento*. Las Regueras: Asociación La Piedriquina, 83-97.

Estrada García, Rogelio (2007): «Estudio de la vertiente meridional del yacimiento romano de Las Murias (Doriga, Salas)». En: *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1999-2002*. Oviedo: Principado de Asturias, 323-327.

Fernández Castro, María Cruz (1977-1978): «Las llamadas termas de Rielves (Toledo)». *Archivo Español de Arqueología*, 50-51(135-138): 209-252.

Fernández Castro, María Cruz (1982): *Villas romanas en España*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas.

Fernández Castro, María Cruz. (1983): «Mosaicos de la villa romana de Cuevas de Soria». En: Blázquez Martínez, José María, *Mosaicos romanos de Soria*. Madrid: Instituto de Arqueología «Rodrigo Caro», CSIC (Corpus de Mosaicos Romanos de España, VI), 59-85.

Fernández Ochoa, Carmen (1983): Asturias en la época romana. Madrid. 160-161. Monografías Arqueológicas 1. UAM.

Fernández Ochoa, Carmen (1994): «Mosaicos de Asturias». En: Blázquez, José María, *Mosaicos romanos de León y Asturias*. Madrid: CSIC, Departamento de Historia Antigua y Arqueología (Corpus de mosaicos de España, X). 48-56.

Fernández Ochoa, Carmen y Zarzalejos Prieto, Mar (1999): «Reflexiones sobre una producción peculiar de cerámica común romana localizada en el tercio norte de la Península Ibérica y el sur de Aquitania: los materiales de la ciudad de Gijón (España)», CuPAUAM: *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 25.2: 251-265.

Fernández Ochoa, Carmen y Gil Sendino, Fernando (2008): «La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias) y otras villas de la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica», en *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función.* Fernández Ochoa, García Entero y Gil Sendino Editores. Colección Piedras Angulares. 435-480.

Fernández Ochoa, Carmen *et al.* (2003): «Métodos topocartográficos para la documentación de mosaicos *in situ*: aplicaciones en la villa tardorromana de Veranes». *Arqueología de la Arquitectura,* n.º 2: 123-130.

Forssmann, Alec (2016): *Descubren en Astorga unos espléndidos mosaicos romanos y una estatua de un fauno.* 25/5/2016. Disponible en: http://www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/descubren-en-astorga-unos-esplendidos-mosaicos-romanos-y-una-estatua-de-un-fauno_10381 [Consultado: 25.5.2016].

García Jiménez, Santiago y Sierra Simón, José María (2005): *La villa romana de Monroy.* Disponible en: http://www.asociacionelbezudo.com/villaromana/index.htm [Consultado: 20.10.2014].

García Larragueta, Santos (1962): *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.

García Noguera, Montserrat; Navarro Sáez, Rosario (2007): «Elements decoratius». En: Macias, Josep M.; Menchon, Joan J. (ed.), *La villa romana dels Hospitals (el Morell, Tarragona): Un assentament de la via De Italia in Hispanias*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, Institut Català d'Arqueologia clàssica, 2007: 91-98. (Hic et nunc, 1).

González, José Manuel (1960): «Un mosaico romano en Andallón». *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo*, n.º

2: 209-210. Publicado anteriormente en: *Región,* Oviedo, 15 de abril de 1959; posteriormente en: *Miscelánea histórica asturiana: (Prehistoria, época romana, medioevo y época moderna).* Oviedo, 1976: 249-252.

González, José Manuel (1966): «Catalogación de los castros asturianos», *Archivum*, XVI. 255-291.

González, José Manuel (1976): «Vestigios de un desconocido puente antiguo en el Nalón. Localización y descripción de los vestigios, en *Miscelánea histórica asturiana,* Oviedo, 287-303.

Guiral Pelegrín, Carmen (1998): «La pintura romana en Hispania», en ADDENDA (02412AD01) *Arqueología y Prehistoria,* UNED, 13-54.

Jordá Cerdá, Francisco (1962): «Actividades arqueológicas en el Distrito Universitario de Oviedo». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 6 (1-3), 1962: 370-375.

Mañas Romero, Irene (2009): «Pavimentos decorativos de Itálica: una fuente para el estudio del desarrollo urbano de la ampliación adrianea». *Romula*, 8: 179-198.

Mar, Ricardo y Verde, Giuseppe (2008): «Las villas romanas tardoantiguas: cuestiones de tipología arquitectónica», en *Las villas tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función,* Fernández Ochoa, García Entero y Gil Sendino Editores. Colección Piedras Angulares. 50-83.

Marín Díaz, Purificación (2014): «Una aproximación a la musivaria tardoantigua en *Iliberis*. Los mosaicos de la villa de Los Vergeles (Granada)». *@rqueología y Territorio: Revista electrónica del Máster de Arqueología*, 7 p. Disponible en: https://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/Artics8/Artic8_12.htm [Consultado: 5.11.2014].

Maya González, José Luis (1977a): *La Cultura castreña asturiana*, Tesis doctoral. Barcelona. Universidad de Barcelona, 1977.

Maya González, José Luis (1977b): «Precisiones cronológicas en torno a las termas del Campo Valdés-Gijón». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, n.º 92, 1977: 823-834.

Maya González, José Luís (1983): «La cultura castreña asturiana. Su etapa romano-provincial». *Lancia*, 1: 221-262.

Mezquíriz Irujo, María Ángeles (1956): «Los mosaicos de la villa romana de Liédena (Navarra)». *Príncipe de Viana,* año 17, n.º 62, 9-35.

Mezquíriz Irujo, María Ángeles (1971): «Hallazgos de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra)», Príncipe de Viana, año 32, n.º 124-125, 177-188

Millán Salgado, María Luisa; Gómez Bueno, Mercedes Cristina (2012): «El mosaico de la villa romana de Puente Melchor. Estudio histórico-artístico y tratamientos de conservación». *Romvla*, n.º 11: 115-136.

Mondelo, Rita (1985): «Los mosaicos de la villa romana de Algoros (Elche)», BSAA 51.

Mora-Figueroa, Luis (1977): «La villa romana de El Santiscal (Cádiz)», *Habis* 8, 345-358.

Muñiz Álvarez, Juan Ramón y Corrada Solares, Marta Luisa (2014): «Trabajos en la villa de Andayón. Documentación y conservación de la ruina romana». Anuario *La Piedriquina*, n.º 7, (ISSN 1888-5578) Págs. 12-17.

Lancha J. (1984): *Les mosaïstes dans la vie économique d la Péninsule Ibérique. Dur Ier au Ive s.: état de la question et quelques hypothèses*, MCV XX.

Requejo Pagés, Otilia (2003-2004): «El registro arqueológico en el territorio de Cangas de Onís (Principado de Asturias): Producciones cerámicas tardías y altomedievales». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, n. 16-17: 479-539.

Requejo Pagés, Otilia (2013): *Arqueología y territorio en el sector central de Asturias: la cuenca del río Nora entre el periodo Tardorromano y la Antigüedad Tardía (siglo IV-inicios del siglo VIII d. C.).* Universidad de Oviedo, Departamento de Historia y Artes. Tesis doctoral, leída en octubre de 2013. http://hdl.handle.net/10651/25574. [Consultado: 27.5.2016].

Rodríguez Otero, Vicente (1993): «El puente romano de Colloto (Asturias)», *Zephyrus* vol. 46, 233-254 (Internet). Diponible en: http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/article/wiew/4959 [Consultado: 25.5.2016].

Romero Pérez, Manuel; Mañas Romero, Irene y Vargas Vázquez, Sebastián (2006): «Primeros resultados de las excavaciones realizadas en la Villa de la Estación (Antequera, Málaga)». *Archivo Español de Arqueología*, 79: 239-258.

Smith, John Thomas (1997): *Roman villas: a study in social structure*. Drawings by A. T. Adams. London: Routledge, 1997. 378 p.: il.

Torres Carro, Mercedes(1988): «Los mosaicos de la villa de Prado (Valladolid)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología:* BSAA, tomo 54: 175-218.

Uscatescu, Alexandra; Ruiz Souza, Juan Carlos (2014): «El "occidentalismo" de Hispania y la *koiné* artística mediterránea (siglos VII-VIII)». *Goya,* n.º 347, 2014: 95-115.

Wattenberg, F. (1964): *Los mosaicos de la villa del Prado (Valladolid)*. BSAA XXX. Valladolid.

LOS CAMPAMENTOS ROMANOS DE CUEIRU Y EL XUEGU LA BOLA NA VÍA DE LA MESA. RESULTAOS DE LA CAMPAÑA DEL 2016

Andrés Menéndez Blanco (1), José M. Costa-García (2), David González Álvarez (3), Valentín Álvarez Martínez (4) y João Fonte (5)[1]

1. ANTECEDENTES

El Camín Rial de la Mesa, o la vía de La Mesa, discurre pel cimblu altu d'un sistema serranu que sal dende'l Cordal Cantabro-Astúricu contra'l norte. Esti itinerario históricu xube dende'l territoriu llionés de Vabia y entra na vertiente septentrional del cordal per El Puertu la Mesa (1785 m. s. n. m.). A partir de llí, la ruta sigue pela parte más alta d'estes sierres y atraviesa una serie de collaes y campos que tán nos límites de los conceyos de Somiedu y Teberga nel sector inicial, y Balmonte, Salas y Grau nel so tramu final, hasta llegar al altu de Cabruñana (359 m. s. n. m.). Dende esti camín altu hai ramales sucesivos que baxen pa contra la conca central asturiana y la ría d'El Nalón.

Les bones condiciones naturales pal tránsito d'estes sierres fueron identificaes poles distintes comunidaes humanes qu'habitaron el territoriu a lo llargo de la Historia. Por ello, l'espacio cruciáu por esti camín históricu constitúi una zona destacada pa los movimientos ente les distintes vertientes d'estes sierres polo menos dende la Prehistoria Reciente. Indíquenlo asina abondos monumentos megalíticos que tán nes orielles del so trazáu (González y Fernández-Valles, 1973) y que podríemos relacionar cola forma de vida itinerante de les comunidaes humanes del Neolítico y la Edá del Bronce (González Álvarez, 2016).

La importancia de la vía de La Mesa n'época romana foi señalada nun primer momento por autores como Claudio Sánchez Albornoz (1972) o Juan Uría Ríu (1971), de manera qu'anticiparon la trascendencia que se-y dio a esta ruta nes comunicaciones d'otros periodos históricos posteriores (Camino Mayor *et al.,* 2007; Fernández Mier, 1999, 2003; Fernández Ochoa, 1982; García Fernández *et al.,* 1976; Mañana Vázquez, 2011; Menéndez Menéndez, 2004; Peyroux, 1992). Los estudios más recientes sobre les comunicaciones romanes al traviés d'estos montes identifiquen esta vía como únn de los exes más importantes na mobilidá dientro del *Conuentus Asturum* (González Álvarez, 2011) y, amás, señalen la so relevancia na articulación alministrativa d'esti territoriu (Camino Mayor y Viniegra Pacheco, 2010).

Les condiciones naturales del so traxecto axústense también a los parámetros escoyíos preferentemente polos inxenieros romanos pa deseñar el trazáu de les víes n'árees d'orografía complexa (Chevallier, 1997; Moreno Gallo, 2010). Estos rasgos coinciden a la vez colos escenarios que solía escoyer l'exército romanu pal desplazamientu en zones serranes hostiles nel marcu de les campañes militares estivales (Davies y Jones, 2006; Gilliver, 1999; Stefan, 1997). Por ello, d'unos años pa cá, abondos autores formularíen la hipótesis de que La Mesa fuese un de los espacios onde se desenvolveríen parte de les operaciones armaes del exército romanu relacionaes coles Guerres Astur-Cántabres, igual que les reconocíes a partir de la década del 1990 en sierres con característiques asemeyaes n'otros sectores de l'área cantábrica (Camino Mayor *et al.,* 2001, 2015; Peralta Labrador, 2002, 2009).

El marcu investigador nuevu abiertu na arqueoloxía del noroeste ibéricu pola extensión de técniques diverses de teledetección, la disponibilidá creciente de recursos cartográficos n'acceso llibre, y la converxencia coles tradiciones investigadores europees n'arqueoloxía militar romana llevaríen a la identificación de recintos campamentales romanos también na redolada de la vía de La Mesa. A lo primero, fueron reconocíos dos enclaves na zona d'El Mouru y El Colláu Valbona, nel límite ente los conceyos de Grau y Balmonte, por dos equipos que los afayaron de forma independiente. Un equipu descubriólu por medio del análisis de fotografía aérea disponible n'acceso llibre y l'atención al folclore (González Álvarez, *et al.,* 2011-2012), l'otru foi gracies a prospecciones arqueolóxiques aérees (Didierjean *et al.,* 2014: 159-161). Estos dos recintos estudiáronse depués mediante prospecciones en campu que confirmaron la so ocupación militar romana (Martín Hernández, 2015), a la par que fueron descubiertos dos campamentos nuevos al norte d'esta posición nos sitios d'El

[1] 1. Universidá d'Uvieo. pesicu@gmail.com. 2. Universidade de Santiago de Compostela/Vrije Universiteit Amsterdam. josemanuel.costa@usc.es. 3. Instituto de Ciencias del Patrimonio, CSIC/Durham University. david.gonzalez-alvarez@incipit.csic.es. 4. Investigador independiente. 5. Instituto de Ciencias del Patrimonio, CSIC/Department of Archaeology, University of Exeter. joao.fonte@incipit.csic.es.

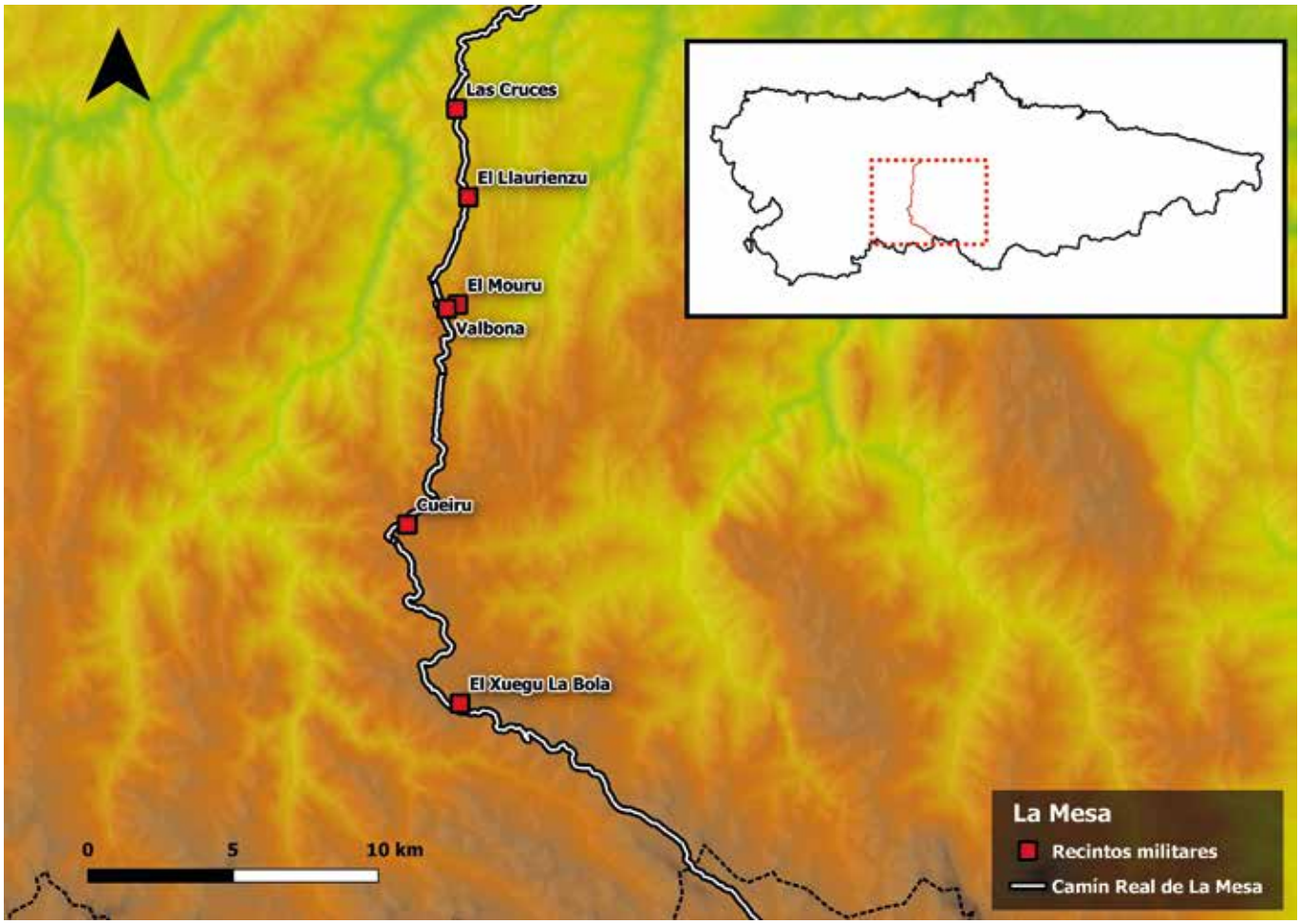


FIGURA 1: Situación de los campamentos romanos relacionaos col trazáu históricu d'El Camín Rial de la Mesa.

Llaurienzu (Balmonte/Grau) y Las Cruces (Grau) (Martín Hernández, 2015: 244-245). La nómina d'enclaves campamentales enantaríase más tarde cola detección de los sitios de Cueiru (Teberga) y El Xuegu la Bola (Teberga/Somiedu) (Menéndez Blanco *et al.,* en prensa), onde se centraron les actuaciones arqueolóxiques de les qu'informamos nesti trabayu (Figura 1).

2. LA CAMPAÑA DEL 2016 NOS CAMPAMENTOS DE CUEIRU Y EL XUEGU LA BOLA

Los campamentos romanos de Cueiru y El Xuegu la Bola identificáronse en diciembre del 2015 gracies a l'aplicación de varies técniques de procesao y visualización de datos LiDAR de descarga llibre disponibles na páxina web del Instituto Geográfico Nacional. El so análisis posterior fíxose siguiendo una metodoloxía específica que fuimos construyendo mediante la combinación de métodos y fontes informatives variaes (Costa-García *et al.*, 2016; Menéndez Blanco *et al.,* 2013b). Favorezse asina la extracción del máximo d'información y aprovéchase tolo posible'l nuestru esfuerzu investigador. Desque comprobamos nel sitiu la naturaleza arqueolóxica de les estructures que viéramos nos dos enclaves, notificóse la so existencia a les alministraciones competentes en xestión del padremuño pa propiciar la so protección efectiva en diciembre del 2015.

Más tarde, desenvolvióse una campaña de trabayu de campu[2] que tuvo l'apoyu del Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Grupo de Investigación Síncrisis de la Universidade de Santiago de Compostela, el Conceichu de Teberga y la Dirección Xeneral de Padremuño Cultu-

[2] Menéndez Blanco, A.; Costa-García, J. M. y González Álvarez, D. (2016): *Proyecto de prospección de los yacimientos arqueológicos de El Xuegu La Bola y Cueiru*. Oviedo: Dirección General de Patrimonio Cultural del Principado de Asturias (Expediente CPCA 1522/15).

ral d'Asturies[3]. Los obxectivos d'esta intervención fueron rexistrar y estudiar los elementos arqueolóxicos observables nos sitios de Cueiru y El Xuegu la Bola. Con ello buscábase contrastar la hipótesis de que se tratara d'asentamientos militares romanos de carácter temporal/estacional, amás d'avanzar na so interpretación cronolóxica y funcional. Pa esti fin, a principios d'ochobre del 2016 desenvolviéronse los trabayos de reconocimientu en campu de les estructures conservaes –llabores de topografía y documentación arqueolóxica– y realizóse una prospección dirixida por métodos de teledetección magnética en sectores determinaos de los dos recintos.

Como resultáu de los trabayos, pudimos afinar la caracterización morfotipolóxica de los recintos campamentales al traviés del estudio de los sistemas defensivos de los dos sitios y l'análisis de los parámetros espaciales que motivaron el so trazáu y delineación pol exército romanu. Estos análisis confirmen, ensin que queden yá dudes, la so relación colos usos habituales na castrametación romana. Pel so llau, la recuperación de materiales arqueolóxicos de filiación militar romana confirma la ocupación de los dos enclaves por tropes romanes. Too ello fainos recomendar la disposición urxente de midíes de conservación que miren pola preservación d'estos sitios arqueolóxicos tan delicaos.

3. CARACTERÍSTIQUES MORFOTIPOLÓXIQUES DE LOS SITIOS

3.1. Cueiru

El primeru de los enclaves trataos asítiase nuna elevación ente Cueiru y La Celada (Taxa, Teberga), al leste de la vía de La Mesa, controlando un pasu estrechu qu'atraviesa esti camín de la que xube de La Venta Cueiru [UTM: X=238886; Y=4784858 (Datum: ETRS89 H29)]. Gracies al estudio de los Modelos Dixitales del Terreno fechos colos datos LiDAR que yá comentamos (Figura 2), nesti enclave vense dos recintos de dimensiones distintes delimitaos por sucos. Estos enciarren dos picos, de 1449 y 1448 m. s. n. m., y una vaguada que ta ente los dos, a una cota perriba de los 1.430 m. s. n. m. (Figura 3). El mayor de los recintos (Recinto 1) engloba al menor (Recinto 2). Hastasagora, a la vista de los datos disponibles nun podemos concretar si se trata de dos estructures d'uso sincrónico o, d'otramiente, si la so construcción y/o ocupación respuenden a momentos sucesivos nel tiempu pol tránsito y estacionamientu recurrente del exército romanu per esti itinerario históricu.

[3] Los trabayos en campu fixéronse tamién cola autorización del Parque Natural de Las Ubiñas-La Mesa y les parroquies rurales de Taxa (Teberga) y Arvechales (Somiedu).

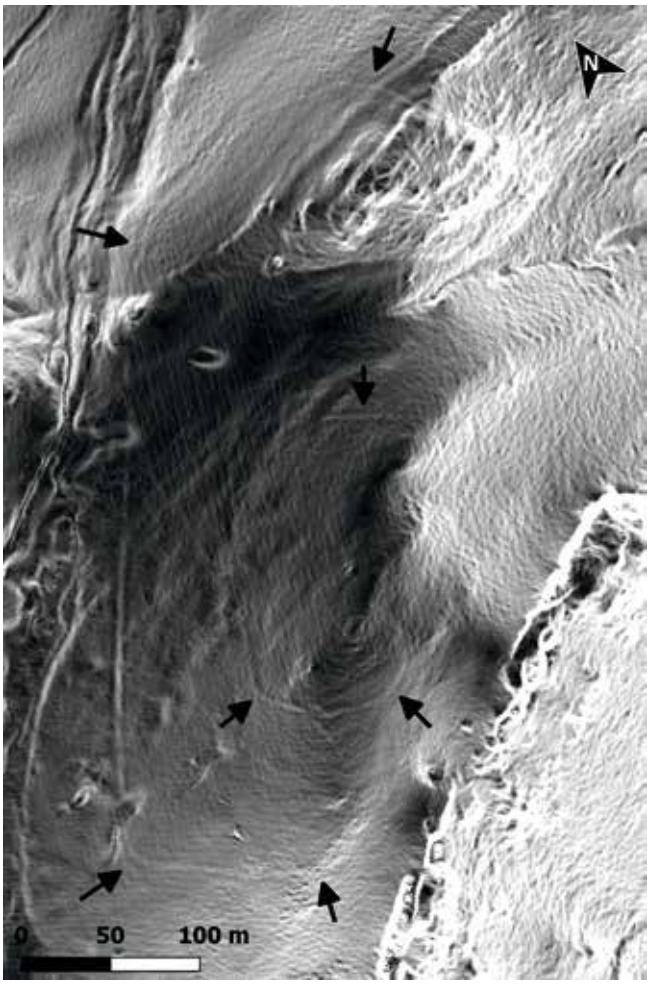


Figura 2: Visualización de los datos LiDAR «ferramienta *Slope Visualisation* del programa *RVT* (Kokalj *et al.* 2011; Zakšek *et al.* 2011)» del sitiu arqueolóxicu de Cueiru, con indicación de los diversos segmentos de les defenses correspondientes a los dos recintos identificaos nesti establecimientu.

Una parte bona del perímetro del recinto 1 puede reconstruyise gracies al reconocimientu d'un parapetu de tierra d'unos 2 m d'anchor. Sicasí, el trazáu de la cara occidental y la esquina noroeste reconocémosla namás pola presencia d'una cárcava de perfil suave y la caída propia del terrenu. Nel sector oriental nun se documenta nenguna lliña defensiva, puesto que la fortificación va al son del borde de la sierra y les esquines orientales del recinto ciarren directamente nél. Esto condiciona la morfoloxía xeneral del recinto, de manera que motiva la prolongación de la lliña septentrional y la contracción de la meridional. Amás, esti llau últimu proxéctase de forma clara contra l'exterior, onde presenta un acceso defendíu por una *clauicula* interior. Esto, xunto cola orientación y pendiente xeneral del recinto, podría tar indicándonos que la

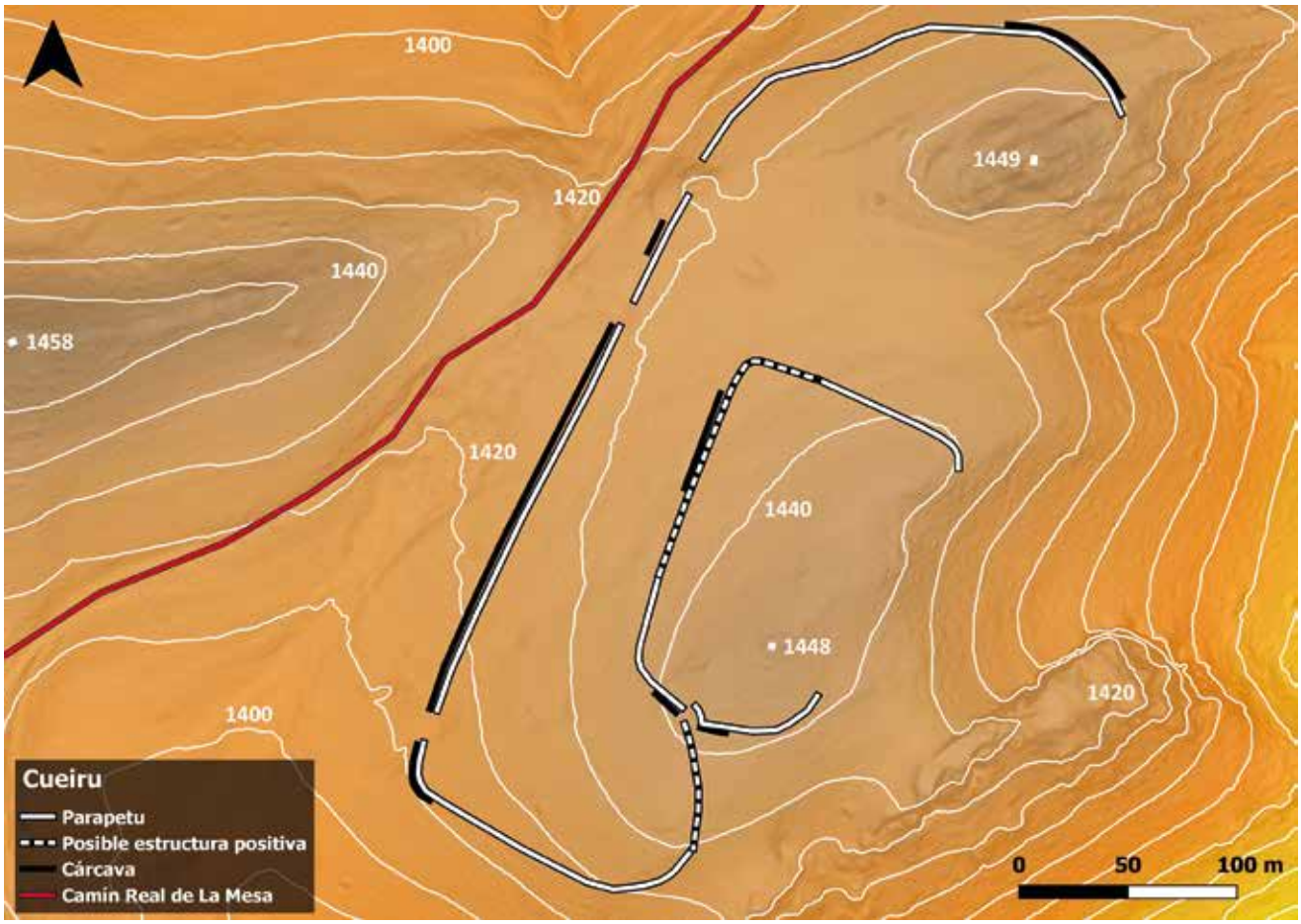


FIGURA 3: Interpretación de les estructures defensives del establecimientu campamental de Cueiru sobre planu topográficu, con indicación del trazáu históricu d'El Camín Rial de la Mesa.



FIGURA 4: Vista de la zona sur del campamento de Cueiru con indicación de la lliña defensiva correspondiente al recinto 2.

so vanguardia taba aquí. D'esta manera, el recinto tien un exe mayor (SSO-NNE) d'ente 155 y 170 m de llargor, polos 87-112 m que tien el menor (ONO-ESE). La extensión, con parapetos incluyíos, sería d'unes 1,45 ha.

El recinto 2 ye notablemente más grande que l'anterior, de manera que'l so perímetro defensivu tien unos 700 m de llargo. Igual que l'otru, el recinto 2 aprovecha'l desnivel empruno de la lladera oriental de la sierra pa fortificar la so posición. Nos sectores con menos caída presenta un sistema defensivu compuestu por un parapetu de tierra y una cárcava simple (Figura 4), anque se documenta eventualmente l'aprovechamientu d'afloramientos de la peña cola mesma misión. Mientres que les cares meridional y occidental son perfectamente rectes, nel sector más septentrional les defenses debuxen una curvatura amplia. Esto ye pa integrar nel recinto otru picu qu'amplía'l control visual de la ruta de La Mesa contra'l norte. D'esta forma, l'exe de la fortificación (SSO-NNE) estírase hasta los 440 m, mientres que'l menor (ONO-ESE) anda ente los 130 y los 175 m. Respecto a la superficie qu'ocupa, esta podría llegar a les 6,6 ha si excluyimos les árees orientales con cuestes más emprunes.

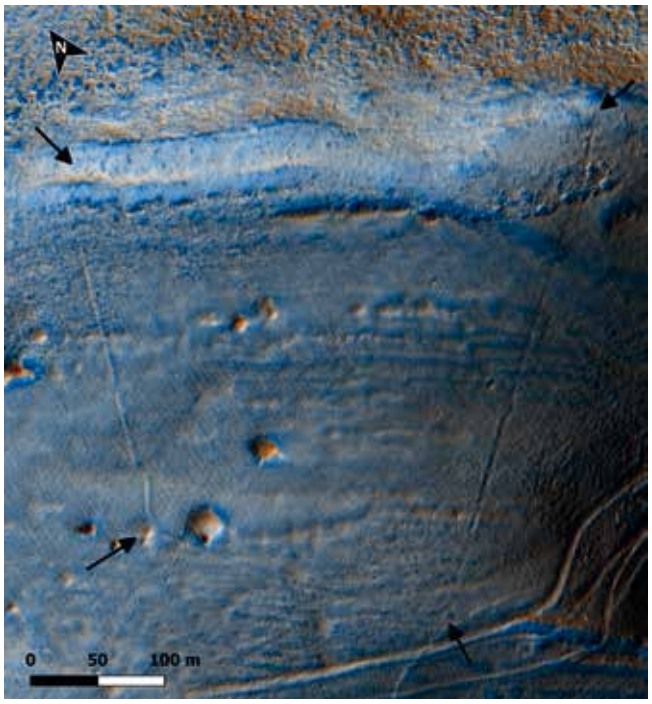


FIGURA 5: Visualización de los datos LiDAR «ferramienta *Resampling Filter* del programa *Saga* (Conrad, O *et al.* 2015)» del sitiu arqueolóxicu d'El Xuegu la Bola, con indicación de les defenses visibles pa esti establecimientu.

3.2. El Xuegu la Bola

El recinto d'El Xuegu la Bola ta nuna lladera derriba del pasu d'El Xuegu la Bola (Arvechales, Somiedu), al leste de la vía de La Mesa [UTM: X=240778; Y=4778650 (Datum: ETRS89 H29)] (Figura 5). L'altura máxima d'esta posición llega a los 1707 m. s. n. m. n'El Cantu'l Cuernu. El recinto amuestra una planta con forma trapezoidal irregular que resulta de la so adaptación al terrenu onde ta asentáu (Figura 6). Por ello, puede vese que la lliña defensiva noreste sigue'l cimblu de la sierra y, como aprovecha la presencia de peñes nel so traxecto, nun sigue un trazáu perfectamente rectu. De la mesma manera, la esquina norte fai un ángulo mui marcáu primero de pasar a la lliña noroeste, que baxa cortando la lladera a lo llargo de 195 m. Nesti puntu debuxa un desplazamientu hacía l'interior pa evitar la presencia d'un sumidoriu (Figura 7) y, a continuación, fai una esquina rectangular arredondiada perfecta. De quí sal la lliña sudoeste, que se proxecta hacía l'exterior a lo llargo de los sos 200 m de trazáu. P'acabar, la cara sueste ciarra'l recinto nesti sector y describe una lliña recta d'unos 360 m de llargo ente dos esquines arredondiaes.

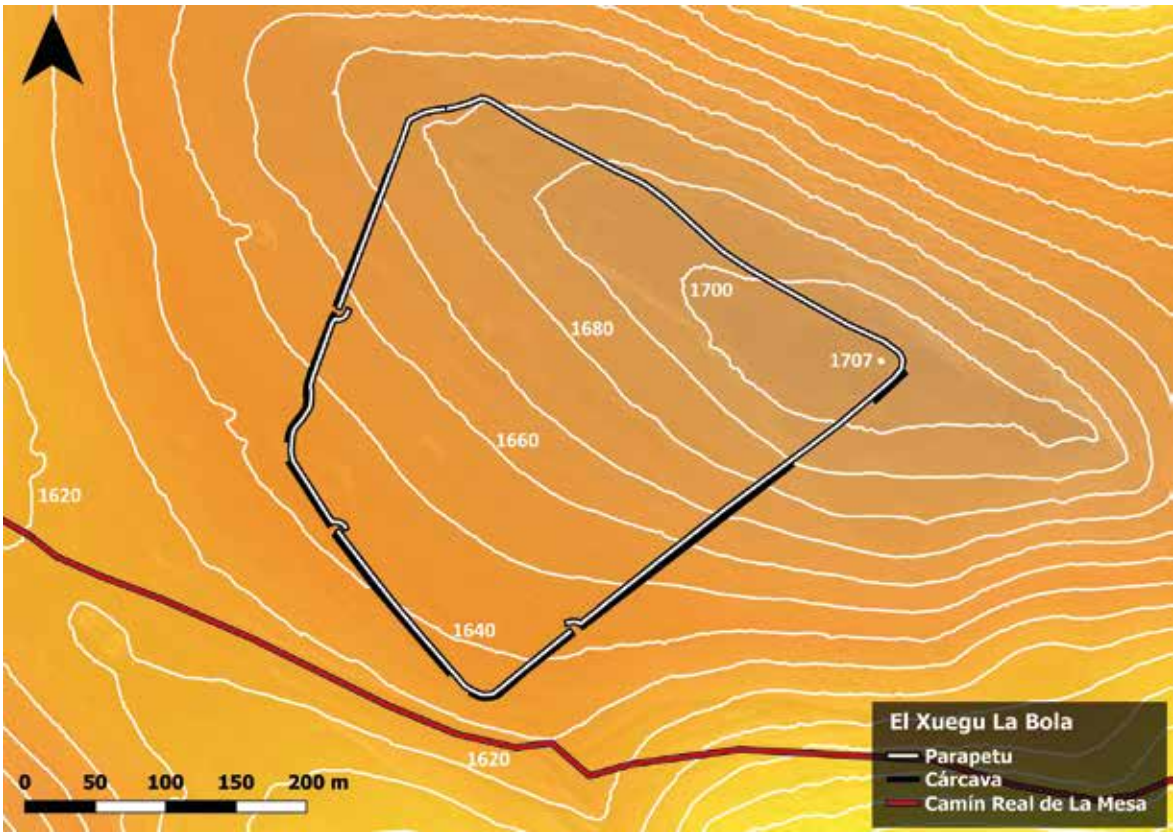


FIGURA 6: Interpretación de les estructures defensives del recinto d'El Xuegu la Bola sobre planu topográficu, con indicación del trazáu históricu d'El Camín Rial de la Mesa.



FIGURA 7: Los trabes de nieve dexen ver con claridá'l trazáu de les estructures defensives del tramu occidental d'El Xuegu la Bola nel sector onde'l sucu amuestra un desvíu pequeñu nel trazáu xeneralmente rectu.

Menos naquellos puntos qu'integren les peñes mencionaes, el sistema defensivu ta compuestu por un sucu allanáu (*ca*. 2,5 m d'anchor) y una cárcava única (*ca*. 2 m d'anchor). Actualmente les dos estructures tán mui allanaes, de manera que la diferiencia de cota ente un elemento y l'otru suel andar ente 20 y 60 cm. El so trazáu namás aparez cortáu en trés puntos de les cares sueste, sudoeste y noroeste, onde ye posible percibir la presencia d'otros tantos accesos defendíos por *clauiculae* internes (Figura 8). La so disposición permítenos suponer que'l recinto taría orientáu hacía'l sudoeste, per onde pasa El Camín Rial de la Mesa. Asina, la fortificación presenta un exe mayor (NE-SO) con un llargor que varía ente los 265 m y los 391 m, mientres que'l menor (SE-NO) failo ente los 242 m y los 365 m. L'área ocupada pol recinto, parapetos incluyíos, llega a les 10,36 ha aproximadamente.

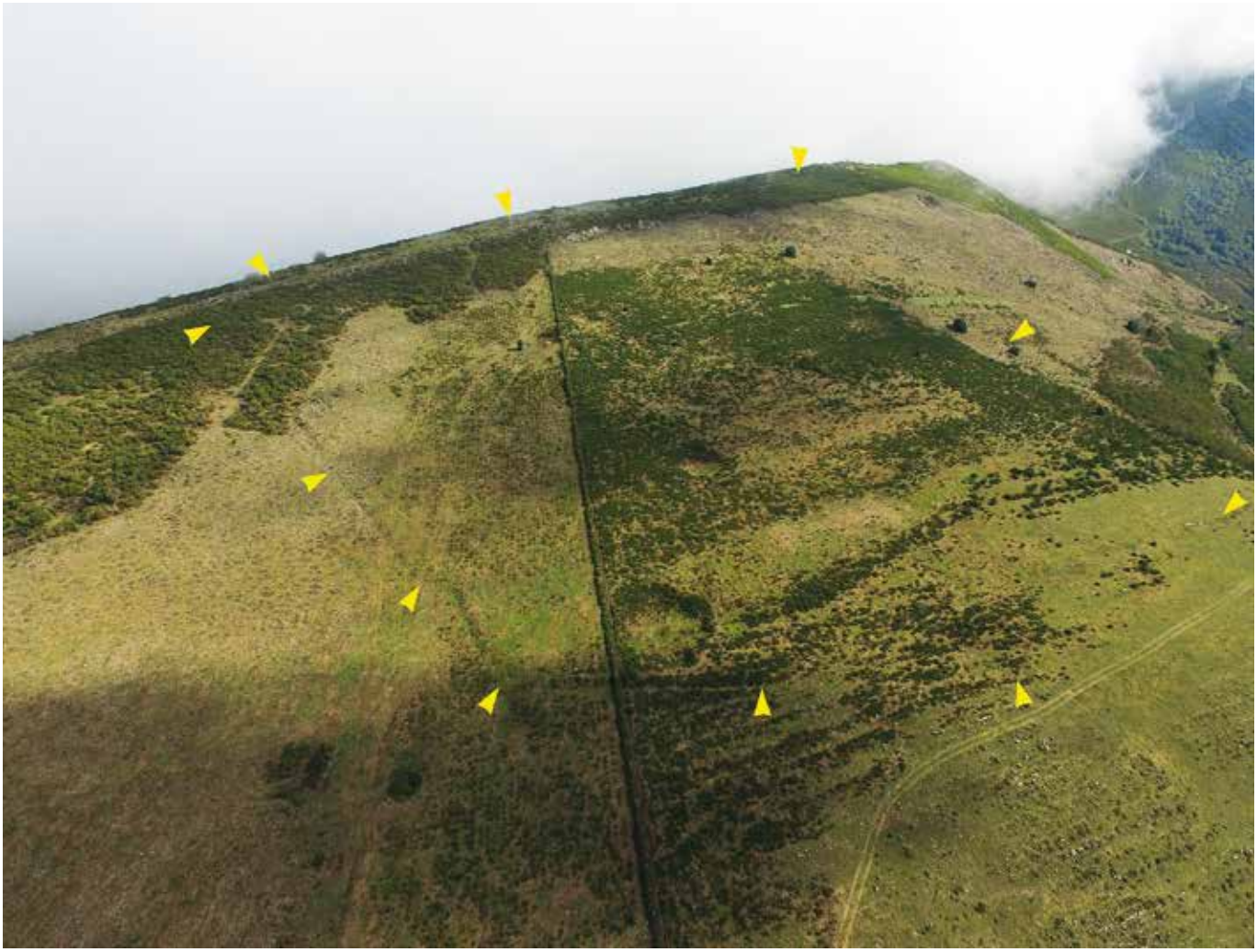


FIGURA 8: Vista aérea del recinto campamental d'El Xuegu la Bola, sacada dende un drone con indicación de les lliñes defensives (fotografía de Manuel Gago Mariño).

4. RESULTAOS DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓXICA

Ye bien sabío que la ocupación d'esta clas de fortificaciones, construyíes pol exército romanu nel transcurso de les sos operaciones béliques, solía tar limitada nel tiempu a unos pocos díes o selmanes. Por ello, los procesos d'estratificación positiva d'estos sitios son mui limitaos si nun cuntamos les árees onde llevantaron los sistemas defensivos de tierra característicos d'estos sitios. A esa ocupación efémera síguen-y abandonos rápidos que, si nun hai ataques o repliegues súbitos por acontecimientos armaos –d'existir, veríense mui bien nel rexistro material recuperao–, respuenden a procesos ordenaos que dexen detrás pocos elementos materiales. Amás, les pieces queden mayormente a disposición de procesos postdeposicionales diversos que faen que munches de les que s'alcuentren tean en posición secundaria. Pel so llau, la mobilidá alta d'estos continxentes de tropes romanes y el protagonismo de los elementos propios de la indumentaria militar, faen que los restos arqueolóxicos más frecuentes nel rexistro d'estos sitios sean pieces metáliques.

Por too ello, la prospección apoyada en métodos de teledetección magnética ye la meyor p'aproximanos arqueolóxicamente a la ocupación d'esti tipo de campamentos militares temporales. El so uso con una dirección experta nun implica afecciones a la integridá del rexistro conservao (Bellón Ruiz *et al.,* 2015; Morillo Cerdán, 2008; Noguera Guillén *et al.,* 2015; Peralta Labrador, 2002). Gracies a la utilización de detectores de metales, na campaña del 2016 pudimos recoyer una serie de materiales metálicos conservaos na capa húmica superficial de los recintos de Cueiru y El Xuegu la Bola. L'uso d'un sistema de documentación topográfica por medio d'un GPS diferencial submétricu *Leica GPS 1200* permitió que toles pieces pañaes fueran xeorreferenciaes en campu. Adicionalmente, l'apoyu d'una rede RTK dionos corrección en tiempu real pal xeoposicionamientu de los materiales recuperaos, lo que fixo que la precisión de la documentación topográfica consiguiera una resolución centimétrica (Figura 9).

El desenvolvimientu d'esti llabor de prospección concentróse en zones diferientes de los sitios arqueolóxicos de Cueiru y El Xuegu la Bola y buscaba, cola escoyeta de sectores distintos, depurar el sistema de muestreo propiu



FIGURA 9: Trabayos de prospección nel sitiu de Cueiru cola recuperación de pieces metáliques señalaes pol detector de metales, escavación manual con retirada de la capa húmica y xeorreferenciación inmediata con GPS diferencial conectáu a la rede móbil RTK.



FIGURA 10: Punta de llanza recuperada nes prospecciones desenvueltes nel campamento d'El Xuegu la Bola.

d'esta clas de prospecciones. Pa ello escoyéronse zones con graos diversos de pendiente y distancies respecto a les estructures defensives. Amás, los esfuerzos nestos trabayos concentráronse na rodiada de dalgunes de les entraes reconocíes nos dos recintos, lo mesmo pa la so parte exterior que pa la interior.

Como resultáu del llabor realizáu en campu a lo llargo de 6 díes destinaos a trabayos de prospección, recuperáronse un total de 154 pieces metáliques en Cueiru y otres 37 n'El Xuegu la Bola. La mayoría d'estes pieces son obxectos de cronoloxía contemporánea, relacionaos colos usos tradicionales ganaderos que dominen l'aprovechamientu d'estos montes altos: ferradures, clavos de ferradura, alambres, llueques... Recuperáronse tamién dalgunos elementos de munición p'armes de fueu de tipoloxíes distintes, ente les que sobresalen unos pocos proxéctiles esféricos de chombo correspondientes a munición d'avancarga.

Nestos momentos, l'estudio de los materiales ta pendiente de realización depués de la restauración d'una selección significativa de les pieces recuperaes[4]. Con too y con ello, ente elles pudieron identificase dalgunos exemplos de factura militar romana clara nos dos sitios, lo que confirma –xunto coles sos característiques morfotipolóxiques– la construcción y uso d'estos establecimientos fortificaos por parte del exército romanu. Pueden destacase pieces como una punta de llanza, piquetes de tiendes de campaña, dalgunos fragmentos posiblemente pertenecientes a xavelines pesaes o *pila*, dardos y proxectiles de formatos distintos y un cuchiellu (Figura 10). Munchos d'estos elementos amuestren paralelos claros con pieces recuperaes n'asentamientos campamentales d'otres zones de l'área cantábrica, relacionaos según los sos escavadores coles operaciones militares de les Guerres Astur-Cántabres (Peralta Labrador, 2007).

5. VALORACIÓN FINAL Y AXENDA DE FUTURO

Los campamentos de Cueiru y El Xuegu la Bola son les últimes pieces añedíes a una concentración de fortificaciones militares romanes documentada a lo llargo de la vía que conecta los dos llaos del Cordal Cantabro-Astúricu per El Puertu la Mesa. Esti conxunto d'enclaves militares afirma'l tránsito del exército romanu per esta ruta. Sica-

[4] Los trabayos de llimpieza, restauración y consolidación tán siendo realizaos por Noelia Fernández Calderón.

sí, les distancies que separen los asentamientos sucesivos, amás de la morfoloxía y extensión diverses de los recintos, formulen dudes series sobre la so coetaneidá. Anque pudieran enmarcase nel mesmu periodo históricu, ye mui probable que téamos delantre de recintos construyíos y ocupaos en momentos diferientes. Más que'l pasu puntual, ello remarcaría la recurrencia del exército romanu a lo llargo de la vía de La Mesa nos primeros tiempos del Imperio.

A falta d'una confirmación más segura en campu de dalgunes d'estes evidencies, la serie d'hasta 5 moyones repartíos a lo llargo d'estes sierres presenta un paralelo excelente que quiciabes reflicta fenómenos percibíos yá n'otres sierres asturianes. Ye'l casu de La Carisa (Camino Mayor, 2015) o'l sistema de sierres d'ente Penouta y A Fonsagrada nel estremu occidental asturianu (Menéndez Blanco *et al.*, 2013a). Fuera d'Asturies, ye'l casu tamién de los exemplos meyor estudiaos nes sierres del sur de Cantabria y el norte de les provincies de Burgos y Palencia (Peralta Labrador, 2006; Serna Gancedo, *et al.* 2010).

La relación d'estes fortificaciones militares temporales con víes de comunicación que pasen pelos altos de les sierres parez reforzar la so relación con operaciones béliques. Pa esto, l'horizonte más plausible ye'l de les campañes desenvueltes nesti territoriu alredor del cambeo d'era. Con too y con ello, la confirmación segura de la ocupación d'estos enclaves nel marcu de les Guerres Astur-Cántabres namás puede derivar de la recuperación d'elementos del equipamientu militar romano, sumao a l'aparición de numerario relacionao cola presencia del exército (García-Bellido, 2006). Anque nun se pueden escartar del too otres funciones puntuales, como la construcción de determinaes infraestructures –La Poza, Cantabria (Cepeda Ocampo *et al.,* 2009)– o la puesta en marcha d'explotaciones mineres –Moyapán, Asturies (González Álvarez *et al.,* 2008)–, la morfoloxía de les defenses de los recintos, la so posición, el control visual sobre la redolada –en particular El Camín Rial de la Mesa– o'l tamañu de les guarniciones que podríen llegar a guardar parecen llevanos a esi contexto operativu de conquista.

Los resultaos prometedores que se consiguieron na exploración arqueolóxica preliminar efectuada na campaña del 2016 nos campamentos romanos de Cueiru y El Xuegu la Bola llévennos, per un llau, a insistir na necesidá d'asegurar –mediante la catalogación y protección efectiva– la conservación d'estos sitios arqueolóxicos tan relevantes. La debilidá de les sos estructures defensives ye manifiesta frente a afecciones potenciales derivaes d'actividaes forestales, apertura de pistes o la instalación d'antenes, parques eólicos o redes eléctriques. A la vez, l'alto interés arqueolóxico qu'ufren los dos recintos subraya la conveniencia de prosiguir les investigaciones nellos col fin d'aclariar aquellos aspectos interpretativos de los qu'entovía queden dudes. Pa la so resolución namás va poder ayudar la continuación de les investigaciones. Estes tienen que contemplar la extensión de les prospecciones y, per otru llau, la realización d'escavaciones pa la exploración estratigráfica de les evidencies conservaes y la recoyida de muestres que nos permita afinar la cronoloxía d'estos sitios.

6. BIBLIOGRAFÍA

Bellón Ruiz, J. P.; Gómez Cabeza, F.; Lechuga Chica, M. A.; Pérez Cano, M.; Ruiz Rodríguez, A.; Rueda Galán, C. y Molinos Molinos, M. (2015): «Una metodología arqueológica para el estudio de campos de batalla». En: J. P. Bellón Ruiz, A. Ruiz Rodríguez, M. Molinos Molinos, C. Rueda Galán y F. Gómez Cabeza (eds.), *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica Baecula: arqueología de una batalla*. Jaén: Universidad de Jaén, 233-260.

Camino Mayor, J. (2015): «La línea de operaciones de la vía Carisa (Asturias y norte de León)». En: J. Camino Mayor, E. Peralta Labrador y J. F. Torres Martínez (eds.), *Las Guerras Ástur-Cántabras*. Gijón: KRK Ediciones, 217-237.

Camino Mayor, J.; Peralta Labrador, E. y Torres Martínez, J. F. (eds.) (2015): *Las Guerras Ástur-Cántabras*. Gijón: KRK Ediciones.

Camino Mayor, J. y Viniegra Pacheco, Y. (2010): «La vía Carisa y la jerarquización del territorio en *Asturia Transmontana*». En: P. Bueno Ramírez, A. Gilman, C. Martín Morales y F. J. Sánchez-Palencia (eds.), *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M.ª Dolores Fernández-Posse*. Madrid: CSIC (Bibliotheca Praehistorica Hispana, 28), 375-395.

Camino Mayor, J.; Viniegra Pacheco, Y. y Estrada García, R. (2001): «El campamento romano de la Vía Carisa en *Asturia Transmontana*». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 14: 261-276.

Camino Mayor, J.; Viniegra Pacheco, Y. y Estrada García, R. (2007): «A propósito de las fortificaciones lineales ástures de El Homón de Faro (La Carisa) y El Muro (La Mesa)». *Territorio, Sociedad y Poder*, 2: 53-64.

Cepeda Ocampo, J. J.; Iglesias Gil, J. M.; Ruiz Gutiérrez, A. y Sarabia Rogina, P. (2009): «La ciudad de Iuliobriga y los campamentos romanos de La Poza (Cantabria)». En: A. Morillo Cerdán, N. Hanel, Norbert y E. Martín Hernández (eds.), *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana, vol.3*. Madrid: CSIC-Ediciones Polifemo. (Anejos de Gladius, 13), 631-638.

Chevallier, R. (1997): *Les Voies Romaines*. Paris: Picard.

Conrad, O.; Bechtel, B.; Bock, M.; Dietrich, H.; Fischer, E.; Gerlitz, L.; Wehberg, J.; Wichmann, V. y Böhner, J. (2015): «System for Automated Geoscientific Analyses (SAGA) v. 2.1.4». *Geoscientific Model Development*, 8: 1991-2007.

Costa-García, J. M.; Fonte, J.; Menéndez Blanco, A.; González Álvarez, D.; Gago Mariño, M.; Blanco-Rotea, R. y Álvarez Martínez, V. (2016): «Roman military settlements in the Northwest of the Iberian Peninsula. The contribution of historical and modern aerial photography, satellite imagery and airborne LiDAR». *AARGnews. The Newsletter of the Aerial Archaeology Research Group*, 52: 43-51.

Davies, J. L. y Jones, R. H. (2006): *Roman camps in Wales and the Marches*. Cardiff: University of Wales Press.

Didierjean, F.; Morillo Cerdán, A. y Petit-Aupert, C. (2014): «Traces de guerres, traces de paix armée: l'apport de quatre campagnes de prospection aérienne dans le nord de l'Espagne». En: F.

CADIOU y M. NAVARRO CABALLERO (eds.), *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III^e-I^er s. a. C.)*. Bordeaux: Ausonius Maison de l'Archéologie. (Mémoires; 37), 149-179.

FERNÁNDEZ MIER, M. (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

FERNÁNDEZ MIER, M. (2003): «El Camín Real de la Mesa». *Escardar*, 2: 11-13.

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en la época romana*. Madrid: Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.

GARCÍA-BELLIDO, M. P. (2006): «El abastecimiento de moneda al ejército hispánico durante las guerras cántabras». En: A. MORILLO CERDÁN (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Universidad de León, 219-239.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E.; GARCÍA FERNÁNDEZ, J. L. y FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, C. (1976): *El Camino Real del Puerto La Mesa*. León: Colegio de Arquitectos de Asturias y León.

GILLIVER, C. M. (1999): *The Roman Art of War*. Stroud: Tempus.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2011): «Vías romanas de montaña entre Asturias y León. La integración de la *Asturia transmontana* en la red viaria de Hispania». *Zephyrus*, 67: 171-192.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2016): *Poblamiento y antropización de la montaña occidental cantábrica durante la Prehistoria Reciente: una aproximación desde la arqueología del paisaje*. Madrid: Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral, accesible en: http://eprints.ucm.es/39363/ [Consultada'l 21/5/2017].

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; MENÉNDEZ BLANCO, A. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. (2008): «El campamento de Moyapán (Ayande, Asturias)». *Férvedes*, 5: 363-371.

GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; MENÉNDEZ BLANCO, A.; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. y JIMÉNEZ CHAPARRO, J. I. (2011-2012): «Los campamentos romanos de El Mouru (Grau-Miranda, Asturias) en la vía de La Mesa». *BSAA Arqueología: Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, 77-78: 245-267.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M. (1973): «Recuento de túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias». *Archivum*, 23: 5-42.

KOKALJ, Ž.; ZAKŠEK, K.; OŠTIR, K. (2011): «Application of Sky-View Factor for the Visualization of Historic Landscape Features in Lidar-Derived Relief Models». *Antiquity*, 85, 327: 263-273.

MAÑANA VÁZQUEZ, G. (2011): *El Camín Real de la Mesa (3 vols.)*. Oviedo: CajAstur.

MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2015): «El Mouro. Castrametación en la vía de La Mesa (Belmonte de Miranda/Grado, Asturias)». En: J. CAMINO MAYOR, E. PERALTA LABRADOR y J. F. TORRES MARTÍNEZ (eds.), *Las Guerras Astur-Cántabras*. Gijón: KRK Ediciones, 239-245.

MENÉNDEZ BLANCO, A.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. y JIMÉNEZ CHAPARRO, J. I. (2013a): «Campamentos romanos de campaña en el occidente de Asturias». En: *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012. En el centenario del descubrimiento de la caverna de La Peña de Candamo*. Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias. Dirección General de Patrimonio Cultural, 245-251.

MENÉNDEZ BLANCO, A.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. y JIMÉNEZ CHAPARRO, J. I. (2013b): «Propuestas de prospección de bajo coste para la detección de campamentos romanos de campaña. El área occidental de la Cordillera Cantábrica como caso de estudio». *Munibe. Antropologia-Arkeologia*, 64: 175-197.

MENÉNDEZ BLANCO, A.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; COSTA-GARCÍA, J. M.; FONTE, J.; GAGO MARIÑO, M. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. (en prensa): «Seguindo os passos do exército romano: uma proposta metodológica para a detecção de assentamentos militares romanos no Noroeste Peninsular». *Revista da Faculdade de Letras. Ciências e Técnicas do Património.* .

MENÉNDEZ MENÉNDEZ, J. E. (2004): *De Babia a Pravia. Andar y recordar*. Oviedo: KRK Ediciones.

MORENO GALLO, I. (2010): «Vías romanas: las huellas de la ingeniería perdida». *Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana*. Madrid: Fundación de la Ingeniería Técnica de Obras Públicas, 11-46.

MORILLO CERDÁN, A. (2008): «Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania». *Saldvie*, 8: 73-93.

NOGUERA GUILLÉN, J.; BLE, E. y VALDÉS MATÍAS, P. (2015): «Metal Detecting for Surveying Marching Camps? Some Thoughts Regarding Methodology in Light of the Lower Ebro Roman Camps Project's Results». En: L. VAGALINSKI y N. SHARANKOV, N. (eds.), *Limes XXII. Proceedings of the 22nd International Congress of Roman Frontier Studies Ruse, Bulgaria, September 2012*. Sofia: NAIM-BAS, 853-860.

PERALTA LABRADOR, E. (2002): «Los campamentos de campaña (*castra aestiva*): evidencias científicas y carencias académicas». *Nivel Cero*, 10: 49-87.

PERALTA LABRADOR, E. (2006): «La revisión de las guerras cántabras: novedades arqueológicas en el norte de Castilla». En: A. MORILLO CERDÁN (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Universidad de León, 523-547.

PERALTA LABRADOR, E. (2007): «Equipamiento militar romano de la conquista de la antigua Cantabria». *Sautuola*, 13: 493-512.

PERALTA LABRADOR, E. (2009): «Las Guerras Cántabras». En: M. ALMAGRO GORBEA (ed.), *Historia militar de España. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid: Laberinto, 247-265.

PEYROUX, C. (1992): *La calzada romana de La Mesa –El Camín Real–*. Xixón: Alborá Llibros.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1972): «Vías de comunicación en el solar del Reino de Asturias durante la época romana». En: C. SÁNCHEZ ALBORNOZ (ed.), *El Reino de Asturias*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 107-127.

SERNA GANCEDO, M. L.; MARTÍNEZ VELASCO, A. y FERNÁNDEZ ACEBO, V. (eds.) (2010): *Castros y castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Santander: ACANTO.

STEFAN, A. S. (1997): «Les Guerres Daciques de Trajan: les operations du front alpin». En: W. GROENMAN VAN WAATERINGE, B. L. VAN BEEK, B. L.; W. J. H. WILLEM y S. L. WYNIA (eds.), *Roman Frontier Studies 1995. Proceedings of the XVIth International Congress of Roman Frontier Studies*. Oxbow, 517-525.

URÍA RÍU, J. (1971): «Las campañas enviadas por Hixem I contra Asturias (794-795) y su probable geografía». En: *Estudios sobre la Monarquía asturiana*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 469-515.

ZAKŠEK, K.; OŠTIR, K.; KOKALJ, Ž. (2011): «Sky-View Factor as a Relief Visualization Technique». *Remote Sensing* 3: 398-415.

CAMPAÑA DE SONDEOS ARQUEOLÓGICOS EN EL CAMPAMENTO DE ÉPOCA ROMANA DEL PICO EL OUTEIRO ZARRADO (TARAMUNDI-VILLANUEVA DE OSCOS)

Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo
MSarqueo Estudio de Arqueología, SL

INTRODUCCIÓN

En el año 2011, hallándose en tramitación la implantación del Parque Eólico de Ouroso (P. E. 72), a instalar en la Sierra de Ouroso, cordal divisoria entre los concejos de Villanueva de Oscos y Taramundi, la Comisión Permanente del Consejo del Patrimonio Cultural de Asturias, en su sesión de 28 de octubre, adoptó acuerdo en el sentido de expresar la necesidad de modificar la ubicación de varios elementos del parque eólico por su afección a bienes arqueológicos de la zona, entre ellos un nuevo yacimiento, un campamento romano situado en el Pico El Outeiro, en O Teixo (Bres)[1], entre Taramundi y Villanueva de Oscos.

Ante esta prescripción, Terranova Energy Corp. SAU –filial de Acciona SA–, presentó un escrito de alegaciones a la consideración directa del Pico El Outeiro como yacimiento arqueológico. Con fecha de 28 de junio de 2012 el Servicio de Energías Renovables y Eficiencia Energética remite a la Consejería de Educación, Cultura y Deporte las antedichas alegaciones y la petición para la realización de sondeos arqueológicos al objeto de verificar la naturaleza de lo descubierto en el citado paraje y efectuar una delimitación de la superficie de posible interés arqueológico.

En ese momento no había otra evidencia constatable al respecto de la existencia en este lugar de un campamento romano que una débil huella observable en fotografía aérea con escasa traducción topográfica en el terreno, correspondiente a un desvaído talud de unos 300 m de longitud, el cual presentaba en sus extremos una curvatura en cuarto de círculo hacia el sur. Este talud, correspondiente apenas a un 25 % del perímetro supuesto para el yacimiento, era difícilmente perceptible en superficie, debido a su arrasamiento en parte de su recorrido y a la vegetación de monte bajo que recubría la zona. Arrancaba por el oeste de una profunda zanja abierta mediante pala excavadora y precedida de un caballón de tierra y piedra, elementos vinculados a un deslinde de montes entre los vecinos de diversos pueblos de Taramundi (Freixe, O Teixo, Santamariña) y Villanueva de Oscos (Salgueiras, Xestoso) realizado a mediados de los años ochenta del siglo pasado. A esta limitada evidencia se sumaba la falta de hallazgos o siquiera noticias sobre alguno en la zona.

En base a todo lo anterior y especialmente ante la ausencia de un perímetro contrastado de la superficie ocupada por el yacimiento, cuestión de notable interés para la ubicación de los aerogeneradores, Terranova Energy Corp. SAU, filial de la empresa Acciona SA[2], promovió un proyecto de intervención arqueológica dirigido a la realización de un análisis detallado del terreno a partir de su prospección arqueológica superficial y levantamiento topográfico, a la ejecución de una exploración con metalodetector para recuperar algún material significativo que pudiera hallarse en niveles superficiales y a la excavación de una decena de sondeos arqueológicos con el objeto de determinar la naturaleza del enclave y delimitarlo con propiedad.

LOCALIZACIÓN

La sierra de Ouroso sirve de separación a los concejos de Taramundi, Villanueva y Santa Eulalia de Oscos. Se presenta como una dorsal orientada norte-sur con una longitud aproximada de 5 km y suave relieve con cimera amesetada, superando siempre los 900 m de altitud. Su

[1] La localización indicada no es del todo correcta, en tanto que la mayor parte del yacimiento se encuentra en terrenos de Xestoso (Villanueva de Oscos). Este emplazamiento fue identificado como campamento romano por los arqueólogos A. Menéndez Blanco, V. Álvarez García, D. González Álvarez e I. Jiménez Chaparro mediante el estudio de fotografías aéreas. Agradecemos a V. Álvarez García los datos y la información suministrada sobre el lugar.

[2] Agradecemos a ACCIONA SA y a Terranova Energy Corp. en las personas de don Iker Ugarte Larrazabal de la primera y a don Carlos Perea-Moure de la segunda, la confianza depositada en nosotros. También el apoyo mostrado a la hora de sacar adelante el trabajo, especialmente por la dificultad añadida que supuso trabajar en invierno en la sierra de Ouroso, en condiciones complicadas, lo que obligó a suspender varias veces los trabajos dado el interés de todos en realizar una excavación arqueológica lo más aseada posible. También a los arqueólogos don José Antonio Fanjul y don Miguel Busto, quienes nos prestaron ayuda en diferentes fases del trabajo.

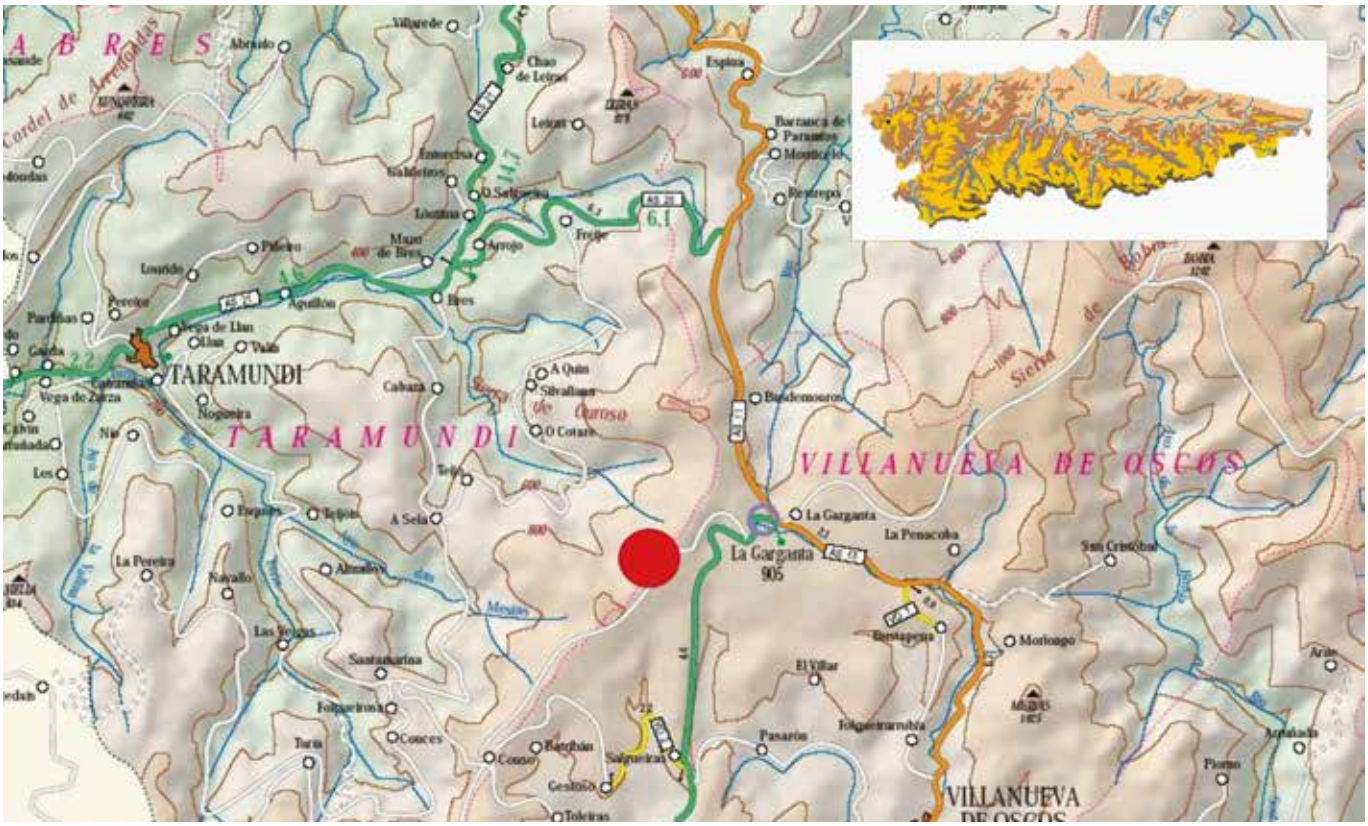


Figura 1: Localización geográfica del yacimiento. (Fuente: Iberpix, Ministerio de Fomento).

cota más elevada se anota en el Pico El Outeiro, con 1.032 m (Coordenadas UTM de referencia –ETRS89 Huso 29-: 659.720, 4.800.470). En esta altura, con una cumbrera amplia y llana, se encuentra una caseta forestal y un repetidor de televisión. Estas instalaciones llevan allí al menos desde los años ochenta del pasado siglo, cuando se abrió también la pista asfaltada que alcanza el alto. Algo más al norte de esta cota se encuentra otra elevación significativa denominada Pico Ouroso, siendo este el que da nombre a la sierra. El Pico Ouroso alcanza 1.015 m de altura, por lo que cierra el espacio visual hacia el norte al Pico El Outeiro, impidiendo ver la línea de costa desde el mismo, cosa que sí se consigue desde el Ouroso, pudiendo observarse desde esta altura una amplia faja de la costa oriental lucense y occidental asturiana. Al este de la sierra se localiza el paso natural entre la costa y el interior de esta comarca, el puerto de La Garganta, antiguo cruce de los caminos que permitían desde la costa y siguiendo hacia el sur, adentrarse en el territorio de Los Oscos o girar al oriente y alcanzar los concejos de Boal e Illano por las sierras de la Bobia y San Isidro.

En la actualidad la sierra se encuentra colonizada mayoritariamente por formaciones de monte bajo, existiendo algunas manchas forestales –pinares de repoblación– de cierta extensión, habitualmente ocupando zonas de ladera. En algunas zonas se observan bosquetes jóvenes de abedules.

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DESARROLLADOS

Como se ha mencionado anteriormente, con el objetivo de verificar la existencia de yacimiento arqueológico en el Pico El Outeiro y efectuar una delimitación del mismo que sirviera de base contrastada a los condicionantes a aplicar a la distribución de aerogeneradores del parque eólico en la zona, se efectuó entre finales de 2015 e inicios de 2016 una intervención arqueológica consistente en una prospección superficial, incluyendo metalodetección, y en la ejecución de un plan de sondeos arqueológicos en diversos puntos seleccionados a partir de la misma.

A. Prospección arqueológica superficial y metalodetección

Las labores de prospección arqueológica superficial y mediante técnicas de detección de metales se realizaron de forma inmediata en el tiempo, pretendiendo que estas alcanzasen un carácter intensivo solamente condicionado

por las dificultades que a la movilidad de los exploradores ofreciera la presencia de arbolado o vegetación.

Las tareas de prospección dieron comienzo con el estudio de la fotografía aérea, especialmente la correspondiente a vuelos antiguos. Estos trabajos se centraron principalmente en las laderas oriental y meridional del Pico El Outeiro, pues la zona septentrional era la que mejor mostraba el posible *vallum* y en la occidental no se esperaba su localización, ya que de haber existido habría sido borrado completamente por la zanja y caballón del deslinde de montes anteriormente aludido.

Con respecto a la ladera oriental, en la que un cortafuegos, hoy desdibujado, habría atenuado o borrado casi por completo su huella topográfica, el visionado de la fotografía del vuelo interministerial de 1973-1986 posibilitó la observación de dos marcas más o menos rectilíneas, pareciendo ambas incurvarse en la zona de giro del posible *vallum* septentrional del campamento, lo que daría continuidad al mismo hacia el sur. Si bien ninguna de las dos se ajustaba al trazado propuesto en la delimitación inicial manejada por la Consejería de Educación y Cultura parecieron un buen punto de partida para los trabajos de campo. Pronto se observó que una de las citadas marcas se corresponde con la caja de un camino que desciende hacia La Garganta por la ladera del Pico El Outeiro, siendo descartado su interés arqueológico en relación a los elementos perimetrales de un campamento romano. La segunda, la más exterior, resultó muy difícil de identificar sobre el terreno. Con objeto de ponerla en evidencia se procedió, en el marco del estudio topográfico general, al levantamiento de perfiles de detalle a intervalos de unos 25 m a lo largo del trazado insinuado, siendo gracias a ellos que se intuyó una leve terraza, la cual se manifiesta en un ligero cambio en la pendiente de la ladera. Aunque con más dificultades, la presencia de este aterrazamiento también se observó en la ladera meridional del Pico El Outeiro. Con todo ello, y de corresponderse con un antiguo *vallum* campamental, prácticamente se tendría cerrado el recinto, pues el aterrazamiento meridional se dirigía en línea recta hacia la zanja-caballón de factura contemporánea de la ladera occidental que podría haber sustituido en su trazado a la defensa original. Los trazados definidos sirvieron de base a la distribución de sondeos arqueológicos a excavar a continuación.

Hay que señalar también que la prospección detallada del sitio permitió detectar la existencia de una zanja de aproximadamente un metro de profundidad y provista de caballón de tierra a su espalda, localizada en la parte más alta del Pico El Outeiro, concretamente en la zona inmediata a las casetas forestales y la antena de telecomunicaciones, rodeando perimetralmente el alto. Según nos indicó un vecino de Xestoso, núcleo en el que dan al Pico

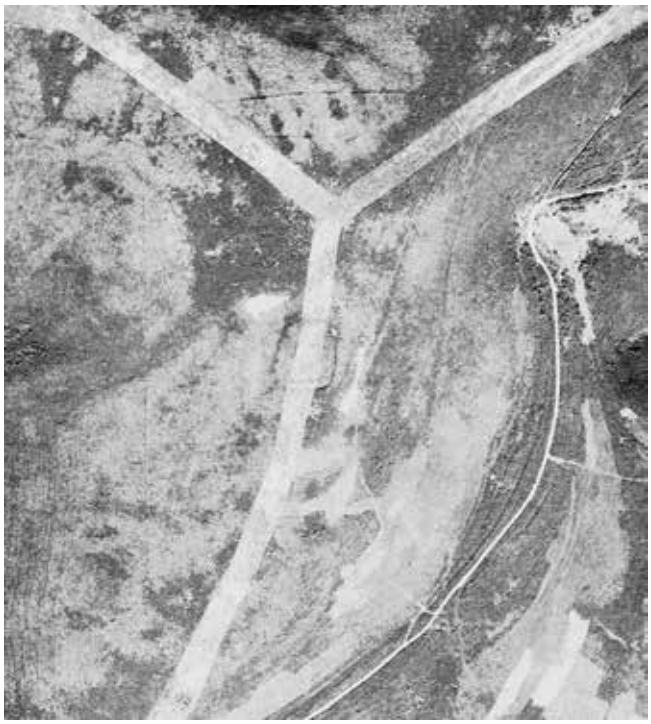


Figura 2: Fotografía aérea del vuelo interministerial 1973-1986. Se observa la existencia de un potente cortafuegos en forma de Y que afecta al yacimiento, así como el *vallum* en la zona septentrional y occidental. En el área oriental se muestran dos líneas marcadas que recorren la ladera. La interior corresponde a un camino antiguo. La exterior podría correlacionarse con el *vallum* campamental, sin embargo, no coincide exactamente con este, quizás por la deformación de la fotografía. En el sur, muy velado, se intuye el trazado de la defensa del campamento. En el centro, nítidamente, se muestra el foso del recinto interior. (Fuente: PNOA, IGN).



Figura 3: Imagen del foso interior que rodea la cumbre de El Pico el Outeiro.

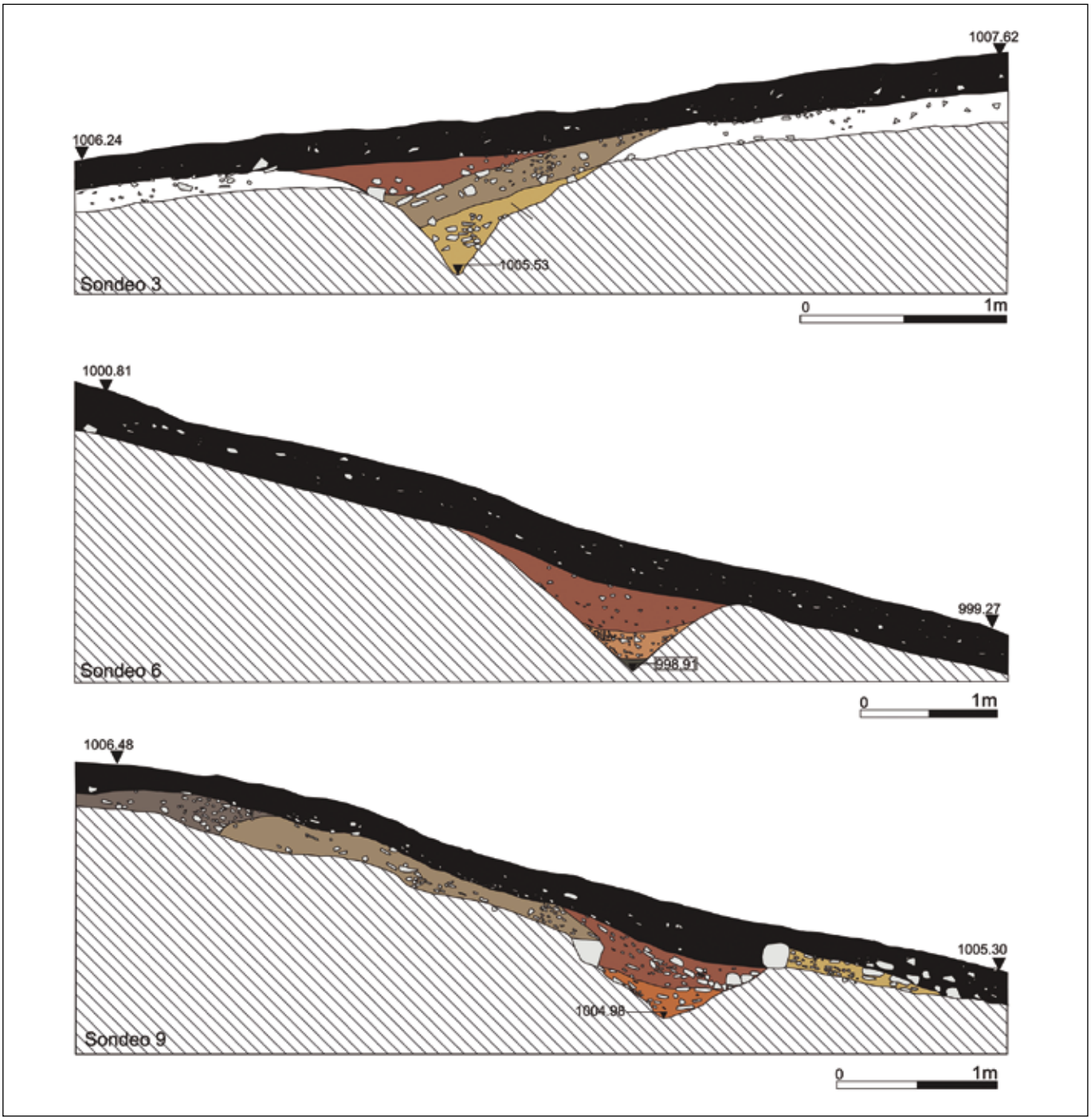


FIGURA 4: Estratigrafías resultantes de la excavación de los sondeos n.º 3, 6 y 9. En todas ellas se muestra el foso del campamento, en forma de «V», y los sucesivos momentos de relleno que lo colmatan.

El Outeiro el significativo apellido «Zarrado», antiguamente en el alto resultaba muy visible un caballón levantado a base de «torrones de tierra». Esta estructura, muy evidente hace algunos lustros, como atestiguan fotografías aéreas antiguas, hoy se encuentra oculta por la maleza y parcialmente perdida en la zona septentrional, al haber sido destruida por la apertura de la pista asfaltada que da acceso al alto, hasta el punto de ser considerado este recinto como «perdido» por los descubridores del yacimiento[3]. Así en el

[3] Probablemente la dificultad de identificación de este recinto a través de fotografía aérea hizo que Menéndez, González, Álvarez y

alto de El Outeiro se reconoce una cava que envuelve un espacio de unos 2.100 m² de superficie y planta tendente a la elipse, teniendo un eje norte-sur de unos 52 m y un eje este-oeste de aproximadamente 45 m. A partir de su observación superficial, pues no se ha hecho excavación arqueológica alguna, la estructura descrita muestra características muy semejantes al considerado *vallum* del campamento, debiendo, probablemente, estar relacionada con una ocupación campamental.

La exploración con el metalodetector fue llevada a cabo por un equipo de dos arqueólogos, moviéndose por transectos previamente establecidos en dirección norte-sur. Los ensayos previos ofrecieron escasas señales de elementos férricos por lo que la gradación de la detección del instrumento se reguló a la máxima potencia del mismo, no excluyéndose ningún tipo de materiales.

El trabajo con el metalodetector no ofreció los resultados esperados, recogiéndose escasas señales, excepto en los límites de las parcelas, correspondiendo las mismas, como quedó de manifiesto en las excavaciones realizadas, a restos del alambre de espino de sus cercas. Por otro lado, varias de las señales consignadas no se tradujeron en hallazgos materiales, si bien hay que indicar que hemos aplicado la metodología empleada por el equipo del CSIC que investiga los campamentos romanos en el concejo de Ibias, la cual indica no profundizar en la estratigrafía para la recuperación de los posibles materiales detectados más allá del primer nivel, por lo que de estar estos presentes a mayor profundidad quedarían en su presumible contexto estratigráfico primario a la espera de excavaciones arqueológicas sistemáticas. Así, no se despojaría el depósito arqueológico de elementos que pudieran ser importantes y recuperables en su contexto más amplio en futuras excavaciones arqueológicas, dando de este modo, a nuestro entender, un uso correcto al metalodetector, como una herramienta más en el proceso de investigación arqueológica. No obstante, resulta de lo más sorprendente que las plantaciones de pinos que han alterado en buena medida la zona no hayan aflorado algún material arqueológico a las capas superficiales.

El fracaso en la prospección con el metalodetector llevó a consultar sobre las posibles causas del mismo a don



FIGURA 5: Imagen del foso en el sondeo n.º 2, practicado en el zona norte del *vallum*.

José Antonio Suárez, profesor titular del Área de Ingeniería Cartográfica, Geodésica y Fotogrametría de la Universidad de Oviedo y trabajador habitual con este método en colaboración con equipos arqueológicos. Según su información, el metalodetector puede llegar a rastrear elementos metálicos descompuestos en microláminas por acción, por ejemplo, de la acidez del terreno –caso del presente en el emplazamiento explorado–, lo que se traduciría en la ausencia de pieza identificable en excavación. Otra posibilidad que explicaría la falta de detección de metales antiguos es la existencia de importantes masas de raíces que, al parecer, dificultan mucho la penetración y recogida de la señal por el aparato. Esta circunstancia, al parecer, también fue apreciada en el campamento de A Granda das Xarras, en Ibias[4]. Finalmente, debido a todas o a algunas de las causas explicadas, la exploración realizada no ofreció ningún material arqueológico correspondiente a la época romana y ello a pesar de haber sido buscado con ahínco. Asimismo cabe señalar que existe otra posibilidad a tener en cuenta y es que este espacio pudiera ser tan brevemente ocupado que la cantidad de materiales susceptibles de ser rastreados por el detector de metales sea extremadamente baja, al ser a de por sí escasa la cantidad de elementos dese-

Jiménez, a pesar de disponer de noticias de vecinos de Salgueiras sobre la existencia del mismo, lo hayan considerado «hoy perdido». Se apunta su posible correspondencia con «una segunda línea de defensa o bien con ocupaciones separadas en el tiempo por parte de destacamentos de distintos tamaños, como podemos ver en los campamentos de La Poza (Cantabria). En El Outeiro esta estructura, a nuestro modo de ver, puede responder mejor, como ya apuntaron los autores del descubrimiento del yacimiento, a un pequeño campamento, considerando la posibilidad de que fuese ocupado por una unidad de exploración menor que precediese al grueso de la tropa.

[4] Agradecemos los consejos y la información recibida, en esta cuestión y otras relativas a campamentos romanos, a don José Antonio Ron Tejedo y doña Almudena Orejas Saco del Valle (CCHS-CSIC), ambos miembros del equipo que desarrolla trabajos arqueológicos en los campamentos romanos de A Recacha y A Granda das Xarras, en el concejo de Ibias. También a don José Antonio Suárez (coordinador del equipo investigador en geomática, topografía y cartografía de la Universidad de Oviedo), por sus consejos e instrucciones a la hora del manejo del metalodetector.



FIGURA 6: Vista del sondeo n.º 3, excavado en la curva noreste del *vallum.*

chados o extraviados durante la ocupación intuida. Este apunte encuentra mayor soporte tras la excavación de los sondeos pues esta tampoco permitió la recuperación de materiales arqueológicos.

B. EXCAVACIÓN DE SONDEOS ARQUEOLÓGICOS

Determinadas las principales zonas de interés se plantearon los sondeos a acometer, un total de diez, con unas dimensiones variadas según las zonas y una superficie total explorada de 75 m², distribuidos nueve de ellos en distintos puntos del trazado del *vallum* y uno, el 4, practicado en el interior del recinto, que no ofreció resultados. La excavación de los sondeos 1, 2 y 3 se llevó a cabo íntegramente con técnicas manuales y siguiendo criterios estratigráficos horizontales. El resto de sondeos se abrió inicialmente con el concurso de una minipala; con ella se retiró la capa vegetal, plagada de raíces de pinos que habrían hecho la excavación muy lenta y penosa. Los estratos de interés arqueológico fueron, sin excepción, trabajados manualmente, alcanzándose la base geológica, llegando a interesarse esta en varios de los sondeos.

Hay que señalar que, a pesar de la aparente sencillez que ofrecen las secuencias estratigráficas documentadas, la excavación arqueológica de los diferentes depósitos intervenidos no se corresponde con el anterior aserto, especialmente en alguna de las trincheras. La ausencia de materiales arqueológicos, el hecho de no hallarse la cava practicada en ambientes rocosos y el rápido proceso de relleno de la misma, pues no se llegaron a formar suelos en su base, hizo difícil determinar las líneas interfaciales correspondientes a las acciones constructivas.

En todos los sondeos excavados sobre el trazado del supuesto *vallum* se constató la presencia del foso campamental, que en la mayor parte de los puntos intervenidos presenta forma de cuña, con perfiles en «V» –la clásica *fossa fastigata*–; únicamente en el sondeo 1 el foso muestra una morfología dispar, al presentarse en artesa o «U». El sondeo 7 tampoco muestra una clara «V», hallándose



FIGURA 7: Detalle del foso en la excavación del sondeo n.º 6. Este sondeo se situó en el lado oriental del campamento, muy próximo a la zona donde el *vallum* comienza a girar en dirección Oeste.

esta un tanto suavizada aunque se aproxima mucho a ese tipo de perfil. En todas las zonas interesadas se ha observado que el foso se traduce en una cava que nunca llega a superar el metro de profundidad. Su menor hondura se encuentra en el sondeo 1, con algo menos de 55 cm bajo la rasante actual; en el resto de puntos en los que se ha exhumado muestra profundidades de entre 70 y 90 cm. Abandonado el campamento la línea defensiva se colmató, observándose generalmente diferentes fases de relleno con formas naturales y ajustadas a la pendiente del terreno, bastante acusada en la mayoría de los sondeos, especialmente en el caso de los practicados en el flanco oriental del campamento, siendo algo más tendidas, aunque también con pendientes claras, en el resto de las trincheras. La existencia de diferentes capas de relleno, la observación de la inclinación de estos y la dirección de los elementos líticos que muchos de ellos contienen –indicando las direcciones de su caída y arrastre–, junto a la ausencia de capas sedimentarias caóticas y poco homogéneas o mezcladas, parece señalar que el proceso de relleno fue natural y con cierta extensión temporal. Esto indicaría que el campamento, tras el fin de su uso, no habría sido destruido por la unidad militar que albergó, o al menos no a conciencia, como parece ser era costumbre en muchos casos.

No se ha podido determinar y documentar estratigráficamente la presencia de *agger* en todos los sondeos, aunque seguramente este habría existido, formado por el escombro extraído de la excavación del foso y dispuesto en el escarpe interior de la trinchera defensiva con objeto de dotarla de mayor desnivel y profundidad; únicamente en los sondeos 9 y 10 se documentaron niveles cuya posición y composición nos llevan a interpretarlos como restos de un posible *agger*. También se han documentado estratos muy arrasados de naturaleza terrosa y habitualmente con mucha piedra en su interior que han sido considerados, con prudencia debido a su menguado tamaño, restos de un posible *contra-agger;* esta circunstancia se da en los sondeos 2, 8, 9, 10.

VERIFICACIÓN Y DELIMITACIÓN ESPACIAL DEL YACIMIENTO

La intervención arqueológica realizada permitió la verificación del enclave del Pico El Outeiro como yacimiento arqueológico, en concreto como asentamiento campamental de época romana. Asimismo, el número y disposición de los sondeos permitieron determinar con bastante exactitud el perímetro del campamento, definido por el *vallum* del mismo. Así, aceptando que la zanja-caballón de los años ochenta se superpuso al trazado de este en su flanco occidental, prácticamente el 80 o 90 % del mismo puede ser reconstruido con exactitud. Solamente existe alguna inseguridad con el giro en cuarto de círculo del extremo nororiental, pues en el sondeo 3 se ha localizado el inicio del mismo si bien no se ha podido seguir su continuación, en parte por haber sido borrado por un cortafuegos y también porque la finca donde se halla no pudo ser explorada mediante excavación arqueológica, al ser imposible localizar a sus propietarios para obtener la autorización pertinente. Para complicar un poco más la tarea se observó que esta finca coincide, precisamente en la zona que nos ocupa, con el inicio de una pronunciada vaguada con acusado desnivel que cae hacia el puerto de La Garganta, lo que obliga a sospechar que el giro del *vallum* aquí se debió ceñir al pasillo entre las curvas de nivel de 1.010 y 1.005 m, virando más de lo teóricamente necesario para completarlo y creando una forma disimétrica con respecto al giro contrario, el correspondiente al extremo noroccidental. La observación de la fotografía aérea del vuelo interministerial de 1973-1986 muestra en este lugar una huella que pudiera asimilarse con el giro y continuación del *vallum*, aunque al superponer la topografía levantada en el transcurso de esta intervención con la mencionada fotografía no se logra un perfecto ajuste (hay que tener en cuenta que no se trata de ortofoto o de fotografía rectificada), lo que hace que mantengamos cierta cautela a la hora de definir el perímetro del campamento en este tramo.

Esta defensa encierra una superficie de planta subrectangular con 430 m de longitud en el eje N-S, 238 m en el eje E-O y una extensión de unos 98.900 m², si bien hay que señalar que el espacio útil de habitación resultaría bastante menor, pues en los flancos occidental, oriental y meridional existen zonas de ladera con acusadas pendientes que las hacen inapropiadas para su ocupación.

Con respecto a la definición espacial del campamento contenida en la ficha incorporada a la *Carta arqueológica de Villanueva de Oscos,* tras las excavaciones realizadas y con la salvedad descrita en el giro nororiental, se pone de manifiesto que resulta coincidente claramente con la idea original en los lados septentrional y occidental mientras difiere en los flancos meridional y oriental. Así, en el extremo sur el campamento se acorta un trecho con respecto a la planta propuesta en dicha ficha, se observa un ángulo de giro diferente en el ángulo sureste y trayectoria del *vallum* por el este ligeramente dispar con respecto a la idea de perímetro inicialmente plasmada por los descubridores del yacimiento. Con estas precisiones hay que señalar que si bien la planta del campamento no se aleja radicalmente del perfil canónico propuesto originalmente y publicado en diferentes artículos (Menéndez Blanco *et al.*, 2013 y 2015, Peralta y Camino, 2015: 353), esta ha sido ajustada o matizada en buena medida, alejándose un tanto de la forma de naipe clásica, debido, sin lugar a dudas, a la adaptación del *vallum* a la topografía del terreno por el que discurre.

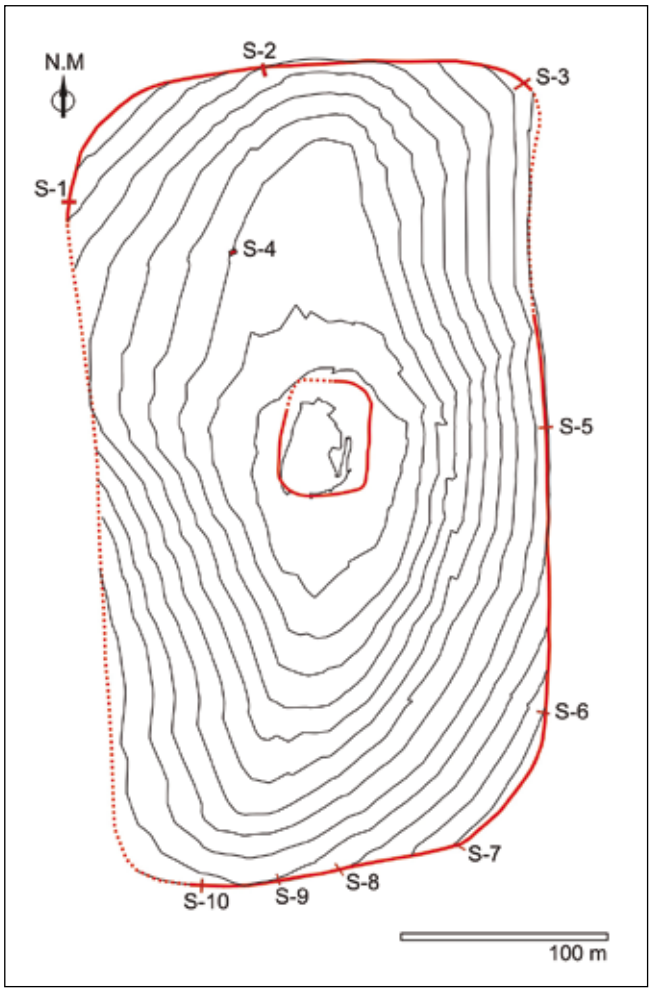


Figura 8: Planta del campamento de El Pico el Outeiro Zarrado.

CRONOLOGÍA DEL YACIMIENTO

La absoluta ausencia de materiales arqueológicos imposibilitó la obtención de referencias cronológicas que los

Muestra	Fecha convencional	Fecha calibrada 95 % probabilidad	Fecha calibrada 68 % probabilidad
BETA 438708	2000 +/- 30 BP	Cal BC 50 to AD 65 (Cal BP 2000 to 1885)	Cal BC 40 to AD 30 (Cal BP 1990 to 1920) Cal BC 40 to AD 50 (Cal BP 1910 to 1900)
BETA 438709	2000 +/- 30 BP	Cal BC 50 to AD 65 (Cal BP 2000 to 1885)	Cal BC 40 to AD 30 (Cal BP 1990 to 1920) Cal BC 40 to AD 50 (Cal BP 1910 to 1900)

Tabla 1: Dataciones obtenidas (Beta Analytic).

mismos pudieran aportar para el depósito de procedencia. Ello hizo que se redoblara la atención en la excavación de las tierras que componían los rellenos basales del foso en busca de restos vegetales carbonizados que permitiesen una datación por medios radiométricos, descartándose carbones localizados en rellenos superiores de los fosos o zonas altas de los depósitos que colmataban la trinchera defensiva del asentamiento. La intensa búsqueda, incluso con cribado fino de las tierras extraídas de las proximidades de los vértices de cada tramo de foso excavado, dio finalmente resultados positivos, localizándose dos pequeñas muestras de carbón vegetal en las zonas más bajas del tramo de foso exhumado en los sondeos 7 y 9. Si bien las muestras eran de tamaño reducido, pues arrojaron únicamente pesos en laboratorio de 4 g para la primera (BETA 438708) y solamente 2 g para la segunda (BETA 438709), fueron suficientes para realizar la medición por el laboratorio BETA ANALYTIC, obteniéndose los resultados de la tabla 1.

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que el uso del campamento del Pico El Outeiro Zarrado se situaría en el entorno del cambio de era, abarcando el lapso temporal determinado por los análisis radiométricos todo el período de gestación y desarrollo del *bellum Cantabricum et Asturicum, así como un período posterior al conflicto bélico.*

CONSIDERACIONES FINALES

La intervención arqueológica realizada cumplió los objetivos planteados, directamente determinados por la clarificación de cuestiones básicas de índole arqueológica con trascendencia en el desarrollo del proyecto de instalación del parque eólico. Así, en primer lugar, se ha constatado empíricamente la existencia de un yacimiento arqueológico en el alto del Pico El Outeiro Zarrado. Este yacimiento se interpreta como un campamento militar de la época romana. En segundo lugar, se ha podido definir con fiabilidad el recorrido del *vallum* perimetral del mismo, lo que facilita la delimitación espacial del yacimiento, necesaria para la correcta protección del área arqueológica y para la aplicación de las normas del Decreto eólico asturiano en relación a las distancias mínimas a respetar entre yacimientos arqueológicos y la posición de los aerogeneradores u otros elementos que componen las instalaciones eólicas.

Si bien el marco general y los objetivos de la intervención realizada se ajustan a las líneas de acciones propias de la mal llamada arqueología de gestión, no queremos renunciar en estas líneas a avanzar alguna idea sobre la ruta seguida por los militares del ejército romano en la zona que nos ocupa. Si bien se ha propuesto que la alineación de los campamentos situados en las sierras prelitorales asturianas indicarían posibles líneas de avance del ejército romano, cuestión que parece clara, aunque falta por establecer la contemporaneidad de los mismos, se ha señalado también que en el caso de la alineación del Pico El Outeiro, A Pedra Dereta y El Chao de Carrubeiro la línea de avance romana provendría de tierras lucenses, apuntando como posible punto de partida la ciudad de Lugo en base a un posible origen campamental de la misma (Menéndez *et al.*, 2013: 249). Desde nuestro punto de vista, la unidad que ocupó el recinto provendría del sur, y posiblemente se halle en relación con alguno de los campamentos de Ibias actualmente en investigación. Así, desde la cabecera del Navia y tras cruzar el río por algún punto en el entorno de Riodeporcos, la unidad ascendería al Alto del Acebo y desde aquí, con facilidad, por lo favorable del terreno, se desplazaría por los llanos altos situados entre los concejos de A Fonsagrada (Lugo) y Santa Eulalia de Oscos, describiendo un arco cuyo punto de inflexión estaría en la zona de Pousadoiro, a la altura del Coto de Frades, para girar aquí al norte por la sierra de Ouroso hasta el Pico El Outeiro. Desde este lugar y descendiendo a La Garganta tomaría camino hacia el oeste por la sierra de la Bobia, alcanzando los lugares donde se sitúan los campamentos de A Pena Dereta y Chao de Carrugueiro.

Esta ruta pasa además muy cerca de diferentes enclaves castreños de gran relevancia, caso del Chao de Samartín, en las estribaciones occidentales del Alto del Acebo y Os Castros de Taramundi, casi visible directamente desde El Outeiro Zarrado. Otros yacimientos controlables desde los altos prelitorales son los grandes castros del tramo de costa más occidental de Asturias, El Esteiro en Tapia y Cabo Blanco en El Franco. Finalmente, el campamento de Carrugueiro se sitúa ya en la cuenca del Navia, a menos de 15 km en línea de aire de El Castelón de Coaña. Hay que mencionar, no obstante, que las excavaciones practicadas en todos estos poblados no han mostrado nivel alguno de destrucción o trazas de asedio. Bien porque los combates, de haber tenido lugar, se hubieran desarrollado en las zonas altas, bien porque el ejército romano no halló oposición. En todo caso y a pesar de la debilidad de lo expuesto a falta de mayor investigación, parece que nos hallamos ante una expedición dirigida contra los galaicos orientales, destinada a controlar el territorio situado entre los ríos Navia y Eo.

Para finalizar, cabe señalar que la intervención arqueológica realizada ha posibilitado un notable incremento de la información disponible sobre este yacimiento castrense, consiguiéndose una buena caracterización y definición espacial así como un encuadre cronológico contrastado con análisis radiométricos. Todo ello permite incorporarlo, con datos confirmados, al registro arqueológico militar romano en nuestra región, sumando la información obtenida en este lugar al conocimiento actual sobre otros yacimientos semejantes y sirviendo al avance de una investigación en expansión. Finalmente cabe añadir que esta intervención ha sido financiada por la empresa promotora del proyecto de instalación de un parque eólico en la zona, sin gasto alguno por parte de la Administración pública y, por tanto, sin coste adicional para la sociedad asturiana.

BIBLIOGRAFÍA

Camino Mayor, J.; Viniegra Pacheco, Y.; Estrada García, R. (2005): *La Carisa. Ástures y romanos frente a frente.* Oviedo.

Camino, J.; Viniegra, Y.; Estrada, R.; Ramos, F. y Jiménez, F. (2007): «El campamento y la vía de La Carisa. Reflexiones arqueológicas y militares», en J. A. Fernández-Tresguerres (ed.), *Ástures y romanos: Nuevas Perspectivas*, RIDEA, Oviedo, pp. 61-93.

Camino Mayor, J.; Estrada García, R.; Viniegra Pacheco, Y. (2015): «Excavaciones arqueológicas en el campamento romano del monte Currieḷḷos (La Carisa, Aller/Lena)», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*, Oviedo, pp. 253-266.

Camino Mayor, J. (2016): «La línea de operaciones de la vía Carisa (Asturias y norte de León)», en *Las Guerras Astur-Cántabras.* KRK Ediciones, Oviedo, pp. 217-237.

Menéndez Blanco, A.; González Álvarez, D.; Álvarez Martínez, V. y Jiménez Chaparro, J. I. (2011): «Nuevas evidencias de la presencia militar romana en el extremo occidental de la Cordillera Cantábrica», en *Gallaecia 30*, Santiago de Compostela, pp. 145-165.

Menéndez Blanco, A.; González Álvarez, D.; Álvarez Martínez, V. y Jiménez Chaparro, J. I. (2013): «Campamentos romanos de campaña en el occidente de Asturias», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*, Oviedo, pp. 245-251.

Menéndez Blanco, A.; Álvarez Martínez, V.; González Álvarez, D. y Jiménez Chaparro, J. I. (2015): «La sierra de Penouta y el cordal d'Ouroso: una línea de avance del ejercito romano en el occidente cantábrico», en *Las Guerras Astur-Cántabras.* KRK Ediciones, Oviedo, pp. 261-267.

Menéndez Granda, A. (2016): *Parque eólico de Ouroso (PE 72) –Expte. CPCA: 785/10–. Intervención arqueológica en el posible campamento romano de El Pico de L'Outeiro (Taramundi-Villanueva de Oscos). Memoria técnica*. Documento depositado en la Consejería de Educación y Cultura. Inédito.

Orejas, A.; Sánchez-Palencia, F. J.; Beltrán, A.; Ron, J. A.; López, L. F.; Brais, X.; Curras, D.; Romero, E.; Zubiaurre, E.; Pecharromán, J. L. y Arboledas, L. (2015): «Conquista, articulación del territorio y explotación de recursos en el límite entre el Convento Lucense y el de los Astures», en *Las Guerras Astur-Cántabras.* KRK Ediciones, Oviedo, pp. 247-259.

Peralta Labrador, E. y Camino Mayor, J. (2015): «Conclusiones sobre las Guerras Astur-Cántabras», en *Las Guerras Astur-Cántabras.* KRK Ediciones, Oviedo, pp. 345-373.

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CORDAL DE LA CARISA. LOS CAMPAMENTOS DE LLAGÜEZOS Y LA CUAÑA CARRACEO

Esperanza Martín Hernández y Jorge Camino Mayor

EL CAMPAMENTO DE LLAGÜEZOS

Introducción

En el número precedente de esta serie se dio cuenta de las circunstancias del hallazgo del *castra aestiva* del pico Llagüezos, al tiempo que se realizó su descripción con los datos entonces disponibles, se detallaron los primeros resultados del plan de investigación puesto en práctica en el año 2011 y se avanzaron las interpretaciones cronológicas y funcionales dentro del contexto arqueológico de La Carisa.

Desde entonces, las actividades programadas solo pudieron progresar de forma fragmentaria y en modesta medida, por lo que el grado de cumplimiento de los objetivos primordiales previstos es desigual y todavía insuficiente[1]. Los trabajos tuvieron desarrollo en los años 2013 y 2016. Así, el desbroce y la prospección metalodetectora del área noroeste del enclave en 2011 fueron completados en la parte asturiana durante la campaña de 2013, se materializó su topografía de planta y se llevó a cabo la excavación de una trinchera estratigráfica a través de las defensas en la zona occidental, a la par que se profundizó en el análisis morfológico del conjunto con ayuda de nuevas imágenes aéreas mucho más precisas. En la campaña del año 2016 pudo abordarse el desbroce de la vegetación arbustiva y la metalodetección del sector leonés.

Descripción

Como ya se indicaba en aquella primera descripción del campamento, debido a que el desvanecimiento en superficie de los vestigios delimitadores restringía la capacidad definitoria del examen del terreno, hubo de recurrirse a diversas imágenes aéreas –de vuelos históricos y satélites, en especial los datos del LiDAR– para intentar precisar su morfología.

Se allegó así a precisar una barrera perimetral, aunque estrecha pero muy nítida y alineada en las imágenes aéreas, formada por una *fossa* y un *agger* con ronda interna que, a pesar de su precaria conservación por la mitad oriental, daba lugar a un espacio subrectangular o casi pentagonal. Por el lado septentrional se vislumbraba la prolongación adelantada de otra defensa que, con un largo desarrollo, alcanzaba el collado del puerto, no quedando expreso su sentido envolvente por ese lado oriental. Se estimaba entonces una extensión para el recinto nuclear de 3,25 ha, que pudiera ser agrandado en 1,5 ha más a expensas del *brachium* comentado. La mayoría de ese espacio, en torno a 3/4, reúne en apariencia condiciones de habitabilidad.

Sin embargo, aún siendo en sustancia válido, este esqueleto arquitectónico se ha visto considerablemente modificado tras el desbroce extensivo del terreno y merced a la observación y fotografiado en vuelos de baja altura, el análisis de imágenes LiDAR y, en lo que atañe a los detalles constructivos, la apertura de un sector de excavación. De resultas de ello, se ha observado la existencia de otras estructuras de cierre, que multiplican las conocidas en gran parte del perímetro, tanto que su descripción puede resultar harto confusa, y desvelan la existencia de varios episodios constructivos que corresponden a sucesivas campañas militares.

Siempre tomando como base privilegiada de análisis los datos LiDAR disponibles, se observa bien la mayor frescura del cierre que contribuyó a la identificación del campamento, describiendo un trazado lineal por el lado S de algo menos de 200 m, que evoluciona por la cara O en un arco de círculo de unos 170 m de longitud. Luego flexiona en el NO para avanzar recto unos 110 m con dirección NE y, tras otro ángulo, sigue lineal ya hacia el E una distancia similar, lado donde los cierres son mucho más problemáticos por su prolijidad. De hecho, a este frente se asocia la larga delimitación que alcanza el collado del puerto y que, ante la falta de continuidad, considerábamos un *brachium* de barrera. Ahora puede verse su

[1] Las escasas disponibilidades económicas y las imprevistas ocurrencias procedimentales de las administraciones competentes condicionan cada año la continuidad e intensidad de los trabajos. La situación del yacimiento de Llagüezos, en plena divisoria entre Asturias y León, implica en su gestión a las consejerías de Cultura de ambas comunidades y a los ayuntamientos de Lena, Aller y Villamanín de la Tercia, que han sido los principales impulsores de los trabajos.

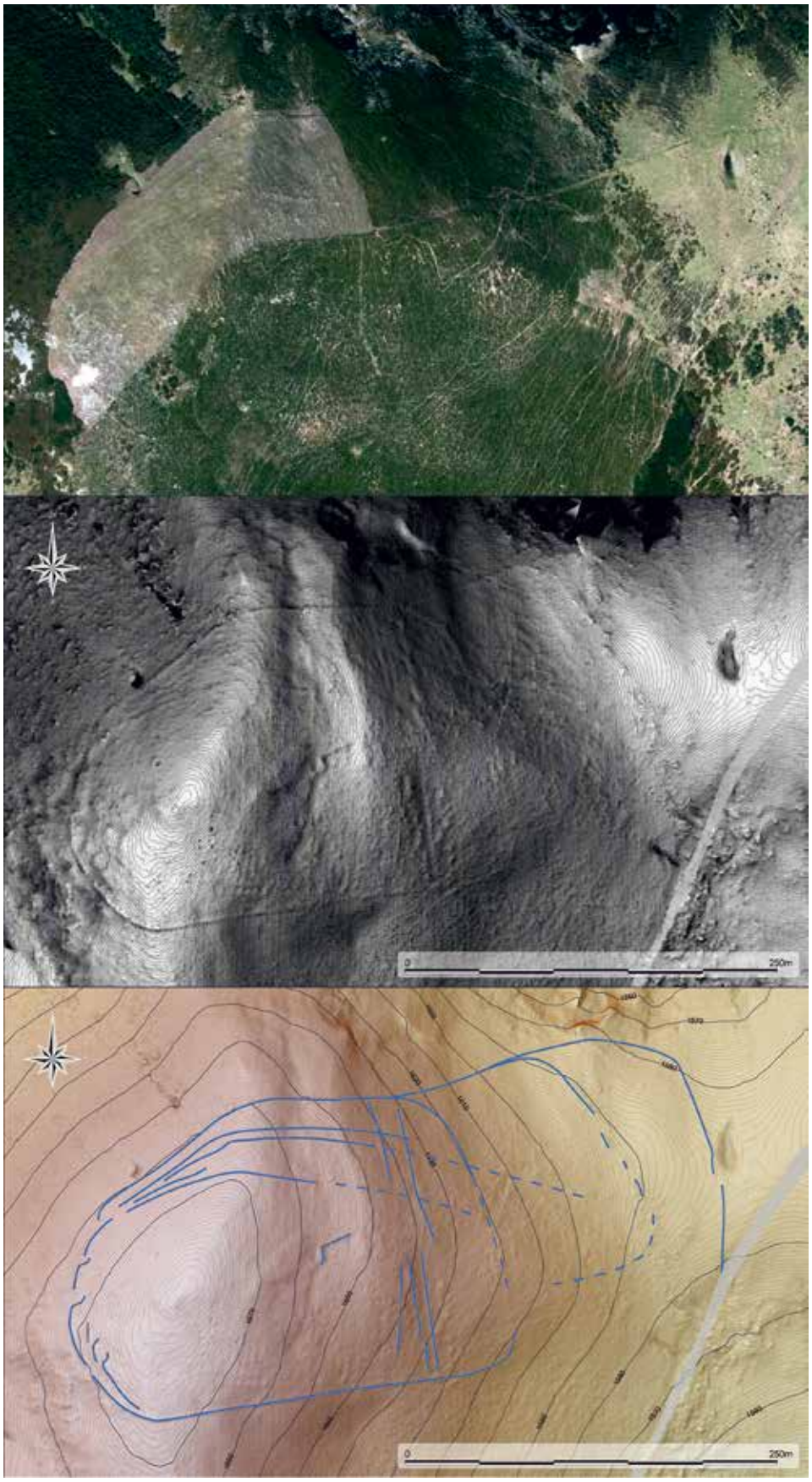


FIGURA 1: Ortofotografía; imagen sobre datos LiDAR y fotointerpretación sobre topografía de los diferentes recintos (a partir de datos del Instituto Geográfico Nacional). Agradecemos a B. Currás Refojos su ayuda en la elaboración de los modelos digitales de terreno.

continuación muy pegado a la ladera septentrional, ligeramente girado al ENE y escindido en dos cierres paralelos que se van distanciando. El más externo prosigue unos 170 m y, aunque interrumpido por una concha de erosión, dobla 90º hacia el S avanzando por el puerto con forma de caballete aplanado durante más de 200 m, estando en su extremo cortado por la caja del *Camino Real o Camino de los Asturianos* que asciende desde Pendilla. Desde aquí debiera ir completando el lado meridional hasta unirse al nítido cierre de ese lado. El otro cierre que iba paralelo es el que se identificó con el *brachium* y tiene la mitad de longitud, pero después de trazar su giro hacia el S en un ángulo similar se extingue paulatinamente, cabe suponer que a causa de la erosión. Su hipotética progresión conduciría por necesidad al *vallum* meridional.

En la zona en que se producía la ligera flexión del cierre septentrional hacia el ENE se realizaron otras tres líneas defensivas que atraviesan la ladera que separa el cerro del puerto. La más externa, que denota mayor modernidad que aquél por comenzar montando sobre su traza, describe una amplia curva y sigue recto hacia el S para empatar finalmente, después de unos 200 m, con la defensa meridional. Pero del extremo septentrional, casi 40 m por detrás del comentado, esta vez perpendicularmente, arrancan otros dos cierres paralelos, y se dirigen al SSE hasta unirse a la misma esquina de la pantalla S. Aunque la distancia entre ellos es algo desigual, pudieran componer un *vallum duplex*. A la vista de todo ello, este campamento pudo contar con cuatro o cinco cierres en el lado oriental y, aunque nada puede asegurarse en el estado actual de la investigación, la disposición que presentan apunta a que obedecen mejor a otras tantas modificaciones que a obras contemporáneas. Por otra parte, en el primer ángulo que define el lado NO se aprecia una posible clavícula interna que abre hacia el N para desembocar en el paseo de ronda, constituyendo el único punto de ingreso reconocido en el enclave. Algunas imágenes insinúan que el cierre septentrional pudo prolongarse hacia el O unas decenas de metros, rematando en un escalón topográfico que antecede a las defensas occidentales al borde del collado que da al pico Mirio, pero no está acreditada su naturaleza arqueológica. Por la intersección con las fortificaciones de las otras instalaciones, este conjunto de campamentos fue el más moderno en levantarse.

El *vallum* curvado occidental presenta por detrás un escalón en talud suavizado que corre paralelo y fue considerado en un principio como la corona del recinto. Como se vio en la excavación, oculta un *agger* con *fossa* anulados por el *vallum* más externo que se acaba de describir. Presenta el mismo primer giro en el NO, pero, tras medio centenar de metros, se difumina en la ladera septentrional, no quedando establecido que pudiera unirse a una línea



FIGURA 2: Vista desde el NE de los recintos de Ḷḷagüezos. En primer plano, la Coḷḷá Propinde; tras el campamento el pico Miriu y, al fondo, la línea de cumbres del Cellón.

que atraviesa los cierres orientales de la ladera para volver hacia el S hacia la única defensa de ese lado. Por las relaciones de intersección constructiva de las defensas compone la instalación más antigua, quedando por establecer su delimitación por los lados N y E.

Sobre ese *vallum* interno del lado O que acabamos de narrar se superpone un nuevo cierre lineal, junto al primer giro hacia el NE y la *clavicula*. Avanza unos 80 m hacia el NE y flexiona, en un segundo giro, para encaminarse al ESE unos 150 m y superar, de forma subyacente a ella, la doble barrera de la ladera oriental. Tras un giro en ángulo recto, coincide con el cierre que discurre por el frente oriental delante de esa doble defensa. Comparte con los anteriores la barrera meridional y con el más antiguo también la occidental, debiendo corresponder en la secuencia relativa a un momento intermedio entre ambos. Todavía ha de mencionarse que en el ángulo NO de todo el enclave, en el mismo lugar que empezamos la descripción del último campamento e intercalado entre su vallado y el más antiguo que va por delante, se aprecia el arranque de otro cierre que adosa a este último, pero de nuevo las imágenes no permiten atisbar su desarrollo hacia el E, dando la sensación de que pudiera confluir a corta distancia con el cierre del campamento intermedio. Cabe, en consecuencia, que pueda indicar una reforma del campamento más antiguo.

Así es que de la fotointerpretación se infiere la existencia de varios campamentos superpuestos, aunque la determinación de su número está condicionada no solo por la subjetiva capacidad de interpretación de las imágenes, sino por el modo, aún desconocido, en que se agruparon las numerosas fortificaciones delimitadoras.



FIGURA 3: Localización de los *castra* de Llagüezos y Curriellos en relación con la vía Carisa.



FIGURA 4: Vista del sondeo desde el NO. Se aprecian los grandes bloques que componían la coraza externa de los diferentes *aggeres*.

Las instalaciones más antiguas corresponden al *vallum* interno del lado occidental que sirve de elemento referencial. Los restos del ángulo NO muestran que tuvo dos reformas que retrajeron sensiblemente la delimitación inicial. De las tres trazas solo es posible reconocer en su integridad la más moderna. En conjunto constituyen, por tanto, la primera fase de la castrametación y pueden atribuirse a tres episodios distintos.

Las siguientes fortificaciones son más elocuentes en general. Comparten con las de la primera fase todo el cierre meridional, pero desdoblaron por delante la defensa occidental lo que entrañó, como se acreditó en la excavación, la anulación del *vallum* antiguo, y se alejaron bastante más al N. Aparte de ganar dominio defensivo al cubrir mejor la vertiente de ese lado y de ampliar el recinto de ocupación, se aproximaron más a varias surgencias de agua. El frente oriental muestra hasta cinco alineamientos defensivos, cuyas relaciones de superposición indican una secuencia constructiva de E a O. Es, por ello, el más externo, que alcanza el collado del puerto, el de mayor antigüedad y tamaño. El siguiente, aunque también ubicado en el collado, supone una primera disminución del área. Los tres restantes se localizan ya escalonados en la ladera quedando la duda de su articulación conjunta, que parece más pausible en las dos barreras internas pues pudieran formar un *vallum duplex*. A pesar de ese ordenamiento relativo, resulta prematuro tratar de correlacionar los cierres con el número de ocupaciones y la mera equivalencia de una defensa por campamento es, sin duda, simplista. Teniendo en cuenta la morfología pudieran distinguirse dos grandes fases, una la de los dos cierres exteriores y otra la de las defensas en la ladera, cuya disposición supone posterioridad, sin que todo ello prejuzgue, ni mucho menos, dos únicas temporadas de ocupación.

La planta de los recintos es sensiblemente pentagonal, solventada en la mayor parte del perímetro con alineamientos rectos que enlazan con flexiones ortogonales, menos el lado O-NO que se define con una larga curva que ofrece un aspecto absidal. De dicha planta dominante solo se escaparía el último de los campamentos, en caso de confirmarse la prolongación del lado occidental, con lo que generaría una forma rectangular más convencional. Los tres cierres más antiguos engloban una superficie estimada de 3,3 ha, en tanto que los de la segunda fase oscilan entre 7,5 ha del mayor y 4,1 ha de los que se retraen a la loma del cerro.

Excavación arqueológica

Un aspecto sustantivo de la investigación fue la apertura de una excavación para conocer las características constructivas del dispositivo defensivo del campamento. La elección de la zona, al margen de la localización en la parte asturiana a causa del origen de la financiación, tuvo que ver con la vigencia topográfica de los restos, además en el lugar en que se producía cierta conjunción de los dos alineamientos que avanzan por el frente septentrional, y constituyen los elementos marcadores de los dos grandes ciclos de castrametación. Estos se sitúan aquí en el borde de la cabeza del cerro, ante la collada que da acceso a las paredes del pico Mirio. A tal efecto, considerando la pretensión de obtener una secuencia estratigráfica resolutiva,



FIGURA 5: Perfil N. A la vista, paseo de ronda tras la amortización del *agger* más moderno. A la derecha, deslizamiento de la coraza de la fortificación más antigua.

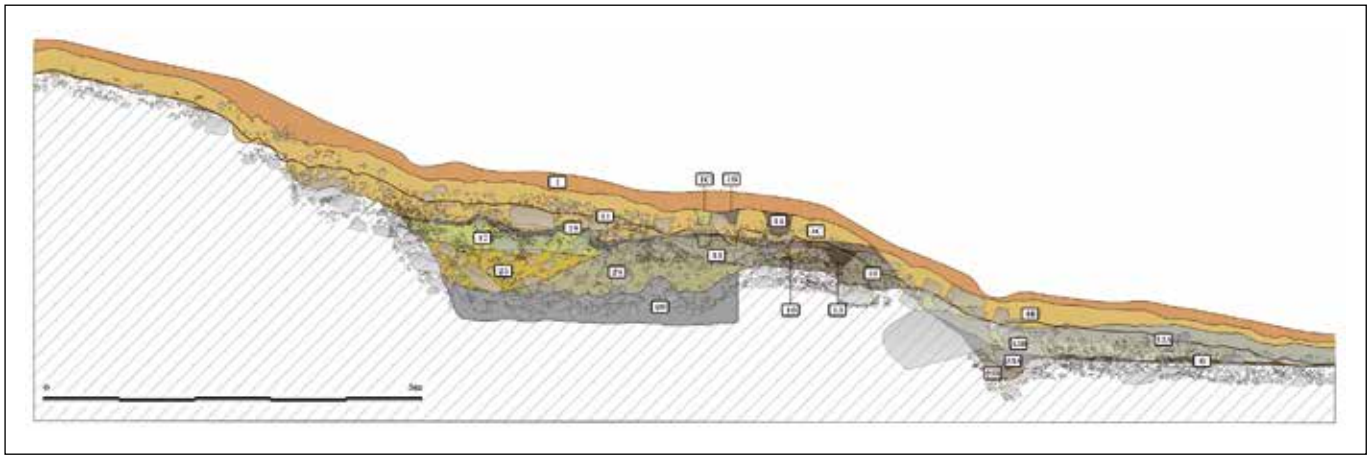


FIGURA 6: Perfil estratigráfico Sur del sondeo efectuado.

se trazó una trinchera perpendicular al eje longitudinal de la barrera que alcanzó unas dimensiones finales de 17,5 m de longitud por 3 m de anchura, resultando un área total excavada de 55 m². La sección topográfica mostraba aquí sendos escalonamientos separados por un pasillo aterrazado y precedido el inferior por una trinchera, los cuales se habían supuesto fosa, *agger* y paseo de ronda de un único dispositivo defensivo.

La descripción muy resumida de la excavación que se expone a continuación, se ordena desde el exterior y zona más baja de aquellos elementos topográficos. La retirada de las capas de incidencia húmica al exterior del primer escalón, que albergaban abundante material pétreo, dejó visto un *sólum* subhorizontal muy meteorizado de arcillas amarillentas con algunos bloques de arenisca, que constituye la superficie del estrato geológico –UE 6–. Al pie del primer terraplén este horizonte fue incidido por una pequeña fosa de sección en artesa y conformación bastante irregular, presentando algo más de 1 m de anchura en boca y entre 30 y 40 cm de profundidad. A muro su relleno está formado por un lecho de tierra orgánica –UE 23– y por encima se depositó el derrumbe pétreo –UE 13–. Sobre el escarpe interno de la fosa arranca el *agger*, cuya pared está revestida por gruesos bloques de piedra muy desestabilizados. Su trasdós, con silueta abombada, está ocupado por tierras poco homogéneas, arcillosas y amarillentas en general, y con bastante piedrecilla –UE 10–. Este paquete descansa sobre las arcillas basales –UE 24–, apreciándose en el perfil S que aquellas estaban incididas desde su techo por dos hoyos de sección más o menos cónica y rellenos con tierra suelta gris –UE 15 y 16–, debiendo corresponder

al asiento de los postes del *vallus*. La altura en cruz vigente del talud es de unos significativos 1,70 m.

Hacia el interior las arcillas de base progresan, con una superficie horizontal, y están recubiertas por una banda orgánica que señala el piso de la ronda del *agger* –UE 18–, presentando un leve peldaño ascendente en el lugar de encuentro con el talud interno. La anchura de este pasillo desde el borde interno del *agger* es de unos 3 m. El ligero salto del piso recubre un depósito formado por bolsadas de tierras arcillosas amarillentas y, más abajo, de tierra de color castaño con abundante piedra, en algunos casos grandes bloques que buzan en el sentido de la pendiente –UE 17 y 25–. Este heterogéneo lecho adquiere una sección triangular, que rellena un acuñamiento a contra-pendiente de las arcillas de base en su contacto con el talud interno. Estas características obligan a identificar esta cubeta con una fosa artificial cuya anchura en boca es de 1,40 m y su profundidad de unos 0,60 m.

El resalte más interno, que comienza sobre la fosa, presenta una pared ataludada recubierta por grandes, incluso ciclópeos, bloques prismáticos de arenisca en una disposición ya poco organizada –UE 11–. Fueron colocados sobre un frente rocoso natural muy quebrado, a buen seguro producto de la combinación de una retalla intencionada y una gran alteración erosiva. Una colada pétrea desciende por su superficie y es la que rellena la fosa buzando bajo UE 18. El talud remata en la cumbre del cerro, pero lo avanzado de la estación otoñal y la constricción presupuestaria impidieron la continuación de la excavación en ese espacio.

Así, pues, las excavaciones revelaron la existencia de dos líneas defensivas anexas, formadas en ambos casos por un dispositivo de *fossa* y *agger* –*agger fossaque* en la terminología antigua (Cicerón, *De republica*, II, 6, 217)–, que se escalonan en el borde occidental del cerro. La cavidad de la barrera exterior es más bien testimonial debido a su reducido tamaño, aunque pueda asemejarse a algunas del segundo *vallum* del campamento de Currieḷḷos, mientras que la perteneciente a la defensa más elevada se adapta a proporciones más canónicas. En cambio, los *aggeres* de ambas unidades presentan propiedades comunes tanto en dimensiones como en composición. En particular, dentro de esta última, destaca el revestimiento de los dos taludes con una coraza de grandes bloques pétreos –extraídos del propio roquedo del cerro–, razón por la que se engloban en el tipo de *aggeres petrosi*, definidos ya por Vegecio (*Epitoma*, I, XXIV) y descritos por G. Matherat (1943: 95-96), que también comparece de modo muy análogo en el *agger* del *vallum* 2 de *Currieḷḷos* y fue empleado por el ejército de la *Tarraconense* en el Campo las Cercas (Peralta, 2016: 142). El talud de la defensa inferior, mejor conservado, cuenta, asimismo, con enormes bloques prismáticos, de hasta un metro de longitud, que ocupan la parte baja de la pendiente a fin de estabilizar la estructura, mientras que algunos de la zona media se encajaron a tizón con la misma pretensión, teniendo todos en general, al menos, una cara escuadrada. Los hoyos que inciden la superficie cimera confirman la existencia de una empalizada, aunque no puede precisarse su morfología. La situación de ambos alineados en perpendicular al frente pudiera relacionarse con una defensa elevada, pero la estrecha separación entre sus vértices –poco más de medio metro– hace dudar de ello, y tampoco puede negarse que obedezcan a dos empalizadas simples levantadas en momentos distintos, algo que se avendría con la reactivación frecuente de este *agger* según se vio en el examen del conjunto defensivo. Recordemos que en Currieḷḷos se documentaron hoyos alineados y secuenciados que podían responder a empalizadas de tipo *lorica*.

El *vallum* superior, en cambio, muestra un estado más atenuado como consecuencia de una elevación menor y del desbaratamiento de la coraza de piedra que revestía el talud del *agger*. Sin embargo, la presencia del amplio foso cegado a su pie, que pronostica una altura del talud de más de 3 m, el escarpe trabajado en la roca y el gran tamaño de los bloques bastan para matizar las proporciones reales de esta defensa, en definitiva, considerablemente mayor que la situada por delante, que fue responsable, en última instancia, de su deterioro. Los rasgos constructivos internos de este *agger* no pudieron ser determinados al no progresar la excavación hacia el recinto.

Digamos, por fin, que entre los resultados más trascendentes de esta excavación deben destacarse la existencia de dos *valla* yuxtapuestos y la determinación de la secuencia relativa entre ellos, fundada en la oclusión del derrumbe del *agger* –UE 2– y de la *fossa* del más interno por la ronda del externo, que demuestra no solo la mayor modernidad de este último, sino también la amortización del precedente.

Hallazgos arqueológicos

Nuevos objetos fueron localizados durante las prospecciones mediante metalodetección, siendo revelador de la eficacia de esta técnica de trabajo en esta clase de establecimientos militares que la excavación arqueológica sólo rindiera un único hallazgo. Como corresponde a la naturaleza del yacimiento y había acontecido en la actuación precedente, se trata siempre de materiales metálicos y en su mayor parte de hierro. Hasta que se realice su limpieza y restauración, la identificación tipológica es provisional en algunos casos, debido a su deformación física por la oxidación. Otro inconveniente a tener en cuenta es la probable filiación a tiempos más modernos de algunas

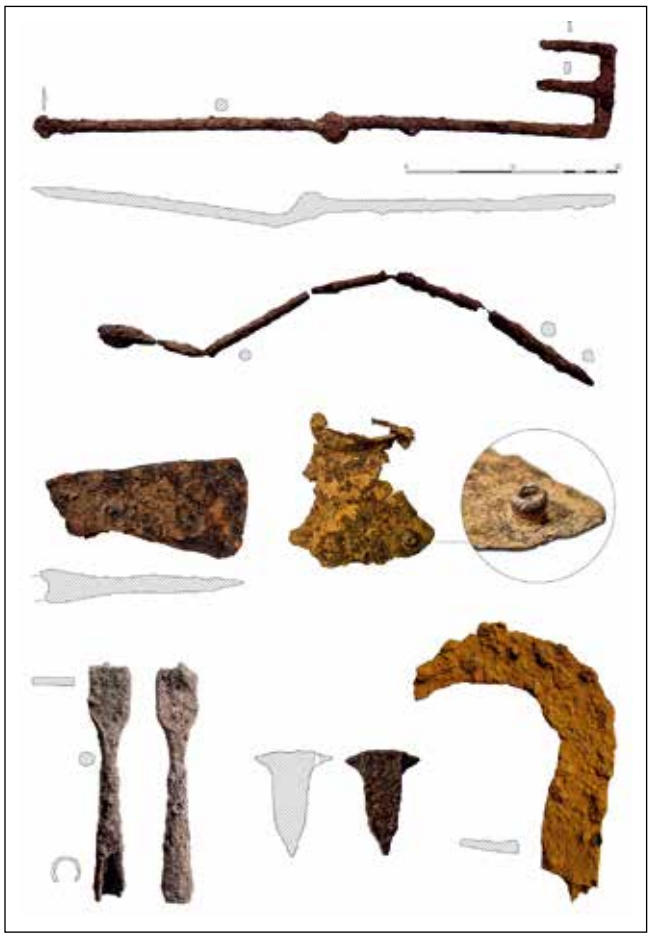


FIGURA 7: Selección de *militaria* de las campañas 2013-2016. De arriba a abajo y de izquierda a derecha, llave de bisagra en L, *pilum* fragmentado, hacha, umbo de escudo con remaches en plata, instrumento de enmangue tubular, yunque y podón con la zona del enmangue fracturada.

herramientas comunes, ligadas a una antigua braña que reocupó el espacio del campamento. Con todo, se ha incorporado al repertorio otro pequeño número de clavijas de tienda, que refuerzan aún más el predominio de estas piezas. Aparte de otros objetos de calificación aún dudosa, merece la pena resaltar la aparición de un podón y, durante la excavación del paseo de ronda del *vallum* externo, un punzón. Pero, son de resaltar por su singularidad, una gran llave de largo vástago articulado en codo y, en especial, parte del umbo y de la aleta, incluidos algunos de los remaches de sujeción al soporte de madera, de un escudo de tipo oval republicano, constituyendo por el momento la única arma defensiva aparecida en el contexto de las Guerras Cántabras (Fernández Ibáñez, 2015: 328; Camino, 2015: 223). El conjunto muestra la compaginación de armamento y herramientas que ya se habían observado en las instalaciones de Currieḷḷos, pero es aún poco menos que testimonial la comparecencia del numerario, circunscrito a la acuñación de Frugi recuperada al principio de las investigaciones (Martín y Camino, 2013: 273). Por más que la prospección metalodetectora ha cubierto ya una gran parte de la extensión del yacimiento, cabe dudar de si el volumen de lo recuperado agota en cierto modo la potencialidad del lugar a poco que se tengan presentes tanto la reiteración de las ocupaciones militares, como la predisposición para albergar estructuras residenciales. Al tiempo que están por ver las repercusiones que, al respecto, pudieron ocasionar la convivencia en el espacio de una antigua braña que dejó numerosas construcciones y otros factores tafonómicos plasmados, por ejemplo, en el depósito bastante al exterior de una pieza tan selecta como el umbo del escudo.

Cronología y estrategia

La parquedad de hallazgos monetarios no contribuye a mejorar la cronología relativa contextual que puede inferirse del operativo estratégico en que se encuentra, ni la comparativa con determinados objetos y estructuras del vecino campamento de Currieḷḷos. Como ya comentamos, la contundencia de su vinculación física con la vía Carisa y con el campamento de Currieḷḷos, uno de los más precisamente datados de los atribuidos a las guerras cantábricas, ayuda a paliar esa carencia. El campamento hubo de levantarse durante las operaciones protagonizadas por la columna militar encargada de entrar en el corazón de *Asturia Transmontana* siguiendo el eje de la vía Carisa, infraestructura estratégica que arrancaba de la vía de León a Astorga o de las vías 32-34 del *Itinerario de Antonino*, con gran probabilidad en las proximidades del primero de aquellos lugares, y tenía como destino la costa cantábrica, con mucha seguridad en la bahía de Gijón, necesariamente en el curso de los años 26-25 a. C.

Considerando la corta duración de la contienda y el establecimiento periódico en Currieḷḷos, la multiplicidad de ocupaciones de Ḷḷagüezos sugiere una necesaria contemporaneidad entre ambos. De modo que la situación en cordón de los cuarteles, más que a una ocupación escalonada en función del ritmo de avance que pudo darse en un principio, parece obedecer a una repartición de las tropas tanto para controlar lugares estratégicos como para facilitar la agilidad logística. La división de las formaciones legionarias en unidades menores en el curso de los acontecimientos queda constatada en casi todos los testimonios antiguos, constituyendo un recurso idóneo en la guerra de montaña (Tácito, *Hist.*, II, 11). Qué duda cabe de que el campamento de Ḷḷagüezos, localizado al lado de la vía en la vital travesía de la charnela de la Cordillera Cantábrica, permitía dominar no solo una parte del transcurso por

ambas vertientes, sino también el acceso desde los cordales contiguos, justificándose así su reutilización periódica con cometidos vigilantes y de cobertura defensiva.

Una particularidad interesante de tales ocupaciones reiteradas es su adaptación a una planta básica muy similar, que propició las superposiciones parciales de estructuras en vez de las yuxtaposiciones en superficie, cuyo alcance cronológico real es mucho más difícil de concretar. A pesar de lo que esta repetitiva presencia pudiera dar a entender, el marco temporal implicado no debió ser demasiado amplio, pues la utilización del mismo vallado meridional por todas las instalaciones abunda en un periodo limitado que permitió la continua vigencia de sus cualidades defensivas, condicionando las readaptaciones a partir de una forma común. La constatación de tanta reincidencia en los establecimientos no hace sino ratificar su naturaleza de *castra aestiva*, en lógica consonancia con las campañas estacionales desarrolladas en los despliegues militares, máxime en tan elevadas altitudes como las de La Carisa. A falta de los pormenores cronológicos, por el momento hemos de contentarnos con aceptar la presencia recurrente de las tropas en esta posición, no solo ceñida a los años de las guerras, sino también en los inmediatamente siguientes bien como consecuencia de las revueltas constatadas en las fuentes, bien en el curso de los despliegues de ocupación del territorio. Según las ocasiones tanto pudo servir como sede de guarniciones, como de alojamiento de marcha. Es llamativa, por otra parte, no solo la gran analogía de planta que presentan todos ellos, sino la similitud en las dimensiones de la mayor parte, lo que viene a indicar la presencia de contingentes de fuerzas muy parecidos. En cuanto a los más grandes hay que considerar que la incorporación de las laderas N y E incluye espacios de peores condiciones de habitabilidad. Con los tamaños de las instalaciones cabe en lo factible que el número de efectivos alojado oscilase desde unas 5 cohortes, o algo menos, en los campamentos menores hasta tal vez cerca de una legión en el mayor, según se contempla en análisis estandarizados (Richardson, 2003).

Aunque inmerso, a priori, en circunstancias diferentes, conviene recordar el conjunto de campamentos instalados en Castrocalbón, fruto de múltiples presencias al lado de la vía XVII que originaron una fisonomía final muy similar a la de Ḷḷagüezos, aunque su interpretación es aún controvertida (Carretero y Romero, 1996).

El hallazgo de la gran llave articulada puede tener un especial interés pues, ya se vincule a una puerta de entrada, ya a edificios de gran tamaño del *principia*, viene en apoyo de una cierta estabilidad de las instalaciones, por más que sean necesariamente estivales. Es probable que, al hilo de la constancia de las ocupaciones, las estancias en tiendas de campaña fueran sustituidas o, cuando menos, completadas con obras de acuartelamiento de más entidad que propiciaron el surgimiento de barracones como los del vecino campamento de Currieḷḷos (Camino, Estrada y Viniegra, 2013: 257-258) o las estructuras y *castella* de la ofensiva cántabra como Cildá (Peralta, 2011: 30), La Loma (*ibídem*, 2011: 255), La Espina del Gallego (*ibídem*, 1999: 220 y ss.), Santa Marina (Fernández Vega *et al.*, 2015) y Monte Bernorio (Torres, Serna y Domínguez, 2011: 137 y ss.), pudiendo ser la causa de la abundancia de bloques de piedra dispersos por la zona alta del recinto de Ḷḷagüezos.

EL CAMPAMENTO DE LA CUAÑA DE CARRACEO

Situación y características

En el transcurso de la realización del estudio de la vía Carisa a su paso por la *Asturia Transmontana*[2], se localizaron una serie de restos que completaban un antiguo cierre en una de las colladas del cordal de Carraceo. Tras las pertinentes labores de comprobación del lugar[3], se dio aviso a la Consejería de Cultura del Principado de Asturias en el año 2015 de la existencia de un posible espacio castrense que se suma a los ya conocidos de Currieḷḷos y Ḷḷagüezos. Las intervenciones pudieron llevarse a cabo gracias al concurso de los ayuntamientos de Lena y Aller, así como de dicha Consejería.

Sobre el acantilado de la sierra que vierte al valle de Lena se percibe el relieve de una forma irregular tendente al semicírculo, aparentemente conformada por un sistema similar a los presentes en los campamentos de Currieḷḷos y Ḷḷagüezos, que comprende un *agger fossaque* consistente en terraplén y foso, reconocible en el crecimiento diferencial de la vegetación, así como en el relicto de unas suaves ondulaciones del terreno que se ven afectadas por el discurrir secular del ganado. Este diseño semicircular lo acomoda a los *castra semirotunda* (Vegecio, *Epi*. I, XXIII, 1), constituyendo su eje longitudinal la propia línea de acantilado. Describe en planta una suerte de olla, dado que la zona de fortificación se encuentra a mayor cota que el interior del recinto. Geográficamente se localiza a seis kilómetros en línea de aire del asentamiento romano de Currieḷḷos, siendo similar su posición a las de los otros campamentos, tanto por su

[2] E. Martín Hernández, *La vía Carisa a su paso por Asturias.* EXPTE. CPCA.: 1100/13. Red de Cooperación de Ciudades en la Ruta de la Plata, Memoria depositada en la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, inédito. Octubre 2013-mayo 2014.

[3] Agradecemos su ayuda a Jorge Álvarez Chachero (*Documentazul*) y Javier Galán Méndez (*Quercus Media*) en la realización de documentación audiovisual del enclave, imprescindible para el desarrollo de los trabajos.



FIGURA 8: Sistema montañoso en que se enclava La Carisa. La línea roja marca la vía y los círculos rojos los campamentos de Ḷḷagüezos, Currieḷḷos y Carraceo (el más cercano al observador).

emplazamiento en el eje de cumbres del cordal, como por su proximidad a la vía Carisa. Se encuentra a 1.210 m de altitud, teniendo su eje longitudinal una medida de 145 m. El perímetro de la fortificación es de 188 m y encierra un área de 1,6 ha.

Es precisamente la proximidad de la vía Carisa una de las características más significativas de la posición del recinto de Carraceo. Procedente del campamento de Currieḷḷos y tras sobrepasar el collado de Chixincos, accede a la collada de La Cuaña mediante un leve descenso hasta alcanzar la plataforma de Carraceo, que se encuentra sumergida en el relieve del paisaje, en el seno del amplio segmento serrano comprendido entre el cerro de Pedro García –1.510 m de altitud– y el alto de La Róbriga –1.305 m de cota–. Del recinto sale un divertículo en descenso que accede a la vía en su extremo NE. Ello implica el estacionamiento de las tropas en un lugar de escasa visibilidad contigua, pues, si bien se domina el territorio circundante en varios kilómetros a la redonda, no sucede así con las lomas inmediatas, ocultas por la propia ubicación profunda de la collada. Sin embargo, cuenta ésta con varias lomas adyacentes desde donde la perspectiva visual es mucho más amplia, y la prospección pormenorizada de las mismas ha ofrecido materiales arqueológicos, como una piqueta de tienda y una fíbula, que permiten pensar en posibles puestos de vigilancia o torres que completarían el conjunto castrense, aún por investigar.

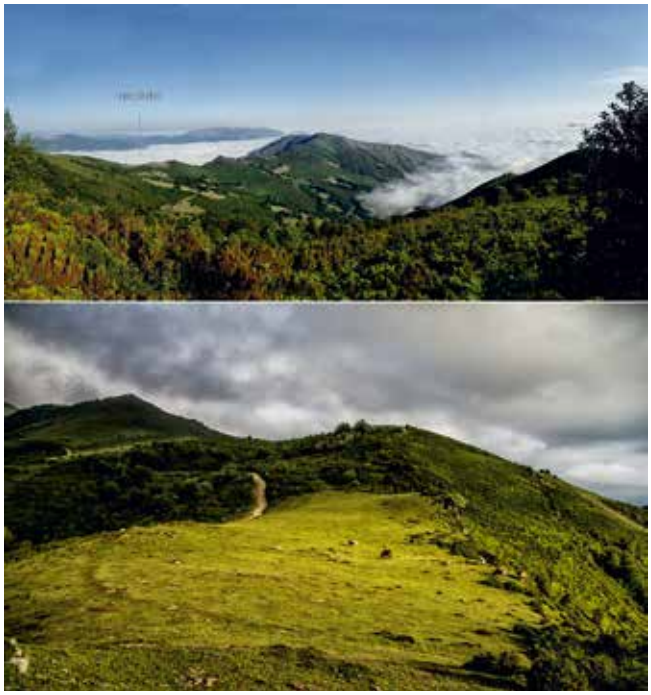


FIGURA 9: Visión panorámica desde el SE de la localización del recinto de La Cuaña (Carraceo) en el tramo medio del cordal de La Carisa. *Debajo*, visión oblícua de la explanada del recinto y el débil caballete que conforma el perímetro de la fortificación.

PLANTEAMIENTO DE TRABAJO

La casuística de las estaciones militares requiere pautas de comprobación relativamente sencillas, dado que el grupo de *armamentaria*, "fósil-guía" en este tipo de yacimientos, presenta en todo caso una naturaleza metálica fácilmente rastreable sobre el terreno mediante técnicas metalodetectoras.



FIGURA 10: Fotointerpretación sobre imagen LiDAR que muestra la fortificación de La Cuaña y a su lado, el transcurso de la vía Carisa. *Derecha*, fotografía aérea (J. Chachero, Documentazul) del recinto desde el N, con el transcurso de la vía Carisa al O de la actual pista forestal.

En Carraceo, las labores de investigación pasaban por la confirmación de la naturaleza, cronología y funcionalidad de las estructuras existentes que se perciben en el terreno, así como el establecimiento del grado de relación con el conjunto de vestigios que testifican el despliegue que el ejército romano realizó en La Carisa. Ello implicaba la localización de *militaria* romana, además de la excavación de parte de su recinto y la comparativa con los sistemas defensivos existentes en los otros dos campamentos. De igual manera, la amenaza de actividades de extracción furtiva de materiales detectadas en el entorno, alarmaban acerca de la estricta necesidad de su documentación con metodología arqueológica, y su recuperación y depósito en el Museo Arqueológico de Asturias para su estudio y exhibición.

La intervención arqueológica llevada a cabo en el recinto de Carraceo pasó por la realización de labores metalodetectoras de gran parte de la superficie del recinto previas al comienzo de la excavación; de las cuales se obtuvo un número de casi cuatrocientas piezas, correspondientes mayoritariamente a material moderno y contemporáneo.

La localización de la collada de Carraceo protegida de los vientos de levante, su disposición allanada en una sierra de fuertes pendientes y la existencia de rutas ganaderas naturales favorece la presencia de ganado, por lo que no resulta extraño el hallazgo de abundante material agropecuario. De igual manera, La Cuaña es un lugar conocido por senderistas para la acampada y parada en la ruta que circuye toda la sierra de Carraceo. Además, son abundantes también los proyectiles de armas contemporáneas. Otros materiales modernos especialmente reseñables resultan los maravedís resellados recogidos en el entorno de la vía, lo que parece avalar la propuesta de perduración del empleo vial de esta ruta a lo largo de los siglos.

Los objetos de cronología romana recuperados en la campaña de 2016 ascienden a casi una veintena y se encuentran actualmente en proceso de restauración, limpieza y consolidación. Entre ellos destacan varias tachuelas de calzado, un par de vástagos de piqueta de tienda de sección cuadrangular, un regatón de arma arrojadiza de medianas dimensiones quizá perteneciente a una jabalina o similar, cuatro piezas identificables con diferentes partes de un *pilum* –dos de ellas fracturadas, con enmangue tubular y extremo distal trapezoidal–, un *pilum catapultarium* –también de enmangue tubular, con extremo apuntado diferenciado notablemente del resto de sección cuadrangular y forma trapezoidal– y, por último, dos puntas de lanza –ambas lanceoladas, con enmangue tubular y, aunque con un alto grado de corrosión, conservadas íntegramente–. Se documenta, así mismo, un posible mango de cuchillo con hoja de hierro y cachas de bronce y un mechero de eslabón pen-

diente de clasificación a causa de su gran corrosión. Finalmente, se hallaron una fíbula anular en omega de grandes dimensiones y un pasador en T. Ambas piezas poseen un amplio arco cronológico (Palol, 1955-1956: 103; Hattat, 1985: 185). La fíbula en omega es de tipo Fowler B1 y se localizó, en realidad, fuera del recinto fortificado, sobre un crestón rocoso al norte del mismo. Los pasadores en T, reconocidos como "iberorromanos" por su casi exclusiva presencia en la Península Ibérica, resultan menos frecuentes en el NO.

Sondeo arqueológico

La excavación se realizó cortando transversalmente las defensas del recinto fortificado en su extremo NE, en un sondeo de 6,5 m x 3 m. Según su disposición estratigráfica, se documentaron los siguientes niveles, en secuencia cronológica coherente. La capa reconocida como roca madre –UE 5– fue repicada pormenorizadamente desbastando cualquier arista a fin de configurar un suelo subhorizontal, tanto al interior como al exterior del *agger*. Por fuera del recinto la propia disgregación de la roca desdibuja en ocasiones el trabajo de picado de la piedra, que alcanzó al menos dos metros de anchura a partir del terraplén defensivo. El único punto donde no existe trabajo es precisamente la espina central del terraplén, funcionando como estructura central del mismo y otorgando cohesión y fuerza al conjunto. Este esqueleto pétreo condiciona la estabilidad de la defensa, no existiendo otras piedras en la composición del terraplén.

Una vez aplanada la superficie original del terreno se dispuso un amontonamiento lineal –UE 4–, que conforma un terraplén periférico compuesto por diferentes capas, habiéndose realizado aparentemente en un solo momento constructivo. Ello puede deberse al paleo de tierra procedente del interior y exterior del recinto para su amontonamiento. Se han individualizado y descrito, al menos, cuatro unidades diferentes dentro del terraplén –UE 4a, 4b, 4c y 4d–, además de un nivel de tierra oscura muy exiguo sobre el mismo, y que puede responder a la oxidación excesiva por condicionantes climáticos de la superficie del *agger*. La altura total es inferior a 0,4 m, revelando la intensa denudación sufrida. Estos niveles, de diferente coloración, presentan



Figura 11: Sondeo en la defensa del recinto, observándose en resalte el relicto del *agger*. Al fondo, el pico Pedro García.



Figura 12: Parte del conjunto material recuperado en La Cuaña, incluyendo varias hojas de hierro, enmangue afalcatado de bronce e hierro, fíbula anular en omega, colgante o pinjante, llave de paleta y pasador de capa en T (Samuel Lahoz/Esperanza Martín).

una textura arenosa, notablemente compacta y con algunas intrusiones de piedra, si bien son casuales y desordenadas y no responden a una composición intencional de la obra. Sobre la zona más elevada del terraplén se documentó lo que podría ser el relicto de un antiguo negativo de empalizada, de forma ovoide y perfil en «V». Al exterior de la estructura se localiza un pequeño rebaje –UE 7–, a modo de canal de desagüe para aguas de escorrentía o de lluvia.

La superficie de circulación –UE 9– en el interior de La Cuaña se compone de un paquete de pequeñas y medianas lajas de forma irregular, dispuestas horizontalmente procedentes del desmantelamiento del sustrato rocoso. Se encuentran trabadas simplemente con tierra y no guardan ningún orden aparente.

Debemos agregar que, aprovechando la gran proximidad al campamento del curso de la vía, se realizó en ella una trinchera de sondeo que, pese a no haberse podido concluir, mostró la notable entidad de la construcción en anchura de caja y potencia de afirmado.

Interpretación

La actuación arqueológica ha permitido constatar la existencia de un tercer campamento en el cordal de La Carisa, situado en un tramo más bajo de la sierra y, en consecuencia, algo más alejado de la parte nuclear de la cordillera en la que se ubican las notables instalaciones de Currieḷḷos y Ḷḷagüezos.

Salta a la vista que este campamento obedece a características bastante diferentes que los mencionados, ya sea por su posición geográfica menos dominante, la modestia de los trabajos de fortificación y, sobre todo, por su menor tamaño. Lo somero de la investigación realizada hasta ahora dificulta allegar un conocimiento resolutivo y no hay que descartar que la mayor antropización de la zona

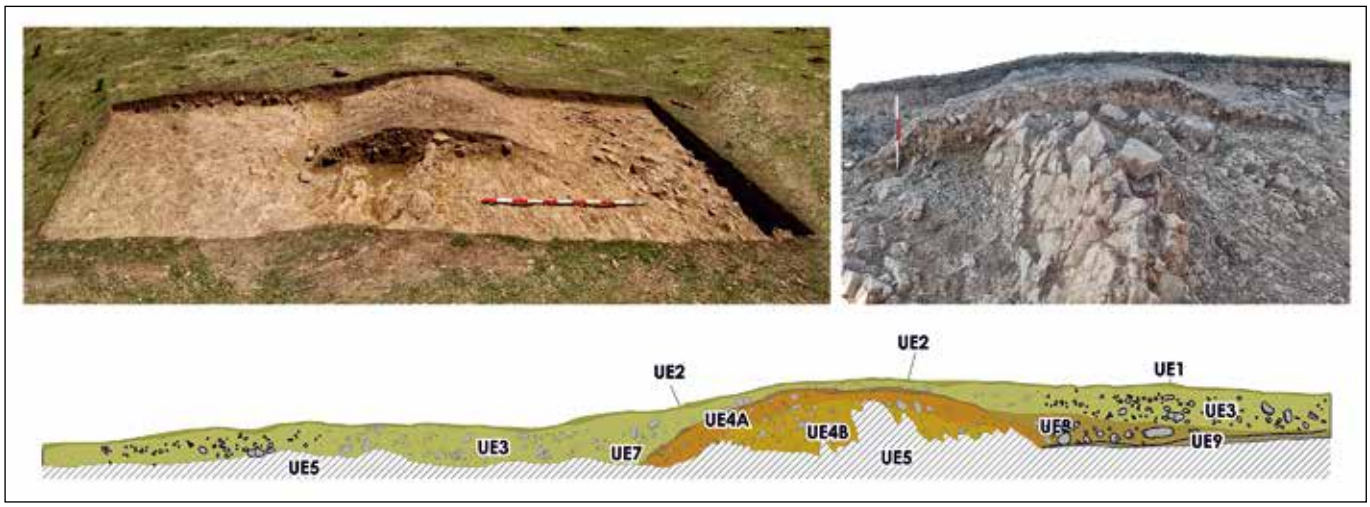


FIGURA 13: Sección estratigráfica del recinto fortificado, con detalle sobre la espina central.

haya mermado el grado de conservación de los restos. A pesar de su inferior altitud, los más de 1.200 m de cota son suficientes para considerar su condición de *castra aestiva*, por su tamaño y situación junto a la vía, tal vez un *castellum*. Es innegable también que, con tales atributos, hubo de tratarse de un acantonamiento menor y en apariencia con poca intensidad de uso, con capacidad para una o dos cohortes. Pero no puede soslayarse, además, que la ambigüedad cronológica plantea reparos de principio en la evaluación del enclave. En todo caso, no es menos cierto que las armas recuperadas –lanzas, *pilum catapultarium*–, son habituales en el contexto de la conquista, al igual que ocurre con las hebillas anulares en omega vinculadas a la vestimenta militar y presentes en el frente cántabro, caso del campamento de La Muela (Peralta, 2016: 185) y en el foso del *oppidum* de La Loma, en el que parecen asociarse a materiales del asedio (*ibídem*, 2007: 494-496). La inserción en el episodio de las guerras parece reforzarse con el hecho de una distribución pautada de los asentamientos en torno a 6 km, que es la distancia lineal que separa La Cuaña de Currieḷḷos y a éste de Ḷḷagüezos.

Como se aquilató en el interfluvio cántabro del Pas-Besaya, el despliegue del ejército romano supuso la instalación sucesiva de numerosos *castra* de diversa condición a lo largo de la sierra, caso que parece reflejar la estrategia de avance en cordón de La Carisa. Las propiedades distintivas de La Cuaña, que no dejan de asemejarlo a otros, como el de A Recacha (Orejas *et al.*, 2015: 255), con el que comparte una altitud similar, y del lado cántabro como, en especial, el pequeño recinto de El Cantón (Peralta, 1999) o los de tamaño algo más dispar de El Pedrón (Bolado *et al.*, 2010: 92-93) y La Garita (Peralta, 2011: 34-35), lo ponen en relación con



FIGURA 14: Dos puntas de lanza y uno de los *pila catapultaria* aparecidos en La Cuaña (Fotografías realizadas antes de su restauración).

un puesto auxiliar ligado, tal vez, a un episodio final de la conquista. En suma, su descubrimiento viene a reforzar, si cabe, la entidad del eje de La Carisa en la conquista de la *Asturia transmontana* (Camino y Viniegra, 2010).

BIBLIOGRAFÍA

Bolado del Castillo, R.; Fernández, P. Á. y Callejo, J. (2010): «El recinto fortificado de El Pedrón (Cervatos, Cantabria), los campamentos de La Poza (Campoo de Enmedio, Cantabria) y el castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria): un nuevo escenario de las Guerras Cántabras», *Kobie*, Serie Paleoantropología, 29, Bilbao, 85-108.

Camino Mayor, J. (2015): «La línea de operaciones de la vía Carisa (Asturias y norte de León)», J. Camino, E. Peralta y J. F. Torres (coors.), *Las Guerras Astur-Cántabras. Actas del Primer Encuentro Arqueológico de las Guerras Astur-Cántabras,* Gijón, 2-4 de octubre de 2014, Ayuntamiento de Gijón, 217-237.

Camino, J.; Estrada, R. y Viniegra, Y. (2013): «Excavaciones arqueológicas en el campamento romano del Monte Curriellos», *Excavaciones arqueológicas en Asturias (7) 2007-2012*, Consejería de Cultura, Oviedo, 253-266.

Camino Mayor, J. y Martín Hernández, E. (2015): «La Carisa and the Conquest de *Asturia Transmontana* (*Hispania*) per *Publius Carisius*», L. Vagalinski y N. Sharankov (eds.), *Limes XXII. Proceedings of the 22nd International Congress of Roman Frontier Studies* (Ruse, Bulgaria, September 2012), Bulletin of the National Archaeological Institute XLII, Sofia, 377-386.

Camino, J. y Viniegra, Y. (2011): «La vía Carisa y la jerarquización del territorio en *Asturia transmontana*», en P. Bueno *et al.* (eds.): *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria Reciente, protohistoria y transición al mundo romano en Homenaje a María Dolores Fernández-Posse*, *Bibliotheca Praehistorica Hispana,* xxviii, CSIC, Madrid, 375-396.

Carretero, S. y Romero, M.ª V. (1996): *Los campamentos romanos de Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)*, Zamora, Fundación Rei Alfonso Henriques.

Fernández Ibáñez, C. (2008): «Sistemas mecánicos y otros ingenios de seguridad: llaves y cerraduras», C. Fernández Ibáñez (coor.) *Metalistería de la* Hispania *romana*, *Sautuola*, 2007, 217-236.

Fernández Ibáñez, C. (2015): «Las armas del enemigo. *Militaria* romana del metal en la guerra cantábrica de Augusto», J. Camino, E. Peralta y J. F. Torres (coors.), *Las Guerras Astur-Cántabras. Actas del Primer Encuentro Arqueológico de las Guerras Astur-Cántabras,* Gijón, 2-4 de octubre de 2014, Ayuntamiento de Gijón, 323-343.

Fernández Vega, P. Á.; Mantecón, L.; Callejo, J. y Bolado, R. (2015): «Las fortificaciones romanas y prerromanas de Ornedo-Santa Marina (Valdeolea, Cantabria)», J. Camino, E. Peralta y J. F. Torres (coors.), *Las Guerras Astur-Cántabras. Actas del Primer Encuentro Arqueológico de las Guerras Astur-Cántabras,* Gijón, 2-4 de octubre de 2014, Ayuntamiento de Gijón, 159-167.

Hattat, R. (1985): *Iron Age and Roman Brooches*, Oxford, Oxbow Books.

Martín, E. y Camino, J. (2013): «El Picu Llagüezos, un nuevo campamento romano en la vía Carisa», *Excavaciones arqueológicas en Asturias* (7), 2007-2012, 267-276.

Matherat, M. G., 1943, «La technique des retranchements de César (D' apres l'enseignement des fouilles de Nointel)», *Gallia*, I, 1, 81-127.

Orejas, A.; Sánchez-Palencia, F. J.; Beltrán, A.; Ron, J. A.; Flórez, L. F.; Currás, B. X.; Romero, D.; Zubiaurre, E.; Pecharromán, J. L. y Arboledas, L. (2015): «Conquista, articulación del territorio y explotación de recursos en el límite entre el convento lucense y el de los astures (proyecto IVGA)»,), J. Camino, E. Peralta y J. F. Torres (coors.), *Las Guerras Astur-Cántabras. Actas del Primer Encuentro Arqueológico de las Guerras Astur-Cántabras,* Gijón, 2-4 de octubre de 2014, Ayuntamiento de Gijón, 247-259.

Palol, P. de (1955-56): «Pasadores en T, iberorromanos, en la Península Ibérica», *Ampurias*, 17-18, 97-110.

Peralta Labrador, E. (1999): «Los castros cántabros y los campamentos romanos de Toranzo y de Iguña. Prospecciones y sondeos (1996-97)», *Las Guerras Cántabras*, Fundación Marcelino Botín, 201-276.

Peralta Labrador, E. (2008): «Equipamiento militar romano de la conquista de la antigua Cantabria», C. Fernández Ibáñez (coor.) *Metalistería de la* Hispania *romana*, *Sautuola* 2007, 493-511.

Peralta Labrador, E. (2011): «Campamentos romanos en Cantabria», *Castillos de España* 161-163, año lviii, 23-36.

Peralta Labrador, E. (2015): «La penetración del ejército romano por el interfluvio Pas-Besaya (Cantabria), J. Camino, E. Peralta y J. F. Torres (coors.), *Las Guerras Astur-Cántabras. Actas del Primer Encuentro Arqueológico de las Guerras Astur-Cántabras,* Gijón, 2-4 de octubre de 2014, Ayuntamiento de Gijón, 131-147.

Peralta Labrador, E. (2015): «El campamento romano de La Muela (Merindad de Sotoscueva, Burgos), J. Camino, E. Peralta y J. F. Torres (coors.), *Las Guerras Astur-Cántabras. Actas del Primer Encuentro Arqueológico de las Guerras Astur-Cántabras,* Gijón, 2-4 de octubre de 2014, Ayuntamiento de Gijón, 181-189.

Richardson, A. (2003): «Space and Manpower in Roman Camps», *Oxford Journal of Archaeology*, 22, 303-313.

Torres-Martínez, J. F.; Serna, A. y Domínguez, S. D. (2011): «El ataque y destrucción del *oppidum* de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y el establecimiento del *castellum* romano», *Habis* 42, Sevilla, 127-149.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTILLO DE GAUZÓN. CAMPAÑAS DE 2013 A 2016

Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López

INTRODUCCIÓN

El Plan Arqueológico del castillo de Gauzón[1], promovido por el ayuntamiento de Castrillón, se estructura en tres objetivos fundamentales: en primer lugar realizar una investigación arqueológica sobre las fases de ocupación y la morfología de la fortificación; en segundo término llevar a cabo un proceso de conservación y restauración de los vestigios y de adecuación integral del yacimiento; y por último, promover su aprovechamiento cultural dentro del conjunto histórico de Raíces[2].

Con anterioridad a la puesta en marcha del actual proyecto arqueológico la historiografía asimilaba la construcción de Gauzón con el rey Alfonso III (866-910). Este binomio se sustentaba en la información aportada por las fuentes escritas, principalmente por la *Crónica de Sampiro* (siglo XI) y por la *Historia silense* (siglo XII), junto con el refrendo que suponía la inscripción del reverso de la Cruz de la Victoria, en la que se señala que ésta había sido confeccionada en Gauzón en el año 908. Sobre este topos historiográfico arrancaron las campañas arqueológicas en 2007, las cuales contaban con un antecedente en las excavaciones realizadas por Vicente José González García entre 1972 y 1977, y mediante las cuales se habían localizado diversas estructuras del recinto amurallado, de las dependencias y de la iglesia (González, 2007).

El castillo se emplaza sobre el Peñón de Raíces, un tómbolo acantilado de 38 m. s. n. m. localizado en la ribera occidental de la bocana de la ría de Avilés, y que en la Edad Media se encontraba rodeado de un paisaje de dunas y marismas, aunque desde entonces el entorno ha sufrido un intenso proceso de desecación y antropización que ha supuesto que a día de hoy la línea de mar se encuentre a 700 m del Peñón. Desde un punto de vista litológico el tómbolo se dispone sobre un crestón rocoso formado por conglomerados del Permotrías recubiertos por una potente capa de lutitas.

Durante estas 10 campañas se ha intervenido en una superficie de 1.862 m², sobre un total de 14.000 estimado para el conjunto del yacimiento. La excavación se ha organizado en tres grandes áreas: sector 1, correspondiente a la entrada fortificada; sector 2, interior del recinto amurallado superior; y sector 3, englobando la plataforma inferior. En el presente artículo damos cuenta de los avances realizados entre las campañas de 2013 a 2016, durante las cuales se ha trabajado en los sectores 1 y 2, dado que los datos relativos a las campañas de 2007 a 2012 ya fueron publicados en el número anterior de esta serie de *Excavaciones arqueológicas en Asturias* (García Álvarez-Busto y Muñiz López, 2013) (Figura 1).

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

A lo largo de estos años de investigación hemos podido comprobar cómo la orografía del terreno condiciona enormemente la morfología de la fortificación, ya que, en gran medida, el castillo de Gauzón se adapta a la pro-

[1] A lo largo de estas últimas campañas el equipo arqueológico ha estado formado por los arqueólogos Noelia Fernández Calderón, Covadonga Ibáñez Calzada, Nicolás Alonso Rodríguez, Juan Muñiz Álvarez y Valentín Álvarez Martínez, y los arqueólogos ayudantes Adrián Piñán Gargantiel, Sergio Muñiz López, Jesús Rodríguez Guerra, David Vilaseco Fernández, Emilio Fernández Blanco, José Fernández Quirós, Pablo Lavilla Cañedo y José Luis Pérez García. La topografía 3D de la excavación ha sido realizada por Jesús Ignacio Jiménez Chaparro; los trabajos de conservación y cantería por Ignacio Guzmán Pérez Garrido; los análisis de morteros por GEA Asesoría geológica; el estudio litológico por Juan E. Ramos López; y los estudios faunísticos por Diego Álvarez Laó, Gema Adán y Pablo Turrero. En estos años han realizado prácticas de arqueología en el yacimiento estudiantes de Historia y Arqueología de las Universidades de Oviedo, Valladolid, Salamanca, Santiago de Compostela, Alicante, Complutense y Autónoma de Madrid, UPV, UNED, así como de la Escuela Superior de Arte de Avilés. Finalmente, hemos contado con la participación de un comité científico asesor formado por F. Javier Fernández Conde, J. Avelino Gutiérrez González y Vicente José González García, junto con la colaboración de otros investigadores como Lorenzo Arias Páramo, mientras que por parte de la Consejería de Cultura las visitas técnicas han sido realizadas por César García de Castro y José Antonio Fernández de Córdoba. A todos ellos nuestro agradecimiento por sus aportaciones en el proceso de investigación.

[2] En paralelo a las campañas arqueológicas se ha llevado a cabo un programa de visitas al castillo de Gauzón y al monasterio de la Merced guiadas por las arqueólogas e historiadoras Mónica González Santana, Silvia Medina Quintana y María Edita García Fernández.

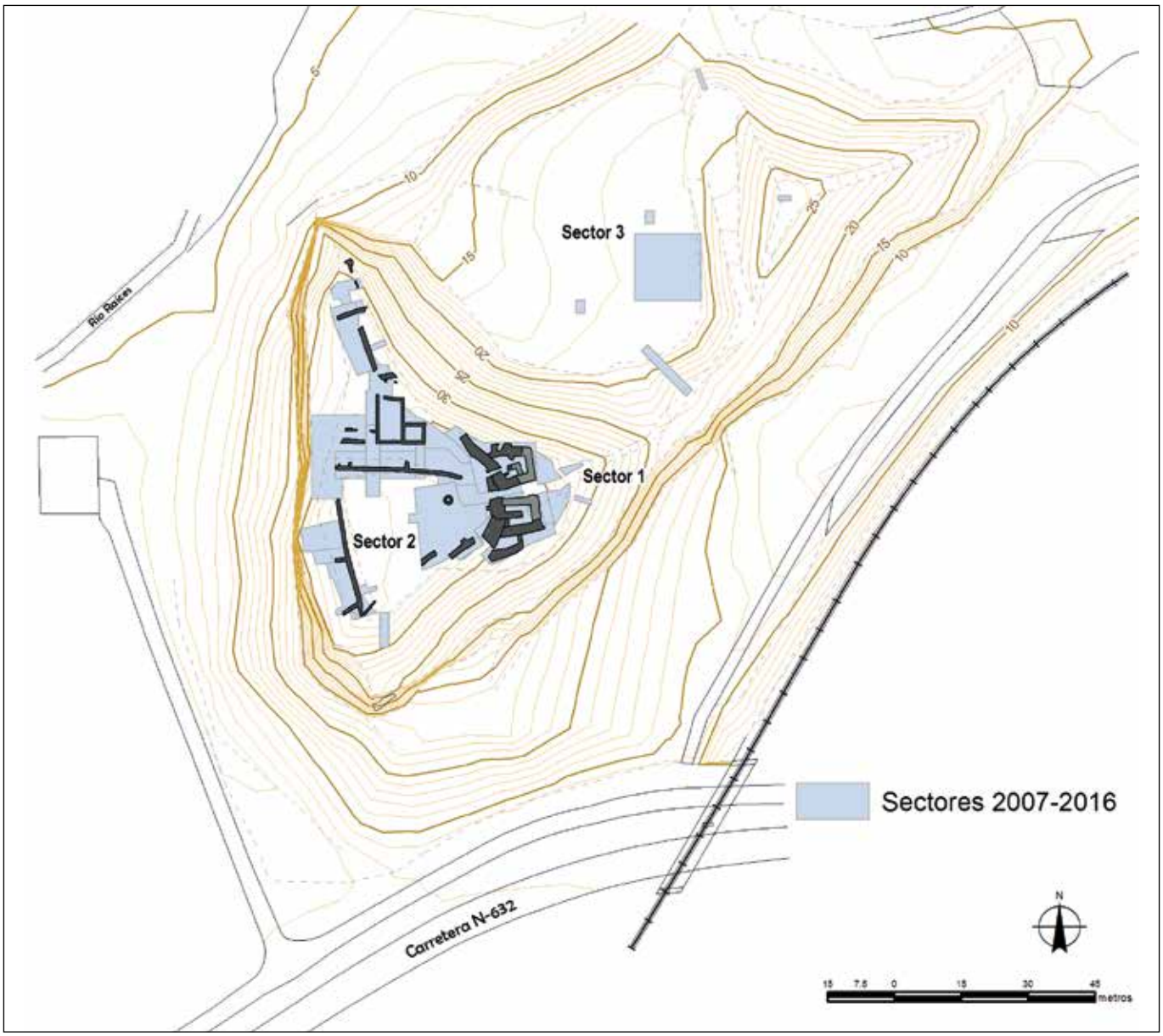


FIGURA 1: Planta general del yacimiento con la localización de los sectores de excavación.

pia topografía del Peñón de Raíces. Éste se subdivide en dos plataformas principales. La superior, formada por una acrópolis de unos 1.500 m², y un espolón amesetado de 1.000 m² que se prolonga hacia el norte. A sus pies, hacia el nordeste, se localiza la plataforma inferior, una explanada central de unos 4.000 m², envuelta por un potente talud que delimita su costado oriental y que remata en un promontorio piramidal. Hacia el norte la explanada se eleva unos 10 m con respecto a las cercanas marismas, diferenciándose de éstas por un marcado frente de talud inclinado. Por último, al nordeste se extiende una tercera plataforma menor, encajada entre el promontorio y el cantil rocoso colgado sobre el río Raíces.

Sobre esta orografía natural los ocupantes del castillo desarrollaron una ingente sucesión de trabajos de modelado del terreno mediante la construcción de rampas, taludes, fosos o aplanamientos. En todo caso, la topografía original impuso sus condiciones, subdividiendo la fortificación entre un circuito amurallado en altura, donde se localiza la entrada monumental, el recinto superior, el espacio residencial aristocrático, el área religiosa, y diferentes ambientes de trabajo; y por otra parte las plataformas inferiores, donde se sitúan el poblado, aún poco estudiado, los caminos de acceso y el posible puerto. Este variado conjunto de construcciones e infraestructuras, que permanecía ignoto hasta la realización de las excavaciones, ofrece una

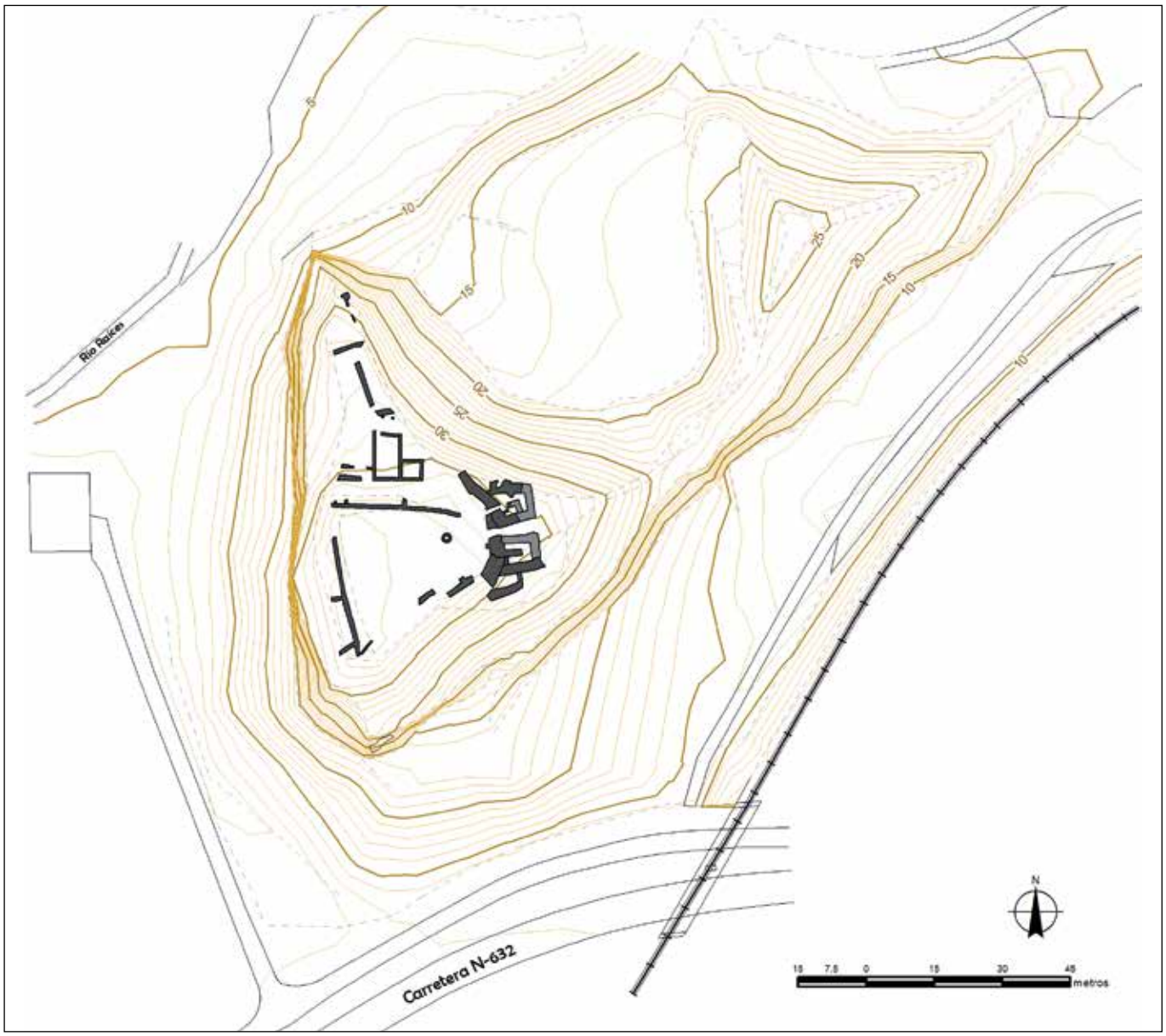


FIGURA 2: Planta general del castillo con las estructuras arqueológicas documentadas.

visión renovada a la hora de comprender la funcionalidad y el significado de la fortificación, otorgándole un grado de complejidad desconocido hasta la fecha para un castillo del Reino de Asturias (Figura 2).

SECTOR 1. ENTRADA FORTIFICADA DEL RECINTO AMURALLADO

Las últimas campañas arqueológicas nos han permitido completar la excavación del costado oriental del circuito amurallado, obteniendo una documentación integral de la morfología y de la fábrica de este segmento de la cinta defensiva, y, sobre todo, de la profunda reforma que sufrió la entrada al recinto mediante la construcción de una puerta monumental en el siglo IX. En esta zona la muralla se encuentra subdividida en dos partes por el paso de la entrada. El tramo denominado «muralla nordeste» se localiza al norte de la puerta. Su fábrica alcanza un ancho máximo de 3,20 m, contando la pestaña interior, aunque se va estrechando progresivamente hacia el norte, dado que la cara interna y la zapata interior de la muralla giran ligeramente en dirección este, mientras que la hoja externa mantiene un frente recto. La zapata está sellada por una compacta capa de mortero sobre la que se dispone un paquete de rellenos de arcillas, arenas y gravas que permiten aumentar la cota de circulación interior, haciendo posible

el tránsito entre el área de la entrada y el del callejón. También se pudo constatar cómo la muralla se adapta a la morfología de la ladera, que aquí se muestra con mayor pendiente y menos estable que en el tramo más cercano a la puerta, por lo que durante su construcción se realizaron diversos recortes transversales en la arcilla geológica que permitieron adaptar la fábrica al desnivel existente.

En el tramo más alejado de la puerta el núcleo de la muralla se compone básicamente de mampuestos trabados con una arcilla muy plástica, mientras que los restos de mortero de cal son casi inapreciables. Se invierte, por lo tanto, el porcentaje del aglutinante empleado con respecto a la fábrica que se sitúa junto a la entrada, donde prevalece una argamasa que imprime mucha mayor resistencia a esta parte de la obra. Por otro lado, este tramo de muralla presenta una particular técnica constructiva mediante la disposición de un entramado de traviesas de madera, colocadas en su mayor parte en sentido transversal a la muralla, pero también en sentido longitudinal e incluso vertical. El análisis de las secciones de los huecos dejados por éstas en la fábrica del núcleo, así como las propias improntas remarcadas sobre el mortero, o los restos de madera conservados, han permitido establecer que estas vigas eran tanto de sección cuadrada como circular. A su vez, el análisis antracológico de los restos recuperados determinó que la madera empleada era de conífera, de pino más concretamente. Es probable que se emplease esta especie vegetal por su alto contenido en lignina, que no es consumida por los microorganismos y que, por lo tanto, ofrece mayor perdurabilidad que otras maderas ricas en celulosa como el roble (Euba, 2016). Finalmente, la datación radiocarbónica de la madera nos ofreció una fecha situada entre los años 610 y 670 (UE 1226, 2 sigma).

Al sur de la entrada se localiza el tramo sudeste de la muralla. En campañas anteriores ya habíamos documentado cómo este tramo del recinto amurallado era anterior a la fase de reforma de la puerta monumental en el siglo IX, dado que el codo sur de la puerta se encontraba cortando a la muralla. Ésta tiene un ancho medio de 2,90 m, y su núcleo se encuentra integrado por una robusta fábrica de piedra y argamasa que también alojaba en su interior un entramado de vigas de madera. Todas ellas se disponen paralelas entre sí, salvo la más septentrional que está ligeramente girada, adaptándose al propio viraje de la muralla; y se encuentran a una cota similar, con unas dimensiones homogéneas –alturas cercanas a los 20 cm y anchuras próximas a los 30 cm–. También se pudo comprobar la existencia de al menos una viga transversal que se trababa en perpendicular al resto. Además, a una cota de 80 cm sobre las anteriores encontramos los restos mucho más degradados de una hilada superior de huecos destinados a albergar otra sucesión de vigas transversales. Las características de este sistema de anclajes y las diferencias que presenta con la técnica de la muralla nordeste nos impide asimilarlos de manera absoluta desde un punto de vista morfológico, aun cuando formen parte de soluciones constructivas semejantes caracterizadas por el empleo de materiales lígneos. De esta manera, se advierten soluciones distintas según las dificultades y los desafíos que el terreno y la orografía presentaban. Así, en este caso nos encontramos con la presencia de varias líneas superpuestas de pasantes, con los huecos muy cercanos entre sí, y que en la mayor parte de los casos no llegan a anclarse al substrato arcilloso del peñón, ciñéndose su longitud al núcleo de la cerca. Esta circunstancia la diferencia de la realidad observada en la muralla nordeste. Su naturaleza funcional está asociada a los sistemas de amarre interno de paramentos que se emplean para cinchar y robustecer el interior de las fábricas en aquellos puntos más endebles, y sobre todo en casos como el de Gauzón, donde existe la necesidad de prevenir los probables problemas causados por un asiento diferencial de la cimentación derivado de un substrato arcilloso en pendiente. En todo caso, estas singularidades y adaptaciones a las necesidades de la obra impuestas por la naturaleza del lugar ponen de manifiesto la variedad de recursos edilicios empleados en la construcción de la fortificación, obra de un artesanado capaz y de un proyecto ambicioso y bien planificado.

Las dos torres: la reforma monumental de la entrada

En el siglo IX la que era y seguirá siendo la única entrada al recinto amurallado conocerá una profunda reforma que le confiere, descontando algunas adecuaciones posteriores, la morfología que va a ostentar hasta su derribo en el siglo XIV. Desde luego, fue una reforma con éxito. Nos estamos refiriendo a la construcción de una portada monumental flanqueada por dos grandes torres de planta rectangular que avanzaban considerablemente con respecto al antiguo frente oriental de la muralla.

La torre norte, con unas dimensiones aproximadas de 9,85 en el eje este-oeste por 8,25 en el norte-sur, se adosa al tramo nordeste de la muralla, lo que provocó el descalce de sus cimentaciones. Este contratiempo hubo de resolverse con un nuevo sellado de los aireados fundamentos mediante la colocación de un relleno de arcillas, argamasas y pequeños mampuestos. De hecho, los problemas de cimentación fueron el principal inconveniente al que tuvieron que enfrentarse los constructores de estas torres, y que trataron de resolver aplicando diferentes soluciones en cada momento. Así, como norma general, se dispusieron una serie de aterrazamientos escalonados de la ladera para

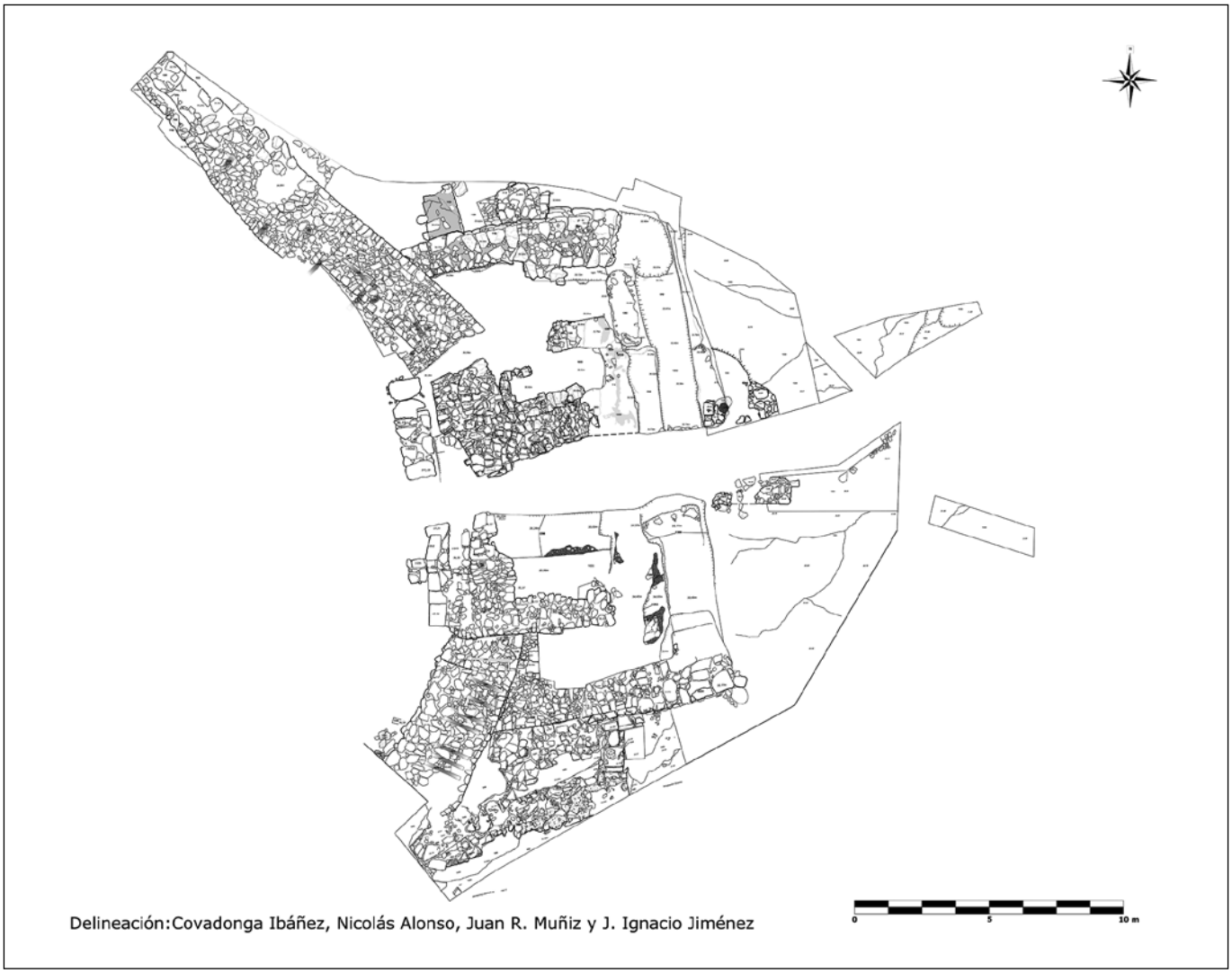


FIGURA 3: Planta general de la entrada fortificada. Sector 1.

proporcionar una base estable, adaptando una superficie inclinada de tal modo que permitiese acoger una obra de tales dimensiones. Además, el piso inferior de la torre se mantenía macizo, resolviéndose mediante un núcleo de arcilla geológica cinchada por unos robustos cerramientos exteriores de los que tan sólo se conservan las hiladas de las cimentaciones. Éstas presentan fábrica de grandes bloques pétreos trabados con morteros dispuestos en zapatas e hiladas escalonadas que se adaptan al terreno. En cualquier caso, esta primera obra no resultó definitiva, y en un segundo momento hubo que añadir un par de contrafuertes exteriores al norte y una coraza de mortero que asentase el terreno evitando la solifluxión y la pérdida de estabilidad de la base de la torre y del frente amurallado. Por último, la construcción de este torreón supuso también la adecuación de un estrecho acceso desde el recinto amurallado hasta su interior.

La torre sur resulta análoga, presentando también planta rectangular con unas dimensiones aproximadas de 8,74 m en el eje este-oeste por 7,72 m en el norte-sur. Y las técnicas constructivas son similares a las registradas en su gemela norte, aunque en este caso los alzados conservan mayor entidad. Su piso inferior también es macizo, englobando el substrato arcilloso en una clara economía de medios mediante la adaptación y el aprovechamiento de la topografía geológica. Los cerramientos presentan una zapata exterior de cimentación, sobre la que se levantan los paramentos, y entre éstos el mejor conservado es el alzado meridional. En él se aprecia una fábrica de sillarejo de piedra arenisca trabada con mortero de gran calidad y con hiladas tendentes a la regularidad, ofreciendo una cara vista con un acabado bien elaborado que contrasta con la sencilla mampostería empleada en los revestimientos de la muralla.

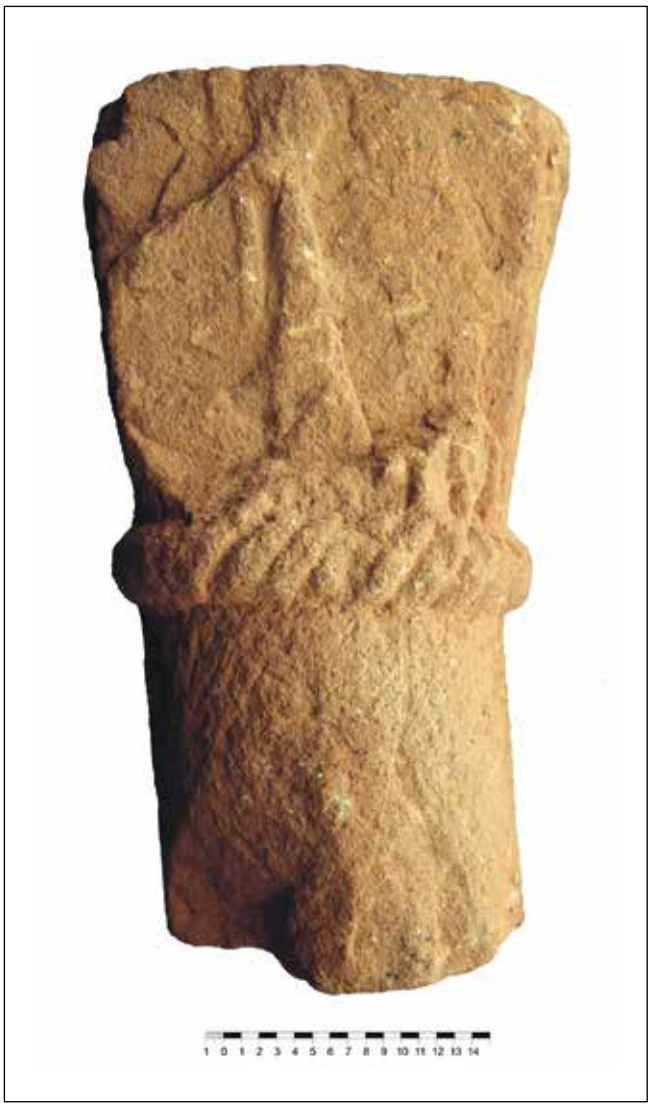


FIGURA 4: Capitel prerrománico recuperado en el derrumbe exterior de la puerta monumental. Sector 1.

En pareja funcionan como dos grandes torres de flanqueo de la entrada, guarneciendo una boca de paso muy estrecha y que ofrece una embocadura en forma de embudo, dado que ambos torreones no son totalmente paralelos entre sí. Evidentemente, esta reforma de la entrada supuso una drástica renovación militar de la fortificación heredada de los siglos anteriores, adecuándola de esta manera a las necesidades poliorcéticas de la época. Pero en todo caso las dimensiones y la monumentalidad de estas torres superaban las meras necesidades defensivas, participando de un programa arquitectónico con una carga ideológica y propagandística de mayor calado, propio de la edilicia de los últimos reyes de la monarquía astur (Figura 3). En este marco es donde recobra protagonismo el vínculo que establecen las *Crónicas* entre Gauzón y Alfonso III, en un sentido «refundacional» del castillo que le otorgaría una monumentalidad de la que carecía hasta ese momento. Y en esta misma línea interpretativa hay que situar el hallazgo de una pieza excepcional durante el proceso de excavación de los derrumbes exteriores de las torres. Nos estamos refiriendo al descubrimiento de un capitel prerrománico labrado sobre piedra arenisca, que presenta forma troncopiramidal invertida, un collarino sogueado y parte del tramo superior del fuste, y cuya morfología y decoración resultan acordes con cronologías de la segunda mitad del siglo IX (Figura 4). Por su contexto, en un derrumbe situado entre los vestigios de las dos torres acompañado por un importante conjunto de bloques labrados y nódulos de mortero, parece probable que este capitel perteneciese a un vano abierto en el conjunto arquitectónico formado por puerta y torreones. La relevancia del hallazgo se valora en su justa medida si consideramos que hasta la fecha se sabía que algunas de estas puertas militares podían tener epigrafía, pero no que estaban «embellecidas», siendo la primera vez que se documenta decoración escultórica en una portada de un castillo del Reino de Asturias, lo que redimensiona el componente propagandístico de esta arquitectura militar.

Por otra parte, la excavación arqueológica ha permitido evidenciar también el proceso de demolición intencionada que sufrieron estas dos torres hasta sus mismos cimientos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIV. Así, su frente oriental fue totalmente desmontado, y tan sólo pudimos documentar las zanjas de saqueo originadas por la destrucción, en una suerte de muros fantasma. En estos niveles de arrasamiento se ha recuperado un lote de numerario que podría haber sido arrojado intencionadamente, constatando el proceso de demolición de la fortificación. El arrasamiento provocó la acumulación de paquetes de derrumbes al exterior de las dos torres, sobre todo de la sur, los cuales fueron removidos y parcialmente saqueados en época moderna y contemporánea. La retirada de estos derrumbes permitió localizar los restos de la cimentación de un muro adelantado que se situaba entre ambas torres frente al hueco del pasillo de acceso a la puerta. Buena parte de esta estructura resulta desconocida por el momento, por lo que será imprescindible excavar en próximas campañas el testigo que la oculta con el objetivo de adquirir una comprensión integral de su morfología y funcionalidad, ya que, y a modo de hipótesis, bien pudo servir como sencillo muro de contención del extremo occidental del pasillo de entrada, o, por el contrario, pudo tener un mayor desarrollo en alzado configurando una posible barbacana.

Entre su construcción en el siglo IX y su derribo en el XIV las torres sufrieron, además, una serie de reformas y obras de acondicionamiento. En este sentido, la existencia de otras estructuras internas indicaba algún tipo de com-

MUESTRA	UE	DATACIÓN C14	CAL 1 SIGMA 68 %	CAL 2 SIGMA 95 %
DAMS-013279	1098	339 +/- 23 BP	1493-1524 AD 1558-1602 AD 1613-1631 AD	1475-1636 AD
DAMS-013280	1098	332 +/- 27 BP	1495-1528 AD 1551-1601 AD 1615-1634 AD	1480-1641 AD
DAMS-013281	1098	926 +/- 33 BP	1044-1101 AD 1119-1155 AD	1025-1170 AD 1173-1183 AD
DAMS-013282	1098	351 +/- 23 BP	1482-1522 AD 1574-1628 AD	1460-1529 AD 1544-1634 AD
DAMS-013283	1061	1042 +/- 24 BP	990-1017 AD	968-1027 AD 908-913 AD
DAMS-013284	1061	1043 +/- 25 BP	989-1018 AD	967-1027 AD 905-916 AD

FIGURA 5: Tabla de dataciones radiométricas de morteros. Torres norte y sur de la entrada fortificada. Sector 1.

partimentación interior, pero su grado de arrasamiento impedía establecer una secuencia estratigráfica que permitiese definir la sincronía de dichas estructuras con los cerramientos exteriores de los torreones, o su asimilación con reformas de diferentes épocas. Para resolver esta incógnita optamos por realizar la datación radiométrica de la cal presente en los morteros empleados en la estructura interior UE 1061 de la torre sur, y en la estructura interior UE 1098 de la torre norte. Si analizamos la tabla donde se integran todas las fechas calibradas se comprueba que en la torre sur las dataciones proporcionadas por las dos muestras analizadas coinciden, y si se combinan las fechas calibradas se deduce que la mayor probabilidad de fraguado del mortero se sitúa en el intervalo 989-1018. En lo que se refiere a la torre norte los resultados obtenidos para tres muestras coinciden, mientras que la cuarta proporciona una fecha comprendida entre 1044 y 1155. A tenor de estos resultados resulta verosímil que a lo largo del siglo XI, ya durante la fase condal, se hayan acometido reformas interiores en ambas torres, cuya construcción original databa del siglo IX. Con respecto a las otras tres muestras de la torre norte, para las que se obtienen unas fechas de 1551-1602, parece probable que estén relacionadas con el saqueo de estas estructuras para reaprovechar su piedra en el siglo XVI, lo que provocó una nueva incorporación de CO_2 y la consecuente reactivación del proceso de carbonatación del mortero (Rojo, 2016) (Figura 5).

Finalmente, la ampliación hacia este y oeste del sondeo practicado en la campaña de 2012 ha permitido conocer mejor la morfología de la edificación localizada por entonces, que se encontraba pisada y amortizada por la torre sur, y que se fecha entre los siglos VI-VII d. C. Esta estructura presenta planta cuadrangular con ángulo recto en su extremo oeste, mientras al este dibuja una línea más irregular, si bien se encuentra muy arrasada y todavía no se ha alcanzado el punto de contacto con la muralla. Su fábrica está compuesta por varias hiladas basales en material pétreo ligeramente trabajado, un bloque careado de gran tamaño con entalle, que forma el esquinal sudeste, y un núcleo con presencia de bloques de mayor regularidad, argamasa y posiblemente rellenos arcillosos. Una primera hipótesis de trabajo se orienta a considerarla como posible estructura de flanqueo (¿turris?) vinculada a la puerta de la fortificación tardoantigua.

SECTOR 2. INTERIOR DEL RECINTO AMURALLADO

En el subsuelo del recinto superior se constata una serie de intensos acondicionamientos destinados a crear una superficie aplanada que permitiese corregir la irregular topografía del peñón, que en origen presentaban un fuerte buzamiento hacia el nordeste. De esta manera, se ha registrado la existencia de un conjunto de rellenos, con aportes de arcillas, arenas, gravas o volcados de piedras que se disponen contra la cara interior de la muralla, la cual actúa como muro de contención. Estos rellenos se muestran más potentes en la mitad oriental del callejón y del recinto superior, con el propósito de lograr una superficie de circulación amplia y nivelada. Por el contrario, en la mitad occidental de esta plataforma superior el substrato



FIGURA 6: Planta general del cuadrante sudeste del recinto superior. Sector 2.

arcilloso geológico ofrece una cota más elevada, por lo que los trabajos acometidos se centraron en la nivelación de las testas de los afloramientos. Sobre esta superficie aplanada se dispusieron suelos y pavimentos muy bastos, resueltos con echadizos poco homogéneos de gravas apisonadas sobre una matriz arcillosa.

Como ya hemos explicado, la entrada a través de la puerta fortificada era el único acceso que había al interior del circuito amurallado. En concreto, la entrada desemboca en el recinto superior, y justo en esta zona, la más castigada por el tránsito, se ha podido identificar la presencia de una superposición de pavimentos, ambos con toscos empedrados de cantos rodados. El pavimento inferior presenta mayor extensión, alcanzado en dirección norte hasta el extremo oriental del callejón, y advirtiéndose la intencionalidad de pavimentar un circuito que conectaba la zona de la entrada con la residencial. Ofrece una superficie aplanada y una factura muy básica, conformada por cantos de río de reducido tamaño dispuestos de manera aleatoria, sin una composición organizada, combinándose con otros cantos de mayor tamaño y más dispersos. El segundo pavimento, que se superpone y amortiza al primero, está formado por una base arcillosa, muy plástica y de coloración amarillenta, que en alguna zona se sustituye por un nivel más arenoso y de color rojizo. Sobre ella se asientan los elementos pétreos, de tamaños variados entre los 3 y los 15 cm, imitando la configuración del pavimento inferior. Este empedrado superior presenta pendiente hacia el nordeste, prevista seguramente para facilitar la evacuación de las aguas pluviales.

Por el contrario, en el resto del recinto los pavimentos son mucho más livianos y no presentan tanta continuidad, combinándose con simples rellenos arcillosos. Parece evidente, por lo tanto, que la pavimentación más esmerada se centró en la zona de la entrada, la más rodada y, por tanto, la más sufrida, dado que era el único acceso disponible. De hecho, al sur de esta zona de la entrada se documentó un tercer horizonte de paso resuelto mediante un simple volcado de escombro de tejas. Es probable que este último volcado se corresponda con una sencilla acción de acondicionamiento de una zona muy pisada y por la que se circulaba frecuentemente, tratando de evitar la formación de zonas encharcadas y embarradas durante la época de lluvias (Figura 6).

El aljibe

Las últimas campañas de excavación también nos han permitido avanzar notablemente en el conocimiento del uso y la funcionalidad que tenía el recinto superior, al haber sido documentadas distintas construcciones e infraestructuras distribuidas en su interior. Destaca en este sentido el hallazgo de un pozo-aljibe de planta circular, de 1 m de diámetro, con una pared perimetral con grosor medio de 47 cm y fábrica de arenisca con algunas inclusiones de caliza y toba. La técnica constructiva combina mampuestos careados y alineados con perpiaños que atraviesan la pared, otorgándole mayor solidez al conjunto de la edificación. El interior del pozo se encontraba rellanado, y en su parte superior se retiraron fragmentos de mortero y un gran número de bloques de piedra, algunos de ellos con esquinales labrados, que se habrían usado originalmente para cerrar el brocal. El aljibe alcanza 2,10 metros de profundidad en la parte mínima y 2,20 en la máxima, y en su alzado se aprecian dos maneras distintas de construir la pared. La que afecta a las hiladas superiores es de mampostería careada, trabada en algunos casos con cuñas (pequeñas piedras y tejas) para mejorar el asentamiento entre las piedras, con un mortero de baja calidad, de poco contenido cálcico y de color terroso por influencia de las arcillas que contiene. Por su parte las hiladas basales del aljibe, hasta una altura de 1,35 m desde el fondo, muestran mejor alineación y mayor horizontalidad que las del tramo superior. Además, están formadas por bloques mejor trabajados, que en algunos casos se trata de sillares reaprovechados. La mayor parte de esta unidad constructiva estaba revocada por su cara interna con un revestimiento de mortero de arena, cal y fragmentos de madera carbonizada. Por su parte, el fondo del aljibe es una superficie de planta circular formada por una base plana de ladrillos macizos de 6 cm de grosor revocados por su parte superior por un mortero aislante de similares características al de las hiladas basales del alzado. En este fondo se documentó la existencia de una ruptura intencional, un boquete que atravesaba los ladrillos y que horadaba 15 cm las arcillas basales sobre las que se ubicó el depósito. Esta rotura fue sin duda alguna provocada, aunque no resulte del todo clara su finalidad, pudiendo tratarse de algún tipo de encaje o de un decantador en el cual sedimentaban las partículas en suspensión que contenía el agua. Por su parte, en la superficie exterior que contornea al brocal pudimos documentar la presencia de dos profundos hoyos de poste, que habría que vincular con los apoyos de la estructura de madera que soportaba la roldana del pozo, o que incluso pudo consistir en algún tipo de cubierta lígnea del mismo.

Desde un punto de vista geotécnico no nos encontramos ante un pozo de captación de un nivel freático de aguas subterráneas, algo que, dadas las condiciones geológicas del peñón, sería un proyecto tecnológicamente inasumible en el Altomedievo, sino de un aljibe en el cual el agua tenía que ser vertida en su interior. Con respecto al uso que tendría el agua almacenada, la cuidada factura que presenta el aljibe, destacando sobre todo el empleo de mortero –y no de arcillas, por ejemplo– como revestimiento que aseguraba su impermeabilidad, nos permite deducir que se trataría de un contenedor de agua potable, cuya utilidad resulta evidente en cualquier tipo de fortificación. Las dimensiones internas que presenta, sin tener en cuenta la parte superficial ocupada por el brocal, le otorgan una capacidad en torno a 1,70 m^3.

En lo que se refiere a la cronología de esta infraestructura aún no contamos con dataciones absolutas para la misma, aunque la utilización de ladrillos en la fábrica del fondo nos proporciona un primer encuadre cronológico relativo, ya que su uso no es propio de la fase condal (siglos XI-XII) ni de la de la Orden de Santiago (siglos XIII-XIV) sino que más bien nos retrotrae a la época del Reino de Asturias. Por otra parte, la presencia de sillarejos reaprovechados en las hiladas basales invita a descartar también la fase fundacional del castillo (siglos VI-VII). Desde su construcción el aljibe se mantuvo activo hasta la fase final de ocupación de la fortificación (siglo XIV), tal y como demuestra el lote cerámico recuperado en su fondo. Este dilatado uso en el tiempo debió de conllevar el mantenimiento de los revocos de sus paredes, y probablemente haya que relacionar con ello el cambio de fábrica que se advierte en el tramo superior de las mismas, con el empleo de una mampostería diferente que no está bien trabada con la del tramo inferior, así como el refuerzo exterior que cincha el costado oriental del pozo contrarrestando los empujes laterales que conllevaron el desplazamiento del tramo superior de la pared (Figura 7).

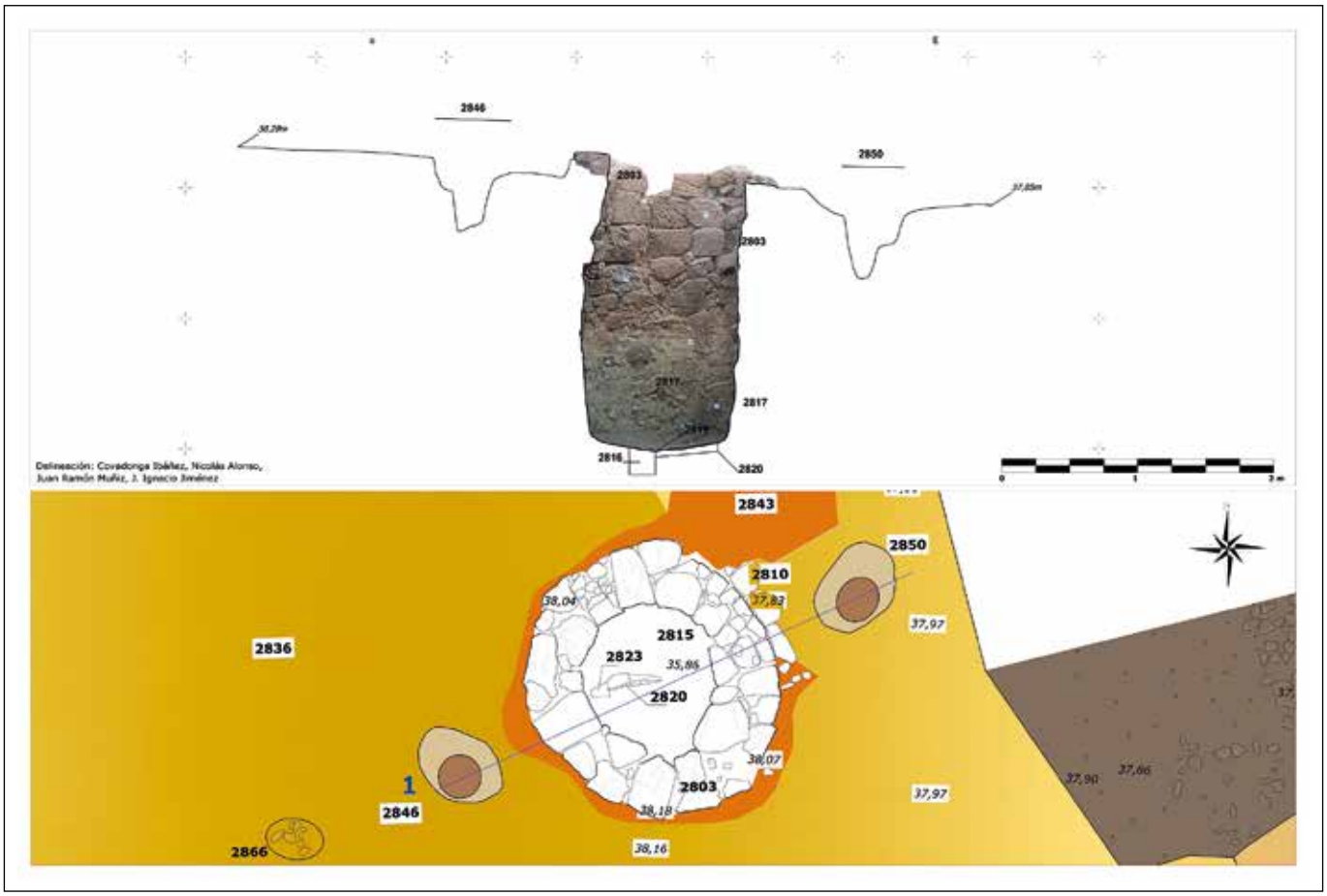


Figura 7: Planta y sección del aljibe localizado en el recinto superior. Sector 2.

La cubeta doble ¿un espacio de trabajo?

En el tramo sudeste del recinto superior, y a escasa distancia de la entrada, hemos podido documentar la existencia de un conjunto de acondicionamientos del terreno entre las que destacan dos cubetas de considerables dimensiones excavadas en el substrato arcilloso. La cubeta de mayor tamaño se muestra como una concavidad de 2,60 m de diámetro superior que va estrechándose progresivamente a medida que desciende su pared a lo largo del 1,40 m de desarrollo vertical. En su contorno inmediato se localizaron varios entalles rebajados sobre la superficie del substrato arcilloso. Estos rebajes, de escasa profundidad –5/10 cm–, no presentan lados rectos ni esquinas angulosas, sino que más bien se trata de líneas curvas que en conjunto muestran una planta alveolada. Se localizaron básicamente al norte y al este del contorno superior de la cubeta, y su función se asocia con el encaje de estructuras de madera.

Al sur de esta gran cubeta se localizó una segunda bañera de planta pseudocircular que también se encontraba recortada en el substrato geológico, con un diámetro aproximado de 1,5 metros, y una profundidad que ronda los 20 cm, lo que le otorga una notable menor capacidad que la primera. Asimismo, el suelo arcilloso de esta cubeta presenta una ligera inclinación en dirección a la cubeta grande, de la que le separa una estrecha pared trabajada en las arcillas naturales. Es muy probable que en esta pared arcillosa que diferencia las cubetas existiese algún tipo de canal entre ambas, pero debido al grado de arrasamiento que ofrece no quedan evidencias claras al respecto. A su vez, en el contorno de esta cubeta se localizan un bloque pétreo encastrado y dos entalles circulares, con diámetros que rondan los 25 cm. Estos tres elementos inducen a considerar que se trata de encajes y apoyos para pies derechos de madera, que estarían vinculados al artilugio dispuesto sobre las cubetas para su funcionamiento, sin descartar tampoco que pudiera tratarse de algún tipo de cubierta que protegiese al conjunto de la instalación. Al sur de la cubeta menor se localizó la huella de un último entalle rebajado sobre el substrato geológico, aunque de muy poca profundidad, apenas unos 5 cm, y que puede corresponderse con el apoyo de

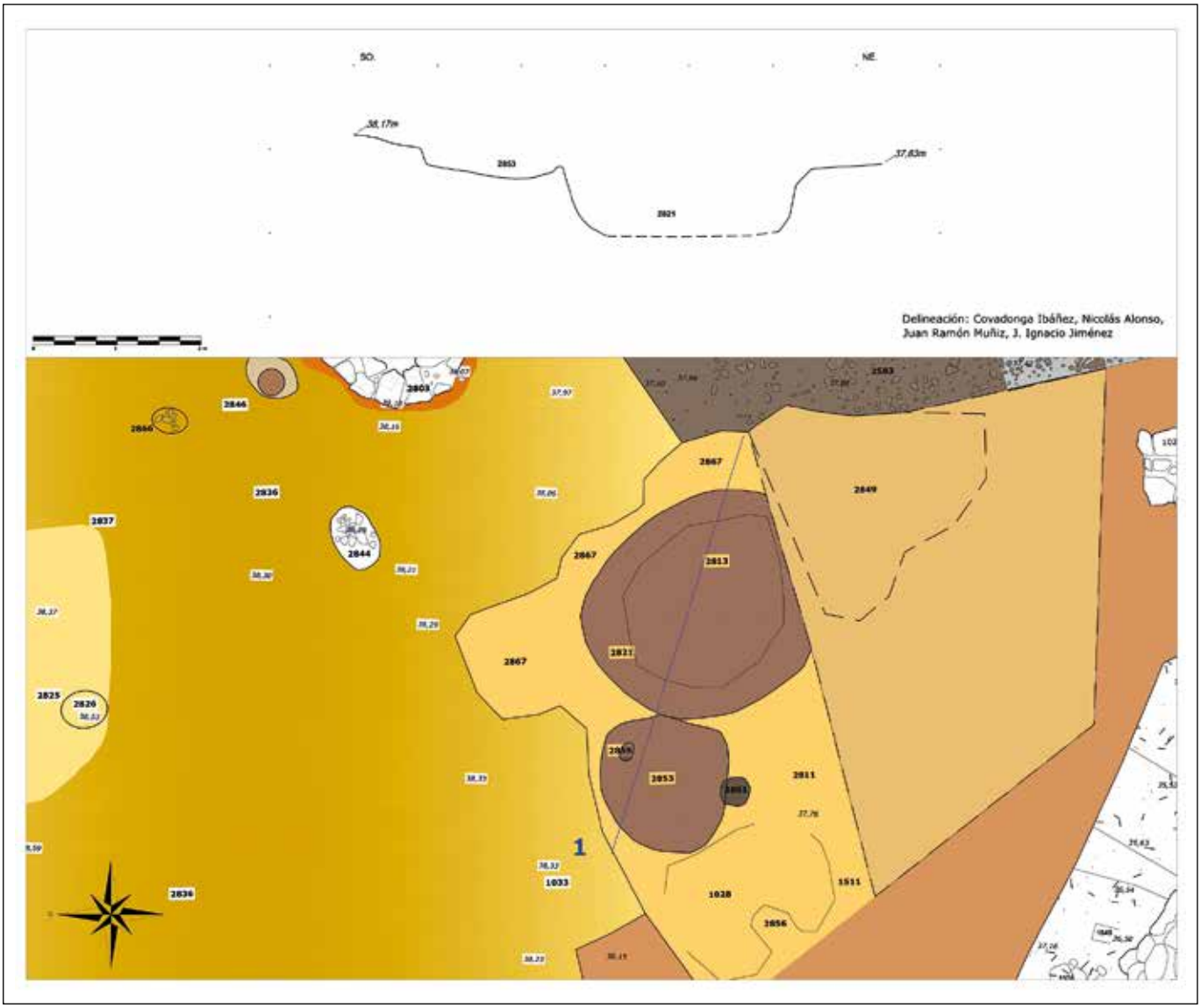


FIGURA 8: Planta y sección de la doble cubeta localizada en el recinto superior. Sector 2.

un pie derecho de madera de considerables dimensiones (en torno a 35 cm de lado). En su conjunto, la relación funcional entre ambas cubetas resulta evidente, situándose la menor a una cota más alta que la mayor, y con una leve inclinación en su fondo que parece inferir la existencia de algún proceso de decantación de líquidos entre una y otra, por lo que la interpretación hipotética más plausible es que se corresponda con la huella de un ingenio artesanal construido principalmente en madera, quizás un lagar, aunque todavía resta por finalizar un análisis integral de este espacio que nos permita recabar más pruebas al respecto. Lo que sí es seguro es que una vez que perdieron su utilidad original las cubetas fueron amortizadas mediante el vertido de una serie de rellenos arcillosos en su interior (Figura 8).

EL BASTIÓN OCCIDENTAL

A diferencia del costado oriental, en el que se localiza la entrada al recinto, y donde se concentran los mayores esfuerzos defensivos (torreones, mayor complejidad y anchura de la muralla), el flanco occidental del Peñón muestra un frente rocoso con una caída vertical de entre 10 y 15 m que hacían innecesaria la construcción de grandes obras defensivas. En todo caso, en este costado nos encontramos con una edificación de cierto porte –que hemos denominado bastión occidental–, con una disposición alargada siguiendo el eje norte-sur que permitió ampliar notablemente la superficie de uso del recinto superior, y proporcionar un potente cerramiento al costado occidental de la fortificación. Se trata de un



FIGURA 9: Planta general del bastión occidental. Sector 2.

conjunto de estructuras que alcanza los 27 m de longitud, un máximo de 4 metros de anchura y una altura que ronda los 3 metros. Su diseño está compuesto por un muro longitudinal, que actuaría de hoja interna, y cuya construcción se fecha en el siglo VII (UE 2202. 650-680 1 sigma); un núcleo formado por la base de arcillas geológicas y una potente superposición de rellenos arcillosos de carácter antrópico; y una presumible hoja externa, paralela al muro longitudinal, que actuaría como parapeto de contención y cara vista del bastión[3]. Completando el esquema constructivo, los muros transversales revelan el empleo de un sistema de cajones que compartimentan el conjunto de la construcción en dos tramos de dimensiones parecidas (12 y 11 m). El relleno superior del interior del bastión está fechado en la época del Reino de Asturias (UE 2240. 890-980 1 sigma), y se superpone a un relleno anterior, presumiblemente de cronología tardoantigua, que se dispone sobre el substrato arcilloso. A su vez, el relleno superior está cortado por una cubeta de planta sub-circular y considerables dimensiones (diámetro en torno a 1,10 m y profundidad máxima conservada de 0,54 m) cuya base recorta las arcillas geológicas. El relleno de esta cubeta está en fase de estudio, por lo que aún no se puede asegurar su funcionalidad como silo o pozo de almacenamiento. En síntesis, nos encontramos ante un bastión de planta alargada que entronca con modelos de lienzos defensivos propios de la Tardoantigüedad, con fábricas mixtas que combinan estructuras en piedra, rellenos terrosos y aditamentos lígneos, y que fue reaprovechado y reacondicionado durante la fase de ocupación de la monarquía astur.

Por último, junto a la cara interna del tramo más meridional de este bastión hemos podido localizar las primeras compartimentaciones interiores del recinto superior. Se trata de una estructura con fábrica basal de mampuestos y sin que se observe empleo de mortero de cal. Presenta un ancho de 0,50 m, inferior al de los muros de mortero, y tiene 2-3 hiladas de altura, sin que se haya constatado la existencia de un derrumbe, por lo que en este caso no puede descartarse que estemos ante la huella de edificaciones residenciales o productivas con alzados precarios, quizá zócalos pétreos de muros con fábrica efímera, en espera de definir su planta completa y su naturaleza final (Figura 9).

[3] Este segundo muro se ha perdido en la zona sondeada a consecuencia de los saqueos y de la reducción de superficie del promontorio, motivada por los constantes desprendimientos. En todo caso, el hallazgo durante las excavaciones de V. J. González de una «alineación de piedras», como fue notificado por el propio investigador, y los testimonios gráficos de aquellas campañas parecen confirmarlo (González García, 2007).

El callejón. El espacio metalúrgico

Los últimos trabajos acometidos en esta zona, en la que se había avanzado notablemente en el periodo comprendido entre 2007 y 2012, nos han permitido completar la excavación de los niveles de ocupación dispuestos sobre el horizonte de circulación definido por el substrato arcilloso y los rellenos aportados. De esta manera hemos podido completar la documentación del flanco meridional del palacio, constatando la existencia de un estrecho y alargado pórtico dispuesto sobre postes de madera y que se adosaba al cerramiento sur de las dependencias. También se ha completado la excavación de los niveles de ocupación y de los basureros dispuestos a lo largo de la superficie del callejón. En uno de estos basureros se recuperó un triente de oro visigodo del reinado de Recaredo I (586-601) perteneciente a la ceca de Zaragoza. La existencia de un orificio en el reborde superior sugiere su reutilización como colgante.

Sin duda alguna uno de los hallazgos más significativos en esta superficie del callejón ha sido la identificación de un espacio de trabajo metalúrgico, cuya documentación ha sido completada durante estas últimas campañas permitiéndonos obtener una visión integral del conjunto. De esta manera, se ha podido atestiguar la existencia de un horno principal que se encuentra situado a 40 cm de la línea del parapeto que cierra el callejón por el sur y que cuenta con un desarrollo en planta semicircular de 80 por 60 cm. De esta estructura de combustión, desmantelada con posterioridad a su fase de uso, tan sólo se conserva la hilada basal, compuesta por mampuestos de arenisca, claramente alterados por exposición directa al calor, con restos de arcilla rubefactada y carbones adheridos a sus paredes internas. Junto a la estructura pétrea del horno, en su extremo oriental, se localizaron los restos de un pequeño cenicero de 10 cm de diámetro. Además, se ha identificado una alta concentración de carbones y cenizas, que se corresponde con la quema del combustible, y que forma una capa de unos 5 cm de grosor en todo el entorno del horno que se va disipando hacia el oeste. En sus proximidades también se ha localizado un pequeño crisol –que a modo de hipótesis podría estar relacionado con el trabajo del vidrio–, y otras cubetas rellenadas de cenizas y carbones que delimitan el espacio de trabajo. Asimismo, entre los materiales y desechos de producción recuperados podemos relacionar fragmentos del fondo de horno; escorias de afino y forja, y barras de hierro para su procesado. Las evidencias recuperadas nos informan de la existencia de un horno de forja, una pequeña fragua donde elaborar herramientas y otros objetos, pero también donde podían ser reparados y afilados. En todo caso lo que no se constata es la existencia de un horno de reducción del mineral de hierro. Por su parte las dataciones radiométricas han de-



FIGURA 10: Planta de las estructuras documentadas en el área religiosa (iglesia y cementerio). Sector 2.

terminado que la configuración y el uso de este complejo metalúrgico tuvo lugar entre los siglos VIII-IX, durante la época del Reino de Asturias.

La iglesia y el cementerio

La excavación en el extremo septentrional del espolón de la plataforma superior ha resultado definitiva a la hora de reunir una serie de evidencias materiales que permiten confirmar la ubicación del templo de San Salvador, consagrado a finales del siglo IX, y de su espacio cementerial anexo en esta zona. Es la *Historia silense* la primera que atribuye a Alfonso III la consagración de una iglesia castral dedicada a San Salvador. En dicha ceremonia habrían participado tres obispos, Sisnando de Santiago, Nausto de Coimbra y Recaredo de Lugo. A través de la excavación arqueológica hemos podido documentar dos tipos de testimonios. Por un lado, vestigios estructurales y materiales correspondientes al edificio eclesiástico, y por otro los primeros enterramientos en conexión anatómica vinculados a su atrio cementerial.

En la campaña del año 2007 ya habían sido re-excavados dos conjuntos murarios exhumados en los años setenta del pasado siglo. Se trataba de la cimentación de un muro transversal de eje W-E que corta el espolón en su extremo norte y de dos paramentos en escuadra dotados de revocos de mortero. A estos elementos se les añade ahora el hallazgo de una gran estructura longitudinal de eje N-S que se extiende desde el exterior de las dependencias regias hasta el citado muro transversal. Se corresponde con la cimentación de un potente paramento compuesto por grandes bloques de conglomerado y voluminosos cantos de cuarcita, junto con mampostería de menor tamaño. La relación de todos estos muros con la hipotética planta de la iglesia de San Salvador ha de mantenerse por el momento entre interrogantes, teniendo en cuenta su grado de arrasamiento, la falta actual de cronologías y las desconexiones que presentan en algún caso, y bien podría tratarse de otro edificio cercano o de una simple estructura de ordenación del espacio o de la circulación. Al margen de ello, cabe añadir otros elementos de juicio. Se trata, en primer lugar, de los restos muy degradados de un posible pavimento de *opus signinum* delimitado por la escuadra que forman las dos estructuras murarias. Este pavimento se encontraría desmontado y aparece representado por una acumulación de grandes fragmentos de mortero de cal, algunos de ellos con superficie alisada, que procederían del preparado y de la capa superficial del solado. En segundo lugar, de un derrumbe de tejas curvas. En tercer lugar, de diversos fragmentos de mármol. Esta noticia resulta muy sugerente, si tenemos en cuenta la noticia de la *Historia silense* sobre los revestimientos marmóreos empleados en la iglesia del castillo. Todo este cúmulo de datos prueban al menos la existencia en el espolón norte de una edificación de dignidad y provista de materiales constructivos de alta categoría, y que se mantiene como capilla con la Orden de Santiago, lo que explica la cubierta de tejas curvas (Figura 10).

Junto a ello la localización de los enterramientos supone el argumento definitivo sobre la presencia del ámbito sagrado de la fortaleza en esta zona. Los hallazgos de campañas precedentes (tumba con lauda de 1972-1977, entalles de fosa y restos humanos hallados entre 2007-2012) han quedado contextualizados en un ámbito cementerial que, por el momento, parece concentrarse en el tercio norte del espolón. Además de la abundancia de restos óseos inconexos y dispersos, fruto de antiguos saqueos, han podido documentarse dos enterramientos en conexión anatómica. El n.º 1 (UE 2332) es una inhumación en fosa dispuesta sobre la estructura longitudinal arrasada y que carecía de las extremidades inferiores, que fueron cortadas por saqueos posteriores. El esqueleto se encuentra en posición de decúbito supino, orientado este-oeste con la cabeza hacia el oeste. Por su parte, el enterramiento n.º 2 (UE 2346) también fue enterrado en una fosa, aunque en este caso el esqueleto se conserva completo, en posición de decúbito supino, y con la misma orientación este-oeste. Se realizó una datación de C14 sobre un diente que proporcionó una cronología del siglo XIII (1220-1270 1 sigma) (Figura 11).

FASES ARQUEOLÓGICAS. SÍNTESIS DE LOS RESULTADOS

Fase 1. Tardoantigüedad

Las evidencias arqueológicas manejadas permiten establecer la construcción de un primer asentamiento fortificado en altura sobre el Peñón de Raíces entre finales del siglo VI y principios del VII. La morfología de esta primigenia fortificación resulta aún imprecisa, más allá de la existencia de un primer recinto defensivo y de una posible *turris* vinculada a la zona de la entrada. En todo caso, y desde una lectura económica, resulta evidente la considerable capacidad edilicia que ostentaban los promotores de este primer asentamiento fortificado, la cual se constata en la obra de mampostería careada trabada con mortero de cal, en la puntual utilización de bloques de cantería labrada y latericio en algunos tramos de los paramentos vinculados a esta fase; o en la propia morfología y la técnica empleada en la elaboración de las defensas, con los entramados lígneos de la muralla o de los cajones documentados en el bastión occidental. Todo ello pone de manifiesto la existencia de una considerable capacidad tecnológica y constructiva para la fase fundacional de la fortificación. Asimismo, el emplazamiento costero elegido

MUESTRA	UE	DATACIÓN C14	CAL 1 SIGMA 68 %	CAL 2 SIGMA 95 %
Beta-231864	2016	990 +/- 40 BP	1010-1040 AD	980-1160 AD
Beta-231865	2018	950 +/- 40 BP	1030-1160 AD	1010-1170 AD
Beta-231866	2202	1340 +/- 40 BP	650-680 AD	640-720 AD 740-770 AD
Beta-231867	3108	1280 +/- 40 BP	670-770 AD	660-810 AD
Beta-256136	1027	1210 +/- 40 BP	770-880 AD	690-900 AD
Beta-256137	1104	1270 +/- 40 BP	680-780 AD	660-780 AD
Beta-256138	2049	880 +/- 40 BP	1060-1080 AD 1150-1210 AD	1040-1240 AD
Beta-256139	2059	730 +/- 40 BP	1260-1290 AD	1230-1300 AD
Beta-256140	2503	970 +/- 40 BP	1020-1050 AD 1090-1130 AD 1140-1140 AD	1000-1160 AD
Beta-273503	2015	840 +/- 40 BP	1170-1240 AD	1060-1080 AD 1150-1270 AD
Beta-273504	1411	1230 +/- 40 BP	710-750 AD 760-870 AD	680-890 AD
Beta-273505	2537	1240 +/- 40 BP	690-810 AD	670-890 AD
Beta-273506	2558	990 +/- 40 BP	1010-1040 AD	980-1160 AD
Beta-273507	2564	1210 +/- 40 BP	770-880 AD	690-900 AD
Beta-288019	2581	960 +/- BP	1010-1040 AD	980-1060 AD 1080-1150 AD
Beta-288020	2705	1150 +/- 40 BP	870-900 AD 920-960 AD	780-980 AD
Beta-288022	3323	1160 +/- 40 BP	780-890 AD	720-740 AD 770-970 AD
Beta-310558	1021	1220 +/- 30 BP	730-740 AD 770-830 AD 840-870 AD	690-750 AD 760-890 AD
Beta-310561	3319	1140 +/- 30 BP	880-900 AD 920-970 AD	780-790 AD 810-850 AD 850-980 AD
Beta-310562	3345	1130 +/- 30 BP	890-900 AD 910-970 AD	830-840 AD 870-990 AD
Beta-333803	1188	460 +/- 30 BP	1430-1450 AD	1420-1450 AD
Beta-333804	1196	930 +/- 30 BP	1030-1160 AD	1020-1170 AD
Beta-336240	1226	1390 +/- 30 BP	640-660 AD	610-670 AD
Beta-336241	1420	1450 +/- 30 BP	600-640 AD	560-650 AD
Beta-336242	2730	1180 +/- 30 BP	780-790 AD 800-890 AD	770-900 AD 920-940 AD
Beta-365915	2240	1110 +/- 30 BP	890-980 AD	880-990 AD
Beta-365916	2346	790 +/- 30 BP	1220-1270 AD	1210-1280 AD
Beta-365917	2583	920 +/- 30 BP	1040-1110 AD 1120-1160 AD	1030-1190 AD 1200-1210 AD
Beta-405887	1229	1010 +/- 30 BP	1015-1025 AD	985-1040 AD 1110-1115 AD

FIGURA 11: Tabla de dataciones radiométricas realizadas en el castillo de Gauzón.

refleja un inequívoco interés por controlar la frontera marítima y participar de los nada desdeñables intercambios comerciales que tendrán lugar durante estos siglos en la orla atlántico-cantábrica. Detrás de estos comportamientos se intuye la existencia de unas élites aristocráticas cuya progresiva consolidación se manifiesta, entre otras formas, a través de la construcción de asentamientos fortificados, representando, por lo tanto, una fase histórica inmediata a la formación de los sistemas estatales durante los siglos VIII y IX, que en el territorio transmontano dará lugar al nacimiento del *Asturorum Regnum.*

Fase 2. Reino de Asturias

La intervención arqueológica ha permitido superar la convención historiográfica que vinculaba la fundación de Gauzón con el rey Alfonso III (866-910), documentándose por el contrario una enérgica actividad constructiva y una densa ocupación en todo el asentamiento durante la octava y la novena centuria, desde los primeros reinados por lo tanto de la monarquía asturiana. Las obras acometidas durante este periodo supusieron una poderosa monumentalización y reurbanización del castillo, sobre todo en los reinados más avanzados del siglo IX. Los mejores ejemplos los encontramos en la construcción de una puerta monumental guarnecida por dos grandes torreones, junto con la edificación de las dependencias palatinas y la consagración de la iglesia castral de San Salvador de Gauzón. Durante este proceso constructivo una parte de la fortificación tardoantigua será reaprovechada, como los tramos orientales del recinto o el bastión occidental, pero otra es amortizada, como la antigua *turris* localizada bajo el torreón meridional. De esta manera Gauzón adquiere una extensión y una complejidad considerables, superando los modelos de castillos encerrados en un sencillo recinto, y adquiriendo el rango de ciudadela fortificada, en la que se aprecia una planificación organizada y una distribución perfectamente determinada de los diferentes espacios funcionales y sociales (recinto militar, dependencias regias, baños, infraestructuras hidráulicas, espacio religioso compuesto por iglesia y cementerio, talleres artesanales, poblado a los pies del recinto amurallado, accesos, obras defensivas exteriores en tierra y en madera, etc.). Quizás sea la reforma de la entrada el mejor ejemplo del alcance de esta renovación arquitectónica sujeta a un estudiado programa ideológico y propagandístico regio, dado que la monumentalidad que adquirió esta portada se encuentra a la altura de otras de primera categoría erigidas en la segunda mitad del siglo IX por formaciones estatales del rango de la carolingia (castillos en la marca sajona como Christenberg) o de la emiral cordobesa (fortalezas y alcazabas como Alcalá o Mérida).

Fase 3. Época condal

Durante este periodo se reconoce un ciclo de reformas constructivas sobre la base del castillo edificado por los reyes astures. Algunas de ellas tendrán un sentido poliorcético, como las obras de refuerzo y reacondicionamiento militar de las dos torres de flanqueo de la entrada, o las reformas documentadas en algunos tramos del recinto amurallado. Y otras estarán destinadas al mantenimiento de los edificios preexistentes, como las acometidas en las dependencias palatinas; o a la reordenación de los usos de los espacios interiores, como la compartimentación del callejón mediante la construcción de un muro transversal a la par que se amortizaba el antiguo taller metalúrgico. Se documenta a la vez una intensa ocupación manifestada en la acumulación de basureros y desechos, que, por otro lado, evidencian algunos cambios en la gestión de los residuos en comparación con la etapa precedente. Desde una perspectiva político-militar esta fase se corresponde con un usufructo condal del castillo durante los siglos XI y primer tercio del XII, y su posterior tenencia en manos de la aristocracia local tras el asedio militar al castillo por parte del ejército de Alfonso VII y la derrota del conde Gonzalo Peláez en 1137.

Fase 4. Orden de Santiago

La concesión de Gauzón en 1222 a la Orden santiaguista por Alfonso IX supondrá su progresivo ocaso en beneficio de la villa de Avilés, que representa a los nuevos centros de poder de carácter urbano que sustituirán a los viejos castillos como núcleos de ordenación del poblamiento y del territorio. Este punto y aparte en la historia de la fortaleza se traduce en la inexistencia de grandes obras constructivas o reformas de consideración, documentándose a la vez los primeros procesos de uso residual y derrumbe en algunos sectores del castillo. En todo caso, sí que se constatan algunas obras de mantenimiento, dado que la puerta monumental se mantiene en pie hasta su derribo en la segunda mitad del siglo XIV, y que las dependencias residenciales seguirán utilizándose durante esta fase. En cuanto a la iglesia de San Salvador, sabíamos que Alfonso IX había impuesto a la orden la condición de que mantuviera un capellán en el templo para celebrar misa cotidiana por las almas del donante y sus padres (Benito Ruano, 1972); pero la reciente documentación arqueológica del mantenimiento de su uso funerario durante el siglo XIII supone una nueva línea de interpretación de la ocupación del castillo durante este periodo tardío, y desde una perspectiva más amplia, de la relación entre estas iglesias castrales y la red parroquial que se encontraba en proceso de consolidación.

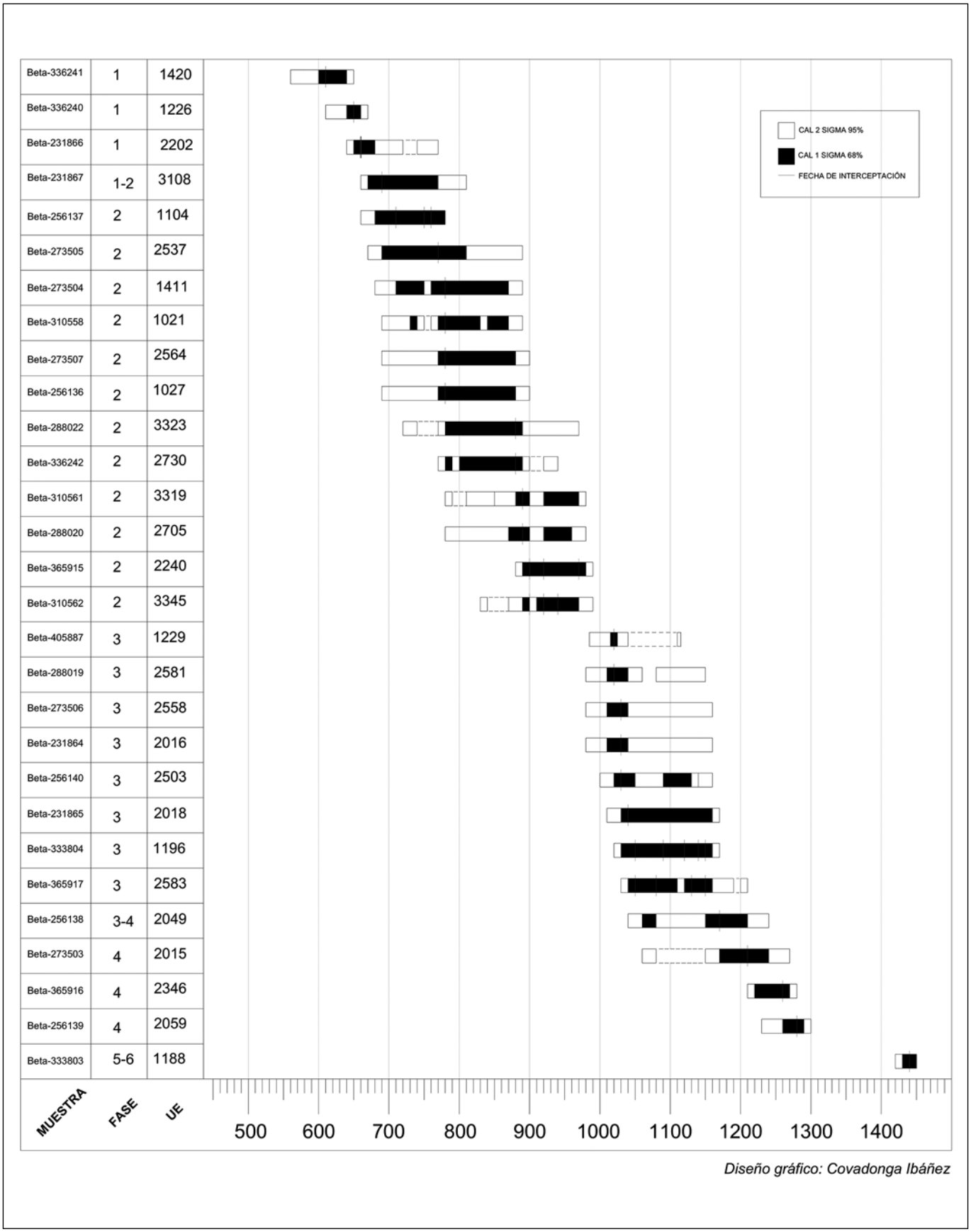


FIGURA 12: Secuencia de dataciones radiométricas y fases de ocupación del castillo.

Fase 5. Derribo y abandono

En la segunda mitad del siglo XIV se constata un desmantelamiento agresivo de la fortaleza en el contexto de las guerras civiles castellanas y de las rebeliones del conde Alfonso Enríquez. Tal es así que Gauzón deja de aparecer en la documentación escrita. De esta manera tendrá lugar la demolición intencionada de los dos grandes torreones de flanqueo que protegían la entrada al castillo, en un proceso paralelo al derribo de la muralla de Gijón. Sin su entrada fortificada el recinto perderá todo su contenido militar y es definitivamente abandonado, constatándose a lo largo de la centuria siguiente una reutilización como encerradero de ganado y el inicio de una intensa actividad de saqueo de la piedra para su reaprovechamiento en las nuevas construcciones de la cercana aldea de Raíces (Figura 12).

BIBLIOGRAFÍA

Avello, J. L. (1987): «Fortificaciones medievales de la costa asturiana», *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Comunidad de Madrid, Madrid, pp. 99-102.

Benito Ruano, E. (1972): «La Orden de Santiago en Asturias», *Asturiensia Medievalia*, n.º 1, Universidad de Oviedo, Oviedo, pp. 199-232.

Casariego, J. E. (ed.) (1985): *Crónicas de los reinos de Asturias y León*, Ed. Evergráficas, León.

Euba Rementería, I. (2016): *Informe del estudio antracológico de dos muestras de madera recuperadas en la muralla oriental del yacimiento del castillo de Gauzón*, Instituto Catalán de Arqueología Clásica, Tarragona.

García Álvarez-Busto, A. y Muñiz López, I. (2005): *El territorio de Castrillón en la Edad Media*, Fundación Municipal de Cultura, Castrillón.

—(2010a): *Arqueología medieval en Asturias*, Ediciones Trea, Gijón.

—(2010b): «El castillo de Gauzón y Alfonso III. La formación del Reino de Asturias a través de una fortaleza», en García Leal, A., Gutiérrez González, R. y Prieto Entrialgo, C. E. (eds.), *MC aniversario de la muerte de Alfonso III y de la tripartición del Reino de Asturias*, vol. 1, Oviedo, pp. 45-68.

—(2013): «El castillo de Gauzón. Campañas de excavación 2007-2012. Dataciones radiométricas y fases arqueológicas», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*, n.º 7, Oviedo, pp. 309-324.

García de Castro Valdés, C. (1995): *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, RIDEA, Oviedo.

González García, V. J. (1978): *Castillos, palacios y fortalezas en el Principado de Asturias*, Colección Sancta Ovetensis, Oviedo.

—(1998): «El castillo de Gozón (localizado en el peñón de Raíces, donde fue elaborada la Cruz de la Victoria: escudo de Asturias) (1.ª parte)», *Magister, Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Oviedo*, 16, Oviedo, pp. 157-194.

—(2007): *El castillo de Gozón (localizado en el Peñón de Raíces donde fue elaborada la Cruz de la Victoria: Escudo de Asturias)*, Oviedo.

Gutiérrez González, J. A. (1995): *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del Reino Leonés (siglos IX-XIII)*, Universidad de Valladolid, Valladolid.

Muñiz López, I. y García Álvarez-Busto, A. (2010a): «El castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias. España). El proceso europeo de feudalización entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media a través de las fortificaciones», *Munibe*, n.º 61, Sociedad de Ciencias Aranzadi, pp. 289-328.

—(2010b): «El castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias). Campañas de 2007-2009. El proceso de feudalización entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media a través de una fortaleza», *Territorio, Sociedad y Poder*, n.º 5, Universidad de Oviedo, Oviedo, pp. 81-121.

—(2012): «En los orígenes de las fortificaciones altomedievales: el castillo de Gauzón (Asturias). De asentamiento tardoantiguo a fortaleza de los reyes de Asturias (siglos VII-X)», en Quirós Castillo, J. A. y Tejado Sebastián, J. M.ª (eds.): *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, Documentos de Arqueología Medieval n.º 4, Universidad del País Vasco, pp. 77-98.

—(2014): «El castillo de Gauzón en la Antigüedad Tardía. Una fortificación de la Asturias transmontana en época del reino visigodo», en Catalán, R., Fuentes, P. y Sastre, J. C. (eds.): *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élites y articulación del territorio (siglos V-VIII d. C.)*, Ediciones La Ergástula, Madrid, pp. 215-228.

—(2016): «El castillo de Gauzón y el puerto de Avilés (Asturias). La génesis de un mar feudal entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media», en Fernández de Córdoba, J. A. (coord..): *Estudios sobre la Edad Media en el norte de la Península Ibérica. Anejos de Nailos*, 3, pp. 119-157.

Pérez de Urbel, J. (ed.) (1952): *Sampiro. Su Crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, CSIC, Madrid.

Ramos López, J. E. (2007): *Estudio geológico del entorno del peñón de Raíces. Excavación arqueológica castillo de Gauzón, Raíces, Viejo (Castrillón)*, Ayuntamiento de Castrillón.

Rojo Álvarez, A. (2016): *Análisis petrológico y radiocarbónico de dos morteros procedentes de las torres norte y sur del castillo de Gauzón. Campaña 2015*, GEA Asesoría geológica, Oviedo, informe inédito.

Valdeón Menéndez, L.; Rojo Álvarez, A. y Mateos Redondo, F. (2011): *Caracterización de morteros de los restos arqueológicos del castillo de Gauzón. Campaña 2011*, GEA Asesoría geológica, Oviedo, informe inédito.

Uría Ríu, J. (1966): «El lugar del emplazamiento del castillo de Gozón», *Valdediós*, Oviedo, 1966, pp. 13-28.

NUEVAS APORTACIONES A LA HISTORIA CONSTRUCTIVA DE SANTO ADRIANO DE TUÑÓN

Sergio Ríos González y Juan Ramón Muñiz Álvarez

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se resumen los resultados de la actuación arqueológica llevada a cabo en Santo Adriano de Tuñón entre los meses de noviembre y diciembre de 2014. Esta intervención, promovida por el Servicio de Patrimonio Cultural del Principado de Asturias, tuvo por objeto la excavación arqueológica del cementerio parroquial adosado a la fachada norte de la iglesia, con el fin de rebajar su rasante y permitir la construcción de nuevas baterías de nichos funerarios a un nivel inferior al de los existentes hasta entonces. Se pretendía con ello reducir las afecciones que las humedades ocasionan en la fábrica del templo, con consecuencias muy negativas para la conservación de las pinturas altomedievales que alberga la cabecera.

Este cementerio está cercado con un muro de fábrica y ocupa una superficie de unos 106 m². Antes del inicio de la actuación arqueológica ya se habían desmontado las tumbas y nichos, con excepción de una batería de estos últimos adosada al tramo occidental del lienzo norte de la tapia de cierre, que se preveía respetar por albergar inhumaciones muy recientes. La rasante derivada de esta intervención resultó coherente con la topografía del terreno, al ofrecer una pendiente negativa de orientación este-oeste; con cotas absolutas medidas con respecto al umbral de la nave que oscilaron entre un máximo de +47,5 cm, en el sector oriental; y de -3,5 cm, en el occidental.

Para facilitar la logística de la excavación la superficie a excavar se dividió en dos sectores. El de mayor superficie vino a coincidir con el lateral de la nave y el tramo

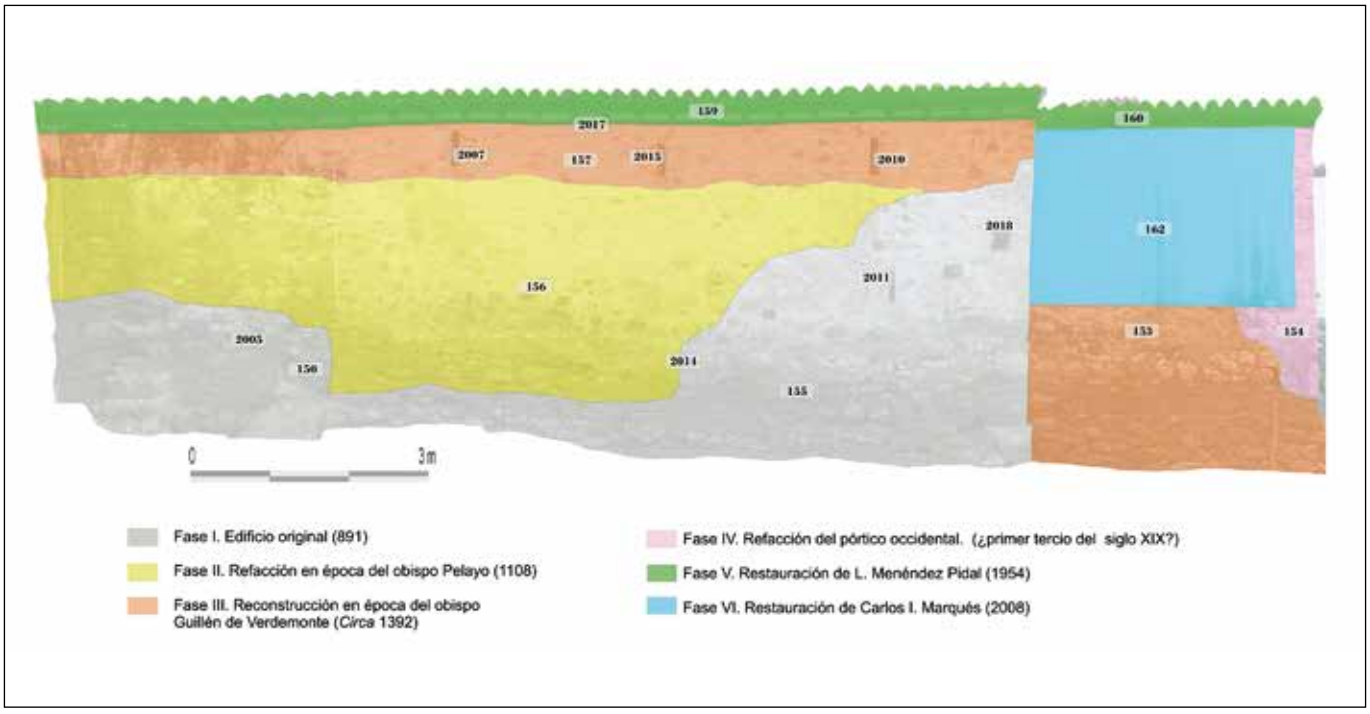


Figura 1: Estratigrafía del paramento exterior de la fachada norte del cuerpo de naves y del tramo oriental del pórtico.

oriental del pórtico (Sector 1), abarcando toda la anchura del cementerio, la cual fue excavada en extensión, aunque con el fin de asegurar la estabilidad de la fachada norte y la tapia del cementerio se dejaron varios testigos a sus pies, con longitudes que oscilaron entre 3 y 4 m y anchuras comprendidas entre 60 y 90 cm.

El sector 2 correspondió al lateral occidental del pórtico, donde solo se excavó manualmente una franja de 2,5 m de anchura media al pie de la fachada. Al inicio quedó entonces sin excavar un cuadrángulo en el esquinal noroeste del recinto, con una superficie aproximada de 23 m², con el fin tanto de evitar posibles deslizamientos del terreno que pusieran en peligro la batería de nichos que no fue desmontada como de reservar este espacio para el acopio de materiales y herramientas. Una vez finalizada la excavación en los dos sectores antedichos la rasante de este cuadrángulo fue rebajada hasta la cota requerida por la obra de reforma, empleándose para ello medios mecánicos y manuales.

La excavación dejó temporalmente al descubierto la base de la fachada norte de la iglesia, que hasta entonces había permanecido oculta. La coyuntura fue aprovechada para llevar a cabo el análisis arqueológico de la secuencia constructiva de esta pared (Figura 1). Hay que tener presente, no obstante, que este paramento había sido rejunteado con motivo de las obras de restauración de 2008, circunstancia que si bien no llegó a impedir la determinación de las principales fases constructivas, sí que dificultó el precisar la situación de alguna de las interfaces. Para soslayar este condicionante fueron de gran utilidad tanto algunas fotografías anteriores a esta obra de restauración como el estudio arqueológico de esta pared realizado por Luis Caballero Zoreda y Rafael Martín Talaverano en 2009 (Caballero y Talaverano, 2010), con el que coincidimos en algunas apreciaciones y discrepamos en otras, muy en particular en lo que atañe a la entidad de lo conservado de la fase original del edificio, que en gran parte permanecía oculto cuando estos investigadores reconocieron el edificio.

2. ETAPAS CONSTRUCTIVAS DE LA FACHADA NORTE DEL TEMPLO Y SUS ALEDAÑOS

2.1. Fase I. La fundación altomedieval

De la fábrica original de la fachada norte de la iglesia apenas subsisten los cimientos y la base del muro en su tramo más oriental (ue 155, Figura 2), donde son visibles el arranque de un contrafuerte y un mechinal de obra (ue 2005), y buena parte del esquinal occidental, en el que el aparejo es perforado por una aspillera y un mechinal de obra (ue 2011 y 2018).

A ello se suma la desaparecida habitación auxiliar norte (ue 150), cuya posible existencia ya había sido avanzada



Figura 2: Particular del tramo inferior oriental del paramento exterior de la pared norte de la nave. Es visible un contrafuerte y un mechinal de la fase I. A la derecha, el muro este de la habitación septentrional de la misma fase. En primer plano, el lienzo meridional del edificio levantado ante la iglesia en la fase III.

como hipótesis por varios autores (Menéndez Pidal, 1954: 72; Manzanares, 1957: 169; Schlunk y Berenguer, 1957: 119; Adán *et al.,* 1991: 364; Arias, 1993: 240; García de Castro, 1995: 422). Sus restos se disponen en una posición simétrica a la habitación meridional, que como es sabido fue reconstruida y adaptada como sacristía por Menéndez Pidal (1954: 73). Se conservan parte de los cimientos y del arranque del muro oriental, que por el lado este enjarjan con la pared norte de la iglesia. Por el exterior de este lateral también era visible la pestaña de cimentación, enjarjada y dispuesta al mismo nivel que la de la fachada de la nave, aunque su calidad constructiva aparentaba ser superior a la de esta (Figura 3). No se conservaban restos del pavimento de *opus signinum* asociado a la fase original del edificio, del que sí subsisten aún varios testigos en el interior de la iglesia (Menéndez Pidal 1954: 76; Caballero y Talaverano 2010: 104-105, lám 15).

2.2. Fase II. La ocupación medieval posterior a la amortización de la habitación auxiliar norte: la primera reconstrucción de la fachada norte

En una fecha indeterminada de los siglos x-xi la iglesia sufre un importante proceso de ruina, que supuso, cuando menos, la completa destrucción de la habitación auxiliar y de la mayor parte de la fachada de la nave norte. La cronología de la posterior reconstrucción la conocemos gracias a la inscripción que se conserva empotrada en el paramento de la pared sur de la nave central, que conmemora la nueva consagración a cargo del obispo Pelayo, el 11 de agosto de 1108 (García de Castro, 1995: 146-149). Con esta obra, que sería precedida del arrasamiento completo de los alzados



FIGURA 3: Vista del área excavada al oeste de la habitación septentrional norte (Fase I). Es visible una de las tumbas de lajas que adosa contra la pestaña de la capilla (T.1), sobre la que se superpone en muro meridional de la construcción de la fase III (ue 151).

subsistentes sobre rasante de la habitación auxiliar norte (ue 2014), cabe relacionar buena parte del alzado actual de la fachada de la nave septentrional (ue 156).

2.3. Fase III. La etapa bajomedieval

2.3.1. La nueva reconstrucción de la fachada norte

La franja superior de esta pared es el producto de una segunda refacción. El arranque de este recrecido (ue 157) viene a coincidir con una evidente línea de retranqueo del paramento, sobre la que se apoyan tres aspilleras (ue 2007, 2015 y 2010), con una inequívoca tipología medieval. Es muy probable que esta obra se relacione con la reconstrucción que sucedió al estado de ruina y abandono que se denuncia en un documento fechado en 1392, por el cual el obispo Guillermo de Verdemonte instituye la abadía de Santo Adriano en dignidad personal del cabildo catedralicio (Calleja, 2009).

2.3.2. Primera fase del pórtico occidental

El esquinal que separa las fábricas del pórtico y la iglesia manifiesta la independencia constructiva de estos dos espacios, sobre la que se ha discutido si tiene o no una significación cronológica. En relación con esta cuestión se ha planteado también la posible existencia de un pórtico anterior al hoy existente, que guardara en toda su longitud la misma anchura que la iglesia y una configuración tripartita, prolongando hacia el oeste la solución visible en el sector oriental del actual antecuerpo, integrado por dos capillas laterales y el pasillo central de acceso (Menéndez Pidal, 1954: 77; Manzanares, 1957: 169; Arias, 1993: 238-239), aunque también se ha insistido en que la confirmación de su existencia precisaría de un análisis arqueológico (García de Castro, 1995: 42; Caballero y Talaverano, 2010: 94, 111-112). La excavación llevada a cabo en el lateral norte ha permitido confirmar la primera de estas posibilidades, al sacar a la luz la cimentación de la primitiva fachada septentrional, que sigue sirviendo de apoyo al esquinal nororiental del pórtico actual y que prolonga hacia el oeste la alineación de la fachada norte del cuerpo de naves (ue 153) (Figura 4). En paralelo, ha quedado confirmado también el carácter no fundacional de esta obra, ya que esta cimentación pisa varios enterramientos (Figuras 5 y 6). El revoco de los paramentos del pórtico introducido en la obra de restauración del año 2008 no permite el examen directo de la fábrica, por lo que no es posible determinar estratigráficamente si la obra responde a una actuación independiente o debe vincularse con la refacción del año

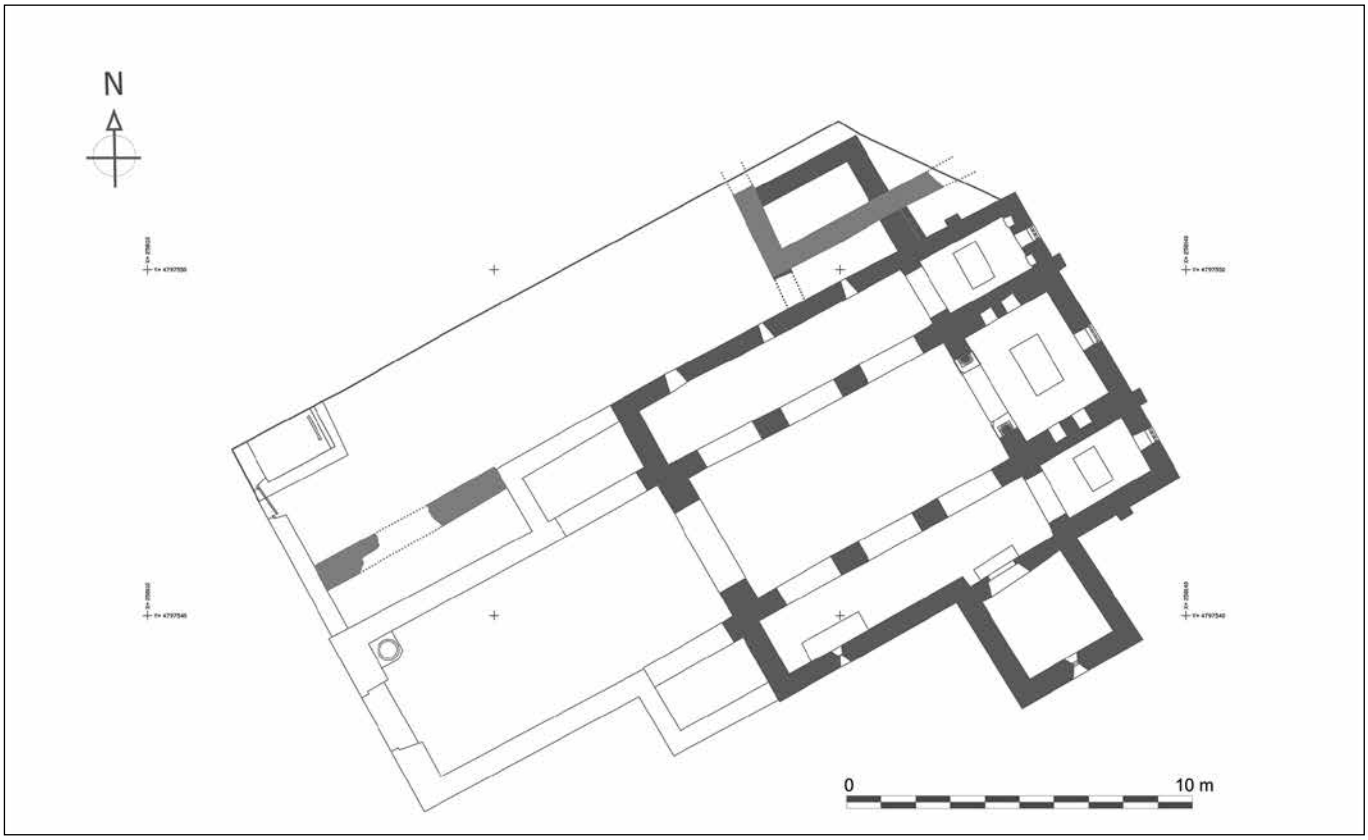


FIGURA 4: Planta de la iglesia. Puede verse el perímetro de la habitación auxiliar norte (Fase I), sobre el que se superpone el esquinal suroeste del edificio construido frente a la iglesia (Fase III), y la cimentación de la primera fase del pórtico (Fase III, posiblemente) (Planimetría de base: Carlos Marqués).



FIGURA 5: Particular de E.17, pisado por la cimentación de la pared norte del pórtico (ue 153).



FIGURA 6: Cimentación de la pared norte del pórtico (ue 153) y enterramientos, desde el norte.

1108 o a la reconstrucción posterior a la ruina que se describe en el documento de 1392. La última posibilidad parece, no obstante, la más probable. Apunta en este sentido la referencia transmitida por Valeriano López, en la que se afirma que el obispo Guillermo de Verdemonte restauró el templo y agregó el vestíbulo en 1407 (López, 1900: 176). Aunque no se especifica la fuente de la que proviene el dato su coherencia con el contenido del documento de

1392 citado anteriormente creemos que le otorga cierta verosimilitud.

2.3.3. Construcción levantada al pie de la fachada norte

A este momento corresponde también la construcción de un edificio de planta cuadrangular ante la fachada norte, del que se pudo exhumar su sector suroccidental. El área estudiada estaba delimitada por dos lienzos, levantados con obra de mampostería aparejada con un mortero de color amarronado, que posteriormente serían cortados por la trinchera relacionada con la erección del muro perimetral del cementerio (ue 2009). El primero presenta una trayectoria E-O, paralela a la fachada de la iglesia y distante aproximadamente un metro de esta (ue 151). Contra su extremo occidental engarzaba transversalmente el segundo paño, cuya trayectoria era coincidente con la de la fachada oeste de la desaparecida habitación auxiliar norte, de la cual aprovechaba de hecho parte de su aparejo (ue 158) (Figura 4).

En el espacio interior se pudo excavar una interesante secuencia relacionada con un aprovechamiento de carácter doméstico. Una masa arcillosa de color gris (ue 114), conformaba el suelo de tierra pisada sobre el que apoyaba un fino nivel limoso con abundantes cenizas, del que se recuperaron varios fragmentos cerámicos y una azada (ue 112). Se localizaron además los restos de un llar, integrados por un lecho de arcillas rubefactadas de color gris y un perímetro de tendencia circular, con una pequeña losa clavada verticalmente en el borde meridional (ue 120), y varios agujeros de poste dispuestos a ambos lados, que cabe relacionar con la fijación de la estructura de madera de la que pendía la olla colocada sobre el fuego (Figura 7). Por el flanco sureste era claramente visible una agrupación de tres de estos orificios (ue 2051, 2052 y 2053). El central, de mayor tamaño; y otros dos, de diámetro más reducido, a cada lado. El primero estaba rellano con un depósito ceniciento (ue 121), con una serie de piedras dispuestas a modo de cuña, que sirvieron para fijar un poste de madera de sección circular. En el esquinal suroeste se reproducía el mismo esquema, aunque su grado de conservación era más deficiente (ue 2054, 2055 y 2056). El de mayor grosor estaba relleno también por cenizas (ue 119), de las que se recuperaron varios fragmentos cerámicos. En el entorno del hogar y al pie de la pared sur se localizó, además, una significativa concentración de fragmentos cerámicos pertenecientes a formas de cocina (ue 118).

2.4. Fase IV. Amortización de la construcción situada al norte de la iglesia

En un momento impreciso de la Baja Edad Media o de comienzos de la Edad Moderna este edificio es amortizado. El carácter parcial de su exhumación no ha permitido documentar el fenómeno con suficiente detalle pero la escasa entidad de los derrumbes (ue 110) parece testimoniar que tras su abandono su fábrica fue desmontada prácticamente hasta sus cimientos. Las ruinas estaban selladas por un nivel con abundante mortero pero con escasas piedras, en su mayor parte de pequeño tamaño (ue 104). Este depósito se superponía a un potente nivel de tejas que cabe relacionar con el derrumbe de la cubierta (ue 111-106, Figura 10).



Figura 7: Estructura de habitación de la fase III, desde el norte.

2.5. Fase V. La reforma del pórtico occidental

A finales de la Edad Moderna o comienzos de la Contemporánea el pórtico fue objeto de una importante reforma, de la que se derivó la creación de dos tramos de distinta anchura. El más oriental, de aproximadamente un tercio de la longitud total, conservó la sección original y su articulación tripartita, con dos capillas laterales y un pasillo de entrada, mientras que el occidental vio reducida su anchura en aproximadamente dos tercios, al suprimirse los cuerpos laterales y habilitarse nuevas fachadas en la actual posición retranqueada (ue 154 y 161).

La cronología de esta obra no se conoce con exactitud. García de Castro la remonta a los siglos XVII-XVIII (1995: 422), mientras que López la fecha en el primer tercio del siglo XIX, cronología que suscriben Caballero y Talaverano (López, 1900: 177; Caballero y Talaverano, 2010:124). Contra el nuevo pórtico se adosó por el lado sur un cabildo, que sería desmontado con ocasión de la restauración de Menéndez Pidal, junto con el edificio de las escuelas y la sacristía, producto esta última de la reforma y ampliación de la habitación auxiliar meridional (García de Castro, 1995: 422; láms. 61, 63 y 64).



FIGURA 8: Alzado oeste de la iglesia de Santo Adriano de Tuñón en 1940, según Luis Menéndez Pidal (Planoteca del IPCE).

La fototipia de Octavio Bellmunt editada en el volumen 3 del *Asturias* nos muestra un lateral norte del pórtico desprovisto de retranqueo, con una pared que prolonga hacia el oeste la línea de fachada de la nave lateral (López 1900). En el mismo sentido apunta la planta de Ricardo Arredondo incluida en *Monumentos arquitectónicos de España* (Ríos, 1988), aunque sus flagrantes inexactitudes obligan a tomar este testimonio gráfico con gran reserva. En este plano, que según Vigil fue levantado en mayo 1877 (1887: 528), se reproduce tan solo el tramo más oriental del pórtico, que aparece desprovisto del cuerpo meridional –de hecho no se representa siquiera la capilla lateral–, pero no del septentrional.

A diferencia de lo que muestran estas imágenes la descripción de la iglesia que aporta V. López confirma que el pórtico tenía a finales del siglo XIX la configuración actual, al igual que la referencia previa de Ciriaco Miguel Vigil, en la que alude al contraste entre un pórtico «largo y angosto» y el cuerpo de tres naves de la iglesia (Vigil, 1887: 527). Para resolver esta aparente contradicción cabría presuponer que lo que aparece en la imagen de Octavio Bellmunt podría ser un cuerpo adosado similar al pórtico demolido por Menéndez Pidal en el lado sur. Aunque en este caso, y en coherencia con su orientación, tendría una configuración cerrada y no diáfana, con un volumen y disposición prácticamente coincidentes con los que debió mantener la crujía norte del pórtico amortizado. Menéndez Pidal no lo representa en la planimetría del edificio levantada en 1940, por lo que hay que entender que por aquel entonces este cuerpo ya había sido eliminado. En este mismo sentido, en favor de presumir la realización de alguna obra en el intervalo entre la fecha de la toma de la fototipia del *Asturias* y 1940[1], abunda el hecho de que el remate de la espadaña visible en la imagen de Bellmunt muestra apreciables diferencias con respecto al representado en los alzados levantados por Menéndez Pidal antes de la obra (García de Castro, 1995: láms. 61 y 64; Figura 8).

2.6. Fase VI. La restauración dirigida por Luis Menéndez Pidal (1946-1954)

La intervención más importante relacionable con esta obra fue la recuperación de la solución original de la cubierta, eliminando el tejado único a dos vertientes existente por entonces, cuya configuración se reproduce en varias imágenes y dibujos: planos y alzados de Arredondo, fototipia de Octavio Bellmunt y planimetrías de Menéndez Pidal (*Vid.* Ríos, 1988; López, 1900 y García de Castro, 1995: 761-762). La construcción de los nuevos aleros (ue 159 y 160) fue precedida de un sustancial rebaje de la altura de las fachadas laterales (Menéndez Pidal, 1954: 76), que en el caso de la septentrional se tradujo en el desmoche del recrecido relacionado con la reconstrucción llevada a cabo a finales del siglo XIII o principios del siglo XIV (ue 2017). No es posible, sin embargo, determinar si la cubierta a dos vertientes eliminada era el producto de esta refacción bajomedieval o bien de otra obra de fecha posterior, que dada la falta de cualquier evidencia material o documental solo cabe considerar como hipotética (Caballero y Talaverano, 2009: 100, 127).

2.7. Fase VII. La restauración dirigida por Carlos Marqués Rodríguez (2008)

Con esta actuación se relacionan el revoco del paramento de la fachada del pórtico y el rejunteado de la mampostería de la fachada de la nave (ue 162 y 163) (Marqués, 2009: 239, 241).

3. LA SECUENCIA EXCAVADA Y LOS ENTERRAMIENTOS

La creación del cementerio en época contemporánea requirió del rebaje y regulación de la rasante del terreno. Un buen referente del nivel que había alcanzado el so-

[1] Valeriano López da cuenta de hecho en 1903 de la realización de una reparación en una de las capillas laterales, que provocó el hallazgo en la mesa de altar de varios restos de inscripciones (García de Castro, 1995: 194, 213; Adán, 1999: 197; Fernández de Córdoba, 2015: 1, 321). Caballero y Talaverano plantean, si bien con gran reserva, la posibilidad de que la referencia pudiera aludir al cuerpo occidental (2009: 100), aunque parece más probable que esta reforma sea producto de otra actuación.

terramiento de la fachada norte del templo lo tenemos en el hecho de que llegó a colmatarse de limos de origen aluvial (ue 105) el único mechinal de obra adscribible a la fase original (ue 2005), que se abre en el extremo oriental de esta pared a una altura unos 90 cm por encima de la rasante interior del templo. De este depósito se recuperó una moneda resellada, probablemente del reinado de Felipe IV (1658-1659).

La excavación arrancó con la retirada manual de la capa de revuelto resultante del desmontaje de los nichos y el levantamiento de las inhumaciones más recientes (ue 100), de potencia muy variable, con una matriz limosa, plástica y de una tonalidad muy oscura –que denunciaba su abundante carga orgánica–, y asociada a restos de ataúdes en descomposición: plásticos, cristales, trozos de madera y esponja; además de material constructivo procedente de la demolición de los nichos: bolas de cemento, fragmentos de ladrillo y de mármol; y de otros materiales contemporáneos: loza industrial (San Claudio, entre otras), flores de plástico, cristales de botella y cerámica con cubierta estannífera y decoración en cobalto. Entre los escasos materiales residuales destacan dos monedas: un posible dinero de Enrique IV y una moneda de cuatro maravedís de Carlos III, ambas en deficiente estado de conservación.

En el sector situado a pie de nave y del tramo oriental del pórtico (Sector 1) cabe distinguir dos subsectores. En el oriental, que venía a abarcar la franja de terreno adosada a la cabecera y el tercer tramo de las naves, el lecho de deposición de esta capa de alteración superficial se situaba en cotas superiores a las requeridas por la obra, con valores positivos con respecto a la rasante interior del edificio. Por su parte, el subsector occidental, correspondiente a los dos primeros tramos de las naves y el cuerpo más oriental del pórtico, la excavación de la capa superficial permitió llegar a las cotas requeridas por la obra, con valores negativos con respecto a la rasante interior que oscilaron entre -45 y -65 cm con respecto al umbral de la iglesia, por lo que no fue necesario profundizar más allá. La base de este nivel superficial vino a coincidir con el afloramiento del remate de varias losas clavadas en vertical, que denunciaban la presencia de tumbas de lajas muy arrasadas. En la mayor parte estos testigos se reducían a una o dos lajas aisladas. Tan solo en dos casos se conservaba un número de piezas suficiente como para identificar una parte significativa del perímetro de las tumbas.

En el sector 2, tras la retirada de la capa superficial (ue 100), se excavó la franja de 2,50 m adosada a la pared del tramo oriental del pórtico, hasta profundidades que oscilaron entre máximos de -61 y -87 cm por debajo del umbral de la iglesia, valores que excedían sustancialmente de las necesidades de la obra. Por su parte, y como ya se ha adelantado, la franja de terreno que ocupa el sector noroeste del cementerio fue la última en ser excavada, utilizando para ello tanto medios manuales como mecánicos, hasta alcanzar las cotas requeridas en el proyecto de reforma del cementerio (entre -42 y -65).

3.1. Los enterramientos alto y pleno medievales

Resulta clara la vinculación con la fase 1 del edificio de dos tumbas localizadas en el sector norte del cementerio. Ambas se disponen contra el pie de la fachada este de la dependencia auxiliar, denunciando su situación previa a la desaparición de este anexo (Figura 7). T.1 se localiza al pie de la fachada norte (ue 1050), con la cobertera situada al nivel de la pestaña de cimentación, mientras que T.2 se sitúa en paralelo, al mismo nivel y al norte de la anterior (ue 1051). Ambas fueron exhumadas solo en parte, respetándose las inhumaciones de su interior. Sus respectivas coberteras estaban selladas por un nivel arcilloso de color marrón oscuro, muy plástico y con pequeños fragmentos de teja (ue 122), del que se recuperó también un fragmento de cerámica medieval.

Al pie de la fachada norte del cuerpo de naves y dentro del espacio ocupado en origen por la habitación septentrional se sacó a la luz otra tumba, que solo conservaba parte de la cobertera, en el tramo correspondiente a los pies (T.3, ue 1052). La posición de este enterramiento permite fecharlo con toda probabilidad en los siglos XII-XIV (Figura 7), en el periodo comprendido entre la reconstrucción promovida por el obispo Pelayo (Fase II del templo) y la construcción del edificio localizado al norte del templo (Fase III).

Al pie del esquinal noroeste del tramo oriental del pórtico se exhumaron dos alineaciones de losas clavadas en vertical y dispuestas en paralelo, separadas por poco más de 10 centímetros. La primera, dispuesta al sur (T.4. ue 1053), correspondió al lateral izquierdo de una tumba pisada por la cimentación del pórtico (E.18, ue 1018). De la segunda (T.5. ue 1054), al norte de la anterior, tan solo se exhumó una laja de su lateral derecho (Figura 6).

Al oeste de T.4 y T.5 y a una profundidad ligeramente inferior se localizó un enterramiento en fosa que también hay que adscribir a la Edad Media (E.17). Este enterramiento también apareció pisado por la cimentación de la fachada norte del pórtico (ue 153) (Figuras 5 y 6).

Por último, hay que señalar que al pie de la zona de conexión entre la nave y el tramo oriental del pórtico se localizaron varias lajas clavadas en vertical, entre las que ya se ha avanzado que se identificaron dos tumbas. De la primera se conservaba la zona de los pies, el lateral izquierdo casi completo y el esquinal superior del derecho, todo ello en lajas de caliza (T.6, ue 1055). De la segunda



Figura 9: Enterramientos medievales del sector 2.

tan solo pudo sacarse a la luz la parte correspondiente a los pies (T.7, ue 1056).

3.2. Enterramientos bajo medievales o de inicios de la Edad Moderna

Alineados y muy próximos a la cara externa de la cimentación del pórtico original se localizaron dos enterramientos a una profundidad muy similar a la de E.17 (E.15 y E.16). Su cronología es con seguridad posterior a la construcción de este cuerpo (Fase III del edificio). De hecho en el relleno de la fosa de E.16, la más antigua de estas dos inhumaciones, fue recuperada una blanca acuñada durante el reinado de los Reyes Católicos (Figura 9).

3.3. Enterramientos de la Edad Contemporánea

La fecha exacta de construcción del cementerio se desconoce, pero en todo caso es posterior a la ley de 1804 de Carlos IV destinada a activar la construcción de cementerios, por la que se trató de dar cumplimiento a la real orden de Carlos III que prohibía la inhumación de cadáveres en el interior de los templos (1784).

Los enterramientos más antiguos se localizaron en el sector 1, sobre los restos del edificio levantado ante la fachada norte. Se trataba de un enterramiento en fosa de una mujer que se orientaba al este (E.12), con un interesante ajuar compuesto de un collar de cuentas de pasta vítrea y un par de pendientes. Sobre él se localizó en pésimo estado una segunda inhumación orientada al norte, que probablemente pertenezca también a esta fase temprana del camposanto (E.13) (Figura 10).

Las inhumaciones superpuestas se adscribían ya a momentos más avanzados del siglo xix o incluso ya del siglo xx: E.2, E.3 y E.4 se superponían a los restos de E.12 y E.13. E.2 conservaba claros restos del ataúd que albergaba el cuerpo, al igual que E.1, que se adosaba contra la tapia del cementerio.

El segundo grupo de inhumaciones contemporáneas fue localizado al norte del pórtico (Figura 11). Todas ellas estaban selladas por un nivel arcilloso asociado a un repertorio ergológico de cronología dispar, con materiales residuales de cronología medieval mezclados con fragmentos cerámicos de los alfares de Faro o loza industrial (ue 116). E.5, E.6, E.7, E.8 –con cerámica de Vega de Poja en el relleno de la fosa–, E.14 y E.10 mostraron una relación estratigráfica de posterioridad con respecto a amortización de la pared septentrional del pórtico original, al igual que el enterramiento infantil E.11 con respecto al cierre occidental del tramo oriental del pórtico (Fase V). Por su parte la fecha de E.9 pudo establecerse a través de su relación con una medalla de aluminio con imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen de los Desamparados.

4. CONCLUSIONES

Esta actuación arqueológica ha servido para aclarar varias cuestiones importantes relativas a la historia constructiva de esta iglesia. La primera es que se confirma que el templo adoptó en origen la solución de triple nave, con cabecera tripartita, cámara supraabsidal elevada sobre la capilla central y dos habitaciones laterales. Esta planta ofrece ciertas similitudes con la de San Pedro de Nora, aunque se aparta de ella en la articulación del cuerpo de naves, con tres tramos en vez de cuatro; y en la situación de las habitaciones laterales, que se abren al primer tramo y no al segundo.

La segunda es que cabe descartar definitivamente la relación del proyecto original con un pórtico tripartito adosado. Futuras exploraciones del subsuelo del pórtico actual permitirían, quizá, aclarar si la iglesia original careció de este elemento, como en el caso de San Pedro de Nora –se ha demostrado arqueológicamente la relación de posterioridad de este elemento con respecto al cuerpo de naves (Adán *et*



FIGURA 10: Particular de E.12 y E.13, desde el sur.

al., 1993; Faedo y Adán, 1994)–; o bien si dispuso de un vestíbulo exento simple con cierta similitud formal al de San Julián de los Prados. Más improbable es una solución a doble altura del tipo a la adoptada en Santa Cristina de Lena, que no presupone por fuerza la existencia de una tribuna en el piso superior, vista la dificultad de articular un acceso para ese piso (Caballero y Talaverano, 2010: 111-112).

En tercer lugar, merece destacar la verificación arqueológica del alcance de la reconstrucción promovida por el obispo Guillermo de Verdemonte (1389-1412), que se inscribe en un programa reformista y pastoral que se ha venido a juzgar continuador del iniciado por el obispo Gutierre de Toledo (1377-1389) (Calleja, 2009: 229-230. Sobre el obispo Guillén de Verdemonte y su labor *vid.* Fernández Conde, 1979). Dentro de este contexto cabría considerar al antecuerpo occidental como un espacio destinado a servir de acogida a los fieles seglares durante el culto, reservándose la nave de la iglesia altomedieval para los monjes de la abadía. Ahora bien, no es descartable por completo que sea producto de la restauración promovida con anterioridad por el obispo Pelayo (1101-1129). Abundarían en favor de esta posibilidad el estrecho paralelo formal existente entre la ordenación antecuerpo-nave de Santo Adriano y la de San Pedro de Teberga, y la coherencia histórica que se derivaría del hecho de que estas dos obras fueran resultado de la iniciativa pelagiana de someter a la disciplina derivada de la reforma gregoriana a las dos principales fundaciones del valle del Trubia dependientes de la Catedral de San Salvador (García de Castro, 2006: 125 y ss). La datación de las muestras óseas tomadas de E.17 contribuiría a esclarecer definitivamente esta cuestión.

Mayores dudas ofrece la relación con el conjunto abacial de la construcción localizada al norte de la iglesia. Por el documento de institución en dignidad personal del cabildo catedralicio sabemos que la abadía de Tuñón contaba con «claustra é edifiçios» (Calleja, 2009: 235), cuya localización precisa desconocemos, aunque cabe presuponer una disposición al sur y oeste del templo. Esta apreciación viene a confirmarla de modo indirecto la descripción que facilita Vigil, en la que señala que en el entorno del templo

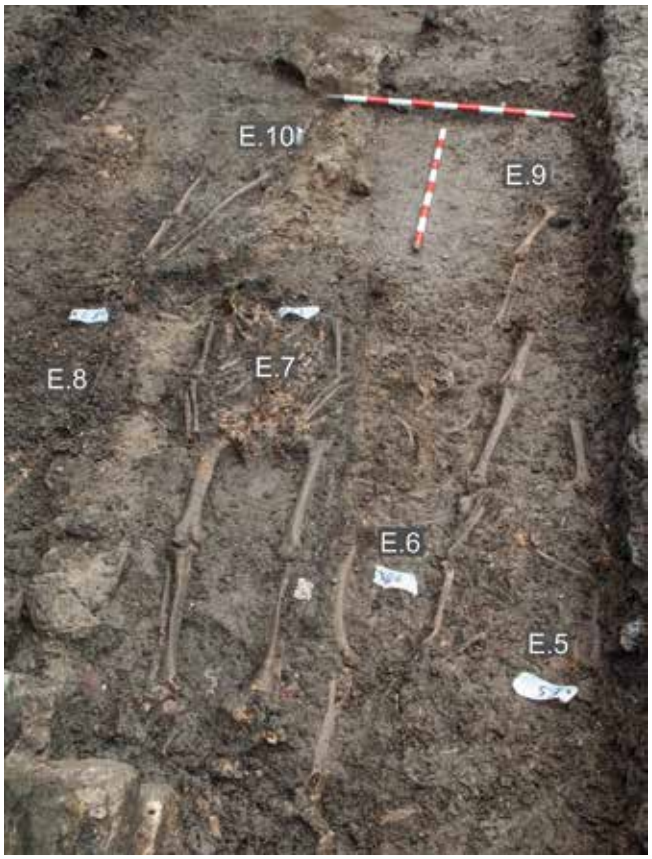


FIGURA II: Enterramientos superpuestos a la cimentación de la primera fase del cierre norte del pórtico, desde el este.

eran perceptibles «cimientos de la antigua abadía» en un momento en el que ya había sido habilitado el cementerio parroquial, por lo que los restos de este edificio septentrional no eran visibles. Parece, por lo tanto, lo más probable que construcción careciera de relación directa con el conjunto abacial, o cuando menos con los espacios en los que los monjes desempeñaron sus actividades cotidianas.

5. AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento por la colaboración prestada a la restauradora Marta Corrada y a los arqueólogos Isabel Hidalgo y Alejandro Sánchez.

6. BIBLIOGRAFÍA CITADA

ADÁN ÁLVAREZ, Gema (1999): «La comisión de monumentos históricos y artísticos de Asturias y su imbricación en los museos asturianos durante el siglo XIX y principios del siglo XX (1844-1919): el Museo Arqueológico Provincial». *Boletín de la ANABAD* 49-2: 175-204.

ADÁN, Gema; CABO, Carmen (1992): «La necrópolis medieval de Santo Adriano de Tuñon (Santo Adriano, Asturias). Análisis de una solución arquitectónica prerrománica». *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo, Asociación española de arqueología medieval-Universidad de Oviedo: II, 207-211.

ADÁN, Gema; CABO, Carmen; JORDÁ, Jesús (1991): «Excavaciones arqueológicas en Santo Adriano de Tuñon (Santo Adriano, Asturias)». *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* 137: 357-396.

ADÁN ÁLVAREZ, Gema; BORGE CORDOVILLA, Francisco Javier; DÍAZ GARCÍA, Fructuoso; MARTÍNEZ FAEDO, Leonardo; MORENO FERNÁNDEZ, Javier (1993): «Propuesta de reconstrucción arquitectónica de la iglesia prerrománica de San Pedro de Nora (Asturias)». *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Alicante, Asociación Española de Arqueología Medieval-Diputación Provincial de Alicante: 1099-1105.

ARIAS PÁRAMO, Lorenzo (1993): *Prerrománico asturiano: el arte de la Monarquía asturiana*. Gijón, Trea.

CABALLERO ZOREDA, Luis; MARTÍN TALAVERANO, Rafael (2010): «Santo Adriano de Tuñón y su entramado de madera». En: CABALLERO ZOREDA, Luis; RODRÍGUEZ TROBAJO, Eduardo. *Las iglesias asturianas de Pravia y Tuñón. Arqueología de la arquitectura (Anejos de AEsp LIV)*. Madrid, CSIC: 91-154.

CALLEJA PUERTA, Miguel (2009): «Reforma de la abadía de Santo Adriano de Tuñon (Asturias) en 1392». En: VAL VALDIVIESO, María Isabel del; MARTÍNEZ SOPENA, Pascual (coords.). *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*. Valladolid, Junta de Castilla y León-Universidad de Valladolid: I, 227-237.

FAEDO, Leonardo; ADÁN, Gema (1995): «La iglesia prerrománica de San Pedro de Nora (Las Regueras)». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 3 (1991-1994)*. Oviedo, Consejería de Cultura: 286-292.

FERNÁNDEZ CONDE, F. Javier (1979): «Guillermo de Verdemonte un curial aviñonés en la sede de San Salvador de Oviedo (1389-1412)». *Asturiensia Medievalia* 3: 217-272.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA PÉREZ, José Antonio (2015): *Historia del Museo Arqueológico de Asturias*. Oviedo, Universidad de Oviedo (tesis doctoral inédita).

GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (1995): *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Oviedo, RIDEA.

GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (2006): *La colegiata de San Pedro de Teberga*. Oviedo, Nobel.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, Valeriano (1900): «Santo Adriano». En. BELLMUNT Y TRAVER, Octavio; CANELLA SECADES, Fermín. *Asturias*. Gijón, O. Bellmunt: 3, 171-180 (ed. facsímil: Gijón, GEA, 2000).

MANZANARES RODRÍGUEZ, Joaquín (1957): «Arte prerrománico asturiano: síntesis de su arquitectura». *Boletín de la Comisión provincial de monumentos* I: 145-178.

MARQUÉS RODRÍGUEZ, Carlos I. (2009): «Restauración y conservación de la iglesia prerrománica de Santo Adriano de Tuñón». *Liño* 15: 233-241.

MENÉNDEZ PIDAL, Luis (1954): *Los monumentos de Asturias: su aprecio y restauración desde el pasado siglo*. Madrid, C. Bermejo.

MIGUEL VIGIL, Ciriaco (1887): *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*. Oviedo, Imprenta del hospicio provincial (reedición facsímil: Oviedo, Principado de Asturias, 1987). RÍOS, Amador de los (1988): *Monumentos arquitectónicos de España. Principado de Asturias*. Oviedo, Fundación de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo.

SCHLUNK, Helmut; BERENGUER, Magin (1957): *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*. Oviedo, Diputación Provincial (Reedición facsímil: Oviedo, Principado de Asturias, 1991).

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS CON MOTIVO DE LAS TAREAS DE SEGUIMIENTO DE LAS OBRAS DE SANEAMIENTO Y EDAR DE PROAZA Y SANTO ADRIANO

Rubén Montes López y Yolanda Viniegra Pacheco

OBJETO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La ejecución de las obras vinculadas al *Proyecto de saneamiento y EDAR de Proaza y Santo Adriano*, promovidas por la Junta de Saneamiento del Principado de Asturias y ejecutadas por la empresa New Construction SL, implicó la instalación de un colector que arranca de Proaza, en las inmediaciones del puente de Zarameo, para discurrir por gravedad por la margen izquierda del río Trubia hasta la zona septentrional de la localidad, donde se instaló un aliviadero de tormentas para todos los vertidos del núcleo en el que desemboca, además, un ramal secundario. Desde este punto, se cruza el río Trubia para continuar por su margen derecha hasta las inmediaciones de Villanueva de Santo Adriano, donde se construyó otro aliviadero. Desde aquí, tras discurrir un corto tramo bajo la carretera AS-228, se adentra en Villanueva. Para los vertidos de la margen izquierda del río, correspondiente a los barrios de San Romano y Arcillá, se construyó un ramal secundario que enlaza con el interceptor general, que transita por la margen derecha hasta las proximidades del arroyo de Les Xanes. El tramo final del recorrido, una vez cruzado mediante un bombeo el cauce, discurre por su margen izquierda hasta alcanzar el extremo septentrional de la vega, donde se construyó la estación depuradora.

Con motivo de estas obras se llevaron a cabo una serie de actuaciones arqueológicas, diseñadas por los arqueólogos, autores de este artículo, Yolanda Viniegra y Rubén Montes (2011). Tales actuaciones consistieron básicamente en la excavación de determinados sondeos previos en puntos concretos y arqueológicamente conflictivos del recorrido de la conducción y en un seguimiento general de los movimientos de tierras. El objeto de este trabajo es el de realizar un somero repaso de los resultados de estas actuaciones (Montes y Viniegra, 2013; Montes, 2015).

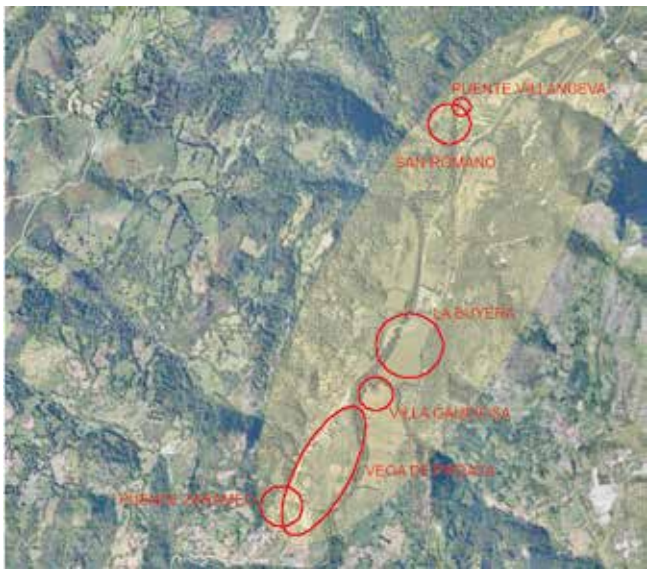


Figura 1: Plano general de la zona afectada con indicación de lugares en los que se han realizado intervenciones arqueológicas relacionadas con el proyecto constructivo.

SAN ROMANO (VILLANUEVA DE SANTO ADRIANO)

Con carácter previo al inicio de los trabajos de seguimiento se tenía conocimiento de la existencia en la zona del barrio de San Romano de Villanueva, en la margen izquierda del río Trubia, de vestigios antiguos gracias a los trabajos dirigidos por Jesús Fernández (Fernández Fernández, 2013 y Fernández Mier *et al.*, 2013) en el marco del Proyecto de investigación *Arqueología del campesinado medieval en la comarca del Camín Real de La Mesa* (Quirós *et al.*, 2010). La excavación de varias catas había documentado restos de hábitat de cronología medieval, bajo los cuales se identificaron otros depósitos que insinuaban, a partir de un parco registro material, una inconcreta frecuentación del paraje en época romana (Fernández Fernández, 2013: 334). Estos escuetos datos se vienen a sumar a otros como el hallazgo en las proximidades del epígrafe altoimperial de El Manso (Fernández Fernández, 2013: 331-333; Figura 2). A partir de las conclusiones de estas actuaciones y la comprobación de una ocupación antigua, el yacimiento fue incorporado al inventario arqueológico concejil (Fernández Fernández, 2012: Ficha 24), fijándose

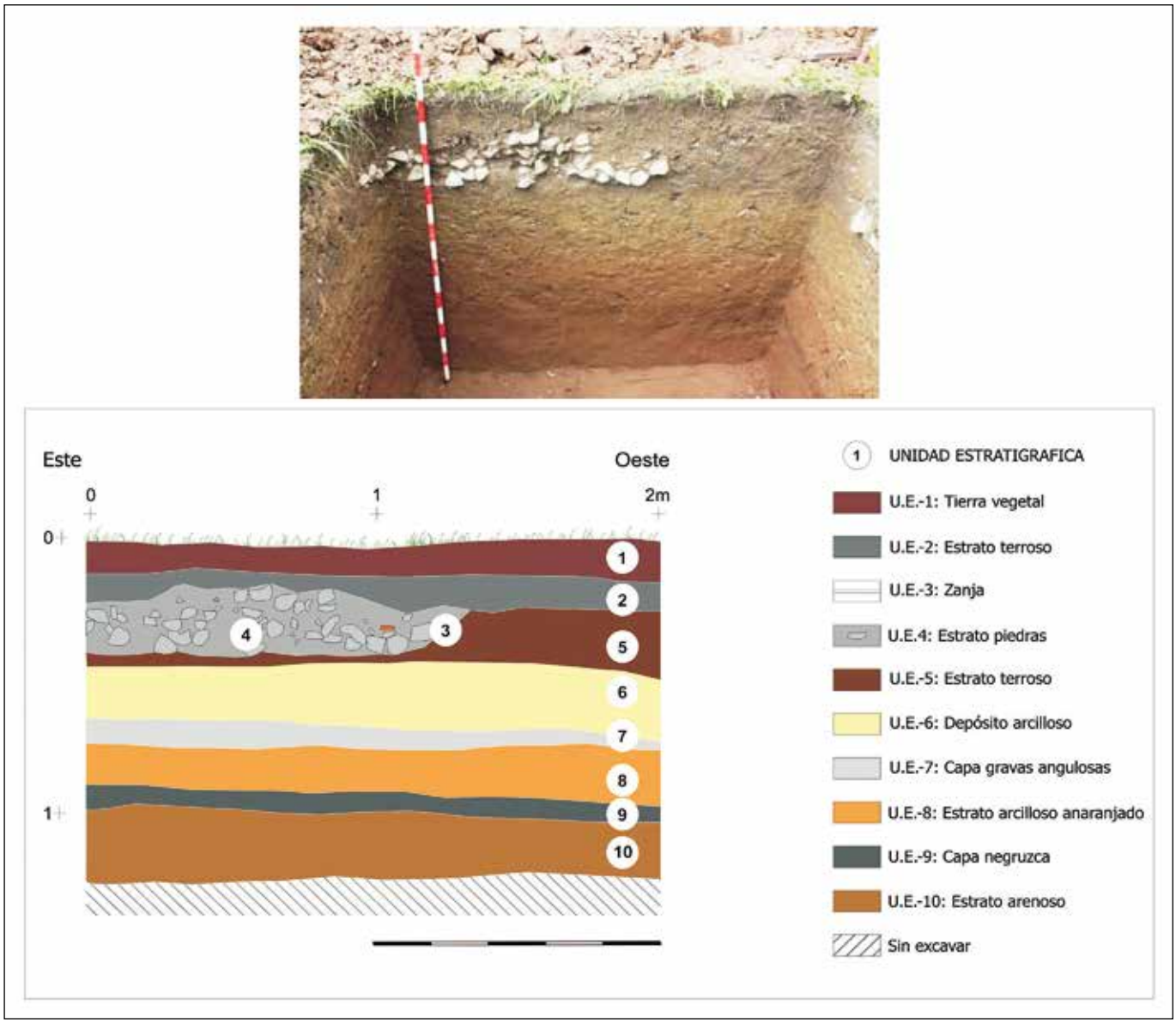


Figura 2: San Romano (Villanueva). Sondeo 3. Perfil sur, en el que se aprecia un lecho de cantos que colmata una pequeña intrusión que supone la única alteración estratigráfica detectada en la secuencia de estratos de uso agrario y disposición horizontal.

un área de protección para el mismo que incluía el entorno más cercano a los sondeos realizados.

El ramal secundario que enlazó el saneamiento de la zona occidental de Villanueva con el colector principal entraba en conflicto con esta área de protección y su entorno inmediato, afectando a la misma parcela en que se habían documentado algunos de los referidos restos y a la aledaña hacia el norte. Por tanto, se consideró toda la zona como de riesgo arqueológico y se adoptaron medidas correctoras del impacto (Viniegra y Montes, 2011). Éstas consistieron en la ejecución por medios manuales de tres sondeos de carácter prospectivo distribuidos a lo largo de la línea por donde posteriormente iba a excavarse la zanja para introducir el colector y el posterior seguimiento a pie de obra de su apertura (Viniegra y Montes, 2013).

El sondeo 1, el más meridional de la serie, se realizó en la zona de donde parte el ramal del colector, a escasos metros de las ruinas del palomar del palacio de los Muñiz-Prada. La excavación alcanzó una profundidad de unos 2 m, cota coincidente con el rebaje de rasantes que requería la obra. La estratigrafía registrada reflejó una secuencia de génesis supuestamente agraria y cronologías modernas/contemporáneas superpuesta a diversos depósitos estériles de aparente origen fluvial vinculables a un episodio de avenida súbita del arroyo para el que se han apuntado cronologías en torno a los siglos XIII-XIV (Fernández Fernández,

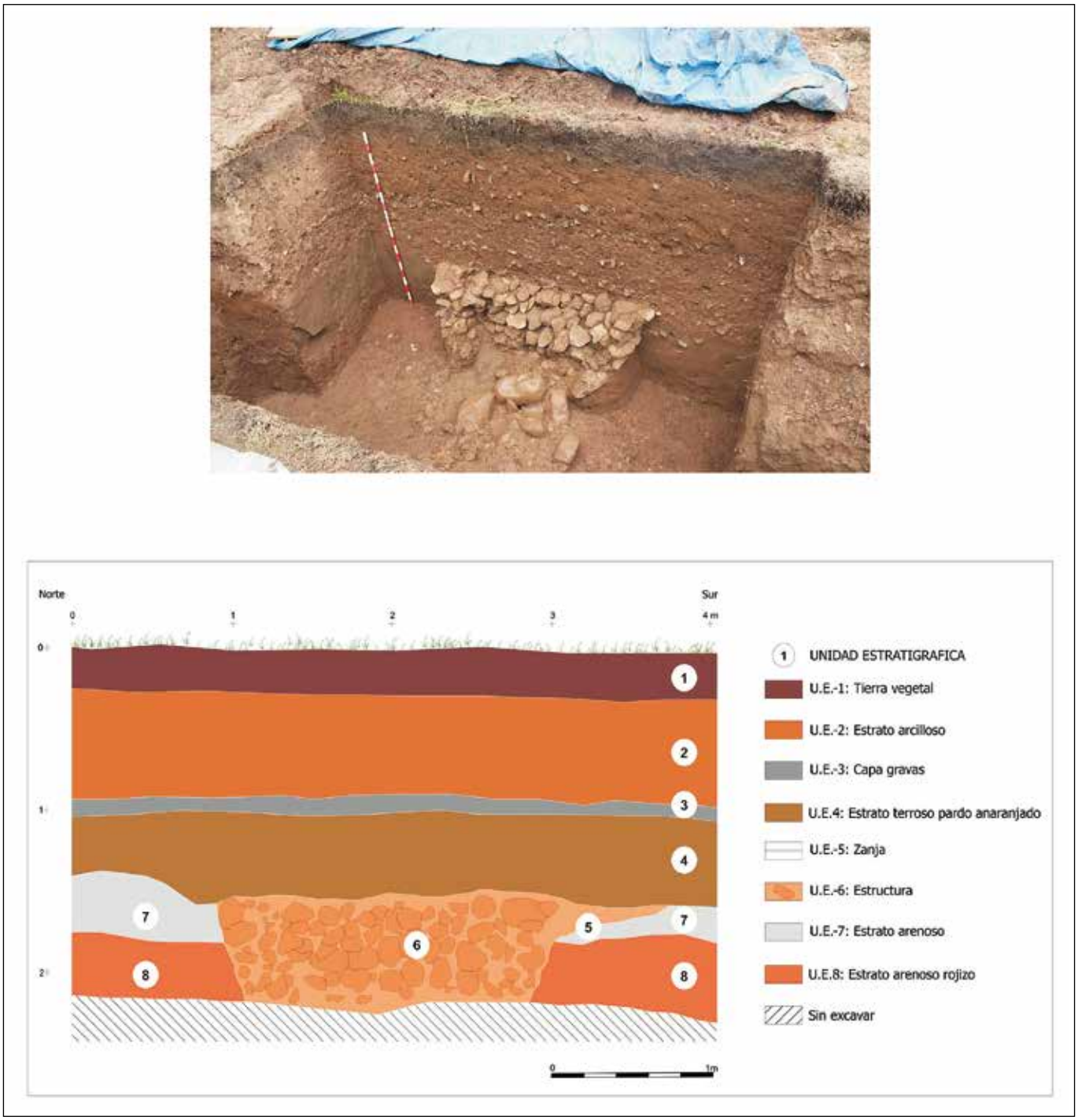


FIGURA 3: San Romano (Villanueva). Sondeo 4. Perfil este con la estructura de drenaje cortada perpendicularmente.

2013: 340). Esta secuencia guarda elocuentes similitudes con la definida en los sondeos arqueológicos realizados en el marco del proyecto de investigación anteriormente mencionado, bastante próximos al lugar donde se excavó esta cata (Quirós *et al.*, 2010).

El sondeo 2 se realizó unas decenas de metros al norte del 1, frente a la fachada oriental del palacio y cerca del muro que delimita la parcela por su vertiente septentrional. En este caso, la estratigrafía registrada se caracterizó por la sucesión de niveles de posible uso agrario similares a los del sondeo anterior, aunque con una potencia sensiblemente adelgazada. El estrato inferior lo constituía una capa arenosa en la que se incluían grandes cantos rodados de cuarcita vinculados a la terraza inferior del río Trubia.

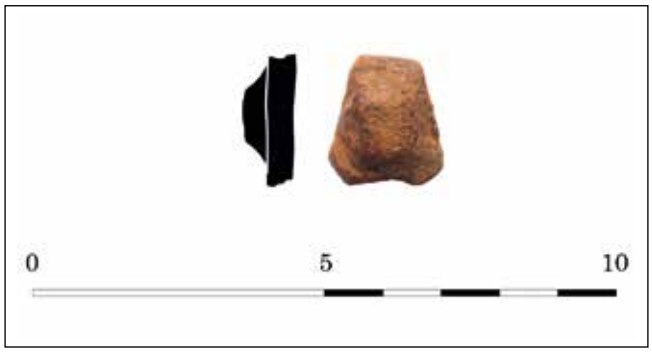


FIGURA 4: San Romano (Villanueva). Fragmento de cerámica con mamelón aplicado procedente de los niveles basales del sondeo 4 y posible filiación protohistórica.

El repertorio material recuperado resultó exiguo, limitándose a algunos fragmentos cerámicos contemporáneos.

El sondeo 3 se ubicó en la parte septentrional de la parcela que ocupa el tramo de vega que se extiende desde el palacio hasta el grupo de construcciones que se levantan al sur del puente de Villanueva. La secuencia registrada en los 1,8 m que se rebajaron se caracterizó por la sucesión de niveles de uso antrópico agrario, de diferente espesor y composición. La única intrusión que rompía esta homogeneidad estratigráfica la representó una capa de cantos angulosos identificada en la zona superior de los perfiles septentrional y oriental y que parece asentarse en un ligero rebaje intencionado de la superficie relacionable tal vez con algún tipo de endeble estructura agraria seccionada diagonalmente (Figura 2).

Tras informar de los resultados de estos sondeos previos, se obtuvo el permiso del Servicio de Patrimonio Cultural para el progreso de las obras conforme a lo previsto. Por lo tanto, la segunda fase de los trabajos consistió en el seguimiento a pie de obra de las labores de apertura de zanja.

Estas labores se iniciaron junto al cierre mural perimetral del caserío situado junto al puente sobre el río Trubia. La estratigrafía registrada en esta zona, en la que la profundidad alcanzada por la zanja fue de 2,40 m, se caracterizó por la sucesión horizontal de estratos de matriz terroso-arcillosa y aparente génesis agraria equiparables en términos generales a los identificados en el sondeo 3, sin que se haya alcanzado la terraza fluvial que constituye el sustrato geológico local.

El avance de la trinchera hacia mediodía, siguiendo una trayectoria aproximadamente paralela al cauce del río Trubia, evidenció la disminución de la potencia sedimentaria, aflorando la terraza fluvial a una profundidad progresivamente menor. La estratigrafía no mostró, salvo esta circunstancia, diferencias notables respecto a la registrada en el sector septentrional de la parcela.

Tras adentrarnos en la finca del palacio de los Muñiz-Prada, la tónica sedimentaria continuó invariable. Sin embargo, unos 4 m al sur de la cerca se detectó un brusco cambio en la estratificación, constatándose la presencia de una potente bolsada conformada por elementos pétreos de tamaño menudo y medio. Una somera limpieza preliminar avaló la correspondencia de este paquete estratigráfico con una estructura seccionada de forma casi perpendicular por la trinchera abierta.

Este hallazgo provocó que se paralizaran las obras en la zona al objeto de limpiar la estructura y proceder a su valoración arqueológica. Con este propósito se amplió por medios manuales ligeramente hacia el este el espacio excavado de forma mecánica, intentando obtener un perfil estratigráfico expresivo. Asimismo, se regularizó el perfil occidental opuesto. La secuencia registrada en este nuevo sector de excavación, que pasamos a denominar sondeo 4 (Figura 3), se caracterizaba por la superposición, bajo la capa terrosa superficial, de una serie de depósitos de matriz arcillosa posteriores a la construcción de la estructura. Ésta se muestra como una alineación de elementos pétreos de pequeñas y medianas dimensiones de trayectoria este-oeste casi perpendicular a la de la canalización. Se trata de una construcción concebida para permanecer soterrada, toda vez que carece de paramentos, ajustándose el relleno pétreo a la caja abierta por la zanja excavada para su instalación. Se observa, además, un estrechamiento progresivo en profundidad, alcanzando a techo unos 2 m. Esta zanja fundacional interesa un par de estratos limoso-arenosos en el inferior de los cuales fue documentado un pequeño lote de materiales cerámicos muy rodados que, aunque escasamente expresivos, sugieren, considerando la tosquedad de su manufactura y la presencia de un fragmento con un mamelón decorativo, cronologías prehistóricas, tal vez de la Edad del Hierro (Figura 4). De confirmarse esta datación supondría un aval para la defensa de la frecuentación de este espacio de vega en tiempos antiguos a partir de los hipotéticos lugares de hábitat fortificado del entorno (Fanjul, 2005: 136-137) o del tan verosímil como esquivo registro arqueológico poblamiento no fortificado coetáneo.

La estructura documentada puede ser interpretada como un drenaje instalado en una zona de vega en la que este tipo de elementos resultan de gran utilidad para el aprovechamiento agrario. Las propias características constructivas así parecen indicarlo, al igual que el contexto estratigráfico, ya que la secuencia registrada a uno y otro lado de la estructura resultó semejante, encontrándose tan sólo rota por la intrusión que representaba la zanja excavada para su instalación. El historial de sedimentación responde, por tanto, a ritmos idénticos en ambos sectores, denunciando el carácter no emergente que la estructura tuvo desde su origen.

La aproximación cronológica a su momento de construcción resulta muy difícil de realizar. De aceptar la filiación protohistórica de los restos cerámicos registrados en la parte basal de la estratigrafía, dispondríamos de un valioso *terminus post quem* que habría que combinar con la vaga referencia que constituyen los materiales modernos de los estratos más superficiales. En definitiva, podría vincularse a cualquier momento desde la Edad del Hierro hasta época moderna, aunque el registro en las proximidades de evidencias de hábitat de cronología medieval y de indicios romanos (Fernández Fernández, 2013: 334) podrían servirnos de argumento para cierta aquilatación temporal de su vigencia.

Tras el sellado de la estructura, se prosiguió el seguimiento de obra en el tramo de canalización restante, sin que fueran registradas nuevas evidencias.

PUENTE DE VILLANUEVA (SANTO ADRIANO)

El puente de Villanueva enlaza ambas márgenes del río Trubia en el área noroccidental de la localidad homónima. La estructura conservada, de unos 40 m de longitud, presenta perfil asimétrico alomado y vano único de 15,5 m de luz con arco de medio punto ligeramente peraltado (Quesada *et al.*, 1993: 209-210) y se la puede poner en relación con ramales viarios secundarios de los itinerarios que comunicaban el área central de Asturias con la Meseta como el Camín Real de Ventana y el de La Mesa. La primera referencia documental conocida de su existencia remite a 1691, para cuando se da cuenta de los daños causados por una gran inundación, aunque es muy probable un origen sensiblemente más antiguo (Estrada, 1998: Ficha 22).

El proyecto de actuación (Viniegra y Montes, 2011) preveía la ejecución de un sondeo arqueológico evaluativo en la zona del paso del colector al pie del puente por su flanco oriental. Cambios posteriores en el proyecto original motivaron el paso de un ramal secundario de la conducción también por la pista que discurre por su lado occidental. Ante esta circunstancia se optó por un seguimiento específico continuo a pie de obra de la apertura de zanja en esta zona.

El sondeo oriental se ejecutó por medios mecánicos y adquirió una fisonomía de cata cuadrada de 1,5 m de



FIGURA 5: Panorámica general del puente de Villanueva desde el suroeste.



FIGURA 6: Sondeo realizado al pie del estribo oriental del puente de Villanueva.



FIGURA 7: Vista general del paraje donde se localiza la fortificación de Villa Gaudiosa (Proaza).

lado. La estratigrafía registrada manifestó la presencia de la capa asfáltica que constituye la superficie de tránsito actual sobre diversos rellenos de acondicionamiento relacionados con su preparación y un potente paquete inferior compuesto de piedra menuda en matriz terrosa suelta interpretable como un echadizo para la nivelación (Figura 6). La instalación de una arqueta de ladrillo en el perfil occidental y el registro de materiales de desecho subactuales en todos los estratos intervenidos avala la asimilación cronológica de la totalidad de la secuencia a tiempos recientes, sin que se haya detectado ningún indicio revelador relacionable con la fábrica medieval o moderna del puente (Montes y Viniegra, 2013).

Tras realizar este sondeo, las tareas arqueológicas se centraron en el seguimiento de la apertura de zanja en esta zona, tarea que no aportó novedades significativas respecto a lo comentado a propósito del sondeo. La alteración contemporánea, con presencia de rellenos y múltiples conducciones de servicio, resulta notabilísima, sin que se registrara ningún vestigio de cierta antigüedad.

En el lado opuesto del puente, se afrontó, como hemos señalado, el seguimiento específico intensivo. Tampoco en esta ocasión se documentaron restos antiguos, observándose de nuevo una sucesión de depósitos contemporáneos y alteraciones estratigráficas fruto de la introducción de diversas conducciones de servicios.

ENTORNO DE VILLA GAUDIOSA (PROAZA)

En el espacio interfluvial entre el río Trubia y su afluente por la derecha, el arroyo de Picaros, se conservan los restos de un asentamiento fortificado (Ríos, 1994: Ficha 34 y 1995) de planta aproximadamente cuadrangular de unos 50-60 m de lado (Figura 7). La definición perimetral del enclave viene determinada por sus vertientes noroeste y noreste por los referidos cursos fluviales, mientras que en los flancos suroeste y sureste el recinto se define gracias a una estructura de cantos rodados a modo de parapeto o cinturón murado. El acceso se abre al noreste, presentando en esta zona el perímetro defensivo un posible elemento turriforme de refuerzo. La observación en algunos puntos de una ligera depresión inmediata al exterior del parapeto avala la hipótesis de la existencia de un foso defensivo complementaria.

La fortificación aparece referida en una escueta noticia documental que se remonta a 1184, en la que Fernando II y su hijo Alfonso donan a la iglesia de Oviedo y su obispo Rodrigo el «Castillo de Pruaza con la villa de Montegaudii».

La canalización vinculada al proyecto constructivo, tras sufrir una modificación para que no afectase de forma directa a la fortificación, discurrió a un mínimo de 30 m de su perímetro. Esta proximidad aconsejó no obstante la adopción de medidas correctoras del impacto (Viniegra y Montes, 2011) consistentes en la ejecución de cuatro sondeos de 2 x 2 m distribuidos de forma aleatoria en el eje de la conducción hidráulica proyectada a su paso por el entorno del recinto fortificado y en el subsiguiente seguimiento a pie de obra.

La estratigrafía tipo observada (Figura 8) en todos los casos se componía de una delgada capa húmica superficial, un estrato terroso de tonalidad anaranjada intermedio y la unidad de cantos rodados en matriz arcillosa que componen la terraza fluvial del río Trubia, elevada unos 10 m sobre el cauce actual. Durante el proceso de excavación no se recuperó material arqueológico alguno.

Comprobada la inexistencia de vestigios antiguos en la zona por donde había de transitar la canalización, se procedió a la continuación de las obras conforme a lo pre-



FIGURA 8: Villa Gaudiosa (Proaza). Sondeo 1. Se observa el afloramiento a escasa profundidad de la terraza fluvial.

visto. A partir de este momento la actuación arqueológica se centró en el seguimiento constante a pie de obra de los movimientos de tierras en el entorno del yacimiento, entre el arroyo de Pícaros y el río Trubia. Este seguimiento no aportó novedad relevante alguna.

PUENTE DE ZARAMEO (PROAZA)

El puente de Zarameo se muestra como una estructura de unos 50 m de desarrollo longitudinal por 3.75 m de ancho que sirve para salvar el cauce del río Trubia a su paso por la localidad de Proaza, en la trayectoria del Camino Real del Puerto de Ventana. Consta de dos arcos de luces desiguales, circunstancia que puede ser explicada por la búsqueda de la cimentación del pilar central en un afloramiento rocoso ligeramente desplazado respecto al eje del cauce. Este pilar presenta una inusual planta pseudoelíptica agudizada hacia el tajamar (Quesada *et al.*, 1993; Ríos, 1994: Ficha 38).

Las referencias documentales de los siglos XVII y XVIII, así como menciones en las obras de Jovellanos, Tomás López y Madoz, avalan su existencia en tiempos modernos, lo que no implica que se deba desdeñar la posibilidad de un origen medieval enmascarado por sucesivas reformas entre las que destaca una reconstrucción en el siglo XVII provocada por los daños de una riada y las alteraciones contemporáneas.

La conducción hidráulica cruzaba mediante hinca la zona del estribo septentrional de la estructura. Existía por tanto un riesgo cierto de afección, por lo que se planteó una intervención arqueológica previa consistente en la ejecución de sendos sondeos a ambos lados de la estructura, en la zona en que ésta entra en conflicto con la obras de canalización (Viniegra y Montes, 2011).

El primer sondeo (Sondeo 1), concebido como una cata de 2 x 2 m, se ejecutó por medios manuales en la parte occidental del punto de contacto con el paramento del estribo occidental del puente coincidiendo con la zona donde con posterioridad se realizó la hinca para superar la estructura, de tal forma que aportase información a propósito del alzado de éste y de la secuencia estratigráfica asociada. Ésta se reveló sencilla y de escasa potencia, toda vez que bajo la capa húmica superficial tan sólo se identificó un estrato arenoso y la zanja de fundación del paramento del estribo del puente en este punto, excavada

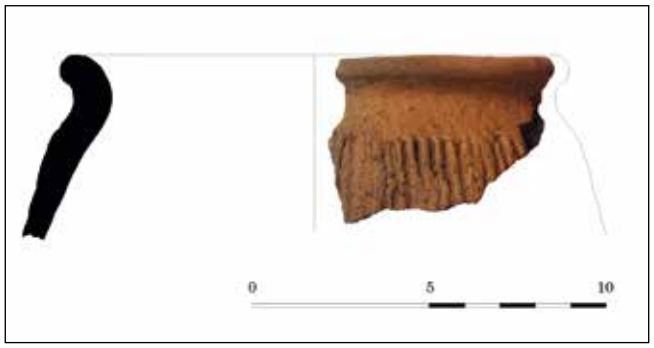


FIGURA 9: Olla cerámica de inequívoca filiación medieval recuperada durante el seguimiento del movimiento de tierras en la zona de La Buyera (Villanueva).

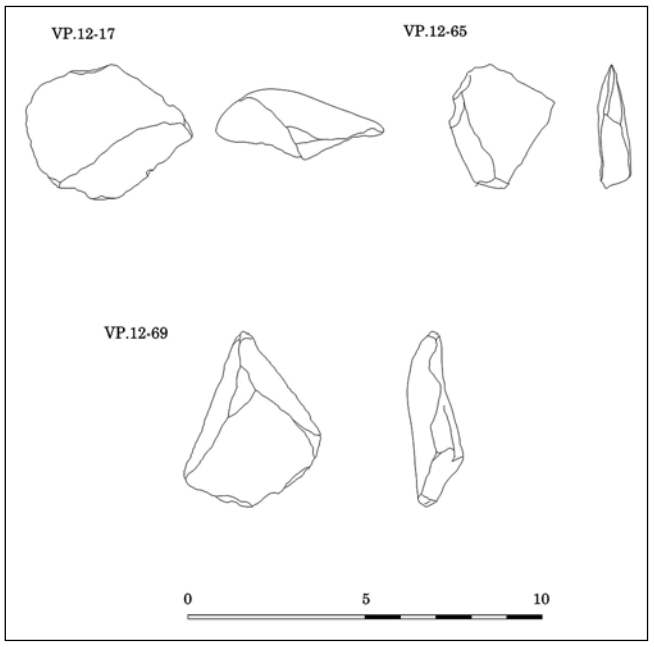


FIGURA 10: Material lítico tallado hallado en la Vega de Proaza.

en los depósitos aluviales que componen la terraza fluvial que representa la base de la estratigrafía registrada. Ningún indicio artefactual avala la antigüedad del lienzo, que descansa sobre el sustrato. En este sentido, una observación atenta del alzado de la estructura sugiere una secuencia estratigráfica mural en la que se advierte que la obra antigua no alcanza esta zona.

El segundo sondeo (Sondeo 2) se realizó en el extremo oriental opuesto de la hinca. En este caso se optó por la ejecución por medios mecánicos de una trinchera de unos 4,5 m de longitud y 2,5 m de ancho. La estratigrafía, al igual que ocurría en el lado contrario, parece apuntar que la fábrica del puente que se puede observar en este punto se corresponde con reformas recientes (Figura 12).

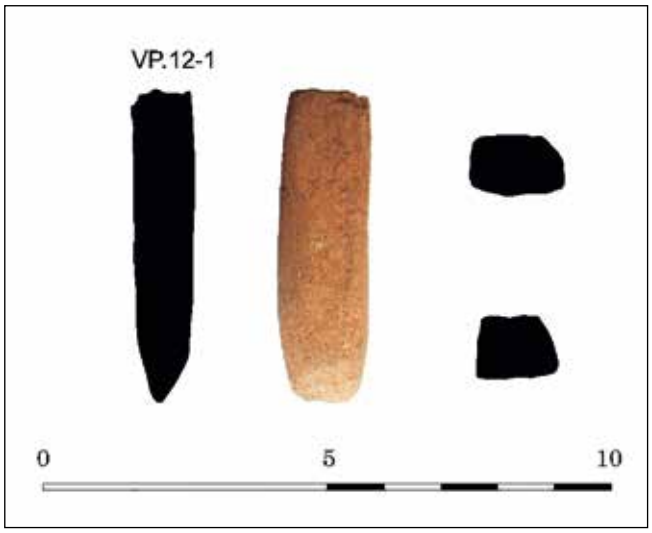


FIGURA 11: Azuelita pulimentada fabricada en esquisto procedente de la Vega de Proaza.

SEGUIMIENTO GENERAL

Las tareas de seguimiento general de las obras, especialmente intensivo en determinadas zonas de elevado riesgo potencial, permitió el registro de diversos materiales arqueológicos de indudable interés.

Una de las zonas de concentración de hallazgos es la de La Buyera (Villanueva), coincidente con el amplio tramo de vega que se extiende, en la margen derecha del río Trubia, entre el área recreativa y el arroyo de Pícaros, justo al norte de Villa Gaudiosa. Se recuperó en esta zona un lote de materiales cerámicos entre los que destacan algunas piezas de indudable filiación medieval (Figura 9). Estos testimonios no hacen sino reafirmar la plena conformación desde tiempos altomedievales de comunidades campesinas que ocupan un territorio vertebrado por el centro de poder que constituye la iglesia-monasterio de Tuñón. De este fenómeno son buena muestra los ya referidos vestigios de habitación aldeana documentados en San Romano, lugar referido precisamente en el documento fundacional de Santo Adriano de Tuñón (Fernández y Pedregal, 1995-1996).

La otra zona de concentración preferente de hallazgos es la de la Vega de Proaza, al este de esta localidad, en la margen derecha del río Trubia, entre el puente de Zarameo y el reguero de Foiz. Algunos de estos materiales, en concreto tres lascas de cuarcita con retoque simple, se corresponden muy probablemente a tiempos paleolíticos (Figura 10). Estos hallazgos debemos ponerlos en relación con las referencias previas al hallazgo de materiales líticos en el entorno inmediato (Ríos, 1994: Ficha 18) y en tér-

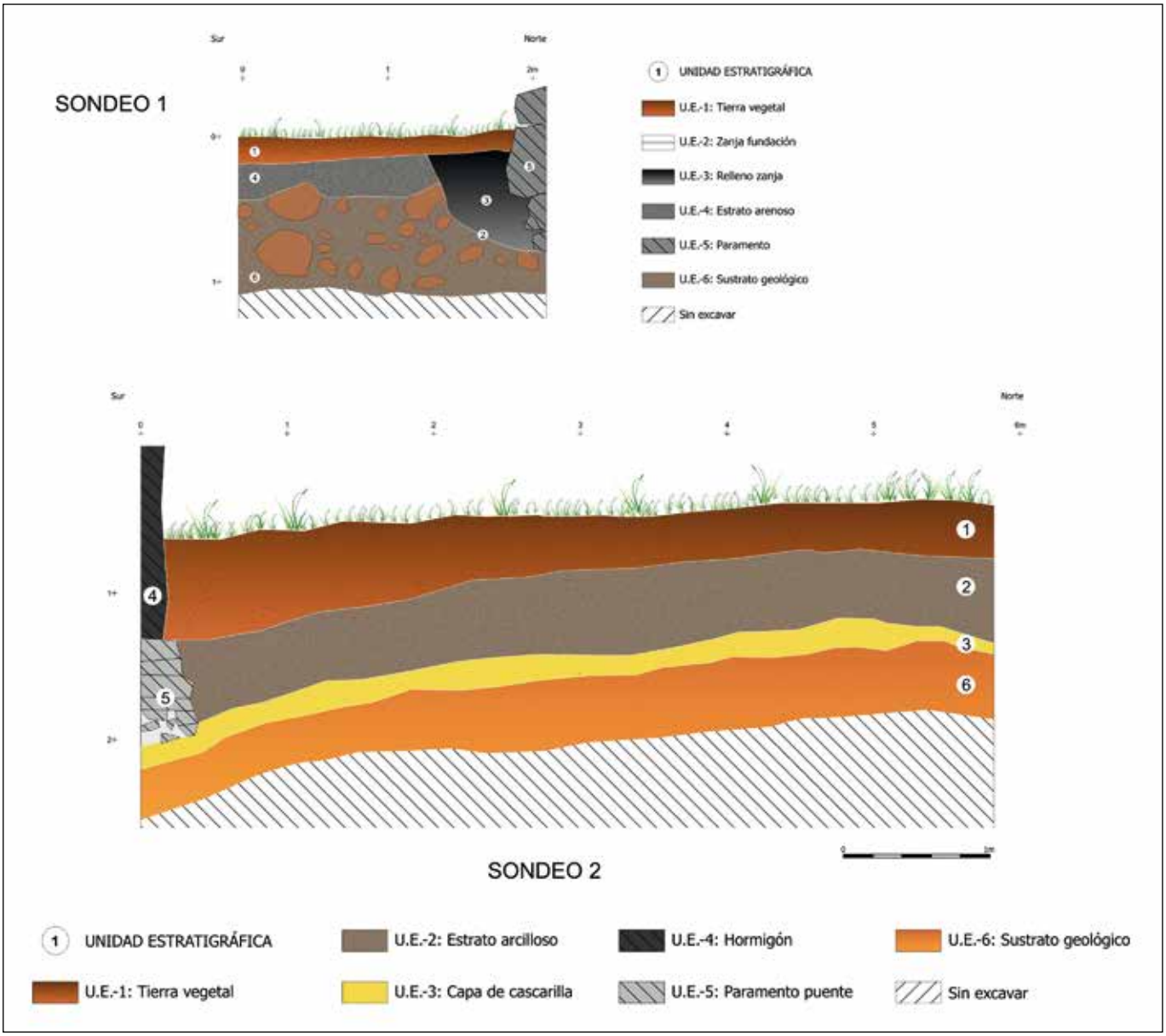


FIGURA 12: Perfiles estratigráficos obtenidos en los sondeos realizados a ambos lados del estribo occidental del puente de Zarameo (Proaza).

minos más generales, con la nómina de localizaciones de materiales paleolíticos conocidas en este sector del valle como los de Cuatomonteros, Lavares, Llanu el Charcón o Las Campas, en Santo Adriano (Estrada, 1998). A estos indicios materiales cabría añadir como testimonios de la ocupación paleolítica local las diferentes cuevas documentadas, entre las que destaca muy especialmente la cueva de El Conde (Arbizu *et al.*, 2009).

De esta zona procede también una de las aportaciones artefactuales más interesantes del seguimiento como es la de una azuelita pulimentada fabricada en esquisto, que viene a incrementar el parco elenco de testimonios de la Prehistoria Reciente comarcal (Figura 11).

El repertorio de materiales procedente de la vega de Proaza se complementa con cerámicas de cronología tanto medieval como moderna. Su puesta en relación con las ruinas incorporadas al inventario arqueológico bajo el nombre de «Ruinas de Valdearenas» (Ríos, 1994: Ficha 19) no resulta demasiado verosímil, teniendo en cuenta su más que controvertida interpretación.

En definitiva, los resultados de los trabajos arqueológicos de urgencia relacionados con las obras constructivas del saneamiento de Proaza y Santo Adriano representan una contribución, aunque modesta y puntual, al conocimiento del patrimonio arqueológico y el devenir histórico de este sector del valle del Trubia.

BIBLIOGRAFÍA

Arbizu Senosiain, M.; Arsuaga Ferreras, J. L. y Adán Alvárez, G. E. (2009): «La cueva del Conde 2003-2006 (proyecto CN 04-218): neandertales y cromañones en el valle de Tuñón (Santo Adriano)», EAA*, 6 (2003-2006).* Oviedo, pp. 435-446.

Fernández Conde, F. J. y Pedregal Montes, M.ª A. (1995-1996): «Santo Adriano de Tuñón. Historia de un territorio en los siglos de transición», *Asturiensia Medievalia, 8*. Oviedo, pp. 79-110

Estrada García, R. (1998): *Inventario arqueológico de Santo Adriano*. Consejería de Cultura. Inédito.

Estrada García, R. (2007): «Inventario arqueológico del concejo de Santo Adriano», EAA*, 5 (1999-2002).* Oviedo, pp. 459-463.

Fanjul Peraza, A. (2005): *Los castros de Asturias. Una revisión territorial y funcional*. Teverga,

Fernández Fernández, J. (2012): *Inventario arqueológico de Santo Adriano*. *Ficha 23*. Consejería de Cultura. Inédito.

Fernández Fernández, J. (2013): «Aproximación arqueológica a la génesis y evolución del poblamiento medieval en un territorio de media montaña (bajo valle del Trubia, concejos de Proaza, Santo Adriano y Oviedo)», EAA*, 7 (2007-2012).* Oviedo, pp. 331-342.

Fernández Mier, M.; Aparicio Martínez, P.; González Álvarez, D.; Fernández Fernández, J. y Alonso González, P. (2013): «Proyecto de investigación: la formación de los paisajes agrarios del noroeste peninsular durante la Edad Media (siglos v al xii)», *Debates de Arqueología Medieval, 3*. Granada, pp. 359-375.

Montes López, R. (2015): «Intervenciones arqueológicas realizadas con motivo del seguimiento de las obras de saneamiento y EDAR de Proaza y Santo Adriano», *Revista Cuadiernu, n.º 3*, 26-52.

Montes López, R. y Viniegra Pacheco, Y. (2013): *Proyecto de saneamiento y EDAR de Proaza y Santo Adriano. Memoria de actuación arqueológica,* Consejería de Cultura. Inédito.

Quirós Castillo, J. A.; Fernández Mier, M. y Fernández Fernández, J. (2010): *Informe preliminar del proyecto de investigación «Arqueología del campesinado medieval en el Camín Real de La Mesa»,* Inédito.

Quesada Alonso, G. *et al.* (1993): *Puentes antiguos de interés histórico en Asturias.* Consejería de Infraestructuras y Vivienda. Inédito.

Ríos González, S. (1994): *Inventario arqueológico de Proaza*. Consejería de Cultura. Inédito.

Ríos González, S. (1995): Resumen de la carta arqueológica de Proaza, EAA*, 3 (1991-1994)*. Oviedo, pp. 200-202.

Viniegra Pacheco, Y. y Montes López, R. (2011): *Proyecto de saneamiento y EDAR de Proaza y Santo Adriano. Valoración de afecciones sobre el patrimonio cultural y plan de actuación arqueológica,* Inédito.

ARQUEOLOGÍA AGRARIA Y DEL CAMPESINADO MEDIEVAL. INTERVENCIONES EN LA ALDEA DE S. ROMANO (VILLANUEVA DE SANTU ADRIANU): CAMPAÑAS 2015-2016[1]

Jesús Fernández Fernández (1, 2), Pablo López Gómez (2), Gabriel Moshenska (1), Carmen Pérez Maestro (2) y Víctor-Esdras García Blanco (2)[2]

INTRODUCCIÓN

Desde el año 2009 se vienen realizando de forma continuada una serie de intervenciones arqueológicas en dos aldeas de origen medieval radicadas en Asturias (Villanueva de Santu Adrianu y Vigaña d'Arcéu), que continúan habitadas en la actualidad. Este trabajo se ha desarrollado desde una perspectiva interdisciplinar y diacrónica, aplicando la metodología de excavación combinada con un conjunto denso de análisis arqueobiológicos y sedimentológicos. En este proyecto todo el territorio aldeano se analiza como un único objeto de estudio, combinando la arqueología *on-site* y *off-site,* ampliando el «sitio arqueológico» hasta las áreas de producción agraria, que pasan a formar parte prioritaria de la agenda de investigación. De esta forma se persigue entender su proceso de construcción y transformación y dar respuesta a cuestiones como cuál fue el momento fundacional de las aldeas medievales y de sus paisajes agrarios en Asturias o cómo fueron transformándose y evolucionando a través del tiempo.

A lo largo de la última década nuestro equipo ha puesto de manifiesto la potencialidad del método ensayado y la relevancia de los registros recuperados para entender procesos históricos muy complejos (Fernández Mier, 2010; Fernández Mier *et al.*, 2013; Fernández Mier y Alonso González, 2016). Como ejemplo, en la aldea de Villanueva de Santu Adrianu la arqueología nos ha permitido confirmar su cronología altomedieval, aportando un conjunto notable de dataciones entre los siglos VIII y XI (Fernández Fernández, 2014a; Fernández Fernández, 2014b, Fernández Fernández, 2017a), constatando la gran influencia que tuvo el monasterio de Santu Adrianu de Tuñón, fundado por el rey Alfonso III, como centro reorganizador del espacio altomedieval en la zona (Fernández Fernández, 2017b).

En este artículo se presentan los resultados de las campañas realizadas en la aldea de Villanueva de Santu Adrianu en 2015 y 2016, que complementan y amplían el conjunto de informaciones ya obtenidas previamente. En esta ocasión las intervenciones se centraron en una ería denominada «La Güerta San Romano», tradicionalmente dedicada al cultivo extensivo de maíz, habas y patatas. Nuestro objetivo ha sido aproximarnos desde una perspectiva arqueológica a la secuencia formativa de este tipo de unidades agrarias, presentes en muchos pueblos de Asturias (bajo diferentes denominaciones como *erías*, *veigas* o *cortinales)* y en multitud de regiones de Europa *(openfields* en Inglaterra, *zelgensystem* en Alemania o *trest* en la Bretaña francesa). Los distintos tipos de *openfields* fueron el principal sistema agrícola en gran parte de Europa durante la Edad Media y perduraron en algunas de sus regiones, como Asturias, hasta bien entrado el siglo XX. Sin embargo, tras esta denominación generalista, se esconde una gran complejidad formativa en términos económicos, sociales y cronológicos, además de un buen número de claves para entender el origen de los paisajes medievales. Por esta razón en otros países de nuestro entorno llevan décadas estudiando estos fenómenos y poniéndolos en relación con la formación de las aldeas concentradas y sus espacios agrarios (Reynolds, 2003; Rippon, Fype y Brown, 2006). La investigación histórica y arqueológica ha atribuido a los *openfields* diferentes cronologías de formación, desde la Alta Edad Media en Alemania (siglos VI-IX) hasta los siglos XI-XIII en Inglaterra (Zadora-Río, 1989). En Asturias sin embargo no disponíamos aún de información arqueológica precisa sobre esta problemática. Los estudios hasta ahora se habían limitado a la documentación escrita, los análisis regresivos o el estudio de las formas del paisaje (Torrente Fernández, 1985; García Fernández, 1988; Fernández Mier, 1996, 1999). Con esta investigación aportamos nuevos datos para comprender desde una perspectiva arqueológica la formación de estos espacios, poniéndolos

[1] La elaboración de este estudio ha contado con el apoyo de una ayuda postdoctoral del programa Marie Curie-Cofund-«Clarin» del Principado de Asturias [ACA1 4-08] y se enmarca dentro del proyecto de investigación: «Poder central y poderes locales entre la Atigüedad Tardía y la Alta Edad Media. 400-900 d. C. El norte de Hispania y su contexto europeo» (HAR2013-47889-C3- 3-P), financiados por la Secretaría de Estado de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad.

[2] 1. UCL Institute of Archaeology. 2. La Ponte-Ecomuséu.

en relación con el poblamiento medieval y otras estructuras agrarias previamente documentadas. Estas intervenciones también nos han permitido registrar procesos asociados a cambios ambientales y climáticos que causaron fuertes impactos en las comunidades campesinas bajomedievales (Moshenska y Fernández Fernández, 2017).

INTERVENCIONES: 2015-2016

«La Güerta San Romano» se encuentra en una vega fluvial ubicada entre la iglesia románica y el barrio homónimo de Villanueva. Este tipo de unidades agrarias son conocidas en esta zona como *veigas*, aunque morfológica y funcionalmente no se diferencian de otros espacios similares localizados en diferentes regiones de Asturias, como las *erías* o los *cortinales*. Su principal rasgo identificativo es que se trata de unidades de aprovechamiento de carácter semicolectivo. Son espacios amplios, cercados con muros de piedra y sin barreras físicas en su interior. Las parcelas tienen una forma alargada y estrecha y están divididas mediante mojones (*muñones*), todo ello para facilitar el trabajo del arado. El acceso a las *veigas* y su uso estaba estrictamente regulado por normativas de carácter consuetudinario cuya aplicación dependía de una asamblea de llevadores y propietarios.

Aunque en la documentación medieval existen referencias a este tipo de espacios, no se conoce si su función era la misma que en época moderna, momento en el que la abundancia de información sí permite reconstruir una evolución y uso desde el siglo XVI hasta la actualidad (García Fernández, 1988).

Las campañas de excavación se llevaron a cabo durante los meses de julio de 2015 y 2016 y contaron con el apoyo de profesores y estudiantes del grado de arqueología de la University College of London (UCL), profesionales y voluntariado de diversas universidades españolas, así como vecinos y vecinas que decidieron participar a través

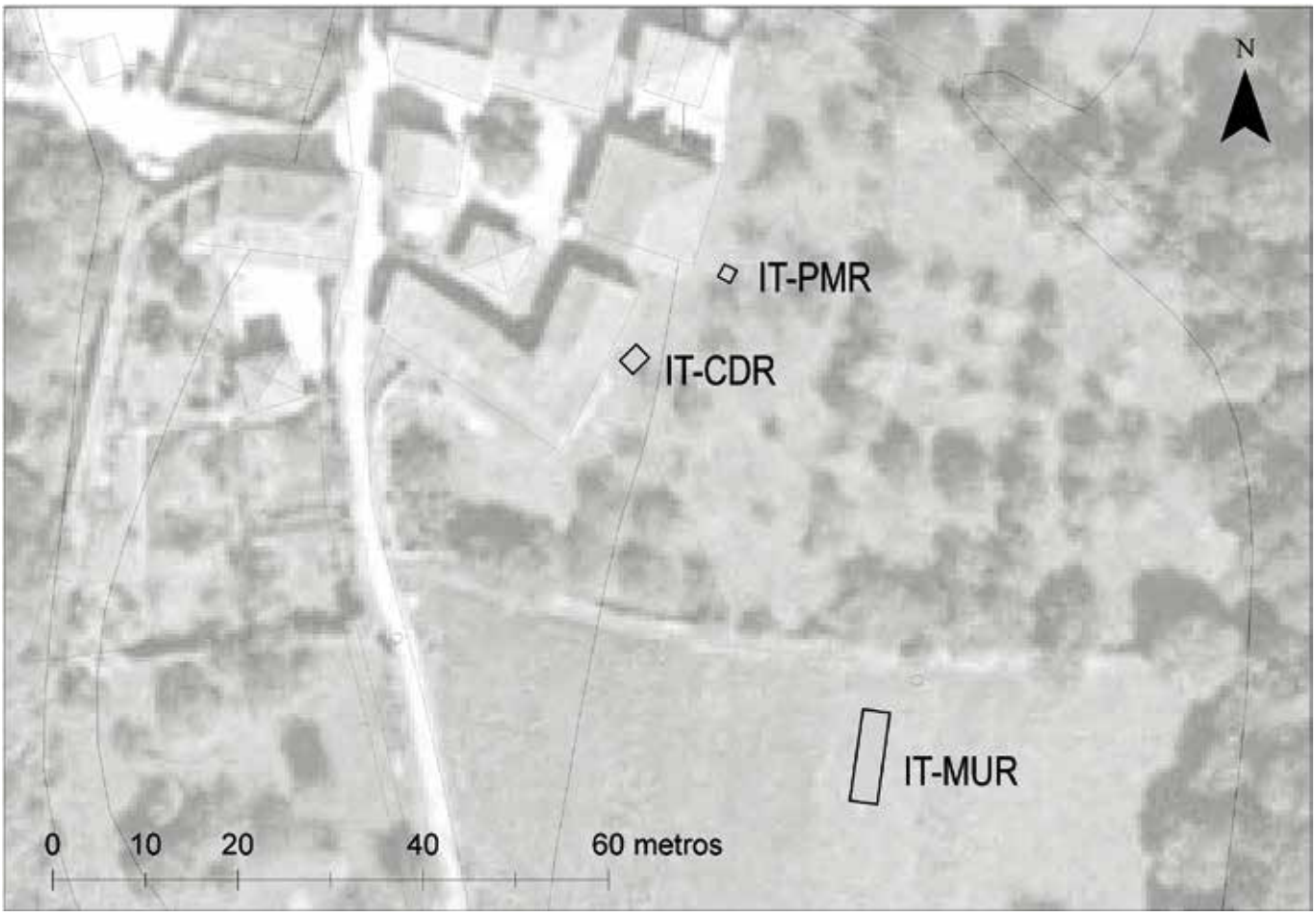


FIGURA 1: Localización de los sondeos más próximos al área habitada (San Romano) realizados en intervenciones previas (IT-CDR e IT-PMR, año 2010) en relación con IT-MUR, intervención que se describe en este texto.
Fuente: elaboración propia sobre ortofoto (SIGPAC) y mapa topográfico 1:5000.

del programa de arqueología pública del proyecto, todo coordinado por La Ponte-Ecomuséu (www.laponte.org).

LA CAMPAÑA DE 2015

La intervención se realizó en la parcela 217 (plano catastral) y consistió en la excavación de una cata de 10 x 3 metros (identificada con el código de intervención IT-MUR, Figura 1). Previamente, una vez delimitado el perfil del sondeo, se realizaron dos pequeñas calicatas (1 x 1 m) en las esquinas suroeste y noroeste con el fin de evaluar la potencialidad de la estratigrafía, que demostró complementar muy bien a las ya documentadas en fincas aledañas en las campañas de 2009 y 2010 (Fernández Fernández, 2014a). Esta metodología nos permitió descartar el interés arqueológico de los niveles superiores, correspondientes al suelo de arada moderno-contemporáneo y a un conjunto de depósitos torrenciales estériles, que fueron retirados por medios mecánicos.

En los sondeos previos se pudieron identificar tres niveles muy claros.

El primero (UE-1) se corresponde con el paquete de arada subactual (actualmente este terreno se dedica a pasto), de unos 40 cm de grosor, en el que se encuentran abundantes materiales cerámicos muy rodados y de pequeñas dimensiones. Estos elementos, habituales en suelos cultivados, se corresponden con formas y tipologías moderno-contemporáneas: cerámicas negras realizadas a torno, formas abiertas vidriadas (ambas tipo Faro) y lozas. No se documentaron formas medievales, al contrario que en otras parcelas más próximas a la iglesia románica, donde se encuentran presentes en superficies de arada actuales (Fernández Fernández, 2017a).

El segundo nivel (UE-2) se corresponde con un nivel arqueológicamente estéril. Se trata de un depósito de avenida del arroyo de San Romano con orden granocreciente de muro a techo, compuesto de cantos de tamaño pequeño, gravas y arenas muro-techo, con un espesor medio de unos 40 cm (Figura 2).

En el estrato subyacente (UE-3) se localizó un depósito de grandes cantos de caliza (entre 20 y 40 cm de largo), entremezclados con otros materiales arqueológicos y constructivos (principalmente tejas). Todo ello nos llevó



FIGURA 2: UEs 2 y 3, correspondientes a un evento torrencial. En el centro puede verse un canal de desagüe y con su correspondiente depósito. La UE-3 se corresponde con un flujo de detritos. La UE-2 ha sido descrita como un depósito de avenida con tendencia granocreciente muro-techo.

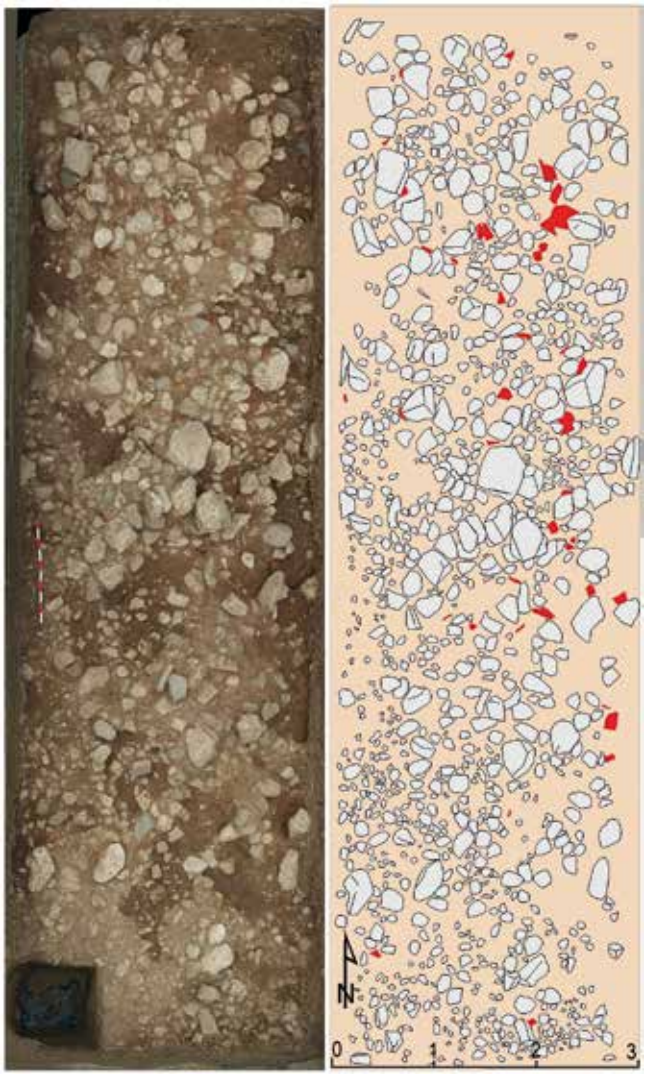


FIGURA 3: *Izquierda*, imagen cenital del techo de la UE-3. *Derecha*, dibujo en planta. En color rojo se diferencian los fragmentos de teja.

a interpretar este nivel como el resultado del transporte masivo de sedimento y estructuras destruidas por un torrente de alta energía en su primera fase de arroyada (flujo de detritos).

Llegado este punto se decide dejar de profundizar en las catas e intervenir en área, procediendo en primer lugar a la retirada de los niveles UE-1 y UE-2 mediante medios mecánicos. Durante el seguimiento de los trabajos se pudieron documentar los procesos sedimentológicos y deposicionales que nos ha permitido interpretar la UE-2 de una forma más exhaustiva. Este nivel no presenta una forma homogénea, sino que pueden identificarse subniveles que nos indican su origen torrencial. Este tipo de depósitos formados por eventos denominados *flash-flood* tienen morfología muy clara, con diferentes niveles ordenados según la capacidad de arrastre que las aguas tuvieron en cada momento (partículas pesadas en el fondo y arenas y limos en superficie). También se pudo identificar la dirección del torrente gracias a la presencia de canales, ordenados de forma perpendicular al río Trubia, en sentido oeste/este, que partiendo del ápice ubicado en la parte alta del barrio de S. Romano, formaron un abanico sobre la llanura aluvial. La cata se excavó en la parte distal de dicho abanico.

Una vez retirado este nivel se dejó al descubierto el techo del siguiente, UE-3, que se excavó manualmente. Este estrato, como ya se indicó, ha sido identificado como un depósito de transporte masivo de material y sedimento en el que por su gran cantidad destacan las rocas (calizas y cuarcitas), algunas de ellas canteadas o careadas, de tamaños que oscilan entre los 20 y 50 centímetros. También es notable la presencia de grandes trozos de tejas embebidos entre los cantos y gravas, que confirman la existencia de un proceso muy violento que destruyó edificios y viviendas, aunque breve en el tiempo y recorrido, lo que evitó una mayor fragmentación de este material.

Tras la documentación en planta de este nivel (Figura 3) se procedió a su excavación.

Para ello se retiró el derrumbe con sumo cuidado para poder identificar posibles restos de lienzos de muro o cimentaciones que aún se pudieran conservar, sobre todo en la zona central de la cata donde parecía intuirse una mayor acumulación de rocas de gran de tamaño. En el transcurso de la excavación arqueológica se pudo comprobar que no quedaban restos de ninguna estructura y que el 100 % del estrato estaba en posición secundaria. Se identificaron abundantes fragmentos cerámicos, con cocciones mixtas y negras y tipos de decoraciones propiamente medievales, lo que nos ayudó a contextualizar cronológicamente el depósito. También se aprovechó la extracción manual del material para realizar análisis cantométricos que permitieron hacer una estimación de la velocidad del agua durante el evento torrencial, para lo que hemos aplicado la fórmula de Costa (1983) sobre los cantos de mayor tamaño, que arrojó una media de aproximadamente 3,5m/s. Siguiendo a McBean *et al.* (1988), velocidades en torno a 3 m/s pueden ser suficientes para destruir una construcción actual. A esto se suma que las *flash-floods* arrastran en sus primeras fases el material pelítico (fango) y detrítico, lo que incrementa notablemente la densidad del agua y su capacidad para transportar grandes bloques (Friedman y Sanders, 1978). Todo ello nos hace formarnos una idea de la magnitud de este evento y el impacto que habría producido en la pequeña comunidad campesina que habitó el lugar en algún momento a finales de la Edad Media.

Una vez retirada la UE-3, se dejó al descubierto el techo de la UE-4, un estrato de tierras negras con abundante cantidad de carbones, en cuya superficie pudieron



FIGURA 4: Estratigrafía del sondeo IT-MUR, perfil oeste.



FIGURA 5: IT-PMR vista desde el norte, en el momento de concluir los trabajos en 2015, con el techo de la UE-4 en planta y una pequeña trinchera transversal excavada en su extremo sur, de donde se extrajo sedimento para procesar en la unidad de flotación. Pueden apreciarse en dirección oeste-este (derecha-izquierda de la imagen) las marcas de los canales de arroyada previos al depósito de UE-3.

identificarse los primeros canales de arroyada en forma de «U» del episodio torrencial ya descrito (Figura 4).

Tierras negras similares a la UE-4 ya habían sido registradas con anterioridad en sondeos próximos (Fernández Fernández, 2014a). Presentan una composición interna escasamente ordenada, donde se da la presencia de gran cantidad de carbones y materiales arqueológicos entremezclados, seguramente debido a su uso como espacios multifuncionales a lo largo del tiempo, donde se combinaron actividades agrarias y domésticas que produjeron continuas remociones del suelo. En campañas anteriores, bajo estas tierras negras se identificaron unidades negativas (hoyos de poste), razón por la que nos planteamos una excavación en área de esta zona, con la intención de documentar formas o estructuras más amplias, imposibles de interpretar en pequeños sondeos.

Para analizar la composición de este nivel y su potencia se excavó una trinchera de 1 x 3 metros y 50 centímetros de profundidad, coincidiendo con el perfil sur de la cata. Todo el sedimento se procesó en una unidad de flotación bajo la supervisión de un arqueobotánico con la intención de extraer información sobre los posibles usos o funciones de este espacio en la Edad Media. En esta trinchera se pudo observar de techo a muro una pérdida progresiva de materia orgánica que da paso a una nueva unidad de color marrón, la UE-5 subyacente.

Llegados a este punto se decidió dar por terminada la campaña de excavación 2015 y se procedió a la protección de la cata. Para ello se cubrió el sondeo con una capa de geotextil, que se selló con un relleno de piedras, gravas y tierra, con la intención de proseguir al año siguiente (Figura 5).

LA CAMPAÑA DE 2016

En la campaña realizada durante el mes de julio de 2016 se procedió a la excavación en área de la UE-4 (con una potencia de unos 30 cm), que fue progresivamente retirada por medio de capas artificiales de unos 10 cm para descartar la presencia de estructuras negativas o marcas del uso de arados. El sedimento se fue recogiendo para su procesado en la unidad de flotación.

El techo de la siguiente unidad se localizó en el lado sur de la cata, aunque la campaña de 2016 no permitió excavar por el momento más que un área de 2,20 x 2,40 cm.

Con el fin de identificar la potencia de las nuevas UEs (UE-5 y su interfaz con la UE-4 suprayacente, UE-7), se continuó profundizando en esta pequeña área del sondeo. La UE-5 es un nivel de tierra anaranjada, con escasa presencia de carbones y material cerámico, que a la espera de los datos paleobotánicos se interpreta como un primer espacio agro-ganadero medieval, aunque sin poder determinar por el momento su uso concreto.

Bajo esta UE se identificó un nuevo estrato de color amarillento claro (UE-12), compuesto por un lecho de gravas muy compactadas, intercaladas con piedras de tamaño mediano (11 x 6 cm). Únicamente en la esquina SO hay tres rocas de mayor tamaño (25 x 14 cm). En su superficie fue hallado un fragmento de una mano de moler de cuarcita. Este dato, unido a la presencia de 4 estructuras negativas, sugiere para este nivel un posible uso doméstico con diferentes fases (suelo y hoyos que lo amortizan), aunque

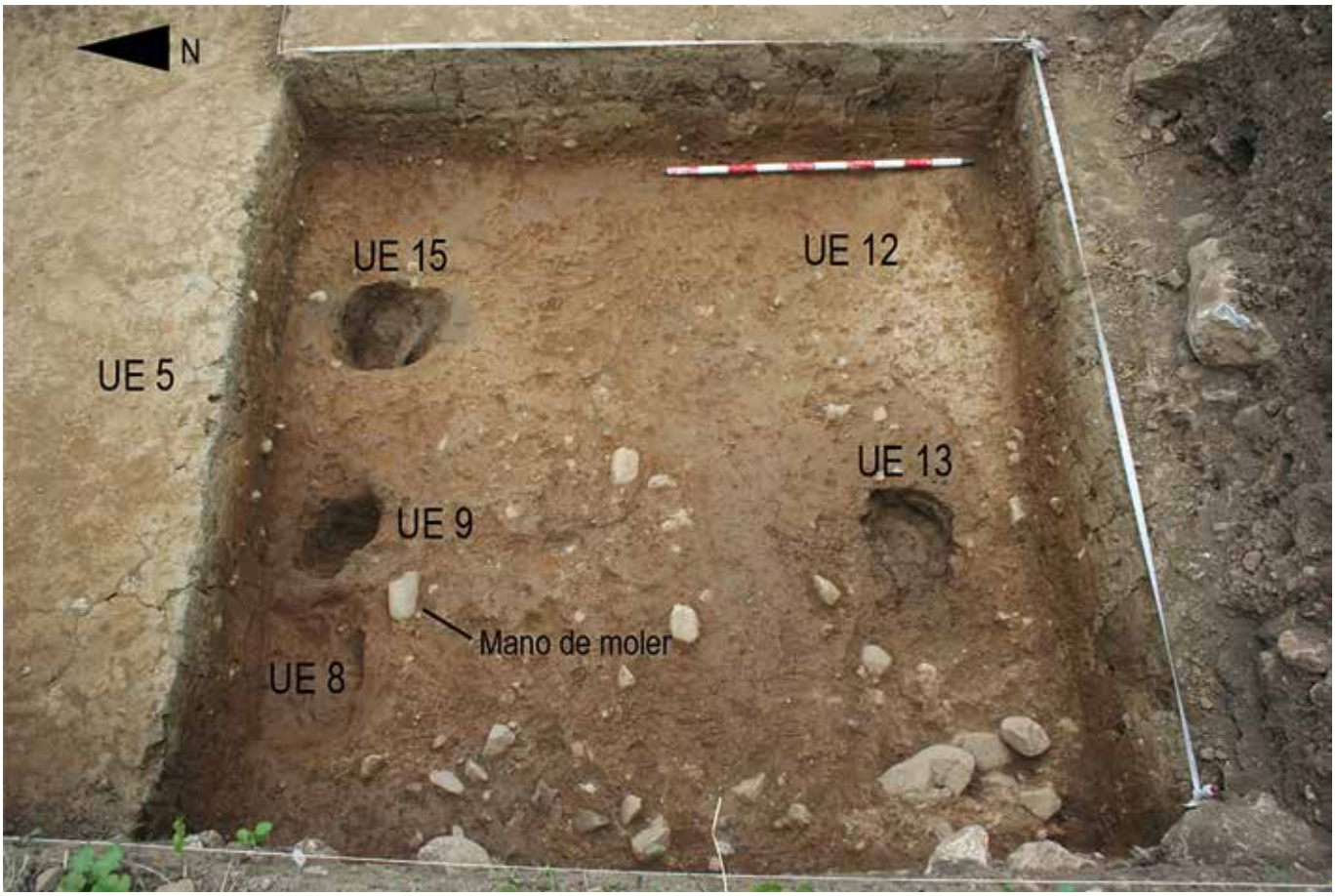


FIGURA 6: Planta de la UE-12, vista desde el perfil oeste.

todavía no se puede precisar más hasta que se excave en área la zona. En cualquier caso, la existencia de estructuras, independientemente de cuál haya sido su función, habría sido incompatible con un aprovechamiento exclusivamente agrario de este espacio (Figura 6).

La primera de estas estructuras negativas que seccionaron la UE-12 se corresponde con un corte de planta rectangular, situado en el lado norte del área excavada, con paredes en forma de «U» abierta y perfiles inclinados hacia dentro (UE-8). Tiene unas dimensiones de 45 cm de largo y una anchura de 29 cm (no está completo porque se introduce en el perfil S del área no excavada de la UE-5) y una profundidad de ± 4 cm. Estaba cubierto y relleno por la UE-6, que también cubre a la UE-10.

Pegado a este corte se encontraba otro (UE-9) de forma circular y de un diámetro de unos 30 cm y una profundidad de 20 cm. Estaba amortizado por la UE-10, sedimento de tierra muy arcillosa compactada con muchos carbones y dos fragmentos de cerámica de tradición medieval. De este relleno se envió una muestra para datación radiocarbónica que arrojó una cronología final calibrada a 2 sigma de 1275-1385 d. C.

En la zona suroeste de la calicata se documentó otro corte circular (UE-13), con un diámetro de 35 cm y una profundidad de 20 cm. Su forma es irregular y parece contener el negativo de un calzo. Estaba relleno por la UE-14, sedimento de tierra arcillosa negra con presencia de carbones y tres fragmentos de una misma pieza cerámica de tradición medieval.

En la zona norte del área intervenida se localizó una cuarta estructura negativa (UE-15), que presenta un diámetro de 25 cm y una profundidad de 15 cm. Está rellena por la UE-16, con un sedimento de tierra negra con presencia de carbones similar a las anteriores.

Llegados a este punto y al fin de la campaña de 2016 se procedió a la protección del yacimiento para continuar con la intervención en campañas próximas que permitan identificar en área el suelo localizado. Para ello se cubrió con geotextil la zona intervenida y se rellenó con una capa de grava y tierra (Figura 7).

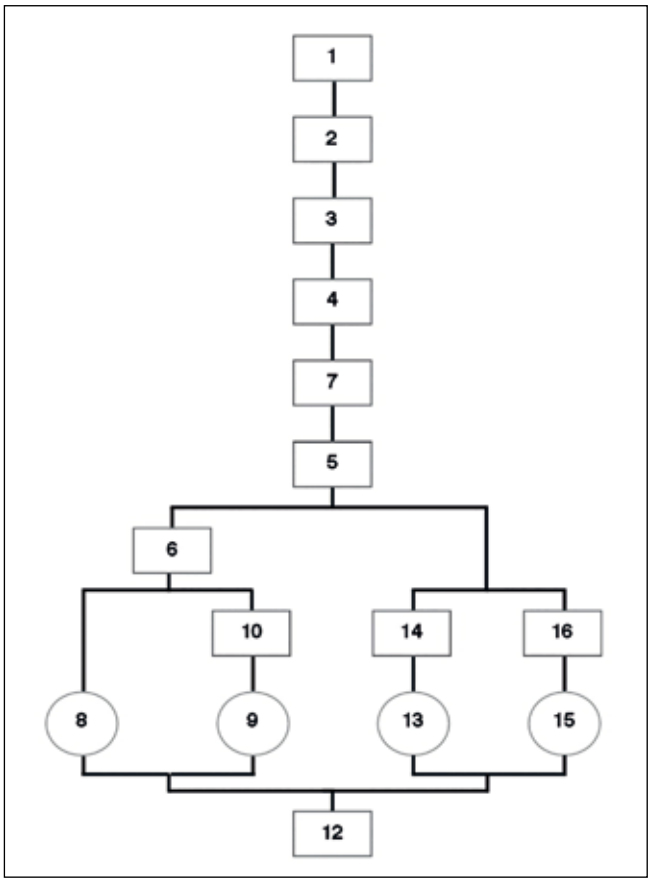


FIGURA 7: Matrix Harris de IT-MUR.

ANÁLISIS DE MATERIALES CERÁMICOS

La mayor parte del material arqueológico documentado en el proceso de excavación ha sido cerámica medieval (exceptuando la UE-1 subcontemporánea). En este conjunto, como dato global, se utiliza el torno, la torneta o torno lento, además de la factura a mano. Únicamente los escasos fragmentos aparecidos en los rellenos (UE-10 y UE-14) de fosas circulares están realizados solo a mano. El tipo o subtipo de pieza solo ha podido ser identificado en algunos fragmentos (olla, jarra, etc.). En las unidades estratigráficas 4 y 5, la mayor parte de las piezas identificadas son restos de ollas con cuerpo de forma globular, bordes exvasados y diámetro variable. En cuanto a la cocción, condicionada por los sistemas de transmisión del calor utilizados y por las distintas fases y factores que intervienen en el proceso, se han diferenciado de manera genérica tres grandes conjuntos: reductora (pastas de tonos oscuros o negruzcos), oxidante (pastas de tonos entre beige y rojizo) y mixta (que incluye reductora-oxidante y oxidante-reductora). El tipo de decoración es inciso, distinguiéndose los siguientes grupos principales:

A: Estriada, con líneas paralelas generalmente realizadas a peine cuya profundidad y separación es variable. Dentro de estas distinguimos: A1, con líneas horizontales y A2, con líneas verticales.

B: Incisa con líneas finas, realizadas con algún objeto punzante y que se dispone en bandas de manera horizontal en la pieza.

C: Reticulada, líneas incisas entrecruzadas formando una retícula.

D: Ungulada, realizada mediante incisión de la uña en la pasta fresca.

Como veremos a continuación unidad por unidad, se identificaron otros restos materiales, como tejas, fragmentos de objetos de hierro, escoria y algún instrumento lítico.

• UE-1: Todos los restos materiales indican una crono-tipología moderno-contemporánea (presencia de cerámicas vidriadas y negras, loza y vidrio). La cerámica con vidriado blanco, casi siempre únicamente al interior, corresponde a formas de mesa como platos y cuencos, algunos con decoración pintada con diseños de líneas concéntricas o puntos tipo Faro. Destacan un par de fragmentos de platos pintados con diseños impresos de posible fábrica inglesa. En la cerámica negra las formas predominantes son las de cocina (Faro o imitaciones).

• UE-3: Tanto las formas como los elementos decorativos nos llevan a una cronotipología bajomedieval, que ubicamos en torno al siglo XIV. Los fragmentos presentan fracturas limpias y están poco rodados aunque en una posición secundaria.

• UE-4: Las formas de cerámica identificadas son de cocina, como tapadera, olla (el grupo más numeroso), cuenco y jarra (con asa cinta). La mayor parte tiene una cocción mixta, seguida de la reductora y en menor cantidad la oxidante. En general, los tratamientos de las superficies suelen ser bastante toscos y la decoración siempre incisa pero con muchas variaciones. La estriada con líneas paralelas tanto verticales como horizontales con profundidades y separación entre líneas variables es la más común. Dentro de este tipo de decoración destacamos dos variaciones especiales. Por un lado, un par de fragmentos de cerámica (probablemente de la misma pieza) muy fina de pasta clara y con abundante desgrasante de mica cuya decoración es estriada horizontal con una línea punteada oblicua. Por otro, un par de fragmentos de cerámica tosca con líneas incisas horizontales o verticales y una o varias oblicuas. Las incisiones formando una retícula también son comunes en este horizonte. Aparecen también de manera escasa fragmentos con líneas finas incisas paralelas horizontales separadas varios milímetros entre sí, así como un par de cuerpos con decoración ungulada. La cronología de estas cerámicas abarca los siglos XIII-XIV tal como se ha fechado en otras campañas de excavación en conjuntos



FIGURA 8: Fragmentos de cerámica incisa reticulada recuperadas de la UE-4.



FIGURA 9: Borde de olla realizada a mano con decoración estriada recuperado de la UE-10.



FIGURA 10: Fragmento de mano de moler de cuarcita recuperada de la superficie de UE-12 (ver Figura 6).

muy similares (Fernández Fernández, 2014a y 2014b) (Figuras 8 y 9). Entre tanta cerámica bajomedieval destaca la presencia de una forma tardoantigua que se generaliza en el siglo VI. Se trata de dos bordes de platos-cuencos imitación de Terra Sigillata gálica tardía, Forma Rigoi 1 de la variante C (Uscatescu, Fernández Ochoa y García Díaz, 1994), de muy buena factura.

Entre los materiales especiales aparecidos en este estrato destaca un fragmento de alisador de cerámica, una piedra de cuarzo que parece haber sido utilizada como adorno o botón y media fusayola. Los restos de metales en esta unidad se reducen a dos fragmentos de escoria de hierro y dos fragmentos de hierro de objetos indeterminados. Por otro lado, los materiales constructivos se reducen a cuatro fragmentos de teja.

• UE-5: En este grupo aparece como forma de cerámica principal de cocina la olla, al igual que el estrato anterior, pero además identificamos formas de cerámica de mesa como por ejemplo la jarra de pico trilobulado y de nuevo el plato-cuenco de imitación de terra sigillata gálica. En cuanto a los tipos de cocción la mayor parte es reductor seguido por el mixto, aunque según se va profundizando en el estrato aumenta el número de piezas de cocción reductora. Se identifican las mismas decoraciones del estrato anterior a excepción de la ungulada, siendo con diferencia la estriada con líneas horizontales la de mayor cantidad. Como piezas especiales destaca la intrusión de una raedera del Paleolítico Medio. La cultura material remite a la misma cronología que los niveles suprayacentes.

• UE-10: De este estrato que rellenaba una fosa circular se recuperaron dos fragmentos de cerámica: un borde exvasado de olla realizada a mano, de factura tosca, cuello liso, decoración peinada y cocción mixta y un galbo a mano de cocción reductora.

• UE-12: En la superficie de este estrato que aún no ha sido excavado, apareció una mano de moler de cuarcita con huella de uso en una de las caras del lado largo y en uno de sus terminales.

• UE-14: En este relleno de hoyo aparecieron tres galbos de una misma pieza realizados a mano.

ESTUDIO DE FAUNA Y CARPOLÓGICO

Para recuperar datos de tipo paleoambiental y arqueozoológico se desarrolló una metodología de trabajo que permitiese la recuperación de la mayor cantidad y variedad de restos de origen orgánico. Por ello se aplicaron dos metodologías de toma de muestras distintas: la recolección en campo de la totalidad de los materiales macroscópicos así como un muestreo de distintos volúmenes de sedimento de todos los niveles estratigráficos excavados en busca de restos orgánicos de pequeño tamaño (microvertebrados, carporrestos y fragmentos de madera carbonizada) para su posterior análisis en laboratorio.

Con los datos obtenidos, por una parte, se ha llevado a cabo un análisis arqueofaunístico de los restos óseos de vertebrados recuperados, con el que se pretende conocer más datos sobre la cabaña ganadera del asentamiento. Por otra, el cribado de sedimentos aporta a su vez restos de semillas, frutos y fragmentos de madera carbonizada, que tras su análisis arqueobotánico, nos permitirá identificar los grupos botánicos silvestres y cultivados presentes en el yacimiento.

Con respecto a los restos óseos de vertebrados, tras la extracción y limpieza de los mismos se procedió a su identificación, asignando, cuando fue posible, la especie (o el grupo), género, edad y sexo. Para cada unidad estratigráfica (UE) se calculó el número mínimo de individuos (NMI), considerando criterios de parasagitalidad u otros caracteres diferenciales como la edad o el sexo. Para la identificación de los restos se han utilizado tanto colecciones de referencia del autor como diverso material bibliográfico de consulta (Pales y García, 1981; Pales y Lambert, 1971; Schmid, 1972).

Para la recuperación de carporrestos y otros microfósiles, se procesó el sedimento mediante el método de cribado con agua en columna de tamices con un gradado de luces de malla de 2 mm, 1 mm y 0,7 mm bajo un chorro de agua a presión. Una vez aislados, se procedió a la identificación de los restos mediante el uso de una lupa binocular Motic ST30 con 20x y 40x aumentos. El material arqueológico se compara con colecciones de referencia de material moderno y diversos atlas de semillas (Álvarez, 2001; Villarias, 2006; Jacomet, 2006).

ESTUDIO FAUNÍSTICO

El cribado de sedimentos no ha aportado restos identificables de microvertebrados. En cuanto a la macrofauna recuperada, la totalidad de los restos pertenecen a los principales grupos domésticos, en orden de abundancia: suidos (cerdos), ovicaprinos (ovejas y cabras), bóvidos (vacas) y équidos (caballos y asnos) (Tabla 1). En cuanto a los

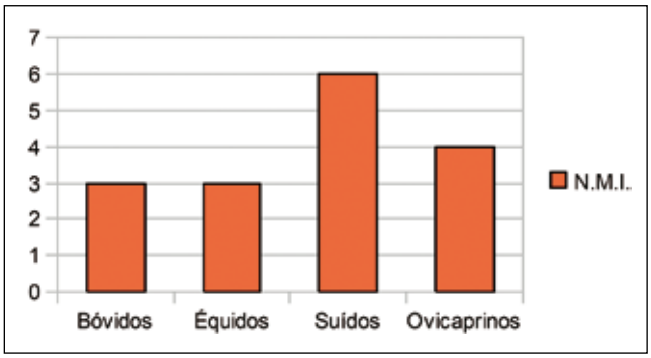


TABLA 1: NMI de los distintos grupos de fauna identificados.

restos de suidos, debido a la dificultad de discriminación en determinados elementos óseos no se puede descartar que alguna de las piezas identificadas de cerdos (*Sus scrofa domestica*) pudiera pertenecer a su pariente silvestre, el jabalí (*Sus scrofa*) y su origen fuese la actividad cinegética.

Los restos identificados son en su mayor parte piezas dentales junto con esquirlas de pequeño tamaño (<10 cm); habiéndose recuperado únicamente 2 elementos postcraneales identificables. Aparecen restos en las unidades estratigráficas UE-3, UE-4, UE-5 y UE-7. En todas ellas están representados los 4 grupos de animales domésticos presentes en el yacimiento. Así mismo, excluyendo la UE-3 donde las proporciones tanto en número de restos como en el NMI de los distintos grupos son similares, en los demás niveles estudiados dominan siempre los cerdos, seguidos del grupo formado por ovejas y cabras.

En cuanto a los grupos domésticos, a pesar de que los suidos, seguidos de la cabaña de ovicaprinos, presenten una mayor abundancia relativa con respecto a los restos de vacuno recuperados, hemos de tener en cuenta que el aporte de biomasa por individuo es mucho mayor en el caso de este último grupo. De esta manera debemos interpretar, a la vista de los datos obtenidos, un uso mixto de las distintas cabañas ganaderas, aunque los suidos parecen presentar una frecuencia mayor que el resto. En lo que respecta a los équidos, destacamos una baja frecuencia en el yacimiento, pero constante en todos los niveles. La avanzada edad de los animales a los que pertenecían los restos recuperados de este último grupo hace que nos decantemos más por un uso no alimentario de esta cabaña.

La zooarqueología peninsular y en especial los estudios realizados en yacimientos de cronología medieval se encuentran en una fase incipiente de desarrollo siendo pocos los estudios faunísticos que se llevan a cabo de manera sistemática en las excavaciones y menos aún los que acaban siendo publicados. Esto dificulta la comparación de nuestras muestras con otros yacimientos de cronolo-

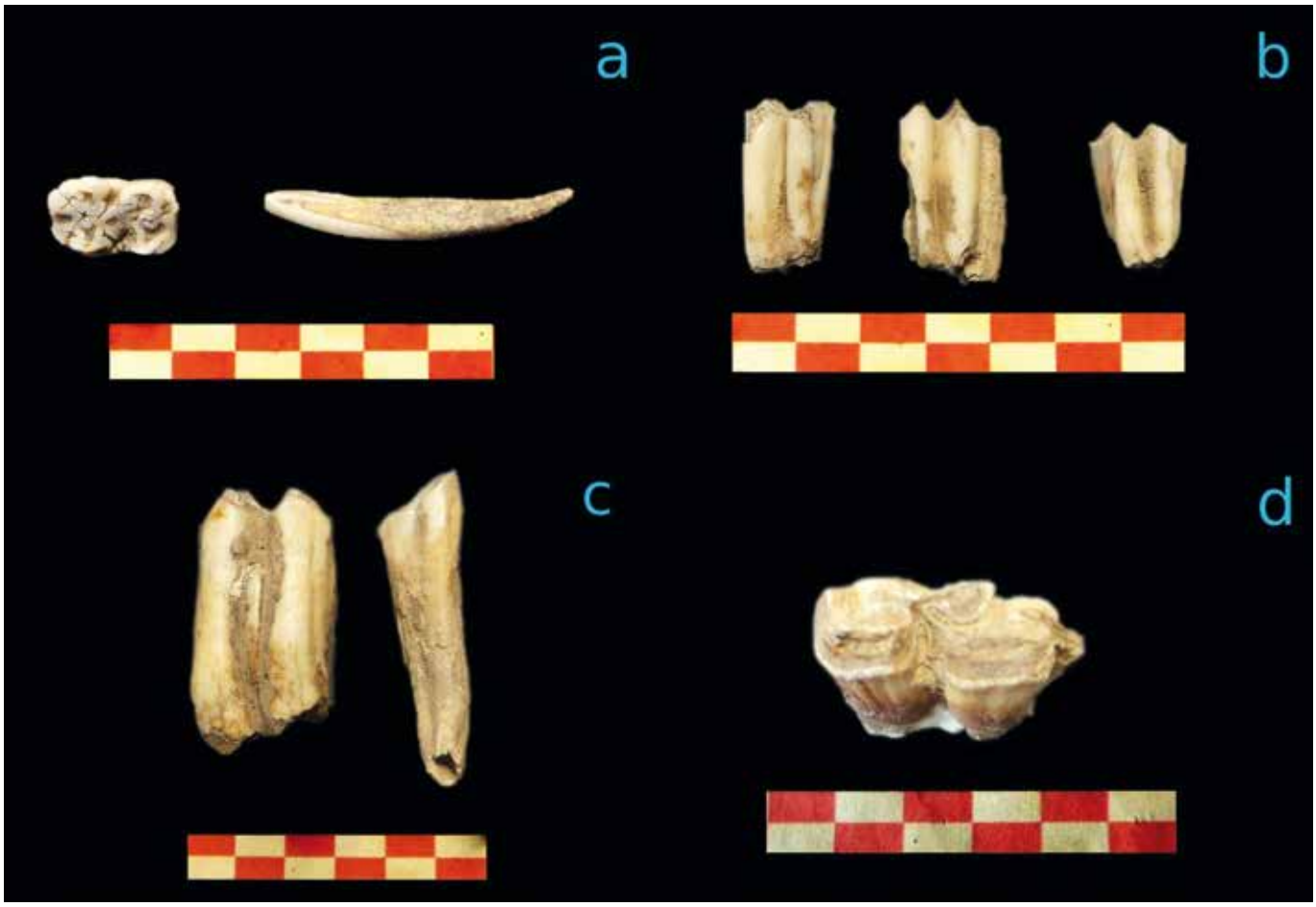


FIGURA II: Los restos óseos identificados corresponden en su mayor parte con piezas dentales: (a) molar e incisivo inferiores de Sus sp.; (b) molares inferiores de ovicaprino; (c) molar e incisivo inferior de Bos taurus y (d) premolar inferior de Equus sp.

gía, contexto y rangos ambientales equiparables. Quizá la zona mejor estudiada con similares características es el País Vasco, donde se puede apreciar el predominio de una actividad ganadera diversificada, poco especializada durante los siglos alto y plenomedievales, siendo las proporciones de restos de bovino, ovicaprino y suido bastante similares (Grau, 2013). Aunque esta situación concuerda con los datos aportados por nuestro estudio, encontramos una diferencia importante con respecto a los yacimientos rurales del País Vasco donde la frecuencia relativa de ovicaprinos siempre es significativamente superior a la de bóvidos y suidos, siendo estos últimos siempre la cabaña con menor representación (Grau, 2013), mientras que en nuestro caso son los suidos los que parecen destacar.

ESTUDIO CARPOLÓGICO

Con respecto a los restos de semillas y frutos recuperados, se han podido identificar un total de 42 elementos pertenecientes a 4 familias distintas: Gramineae, Quenopodiaceae, Polygonaceae y Rubiaceae. Cuantitativamente destacan los restos de semillas pertenecientes a *Rumex pulcher*. Mientras que del resto de los familias se han recuperado un número muy escaso de restos identificables (Tabla 2).

Casi la totalidad de los restos estudiados se puede considerar como plantas silvestres, aunque muchas de ellas suelen estar asociadas a ecotopos antropizados como *Quenopodium* o *Rumex* lo que podría señalar un paisaje circundante bastante modificado por la acción humana (campos de cultivo y/o pastos). Dentro de las especies ruderales, tanto los géneros *Quenopodium* como *Galium* se asocian a suelos ricos en sustancias de abono y afectadas por escardados repetidos en suelos de tipo arcilloso (Buxó, 1997). Los restos recuperados son en su mayor parte cosmopolitas o generalistas que aportan muy pocos datos útiles para el conocimiento de los ecosistemas cercanos al yacimiento.

Como elementos cultivados encontramos tan solo tres cariópsides de trigo, recuperadas en la UE-4, dos de

	UE-4	UE-5	N.º de restos
Quenopodium album (cenizo)	x		1
Quenopodium sp.	x	x	2
Triticum sp. (trigo)	x		1
Triticum dicoccum (escanda menor)	x		2
Rumex pulcher (acedera)	x	x	29
Galium/Asperula sp. (amor del hortelano)	x		4

TABLA 2: Restos de semillas y frutos recuperados.

las cuales han podido ser caracterizadas como *Triticum dicoccum*. Se trata de un trigo vestido tetraploide generalmente denominado trigo almidonero o escanda menor y en Asturias, *pavia (o povia)*. Aunque se conoce su cultivo e incluso predominancia dentro de las especies de cereales en la Prehistoria asturiana gracias a su presencia en diversos poblados protohistóricos de la ría de Villaviciosa (Camino *et al.*, 2009), existen muy pocos datos arqueológicos de su cultivo o de su importancia durante la Edad Media en territorio asturiano.

La baja proporción de restos de especies cultivadas frente a grupos silvestres, en particular de cereales que suelen tener una mayor representatividad, puede en este caso estar condicionado por el contexto excavado. En la mayoría de las ocasiones, los muestreos arqueobotánicos suelen realizarse en espacios de habitación y estructuras asociadas como fondos u hogares que actúan como áreas de concentración de los restos pertenecientes a cultivos (Zapata, 2001-2002) mientras que en nuestro caso, al tratarse de un contexto más abierto sin ese tipo de estructuras, ese efecto podría estar minimizado.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este artículo se han presentado los resultados de las campañas de excavación realizadas durante 2015-2016 en un espacio agrario de la aldea de Villanueva de Santu Adrianu. Se trata de un proyecto de intervención que sigue activo y su objetivo es establecer una secuencia de formación de las *erías* o *veigas*, que a su vez ayude a entender procesos históricos más complejos, como la formación de las aldeas concentradas en época medieval.

A partir de la información obtenida, todavía parcial, pueden extraerse una serie de conclusiones y plantearse algunas discusiones e hipótesis de trabajo futuras.

En primer lugar, en lo relativo a los procesos de formación de estas grandes unidades agrarias, nuestros datos indican que al menos en el siglo XIV todavía presentan rasgos de multifuncionalidad, encontrándose en la secuencia arqueológica usos agrarios y no agrarios intercalados. Este dato viene a confirmar que, a pesar de la existencia de referencias en la documentación medieval a las *erías*, sus funciones tuvieron que ser diferentes a las que se conocen de época moderna. En excavaciones realizadas en años previos ya habíamos identificado este mismo tipo de procesos en el período altomedieval (ss. IX-XI; Fernández Fernández, 2014a), comprobando ahora que la duración en el tiempo de estos fenómenos fue más amplia.

Hemos observado que la UE-4 responde a una fase de adición masiva –de muro a techo– de materia orgánica, carbón, restos de fauna, cerámica de cocina, etc. Todo parece indicar que en ese contexto se utilizaron desechos domésticos para abonar el suelo, lo que relacionamos con algún proceso de intensificación agraria. La causa podría ser diversa: cambios en las rotaciones, los períodos de barbecho, el régimen de uso de la tierra, la relación espacial entre las áreas habitadas y las de trabajo, etc. Con los datos de que disponemos no podemos por el momento cerrar ninguna conclusión al respecto.

Otra de las aportaciones de nuestro estudio es confirmar que una avenida torrencial o súbita (*flash-flood)* produjo la destrucción de la aldea medieval, formando un cono de deyección en torno al siglo XIV, coincidiendo con el comienzo de la Pequeña Edad de Hielo (siglos XIV-XX). La arqueología nos ha permitido documentar y analizar el proceso, así como evaluar las consecuencias que tuvo a escala local este momento de cambio climático global, que hoy día se tiende a interpretar más como una etapa de gran inestabilidad y variabilidad climática regional que como un período extremadamente frío (Bradley y Jones, 1993; Pfister, 1995). En el corto plazo la inundación destruyó la aldea posiblemente en una fase temporal muy breve y cubrió con un cono de sedimentos estériles más de la mitad de sus principales tierras arables. Las avenidas torrenciales se caracterizan por su rapidez, la violencia de sus aguas y sus arrastres de sedimentos gruesos, siendo las zonas de montaña especialmente sensibles a sus consecuencias. No olvidemos que en la actualidad son el evento natural que más víctimas ocasiona en la Península Ibérica (Ayala-Carcedo y Olcina, 2002). Con todo ello puede estimarse el importante daño que pudo provocar en la vida y economía

campesina del S. Romano medieval aquel episodio. No en vano estos espacios no recuperaron su carácter agropecuario hasta al menos el siglo XVI.

El efecto en el medio plazo de este evento se registra en la documentación medieval con un cambio de denominación de la aldea a finales del siglo XIV, cuando aparece citada por primera vez como «Villanueva»: un asentamiento fundado *ex novo* al otro lado del río, donde se pudieron poner en aprovechamiento nuevos espacios agrarios tras la destrucción de la vega de S. Romano.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, I. (2001): *Claves de Flora Ibérica, vol. I. Plantas vasculares de la Península Ibérica e Islas Baleares*. Castroviejo *et al.* (eds.). Real Jardín Botánico, Madrid.

Ayala-Carcedo, F. J. y Olcina, J. (2002). *Riesgos naturales*. Ariel Ciencia.

Bradley, R. S. and P. D. Jones (1993): «'Little Ice Age' summer temperature variations: Their nature and relevance to recent global warming trends». *Holocene 3:* 367-376.

Buxó, R. (1997): *Arqueología de las plantas*. Crítica, Barcelona.

Camino, J.; Estrada, R. y Viniegra (2009): «El castro inacabado de La Forca (Grado, Asturias). Un dominio territorial frustrado». *Trabajos de Prehistoria* 66 (1): 145-159.

Costa, J. E. (1983): «Paleohydraulic reconstruction of flash-flood peaks from boulder deposits in the Colorado Front Range». *Geological Society of America Bulletin* (94) 8: 986-1004.

Fernández Fernández, J. (2017a): «Arqueología de una aldea medieval y su espacio agrario: Villanueva de Santo Adriano (Asturias, noroeste de la Península Ibérica)». *Revista de Historia Agraria*, 72: 79-107.

Fernández Fernández, J. (2017b): «Reyes, obispos y campesinos: territorio y poblamiento durante la Alta Edad Media en el valle del Trubia, Asturias (siglos VIII-XII)». *Studia Historica. Historia Medieval,* vol. 35: 13-47.

Fernández Fernández, J. (2014a): *Estudios multiescalares sobre la Alta Edad Media en el valle del Trubia*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo.

Fernández Fernández, J. (2014b): «Aproximación arqueológica a la génesis y evolución del poblamiento medieval en un territorio de media montaña (bajo valle del Trubia, concejos de Proaza, Santo Adriano y Oviedo)». En *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, vol. 7. Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo: 331-342.

Fernández Mier, M. (1996): «Análisis arqueológico de la configuración del espacio agrario medieval asturiano». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 33: 287-318.

Fernández Mier, M. (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

Fernández Mier, M.; Aparicio Martínez, P.; González Álvarez, D.; Fernández Fernández, J.; Alonso González, P. (2013): «Proyecto de investigación: la formación de los paisaje agrarios del noroeste peninsular en la Edad Media (siglos V-XII)». *Debates en Arqueología Medieval* 3: 359-374.

Fernández Mier, M.; Fernández Fernández, J.; Alonso González, P.; López Sáez, J. A.; Pérez Díaz, S.; Hernández Beloqui, B. (2014): «The investigation of currently inhabited villages of medieval origin: Agrarian archaeology in Asturias (Spain)». *Quaternary International* 346: 41-55.

Fernández Mier, M. y Alonso González, P. (2016): «Medieval north-west Spain: What can agrarian archaeology tell us about living rural landscapes?». En *Agrarian technology in the medieval landscape,* ed. by Jan Klápště, Ruralia, X. Turnhout, Brepols: 291-308.

García Fernández, J. (1988): *Sociedad y organización del espacio tradicional de Asturias*. Gijón, Silverio Cañada.

Pfister, C. (1992): «Monthly temperature and precipitation in central Europe 1525–1979: Quantifying documentary evidence on weather and its effects». En *Climate Since A. D. 1500,* R. S. Bradley y P. D. Jones (eds.), New York, Routledge: 118-142.

Uscatescu, A.; Fernández Ochoa, C. y García Díaz, P. (1994): «Producciones atlánticas de Terra Sigillata gálica tardía en la costa cantábrica de Hispania». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 21: 183-234.

Grau, I. (2013): «Zooarqueología de las aldeas y villas en el país vasco: actividad ganadera y usos animales en la Edad Media (siglos V-XV)». *Debates de Arqueología Medieval* 3: 99-116.

Jacomet, S. (2006): *Identification of cereal remains from archaeological sites*. 2nd Edition. Archaeobotany Lab IPAS. Basel University. Basel.

McBean, E. A.; Gorrie, J.; Fortin, M.; Ding, J. & Monlton, R. (1988): «Adjustment factors for flood damage curves». *Journal of Water Resources Planning and Management* 114(6): 635-646.

Moshenska, G. y Fernández Fernández, J. (2017): «Landscapes of the Medieval Commons in Villanueva, Asturias, Spain». *Papers from the Institute of Archaeology* 27(1): 1-5.

Pales, L. y García, M. (1981): *Atlas Ostéologique pour servir a l'identification des mammiferes du Quaternaire. II*. Tete, Rachis, Ceintures scapulaire et pelvienne. Paris, CNRS.

Pales, L. y Lambert, C. (1971): *Atlas Ostéologique pour servir a l'identification des mammiferes du Quaternaire*. I. Les Membres. Paris, CNRS.

Reynolds, A. (2003): *Later Anglo-Saxon England. Life and landscape*. London, Tempus.

Rippon, S.; Fype, R. M. y Brown, A. G. (2006). «Beyond villages and Open fields: The origins and development of a Historic landscape characterised by dispersed settlement in South-West England». *Medieval Archaeology*, 50: 31-70.

Schmid, E. (1972): *Atlas of animal bones*. Londres, Elsevier.

Torrente Fernández, I. (1985): «Términos agrarios en el medievo asturiano (siglos X-XII)». *Asturiensia Medievalia* 5: 75-87.

Villarias, J. L. (2006): *Atlas de malas hierbas*. Mundiprensa, Madrid.

Zadora-Río, E. (1991): «Les terroirs médiévaux dans les Nord et le Nord-Ouest de l'Europe». En J. Guilaine (Ed): *Pour une archéologie agraire,* París: 165-192.

Zapata, L. (2001): «Los macrorrestos arqueobotánicos: técnicas de estudio e importancia en el análisis estratigráfico». *KREI, Círculo de Estratigrafía Analítica*, 6: 105-132.

NES LLENDES DE L'ALDEA: PAISAXE Y TERRITORIU EN VIGAÑA (MIRANDA)

Margarita Fernández Mier (1), David González Álvarez (2), César Martínez Gallardo (3), Pablo López Gómez (4), Candela Martínez Barrio (5)[1]

1. INTRODUCCIÓN

Les actuaciones arqueolóxiques desendolcaes nos llugares de Vigaña y Castañera (Miranda) ente los años 2013-2016 enmárquense dientro del proyectu «Poder central y poderes locales entre la Antiguedad Tardía y la Alta Edad Media, 400-900 d. C. El norte de Hispania y su contexto europeo» (Ref. HAR2013-47889-C3-3-P) financiáu pola Secretaría d'Estáu d'I+D+i del Ministeriu d'Economía y Competitividá. Continúen los trabayos que'l nuestru equipu d'investigación vien desarrollando nel llugar de Vigaña de magar l'añu 2009 (Fernández Mier y González Álvarez, 2013; Fernández Mier *et al.*, 2013), baxo la consideración de que pa pescudar los procesos de construcción del paisaxe, tienen qu'analizase arqueolóxicamente tolos elementos que conformen el territoriu, dende los llugares d'habitación a les zones de pastu, pasando pelos espacios de llabrantíu: necrópolis, hábitats, terraces, sistemes de riegu, construcciones ganaderes (Fernández Mier *et al.,* 2014; Fernández Mier y Alonso González, 2016; González Álvarez *et al.*, 2016; López Gómez *et al.*, 2016).

Esti proyectu ye un subproyectu coordináu con otros dos desendolcaos dende la Universidá de Salamanca y el CSIC con títulu: «Colapso y regeneración en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media: el caso del noroeste peninsular», que tienen como finalidá l'estudiu de los procesos de colapsu y rexeneración del noroeste peninsular ente los sieglos v al x pente medies de dos escales d'análisis. La primer escala refierse al poder central, perpasando los vieyos clixés (les invasiones bárbares, la repoblación) pa comprender los fenómenos emplegando una variedá mayor de factores. La segunda, sobro la que quier ponese un enfotu mayor y que ta directamente rellacionada coles intervenciones en Vigaña, ye'l nivel de les sociedades locales, de la so capacidá de resiliencia y de les tresformaciones que sufren, per aciu d'un análisis percuriáu de los paisaxes, de la so formación y camudamientu, afitándonos tanto na producción como na implementación de «llugares de poder» (sitios d'altura, ilesies). Trátase d'interrellacionar dambes escales pa observar les posibles venceyes y evitar les construcciones historiográfiques feches «dende arriba». El proyectu quier crear un rexistru empíricu de calidá, per aciu del análisis de les fontes escrites y materiales y al traviés de la construcción d'un conxuntu de datos arqueolóxicos, qu'ufra información sobro los procesos sociopolíticos, económicos y culturales que trescalen la dómina y que permiten esplicar los colapsos y les rexeneraciones. Y too ello dientro d'una marcación esplicativa qu'inxera'l casu rexonal na evolución xeneral nel marcu européu.

Les intervenciones llevaes alantre en Vigaña y Castañera nagüen por contribuyir a esti oxetivu. Partiendo de la granible documentación esistente pa Vigaña na Edá Media y del conocimientu d'elementos arqueolóxicos d'envergadura dientro de les sos llendes, entamóse l'estudiu d'esta aldea, tomándola como un llaboratoriu d'esperimentación onde poder contrastar la validez del métodu d'intervención propuestu y col oxetivu de comprender los procesos que tienen llugar demientres l'Alta Edá Media no referío a la conformación del territoriu. En campañes anteriores al 2013 concentramos los esfuerzos n'elementos del paisaxe inxertos dientro del territoriu de l'aldea del sieglu xii, conocíos pela esistencia d'un desllinde perdetalláu del so territoriu nun documentu proviniente del monesteriu de Balmonte. De magar 2013, ensin abandonar l'interior de l'aldea, principamos a trabayar nes llendes de la mesma, concretamente nos alredores de la ermita de Ḷḷinares, col envís de dir afondando nel entendimientu d'esa organización territorial.

Nesti artículu repasamos les intervenciones feches en destremaos elementos patrimoniales qu'ufiertaron información nuna llarga exa cronolóxica. Esto dexó algamar datos cualitativos sobro dómines históriques y grupos sociales perpoco documentaos n'Asturies como'l campesináu y les élites rurales na Alta Edá Media (Figura 1).

[1] 1. Profesora titular de Historia Medieval. Universidá d'Uviéu. margarita.mier@uniovi.es. 2. Investigador postdoctoral de la Xunta de Galicia. Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit), CSIC; Visiting Research Fellow. Department of Archaeology, Durham University. david.gonzalez-alvarez@incipit.csic.es. 3. Arqueólogo profesional. cesarmgallardo@gmail.com. 4. La Ponte Ecomuséu. pirilpez@gmail.com. 5. Antropóloga profesional. candelamb@gmail.com.

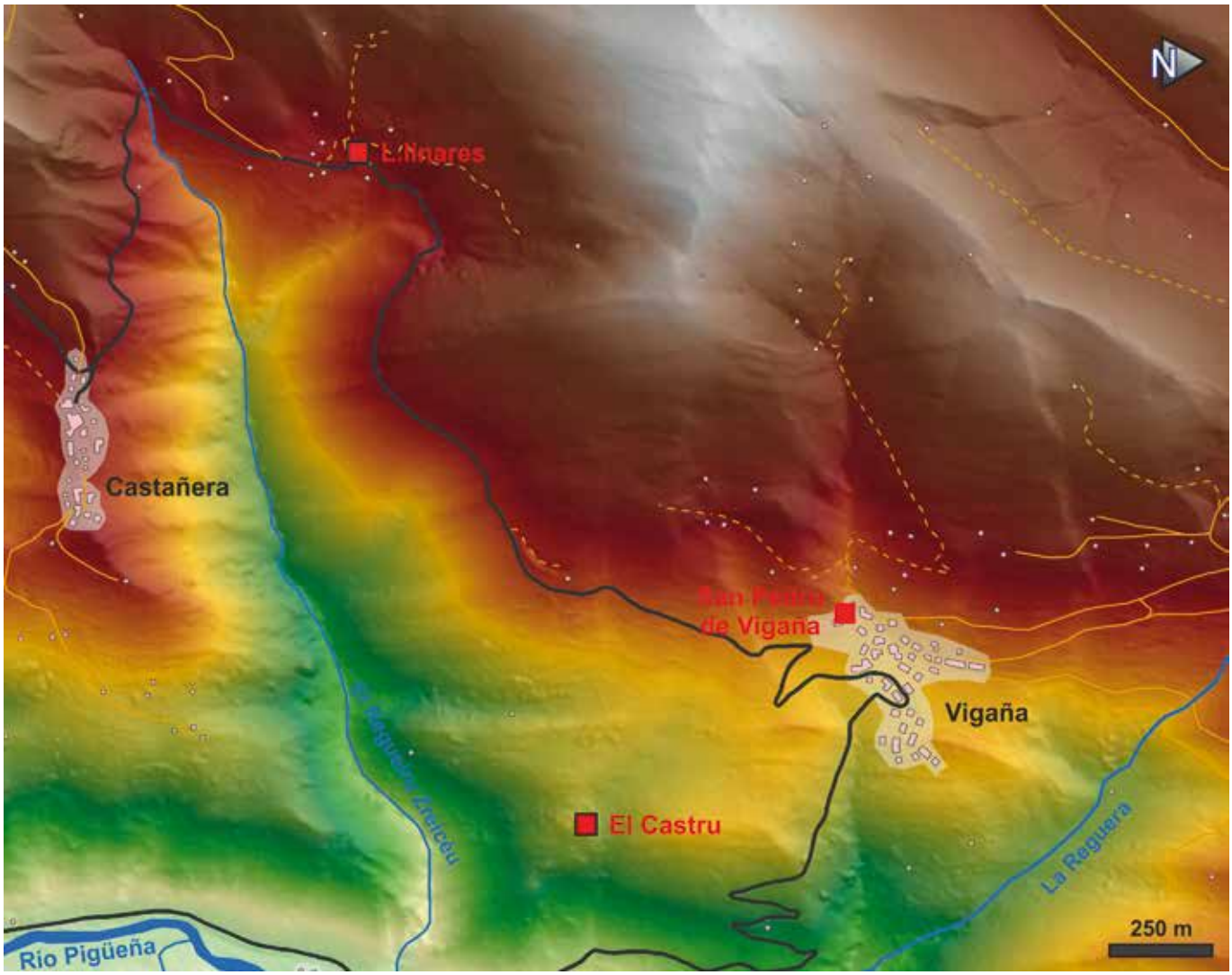


FIGURA 1: Zones del espaciu agrariu de Vigaña interveníes arqueolóxicamente y referíes nesti artículu, sobro cartografía.

2. RESULTAOS

2.1. EL CASTRU

Nes llendes del espaciu agrariu del llugar de Vigaña asítiase'l pobláu fortificáu d'El Castru, avanzáu sobro la fastera inferior del fondu valle del Pigüeña y a lo cabero de la zona agraria d'El Valle'l Pandu. Esti yacimientu escavóse nel marcu del nuestru proyeutu d'investigación nes campañes de 2012 y 2013. De resultes d'ello conocióse una secuencia d'ocupación qu'abarca de magar la Primer Edá del Fierro hasta les primeres décades de la dominación romana nos entamos del sieglu I d. C. Amás, l'estudiu de los materiales arqueolóxicos recuperaos, l'esame de les estructures desenterraes y los resultaos de dellos estudios analíticos fechos por especialistes de distintes disciplines ufierten unes granibles informaciones no referente a los moos de vida qu'adoptaron les comunidaes qu'habitaron esti pobláu na Edá del Fierro (González Álvarez, 2016).

La secuencia estratigráfica del pobláu foi definida na fastera escavada na parte cimera del enclave a partir del análisis de los estremaos grupos estratigráficos ellí reconocíos y les sos rellaciones (Figura 2), y de l'atención a les dataciones radiocarbóniques algamaes (Tabla 1). D'esta miente, la ocupación más temprana vien marcada pela construcción de la muria perimetral del castru, llevantada na Primer Edá del Fierro. Llamentablemente, nun s'agotó la potencia estratigráfica de la parte cimera del pobláu nel tiempu dimpuestu pa la nuestra intervención, derivando la so datación relativa, darréu d'ello, de la consideranción de les rellaciones estratigráfiques de los niveles d'ocupación que correspuenden a la cabaña C-3 de la fase I al respeutive

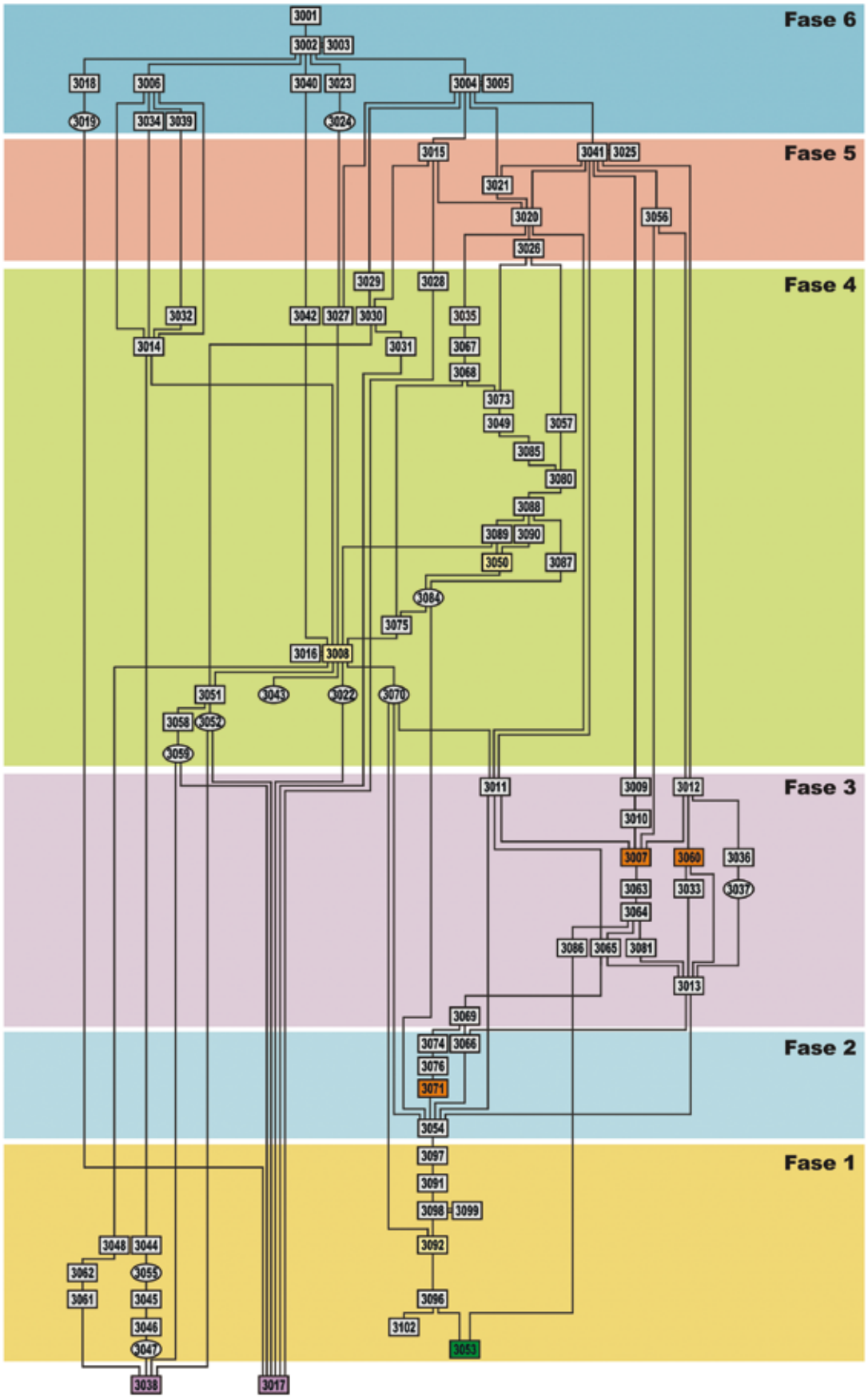


FIGURA 2: Matriz estratigráfica de la zona alta d'El Castru.

Cod.	Tipo	Material datao	UE	Fecha BP	Cal BC-AD 1 sigma	Cal BC-AD 2 sigma
Beta-377280	AMS	Güesu	3080 (Fase 4)	2230 ± 30	366-351 cal BC (10,1 %) 300-210 cal BC (58,1 %)	384-339 cal BC (20,8 %) 328-204 cal BC (74,6 %)
DSH5058	convencional	carbón	3009 (Fase 3)	2162 ± 32	352-297 cal BC (35,1 %) 228-221 cal BC (3,0 %) 211-168 cal BC (30,0 %)	359-274 cal BC (41,3 %) 260-108 cal BC (54,1 %)
Fi2985	AMS	Güesu	3064 (Fase 3)	2230 ± 60	378-347 cal BC (14,4 %) 319-206 cal BC (53,8 %)	403-162 cal BC (94,7 %) 130-120 cal BC (0,7 %)
Fi2952	AMS	Güesu	3066 (Fase 2)	2365 ± 80	738-688 cal BC (10,4 %) 664-646 cal BC (3,3 %) 548-366 cal BC (54,5 %)	768-352 cal BC (88,5 %) 296-228 cal BC (6,3 %) 220-212 cal BC (0,6 %)
Fi2984	AMS	Güesu	3092 (Fase 1)	2350 ± 50	510-379 cal BC (68,2 %)	746-686 cal BC (6,7 %) 666-643 cal BC (1,9 %) 554-354 cal BC (82,6 %) 290-232 cal BC (4,1 %)

Tabla 1: Dataciones radiocarbóniques obteníes n'El Castru, calibraes cola versión *online* del *software OxCal v4.2.4* (Bronk Ramsey y Lee 2013) usando la curva atmosférica *IntCal13* (Reimer *et al.,* 2013).



Figura 3: Cabaña C-3 de la fase 1 d'El Castru, seccionada pola construcción de les cabañes de la Segunda Edá del Fierro.

de la muria. A la vista d'esto, el llevantamientu del sistema defensivu –que se rellaciona mui probable cola fundación más temprana d'esti pobláu– produciríase na fase Ib o Ic de la secuenciación xeneral propuesta pa la Edá del Fierro nel noroeste ibéricu (González Ruibal 2006-2007; Jordá Pardo *et al.,* 2009; Marín Suárez, 2011).

La cabaña C-3 ye l'elementu más destacáu de los niveles más aneyos escavaos n'El Castru, dientro de la fase 1 de la secuencia (Figura 3). El caltenimientu d'esta estructura ye parcial, porque se vio cincada poles socesives fases constructives rellacionaes colos niveles sosiguientes d'ocupación. Un suelu de barru santo endurecío amuesa la forma reconocible d'una cabaña de planta oblonga y estremos arredondiaos llevantada con parés vexetales con cubrición de barru o tapial, recuperándose restos del llucíu de color blancu. La datación d'un güesu recoyíu sobro'l suelu la cabaña C-3 (Fi2984) marcó una cronoloxía amplia ente los sieglos viii y iii cal a. C. por cuenta la planicie na curva de calibración, anque la so banda de probabilidá concéntrase ente los sieglos vi-iv cal a. C., concidiendo cola fase Ic de la secuenciación xeneral de la Edá del Fierro nel noroeste ibéricu (Jordá Pardo *et al.* 2009).

La fase 2 amortiza la ocupación doméstica previamente conseñada y correspuénse con dellos estratos ente los que destaca la estructura Cu-3. Esta cubetina sedría una estructura de combustión venceyada, mui posible, a la tresformación de piedra caliar en derivaos calcáreos, fechu pendiente de ser confirmáu pente medies del análisis de los sedimentos. Una datación proviniente d'esti grupu estratigráficu (Fi2952) ufre otra vuelta una llarga banda cronolóxica que s'esparde ente los sieglos viii y iii cal a. C., anque'l porcentaxe mayor de probabilidá concéntrase na dómina viii-iv cal a. C.

Direutamente sobro los niveles descritos enantes individualizáronse dellos estratos rellacionados con llabores



FIGURA 4: Estructura Cu-1 dedicada al trabayu metalúrxico na Segunda Edá del Fierro.



FIGURA 5: Cabaña C-1 d'El Castru construyida na fase 4 (Segunda Edá del Fierro).

metalúrxicos que conformen la fase 3 de la secuencia. La gran cubeta Cu-1, que s'escavó entera, amuesa una xera rellacionada col algame de bronce (Figura 4). Estos trabayos desendolcaríense nuna parte apegada a la muria, mostrando llocalizaciones frecuentes pa esta mena de llabores en castros de la rodiada (Fanjul Peraza y Marín Suárez, 2006; Maya González y Cuesta Toribio, 2001: 91-97; Villa Valdés, 2004). L'análisis de los materiales rellacionados con esta estructura –sobro manera los crisoles– ufrió una valoratible información sobro los procedimientos emplegaos nes llabores metalúrxiques (Farci *et al.,* 2017). Dos dataciones radiocarbóniques (Fi2985 y DSH5058) ufren, respeutivamente, referencies *post quem* y *ante quem* pal so funcionamientu na Segunda Edá del Fierro. La cubeta allugábase sobro niveles de barru santo rubefactao disponiéndose enriba d'ellos una segunda cubeta Cu-2 que nun foi esplorada. Reconociéronse tamién dalgunos estratos formaos pol amontonamientu d'escories d'estes llabores artesanales, xunto a basura doméstico.

La fase 4 conlleva un camudamientu na arquitectura doméstica asemeyáu a lo alvertío n'otres zones del noroeste ibéricu (Ayán Vila, 2012). Dos cabañes de planta circular C-1 y C-2 llevantáronse con parés de materiales perecederos afitaos enriba de zócalos de piedra llevantaos en mampostería (Figura 5). Los procesos d'amortización de les fases precedentes, asina como l'adautación a un terrén en costana, fixeron que la so construcción precisare de fuexos perfondos de cimentación. Nel correspondiente a la cabaña C-2 recuperóse un pequeñu depósitu estructuráu con permunchos restos de güesos d'animales y un cuchiellu afalcatáu de fierro. Esti conxuntu podría interpretase en marcu de los ritos o festeyos venceyaos a la fundación d'una unidá doméstica nueva dientro d'esta comunidá. Un güesu del depósitu ufiertó una datación (Beta-377280) qu'asitia esta fase na Segunda Edá del Fierro.

El colapsu xeneralizáu de la muria marca l'aniciu de la fase 5, cola amortización de esti tramu muriáu y la igua d'horizontes de tránsitu sobro'l so desplome. Nel so techu documentáronse dalgunos materiales de cronoloxía altoimperial romana. La ocupación de C-1 paez caltenese con esti camudamientu, pero non asina la cabaña C-2. Llueu del abandonu del pobláu nes primeres décades de l'asimilación romana d'esti teritoriu reconozse la fase 6, venceyada al aprovechamientu agrariu d'estos terrenos en dómina contemporánea. Estos llabores provocaron alteraciones muncho bultables nel caltenimientu de la secuencia d'El Castru. La llabranza d'estos nuevos terralgos con fesoria y llabiegu llixeru camudó o estrozó estratos como los venceyaos a les cabañes de les fases 4 y 5. Pela so parte, la iguadura de terraces llabraes tresformó l'aspeutu del pobláu, al aprovechase pa elles material de construcción sacao de les ruines castreñes.

Los materiales arqueolóxicos recuperaos nes fases socesives del llugar reproducen les dinámiques observables nel rexistru de fasteres interiores del occidente cantábricu (Marín Suárez, 2011; Villa Valdés, 2007). Por poner un casu, los estratos de la Segunda Edá del Fierro ufiertaron cacía de cerámica fecho con rotación lenta y decoraciones con llinies pulíes de fechura llocal qu'empobinen nes sos formes y rasgos decorativos a talleres de cerámica cercanos (Marín Suárez, 2012). De la mesma miente, pedazos de pieces de bronce con fíbules de pie altu y tamién plaquines y otros elementos de cantonería alcuentren paralelos en castros como Cellagú (Berrocal-Rangel *et al.,* 2002) o La Campa Torres (Maya González y Cuesta Toribio, 2001).

Si hai un capítulu onde les escavaciones d'El Castru en Vigaña foron particularmente prestamoses elli ye'l refe-

ríu a les informaciones qu'ilustren al rodiu de los moos de sosistencia de la xente que lu pobló. Nesti sen, rescampla'l conxuntu de restos de güesu d'animales que perpasa les 13.000 pieces y que nos da seña d'un abondosu y variáu armentíu que, acordies avanza la biografía d'esti llugar, va amosando una especialización nel ganáu vacuno, que crez pasu ente pasu en perxuiciu del pesu específicu de gochos y cabres y oveyes[2]. Ye cimera la presencia testimonial de restos de caballu o de fauna xabaz. Pela parte de so, l'estudiu de les semientes recuperaes en muestres sacaes n'estratos destremaos fala d'una llabranza diversa onde s'amestaríen distintes races de cereales de branu y d'iviernu, con variedaes desnudes y vistíes[3]. Les patoloxíes alvertíes nos güesos de dalgunes reses daríennos amás anuncia del so emplegu nos llabores de la llabranza, fechu que sofitaría la mestura de les xeres agrícoles y ganaderes nel modelu de sosistencia d'esti pueblu de la Edá del Fierro.

2.2. Les necrópolis de San Pedru de Vigaña y de Llinares

Nel añu 1161, tres hermanos venden al monesteriu de Balmonte una posesión nel territoriu d'Arcéu, na *uilla* de Vigaña nel llugar denomáu «Senrra». Na cesión faise una percuriada descripción de les llendes de la posesión, describiendo un ampliu territoriu que coincide práuticamente colos finxos de l'actual parroquia de Vigaña y onde son reconocibles bona parte de los topónimos que se conseñen, destacando'l de Fontevigaña como muñón pela fastera sur[4]. Nel añu 1147, Pedro Vermutiz y la so muyer donen al monesteriu de Balmonte les sos posesiones d'Agüera y Castañera, conseñando les sos llendes, siendo Fontevigaña la llende pel norte[5]. Y en 1173, Fernando II dona tamién al monesteriu de Balmonte la posesión de Vigaña cola so ilesia de San Pedru, desllendando otra vuelta más la posesión, con unos muñones bien precisos qu'inxeren el llugar de Fontevigaña pel sur[6]. Toos estos documentos foron emplegaos como guía a la hora d'articular les intervenciones arqueolóxiques feches en Vigaña y nes llendes del so territoriu.

La necrópolis de San Pedru de Vigaña

Una de les principales fasteres d'actuación asitióse nos alredores de la ilesia de Vigaña, pola clara importancia que tien como centru de poder en dómina medieval y pola información que se pue llograr del estudiu de la so necrópolis (Figura 6). Na campaña del añu 2011 escavárase parte de la necrópolis, coincidiendo con un solar ocupáu antiguamente por un horru, onde se llocalizaron nueve tumbes de les que se recuperaron cuatro individuos adultos, un adultu xoven, dos criatures y un perinatal. Documentáronse mesmamente un bultable númberu d'estructures negatives, interpretables delles como buracos de poste y de clara cronoloxía plenomedieval; otres, mui desfeches, apuntaben a una cronoloxía tardoantigua/altomedieval, que nos facía albidrar una temprana ocupación del solar (Fernández Mier y González Álvarez, 2013). Empobinaos por esta información, mui estayada pa los momentos altomedievales pero muncho suxerente por cuenta les dataciones de los carbones atopaos nos rellenos de los buracos de los postes, d'ente'l sieglu VI al sieglu XII, na campaña de 2013 planificóse la escavación de la fastera anexa a la ilesia pela zona norte, nel terrén que s'atopa ente l'edificiu y una güerta averada que s'alza dos metros sobro'l nivel onde s'alluga la necrópolis. Esta güertina respuende a un tipu d'elementu agrariu que se da davezu dientro'l llugar y qu'aprovecha espacios pequeños ente les casas p'alzar una muria perimetral d'un altor ente 1,50 y 2 metros, que se maciza con tierra que se trai de les tierres de llabranza y que crea espacios de cultivu que se superponen a los niveles d'usu habituales de l'aldea, sellando nesti casu parte de la necrópolis, que namás pudo escavase a los dos llaos d'esta güerta.

La zona escavada anexa a la ilesia ocupábala una parte de la necrópolis que presentaba una gran complexidá estratigráfica, por cuenta de la superposición d'hasta cuatro fases d'enterramientos, a diferencia de la zona que s'escavara en 2011, más alloñada de la ilesia, que namás presentaba un nivel de tumbes. Documentáronse un total de 46 tumbes, de les que 6 yeren enterramientos múltiples y 40 individuales. El númberu mínimu d'individuos foi de 57, 47 adultos y 10 infantiles. L'estáu de conservación de los restos óseos va de regular a mui malu y darréu d'ello la información que se despriende del estudiu osteolóxicu ye mui curtia. La estratigrafía y la tipoloxía de les tumbes déxennos falar de distintes fases d'escavación. Baxo delles UE de fuexes, rellenos y fondigones rellacionaos con dis-

[2] L'estudiu de los restos arqueozoolóxicos fíxolu Marta Moreno-García del GI d'Arqueobioloxía del Institutu d'Historia del CSIC.

[3] L'estudiu de los restos carpolóxicos fixéronlu Leonor Peña-Chocarro y Guillem Pérez-Jordá del GI d'Arqueobioloxía del Institutu d'Historia del CSIC.

[4] «… per aquam de Pionia a la Falia de Illos Tauros. & per laualio de Pena acuta. & per fontem de Uigania, & per molion de Coua, & per la bedul de Buxuuia, & per fomtem Caualar, & per penam Maiorem & per Clada, per laualio de Teleira...» (Floriano Cumbreño, 1960: 159).

[5] «…per fonte Uigania et usque a flumine Pionia, et per alia parte, per termino de Ermulfi per les Cruces, et per termino de Uillar de Copos, et per termino de Ciodres; et inde a Bus Frectum…» (Floriano Cumbreño, 1960: 91).

[6] «...per flumen Pioniam et per illan fallan de illos Tauros, et per lauallo de Penna Acuta, et per fontem de Viganna et per molinu de Coua, et per illan Bedul de Buxuuia, et per illos pozos de Freixinos, et per foxo de Corros, et per penan mairem, et per colladan, et descendit ad flumen Pionie ad illam Rodondam…» (Floriano Cumbreño, 1960: 210).



FIGURA 6: Vista aérea de la necrópolis de San Pedru de Vigaña (fecha por Juan Pedro Torrente).

tintes obres d'iguadures de la ilesia y de la casa anexa, documentóse una canaletina de desagüe procedente de la capiella llateral norte de la ilesia; con una bona factura, esta canaleta garraba direición noreste con un llargor d'unos 4 metros; taba fecha con lloses pequeñes de caliza allugaes nos llaterales y el fondu, perfaciendo una caxa pequeña sobro la que s'asitiaben unes tapaderes de la mesma factura. Esta canaleta cortaba les distintes fases de la necrópolis.

Na fase más moderna (4.ª Fase) los enterramientos carauterícense por tar realizaos en fosa cenciella, ensin nenguna clas de cubierta, cortándose davezu les distintes foses y siendo corrientes les reducciones d'otros finaos; tienen orientación O-E con una disposición paralela a la ilesia actual y nun llocalizamos nengún elementu qu'indique la so situación.

Estos enterramientos superpónense a la tercer fase d'inhumaciones, tamién con orientación O-E, paraleles a la ilesia, siendo estes tumbes de llábanes con cabecera recta onde s'empleguen materiales malapenes trabayaos y de dimensiones medianes; llocalícense principalmente na zona de la cabecera de la ilesia, cerca del actual camín pel que se llega a ella, tando la mayor parte mui camudaes pola mor de los trabayos rellacionaos col mentáu camín, que tien una cronoloxía de mui recién, el sieglu XX, yá que l'accesu a la ilesia yera antiguamente per otra sienda asitiada al oeste.

La 2.ª fase d'enterramientos carauterízase por tumbes de llábanes con orientación E-O, pero daqué esviaes hacia'l sur al respeutive de les tumbes de la 3.er fase. Son tumbes con una bona factura, con cabecera antropomorfa, llábanes

de grandes dimensiones en dellos casos, mui bien trabayaes y sellaes con un barru santo roxo, lo mesmo la caxa que la cubierta. Carauterístiques asemeyaes teníen los enterramientos llocalizaos na zona escavada al norte de la güerta. Destaca una de les tumbes (T26), cortada pola fuexa de fundación de la capilla llateral norte de la ilesia actual, que presentaba meyor factura: una caxa de forma rectangular, fecha con llábanes mui grandes, bien trabayaes, con una llábana recta na cabecera y con dos llosines interiores suxetando la cabeza del difuntu. Los individuos (dos) reposaben sobro una bona manta de barru santo roxo d'unos 5 cm de gordor, que s'espardía per tol fondu de la construcción y que cubría delles llábanes en posición horizontal que formaben la so base. La tumba anexa presenta una factura semeya, pero ensin les llábanes del fondu y la manta de barru santo; sicasí, recuperóse una estimable cantidá de restos de madera provinientes d'unes parigüeles rellacionaes con ún de los tres enterramientos que guardaba esta tumba (T25) (Figura 7). Práuticamente toles inhumaciones d'esta fase tán reutilizaes, delles veces ensin camudamientu nengún de la estructura de la tumba y otres reconstruyendo la zona de los pies. Paecen orientaes en rellación a una construcción anterior a la ilesia actual, yá que, a pesar de la so orientación E-O tán daqué viraes sobro la exa que marca ésta. Estos enterramientos axúntense na estaya occidental de la zona que s'escavó, coincidiendo cola nave central y los pies de la ilesia actual y alviértense llabores d'iguadures del terrén previo a los enterramientos, yá que l'espaciu ta daqué aterrazáu y les tumbes ufierten una disposición ordenada.

De la fase más antigua de la necrópolis (1.ª Fase) escaváronse dos enterramientos, ún d'ellos con orientación N-S y otru E-O, ensin rellación ente ellos, cortaos dambos por dos buracos de poste d'unos 50 cm de diámetru alliniaos con un terceru de pequeñes midíes que pudo documentase nel fondu d'una tumba de la fase 2. Estos buracos tienen unes dimensiones asemeyaes a los tres llocalizaos na primer zona d'escavación y podríen correspondese con construcciones de materiales perecederos imposibles de carauterizar por causa de la curtia información cola que contamos. La tumba orientada S-N (T49), anque mui estrozada pola superposición de tumbes d'otres fases, presenta una tipoloxía diferente: una fuexa de forma rectangular forrada con lloses de pizarra, tanto nos llaterales como nel fondu. Desconocemos la forma de cubrición porque la tumba fuera rebaxada polos enterramientos posteriores.



Figura 7: Tumbes de llábanes de la necrópolis de San Pedru de Vigaña apegaes a la ilesia y cortaes pola canaleta de desagüe procedente de la capilla llateral norte.

Interés mayor ufre la T54, con orientación E-O y cortada tamién tanto por tumbes posteriores de distintes fases como por un buracu de poste que tayó la so parte este, perdiendo l'individuu la parte inferior de les dos piernes. Trátase d'un enterramientu de los denomaos «vistíos», semeyu d'otros perbién documentados en necrópolis de Cantabria y el País Vascu, pero perpoco conocíos nel territoriu de l'actual Asturies. La tipoloxía de la tumba ye difícil de determinar por causa de les modificaciones posteriores; namái podemos reseñar que taba cubierta con lloses fines de pizarra, pero desconocemos cómo taben construyíos los llaterales, la cabecera y los pies. Trátase d'un individuu adultu, ensin que podamos conocer el so sexu porque pudieron recuperase perpocos pedazos de la pelvis. El so estáu de conservación ye mui desiguáu, faltando les piernes a partir de la rodilla. Presenta posición decúbitu supinu, cola cabeza mirando a un llateral y les estremidades inferiores estendíes; el brazu derechu ta cruzáu sobro la pelvis y l'esquierdu estírase faciendo ademán d'agarrar la *spatha* que cuelga d'una suspensión (Figura 8). L'axugal compónse d'una espada de 54 cm de llargor (falta parte de la punta), con un filu solu tipu *scramasax*, y funda de madera y piel, de la que se caltienen restos de fibra de mineralización ferruyenta; conserva parte d'un asa en forma de C con anclaxe remacháu. Tamién apareció una febiella de bronce con aguya venceyada a tres remaches-grapa en forma d'omega, más restos d'otres grapes, toos ellos llocalizaos paralelos a la fueya de la espada y que diríen asociaos a un tahalí de cueru d'unos 32 cm d'anchor. Sobro la cabeza del fémur derechu apareció una febiella de fierro con parte de la so aguya, rellacionada col cintu del que colgaba la *spatha*. L'axugal complétase con un cuchiellu de fierro con restos del puñu de madera al que s'asocia una plaquina cruciforme tamién de fierro, un *briquet*, un punzón biapuntáu de fierro y una pieza de sílex, colocaos, ye de suponer, nuna bolsina amestada a la *spatha* (Figura 9). Toos estos elementos taben asitiaos na so postura orixinal. Descontestualizaos, llocalizáronse dos puntes o un clavu descabezáu y otru punzón sobro vástagos cuadrangulares y con fibres de madera; dos puntes o cabu distal de clavos cuadrangulares de fierro y un clavín. A tenor del estáu d'estrozu que pre-



FIGURA 8: Imaxe de la tumba 54 nel momentu de la so escavación, colos restos conservaos del esqueletu y dellos elementos metálicos d'axuar visibles.

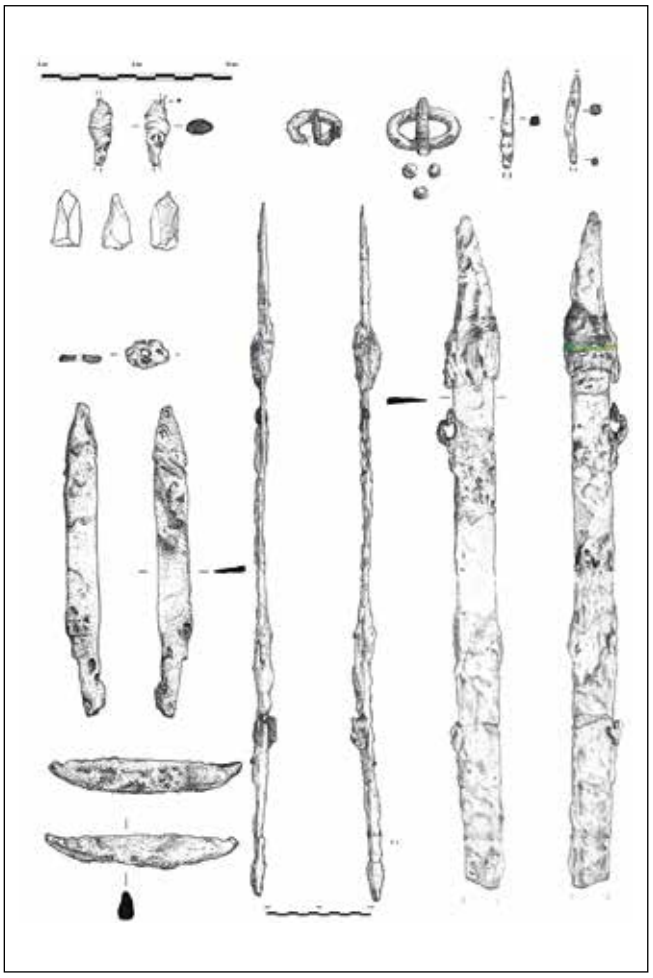


FIGURA 9: Axuar de la tumba 54.

sentaba la tumba, nun refugamos qu'esti axugal formara parte d'un conxuntu más ampliu perdíu por causa de la construcción d'una tumba que fradaba esti enterramientu pela zona sur y el buracu de poste que la cortaba pelos pies. La datación radiocarbónica del individuu, fecha a partir del dentame calteníu, ufierta una cronoloxía 641-668 cal 1 sigma y 609-682 cal 2 sigmes, lo que permite asegurar la esistencia de dalgún tipu de poblamientu en Vigaña a lo menos nel sieglu VII; esta datación hemos rellacionala con otra algamada del rellenu d'ún de los buracos de poste escavaos na fastera norte qu'apurrió una cronoloxía de 560-620 cal 1 sigma y 550-645 cal 2 sigmes que, anque se trate de carbón llocalizao en posición secundaria, permite afitar la información ufiertada pola T54. La cronoloxía del enterramientu nun fecha'l momentu d'ellaboración de los materiales asociaos a él; fai falta considerar la llarga vida que pudieran tener y la posibilidá de que sían oxetos de prestixu que puen pasar d'unas xeneraciones a otres, lo que nun relativiza la importante información que nos apurre la datación sobro les práutiques rituales venceyaes a dellos individuos (Fernández Mier, 2015).

Los resultaos de la excavación de la necrópolis de San Pedru de Vigaña paecen afitar la so continuidá d'ocupación de magar la tardoantigüedá/Alta Edá Media hasta los nuestros díes: los dos enterramientos documentaos nos niveles inferiores remiten a esa temprana Edá Media a la que la socede dalgún tipu de construcción rellacionada colos buracos de poste que corten les tumbes y sobro'l so abandonu vuelve a documentase'l so emplegu como necrópolis, que se caltién hasta güei ya que'l cementeriu actual llocalízase al sur de la ilesia.

Fontevigaña y la necrópolis de Ḷḷinares

Como conseñamos arriba, los documentos del sieglu XI falen repetidamente del llugar de Fontevigaña como

llende sur del territoriu de Vigaña (Figura 10); el topónimu caltiénse entá anguaño y sigue siendo'l puntu onde parten los términos de les parroquies de Vigaña y Agüera. Realmente, na zona del topónimu esiste una fonte y la tradición oral asitia nesti llugar un antiguu emplazamientu d'habitación, el vieyu pueblu de Vigaña; ya inclusive dalgunos informantes falaron de la presencia de construcciones nel momentu de facese la carretera que sustitúi al camín vieyu que pasaba pela mesma Fontevigaña y que cuerre agora unos metros más arriba.

La prospeición de la zona nun ufrió nenguna información de sustancia, cosa que nun choca si tenemos en cuenta la remoción del llugar nel momentu de la construcción de la carretera hai cinco décades. A 200 metros de Fontevigaña llevántase la ermita de Ḷḷinares, yá en terrén de Castañera, una capiellina de cultu pa los dos pueblos, que celebren la fiesta'l día 8 de setiembre y que ta dedicada a la Nuestra Señora de Ḷḷinares. La tradición oral fala de la esistencia d'un vieyu monesteriu nesti parax y otros refieren la presencia d'una antigua casa rectoral. Por cuenta la importancia d'esta fastera como llende ente los pueblos de Vigaña y Castañera, y lo significatible del topónimu de Fontevigaña, nel añu 2013 féxose una primer cata de 4 x 2 m nes cercaníes de la ermita, col envís d'evaluar el potencial arqueolóxicu de la zona. A pesar de la curtia amplitú del sondéu, a continuación de la cubierta vexetal apaecieron 5 tumbes de llábanes, una d'elles amestada a una muria que paecía de gran envergadura. Escavada la tumba, pudimos constatar el mal estáu de conservación del individuu nel interior de la cista anque l'enterramientu tuviere en bon estáu. Col oxetivu d'evaluar momentos previos a la necrópolis, féxose entós una cata de 1 x 1 nel interior de la superficie escavada, coincidiendo con un espaciu ensin tumbes; esi sondéu dexó comprobar que, a lo menos, hai un metru de potencia arqueolóxica baxo la necrópolis.



Figura 10: La zona de Ḷḷinares ta dientro del espaciu agrariu de Castañera, mui cerca de la llende con Vigaña nel topónimu de Fontevigaña.

Con esta información, na campaña de 2015 plantegamos una escavación n'área, abriendo una estensión de 10,5 x 11 na zona sur de la ermita, ensin llegar a tocar los cimientos de la construcción, que na campaña de 2016 allargamos un metru hacia'l norte, averándonos a la construcción y faciendo una cata pequeña (1 x 1 m) amestada a ella na zona d'enxarxe de la cabecera col cuerpu central, tratando de pescudar la rellación estratigráfica ente los dos cuerpos constructivos. Tamién fiximos una ampliación de 2 x 3 m na esquina NO cola intención de comprender meyor la rellación de la necrópolis col camín.

La fastera escavada ye una zona con una pendiente agria, cortada pela zona este pola caxa de l'actual carretera que xune Vigaña con Castañera y amuñonada pel oeste pol camín vieyu que pasaba pelos pies de la ermita.

Estratigrafía: Baxo la cubierta vexetal documentáronse delles UE nidiamente rellacionaes coles caberes intervenciones d'arreglos de la ermita, como dalgunes montoneres de teyes y escombru, esto último llocalizao sobro manera na zona SE de la cata, buscando la nivelación del terrén pa crear un espacio «cuasi» aterrazáu nos alredores de la ermita. Destaca la presencia de dalgunos fondigayones d'estimables dimensiones, igual qu'otru de 1 m de diámetru con dos piedres fincaes nel so interior, que paez rellacionalu con dalgún tipu d'elementos de llende, un finxu.

Baxo los niveles d'escombru cerca de la ermita había un soláu pequeñu, coincidente col cuerpu central, que nun llegaba hasta la cabecera y que tenía un metru d'anchor.

Xusto debaxo d'esi soláu, en tola parte norte de la cata, documentóse un refechu rellenu de piedres, fechu cola clara intencionalidá de nivelar el terrenu de cara a la construcción de la ermita y que ye coetaneu al corte na lladera pa encaxar esta construcción. Na esquina NO, baxo esti nivel de derrumbe, documentóse una UE de tierra negruzo, proviniente de xuru de niveles domésticos removíos, onde se recuperó la mayor parte de la cerámica procedente del yacimientu. Trátase de cerámica poco rodao, de cocedura reductora, con restos de llabores de cocina y con decoración en retícula. Venceyaes tamién a estos niveles llocalizáronse 6 monedes (una d'ellas medieval y lo demás resellos) y dellos clavos. Ye llamaderu'l númberu de monedes recuperaes si facemos comparanza cola falta total de numberariu en toles intervenciones que fiximos en Vigaña hasta'l momentu. Na zona NE tamién se documentó un potente nivel de ceniza al que, sicasí, nun s'asociaba material arqueolóxico dalo.

Toes estes UE superpónense a una necrópolis qu'abarca práuticamente'l total de la fastera escavada, sacantes les esquines NO y SE, con al rodiu d'unos 30 ente-



FIGURA 11: Restitución fotogramétrica de l'área escavada na necrópolis asociada a la capilla de Ḷḷinares na campaña del 2015.



FIGURA 12: Vista de la necrópolis de Ḷḷinares na campaña del 2016.

rramientos de los que malapenes recuperamos restos óseos por causa de les carauterístiques del suelu, lo qu'enzanca la datación cronolóxica de los enterramientos. Con orientación E-O, práuticamente toles tumbes calteníen la cubierta y paez que s'usaron namái nuna ocasión (Figura 11). Tipolóxicamente trátase de tumbes de llábanes, cola cista fecha con lloses de caliza de dimensiones y grosores pervariaos, con cabecera lisa, sacante cinco de les tumbes que, o bien tienen cabecera antropomorfa o disponen de dos llabanines interiores dando forma a la cabeza y que tán llocalizaes paraleles na mesma zona. Les dimensiones son variables, lo qu'amuesa la esistencia d'enterramientu dende criatures de pechu a adultos. Mayormente son tumbes estrenches daqué enanchaes nel centru de la cista y con una cabecera y pies d'anchor asemeyáu. Dientro d'esti enclín destáquense dos tumbes, una d'elles con cabecera y cuerpu'l doble d'anchu y mui estrencha a los pies, qu'acueye a dos individuos de los que casique nun recuperamos nengún restu, y otra que tien doble anchu y presentaba les mesmes dimensiones que se caltienen de la cabeza a los pies (Figura 12); esta cabera taba un poco removida por actividaes posteriores y nun recuperamos nengún restu óseu. Namás en dos casos se corten les tumbes –na parte de la cabecera–; toles demás tán asitiaes acordies con unes muries pequeñes que marquen estayes dentro de la necrópolis y afiten les zones de pasu nel so interior. Estes muries permiten l'aterrazamientu del espaciu creando pequeñes plataformes onde s'asitien les tumbes. Asociada a una d'elles había una pocina pequeña fecha de piedra y macizada con una UE de tierra mezclao con ceniza.

Na campaña de 2016 escaváronse toles tumbes de la necrópolis, col envís de siguir los trabayos en 2017, procediendo a llevantar les tumbes y poder continuar cola escavación de los niveles anteriores, que son nidiamente apreciables nes fuexes de les tumbes y otros grandes fondigales que s'alluguen na zona escavada.

La tipoloxía de les tumbes fai pensar na cronoloxía medieval de la necrópolis, pero entá nun disponemos de dataciones que nos dexen contrastar esti supuestu, que va ser ún de los oxetivos principales a algamar en campañes posteriores.

3. PESLLANDO

La perspeutiva d'investigación global aplicada al estudiu de l'aldea de Vigaña ufrió información cualitativa sobro una llarga secuencia cronolóxica que s'esparde dende la Prehistoria Recién hasta güei. Los datos algamaos nes caberes campañes dexaron afondar en dos dómines concretes, la Edá del Fierro y la Edá Media, ufiertando datos de pergrán interés pa pescudar la evolución del poblamientu y la conformación del paisaxe en fasteres de montaña perpoco documentaes n'Asturies.

La excavación d'El Castru apurriónos una cronoloxía bien completa del asitiamientu dende la Primer Edá del Fie-

rro hasta dómina romana, permitiendo llograr información acionada sobro les práutiques económiques desendolcaes polos sos habitantes, destacando los datos sobro la ganadería y los llabores metalúrxicos.

La intervención na necrópolis de San Pedru de Vigaña permitió afitar el so usu, a lo menos, de magar el sieglu VII, ufriéndonos un interesante enterramientu con axugal qu'aporta datos de relevancia pal pescudamientu de l'articulación social de les fasteres de montaña na Alta Edá Media. A lo cabero, la intervención nes llendes de l'aldea, en Ḷḷinares, favorez el plantegamientu d'hipótesis sobro la llocalización de los despoblaos medievales, sobro les formes d'organización territorial y los sos procesos de tresformación nos primeros sieglos medievales y sobro'l papel desempeñáu tanto polos entamos de les comunidaes locales como polos axentes esternos na conformación del paisaxe medieval. La escavación de la necrópolis de Ḷḷinares ufiertó nicios indireutos de la esistencia d'una zona d'hábitat na so rodiada; nes próximes campañes d'escavación concentraremos los nuestros esfuerzos nesti llugar col envís d'ampliar la información sobro los procesos de reestructuración del poblamientu en dómina altomedieval, oxetivu principal del nuestru proyeutu d'investigación. De la mesma miente, retomaremos otra vuelta les intervenciones nes zones de pastu col enfotu d'ampliar la información sobro'l manexu de los espacios d'usu coleutivos y la so importancia nes xeres económiques de les unidaes d'hábitat.

4. BIBLIOGRAFÍA

Ayán Vila, X. M. (2012): *Casa, familia y comunidad en la Edad del Hierro del NW*. Santiago de Compostela: Departamento de Historia I, Universidade de Santiago de Compostela (Tesis doctoral, inédita).

Berrocal-Rangel, L.; Martínez Seco, P. y Ruiz Triviño, C. (2002): *El Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo). Un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Bronk Ramsey, C. B. y Lee, S. (2013): «Recent and Planned Developments of the Program OxCal». *Radiocarbon*, 55(2-3): 720-730.

Fanjul Peraza, A. y Marín Suárez, C. (2006): «La metalurgia del hierro en la Asturias castreña: nuevos datos y estado de la cuestión». *Trabajos de Prehistoria*, 63(1): 113-131.

Farci, c.; Martinón-torres, M. y González Álvarez, D. (2017): «Bronze production in the Iron Age of the Iberian Peninsula: The case of *El Castru*, Vigaña (Asturias, NW Spain)». *Journal of Archaeological Science: Reports*, 11: 338-351.

Fernández Mier, M. (2015): «La articulación social de la Alta Edad Media asturiana». En: J. A. Quirós Castillo (ed.), *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material entre los siglos V al VIII.* Vitoria: Universidad del País Vasco, 181-200.

Fernández Mier, M. y Alonso González, P. (2016): «Medieval north-west Spain: What can agrarian archaeology tell us about living rural landscapes?». En: J. Klapste (ed.), *Agrarian Technology in the Medieval Landscape*. Turnhout: Brepols (Ruralia; X), 291-308.

Fernández Mier, M.; Aparicio Martínez, P.; González Álvarez, D.; Fernández Fernández, J. y Alonso González, P. (2013): «Proyecto de Investigación: La formación de los paisajes agrarios del Noroeste peninsular durante la Edad Media (siglos v al xii)». *Debates de Arqueología Medieval*, 3: 359-374.

Fernández Mier, M.; Fernández Fernández, J.; Alonso González, P.; López Sáez, J. A; Pérez Díaz, S. y Hernández Beloqui, B. (2014): «The investigation of currently inhabited villages of medieval origin: Agrarian archaeology in Asturias (Spain)». *Quaternary International*, 346: 41-55.

Fernández Mier, M. y González Álvarez, D. (2013): «Más allá de la aldea: estudios diacrónicos del paisaje en el entorno de Vigaña (Belmonte de Miranda)». En: *Excavaciones arqueológicas en Asturias (2007-2012)*. Uviéu: Principáu d'Asturies, 353-365.

Floriano Cumbreño, A. C. (1960): *Colección diplomática del monasterio de Belmonte*. Uviéu: Instituto de Estudios Asturianos.

González Álvarez, D. (2016): *Poblamiento y antropización de la montaña occidental cantábrica durante la Prehistoria Reciente: una aproximación desde la arqueología del paisaje*. Madrid: Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid (Tesis doctoral, accesible en: http://eprints.ucm.es/39363/).

González Álvarez, D.; Fernández Mier, M. y López Gómez, P. (2016): «An Archaeological Approach to the brañas: summer farms in the pastures of the Cantabrian Mountains (northern Spain)». En: J. Collis, M. Pearce y F. Nicolis (eds.), *Summer Farms. Seasonal Exploitation of the Uplands from Prehistory to the Present*. Sheffield: Equinox (Sheffield Archaeological Monographs; 16), 203-219.

González Ruibal, A. (2006-2007): *Galaicos: poder y comunidad en el noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C-50 d. C.)*. A Coruña: Museu Arqueolóxico e Histórico Castelo de San Antón (Brigantium; 18-19).

Jordá Pardo, J. F.; Rey Castañeira, J.; Picón Platas, I.; Abad Vidal, E. y Marín Suárez, C. (2009): «Radiocarbon and Chronology of the Iron Age Hillforts of Northwestern Iberia». En: R. Karl y J. Leskovar (eds.), *Interpretierte Eisenzeiten. Fallstudien, Methoden, Theorie. Tagungsbeiträge der 3 Linzer Gespräche zur interpretativen Eisenzeitarchäologie*. Linz: Oberösterreichischen Landesmuseum, 69-86.

López Gómez, P.; González Álvarez, D. y Fernández Mier, M. (2016): «Los espacios ganaderos de alta montaña en la Cordillera Cantábrica: su registro arqueológico». En: A. Malpica y G. García-Contreras (eds.), *El registro arqueológico y la Arqueología medieval*. Granada: Alhulia (Nakla, Colección de Arqueología y Patrimonio; 20), 409-434.

Marín Suárez, C. (2011): *De nómadas a castreños. Arqueología del primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental cantábrico*. Madrid: Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid (Tesis doctoral, accesible en: http://eprints.ucm.es/14435/).

Marín Suárez, C. (2012): «La cerámica de la Edad del Hierro en el sector centro-occidental cantábrico». *Munibe. Antropologia-Arkeologia*, 63: 165-198.

Maya González, J. L. y Cuesta Toribio, F. (2001): «Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres». En: J. L. Maya y F. Cuesta (eds.), *El castro de La Campa Torres. Período prerromano* Gijón: VTP editorial, 11-277.

Reimer, P. J. *et al.* (2013): «IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves 0–50,000 Years cal BP». *Radiocarbon*, 55(4): 1869-1887.

Villa Valdés, A. (2004): «Orfebrería y testimonios metalúrgicos en el castro de Chao Samartín, Asturias (España)». En: A. Perea; I. Montero y O. García Vuelta (eds.), *Tecnología del oro antiguo: Europa y América*. Madrid: CSIC (Anejos de Archivo Español de Arqueología; 32), 253-264.

Villa Valdés, A. (2007): «Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos ix a. C.-ii d. C.)». En: J. Fernández-Tresguerres (ed.), *Astures y romanos: nuevas perspectivas*. Uviéu: Real Instituto de Estudios Asturianos, 27-60.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL EDIFICIO DEL AYUNTAMIENTO DE CASTROPOL

Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo
MSarqueo Estudio de Arqueología SL

INTRODUCCIÓN

Recientemente el ayuntamiento de Castropol ha acometido la remodelación total de su casa consistorial, siendo ejecutadas las obras por la empresa Trio Procesos Constructivos, SL y contado el proyecto con la preceptiva autorización de la Comisión Permanente del Consejo del Patrimonio Cultural de Asturias que, en el acuerdo relativo al mismo, consideró que «…las obras son respetuosas con los valores merecedores de protección en el edificio de la Casa Consistorial de Castropol y en el Conjunto Histórico de Castropol…», declarado Bien de Interés Cultural en 2004.



Figura 1: Vista de la fachada del ayuntamiento en el transcurso de las obras. Se aprecia la importante diferencia de cota entre los extremos de la misma, correspondiendo la parte más baja a la calle Penzol Lavandera.

REFERENCIAS PREVIAS AL INTERÉS ARQUEOLÓGICO DEL ESPACIO

Teniendo en cuenta las características de la reforma del edificio se diseñó un programa de actuaciones cuya finalidad era la valoración del subsuelo de la casa consistorial a fin de obtener un conocimiento arqueológico lo más extenso posible del sitio que ocupa la construcción, pues el lugar donde se ubica el actual ayuntamiento de la villa tenía un notable interés como espacio arqueológico, dado que el actual edificio se asienta, según las noticias existentes, sobre el sitio ocupado antiguamente por el castillo medieval de la villa, denominado Castillo Fiel.

Las primeras noticias relativas a la fundación de la villa de Castropol datan del 15 de marzo del año 1298, momento en que el obispo de Oviedo, don Fernando Alfonso Peláez, ordena al canónigo Rui Martínez que: «si el concello de la tierra de Ribadeo[1] se obligan como fieles vasallos que fagan pobla en el lugar nomado Castropol»[2].

Más adelante, con fecha de 19 de enero del año 1299, el obispo otorga la Carta Puebla de Castropol, reconociendo a los moradores los derechos que tenían cuando la puebla estaba en *Roboredo* (Lineras, Barres) y, entre otras cuestiones, concretando que en la nueva puebla «se haga cerca, carcaba y casas», estableciendo una carta puebla que sigue el modelo del conocido fuero de Benavente. A la vez se delimita el espacio incluido en el municipio «dando por Alfoz la tierra que face dentro los términos del honor de Sueron así como son y como los mandó pesquerir el Rey D. Alfonso VII». De esta manera se obliga a tributar a los pobladores de esta zona, aclarando que no se verán sometidos a ningún otro vasallaje más que al episcopal, so pena de ser expulsados de la villa[3]. Y también, lo que es de suma importancia a los efectos del presente documento, a construir un «palacio bono e una cama e un portal de pedra e cal…», una fortificación que se conocerá después

[1] *Vid.* en Cimadevilla Rodríguez, M. (2008): *Palacio de Trenor o Pardo de Donlebún en Figueras-Castropol-Asturias*. Pág. 6. Documento inédito depositado en el Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Educación y Cultura.

[2] Luanco, J. R., en Bellmunt, O., y Canella, F. (reed. 1988): *Asturias,* tomo II, Gijón, (1895-1900), p. 84.

[3] Luanco, J. R., en Bellmunt, O., y Canella, F. (reed. 1988): *Asturias,* tomo II, Gijón, (1895-1900), p. 85.

como Castillo Fiel y que al parecer estuvo situado en el lugar que ocupa actualmente el ayuntamiento de Castropol.

En 1526 se inician obras de reparación del Castillo Fiel y su torre del homenaje, fortaleza y palacio del obispo. En 1587 un incendio arrasó la villa de Castropol aunque no sabemos con seguridad si este afectó de alguna manera al Castillo Fiel. Debió ser así, pues parece ser que de toda la villa solamente se salvó la capilla de Santa María del Campo, en el denominado Campo del Tablado, extramuros de la puebla. En 1719 el castillo ya no debía estar en uso, pues en ese año se produjo una incursión inglesa que toma la villa sin mayor dificultad, no habiendo referencia alguna a la fortificación medieval. Finalmente, se sabe que el Castillo Fiel fue derribado en 1840[4].

Una última referencia de interés la encontramos en la página web *castropol.blogia.com*[5], titulándose la entrada, de fecha 28 de enero de 2006, «Los últimos vestigios del Castillo Fiel». En ella el autor, L. Legaspi, comenta en referencia a una foto antigua de la plaza del Ayuntamiento:

> El Castillo Fiel estaba ubicado exactamente en el solar que hoy ocupa la casa municipal. No hace muchos años, en la reforma de los bajos, según testimonio oído directamente, se ha encontrado un muro de forma curva del que es de suponer se hayan hecho testimonios descriptivos.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA

Teniendo en cuenta las referencias señaladas se planteó, inicialmente, la excavación de manual de ocho sondeos arqueológicos, de 1,5 x 1 m cada uno de ellos, con el fin de obtener información sobre la potencialidad arqueológica del subsuelo de la casa consistorial.

Los sondeos 1 y 2 no ofrecieron estratigrafías relevantes, únicamente cabe anotar la presencia en el sondeo 2 de un gran pozo de agua de forma circular construido en mampostería pizarrosa trabada con mortero de cal y arena de época moderna. El sondeo 3 tampoco ofreció resultados de provecho, pues en el mismo se documentó una secuencia poco potente de rellenos de época moderna y, pronto, a unos 50 cm de profundidad se descubrió la base geológica. Los sondeos 7 y 8 mostraron, por el contrario, una estimable secuencia sedimentaria, alcanzándose profundidades superiores al metro y medio. Los estratos documentados en ambos sondeos resultaron ser en su totalidad de formación en época moderna configurando un potente nivel de relleno. Toda vez que las obras no precisaban más que 50 cm de rebaje del terreno y habiendo sido superada esta cota con creces, por motivos de seguridad, y a fin de no incrementar en demasía el coste de los trabajos, pues seguir profundizando obligaba a ampliar significativamente la superficie a excavar, y de acuerdo con el Servicio de Patrimonio Cultural se abandonó la excavación de ambas calicatas. Los sondeos 4, 5 y 6 sí ofrecieron información arqueológica del mayor interés.

Estos tres sondeos se localizaron en la sala central de la planta baja del ayuntamiento. Antes de comentar los resultados obtenidos queremos señalar que las paredes norte, este y sur de esta sala muestran un inusitado grosor, superando el metro y medio de fondo, lo que llevó a pensar si no habrían pertenecido a una torre del viejo castillo medieval. Por ello los sondeos se adosaron a las paredes del edificio, con objeto de conseguir series estratigráficas directamente relacionadas con las mismas con el objeto de obtener datos que permitieran su datación.

El sondeo n.º 4 se adosó a la pared septentrional. La estratigrafía documentada se hallaba formada por ocho unidades que se agruparon en dos superficies de tránsito, dos estructuras arquitectónicas, una zanja de fundación y tres niveles de relleno. Las estructuras arquitectónicas corresponden a la pared del ayuntamiento actual y un murete de piedra que se le adosa, lo que indica que se construyó con posterioridad a la pared que cierra esta sala, quizás con intención de reforzar la base de este muro; sin embargo, este, con una anchura de casi 1,65 m, pareciera no necesitar tal refuerzo (Figura 2). Los únicos materiales hallados fueron cuatro fragmentos de cerámica moderna de tipo faruco entre el escombro de tierra y piedra que compone la unidad de relleno que ocupa casi todo el sondeo. Todas las unidades estratigráficas de este sondeo se dataron en época moderna y contemporánea.

La excavación del sondeo n.º 5 posibilitó la documentación de una serie de diez unidades estratigráficas: dos de ellas se interpretaron como superficies de tránsito, tres corresponden a estructuras arquitectónicas, una más resulta ser una zanja de fundación, otra la base geológica y las restantes responden a acciones de relleno. De las estructuras arquitectónicas podemos comentar que una corresponde a la pared del ayuntamiento actual, otra resulta ser un murete adosado a la anterior, reproduciéndose la circunstancia señalada en el sondeo anterior, y una tercera era un muro de pizarra trabada con barro amarillento, que fue la primera estructura arquitectónica localizada anterior al edificio municipal, pues aparte sus características morfológicas, muy diferentes a las de la casa consistorial de 1840, resultó cortada por la zanja de fundación del murete que se adosa a la pared del ayuntamiento y seguramente, dada su trayectoria,

[4] Loriente Cancio, V.: Voz «Castropol» en Vv. Aa., *Gran Enciclopedia Asturiana*, Silverio Cañada Editor, Gijón, pág. 202.

[5] L. Legaspi. http://castropol.blogia.com/2006/012818-plaza-castillo-fiel-con-los-ultimos-vestigios-del-mismo.php [Con acceso el 24 de febrero de 2015].

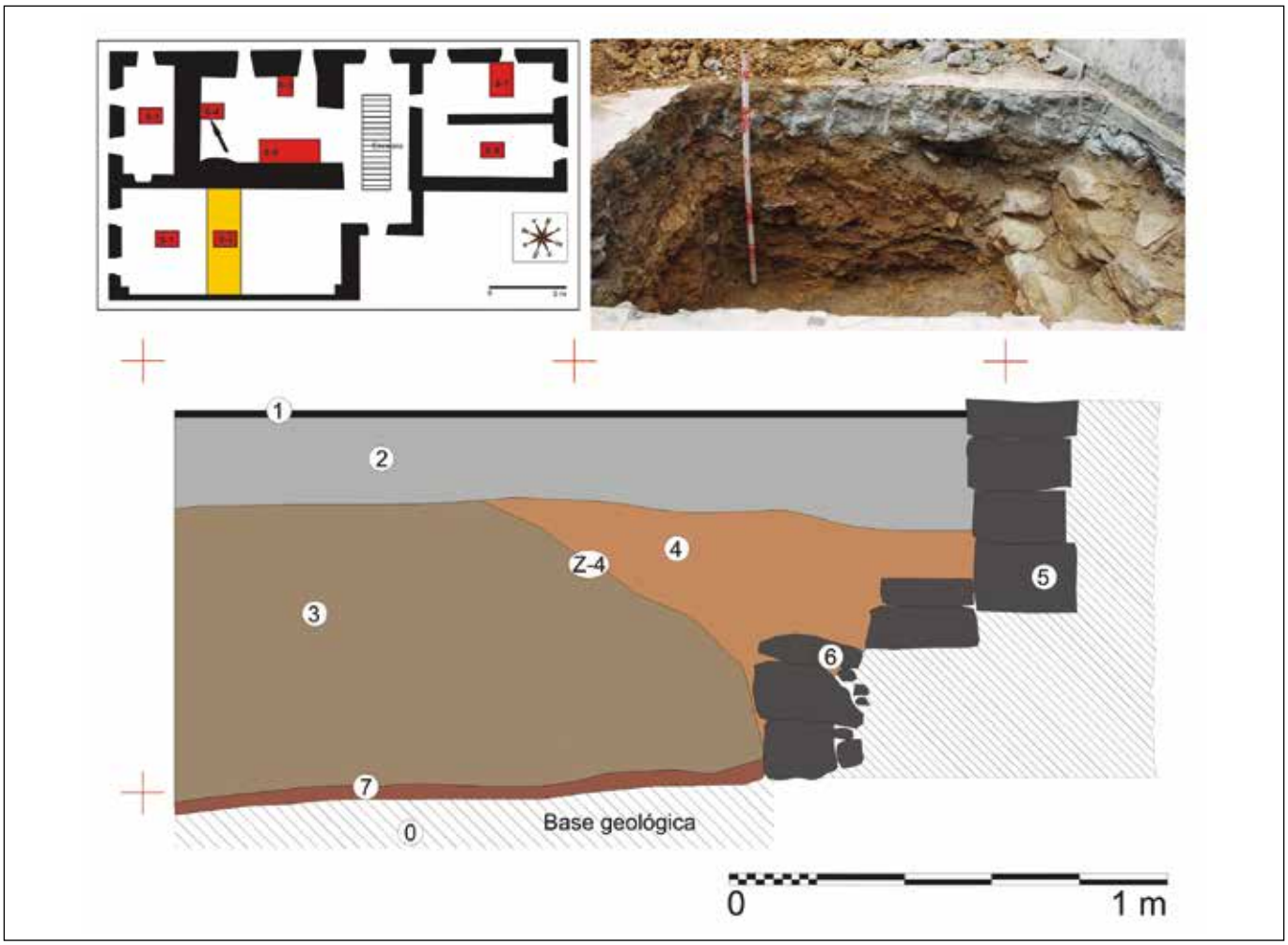


FIGURA 2: Localización y estratigrafía documentada en el sondeo n.º 4. Unidades estratigráficas: 1: suelo de baldosas actual; 2: solado de hormigón; 3: relleno; Z-4: zanja de cimentación de la estructura UE 6; 4: relleno de la zanja anterior; 5: muro del ayuntamiento actual; 6: murete adosado a la pared UE 5.

también por esta última (Figura 4). Desgraciadamente, la ausencia absoluta de materiales arqueológicos impidió datarla convenientemente.

El sondeo n.º 6 ofreció resultados del mayor interés, por lo que hubo de ser ampliado ejecutándose en dos fases diferenciadas: la primera obedeciendo al plan de sondeo valorativo que se plasmó en el proyecto de intervención arqueológica y la segunda a petición del Servicio de Patrimonio Cultural, que ordenó un incremento de su longitud al ser documentados en la primera fase de excavación niveles estratigráficos que se dataron en época medieval.

La excavación de este sondeo n.º 6 posibilitó la identificación de 21 unidades estratigráficas que corresponden a tres superficies de tránsito, tres estructuras arquitectónicas y tres unidades de corte, siendo las demás capas sedimentarias bien producto del uso habitacional del lugar o bien producto de rellenos. Las unidades superiores se datan en época



FIGURA 3: Sondeo n.º 4. A la derecha del jalón aparece el murete que se adosa al muro de la fachada del ayuntamiento y a la izquierda la pared cortada por su zanja de cimentación. Esta última pared, según nuestro parecer, correspondería a la fase medieval del sitio.

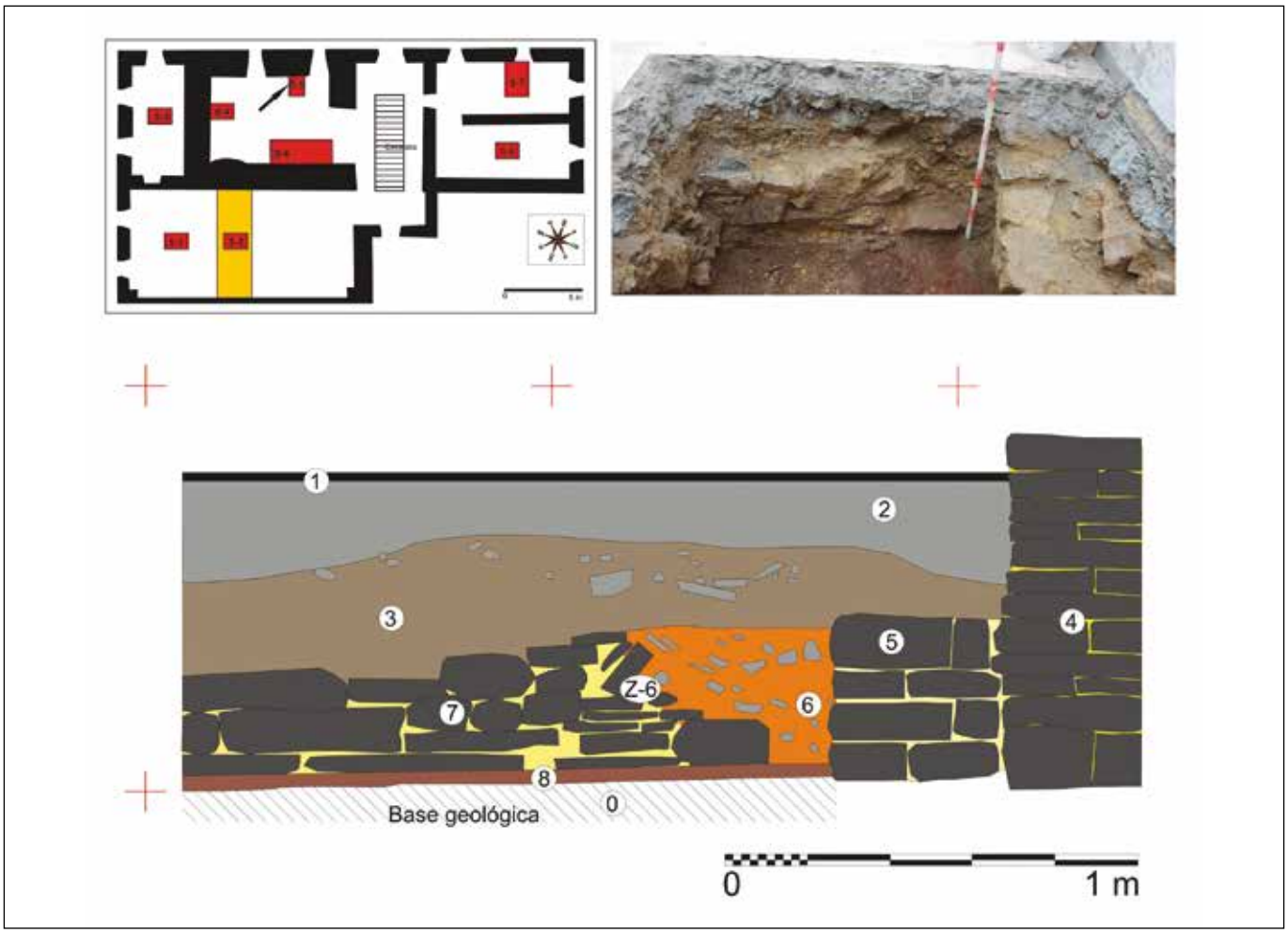


FIGURA 4: Localización y estratigrafía documentada en el sondeo n.º 5. Unidades estratigráficas: 1: suelo de baldosas actual; 2: solado de hormigón; 3: relleno; 4: pared del ayuntamiento actual; 5: murete adosado a la pared UE 4; Z-6: zanja de cimentación del muro UE 5; 6: relleno de la zanja de cimentación anterior; 7: pared de pizarra trabada con barro amarillo; 8: suelo sobre la base geológica.

contemporánea, siendo del mayor interés las que se colocan por debajo de un relleno localizado bajo el murete que, al igual que en sondeos anteriores, se adosa a la pared del ayuntamiento (Figura 6). Las unidades a las que nos referimos aparecen hacia el centro del sondeo y fueron cortadas por la zanja de fundación del edificio de 1840 y otra zanja al lado contrario, cuyo origen desconocemos. Todas ellas muestran, en mayor o menor cantidad, materiales de época bajomedieval. Al otro lado de la segunda de las zanjas aparece una nueva pared de mampostería de pizarra trabada con barro amarillo que se asienta sobre la base geológica. Este muro recordó inmediatamente al documentado en el sondeo n.º 5 al ser morfológicamente igual a él. Más tarde, al realizar el seguimiento del rebaje de la rasante de la sala con objeto de instalar en el transcurso de las obras un nuevo suelo, se descubrió que, efectivamente, se trata de la misma estructura, una gran construcción con planta, probablemente en forma de naipe, dato que se obtuvo al atisbarse una esquina redondeada en la continuación de la pared documentada en este sondeo 6a durante las tareas de rasanteo del suelo ya mencionadas. Entre esta pared y los niveles medievales mencionados apareció la segunda de las zanjas, disociando aquellos del muro. Esta zanja no se debe a la construcción de la pared trabada con barro amarillo, siendo resultado de algún otro tipo de acción hoy desconocida. Con esta lectura tendríamos que, de no existir la zanja interpuesta, los niveles bajomedievales llegarían a dicho muro, otorgándole, cuando menos, una cronología semejante.

La ampliación del sondeo n.º 6 hacia el sur se realizó a estratigrafía vista, partiendo del perfil sur del sondeo y siguiendo las capas estratigráficas horizontalmente. De esta manera se eliminaron, en primer lugar y por medios mecánicos, las unidades superiores de época moderna. Este avance significó el descubrimiento de una nueva estruc-

tura arquitectónica levantada también en pizarra trabada con barro anaranjado que se había mezclado con cal, siendo sus nódulos perfectamente visibles en el interior de la argamasa. Esta estructura fue despejándose de tierra paulatinamente a medida que avanzaba la excavación. Finalmente se alcanzó la base geológica sobre la que se observó la presencia de una delgadísima capa de tierra fina y orgánica de apenas 2 cm de espesor, seguramente el suelo de uso de la zona.

Quedó así al descubierto una magnífica arquitectura de piedra trabada con argamasa de barro y cal, la cual mostraba dos muros paralelos de grandes losas de pizarra y se hallaba techada por medio de una falsa bóveda conseguida por aproximación de las lajas pizarrosas que componen la techumbre, recordando los pozos de agua tradicionales abundantes en toda la marina occidental y evocando la cubierta de las saunas castreñas. Esta estructura se hallaba colmatada, casi hasta su techo, por un potentísimo relleno interno compuesto por una mezcla de fina arena y pequeños nódulos de cal, con grandes losas pétreas en su parte baja. La mala conservación de la cumbrera de la cubierta, cuyas piedras se desprendían con facilidad haciendo muy peligroso el trabajo en el interior, obligó a detener el trabajo por seguridad de los excavadores. Dado el interés que se tenía en vaciar el relleno descrito, tanto por obtener algún material en el mismo como por conocer en más detalle la construcción, se solicitó permiso al Servicio de Patrimonio Cultural para desmontar parcialmente la falsa bóveda, pudiéndose de esta manera excavar, al menos, 1 m² de su interior. La excavación permitió el hallazgo de una concha de vieira y un fragmento, en pésimas condiciones de conservación, de cuerna de bóvido en la base del nivel; materiales que no ayudaron a la hora de conseguir el objetivo, una cronología ajustada. Concluida la excavación y alcanzada la base geológica, se observó que esta había sido cortada y rebajada 1,26 m para albergar la estructura investigada.

La estructura excavada se hallaba incompleta, habiendo sido ya desmantelada con anterioridad su parte posterior (considerando como anterior la zona por la que nosotros accedimos a ella) al ser levantado por el sur un muro de piedra a modo de tabique para cerrar la sala del ayuntamiento en que se halla la estructura. Esta obra no formaría parte del proyecto original de construcción del ayuntamiento en 1840, siendo posterior.

El desmontaje parcial realizado permitió observar con claridad las características constructivas de la falsa bóveda, compuesta de grandes y gruesas losas unidas por medio de barro amarillento que se superponían unas a otras, sobresaliendo cada hilada unos 5 cm sobre la anterior hasta volcar el falso arco, que en la cumbrera disponía, a modo de tapadera, de otra losa o de un bloque pétreo. La cronología



FIGURA 5: Vista parcial del sondeo n.º 6. En la parte derecha del mismo aparece la pared trabada con barro amarillento, continuación de la hallada en el sondeo n.º 4, de probable cronología bajomedieval.

de la estructura es medieval, pues a ella se adosa por el exterior un nivel con cerámica exclusivamente bajomedieval.

Culminada la excavación se observó que la estructura arquitectónica falsamente abovedada disponía de planta trapezoidal, disminuyendo por el interior significativamente su anchura, según se avanza hacia el sur, desde los 105 cm de su boca hasta los 66 cm en el final del tramo conservado. La altura máxima al interior, desde la bóveda al suelo era de 220 cm, iniciándose la falsa bóveda por aproximación de hiladas a 158 cm del suelo. La parte conservada tiene 230 cm de longitud. Sabemos que originalmente contaba con mayor dimensión, pues fue destruida en parte por el gran muro de piedra que cierra este sector del ayuntamiento por el sur. Este muro, de un grosor estimable, se superpone en parte a la estructura excavada empleándola como cimentación durante unos 70 cm de su planta.

La relación entre la pared trabada con barro aparecida en la primera fase del sondeo n.º 6, que como dijimos enlaza con la pared hallada en el sondeo n.º 5, y el aljibe no ha podido ser establecida estratigráficamente debido a la zanja que disocia por el exterior aquella pared y el resto de niveles excavados, aunque las características morfológicas y la posición de una y otra construcción nos llevan a suponer que podrían ser contemporáneas, cuestión que solamente una excavación en extensión de este espacio podrá iluminar.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS HALLADOS

En el transcurso de los trabajos se recogió un número relativamente abundante, teniendo en cuenta la superficie intervenida, de materiales arqueológicos, especialmente restos de malacofauna y cerámicas. El grueso del lote cerá-

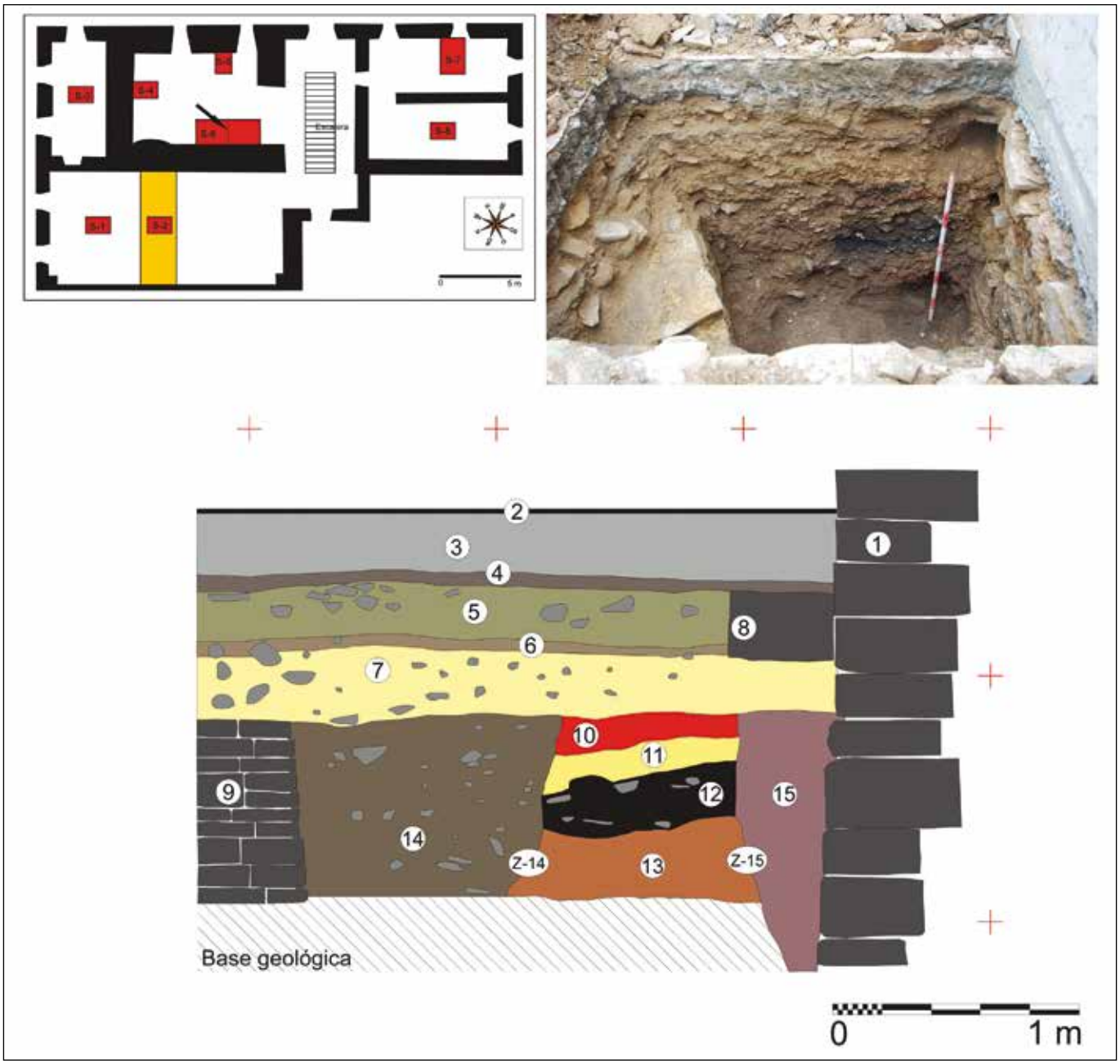


FIGURA 6: Localización y estratigrafía documentada en el sondeo n.º 6. Unidades estratigráficas: 1: pared del ayuntamiento; 2: suelo de baldosas actual; 3: solado de hormigón; 4: suelo de tierra pisada; 5: relleno; 6: suelo de tierra; 7: relleno; 8: murete adosado a la pared del ayuntamiento; 9: muro de pizarra trabada con barro amarillo; 10: relleno; 11: relleno; 12: relleno; 13: relleno; Z-14: corte en la estratigrafía; 14: relleno de Z-14; Z-15: zanja de fundación de la pared del ayuntamiento; 15: relleno de Z-15.

mico corresponde a época moderna y contemporánea, localizándose algunas lozas industriales, cerámicas vidriadas y esmaltadas. Entre ellas sobresale un grupo que hemos denominado, por prudencia, de «tipo faruco». Se trata de materiales que presentan baño *stannifero* y decoraciones típicas del alfar ovetense de Faro. No obstante, al conocerse que estas piezas tipo Faro se realizaron también en otras zonas de la región, a veces por alfareros originarios del mismo Faro, se ha optado por nominarlas así por si hubieran sido fabricadas fuera de Oviedo. Con respecto al resto de cerámicas esmaltadas, el arqueólogo M. Busto, en un primer análisis realizado, revela que hay piezas de importación procedentes de Portugal o Sevilla. Una vez que el estudio que este investigador lleva a cabo del mate-



FIGURA 7: Fotografía general del sondeo n.º 6 tras la ampliación realizada de su superficie inicial. En su frente se reconoce el aljibe.

rial para su tesis doctoral avance se podrá determinar con mayor seguridad la procedencia de estos materiales.

El conjunto de cerámica más abundante procede del sondeo n.º 6. En los estratos inferiores de este sondeo, con ausencia absoluta de materiales modernos, se recuperaron 46 fragmentos cerámicos de diverso tamaño. Se trata de piezas de cerámica común caracterizada por presentar paredes bastante finas (entre 4 y 5 mm) con desgrasantes principalmente micáceos y cocción reductora. Casi todos los fragmentos presentan un acabado liso, aunque hay dos que muestran un cordón decorativo con digitaciones. Lo fragmentado del material no ha posibilitado la reconstrucción de perfiles completos o semicompletos que permitiesen identificar formas; no obstante se puede anotar la presencia de, al menos, una jarra trilobulada, ollas y como jarritas de borde de pestaña. Esta cerámica es desconocida en ambientes bajomedievales del centro de la región, como las áreas urbanas de Gijón u Oviedo, y tampoco encuentra relación con materiales de los siglos alto y plenomedievales, según la comparación realizada con los procedentes de Peñaferruz (Gijón). Los paralelos inmediatos se han hallado en varios yacimientos gallegos con ocupación bajomedieval, en los que se han localizado piezas muy semejantes a los localizados en Castropol[6]. Así, por ejemplo, jarras trilobuladas muy semejantes a la documentada en Castropol figuran en As Encrobas, San Lázaro, A Mourela y en el Castelo da Lúa, datadas todas ellas entre los siglos XII-XIII[7]; o jarras con borde de pestaña en la Real Audiencia del Reino de Galicia (Santiago de Compostela), San Paio de Antealmas, Castelo de Lúa, fortaleza de Moeche y Os Remedios, yacimientos todos con niveles medievales[8]. Teniendo en cuenta estos paralelos los materiales localizados en estos estratos de Castropol corresponden a la etapa bajomedieval, lo que es perfectamente concordante cronológicamente con la documentación conocida sobre la puebla de Castropol, fundada en esa época.

CONSIDERACIONES FINALES

En primer lugar hay que hacer constar que las siguientes líneas deben ser tomadas con prudencia, pues realmente, una vez terminada la actuación arqueológica, no se puede hacer gala de un amplio conocimiento arqueológico del espacio valorado dado que, como se ha visto, la intervención quedó limitada a nivel de sondeo y no se agotaron las estratigrafías en todos los sondeos, debido a la decisión de no interferir en el depósito más allá de las cotas necesarias para la obra. Por tanto, deben tomarse los resultados obtenidos como una aproximación a la realidad arqueológica de esta parte de la villa de Castropol.

Dicho esto, en base a las estratigrafías, estructuras arquitectónicas y materiales recuperados, se consideran, cuando menos, tres fases arquitectónicas relevantes. La primera y más antigua es la correspondiente a los muros trabados con barro documentados en los sondeos n.º 5 y 6 que, como ya hemos dicho, deben corresponder a una misma arquitectura. Existe alguna dificultad para su datación pues, por un lado, en el sondeo n.º 5 no se halló ningún material arqueológico y, por otro, en el sondeo n.º 6 una zanja corta la estratigrafía cercenando varios niveles

[6] Agradecemos las indicaciones recibidas sobre estas cerámicas a D. Andrés Bonilla Rodríguez y D. Francisco Alonso Toucido, a quien pudimos mostrar, por mediación de D. Miguel Busto, el material en una visita que realizó a Oviedo. Todos ellos nos ofrecieron interesantes indicaciones sobre el mismo.

[7] CÉSAR VILA, M., BONILLA RODRÍGUEZ, A., y LÓPEZ PÉREZ, M. C. (2010): Aportaciones al conocimiento de la cerámica producida en la última fase de la Edad Media en Galicia, en *Metodología de Análisis Aplicada a los Estudios de Cerámica Tardoantigua y Medieval de la Península Ibérica*. Pp. 148-149.

[8] CÉSAR VILA, M., BONILLA RODRÍGUEZ, A., y LÓPEZ PÉREZ, M. C. (2010): Aportaciones al conocimiento de la cerámica producida en la última fase de la Edad Media en Galicia, en *Metodología de Análisis Aplicada a los Estudios de Cerámica Tardoantigua y Medieval de la Península Ibérica*. Pp. 148-149.



FIGURA 8: Detalle del aljibe localizado en el sondeo n.º 6.

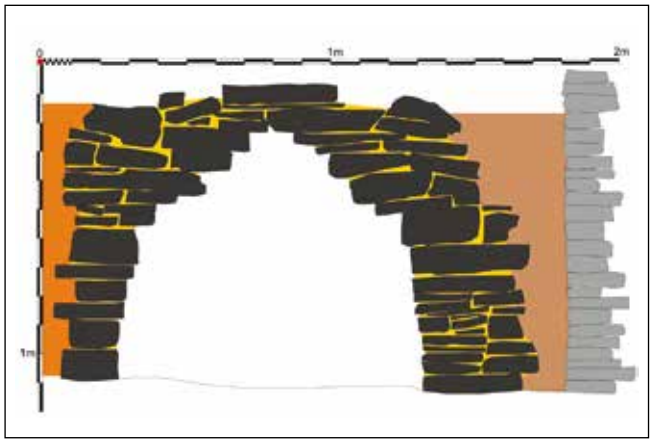


FIGURA 9: Dibujo en sección de la parte emergente sobre la base geológica, del aljibe.

y disociándolos de la estructura. Los materiales cerámicos localizados en esos niveles corresponden a época bajomedieval y muy posiblemente a esa época corresponda también la estructura hallada. No es posible aportar mayor información al respecto de la misma, pues los sondeos n.º 5 y 6 se han excavado por el exterior de ella. También en el sondeo n.º 6, se halla el aljibe, datado con seguridad en época medieval y posiblemente relacionado con la estructura de los sondeos n.º 5 y 6. Según nuestro parecer, estas edificaciones podrían corresponder con elementos pertenecientes al viejo Castillo Fiel.

La segunda fase corresponde a época moderna, existiendo varios momentos de relleno datados por materiales cerámicos. La tercera y más reciente tiene que ver con el edificio municipal y abarca desde 1840, fecha de su construcción hasta la actualidad.

Otra cuestión surgida de la excavación viene a colación de la gran profundidad de los rellenos cortados en los sondeos n.º 7 y 8, ambos situados en la zona sur del ayuntamiento, los cuales no pudieron ser completados. Estos paquetes de relleno, en comparación con los intervenidos en los sondeos n.º 3, 4, 5 y 6, muestran una gran caída de cota del suelo de norte a sur, lo que se corrobora al observar las paredes exteriores de la casa consistorial (Figura 1), las cuales se hallan cimentadas a cota mucho más baja en la zona meridional. ¿Pudiera ser que este desplome de cota fuese artificial y se debiera a la excavación de la cárcava que completaba las defensas de la puebla? De ser cierta esta hipótesis esta cava habría sido trazada por la actual calle Penzol Lavandera, aislando el terreno al norte de la misma del territorio circundante, que se vería coronado por el Castillo Fiel.

Finalmente queremos hacer hincapié en lo provisional de estas consideraciones, pues sería necesaria una ampliación importante del área investigada para poder encontrar mayor y mejor sustentación para las mismas, algo a todas luces imposible en el momento actual. No obstante, creemos que los datos obtenidos justifican plenamente la intervención realizada y abren, además, nuevos horizontes del mayor interés para el conocimiento del origen de Castropol, debiendo aprovecharse en el futuro cualquier tipo de obra que se lleve a cabo en el casco histórico de la villa con el fin de ampliar el conocimiento arqueológico de la misma.

BIBLIOGRAFÍA

CÉSAR VILA, M.; BONILLA RODRÍGUEZ, A. y LÓPEZ PÉREZ, M. C. (2010): «Aportaciones al conocimiento de la cerámica producida en la última fase de la Edad Media en Galicia», en *Metodología de análisis aplicada a los estudios de cerámica tardoantigua y medieval de la Península Ibérica*. Ediciones Lobo Sapiens, León.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (2003): *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*, VTP Editorial, Gijón.

LUANCO, J. R. de, «Castropol», en BELLMUNT, O. y CANELLA, F. (reed. 1988): *Asturias,* tomo II, La Voz de Asturias, Gijón, (1895-1900).

MENÉNDEZ GRANDA, A. (2016): *Proyecto básico y de ejecución de rehabilitación y ampliación de edificio municipal. Ayuntamiento de Castropol (Castropol, Asturias). Memoria de la intervención arqueológica.* Documento inédito depositado en el Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

RUIZ DE LA PEÑA, J. I. (1981): *Las polas asturianas en la Edad Media*. Departamento de Historia Medieval, Universidad de Oviedo, Oviedo.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PARA REHABILITACIÓN Y AMPLIACIÓN DE LA CASA DE LOS HEVIA EN LA CALLE DEL AGUA, DE VILLAVICIOSA

Alicia García Fernández y Patricia Suárez Manjón

Las labores arqueológicas vinculadas a la rehabilitación de la casa de los Hevia promovida por el ayuntamiento de Villaviciosa dieron comienzo en el año 2003, cuando se realiza el primer estudio arqueológico del patio anexo a la casa (García Fernández, 2003). Entre los años 2009 y 2010 tiene lugar la excavación arqueológica en el interior del edificio[1]. Una tercera fase, en el año 2011, se desarrolla nuevamente en el solar del patio, con la excavación destinada a la cimentación de la caja del ascensor y del edificio anexo.

En este trabajo se da cuenta del desarrollo de las labores arqueológicas durante el periodo 2009 a 2011, así como los resultados de los análisis radiocarbónicos y estudios auxiliares que fueron realizados en el año 2013.

[1] El equipo estuvo integrado por Alicia García Fernández, Alejandro Sánchez Díaz y Patricia Suárez Manjón con el apoyo del personal de la empresa MC Conservación y Restauración.

1. SITUACIÓN

La casa de los Hevia es un edificio exento situado en pleno centro histórico de Villaviciosa, con su fachada principal abierta a la calle del Agua, uno de los ejes viarios que configuran la villa desde su fundación en el año 1270 (Ruiz de la Peña, 1978). Al este, el edificio cuenta con una fachada que da a la calle Nicolás Rivero. El lado sur incluye una parcela que, en su día, llegaba hasta otra calle histórica, la de Espadañal, mientras que en el sector oeste se había levantado un edificio anexo, actualmente desaparecido, con su correspondiente parcela delimitada por



Figura 1: Situación de la casa de los Hevia en el casco urbano de Villaviciosa.

la calle o calleja de Peón, también integrante del callejero medieval de la villa (Pedrayes, 1994: 55).

2. CARACTERÍSTICAS DEL INMUEBLE

Tipológicamente el edifico podría considerarse como una casa rural emplazada en una zona urbana: «la casa de los Hevia no responde a una tipología de palacio (…) ni tan siquiera de casona o casa fuerte» (Mallo, 2003: 150). El inmueble está articulado perpendicularmente a la calle del Agua y tiene planta rectangular, con cubierta a cuatro aguas. Sus dimensiones son de 28 m de largo por 11,70 m –sin contar el edificio anexo al lado sur– o 16 m de ancho incluyendo dicho inmueble. La construcción es de mampostería, reservándose el sillar a los vanos y esquinales, mientras que la madera se emplea en los corredores de las fachadas y en espacios interiores.

En las fachadas principal y posterior destaca el uso de cortavientos ligeramente avanzados en planta respecto a los muros. Otros elementos destacados son los arcos de la portada junto a las pequeñas ventanas situadas en los muros laterales de la última planta, a los que habría que añadir la ventana geminada de la fachada norte, indicando todo ello el origen bajomedieval de la construcción (Álvarez Martínez, 1983: 683-684). Los restantes vanos podrían apuntar a alguna reforma realizada en el siglo XVII-XVIII, tal como sugiere la inclusión de los escudos de la fachada principal[2], que ostentan el águila imperial.



FIGURA 2: Fachada de la calle del Agua, en una imagen previa a la restauración de la casa de los Hevia.

En el siglo XIX se reforman la fachada lateral, orientada a la calle de Nicolás Rivero, donde las habitaciones con balconaje reemplazaron a una solana de corredor. Y también la fachada principal fue objeto de reforma (Bellmunt y Canella, 1897: 118). Finalmente, en el siglo XX se modifica la fachada sur occidental, con el añadido de una escalera de acceso exterior y una galería acristalada.

3. ASPECTOS CONSTRUCTIVOS

3.1. Planta sótano

El edificio sigue un eje longitudinal articulado en la planta baja sobre un único muro de carga construido en mampostería (UEM 3), que es sustituido por una estructura de madera en la primera planta y el bajocubierta.

El acceso desde la calle del Agua se realiza a través de dos portadas. La entrada principal es de arco apuntado y ligeramente peraltado, de grandes dovelas sin decoración; la segunda es adintelada de cierre mixtilíneo. Exterior e interior se enlazan a través de un zaguán. Durante la intervención del año 2010 fue localizada una tercera portada, ya en el interior del inmueble (UEM 6) que sirve de tránsito entre el zaguán y el cuerpo oriental de esta planta. Se trata de un acceso adintelado de cierre mixtilíneo, idéntico en su construcción y dimensiones al acceso secundario de la fachada.

En la fachada oeste (UEM 1), que mira al patio de servicio, no se aprecia una distribución ordenada de estos huecos respecto a los abiertos en el piso superior. Esta fachada habría resultado parcialmente enmascarada por el añadido de una galería, corredor u otra estructura, cuya cimentación corresponde a los muros localizados en la intervención arqueológica (Sondeo 1 y Zapatas 8 a 11), en un periodo estimado entre los siglos XVII-XVIII a juzgar por los materiales cerámicos hallados en los niveles asociados a la construcción de dichos muros.

3.2. Planta primera

En esta planta el espacio interno se distribuye siguiendo el eje longitudinal del muro de carga (UEM 2), construi-

[2] Los escudos habrían sido colocados en época indeterminada aunque no más allá de mediados del siglo XVII (Mallo, 2003: 153). Llevan el águila imperial por concesión de Carlos I como muestra de agradecimiento al propietario, don Rodrigo Hevia, chantre de la Catedral, puesto que la casa sirvió como alojamiento del emperador en su improvisada visita a Villaviciosa entre el 19 y el 23 de septiembre de 1517 (Señas Encinas, 1958: 206).

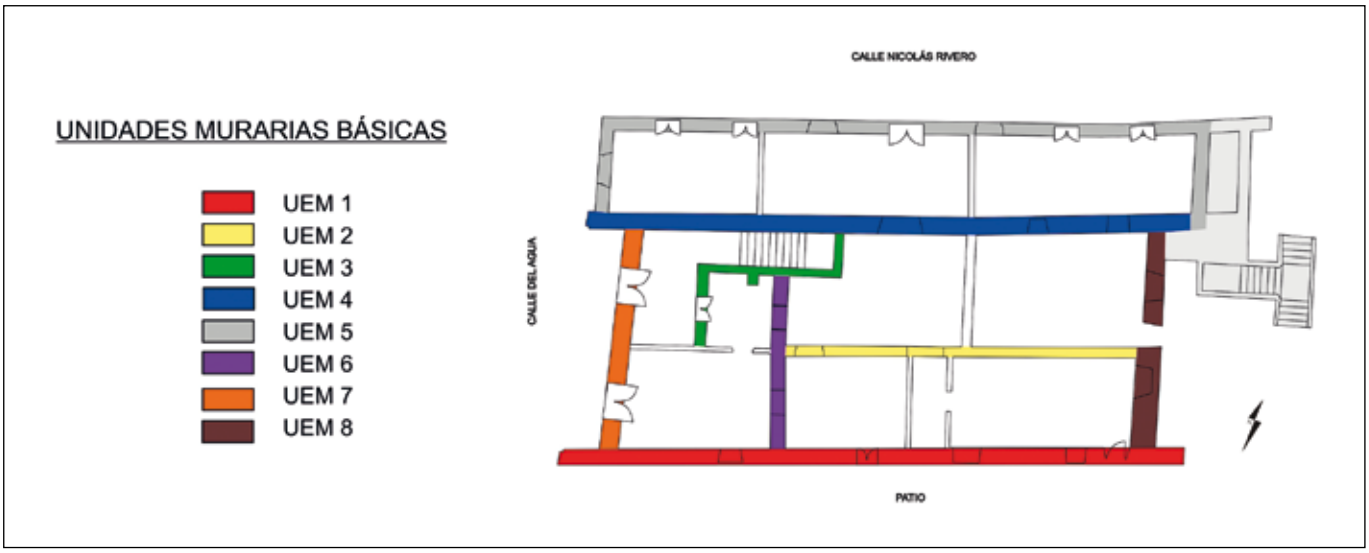


Figura 3: Planta del edificio según sus unidades murarias básicas.

do con armazón de madera (UEM 9) formado por cinco gruesos pies derechos de planta cuadrangular[3] que sostienen una sólida viguería también de madera de castaño, con cabeceras decoradas con sencillas molduras geométricas.

3.3. Planta bajocubierta

El último piso corresponde al llamado «soberado» (Uría Ríu, 1967; Mallo, 2003). Se organiza en torno a un pasillo longitudinal que comunica con la escalera de acceso entre las tres plantas del edificio. En el lado sur de ese pasillo y próxima a la escalera, se sitúa la llamada «cámara» de Carlos I. Se trata de un espacio cerrado dentro del bajocubierta, en el que se separa una parte mediante una mampara de madera de nogal (accesible a través de un vano en arco) que encierra a su vez una pieza también delimitada por mampara de madera, de 2,5 x 3,5 m de lado que se cubre con una falsa bóveda troncopiramidal y sin más iluminación que el vano de entrada.

En el momento de iniciarse la intervención arqueológica en el año 2009 esta estancia ya había sido desmontada. Una vez restituida, en el año 2011 se toman dos muestras de madera para su datación radiocarbónica: un fragmento de la viga norte de la cámara, que ha sido datado 590±30 BP[4], mientras que un fragmento del lateral de la puerta de la mampara fecha en 430±30 BP[5]. Es precisa cierta cautela en el uso de estas dataciones ya que la antigüedad de la madera no garantiza que la estructura en que se utiliza lo sea también, sin descartar que pueda existir una reutilización de materiales, lo que complica considerablemente la fiabilidad de los resultados y la interpretación de su significado.

Durante las labores de desmontaje de esta planta, al levantar el piso de tabla de la estancia de la fachada norte y en el entorno de la escalera se localizaron, reutilizadas a modo de suelo, un conjunto de 33 tablas de madera, de diferentes tamaños, que conservan restos de decoración pintada. Los diseños observados son siempre de carácter no figurativo, principalmente estilizaciones vegetales. De forma muy genérica podríamos establecer su cronología entre los siglos xvi y xvii.

4. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

4.1. Interior del inmueble

En la planta sótano se excava una trinchera de eje noroeste-sureste, compartimentada en tres tramos acomodados a la distribución actual del edificio: el primer tramo de trinchera o sótano A en la sala de acceso desde el patio; la trinchera del sótano B corresponde a la parte interior

[3] La muestra tomada en una de estas piezas para su datación radiocarbónica aporta la fecha 390±30 BP.

[4] Los resultados calibrados a 2 sigma, con el 95 % de probabilidad son Cal AD 1300 a 1370 (Cal BP 650 a 580) y Cal AD 1380 a 1410 (Cal BP 570 a 540).

[5] Los resultados calibrados a 2 sigma, con el 95 % de probabilidad son Cal AD 1430 a 1480.

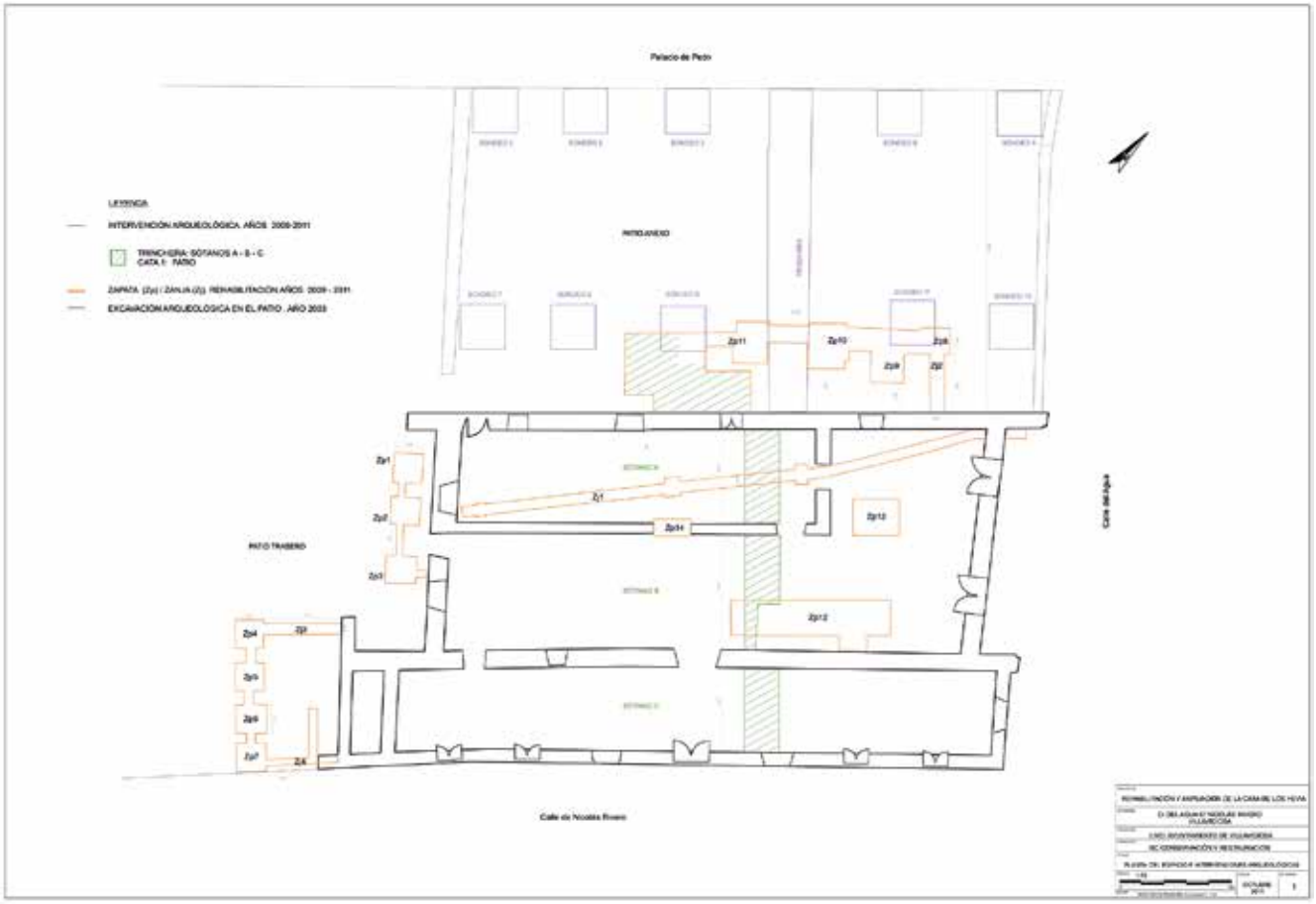


Figura 4: Planta del patio y el edificio en la que se indican las diferentes áreas de excavación en cada etapa de la rehabilitación.

del edificio y sótano C, que es el espacio del edificio anexo de que da a la calle Nicolás Rivero.

Todos los niveles excavados corresponden a depósitos formados intramuros del edificio y son coetáneos y/o posteriores a su construcción. La secuencia estratigráfica documentada permite establecer una periodización definida en tres fases:

• La etapa más reciente corresponde al suelo actual y el relleno colocado para su asiento, que representan el recrecido del nivel de suelo más antiguo, probablemente del siglo XIX o finales del XVIII, representado por un pavimento empedrado (Sótanos A y B), siendo éste posterior al segundo cuarto del siglo XIX[6].

• A esta fase precede una etapa de reformas constructivas identificadas por un depósito de abundante teja y restos de madera presente en el sótano A (UE 107) y sótano B (UE 216).

• En la base de la secuencia encontramos evidencias de ocupación medieval tardía (finales del siglo XV o principios del siglo XVI), probablemente vinculada al proceso de construcción del edificio.

En el sótano A destacan los grupos de hoyos de poste (UE 115) cuya morfología y dimensiones sugieren su uso como sostén de andamiajes de madera, si bien lo limitado del área excavada no permite establecer un patrón de distribución que clarifique su utilidad. El suelo de uso en esta etapa (UE 116) también incluye varias cubetas poco profundas, una de las cuales (UE 111, Cubeta C2) aporta cerámicas de producción local de factura similar a piezas bajomedievales.

En el sótano B la base de la secuencia corresponde a la construcción de un hogar circular (UE 217) y un nivel de cenizas (UE 219) fechado radiocarbónicamente en 540±30 BP[7].

[6] La moneda de Fernando VII, del año 1829, localizada en un relleno realizado *ex profeso* para asentar el empedrado, nos indica una fecha *post quem* para la colocación del pavimento.

[7] Los resultados calibrados a 2 sigma, con el 95 % de probabilidad son Cal AD 1320 a 1350 y Cal AD 1390 a 1430.



FIGURA 5: Aspecto del suelo UE 115 y los hoyos de poste en la trinchera del sótano A.

En el sector meridional de la trinchera (Sótano C), la etapa más antigua de la ocupación ofrece una mayor complejidad. En primer lugar, nos encontramos en un espacio interior, tal como sugiere la presencia de una cimentación paralela al lienzo este de la casa y sobre la que asienta el muro del actual edificio anexo. Se trataría, pues, de una construcción adosada al palacio, también de época bajomedieval, tal como indica la secuencia estratigráfica que comparten los dos lienzos (casa Hevia y anexo).

Este interior presenta diferentes huellas de uso, tanto de estructuras de combustión como cubetas, hoyos de poste y pequeños hoyitos. Destaca la presencia en los niveles 308 y 310 de cerámicas de importación, de origen inglés y francés (las piezas recuperadas en ambos niveles difieren en su factura y tipo de vidriado) que en otros puntos del litoral asturiano se documentan en contextos que abarcan desde época medieval hasta bien entrado el siglo XVIII. El contexto cronológico aportado por los restantes materiales cerámicos recuperados remite al periodo bajomedieval tardío, que podríamos concretar en torno al siglo XVI.

4.2. PATIO ANEXO

4.2.1. Sondeo de la caja del ascensor

La ubicación del sondeo 1, en el patio anexo a la casa, se hace coincidir con el espacio que ocupará la excavación prevista para la caja del ascensor. Tiene unas dimensiones de 3,25 m de lado y un espacio de 0,65 x 0,8 m de conexión con el muro de la casa. Tras el hallazgo de una estructura adosada a la casa se realiza una ampliación del sondeo unos 2,5 m en su zona norte, a fin de completar la documentación planimétrica de estos restos.

La disposición de unas losas planas en su extremo norte, a modo de cierre o umbral hace suponer que se trata de una estancia con entrada desde el patio. El hecho de construir tres muros adosados (Muros 1, 2 y 3) hace suponer que se buscaba con este sistema dotar de solidez y altura a esta construcción. Quizá esto explique la cicatriz que se aprecia claramente en la línea de imposta de la fachada del edificio, donde se había situado el suelo del primer piso y una serie de huecos en la parte alta de la fachada que parecen destinados a encajar las vigas de una cubierta.



FIGURA 6: Patio de los Hevia. Proceso de excavación en la estructura adosada al edificio.

Respecto a la cronología estimada de esta estructura cabe enmarcarla entre los siglos XVI-XVII y también siglo XVIII, a juzgar por los materiales arqueológicos recuperados en el relleno de nivelación para su construcción (UE 509): encontramos piezas de los alfares de Faro y Miranda, así como otras producciones de carácter local de difícil atribución. Especial interés reviste el lote de cerámicas de importación, un conjunto de piezas esmaltadas que formarían una vajilla de calidad, con predominio de los esmaltes en tono cremoso o blanquecino, y decoraciones pintadas en azul cobalto en la mayor parte de las piezas. Este grupo de cerámicas parece estar constituido en su totalidad por producciones foráneas. Las piezas más características son dos fragmentos de cerámica esmaltada con cubierta estannífera, identificadas como mayólicas italianas procedentes de los alfares de Montelupo (Florencia, Italia). Pertenecen a series decorativas bien identificadas en su lugar de origen, un centro productor alfarero en funcionamiento entre los siglos XIII y XVIII, cuyos productos alcanzaron un alto grado de notoriedad y prestigio durante los siglos modernos. La pieza CH2011-509-1 es un fragmento con decoración típica de estas producciones en las primeras décadas del siglo XVI, denominada «Occhio di penna di pavone» (Ojo de pluma de pavo real), motivo inspirado en decoraciones de tipo oriental (Carta, 2008: 134-135). La pieza CH2011-509-2 es un fragmento de plato con decoración pintada dispuesta en bandas paralelas y en cuatro colores (azul, verde, amarillo y rojo). El motivo decorativo permite identificarla con una producción típica de este centro productor de entre finales del siglo XV y la primera mitad del XVI, denominada «Al blu graffito» (Carta, 2008: 135; Castro Lorenzo, 2006 y 2009). Otro de los fragmentos recuperados (CH2011-509-3) corresponde a un plato con esmalte de tono blanquecino en ambas caras y decoración pintada en azul en la cara interior. El motivo decorativo lo constituye un enrejado de líneas finas entre las que se disponen unos puntos muy marcados en color azul intenso, que remite a modelos fabricados en Holanda (Delft) a imitación a la porcelana china. Para el resto de las piezas del lote no ha podido ser identificado el lugar de producción, pero forman un interesante conjunto de vajilla de mesa de calidad.

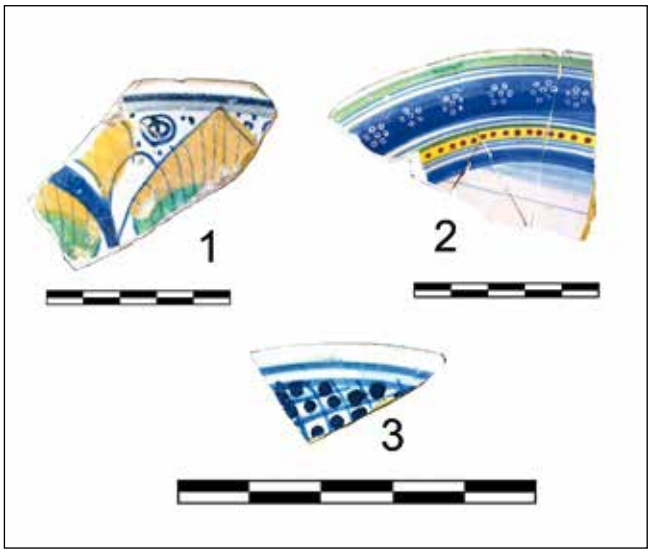


FIGURA 7: Cerámicas de importación de procedencia italiana (Montelupo, 1 y 2) y probablemente holandesa (Delft, 3).

La singularidad de este lote permite avanzar en el escaso conocimiento de las cerámicas de época moderna en nuestra región, más acusado aún en el caso de las piezas importadas. Son aún incipientes los estudios dedicados a este tipo de materiales (Busto, 2013; Busto *et al.*, 2015), y la imprecisión respecto a la cronología y procedencia de los mismos se debe a la escasa atención prestada a estos conjuntos, que suelen caracterizarse como cerámicas de época moderna, sin mayor precisión, en los registros de materiales procedentes de las intervenciones arqueológicas. La identificación inequívoca de dos de las piezas recuperadas en la excavación de la casa de los Hevia como procedentes de los alfares del medio Valdarno, en concreto de Montelupo, junto con la pieza de probable procedencia holandesa, permiten dibujar un panorama de gran interés para ahondar en el conocimiento de las redes comerciales vigentes en Asturias en los primeros siglos modernos y en los comportamientos socioeconómicos de una clase social privilegiada que demanda este tipo de productos de lujo.

Se han recuperado materiales cerámicos de importación análogos a los aquí identificados en contextos urbanos del noroeste de la península (Santiago de Compostela, Orense), vinculados a espacios habitacionales privilegiados (Castro Lorenzo, 2006 y 2009), pero en nuestra región son muy escasas las referencias a productos similares, quizás por no haber sido identificadas este tipo de piezas. Es frecuente el hallazgo de elementos de cerámica esmaltada en intervenciones urbanas en Oviedo, Gijón o Avilés, o en espacios destacados del entorno rural, como es el caso del monasterio de Corias (Busto *et al.*, 2015: 471), pero la mayor parte de las producciones se identifican como cerámicas de procedencia peninsular, de los alfares de Talavera de la Reina o imitaciones de éstas. La única referencia conocida a cerámicas de procedencia italiana y holandesa es la del lote recuperado en la excavación de la casa Carbajal Solís, en la calle de la Rúa de Oviedo (Busto, 2013; Busto *et al.*, 2015), donde el porcentaje de las producciones italianas es muy escaso. No han sido identificadas hasta el momento, que sepamos, en un contexto similar al aquí estudiado[8].

4.2.2. Zapatas 8-9-10-11

Estas zapatas se localizan en el patio oeste y corresponden a la cimentación del espacio a construir para acoger el acceso lateral y el ascensor. En el trazado de estas zapatas y su zanja de conexión se localizan dos paramentos (Muro A y Muro B) de trazado perpendicular a la fachada del palacio.

La secuencia de rellenos documentada entre ambos muros es idéntica por lo que parece claro que definen una estructura o estancia cerrada y adosada a la casa principal, de 3,5 metros de ancho y aproximadamente unos 4,7 m de longitud. Los materiales arqueológicos recuperados en los rellenos y depósitos en este espacio acotado por los muros A y B aportan cronologías de los siglos XVII y XVIII[9].

5. CONCLUSIONES

No se han identificado evidencias de construcciones o depósitos antrópicos indicativos de fases de ocupación previas a la edificación de la propia casa de los Hevia, para la que se mantiene una cronología medieval tardía. En el interior del edificio se localizan evidencias de ocupación medieval tardía (finales del siglo XV o principios del siglo XVI), probablemente vinculadas al proceso de construcción del edificio. Así sería el caso de los grupos de hoyitos, cuya morfología y dimensiones sugieren su uso como sostén de andamiajes de madera, si bien lo limitado del área excavada no permiten establecer un patrón de distribución que clarifique esta u otra utilidad. Otras evidencias de hábitat

[8] En otra intervención arqueológica realizada en Villaviciosa, en un espacio próximo al solar que nos ocupa, se han identificado producciones tanto esmaltadas como negras de alfares regionales (Faro, Miranda, Liñero, Vega de Poja) junto con producciones talaveranas, vinculadas a contextos de los siglos XV-XVII (Estrada y Ron, 1999), pero no hay referencia a piezas importadas.

[9] Tras correlacionar los niveles ahora excavados con los documentados en la excavación de 2003 (García Fernández, 2003), se reconoce la identidad ente la UE 608 (relleno contenido entre los Muros A y B) y el nivel B3 de la Trinchera/2003, del que se recuperó una moneda de Carlos III fechada en 1781.

en este horizonte son los hoyos de poste y la documentación de hogares y estructuras de combustión.

En fecha contemporánea de la propia casa o muy próxima a su construcción se levantó una estructura anexa en el lado este, sobre cuya cimentación se asienta el actual edificio lateral en la calle Nicolás Rivero.

En los siglos XVI-XVII la actividad edilicia documentada se centra en la reordenación del patio oeste con la construcción de diversas estructuras adosadas a la fachada oriental de la casa formando parte de una vivienda de servicio y dependencias auxiliares para uso del edificio principal.

6. BIBLIOGRAFÍA

Bellmunt, O. y Canella, F. (1897): «Villaviciosa», *Asturias*, t. II, pp. 106-142.

Busto Zapico, M. (2013): *Conjuntos cerámicos del Oviedo bajomedieval y moderno. Los materiales de la casa Carbajal Solís*, Tesina de Licenciatura inédita, Universidad de Oviedo.

Busto Zapico, M.; Gutiérrez González, J. A. y Estrada García, R. (2015): «Las lozas de la casa Carbajal-Solís. Punto de encuentro entre el Mediterráneo y el norte de Europa». En Vv. Aa., *Actas do X Congresso Internacional a Cerâmica Medieval no Mediterrâneo*, Silves, pp. 466-472.

Carta, R. (2008): *Difusión e influencia de la producción de la cerámica italiana entre la Baja Edad Media y la Primera Edad Moderna. El caso de Granada*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Granada.

Castro Lorenzo, M.ª L. (2006): La mayólica italiana: platos de Montelupo con decoración «al blu grafito» en Santiago de Compostela, *Boletín Avriense*, tomo 36, pp. 35-46.

Castro Lorenzo, M.ª L. (2009): La vajilla de lujo en Santiago de Compostela en los siglos XVI y XVII: aportaciones de la arqueología, *Pontevedra. Revista de Estudios Provinciais*, n.º 22, pp. 123-158.

Estrada, R. y Ron, A. (1999): *Informe preliminar. Sondeos arqrueológicos en el solar ubicado entre las calles Nicolás Rivero y Cavanilles. Villaviciosa (Asturias)*, inédito, depositado en la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

García Fernández, A. (2003): *Memoria final del seguimiento y control arqueológico en el patio anejo al palacio de los Hevia (Villaviciosa),* Informe Inédito, Consejería de Cultura del Principado.

Mallo Fernández-Ahuja, J. (2003): «La casa de Hevia (Villaviciosa). Apuntes sobre la arquitectura regional asturiana», BIDEA, n.º 162, pp. 140-163.

Pedrayes Obaya, J. J. (1994): *Villaviciosa de Asturias. Análisis urbano*, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, Oviedo.

Ruiz de la Peña, J. I. (1978): «De la puebla de Maliayo a Villaviciosa», BIDEA, 95, pp. 679-697.

Señas Encinas, F. (1958): Desembarco y estancia de Carlos I en Villaviciosa de Asturias, BIDEA, n.º 34, pp. 177-207.

Vital, L. (1518, reed. 1992): *Primer viaje a España de Carlos I con su desembarco en Asturias*, Gea, Oviedo.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO EN LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE MURIAS (CANDAMO, ASTURIAS). JULIO 2014

Alicia García Fernández

INTRODUCCIÓN

En el mes de julio de 2014 la Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias encarga el seguimiento arqueológico de las obras de excavación del drenaje perimetral[1] en la iglesia de la localidad de Murias (Candamo), acometidas por la Asociación de Vecinos, con la asistencia y colaboración de la empresa New Construccion SL.

Desde el punto de vista arqueológico, la intervención objeto de seguimiento corresponde a los trabajos destinados a eliminar las filtraciones y capilaridad de los muros en la zona de la sacristía y el lado sur del templo. La obra consistió en la apertura de una zanja de drenaje de 25 metros en el lado sur y 5,5 m en el lado este, con anchura de 0,45/0,55 m y profundidad variable acorde con el desnivel del terreno, destinada a instalar un tubo de drenaje, tratando los tramos enterrados con mortero impermeabilizante, protegiéndolo con una lámina de nódulos de polietileno con geotextil.

[1] El proyecto de reparación de la iglesia de Santa María de Murias contempla diversas intervenciones destinadas a frenar las deficiencias y los daños a la estructura motivados por la entrada de agua en la cubierta, al estar parte de la espadaña agrietada y también el deterioro originado por las filtraciones de agua en el ábside y la sacristía, que en algunos tramos están casi enterrados a 1,5 m de altura (Valle y Valle, 2013).

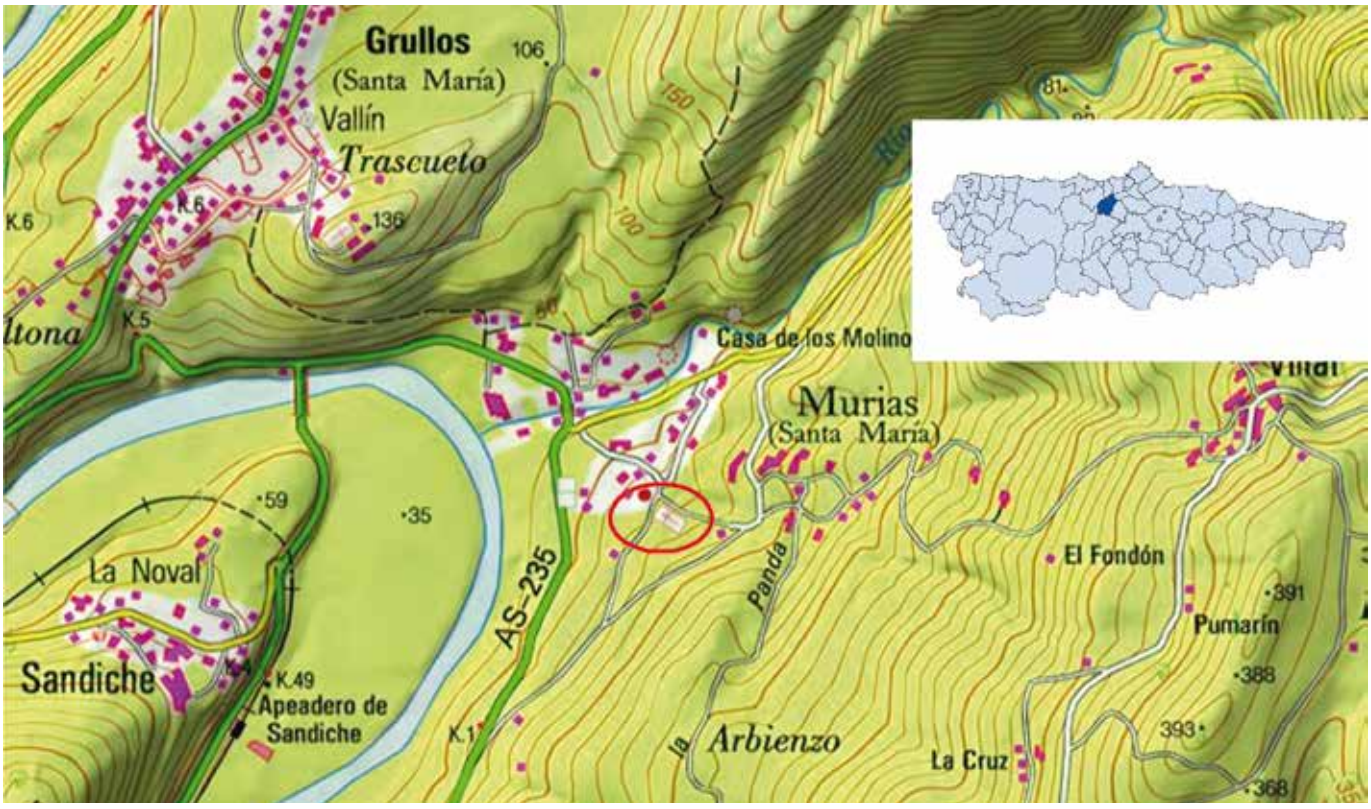


FIGURA 1: Situación de la iglesia de Santa María en la localidad de Murias (Candamo).

EMPLAZAMIENTO Y CARACTERÍSTICAS DEL TEMPLO

La iglesia de Santa María se halla ubicada en la localidad de Murias, en el concejo de Candamo. Se sitúa ligeramente aislada del centro poblacional, en su zona noroeste y en un espacio caracterizado por la fuerte pendiente del terreno y con visibles afloramientos rocosos en superficie. En el lado noroeste del templo, al otro lado de un camino vecinal, se emplaza el cementerio de la iglesia.

La iglesia de Santa María es un edificio de grandes dimensiones, de nave única y testero recto, con sacristía añadida en el lado de la epístola. La construcción original data de época medieval y de ella se conservan algunas evidencias en la propia iglesia, si bien en conjunto, el edificio actual es fruto de una remodelación del templo fechada a finales del siglo XVIII o principios del XIX (Martínez, Díaz, 1995: ficha 26). Hay constancia documental de su existencia a finales del siglo XI (García Larragueta, 1962: docs. 69 y 101), siendo, además, mencionada con el término *baselica*, denominación que podría indicar una mayor antigüedad aún.

El entorno de la iglesia de Murias fue objeto de un estudio arqueológico con motivo de las obras de saneamiento y depuración de los núcleos de San Román, Grullos, Aces, Sandiche y Murias (Candamo), en los años 2008-2009 (Arca *et al.* 2014). Así, en las zonas noroeste, norte y sureste inmediatas al templo se abrieron un total de cinco sondeos arqueológicos en los cuales se documentaron materiales arqueológicos correspondientes a varios fragmentos de cerámica medieval y un fragmento de *tegula*.

RESULTADOS DEL SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO

El seguimiento arqueológico de la apertura de una zanja de drenaje tiene como resultado la documentación de los siguientes horizontes arqueológicos de interés:

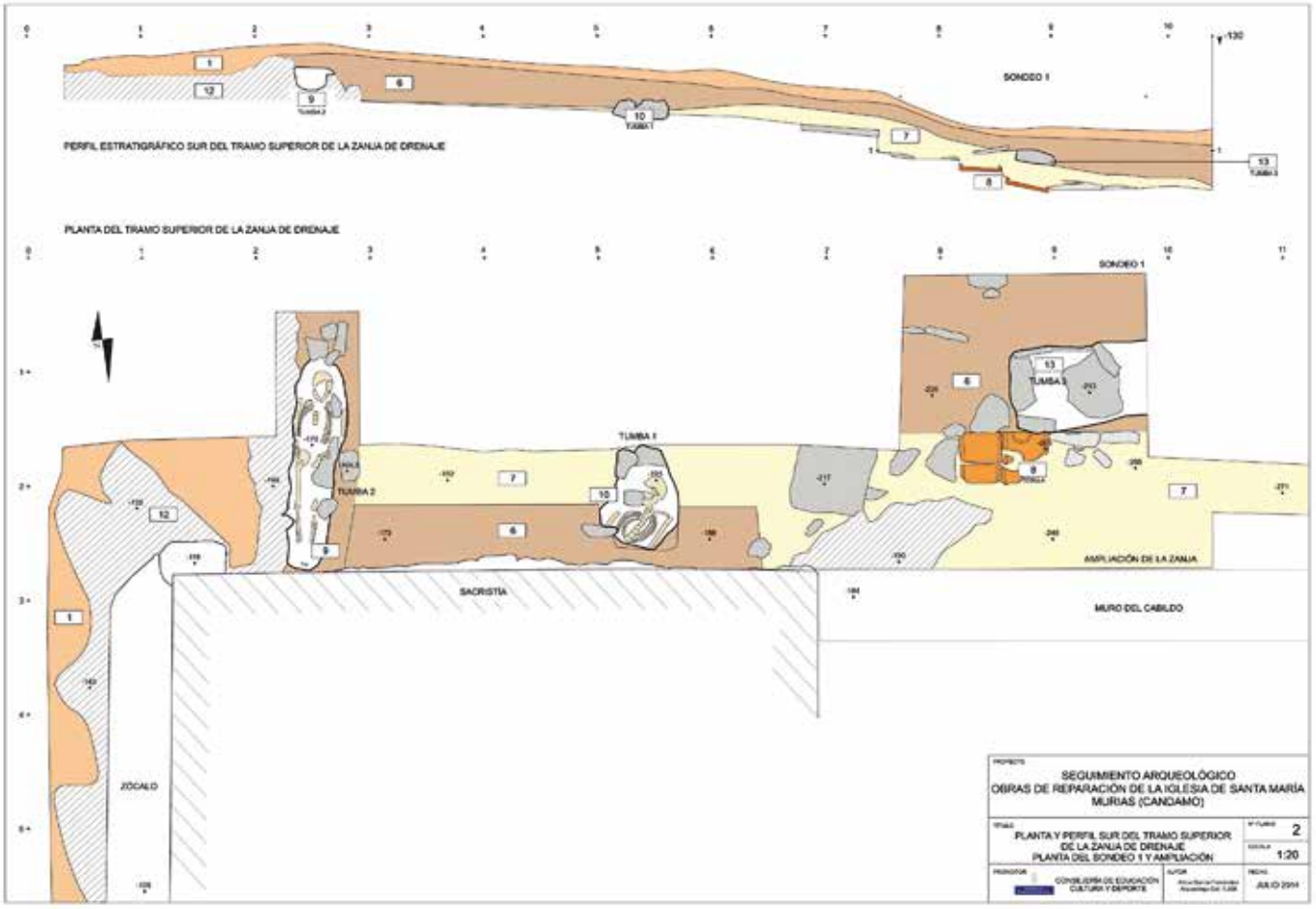


FIGURA 2: Plano de planta y estratigrafía del perfil estratigráfico sur en el tramo superior de la zanja de drenaje.



FIGURA 3: Aspecto de la zanja de drenaje excavada y del sondeo 1, en los que se identifica la necrópolis medieval del templo y el hallazgo de una posible estructura con cubierta de *tegula* (UE 8).

• La parte superior de la zanja y el tramo que se abre paralelo a la pared este de la sacristía presenta una estratigrafía limitada al nivel de tierra vegetal (UE 1) superpuesto a los afloramientos calizos (UE 12). En el tramo medio y superior de la zanja el nivel superficial de tierra vegetal cubre un depósito de matriz compacta (UE 6), con restos de teja, hueso (restos óseos humanos sin conexión anatómica) y piedra caliza que deben asociarse a la reutilización y posterior amortización del espacio funerario medieval.

En el tramo inferior de la zanja (Sector oeste) el depósito UE 6 queda delimitado por un gran bloque de piedra caliza (UE 11), que presenta una fina acanaladura en su superficie. La disposición de esta pieza, con trazado norte-sur (perpendicular a la nave de la iglesia) sugiere que podría tratarse del límite de cierre de algún tipo de construcción.

• Horizonte de necrópolis generada en el entorno del templo durante el periodo medieval, con una variada morfología de las tumbas documentadas: la tumba 1 (UE 10) es una inhumación en fosa y con cabecera de piedras hincadas; la tumba 2 (UE 9) parece haber estado cubierta con lajas pero sus muretes laterales se sustituyen por el propio afloramiento calizo del terreno. La tumba 3 (UE 13) presenta también una estructura de lajas calizas.

• Horizonte tardoantiguo o altomedieval. La ambigüedad en la adscripción se debe a lo exiguo de los restos localizados y a la falta de materiales asociados que sean significativos. Los restos a los que se hace mención son un reducido lote de fragmentos de *tegula* y un ladrillo procedentes del nivel UE 7, acompañados de un fragmento de cerámica de posible cronología medieval. Una vez excavada la UE 7 se deja a la vista una posible estructura formada por dos *tegulae* completas (UE 8) dispuestas horizontales y pareadas, con su eje largo orientado en sentido norte-sur, y encajadas en sus lados norte y este entre los resaltes de la roca del sustrato.

La disposición de ambas piezas sugiere una intencionalidad más que un depósito casual; en concreto recuerda

la cubierta de una tumba[2]. Aunque este uso del material constructivo es habitual en época romana, no podemos descartar que se trate de piezas de tradición romana utilizadas o reutilizadas con otra finalidad en el periodo altomedieval (Hevia Blanco, 1997).

Ambas posibilidades tienen cabida también en la interpretación de la información documental que se conserva referente a la iglesia, mencionada ya en el siglo XI como si se tratase de una fundación preexistente. A ello se suma el significativo topónimo de «Murias», que con frecuencia se ve asociado a enclaves con restos medievales y de época romana.

[2] En un intento de clarificar la naturaleza de este hallazgo se amplía la zona excavada en torno a estas tejas. En sus lados norte (limitado por el muro del cabildo) y este se alcanza rápidamente la cota de sustrato rocoso, entre cuyos resaltes han sido encajadas. En la zona sur se procede a delimitar el sondeo 1 (2 x 1,5 m de lado), si bien por motivos ajenos a la intervención arqueológica su excavación se limita a el nivel de tierra vegetal y el depósito UE 6.

BIBLIOGRAFÍA

Arca Miguélez, C. *et al.* (2014): «Actuación arqueológica en el entorno de Santa María de Murias (Candamo)», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Oviedo, pp. 453-455.

García Larragueta S. (1962): *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo,* Oviedo.

Hevia Blanco, J. (1997): *La intervención en la arquitectura prerrománica asturiana,* Universidad de Oviedo, Oviedo.

Martínez L., Díaz F. (1995): «Iglesia de Santa María de Murias-Ficha n.º 26», *Carta arqueológica del concejo de Candamo,* Informe inédito, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Oviedo.

Valle J. y Valle M. (2013): *Proyecto de reparación de la iglesia de Santa María de Murias (Candamo)*, inédito.

EL CENTRO CAMPESINO Y ALFARERO DE CASA JUANÍN/XUANÍN (FARO, OVIEDO). OBSERVACIONES ETNOGRÁFICAS A PARTIR DE UNA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE EMERGENCIA

Alfonso Fanjul Peraza, Leticia Tobalina Pulido, Javier Sánchez Pascual, Olatz González Cordero y Patricia Argüelles Álvarez

La actual parroquia de Faro fue el mayor centro productor de cerámica de Asturias desde la Edad Media hasta el año 1900. En el siglo XVIII hasta 70 hornos estaban funcionando a la vez (Feito, 1985) en diferentes localidades vecinas a Faro. A finales del siglo XIX la competencia de las lozas industriales (Fanjul y García, 2008) empuja al borde de la extinción a la mayor parte de las producciones alfareras asturianas salvo en dos casos, Faro (Ibáñez y Arias, 1995) y Llamas del Mouro. Desde el año 2010 desarrollamos un proyecto denominado «Etnoarqueología cerámica asturiana» que buscaba el origen y la evolución de la cerámica asturiana, a través de diferentes intervenciones arqueológicas. Una de estas investigaciones se desarrolló en el año 2013 en el testar de casa Juanín/Xuanín (Faro, Oviedo), donde un derrumbe había dejado a la luz un potente testar al aire libre repleto de piezas vidriadas de época moderna.



FIGURA 1: Vista parcial del derrumbe del testar sobre el que se interviene mediante una excavación y limpieza estratigráfica.

La excavación del testar descubrió la etapa artística más rica de la cultura cerámica de Faro, con una importante colección que llena un espacio más, de la todavía desconocida evolución de la cerámica asturiana. En paralelo a la excavación y datación del depósito cerámico, la datación paralela de la vivienda anexa nos permite añadir algunas reflexiones en torno a la evolución del centro alfarero que da nombre al yacimiento, demostrando el desarrollo de las viviendas campesinas «terrenas» de origen medieval, hacia estructuras evolucionadas del mismo tipo a partir de época moderna, que acaban incorporando espacios industriales en el interior de su estructura.

1. CASA JUANÍN/XUANÍN

La antigua parroquia de Faro se componía de una serie de aldeas, que hoy se consideran barrios del mismo pueblo, Faro de Arriba. Toda la zona se caracteriza por un poblamiento disperso salvo en el epicentro de Faro, donde varias calles convergen hacia la capilla en lo alto del pueblo. Esta peculiaridad, el disponer de un poblamiento muy concentrado en pocos metros, obligaba en una localidad industrial como ésta en la que cada casa disponía de un horno cerámico, a adoptar una disposición de los hornos en batería y frente a las casas, al otro lado de la calle. Siguiendo esta disposición, los hornos de la Cai y sus otras dos vías paralelas entre las que se encuentra casa Juanín, se localizan todos en las terrazas y taludes frente a las casas actuales, separando el espacio industrial del doméstico, mediante un corta-fuegos artificial como es la vía de tránsito. El horno de casa Juanín se localiza a 20 metros de otro similar, sepultado bajo el soporte de un poste eléctrico y un hórreo, ambos frente a dos viviendas diferentes. Abierto en los años ochenta por coleccionistas de cerámica, su estructura es idéntica a la del Fornaxe, rectangular con dos cámaras separadas por parrilla con soporte lateral. Los datos conocidos del horno nos llevan a



FIGURA 2: Localización del sector de excavación y derrumbe del testar en pleno camino frente a la panera de casa Juanín/Xuanín.

plantear un uso industrial muy intenso durante el siglo XIX terminando su producción, al igual que en la mayoría de los hornos, en torno a 1900. Los restos de piezas vidriadas en su entorno, nos hablan de una producción específica, pero no exclusiva de las producciones bañadas, siguiendo el típico repertorio de Faro antes de las producciones marginales que continúan durante el siglo XX.

2. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Con motivo de las intensas lluvias durante la primavera del 2013, se estaba produciendo un constante desplazamiento y erosión de un testar cerámico cuya impresionante colección de piezas se encontraba tirada en superficie. Los objetivos de nuestra intervención fueron la documentación intensiva de toda la secuencia cerámica, determinar su origen y la recuperación de toda la colección de piezas en proceso de destrucción por el desplome del testar. Para ello decidimos cortar la zona erosionada con una trinchera norte-sur, desde la zona más alta del corte donde aparecieron los materiales, hacia una zona a menor altura a tres metros de distancia.

El derrumbe de toda la pared caída sobre el camino requería primero de una limpieza de vegetación y basuras superficiales (Unidad 1.1.) que en su día estaban amontonados en el talud derrumbado. A partir de esa limpieza comenzamos el rescate de un conjunto muy potente de materiales cerámicos (Unidad 1.2.) que se iban agotando en su contacto con la antigua pared del camino, pero que aumentaban según nos metíamos por debajo de la terraza



FIGURA 3: Bacinilla con vidriado polícromo estructurado en bandas paralelas, aparecido en el sector caído sobre el camino, procedente del testar original.



FIGURA 4: Estructura estratigráfica del testar.

anexa, hasta formar una bolsa artificial de unos 50 cm de grosor. Bajo los materiales realizamos una pequeña cata valorativa para buscar la potencia exacta del nivel arqueológico, descubriendo una capa amarillenta de arcillas naturales (ue 1.3.).

A unos 7 m del corte estratigráfico y apenas 3 m del antiguo horno, planteamos un sondeo de 2 m de largo por 1 m de ancho. La estratigrafía confirmaba el uso como huerta de la terraza junto al horno, sin rastro alguno de depósitos industriales, y mucho menos del testar que habíamos encontrado más arriba.

3. CRONOLOGÍA Y PRODUCCIÓN DEL HORNO «DESAPARECIDO» JUNTO A CASA JUANÍN

Con una orientación del depósito cerámico de este a oeste, y alejado una decena de metros del horno de casa Juanín, sin testar intermedio, como hemos comprobado en el sondeo 2, consideramos que el testar corresponde a un horno desaparecido que nada tiene que ver con el testar del horno actual de la casa, pese a utilizar esta denominación por hallarse en su espacio arqueológico. Estamos ante

los restos industriales de un horno que estuvo funcionando en los momentos previos al siglo XVIII. La cronología que planteamos corresponde al siglo XVII y comienzos del XVIII. Los datos para concretar esta cronología vienen de tres elementos:

1. Existe una carencia de manganeso, la cual sabemos que queda corregida para siempre en Asturias a partir del siglo XVIII.

2. Se producen piezas meladas en verdes y marrones, con una mayoría de tonalidades mixtas y cuya producción es tan inexistente en época contemporánea que hasta ahora nos planteábamos que estas piezas provenían de León, norte de Castilla o de algunos puntos de Galicia.

3. No aparece en ningún fragmento, salvo en piezas del nivel I.I. sobre el testar, elementos en azul Faro o imitaciones de Vega de Poja. Los elementos en azul Faro dejan de producirse en 1728. Su hallazgo sobre el testar y de una forma muy puntual, nos advierten de que estamos ante una producción previa a esa fecha.

La correspondencia de los elementos claros pre-XVIII y la presencia de las ollas bajas meladas, cuyo contexto arqueológico aparece desde el final de la Edad Media en Asturias, nos lleva a plantear un marco aproximado a finales de la época moderna.

Son varios cientos los restos cerámicos recuperados, la mayoría fragmentos de escudillas con trisquel en verde, lo que nos lleva a plantear que este tipo de productos fue una de las especialidades del antiguo horno. Respecto al depósito estudiado observamos que no existe una clara evolución productiva dentro del testar. Esto nos lleva a plantear que se trata de un depósito único, quizás como relleno del camino y perteneciente a un momento muy concreto.

Todas las producciones cerámicas se realizan de forma combinada, salvo las piezas meladas en verde y marrón, si tenemos en cuenta la total falta de mezclas o manchas en las piezas estudiadas. Posiblemente esta producción puntual de piezas meladas se realizó a parte, y sin combinarse dentro del mismo horno con las piezas típicas de Faro.

Una de las conclusiones más importantes es poder demostrar que las ollas bajas y otras piezas meladas fueron una producción asturiana, imitando quizás modelos castellanos, y su éxito de producción fue muy limitado. Dentro de este corpus de piezas se buscan tres elementos que parecen tener mayor demanda en el mercado en época moderna:

a) Ollas bajas, de mayor calidad para los cocidos y la fabada que las producciones tradicionalmente locales.

b) Jarras de vino/sidra.

c) Fuentes. Tradicionalmente destinadas a la matanza.

Junto a estas piezas aparecen también unas producciones poco documentadas en Faro hasta el momento, como son las piezas vidriadas con esponjado. Los esponjados marrones y verdes son utilizados junto a los bordes y las bases, para crear ciertas series coloristas, sin formas definidas. Esta producción especializada era conocida en Faro (Blanco Rago, 2001), pero muy minoritaria. Las piezas de este tipo en el testar estudiado no llegan al 7 %. Los platos, mayoritariamente de pequeño tamaño, son otra de las piezas estrella producidas en el horno desaparecido.

La variedad decorativa es enorme, con casi 20 tipos diferentes de modelos, que van desde las *páxaras*, hasta las



FIGURA 5: Ollas meladas en verde y marrón producidas de forma puntual en casa Juanín, como imitación directa de ollas bajas castellanas de la misma época.



FIGURA 6: Escudillas con trisquel en verde, una de las producciones más documentadas en el testar y que apunta a una cierta especialización en este tipo de pieza de mesa.



FIGURA 7: Bordes de platos con decoración mediante esponjado en verde.



FIGURA 9: Fragmentos de fuentes con decoración vegetal.

bandas paralelas en diversa combinación de colores. Esta enorme diversidad en un momento muy concreto, nos lleva a pensar que ya está funcionando el equipo de decoradoras que trabajaban en grupo hasta el siglo XIX. Solo con este modelo productivo puede explicarse la variedad de estilos que se cuecen al mismo tiempo en un horno. Existen varias decoradoras trabajando antes del vidriado para la misma hornada, tal como nos refiere la tradición oral local.

Las fuentes son la tercera pieza estrella junto a escudillas y platos, del horno desaparecido. La variedad de modelos decorativos es también enorme, con un vidriado siempre interior, al igual que en los platos y las escudillas (salvo las esponjadas, cuyo vidriado es completo).

Finalmente, entre los elementos minoritarios destacan dos toberas, que definen un modelo de horno cuadrangular de doble cámara típico de Faro, y que estaría funcionando sin duda alguna en la parroquia posiblemente desde el siglo XIV-XV, como apunta Saro para la parte bajomedieval del Cantu del Rey. Otras piezas excepcionales por su número en la producción son los juguetes, con una pieza en esponjado verde, a los que se suman una aceitera, y un experimento de tapadera, con digitaciones claras en ambas caras.



FIGURA 8: Platos decorados mediante *páxaras* policromas en vidriado verde/amarillo.

4. LA VIVIENDA CAMPESINA Y ALFARERA. UNA EVOLUCIÓN DE MODELOS ARQUITECTÓNICOS

La vivienda que da nombre al yacimiento se corresponde con el modelo de origen medieval tipo *long-house* y que en Asturias se denomina «terrena». Se trata de un modelo arquitectónico alargado de un solo piso, donde la cuadra y la vivienda comparten la misma estructura, existiendo una cierta compartimentación en el sector destinado al hábitat, que consta de tres espacios, la cocina, el dormitorio y un lugar de paso intermedio conocido como *estragal* o *mediucasa* (Paredes y García, 2006: 163).

La evolución de este modelo de vivienda conduce a una ampliación del espacio de hábitat, mediante el añadido de nuevos cuartos que, a veces, forman un portal, o bien sumando una nueva altura a la estructura. En ambos casos, estamos ante la génesis de un nuevo modelo de vivienda más complejo, denominada «mariñana» (Paredes y García, 2006: 175). El carácter fósil de casa Juanín/Xuanín,



FIGURA 10: Estado actual de la vivienda de casa Juanín/Xuanín. Se corresponde con un modelo de estructura «terrena» fechada aquí en el siglo XVI, con diversas ampliaciones entre los siglos XVII y XVIII para dar cabida en su interior a un pequeño taller cerámico.

sin reformas en todo el siglo XX, y ocupada hasta 1960 como vivienda, nos permite resaltar una serie de aspectos inéditos y revolucionarios en cuanto al estudio de las viviendas terreras:

1. Cronología. A comienzos del siglo XX una serie de reformas en la cuadra descubren una ocultación monetaria de Carlos V/Felipe II que nos permite fechar por primera vez de forma clara una existencia de la estructura tipo «terrena» en Asturias en el siglo XVI.

2. Evolución. Las medidas de los muros de toda la estructura muestran un modelo de casa terrena post-medieval (siglo XVI), ampliada de forma consecutiva en época moderna (siglos XVI-XVII) mediante la creación de un *estragal*, cubil y dormitorios, a los que se añade a partir del siglo XVIII, teniendo en cuenta el horno cerámico frente a la casa, un taller cerámico en el portal dentro de una estructura más orientada hacia el modelo de vivienda campesina mariñana, pero que mantiene, pese a los anexos en su arquitectura horizontal y alargada, un potente toque de arcaismo que impactó a los académicos del siglo XIX: «Edificaciones antiguas, lúgubres, y algunas desniveladas sobre una superficie de sesenta a setenta metros cuadrados, construidas con desiguales y mal colocadas piedras, que ligan por medio del barro más ordinario,... entre las que habrán de colocar su fábrica y habitaciones, tan reducidas como poco higiénicas». (Cabal *et al.,* 1891, 4).

3. La creación de un taller industrial dentro de un modelo de vivienda post-medieval aparece como un fenómeno excepcional en la región, asumible dentro de una localidad de economía mixta con una potente especialidad alfarera. Las medidas y la estructura en portal del taller permiten comprobar la convivencia dentro de una misma unidad ampliada de un espacio a la izquierda, para el secado de las piezas cerámicas, con la ayuda de un pequeño ventanal, frente a un espacio idéntico en dimensiones a la derecha destinado al modelado de las piezas, y donde se ubicaría la rueda del alfarero ayudado por la luz de la propia puerta. Este modelo de taller es descrito en 1891 por el viaje de estudios de la Universidad de Oviedo a Faro dirigido por Constantino Cabal, donde refleja, además, las pobres condiciones de vida de los habitantes de la localidad: «Es bien seguro que a ninguno de ustedes se les habrá de olvidar nunca la escuálida figura cubierta de harapos, del pobre alfarero de Faro, uncido eternamente a la rueda de su rudimentaria máquina, medio hundido en el húmedo barro, primera materia de su industria, trabajando de la mañana a la noche en una verdadera mazmorra, alumbrado por la escasa luz que permite pasar de

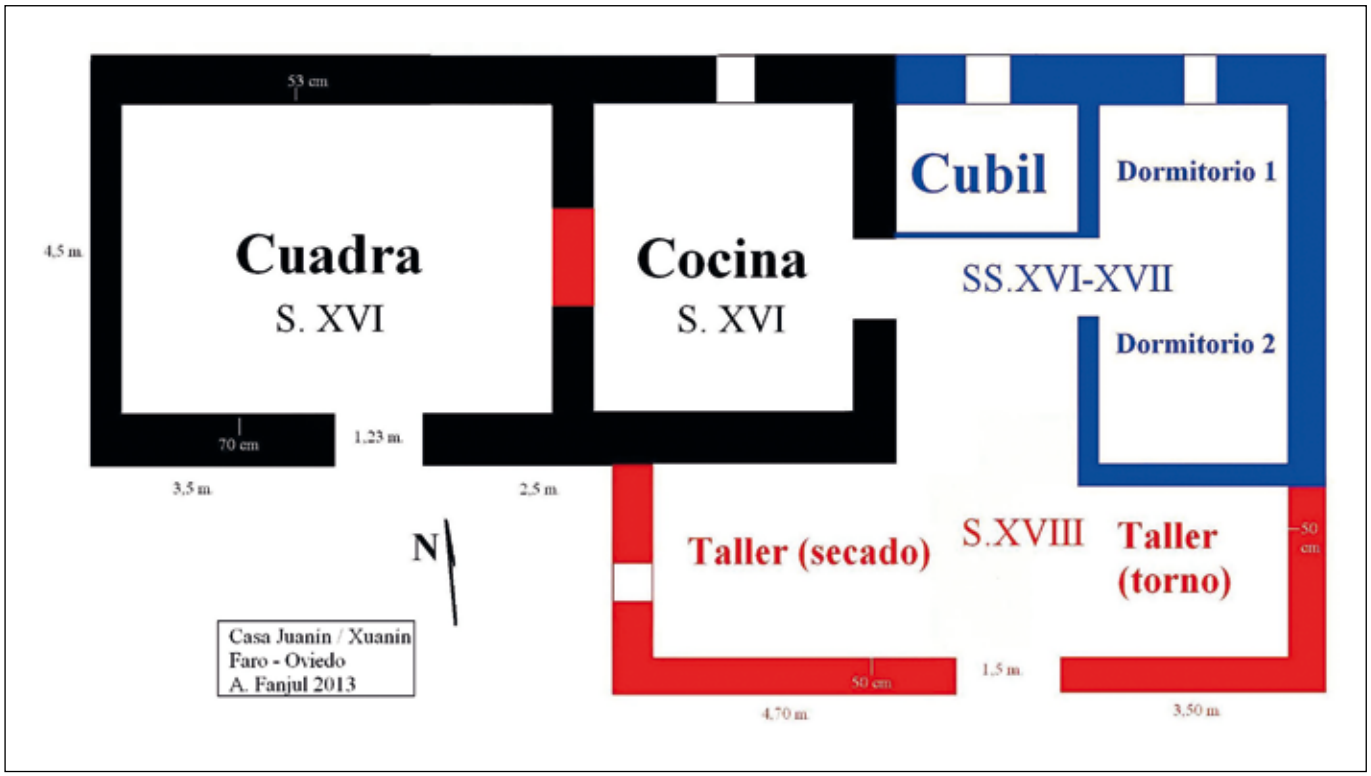


FIGURA II: Evolución de la vivienda y centro productor cerámico de casa Juanín/Xuanín a partir de las medidas de muros que componen su estructura. La cronología segura de la base de la cuadra en el siglo XVI, gracias a una pequeña ocultación monetaria, nos permite proponer una ampliación hacia del modelo post-medieval de casa «terrena» a un modelo más evolucionado del mismo, donde ya se incorpora la típica subdivisión del espacio de hábitat en el siglo XVII, y al que finalmente se le añade un taller, que acorde con la producción del horno que hay en frente de la vivienda, situamos en el siglo XVIII.

soslayo su pequeña y deforme puerta, casi helado de frío durante el larguísimo invierno, para ganar apenas con que alimentarse de boroña y fabes, malvestirse de guiñapos y habitar una casa que se mantiene derecha por milagro de Diós». (Cabal *et al.,* 1891, XIV).

5. CONCLUSIONES EN LA EDAD DE ORO DE LA CERÁMICA DE FARO

Siguiendo los trabajos de Saro (1990) en la parte bajomedieval del Cantu del Rey, así como nuestras excavaciones en la misma zona (Fanjul, 1999 y Fanjul *et al.,* 2013 y 2014), podemos asegurar que en una fecha indeterminada de la Baja Edad Media, Faro producía cerámica vidriada, aprovechando las ventajas del modelo de horno que ha pervivido hasta nuestros días. No es sin embargo hasta época moderna cuando hemos constatado la total especialización de algunos de estos hornos en la producción vidriada. En estas fechas, Faro produce una cantidad y una diversidad de piezas que supera incluso a las tipologías contemporáneas, demostrando la raíz autóctona de algunos modelos melados en verde y marrón, que suponíamos provenientes de León o Galicia.

Esta Edad de Oro de la producción vidriada en Oviedo en el siglo XVII deja sentadas las bases de las producciones posteriores, donde las únicas diferencias serán un aumento del volumen de las piezas decoradas, la incorporación del azul Faro hasta 1728, y la abundancia, sin sustituciones puntuales de las decoraciones en verde manganeso a partir del siglo XVIII. La colección estudiada demuestra otra realidad que solo era posible advertir mediante la excavación arqueológica como es que estamos ante un testar perteneciente a un horno desaparecido, que no tiene que ver con la producción de la actual casa Juanín que da nombre al yacimiento. Las piezas estudiadas cubren una etapa más en nuestra investigación sobre el origen y el desarrollo de la cerámica asturiana (Fanjul, 2013; 2016 y 2017), aportando un catalogo de formas y decoraciones indispensable para aportar una cronología relativa a otras colecciones etnográficas o arqueológicas. Las cronologías aportadas por las producciones cerámicas de ambos hornos

y la propia vivienda actual, nos permiten demostrar una evolución estructural muy clara del modelo de vivienda campesina «terrena», de claro contexto post-medieval en el siglo XVI, hacia formas más complejas de vivienda que incorporan, posiblemente dos siglos más tarde, un espacio interior industrial debido a su especialidad alfarera.

6. BIBLIOGRAFÍA

Blanco Rago, M. (coord.) (2001): *La cerámica en el museo Basilio Sobrecueva*. Ayuntamiento de Oviedo, Oviedo.

Cabal, S.; Villamil, G. y del Otero y Valdés, R. (1891): *Estudio sobre las pequeñas industrias asturianas. Excursión escolar universitaria a Faro, industria alfarera-20 de Febrero de 1891*. Imprenta de Rollán y Compañía, Luarca.

Fanjul Peraza, A. (1999): «Les cerámiques medievales d'El Vallín». *Asturies*, 6: 52-54.

—(2013): «Ethnoarchaeology of the Narcea valley: New Data on the Origins of Llamas del Mouro Ceramics (Asturias, Spain)» *Trébole. Boletín cultural de Asturias en USA*, 1: 11-16.

—(2014): «Nuestras marcas, nuestro valle. Identidad y cerámica en la Asturias contemporánea». *Trébole. Boletín cultural de Asturias en América*, 3: 6-15.

—(2017): *Orixe y desendolcu de la cerámica de Faro*. Ayuntamiento de Gijón. En prensa.

Fanjul Peraza, A. y García Álvarez-Busto, A. (2008): «Etnoarqueología cerámica. Algunos apuntes sobre las producciones asturianas tradicionales a través de la arqueología urbana». *Lancia,* 7: 157-167.

Fanjul Peraza, A.; Sánchez Pascual, J.; González Cordero, O.; Argüelles Álvarez, P. (2015): «La Edad de Oro de la cerámica de Faro. Las producciones vidriadas de Ca Xuanín (siglos XVII-XVIII)». *Asturies*, 35: 44-49.

Fanjul Peraza, A.; Tobalina Pulido, L.; Ruiz de Arbulo, I.; Arévalo Muñoz, E.; Camarero Arribas, C.; Herrera Maceiras, S. y Triachini, Y. (2013): «The medieval origins of Faro ceramics (Oviedo, Spain). Excavations at Cantu L'Rey». *Medieval pottery research group. Newsletter*, 75. *March 2013*: 3.

—(2014): «Excavaciones en el Cantu del Rey. Campaña 2012 (Faro, Oviedo)». *Excavaciones arqueológicas en Asturias.2007-2012.* Consejería de Cultura del Principado, Oviedo: 479-481.

Feito, J. M. (1985): *Cerámica tradicional asturiana.* Ministerio de Cultura, Oviedo.

Paredes, A. y García Martínez, A. (2006): *La casa tradicional asturiana.* Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo.

Ibáñez de Aldecoa, E. y Arias, J. (1995): *Faro. Mil años de producción alfarera*. Ayuntamiento de Oviedo, Oviedo.

Suárez Saro, A. (1990): *Estudio de las cerámicas producidas en los alfares de Faro.* Inédito.

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO PRELIMINAR DEL MONASTERIO DE VILLANUEVA DE OSCOS: INTERVENCIÓN EN EL INTERIOR Y EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA

Luis Blanco Vázquez

El monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos, declarado BIC el 03-10-1991, fue un cenobio cisterciense que tuvo su origen hacia mediados del siglo XII y que permaneció activo hasta la primera mitad del siglo XIX. Se localiza en el concejo de Villanueva de Oscos, en el noroccidente de Asturias, entre los concejos de Vegadeo (al norte) y Santa Eulalia y San Martín de Oscos (al sur), y se sitúa en la zona noreste de la población de Villanueva de Oscos, capital del concejo.

El estudio[1] contemplaba, por un lado, una intervención arqueológica puntual en forma de sondeo en la planta sótano, en la zona interior sur de la edificación, en una estancia que ponía en comunicación la zona del acceso sur con la parte sur del claustro mediante una rampa ascendente (el claustro se encuentra sobreelevado), formada por acopios en apariencia térreos. El levantamiento de estos acopios (de épocas recientes, de la segunda mitad del siglo XX) podría posibilitar la documentación de estratigrafías arqueológicas, relacionadas con estructuras o accesos que pudiesen permanecer soterrados por la rampa de acceso al claustro. Por otro lado, se proponía la realización de un estudio sobre la evolución constructiva del monasterio basado en la lectura de paramentos, para lo que se llevaría a cabo un registro fotográfico lo más exhaustivo posible del edificio, así como una recopilación de las principales fuentes bibliográficas y documentales sobre su historia. La plasmación de esta información se realizaría de forma sintética sobre las diferentes planimetrías del monasterio.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL INTERIOR

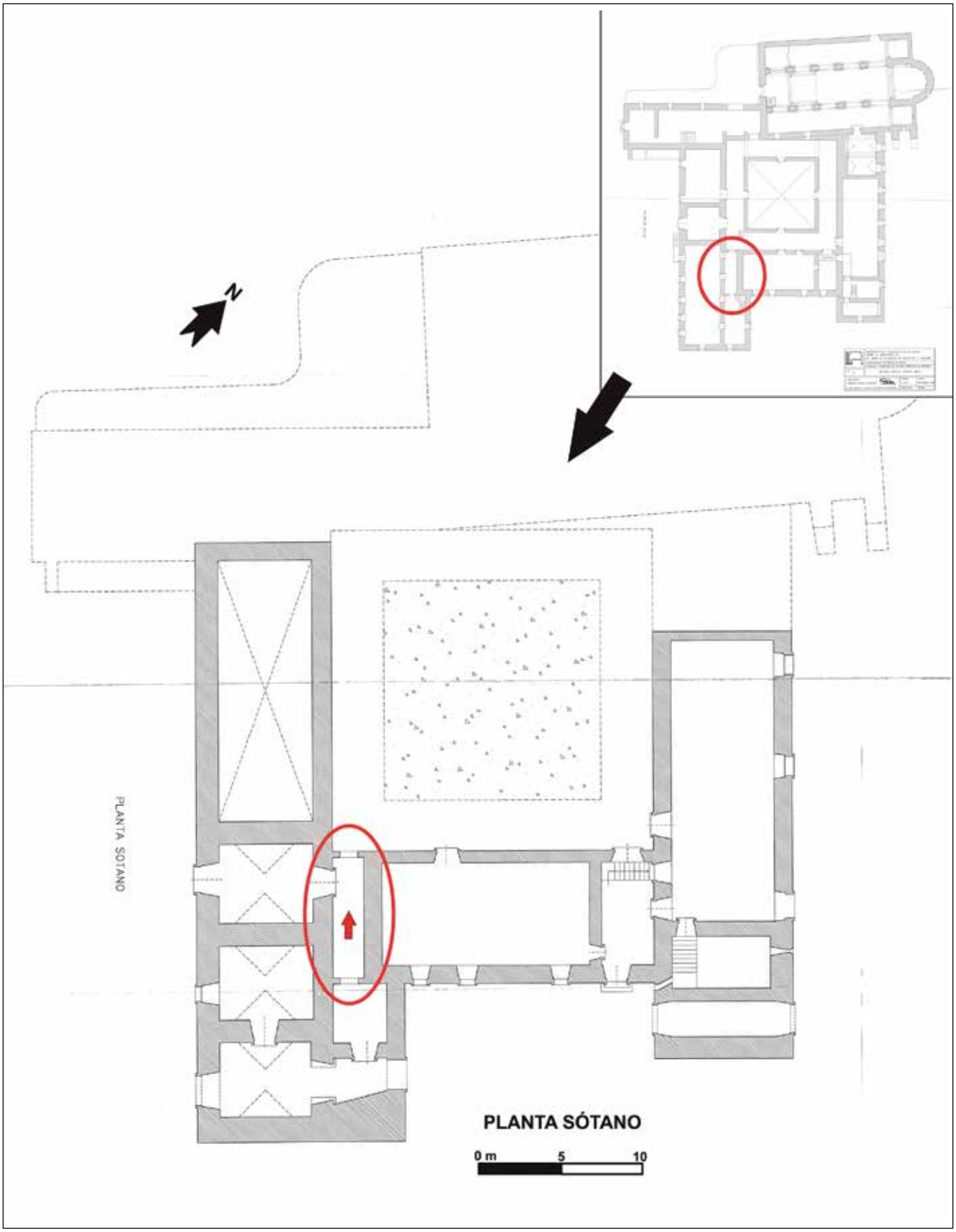
Esta labor se correspondió con la realización de un sondeo arqueológico en la parte interior del sector sur del monasterio. Se trata de una estancia de unos 8 m de longitud y 2 m de anchura, orientada sureste-noroeste, que pone en comunicación la zona del acceso sur con la parte sur del claustro (Plano 1). Esta estancia se encontraba rellenada hasta 1,5 m aproximadamente por acopios en apariencia térreos, dispuestos en forma de rampa ascendente (con tablas de madera en la parte superior) para servir de paso hacia el claustro, ya que éste se encuentra sobreelevado. Debido a lo estrecho de la estancia, propusimos la realización del sondeo avanzando a estratigrafía vista en sentido sureste-noroeste hasta el completo levantamiento de los acopios de la rampa. Las labores fueron llevadas a cabo en verano de 2016, contando con los medios humanos y materiales del ayuntamiento de Villanueva de Oscos, así como de la participación entusiasta de numerosos vecinos[2].

El sondeo (coordenadas ETRS89: X-663.345,86 e Y-4.797.392,22) presentó unas dimensiones de 8,3 m de longitud y 2 m de anchura, disponiendo de una profundidad final variable al tratarse de una rampa ascendente: 1,10 m en la parte noroeste y 0,20 m en la parte sureste.

El relleno de los acopios de la rampa formó un único nivel compuesto por tierra suelta con pequeñas piedras, ladrillos y fragmentos de pizarra (UE-1), dispuesto entre las dos paredes de la estancia (UE-2 y UE-3). Una vez levantado, se pudo comprobar que estaba tapando varias estructuras: un arco-bóveda de lajas de pizarra (UE-4) bajo las escaleras de acceso al claustro; una canalización-alcantarilla (UE-5) con cubierta formada por grandes losas de pizarra, ocupando de forma longitudinal la parte central de la estancia; restos de un muro de piedra anterior (UE-6), roto por el canal-alcantarilla, junto al lado derecho del arco-bóveda; y los restos de otro muro anterior (UE-7) bajo la pared oriental (UE-3) (Foto 1).

[1] Realizado en 2016 a instancias de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

[2] Queremos mostrar nuestro agradecimiento a José Antonio González Braña, alcalde de Villanueva de Oscos, por facilitar y apoyar en todo momento el desarrollo de los trabajos. Y a los siguientes vecinos que, de un modo u otro, participaron en los mismos: Manuel Quintana, David Braña, Amada Quintana, Miguel González, Pablo Días, César Quintana, Enrique Monteagudo, Daniel Arruñada, Jonathan Cotarelo, Antonio López y Elena Amor, responsable del Ecomuseo del Pan de Santa Eufemia y conocedora de los entresijos del monasterio.



PLANO 1: Ubicación del sondeo arqueológico en la planta sótano del monasterio.

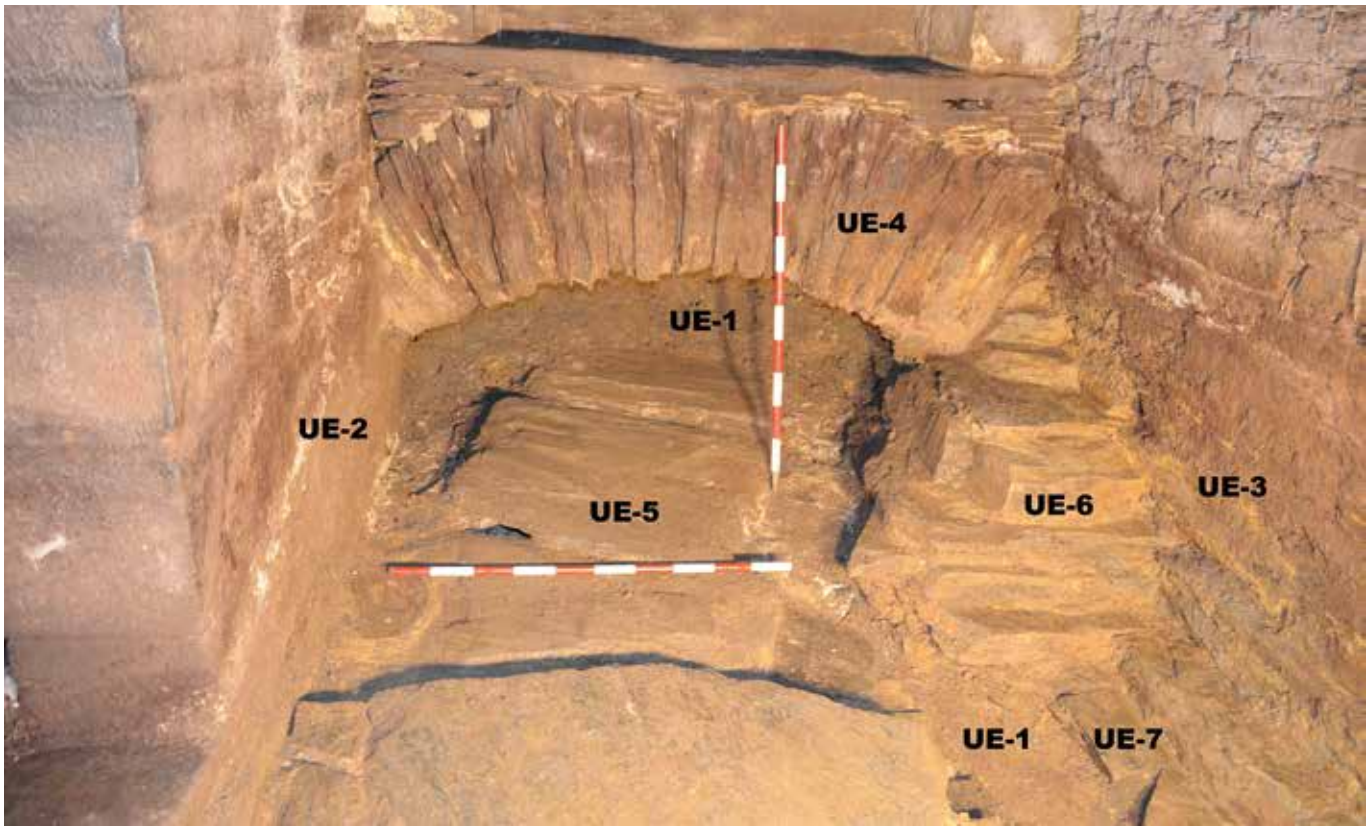


FOTO 1: Alzado final noroeste con las estructuras y unidades estratigráficas documentadas.

Describimos a continuación las estructuras citadas:

• ARCO-BÓVEDA DE LAJAS DE PIZARRA (UE-4): Situado justo debajo de las escaleras de acceso al claustro. Formado por unas 27 lajas de pizarra dispuestas en posición vertical, con acabado imperfecto (unas más salientes que otras), de unos 50 cm de largo y entre 5 y 10 cm de ancho. Ocupa completamente los dos metros de ancho entre las dos paredes de la estancia. En la parte superior se dispone una gran losa horizontal de pizarra, sobre la que se sitúa la escalera hacia el claustro, y el espacio entre dicha losa y el arco se encuentra rellenado de pequeños fragmentos de pizarra dispuestos de forma horizontal y trabados con argamasa blanquecina. En la parte interior, y hasta donde nos fue posible alcanzar, todo indica que tiene continuación hacia el noroeste, lo que nos lleva a pensar en la existencia de una probable bóveda. En el lado occidental se apoya directamente en la pared (UE-2), mientras que en el lado oriental, además de en la pared (UE-3), se apoya también en los restos del muro de piedra (UE-6). El hecho de que las lajas de pizarra presenten un acabado imperfecto, nos induce a pensar que esta estructura no se construyó para ser vista, por lo que respondió a una motivación puramente arquitectónica de sostener y dar estabilidad a la escalera y el piso superior, a la vez que no entorpecía la continuación por debajo de la canalización-alcantarilla de grandes losas de pizarra (UE-5), cubriéndola.

• CANAL-ALCANTARILLA DE GRANDES LOSAS DE PIZARRA (UE-5) (Fotos 2 y 3): Se sitúa bajo el arco-bóveda (UE-4) y junto a los restos del muro de piedra (UE-6) al que parece romper, ocupando de forma longitudinal la parte central de la estancia, con una tendencia descendente en sentido noroeste-sureste. Cuenta con unas dimensiones visibles de 8,3 m de longitud y unos 80 cm de anchura, y está formado por cubierta de grandes losas de pizarra (15 las existentes en la estancia) sobre muros de mampostería de pizarra (con una separación de 60 cm) con restos de revocado interno blanquecino con la finalidad de evitar filtraciones. La profundidad apreciable en la actualidad es de aproximadamente 1 m, aunque la presencia de sedimentos nos induce a pensar en una profundidad mayor. La parte exhumada en la actuación es únicamente un tramo, ya que tras una breve exploración interior se pudo comprobar su continuidad hacia el noroeste bajo el corredor del lado suroeste del monasterio, y hacia el sureste en dirección hacia el río. Al nivel de las losas del canal-alcantarilla, se han documentado unas



FOTO 2: Vista final tras levantar los acopios de la rampa, desde el sureste. En primer plano, la cubierta de losas de pizarra del canal-alcantarilla.

pocas losas horizontales que rellenaban el espacio entre el canal y las paredes de la estancia, por lo que apuntamos la hipótesis de que pudieron servir de solería de la estancia sobre la que transitar.

Es necesario apuntar que el tramo final del canal-alcantarilla desemboca en una cámara más amplia, que a su vez recoge desde el piso superior un conducto vertical de sección rectangular de grandes dimensiones que procede de la evacuación del sanitario existente (y que seguramente fue instalado en el mismo lugar que ocupó el original del monasterio). Esta cámara amplia está situada en el interior del muro que cae sobre el río, en el que se aprecian por su lado exterior tres agujeros sobre losas inclinadas para verter hacia el cauce. Por tanto, el mayor grosor de este muro con respecto al resto no parece responder a un muro macizo que ofrezca estabilidad a la estructura superior, si no a acoger en su interior una cámara destinada a la evacuación del alcantarillado hacia el río[3].

• RESTOS DE UN MURO (UE-6): Se ubica en la parte oriental de la estancia, junto a la pared y bajo el arco-bóveda. Consta de varios bloques de pizarra dispuestos de forma horizontal, y dispone de unas dimensiones de entre 75 cm (la parte inferior) y 45 cm (la parte superior) de anchura, y una profundidad de 80 cm. Parece estar roto por el canal-alcantarilla, y sobre él apoyan el lado derecho del arco-bóveda (UE-4) y la pared derecha (oriental) (UE-3) de la estancia, por lo que es fácil pensar que se trata de una estructura preexistente a las demás. Apuntamos, como hipótesis, que pudo haber servido de apoyo a una estructura en forma de escalera de madera que salvase el distinto nivel entre el piso del corredor del claustro y el suelo de la estancia.

• RESTOS DE OTRO MURO ANTERIOR (UE-7): Situado bajo la pared derecha (oriental) (UE-3) de la estancia, en sentido longitudinal durante unos 5 m desde los restos del muro (UE-6), sobresaliendo de la pared unos 20 cm. Es muy posible que se haya visto afectado por el canal-alcantarilla, por lo que también puede tratarse de una estructura preexistente a las demás.

Con todo lo anteriormente descrito, y al no haber documentado restos materiales que ayudasen a definir con certeza la evolución cronológica, podemos avanzar la siguiente secuencia amparados en la documentación escrita existente:

1. Los restos de los muros (UE-6 y UE-7) serían la huella de estructuras murarias quizá pertenecientes al monasterio existente en el siglo XVI, en todo caso anteriores a la reforma del abad Isidoro Ruiz (1647-1650) en que «la derribó casi toda y todo lo edificó de nuebo» (Yáñez Neira, 1973: 680).

2. Canal-alcantarilla (UE-5), de época posterior al romper el muro (UE-6) y quizá el muro (UE-7). Posiblemente del siglo XVII.

3. Arco-bóveda (UE-4), de la misma época que el canal-alcantarilla (UE-5).

4. Paredes este (UE-3) y oeste (UE-2) de la estancia, única, en nuestra opinión, que puede considerarse como «pasadizo», por lo que también podrían adscribirse al siglo XVII, concretamente durante el mandato del abad Clemente Blanco (1656-1659), que «mudó la puerta del refectorio,

[3] Esta cámara destinada a la evacuación del alcantarillado pudo haber existido ya, con reformas posteriores, a finales del siglo XVI, puesto que durante el mandato del abad Atanasio Corriero (1578-1581) se «hiço la pared fuerte que cae al río y las secretas que sustenta» (Yáñez Neira, 1973: 672). Estas «secretas» podrían identificarse con la cámara, aunque no se especifica si es la pared occidental o la oriental, por lo que apuntamos esta identificación a modo de hipótesis.



Foto 3: Detalle del interior del canal-alcantarilla hacia el sureste, desde el noroeste. La altura visible es de aproximadamente 1 m.

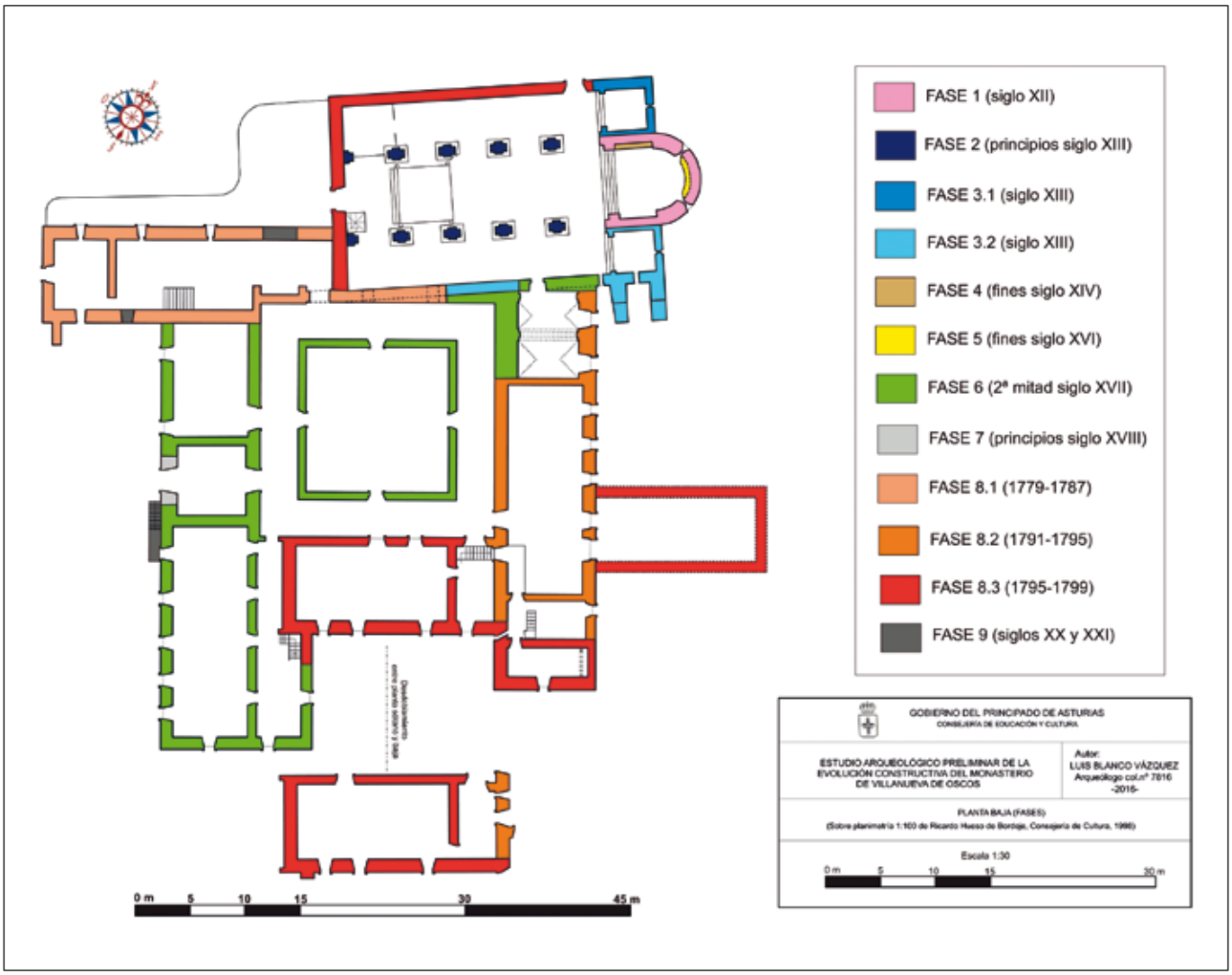
que estaba junto a la puerta de la bodega, hizo el pasadizo que está junto a él,...» (Yáñez Neira, 1973: 681).

5. Rellenos de acopio de la rampa (UE-1), colocados en algún momento de la segunda mitad del siglo XX.

EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA DEL EDIFICIO

El conjunto monasterial de Villanueva de Oscos está formado por la iglesia, en la parte norte, y el monasterio anexo por su lado sur, y ocupa una superficie aproximada de 2.742 m². La iglesia presenta planta basilical de tres naves y triple ábside (semicircular el central y rectos los laterales), y dispone de unas dimensiones de unos 30 m de largo, 17 m de ancho y una altura máxima interior de unos 9 m en la nave central. El monasterio se articula en torno a un claustro o patio cerrado de planta cuadrada de 13 m de lado, teniendo el conjunto las siguientes dimensiones generales: lado noroeste (27 m de largo y 9 m de altura en dos plantas); lado suroeste (50 m de largo y una altura máxima de 11 m en las tres plantas de la zona sur); lado sureste (40 m de largo y 13 m de altura en cuatro plantas); lado noreste (38 m de largo y 12 m de altura en tres plantas).

Por lo general, en su construcción predomina la mampostería trabada con argamasa, de pizarra, que es el material constructivo mayoritario, siendo minoritario el empleo de la arenisca, que se reserva para los sillares de los ángulos, el enmarque de los vanos y puertas, y las partes labradas ornamentales. La pizarra es el material más abundante en la zona, y geológicamente parece corresponderse con las llamadas *Pizarras de Luarca*. Los vecinos remiten al entorno montañoso situado al norte de Villanueva, próximo al lugar de Folgueirarrubia, aunque también al sur, en las cercanías de Arroxías, se observan afloramientos en los que pudo extraerse este material. La arenisca también tiene presencia en la zona, sobre todo al este y sureste de San Martín de Oscos, correspondiéndose geológicamente con la llamada *Formación Agüeira*. Las referencias documentales y orales remiten a la zona situada al sureste de San Martín de Oscos, en las cercanías de San Pelayo (a 8 km aproximadamente al sureste de Villanueva), como la zona



PLANO 2: Fases de la evolución constructiva del monasterio (sobre planimetría 1:100 de Ricardo Hueso de Bordeje de 1998).

de procedencia de la arenisca[4] (Álvarez Castrillón, 2007: 88; Monroy Fernández, 2008: 123).

En cuanto a la evolución constructiva, el hecho de tratarse de una edificación de grandes dimensiones, y el carácter preliminar de este trabajo, hizo que tuviésemos que seleccionar las partes en las que realizar el estudio de paramentos, centrándonos por ello en las zonas que mostraban más claramente la evolución constructiva. Así, realizamos la lectura muraria en los siguientes sectores:

• IGLESIA: zona interior de los tres ábsides y un tramo de la pared sur.

• MONASTERIO: un tramo de la fachada noroeste; zona norte de la fachada suroeste; tramo central de la fachada suroeste; zona suroeste de la fachada sureste; tramo central de la fachada noreste.

Esta lectura de paramentos, para la datación precisa de las diferentes partes del recinto monasterial, se debió contrastar con las referencias históricas de las que disponíamos. En este sentido, hay que decir que tras la desamortización del siglo XIX desapareció una parte de la documentación que hasta ese momento se conservaba en el monasterio (Álvarez Castrillón, 2009: 107), lo que nos impide hasta la fecha conocer datos concretos sobre los arquitectos responsables de las sucesivas obras de construcción o la funcionalidad de las diversas estancias. No obstante, el resto de los

[4] En Villanueva de Oscos y en San Pelayo se conoce la leyenda que cuenta que durante la construcción del monasterio los carros de bueyes que transportaban la piedra arenisca iban y venían solos, ya que conocían el trayecto de tanto realizarlo. Idéntica leyenda existe respecto de otros monasterios, como es el caso del de Corias, en Cangas del Narcea (García Álvarez-Busto, 2016a: 219).



FOTO 4: Fotointerpretación (Google earth) del canal de captación del río hacia el monasterio.

documentos permanecen en la actualidad depositados en el Archivo Histórico Nacional, siendo uno de ellos, el Códice 227-B (Libro Tumbo del monasterio), el que nos sirve de principal referencia para establecer la hipótesis de la evolución constructiva del monasterio. Y esto es así porque hace alusión de forma general a los hechos y obras realizadas por cada abad, y que se encuentran recogidas en una de las obras que consideramos esenciales para el propósito que nos ocupa, «El monasterio de Villanueva de Oscos y sus abades» (Yáñez Neira, 1973: 647-715).

Por ello, pudimos establecer de forma general una aproximación de la evolución constructiva del conjunto monasterial actual por medio de nueve fases desde el siglo XII hasta nuestros días, en donde las muestras de la época medieval tan sólo permanecen en la iglesia, siendo el resto del recinto fruto de reformas y construcciones durante los siglos XVI y, principalmente, XVII y XVIII (Plano 2).

CONCLUSIONES

En esta reseña exponemos los resultados del estudio arqueológico preliminar realizado en el monasterio de Villanueva de Oscos, que contemplaba una intervención arqueológica puntual y una lectura de paramentos para establecer su evolución constructiva.

La intervención arqueológica se realizó en una estancia que comunicaba la zona del acceso sur con la parte sur del claustro mediante una rampa ascendente, formada por acopios térreos. La retirada de estos acopios deparó la existencia de un canal-alcantarilla con cubierta de grandes losas de pizarra, que formaría parte del sistema del saneamiento al verter sus aguas hacia el río que discurre junto al lado sur. A esta función de evacuar las aguas residuales, los alcantarillados añadirían también la función de «asegurar el mantenimiento arquitectónico del edificio, dando salida no solo a las aguas pluviales que soportaba el edificio

sino también a las aguas de escorrentía de la ladera, dado que en muchas ocasiones los monasterios se emplazaban en fondos de valle afectados por las torrenteras» (García Álvarez-Busto, 2016b: 166), como puede ser el caso de Villanueva de Oscos. Este alcantarillado podría datarse en torno al siglo XVII, pues se conocen restos de canales similares en otros monasterios, como en el neoclásico de Corias (Cangas del Narcea) (García Álvarez-Busto, 2016a: 243; 2016b: 166), Valdediós (Villaviciosa) (García de Castro, 1995: 305), y Carracedo (León) (Miguel Hernández y Muñoz Villarejo, 2015: 243). La documentación de este canal-alcantarilla, así como las grandes dimensiones del monasterio, nos llevan a pensar en la posible existencia de un complejo sistema hidráulico en el subsuelo, ya que «habitualmente toda la planta del edificio monástico albergaba una laberíntica red de drenajes y colectores» (García Álvarez-Busto, 2016b: 166). El suministro de agua para dar servicio al sistema hidráulico se conseguía a través del canal de captación del río localizado aguas arriba (Miguel Hernández y Muñoz Villarejo, 2015: 225), cuyo trazado aún puede intuirse sobre el terreno (Foto 4).

El empleo de la lectura de paramentos, contrastada con las referencias históricas disponibles, nos permitió establecer de forma general una aproximación de la evolución constructiva del conjunto monasterial desde el siglo XII hasta nuestros días, en donde las muestras de la época medieval tan sólo permanecen en la iglesia, siendo el resto del recinto fruto de reformas y construcciones durante la época moderna.

El estudio que describimos, pese a su carácter preliminar, esperamos que sirva de apoyo para futuras intervenciones, arqueológicas o de otra índole, en el monasterio. En este sentido, consideramos que sería de gran interés la documentación de los posibles cimientos del monasterio medieval que pudieran permanecer soterrados bajo el recinto actual, así como otras estructuras, principalmente la red hidráulica. No obstante, eso sería un primer paso, ya que también se podrían plantear otras intervenciones en la parte exterior, como en la zona de huerta del lado noreste, que podrían aportarnos nuevos datos sobre el edificio.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Castrillón, José Antonio (2007): *Asturias concejo a concejo. San Martín de Oscos, Santa Eulalia de Oscos, Villanueva de Oscos*. Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.

Álvarez Castrillón, José Antonio (2009): *El monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos. Historia y fuentes*. Ayuntamiento de Villanueva de Oscos, Villanueva de Oscos.

García Álvarez-Busto, Alejandro (2016a): *Arqueología de la Arquitectura monástica en Asturias: San Juan Bautista de Corias*. Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias, Oviedo.

García Álvarez-Busto, Alejandro (2016b): «Al servicio del claustro. Análisis de los espacios de trabajo en los monasterios hispánicos (siglos XI-XIX)». *Hispania Sacra*, LXVIII: 145-178.

García de Castro Valdés, César (1995): «Actividades arqueológicas llevadas a cabo en el monasterio de Valdediós: 1994». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94*, Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo, 303-307.

Miguel Hernández, Fernando y Muñoz Villarejo, Fernando (2015): «La captación, distribución y uso del agua en los monasterios cistercienses del Reino de León. Aproximación a su estudio». García De Cortázar, José Ángel y Teja, Ramón (coords.), *El ritmo cotidiano de la vida en el monasterio medieval*, Fundación Santa María La Real, Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo, Palencia, 193-243.

Monroy Fernández, Pilar (2008): *Monasterio de Santa María de Villanueva de Oscos. Estudio histórico-artístico*. Bubok Publishing SL, Madrid.

Yáñez Neira, Damián (1973): «El monasterio de Villanueva de Oscos y sus abades». BIDEA, 80: 647-715.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR N.º 23 DE LA CALLE RUI GÓMEZ DE AVILÉS

Paula Bartolomé Ovejero

El seguimiento arqueológico en el edificio número 23 de la calle Rui Gómez de Avilés comenzó el día 14 de enero de 2013, como motivo de las obras de construcción de un foso para la instalación de un ascensor.

El solar se encuentra dentro del ámbito de protección de la muralla de Avilés. Los trabajos arqueológicos desarrollados en los últimos años en diferentes sectores de la trama urbana de la ciudad, han permitido localizar varios tramos de la muralla, y documentar que parte de la villa estaba ya cercada a finales del siglo XII.

Las intervenciones arqueológicas realizadas en el palacio de Camposagrado[1] y en la calle de San Bernardo[2]

[1] Aa. Vv. (2007), *Palacio de Camposagrado de Avilés*, ed. FCC.

[2] García Álvarez-Busto, A. y Fanjul Peraza, A. (2005), *Memoria arqueológica final de la rehabilitación del edificio n.º 5 de la calle*



Figura 1: En esta fotografía se puede apreciar el pilar o estructura construido para sustentar la escalera del edificio.



FIGURA 2: Corte suroeste, donde se aprecia al fondo la estructura N-15, que se corresponde con el tabique de ladrillos que separa la zona del portal de los almacenes o bajos comerciales.



FIGURA 3: Fachada actual del edificio Rui Góméz n.º 23.

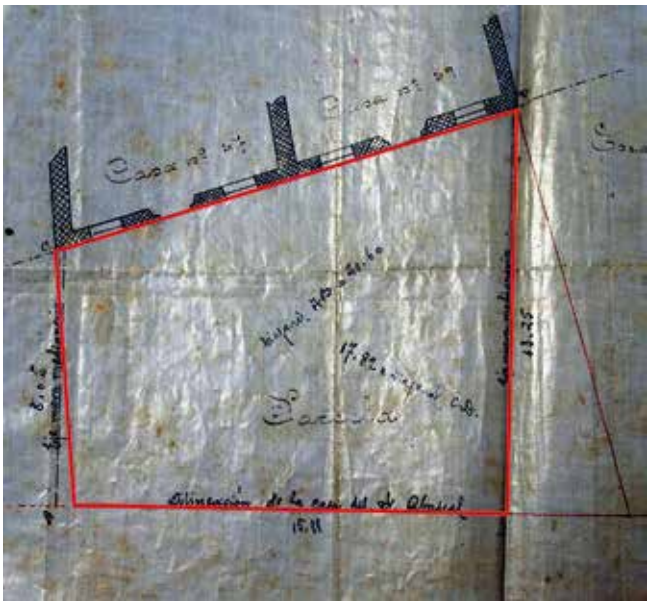


FIGURA 4: Casas existentes antes de la realización del edificio, y zona que se expropia al ayuntamiento para realizar el edificio. (Fuente: Archivo Histórico Avilés).

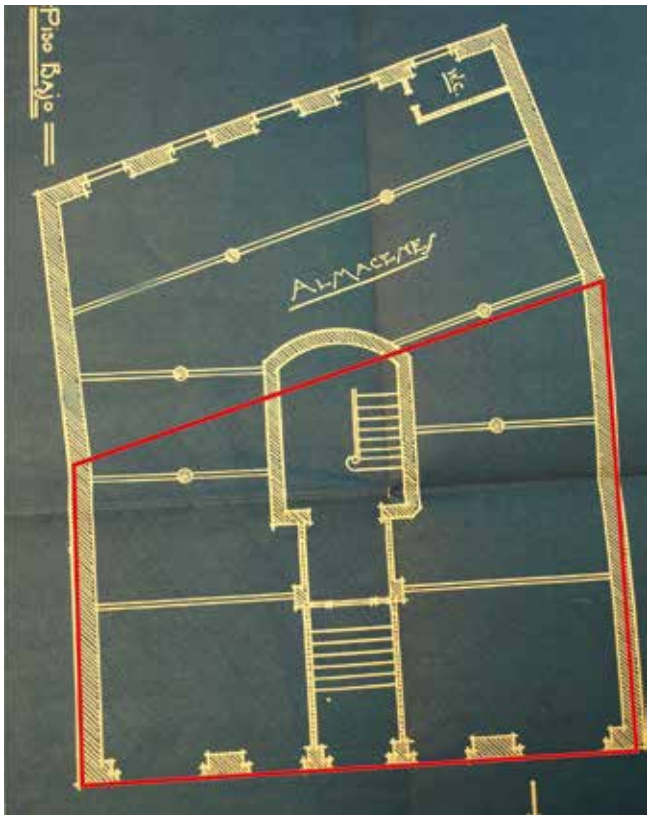


FIGURA 5: Planta final del edificio, donde se puede ver la zona expropiada e incorporada a la planta del mismo, y lugar de realización del sondeo. (Fuente: Archivo Histórico Avilés).

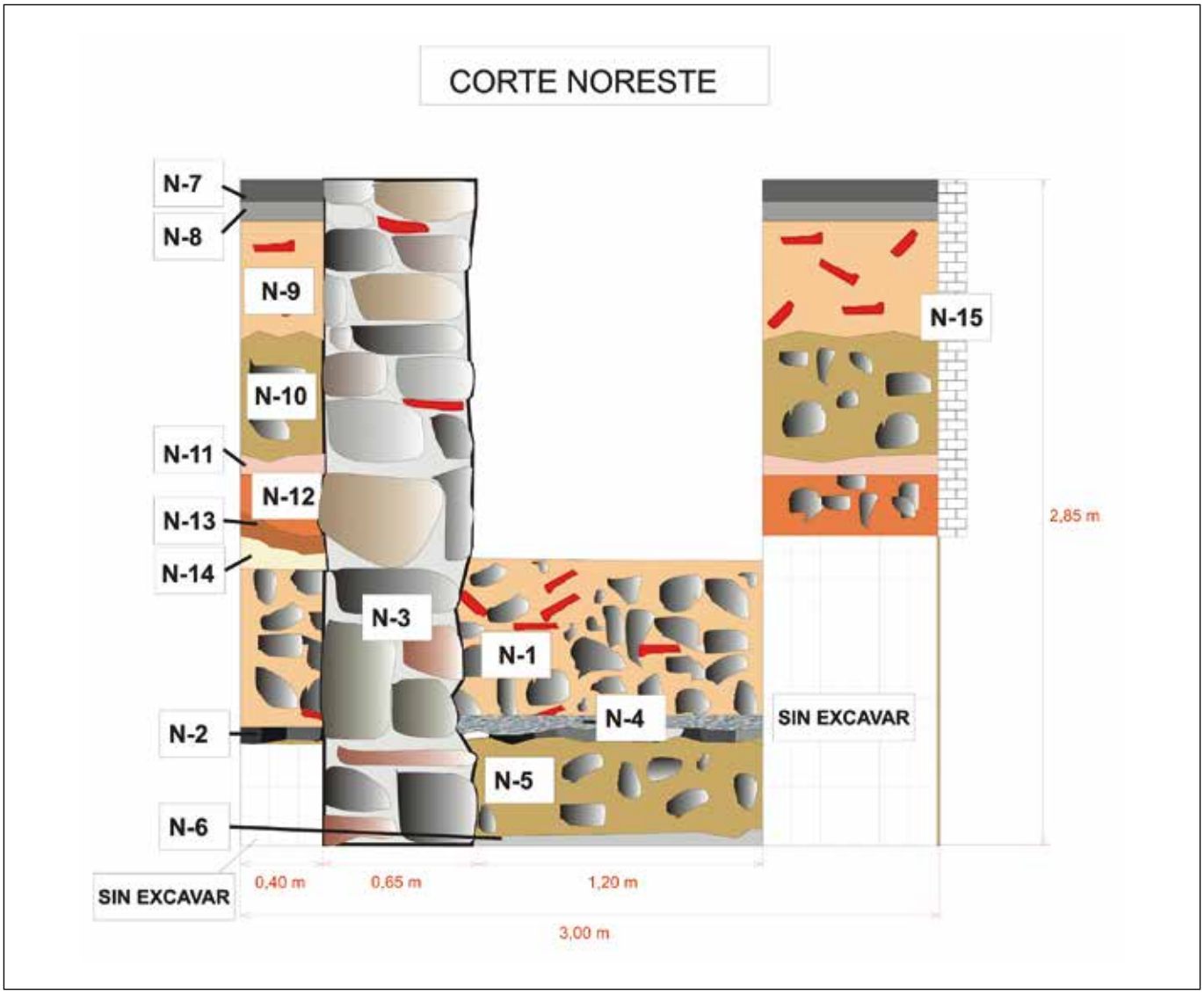


FIGURA 6: Corte noreste del sondeo arqueológico.

apuntan a que los primeros paños de la muralla avilesina en construirse fueron los del tramo septentrional donde la villa, abierta al mar, precisaba de mayor protección. En el flanco sur se ha podido constatar, con motivo de la construcción de un aparcamiento subterráneo en la plaza de España[3], una fase de ocupación plenomedieval, anterior a la construcción de la muralla.

A lo largo de los siglos XVI y XVII se realizaron diversas obras en la muralla para su reparación. En 1613 éstas se centraron en la reconstrucción de distintos lienzos murarios, especialmente aquellos situados frente al mar y que sufrían la agresión de las mareas, que poco a poco habían socavado parcialmente la cimentación de la muralla. Entre ellos es de destacar la reconstrucción del tramo de muralla comprendido entre los Pelamés de Corugedo y el Puente de los Pilares, en una longitud total de unos 33 metros. Junto con la reconstrucción de tramos de la muralla en el siglo XVII, la construcción y reconstrucción de cubos o estribos constituyó uno de los elementos más significativos. En el siglo XIX se produce la desaparición física de la muralla de Avilés, comenzando en 1818 y finalizando en 1821.

San Bernardo, Avilés. Servicios de Patrimonio de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo.

—«Revisión histórico-arqueológica de la muralla de Avilés: Asturias», *Arqueología y Territorio Medieval,* n.º 12.

[3] GARCÍA FÉRNÁNDEZ, A. (1999), *Memoria de las excavaciones arqueológicas de la Plaza de España de Avilés (1998-1999)*, Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo.

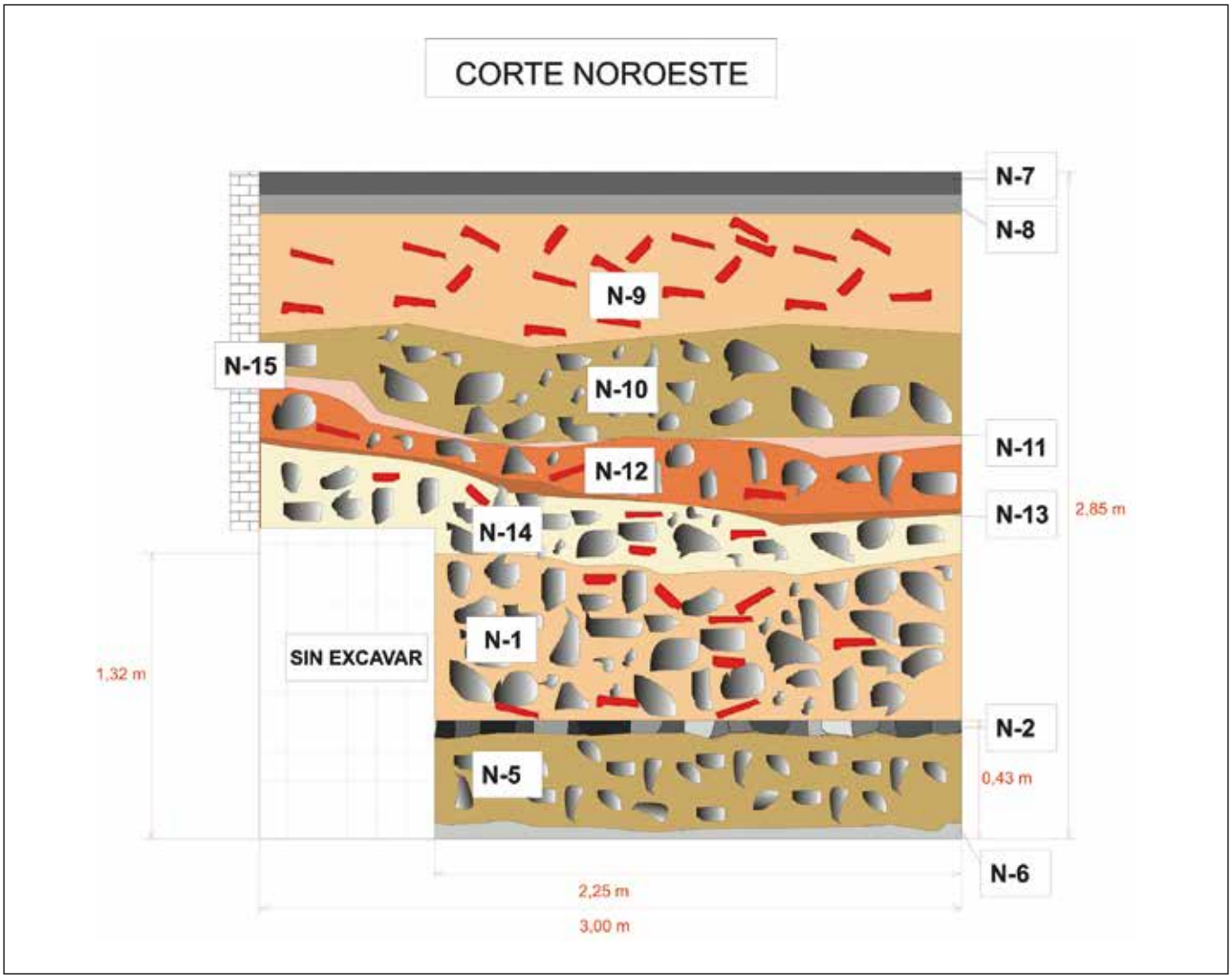


FIGURA 7: Corte noroeste del sondeo arqueológico.

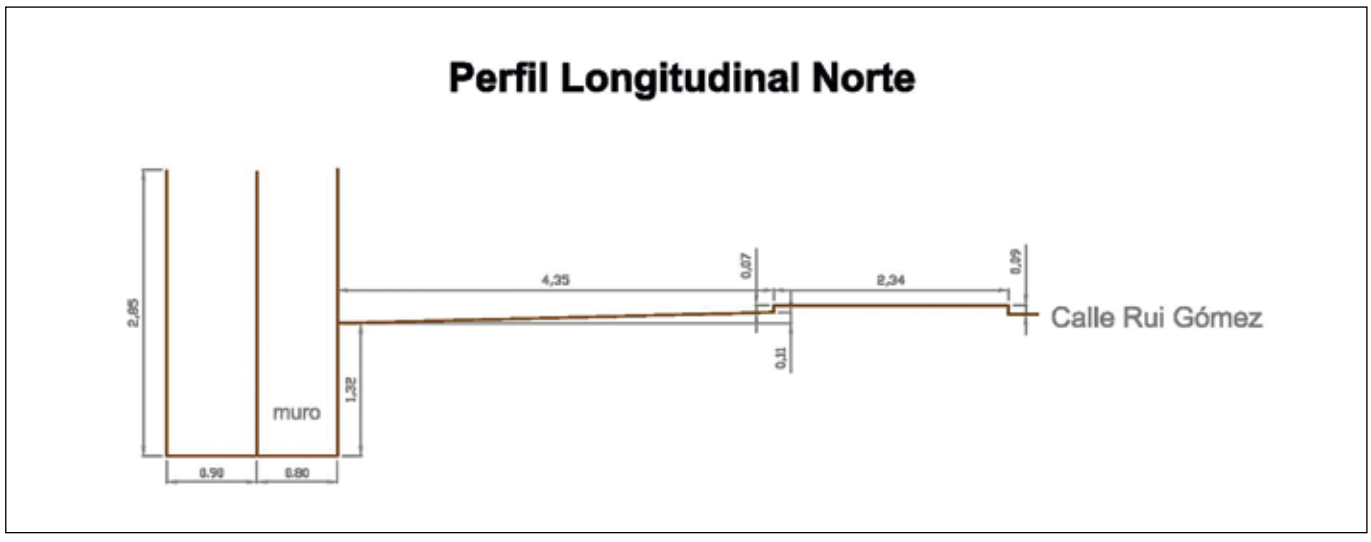


FIGURA 8: Perfil longitudinal de la intervención arqueológica.

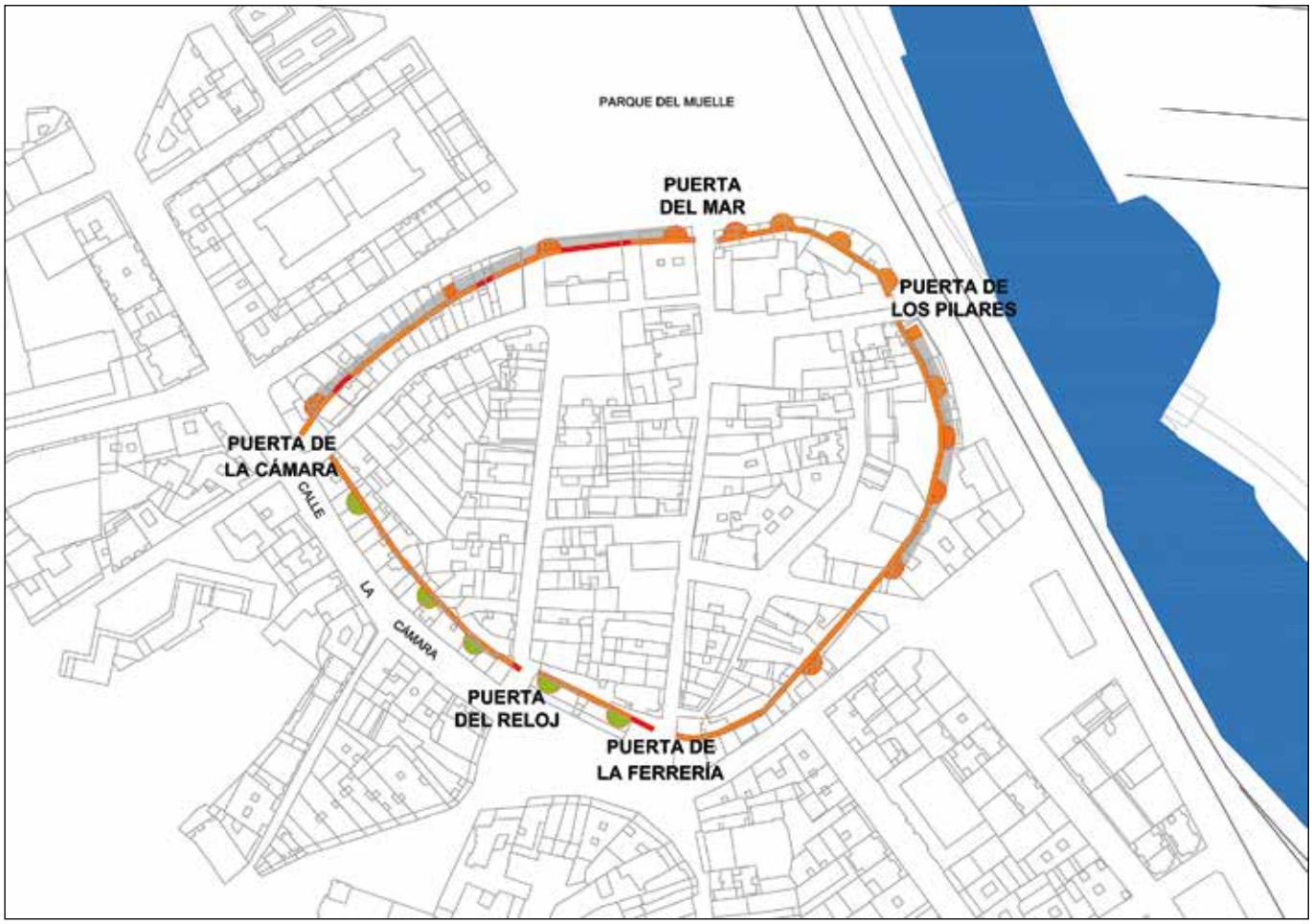


Figura 9: Trazado de la muralla de Avilés sobre el plano urbanístico actual.

En el área de la calle de Rui Gómez se realizó en el año 2005 el seguimiento arqueológico para la rehabilitación de la antigua cárcel de Avilés, hoy sede de la Oficina de Información y Turismo de Avilés, en el edificio número 21, realizado en 1846 por el arquitecto Andrés Coello. En dichos trabajos no se documentaron restos de la antigua muralla[4].

Respecto a la historia constructiva del inmueble objeto de la presente intervención, se trata de un edificio de cinco plantas y bajo comercial obra del arquitecto Manuel del Busto Delgado, nacido en 1874 en Cuba. Es el arquitecto asturiano más relevante en la primera mitad del siglo XX, su extensa obra representa los gustos de los *americanos* en Asturias. En Avilés construye numerosos edificios y viviendas unifamiliares, además del teatro Palacio Valdés, o el mausoleo de Bonifacio Heres en el cementerio de La Carriona[5].

El inmueble fue construido en 1921[6] por encargo de Alfonso Cañamaque, orientado hacia la plaza de San Sebastián[7], y los tres últimos pisos son fruto de una amplia-

[4] Bartolomé Ovejero, P y Yáñez Solís, C. (2005), *Memoria de la intervención arqueológica en el solar n.º 21 de la calle Rui Gómez de Avilés, Asturias*, Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo.

[5] Madrid Álvarez, V. de la (1989), «Noticias sobre la obra de los arquitectos Manuel del Busto y Miguel de la Guardia en Avilés», *Liño: Revista anual de historia del arte,* 8, pp. 129-146

[6] Madrid, V. de la y J. C. de la (2002), *Cuando Avilés construyó un teatro. Arquitectura y sociedad a principios del siglo XX*, Ed. Trea, Gijón, pp. 228-230.

Los planos originales se conservan en el Archivo Histórico de Avilés, en el palacio de Valdecarzana. La solicitud de licencia para la obra consta a nombre de Ángel Fernández Díaz, en nombre de Josefa Ramos Cabrera, y el proyecto está firmado por Manuel del Busto en Julio de 1921.

[7] Ureña y Hevia, J.(1995), *Avilés y sus calles*, Ed. Azucel, Avilés, p. 121.

La plaza de San Sebastián se llamó de Doña María Cristina en 1929, y actualmente es la plaza de Santiago López.

ción posterior realizada por su hijo Juan Manuel del Busto González[8] en los años cuarenta[9].

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El sondeo arqueológico se ubicó bajo el rellano de la escalera actual, construida en 1921 para dar acceso a los pisos superiores.

Los estratos documentados en su mayoría se corresponden a este momento edilicio, tratándose de niveles de relleno que tuvieron por objetivo nivelar el terreno para la construcción del primer tramo de la escalera que da acceso al rellano.

Respecto a las estructuras, una de ellas se correspondía con un tabique del edificio realizado en ladrillo, y otra con un pilar de sillares construido para sostener la escalera. Este último asienta sobre un suelo empedrado que cubría toda la superficie del sondeo y que guarda relación con el nivel de la calle en 1921. Bajo este nivel aparece otro de cronología moderna, y el nivel geológico compuesto por limos.

Tras la consulta en el Archivo Municipal de Avilés del expediente de construcción del edificio[10], se ha podido documentar que éste se levanta sobre otras dos edificaciones anteriores, Rui Gómez 27 y 29. El nuevo inmueble asume la parcela de las dos casas existentes, y adelanta la fachada obteniendo una mayor superficie en el solar. Josefa Ramos Cabrea es dueña en 1921 de los solares 27 y 29 en Rui Gómez, y solicita al ayuntamiento de Avilés el 2 de julio de ese año, conocer el número de metros que la nueva edificación ocupará, así como el precio que deberá pagar al ayuntamiento por la expropiación de los nuevos terrenos. Finalmente, se acuerda pagar una suma de 13.529,60 pesetas por los 169,12 m² que se ganarán a la calle. El 29 de julio de 1921, la corporación municipal dará su conformidad para la ejecución de los trabajos en la vivienda diseñada por Manuel del Busto.

La irregular planta del edificio se debe a que éste se levanta aprovechando dos inmuebles anteriores, Rui Gómez 27 y 29, y que adelanta su fachada haciéndose con terrenos baldíos que pertenecían al ayuntamiento. Dado que en esta zona es donde se ha realizado el sondeo arqueológico, no se han documentados posibles restos de muralla medieval, ya que éstos se localizarían en la parte trasera del solar, zona a la que no llegaron los trabajos arqueológicos.

---

[8] Blanco, H. (2002), *Juan Manuel del Busto González, vida y obra de un arquitecto*, Ed. Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias.

Entre 1929 y 1948 colaboró con su padre Manuel del Busto Delgado bajo la firma Busto Arquitectos.

[9] IPAA, *inventario del Patrimonio Arquitectónico de Asturias*, ficha número AV-104, Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

[10] Archivo Municpal de Avilés, palacio de Valdecarzana, caja número 19, edificio Rui Gómez n.º 23.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR ANEJO AL HOSPITAL DE PEREGRINOS DE RIVERO (AVILÉS): OCUPACIÓN BAJOMEDIEVAL, VESTIGIOS DEL HOSPITAL Y URBANISMO MODERNO

Patricia Suárez Manjón y Alejandro García Álvarez-Busto

INTRODUCCIÓN

La intervención arqueológica desarrollada en el inmueble n.º 33 de la calle Rivero de Avilés se produjo entre los meses de julio y septiembre de 2016, como consecuencia del proyecto de rehabilitación de un edificio del siglo XIX destinado a viviendas y local comercial[1]. El solar objeto de rehabilitación se halla incluido en el ámbito de protección del Casco Histórico de Avilés, declarado Bien de Interés Cultural (BIC) y que cuenta con la categoría de Casco Histórico desde el 27 de mayo de 1955 (BOE 07/06/1955). A ello ha de añadirse la localización del inmueble objeto de intervención en el solar colindante con el que ocupaba, hasta su demolición en 1948, el antiguo hospital de peregrinos de San Pedro de Rivero, fundado en 1515 por el canónigo toledano Pedro Solís, de origen avilesino-corverano. Se conoce por la documentación escrita que este hospital contaba con capilla y cementerio, ya que el libro de defunciones de la parroquia de San Nicolás de Bari de Avilés recoge menciones a enterramientos en el cementerio del hospital de San Pedro de Rivero en el siglo XVII. Además, el arrabal de Rivero está documentado ya en época medieval, situado en la vía de penetración del camino real procedente de la zona central asturiana al recinto amurallado de Avilés, por lo que el riesgo de que se produjeran hallazgos de interés arqueológico relacionados con la construcción del hospital o el pasado medieval de la villa aumentaba significativamente (Figura 1). La primera referencia a la calle de Rivero, mencionada también como *Rúa del Rey* o *Rúa de Ribero*, es del año 1265, aunque su existencia sería sin duda anterior (Argüello, 2009). También sabíamos, gracias a los datos catastrales, que en el solar objeto de la excavación se había erigido hacia 1892 el actual inmueble, del cual solo se ha conservado la fachada, demoliéndose el resto del edificio.

[1] La intervención fue realizada por encargo de la promotora Inversiones Fernández Fraguela, que aportó las herramientas y el personal necesario para la misma.



FIGURA 1: Localización del solar objeto de intervención sobre el plano de Coello (1870).

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El planteamiento inicial de la intervención arqueológica establecía la realización de una trinchera arqueológica en sentido longitudinal este-oeste y la necesidad de un seguimiento arqueológico mediante control visual en el resto de la intervención que supusiera remociones y rebaje de rasantes por debajo de la cota de suelo del inmueble existente. Las dimensiones de la trinchera planteada, localizada en el espacio interior de la vivienda demolida, fueron de 12 metros de longitud por 2 metros de anchura, manteniéndose separada una distancia mínima de 1,5 metros de las paredes perimetrales del inmueble por motivos de seguridad, según indicaciones del arquitecto responsable del proyecto.

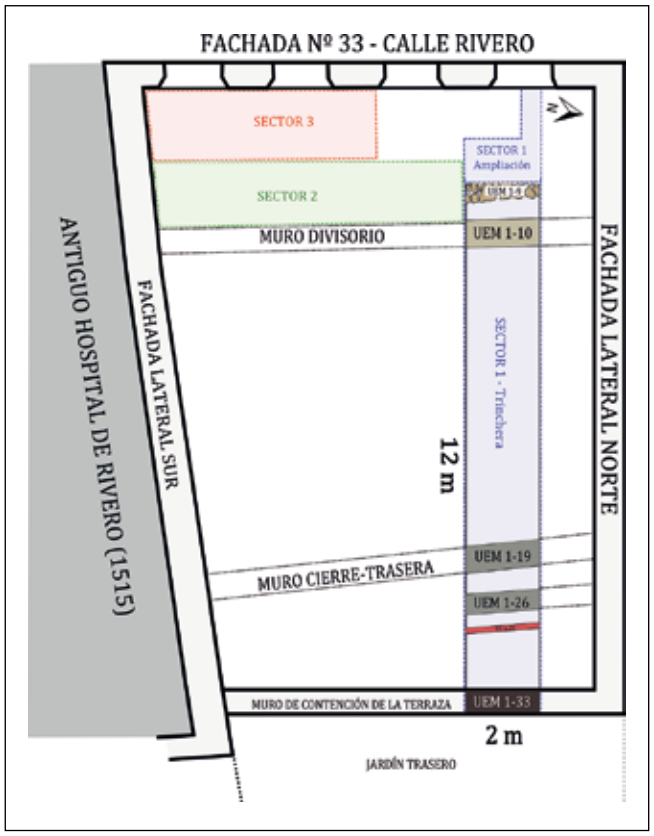


FIGURA 2: Croquis de los sectores de excavación y de los muros localizados.

Durante el proceso de excavación de la trinchera arqueológica se documentaron en la misma hasta cinco estructuras murarias, correspondiendo cuatro de ellas a los muros transversales del edificio derribado, fechado a finales del siglo XIX. Algunos de estos muros localizados en planta en la trinchera tienen su correspondencia con las cicatrices conservadas en las paredes laterales norte y sur de la edificación demolida, identificándose como muros transversales de división y cierre de espacios (Figura 2).

Los depósitos de tierra asociados a estos elementos murarios se identificaron como paquetes de relleno relacionados con la construcción del inmueble en la zona comprendida entre los muros 2 (UEM 1-10) y 5 (UEM 1-33). Se trata de estratos de tierra y escombro relacionados con la compactación del solado en los niveles superficiales, y rellenos de tierra arcillosa vinculados en su mayor parte con la construcción de la edificación. Por debajo de ellos se documentó un nivel de tierra arcillosa de color marrón oscuro con inclusiones de materiales de construcción (teja) y cerámicas, en su mayor parte atribuibles a los alfares tradicionales de Faro (Oviedo) y Miranda (Avilés), junto con algunos fragmentos de loza.

Este paquete, cortado por las estructuras murarias identificadas como muro 2 (UEM 1-10) y 3 (UEM 1-19) y, por tanto, anterior a las mismas, se dispone de forma regular a lo largo de la zona central de la trinchera arqueológica, por encima del nivel de arcilla geológica que determinó la cota máxima de profundidad alcanzada por la excavación arqueológica.

Una vez finalizada la excavación de la trinchera arqueológica se planteó la necesidad de ampliar el sector de excavación hacia el oeste con el fin de identificar la estructura muraria denominada muro 1 (UEM 1-9), formada por bloques de piedra trabados con arcilla, sin presencia de mortero, y que no tenía correspondencia con ninguna de las huellas dejadas por los muros divisorios del inmueble datado a finales del siglo XIX en las paredes laterales del mismo. Además, la estratigrafía asociada a esta estructura, entre los muros 1 (UEM 1-9) y 2 (UEM 1-10), presentaba diferencias frente a la documentada en el resto de la trinchera arqueológica. Esta ampliación permitió identificar este elemento como parte del muro delimitador de un pavimento empedrado de cantos rodados de cuidada factura.

El descubrimiento de esta estructura hizo necesaria la ampliación del sector de excavación hacia el sur, abriendo un espacio de dos metros de anchura en paralelo al muro 2 (UEM 1-10), y respetando un espacio de 1,5 m de anchura a modo de franja de seguridad a los pies de la fachada del edificio que da a la calle Rivero y de la pared lateral norte del inmueble. A lo largo de esta franja excavada pudieron documentarse otras estructuras de interés arqueológico que se identificaron como pavimentos empedrados anteriores a la construcción del inmueble del siglo XIX (Figura 3).

La primera de ellas es el pavimento identificado como empedrado 1 (UE 1-37), delimitado por el muro 1 (UEM 1-9) por el este y sur, y que forma un ángulo recto en esquina, donde se disponen unos sillares escuadrados (Figura 4). El que cierra la esquina es un bloque de caliza de 30 por 40 centímetros de cuidada factura, y que cuenta con un entalle de forma cuadrangular donde se localizó un clavo de hierro. Esto hace pensar en la existencia de un apeo de madera que sostendría una estructura elevada, y permite plantear la identificación de esta unidad constructiva como un murete de cierre de un cuerpo de soportales similares a los existentes en algunos tramos de la calle Rivero. Asimismo, se procedió a la excavación de una pequeña cata de 60 cm de lado para ver la relación de este pavimento con la fachada actual del inmueble, constatándose que el empedrado se encontraba cortado por la construcción de la misma.

Los bloques que forman la esquina del murete delimitador del pavimento empedrado marcan también una diferencia de cota con respecto a otro sector de pavimento empedrado que se dispone a continuación del primero,

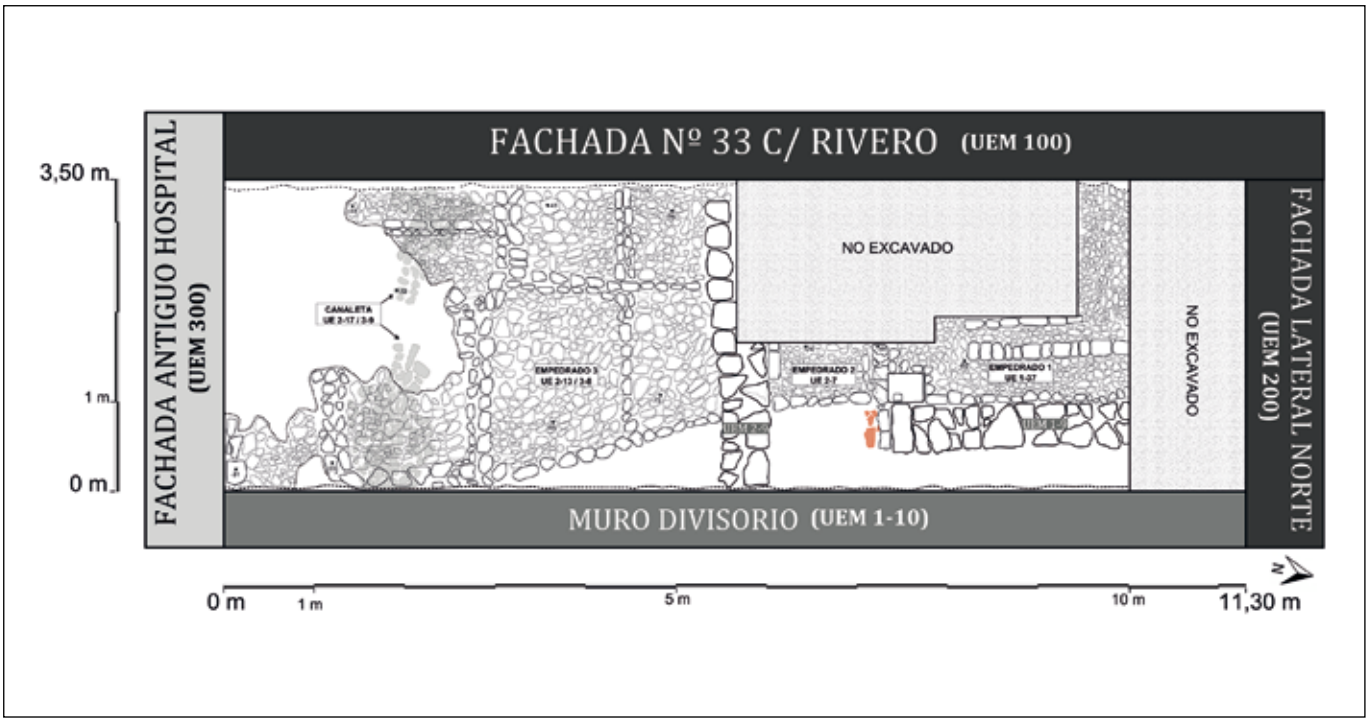


Figura 3: Planta del nivel de empedrados.



Figura 4: Empedrado 1.

hacia el sur. Los cantos que conforman éste, denominado empedrado 2 (UE 2-7), mantienen una disposición más irregular y son ligeramente mayores. Además, en los laterales norte y sur se dispone un encintado de bloques rectangulares que definen el espacio del mismo. Este tramo empedrado está limitado al norte por la esquina del murete de cierre del empedrado 1 (UEM 1-9) y al sur por un muro (UEM 2-9) de 48 cm de anchura formado por bloques trabados con arena de color blanquecino (Figura 5).



Figura 5: Vista hacia el sur de los empedrados 2 y 3.



FIGURA 6: Moneda con resello localizada entre los cantos del empedrado 2.



FIGURA 7: Lote de cerámicas bajomedievales localizadas en las estructuras excavadas en la arcilla geológica.

Durante las labores de desmontaje de este tramo de pavimento empedrado se localizó entre los cantos del mismo una moneda con resello. El estudio numismático[2] de la misma permite aproximar su cronología entre 1636 y 1651, aunque su deficiente estado de conservación hace que no se pueda conocer con exactitud el valor y fecha original de la pieza[3]. En todo caso, el resello con la cifra VI en números romanos indica que fue resellada en 1636 o en 1641/42, probablemente en la ceca de Madrid. En 1651 se imponen nuevos resellos en guarismos árabes que no aparecen en esta moneda, por lo que no se puede descartar que fuera extraviada en ese intervalo de tiempo, aportando así una cronología bastante precisa para la datación de la construcción del empedrado (Figura 6).

Hacia el sur y separado de éste por el muro anteriormente mencionado (UEM 2-9) se dispone un nuevo tramo de pavimento empedrado (Empedrado 3, UE 2-13), que tiene una factura menos cuidada que los dos anteriores. Está formado por cantos rodados de mayor tamaño y con una disposición más irregular. Este tramo se extiende a lo largo del sector de excavación entre el muro (UEM 2-9) y la pared sur del inmueble, identificada como paramento original del antiguo hospital de Rivero (UEM 300). No se conserva íntegro, ya que presenta un importante vacío en su tramo final, en la zona de contacto con la pared del hospital. Está delimitado por el lateral este por una línea de cantos que trazan una hilera diagonal en sentido noroeste-sureste y alineaciones de cantos marcando recuadros. Se encuentra parcialmente afectado por el muro UEM 2-9, por lo que podría plantearse una cronología anterior al mismo. Este muro parece claramente relacionado con el tramo de pavimento denominado empedrado 2 (UE 2-7), ya que el encintado lateral de éste se adapta al trazado del muro, por lo que se le otorga una cronología coetánea a la del tramo empedrado (siglo XVII por la moneda resellada). Se plantea así la posibilidad de que el empedrado 3 pueda tener una cronología anterior. La expansión urbana de Avilés provocada por una inmigración creciente desde las zonas rurales próximas se produjo en el siglo XVII, siguiendo la línea de los caminos que llegaban a la villa, y encontrándose la calle Rivero en el trazado que comunicaba con Oviedo (Madrid Álvarez, 1989: 129). Esta circunstancia podría explicar la renovación o reforma de la pavimentación de esta calle en una fecha que coincidiría con la aportada por la moneda encontrada, pero quizás el tramo identificado como empedrado 3 forme parte de un pavimento anterior, construido en una fecha más próxima a la de la fábrica del hospital, más si cabe teniendo en cuenta que era la principal vía de penetración al centro urbano desde el camino que comunicaba con Oviedo. En Avilés existen referencias al empedrado de la calle Galiana a finales del siglo XVI, relacionadas con las obras de reforma de la traída de aguas a la villa desde el manantial de Valparaíso[4]. Por las mismas

[2] Agradecemos a José Ignacio San Vicente González de Aspuru, profesor del Área de Historia Antigua de la Universidad de Oviedo, la colaboración prestada para la identificación y análisis de la moneda.

[3] Fue sometida a un tratamiento básico de limpieza y conservación realizado por la restauradora Noelia Fernández Calderón, a quien agradecemos su colaboración.

[4] «(…) en los caminos donde atraviesa carreteria se faran los paredones de una parte y otra de dos pies de ancho cada parte llebantado

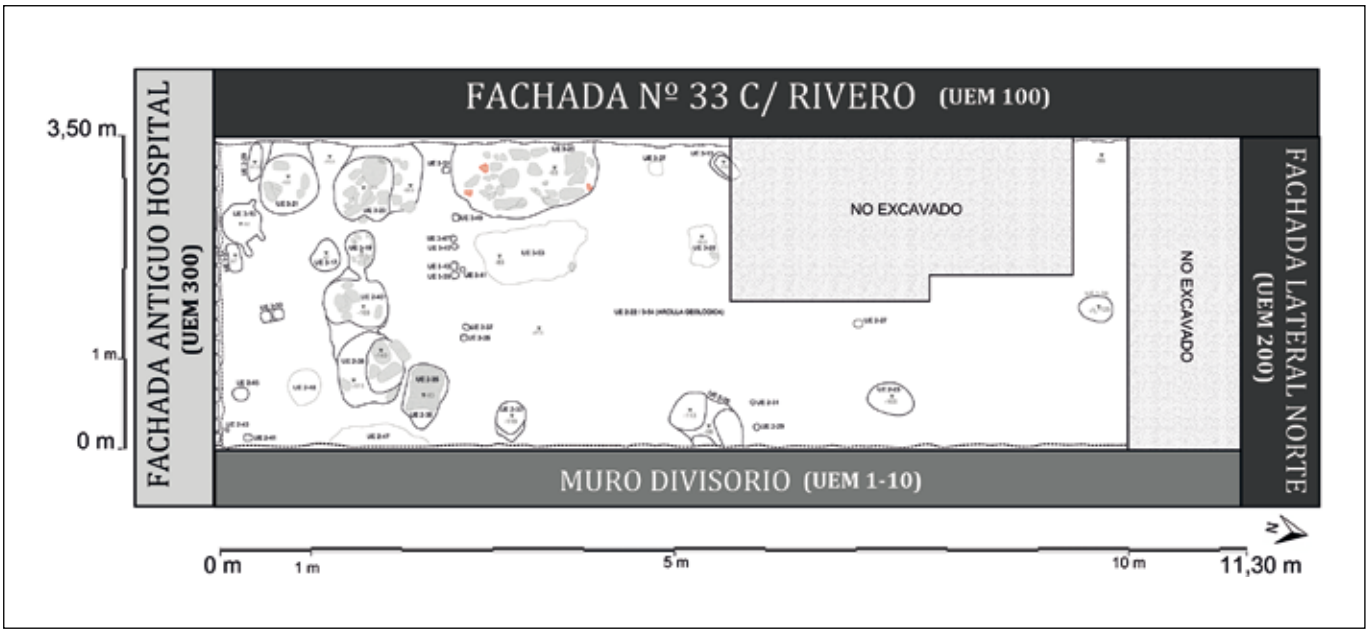


FIGURA 8: Planta de las estructuras excavadas en la arcilla del nivel de ocupación bajomedieval.

fechas también se hace alusión a obras de empedrado en otros núcleos urbanos asturianos, como es el caso de Oviedo, donde se documenta el empedrado de sus calles desde principios del siglo XVI con la participación de maestros empedradores (Cuartas Rivero, 1986: 242; García Cuetos, 1993: 118); o de Llanes, que contaba con calles empedradas ya en las décadas iniciales del siglo XVI (Álvarez Carballo, 2010: 15). Asimismo, la arqueología ha documentado en los último años numerosos ejemplos de vías pavimentadas en las poblaciones asturianas de cronologías tardomedievales o de la Edad Moderna Temprana. Por todo ello, podría plantearse una cronología del siglo XVI para el empedrado 3, el más antiguo de los que hemos documentado en la calle Rivero. En todo caso, los materiales recuperados en el nivel de relleno situado por debajo del empedrado no permiten mayores precisiones cronológicas, ya que el repertorio es muy similar al de los depósitos localizados bajo los empedrados 1 y 2, formado por cerámicas tradicionales de cronología moderna, principalmente de los alfares de Faro y Miranda.

Una vez documentados estos pavimentos se procedió a la retirada de los mismos y de los depósitos asociados a ellos con el objetivo de analizar la estratigrafía infrayacente. De esta manera en la zona sureste se pudo localizar, por debajo del empedrado 3 (UE 2-13) y contra el muro 2 (UEM 1-10), un fragmento de pavimento de cantos con una canaleta central de 10-12 cm de profundidad y 25 cm de anchura (UE 2-17).

El conjunto de materiales localizados en los niveles situados por encima y por debajo de los pavimentos empedrados está formado por fragmentos de cerámicas en las que predominan las de producción regional, de los alfares de Faro y Miranda, con alguna pieza de procedencia foránea pero del entorno peninsular, sin que se hayan detectado producciones internacionales.

Por debajo de los depósitos de base de los pavimentos empedrados se localizó también el nivel de arcilla geológica (UE 2-22), que ya se había registrado en la excavación de la trinchera arqueológica. No obstante, en este sector fueron detectados algunos elementos de interés arqueológico que no habían sido documentados en la excavación de la trinchera. Nos referimos a una serie de huellas en la arcilla que indicaban la existencia de estructuras excavadas en la misma en forma de hoyos de poste, cubetas y hoyos de gran diámetro que se pudo caracterizar como un horizonte de ocupación bajomedieval por algunos fragmentos de cerámica localizada en parte de los hoyos excavados[5] (Figura 7).

medio pie mas qie la forraron del cano y cubierto con losas muy fuertes y empedrado a un lado y otro de las losas por casso de la carreteria y desta manera quedaran los passos como conbiene (…)» Año 1593, Caja 21, Documento 157, Archivo Municipal de Avilés.

[5] Debemos expresar nuestro agradecimiento a José Avelino Gutiérrez González, profesor del Área de Arqueología de la Universidad de Oviedo, y a Miguel Busto Zapico por las observaciones realizadas sobre el lote recuperado de cerámicas de época medieval y moderna.



FIGURA 9: Fotos de las estructuras y cortes del nivel de ocupación bajomedieval.

Estas estructuras y cortes plantean una compleja interpretación al no encontrarse asociadas a las mismas herramientas o elementos que determinen una funcionalidad específica. En una primera aproximación interpretativa parece que pueden relacionarse con algún tipo de actividad artesanal, o, con menor probabilidad, fruto del aprovechamiento agropecuario de un espacio destinado a huertas o corrales (Figura 8).

La relevancia de los hallazgos registrados en este sector motivó la necesidad de ampliar la superficie de excavación y documentar detalladamente estos vestigios arqueológicos en la zona de 1,5 m de anchura que se había reservado junto a la fachada principal del edificio por motivos de seguridad, y que hemos denominado sector 3. En el sector excavado se constató la continuidad de los elementos documentados en el sector 2, consistentes

en los depósitos de relleno asociados a la construcción del edificio del siglo XIX, el pavimento de cantos identificado como empedrado 3 (UE 3-8), un fragmento de empedrado por debajo del anterior con canaleta de desagüe central (UE 3-9) –que tiene correspondencia con el localizado en el sector 2–, y el nivel de arcilla geológica (UE 3-54) en el que se dispone un complejo conjunto de estructuras excavadas en él: grandes cubetas y hoyos de poste de diferente tamaño. Algunos de estos hoyos presentan un diámetro muy reducido y se encuentran alineados, por lo que parece verosímil su interpretación como las huellas de las fijaciones verticales de estaqueras, vallas, u otro tipo de cerramientos vegetales verticales vinculados a las construcciones. También hay que señalar la presencia de algunas losas planas dispuestas sobre la arcilla, y que pudieron servir como soportes de pies derechos de madera (Figura 9).



FIGURA 10: Fotografía de la primera mitad del siglo XX en la que se aprecia la fachada del hospital de peregrinos de Rivero (Villaboy y Ureña, 1993).

LECTURA DE PARAMENTOS DEL ALZADO LATERAL SUR DEL INMUEBLE O PARED LATERAL NORTE DEL ANTIGUO HOSPITAL DE RIVERO

En una primera visita al solar objeto de intervención se observó que tras el derribo de las paredes interiores y trasera del inmueble se intuían en la pared lateral sur una serie de elementos diferenciados que evidenciaban que este lienzo presentaba en su planta baja unas características constructivas particulares que no se correspondían con la construcción de la vivienda de finales del siglo XIX.

El primer elemento que llama la atención es un vano tapiado de forma cuadrangular, adintelado y con recerco de sillería que remite a cronologías anteriores a la del inmueble derribado. A este elemento ha de unirse la presencia de un esquinal de sillería que cierra este lienzo en dirección sur, identificándose por tanto como perteneciente al inmueble anexo. Estas circunstancias permitieron identificar este paramento como parte de una edificación anterior a la construcción de finales del siglo XIX, y que fue reutilizada como pared medianera con el inmueble colindante. Los elementos arquitectónicos anteriormente descritos y la relación del mismo con el empedrado datado al menos en el siglo XVII, permiten afirmar que este paramento es anterior a esa fecha, por lo que se plantea su identificación con los vestigios del alzado lateral norte del antiguo hospital de peregrinos de Rivero, fundado en 1515 por Pedro Solís y derribado en 1948 (Figura 10). El paramento presenta un desarrollo continuo a lo largo de 12,20 m de longitud, desde el esquinal de sillería hasta el encuentro con la fachada principal del inmueble orientada a la calle Rivero (fachada que se adosa al muro identificado como original del hospital). El único vano que se abre en toda su extensión es la ventana adintelada a la que anteriormente hacíamos referencia.

Para determinar con exactitud las características constructivas de este antiguo cerramiento se procedió a la retirada de la carga que enlucía la pared, revelándose como un paramento de mampostería concertada trabada con mortero de cal y arena. Se extrajeron dos pequeñas muestras pétreas del recerco de la ventana y del esquinal de sillería, y que fueron caracterizadas como arenisca moteada de La Grandiella[6], un material pétreo procedente del entorno de Avilés –las canteras se sitúan a 1,5 km de distancia en línea de aire de la calle Rivero–, empleado frecuentemente en construcciones históricas de la ciudad. Entre ellas se encuentra la iglesia de los Padres Franciscanos, cuya capilla de los Ángeles fue construida en 1499 a expensas también de don Pedro Solís (Carrizo, Alonso y Esbert, 2011: 38; Marín Valdés, 1981: 103-104). El lienzo conservado del hospital presenta algunas alteraciones fruto de la construcción de la vivienda del siglo XIX, tales como las cicatrices dejadas por el enjarje de los muros identificados en planta como muro 2 (UEM 1-10) y muro 3 (UEM 1-19), la apertura de una brecha para la instalación del tiro de una chimenea de ladrillo (en el sector del paramento situado entre el esquinal de sillería y el vano), o la instalación de una bajante de tubería de fundición, situado entre la ventana y la cicatriz del muro 2 (Figura 11).

Tenemos otras referencias para saber algo más sobre cómo era la morfología de este antiguo hospital de pere-

[6] Debemos agradecer esta información a Araceli Rojo Álvarez, de GEA Asesoría Geológica.



Figura ii: Fotointerpretación del alzado identificado como perteneciente al antiguo hospital de peregrinos de Rivero.

grinos. Hablamos por un lado de las fuentes gráficas y por otro de las escritas. Entre las primeras contamos con los planos de la villa de Avilés de 1846 y 1870, y en los cuales aparecen reflejados ambos solares, aunque de manera muy sumaria. Así, se puede apreciar cómo en el solar de la intervención arqueológica no hay ningún edificio construido, y se representa como un espacio abierto entre la calle de Rivero y las traseras de las viviendas ocupadas por huertas. Esta representación resulta acorde con la información catastral, en la que no consta la existencia de un inmueble hasta 1892. Además, aunque de manera muy sintética, en ambos planos aparece reflejada la planta del hospital, y en los dos se representa como un gran edificio de planta cuadrada que hacia el norte presenta una estancia aneja con la mitad de fondo que el resto del hospital. Creemos que el paramento localizado se corresponde con el alzado septentrional de esta estancia, la cual tendría 12,20 m de fondo, o lo que es lo mismo, 15 varas *grosso modo*.

Por su parte el *Catastro* de Ensenada nos ofrece una sucinta pero preciosa descripción del edificio en 1753: «Bienes Perttenezientes al Hospital y obra pia de Don Pedro Solis. Casa Aviles: Una en la Calle de Rivero que sirve para refugiar Peregrinos pasageros. tiene de frentte cattorze varas y ttreinta y una de fondo. Consistte de Cavalleriza, Bodega, dos Cozinas, y doze dormitorios. Tierra Secano Buena Calidad. Una junto a dicho Hospittal de medio dia de Bueyes. Buena Calidad que fructifica annualmentte Alcazer Maiz y favas sin descanso. Confrontta de Orientte con tierra suia Mediodia Casa de Gertrudis Alvarez Ponientte Calle publica Nortte dicha Casa…»[7]. Contaba también el hospital con capilla y cementerio propios, los cuales creemos que estarían localizados en el costado meridional del edificio, ya que en el septentrional no hemos documentado ningún vestigio que se pueda relacionar con la presencia de enterramientos[8]. Asimismo, la tierra de cul-

[7] Archivo Municipal de Avilés. *Catastro* de Ensenada. Libro de Hacienda de Eclesiásticos. 92v-99v. Agradecemos a Fernando Manzano Ledesma, profesor del Área de Historia Moderna de la Universidad de Oviedo, la información proporcionada al respecto.

[8] Confirma esta hipótesis la referencia al hallazgo de enterramientos en el costado meridional: «Cuando en 1899 se ejecuta el proyecto de apertura de la calle ya mencionada de 3 de noviembre, hoy Pablo Iglesias, que en sus once metros de anchura discurre en su totalidad por parte de la huerta y cementerio del hospital, se trasladaron al recién

tivo referida en el catastro estaría ubicada junto al costado meridional del hospital lindando con la calle Rivero, confirmando por lo tanto el carácter exento del edificio, tal y como todavía aparecía reflejado en los planos del siglo XIX.

También sabemos que el edificio se articulaba en torno a un patio central, que contaba con planta baja y piso alto, y que, en su fachada, sobre la portada principal de acceso, se encontraba el escudo de armas de los Solís, tal y como se puede apreciar en las escasas fotografías antiguas conservadas (Villaboy y Ureña, 1993). Finalmente, en 1841 se reconvierte en hospital de caridad, lo que supuso algunas reformas en un edificio que sería definitivamente demolido en 1948[9]. Otro ejemplo más que añadir a la larga nómina que compone el patrimonio arquitectónico arrasado a lo largo del siglo XX en España.

CONCLUSIONES

Durante el desarrollo de la intervención arqueológica se produjeron algunos hallazgos de relevancia para conocer mejor el pasado de la calle Rivero de Avilés. Entre ellos se encuentra la identificación del alzado exterior del paramento norte del antiguo hospital de peregrinos de Rivero, fundado por Pedro Solís en 1515. Al demoler las estructuras de la actual vivienda, construida a finales del siglo XIX, quedó a la vista la pared exterior del antiguo hospital, que ocupaba el espacio del solar colindante. Se trata de un lienzo de mampostería concertada de 12,20 metros de longitud con remate de sillería en la esquina noroeste, formada por bloques escuadrados colocados a soga y tizón. En mitad del lienzo se abre un vano adintelado en forma de ventana cuadrangular con recerco de sillería, de labra similar a la de la esquina. Tiene un hueco interior cuadrado de 61 cm de lado, que se encontraba tapiado para aislar este solar del colindante. La identificación de estos vestigios del antiguo hospital de peregrinos, del que se pensaba que no quedaba rastro alguno tras su demolición en 1948, vuelve a poner de manifiesto el valor de los seguimientos arqueológicos que controlan las obras realizadas en los cascos históricos, y especialmente de los análisis de arqueología de la arquitectura durante la ejecución de los mismos.

A ello se ha de añadir el descubrimiento de hasta tres tramos de pavimento empedrado de cantos rodados fechados al menos en el siglo XVII gracias a una moneda localizada en uno de ellos, que permite dibujar el trazado de la antigua calle, que en este sector tendría una configuración un tanto diferente de la actual, y que muy posiblemente contara con soportales también en este tramo, hoy desaparecidos. Es posible que uno de los tramos empedrados, el más próximo a la pared del hospital, tenga una cronología anterior al siglo XVII, pero en todo caso posterior a la fecha de construcción del antiguo hospital de Rivero (1515), al que se adosa. De esta manera, junto al costado norte del hospital se localizaba un espacio pavimentado, dotado con canalizaciones de desagüe, con un periodo de uso amplio, que puede fecharse entre los siglos XVII y XVIII, y que a finales del siglo XIX sería amortizado por la construcción de una vivienda.

Finalmente, por debajo de estos pavimentos de cantos se produjo el hallazgo de un nivel de cronología bajomedieval, con evidencias de ocupación en forma de hoyos de poste y cubetas de diferentes tamaños excavadas en la arcilla natural del substrato geológico, que parecen indicar la existencia de labores artesanales en esta zona llevadas a cabo al cobijo de construcciones levantadas con postes hincados y pies derechos de madera. En este sentido, a lo largo de los siglos XIV y XV son abundantes las referencias escritas a casas y solares en Rivero, en cuyas traseras habría hórreos, viñas y espacios de cultivo; y también era conocida la vigencia de una pujante actividad de carácter industrial, principalmente de ferreros, zapateros, gordoneros y carpinteros (Cienfuegos, 1999; Argüello, 2009), aunque, por lo que a nosotros nos consta, es la primera vez que se documenta arqueológicamente la presencia de estos espacios de trabajo en la calle de Rivero en los siglos finales del medievo.

inaugurado cementerio municipal de La Carriona más de tres carros de huesos, por supuesto pertenecientes a muchos más cadáveres que los once reflejados en los dos libros a los que se hizo mención» (Ureña, 2005: 134).

[9] Según un plano levantado en 1897 para la apertura de la calle Pablo Iglesias «el edificio, circundando un amplio patio interior tenía 22 metros de frente en la calle Rivero, por 30 de fondo y la huerta, cerrada con muro de mampostería, lindaba 27 metros con la calle, con un fondo de 24; si a ello sumamos los 17 m² del suprimido martillo, la planta total ocupada por edificación y huerta era de unos 1.325 m². Tenía capilla bajo la advocación de la Asunción de Nuestra Señora, oficina, botica, cocina, dos salas clínicas y dos pabellones de enfermos, uno para hombres denominado "de la pasión de Nuestro Señor" y otro para mujeres titulado "De los Dolores de la Santísima Virgen María", otros dos locales servían de hospedaje a los peregrinos; en la huerta había acotado un recinto para cementerio» (*Ibídem*: 132).

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Carballo, M. (2010): «El impulso constructivo del regimiento de Llanes durante el siglo XVI», *Liño* n.º 16, pp. 9-19.

Alvargonzález, R. M.ª y Roza Candás, M. (2000): *La desecación de las marismas de la ría de Avilés*, Fundación Alvargonzález, Gijón.

Argüello Menéndez, J. J. (2009): *Abillés*, Vessants, Son Caliu.

Carrizo, L; Alonso, F. J. y Esbert, R. (2011): «Piedras de edificación: canteras, petrografía y deterioro. Fachada de la iglesia de los Padres Franciscanos de Avilés (Asturias)», *Boletín Geológico y Minero*, 122 (1), pp. 37-48.

CIENFUEGOS ÁLVAREZ, C. (1999): *Libro de acuerdos del concejo de Avilés (1479-1492)*, RIDEA, Oviedo.

CUARTAS RIVERO, M. (1986): «La forma urbana de Oviedo en el primer tercio del siglo XVI», *En la España medieval*, n.º 6, pp. 233-250.

FAES, R. M.ª (1997): *Manuel del Busto*, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, Oviedo.

FERRÁN ALFARO, C. (2006): *Plan especial de protección del patrimonio cultural y Catálogo urbanístico de Avilés*, Ayuntamiento de Avilés.

GARCÍA CUETOS, M.ª P. (1993): «Las obras públicas del regimiento de Oviedo en el siglo XVI: la modernización de una ciudad de mercado», en GÓMEZ MARTÍNEZ, J. y ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, M. A. (coords): *Juan de Herrera y su influencia: actas del simposio*, Fundación Obra Pía Juan de Herrera, Universidad de Cantabria, Santander, pp. 117-128.

GARCÍA QUIRÓS, M.ª P. (1995): «Reseña de las cartas arqueológicas de los concejos de Avilés y Gijón», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94*, Gobierno del Principado de Asturias, Servicio de Publicaciones, Oviedo, pp. 205-210.

GARRALDA GARCÍA, A. (1970): *Avilés, su fe y sus obras,* Gráficas Summa, Oviedo.

Ley del Principado de Asturias de Patrimonio Cultural (2001), Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo.

MADOZ, P. (1845-50): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Asturias,* Ámbito, Valladolid (edic. 1985).

MADRID ÁLVAREZ, J. C. de la (1997): *Avilés: Una historia de mil años*, Azucel, Avilés.

MADRID ÁLVAREZ, V. de la (1989): «Noticias sobre la obra de los arquitectos Manuel del Busto y Miguel de la Guardia en Avilés», *Liño* n.º 8, pp. 129-146.

MARÍN VALDÉS, F. A. (1981): «Avilés, ciudad y concejo», *Liño*, 2, pp. 99-129.

MORALES MATOS, G. (1982): *Industria y espacio urbano en Avilés*, tomo 2, Silverio Cañada, Gijón.

RODRÍGUEZ VEGA, S. (1989): «El Avilés barroco», *El patrimonio artístico de Avilés,* Casa Municipal de Cultura, Avilés, pp. 47-76.

RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (1977): *Historia de Asturias. Baja Edad Media*, 5, Ayalga, Salinas.

TOYOS DE CASTRO, A. B. de los (1996): «Hospitalidad jacobea: los hospitales del camino astur-galaico de Santiago», *Peregrino: revista del Camino de Santiago*, n.º 49, pp. 25-27.

UREÑA HEVIA, J. (1995): *Avilés y sus calles*, Azucel, Avilés.

UREÑA HEVIA, J. (2005): «El Hospital de peregrinos de Avilés, en el Camino de Santiago (1515-1948)», en VV. AA. *Caminos y peregrinos. Ciclo de conferencias celebrado en el RIDEA con motivo del Jacobeo 2004*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, pp. 123-137.

VILLABOY, N. y UREÑA HEVIA, J. (1993): *Avilés en el pasado. Evocación fotográfica*, Azucel, Avilés.

INTERVECIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR N.º 8 DE LA CALLE ECCE HOMO, EN OVIEDO

Paula Bartolomé Ovejero

Con motivo de las obras remodelación del edificio sito en la calle Ecce Homo n.º 8 en diciembre de 2014 se llevó a cabo una intervención arqueológica previa. Tras valorar los resultados, la Consejería de Cultura del Principado de Asturias decidió llevar a cabo una fase II cuyo objetivo fue obtener un corte o perfil estratigráfico completo del sondeo realizado para poder documentar la cimentación de la muralla medieval y el nivel geológico sobre el que edificó.

Durante la intervención se pudo documentar la muralla medieval de Oviedo mandada construir por Alfonso X, sobre la que asienta la fachada posterior del edificio actual, en la calle Postigo.

Además, se documentó otra estructura coetánea a la construcción de la muralla y cuya orientación es paralela a la cata. Se trata de una canalización a la que tuvimos acceso a través de una abertura en el cote este. Esta estructura tiene salida al exterior de la muralla a través de una pequeña puerta que actualmente está cegada.

Por otra parte, los niveles más antiguos documentados, así como sus materiales asociados, nos permiten

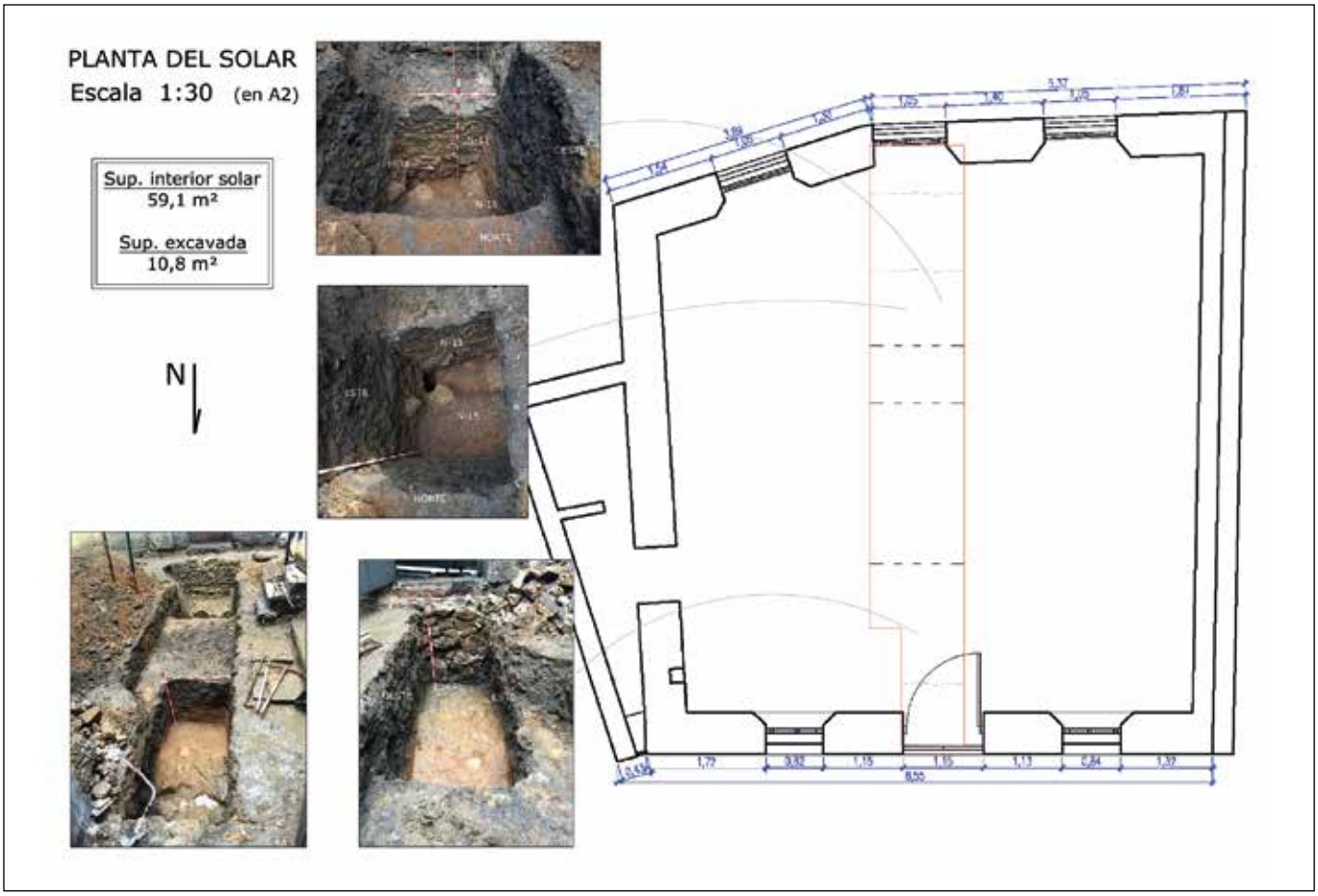


Figura 1: Dibujo en planta del solar.

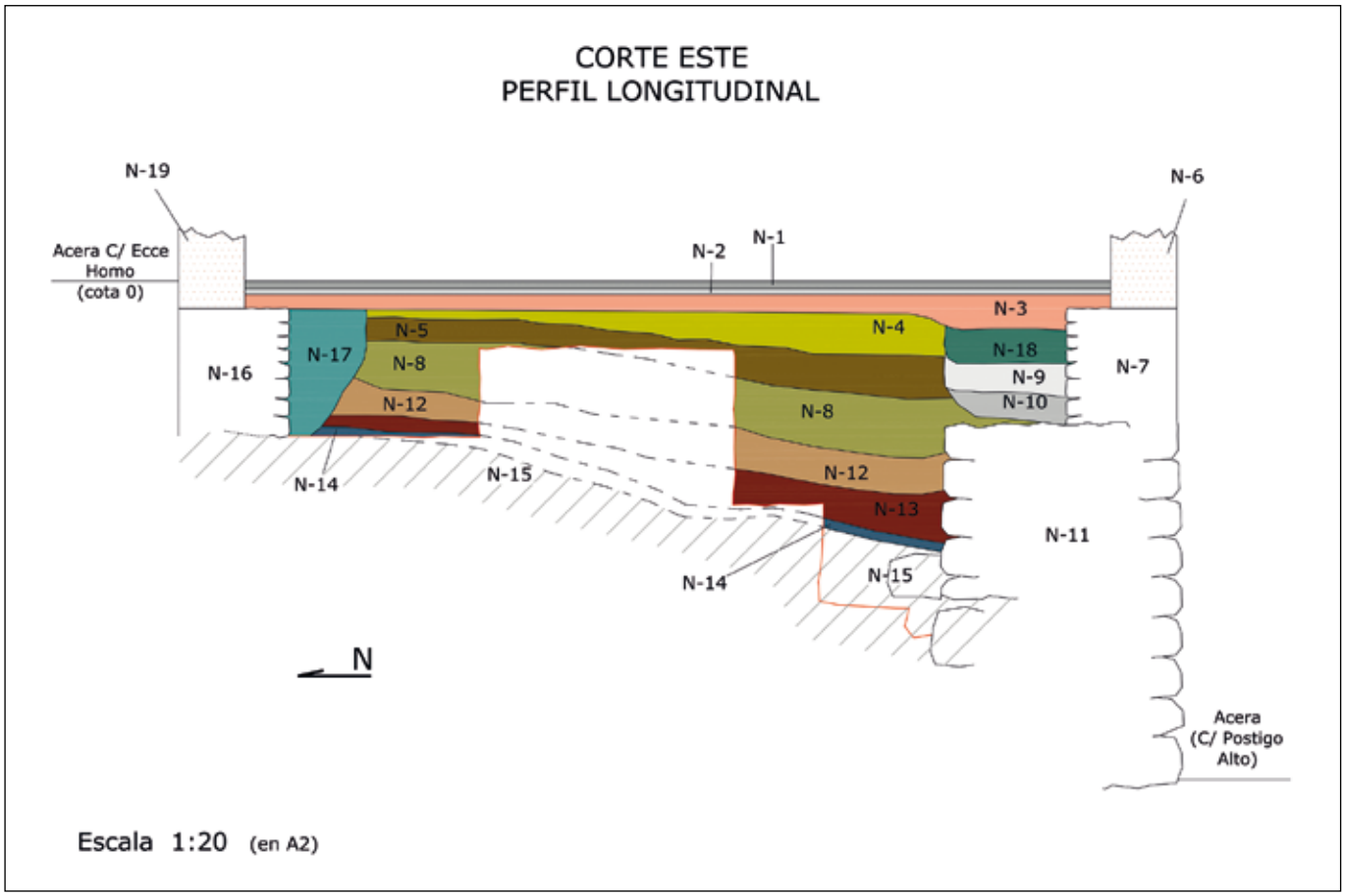


FIGURA 2: Perfil longitudinal del corte este en sondeo arqueológico.

hablar de una cronología bajomedieval para los estratos más antiguos.

DATOS HISTÓRICOS DEL ENTORNO DEL INMUEBLE

El inmueble donde se ha realizado la intervención arqueológica, se encuentra localizado en el casco histórico de Oviedo, en la zona amurallada a partir del proyecto de cerca de Alfonso X en el siglo XIII.

Topográficamente se ubica en la ladera suroriental de la colina, lugar que había servido de asiento a la primitiva ciudad de la monarquía asturiana, de ahí la pendiente existente en algunas zonas de la primitiva ciudad, y, como ejemplo, el desnivel que encontramos en los estratos documentados en el solar objeto de este informe, entre la calle Ecce Homo y la del Postigo.

El perímetro urbano de Oviedo ha estado definido y delimitado por la muralla medieval construida entre los siglos XIII y XIV. Extramuros se edificaron construcciones civiles y religiosos, que abocaron en una plena integración de la trama urbana a finales del siglo XVIII, desapareciendo la cerca de finales del siglo XIX[1].

En el marco cronológico del siglo XIII, momento en que se comienza la construcción de la muralla, Oviedo aparece como una ciudad que forma parte de la red urbana de los territorios del noroeste peninsular, sometida de manera parcial a un poder señorial episcopal. Siendo en principio realenga, los obispos ejercen una serie de facultades señoriales que frecuentemente entran en conflicto con los concejos, vinculados al señorío regio[2]. El fuero que Alfonso VII concede a los pobladores de la ciudad en 1145, no contiene referencias al señorío de la mitra. Sin embargo, los prelados ovetenses posteriormente se otorgaron la

[1] ADAN ÁLVAREZ, G. (1992), «Seguimiento arqueológico en el inmueble sito en la calle Paraiso/Postigo (Oviedo). Octubre-noviembre 1989». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-1990.* pp. 263-264.

[2] RUIZ DE LA PEÑA, J. I. y BELTRÁN SUÁREZ, S. (2007), «Los orígenes del poder episcopal sobre la ciudad de Oviedo en la Edad Media», *En la Edad Media*, vol. 30, p. 66, Ed. Universidad de Oviedo.



Figura 3: Supuesto trazado del sistema de canalización documentado en el sondeo arqueológico.

facultad de nombrar un juez y alcalde y trataron de hacer valer su señorío sobre un tercio de la jurisdicción urbana[3]. Esto se convirtió en una fuente de conflictos, ejemplo de los cuales es el sucedido en 1534 por el cierre y apertura de las puertas de la muralla.

La centralidad administrativa de Oviedo como eje político-administrativo de la región es una realidad a lo largo de la Baja Edad Media, pero que se define en los momentos del siglo xv y xvi. La concesión del fuero por parte de Alfonso VII en 1145, o el aumento de protagonismo adquirido gracias a Alfonso IX, y ya en el siglo xiii, a Alfonso X el Sabio, la convertirán, además, en auténtica capital económica[4].

LA MURALLA MEDIEVAL Y SUS PUERTAS

A través de la diplomática se sabe que ya Alfonso IX (1188-1230) había mandado construir un «muro para cercar la villa», aunque la principal fase le corresponde a Alfonso X (1254-1284)[5]. La muralla levantada por Alfonso X adoptó un perímetro casi circular, a la que se abrían puertas como la de Socastiello, Santiago, Gascona, Noceda, Ferrería y Cimadevilla. La primera fase de construcción levantó los lados norte, oeste y sur de la muralla, mientras que la zona de la calle Paraíso, la más oriental, fue el último y más conflictivo por las desavenencias entre obispado y municipio. Se construyó con rapidez, entre 1258 y 1270 gracias a su financiación a través de impuestos fijos y eventuales[6]. Fue costeada dos tercios por el Concejo y un tercio por

[3] Ruiz de la Peña Solar, J. I. (2004), *Las ciudades de señorío eclesiástico y los conflictos por el control del gobierno local (1252-1350),* pp. 122-123

[4] Álvarez Fernández, M. (2007), «Oviedo en el tránsito de los s. xv al xvi», p. 29, *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos,* n.º 170, Ed. RIDEA, Oviedo.

[5] García Álvarez-Busto, A. y Muñiz López, I. (2010), *Arqueología medieval en Asturias,* Ed. Trea, Gijón, p. 98.

[6] Álvarez Fernández, M., *Op. cit.*

la Iglesia, a pesar de la oposición de ésta. Debido a estos contratiempos, Pérez Daoz es enviado por el rey como hombre de confianza para que se ejecutaran las obras de la muralla. Fernando IV otorga favores también para su remate, así como los Reyes Católicos[7].

Las murallas en la Edad Media no son simples elementos defensivos, sino que definen un espacio de poder y derecho, y dan prestigio y simbolismo. El valor económico de las puertas es también muy significativo, con impuestos como los portazgos, de ahí la vigilancia que se hacía sobre ellas.

Las puertas abiertas en la muralla de Oviedo fueron siete: Cimadevilla, Ferrería, Postigo, Noceda, Gascona, Socastiello y Campo, a las que se suma la «puerta nueva» surgida al crecimiento de la ciudad hacia el sur. Otra puerta documentada es la «puerta Joe», documentada en una escritura de 1361, en las proximidades del monasterio de Santa Clara, o la «puerta del Rosal», el arrabal del Rosal.

El solar de la calle Ecce Homo n.º 8 se localiza en las inmediaciones de una de las puertas o postigos de la muralla medieval, la del Postigo[8], que junto con la de la Ferrería, constituían las dos entradas a la urbe amurallada en esta zona de la ciudad. Carecían de los elementos de fortificación que, por ejemplo, se ven en la de Cimadevilla, la Gascona o la Fortaleza.

El Postigo o Postigo de Regla fue una puerta de segunda importancia empleada por los clérigos de la catedral. En 1672 están ejecutadas las obras del seminario y colegio, frente a las puertas de la cerca, que llaman del Postigo, «y camino e pie a pie que conduce a la fuente de Regla y arrabal de Otero, por se un despeñadero áspero y fragoso»[9].

La puerta del Postigo también fue denominada Postigo de Regla, y se trataba de una paterna o puerta de uso peatonal, similar a otras de otras zonas de la muralla que coincidían con calles de la ciudad. Podía tener hasta un total de 6[10]. En el plano de 1738 se dibujan detalladamente las puertas de la Ferrería y del Postigo. Los arcos destacan por las amplias dimensiones de su luz, aunque la del Postigo tendría unas formas más pesadas[11]. Las puertas se sacralizan en época barroca, lo que llevó al bautizo de la puerta de la Ferrería como de Nuestra Señora de la Soledad, o a que la puerta del Postigo en 1709 dispusiera de un santo Ecce-Homo[12].

La fachada sur del solar mira hacia la calle del Postigo Alto, que se llama así por el postigo o puerta de pequeña importancia, que tenía la ciudad en el barrio de San Isidoro, comunicando con la calle de San José. Se dice que esta vía se llamó también calle de Barredo. Cuando esta se prolongó se dividió en dos, denominándose calle del Postigo Alto y Calle del Postigo Bajo[13], pero hasta la segunda mitad del siglo XIX no se emplearon los términos Postigo Alto y Postigo Bajo. Esta última calle también se conocía como «carretera del Postigo al Campo de los Patos»[14]. A la mayoría de las casas del Postigo Alto se accede por la calle Ecce Homo.

La calle Ecce Homo se sitúa entre la calle de San Isidoro y la de San José, el lugar en el que estaba el postigo de la muralla, donde se había colocado la imagen del Ecce Homo. Hasta el siglo XVIII se la conoció con el nombre de «callexa del Postigo» y debió de ser el centro del barrio de La Viña[15].

En las inmediaciones de la calle Ecce Homo, se sitúa la calle de San Isidoro, calle que lleva el nombre de la antigua iglesia parroquial, localizada donde actualmente se ubica la Plaza del Paraguas. Está documentada ya en la primera mitad del siglo XIII y era de las más antiguas de la ciudad. Restos arquitectónicos se conservan en el Museo Arqueológico de Asturias[16]. En el año 1240 una carta de venta entre canónicos de la Iglesia de Oviedo traspasaba una propiedad próxima a la fuente de Regla, en la feligresía de San Isidoro de Oviedo, lo que constata la existencia de esta iglesia en esta época, cuando también se construye la muralla, que dejará fuera una parte del poblado, dividiendo en dos la parroquia de San Isidoro[17]. La iglesia actual de la parroquia de San Isidoro fue construida entre 1578 y 1681, y formaba parte del desaparecido colegio de la orden de los Jesuitas. Después de ser estos expulsados en 1767, pasó a ser el templo parroquial.

A partir de la segunda mitad del siglo XVII se entra en un periodo constructivo que llevará a nuevos planteamientos urbanísticos en la ciudad de Oviedo, ligados a la escasez de solares urbanizables para grandes construcciones, que junto con el concepto de dignidad que encarna la muralla, hará que las jerarquías de la ciudad traten de

[7] Adán Álvarez, G., (1996), «La muralla de Oviedo: construcción, arreglos y desarreglos», *Actas del Primer Congreso nacional de Historia de la Construcción*, Madrid,.

[8] Adán Álvarez, G., *Op. cit.*

[9] Álvarez Fernández, M., *Op. cit.*

[10] Cuartas Rivero, M., (1985), *La forma urbana de Oviedo en el primer tercio del siglo XVI*, Ed. Universidad Complutense de Madrid, Madrid,

[11] Muñiz López, I. (2011), «Arqueología de la Arquitectura y urbanismo de la ciudad de Oviedo (Asturias, España) entre la Edad Media y el siglo XVIII: el arrabal del Carpio». *Arqueología de la arquitectura*, n.º 8, p. 188.

[12] Muñiz López, I., *Op. cit.*

[13] Canella, F. (1990), *El libro de Oviedo,* Ed. Auseva, Gijón,

[14] Tolivar Faes, J., (1958), *Nombre y cosas de las calles de Oviedo*, Ed. imprenta La Carpeta, Oviedo, p. 279.

[15] Tolivar Faes, J., *Op. cit.*, pp. 128-129.

[16] Canella. F., *Op. cit.*, p. 222.

[17] Álvarez Fernández, M. A. (2009), *Oviedo a fines de la Edad Media, morfología urbana y política concejil*, Ed. KRK, Oviedo, p. 435.



FIGURA 4: Fotografía del lienzo inferior de la muralla.

apropiarse de tramos de la muralla, lo que dará lugar a la construcción de viviendas en el camino de ronda. La zona de las puertas será especialmente demandada, como sucedió en el nuevo Ayuntamiento y la puerta de Cimadevilla[18].

La barrera, más física que real, que encarnaba la muralla, será cercenada en varios segmentos durante los siglos XIX y XX a causa del crecimiento urbano[19]. La puerta del Postigo fue desmontada en 1808[20], siendo el de la Noceda el último en ser desmontado en 1855[21].

Por lo tanto, es probable considerar que será en este momento de mediados del siglo XIX, pero antes de 1835, cuando el solar objeto de la intervención arqueológica, aparece en la cartografía como edificado y cuando probablemente se realice la construcción el edificio de la calle Ecce Homo n.º 8 y Postigo 11, asentando sus cimientos directamente sobre el lienzo de la cerca medieval.

Actualmente se conserva un gran lienzo de la muralla bajomedieval entre las calles Postigo y Paraíso de 318 m de longitud, siendo un paramento de trado lineal que se adapta a la forma del terreno. Tiene doble muro continuo, rematado por un adarve almenado, que llega a los 7 m de alzado para salvar el desnivel existente entre las zonas intramuros y la ronda exterior[22].

[18] MUÑIZ LÓPEZ, I., *Op. cit.*, p. 214.

[19] ADÁN ÁLVAREZ, G., (1996), *Op. cit.*

[20] MUÑIZ LÓPEZ, I. *Op. cit.,* p. 210.

[21] GARCÍA FERNÁNDEZ, A. (2013), «Estudio histórico-arqueológico de la muralla bajomedieval de Oviedo y el lienzo en la calle Paraiso», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*, Consejería de Cultura, Oviedo, p. 347.

[22] GARCÍA FERNÁNDEZ, A., *Op. cit.*, p. 47.

UBICACIÓN DEL SOLAR EN LA CARTOGRAFÍA URBANA

A través de la cartografía histórica de la ciudad de Oviedo se puede documentar el momento de edificación del actual edificio. El solar permaneció vacío de edificaciones desde la realización de la muralla hasta inicios del siglo XIX, cuando esta se derriba. Su ubicación en una zona vacía del parcelario urbano, puede estar relacionado con la presencia del sistema de canalización documentado en el solar, y cuya salida se haría a través de la muralla por una puerta vieja, o bien a la presencia de un postigo o puerta secundaria.

La supuesta perspectiva urbana de Oviedo anterior a 1522 que ofrece J. Tolivar Faes[23], muestra el espacio actual del solar vacío, como una zona dedicada a huerta anexa a la muralla. Se basa en el dibujo de Francisco Reiter de 1777[24], donde se muestra una vista general de la muralla medieval ovetense del siglo XII-XIV[25], y ubicación del solar de Ecce Homo n.º 8, sin edificar. Igual sucede en el plano del arrabal del Carpio y de Santo Domingo, elaborado por Francisco de la Riva León de Guevara en 1738[26].

La posible construcción del edificio moderno se ha fechado entre 1798-1835, y así lo podemos ver en el plano de Tomas López de 1798[27], donde observamos el solar de Ecce Homo n.º 8 ya construido. También en el de Joaquín M. Fernández Cardín de 1835[28] podemos ver este solar ya ocupado por una edificación. O en el de la población de Oviedo de 1800-1850 de Joaquín María Fernández[29] , donde vemos el perfil de las casas de la calle Ecce Homo, con todos los solares construidos y el trazado de la muralla que se derruye en 1808. Finalmente, en el plano de la ciudad de Oviedo en 1865[30] también se muestra este lugar ocupado por una edificación.

DESCRIPCION DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS Y DE LOS NIVELES DOCUMENTADOS

Los niveles arqueológicos documentados nos aportan un periodo cronológico que abarca desde la época contemporánea a la moderna y bajomedieval, ubicada esta última entre los siglos XIII-XX, de acuerdo a los materiales documentados.

En los niveles modernos (siglos XVIII-XIX), además de material cerámico, se han localizado tres monedas, una de ellas identificada como 8 reales de cobre de Isabel II, y otra como 16 maravedíes de Felipe IV, de 1626, de la ceca de Segovia[31].

La muralla medieval fue localizada a una cota de 1,35 m. Su cronología, mandada realizar por Alfonso X entre 1258 y 1264, es de los siglos XIII-XIV. Tiene una anchura de 2,13 m y su cara interna mide 1,60 m, mientras que la cara externa de la misma es de 3,20 m hasta el nivel de la acera de la calle Postigo Alto. Observamos, por lo tanto, un desnivel de 1,60 m entre la zona intramuros y la extramuros, debido a la orografía del terreno a la que se adaptó la construcción de la cerca aprovechando los afloramientos rocosos del sustrato geológico. No hemos podido documentar con precisión el sistema constructivo de la misma, debido a que el edificio actual cimenta directamente sobre ella. Según se ha estudiado en otros tramos conservados, la muralla se construyó a través de dos paños de 0,5 m cada uno y un relleno pétreo de 1,50 m[32]. La fábrica es de mampuesto ordinario, combinando bloques de pequeño y mediano tamaño de formas rectangulares, unidos con mortero de cal y arena. Las piedras empleadas son en su mayoría de caliza originaria de tres lugares: las más amarillentas de la formación Oviedo, caliza blanca de la cantera de Lasprra y las calizas grises de la cantera del Naranco[33].

Como se observa en otros tramos entre la puerta del Carpio y del Postigo, los sillares se presentan con hiladas regulares pero alternando distintas alturas entre una y otra sucesivamente, también denominado aparejo pseudoisódomo, trazas empleadas en otras murallas castellanas del siglo XIII. Además, la hoja externa de la muralla envolvía un adarve que se puede hoy ver en la calle Paraiso[34]. A través del plano de Ladrón de Guevara de 1738, se puede observar cómo la muralla estaba rematada por almenas coronadas por merlones. Así existen alusiones al menos desde el siglo XVII.

Se han localizado horizontes de ocupación del solar anterior a la construcción del actual edificio, pero de cronología moderna (siglos XVII-XVIII) con restos de teja, algunos elementos pétreos de pequeño tamaño, y restos

[23] Tolivar Faes, J., *Op. cit.* p. 384.

[24] *Mapa del Principado de Asturias* (1777), Tomás López. Biblioteca Digital. Real Academia de la Historia-Colección: Departamento de Cartografía y Artes Gráficas-Signatura: C-Atlas E, I a, 21-N.º de registro: 913

[25] Adán Álvarez, G. (1992). *Op. cit.*

[26] Ministerio de Cultura, Real Chancillería de Valladolid, planos y dibujos n.º 474.

[27] Mapa disponible en el Geoportal de Información Territorial y la infraestructura de Datos Espaciales del Principado de Asturias.

[28] Canella, F. (1990), *El libro de Oviedo,* Ed. Auseva, Gijón.

[29] Canella, F., *Op. cit.*

[30] Caveda y Nava, J., *Op. cit.*

[31] Calicó, F. *et al.* (1998), *Numismática española,* Ed. Xavier Callió, Barcelona.

[32] Adán Álvarez, G. (1996), *Op. cit.* El grosor del lienzo de la muralla documentado en los tramos conservados es cercano a los 2,20, con una altura aproximada de 4 metros. Pudo tener varios pasos de ronda, uno se conserva cerca del arco del Postigo en la calle Paraíso.

[33] García Fernández, A., *Op. cit.*, p. 348.

[34] García Álvarez-Busto, A. y Muñiz López, I., *Op. cit.*, p. 99.



FIGURA 5: Material cerámico documentado en el nivel 13.



FIGURA 6: Material cerámico documentado en el nivel 12.

óseos de animales así como cerámicos de tipo moderno. La cerámica localizada, que presenta fragmentos cerámicos modernos de Faro, nos sitúa en este entorno cronológico.

Cabe destacar el N-12 localizado en la cata bajo el N-8 y adosado a la cara interior de la muralla. Es en este nivel donde comenzaron a documentarse los materiales más interesantes y más antiguos. Se han recuperado restos cerámicos y restos óseos de animales, además de restos de teja. Podría tratarse de un nivel de relleno de este espacio relacionado con un momento anterior a la construcción del edificio actual.

En la fase II de la excavación se pudo documentar el N-12 por completo, que ha aportado abundante material cerámico. Bajo este nivel se localizaron otros dos niveles de ocupación, el N-13 y el N-14. Este último, además, presenta la particularidad de contener abundantes restos de madera carbonizada, de la que se han recogido muestras para su datación por radiocarbono. Es posible que estos restos de madera carbonizada se puedan relacionar con alguno de los incendios que asoló la ciudad de Oviedo entre los siglos XIII y XV. Es el horizonte de ocupación más antiguo, y bajo él se localiza ya el nivel geológico arqueológicamente estéril (N-15).

El último grupo de niveles es el relacionado con la fachada norte, todos ellos de cronología moderna, correspondiéndose a la fecha de realización del edificio actual, entre 1808 y 1835.

Además de los niveles y estructuras descritas hasta el momento, cabe destacar la abundancia de sillares procedentes de la muralla y que hemos localizado reaprovechados en distintos lugares del edificio. Tres de ellos se emplearon para la construcción de la escalera que daba acceso a los pisos superiores, otros los hemos documentado en la zona noreste del solar ubicados a modo de solera bajo el nivel de baldosas.

Otra estructura documentada en el solar, aunque fuera del sondeo arqueológico y que discurre de manera paralela, es una canalización o atarjea que no ha podido ser excavada y a la que hemos tenido acceso a través de una abertura abierta en el corte este. Tiene salida al exterior de la cerca de través de un arco que hemos podido documentar como el arco viejo de la puerta del Postigo.

En un acta municicpal de 1709, los vecinos de la calle Postigo piden la reparación del farol que alumbraba al santo Ecce Homo ubicado sobe la puerta del Postigo, y en 1774 «mandase reconocer el arco del Postigo y el conducto donde resume el agua que salía por el arco viejo (…)»[35] Este arco viejo, al que se hace referencia en las actas municipales, es el arco documentado en el lienzo de la muralla de la calle Postigo Alto, sobre la que se levanta la fachada sur el edificio.

Como ya mencionamos, durante los trabajos de excavación a través del corte este se tuvo acceso a un sistema de canalización que recorría todo el solar y cuya salida se podía ver en este lienzo. El arco viejo mencionado podría

[35] TOLIVAR FAES, J., *Op. cit.* pp. 128-129



FIGURA 7: Detalle de corte sur.

ser uno de los 6 postigos que podría tener la muralla[36], por el que salen las aguas de la canalización documentada. No sabemos si este sistema de canalización es contemporáneo a la realización de la muralla, o bien se trata de una construcción posterior que aprovecha la apertura en el muro para dar salida a las aguas.

No hemos podido acceder al mismo, sólo pudimos tomar algunas imágenes a través de la abertura en el corte este, que nos permiten afirmar que tiene unas dimensiones aproximadas de 0,8 m de ancho y que está realizado por lajas de piedra arenisca y cuarcita.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DOCUMENTADOS

La cerámica documentada nos ofrece un amplio espectro cronológico, desde los siglos XIX y XX hasta los momentos bajomedievales de los siglos XIII y XIV.

Los materiales cerámicos más antiguos documentados los localizamos en el N-14, N-13 y N-12, de acuerdo a la relación estratigráfica de estos niveles. Pertenecen en su mayoría al alfar de Faro, y no se documentan apenas cerámicas foráneas en estos niveles más antiguos.

Existen dos tipos de pasta empleadas en los alfares de Limanes, y ambas están aquí presentes. Por un lado las piezas más finas y con un acabado metalizado por su alto contenido en sílice, que en algunos casos está vitrificado por las altas temperaturas de cocción, y sin apenas decoración. Y por otro, una pasta más rojiza que presenta en algunas piezas un característico color blanquecino debido a un baño de esmalte estannífero y que presenta decoración incisa, peinada y reticular. Todas las piezas están realizadas en cocción oxidantes y realizadas con una pasta muy artesanal, de aspecto grosero, poco decantada, con abundantes desgrasantes cuarcíticos y micáceos, que indican un uso doméstico de las mismas.

En algunos casos aparecen vitrificadas debido a una sobrecocción de la pieza, que también ha provocado que alguna pieza haya revirado. La cronología que damos a las

[36] CUARTAS RIVERO, M., *Op. cit.*

piezas del N-14 y N-13, sería a partir del siglo XIII, debido al tipo de decoración, así como al característico esmalte blanquecino cuya cronología nos sitúa a finales del siglo XIII, lo que concuerda con los datos obtenidos de las dataciones de radiocarbono realizadas a material carbonizado presente en este nivel[37].

En cuanto a su decoración, es toda ella de tipo incisa sencilla, con motivos de retículas, y peinada en líneas verticales y horizontales. Su morfología nos remite a formas cerradas, posiblemente vinculadas a ajuares domésticos tales como olla y jarras. Las formas abiertas no son tan comunes. Encontramos muchas similitudes con las cerámicas documentadas en la excavación arqueológica en el solar n.º 8 de la calle Mon (Oviedo)[38], en cuanto a tipología de las piezas y a la decoración. Este tipo de material se ha localizado en otras excavaciones arqueológicas como las de los solares de Oviedo (Altamirado esquina Cimadevilla y Cimadevilla n.º 5), Gijón (Plaza de la Corrada).

Las cerámicas procedentes de los niveles 12 y 8 también presentan fragmentos de clara tradición medieval, y en el nivel 8 incluso documentamos un fragmento de cerámica importada, esmaltada en verde y pasta blanquecina. Se consideran producciones foráneas originarias de La Rochelle, o bien procedentes de alfares catalano-aragoneses[39]. Su cronología la situamos entre los siglos XV y XVI, tránsito de la ciudad medieval a la ciudad moderna.

También se han localizado otros fragmentos cerámicos de tipo Faro, que fechamos en los siglos XVII-XVIII, ya en el nivel 5. Así podemos ver además otro tipo de piezas realizadas en loza, ya correspondientes a moldes de fábrica (N-10 y N-5), así como un fragmento cerámico de procedencia gallega (N-5), con un esmalte de color miel característico de la zona.



FIGURA 8: Fachada sur del edificio antes de su derribo en calle del Postigo, y ubicación de la salida del sistema de canalización y posible puerta de acceso en la muralla.

CONCLUSIONES

A través de las dos fases de excavación, se ha podido obtener una secuencia estratigráfica completa del solar, que abarca desde la época contemporánea hasta los siglos bajomedievales. Respecto a las estructuras localizadas, se corresponden con la muralla medieval y los muros de las fachadas así como sus zapatas de cimentación. Además, se ha documentado otra estructura que discurre de manera paralela a la cata, una canalización o atarjea, que no ha podido ser excavada y a la que hemos tenido acceso a través de una abertura abierta en el corte este.

La ausencia de otro tipo de estructuras así como el hecho de que este solar aparezca sin urbanizar en la cartografía que documenta la muralla pueden indicar distintos usos para el mismo, o bien zona destinada a huerto, o zona de paso vinculada a un postigo secundario. Esta puerta pudo en algún momento haber sido amortizada para dar salida a un sistema de canalización de aguas, tal y como lo atestiguan la atarjea documentada, así como las referencias documentales «al arco viejo por donde resume el agua» de 1774.

Tras el análisis de los materiales arqueológicos documentados, así como de las estructuras y de la relación entre ambos, podemos deducir que el edificio actual se construye directamente sobre la muralla medieval del siglo XIII.

---

[37] BETA Analytic Inc. (2015), *Radiocarbon Dating Results For Samples Ecce Homo*.

[38] ADÁN ÁLVAREZ, G. *et al.* (2009), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006,* «Intervención arqueológica en el solar n.º 8 de la calle Mon (Oviedo), campaña 2004», pp. 79-81, Ed. Conserjería de Cultura del Principado de Asturias.

[39] SÁNCHEZ HIDALGO, E. y MENÉNDEZ GRANDA, A. (2009), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006*, «Excavación arqueológica realizada en el solar n.º 5 de la calle Cimadevilla», p. 94, *Estratigrafía y materiales medievales hallados en la excavación arqueológica realizada en los solares 1, 3, 5 y 7 de la calle Altamirano y número 21 de la calle Cimadevilla (Oviedo),* p. 100, Ed. Consejería de Cultura del Principado de Asturias, Oviedo.

En el proceso de amortización de la cerca, los sillares mejor trabajados se aprovecharon en distintos lugares del edificio, bien como suelo o bien dentro de otras estructuras, como la escalera interior del inmueble.

Además, los niveles documentados en la excavación nos informan de varios momentos constructivos. Por un lado tenemos los relacionados con la ocupación del edificio actual y con la construcción del mismo entre 1789 y 1835, según la cartografía documentada; por otro lado, los niveles anteriores a la construcción del edificio entre los siglos xviii al xvi, y los relacionados con los momentos posteriores a la construcción de la cerca (siglos xiii-xiv), cronología del último nivel de ocupación (N-14), junto con otros niveles antiguos (N-13 y 12) de los siglos xiii al xv-xvi.

SONDEO ARQUEOLÓGICO FRENTE A LOS NÚMEROS 2 Y 4 DE LA PLAZA ALFONSO II (OVIEDO)

Alejandro Sánchez Díaz y Bernardino Santos Díaz Nosty

En diciembre del año 2015, con objeto de reparar una antigua conexión de la red eléctrica que daba servicio a la iglesia de San Tirso y edificios adyacentes, se procedió a la apertura de un sondeo (1,9 x 2 m) frente a los números 2 y 4 de la Plaza de Alfonso II a 1,75 m de la línea de fachada.

Una vez encontrado el punto de la avería, pudo comprobarse que bajo el mismo había restos de lo que parecía una tumba de lajas en muy malas condiciones. Descartada la reparación de la conexión, esta fue retirada por personal especializado y se procedió a despejar y excavar cuidadosamente la zona, confirmándose la presencia de tres tumbas. Dos de ellas cortaban un pavimento o superficie de paso más antiguo, situado en el lado sur del sondeo.

Las tumbas y el pavimento estaban cubiertos por un nivel de tierra negra, de textura muy grasa y 5 a 10 cm de grosor según las zonas (UE 18). Este nivel había desaparecido casi por completo en la zona central del sondeo, donde la instalación de la conexión en los años cincuenta había supuesto la alteración del mismo y la destrucción parcial de la tumba 2 (T2). A pesar de todo, esta unidad ofreció el hallazgo de los dos únicos fragmentos cerámicos recuperados durante la intervención.

Tanto las tumbas como su relación con el pavimento fueron documentadas, si bien estas no se excavaron dado el carácter de urgencia de los trabajos y que todo el conjunto iba a ser enterrado de nuevo sin apenas alteraciones.

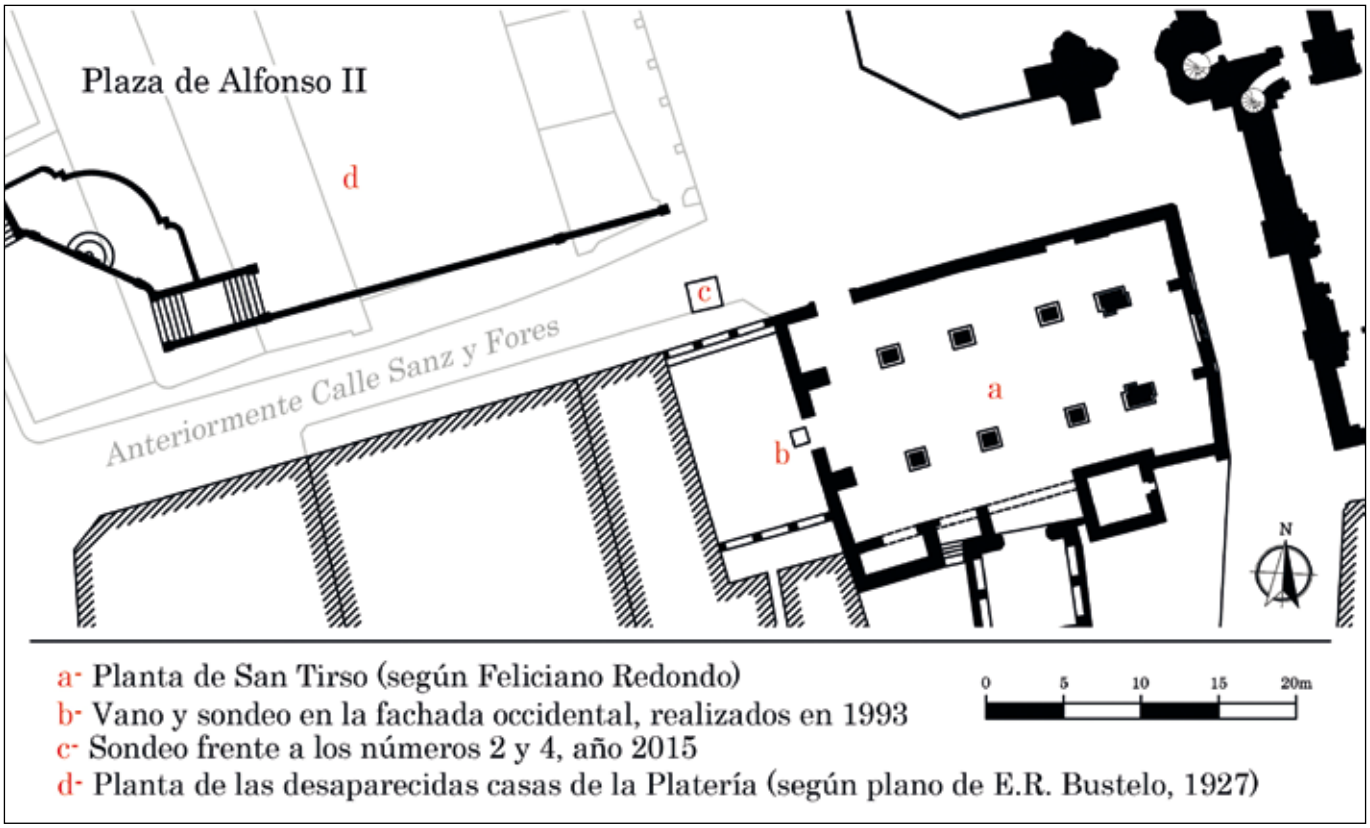


Figura 1: Plano general con indicación en gris de las casas de La Platería y la anterior alineación de la fachada frente a la que se hizo el sondeo.

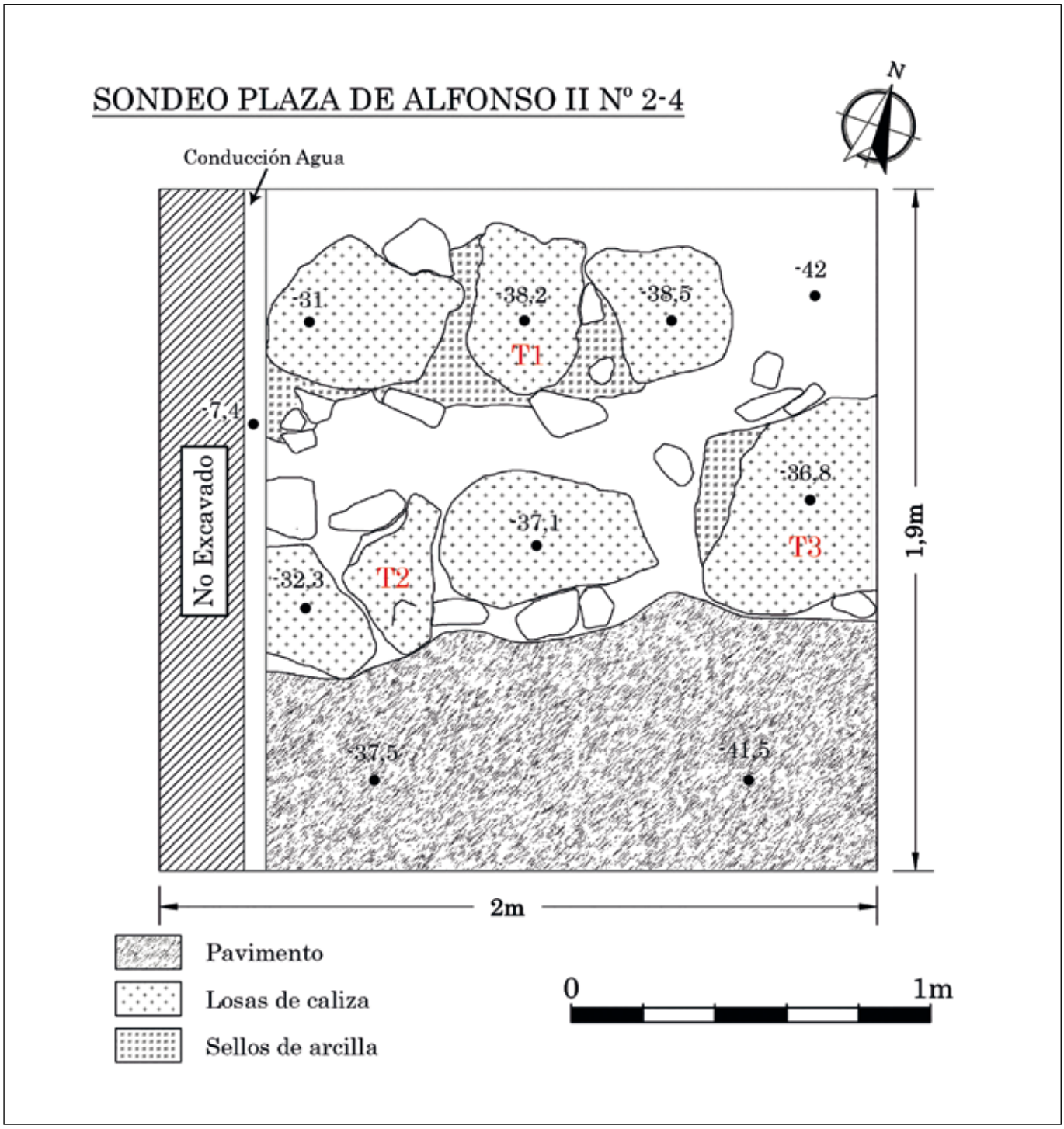


FIGURA 2: Plano de detalle del sondeo. Para las cotas se tomó como referencia el nivel del suelo actual en la iglesia de San Tirso usando como punto de control la jamba derecha del acceso occidental abierto en 1993.

TUMBA 1 (T1)

Situada en el norte del sondeo tenía una longitud de 130 cm y una anchura máxima en la zona central de 50 cm, con las lajas de la cubierta y los intersticios laterales sellados con una arcilla blanca muy fina. Se levantó la laja más occidental para comprobar la disposición interna de al menos uno de los enterramientos, pudiendo observarse que estaba ocupado por un individuo de pequeñas dimensiones (el diámetro del cráneo era de unos 12,5 cm),



FIGURA 3: Vista del sondeo desde el este.

en posición decúbito supino, con la cabeza en el extremo oeste y en mal estado de conservación debido a procesos post-deposicionales asociados a la filtración. No pudo constatarse la posición de los brazos.

La tumba al interior presentaba forma ovalada compuesta por sillarejos de caliza con una longitud de 30, 19, 16 y 26 cm y un grosor medio aproximado de 5 cm. La profundidad era de 25 a 30 cm y el grosor de la losa de cubierta de aproximadamente 10 cm.

Se retiraron dos muestras de hueso para su entrega en el Museo Arqueológico (N.º de inventario 3) y se puso de nuevo la cubierta.

Dadas las pequeñas dimensiones del individuo con respecto a la tumba parece tratarse de una reutilización.

TUMBA 2 (T2)

Situada en el centro del sondeo bajo la intersección eléctrica de los años cincuenta, lo que explica su mal estado de conservación y la desaparición casi total de la UE 18 que cubría todo el conjunto. Los sellos de arcilla habían sido retirados y las losas de la cubierta rotas y parcialmente desplazadas, lo que permitió la entrada de agua y sedimentos alterando y arruinando por completo el contenido. Tenía 110 cm de longitud y 50 cm de anchura máxima.

Cortaba el pavimento aparecido en el sur del sondeo, constatando la relación de anterioridad de dicho pavimento con respecto a la tumba.

TUMBA 3 (T3)

Situada en el lateral este del sondeo y alineada con la tumba 2 (T2). También fue afectada por la instalación eléctrica, pero a diferencia de la anterior no sufrió daños, siendo parcialmente cubierta por un depósito de arena para asentar y aislar la conexión.

Solo aparece una única losa de 60 cm de anchura y longitud total desconocida, que se proyecta 50 cm desde el corte este hacia el interior del sondeo. La laja aparece parcialmente sellada con una arcilla marrón muy fina.

También cortaba el pavimento, constatando una vez más la anterioridad del mismo con respecto a los enterramientos asociados.

PAVIMENTO

Situado en el extremo sur del sondeo, desde donde se proyectaba hacia el interior unos 65 cm, extendiéndose de oeste a este con una pendiente aproximada del 4 %. Su superficie era regular y estaba formada por ripios o clastos de pequeñas dimensiones (5-7 cm) dispuestos en una única capa y fuertemente apisonados, dando gran compacidad y resistencia al conjunto.

Una pequeña cata realizada en el mismo para verificar su estructura permitió comprobar que se situaba sobre un nivel de arena amarilla, de textura margosa y 5 a 8 cm de grosor. Este nivel también estaba fuertemente compactado y apoyaba directamente sobre la roca del sustrato geológico.

El pavimento estaba cubierto por la UE 18 y era cortado por las tumbas T2 y T3.

RESTOS CERÁMICOS[1]

Al excavar la UE 18 se produjo el hallazgo de dos fragmentos de cerámica. Uno de ellos en la esquina nordeste del sondeo y otro en la sudoeste, lugares ambos donde dicha unidad estratigráfica no había sido alterada.

[1] Agradecemos a Patricia Suárez Manjón su generosa ayuda en el estudio de ambos fragmentos.



FIGURA 4: Vista cenital. Se aprecia cómo las tumbas 2 y 3 cortan el pavimento.

Ambas piezas remiten a modelos y formas de producción típicos de las cerámicas medievales en el contexto asturiano, pero la ausencia de características definitorias claras y la escasa entidad de los fragmentos no permiten establecer una cronología precisa.

- N.º inv. 1: Fragmento de base abierta y fondo plano. Cocción alterna. Color paredes: anaranjado al interior, gris en el centro, gris negruzco al exterior. Torneado lento. Paredes irregulares, con marcas de digitaciones al interior, en la zona de contacto entre el cuerpo y el fondo, fruto del proceso de un torneado a torneta o torno lento. Desgrasantes micáceos y cuarcíticos de tamaño medio.

Altura: 50 mm / Anchura máxima: 43 mm / Grosor paredes: 8 mm máx. – 5 mm mín.

Diámetro de la base: 150 mm. No presentaba motivos decorativos.

Probablemente se trate de un fragmento de olla –se conservan restos de hollín en la pared exterior que podrían indicar que estuvo sometida al fuego–, de fondo plano y base abierta de cuerpo globular.

- N.º inv. 2: Fragmento de cuerpo globular. Cocción oxidante. Color paredes: naranja al interior, centro y exterior. Torneado lento. Desgrasantes cuarcíticos de pequeño tamaño.

Altura: 28 mm / Anchura máxima: 15 mm / Grosor paredes: 5 mm. Conservaba parte de un motivo decorativo punzado.

CONCLUSIONES

La tumba de lajas es uno de los tipos funerarios más ubicuos de todo el medievo y resultaría aventurado intentar establecer una cronología precisa a partir de este único dato. Sin embargo, si tenemos en cuenta la presencia de un individuo infantil en la tumba 1 (T1) es lícito sugerir

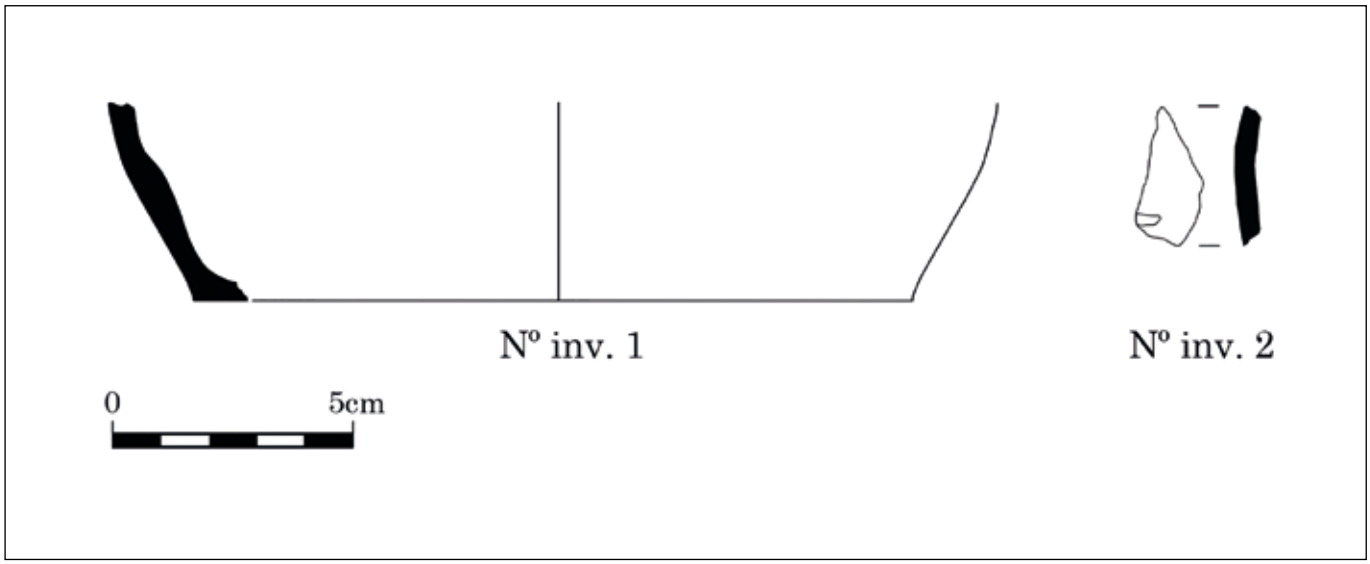


FIGURA 5: Dibujo de los fragmentos de cerámica recuperados en la UE 18.



FIGURA 6: Cara externa e interna de los fragmentos de cerámica recuperados en la UE 18.

que se trataba de un enterramiento parroquial. Y puesto que es la Plena Edad Media, entre los siglos XI y XIII, el momento en que se asiste a la instauración de los espacios funerarios colectivos conocidos como cementerios parroquiales, es en este amplio marco cronológico en el que debemos situar nuestro hallazgo. Por otra parte, está claro estratigráficamente que las tumbas son posteriores al pavimento al que cortan, no disponiendo de más datos que permitan acotar la cronología de dicho pavimento con mayor precisión.

BIBLIOGRAFÍA

BORGE CORDOVILLA, F. (2003): «La basílica de San Tirso de Oviedo: formulación de hipótesis reconstructivas en función del análisis compositivo comparado». BIDEA, 163, p. 185-232.

CASIELLES, R. (1961): «La urbanización de Oviedo». BIDEA, 43, p. 241-263.

FLORIANO LLORENTE, P. (1968): *Colección diplomática del monasterio de San Vicente de Oviedo*. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.

García de Castro Valdés, C. (1995): *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.

García de Castro Valdés, C. y Ríos González, S. (2016): «El origen de Oviedo». *Anejos de Nailos*, 3, p. 29-117.

Redondo, F. (1986): *San Tirso de Oviedo a través de su historia.* Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.

Requejo Pagés, O. (1993): *Excavación arqueológica de urgencia en el sector occidental de San Tirso*. (Memoria depositada en la Consejería de Educación y Cultura).

Rodríguez Balbín, H. (1977): *Estudio sobre los primeros siglos del desarrollo urbano de Oviedo*. Universidad de Oviedo. Oviedo.

Uría Ríu, J. (1964): «Cuestiones histórico-arqueológicas relativas a la ciudad de Oviedo de los siglos VIII al X». *Symposium sobre Cultura Asturiana de la Alta Edad Media*. Oviedo.

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA COCINA Y LA DESPENSA DEL MONASTERIO DE CORNELLANA

Alejandro García Álvarez-Busto, Noelia Fernández Calderón, Adrián Piñán Gargantiel y Jesús Ignacio Jiménez Chaparro

1. INTRODUCCIÓN

Entre los meses de junio y noviembre de 2016 tuvo lugar la intervención arqueológica en las dependencias de servicio del monasterio de San Salvador de Cornellana, situado en el concejo de Salas. Los trabajos fueron promovidos por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Educación y Cultura, y se concretaron en la excavación en área de la despensa (Sector 7) y la cocina (Sector 9), junto con un pequeño sondeo en el refectorio (Sector 8) con el objetivo de completar el análisis y la interpretación funcional del sistema hidráulico que habíamos documentado en la cocina (Figura 1). El monasterio de San Salvador de Cornellana está catalogado como Monumento Nacional desde el 4 de junio de 1931, y en la actualidad cuenta con la máxima categoría de protección por parte de la Ley del Principado de Asturias de Patrimonio Cultural, al estar declarado Bien de Interés Cultural.

El principal propósito de la intervención arqueológica era el estudio de las dependencias de servicio localizadas en la planta baja de la panda meridional del claustro del monasterio. Se trata de dos salas, la cocina y la despensa, las cuales se ubican a ambos lados del refectorio. Los trabajos consistieron en la excavación de ambas estancias hasta alcanzar la cota del pavimento de uso monástico más reciente (segunda mitad de siglo XVIII-primer tercio del siglo XIX), la toma de muestras para el análisis químico de los estratos de ocupación asociados al uso de estas

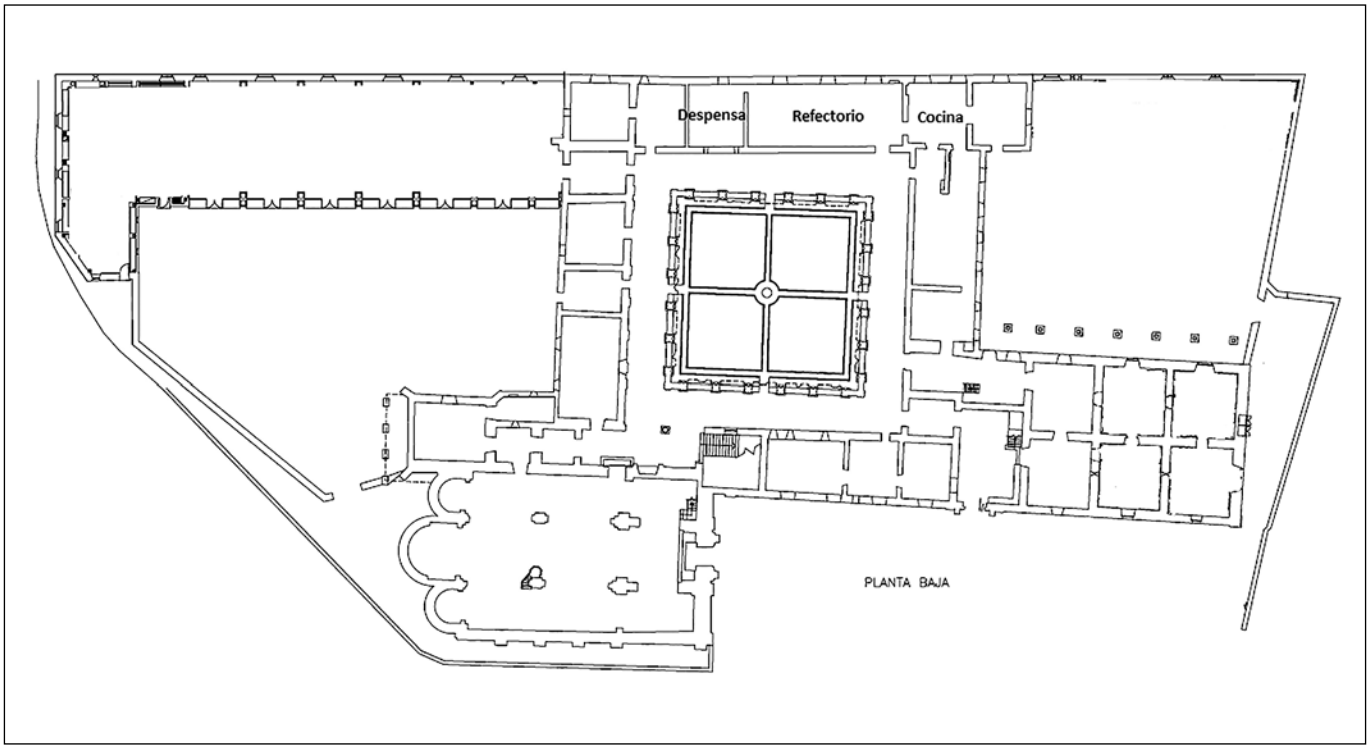


Figura 1: Planimetría general del monasterio de Cornellana con la ubicación de las dependencias estudiadas (despensa –sector 7–, refectorio –sector 8–, y cocina –sector 9–), situadas en la panda sur del claustro. Planimetría base: Salustiano Crespo.

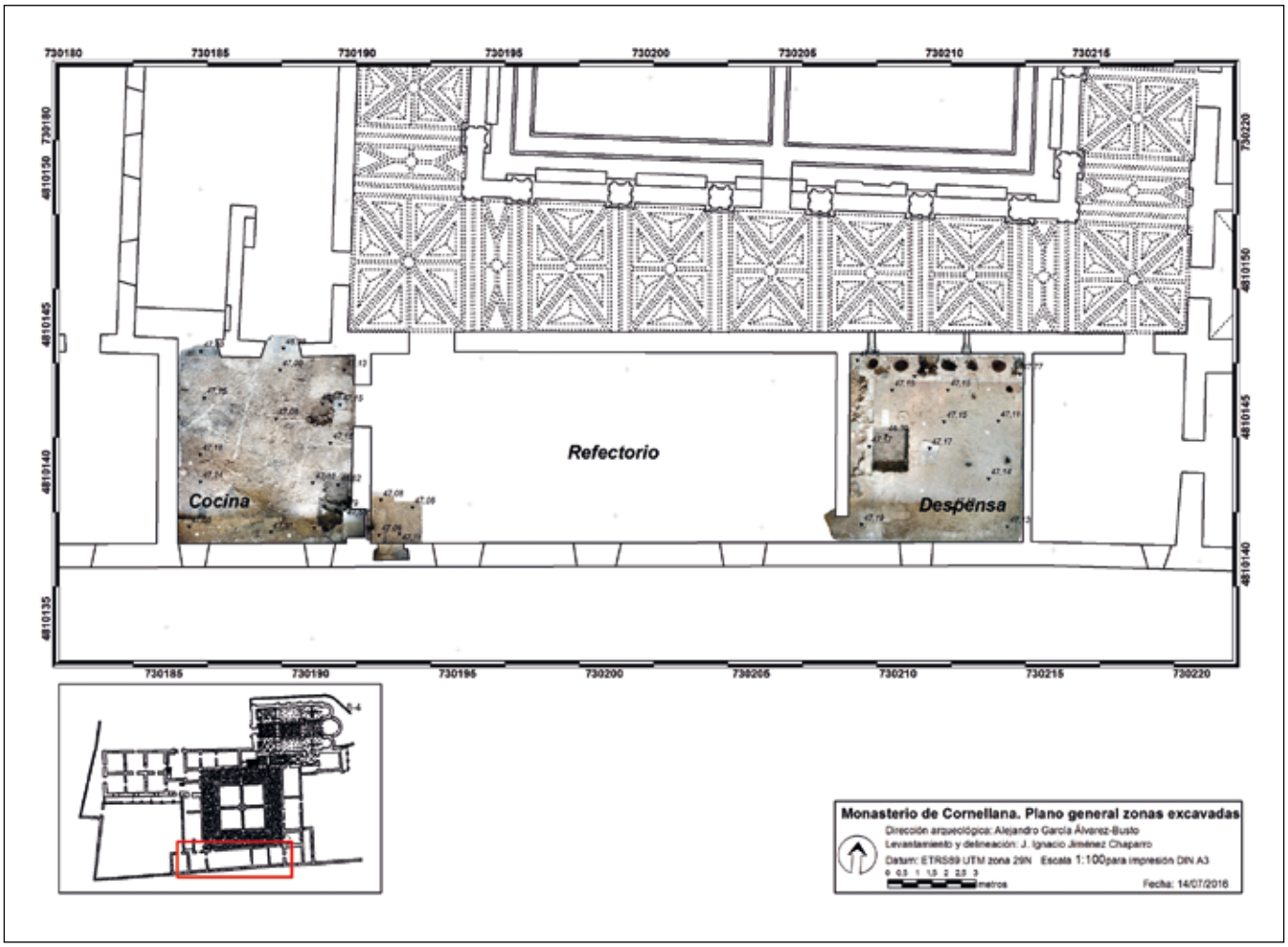


Figura 2: Planimetría general de los sectores excavados en la panda sur del claustro.

dependencias, y la elaboración de una fotogrametría en 3D y un sistema de información geográfica (SIG) que nos permitiese contar con una topografía, unas planimetrías y unas recreaciones virtuales con un alto grado de detalle informativo (Figura 2).

2. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

2.1. Sector 7. La despensa

Al este del refectorio se ubica una dependencia de planta cuadrangular que hemos identificado con la despensa monástica a partir de las características constructivas y de los equipamientos que se conservan en su interior. Presenta unas dimensiones de 5,90 m en eje este-oeste, y de 6,49 m en el norte-sur, lo que le proporciona una superficie de 38,29 m². En primer lugar, hay que destacar que se trata de una estancia que apenas recibía iluminación, dado que originalmente tan sólo presentaba dos pequeños vanos. En el muro sur se localiza una ventana abierta en un momento post-desamortización, con lo cual en época moderna este cerramiento meridional no ofrecía ninguna apertura (lo que evitaba posibles saqueos desde el exterior de los alimentos almacenados). En el muro este tampoco se localiza ninguna ventana, al igual que en el oeste, donde únicamente se encuentra la puerta de acceso desde el refectorio. Por el contrario, en el muro norte sí se abren dos estrechos vanos en disposición vertical resueltos con un recercado de sillería de arenisca. Dada su estrechez y su orientación al norte (al interior del claustro) más que vanos de iluminación habría que considerarlos como aperturas de ventilación que permitían refrescar la temperatura de la sala, mejorando, por lo tanto, las condiciones ambientales relacionadas con su función de despensa.



FIGURA 3: Alzado norte de la despensa, en el cual se aprecia la sección de los encastres del podio, y sobre estos las cartelas pintadas con las distintas medidas de almacenamiento de las tinajas encastradas en el podio.

Por lo tanto, teniendo en cuenta los escasos huecos que iluminaban esta sala y reponiendo «virtualmente» el forjado del primer piso superior, podemos recrear la oscuridad que reinaba en esta despensa, donde un ambiente fresco facilitado por una aireación controlada favorecería la conservación de los alimentos. Además, a los pies del muro norte se conservan los vestigios de un podio (UE 7-3) de escasa altura en cuya superficie se encastraron hasta seis contenedores cerámicos de gran tamaño que servían para almacenar algún tipo de producto alimenticio, probablemente aceite en su mayor parte, pero también mantecas o conservas. En la superficie de esta pared norte, y por encima del podio, se conserva un renglón horizontal enmarcado por dos líneas en el que se han podido identificar diferentes grafías que coinciden con el eje vertical de cada contenedor cerámico –salvo sobre el quinto, donde si la hubo está perdida–; por lo que parece verosímil plantear que estas cartelas pintadas indican la capacidad de almacenamiento de los respectivos contenedores. De oeste a este se lee: «9 Arr^{s} y m.», «3 Arr^{s} ΔL», «3 Arr.^{s} ΔL», «3 Arr^{s} 6L» y «7 Arr^{s} 15L». Por tanto, las cantidades están medidas en arrobas (Arr^{s}), libras (L) y azumbres (Δ). Las tres son muy habituales en los monasterios de época moderna para cuantificar los registros del aceite consumido por la comunidad. Las arrobas son unidades tanto de masa como de capacidad, mientras que las libras son subdivisiones de la masa, y las azumbres de la capacidad.

Durante el transcurso de la intervención arqueológica se realizó una limpieza y consolidación de estas cartelas pintadas y de la superficie muraria que nos permitió identificar una estratigrafía de dos fases en la propia pintura mural. De esta manera, parte de las escrituras originales fueron modificadas en un segundo momento, al cambiarse algunos los guarismos representados y superponiendo la medida en azumbre sobre la anterior en libras. Como explicaremos después, estos cambios tienen su correspondencia en las transformaciones documentadas entre las propias tinajas encastradas en el poyete al pie de las cartelas. Las modificaciones en las pinturas resultan evidentes en las tres centrales, mientras que las dos de los extremos parece que no fueron alteradas. Así, en la cartela más occidental se lee «9 arrobas y media», lo que equivaldría a 119,32 litros de aceite; mientras que en la más oriental se distingue «7 arrobas y 15 libras», lo que equivaldría a 95,45 litros (Figura 3).

Con respecto a los vestigios arqueológicos localizados en el suelo y en el subsuelo de esta despensa hay que indicar de antemano que en el año 1998 ya se había realizado una primera excavación de un sondeo (S7) en la sala a cargo de la doctora Gema Adán Álvarez. Esta intervención permitió documentar parcialmente el podio, el pavimento de baldosas cerámicas y parte de la estratigrafía del subsuelo (Rellenos N5 y N6, posible suelo de argamasa medieval N7, rellenos sobre la terraza fluvial N8) (Adán, 1999a).

En lo que atañe a nuestra intervención tras la retirada del nivel de amortización y abandono (UE 7-16) pudimos observar cómo el pavimento de baldosas que se localiza por debajo presentaba un nivel de desmantelamiento muy alto, conservándose tan solo unas cuantas tiras al norte y al sur de la despensa. Los retazos de este pavimento (UE 7-25) siguen un trazado irregular, debido, quizás, a la diferencia de dimensiones que presentan las propias baldosas (de 26 x 27 cm y de 25 x 24 cm como tamaños medios). En unas zonas éstas se disponen «a junta partida», mientras que en otras presentan una disposición «a junta en línea». Por su parte, el nivel inferior de preparado del pavimento (UE 7-26) está constituido por una capa de mortero rico

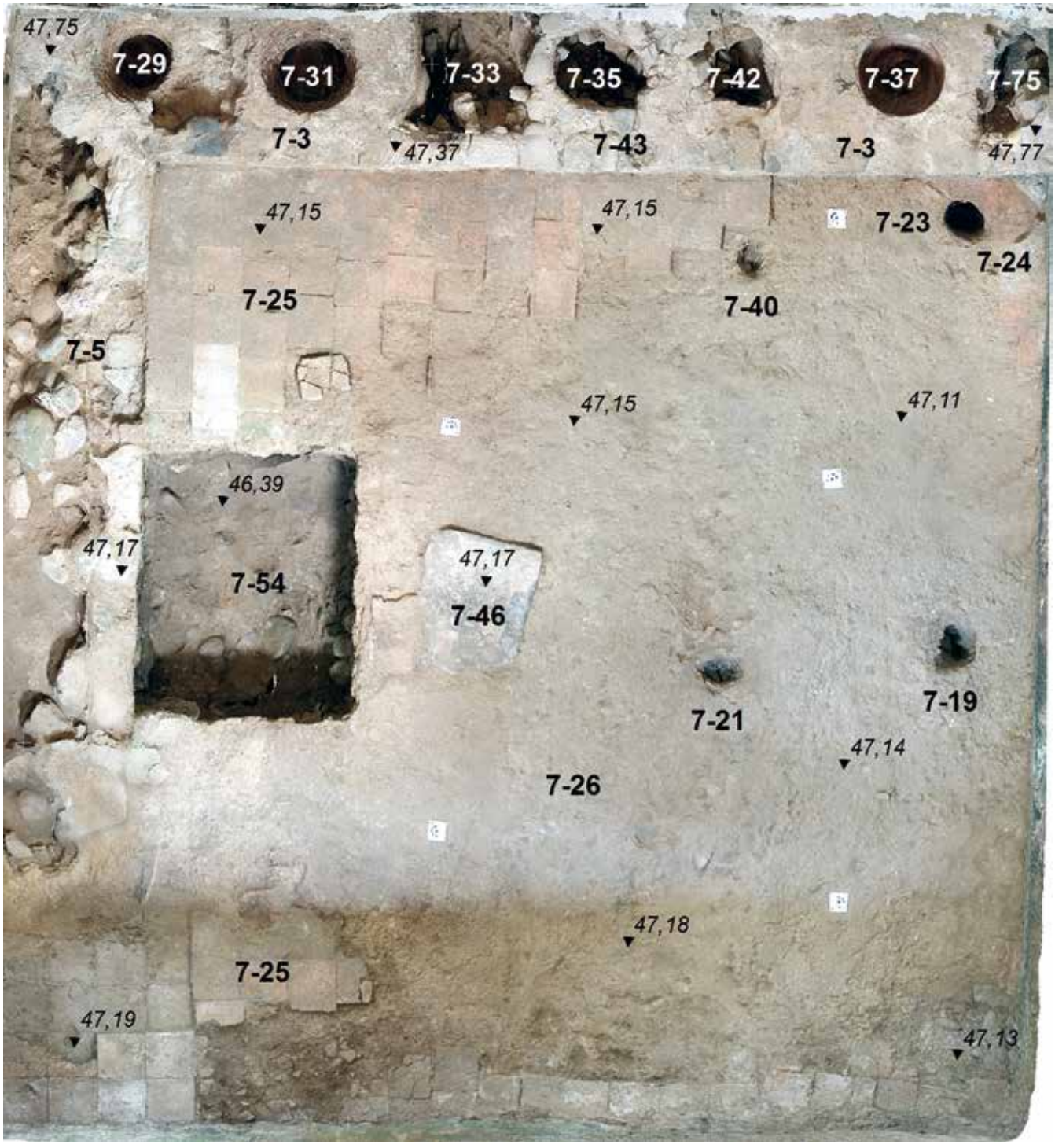


FIGURA 4: Planta particular de la excavación de la despensa (Sector 7).

en arena de 2-3 cm de grosor, y en algunos tramos se conservaba la impronta de las baldosas que fueron arrancadas tras la desamortización del edificio.

Casi en el centro de la despensa se sitúa una losa de piedra caliza (UE 7-46) de grandes dimensiones –0,85 m (eje norte-sur) y 0,65 m (eje este-oeste)–, que está encajada en el preparado del pavimento y se dispone a la misma cota de las baldosas. A nivel interpretativo parece tratarse de la base para un poyo de madera sobre el que realizar labores de despiece, ofreciendo una superficie lo suficien-

temente compacta y estable como para soportar los golpes transmitidos sobre ella (algo que las baldosas cerámicas no aseguraban).

La documentación estratigráfica del suelo de la despensa se completó con la identificación de cuatro hoyos de poste (7-19, 7-21, 7-23 y 7-40) localizados en el cuadrante nordeste de la estancia. Este conjunto de hoyos, que ofrece una planta cuadrangular, más que con los apoyos de posibles estanterías de la despensa parece estar relacionado con la instalación de unas literas durante la reutilización de esta sala como calabozo en la Guerra Civil, dado que algunos de estos hoyos están cortando estructuras asociadas con las tinajas de almacenamiento.

Como ya hemos referido, adosado al muro norte de la despensa se encuentra el podio UE 7-3, en el que se encuentran encastradas las tinajas. Esta estructura está realizada en mampostería mixta de piedras calizas, areniscas y cuarcitas de tamaño medio trabadas con un mortero de cal y arena, en el que también se incluyen algunos fragmentos de latericio. Los vestigios conservados alcanzan una altura de unos 60 cm y presentan revocados tanto el frente como la superficie plana superior, aunque esta última ofrece un revoco más tosco e irregular

Una vez retirados los restos del derrumbe UE 7-17 que cubrían el podio pudimos definir la existencia de seis encastres de grandes proporciones, cinco de ellos dispuestos para albergar tinajas (UE's 7-29, 7-31, 7-35, 7-37 y 7-42), tal y como indican sus formas circulares/ovales, a los que se suma un sexto de planta cuadrangular (UE 7-33) en la zona central de la estructura (Figura 4).

El encastre UE 7-37, el más oriental, es el mejor conservado de todos, dado que mantiene gran parte de la tinaja original que contenía. Este encastre forma parte de la fábrica original del podio, y se diferencia de los dos encastres más occidentales (UE 7-29 y 7-31), por el hecho de que sus paredes no están elaboradas a partir de fragmentos de tejas dispuestos en líneas concéntricas, sino que la tinaja está embutida directamente en el mortero del podio. Esta tinaja *in situ* consta de un cuerpo curvo, de 48 cm de diámetro, base recta abierta y fondo plano. Además, su superficie interior aún mantiene un vedrío de base plúmbea muy fino y homogéneo con algunas zonas de color verde oliva que indican la adición de óxido de cobre en baja proporción. También conserva parcialmente el arranque de dos asas laterales, con forma de oreja, que formaban parte de un remate de cuatro asas característico de este tipo de tinajas.

Además de las diferencias existentes entre los encastres de las tinajas, en la zona central del podio se documenta una reforma de éste, advirtiéndose un cambio en la fábrica y en el tipo de mortero empleado. En el tramo que mejor se aprecia esta rehechura es alrededor del encastre 7-33, y donde parece que la tinaja que se dispuso inicialmente fue sustituida en un segundo momento por un encastre de mayores dimensiones para alojar un contenedor de planta cuadrada y probablemente de madera. Estas remodelaciones que hemos advertido en el tamaño y la morfología de los encastres, y por lo tanto de las tinajas que acogían, están directamente relacionadas con las modificaciones que apreciamos en las medidas que presentan las cartelas pintadas dispuestas por encima de los encastres, resultando inequívoco que a lo largo de sus 85 años de uso los contenedores encastrados en el podio fueron reformados al menos en una ocasión, tanto en lo que se refiere al tipo de contenedor empleado como a su capacidad de almacenaje.

Finalmente, en la esquina oriental del podio 7-3 se localiza un orificio irregular identificado como UE 7-74. Su interpretación resulta confusa, ya que no presenta restos de ninguna impronta que nos indique la presencia de un encastre, y tampoco acumulaba ningún tipo de relleno que permitiera pensar en un uso posterior como basurero.

Una vez analizada la morfología y la disposición de los vestigios conservados del podio 7-3 hay que indicar que el conjunto total de esta estructura presentaba originalmente una planta en forma de L, ya que también recorría la base del cerramiento oeste de la despensa. No obstante, el tramo occidental (UE 7-5) del podio fue arrasado, intuyéndose únicamente a día de hoy la huella de su altura y cimentación. Ambos podios, el norte UE 7-3 y el oeste UE 7-5, engarzan entre sí, perteneciendo a la misma fábrica. Las medidas de este podio occidental son de 5 m de longitud hasta enlazar con el muro norte y 0,80 m de anchura. Su extremo sur se dispone a escasos 20 cm de la puerta de entrada a la sala, rematando en ángulo de 45º para facilitar el tránsito de los productos hacia el interior de la despensa. Conocemos su altura original, de 0,60 m, gracias a la impronta dejada por una línea horizontal de losas embutidas en el revoco del muro, y que están marcando el límite superior del podio. En todo caso no podemos asegurar que en este tramo occidental hubiese más tinajas encastradas –aunque creemos que ésta es la hipótesis más verosímil–, ya que podría tratarse simplemente de una encimera enlosada para la preparación de los alimentos (corte, despiece, etc.).

2.2. Sector 8. El refectorio

En el comedor monástico los trabajos arqueológicos se limitaron a la excavación de un sondeo a los pies de la pila de agua localizada en la esquina sudoeste de la estancia. El sondeo presenta planta rectangular, con unas dimensiones de 1,15 m en el eje norte-sur y de 0,5 m en el eje este-oeste. En época esta pila hacía las funciones de modesto lavatorio, en el cual los monjes se lavaban las manos antes de



FIGURA 5: Alzado del lavatorio situado en la esquina sudoeste del refectorio (Sector 8).

las comidas. La infraestructura hidráulica documentada se resuelve mediante una hornacina (UE 8-6), enmarcada por un arco apuntado despiezado con una factura un tanto irregular que se abre en la pared occidental (UE 8-7). La fuente presenta un mal estado de conservación dado que la propia pileta, donde el caño vertía el agua, se encuentra parcialmente desmontada. En todo caso conocemos con exactitud la cronología de su fábrica ya que en el frontal de la hornacina, por encima del caño, se conserva el epígrafe: «REMATOSE AÑO DE 1751». Este frontal se resuelve con un aparejo de grandes sillares, disponiéndose en su tramo inferior el sillar de mayor tamaño, el cual presenta una perforación interior en sentido vertical (de 2-3 cm de diámetro) que permite conducir el agua hasta el caño vertedor. En la actualidad no se conserva el caño metálico que en origen debía de estar incrustado en el surtidor, pero sí se aprecia que estaba coronado por un pequeño nicho con una decoración de cinco palmetas un tanto tosca (Figura 5).

En la pared sur (UE 8-8) que conforma la esquina donde se localiza la pileta encontramos una hornacina cuadrangular (UE 8-5) abierta en el muro, y que presenta un recercado con orejetas de buena cantería sobre piedra caliza. El fondo de esta hornacina muestra también una cuidada fábrica de sillería caliza, que contrasta con el aparejo de mampostería empleado en el resto de la pared. El hueco interior tiene 84 cm de altura por 89 de ancho, y un fondo de 55 cm. Su fábrica resulta coetánea con la de la pileta de agua ya que la sillería presenta continuidad en ambas caras de la esquina. Asimismo, la función de esta hornacina estaría vinculada a la fuente, como servicio donde almacenar parte del menaje y del ajuar empleado en el refectorio.

En lo que se refiere al sondeo arqueológico excavado a los pies de la pileta hay que indicar que su principal propósito era el de tratar de documentar el sistema de evacuación de aguas asociado a la fuente. Los trabajos se iniciaron con la retirada del nivel superficial (UE 8-1), un estrato de unos 5 cm de grosor de escombro de diferente naturaleza originado por el abandono del edificio monástico. Tras excavarlo pudimos documentar la existencia de una capa de argamasa de superficie nivelada (UE 8-4), que se corresponde con el preparado del antiguo suelo del refectorio. Sobre este preparado se debía disponer un suelo de baldosas cerámicas o bien un entarimado de madera. En todo caso, y por lo visto en el sondeo, parece que el suelo de refectorio se encuentra saqueado, aunque sólo una excavación en área de esta estancia podría resolver la incógnita sobre la verdadera naturaleza y disposición del solado existente en el siglo XVIII. Este preparado de argamasa se localizó en toda la superficie del sondeo salvo en el espacio central a los pies de la pileta, justo debajo del caño surtidor por el que salía el agua. En esta zona encontramos un recorte de planta curva irregular (UE 8-3), que se encontraba amortizado por un relleno de matriz arenosa y escasa compacidad (UE 8-2). Tras la excavación de este relleno pudimos documentar íntegramente la forma (ovalada) y la profundidad (unos 30 cm) del recorte 8-3. En todo caso lo más significativo fue el hecho de poder constatar que este orificio ovalado conectaba con la atarjea 9-3 (descrita en el apartado siguiente dedicado a la cocina), verificando que cumplía las funciones de desagüe de la pileta.

2.3. Sector 9. La cocina

La *cuquina* se configura como una estancia de planta cuadrangular con unas dimensiones de 5,90 m en el eje este-oeste, y de 6,41 m en el eje norte-sur, lo que le otorga una superficie de 37,94 m². Los 5,90 m del eje este-oeste se corresponden con 7 varas castellanas. Y la misma medida la encontramos en el eje este-oeste de la despensa, por lo que parece evidente que existe una correlación en el módulo métrico de referencia empleado en la reforma de ambas estancias –cocina y despensa– a mediados del siglo XVIII.

En lo que se refiere a la propia excavación, tras retirar el nivel superficial de escombros (UE 9-1) documentamos la presencia de tres elementos organizadores del interior de la cocina. Se trata de: a) el área de fogones (uno o dos) sobre el podio adosado al cerramiento meridional, b) el

sistema hidráulico de suministro y evacuación de aguas, y c) el pavimento de guijarros (UE 9-41), del que se conservan aproximadamente tres cuartas partes de su planta. Asimismo, en la esquina sureste de la sala se localizaba un sondeo de 2 m (norte-sur) por 1 m (este-oeste) efectuado durante la excavación arqueológica del año 1998 dirigida por Gema Adán, que fue vaciado para completar el registro de todos los elementos de la red hidráulica que convergen en la pila de agua (UE 9-23).

Los fogones (UE 9-3) se localizan sobre un pequeño podio de 60 cm de altura original, tal y como indica la huella de su testa conservada en la esquina suroeste de la sala. Su superficie se encuentra arrasada, por lo que resulta complicado discernir si había dos o tan solo un fogón, siendo esta última la opción más probable. En todo caso su ubicación sobre este podio resulta incuestionable en virtud de la acumulación de cenizas y carbones que se concentra a sus pies. El resto del podio se encuentra aún más arrasado y apenas alcanza los 40 cm de altura en la zona en la que se adosa al muro sur, para ir perdiendo altura hacia el norte. El podio se desarrolla en paralelo al cerramiento sur de la cocina (UE 9-18), llegando a alcanzar los 3,70 m de longitud y 0,95 m de anchura. Está realizado en mampostería mixta con piedras calizas, areniscas y cuarcitas de tamaño medio trabadas con un mortero de cal y arena. A continuación, siguiendo el recorrido hacia el sureste, este podio enlaza con el sistema de abastecimiento hidráulico, no advirtiéndose diferencias estructurales ni estratigráficas entre una y otra obra, lo que evidencia su factura sincrónica.

En lo que se refiere al sistema hidráulico éste consta de varios elementos dispuestos a diferentes cotas, entre los que hemos podido identificar las vías de entrada y de salida del agua. La entrada discurre incrustada a lo largo del podio sobre el que se disponen los fogones. Consta de una canalización de acompañamiento (UE 9-37) realizada con lajas calizas trabadas con mortero en cuyo su interior se aloja una conducción compuesta por tubos cerámicos (UE 9-7) unidos mediante el sistema de machihembrado, y que se conecta con la base de la pila a través de un orificio de 9 cm al que se ensambla con una junta de mortero. Esta tubería cerámica está cubierta por una capa de arcilla (UE 9-38) muy compactada y cuya función era la de impermeabilizar la conducción de tubos, la cual descansa sobre una solera de tejas curvas. En conjunto, la estructura hidráulica documentada presenta una longitud de 2 m y una anchura de 0,80 m, aunque la tubería continúa hacia el oeste atravesando el podio donde se sitúan los fogones, circunstancia que podría haber permitido el calentamiento del agua que circulaba por el interior de la conducción.

Por su parte en la zona situada bajo la pila se identificó el sistema de evacuación de las aguas sucias, que se dispone 80 cm por debajo de la tubería de abastecimiento. Este espacio ya fue excavado anteriormente en la campaña realizada en 1998, por lo que al retirar los rellenos que sellaban el antiguo sondeo pudimos observar los elementos que componían dicho sistema de evacuación. Así, por debajo de la pila se localizó un nivel correspondiente a los vertidos de los residuos generados en ésta, tratándose de un relleno (UE 9-31) poco compacto y rico en materiales (cerámica, vidrio y fauna principalmente). Tras su excavación se pudo atestiguar la presencia de una arqueta de decantación (UE 9-32), por donde era evacuado el agua de la pila a través de un orificio horadado en su base. Presenta una forma ligeramente cuadrangular muy tosca con una base de piedra caliza. La pared norte de esta arqueta tiene un pequeño desagüe cuadrado (UE 9-36) practicado sobre la atarjea inferior (UE 9-33). Esta atarjea, de 60 cm de anchura, está formada por dos muretes laterales realizados con mampuestos irregulares de calizas, areniscas y cantos rodados de tamaño medio trabados con mortero de cal y arena, y en su interior se dispone una canalización de tejas curvas alineadas unidas con el mismo tipo de mortero.

El circuito de evacuación de las aguas sucias se completa con un aliviadero (UE 9-39) que atraviesa el muro sur de la cocina, y que se dispone a una cota de 30 cm sobre la base de la pila de agua. Está conformado por una base cóncava cubierta por una teja curva, y permitía que, en caso de obstrucción del orificio de la base de la pileta, el agua no se desbordase al interior de la cocina al ser vertido al exterior del edificio.

El último elemento del conjunto hidráulico es la pila (UE 9-23), en la que confluyen la entrada y la salida de las aguas. Esta fuente se encastra en la esquina sudeste de la sala, concretamente en el extremo sur del cerramiento oriental. Se trata de una pileta rectangular de piedra caliza (a la que le falta el frente), en la cual desembocaba un canalillo labrado sobre un sillar situado a 40 cm de altura respecto a la base de la estructura. Sobre el dintel de la pila se conserva una inscripción que enmarca en «1751» la fecha de construcción no solo de este conjunto hidráulico sino de todo el reacondicionamiento de la cocina tal y como ha llegado a nuestros días.

En lo que se refiere a los estratos generados por el uso de la cocina tras la retirada del nivel de amortización y abandono de la sala (UE 9-11) se localizó una capa de cenizas y hollín (UE 9-26) de escasos mm de potencia, relacionada con la actividad de los fogones. Su desarrollo en planta se caracteriza por la presencia de pequeños lentejones muy concentrados, en la superficie inmediata a éstos, y se va perdiendo gradualmente según nos vamos alejando. Bajo este primer nivel de hollín se localizó una capa de argamasa (UE 9-27), también de escasa potencia –sobre 1 cm de grosor–, aunque de mayor dispersión. Esta capa responde a una remodelación del primitivo suelo de



FIGURA 6: Planta particular de la excavación de la cocina (Sector 9).

guijarros (9-41). Sobre éste se dispuso esta fina lechada de mortero creándose así una nueva superficie de tránsito más estable ante la pérdida de cohesión y firmeza del primer pavimento. Esta capa no se excavó íntegramente, siendo retirada solamente en aquellos lugares en los que se procedió a la toma de muestras del nivel inferior, de tal manera que éste se encuentra sellado y protegido contra posibles contaminaciones presentes y futuras.

Este nivel inferior documentado entre los cantos del pavimento está formado por hollín, cenizas y desechos

(UE's 9-28 y UE 9-29) generados por el uso de los fogones y por los procesos de cocinado y tratamiento de los alimentos en el interior de la cocina. En este nivel se practicaron pequeñas catas y se recogieron muestras de sedimento para su análisis químico, el cual fue realizado en la Universidad de Oviedo por la doctora Amanda Laca, del Grupo de Investigación en Tecnología de Bioprocesos y Reactores, y por el doctor Alfonso Fernández, de la Unidad de Espectrometría y Espectroscopía de los Servicios Científico-Técnicos, y los resultados se encuentran en vías de publicación (García Álvarez-Busto *et al.*, e. p.).

Finalmente, el pavimento empedrado de la cocina (UE 9-41) está formado por cantos rodados o guijarros de diferentes tamaños –entre 15 y 5 cm–, dispuestos entre largueros realizados a base de piedras calizas y cuarcitas de mayor longitud, y entrecruzados en diferentes ángulos con una gran irregularidad. El empedrado continúa por debajo del podio que acoge los fogones (UE 9-3) y por el que discurre el abastecimiento hidráulico (UE 9-37), adosándose a las cuatro paredes de la cocina. Este conjunto de relaciones estratigráficas indica que el pavimento se construyó con anterioridad a la instalación de la batería de fogones y del propio abastecimiento hidráulico (Figura 6).

Para terminar con el análisis de la cocina nos ocuparemos en último lugar del cuadrante nordeste de la sala, cerca del gran hueco que se abre en la pared (9-21) y que servía de pasaplatos (9-22) con el refectorio. Este pasaplatos presenta unas medidas aproximadas de 1,30 x 1,30 m, aunque su contorno está desvirtuado por diferentes desprendimientos. Por debajo del mismo resulta evidente la existencia de dos cortes verticales (UE 9-49) en la pared, y que fueron posteriormente rellenados (UE 9-48) con cantos de tamaño medio y grande. La fábrica de este relleno no tiene nada que ver con la de la pared oriental (9-21), la cual ofrece mampostería irregular de piedras calizas y areniscas de tamaño medio. En virtud de esta lectura estratigráfica es posible deducir que en una primera fase existió una puerta de acceso directo entre cocina y refectorio, y que posteriormente fue cegada y reconvertida en pasaplatos.

3. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS. EL REGISTRO CERÁMICO

El conjunto cerámico, con una cronología entre el siglo XVIII y la primera mitad del XIX, se compone de tres grandes grupos muy bien diferenciados con respecto a su morfología, funcionalidad y acabados. Estos grupos son: las cerámicas de basto, que en algunos casos presentan cubiertas vidriadas y esmaltadas; las lozas peninsulares tipo Talavera o de importación; y las lozas industriales surgidas a partir del siglo XIX[1].

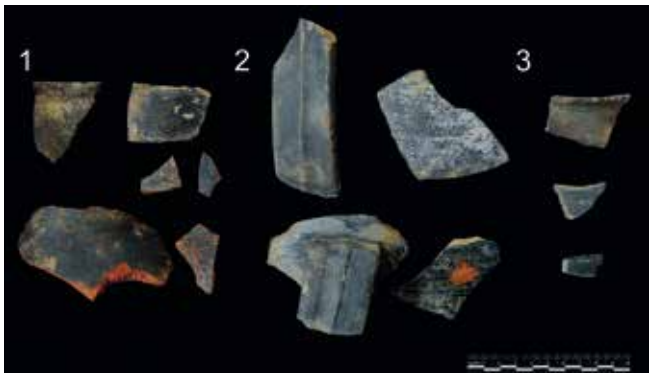


FIGURA 7: Cerámicas de basto de producción regional. Alfares de Faro (1), Miranda (2) y Llamas del Mouro (3).

La cerámica común o de basto está representada en su gran mayoría por las producciones regionales, y se caracterizan por dos tipos de acabados. Por un lado, las cerámicas de cocciones o post-cocciones reductoras –del gris medio al negruzco–, decoradas con líneas peinadas incisas, aunque solo en un pequeño porcentaje. Y las cerámicas esmaltadas, de cocciones oxidantes que combinan fondos estanníferos blanquecinos con motivos decorativos de orlas perimetrales, círculos concéntricos, espirales, líneas sinuosas y motivos vegetales esquemáticos realizados en verde, amarillo y marrón predominantemente. En su mayoría presentan una serie de rasgos que tienen una clara filiación en los tres grandes alfares asturianos: Faro (Oviedo), Miranda (Avilés) y Llamas del Mouro (Cangas del Narcea) (Figura 7). El resto de las piezas, debido al estado fragmentario de las mismas o a sus características, tan comunes, son de difícil adscripción a un alfar específico, y podrían proceder de cualquiera de los numerosos alfares dispersos por la geografía asturiana hoy en día desaparecidos: Villayo (Llanera), Coya (Piloña) o Somió (Gijón), entre otros muchos.

Del alfar de Faro se ha recuperado un conjunto de piezas con post-cocción reductora de tono negruzco entre las que destacan las decoradas con motivos incisos a peine combinando bandas de líneas rectas y onduladas. A estas se suma un pequeño conjunto de esmaltadas con fondo blanco y círculos concéntricos en verde, amarillo y marrón, y un fragmento de borde con la característica forma del trisquel en verde (Figura 8). A este primer grupo le sigue la producción de Miranda. De este taller se han

[1] Destacamos entre ellos varios fragmentos de loza de Sargadelos correspondientes a la serie góndola en verde (tercera época, 1845-1862) (Figura 11).



FIGURA 8: Cerámica de basto esmaltada. En el centro de la imagen las producciones del alfar de Faro.

hallado piezas «de basto» sin decorar, de pastas micáceas y cocción reductora, con pastas de tonos que van desde el gris medio al característico negro bruñido. Podrían corresponder tanto a formas abiertas como cerradas: jarras, toneles y escudillas. Y finalmente las piezas de Llamas, de rasgos muy próximos a las piezas mirandesas tanto en tipología como en cocción y acabados, que van desde el gris medio metalizado hasta el negro bruñido.

Por su parte, las cerámicas extrarregionales se subdividen en tres grupos: cerámicas de basto con cobertura vítrea, cerámicas de basto sin cobertura vítrea, y las lozas. Lo más característico del primer grupo es el gran tamaño de las piezas, fundamentalmente las tinajas vidriadas en marrón anaranjado y verde oliva al interior, de cocciones oxidantes en las primeras y con una ligera postcocción reductora en las que presentan el acabado verde. Morfológicamente todas presentan las mismas características: bordes rectos con cuello tubular, cuerpos curvos casi globulares y bases rectas abiertas con fondo plano. También tienen asideras con forma de cinta y nervadura central. La decoración se sitúa exclusivamente en los cuellos. En el caso de las vidriadas es en verde, con líneas incisas a peine seguidas por ondas simples muy abiertas en la zona del cuello-hombro. Por su parte, las anaranjadas cuentan con una banda aplicada con digitaciones. A juzgar por las características de los acabados y las pastas, las vidriadas verdosas procederían de los alfares de Toro (Zamora)[2]. En cuanto a las vidriadas en marrón, sus pastas micáceas nos acercan a las características de otro de los centros de producción zamoranos, el de Pereruela (Sempere, 1999: 371); e incluso las decoraciones se podrían relacionar también con los cercanos alfares salmantinos (Figura 9). Otras de las piezas de basto de procedencia extrarregional son las que ofrecen cuerpos globulares y cocciones oxidantes, y que podrían corresponder con la morfología de los cántaros, empleados seguramente para la medición de los líquidos almacenados en las tinajas.

Por su parte las lozas preindustriales se muestran como un conjunto muy homogéneo formado por platos y escudillas, a excepción de dos jarritas y una tacita de café. Se distinguen por su cubierta blanca estannífera, y mayoritariamente están decoradas en color azul cobalto, amarillo, verde, morado y marrón. Entre éstas se identifican piezas originarias de los alfares de Talavera de la Reina (series azules y esponjada polícroma), Sevilla (serie polícroma y negra) e imitaciones realizadas en otros talle-

[2] Agradecemos las aportaciones de José Avelino Gutiérrez González y Fernando Miguel Hernández para la identificación de estas piezas. También queremos agradecer a Gema Adán Álvarez la información proporcionada sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en estas salas entre 1998 y 2000.



FIGURA 9: Cerámica de basto esmaltada de producción zamorana.



FIGURA 10: Producciones de loza. Talavera serie esponjada (1) y serie azul (2), Imitaciones de las series helechos y polícroma talaveranas (3), Sevilla series polícroma y negra (4), y loza portuguesa serie *contas* (5).

res peninsulares (Figura 10). Otro subgrupo interesante, aunque reducido, son las piezas de importación, entre las que destacan posibles lozas portuguesas de la serie *contas* (muy esquematizado), un fragmento de *Delfware* holandesa o de imitación portuguesa, y varios fragmentos de *Pearlware* inglesa (Figura 11).

En síntesis, la primera gran característica del registro cerámico estudiado es la gran diferencia tipológica entre los conjuntos cerámicos recuperados en las dos estancias –cocina y despensa–. Este hecho se debe a la diferencia funcional entre ambas: la despensa, con un predominio de las piezas de almacenaje; y la cocina, con un conjunto dominado por la cerámica de cocina –ollas y pucheros–, y de mesa –platos, jarras y escudillas–. Por lo tanto, el análisis de las cerámicas nos permite corroborar la identificación funcional que habíamos planteado para las dos salas a partir de las infraestructuras documentadas en cada una de ellas.

La despensa se caracteriza por la abundante presencia de grandes contenedores de formas cerradas. Se trata de tinajas con vedrío interior impermeabilizante, y que formaban parte del podio norte (UE 7-3), como así nos los muestran los restos de mortero que aún permanecen adheridos a sus paredes externas. Pero también de contenedores de inferior tamaño, cuyas bordes y asas nos sugieren formas de jarras y cántaros. Finalmente, hay una representación más pequeña de piezas de pequeño tamaño enfocadas al servicio de mesa, como las fuentes, las escudillas y los platos, y que también eran indispensables en el manejo de los alimentos.

En la cocina el registro cerámico documentado difiere totalmente del de la despensa. Y lo hace tanto en la morfología de las piezas como en su tamaño. Además, éstas aparecen distribuidas según las diferentes áreas funcionales

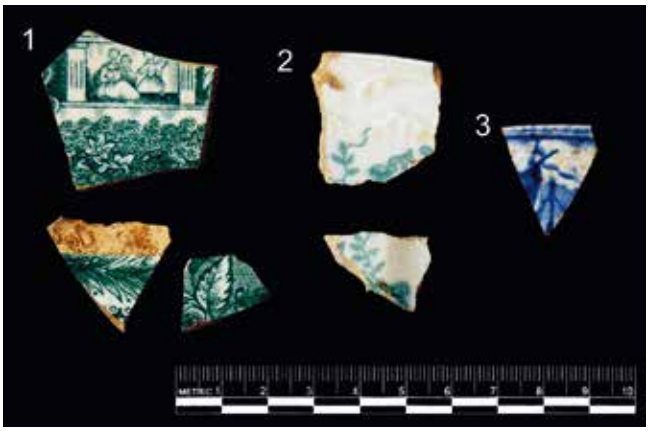


FIGURA 11: Producciones de loza. Sargadelos (1), Pearlware inglesa (2) y Delfware (3).

localizadas dentro de la propia cocina. Así, alrededor de la zona de fogones aparecen sobre todo fragmentos de cerámica de basto correspondientes a las ollas o pucheros en los que se cocinaba. Por el contrario, en la zona de la pila de agua predominan los platos finos y los vidrios, todos ellos muy fragmentados debido a su rotura en el proceso de fregado una vez que habían sido empleados en el refectorio anejo durante las comidas de los monjes.

4. BIBLIOGRAFÍA

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1999a): *Intervención arqueológica en el monasterio de San Salvador de Cornellana (Cornellana, Salas). Campaña de*

1998. 2 tomos. Consejería de Cultura. Principado de Asturias. Oviedo (inédito).

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1999b): *Actuación arqueológica en el monasterio de San Salvador de Cornellana (Cornellana, Salas). Campaña de 1999*. Consejería de Educación y Cultura. Principado de Asturias. Oviedo (inédito).

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (2000a): *Actuación arqueológica en el monasterio de San Salvador de Cornellana (Cornellana, Salas). Campaña de 2000*. Consejería de Educación y Cultura. Principado de Asturias. Oviedo (inédito).

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (2000b): *Actuación arqueológica en el monasterio de San Salvador de Cornellana (Cornellana, Salas). IV Campaña*. Junio 2000. Consejería de Educación y Cultura. Principado de Asturias. Oviedo (inédito).

ADÁN ÁLVAREZ, G.; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A.; MUÑIZ LÓPEZ, I. y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA PÉREZ, J. A. (2001): *Memoria de los estudios arqueológicos sobre el monasterio de San Salvador de Cornellana (Salas)*, Consejería de Educación y Cultura, Oviedo (inédito).

ADÁN ÁLVAREZ, G. y GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. (2002): «Archaeological study about the medieval monastery of San Salvador de Cornellana (Salas, Asturias, Spain)», *Medieval Europe. Centre, Region, Periphery*, vol. 3, Basilea.

ADÁN ÁLVAREZ, G. E. y MUÑIZ LÓPEZ, I. (2001): *Actuación arqueológica en el monasterio de San Salvador de Cornellana (Cornellana, Salas). V campaña*. Noviembre-diciembre del 2000. Consejería de Educación y Cultura. Principado de Asturias. Oviedo (inédito).

AGUADE NIETO, S. (1968): «El monasterio de Cornellana». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. 63. Oviedo, pp. 28-58.

ÁLVAREZ, M.ª S. (1999): *El románico en Asturias*. Ed. Trea. Oviedo.

ARIAS, A. (1955): «La leyenda de San Salvador de Cornellana». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. XXV. Oviedo, pp. 269-282.

BÁRCENA, J. y ADÁN, G. E. (1999): *Intervención histórica en el monasterio de San Salvador de Cornellana (Cornellana, Salas). Campaña de 1998*. 3 tomos. Ayuntamiento de Salas. Salas (inédito).

BELLMUNT, O. y CANELLA, F. (1895/1900): *Asturias*. Tomo II. Fototip. y Tip. de O. Bellmunt, Gijón.

CALLEJA PUERTA, M. (2003): *El monasterio de San Salvador de Cornellana*. Imprenta Gofer, Oviedo.

DIEGO SANTOS, F. (1994): *Inscripciones medievales de Asturias*. Principado de Asturias, Oviedo.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA PÉREZ, J. A. (2003): «El monasterio de Cornellana (Salas, Asturias) y los problemas de la arqueología de la arquitectura en Asturias», *Arqueología de la Arquitectura*, n.º 2, CSIC, pp. 113-116.

FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I. (1981): «Pergaminos del monasterio de Cornellana (Asturias) en el archivo de San Payo de Antealtares (Santiago)». *Asturiensia Medievalia*, n.º 4, Universidad de Oviedo, pp. 297-399.

FERNÁNDEZ CONDE, F. J. (1987): *La Iglesia de Asturias en la Baja Edad Media. Estructuras económico-administrativas*. IDEA, Oviedo.

FLORIANO CUMBREÑO, A. (1949): *El monasterio de Cornellana. Cartulario índices sistemáticos y referencias documentales*. IDEA, Oviedo.

GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A. y ADÁN ÁLVAREZ, G. A. (2001): *VII Campaña de excavaciones arqueológicas en el monasterio de San Salvador de Cornellana (Salas, Asturias), abril-septiembre 2001*, t. I, Consejería de Cultura del Principado de Asturias (inédito).

GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A.; LACA PÉREZ, A. y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A.: «Revealing the monastic kitchen. Chemical analysis of floor in the monastery of Cornellana (Northwest Spain)», artículo en vías de publicación.

MARTÍNEZ VILLA, A.; CABO, C.; REQUEJO, O.; MADRID, J. C. de la (1988): *Informe preliminar de los trabajos arqueológicos de San Salvador de Cornellana (Salas). Estudio documental y bibliográfico*, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Oviedo (inédito).

MARTÍNEZ VILLA, A.; CABO, C.; REQUEJO, O. (1989): *Excavaciones arqueológicas. Monasterio de San Salvador de Cornellana (Salas)*, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Oviedo, (Inédito).

MARTÍNEZ VILLA, A. (1991): «Excavaciones y trabajos arqueológicos», *Revista del Colegio de Aparejadores*, Boletín n.º 1, Oviedo.

MIGUEL VIGIL, C. (1887): *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, Imprenta del Hospicio Provincial, Oviedo.

MORO BARREÑADA, J. M. (1981): *La desamortización en Asturias*, Silverio Cañada, Gijón.

PRIETO ENTRIALGO, C. E. (2004): *Coleición diplomática del monesteriu de San Salvador de Corniana (1024-1499)*, Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu.

RISCO, M. (1793): *España sagrada*, tomo XXXVIII, Madrid.

SEMPERE, E. (1999): «Catalogación de arcillas: técnicas y acabados de la alfarería hispano portuguesa», *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, vol. 38, n.º 4, julio-agosto 1999.

URÍA RÍU, J. (1940): «Donación del monasterio de Cornellana al de Cluny», *Servicio de la revista Universitaria*, Oviedo, pp. 131-136.

URÍA RÍU, J. (1959): «La leyenda de la fundación del Monasterio de Cornellana y su origen iconográfico», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos*, n.º 2, Oviedo, pp. 187-198.

YEPES, Fr. A. (1609-1621): *Chronica general de la Orden de San Benito*,tomo V, Ediciones Atlas, Madrid, (ed. 1957).

ZARAGOZA PASCUAL, E. (1986): «Abadologio del monasterio de Cornellana», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, n.º 119, Oviedo, pp. 879-903.

ZARAGOZA PASCUAL, E. (1988): «Situación regular y económica de los monasterios benedictinos asturianos en la primera mitad del siglo XVI». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, n.º 125, Oviedo, pp. 169-188.

DE TEMPLO BARROCO A IGLESIA ROMÁNICA. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA PARROQUIAL DE SANTIAGO DE VILLAZÓN (SALAS)

Alejandro García Álvarez-Busto, Covadonga Ibáñez Calzada y Alberto Fernández Suárez

1. INTRODUCCIÓN

Durante el año 2013 realizamos una serie de estudios históricos y arqueológicos vinculados al desarrollo de la obra de reforma de la iglesia parroquial de Santiago de Villazón (Salas), rehabilitación acometida según proyecto del arquitecto Juan Llamas Menéndez (Llamas, 2012). El promotor de la obra fue Jerónimo Arango Arias, su coordinador Juan M. Menéndez Arango, y la empresa adjudicataria Estudio Principado SL. Los objetivos de la actuación arqueológica, que fue realizada por Alejandro García y Covadonga Ibáñez, eran el seguimiento general de la rehabilitación arquitectónica, y específicamente el análisis del edificio mediante la lectura de paramentos y la excavación de sondeos arqueológicos. Para la redacción de este artículo hemos contado con la información recogida en las dos memorias histórico-artísticas elaboradas por Alberto Fernández con anterioridad a la intervención arqueológica (Fernández Suárez, 2012a y 2012b). El equipo de trabajo se completó con la participación de la arqueóloga Noelia Fernández Calderón, encargada del estudio de los materiales arqueológicos recuperados. Agradecemos también a los restauradores Luis Suárez Saro, Ignacio G. Pérez Garrido y Sara Prieto Muñiz la colaboración prestada durante el proceso de picado de las cargas y de lectura de paramentos; así como a Araceli Rojo Álvarez, Félix Mateos Redondo y Luis Valdeón Menéndez, de GEA Asesoría Geológica, su información sobre el estudio petrológico.

2. ESTADO DE CONOCIMIENTO PREVIO A LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El templo de Santiago de Villazón se localiza en el lugar de Quintana, ocupando un altozano que domina la vega del río Nonaya y el propio término de la parroquia, discurriendo a sus pies el Camino de Santiago. El topónimo latino hace referencia a un asentamiento de cronología indeterminada, aunque no nos consta la aparición de restos romanos en el entorno, y pese a que durante las obras apareció un fragmento de *catillus* reaprovechado entre las paredes de la iglesia. El edificio eclesiástico medieval sería profundamente reformado en el último cuarto del siglo XVIII, cuando llegó incluso a invertirse la orientación de su cabecera, razón por la cual eran muy pocos los testimonios que nos permitían conocer cómo se había materializado esta iglesia parroquial en el medievo. Entre las evidencias manejadas contábamos con una ventana saetera de medio punto que se conservaba, semioculta, en el cerramiento norte de la actual nave, y que había sido identificada en el transcurso de los estudios histórico-artísticos previos a la obra (Fernández Suárez, 2012a).

Si nos atenemos a la información proporcionada por la documentación escrita conservada, la mención más antigua en la que se hace referencia a esta iglesia se corresponde con una donación de 1167 mediante la que se entrega al monasterio de Cornellana «tres quintas de Sancto Iacobo (...) in loco predicto de Villatione». Desde esa primera fecha y hasta 1312 se conservan 22 documentos en los que se recogen donaciones y ventas de partes de esta iglesia al monasterio de Cornellana. En alguno de estos documentos, como en la donación de 1245, se hacía referencia al «cabidro de Sanctiago de Villazón» (Fernández de Viana, 1981: 305-311).

El templo también aparece mencionado, dentro del Arciprestazgo de Salas, en el inventario parroquial del obispo de Oviedo don Gutierre elaborado en 1385: «Santiago de Villaçón húsanla apresentar padrones. Es capellán della García Rodríguez. Non ha manso. De los diezmos lieva el abbad de Cornellana çinco ochavos e el capellán tres e los padrones tres ochavos. Paga de procuración un ochavo. Riende esta capellanía mrs» (Fernández Conde, 1987: 180). De época medieval se conservan algunos elementos de arte mueble vinculados al antiguo templo parroquial, como la escultura de Santiago Peregrino y el Crucificado gótico, el cual se fecha en la primera mitad del siglo XV (Caso y Paniagua, 1999: 238).

En todo caso era muy poco lo que sabíamos sobre la evolución arquitectónica de este edificio a lo largo de los siglos de la Edad Moderna. La documentación escrita nos informa de que hacia 1755 la iglesia contaba con capilla mayor abovedada, dos capillas laterales, tribuna, sacristía,

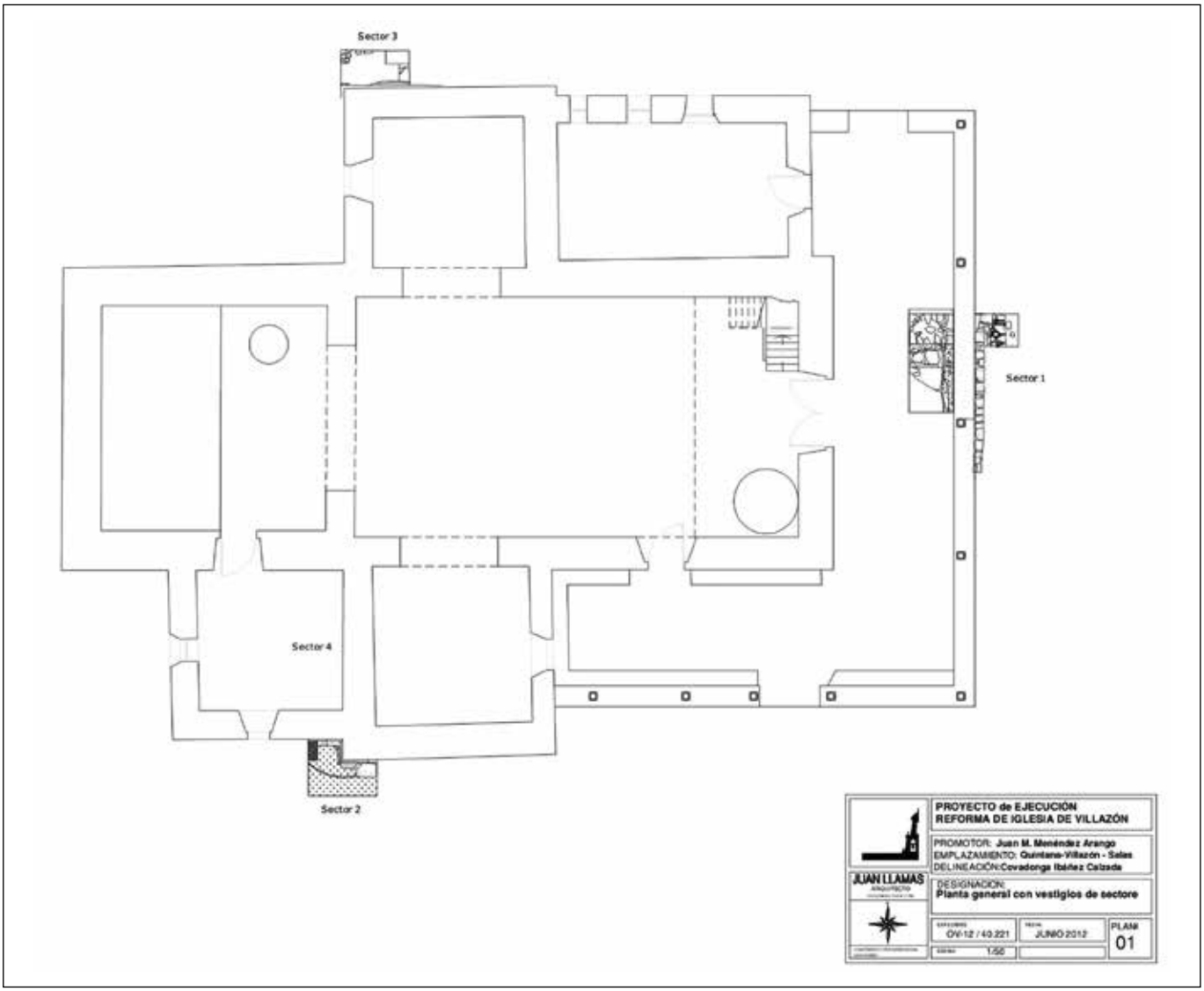


FIGURA 1: Planta general de la iglesia con la ubicación de los sectores excavados y de los vestigios documentados.

osario y pórtico (Fernández Suárez, 2012a), aunque desconocíamos si esta descripción pertenecía al templo tardomedieval, reformado posteriormente, o a una reconstrucción integral acontecida a principios de la moderna.

Lo que sí es seguro es que el edificio actual no se corresponde con el medieval, ya que fue totalmente reedificado en el último cuarto del siglo XVIII, teniendo lugar el grueso de las obras entre 1777 y 1780, y completándose posteriormente con otras construcciones menores hasta 1790. De esta reedificación dan fe el registro escrito y la inscripción conservada sobre el dintel de la puerta principal: «Ave María sin pecado concebida hízose esta obra siendo cura Don Santiago Callexa año 1777» (*Ibídem*).

La construcción del nuevo templo supuso, además, que se invirtiera la orientación de la cabecera de la iglesia, pasando a partir de entonces a estar apuntada hacia el oeste, frente a la disposición canónica hacia oriente. Es probable que esta modificación estuviera motivada por los problemas de cimentación que afectaban al costado oriental del altozano en el que se ubica, y que quizás pudieron influir en la radical transformación de la antigua iglesia medieval. Se sabe también que para la construcción del nuevo templo se tuvo que ampliar hacia el sur la superficie explanada del promontorio, definiéndose un contorno inmediato conocido como «el campo la iglesia» que se fue delimitado por varios muros de contención construidos en sucesivas etapas entre 1777 y 1857 (Fernández Suárez, 2012a).

La nueva obra se resuelve mediante una planta de cruz latina compuesta por nave rectangular y gran presbiterio cuadrangular, más dos capillas (la de Nuestra Señora

del Rosario en el lado norte y la de San Antonio en el sur) que se inscriben también en sendos módulos cuadrados. La nave se cubre con una falsa bóveda encamonada de madera, mientras que la capilla mayor y las laterales presentan bóvedas de arista que, en el caso del presbiterio y de la capilla del lado sur, están reforzadas por nervaduras. En principio, toda la fábrica correspondería a un mismo programa constructivo, según se desprende de la relación de obras que le fueron abonadas al cantero Francisco de Ordiera en el año 1778 («capillas, sacristía, bóvedas, presbiterio y escaleras de tribuna»), aunque la lectura de paramentos nos ha permitido identificar algunas fases dentro de este proyecto general. En la esquina definida por el encuentro entre el presbiterio y la capilla lateral sur se ubica la sacristía, mientras que a los pies del templo y en el costado sur se encuentra un cabildo en forma de L que conserva un empedrado de cantos rodados encintados. En el costado norte fue construido con posterioridad un trastero cerrado que posiblemente se encuentre sobre el antiguo osario (Figura 1). En el interior del templo destaca la existencia de una tribuna de madera a los pies, de los retablos barrocos en el presbiterio, en el arco de triunfo y en las capillas laterales, y de un pavimento de losas numeradas para enterramientos de época moderna, junto con una lápida de 1649 perteneciente a los Fernández Selgas Villazón y que probablemente se encuentre reubicada (*Ibídem*).

3. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

3.1. Lectura de paramentos

La principal aportación de la arqueología en el proceso de investigación acometido durante las obras de rehabilitación de la iglesia parroquial de Santiago de Villazón ha sido la de posibilitar un mejor conocimiento de la morfología del templo medieval, el cual, como hemos visto, sufrió una drástica reforma durante el siglo XVIII, que llevó incluso a invertir la orientación de la cabecera, y a enmascarar completamente los vestigios de la fábrica románica, que en una buena parte fueron incorporados en la obra moderna. En todo caso, la conservación de una ventana románica en el muro septentrional de la nave fue la evidencia que permitió plantear como hipótesis de partida que en el edificio actual correspondiente al siglo XVIII se podían ocultar más elementos de la fábrica medieval de lo que en un principio se podía suponer.

Expondremos a continuación los principales resultados de esta investigación arqueológica. En primer lugar, el picado de los revocos de los muros y el control arqueológico efectuado permitió documentar otras dos ventanas correspondientes al templo medieval, y que se encontraban ocultas en el actual cerramiento meridional de la nave del templo moderno. La ventana situada más al este se encuentra enfrentada a la ventana románica conservada en el cerramiento norte, aunque ligeramente desplazada hacia levante. La segunda ventana, situada más al oeste, tan solo se conserva parcialmente, ya que fue recortada al abrirse en el siglo XVIII la capilla lateral sur (Figura 2). Por su parte, la apertura de la capilla lateral norte debió de suponer la eliminación de otra segunda ventana románica que se localizaría en el cerramiento norte y de la que no quedan evidencias. Por lo tanto, se puede concluir que la nave del templo medieval románico se encontraba iluminada lateralmente por al menos cuatro ventanas abocinadas de medio punto, localizándose dos en el muro sur y otra pareja en el muro norte, y de las cuales a día de hoy se conservan únicamente tres. Las jambas de las ventanas están formadas por un despiece de sillares de arenisca, labrados con escoda en oblicuo, que soportan por el exterior un

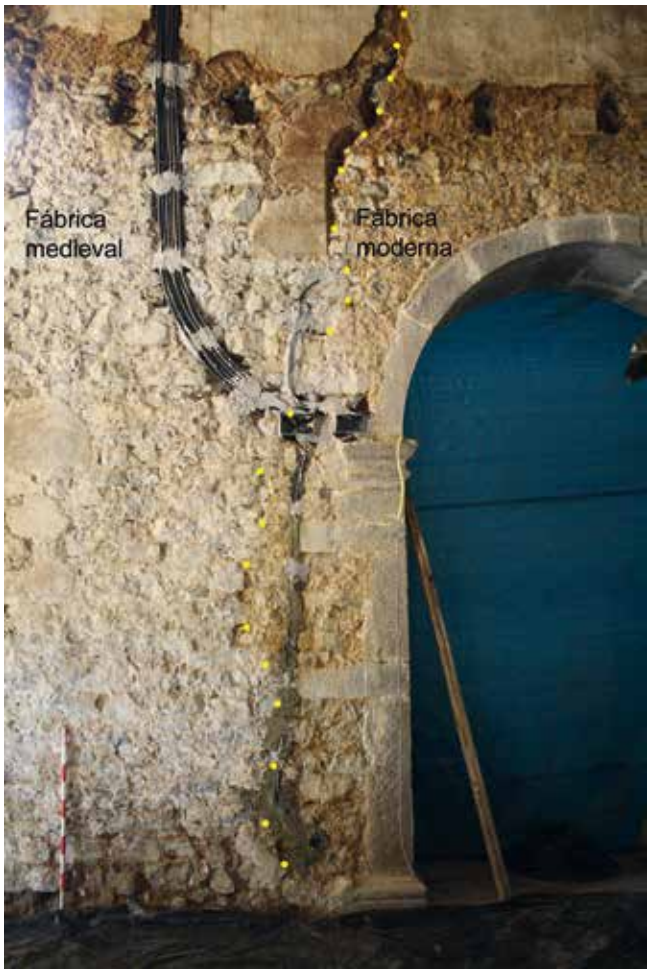


FIGURA 2: Ventana románica parcialmente cortada con la apertura de la capilla lateral sur en el siglo XVIII.

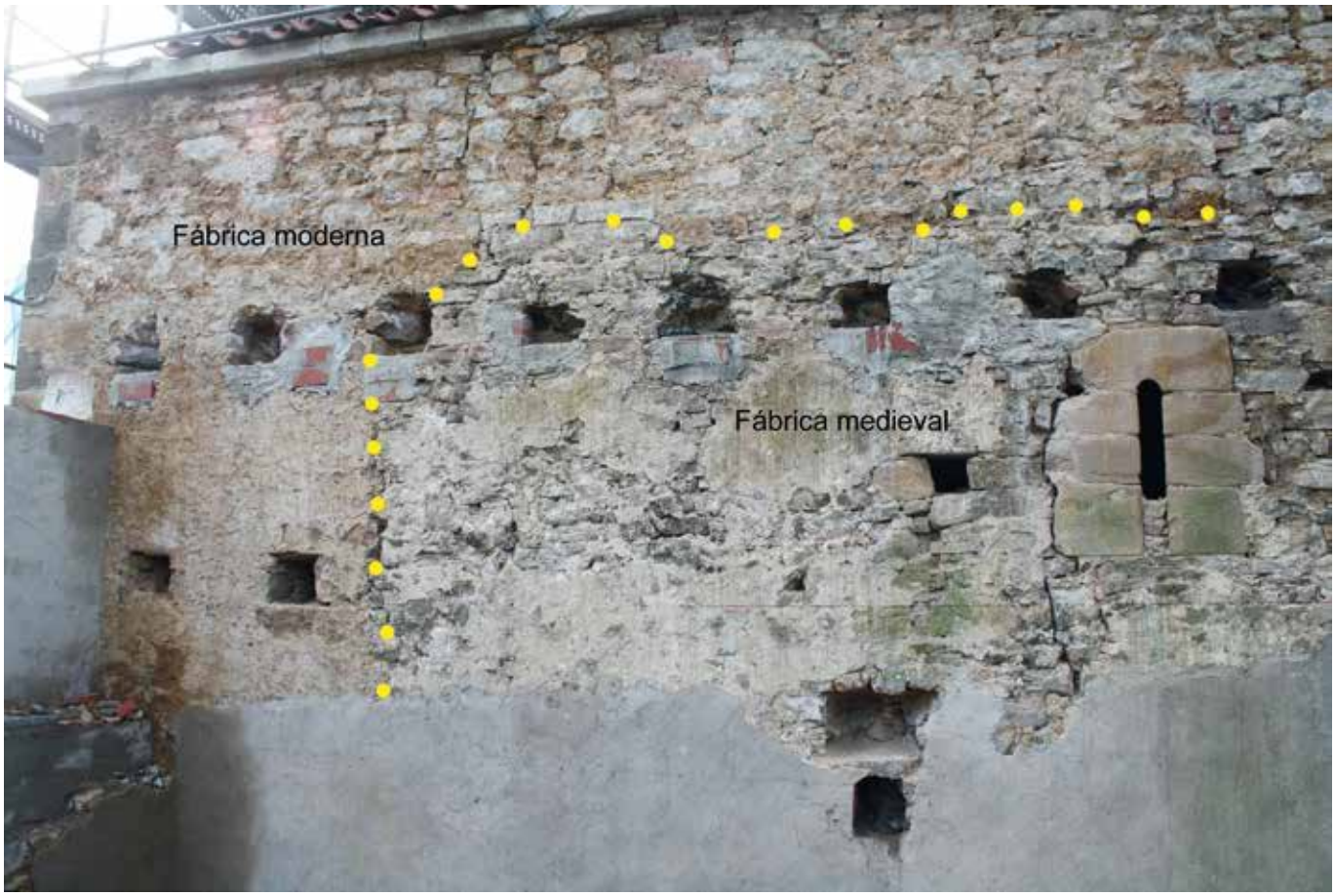


Figura 3: Alzado sur de la nave, diferenciándose la fábrica medieval y la reforma del siglo xviii.

dintel en el que se talló el remate semicircular del vano, y por el interior una rosca con dovelas acuñadas. El resto de la fábrica medieval de los cerramientos de la nave presenta obra de mampostería ordinaria (Figura 3).

En el exterior del edificio la lectura de paramentos nos permitió verificar que las capillas laterales norte y sur, levantadas en el último cuarto del siglo xviii, se adosan a los cerramientos laterales de la nave de cronología medieval; mientras que la actual sacristía también se adosa a la capilla meridional y a la cabecera.

Otra cuestión que parece probable es que el templo medieval contase con una cornisa apoyada sobre canecillos (si tenemos en cuenta los dos canes identificados en la espadaña moderna y que se encuentran reubicados con respecto a su posición original), o al menos con un pórtico (recordemos aquí la documentación escrita del siglo xiii que hace referencia a un cabildo). La tipología de estos canecillos, prismáticos rectangulares y exentos de decoración, podría encuadrarse en un románico tardío del siglo xiii avanzado e incluso del xiv.

3.2. Excavación de sondeos arqueológicos

Los resultados más interesantes se consignaron en el sector 1, mientras que el resto sirvieron principalmente para complementar el análisis estratigráfico murario. Así, en el sector 2 se pudo documentar que el cimiento de la sacristía (UE 2-11) se adosa a la capilla lateral sur (UE 2-7), presentando, además, una fábrica diferente. No se identificaron enterramientos ni osarios de época medieval o moderna. En el sector 3, a una profundidad de 110-120 cm, localizamos una acumulación de cráneos a modo de osario (UE 3-4) cubiertos por una capa de piedras (UE 3-3). Su formación parece estar vinculada con las alteraciones del subsuelo producidas por la construcción de la cimentación de la capilla lateral norte en el último cuarto del siglo xviii. El sector 4, localizado en el interior de la sacristía, fue el único sondeo excavado dentro del templo. En el mismo, y por debajo del actual solado, encontramos los restos de un antiguo entarimado de madera (UE 4-3) y un relleno arenoso inferior (UE 4-8), en el que recuperamos dos mo-



FIGURA 4: Vestigios del testero medieval de la iglesia, a los que se superpone el muro de cierre del cabildo.

nedas: 8 maravedíes de Fernando VII (1818) y 5 céntimos de Alfonso XII (1879).

En todo caso, y como comentábamos anteriormente, el sondeo más fructífero se corresponde con el sector 1, el cual se ubicó en el tramo oriental del cabildo, justo enfrente de la actual portada de acceso al templo. Tras los primeros trabajos de desbroce ya se pudieron identificar los vestigios de la cabecera medieval, que se conservaba por debajo del muro del cabildo (Figura 4). En el sondeo practicado al exterior del testero documentamos una superposición de varios rellenos, capas de mortero y capas de arcilla plástica con mampuestos, que en conjunto conforman una coraza que refuerza por el exterior la cimentación del testero medieval (Ue's 1-3 y 1-4). Creemos que fue la acusada pendiente que presenta el terreno en esta zona de la cabecera el principal motivo para que los albañiles medievales se preocuparan por reforzar exteriormente el ábside del templo románico.

Además de los rellenos apoyados en el cimiento, la excavación de este sondeo permitió documentar la morfología del sistema de cimentación de la esquina nordeste del testero, la cual presenta una considerable complejidad. Así, por debajo del muro del testero se localiza una zapata de cimentación (UE 1-7) que vuela unos 8-10 cm de la vertical y que se resuelve mediante mampuestos trabados con mortero. Bajo esta zapata se dispone una banqueta de cimentación inferior (UE 1-8), que sobresale unos 40-50 cm, y que también presenta una fábrica de mampuestos trabados con una pobre argamasa. En conjunto se manifiesta como una cimentación escalonada, con una serie de rellenos de argamasa y piedras hincadas exteriormente, todo ello con el objetivo de proporcionar una buena base a la cabecera del edificio dada la precaria estabilidad que ofrecía el terreno.

En este sector la intervención se completó con la excavación en el pavimento empedrado del cabildo, con el objetivo de documentar el subsuelo interior de la cabecera románica. De esta manera pudimos localizar un tramo arrasado del muro del evangelio (UE 1-24) del antiguo ábside medieval –que conservaba un revoco exterior de

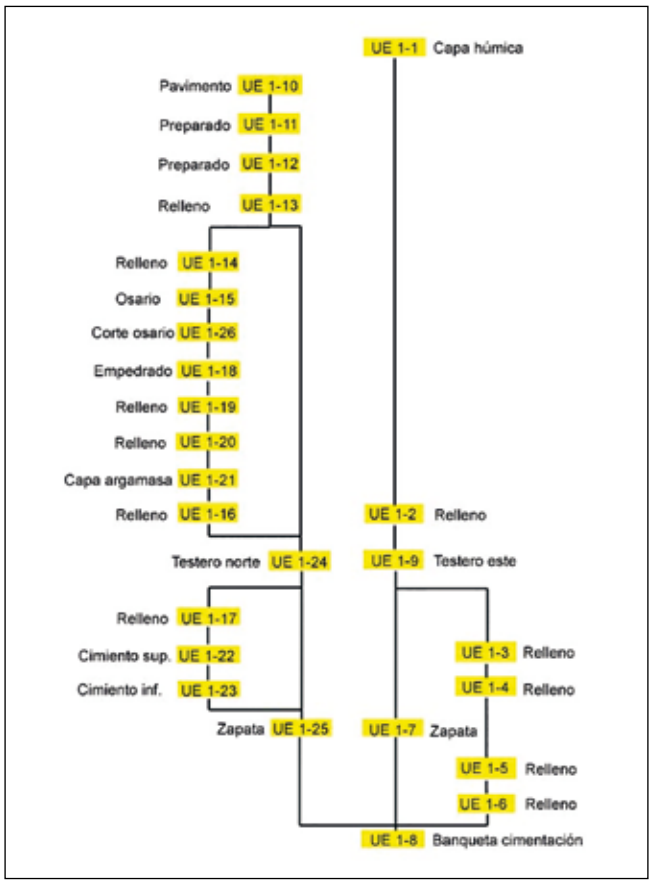


FIGURA 5: Diagrama estratigráfico del sector 1.

mortero–; y en el interior del ábside una acumulación de cráneos y huesos de las extremidades que evidenciaba que una vez que se había desmontado el antiguo ábside su interior se había reaprovechado como osario (UE 1-15) (Figura 5).

Los trabajos prosiguieron con la excavación del relleno UE 1-16, lo que permitió identificar en planta la zapata de cimentación interior (UE 1-25) del muro del evangelio. A esta zapata se le adosaba interiormente una capa de unos 15-20 cm de grosor formada por un paquete de piedras compactadas por un manto de argamasa que las recubría (UE 1-17), tratándose del suelo de obra que sellaba –hasta la altura de la zapata– la cimentación interior del ábside. A continuación, se procedió a la excavación de la cimentación interior del ábside, con el objetivo de documentar su técnica constructiva, su disposición y su morfología. De esta manera, por debajo de la capa UE 1-17 se identificó una estructura de cimentación formada por dos capas superpuestas de grandes losas de piedra arenisca (UE 1-22) y que perimetralmente estaban trabadas con la argamasa de la zapata interior del cimiento del ábside. A su vez, estas losas están cubriendo un relleno inferior formado por una capa muy compacta de bloques de mediano y gran tamaño (UE 1-23), ligados con argamasa y arcilla y que a



FIGURA 6: Excavación en el interior del ábside medieval (Sector 1). Se aprecia el muro lateral norte (del evangelio) y los bloques ciclópeos empleados en el subsuelo, trabados con argamasa a los muros de cerramiento de la cabecera.

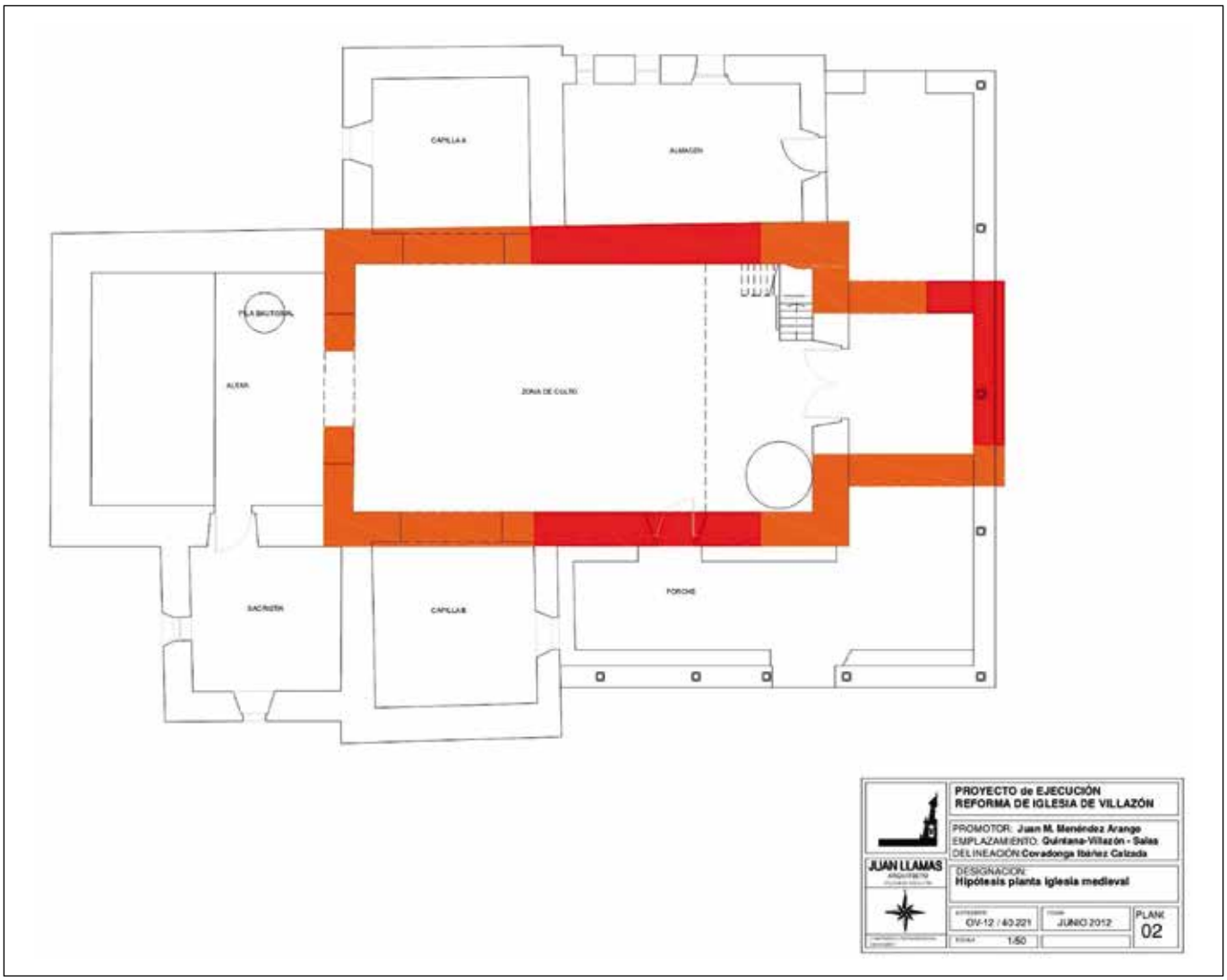


FIGURA 7: Hipótesis reconstructiva de la planta de la iglesia medieval de Villazón.

su vez también estaban trabados con la zapata interior del cimiento del ábside románico (Figura 6).

En definitiva, la excavación arqueológica en este sector de la antigua cabecera románica ha permitido documentar los sistemas de cimentación empleados por los albañiles medievales, y que se caracterizan por su robustez (uso de mortero de cal y bloques ciclópeos) y complejidad (superposición escalonada de banquetas y zapatas). Sistemas de cimentación robustos y complejos utilizados en casos como el que nos atañe, donde la estabilidad de la fábrica se encontraba comprometida por las malas condiciones del terreno. En todo caso, la reforma del siglo XVIII, que planteaba una nueva cabecera de grandes dimensiones, obligaría ya irremediablemente a invertir su ubicación hacia el oeste, al no haber espacio suficiente en la disposición original y regular.

4. CONCLUSIONES

Basándonos en los resultados de la intervención arqueológica sabemos que la iglesia medieval de Santiago de Villazón contaba con una planta sencilla compuesta por una única nave rectangular y un ábside cuadrado. Éste tendría unas dimensiones interiores de 3,50 m en el eje este-oeste, y de 3,97 m en el testero. Con respecto a la nave, aunque tan solo hemos podido documentar parcialmente sus cerramientos laterales, donde se conservan las ventanas abocinadas, éstos sí nos permiten conocer el ancho de la nave románica, que tendría 7 m. Con respecto a la longitud de la nave, como hipótesis planteamos que los pies se corresponderían con el actual hastial del arco de triunfo moderno, con lo que tendríamos una medida de 12,90 m (Figura 7).

La morfología de este templo, de nave única rectangular y cabecera cuadrada, así como la ausencia de escultura decorativa en ventanas y canecillos, no concuerdan con la iglesia que mencionan los primeros testimonios escritos de mediados del siglo XII, sino que más bien los vestigios conservados pertenecerían a una obra del siglo XIII avanzado o incluso del XIV. Encontramos un mismo contexto cronológico y arquitectónico en otros templos de similar morfología y en los que también se aprecia una tendencia simplificadora de la ornamentación, como son San Miguel de Luerces (Pravia), San Juan Bautista de Godán (Salas) o San Pedro de Tineo (Álvarez Martínez, 1999: 205).

Por lo tanto, se puede deducir que en Villazón existió un primer templo medieval construido al menos en el siglo XII y que entre los siglos XIII y XIV se produce una reforma del edificio en un románico tardío. En este sentido, si tenemos en cuenta la documentación escrita, y descontando la primera referencia de 1167, vemos cómo las donaciones y ventas de la iglesia de Villazón al monasterio de Cornellana se concentran entre 1226 y 1312, por lo que no parece probable que durante ese periodo se reformase un templo que se estaba vendiendo y donando. De ser cierta esta hipótesis habría que considerar la fábrica románica documentada como el resultado de la reforma de la primitiva iglesia en una fase del románico tardío, y en un contexto de consolidación administrativa y económica de la iglesia como parroquia una vez que se encontraba vinculada al abad de Cornellana.

Finalmente, en el siglo XVIII avanzado (1777-1780) el edificio medieval sufriría una gran reforma, que llevó incluso a invertir la orientación de la cabecera hacia el oeste, y que supuso el arrasamiento de una parte del templo románico (cabecera y pies), pero también la integración de los muros laterales de la nave, que fueron reaprovechados, pero que a la vez quedaron ocultos bajo los revocos modernos. En este sentido, los estudios histórico-artísticos y la intervención arqueológica han permitido recuperar en la arquitectura conservada de Santiago de Villazón sus orígenes medievales, pasando a ser considerada a partir de ahora de templo barroco a iglesia románica reformada en el último cuarto del siglo XVIII.

5. BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Martínez, M.ª S. (1999): *El románico en Asturias*, Ediciones Trea, Gijón.

Caso, F. de y Paniagua Félix, P. (1999): *El arte gótico en Asturias*, Ediciones Trea, Gijón.

Fernández Conde, F. J. (1987): *La Iglesia de Asturias en la Baja Edad Media. Estructuras económico-administrativas*, IDEA, Oviedo.

Fernández de Viana, J. I. (1981): «Pergaminos del monasterio de Cornellana (Asturias) en el Archivo de San Payo de Antealtares (Santiago)», *Asturiensia Medievalia*, n.º 4, Universidad de Oviedo, pp. 297-400.

Fernández Suárez, A. (2012a): *Estudio histórico sobre la iglesia de Santiago de Villazón. Memoria histórico-descriptiva*, Oviedo. Informe inédito.

Fernández Suárez, A. (2012b): *Estudio histórico sobre la iglesia de Santiago de Villazón. Historia de la parroquia*, Oviedo. Informe inédito.

García Álvarez-Busto, A. e Ibáñez Calzada, C. (2015): *Memoria del seguimiento arqueológico de la obra de reforma de la iglesia parroquial de Santiago de Villazón (Salas)*, Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, Oviedo. Informe inédito.

Llamas Menéndez, J. (2012): *Proyecto de ejecución de remodelación de iglesia de Villazón*, Oviedo.

Llamas Menéndez, J. (2014): «Reforma de la iglesia de Santiago de Villazón», *Liño. Revista Anual de Historia del Arte*, n.º 20, Universidad de Oviedo, pp. 161-166.

PRIMEROS RESULTADOS DEL SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE LA PUELA (AYANDE, ASTURIAS)

Valentín Álvarez Martínez, Andrés Menéndez Blanco, David Rubio Melendi y José Paulino Fernández Álvarez

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo se presentan los resultados obtenidos en la actuación arqueológica integrada dentro del *Proyecto Básico y de ejecución para instalación de solera ventilada y sustitución de pavimentos en la iglesia de San Andrés (Pola de Allande)*[1]. Las distintas labores acometidas por este equipo en 2015 estuvieron supeditadas a los propios fines establecidos dentro de esta reforma. Así, los movimientos de tierras proyectados afectaron solo de manera parcial a la planta actual del templo, concretamente a 186 m² de la superficie total de 391,30 m². Además, la modificación de la rasante del suelo fue superficial, pues para la instalación de la solera ventilada tan solo fue necesario rebajar unos 40-50 cm de profundidad. Debido a estas limitaciones de partida se optó por desarrollar unos estudios preliminares en los que se contó con la colaboración de la Unidad de Modelización Hidro-Geofísica y Ensayos No Destructivos (Universidad de Oviedo) y el Grupo de Investigación en Arqueología Agraria (Universidad de León).

1.1. La iglesia de San Andrés. Contextualización geográfica y síntesis histórica

El edificio objeto de esta intervención arqueológica se ubica en la zona baja de la villa de La Puela, capital municipal de Ayande. Hasta la segunda mitad del siglo XX, en la que comienza una expansión urbanística hacia el Este (Álvarez Quintana, 1985: 637), el templo ocupaba un lugar periférico dentro de la villa que marcaba el límite entre el espacio poblado –al oeste– y la ería que ocupaba la zona llana de Las Veigas –al este– (Menéndez Blanco, 2010: 59).

El edificio actual tiene su origen en el siglo XVI, momento en el que se plantea la sustitución de la antigua iglesia por una nueva que refuerce la imagen de los condes de Cienfuegos, donde reservarán además un espacio para el enterramiento familiar. Sobre esta construcción inicial se llevarán a cabo diversas reformas, especialmente en el siglo XIX. En esta centuria se crea la actual fachada con una única torre central, se elimina el cabildo, se eleva la cubierta de las capillas laterales hasta el nivel del tejado de la nave –pero manteniendo los volúmenes interiores–, se reforma el ábside –probablemente ampliando su superficie hacia el Este– y se añaden las sacristías (Caso y Paniagua, 1999; García Cuetos, 1996). Paralelamente a estas reformas el nivel del terreno ha ido elevándose con el tiempo, tanto en el interior como en el exterior del edificio. En este sentido sabemos por comunicaciones orales que en la última gran reforma del siglo XX –que no afectó de forma importante a la planta– se rellenó con escombros toda la superficie interior sin profundizar en el suelo previo.

De las fases anteriores al siglo XVI apenas tenemos algunas menciones documentales y la evidencia arqueológica de enterramientos medievales en la zona exterior, por las caras meridional y oriental del edificio. La primera mención documental a un *monasterium* de San Andrés en Ayande remite al año 912 (Valdés Gallego, 2000: 516) y se encuentra en un documento falso del *Liber Testamentorum*, por lo que su fiabilidad cronológica es cuestionable (Fernández Conde, 1971: 169-176). En cualquier caso ya nos habla de una posible existencia del templo en el siglo XII, durante la redacción del libro, anterior a la fundación de la villa en 1267 o 1268. La siguiente referencia, que ya no está sujeta a las dudas que plantea el documento pelagiano, hay que buscarla en el siglo XIII (Rodríguez Villar, 2001: 202). En cuanto a los datos arqueológicos, en el seguimiento de las obras de abastecimiento de agua y saneamiento de la villa en 2004 se localizó una necrópolis medieval (Arca Miguélez, 2009) que complementa los datos documentales. Por el contrario, en nuestra intervención no obtuvimos ningún tipo de información concluyente que remitiera al periodo medieval, ya que tanto la excavación como la prospección geofísica coinciden en mostrar un silencio absoluto respecto a cualquier elemento anterior al siglo XVI.

Estas informaciones nos dan unas primeras evidencias del levantamiento de un templo en el lugar durante la Edad Media, muy probablemente antes de la fundación de la villa. Lamentablemente, la escasa extensión de los

[1] El mencionado proyecto fue financiado gracias a las donaciones de los vecinos de la parroquia y el expárroco Juan Ignacio García Iglesias. La promoción corrió a cargo de la Archidiócesis de Oviedo.

sondeos y el grado de conservación de los restos exhumados, tanto en 2004 como ahora, no permiten afinar las interpretaciones sobre la evolución histórica de este espacio, aunque la superposición de enterramientos y diversas estructuras muestran una fuerte actividad transformadora del paisaje al menos desde la Edad Media hasta el presente. Como hipótesis, a partir de la concentración de enterramientos medievales en la zona sur y el silencio del interior y la zona norte, podemos sugerir que el edificio antiguo estuviese separado –más al sur–, como sucedió en la vecina villa de Cangas (García y Muñiz, 2010: 311-312 y X-XII) quizás para mantener el uso durante la construcción de la iglesia nueva.

2. DESCRIPCIÓN DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

Las actuaciones arqueológicas acometidas en el contexto de este proyecto se dividen en tres fases bien diferenciadas. Fase I: Prospección geofísica; fase II: Excavación arqueológica de un sondeo valorativo; y fase III: Seguimiento arqueológico del movimiento de tierras durante las obras. En las tres fases se llevaron a cabo actividades para divulgar los procedimientos habituales de la disciplina y mostrar los avances de la intervención, lo que tuvo una gran aceptación por parte de la comunidad local. Concretamente, se realizaron dos visitas guiadas en las fases I (Figura 1) y II y una charla explicativa durante la fase III sobre los resultados y propuestas de puesta en valor de elementos arquitectónicos documentados.

2.1. Fase I: Prospección geofísica

En enero de 2015 se realizó una prospección geofísica cuyo desarrollo técnico corrió a cargo de la Unidad de Modelización Hidro-Geofísica y NDT de la Universidad de Oviedo. Se utilizaron dos técnicas para la exploración del sitio: tomografía eléctrica resistiva (ERT) y georradar (GPR). En cuanto a la ERT se utilizó el equipo Super Sting R8 IP Earth resistivity & IP Meter de la casa AGI, tomándose medidas a lo largo de un perfil de 20,5 m (42 electrodos separados 0,5 m) siguiendo el eje de la nave central. Los electrodos fueron clavados en el suelo a través de pequeños taladros. Se utilizaron dos dispositivos de medida distintos (dipolo-dipolo y Wenner) a fin de obtener una visión más detallada de la estructura del subsuelo. El equipo GPR (MALÅ GPR ProEx System) se utilizó con una antena de 500 MHz previamente seleccionada de entre las disponibles (entre 100 MHz y 1.6 GHz). Se tomaron 91 perfiles (20 longitudinales y 71 transversales) separados 30 cm. Los datos obtenidos por ambas técnicas fueron procesados en gabinete.



Figura 1: Explicación de las labores desarrolladas durante la prospección geofísica.

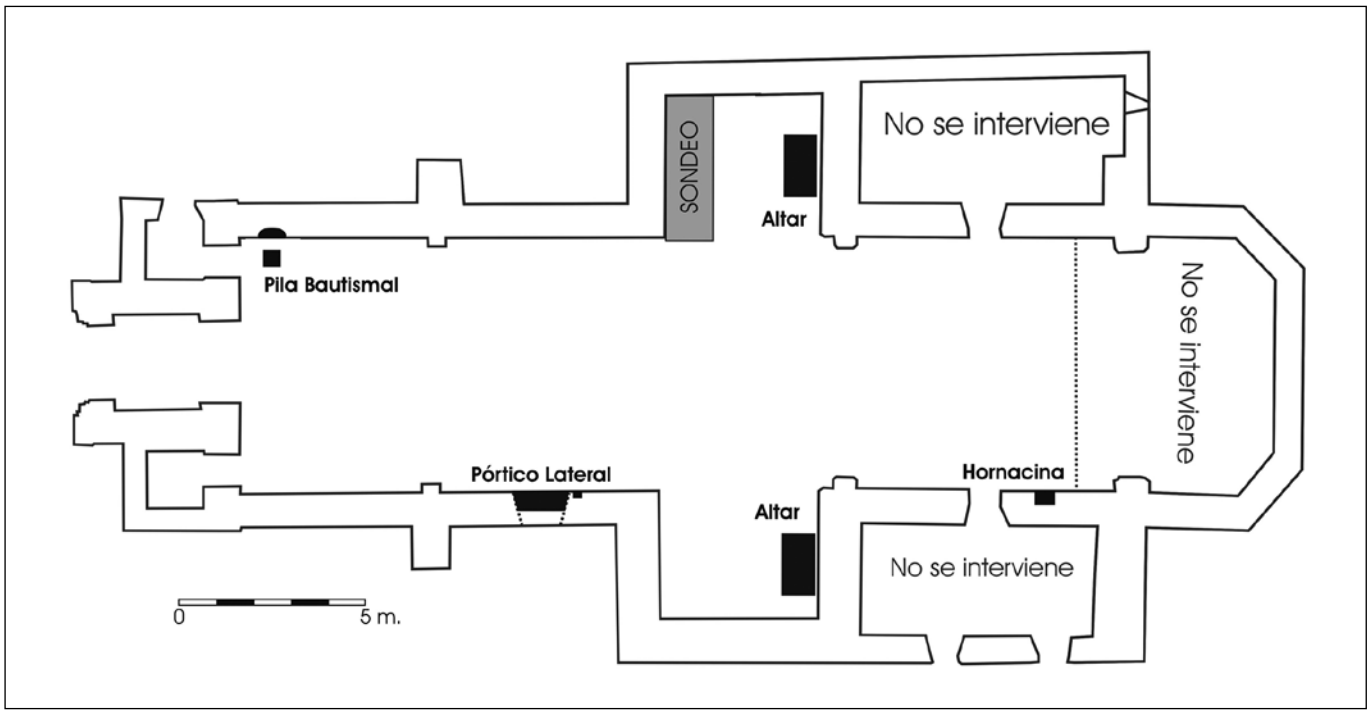


FIGURA 2: Plano de la actuación arqueológica donde se indican las zonas de actuación, la situación del sondeo y los elementos más significativos detectados durante el seguimiento de las obras.

2.2. FASE II: EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

Esta consistió en la apertura de un sondeo valorativo en la denominada la capilla de los Cienfuegos o la capilla de Doña Juana (Figura 2). La trinchera presenta una orientación N-S del eje mayor y unas dimensiones de 4 por 1,5 m. La excavación se basó en la apertura de una franja anexa al lienzo occidental de la capilla, lo que permitió establecer una relación estratigráfica entre los muros lateral y posterior de la capilla y la nave. De igual modo, se pudo obtener una secuencia estratigrafía completa que abarca desde la fundación del edificio hasta la actualidad. En ella se han podido reconocer las distintas fases constructivas y de uso del área sondeada. Además, su realización permitió conocer la rasante del suelo original previo a las remodelaciones de los años cincuenta del siglo XX, lo que facilitó el control y ejecución del seguimiento arqueológico de las obras.

2.3. FASE III: SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LAS OBRAS

Las labores acometidas en esta segunda fase fueron dos. Por un lado se hizo un control efectivo de todo el movimiento de tierras relacionado con las obras, desarrolladas en tres espacios bien diferenciados: las dos capillas laterales (la capilla de Doña Juana y la capilla d'Argüeas) y la nave central (Figura 3). Además de controlar el vaciado por medios mecánicos de las tres áreas, se llevaron a cabo las oportunas labores de documentación de los niveles arqueológicos detectados y las estructuras arquitectónicas exhumadas total o parcialmente. Por otro lado, se retiraron las cargas del zócalo que recorría los lienzos internos del templo, de manera que quedó a la vista el paramento de piedra en una franja de dos metros de altura desde el suelo actual. Esta acción fue aprovechada para realizar una lectura de paramentos y, finalmente, proponer la conservación de los restos más destacados. Entre estos últimos cabe destacar la recuperación de los dos altares originales de las capillas (Figura 4), una hornacina situada en el presbiterio y el acceso lateral que comunicaba el templo con el cementerio anexo (Figura 5). Igualmente, se localizaron otros elementos que por su naturaleza y estado de conservación no se consideró su puesta en valor, como las huellas de las puertas antiguas de las sacristías y la pila bautismal anterior a la última reforma decimonónica.

3. INTERPRETACIÓN DEL SONDEO ARQUEOLÓGICO

A través del proceso de excavación de este sondeo arqueológico se documentaron un total de 16 unidades estratigráficas (UEs) y 4 unidades arquitectónicas (UAs),



FIGURA 3: Vista del proceso de excavación del sondeo arqueológico.



FIGURA 4: Altar de la capilla d'Argüeas. *Arriba*: vista frontal. *Abajo*: detalle de los motivos ornamentales pintados en el frente del altar.

las cuales pueden ser interpretadas dentro de una secuencia histórico-arqueológica que abarca seis grandes etapas (Figura 6). Estas se organizan desde el periodo más moderno al más antiguo en las siguientes fases:

• **FASE V**. Dentro de este momento se incluyen las tres primeras unidades estratigráficas exhumadas (UE-101; UE-102 y UE-103). Estas corresponden al suelo más reciente de la iglesia (Suelo n.º 3), sobre el que han operado las obras de reforma que han motivado esta intervención arqueológica. Los tres estratos documentados se componen de un suelo de hormigón pulido, una cama de preparación y un relleno intencionado de escombro que tenía como función principal elevar y nivelar la cota de la anterior plataforma de tránsito. Su origen está vinculado con la remodelación realizada en la década central del siglo XX, momento en el que se hicieron unos cambios profundos que transformaron tanto la fisonomía como la estética de la iglesia. Así, bajo el diseño y la supervisión del arquitecto José Gómez del Collado[2] se produjo la transición entre la imagen tradicional de un templo rural asturiano y los modelos de modernidad impuestos por los gustos de la época. Estos combinaban nuevos referentes arquitectónicos y nuevos materiales de construcción. Los objetos recogidos en la excavación de esta fase (fragmentos de teja curva, cables eléctricos, cristales, restos de carga de las paredes…) aluden al cambio de la techumbre del templo, el picado del mortero de las paredes y la sustitución de la instalación eléctrica. Igualmente se sustituyó el viejo suelo de madera y se elevó la rasante original. Del mismo modo, la gran cantidad de piedras localizadas en la base de UE-103 parece estar relacionada con obras en los muros de la iglesia, seguramente ligadas a la ampliación de los huecos de las pequeñas ventanas históricas. La concentración de este material en torno a las ventanas ampliadas que se percibe en las lecturas geofísicas parece avalarlo (Figura 7).

[2] Sobre la obra del arquitecto ver: *http://arquitecturadeasturias.com/obras/arquitecto/jose-gomez-del-collado/* (consultada 15 de junio de 2017).



FIGURA 5: Recuperación de la puerta lateral de la nave. *Izquierda*: picado de los restos de carga para su documentación inicial. *Derecha*: fase avanzada del vaciado del relleno. En la base se observa el nivel del suelo original y el relleno para asentar el segundo suelo.

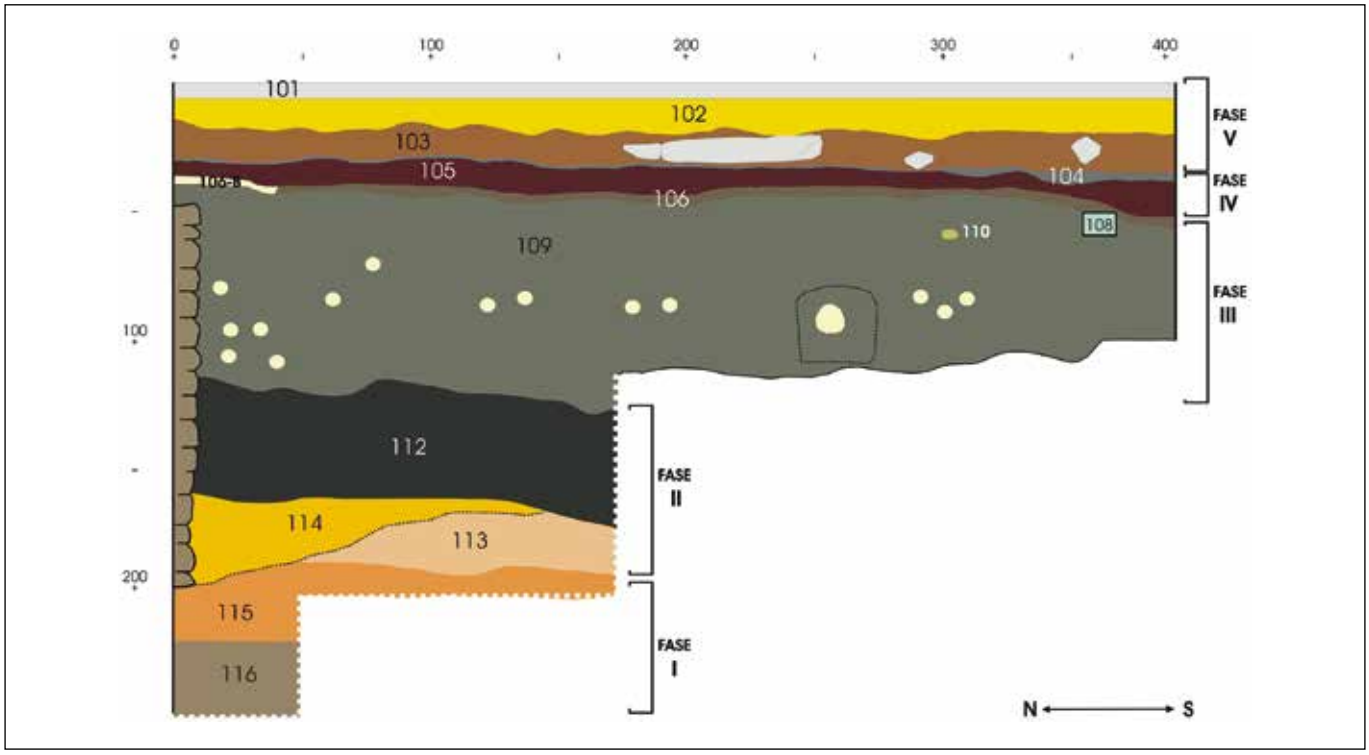


FIGURA 6: Dibujo del perfil oriental del sondeo arqueológico donde se aprecian las distintas fases histórico-arqueológicas reconocidas durante la intervención.

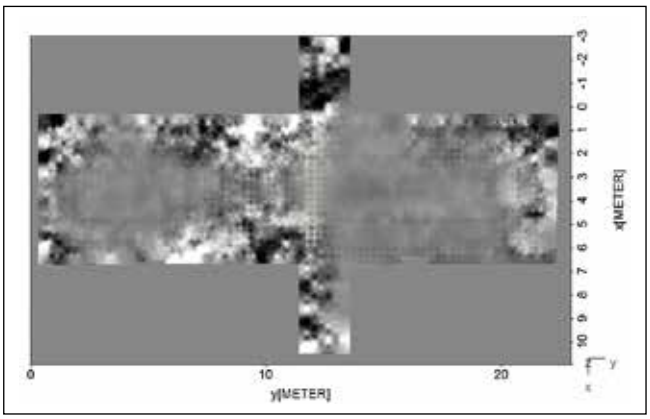


FIGURA 7: Imagen obtenida con GPR. *Time slice* a 14.99 ns ~0.6 m de profundidad donde se aprecia actividad en la esquina NE debido a la conducción del sistema de calefacción y en las esquinas del lado izquierdo. Resulta interesante la forma aparentemente circular de otras dos zonas de actividad –centradas en las ventanas laterales y que llegan a abarcar parte de las capillas– interpretadas como provenientes de los escombros generados durante la ampliación de las ventanas y repartidos posteriormente en los alrededores de las mismas.

• **FASE IV**. Esta segunda etapa histórico-arqueológica está caracterizada, al igual que la fase anterior, por tres unidades estratigráficas (UE-104, UE-105 y UE-107) que marcan otro proceso anterior de elevación de la rasante. Estos estratos, a su vez, definen tres elementos bien diferenciados: una solera de tierra pisada, un relleno de tierra y un pequeño osario. El primero de ellos (UE-104) es un finísimo firme de tierra muy compacto que se empleó como límite de una nivelación artificial del terreno. En su superficie se localizaron huellas milimétricas de cal y arena que parecen indicar su aprovechamiento como suelo de obra durante los movimientos de tierra de mediados del siglo XX. Si bien su distribución horizontal parece muy homogénea en planta, si se analiza su perfil se observa que existe una ligera ondulación del terreno. Estas pequeñas deformaciones pueden explicarse por la instalación sobre él de un entarimado de madera que se extendía sobre la superficie de la nave y las dos capillas. Las entrevistas realizadas a los vecinos de la localidad permitieron conocer cómo estaba construida esta estructura de carpintería[3]. Los tablones que configuraban la plataforma de tránsito se situaban sobre un armazón de madera de castaño que se componía de varios listones de sección rectangular, creando un entramado a base de largueros y traveseros. Esta disposición permitía que existiera una cámara de aire bajo el suelo de madera, lo que evitaba la condensación y las humedades y, por tanto, favorecía su conservación.

Esta cuarta fase supuso la primera elevación histórica de la rasante del suelo primigenio, hecha a partir de diversos aportes intencionados de tierra y arena (UE-105) que alzaron la cota original unos 20 cm. Por último, se reconoció una pequeña excavación (UE-107), adosada a la pared occidental de la capilla y cercana a su esquina noroccidental, que está claramente vinculada con esta fase. Presenta planta irregular aunque de tendencia rectangular, con un diámetro máximo de 115 cm en su eje N-S y una profundidad máxima de unos 23 cm. Por su contenido, con una decena de fragmentos óseos humanos, se puede definir como un pequeño osario (Osario I) abierto durante las obras previas a la instalación del segundo suelo de la iglesia (Suelo n.º 2). Las evidencias apuntan a que durante estas acciones de realce de la cota se localizaron algunos restos humanos, los cuales fueron recogidos en una fosa y ocultados por los rellenos posteriores. Por su posición dentro de la secuencia estratigráfica, este osario circunstancial se puede interpretar sin duda como la última acción voluntaria de enterramiento documentada en esta intervención arqueológica.

La excavación arqueológica de estos estratos supuso el descubrimiento de abundantes materiales arqueológicos. Por otro lado, en los niveles que cubrían el osario se recuperaron pequeños fragmentos de teja curva así como algún resto de enlucido (mortero de arena y cal) y algún fragmento metálico elaborado en hierro. Todos estos carecen de significación crono-cultural salvo el fragmento de una base de cerámica tradicional pintada adscribible a la tradición alfarera de los talleres de Faro (Uvieo). Esta nos remite a un contexto temporal que permite proponer para esta fase una horquilla cronológica que abarca desde las últimas dos décadas del siglo XVIII a todo el siglo XX.

• **FASE III**. Este tercer periodo aglutina 5 unidades estratigráficas (UE-106, UE-108, UE-109, UE-110 y UE-111) fundamentales para entender la secuencia cronológica del templo. En ellas se documentan tanto la plataforma del suelo original de la iglesia como el espacio destinado a las inhumaciones históricas.

En la zona superior se observa un paquete de tierra pisada de grosor centimétrico (UE-106) que se puede definir como la solera de tierra sobre la que se debía situar el suelo primigenio de la iglesia de San Andrés (Suelo n.º 1). Tres características apoyan esta adscripción. Su morfología en cuanto a composición y a espesor recuerdan claramente a la UE-104. Además, se distribuye por toda la superficie de la capilla siguiendo una cota bastante homogénea. Sin embargo, en la zona de unión con la nave del edificio se aprecia una pequeña depresión que parece intencionada,

[3] Algunos de ellos señalaban que siendo niños había acudido a la iglesia, durante las obras de los años cincuenta, para recuperar esta madera y emplearla como leña con la que alimentar las cocinas «económicas» de sus casas.



Figura 8: Negativo de la viga de madera que servía de base de la reja de la capilla de Doña Juana.

puesto que permite realzar la capilla frente al espacio central de la construcción. Por último, su situación elevada algo más de una decena de centímetros con respecto a las zapatas de los muros perimetrales hace que sea coherente con la volumetría general del edificio. Por lo tanto, todo indica que esta fina capa de tierra era el elemento sobre el que descansaba, posiblemente, el suelo original del templo. Con las evidencias que conocemos resulta imposible discernir cómo era este suelo, aunque, si se tiene en cuenta que bajo él se halla la necrópolis, todo induce a pensar que debía ser móvil o, al menos, fácilmente restituible. Por tanto, y descartando un enlosado de piedra del cual no se han encontrado pruebas, todo apunta a un posible piso de tablas de madera. Este pudo ser sustituido en varias ocasiones por su desgaste y corrupción por el paso del tiempo[4].

Coincidiendo con la depresión que marca esta capa de tierra en la zona de transición entre la nave central y la entrada de la capilla se localizó, bajo ese nivel (UE-106), los restos de una gran viga de madera (UE-108). Esta servía de base a una reja que delimitaba el acceso a este espacio privado atravesando –como posteriormente confirmaron los trabajos arqueológicos (Figura 8)– todo el ancho de la capilla para encajar en unos rebajes practicados en los muros, inmediatamente sobre el techo de la zapata de cimentación. En relación con esta verja se debe indicar la localización en el nivel posterior (UE-109) de una chapa metálica que, una vez restaurada, pudo catalogarse como la cerradura del enrejado. Tanto los libros de fábrica como las huellas de los enganches metálicos que aún hoy se aprecian en los muros prueban la existencia de rejas cerrando las dos capillas y el altar.

Bajo la pequeña plataforma de tierra pisada que servía de base a este primer suelo se encuentra la necrópolis histórica, formada por una gran franja de tierra que alcanza el metro de profundidad (UE-109) y que, a juzgar por las lecturas de la prospección geofísica, es posible que se extienda de forma homogénea por toda la superficie del

[4] Ejemplo de estos suelos de madera aún se encontraban a finales del siglo xix en la iglesia de Brañas, concejo de Cangas del Narcea. En ella (…) «El pavimento parroquial es de fuertes tablones numerados, correspondientes a las pasadas sepulturas de las familias, y así cada vecino se arrodillaba sobre la suya en uso secular para mejor orar cerca de las cenizas de sus mayores (…)» (Rodríguez Riesgo, 1897: 183).



FIGURA 9: Restos conservados de la cista de piedra (UE-111) localizada durante la ejecución del sondeo arqueológico.

edificio. Este espacio funerario permaneció soterrado desde la fundación del templo, ya que su cota superior apenas sobrepasa en una decena de centímetros la cúspide de la cimentación de los muros.

La tierra ha adquirido una coloración grisácea debido a su empleo como zona de enterramiento, además de ser muy orgánica por la corrupción de los cuerpos. Esta área sepulcral fue reutilizada en numerosas ocasiones, lo que supuso la remoción de este nivel de forma continuada. En su interior se localizaron un buen número de sepelios que se pueden dividir en dos grupos bien diferenciados: inhumaciones y osarios. El primero se trata de simples fosas excavadas en el sustrato donde se han depositado cadáveres individualizados, mientras que el otro son pozos de distinta morfología y tamaño que agrupan los restos óseos de varios cuerpos. Si bien esta área sepulcral fue removida, aún se han podido reconocer dos niveles de inhumación. Uno se sitúa a una profundidad que oscila entre los 70 y los 85 cm mientras que el otro se halla sobre la propia base de este nivel, por lo que puede ser considerado el inicial. Igualmente, dentro del mismo estrato se localizaron otros dos elementos (UE-110 y UE-111) que, como se verá ahora, también tuvieron relación con la finalidad funeraria de esta área.

Durante la excavación se pudo definir en planta el retazo de un echadizo de cal y arena (UE-110), cuyas escasas dimensiones y las acciones antrópicas que lo afectaron posteriormente no permiten determinar ni su tamaño original ni su verdadera distribución por la capilla. Estos problemas impiden conocer si se trata de una primera nivelación –ligada a un primer suelo hoy perdido– o tan solo un acondicionamiento del terreno limitado y puntual. Sin embargo, la alta presencia de cal en su composición y su situación topográfica –por debajo del techo de la zapata de cimentación– hacen pensar más en una función profiláctica que constructiva. Es decir, puede tratarse de una



FIGURA 10: Vista general desde el lado oriental del proceso de excavación del espacio sepulcral.

capa de cal vertida de forma intencionada para sellar un enterramiento[5].

Situados sobre la base del nivel sepulcral (UE-109) y adosados a la cimentación occidental del muro se descubrieron los restos de una cista de piedra (UE-111) (Figura 9). Esta se encontró mutilada por la remoción del terreno, por lo cual se desconocen tanto sus dimensiones totales como su morfología original. Su tosca elaboración, a base de bloques de piedra unidos entre sí por argamasa, crea un contenedor que debió de tener posiblemente una función funeraria. Además de esta morfología, su distribución espacial y su posición con respecto a la secuencia estratigráfica también apuntan hacia esta finalidad. El cofre pétreo se localiza en la zona central de la capilla y seguía una dirección O-E, lo que coincide con las pautas de orientación de los enterramientos. Del mismo modo, su construcción en la zona de cimentación del edificio muestra su vinculación con el subsuelo de la iglesia.

La cronología de esta pequeña caja puede establecerse a partir de estos dos mismos factores. Los bloques de piedra que aún se encuentran *in situ* se adosan mediante pellas de argamasa a la propia cara externa de la zapata (UA-204), lo que indica que su construcción es posterior, al menos, a la erección de las zapatas del edificio. Además la estructura se sitúa sobre la base del nivel (UE-109), lo que parece indicar que es una de las inhumaciones que inauguran la función sepulcral de este estrato. Esta cista lítica, pese a encontrarse incompleta, recuerda formalmente a las denominadas tumbas de lajas que aparecen de forma recurrente en las necrópolis asturianas y que se usaron durante un amplio hiato temporal desde el siglo VIII a los siglos XV-XVI (García y Muñiz, 2010: 345 y 354).

A partir de todo lo expuesto, este enterramiento puede ser interpretado como una inhumación singularizada y diferenciada del resto de tumbas localizadas (fosas excavadas en el sustrato terroso). A pesar de su morfología sencilla y su confección con materiales sin labrar que le confieren un aspecto arcaico, este modelo constructivo resulta plenamente coherente con la cronología propuesta para la secuencia estratigráfica. Hay que tener en cuenta que este modelo estaba aún en su fase terminal frente a las fosas simples en el momento de erección de la iglesia (García y Muñiz, 2010: 354).

La cronología de este espacio funerario se infiere de la posición que ocupa dentro de la secuencia estratigráfica propuesta y su relación directa con la cimentación del edificio. La construcción de la iglesia y el aprovechamiento del tercio superior de las zapatas para este fin delatan una planificación y una distribución ordenada de espacios. Por lo tanto, tras la erección se acondiciona un área para acoger a los difuntos y, como ha demostrado la intervención arqueológica, todos ellos son posteriores a las obras del nuevo templo del siglo XVI (Figura 10).

Por otro lado, los materiales localizados dentro de esta área proponen una horquilla temporal muy amplia y acorde con su uso continuado como zona de enterramiento. Durante la excavación de las distintas tumbas y osarios se recogió un pequeño lote de objetos, la inmensa mayoría interpretables como restos de la indumentaria y los abalorios que acompañaban a los muertos. Lamentablemen-

[5] Estas prácticas no resultan extrañas en estos contextos. Hay que recordar que tanto el riesgo de contagio de plagas como el propio hedor que desprendían los cadáveres en descomposición motivaron que el gobierno ilustrado de Carlos III dictara en 1787 la primera ley para sacar los cementerios fuera de las poblaciones y terminar así con la costumbre de enterrar dentro de los templos (Bermejo Lorenzo, 1998; López López, 1985; Vaquero Iglesias, 1991).

te, todos ellos tienen una amplia adscripción cronológica que los invalida para datar esta gran unidad estratigráfica. Sin embargo, la localización de una moneda del siglo XVII permite establecer un uso de los enterramientos a lo largo de época moderna.

• **Fase II.** Esta etapa compuesta por tres niveles (UE-112, UE-113 y UE-114) corresponde al momento en que se produce la remoción del terreno para la construcción del templo. Dentro de ella se localizaron distintas labores antrópicas como son la excavación del sustrato geológico para asentar la cimentación, aportes de tierra y nivelación para reforzar las zapatas de los muros perimetrales.

Inmediatamente bajo la zona sepulcral (UE-109) se reconoció otro paquete de tierra (UE-112) que comparte bastantes similitudes formales con el anterior pero se diferencia por la total ausencia de enterramientos en su interior. Si se compara la matriz de ambos niveles se aprecia cómo las grandes divergencias que existen entre ellos se pueden explicar a partir de un factor antrópico. El empleo de la zona más elevada para acoger los enterramientos del templo propició profundas transformaciones en la composición de esta tierra. La deposición continuada de cadáveres favoreció que este estrato sea altamente orgánico y, por tanto, que varíen su coloración y textura. Por otro lado, la ausencia de cantos y bloques de piedra en esta zona superior, a diferencia de lo que ocurre en la inferior –donde son frecuentes–, puede responder a una selección intencionada de este material para facilitar la excavación y posterior cubrición de las fosas.

En el mismo sentido, su disposición adosada a la cimentación de la iglesia y la falta de huellas que delaten una posible zanja de cimentación parecen indicar que este nivel terroso fue vertido de forma intencionada una vez que las zapatas (UA-204) habían sido erigidas. Todo ello permite interpretar este nivel como un gran relleno posterior a la construcción de los basamentos del templo, aunque coincidente en el tiempo con las obras de edificación de la iglesia. La ausencia dentro de él de materiales arqueológicos, salvo un galbo cerámico de escasa significación cronocultural, impide asignarle una cronología precisa.

Más abajo se localizó un estrato arcilloso (UE-113) en el que no se descubrieron objetos de filiación antrópica. Sin embargo, en él se excavó la zanja de cimentación perimetral (UE-114) destinada a acoger las primeras hiladas de las zapatas (UA-204). Debido a que no se pudieron reconocer elementos datables de ningún tipo resulta complejo establecer una cronología precisa para esta acción fundacional. Sin embargo, si se atiende a las relaciones estratigráficas que se establecen entre las estructuras constructivas del templo y los estratos arqueológicos más profundos se aprecia cómo ambas forman parte de un mismo proceso constructivo. Por ello, se puede establecer una correspondencia directa entre la zanja y la cimentación del templo, pues ambas siguen una misma dirección y se distribuyen de igual forma sobre la superficie del terreno. En el mismo sentido, las zapatas (UA-204) fueron levantadas en un mismo momento, como delata una fisonomía y morfología que permanece constante de base a techo. De igual modo, en este nivel no se aprecian huellas de aprovechamiento de restos de construcciones anteriores. Por último, es necesario recordar que los muros de la iglesia (UA-202) se erigen directamente sobre esta cimentación, por lo que parece que todo ello forma parte de una misma fase ligada a la obra del siglo XVI.

• **Fase I**. Este periodo aglutina dos niveles geológicos, uno de arcillas (UE-115) y otro de gravas fluviales (UE-116), sobre los que se edificó la iglesia de San Andrés aprovechando una situación ligeramente elevada sobre el actual cauce del río Nisón. La extensión homogénea de las fases II y I por toda la superficie interior de la iglesia está avalada por la prospección geofísica, en la que tan solo se reconocen tres pequeñas anomalías de naturaleza desconocida coincidentes aproximadamente con el vértice central de las bóvedas.

4. EL FENÓMENO FUNERARIO Y MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

A partir de esta intervención arqueológica se pueden establecer una serie de pautas relacionadas con las prácticas funerarias que allí se han desarrollado a lo largo de la Época Moderna. Si bien el grueso de estas evidencias se descubrió en el sondeo arqueológico de la capilla de Doña Juana, también durante el rebaje del suelo de la iglesia se reconocieron algunas manifestaciones tardías de estas actividades sepulcrales.

Dentro del sondeo arqueológico la principal zona de enterramiento se encuentra incluida en la fase III de la secuencia histórico-arqueológica propuesta. En el potente estrato terroso (UE-109) se pudieron definir, pese a su uso continuado como depósito sepulcral, un total de 17 inhumaciones individuales y 4 osarios. Por otro lado, ya de una época más reciente –fase IV–, se localizó bajo el segundo suelo del templo una pequeña fosa que contenía un grupo de restos óseos (Osario I). Por su morfología, contenido y posición estratigráfica, este osario puede ser definido como una acción de fortuna. Las evidencias apuntan a que durante las obras de realce de la cota de este nuevo suelo se localizaron algunos restos humanos que fueron recogidos en un hoyo que cortó la plataforma del suelo primigenio (UE-106) y ocultados por los rellenos posteriores (UE-105). Por lo tanto, este depósito secundario es el resultado de una alteración involuntaria de los enterramientos anteriores.

Del mismo modo, en el proceso del levantamiento del suelo contemporáneo del templo se hallaron algunos fragmentos de huesos aislados de difícil caracterización debido a su mal estado de conservación. Durante estos movimientos de tierras se reconocieron otras dos pequeñas concentraciones de huesos humanos, una situada en la zona noroccidental de la nave de la iglesia y la otra dentro de la capilla d'Argüeas. Ambas, debido tanto a las evidencias reconocidas como a su posición dentro de la secuencia estratigráfica, tienen que ser interpretadas como concentraciones artificiales vinculadas a la alteración parcial de sepulturas durante obras de reforma posteriores.

A lo largo de la excavación del espacio funerario se desarrolló una documentación minuciosa de los restos que permitió establecer de forma aproximada las pautas de enterramiento que se desarrollaron en este templo durante la Edad Moderna. Así, el estudio pormenorizado de cada sepultura ha permitido reconocer la existencia de ciertos gestos funerarios que se pueden agrupar dentro de tres categorías: A) las prácticas preparatorias del cadáver antes del depósito; B) las prácticas sepulcrales (estructura de la tumba, posición del cuerpo y del material funerario) y C) las prácticas postsepulcrales (reapertura de la tumba, manipulación de los huesos y reducción del volumen de restos).

Finalmente, el número de materiales arqueológicos recuperados no es muy relevante y la mayoría de ellos se enmarcan en las fases más recientes. Destacan tres grupos que consideramos singulares.

• **Grupo I**. Este se debe adscribir al conjunto de restos de la indumentaria y los abalorios que acompañaban a los muertos. Entre ellos sobresalen por su estado de conservación unos pendientes (sencillos aros de bronce), tres discos de vidrio y una abarca de cuero. Todos ellos, pese a su singularidad, no presentan características que permitan establecer una cronología precisa puesto que son recurrentes en la indumentaria tradicional asturiana. Tanto los pendientes como las abarcas fueron usadas ampliamente durante toda la Edad Moderna y aún a comienzos del siglo xx era un elemento común entre los campesinos (Bellmunt y Canella, 1897: 17 y 18).

• **Grupo II.** Durante las labores arqueológicas se recuperó una pequeña colección numismática que ayuda a entender la evolución histórica de la edificación. En el sondeo arqueológico solamente se reconoció un único elemento que se situaba dentro del espacio sepulcral (Fase III, UE-109). Se trata de una moneda de bronce que se puede interpretar, con las limitaciones que impone su mal estado de conservación, como un resello del siglo xvii. Las seis piezas restantes fueron identificadas durante el seguimiento arqueológico. Tres de ellas aparecieron en la nave central de la iglesia: 25 céntimos de real de Isabel II (1858), 1 centavo de dólar de los EE UU (1946) y 50 céntimos de peseta (1949). A su vez, durante el rebaje manual del suelo de la capilla d'Argüeas se hallaron 2 maravedíes de Carlos III (1777) y 8 maravedíes de Fernando VII de la ceca de Xuvia (Coruña), cuya fecha de acuñación es ilegible aunque puede situarse en el primer tercio del siglo xix (Pita, 1996). Por último, aparecieron 10 céntimos de euro (1999) en una caja de la instalación eléctrica.

Todo este numerario refuerza la visión diacrónica de las distintas fases de uso del templo. Así, resulta sugerente la aparición de dos monedas de la segunda mitad de la década de los años cuarenta del siglo xx que se pueden poner en relación con las grandes reformas que se llevan a cabo en los años posteriores. La aparición de un *penny* norteamericano parece reseñar también la transcendencia de los emigrantes americanos en dichas obras y, en general, en la intensa actividad constructiva en la villa durante esos mismos años (Álvarez Quintana, 1985: 636-643). Del mismo modo, las dos monedas en la capilla d'Argüeas se pueden relacionar con la pérdida, a comienzos del siglo xix, de calderilla entre el entarimado del suelo.

• **Grupo III.** En todos los espacios donde se llevó a cabo la intervención arqueológica se descubrieron restos cerámicos pero, nuevamente, fue en los niveles más modernos donde tanto el número de fragmentos como la entidad de las piezas resultaron más significativos. En el nivel más antiguo documentado (UE-112, Fase II) solo se pudo localizar un pequeño galbo cerámico de escasas dimensiones y de difícil adscripción. Sin embargo, si se atiende a su acabado grosero –pastas reductoras, porosas y toscas– y a una técnica de cocción básica e irregular, se podría relacionar con técnicas reconocidas para la Prehistoria Reciente (Fernández y González, 2014: 354-356 y 360-362) o la Alta Edad Media.

Si se obvia esta evidencia en un contexto postdeposicional, el resto del repertorio nos remite a lo que se ha



Figura 11: Detalle de una cerámica vidriada del taller alfarero de Faro (Uvieo) hallada durante la intervención.

venido englobando dentro de la denominada cerámica tradicional asturiana, ya que aparecen bien representadas las cerámicas de cocción reductora de los talleres de Miranda (Avilés) y las vidriadas de Faro (Uvieo) (Figura 11) (Busto, 2015; Fanjul *et al.*, 2015; Feito, 1985; Ibáñez Aldecoa, 1987; Ibáñez y Arias, 1995: 888). Del mismo modo, aunque con ciertas limitaciones debido a la entidad de los restos recuperados, se localizó algún galbo asignable a la tradición de Ḷḷamas del Mouru (Cangas) (Fanjul y Tobalina, 2016; Feito, 1985: 89-110; López y González, 1991)

5. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Archivo Histórico Diocesano de Oviedo: *Libros de Fábrica de San Andrés de Pola de Allande. Tomo I (1638-1730) y Tomo II (1730-1921).*

Álvarez Quintana, C. (1985): «Efectos de la emigración a ultramar sobre la arquitectura y el crecimiento espacial de Pola de Allande (1850-1984)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 115: 621-646.

Arca Miguélez, M. C. (2009): «Intervención arqueológica en la iglesia de San Andrés de Pola de Allande (Allande)». En: J. Fernández Reyero y C. García de Castro Valdés (eds.), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006*. Oviedo: Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, Ediciones Trabe: 13-21.

Bellmunt Trave, O. y Canella Secades, F. (1897): «De Vita et Móribus…». En: F. Canella y O. Bellmunt (dir.) *Asturias*, vol. III. Gijón: Fototip. y Tip. de O. Bellmunt, 5-65.

Bermejo Lorenzo, C. (1998): *Arte y arquitectura funeraria. Los cementerios de Asturias, Cantabria y Vizcaya (1787-1936)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

Busto Zapico, M. (2015): «Cerámica de producción local en Asturias entre los siglos XVI y XVII procedente de la excavación de la casa Carbajal Solís (Oviedo, Asturias)», *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 185-186: 33-64.

Caso, F. y Paniagua Félix, P. (1999): *El arte gótico en Asturias*. Gijón: Ediciones Trea.

Fanjul Peraza, A.; Sánchez Pascual, J.; González Cordero, O.; Argüelles Álvarez, P. (2015): «La Edad de Oro de la cerámica de Faro. Las producciones vidriadas de Ca Xuanín (siglos XVII-XVIII)», *Asturies*, 35: 44-49.

Fanjul peraza, A. y Tobalina Pulido, L. (2016): «En torno al origen y evolución de la cerámica de Llamas del Mouro (Cangas del Narcea). Excavaciones arqueológicas en Casa Celista», *Asturies*, 36: 68-80.

Feito, J. M. (1985): *Cerámica tradicional asturiana*. Madrid: Instituto de la Juventud y Promoción Comunitaria.

Fernández Conde, F. J. (1971): *El Libro de los Testamentos de la Catedral de Oviedo*. Roma: Instituto Español de Historia Eclesiástica.

Fernández Mier, M. y González Álvarez, D. (2014): «Más allá de la aldea: estudio diacrónico del paisaje en el entorno de Vigaña (Belmonte de Miranda)». En: P. León Gasalla (ed.), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012. En el centenario del descubrimiento de la caverna de La Peña de Candamo*. Gijón: Mercantil Asturias SA, Gobierno del Principado de Asturias. Consejería de Educación, Cultura y Deporte: 353-365.

García Cuetos, P. (1996): *Arquitectura en Asturias 1500-1582. La dinastía de los Cerecedo*. Oviedo, RIDEA.

Ibáñez Aldecoa, E. (1987): *Cerámica tradicional de Faro*. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.

Ibáñez Aldecoa, E. y Arias, J. (1995): *Faro. Mil años de producción alfarera*. Oviedo: CAMCO.

López Álvarez, J. y González Azcárate, J. M. (1991): «Los inicios de la cerámica negra de Llamas del Mouro (Cangas del Narcea)», *Astura*, 8: 78-81.

López López, R. (1985): *Oviedo: muerte y religiosidad en el siglo XVIII.* Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.

Menéndez Blanco, A. (2010): *Formación y evolución de una "pola" medieval: La Puela (Ayande)*. Oviedo: Universidad de Oviedo (trabajo de fin de máster inédito).

Pita Fernández, R. (1996): *A Real Casa da Moeda de Xuvia: breve historia e catálogo das súas cuñacións*. Santiago de Compostela, Andavira.

Rodríguez Riesco, J. (1897): «Leitariegos». En: F. Canella y O. Bellmunt (dir.) *Asturias*, vol. III. Gijón: Fototip. y Tip. de O. Bellmunt, 181-184.

Rodríguez Villar, V. M. (2001): *Libro de la Regla del Cabildo (Kalendas I)*. Oviedo: RIDEA.

García Álvarez-Busto, A. y Muñiz López, I. (2010): *Arqueología medieval en Asturias*. Gijón: Ediciones Trea.

Valdés Gallego, J. A. (2000): *El Liber Testamentorum Ovetensis. Estudio filológico y edición*. Oviedo: RIDEA.

Vaquero Iglesias, J. M. (1991): *Muerte e ideología en la Asturias del siglo XIX*. Madrid.

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DEL PALACIO DE LOS PARDO DONLEBÚN (FIGUERAS, CASTROPOL)

Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo
MSarqueo Estudio de Arqueología SL

ANTECEDENTES

El palacio de los Pardo Donlebún, también conocido como palacio de Trenor, se localiza en la villa de Figueras (Castropol), ocupando una amplia parcela sobre el puerto. Este conjunto, declarado Bien de Interés Cultural en 1992 en la categoría de Monumento[1], fue adquirido por la empresa Paisajes de Asturias SL en 2008, iniciándose su rehabilitación, acometida por la empresa Construcciones Trio SL, corriendo la dirección facultativa a cargo del arquitecto don Francisco Ortega Montoliu, autor también del proyecto correspondiente[2].

En el acuerdo alcanzado por la Comisión Permanente del Consejo del Patrimonio Cultural de Asturias, en su sesión del día 24 de febrero de 2012, sobre el *Proyecto de Rehabilitación del palacio de los Pardo Donlebún*, entre otras consideraciones relativas al proyecto de rehabilitación, se especificaba la necesidad de que «Las remociones de terreno y limpieza de paramentos deberán contar con seguimiento y control arqueológico, documentando, además, las diferentes etapas del conjunto». Este acuerdo obligaba así a la redacción y ejecución de un proyecto de actuación arqueológica, lo que se llevó a efecto entre los años 2012 y 2014.

El proyecto arqueológico incluía el estudio estratigráfico de los paramentos de las fachadas del palacio así como un programa de seguimiento arqueológico de las remociones de tierra, completado finalmente con la excavación de varios sondeos en la torre del palacio.

ALGUNOS APUNTES SOBRE EL EDIFICIO

El edificio del palacio de los Pardo Donlebún presenta planta rectangular, alargada, y su núcleo más antiguo está constituido por la torre, a la que se adosan sendas alas al norte y sur. La superficie construida tiene una ocupación en planta de 752 m², alcanzando en su interior un total de 2.630 m² incluido el espacio bajo cubierta[3]. La forma alargada del palacio y la falta de simetría en planta entre los cuerpos norte y sur se deben a la necesidad de adaptar la edificación al terreno, que presenta una acusada pendiente desde la avenida de Trenor hasta el puerto de Figueras. Esta fuerte pendiente obligó a realizar desmontes y a escalonar la construcción, que presenta tres plantas por el occidente y solamente dos por el oriente. En la configuración de la ladera se encuentra explicación para el cambio de dirección que, con respecto al eje de simetría central del palacio, muestra el cuerpo meridional, sin duda debido al afán por evitar la creación de rellenos y escolleras que los mantuviesen firmes así como de realizar costosas cimentaciones.

El material documentado en la estructura del edificio es muy homogéneo. La mayoría de las paredes se han levantado a base de mampostería de pizarra local; solamente en las zonas más modernas de la torre se localizan pizarras negras. Los sillares que enmarcan diferentes vanos de las fases antiguas del palacio y las cadenas de la torre, así como algunos elementos decorativos y blasones son de

---

[1] *Decreto 87/92, de 20 de diciembre, por el que se declara Bien de Interés Cultural (Monumento) el Palacio de los Pardo Donlebún y su entorno, en Figueras, Castropol, Asturias.* Publicado en el BOPA 20 de enero de 1993.

[2] Agradecemos a don Sebastián González Meras, administrador apoderado de Paisajes de Asturias, SL, y a don Francisco Ortega Montoliu, arquitecto redactor y director del proyecto de rehabilitación, las facilidades dadas y su interés en que este trabajo saliese adelante de la mejor manera posible en el contexto dado. Dedicamos un recuerdo especial a don Miguel Rodríguez Pérez, encargado de las obras del palacio, tristemente fallecido en accidente laboral en el transcurso de las mismas (QEPD). Miguel, persona amable y de maravilloso trato, siempre estuvo a nuestra disposición, facilitando el trabajo del equipo arqueológico. También debemos mencionar a don Emilio López Rodríguez y don Damián Rodríguez Santamarina, gerente y jefe de obra respectivamente de la empresa ejecutora del proyecto de rehabilitación Trio Presno SL por su comprensión con nuestra tarea y su colaboración para que pudiera ser llevada a cabo.

[3] Dimensiones citadas en el trabajo *Palacio de los Pardo de Donlebún, proyecto básico de ejecución de obras de conservación,* realizado por los arquitectos M.ª José Martín del Río, Alberto J. Díaz-Pallares Liceras y J. Javier Fernández Jalvo, para la Consejería de Cultura en 1989 (inédito).



FIGURA 1: Estado del palacio con anterioridad al inicio de las obras de rehabilitación (Imágenes de la fachada occidental cedidas por Francisco Ortega Montoliu).

granito. La arenisca aparece en una línea de imposta del cuerpo sur y en la cornisa situada en la torre. Hay cantos rodados de cuarcita de muy diversos tamaños en los suelos del semisótano de la zona occidental del edificio. Finalmente, se anota la presencia de ladrillo en varias zonas del edificio. El cemento aparece utilizado en jambas y dinteles de vanos del siglo XX y en algunos de los elementos decorativos como cráteras, escudos o balaustradas.

La trabazón de la mampostería y/o sillería se realizó con mortero de cal y arena. Las paredes del palacio estuvieron revocadas, observándose con cierta claridad tres tipos de cargas. La más antigua se sitúa en algunas zonas de la torre. Consiste en una lechada de cal hidráulica, prácticamente perdida, que luego sería recubierta por un mortero de cal y arena. La segunda de las cargas es revoco de naturaleza arenosa, situado en el tramo más septentrional de la fachada occidental; es de mala calidad y se encuentra desprendido en su mayor parte. La tercera de las cargas documentadas recubría toda la zona sur de la fachada occidental a partir de la torre, la totalidad de la fachada oriental y la fachada norte. Esta carga es la más moderna de cuantas dispuso el palacio. Sobre ella se dibujaron trazos lineales con la intención de imitar el efecto visual que tendría la edificación de haber sido construida con sillares en su totalidad. Casi con total seguridad se pueda datar esta carga en el siglo XX.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA

La actuación arqueológica en el palacio se dividió en dos partes: la relativa al seguimiento arqueológico y la dedicada al estudio de los paramentos.

A. Seguimiento arqueológico

Se efectuó el seguimiento arqueológico de remociones de terreno practicadas en diferentes zonas del edificio principal, en la capilla y en varias partes de la finca donde se halla levantado. De todos los trabajos realizados el único que proporcionó datos de interés arqueológico fue el desarrollado en la torre. Desde siempre se ha mantenido que la parte más antigua del edificio era precisamente la torre, que habría sido levantada, cuando menos, en el siglo XVI, aunque había quien la suponía bastante más antigua, remontándola al siglo IX[4]. Con estos antecedentes se consideró que la torre era, sin duda, el lugar más prometedor de cara establecer el origen del edificio. Por ello y una vez conocida, por comunicación de la dirección de obra, la necesidad de sanear el suelo y de asegurar las paredes de la torre mediante zapatas de hormigón, lo que significaba la remoción de una parte importante del subsuelo de la misma, se planteó la excavación de un sondeo de planta cuadrada y de 1,5 m de lado, con el objeto de conocer la potencialidad estratigrafía del sitio. Se decidió ubicar la cata en el ángulo NO de la torre, por faltar aquí parte del solado de losas de pizarra de que estaba dotada. Levantados los restos del solado, se retiró un delgado nivel de escombro con abundancia de restos de mortero, donde se encamaba el mencionado solado de pizarra. Bajo este apareció inmediatamente la roca basal, cortada para albergar el cimiento de las paredes norte y este de la torre. Además de esta zanja se observó la existencia en planta de otra interfaz negativa, esta de forma subcuadrangular y que ocupaba gran parte de la superficie del sondeo arqueológico, acreditándose la existencia de un hoyo, de aproximadamente 110 cm de eje norte-sur y 120 cm de eje este-oeste, relleno por diferentes capas de escombro menudo muy semejantes entre sí (Figura 2). Las características morfológicas del hoyo y sus dimensiones indican que se trata de un pozo de agua cegado. Desgraciadamente, la angostura del pozo no permitió progresar más allá de una profundidad de 1,75 m, al resultar casi imposible moverse en el interior del mismo. Las normas de seguridad tampoco permitieron progresar en profundidad con este sistema de trabajo. Los materiales arqueológicos recuperados en los estratos de relleno intervenidos corresponden en su totalidad a fragmentos cerámicos de época moderna.

La necesidad de construir una zapata de hormigón adosada al muro oriental de la torre para asegurar la cimentación de la estructura permitió plantear un nuevo sondeo. Este, de planta cuadrada y 1,5 m de anchura, se situó en el ángulo SO de la torre y, posteriormente, se prolongó a lo largo del muro meridional de la misma, hasta alcanzar la puerta antigua de acceso a la edificación.

La excavación realizada ofreció una secuencia estratigráfica compuesta, en primer lugar, por el solado de pizarra, última superficie de tránsito de la torre. Bajo él se disponía un relleno formado por restos de mortero y fragmentos de losas de pizarra que cubría otro compuesto por escombro que, a su vez, se disponía sobre una interfaz negativa. Todo ello estaría relacionado con una renovación del pavimento de la torre. Esta actuación habría cortado la estratigrafía previa, llevándose los estratos superiores. Adosado a los muros de la torre se localizó un murete que se interpretó como parte del acceso escalonado al interior de la construcción por el único vano disponible, situado en la fachada septentrional. Asimismo se identificaron las zanjas de cimentación de los muros de la torre, ambas practicadas en la roca madre y colmatadas por dos capas de relleno (Figura 3).

Los resultados obtenidos en las excavaciones arqueológicas realizadas en la torre indican que su origen debe situarse en época moderna, no habiéndose documentado materiales de cronología más antigua.

[4] Datos extraídos del estudio *Palacio de los Pardo de Donlebún, proyecto básico de ejecución de obras de conservación,* realizado por los arquitectos: M.ª José Martín del Río, Alberto J. Díaz-Pallares Liceras y J. Javier Fernández Jalvo para la Consejería de Cultura en 1989 (inédito), *vide* en Cimadevilla (2008: 12).

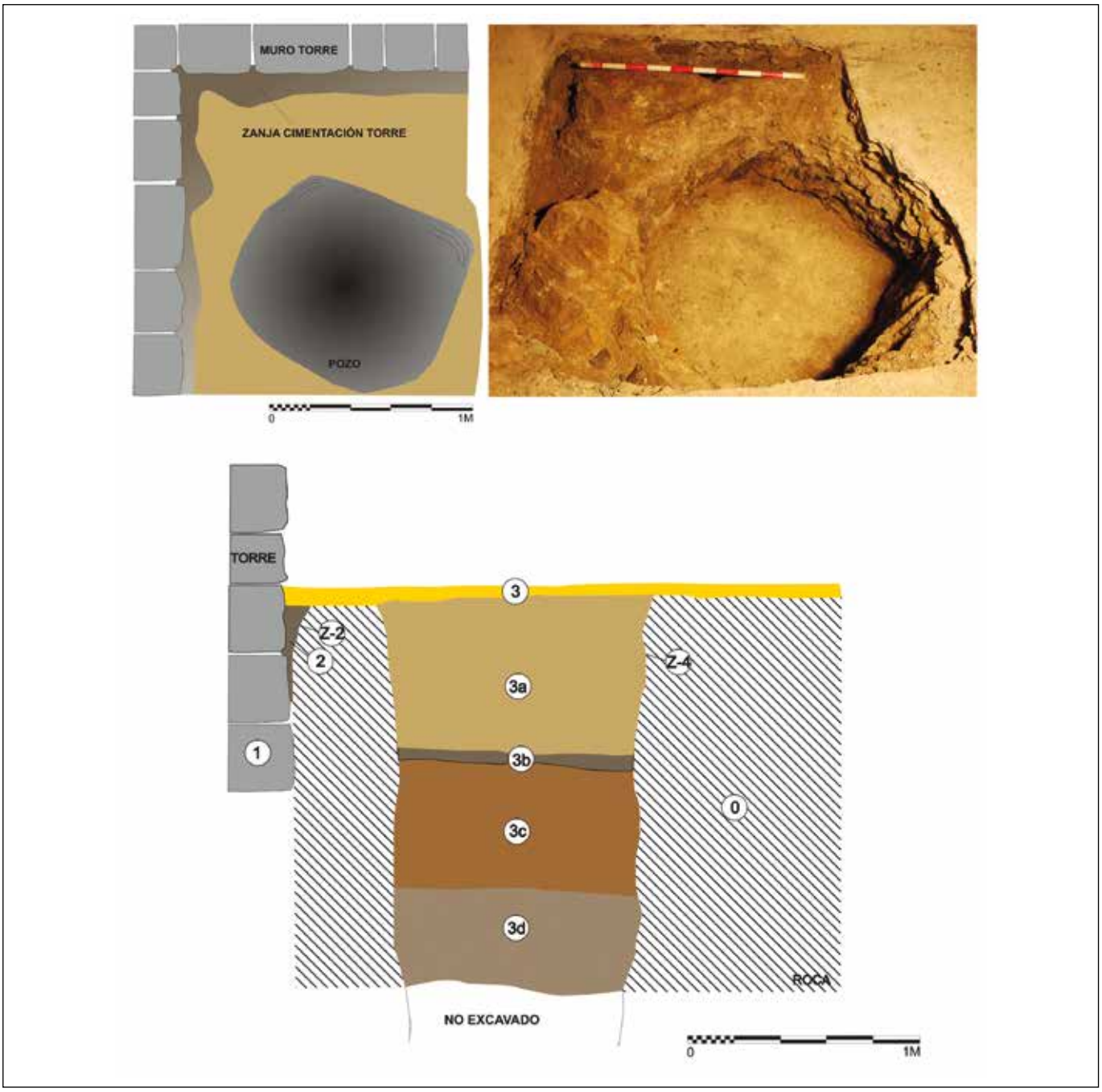


FIGURA 2: Fotografía, planta y sección estratigráfica vertical del pozo documentado en el sondeo n.º 1 excavado en la torre del palacio. Relación de unidades estratigráficas: 0: Base geológica (roca); 1: Muro septentrional de la torre; Z-2: Zanja de cimentación del muro UE 1; 2: Relleno de la zanja de cimentación del muro UE 1; 3: Cama de escombro y mortero del solado de pizarra actual; 3a-3d: Rellenos del pozo Z-4; Z-4: Interfaz que define el pozo abierto en la roca madre.

B. Estudio arqueológico de paramentos del edificio

La segunda parte del trabajo se encaminó al estudio arqueológico de los paramentos que componen el edificio, tanto en planta como en alzado, aunque este último quedó restringido al análisis de las fachadas exteriores.

A primera vista ya se aprecia que la planta del palacio presenta una clara asimetría. Esta es fruto de las diversas ampliaciones del mismo y derivada de la adaptación de estas al espacio en que se asientan, como dijimos una ladera con fuerte pendiente, lo que condicionó las sucesivas

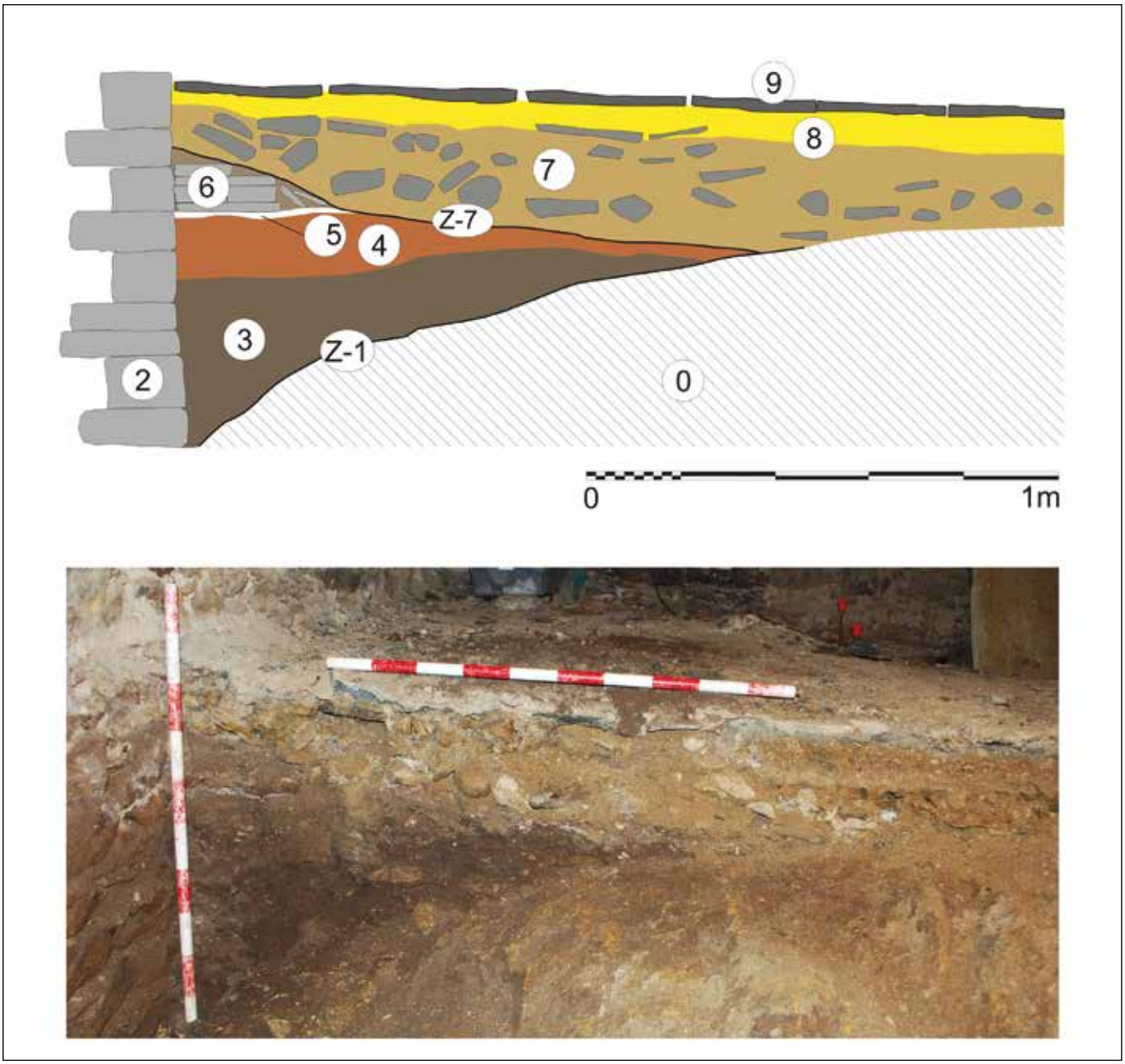


FIGURA 3: Perfil estratigráfico obtenido en el sondeo n.º 2 practicado en la torre del palacio. Relación de unidades estratigráficas: 0: Base geológica (roca); Z-1: Zanja de cimentación del muro occidental de la torre; 2: Muro occidental de la torre; 3: Relleno inferior de tierra oscura de la zanja de cimentación Z-1; UE 4: Relleno superior de tierra parda de la zanja Z-1; 5: Nivel de obra de la edificación (fina capa con abundantes restos de mortero); 6: Murete en forma de L adosado a las paredes occidental y septentrional de la torre y coincidente con los peldaños de la puerta original de acceso a la misma; Z-7: Interfaz correspondiente a un corte en la estratigrafía, probablemente para saneado y renovación del solado de la torre; 7: Relleno de tierra oscura de la zanja Z-7; 8: Cama de escombro y mortero del solado de pizarra actual; 9: Suelo de losas de pizarra.

extensiones del edificio debido al intento de evitar la necesidad de efectuar grandes desmontes o rellenos.

Un análisis más profundo revela que existen más asimetrías en la planta del palacio. Así se puede ver que el hastial oriental del cuerpo sur no se alinea perfectamente con el hastial occidental. También se observa que las torres que flanquean la actual entrada principal del palacio por el sur escapan de la línea que marca la fachada donde se hallan integradas. La revisión de la disposición de los ejes de simetría este-oeste también revela claras divergencias entre la torre, el ala sur y el norte. Así vemos que la torre y el ala norte se alinean relativamente bien, aunque no



FIGURA 4: Fachada principal de la torre (occidental, orientada al puerto de Figueras) despojada de las cargas que recubrían los muros. Se puede advertir la homogeneidad constructiva de la misma a excepción del cuerpo superior de ventanucos y almenas levantado a finales del siglo XIX con material completamente ajeno al resto. El vano de la planta baja es una apertura realizada en el siglo XX. No se advierten en el lienzo otras rupturas introducidas en la construcción.



FIGURA 5: Detalle de la mitad superior de la fachada occidental de la torre. En ella se localiza la figura del «maragato» y sobre esta la representación de los cañones.

perfectamente. Todo lo contrario sucede entre la torre y el ala sur, especialmente la fachada meridional de esta, que se aparta claramente de la línea que marca el eje de la torre.

El análisis de los distintos ejes de simetría del palacio permitió un primer acercamiento a las diferentes fases constructivas de esta estructura edilicia. Las asimetrías observadas se revelaron lo suficientemente agudizadas como para ser tenidas en cuenta, dejando ver, desde este punto de vista, que existían cuando menos tres momentos diferentes, correspondientes a la torre, el ala o cuerpo norte y el ala o cuerpo sur. Tras este primer acercamiento al edificio y tomando en cuenta, como punto de partida, que la torre es el elemento construido más antiguo se dio pasó al análisis estratigráfico general de los paramentos exteriores del edificio. Tras su finalización se concluyó que la realidad era más compleja, determinándose la existencia de más etapas constructivas.

El estudio en vertical de las fachadas del edificio permitió la documentación de un número relativamente elevado de unidades estratigráficas, siendo imposible hacer aquí, por cuestiones de espacio, un pormenorizado análisis de cada una de ellas, por lo que nos referiremos básicamente al resultado de los trabajos, remitiendo a la memoria técnica de los mismos a aquellos interesados en mayor información.

Comenzando por la torre hay que señalar que esta presenta planta cuadrada y consta en la actualidad de cuatro alturas coronadas por un cuerpo almenado. Su fachada principal, la occidental, mira a la ría del Eo y el ingreso primitivo se efectuaba franqueando un estrecho vano formado por sillares y dovelas de granito en arco de medio punto, abierto en la planta baja de la fachada septentrional. Estratigráficamente se trata de una construcción no demasiado compleja. Su núcleo está formado por un grueso muro levantado por medio de mampuestos, mayoritariamente pizarrosos, cuyas esquinas se confeccionaron por medio de cadenas de sillares también de pizarra. En el paramento de la fachada occidental se advierte la apertura de varios vanos. Con respecto a ellos M. Cimadevilla, en su memoria histórica del palacio (Cimadevilla, 2008), señala que el vano localizado en la planta superior es el único correspondiente al proyecto constructivo inicial. Sin embargo, a nuestro entender, salvando los vanos del cuerpo de almenas y el abierto en la planta baja, los otros que muestra la torre deben ser originales, pues la búsqueda de líneas de corte, o interfaces negativas, que asegurasen este presupuesto temporal ha sido infructuosa, no habiéndose



FIGURA 6: Representación de la secuencia constructiva del conjunto a través de sus plantas.

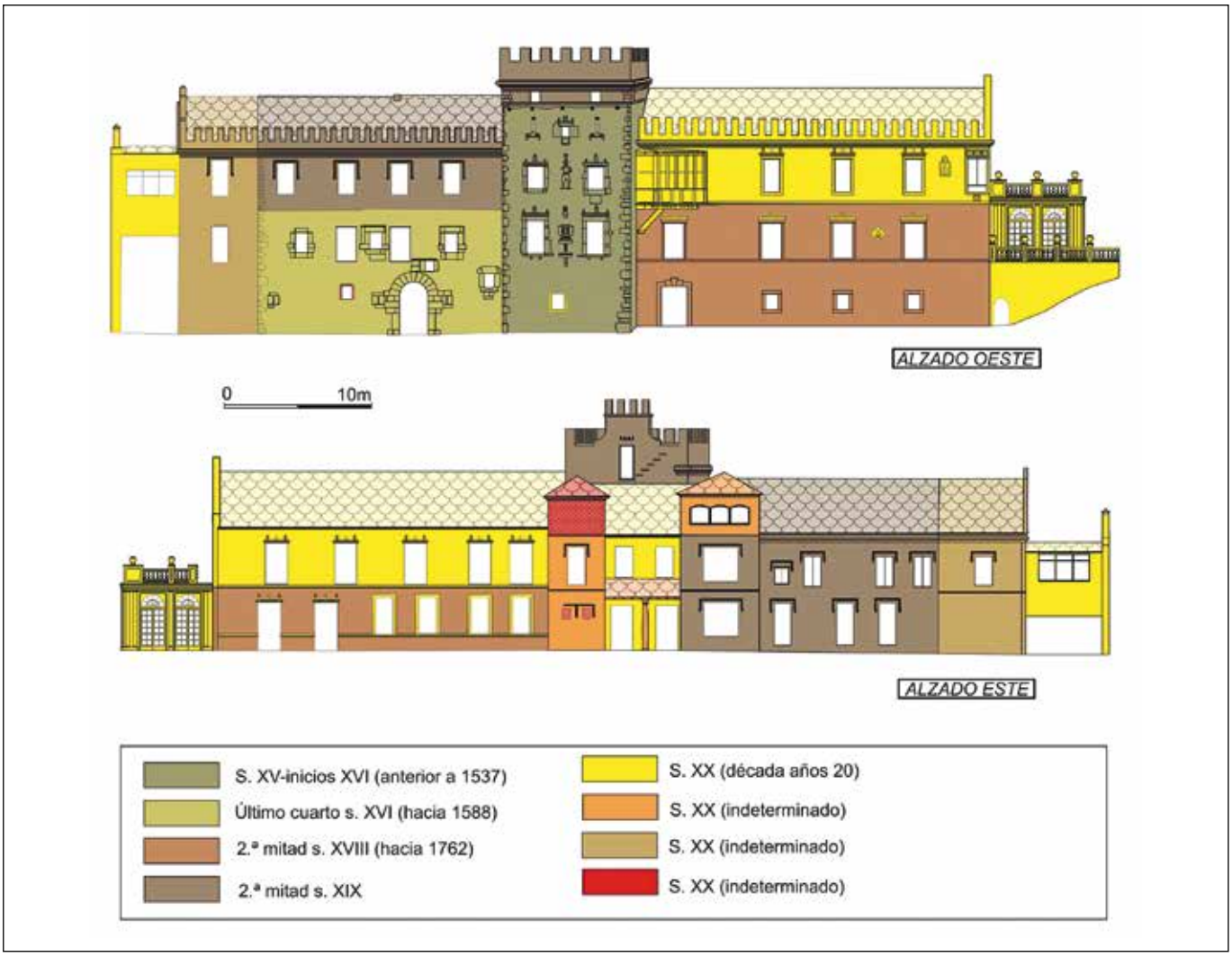


FIGURA 7: Representación a través de los alzados occidental y oriental de las fases constructivas del conjunto determinadas tras el análisis estratigráfico mural.

detectado tales UEM en las paredes, ni al interior ni al exterior de la misma (Figura 4).

Es claramente visible una unidad negativa o línea de corte a la altura de la serie de mechinales situados en la parte superior de la torre, a partir de la cual se encuentra el remate de la estructura. Las paredes de esta parte elevada han sido levantadas con pizarras negras, material que sólo está presente aquí y en el vano de la planta baja. Esta línea de corte señala el desmantelamiento de la parte más alta de la edificación primitiva y su reconstrucción, observándose una regularización de la pared a la altura de los mechinales.

La fachada principal de la torre se encuentra surtida de un buen número de elementos decorativos tanto de tipo arquitectónico como escultórico, la mayoría colocados el centro de la misma, en posición vertical, y sobre los vanos. El más llamativo resulta ser el denominado «maragato», en alusión a los marqueses de Astorga, que parece ser fueron los primeros propietarios de la torre, pues en el documento de compra del coto de Figueras por parte de los Pardo de Donlebún al marqués de Astorga, que data del año 1537, se menciona la existencia de una fortaleza en dicho coto (Cimadevilla, 2008). Significativos son también los dos cañones situados bajo el cuerpo almenado, ambos dotados de ruedas, simbolizadas por discos labrados en pizarra, y cuyos tubos, actuando a modo de gárgolas, sirven de aliviadero a las aguas que se recogen en la techumbre de la torre, drenadas hacia ellos por medio de dos orificios dotados de cañerías cerámicas. Este modelo de cañón, un tubo sobre armazón y ruedas, corresponde a prototipos de artillería móvil de campaña del siglo XVI, lo que se ajusta al marco cronológico que consideramos



FIGURA 8: Imágenes donde se observa cómo se adosa el cuerpo sur del palacio a la torre, a la izquierda en la planta baja y a la derecha en la primera planta.

para la construcción de la torre. A nuestro entender estos elementos ornamentales formarían parte del proyecto edificatorio original (Figura 5).

La torre deja de ser un elemento individual, exento, con la edificación de un cuerpo adosado por el norte a la misma. Este presenta planta rectangular y se halla constituido por planta baja y una altura. En su fachada occidental se muestran varias saeteras y un gran vano de medio punto confeccionado por medio de grandes sillares. Según M. Cimadevilla (2008), esta ampliación dataría del último cuarto del siglo XVI, basando dicho autor esta afirmación en el estilo constructivo empleado y en el conocimiento, a través de la documentación manejada por él, del gasto que realizó Sancho Pardo de Donlebún y Osorio, propietario del palacio en esa época, de una alta suma (800 ducados) para obras en su casa en el año 1588 (Cimadevilla, 2008: 14). No se ha encontrado argumento estratigráfico contrario a estos datos.

El siguiente impulso constructivo se dirige hacia el flanco meridional. En un primer momento, esta ampliación hacia el sur consta de dos plantas: baja o semisótano (solamente existente en la zona occidental) y otra superior (visible como primera en la fachada occidental y como planta baja en la oriental por el escalonamiento del edificio en su adaptación al terreno).

Según M. Cimadevilla (2008), esta fase corresponde estilísticamente al Barroco y se fecharía hacia 1762, en virtud de una inscripción que aparece en la puerta del jardín, siendo entonces promovida por don Vicente Pardo Donlebún (Cimadevilla, 2008: 16). Las características estilísticas y la sucesión estratigráfica vista no son discrepantes con esta data, aunque se debe ser consciente de que una fecha inscrita en una zona aledaña no resulta un argumento absoluto. En todo caso se puede afirmar que este cuerpo ya estaba levantado, con sus dimensiones completas en planta, hacia 1900, como queda de manifiesto en la documentación fotográfica conservada de ese momento.

En la segunda mitad del siglo XIX se acomete una importante obra hacia el flanco norte de la torre, consistente en la ampliación en planta y altura del cuerpo existente desde fines del siglo XVI. La nueva altura sobre este cuerpo duplica en planta la superficie edificada hacia el este, con un avance para dar cabida a una gran escalera. De este modo se crea un gran volumen al norte de la torre, que presenta planta baja y dos alturas en su sector occidental y planta baja y una altura en el oriental. Sobre la fila de vanos de la primera planta del cuerpo de finales del siglo XVI en la fachada occidental se advierte claramente una línea de corte o interfaz negativa, que señala el alcance en el muro del desmantelamiento de la vieja cubierta para proceder a la elevación de una nueva planta. Esta se abre en ambas fachadas en cuatro vanos provistos originalmente de alfices. El remate de la planta se realiza con una cornisa moldurada que da paso a la cubierta.

La gran obra ejecutada alcanza también a la reforma de lo existente. Así resulta visible en la planta primera de la fachada occidental la apertura de dos nuevos vanos, intercalados con los existentes y de mayor tamaño que estos.

Recordando el análisis estratigráfico de la parte alta de la torre, tras definir la línea de corte y observar el cambio de material empleado en la construcción en altura a partir de ella, se ha llegado a la conclusión de que dicha parte superior de la torre fue levantada con posterioridad a la fábrica original a partir de la línea de mechinales que marca la parte alta de esta. La línea de corte mencionada, y la existencia en el remate elevado de un material no em-

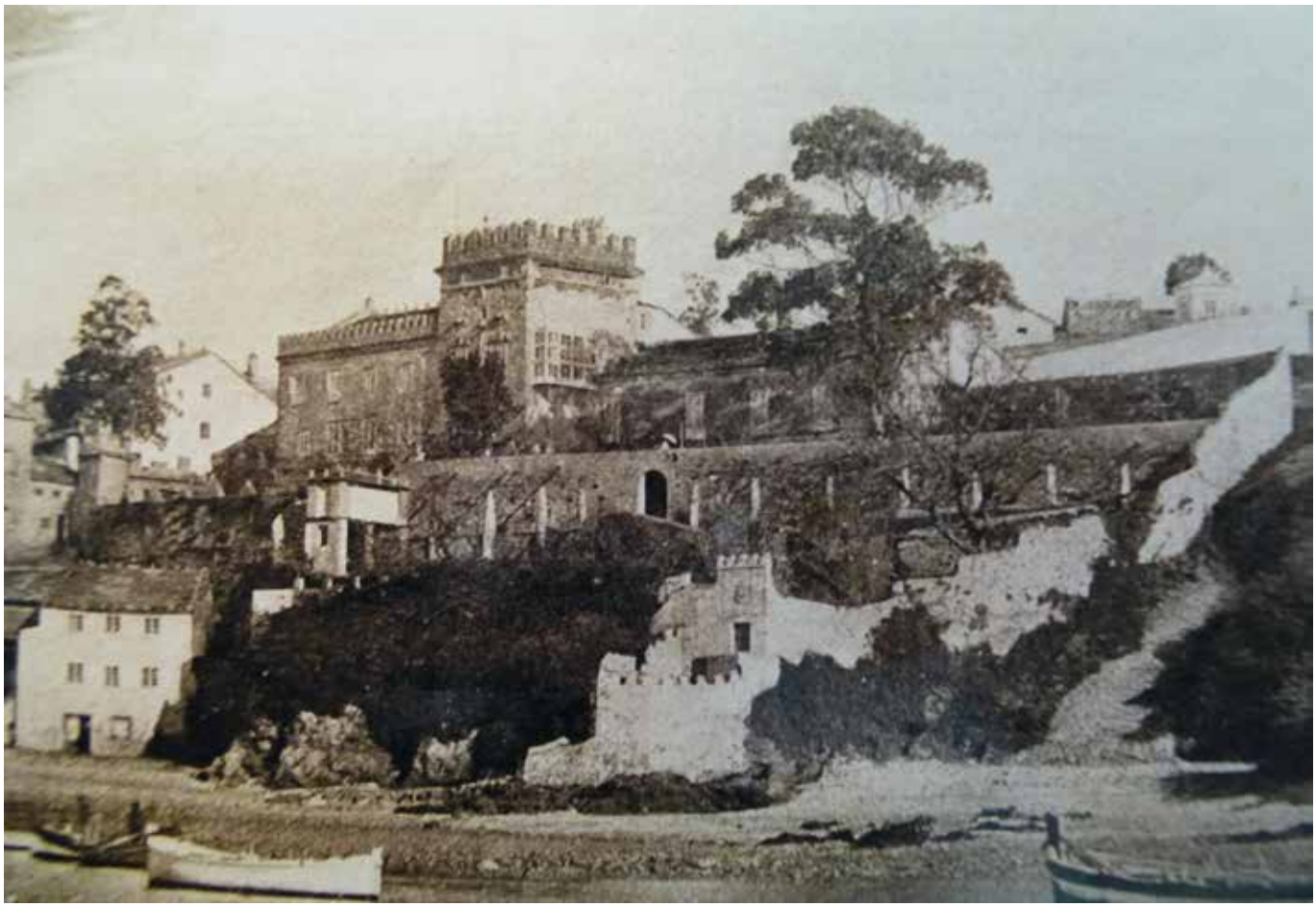


FIGURA 9: Imagen del palacio obtenida hacia 1900. Esta fotografía aparece incluida en un informe de la Consejería de Cultura de 1989 realizado por Florencio Cobo. Obsérvese la parte superior de la torre, desprovista de carga en coincidencia con la línea de corte documentada bajo el cuerpo de almenas, lo que permite sostener que la torre fue sobreelevada seguramente como consecuencia de la ampliación del cuerpo norte del palacio, lo que haría que el tejado de este cuerpo superarse la altura original de la torre, obligando a levantarla. En esta vieja fotografía también se aprecia que, en el momento de su captura, el piso superior del cuerpo meridional aún no había sido construido.

pleado en casi ninguna otra parte del palacio, las pizarras negras, son elementos que sustentan esta afirmación. Con seguridad esta sobreelevación de la torre fue consecuencia de la construcción del segundo piso de la ampliación del conjunto hacia el norte. Se ha considerado que este piso data de la segunda mitad del XIX. Su erección conllevaría que la flecha de su techumbre casi superase la altura original de la torre, creando dificultades para encajar esta contra el muro septentrional de la misma y haciendo que este elemento perdiese mucho protagonismo en la visión general de la fachada, por lo que se habría optado por dotar de mayor altura a la torre.

La obra de reforma y ampliación en altura del cuerpo norte ha sido datada por M. Cimadevilla en la segunda mitad del siglo XIX, pudiendo asegurarse que hacia 1900 ya había sido levantada, al igual que se había elevado la altura de la torre, como se puede ver en la en una fotografía datada en ese año (Figura 9).

Finalmente se acometen nuevas reformas y ampliaciones en el siglo XX. La más importante se lleva a cabo en la década de los años 20 e inicio de los 30, financiada por el matrimonio formado por Rosario Pardo de Donlebún y Leopoldo Trénor y Palavicino. En este momento se dota de un piso más al cuerpo meridional, lo que obliga a desmontar la galería de madera que existía en la fachada sur de la torre y sustituirla por otra enclavada en el ángulo entre dicha fachada de la torre y el nuevo piso elevado en el cuerpo anexo. Además se construye la terraza-invernadero que se adosa por el sur a este cuerpo, constituyendo el extremo meridional del conjunto.

Igualmente al siglo XX correspondería la configuración del vestíbulo o entrada principal al conjunto en el

flanco oriental, con intervenciones realizadas en diferentes momentos hasta llegar a la configuración final conocida. No es posible precisar el momento de ejecución concreta de cada una de ellas, pudiendo aportar referencias en función de las relaciones estratigráficas murarias pero sin poder llegar a la atribución cronológica de cada una de ellas en el siglo XX.

En el cambio de siglo el lateral oriental de la torre original del conjunto estaría flanqueado por los dos grandes cuerpos construidos al norte y sur de la misma, quedando un espacio libre entre ambos. Parece ser que, en relación con la gran obra acometida en la década de los veinte en el cuerpo sur, levantando una planta en el mismo, podría haberse dispuesto el cierre de este espacio, retranqueado con respecto a la línea de fachada, creando al interior un gran vestíbulo con acceso a ambos cuerpos (sur y norte) y con cabida a la escalera necesaria para el servicio a la nueva segunda planta del cuerpo sur. El muro que configura el cierre del vestíbulo se apoya en los paramentos de los cuerpos dispuestos a lado y lado.

Quizás seguidamente o bien en un momento posterior, se construyó la pequeña torre que flanquea el acceso al vestíbulo por el sur, seguramente con la intención de equilibrar el mismo creando una pareja del elemento del flanco norte, si bien de menores dimensiones que aquel por la limitación del espacio disponible, que se cierra con sendos muros de menor espesor que el resto, engarzándose a la fachada oriental del cuerpo sur y adosándose al muro de cierre del vestíbulo. Esta torre se dota de planta baja y una altura y en un momento posterior, indeterminado, se levanta una nueva altura, ciega y en ladrillo, quizás para equilibrar la nueva altura dada al elemento existente en el lado norte del ingreso. Este, existente desde el siglo XIX, dispondría asimismo en origen de dos plantas, recibiendo la tercera, dotada de una ventana trifora de arcos rebajados, en un momento indeterminado del XX.

La fachada oriental de esta torre se alinea al trazado de la correspondiente al desarrollo norte del conjunto, respondiendo por tanto su disposición al intento de armonizarla con la otra torre. Ya se ha comentado que, debido a la configuración de la ladera en la que se edifica el palacio, las ampliaciones realizadas por el norte y el sur tienen trazados en sentidos dispares.

Al siglo XX también corresponde la construcción de los añadidos en el extremo septentrional del conjunto: en primer lugar el cuerpo con grandes ventanales al norte y, posteriormente, adosado a este el pequeño saliente elevado, el mirador acristalado, que alcanza el límite de la finca.

Para finalizar, cabe expresar que la presentación del proceso constructivo del conjunto arquitectónico realizada se ha basado en el análisis efectuado de las fachadas exteriores del mismo así como en la observación del desarrollo interior de los edificios, si bien hay que decir que tanto uno como otro se han visto totalmente condicionados por el estado de los mismos en el momento de iniciar nuestro trabajo, estando ya la obra avanzada. De este modo, alguna de nuestras interpretaciones puede no estar soportada en argumentos contrastados sino en razonamientos lógicos surgidos de la observación y comparación, a pesar de lo cual se ha optado por expresarlas con el fin de contribuir al avance en el conocimiento de este interesante conjunto palacial. En cuanto a las referencias cronológicas para cada fase presentada se han tomado como base las aportadas por M. Cimadevilla en su estudio documental, revisando, hasta donde ha sido posible, su adaptación o no al propio desarrollo de las edificaciones. Por último, hay que señalar que resulta cuando menos curioso que la parte más compleja en la interpretación del edificio corresponda precisamente a las últimas actuaciones acometidas en el mismo, las llevadas a cabo en el siglo XX, de las cuales debería existir abundante documentación pero el archivo de Trenor no supera 1910[5]. Es probable que en poder de los herederos se conserven testimonios documentales, y fotográficos, que pudieran contribuir a afinar las consideraciones propuestas. Desgraciadamente no se ha dispuesto de acceso a los mismos.

CONSIDERACIONES FINALES

El seguimiento arqueológico de las obras inicialmente previsto se amplió con la excavación de dos sondeos en la torre del palacio, sin lugar a dudas el espacio arqueológicamente más interesante de cuantos fueron intervenidos. Si bien se albergaba la esperanza de localizar estratos de época medieval en esta zona no se halló depósito alguno de esa época, por tanto, se debe mantener, aunque ahora de manera más firme, que la fundación de esta parte de la construcción, la más antigua del conjunto palacial, se produjo en época moderna, siendo plausible que esta se produjese con alguna anterioridad al año 1537, fecha en la que se produjo la venta del coto de Figueras a la familia Donlebún.

En lo concerniente al estudio de las fachadas exteriores del palacio, este se desarrolló en los parámetros convenidos con la entonces Consejería de Educación, Cultura y Deporte y con las dificultades derivadas de las obras en ejecución en el palacio en el momento de iniciar nuestro trabajo, si bien con la ayuda de la información facilitada por la dirección de obra y los encargados de la misma así

[5] Archivo de la Casa Trenor (Archivo de los Pardo de Donlebún en la casa de Figueras). Es.33017. AFCT/ CT (1517-1910). *Vid*. en Cimadevilla (2008: 116).

como la recolecta de viejas fotografías se ha podido soslayar en cierto modo este problema.

Del análisis realizado se desprende que a partir de la torre, núcleo inicial del conjunto, se llevaron a cabo varias fases de ampliación que fueron configurando la imagen final de este. La primera corresponde al cuerpo alargado de dos plantas que se adosa por el norte a la torre vieja, levantado en torno a 1588. Después, hacia 1762, se construyó un gran cuerpo por el sur, que en su adaptación al terreno presenta dos plantas en su mitad occidental y una sola en la oriental. En la segunda mitad del siglo XIX se reforma y amplía el cuerpo norte construido en el XVI; se eleva una nueva altura sobre lo existente y se duplica su planta hacia el oriente, en este momento se dota de mayor altura a la torre vieja del palacio. Ya en el siglo XX el palacio alcanzará su configuración actual, elevando un piso al cuerpo sur y añadiendo una terraza-invernadero en su extremo meridional, configurando el área de vestíbulo y ampliando el conjunto por el norte con otro cuerpo y un mirador sobre la puerta septentrional de la finca donde se asienta.

BIBILIOGRAFÍA

ANES ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, G. (1989): *Los señoríos asturianos,* Biblioteca histórica asturiana, Ed. Silverio Cañada, Gijón.

AVELLO ÁLVAREZ, J. L. (1991): *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana.* Universidad de León, León.

CIMADEVILLA RODRÍGUEZ, M. (2008): *Palacio de Trenor o Pardo de Donlebún en Figueras-Castropol-Asturias.* Documento inédito depositado en el Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

MENÉNDEZ GRANDA, A. (2014): *Rehabilitación del palacio de los Pardo Donlebún (Figueras, Castropol, Asturias) Memoria de la actuación arqueológica.* Documento inédito depositado en el Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PALACIO DE PRIETO CUTRE, ACTUAL CASA CONSISTORIAL DE RIBADESELLA

Esperanza Martín Hernández

CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

Es el río Sella el curso fluvial articulador del sector oriental de la costa asturiana. Su desembocadura, en la villa de Ribadesella, forma un amplio espacio de llanuras aluviales caracterizadas por rellenos sedimentarios contraídas entre macizos calizos. En el momento de la formación histórica del territorio riosellano, sigue siendo el curso fluvial del Sella el eje vertebrador de este espacio, aunando los territorios de Letuas y Melorda (Suárez *et al.*, 2012).

En época de la monarquía astur, el territorio de Ribadesella se encontraba integrado en una circunscripción territorial, denominada en las crónicas asturianas del ciclo de Alfonso III *Primorias* o *provincia premoriense*, definida por J. I. Ruiz de la Peña como "marca oriental de Asturias", desde el Sella al Deva y desde los Picos de Europa al mar Cantábrico.

La primera documentación escrita sobre Ribadesella data del año 834. Se trata de un documento de donación a la iglesia de propiedades en Torre Felgarias (Torre), Calabriezes (Calabrez) y Tezánicos (Tezangos). La villa aún no existía y la población altomedieval residía seguramente en las laderas de La Cuesta y del Cuetu de San Juan. El núcleo urbano se estableció sobre un antiguo *portus* sobre la margen derecha del río Sella[1], citado en un documento de 1052. El caserío, con el puerto a su septentrión, creció en dirección a La Cuesta hasta rebasar la antigua iglesia de Santa María del Puerto. Es durante el siglo XVII cuando se pretende crear en Ribadesella el puerto principal de Asturias, además de enlace con la meseta, presentando a la Junta General del Principado un proyecto de carretera por Ponga. Se considera a Ribadesella desde 1751 como una de las dos capitales marítimas del litoral asturiano abarcando desde Tazones al oriente de la región. Sin embargo, y por el empuje de Jovellanos, las inversiones se fueron hacia el puerto de Gijón y hacia la carretera de Pajares. Posteriormente, en 1781, Carlos III ordenó adjudicar 100.000 reales

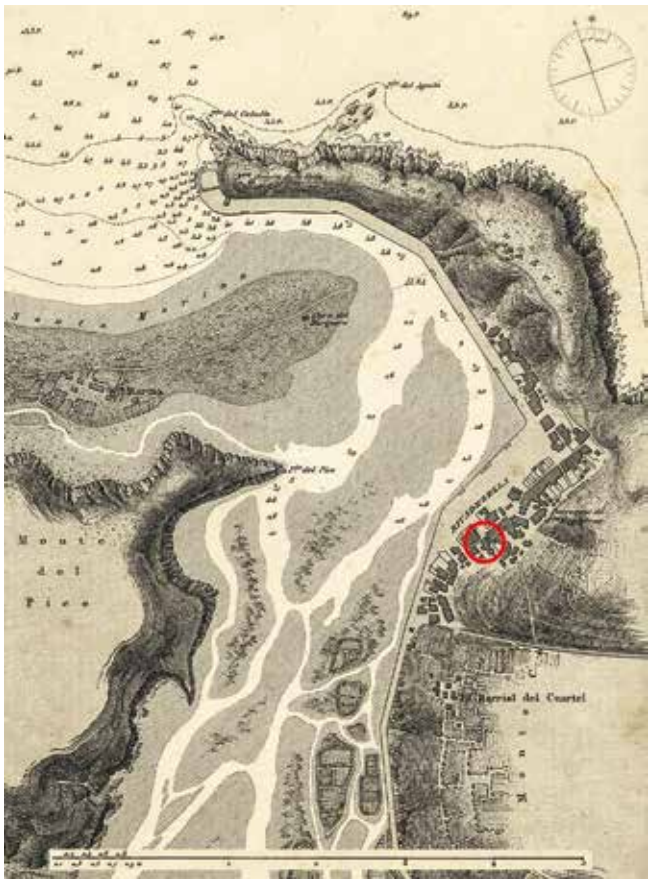


FIGURA 1: Localización de la intervención sobre plano de la *Ría de Rivadesella,* levantado en 1860 por la Comisión Hidrográfica de la Costa Norte de España, publicado en 1878.
© Instituto Geográfico Nacional.

para el comienzo de las obras de mejora del puerto y ensanche de la villa riosellana que no se verían acabadas hasta casi un siglo después; los trabajos del nuevo muelle dieron comienzo en 1784 y concluyeron en 1854. De manera sincrónica, comienzan a ganarse terrenos al mar mediante el desecado y rellenado de la ría, en la zona conocida como El Relleno, ampliando el núcleo urbano con una distribución ortogonal característica de los ensanches del XVIII.

[1] Extrapolando al urbanismo actual, el nuevo núcleo se localiza aproximadamente entre las calles de Manuel Caso de la Villa y la travesía de Ramón Soto.

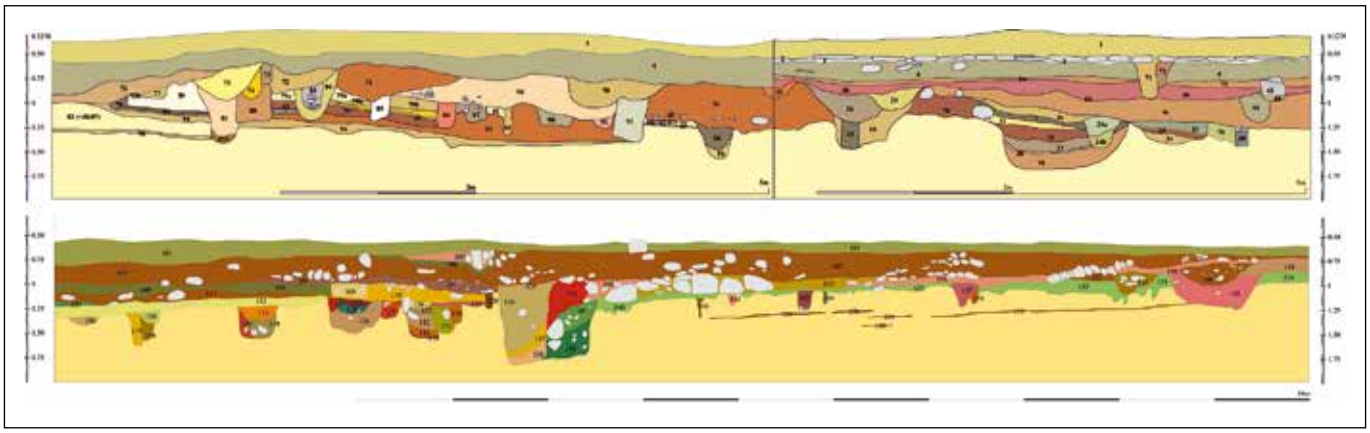


FIGURA 2: Secciones estratigráficas norte y sur.

ACTUACIÓN[2]

La intervención arqueológica llevada a cabo tuvo lugar con motivo de la rehabilitación, reforma y edificación de la Casa Consistorial, antiguo palacio de Prieto Cutre[3], ubicado en el centro del casco histórico de la villa de Ribadesella, declarado Conjunto Histórico y Bien de Interés Cultural el 7 de diciembre de 1973. El interior del inmueble fue derribado y se practicó un sondeo que cubrió el eje longitudinal del edificio, obteniéndose una secuencia de ocupación desde época medieval hasta época contemporánea. Este trabajo se acompañó de un estudio de los paramentos del edificio[4] y afecciones estructurales del mismo.

ETAPA MEDIEVAL

No existe ninguna evidencia arqueológica precedente a la época medieval en el área excavada. Subyacente a los niveles bajomedievales se localizó el sustrato geológico, caracterizado por la presencia de arenas, ya que la Casa Consistorial de Ribadesella se encuentra emplazada en una antigua zona de playa. Concretamente, este espacio de la villa es reconocido por los vecinos como El Relleno, ya que gran parte del espacio que ocupa el casco histórico fue recrecido para la erección de los actuales barrios de viviendas. Bajo las primeras capas con evidencias arqueológicas se encuentran directamente los niveles naturales de arena, oxidadas y humefactadas en algunos puntos, dando apariencia de suelos antiguos, a pesar de tratarse de niveles naturales de diferente coloración (UE 159, 82, 95, 79, 94, 96, entre otras).

Los primeros rastros de actividad humana se traducen en hoyos practicados directamente sobre la arena natural. Estos hoyos (UE 21, 35 y 32) se caracterizan por una clara definición de los límites, a diferencia de otros cuyos extremos resultan algo más imprecisos, con secciones claramente rectangulares, y unas medidas regulares, de 20-25 cm de lado. Los tres negativos de poste conservados se encuentran a la misma cota respecto del nivel actual, si bien no conservan la misma altura. El único relicto que permanece son los negativos de estos postes insertos en la arena, habiéndose perdido la evidencia de los antiguos soportes, retirados en un momento indeterminado.

Precisamente por el lugar en el que fueron localizados se presupone la existencia de una estructura de madera de postes hincados, algo habitual en zonas inundables o de marismas, aún en la actualidad; lo que, conjuntamente con la posición geográfica en que debía encontrarse el solar de la Casa Consistorial en época bajomedieval, puede llevar a pensar en una infraestructura de tipo embarcadero. Esta hipótesis de trabajo no resulta, evidentemente, única, dado que la inserción a mayor profundidad de postes de madera a distancias regulares es un efectivo sistema para

[2] El equipo arqueológico estuvo compuesto por Diego Díaz Alonso, Antonio Fanjul Mosteirín, Laura Hernández Mañana y quien suscribe. El encargo y reforma del edificio corresponde a Arquitectos Uría y la restauración de los materiales a Carmen Gómez Feito, de Rac Rock Art. A todos ellos nos gustaría agradecer su encomiable trabajo y buena disposición. Gracias especiales a Juan José Pérez Valle, Santiago Calleja y Juan Carlos Quintana, por su ayuda inestimable.

[3] Es durante el reinado de Carlos I de España (1516-1556) cuando los linajes de Cutre, Ruiz de Junco, Prieto o Ardines enarbolan el gobierno municipal, regidurías y oficios hasta, al menos, el año 1673. Ver al respecto el trabajo de J. J. Pérez Valle (1996).

[4] Por constricción de espacio en el presente trabajo no se recogen los resultados extraídos del estudio de arqueología de la arquitectura, que se ofrecerán en próximas publicaciones.

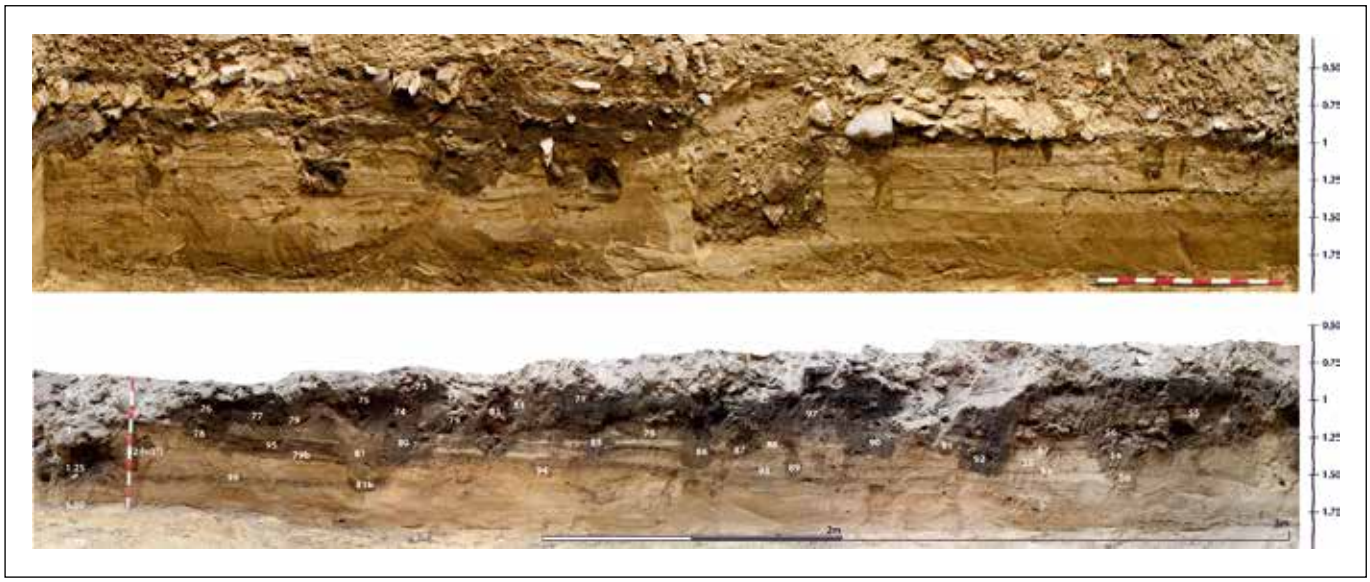


FIGURA 3: Perfil este, sector norte.

lograr una mejor estabilidad de las arquitecturas perecederas sobre suelos inestables.

Avalando la teoría de los postes aparece toda una serie de restos metálicos, (posiblemente clavos[5]), dispuestos linealmente, que interpretamos como pertenecientes a la estructura de madera perdida. La propia alineación de estas fosas rectangulares, regular y en ningún caso superpuesta, apoya la hipótesis de estructuras de madera, que por desgracia no tiene otro refrendo más que la presencia de los hoyos de poste de sección cuadrangular.

Por encima de estos, y posiblemente asociado a ellos, se documenta un suelo o superficie de uso (primer nivel de ocupación[6]), reconocido como UE 4c, cuya principal característica es la presencia de zonas con abundante componente orgánico. Esta superficie fue empleada como plano de trabajo, dado que se evidenciaron varias zonas de actividad metalúrgica, excavadas directamente sobre este suelo, en ocasiones traspasándolo completamente hasta llegar al sustrato natural, así como muy diversas zonas de vertido, cuya principal especificidad es su propia naturaleza excavada en el suelo, sin ningún elemento perimetral que los delimite. Se trata de hoyos excavados sobre el nivel subyacente, de diferentes profundidades y tamaños[7]. La profusión de este tipo de estructuras negativas conlleva el que apenas quede espacio libre de tránsito en el suelo circundante (Estrato 4c).

Resultan especialmente significativos algunos de estos hoyos (F4 y F5), precisamente por la reiteración del uso de los mismos. En efecto, se trata de cubetas de trabajo y vertidos la primera y de desecho la segunda, con al menos ocho estratos claramente diferenciables y una evidente perduración en el tiempo. Los materiales contenidos dentro de esta segunda cubeta u hoyo de desecho traslucen su empleo único como zona de vertidos, dado que todos los restos se corresponden con huesos de fauna acuática y terrestre, cerámica fragmentada, restos de tejas y muy abundante materia orgánica.

Algunos de estos restos presentan signos de quemado, y dentro de las cubetas y hoyos se aprecian niveles claramente diferenciados que marcan el uso del fuego.

Inmediatamente por encima se creó, en una segunda fase de ocupación[8], otro suelo, que se identificó bajo el número de unidad 4b, con las mismas características del precedente. Entre ambos aparece, aunque no de manera

[5] La degradación extrema de estos objetos debido a la corrosión salina imposibilita en la mayor parte de las ocasiones su identificación.

[6] A este primer momento pertenecen los niveles del sondeo 1: [F1: 33, 34], [F10: 114, 118, 160], [F11: 113, 119, 120], [F12: 121, 122, 123, 124], [F13: 126, 127, 133, 132, 134, 131, 130] y del sondeo 2: 52, 55, 53, [F5: 24, 7, 22, 30, 37, 38, 75, 74], [F4: 23, 35, 25, 31], 85, 86, 89, 90, 91, 54, 50, [F8: 83 y 84], [F9: 81, 81b, 80].

[7] Por ejemplo, la cubeta identificada como facto 5 (F5) tiene un diámetro superior a 1,35 m, mientras otros hoyos de vertidos no llegan a alcanzar el 0,2 m de diámetro.

[8] A este segundo momento pertenecen los niveles del sondeo 1: 112, 111, 109, 108, 107, 128, 104, 140, 103, 153, 151, 140 y 155 y del sondeo 2: 76, 78, 75, 74, 73, 71, 98, 70, 92, 28, 29, 74, 40 y la estructura 43 (+44z).

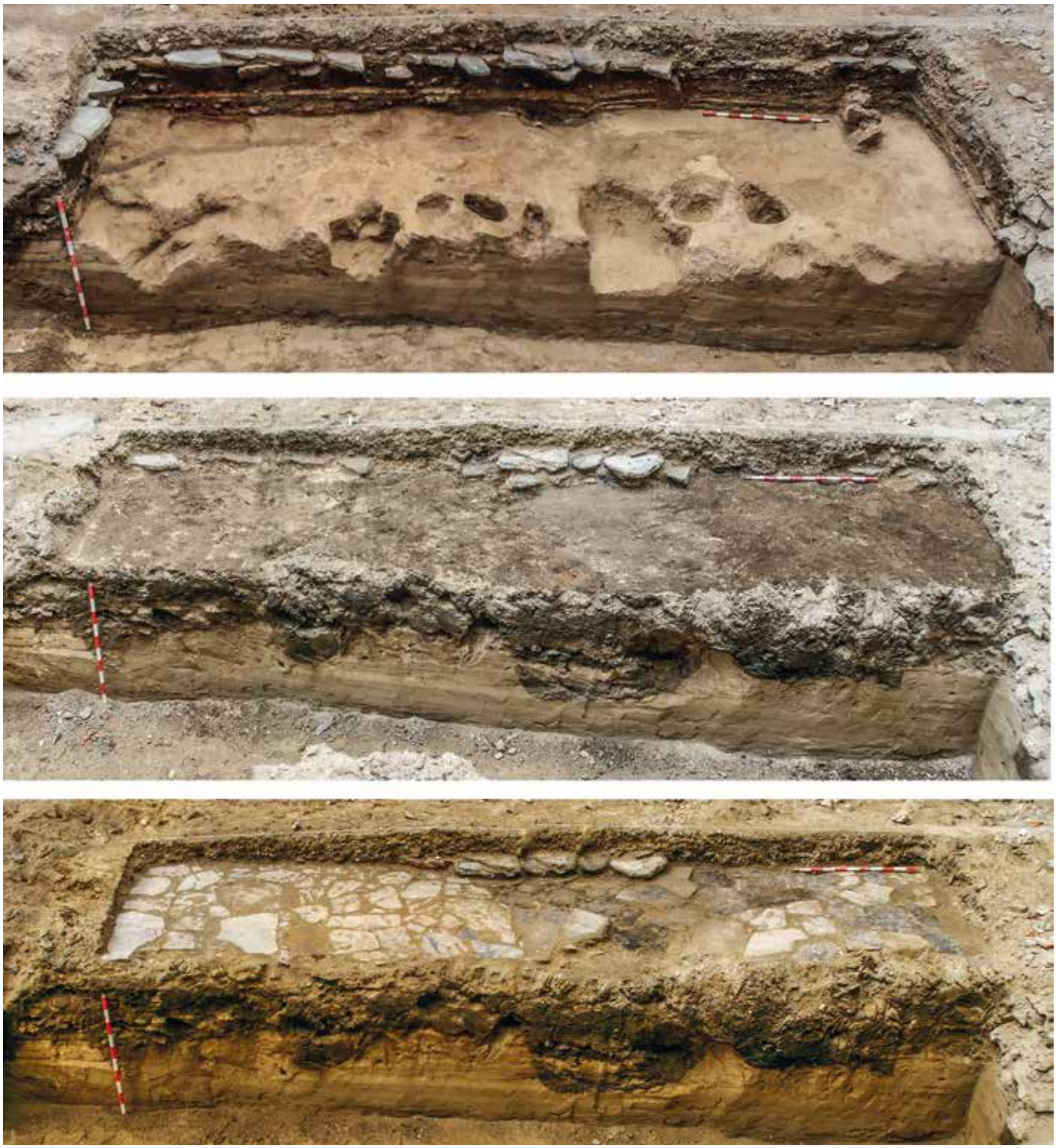


FIGURA 4: Fases documentadas. *Arriba*, primera fase de ocupación, una vez retirados los niveles de relleno de los hoyos. Es notable la agrupación de los hoyos en una zona reducida; centro, segunda fase, donde se aprecian las diferentes coloraciones de los sucesivos suelos; y *Debajo*, solera de lajas perteneciente al suelo original del palacio Prieto-Cutre.

regular ni uniforme, una leve capa de arenas naturales, por lo que presuponemos un hiato temporal entre ambas ocupaciones, suficiente para permitir la creación de un suelo de arenas sobre la superficie del primer nivel. La creación de hoyos para vertidos en esta segunda fase responde al mismo modelo de la precedente. En todos los

casos se trata de fosas de tendencia más o menos circular, de contornos irregulares y levemente ensanchados en su cota superior. La profundidad de las mismas es variable, del mismo modo en que sucede en la fase previa.

La existencia de estos diferentes niveles parece responder a necesidades de la propia actividad llevada a cabo en este espacio. Los hiatos temporales, como se mencionaba más arriba, se encuentran marcados por una delgada línea de arenas naturales, que se superpone a casi toda la superficie del estrato, por lo que podemos pensar en un parón de la ocupación durante un período más o menos dilatado en el tiempo.

Zonas de trabajo metalúrgico

En esta segunda fase se documentan también varias áreas destinadas al trabajo metalúrgico. A pesar de que las evidencias presentes en esta intervención son escuetas, la presencia de desechos de fabricación (fundamentalmente escorias de hierro) y de pequeñas cubetas rubefactadas, parecen avalar el trabajo del metal en este espacio.

El cambio que se produce en la transición al mundo medieval, provoca un proceso de ruralización de la sociedad que va acompañado del cierre de las grandes rutas comerciales y de la decadencia de los mercados urbanos. De manera genérica en la Península Ibérica, la economía se atomiza, se vuelve más local y se vuelca al autoabastecimiento. De esta manera, y habiendo cedido terreno el lujo a la necesidad; a nivel metalúrgico, los metales preciosos dejan paso al hierro. Ello implica, entre otras cosas, el paso de un sistema técnico a otro (Sancho, 1999). El abandono de técnicas muy desarrolladas para la producción de objetos de lujo, deja paso a las innovaciones en la base productiva que se plasman en la generalización de la energía hidráulica y del hierro como material de uso.

Ya desde el siglo IX la documentación nos informa sobre la existencia de establecimientos siderúrgicos que en los textos aparecen como «fargas», «fábricas», «fabregas» o «fabricatas». En el mayor número de casos son utilizadas como referencias espaciales, para delimitar términos y parcelas en documentos de compra-venta, donaciones, testamentos, etc.

Para el estudio de la minería y metalurgia en la Asturias medieval contamos con un excelente trabajo homónimo basado en la tesis doctoral de J. J. Argüello Menéndez (2009), por lo que no nos extenderemos aquí en el tema. Baste señalar que han de tenerse en cuenta las diferencias existentes entre los procesos de producción de hierro y de los otros metales. Los metales no ferrosos requieren un gran desarrollo de las técnicas mineras debido a la escasez de mineral apto para su reducción, si bien el proceso metalúrgico puede ser llevado a cabo sin grandes instalaciones[9].

En el caso que nos ocupa las zonas independizadas de trabajo metalúrgico responden a pequeñas[10] cubetas de forma irregular u oblonga, o naviformes y sección en semiesfera o cónicas, con arcillas rubefactadas y un lecho suprayacente de carbones. En alguno de los hoyos se ha documentado un nivel inferior de piedras, posiblemente emplazadas junto al fuego por su condición refractaria. La realización de procesos con carbón vegetal y mineral de hierro en hornos o cubetas haciendo que combustione a altas temperaturas es característica en el trabajo del acero wootz –y posteriormente en el acero de Damasco–. De esta manera se obtiene una amalgama (hierro esponja) con altas concentraciones de carbono que posteriormente es vuelto a mezclar con carbón. Las técnicas experimentales reproduciendo modelos de fábrica medievales basadas en datos objetivos de estos materiales parecen concluir que para completar el proceso seguido en la época medieval para la fabricación del acero de Damasco se requerían cuatro pasos fundamentales: 1) Reducción de los óxidos de hierro (mineral) con carbón vegetal, 2) forja de la pella de hierro, 3) carburación del hierro forjado a partir de la pella, 4) descarburación de hierro fundido en el caso de haberlo obtenido en la primera etapa (Criado *et al.*, 1997: 45).

En la metalurgia primigenia conocida los metales se obtenían en fuegos abiertos, con el mineral directamente mezclado con las brasas ardientes, independientemente de si se usaba o no un contenedor (vasija de reducción), consiguiendo alcanzar una atmósfera reductora gracias a una potente cobertura de carbón que actuaba a modo de cerramiento del sistema. El sistema de cubetas apareció posteriormente, mejorando el rendimiento térmico y ahorrando combustible. Estas cubetas presentan habitualmente revestimientos refractarios (piedra o arcilla), y son precedente de los hornos, primeras estructuras cerradas (Rovira y Renzi, 2010: 92).

Posiblemente, una de las características más significativas de este yacimiento fue la documentación de abundantes desechos productivos de hierro –escorias, carbones y revestimientos de arcilla rubefactada– (hecho habitual documentado en zonas fabriles metalúrgicas medievales, –Azkárate *et al.*, 2011: 73–) formando parte de los rellenos que amortizaban estas estructuras, así como un significati-

[9] No debemos olvidar que la temperatura de fusión del hierro es 1538 ºC, y en las reducciones experimentales que se realizan actualmente (por ejemplo en el museo de la minería del País Vasco), se procura siempre alcanzar los 1.200º C.

[10] Las dimensiones de los mismos son variables, aunque se sitúan entre los 0,5 m y los 0,9 m.



FIGURA 5: Zonas de trabajo de metal: *Arriba*, UE 36, sumida bajo el perfil, cuya característica más significativa era la presencia de piedras a fondo de estructura; centro, UE 9 (arcilla rubefactada) y 11 (lecho con restos de madera carbonizados y abundantes restos de escoria de pequeño tamaño); *Debajo*, cubeta UE 8, barquiforme en planta, con sección en perfil.

vo número de fauna para consumo. Sin embargo, no se han hallado restos de toberas en ninguna de estas estructuras, ni de evidencias de orificios de tiro o elementos similares.

Como apuntan Mannoni y Giannichedda (2006: 212), los desechos productivos suelen reencontrarse generalmente en estratos extraños a los del contexto primario de proveniencia, pero casi siempre cerca del lugar de producción.



FIGURA 6: Detalle de las unidades 22 y 30 dentro de la cubeta 75. Se aprecia sin dificultad la realización de un hoyo de sección subcircular de 70 cm de diámetro sobre la arena, revestido con arcillas. El interior aparece colmatado de carbones, efecto de la combustión realizada dentro de la cubeta. Los fragmentos de arcilla recogidos sobre esta superficie de carbones bien pudieran responder a la cubierta de la estructura original. A la derecha de la imagen, negativo de un hoyo de poste (UE 24).



FIGURA 7: Detalle de las fosas UE 14, 28, 21, 61 y 26, emplazadas a menor cota, donde tuvo lugar la realización de procesos metalúrgicos. En torno a ellas, la unidad o fosa UE 29, empleada como hoyo de vertidos con una base subhorizontal.

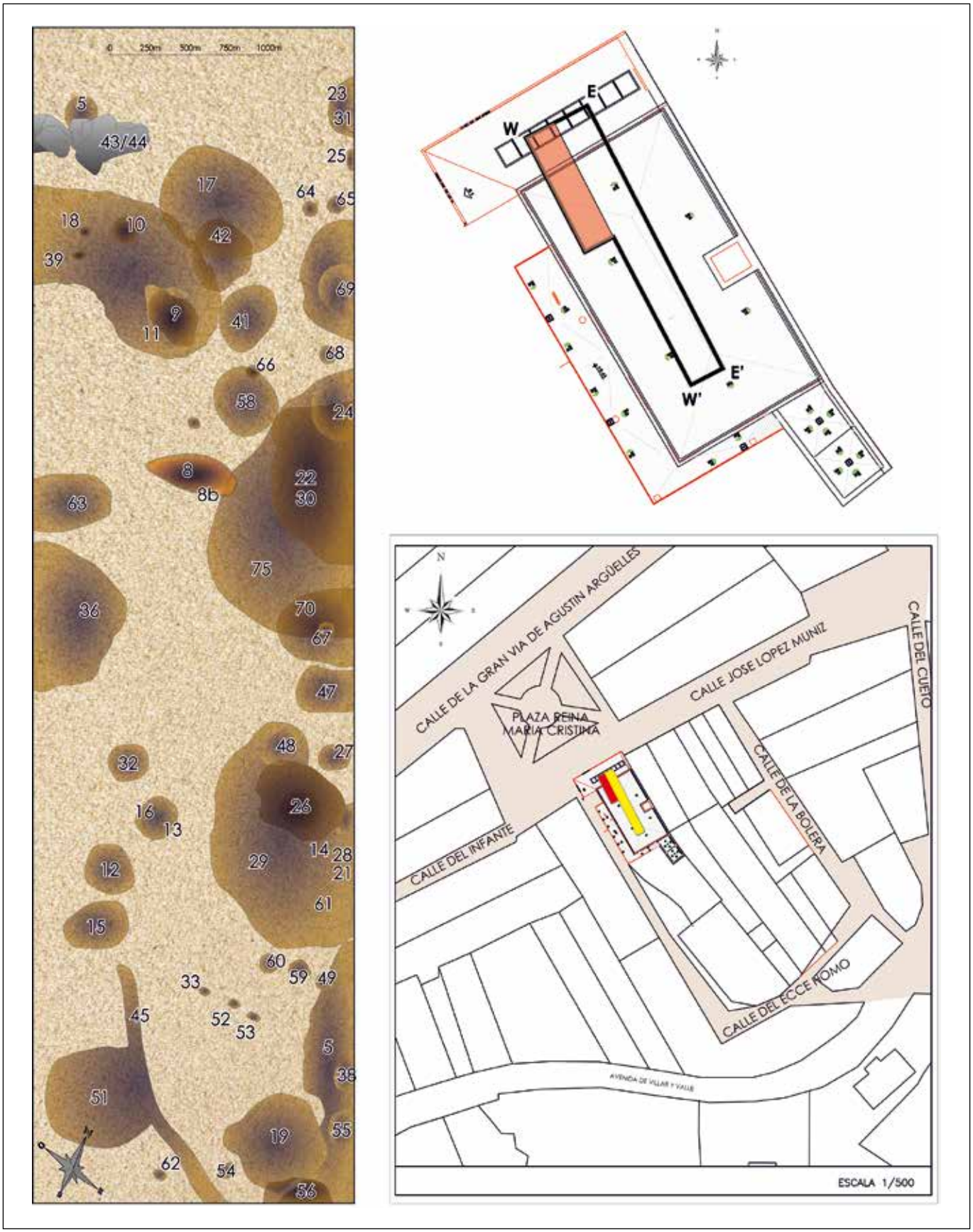


FIGURA 8: *Izquierda*, planta del sondeo 1, ampliación NO; *Derecha arriba*, localización de la intervención arqueológica en el antiguo edificio del Consistorio; *Abajo*, emplazamiento del inmueble en el entramado urbano de Ribadesella.

Finalmente, destacar la existencia de un relativamente amplio número de hoyos atribuibles a postes de madera insertos sobre estos suelos. Se trata de interfaces de escasa profundidad (máximo de 0,2 m), de planta completamente circular o relativamente oblonga y sección en U. Los niveles que rellenan estas interfaces son de coloración castaño oscuro, en algunos casos con abundantes intrusiones de carbones, posiblemente motivados por la propia degradación de la madera. Puesto que no existen materiales arqueológicos en ninguno de estos pequeños hoyos, no se contempla otra posibilidad que la de negativos de postes de madera. Dado que todos ellos se encuentran a la misma cota, encontramos coherente su correspondencia a un momento cronológicamente parejo, si bien no es posible determinar a qué tipo de estructura pertenecen, por lo exiguo de la superficie excavada.

Por encima de este segundo nivel, aparece nuevamente un suelo o estrato de similar grosor a los anteriores (UE 4a), y caracterizado por el mismo tipo de arenas, tierras y cantidad de material orgánico incluido en el mismo. Este nivel tan sólo se encuentra interrumpido o cortado por un hoyo en el cuadrante septentrional del sondeo. Ha sido interpretado como un estrato de nivelación de los sedimentos precedentes, para la colocación ordenada y horizontal del suelo de época moderna UE 2, homóloga con el suelo del palacio renacentista de Cutre.

Zonas no sondeadas

Las zonas en reserva arqueológica que no pudieron ser excavadas y que van a permanecer en el subsuelo del inmueble bajo la actual solera de hormigón también ofrecen interesante información de la ocupación medieval. Así, en el perfil oriental preservado durante el transcurso de la intervención se observan diversos hoyos correspondientes a los mismos niveles de ocupación que fueron excavados en el sector occidental, con materiales cerámicos y metálicos en el fondo de los mismos y abundante materia orgánica como característica principal. De igual manera en que sucede en la zona excavada, los primeros estratos son cubiertos por sucesivos niveles de ocupación, así como los hoyos más modernos cortan otros precedentes. De especial relevancia resulta una interfaz negativa (UE 142z) de grandes dimensiones emplazada en el centro del sondeo, aproximadamente, ya que parece responder, por su forma y profundidad, a la cimentación de una estructura de grandes dimensiones. Sin embargo, no encuentra reflejo en el perfil occidental del sondeo, y su relleno está conformado por sucesivas capas de vertidos y desechos, por lo que nos inclinamos a pensar en una cubeta de grandes dimensiones, similar a la conformada por el hoyo UE 75z .

Finalmente, reseñar la existencia de posibles postes (UE 130 y 145) de madera a cotas muy similares a los documentados en el extremo occidental. La planta ofrecida resulta algo irregular, pero ello no incide en su consideración como un antiguo embarcadero o estructura similar.

ETAPA MODERNA

A este período cronológico tan sólo pertenecen un número reducido de unidades estratigráficas, correspondientes como ya se ha mencionado con el suelo primigenio del palacio de Cutre-Prieto.

Por la inestabilidad y el peligro estructural que suponía para el edificio, no pudo excavarse junto al paramento interno de la fachada, por lo que la suposición de que se trate del primer suelo del palacio la extraemos de su posición topográfica.

Se trata de un suelo de grandes lajas de pizarra (UE 2), con alguna intrusión de piedras calizas, que se disponen horizontalmente sobre un lecho de mortero de cal y arena (UE 3), para cuya preparación se adecuó conve-



Figura 9: Vista cenital del suelo de lajas de pizarra UE 2.

nientemente el estrato mencionado en líneas anteriores (UE 4a).

Sobre este suelo e insertos en el mortero que se empleó para trabar las piedras se documentaron algunos materiales de época moderna, como cerámica vidriada, un par de monedas y varios fragmentos metálicos de difícil adscripción, así como restos de yeserías y otros ornamentos arquitectónicos. Bajo este nivel de preparación (UE 3), fue localizada una ménsula perteneciente a una de las paredes hoy perdidas del inmueble, así como un molino giratorio. Previa a la existencia de este suelo, hubo una superficie de tránsito, tan sólo perceptible en el perfil oriental del sondeo 1, con un alto grado de inclinación en dirección norte-sur y que puede asignarse a época bajo/plenomedieval (UE 151). Para la fábrica de este suelo de bolos o enguijarrado se emplearon cantos rodados dispuestos directamente sobre un lecho de mortero de cal (UE 151b). Es precisamente la composición de este mortero lo que lleva a pensar en una superficie de tránsito y no de uso. En los casos en que un nivel de cantos rodados va a ser empleado para otros fines que no sea la circulación no suele ser necesaria una preparación tan meticulosa del solado.

Los materiales arqueológicos

El inventario de material arqueológico asciende a casi un millar de hallazgos, donde predominan ampliamente los restos de fauna[11]. Mayoritariamente estos restos proceden del consumo humano, hipótesis sustentada por diversas marcas de descarnado y trabajo que exhiben muchos de estos huesos.

El segundo grupo más representado es el de la cerámica, divisible en dos fases correspondientes a la estratigrafía (desestimando los restos de lozas y azulejado pertenecientes al siglo XX). La cerámica moderna es más bien escasa (<2 % del total) y de tamaño significativemente reducido, por lo que se hace inviable el reconocimiento de sus formas y naturalezas. Se encuentran en los niveles correspondientes al primer nivel de ocupación del palacio.

La cerámica de época medieval es mucho más abundante[12], y se caracteriza por un alto grado de fragmentación. A pesar de los abundantes restos de trabajo metalúrgico documentados en el solar, no se recuperó ningún crisol ni otra cerámica relacionada con el proceso de reducción o fundición.

Se trata de un conjunto relativamente homogéneo de piezas, cuyas principales características son pastas bastante groseras, con muy abundantes desgrasantes de variada naturaleza y tamaño, que provocan en numerosas ocasiones poros y vacuolas en las superficies, y otorgan a los recipientes un tacto basto y rugoso.

La factura es predominantemente a torneta/torno lento, si bien hay algunos ejemplares que parecen haber sido manufacturados a mano. Las cocciones son en general reductoras, con abundantes pastas de "tipo sandwich". Existen numerosas afecciones postdeposicionales en las piezas, que afectan a la coloración de los fragmentos. Muchas de ellas han sido posiblemente sometidas al fuego tras haber sido arrojadas a los hoyos y presentan zonas quemadas, debido a la cercanía de focos de calor.

Más de la mitad de estas piezas aparecen decoradas con un motivo reiterativo: líneas incisas dispuestas de manera predominantemente horizontal y subhorizontal, con algunos ejemplos de vasos con decoración oblicua. Exhiben esta decoración sobre el cuerpo, y de manera anecdótica en otras zonas como el cuello o el borde.

En lo referido a pluralidad formal y tipología, el conjunto recuperado no presenta una gran variedad. Se trata de ollas de mediano y gran tamaño, de borde exvasado y labio engrosado, en casi todos los casos redondeado con algún ejemplar de labio levemente apuntado. Los perfiles tienden a formas globulares, y aunque no se ha recuperado ningún perfil completo, sí es posible inscribirlos en una tendencia formal muy similar a la recuperada en otras intervenciones arqueológicas contextualizadas en época plenomedieval (Fernández Conde, 1989: 173). Las bases sí resultan uniformes y sin ninguna variación. En todos los casos sus fondos de base plana sin pie destacado, con base más o menos elevada antes de comenzar el cuerpo. Otro tanto sucede con las asas, que son de cinta, realizadas a mano y decoradas con líneas incisas discontinuas sobre la cara externa. Tan sólo se han recogido dos fragmentos de ejemplares de jarra de boca trilobulada, en estado muy fragmentario, por lo que no resulta posible reconstruir el perfil.

La situación de Ribadesella no deja de ser determinante en lo concerniente a influjos estilísticos y formales en el campo cerámico, advirtiéndose numerosas analogías con la cultura material documentada en la comunidad cantábrica. Sin embargo, la decoración peinada incisa (vertical y horizontal) es de raigambre asturiana, presente en numerosos yacimientos de toda la región y predominante en el conjunto que aquí se presenta.

La cerámica más moderna se ciñe aparentemente casi de modo exclusivo a producciones asturianas del alfar de

[11] Porcentualmente, dos terceras partes de los restos encontrados responden a fauna terrestre, lo que supone un porcentaje muy significativo de fauna marina, nada extraño si tenemos en consideración las características del asentamiento. Dentro de la fauna terrestre, se han reconocido ejemplares de bóvidos (*Bos taurus* y *capra*), équidos y pequeños mamíferos no identificados (*Oryctolagus cuniculus*, o tal vez cánidos o felinos).

[12] De una manera somera, los materiales pueden dividirse en: cerámica común, 76,96 %; de mesa, 18,43 %; vidriada, 2,3 %; de cocina, 1,84 %; de almacenaje, 0,46 %.

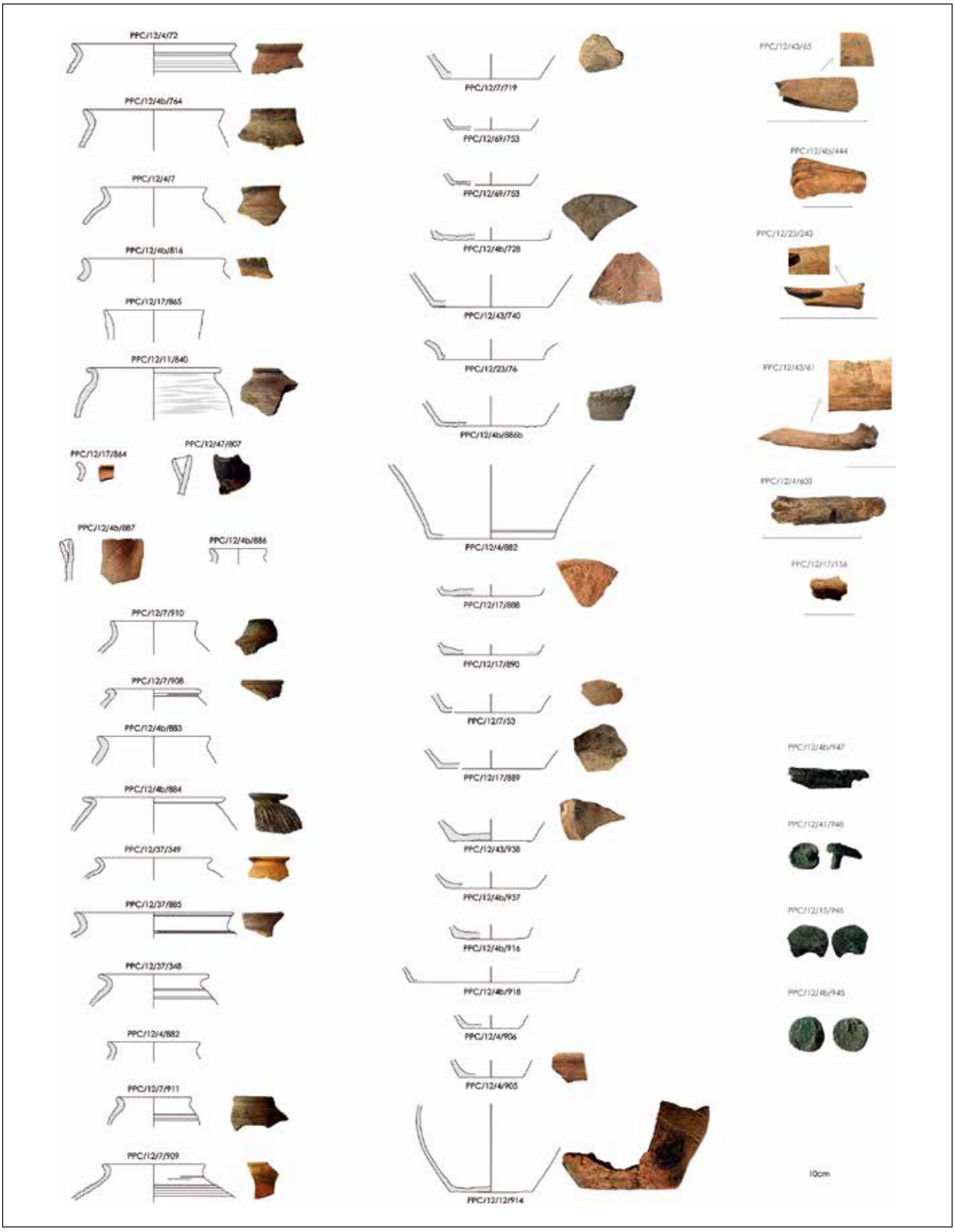


FIGURA 10: Materiales obtenidos durante el transcurso de la intervención en la primera fase de ocupación.



FIGURA II: Análisis mural del inmueble (no abordado en el presente trabajo).

Faro, estando representadas mayoritariamente formas cerradas, como ollas y jarras; y de manera minoritaria las formas abiertas como los platos o las escudillas y tapaderas. La presencia de materiales importados puede calificarse de anecdótica, representada por las cerámicas vidriadas procedentes de los alfares de La Rochelle.

Por último, se documentó un significativo conjunto de restos de actividad metalúrgica y metales, fundamentalmente hierros. Las escorias respondían a trabajo del hierro y presentaban un tamaño notablemente pequeño. El numerario está representado por tres monedas, dos de ellas ilegibles, de época medieval (PPC/12/15/946 y PPC/12/15/945) y una perra gorda o moneda española de 10 céntimos de peseta[13] (PPC/12/1/944). A ello se suman otros pequeños objetos de bronce –una lámina doblada

[13] La perra gorda comenzó a emitirse a partir de 1870 por el Gobierno Provisional.



FIGURA 12: Fotografía de la fachada principal del edificio intervenido.

sobre sí misma y una pequeña tachuela (PPC/12/4b/947 y PPC/12/4b/948)– que se interpretan como posibles guarniciones textiles o adornos de mobiliario.

CONCLUSIONES

El solar y edificio objeto de la presente intervención se encuadra dentro de un ámbito urbano de antigua traza medieval que, según las fuentes, parece que cambió poco desde la época de fundación hasta el siglo XIX, manteniendo una marcada regularidad espacial y conservando edificios de época medieval y renacentista.

La superposición de estratos y niveles dentro del solar del palacio de los Cutre permite atestiguar la pervivencia de la ocupación en este punto concreto de la villa de Ribadesella desde época medieval hasta nuestro días.

La primera ocupación se traduce en una serie de estructuras perecederas de postes de madera, que se han interpretado como posible relicto de un antiguo embarcadero o similar, hipótesis ya esgrimida por C. Arca en los trabajos llevados a cabo en la calle Manuel Fernández Juncos (Arca, 2009[14]). Del mismo modo en que ha sucedido en otros solares cercanos, resulta complicado intentar extraer las dimensiones del asentamiento medieval, o siquiera su auténtica naturaleza, ya que la estrechez del espacio de trabajo impide una visión completa de la posible estructura portuaria.

En un momento inmediatamente posterior, y por encima de estos niveles, se encuentra la primera evidencia de niveles de ocupación y trabajo, cuyos suelos de tierra y arena se caracterizan por la presencia de abundantes hoyos para vertidos y desechos dispersos por todo el área excavada. Equiparables a estos hoyos resultan los de la vecina intervención de la calle Manuel Fernández Juncos de Ribadesella o los documentados en las calles Cimadevilla y Altamirano, ambas en Oviedo (Arca, 2009; Sánchez y

[14] Concretamente, en esta intervención se obtuvo numerario de Juan II (1406-1454), que permitió datar las posibles estructuras portuarias en algún momento previo al siglo XV (Arca, 2009: 117).

Menéndez, 2009 y Menéndez y Sánchez, 2009). Resulta significativa la aglomeración de negativos en determinados puntos del suelo, dejando de esta manera espacios libres en otros lugares en derredor. Tal vez deba interpretarse como la agrupación intencionada de las zonas de basureros, alejadas y al mismo tiempo cercanas a los lugares de trabajo. Los materiales recuperados dentro de estos hoyos[15] ratifican los resultados de excavaciones precedentes en la villa de Ribadesella.

Llamativa resulta la falta de indicios cerámicos del trabajo del metal en la intervención de la Casa Consistorial (crisoles, toberas, vasijas horno, etc.), en contraposición a las evidencias de escorias y restos metalúrgicos distribuidos por el solar, así como su localización en un solar tan cercano a la línea costera. La gran mayoría de las instalaciones siderúrgicas del hierro que debieron existir durante época alto y plenomedieval habrían de localizarse en espacios de montaña, aprovechando su cercanía a las materias primas necesarias (carbón vegetal y mineral), a los cursos de agua y a los vientos dominantes (Azkárate *et al.*, 2011: 80).

La magnitud de las zonas de trabajo, claramente reducidas, nos permiten pensar en trabajos a pequeña escala, sin una cadena operativa normalizada; esto es, en algún tipo de trabajo para el autoabastecimiento o la provisión a pequeña escala de productos metálicos.

La permanencia habitacional no encuentra aparentemente hiatos en este solar, ya que sobre los niveles plenomedievales se establecen las bases del futuro palacio de los Prieto Cutre, cuyo suelo original fue posteriormente recubierto por la actual solera del edificio consistorial.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Aguadé Nieto, S. (1988): *De la sociedad arcaica a la sociedad campesina en la Asturias medieval*, Alcalá de Henares.

Alvargonzález Rodríguez, R. (1992): «El bajo Sella: Caravia y Ribadesella», *Geografía de Asturi*as, t. IV, Edit. Prensa Asturiana, SA, Oviedo, 1992.

Arca Miguélez, M. C. (2009): «Intervención arqueológica en el solar n.º 19 de la calle Manuel Fernández Juncos (Ribadesella)», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006,* Oviedo, 113-119.

Azkárate Garai-Olaun, A.; Martínez Torrecilla, J. M.; Solaun Bustinza, J. L. (2011): «Metalurgia y hábitat en el País Vasco de epoca medieval: el asentamiento Ferrón de Bagoeta, Álava (ss. VII-XIV d. C.)», *Arqueología y Territorio Medieval* 18, 71-89.

Blanco Rotea, R. (1998): «Las construcciones históricas desde una perspectiva arqueológica: lectura de paramentos», F. Bores, J. Fernández, S. Huerta, E. Rabasa (eds.), *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción, A Coruña*, Madrid: I. Juan de Herrera, SEdHC, U. Coruña, CEHOPU.

Caballero Zoreda, L. (1995): «Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o "lectura de paramentos"», *Informes de la construcción*, vol. 46, n.º 435, 37-46.

Calleja Puerta, M. (2005): «Los privilegios fundacionales de las villas marítimas del Cantábrico: una perspectiva diplomática», *Ciudades y villas portuarias del Atlántico en la Edad Media: Nájera. Encuentros Internacionales del Medievo, Nájera, 27-30 de julio de 2004*, Beatriz Arizaga Bolumburu, Jesús Angel Solórzano Telechea, coords., 147-164.

Cerra Bada, Y.; Colina Vuelta, A.; Viniegra Pacheco, Y. *et al.* (1995)*: Ribadesella, Caravia y Colu*nga, en la colección ASTURIAS concejo a concejo, Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA), Oviedo.

Criado, A. J.; Martínez, J. A.; Calabrés, R.; Arias, D. (1997): «Fabricación del acero de Damasco: estudio metalográfico», *Rev. Metal.* Madrid, 33 (1), 44-49.

Fernández Conde, F. J. (1989): «Secuencias de producción de la cerámica en Asturias durante la Edad Media», R. Bohigas Roldán, J. A. Gutiérrez González (coords.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica: aproximación a su estudio*, 173-210.

Francovich, R. (1985): *Archeologia e restauro: Da contiguitá a unitarietá.* Restauro & Citta, 2, 14-21.

García Álvarez, A.; Muñiz, I. (2010): *Arqueología medieval en Asturias*, Oviedo.

García de Castro, C. (1998): «La arquitectura del Reino de Asturias», *El Principado de Asturias.* Oviedo, Ediciones Nobel-Principado de Asturias, 78-81.

García de Castro, C.; Ríos González, S. (1998): *Asturias medieval*, Gijón.

Gil López, J. M. (1983): «Zona costera oriental: Colunga, Caravia, Ribadesella, Llanes y Ribadedeva», *Liño, Revista Anual de Historia del Arte* 4, pp. 749-835

González Mínguez, C. (1993): «La urbanización del litoral del norte de España (siglos XII-XIV)», J. I. de la Iglesia Duarte (coord.), *III Semana de Estudios Medievales: Nájera 3 al 7 de agosto de 1992*, 43-62.

Gutiérrez González, J. A. (coord.) (2003): *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*, Oviedo.

Leroy, M.; Merluzzo, M. (1998): *Les ateliers sidérurgiques médiévaux de Saint-Dizier (Haute-Marne)*, Bulletin de la Société Archéologique Champenoise, t. 91, n.º 4, Reims.

Mannoni, T. (1984): «Metodi di datazione dell'edilizia storica», *Archeologia Medievale,* XI, Clusf, Florencia: 396-404.

Mannoni, T.; Giannichedda, E. (2006): *Arqueología. Materias, objetos y producciones*, Barcelona.

Mas Cornellá, M. (1992): «La aplicación del método Harris», *Arqueología, Hoy* / Coord. por Gisela Ripoll López, 61-70.

Menéndez Granda, A.; Sánchez Hidalgo, E. (2009): «Estratigrafías y materiales medievales hallados en la excavación arqueológica realizada en los solares número 1, 3, 5 y 7 de la calle Altamirano y número 21 de la calle Cimadevilla (Oviedo)», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006*, Oviedo, 97-104.

Mileto, C. (2000): «Algunas reflexiones sobre el análisis estratigráfico de fábricas», *Loggia, Arquitectura y Restauración*, n. 9, Valencia, 80-93.

Nanclares, F. (1981): «Ribadesella», *Gran Enciclopedia Asturia*na, t. 17, Silverio Cañada (editor), Gijón.

Orton, C.; Tyers, P.; Vince, A. (1997): *La cerámica en arqueología*, Barcelona.

Parenti, R. (1985): «La lettura stratigrafíca delle murature in contesti archeologici e di restauro architettonico», *Restauro & Citta*, 2, 55-67.

Parenti, R. (1988): «La technique di documentazione per una lettura stratigrafíca dell elevato», Francovich y Parenti, *Archeologia e*

[15] No existen vestigios materiales fuera de estas zonas de contención.

restauro dei monumenti, Consiglio Nazionale delle Ricerce. Universita degh Studi di Siena, Florencia, 249-279.

PÉREZ SUÁREZ, R. (1996): «Ribadesella», *Gran Enciclopedia Asturia*na, t. 20 (apéndice 1981-1992), Gijón.

PÉREZ VALLE, J. J. (1996)*: La élite riosellana en el Antiguo Régimen,* Asoc. Cult. Amigos de Ribadesella, Ribadesella.

PÉREZ VALLE, J. J. (1998): «Ribadesella», *Asturias a través de sus concejos*, Oviedo, Edit. Prensa Asturiana SA, 706-713.

PÉREZ VALLE, J. J. (2000)*: Diccionario geográfico de Astur*ias (coautor), Ed. Prensa Asturiana, Oviedo.

PRENDES RODRÍGUEZ-MARIBONA, R. (1970): «Ribadesella», *Gran Enciclopedia Asturian*a, t. 12, Silverio Cañada (editor), Gijón.

RAUX, S. (1998): «Méthodes de quantification du mobilier céramique. Etat de la question et pistes de reflexión», *Quantification des céramiques. Conditions et protocole*, Bibracte 2, Dijon-Quetigny, 11-16.

RODRÍGUEZ MUÑOZ, J. (dirección y coordinación): *Diccionario geográfico de Asturias. Ciudades, villas y pueblos*. Oviedo.

ROVIRA, S.; RENZI, M. (2010): «Las operaciones pirometalúrgicas y sus subproductos», I. Montero Ruiz (ed.), *Manual de arqueometalurgia*, Alcalá de Henares, 87-122.

RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (2000): «Las villas castellanas de la costa cántabro-atlántica y su proyección comercial en el Mediterráneo occidental», *Revista d'historia medieval* 11, Monográfico: Ciudades y élites urbanas en el Mediterráneo Medieval, 41-66.

RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (1981): *Las «polas» asturianas en la Edad Media. Estudio y diplomatario*. Universidad de Oviedo, Oviedo.

SÁNCHEZ HIDALGO, E.; MENÉNDEZ GRANDA, A. (2009): «Excavación arqueológica realizada en el solar n.º 5 de la calle Cimadevilla (Oviedo). Estratigrafía, estructuras y materiales de época bajomedieval», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006,* Oviedo, 89-96.

SANCHO, M. (1999): «Tecnologia i societat entorn de l'any mil en terres catalanes», *Actes del Congrés Internacional: Gerbert d'Orlhac i el seu temps: Catalunya i Europa a la fi del 1er mil.lenni,* Eumo. Vic, 353-364.

SUÁREZ MANJÓN, P.; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V.; JIMÉNEZ CHAPARRO, I. (2012): «Estudio diacrónico de las defensas del río Sella (Ribadesella-Asturias)», *IV Congreso de Castellología*, Asociación Española de Amigos de los Castillos (AEAC), 1155-1172.

TYLECOTE, R. F. (1981): «The medieval smith and his methods», *Medieval industry, CBA Research Report* 40, 42-50.

TYLECOTE, R. F. (1987): *The early history of metallurgy in Europe*, New York.

VV. AA. (1983): «Ribadesella», *Liño* 4 (revista del Departamento de Arte de la Facultad de Geografía e Historia), Universidad de Oviedo.

VV. AA. (2010): *Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos. Últimas tendencias metodológicas*, Madrid.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA CASA DE LOS LLANES, OVIEDO

Esperanza Martín Hernández

MARCO LEGAL Y ANTECEDENTES

La intervención llevada a cabo en otoño de 2013 en la casa de los Llanes respondía a la solicitud de PROVIASOLPLUS SL como empresa promotora, con el objeto de valorar el potencial arqueológico del inmueble de manera previa a efectuar el *Proyecto de rehabilitación de edificio para oficinas, viviendas y locales comerciales*, recogido bajo el número de expediente 1586/07, y con número de Expediente en la sección de Licencias del ayuntamiento de Oviedo 1202-04-1095 (08/05/2007)[1]. El proyecto objeto de evaluación se sitúa en el casco antiguo de la ciudad de Oviedo, en el solar que interseca entre el número 11 de la Plaza de Alfonso II el Casto y la Plaza de Porlier, número 3.

[1] El equipo estuvo compuesto por los arqueólogos Diego Díaz Alonso y Javier Vigil Oliva, el asesoramiento en cerámica moderna de Miguel Busto Zapico y la dirección de quien suscribe. Nuestro profundo agradecimiento a nuestros compañeros arqueólogos Laura Bécares Rodríguez, Fernando Miguel Hernández, Rubén Montes López, Santiago Rodríguez Trelles y Ángel Villa Valdés por toda la ayuda prestada.

CASA DE LOS LLANES

El inmueble de la casa de los Llanes se localiza junto a la casa de la marquesa de San Juan de Nieva al sur y la capilla barroca de la Balesquida, en el núcleo del casco histórico de Oviedo, intermedia entre las murallas de Alfonso II y Alfonso III. Se trata de un edificio de tres pisos[2], dividiéndose el inferior en dos plantas diferenciadas por el tamaño de sus ventanas, todas ellas enmarcadas con molduras de orejas. En los pisos superiores se abren balcones corridos con rejería. La puerta de acceso, también con molduras de orejas, está flanqueada por pilares de orden corintio y rematada por un frontón curvo partido en cuyo tímpano aparece el escudo de la familia, señal de residencia hidalga (Cuesta, 1998). La fundación del inmueble, datada en 1749, acaece durante el programa de reforma arquitectónica de las residencias de la nobleza ovetense, quienes asimilan elementos barrocos y neoclásicos, tal y

[2] Posteriormente se le añadió una planta más que, en la restauración que se está llevando a cabo en la actualidad, desaparecerá por decisión del Consejo de Patrimonio Cultural.



Figura 1: Fotografías de archivo: fachada frente a la catedral (J. Farpón), fachada del Martillo (N. Orejas) e interior del inmueble antes de su demolición (Á. Piña).



FIGURA 2: Alzados norte y este de las fachadas de la casa de los Llanes (Arquitectos Uría).

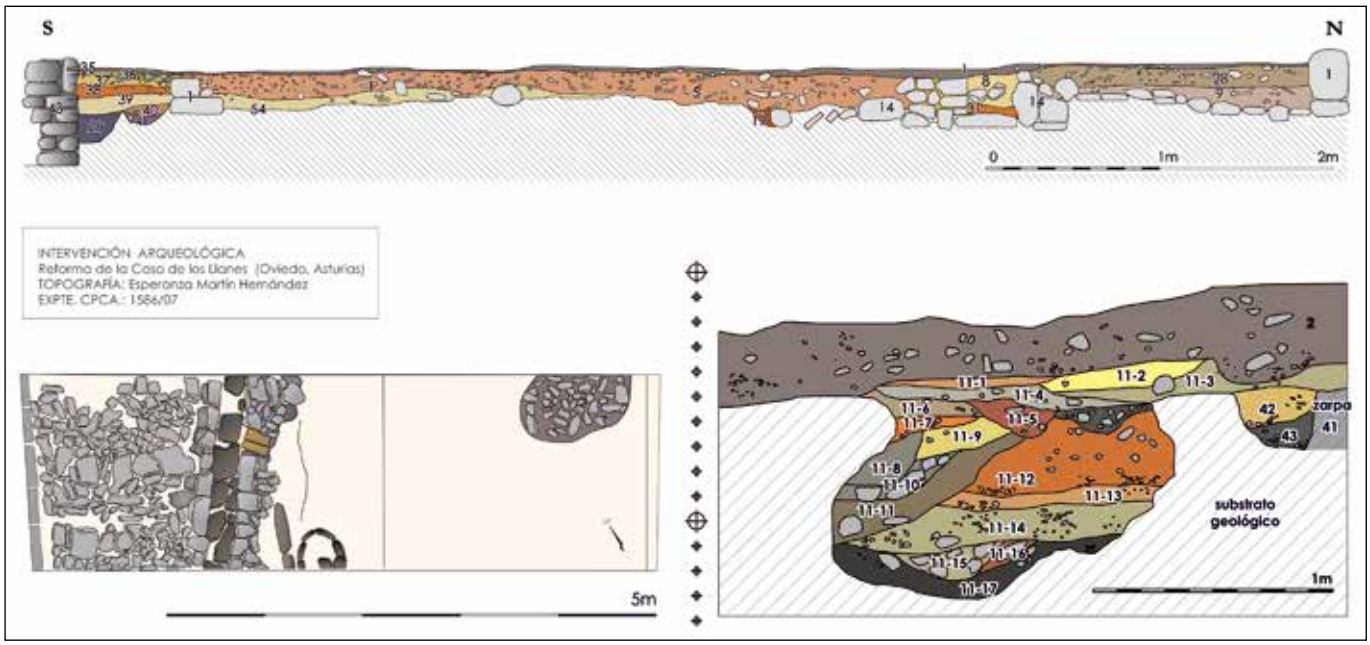
como se puede observar en la fachada de la casa de los Llanes. Ésta fue mandada construir en el año 1740, por don Menendo de Llanes-Campomanes, caballero de la Orden de Santiago. Según rezan algunos estudios en torno al inmueble, la casa la levantó fray Pedro Martínez de Cardeña, benedictino que también realizó la vicaría del monasterio de San Pelayo. Son escasas las noticias documentales que aportan información arqueológica.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

SONDEO 1

Tuvo lugar la realización de sondeos en diferentes puntos del solar, con resultados dispares. El sondeo 1, dispuesto en paralelo a la fachada, deparó restos arqueológicos, de cronología medieval y moderna. Todo el nivel superior se hallaba cubierto por un estrato de desechos contemporáneos.

En el extremo norte se documentaron una serie de estructuras de cronología moderna. Entre ellas se cuentan un empedrado (UE 4) de aparejo irregular que reposa sobre el muro de la Balesquida, y una atarjea (UE 7a, 7b, 7c) cuyos laterales cortan el sustrato geológico y emplean el mismo a modo de *specus*. Esta atarjea aparece rellena con materiales de época moderna en la zona de la base del canal (UE 8) y contemporáneos en los niveles superiores (UE 31). Bajo el suelo de encanchado de piedras aparece una estratigrafía algo más compleja de hoyos para residuos y un nivel de carbones sumamente orgánico procedente de la quema de vertidos dentro de alguna de estas fosas. Alrededor, varios niveles de circulación coevos al depósito de vertidos (fundamentalmente huesos y cerámicas).



PLANO 1: Sección y planta del sondeo 1. A la derecha, sección estratigráfica del hoyo de cronología medieval.



FIGURA 3: Sondeo 1 visto desde el este.

En el resto del sondeo se documentaron tres zonas de vertidos de planta subcircular, de diferentes profundidades y cronología moderna (UE 38, 39 y 42), así como un gran hoyo de desechos de época medieval, cuya colmatación se realizó mediante aportes sucesivos (UE 11). Este último presentaba una profundidad bastante mayor que el resto de fosas para vertidos y se encuentra en el extremo sur del sondeo, cercano a la casa notarial. Todas estas unidades aparecían cubiertas por varios paquetes de relleno para la generación de un plano horizontal, realizados, a tenor de la fecha *ante quem* obtenida a través de los materiales, en un momento tardío de la Edad Moderna. Directamente dispuesto sobre este nivel, se encuentra el nivel contemporáneo o UE 1.

SONDEO 2

El segundo sondeo ocupó el ala oeste del solar, abarcando los dos espacios correspondientes a la zona de un antiguo corredor y al patio central de la casa.

Los resultados son dispares. En la zona septentrional del sondeo la secuencia estratigráfica es prácticamente nula, dada la apertura de un gran rebaje con maquinaria pesada en época reciente para la cimentación del espacio correspondiente al patio, interesando a la propia roca basal del solar. En las zonas donde este rebaje no se hizo efectivo, se documentaron diversos negativos de hoyos[3] de planta más o menos circular y algunas zonas donde se aprecian rebajes longitudinales en la roca muy similares a los documentados en otros solares de la calle de la Rúa (Montes y Hevia, 2007). Son escasas las evidencias de



FIGURA 4: Sondeo 2 visto desde el este.

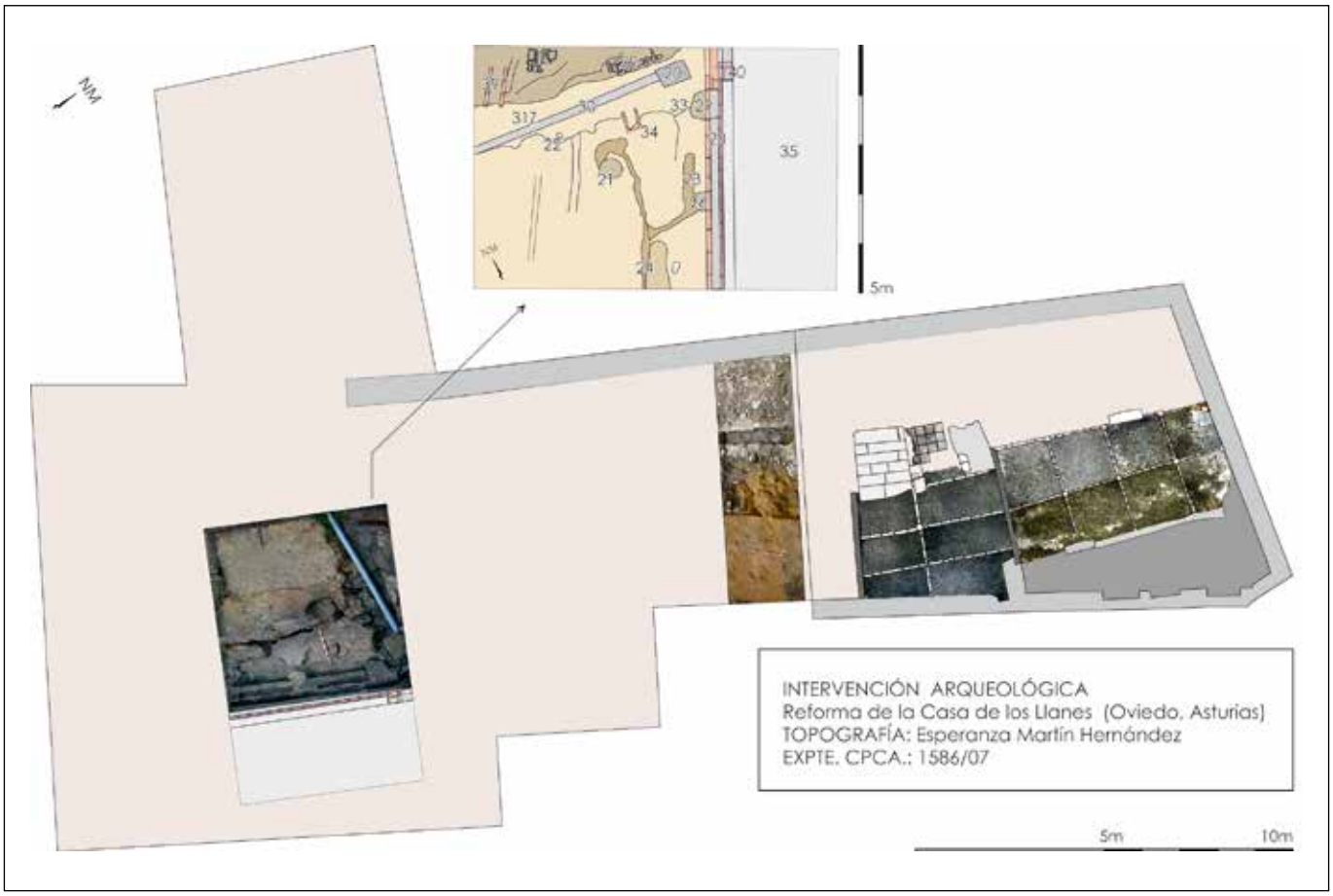
cultura material de cronología medieval recogidas en este sector, habida cuenta de la ocupación posterior del mismo. De hecho, únicamente en el fondo de uno de los hoyos se encontró cerámica medieval muy similar a la hallada en el sondeo número 1, encajada en algunas fisuras de la roca.

Además de estos rebajes en la roca, aparecen diversos relictos de construcciones de época moderna y contemporánea, muy arrasados por la propia explanación del solar, en el extremo norte, y algo mejor conservados en el área sur, donde se evidencia la cimentación de un antiguo corredor[4] sustentado sobre pilastras de las que restan los bloques (UE 26) para el apoyo de las columnas y los restos de una canalización, realizada en hormigón y bloques de piedra caliza escuadrados (UE 25), rematados con ladrillo moderno (UE 28). La colmatación de estos restos es contemporánea.

Es en los contextos de cronología más avanzada, donde aparecen nuevos rebajes practicados en la roca y sobre

[3] Estos consisten en una serie de estructuras negativas (medianos y pequeños hoyos excavados en la roca), de diferentes profundidades y tamaños (UE 20, 21, 25, 39 y otras menores), rellenas en época moderna y contemporánea.

[4] La zanja para la inserción de esta estructura se practicó rebajando directamente la roca base (UE 23z).



PLANO 2: Planimetría del inmueble, con detalle sobre sondeo 2.

los niveles infrayacentes, correspondientes a la inserción de tuberías de desagüe y canalizaciones de agua (UE 30, 42, 43); además de una serie de estructuras pertenecientes a una antigua galería con corredor emplazada en la zona más meridional del área excavada (UE 43, 45, 47). Esta última responde a una estructura abierta sustentada por pilastras de madera con apoyos en sillares de arenisca, insertos en un zócalo corrido de bloques trabajados a gradina.

Posterior a estas canalizaciones para aguas en dirección este-oeste, se documenta un último momento de utilización, plasmado en la realización de un cajeado (UE 31) en la roca, para el encaje de una gran cañería para la evacuación de aguas residuales (UE 30). Esta caja corta varias estructuras negativas de las mencionadas anteriormente (UEs 33z, 32z y 22z), y el relleno de la misma es prácticamente inexistente, por lo que es fácilmente inferible que la estructura para la inserción del gran tubo de policloruro de vinilo fue previsto para no ser cubierto. Únicamente una caja de distribución, realizada en hormigón armado, se apoya sobre la tubería en el extremo sur del mismo (UE 20). En el resto de niveles tan sólo se documentó cerámica moderna y contemporánea, confirmando la existencia de rellenos actuales en todo el sector y abundando en la inexistencia, por arrasamiento, de niveles medievales.

CASA DE LOS LLANES. ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO

De la fábrica original del edificio tan sólo resta la fachada principal (ver Figura 2), el suelo del zaguán original y dos arcos intermedios, así como el primer tramo de la escalera que daba acceso a la primera planta.

Mayoritariamente se escogió la arenisca para la realización de paramento visto, hoy severamente deteriorada, mientras que para la creación del aparejo de los muros se emplearon calizas con un escuadrado muy somero. Para la construcción de la solera del zaguán se hizo uso de bolos de río de mediano y pequeño tamaño, dispuestos sobre una cama de mortero. Los arcos conservados difieren en naturaleza y materiales. Así, mientras el primero consta de un vano adintelado con marco de madera y puerta

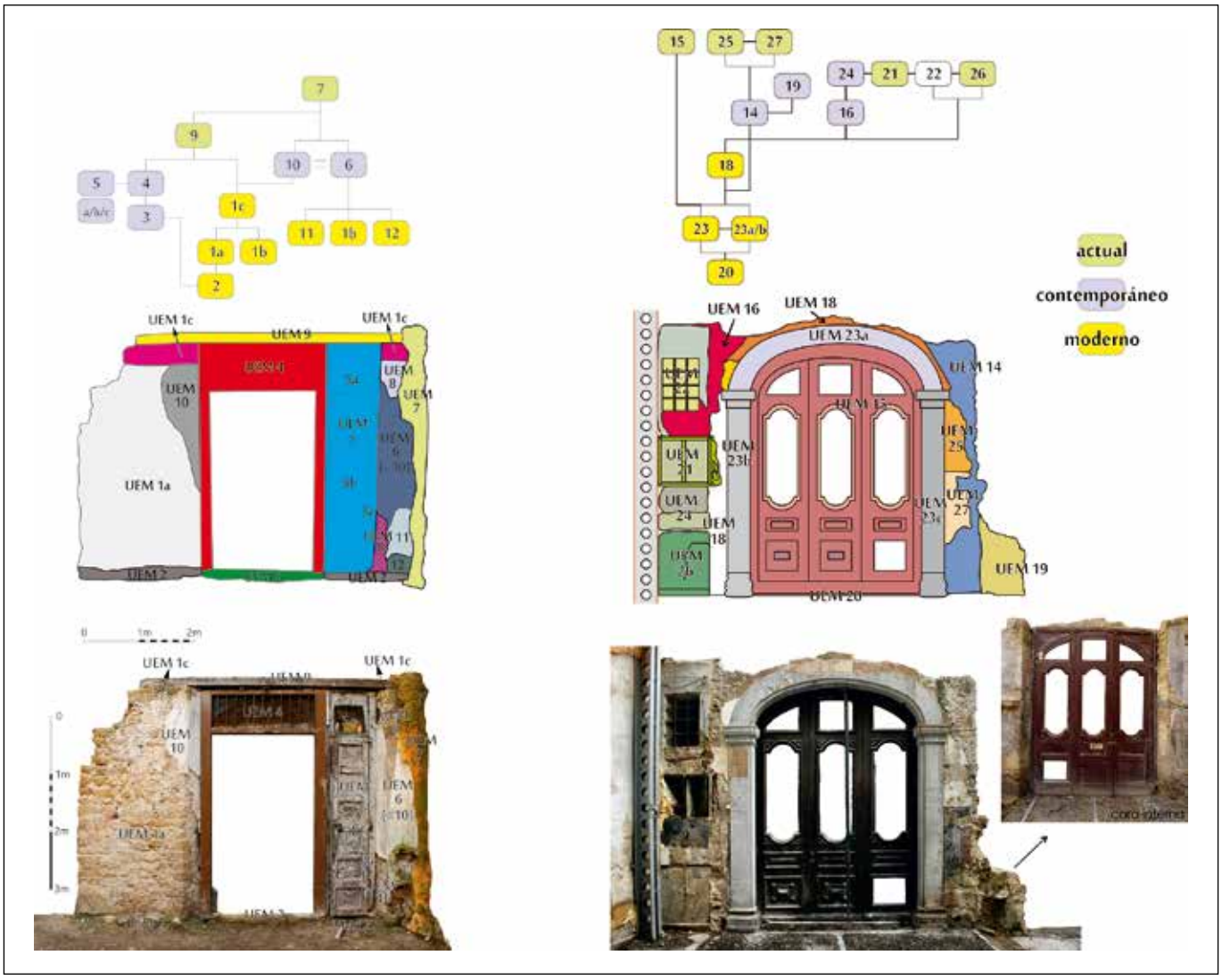


FIGURA 5: Análisis mural de dos de los tres vanos.

de doble batiente, hoy perdida, el segundo presenta un arco escarzano realizado en sillares. Los materiales del más cercano a la fachada[5] son de peor calidad y mayor modernidad que en el segundo, un arco carpanel apoyado en dos pilastras laterales que rematan en una suerte de capitel ligeramente moldurado. Las basas de las pilastras se encuentran así mismo molduradas en la cara externa del vano. Los muros laterales a este arco se encuentran realizados mediante aparejo de sillarejo muy irregular trabado con mortero de cal. Se desmontaron con el resto del inmueble durante el derribo por problemas de estabilidad de los mismos. En el extremo meridional del arco se efectuaron varias hornacinas de uso indeterminado, hoy en día clausuradas mediante rejerías o simples cubiertas de los orificios.

La fachada este (Figura 2), cuyo estadio de deterioro es claramente visible, ha sido colonizada por musgos y líquenes. Se aprecia un asombroso trabajo de talla y rejería en todas las plantas, con salientes balcones corridos con antepechos de hierro, una entrada monumental con puerta de acceso de madera y pilares adosados de orden corintio, frontón curvo, pináculos de bolas, una cruz de la Orden en el llamativo y gran escudo del tímpano, entre otros componentes. La fecha ofrecida para esta fachada es de 1740, cuando fue construida para Menendo de Llanes-Campomanes, caballero de la Orden de Santiago (Figura 1).

[5] Aparejo irregular de sillarejo de piedra caliza escasamente trabajada, dispuesto en tongadas o hiladas de diferente grosor, y rejunteado con mortero de cal.

El vano de entrada al edificio nuevamente consiste en un arco carpanel, decorado mediante molduras complejas al exterior, simplemente enfoscado en su cara interna. Difiere de los anteriores en el hecho de que el interior de la fachada el arco presenta un leve abocinamiento, supuestamente realizado en piedra, pero hoy enmascarado con un llamativo enfoscado en cal. La puerta es de doble batiente y se encuentra en un avanzado estado de deterioro. Presenta motivos geométricos sobre ambas superficies. La forma del vano es rectangular con aspecto moldurado al exterior, liso en su cara interna. Los motivos son geométricos y recargados, tallados sobre los sillares de arenisca.

La entrada al edificio se practica a través de un zaguán cuya solera se trasluce como parte de una moda constructiva presente en varios inmuebles de los alrededores, aún hoy conservados. Así, es posible ver varias casas en la calle de la Rúa con similar o igual tipo de suelo, consistente en una solera de bolos de mediano y pequeño tamaño dispuestos en retículas más o menos regulares de tendencia cuadrada. En este caso, se trata de ocho paños de forma cuadrangular –realizada mediante nervios en ángulo recto– en la zona de la entrada, delimitados por rastreles realizados por estrechas riostras de caliza gris y granate, circunscritas en la actualidad por sendas soleras de hormigón, de factura moderna. Este suelo de bolos presenta una llamativa inclinación en dirección a la calle, con un desnivel desde la zona del arco y puerta interior total superior a los 25 cm, con vistas a la evacuación de aguas en dirección a la calle. Los pequeños bolos aparecen cogidos o trabados con mortero de arena y cal, y en algunos puntos se vislumbran reparaciones de factura moderna realizadas con cemento.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Genéricamente puede resumirse en una clara predominancia de materiales pertenecientes al lapso comprendido entre los siglos XVI y XVIII, que sellan estratos inferiores y que suponen la mayor presencia cerámica del conjunto. Se documentan tanto alfares locales como algunas importaciones. La presencia de materiales de cronología medieval es mucho más reducida, limitándose a ejemplares pertenecientes a ollas globulares de borde exvasado y decoración incisa. También se encuentran presentes otras formas como vasos de pared recta con baquetón y otros globulares pero de dimensiones más reducidas. La caracterización de este conjunto material es algo más imprecisa que el de la cerámica moderna, por cuanto la fragmentación de los recipientes es más acusada. De cualquier manera, todos los fragmentos responden a cerámicas cocidas en ambiente reductor y colores grises oscuros, pardos o negros, con abundantes desgrasantes de diversa naturaleza y tamaño. La decoración, en el caso de haberla, siempre se corresponde con líneas incisas, en ocasiones formando ondas.

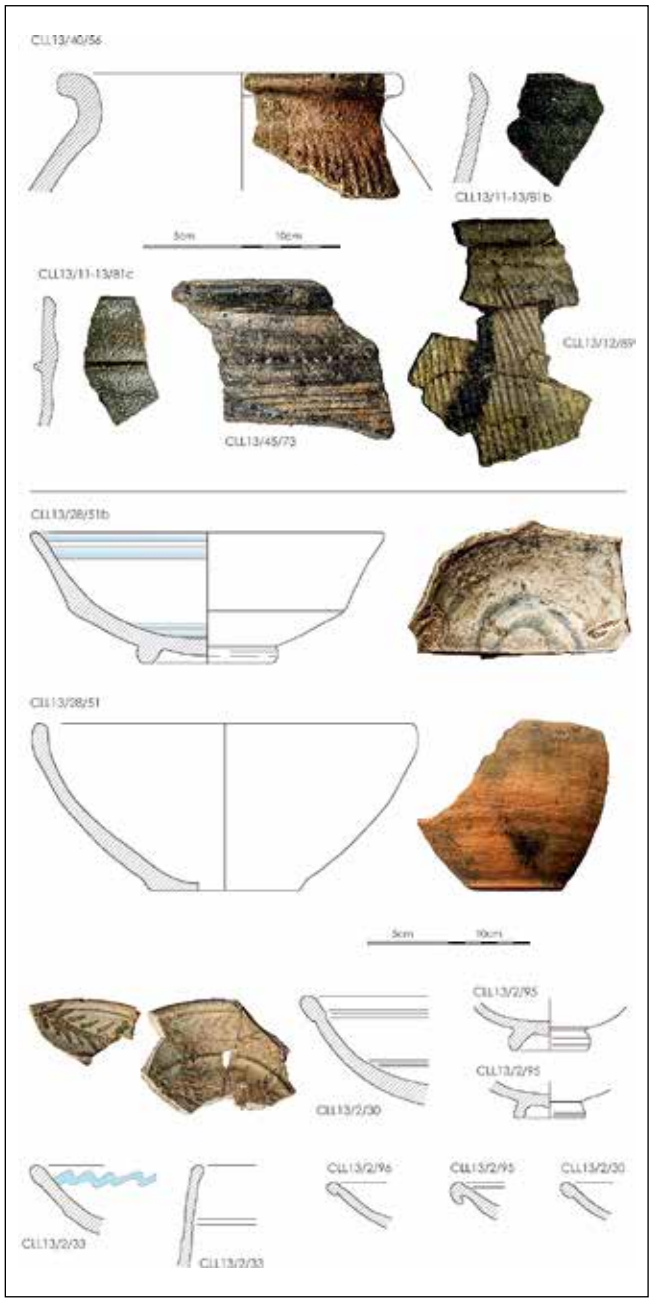


FIGURA 6: Materiales arqueológicos de época medieval y moderna.

El estudio de la cerámica moderna corresponde a Miguel Busto[6], a quien debemos y agradecemos este análisis. La cronología para estas producciones se extiende desde finales del siglo XVI hasta el siglo XVIII aproximadamente.

[6] Universidad de Oviedo, personal investigador en formación; Programa Severo Ochoa.

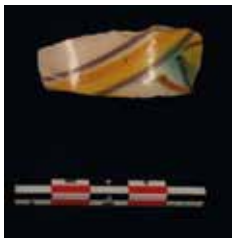
UE 1	Producciones portuguesas	CLL13/5a	Mediados-finales del siglo XVII/siglo XVIII	
	Serie polícroma talaverana	CLL13/5b		
	Producciones esmaltadas de Faro	CLL13/1/7b, CLL13/1/7c y CLL13/1/59		
UE 2	Serie tricolor de Talavera	CLL13/95, CLL13/4/1		
	Plato de la serie helechos	CLL13/95		
	Series azules portuguesas	CLL13/4, CLL13/96/SS		
	Producciones de Delft	CLL13/95, CLL13/2/4g		
	Porcelana china	CLL13/95	Siglo XVIII	

TABLA 1: Producciones de cerámica moderna. Clasificación de M. Busto.

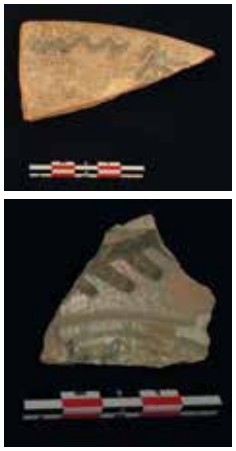
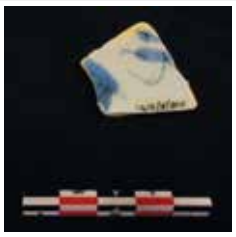
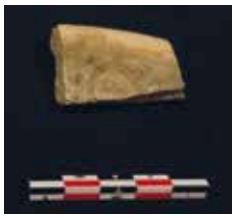
UE 2	Producciones de Faro	CLL13/2/33b, CLL13/2/33c, CLL13/2/33d, CLL13/2/33e, CLL13/2/33f, CLL13/95, CLL13/2/4a, CLL13/2/4b, CLL13/2/4c, CLL13/2/4d, CLL13/2/4e, CLL13/2/96a, CLL13/2/96b, CLL13/2/96c, CLL13/2/96d, CLL13/2/96e CLL13/2/33g, CLL13/2/33h, CLL13/2/33i, CLL13/2/33a.	Faro abandona la producción de la vajilla decorada en azul a comienzos del siglo XVIII	
UE 8	Loza estannífera (series blancas de Talavera de la Reina o Puente del Arzobispo)	CLL13/8/80n, CLL13/8/80p, CLL13/8/80r, CLL13/8/57, CLL13/8/(2), CLL13/8/50.		
	Serie tricolor de Talavera	Sigla CLL13/8(1)	Desde inicios del siglo XVI	
	Producciones de Delft	CLL13/8/80f, CLL13/8/82ª	Siglo XVII y comienzos del XVIII	
	Producciones de Faro	CLL13/8/80º, CLL13/8/80g, CLL13/8/80h, CLL13/8/80d, CLL13/8/80c, CLL13/8/80e, CLL13/8/80n, CLL13/8/80l, CLL13/8/80k, CLL13/8/80b, CLL13/8/80i, CLL13/8/82b, CLL13/8/(4), CLL13/8/(5), CLL13/8/(6), CLL13/8/(7), CLL13/8/(8), CLL13/8/82x, CLL13/8/82, CLL13/8/(3).		 
UE 9	Producciones de Faro	CLL13/9/55		

TABLA 1: Producciones de cerámica moderna. Clasificación de M. Busto (Continuación).

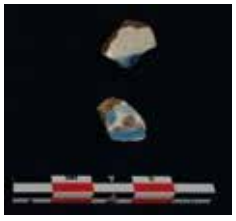
UE 11-2	Pipa de caolín	CLL13/11-2/98		
	Producciones portuguesas –serie rendas o randas–	CLL13/11-2/99	Comienzos del siglo XVII	
UE 14	Producciones esmaltadas de Faro	CLL13/14/52b		
UE 20	Producciones bícromas de Sevilla	CLL13/20/43b		
UE 21	Producciones de loza portuguesas y holandesas	CLL13/12/41c, CLL13/12/41b, CLL13/12/41d, CLL13/Ni46/sondeo2.		
	Producciones esmaltadas de Faro	CLL13/Ni46, CLL13/12/41a		
UUE 28	Serie tricolor talaverana	CLL13/Sondeo1/SectorNorte		
	Producciones portuguesas	CLL13/28/51a, CLL13/28/51b		
UUE 36	Producción portuguesa –serie azul–	CLL13/31(1), CLL13/31(2), CLL13/31(3).	Todo el XVII, alcanzando el XVIII	
	Producción portuguesa –serie blanca–	CLL13/31(4)		
	Producciones de Faro	CLL13/31(6), CLL13/31(7), CLL13/31(8), CLL13/31(9), CLL13/31(10), CLL13/31(11).		
UE 42	Lozas portuguesas	CLL13/42	XVII	

TABLA 1: Producciones de cerámica moderna. Clasificación de M. Busto (Continuación).

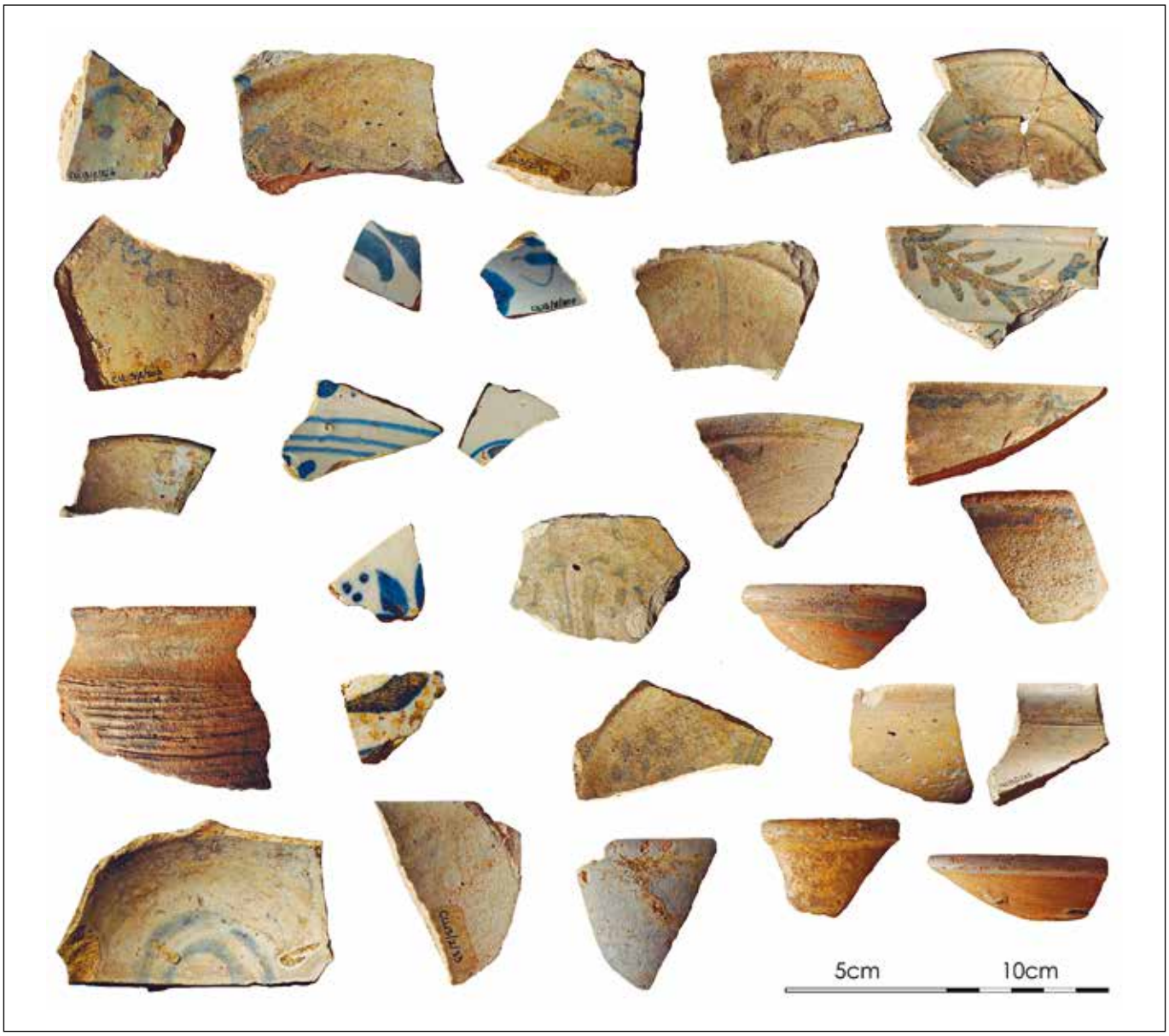


FIGURA 7: ejemplos de lozas esmaltadas documentadas en las unidades 2 y 8.

Los centros productores identificados son principalmente portugueses, talaveranos y holandeses; y en menor medida sevillanos, franceses y chinos.

Pueden detectarse dos focos de producción dentro de las cerámicas importadas. En primer lugar un significativo número de lozas en blanco, sin ningún tipo de decoración, de las series blancas, muy comunes en todos los centros peninsulares y europeos ya desde el siglo XVI, por influencia de los gustos ítalos (moda procedente de Faenza) extendidos por todo el continente. Las producciones presentes en la casa de los Llanes pudieran proceder de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo, al tratarse de los centros más importantes en la Península Ibérica. Se trata de una serie habitual en los hornos talaveranos durante los siglos XVI y XVII, perviviendo hasta finales del XVIII, fabricándose tanto en Talavera como en Puente (González Zamora, 2003: 94). Otras series presentes son la tricolor y polícroma de los centros ya mencionados de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo, comenzada a producir a finales del siglo XVI y durante todo el siglo XVII, llegando hasta 1680 (*ibídem*, 2003: 26, 133-134). Se fabricaba indistintamente tanto en Talavera de la Reina como en Puente del Arzobispo (*ibídem*, 2003: 119). Siendo una serie muy popular y con una gran difusión por todo el ámbito peninsular, con imitaciones en Muel, Villafeliche, Sevilla, Úbeda y Logroño (*ibídem*, 2003: 117, 134). Por su parte, la



FIGURA 8: Panorámica del interior del inmueble.

serie polícroma comienza a fabricarse a partir de mediados o incluso finales del siglo XVII extendiéndose a lo largo de la centuria siguiente (Sánchez-Pacheco, 1981; González Zamora, 2003; Coll Conesa, 2011). La serie polícroma es una de las producciones más típicas y conocidas de Talavera. Según Natacha Seseña (1981: 75-76), será la que cree la base de la fama y celebridad de Talavera, debido a su gran calidad y belleza, configurándose como la vertiente más culta, suntuaria y restringida de la cerámica talaverana. Del ámbito sevillano, se identifica la serie bícroma. En Sevilla se fabricaron durante la Edad Media y la Edad Moderna lozas vidriadas en melado, melado y manganeso y en verde (Coll Conesa, 2011: 66), además de toda una serie de producciones de cerámica de almacenamiento que serían exportadas en grandes cantidades al continente americano, entre otros muchos lugares. Por otro lado las producciones portuguesas son de las más abundantes, destacando las series con decoraciones geométricas y vegetales en azul, como la serie rendas o randas y la serie helechos. La loza portuguesa pasa por diversas fases. En una primera etapa, entre 1600 y 1625, los motivos se inspirarán fundamentalmente en las lozas castellanas e italianas. En un segundo momento, de 1625 a 1650, se da un estallido de motivos tomados de las decoraciones chinas, compartimentando con óvalos el ala de los platos, siguiendo así la disposición de la Kraak-porcelain y ocupando el centro de las piezas escudos o escenas de inspiración renacentista. Finalmente, un estadio más moderno, que casi escapa a la cronología de nuestro lote, es el comprendido entre 1650 y 1675, con una cerámica de estilo chinesco con decoración de personajes orientales que dibuja en negro el contorno de las figuras (González Zamora, 2003: 148). Lisboa será uno de los grandes centros de producción de loza, junto con Coímbra y Vila Nova (Sebastián, 2010: 49). Fuera del ámbito peninsular, destacan las producciones holandesas, muy probablemente elaboradas en Delft. Al igual que sucedía con las portuguesas, destacan aquellas con decoración monocroma en azul y de clara inspiración chinesca. Las producciones holandesas comenzarían ya en el siglo XVI, influenciadas por las piezas italianas (Cooper, 1987: 108). Con posterioridad son claves las versiones de este alfar de los modelos de las porcelanas de las dinastías Ming y del periodo Wan-Li (Álvaro Zamora, 1987: 46). De Holanda llegarán a nuestras costas vajillas y azulejos a lo largo de los siglos XVII y XVIII, entrando en competencia con las producciones peninsulares, dado que son piezas de gran calidad y ejecución.

Por último, de cara a las importaciones, debemos destacar la aparición de una porcelana china, que aunque se trate de una producción tardía, muy probablemente del siglo XVIII, no hace sino evidenciar los ricos intercambios comerciales que mantenía Oviedo y el elevado estatus de sus élites sociales.

CONCLUSIONES

Las excavaciones llevadas a cabo en la casa de los Llanes, a pesar de su parquedad, ofrecen algunos datos arqueológicos que complementan otras intervenciones más amplias llevadas a cabo en las proximidades. R. Estrada documentaba en 2008, durante las labores de reforma de ampliación del Museo de Bellas Artes de Asturias, una estructura hidráulica cuya cronología parecía refrendar la presencia romana en el solar ovetense, así como una necrópolis de sepulturas antropomorfas y otras inhumaciones aisladas datadas en la Alta Edad Media (Estrada *et al.*, 2009: 160). A este conjunto funerario acompañaban toda una serie de hoyos de poste, canales y oquedades labradas en el roquedo de base, pertenecientes a edificaciones de materiales perecederos alineados en torno al eje viario de la Rúa, de época alto y plenomedieval. R. Montes y S. Hevia, a su vez, exhumaban en los números 3 y 5 de la calle la Rúa una secuencia constructiva con un abanico cronológico que abarcaba desde el siglo XII hasta, posiblemente, el episodio del incendio de 1521 (Uría Ríu, 1951: 29-31). Finalmente, las estructuras de época moderna amortizaron toda obra anterior (Montes y Hevia, 2007).

En la casa de los Llanes son escasas las evidencias que de época medieval se presentan, a excepción de algún hoyo de poste muy desdibujado por la acción erosiva de las aguas subterráneas y varios hoyos de vertido, dos de ellos excavados en el substrato rocoso. Por desgracia, el empleo de maquinaria en pasadas décadas para la instalación de una zona de galería dentro del inmueble, desproveyó al solar de toda evidencia arqueológica en su extremo norte, rebajando el nivel del suelo a cotas inferiores a la superficie original estrato geológico.

Las evidencias constructivas presentes responden a estructuras de época moderna y contemporánea, consistentes en canalizaciones de agua y soportes de una antigua galería hoy inexistente. La abundancia de material arqueológico de época moderna parece responder a una nivelación en el centro del solar a fin de crear una superficie horizontal para la instalación de un suelo de azulejos retirado en el momento del derribo del inmueble.

BREVE SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Álvarez Fernández, M. (2009): *Oviedo a fines de la Edad Media. Morfología urbana y política concejil*, Oviedo.

Argüello Menéndez, J. J. (2008): *La industria de la ciudad de Oviedo en la época medieval*, Areia Branca.

Arízaga-Bolumburu, B. (2002): *La imagen de la ciudad medieval. La recuperación del paisaje urbano*, Cantabria.

Barroso Villar, J. (1984): «La arquitectura de valor histórico y artístico de la ciudad de Oviedo», Vv. Aa., *Colección de arquitectura monumental asturiana*, Oviedo, 7-53.

Cuartas Rivero, M. (1985): «La forma urbana de Oviedo en el primer tercio del siglo xvi», *La España medieval*, n.º 6, Madrid, 233-250.

Cuesta Rodríguez, M.ª J.; Durán Alba, C.; García de Tuñón Sánchez, I.; Vázquez Justel, G. (1998): *Guía de arquitectura y urbanismo de la ciudad de Oviedo*, Oviedo.

Estrada García, R.; Gil Sendino, F.; Muñiz Álvarez, I. (2009): «Hallazgos monetarios del taller de *Calagurris* en Asturias. Nuevas evidencias sobre el proceso de implantación de Roma al norte de la Cordillera Cantábrica», *Kalakorikos* 14, 159-171.

García Cuetos, P. (1996): *Arquitectura en Asturias, 1500-1580. La dinastía de los Cerecedo*, Oviedo.

García de Castro Valdés, C.; Caso, F. de; Cuenca Busto, C.; Hevia Blanco, J.; Madrid Álvarez, V. de la; Ramallo Asensio, G. (1999): «Las primeras fundaciones», *La Catedral de Oviedo. Historia y restauración*. I. Oviedo, 57-61.

García-Álvarez, A.; Muñiz, I. (2010): *Arqueología medieval en Asturias*, Oviedo.

García-Sampedro Clérigo, C. (2009): «Origen y fundación de la ciudad de Oviedo», *Gallaecia* 28, 167-185.

Madrid Álvarez, V. de la (1995): *La arquitectura de la Ilustración en Asturias. Manuel Reguera (1731-1798)*, Oviedo.

Menéndez Granda, A.; Sánchez Hidalgo, E. (2007): «Excavación arqueológica en la plaza de la Corrada de Cimadevilla (Gijón)», *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, Oviedo, 391-393.

Montes López, R.; Hevia González, S. (2007): «Intervención arqueológica en los solares n.º 3 y 5 de la calle de la Rúa (Oviedo), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, Oviedo, 379-382.

Montilla Torres, I. (2006): «Criterios para un modelo de intervención arqueológica en ciudades históricas», Malpica Cuello, A. (ed.): *Ciudad y arqueología medieval*, Granada, 45-63.

Muñiz López, I. (2011): «Arqueología de la arquitectura y urbanismo de la ciudad de Oviedo (Asturias, España) entre la Edad Media y el siglo xviii: el arrabal del Carpio», *Arqueología de la Arquitectura,* 8, enero-diciembre 2011 Madrid/Vitoria, 179-217.

Ramallo Asensio, G. (1978): *La Arquitectura civil asturiana (Época moderna)*, Gijón.

Ramallo Asensio, G. (1979): *El Fontán. Núcleo del Oviedo moderno*, Oviedo.

Ruiz de la Peña, J. I., (1995): «Oviedo medieval», *Cuadernos Ovetenses*, Oviedo.

Uría Ríu, J. (1951): «El incendio en Oviedo en 1521 y sus consecuencias», *Oviedo*, 29-31.

Uría Ríu, J. (1967): «Cuestiones histórico-arqueológicas relativas a la ciudad de Oviedo de los siglos viii al x». *Notas para la historia de Oviedo*. Ex Libris, Biblioteca Asturiana, Gijón, 261-328.

Uría Ríu, J. (1974): «Orígenes y desarrollo de la ciudad». En: Aa. Vv.: *El libro de Oviedo*. Ediciones Naranco SA, Oviedo, 23-61.

Bibliografía específica sobre cerámica

Ainaud de Lasarte, J. (1981). «Cataluña». En Vv. Aa., *Cerámica esmaltada española* (págs. 129-148). Barcelona: Labor.

Álvaro Zamora, M. I. (1987). *La cerámica de Teruel.* Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.

Coll Conesa, J. (2011): «Evolución de la loza decorada de los siglos xii al xix», J. Coll Conesa, *Manual de cerámica medieval y moderna*, Madrid: 51-85.

Cooper, E. (1987): *Historia de la cerámica*, Ediciones Ceac, Madrid.

Cuesta Rodríguez, M. J. (1998): *Guía de arquitectura y urbanismo de la ciudad de Oviedo*, Oviedo.

González Zamora, C. (2004): *Talaveras. Las lozas de Talavera y su entorno a través de una colección*, Madrid, Grupo Antiquitas 2003 SL.

Sánchez-Pacheco, T. (1999): *Summa Artis. Cerámica española* (Vol. xlii). Madrid.

Sánchez-Pacheco, T. *et al.* (1981): *Cerámica esmaltada española,* Barcelona.

Sebastian, L. (2010): *A produçâo oleira de faiança em Portugal (Séculos XVI-XVIII).* Lisboa, Tesis doctoral inédita.

Seseña, N. (1981): «Cerámica popular española», *Anuario Español de Arte*, Madrid.

Seseña, N. (1981): «Talavera y Puente del Arzobispo», Vv. Aa., *Cerámica esmaltada española*, Barcelona, 75-92.

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA REHABILITACIÓN DE LA ANTIGUA ESCUELA DE COMERCIO DE GIJÓN

Gerardo Sierra Piedra y Luis Blanco Vázquez

El proyecto constructivo[1] tenía por objeto la recuperación del inmueble proyectado por el arquitecto Manuel del Busto en 1911, destinado en origen a Escuela de Comercio de Gijón, para su uso como centro de documentación municipal y sede de distintas asociaciones de carácter cultural. Por ello, se planteaba la necesidad de una valoración arqueológica preliminar del espacio ocupado por la actual calle Tomás y Valiente, entre el antiguo Instituto Jovellanos y la antigua Escuela de Comercio (en el entorno suroeste de la Plaza del Instituto) (Figura 1), motivada por el hecho de que bajo dicho vial se proyectaba la construcción de una planta sótano, a una cota de unos 4 m de profundidad bajo la rasante de la calle, destinada principalmente a archivo, con una superficie total aproximada de 530 m².

[1] Promovido por el ayuntamiento de Gijón.



Figura 1: Situación de la zona de la actuación arqueológica en la calle Tomás y Valiente de Gijón (Google earth). En amarillo, las trincheras previas y, dentro del rectángulo rojo, el rebaje general efectuado.

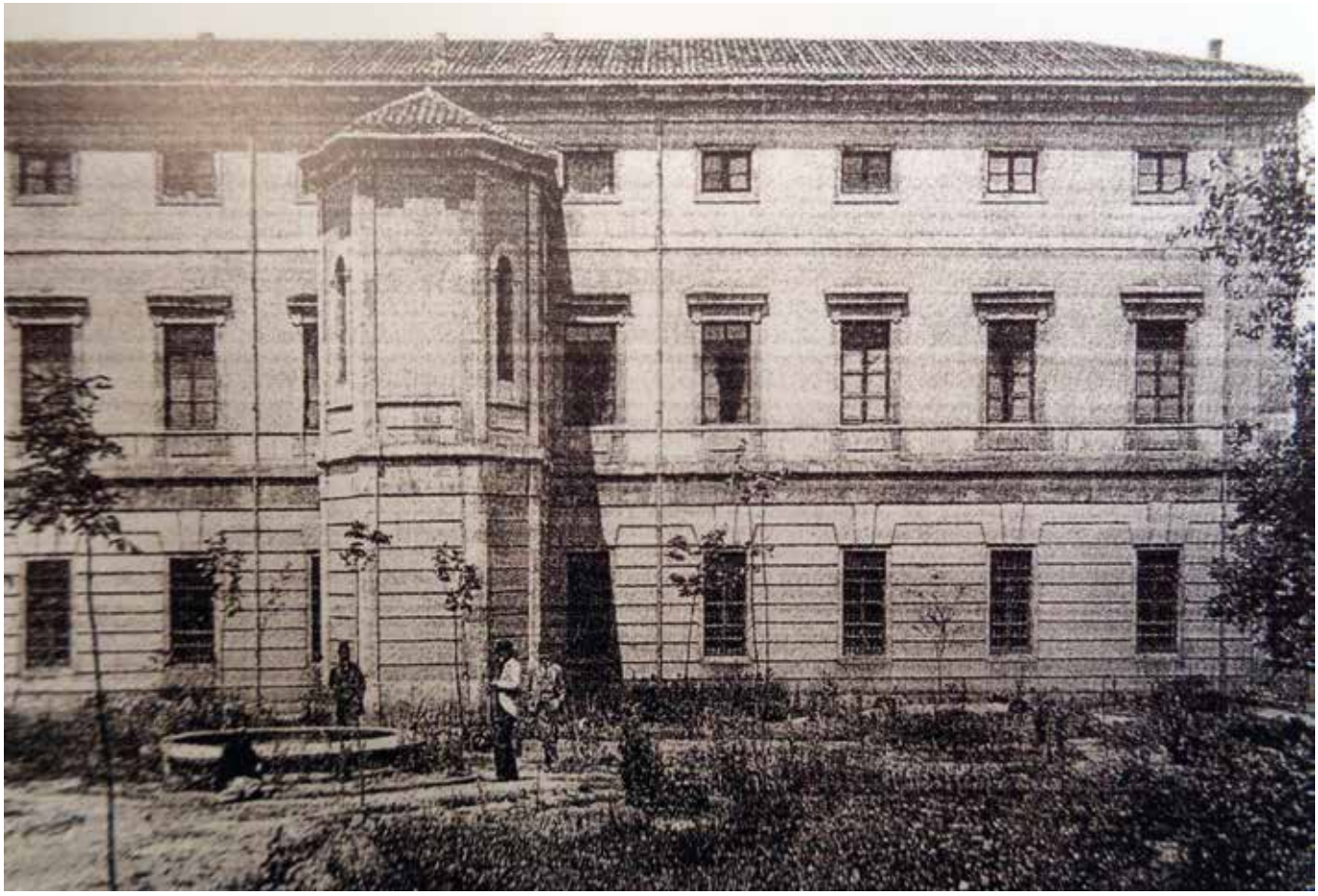


FIGURA 2: Fotografía de época, de Agustín Guzmán Sancho, en la que se observa la existencia de la capilla adosada al antiguo Instituto (Prieto Vergara, 2013: 70).

RESEÑA HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA DEL ENTORNO

El entorno de la Plaza del Instituto se corresponde con una zona de ensanche urbano hacia el sur del núcleo original de la villa, producido a finales del siglo XVIII. Básicamente se corresponde con la zona coincidente con el «Plan de Mejoras» que Jovellanos presentó al ayuntamiento en 1782 y que establecía el trazado de un conjunto de calles en disposición prácticamente radial, partiendo de Cimadevilla, combinado con viales que cortan transversalmente dicho trazado radial. No obstante, se sabe que con anterioridad a este planeamiento hay identificado un horizonte constructivo previo, con exiguos datos documentales referidos al denominado como «núcleo de baxovilla», que se correspondería con modestas edificaciones en un entorno ruralizado (Alonso, Requejo y Heredia, 2013: 507). Concretamente, disponemos de algunos datos más precisos en la zona, como los restos constructivos y materiales localizados durante el seguimiento arqueológico de las obras de construcción de un aparcamiento subterráneo en la Plaza del Instituto, consistentes de un modo general en la identificación del «trazado del Acueducto de la Matriz, las ruinas de una vivienda de grandes dimensiones y otros ejemplos de construcciones de época moderna» (Alonso, Requejo y Heredia, 2013: 503).

Asimismo, hay constancia documental de la construcción en 1885 de una capilla, diseñada por el arquitecto Ricardo Marcos Bousá, y adosada a la fachada sur del antiguo Instituto, cuyo objeto original era acoger las cenizas de Jovellanos. Se trataba de un espacio de 4 m de ancho por 7 m de largo que terminaba en una cabecera poligonal (Prieto Vergara, 2013: 70; Cuenca *et al.,* 1995: 110. En este último caso, se dice que el largo era de 6 m). Esta construcción, demolida en época indeterminada (ya estaba desaparecida a comienzos de los años treinta, como se puede apreciar en alguna de las fotografías realizadas en la época por Constantino Suárez) se ubicaba en la actual calle Tomás y Valiente (Figura 2).



FIGURA 3: Vista general final de la zona este del solar, desde el oeste (al fondo, la Plaza del Instituto). Se observan las estructuras E-1 (pozo ciego o negro), E-2 (posible estructura de habitación) y E-3 (probable pozo ciego).

DESARROLLO DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

Los trabajos de la actuación arqueológica, realizada entre mayo y junio de 2015, consistieron en la apertura de tres trincheras previas (central, oeste y este) y en el seguimiento posterior del rebaje general de entre 1,80 m y 2,00 m de profundidad en toda la superficie afectada de la calle Tomás y Valiente[2].

La actuación comenzó con la apertura de la **trinchera central**, teniendo como objetivo la posible documentación de los cimientos de la capilla diseñada por el arquitecto Ricardo Marcos Bousá en 1885. Dicha trinchera presentó unas dimensiones de 10,50 m de largo y 1,15 m de ancho, alcanzándose una profundidad máxima de 2,75 m. El resultado final mostró una secuencia estratigráfica compuesta, de superior a inferior, por gravas (zahorra), escorias, relleno antrópico de tierra y piedras con numerosos fragmentos de ladrillos, arena y arcillas eluviales. El sustrato rocoso como tal sólo se identificó en la zona más cercana a la entrada de la antigua Escuela de Comercio a una profundidad de 2,70 m. En esta trinchera no se documentó rastro alguno de los cimientos de la citada capilla.

La **trinchera oeste** (próxima a la calle Begoña) dispuso de idénticas dimensiones y similar secuencia estratigráfica, alcanzándose el sustrato rocoso a una profundidad de 2,80 m.

Para disponer de una valoración arqueológica más completa de la superficie afectada, y a indicación del arqueólogo del Servicio de Patrimonio Cultural, procedimos a realizar la **trinchera este** (próxima a la Plaza del Instituto), con las mismas dimensiones. A diferencia de las otras dos trincheras, en ésta pudimos localizar dos estructuras pétreas. Una, a 0,10 m bajo la superficie, junto al perfil este del sector sur, y otra, a 1,50 bajo la superficie, en el sector norte. El rebaje en la zona central de la trinchera alcanzó una profundidad máxima de 3,50 m, mostrando una secuencia estratigráfica similar a las otras dos trincheras: gravas, escorias, relleno antrópico de tierra y piedras con

[2] Se contó, para el levantamiento topográfico de las estructuras documentadas, con la colaboración del topógrafo del Ayto. de Gijón Alejandro Suárez; así como con la arqueóloga Alicia García para el estudio de los materiales cerámicos y, para la restauración del material numismático, con Francisca Romero (Antequem, Arqueología y Medioambiente SL).

numerosos fragmentos de ladrillos. La secuencia finaliza con la presencia de los dos últimos niveles: uno de arena y el de base con arcillas eluviales.

Teniendo en cuenta las propias necesidades de la ejecución de las obras para el sótano, se consideró necesario excavar el resto de la superficie de la zona este del espacio afectado por la planta subterránea proyectada, con el fin de documentar la morfología, funcionalidad y dimensiones completas de las dos estructuras localizadas. El rebaje alcanzó 1,80 m de profundidad respecto del nivel de uso actual de la calle, afectando en general terrenos arenosos.

El resultado final de dicho **rebaje en la zona este** permitió documentar tres estructuras murarias (Figura 3), que pasamos a describir a continuación:

Estructura 1 (Zona este, Sector sur): Un muro de grandes dimensiones (5 m de largo, 0,85 m de ancho y 1,20 m de altura), orientado este-oeste, y con dos muros de dimensiones más reducidas en sus extremos, a modo de cierre, orientados norte-sur. En el testero del muro principal, aparecían dos losas rectangulares inclinadas hacia el interior de la estructura (Figura 4). La excavación del espacio interior mostró una secuencia estratigráfica formada por varios rellenos antrópicos y un nivel de tierra negra con cierto grado de compactación. En el relleno antrópico bajo este nivel negro, de matriz arenosa, se documentaron varios fragmentos cerámicos de cronología decimonónica.

La morfología de esta estructura, así como el nivel de tierra negra del espacio interior, nos induce a pensar que se trata de los restos de un pozo ciego o negro, sirviendo las dos losas rectangulares inclinadas para facilitar el vertido hacia el interior de las aguas negras[3]. Esta estructura, que asienta sobre la arena, presenta continuidad hacia el este (Plaza del Instituto) y sur (antigua Escuela de Comercio), aunque en este caso la construcción de los cimientos de la antigua escuela seccionó su posible continuación.

Estructuras 2 y 3 (Zona este, Sector norte): La continuación del muro localizado durante la apertura de la trinchera nos muestra una posible estructura de habitación (Estructura 2) formada por muros de pequeñas dimensiones, escaso alzado y piedras derrumbadas, con su parte sur desaparecida. Cuenta con unas dimensiones de unos 3 m de largo y 1,30 m de ancho, a una profundidad de 1,50 m. En el nivel de amortización de esta estructura (Nivel 10) se documentó una moneda (que una vez restaurada nos ofreció su adscripción cronológica al siglo XIX)



Figura 4: Vista del testero del pozo ciego o negro (E-1), desde el sur, con las dos losas inclinadas hacia el interior.

y también se pudieron recoger dos fragmentos cerámicos de procedencia de Faro. Esta estructura, en un momento dado (quizá por derrumbe a causa del sustrato arenoso sobre el que asienta), fue cubierta por gran cantidad de arena, vertida aparentemente ex profeso. Al este de la citada estructura, sobre el mentado nivel arenoso, se construyó una estructura pétrea en forma de pequeña pileta o balsa (Estructura 3). Presenta unas dimensiones aproximadas de 1,90 m de largo, 1 m de ancho y 0,40 m de alzado, a una profundidad bajo la rasante de la superficie de 1 m. Su excavación nos mostró la existencia de una losa inclinada hacia el interior encastrada en el muro este, de la misma factura que las dos losas del pozo negro ya descrito en los párrafos anteriores (Estructura 1) de la zona sur, por lo que podemos apuntar la misma función que para el caso anterior. También pudimos documentar el fondo uniforme compuesto de un material de matriz arenosa de tonalidad granate, pudiendo tratarse de la costra producida por la deposición de las aguas negras y residuales y su filtración en la arena sobre la que asienta la estructura.

El **rebaje del resto del solar, las zonas central y oeste**, ofreció el resultado de la documentación de otras dos estructuras murarias en la zona norte más próxima al antiguo Instituto Jovellanos (Figura 5), y que describimos a continuación:

La **Estructura 4**, más occidental, coincide en alineación con la huella dejada en la fachada del antiguo Instituto Jovellanos por la desaparecida capilla construida en 1885, por lo que se puede interpretar, sin temor a equivocarnos, como los únicos restos conservados de la pared oeste de dicha capilla. Se trata básicamente de un sillar de 0,70 m de largo, 0,30 m de ancho y 0,25 m de alto, asenta-

[3] Estas losas inclinadas, encastradas en el muro de la estructura, son similares a las documentadas en la intervención arqueológica realizada en los solares afectados por la ampliación del Museo de Bellas Artes de Asturias, donde también se identificaron pozos negros de cronología anterior a los aquí tratados, aunque no nos consta la publicación de los resultados.



FIGURA 5: Vista general de la zona norte, desde el sur (al fondo, la fachada sur del antiguo Instituto). Se aprecian las estructuras E-4 (restos de la capilla de 1885) y E-5 (restos de un muro perteneciente, quizá, a un pozo negro).

do sobre el sustrato arenoso de la zona con una planchada de mortero encima (Figura 6). Estos escasos vestigios de la capilla decimonónica no tienen más continuidad hacia el norte, al haber sido afectados en épocas recientes por la introducción del cableado subterráneo de telecomunicaciones. No obstante, hemos de recordar que, en planta, la capilla no tenía conexión con la fachada en la planta baja, pues existía un vano de tránsito en el nivel de la calle, tal y como se puede apreciar en los planos de planta que aporta la bibliografía existente (Prieto Vergara, 2013: 70; Cuenca *et al.,* 1995: 109; López Rodríguez, 2011: 58). Asimismo, no se documentó resto alguno perteneciente a la pared este de la capilla.

La **Estructura 5**, situada a algo más de 6 m hacia el este, y también afectada por las mismas infraestructuras subterráneas, es un retazo de fábrica de sillarejo calizo de mala factura, de 2,5 m de largo, 0,5 m de ancho y 1,30 m de altura, que asienta sobre la arena y tiene un recorrido en apariencia paralelo al Instituto Jovellanos. Podría tratarse de los restos pertenecientes a una construcción indeterminada, quizá a otro pozo ciego o negro, y estratigráficamente relacionable con la época del resto de estructuras documentadas (siglo XIX).



FIGURA 6: Detalle de los restos de la capilla de 1885 (E-4), desde el sur.

Las estructuras mencionadas, una vez documentadas, fueron puestas en conocimiento de la autoridad cultural



FIGURA 7: Material cerámico documentado. *Arriba*, piezas de loza sevillana (de tonalidad azul y blanca) y de Faro del interior del pozo ciego (E-1). *Abajo*, piezas de Faro de la posible estructura de habitación (E-2).



FIGURA 8: Anverso y reverso de la moneda de 1870 una vez restaurada, localizada en la estructura E-2.

competente, y tras los preceptivos informes, fueron retiradas a fin de poder continuar con las obras proyectadas.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO DOCUMENTADO

El material se localizó en depósitos asociados a las estructuras arqueológicas documentadas en la zona este, en concreto a la estructura 1 del sector sur (posible pozo ciego o negro) y a la estructura 2 (posible estructura de habitación) del sector norte. En la estructura 1 (en el Nivel 9, relleno antrópico de arena) se recogieron dos fragmentos de loza sevillana (de una misma pieza) y cuatro fragmentos de cerámica de Faro, todos ellos del siglo XIX. En la estructura 2 (en el Nivel 10, relleno antrópico que amortizó la estructura) se recogieron dos fragmentos de cerámica de Faro y una moneda, también del siglo XIX como las piezas anteriores.

La pieza de loza sevillana fue realizada en el alfar de San Juan de Aznalfarache (Sevilla), en la segunda mitad del siglo XIX, en concreto en el periodo de 1859 a 1868, correspondiente a la dirección de la empresa por parte de Ramón Rodríguez y CÍA[4] (Buelga, 2000: 14-17). El tema decorativo (una escena en la que tres personajes contemplan a una pareja que recorre un jardín de tipo inglés, con un fondo formado por un arco y pórtico en primer plano y murallas y palacio al fondo) forma parte de la serie denominada «Doria» que imita diseños de vajilla inglesa realizada en torno a 1853 por Barrow & Cº (Buelga, 2000: 52-53).

El resto de piezas son producciones de procedencia regional. Todas ellas son cerámicas esmaltadas procedentes del alfar de Faro o de los diversos centros de producción asturianos que fueron imitando este tipo de vajilla a lo

[4] La base en la cara externa aparece estampada con un sello de forma circular, de unos 18 mm de diámetro, en el que figura, aunque muy gastada, la leyenda «R.RODRÍGUEZ y CÍA [AZNALFARACHE]» en el borde y en el centro «3C S.JUAN».

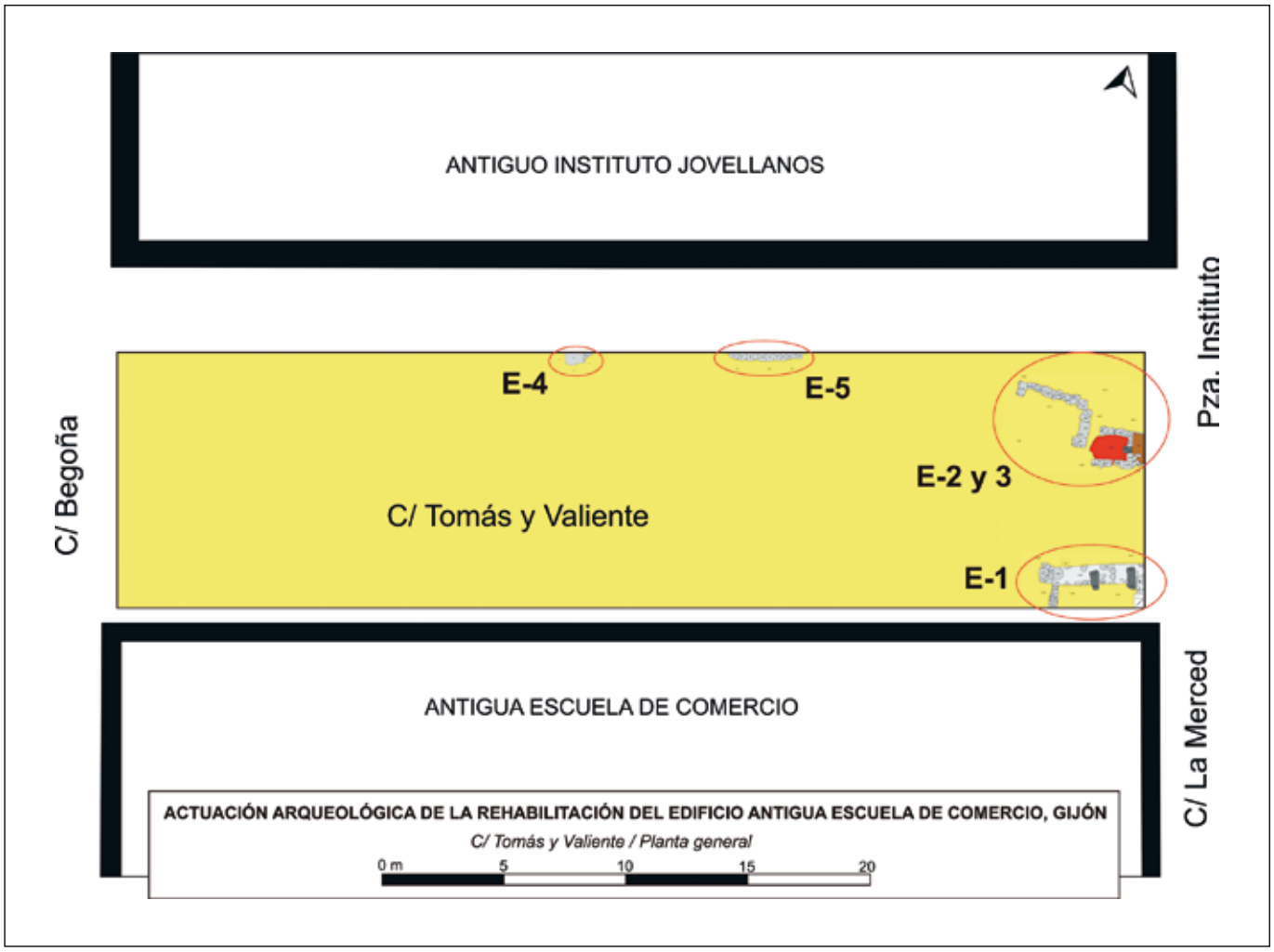


FIGURA 9: Planta general final de la actuación arqueológica.

largo del tiempo. Una de estas piezas aparece decorada en el fondo con líneas en tono negro, que parecen formar dos brazos del dibujo de un trisquel, siendo este un motivo decorativo habitual en la piezas farucas (Ibáñez de Aldecoa, 1998: 33) (Figura 7).

El material numismático se documentó en el nivel 10 de la estructura 2 (relleno antrópico que amortizó la estructura). Se trata de una moneda de 24 mm de diámetro y 5 gramos de peso, de una aleación formada por cobre, estaño y zinc, del periodo histórico del Gobierno Provisional (1868-1871), de 5 céntimos y acuñada en 1870 en la empresa Oeschger Mesdach y Cía, de Barcelona (Feria, 2007: 174). Presenta un regular estado de conservación, ya que algunas partes se encuentran gastadas. No obstante, se intuyen tanto el anverso como el reverso (Figura 8).

Anverso: CINCO GRAMOS 1870; alrededor de una alegoría representada por una matrona sentada a su derecha encima de una montaña (Pirineos) y a sus pies un peñón (Gibraltar). En su mano derecha una rama de olivo mirando a su izquierda con el brazo levantado. Debajo aparece el nombre de L. Marchionni, grabador de las figuras (Santacreu, 1994: 517).

Reverso: DOSCIENTAS PIEZAS EN KILOG. CINCO CENTIMOS; alrededor de un león (Las Cortes) levantado sobre sus patas traseras, sosteniendo con las delanteras un escudo ovalado, cuartelado con Castilla, León, Aragón y Navarra, con remate de Granada (Santacreu, 1994: 518). Debajo del león, las iniciales OM hacen alusión a la empresa de la acuñación, Oeschger Mesdach y Cía.

CONCLUSIONES

Durante la realización de la actuación arqueológica de rehabilitación de la antigua Escuela de Comercio de Gijón, consistente en el control de la apertura de tres trin-

cheras de valoración arqueológica del terreno y el posterior rebaje general del solar de la calle Tomás y Valiente, pudimos documentar, tanto en el sector este como en el central, varios restos de estructuras de funcionalidad diversa y vinculadas cronológicamente al siglo XIX, asentadas todas ellas en los niveles arenosos que predominan en el sustrato de esta zona de la ciudad. Estos restos son (Figura 9):

• Sector este: pozo ciego o negro (Estructura 1); posible estructura de habitación (Estructura 2) y pozo ciego o negro (Estructura 3). Estas estructuras podrían ser continuación de las localizadas en la intervención arqueológica del aparcamiento subterráneo de la contigua Plaza del Instituto (Alonso, Requejo y Heredia, 2013).

• Sector central: capilla de 1885 (Estructura 4) y muro perteneciente a una construcción, quizá a un pozo ciego o negro (Estructura 5).

La adscripción cronológica al siglo XIX de estos restos viene motivada por los siguientes aspectos:

• Los materiales documentados asociados a estas estructuras (cerámicas de Faro y loza sevillana, ésta fechable entre 1859-1868; y una moneda de 1870).

• La morfología rectangular de los pozos negros, pues a partir de 1890 se crea un modelo oficial de sección circular para la construcción de pozos negros en la ciudad[5] (Blanco González, 2006: 64; Blanco González *et al.,* 2006: 122 y 124).

• La construcción en 1885 de la capilla de la fachada sur del antiguo Instituto.

• Representación cartográfica de parte de estas estructuras a partir de 1867, en el *Plano de población* de Francisco García de los Ríos (García de los Ríos, 1867: hoja 11), depositado en el Archivo Municipal de Gijón[6].

Por todo ello, se puede apuntar una aproximación a la secuencia constructiva de las estructuras como sigue:

• Posible estructura de habitación (Estructura 2): probablemente construida en un momento indeterminado de la primera mitad del siglo XIX (puesto que la moneda de 1870 se localizó en un nivel que sella la estructura ya amortizada).

• Pozo negro de la zona sur (Estructura 1): posiblemente coetáneo a la estructura de habitación (en su interior se documentaron cerámicas de Faro y loza sevillana de entre 1859-1868).

• Pozo negro de la zona norte (Estructura 3): de época posterior (avanzada la segunda mitad del siglo XIX) a las dos estructuras anteriores, al estar cimentada sobre la arena que las selló.

• Restos pertenecientes a una construcción, quizá un pozo negro (Estructura 5), y estratigráficamente relacionable con esta época decimonónica.

• Restos de la capilla del antiguo Instituto Jovellanos (Estructura 4) construida en 1885.

[5] En el entorno del Antiguo Instituto Jovellanos los pozos negros siguieron usándose hasta principios del siglo XX, ya que de la red de alcantarillado proyectada por el ingeniero Javier Sanz en 1895 sólo llegó a desarrollarse en un principio el colector de la calle Corrida (Blanco González, 2006:65-67; Blanco González *et al.,* 2006:124).

[6] Agradecemos al personal del Archivo Municipal de Gijón las facilidades mostradas para la consulta de la cartografía de los siglos XIX y XX.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Rodríguez, N.; Requejo Pagés, O. y Heredia, C. (2013): «La Plaza del Instituto de Gijón (Asturias)». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012*, Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, Oviedo, 503-507.

Blanco González, H. (2006): *EMA, cuarenta años. Historia de la Empresa Municipal de Aguas de Gijón (1965-2005)*. Ayto. de Gijón, Gijón.

Blanco González, H.; Granda Álvarez, F. J.; Fernández Gutiérrez, M. F. y Álvarez Espinedo, R. (2006): *La obra pública municipal en Gijón (1782-2006)*. Ayto. de Gijón, Gijón.

Buelga, M. (2000): *Estampaciones para lozas de los siglos XIX y XX. La fábrica de San Juan de Aznalfarache, Sevilla (1854-1954)*. Ed. Museo de Bellas Artes de Asturias, Oviedo.

Cuenca, C.; González-Varas, I.; Hevia, J. y Madrid, V. de la (1995): *Arquitecturas superpuestas. Historia y rehabilitación del Instituto Jovellanos, Gijón, 1794-1897-1994*. Ed. Nobel, Oviedo.

Feria, R. (2007): «La industrialización de la producción monetaria en España, 1700-1868», en Galende, J. C. y Santiago, J. de (dirs.): *VI Jornadas Científicas sobre Documentación borbónica en España y América (1700-1868).* Universidad Complutense de Madrid-Dpto. de Ciencias y Técnicas Historiográficas, Madrid: 155-176.

García le los Ríos, F. (1867): *Plano de población de Gijón*. Archivo Municipal de Gijón.

Ibáñez de Aldecoa, E. (1998): *Cerámica tradicional asturiana*. Trea, Gijón.

López Rodríguez, M. S. (2011): *Las sedes del Instituto Jovellanos.* Ayto. de Gijón, Gijón.

Prieto Vergara, M. (2013): *Inventario-Catálogo de capillas populares y señoriales en el concejo de Gijón (Asturias)*, Consejería de Educación, Cultura y Deporte del Principado de Asturias, Oviedo.

Santacreu soler, J. M. (1994): «La revolución monetaria española de 1868». *Anales de Historia Contemporánea*, 10: 511-523.

INTERVECIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR N.º 14 DE LA CALLE ATOCHA, CIMADEVILLA, GIJÓN

Paula Bartolomé Ovejero

Con motivo de las obras remodelación del edificio sito en la calle Atocha n.º 14, del barrio de Cimadevilla, en Gijón se llevó a cabo la realización de un seguimiento arqueológico previo.

El Peñón de Cimadevilla, donde se localiza el barrio de Cimadevilla, fue uno de los lugares elegidos por su situación estratégica en época romana para el asentamiento de un poblado fortificado. La extensión del Cerro es de unas 16 ha, aunque en esta época estarían ocupadas unas seis o siete[1]. El poblamiento de esta zona y de Gijón continuó a lo largo de la Edad Media. Las crónicas de Pero Niño y de Barrantes al describir los asedios de Gijón en los años 1394 y 1395[2], sugieren el derribo de las murallas romanas, sobre las que se edificará y construirá una nueva ciudad, en algunos casos sobre los restos romanos, y en otras en zonas antes no pobladas.

La calle Atocha se encuentra dentro del recinto intramuros que dibuja el perímetro amurallado bajoimperial de la ciudad de Gijón[3]. Actuaciones arqueológicas en solares cercanos, como el realizado en el número 5 de la calle Atocha[4], calle García Jove n.º 4[5], Plaza de la Corrada números 5 y 7[6], Plaza de la Corrada n.º 4[7], Plaza de la Corrada número 2 y 23 de la calle del Rosario[8], Plaza de la Soledad[9] o los Remedios número 5[10] , han permitido documentar depósitos y estructuras de época bajomedieval. Este tipo de evidencias estarían, por lo tanto, relacionadas con el desarrollo urbano del Gijón medieval, que en época de Alfonso X, en 1270, recibe la Carta puebla. El calificativo de *ciudad desierta*[11], que hasta principios del siglo XIII había recibido la ciudad de Gijón, se debía a que había zonas de la ciudad poco pobladas, como la de Cimadevilla. En algunas intervenciones arqueológicas de la zona, se localizan sólo cronologías modernas.

PROYECTO DE MIGUEL GARCÍA DE LA CRUZ

Tras la consulta de los documentos del Archivo Histórico de Gijón referentes al inmueble de Atocha 14, se ha podido recuperar el proyecto diseñado por el destacado arquitecto gijonés Miguel García de la Cruz[12] para la construcción del actual edificio (del que se conserva la fachada) fechado en diciembre de 1924.

La casa de pisos urbana responde a un esquema en el que se ubica el proyecto diseñado por el arquitecto para el solar n.º 14 de la calle Atocha de 1924: edificio entre medianeras, donde la plata baja se destina a uso comercial, y la superior a vivienda. La fachada del piso bajo se abre con grandes vanos que dan luz, y dan acceso a los locales.

---

[1] Fernández Ochoa, C. (2000), *El lenguaje de las piedras. Recuperación del patrimonio arqueológico*, Ed. GEA, Gijón.

[2] Fernández Ochoa, C. (2000), *Op. cit.*

[3] Fernández Ochoa, C. *et al.,* (1996), *La investigación sobre Gijón y su concejo en época romana. Los Finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana,* Gijón.

Fernández Ochoa, C. (1997), *La muralla romana de Gijón (Asturias),* Gijón.

[4] Montes López, R. y Hevia González, S. (2010), *Reforma de la vivienda unifamiliar. Calle Atocha n.º 5 (Cimadevilla, Gijón). Memoria de actuación arqueológica*, inédito (2013), «Contribución al conocimiento del Gijón bajomedieval a partir de la excavación arqueológica realizada en el solar n.º 5 de la C/ Atocha, n.º 5 (Cimadevilla, Gijón)», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012,* Ed. Gobierno del Principado de Asturias.

[5] Montes López, R. y Hevia González, S. (2010), Op. Cit.

[6] Menéndez Granda, A. y Sánchez Hidalgo, E., (2007), «Excavación arqueológica en la Plaza de la Corrada de Cimadevilla, Gijón», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias (1999-2002),* Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo.

[7] Bartolomé Ovejero, P. *et al.* (2003), *Memoria de excavación arqueológica en el solar n.º 2 de la Plaza de la Corrada*, inédito.

[8] Bartolomé Ovejero, P. *et al.*(2003), *Memoria de excavación arqueológica en el solar n.º 4 dela Plaza de la Corrada y n.º 34 de la calle del Rosario*, inédito.

[9] Bartolomé Ovejero, P. *et al.* (2002-2003), *Memoria de excavación arqueológica en el solar n.º 1, 3, 5, 7 de la Plaza de la Soledad*, inédito.

[10] Bartolomé Ovejero, P. y Yáñez Solís, C. (2005*), Memoria de la excavación arqueológica en el solar n.º 5 de la calle de Los Remedios (Gijón)*, inédito.

[11] García Álvarez-Busto, A. y Muñiz López, I. (2010), *Arqueología medieval en Asturias*, Ed. Trea, p. 104.

[12] Blanco González, H. (2013), *Arquitectura sin arquitectos en Asturias: maestros de obras y otros autores (1800-1935)*, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Oviedo.

(2000), *Miguel García de la Cruz, arquitecto (1874-1935),* Ed. Fundación Alvargonzález, Gijón.

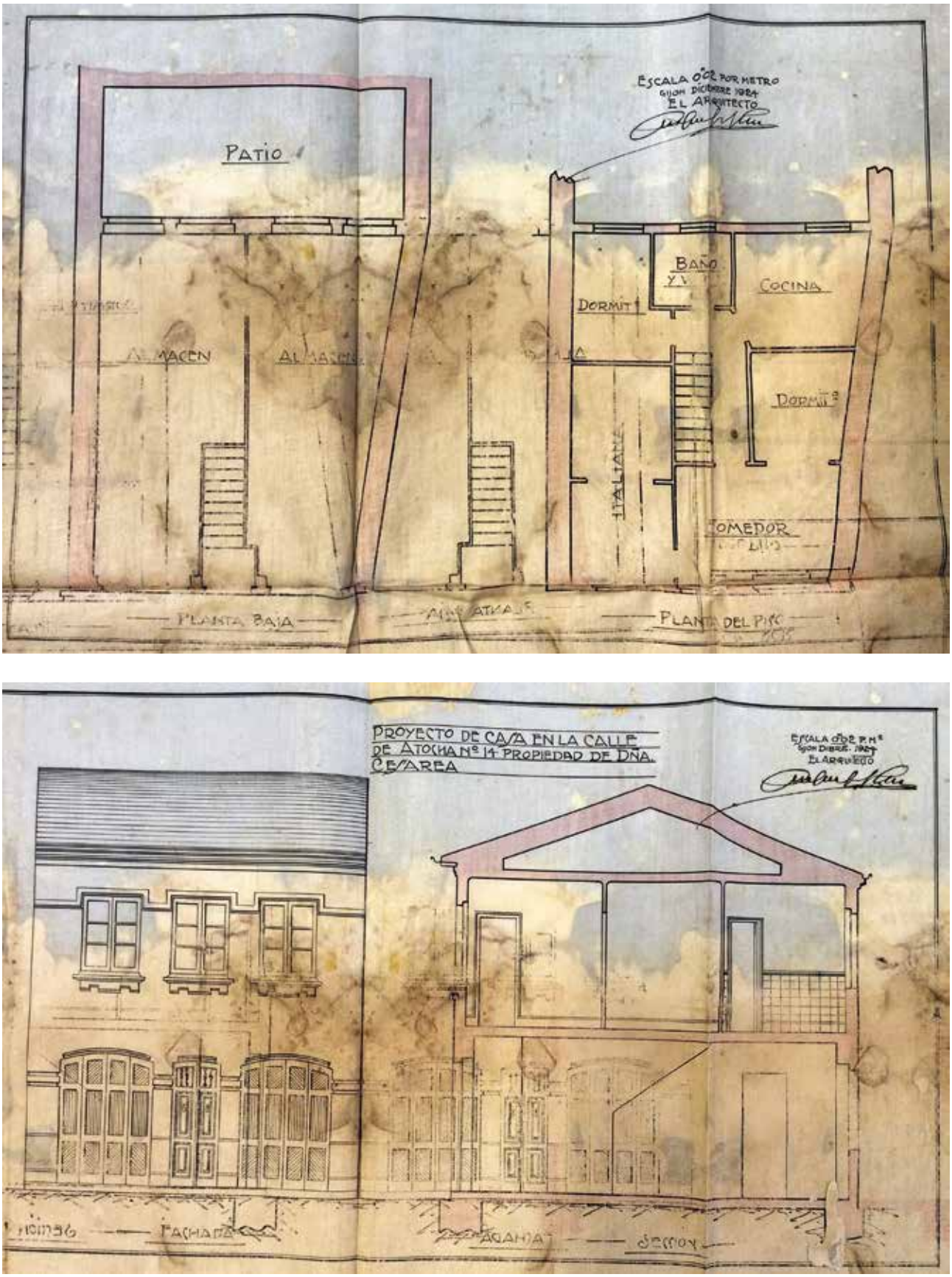


Figura 1: Proyecto diseñado por el destacado arquitecto gijonés Miguel García de la Cruz para la construcción del actual edificio fechado en diciembre de 1924 (Fuente: Archivo Histórico de Gijón).

Los materiales empleados son enfoscados lisos o imitando a sillería y rejerías. En el piso superior tres vanos de traza geométrica enmarcados por una línea de imposta que recorre la parte superior de los vanos de los balcones en el piso alto, formando cajeados en los entrepaños del muro. Sin embargo, mientras que en proyecto de Miguel García de la Cruz son tres los vanos en el piso superior, finalmente sólo se llevaron a cabo dos de ellos.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Los trabajos arqueológicos, realizados bajo la dirección de Paula Bartolomé Ovejero durante la semana del 3 al 7 de octubre de 2016, consistieron en un sondeo longitudinal al eje mayor del edificio, con una anchura de 1,5 metros y una longitud de 11 metros. Estos trabajos se completaron con la realización de un seguimiento arqueológico al vaciado del solar.

La estratigrafía documentada en este sondeo dio lugar a 20 niveles arqueológicos, pertenecientes tanto a depósitos como a construcciones. Éstas las integran los muros relativos al propio inmueble como fachadas, restos de los tabiques de la antigua vivienda y estructuras de canalización de aguas: dos atarjeas en ladrillo, una en ladrillo y piedra, y una tubería cerámica. Todas estas estructuras son de cronología contemporánea.

En cuanto a los niveles de ocupación, se distinguen los relacionados con el inmueble actual, tanto en la zona de la vivienda, como en la del patio; y los niveles de ocupación anteriores a la construcción del mismo y de cronología moderna y bajomedieval. Estos últimos niveles presentan, además de una matriz arcillosa de color verdoso-marrón, abundantes restos de madera carbonizada. Y por último, el nivel de geológico, arqueológicamente estéril, sobre el que asientan todos los niveles, también conocido como *barro-santo* en la zona.

Los materiales arqueológicos documentados pertenecen a los niveles de ocupación anterior a la construcción del actual edificio. Se trata de fragmentos cerámicos, restos óseos, numismáticos y metálicos, cuya cronología se ha establecido, por la tipología y decoración de los elementos cerámicos, en los siglos bajomedievales.

Los restos cerámicos documentados se pueden claramente adscribir a una cronología bajomedieval, si bien algunas piezas sugieren una tradición medieval anterior. Es interesante tener en cuenta la abundante presencia de fragmentos de teja, de pasa rojiza y anaranjada, de tosca factura, así como el hecho de que muchos fragmentos presenten síntomas de haber sido sometidos al fuego directo,

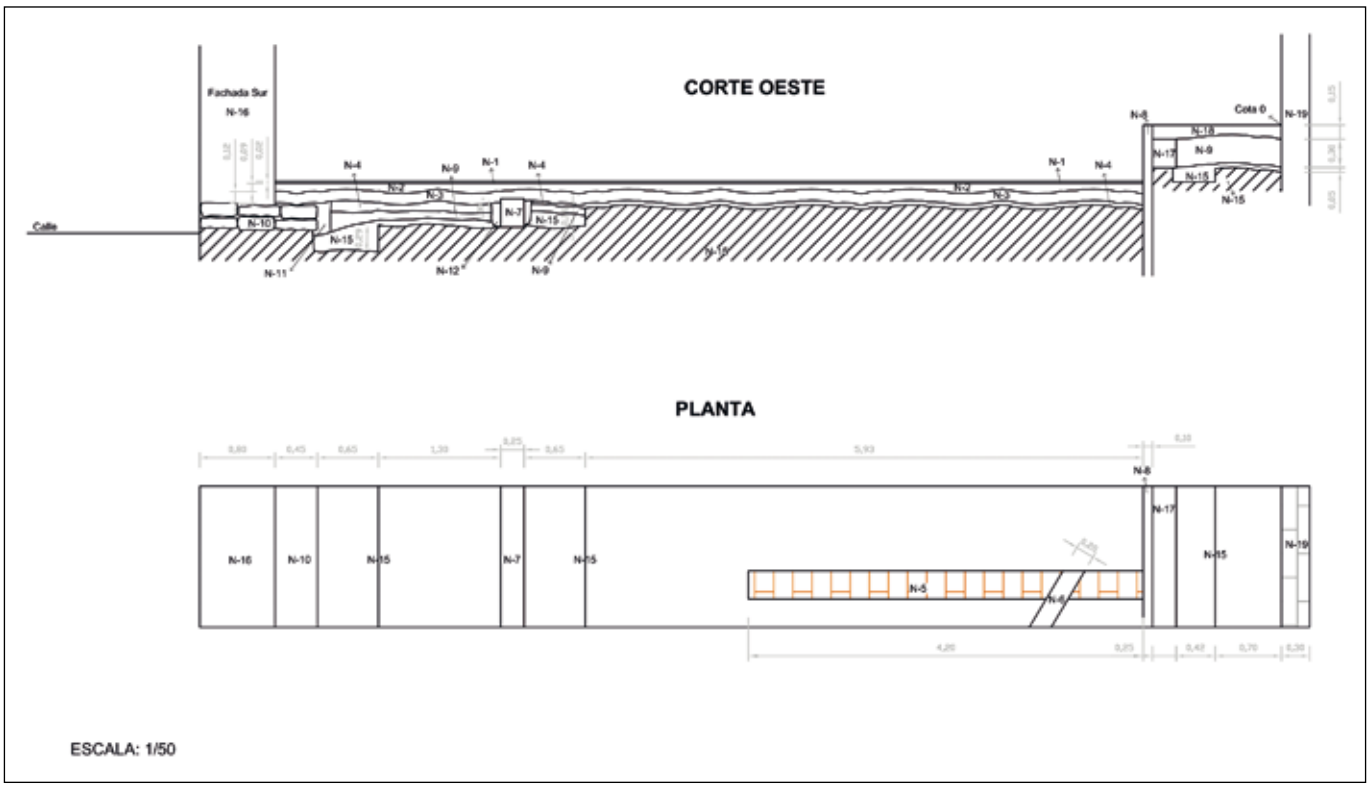


Figura 2: Corte oeste y dibujo en planta del sondeo arqueológico.



FIGURA 3: Niveles localizados en el sondeo arqueológico.



FIGURA 4: Niveles localizados en el sondeo arqueológico.

conservando, incluso, adherencias de carbones en sus caras internas y externas.

Respecto a los restos óseos, éstos se encuentran muy fragmentados, siendo muy difícil su identificación. Junto a éstos, se documentaron abundantes restos de malacofauna *Patella* y también *M. lineata* (lapas y bígaros).

Los materiales cerámicos, así como las características de los niveles documentados, son muy similares a los localizados en la intervención arqueológica realizada en el cercano solar n.º 5 dela calle Atocha[13]. La mayor parte de los fragmentos se corresponden con las producciones cerámicas regionales con decoración incisa, o las vidriadas de color verdoso. Estos últimos se relacionan con las importaciones atlánticas relativamente frecuenten en los asentamientos urbanos de época bajomedieval[14].

Se pueden distinguir tres etapas en la secuencia estratigráfica del solar. La primera, la relacionada con la cons-

[13] MONTES LÓPEZ, R. y HEVIA GONZÁLEZ, S. (2010), *Op. cit.*

[14] GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. *et al.* (2010), «Importaciones atlánticas de cerámicas medievales en Asturias», *I Symposium Internacional Las gentes del mar. Historia y arqueología en el litoral del Arco Atlántico,* en prensa, Luanco.



FIGURA 5: Cerámicas de pasta gris, con desgrasantes micáceos muy finos, de cocción reductora, engobe gris oscuro-negro en interior y exterior, y realizado a torno alto.

trucción del actual edificio, a la que pertenecen todas las estructuras. Éstas se dividen en dos zonas, la destinada a vivienda (Zona central y sur de la cata), y la que tenía las funciones de patio (Zona norte). Su cronología es contemporánea y así lo certificamos, ya que hemos podido localizar el diseño original del edificio firmado en 1924 por el arquitecto Miguel García de la Cruz. Según vemos en el alzado y en la planta, la vivienda siguió los esquemas planteados en el proyecto, y a él se deben las construcciones de las atarjeas y canalizaciones de agua, que recogían la caída de agua del tejado en la zona del patio, y enlazan con la red de saneamiento en la calle. Los tabiques también son de esta época.

La segunda la forman los niveles de ocupación anterior a la construcción del edificio, de cronología moderna, pero muy escasamente documentado; y los niveles bajo-



FIGURA 6: Cerámicas de clara tradición medieval con decoración realizada a peine, vertical.



Figura 7: Cerámicas que presentan esmaltado interior en color verdoso-ocre, cuya pasta blanquecina es muy fina y depurada.

medievales. Éstos tienen un buzamiento norte-sur, adaptándose a la pendiente natural del terreno, y su potencia es mayor en la zona norte de la cata. En la zona centro y sur, la construcción de la vivienda eliminó gran parte de los niveles bajomedievales, que se conservaron sin embargo intactos en la zona destinada a patio, o zona norte de la cata. Todos los materiales estudiados nos ponen en relación con los resultados obtenidos en las intervenciones arqueológicas realizadas en otros inmuebles de la zona. Tal es el caso del solar n.º 5 de la calle Atocha, con la misma secuencia estratigráfica y cronología bajomedieval de los niveles de ocupación más antiguos.

SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO CON MOTIVO DE LAS OBRAS DE APROVECHAMIENTO DE ESCOMBRERAS DEL POZO FIGAREDO, SARABIA Y SAN VICENTE. SECTOR 3 (MIERES)

Francisco Javier Chao Arana

El seguimiento arqueológico con motivo de las obras de aprovechamiento de escombreras del pozo Figaredo, Sarabia y San Vicente. Sector 3 (Mieres) fue realizado desde febrero a agosto del 2015, y tenía como finalidad última garantizar que no se produjeran daños a las estructuras no conocidas del castro del Castiello de Sarabia, que pudieran subsistir bajo la escombrera n.º 3 de las minas de Figaredo. Asimismo, garantizar la conservación del castillete y tolva minera que se encuentran ubicados en la misma escombrera, al NW del castro, en atención a su carácter singular.

El seguimiento arqueológico en la escombrera n.º 3 tenía unas características un tanto significativas y únicas, combinando el control y la exhumación de un bien arqueológico (castiello de Sarabia) sobre el cual se desconocía su extensión y posibles daños previos, y el control



Figura 1: Castillete y tolva. Previa intervención.



FIGURA 2: Castiello de Sarabia. Foso, previa intervención.

preventivo en la tolva y castillete de Sarabia para que las obras afectasen de manera mínima a los mismos, dado su precario estado.

La extracción de los estériles, la limpieza de los taludes, de la basura y vegetación adosada al Castiello de Sarabia dio como resultado la recuperación parcial de una pequeña parte del espolón en el que se asentaba, y que estaba cubierto por los estériles del carbón depositados durante la explotación minera desde 1955 hasta su cierre por el castillete y tolva anexas.

Hasta la realización de este seguimiento arqueológico, tan sólo conocíamos parcialmente la existencia del Castro o Castiello de Sarabia, en Sarabia, Figaredo (Mieres); de un foso en su sector este. Catalogado por J. M. González en 1962 Así, el espolón donde se localizaba el yacimiento se encontraba completamente alterado por la presencia de una extensa escombrera y un castillete con fábrica de ladrillo en la parte superior con cimentación de hormigón, y adosado a una tolva para el descargue del estéril.



FIGURA 3: Escombrera n.º 3, Castiello de Sarabia, castillete y tolva.



FIGURA 4: Castiello de Sarabia. Castillete y tolva tras la intervención.

CASTIELLO DE SARABIA

En la propia ficha de la *Carta arqueológica*[1] *de Mieres*, se constató la presencia del castillete y la escombrera de la mina, así como la existencia de un único foso colmatado en parte por escombros y vegetación.

No obstante, además del dato relativo a su catalogación por J. M. González, sabemos que dispuso de dos fosos defensivos paralelos (Álvarez, 1971, p. 64), de los que sólo se conserva uno parcialmente. Este dato ya fue constatado en los años ochenta, al realizar la carta arqueológica y años más tarde por el investigador Fernández Gutiérrez, quien suscribe en su texto sobre los castros del concejo de Mieres, la circunstancia de su destrucción (Fernández Gutiérrez, 1988, p. 424).

Los restos del Castiello, conservados tras la erección del castillete y tolva, se debieron a que en ese lugar realizaron el aterrazamiento del valle para la construcción de la escombrera y accesos; se hizo por medios mecánicos y que se arrasó el lugar donde se encontraba el Castiello. Tan sólo se conservó el foso, en una posición externa y una meseta de roca, en la cual en su zona superior fue hallado un muro de escasa entidad. En dicha meseta, además de depositarse una capa de estéril que selló el yacimiento, se cubria de basura, y con una construcción denominada «Cochera» en el extremo más oriental y que probablemente se dedicase al cuidado de la maquinaria.

Los escasos restos de habitación que restan del Castiello de Sarabia ocupan la meseta conservada, que tiene unas medidas aproximadas de 13 m, en el eje N-S y de 32 en el eje W-E. En su talud septentrional se conserva un muro cuyo frente externo mira al norte.

Muro: Longitud conocida 6,10 m. Altura máxima: 40 cm. Este muro está realizado con sillarejo desbastado en su cara externa y sin argamasa de unión (a hueso). Tan sólo se observa, tras la limpieza del perfil, una intencionalidad rectilínea y de dos a cuatro hiladas de piedra arenisca trabajada para darle forma; es la misma roca de base sobre la que se asienta. Los extremos E y W están cortados por el estéril de carbón. Una gran parte del mismo se encuentra depositado delante a modo de derrumbe, posiblemente contemporáneo al arrasamiento del lugar en 1955-56, momento de la construcción del castillete y puesta en funcio-

[1] En dicha carta arqueológica se califica como «destruido» (Visita del 28 de marzo de 1982). Aún es visible el foso al pie de la colina, con dirección NE-SW, y restos del parapeto asociado. Se encuentra separado por una pista que rodea el sector 3 del Castiello, y limitado al norte por otra que une al 3 con el sector 4.G. Sierra Piedra, en su informe de afecciones, identifica dicho foso, un pequeño parapeto asociado al mismo y al sureste del castillete, en el sector norte del Castiello, sobre la pista de acceso.



FIGURA 5: Foso tras la intervención.

namiento de la escombrera. En 1957 la foto aérea atestigua ya la presencia de dicho castillete, y de la tolva que se situan parcialmente sobre el Castiello.

Foso: presenta una orientación suroeste-noreste, con un desarrollo horizontal de unos 20 m de longitud, unos cinco metros de anchura y cuatro de profundidad máxima. Se encuentra interrumpido en su desarrollo por una pista minera al noreste y un camino al suroeste.

Se procedió a su limpieza de vegetación y a la topografía. La distancia a la meseta que alberga los restos del Castiello es de 41 m. La pista de acceso a la escombrera lo divide y separa del Castiello[2].

CASTILLETE Y TOLVA DE SARABIA

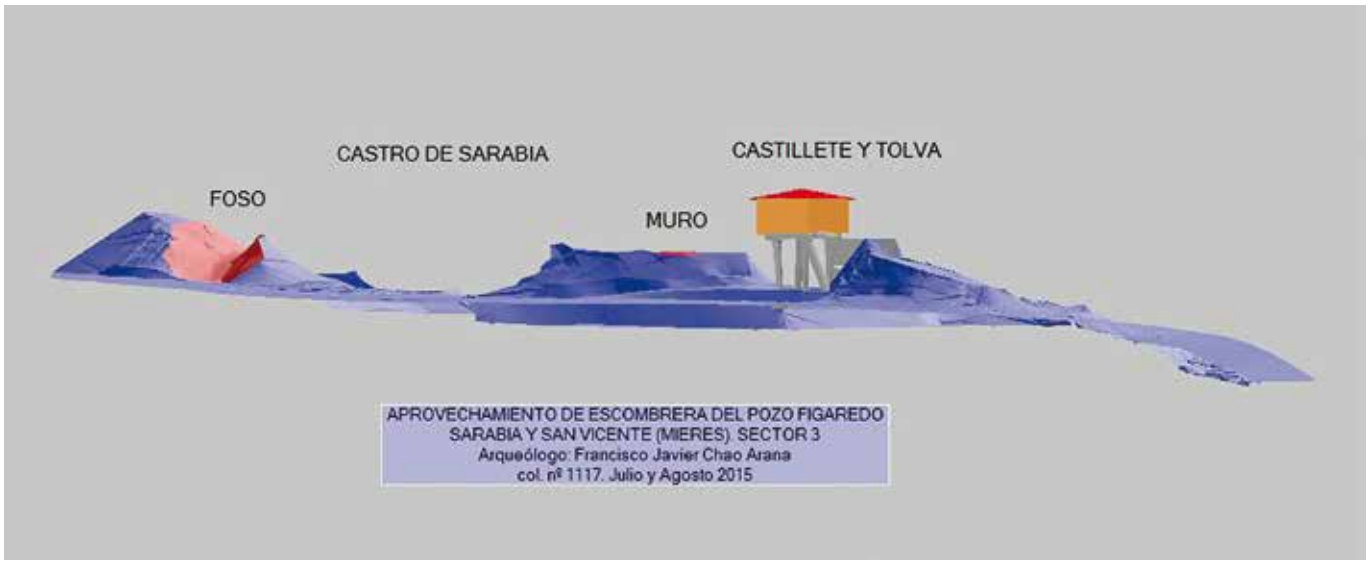
Este castillete sería un elemento asociado al plano inclinado por el que se subían los estériles de los pozos de Figaredo, para posteriormente bascularlos en la escombrera. Sus apoyos se construyen mediante el uso de hormigón, al igual que las zapatas que descansan sobre una losa de hormigón que corre a lo largo de los apoyos, en lo que fue parte del Castiello de Sarabia, por lo que se arrasó para realizar esta construcción.

La caseta superior, con techumbre de teja a cuatro aguas, se ejecuta con fábrica de ladrillo. Sus medidas aproximadas son de 7 m de lado (E-W) y 4 m (N-S). Dispone en el extremo W de una rampa donde se depositaría el estéril y donde bascularían los canjilones. En el extremo E, un hueco donde se encontraba el acceso a través de una escalera metálica que desde el suelo permitía a los responsables del funcionamiento su acceso rápido.

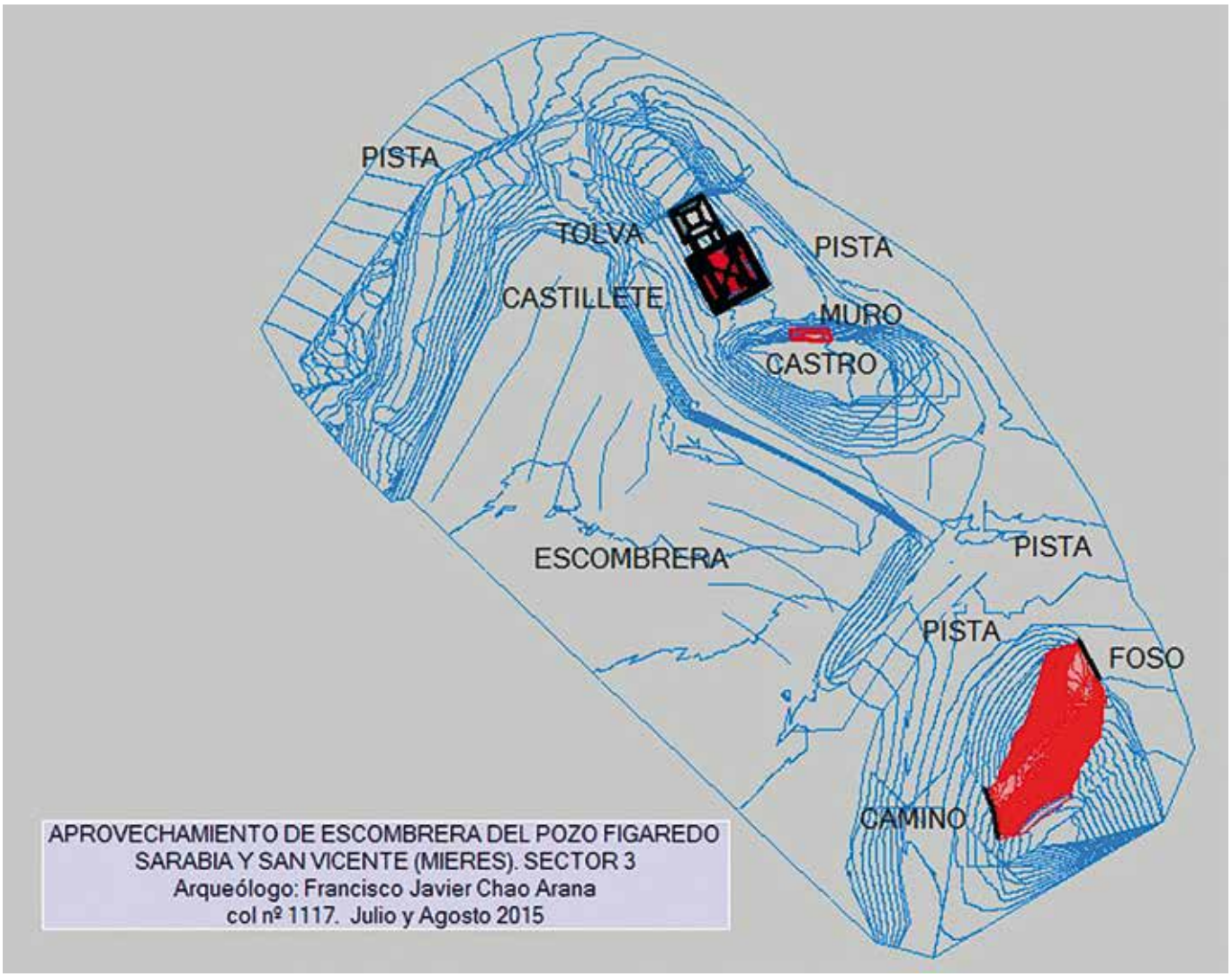
En su interior se conservan los tambores de la máquina de extracción que subía los vagones. Son dos grandes bobinas de acero encastradas en hormigón, con dos ruedas de acero, una dentada y otra lisa, donde se enrollaba el cable. El funcionamiento de estas bobinas gemelas se realizaba gracias a un motor que cargaba por una bobina los canjilones con estéril, se vaciaban y por la otra bobina eran devueltos al pozo Figaredo. Asimismo, se aprecia la tolva donde se basculaba el escombro que luego era acopiado en la escombrera. El proyecto corrió a cargo de J. E. Llaneza, ingeniero de caminos de Oviedo, en el año 1955. Se construyó entre el 55 y el 57, momento en que aparece en una foto aérea.

Se procedió a la limpieza del esteril de igual forma y en tiempo que en el Castiello de Sarabia. Con maquinaria excavadora y miniretro, fue apartado el estéril que tapaba hasta casi la zona superior del castillete. Asimismo se procedió a documentar la cimentación, ya que desconocíamos dónde y cómo apoyaban las zapatas: en roca o

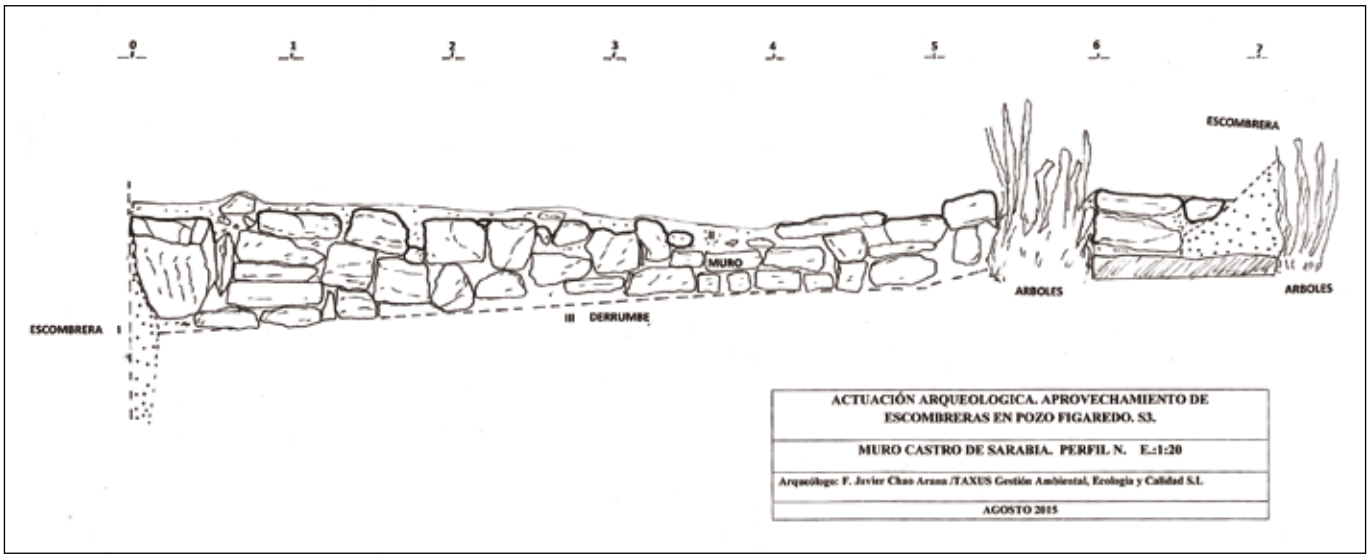
[2] Plano n.º 1. Planta general y plano n.º 3. Perfil del muro N. Castiello de Sarabia.



Plano 1: Alzado.



Plano 2: Planta.



Plano 3: Muro Castiello de Sarabia. Perfil N.

en hormigón. Con su limpieza dedujimos la existencia de una gran losa de hormigón subyacente en la que se apoyaban las zapatas, las cuales durante su trabajo debían estar sometidas a gran fuerza y presión con el funcionamiento de la maquinaria de arrastre de los canjilones con el estéril de carbón.

De igual forma se vació parcialmente la tolva. Se encontró y documentó fotográficamente el mecanismo de cierre (2,30 de longitud), a base de ruedas dentadas y fábrica de hierro.

Ambos elementos histórico-industriales no se encuentran catalogados en los archivos del Servicio de Patrimonio de la Consejeria de Educación y Cultura, Patrimonio Industrial de Hunosa, ni en el ayuntamiento de Mieres.

CONCLUSIONES

La intervención arqueológica efectuada directamente en ambos bienes culturales se realizó desde el mes de febrero y siguientes, especialmente durante los meses de junio, julio y agosto del 2015. En el trascurso del mismo se pudieron proteger y documentar dos elementos culturales parcialmente conocidos: el Castiello de Sarabia y el castillete y tolva de Sarabia, de diferente naturaleza y características, pero ocupando un mismo lugar físico.

Del primero se pudo conocer su grado de destrucción debido a la presencia de elementos industriales en sus inmediaciones, y lo que todavía resta, presumiblemente intacto bajo el estéril de carbón. El daño en el bien arqueológico es irreparable. Una gran parte del Castiello fue arrasado para realizar la escombrera, y parte del espolón para construir el castillete. Asimismo de los elementos defensivos externos (fosos, parapetos, antecastros, etc.), tan sólo resta un foso parcialmente dañado por un camino y la pista de acceso a la escombrera.

Del segundo, conocimos su singularidad como elemento auxiliar de una gran explotación minera (Minas de Figaredo) y su no documentación hasta el momento.

Ambos elementos de diferentes épocas, procedencias y funcionalidad, conviven en un pequeño espacio en Sarabia, valle de Turón, Mieres.

BIBLIOGRAFÍA

Adán Álvarez, G. (1982): *Carta arqueológica de Mieres. El Castiello de Sarabia.* Depositado en el Servicio de Patrimonio Cultural de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias. Ficha n.º 9.

Álvarez, B. (1971): *Laminarium de antigüedades de Mieres*, Ayto. de Mieres, Mieres, pp. 1 y 64.

Fernández Gutiérrez, S. (1988): «Castiellos del conceyu Mieres». *Noticias históricas de Mieres y su concejo.* Mieres, pp. 418-436.

Gónzález y Fernández Valles, J. M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana*. Oviedo, p. 113.

Sierra Piedra, G.: *Anexo a EPIA. Proyecto de Explotación Escombrera Figaredo. Hunosa (Concejo de Mieres). Informe de Afecciones a Bienes del Patrimonio Cultural.* 2013.

BOPA n.º 19. 24/01/2014. *Resolución del 23 de diciembre del 2013. Se incluyen en el Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias el yacimiento arqueológico: El Castiello de Sarabia (Mieres). Ficha n.º 9 de la Carta Arqueológica de Mieres.*

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CONCEJO DE RIBADESELLA (2015)

Mercedes Pérez-Bartolomé (1), Emilio Muñoz Fernández (2) y Alfonso Fanjul Peraza (3)[1]

1. INTRODUCCIÓN

En el año 2015 se realizó el trabajo de campo sobre los concheros holocénicos del concejo de Ribadesella. Estos trabajos se encuadran en un estudio más amplio sobre el Mesolítico de la parte central de la Cornisa Cantábrica, la zona comprendida entre el río Sella y la ría del Nervión. Los trabajos de campo estuvieron orientados al estudio y catalogación de yacimientos de conchero con atribución cronocultural al Mesolítico.

Se han reconocido 40 cavidades con conchero o con indicios. Cada una de las cavidades se ha documentado mediante una ficha que recoge 30 puntos, además del plano y de la documentación fotográfica. La localización de los yacimientos se ha visto dificultada por la insuficiente documentación, dado que la mayor parte de las coordenadas eran erróneas.

2. PLANTEAMIENTO DE LA PROSPECCIÓN

Se procedió a la prospección sistemática del territorio, aunque de forma muy polarizada hacia las cavidades, ya que en Ribadesella no se conocen estaciones al aire libre, probablemente debido a la existencia de una importante cobertera vegetal y a la deficiente conservación de los suelos, muchos de los cuales están desmantelados. En algunos casos, las prospecciones estuvieron limitadas por la privacidad, especialmente en la propia villa, por lo que amplias áreas no han podido ser revisadas.

Metodológicamente se ha practicado la denominada «arqueología de superficie», localizando los asentamientos con coordenadas UTM ED50 y ETRS89 y situándolos en cartografía. Los materiales se han estudiado *in situ*, especialmente los testigos con conchero, para lo cual se analizaron de forma exhaustiva todas las superficies de las cavidades.

3. HISTORIOGRAFÍA SUMARIA SOBRE LOS CONCHEROS HOLOCÉNICOS

Ribadesella, a pesar de situarse en la «zona clásica» del Asturiense, ha tenido un papel muy secundario en la historia de las investigaciones sobre el mismo, a diferencia de Llanes.

En la primera parte del siglo XX se reconocieron varias cavidades con conchero de las que apenas se publicó información. En los años cincuenta se realizaron varias excavaciones por parte de Jordá Cerdá, de las que se publicaron citas muy escuetas.

Mayor transcendencia tuvieron las investigaciones de G. A. Clark sobre el Asturiense en el año 1969. Tomó muestras de los tres concheros más conocidos (Les Pedroses, El Cierro y La Lloseta), donde distinguió tres tipos de conchero, los del Paleolítico Superior, los asturienses y los post-asturienses.

En los años ochenta el concejo fue prospectado por varios autores, más centrados en la zona de Llanes, quienes reconocieron un buen número de yacimientos. Entre ellos Maradona quien realizó la carta arqueológica del concejo, localizando 8 cuevas con conchero.

Más recientemente Fano (1997-1998-1999) realizó una revisión de los yacimientos conocidos. Balbín y Alcolea (2008-2009) documentaron un enterramiento mesolítico en Tito Bustillo y un equipo dirigido por Arias (2002) ha realizado una toma de muestras en Cueto la Hoz, dentro de un proyecto de sondeos en concheros holocénicos del oriente de Asturias.

4. RESULTADOS DE LAS PROSPECCIONES

Se han revisado casi un centenar de cavidades, de las cuales 40 contienen yacimiento de conchero o indicios del mismo. No se han podido localizar 5 cavidades ya catalogadas (Cuetu Ventana, La Tená, Ucio y Junco) y la de

[1] 1. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). mercedesper@hotmail.com. Avda. de Cantabria, 21-1, 4.º ctro. 39012 Santander. 2. Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología y Prehistoria (CAEAP). 3. Arqueólogo independiente.

San Antonio, debido a que no fue posible contactar con los propietarios del terreno (se encuentra dentro de una propiedad privada cerrada).

Se han documentado 13 nuevas cavidades con conchero o con indicios (el 32,5 %). Se realizan aportaciones de interés en varios yacimientos, caso de Tito Bustillo, donde se ha localizado un conchero que había pasado desapercibido. Se han identificado concheros de atribución cultural Magdaleniense/Aziliense en las cuevas de Carmona, la cuevona de Bones y Tenis. En El Cierro 2 se han documentado restos de conchero en ambas entradas, en Cueto se observaron interesantes cerámicas y en Ardillero se ha localizado un importante conchero.

En la revisión de cavidades se han localizado otros nuevos yacimientos: Fresno 3 con esquirlas óseas de aspecto prehistórico y la de Jigares, con fragmentos de cerámica a torneta, probablemente medievales. Entre las cuevas ya conocidas se ha revisado el Tinganón, con un conchero de atribución cultural al Calcolítico/Bronce, en un yacimiento con función de cuadra, tipo de yacimiento escasamente documentado en Asturias. En la cuevona de Cueves se ha revisado un importante yacimiento del Paleolítico Superior, deficientemente documentado.

5. CARACTERIZACIÓN DE LOS YACIMIENTOS

Distribución espacial de los yacimientos

Los yacimientos se sitúan en la zona litoral y de forma preferente en la prelitoral del concejo, 32 en la parte occidental y 9 en la oriental. No se observan agrupaciones significativas, salvo en el Monte Pando, donde se han catalogado 9 cavidades. Hacia el sur, únicamente se encuentran las cuevas de Cueto Ventana y la cuevona de Calabrez, en las estribaciones montañosas del suroeste, cerca de la cueva de Covarrosa, si bien hay que reconocer que apenas fueron prospectados los montes del sur del concejo, como ha ocurrido tradicionalmente.

Tipos de depósitos arqueológicos

Los depósitos suelen presentar un deficiente estado de conservación. El conchero se conserva cementado en las paredes en 28 cavidades, en estratigrafía, protegido por grandes bloques, solamente se conserva en 2 cavidades y en superficie en 10 cavidades, la mayoría de pequeñas dimensiones.

En dos de las cuevas del primer grupo (Les Pedroses y la cuevona de Ribadesella) conservaban además niveles en estratigrafía, si bien la segunda está totalmente excavada y en otras cuatro cavidades pudiera conservarse conchero en estratigrafía, ya que los testigos de concheros están muy cerca del suelo actual.

Tipología de las cavidades

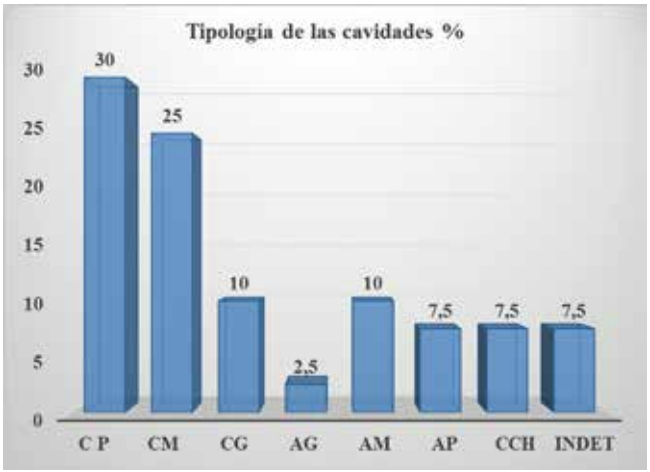


Figura 1: Tipología de las cavidades: CP (cueva pequeña), CM (cueva mediana), CG (cueva grande), AG (abrigo grande), AM (abrigo mediano), AP (abrigo pequeño), CCH (covacho).

Se produce bastante variabilidad en el tamaño de las cavidades con depósito de conchero. Predominan las cuevas pequeñas (12) seguidas por las medianas (9), cuevas grandes (4), abrigo grande (1), abrigos de tamaño medio (4), abrigos de tamaño pequeño (3) y covachas (3) y 4 no han sido determinadas (Cueto Ventana, Fresno, Ucio y Junco).

Topografía del terreno donde se ubican las cavidades

Las cavidades se abren en distintos contextos: en cima dominante (1), en el fondo de dolinas situadas en la cima de pequeñas elevaciones (2), en la parte alta de la ladera en posición dominante (3), en media ladera (12), en base de ladera (8), en pequeños cerros testigos (6), en el fondo de dolinas (2) y en 6 no se ha podido determinar.

Orientación y medidas de las bocas

La orientación de las cavidades es muy variable, predominando las que presentan una orientación E/S/SE (37,5 %). Las medidas de las bocas son bastante uniformes, con una media de 3,02 m de altura por 6,25 m de anchura.

	N	NW	NE	W	E	S	SE	SW	W-E	SE-NW	SW-W	Ind.	Total
N.º cavidades	6	4	3	6	5	3	2	3	2	1	1	4	40

Altitud

La altitud media en que están situadas las 38 cavidades consideradas es de 76,13 m. s. n. m. Dos cavidades se encuentran entre los 250 y los 300 m. s. n. m.

Distancia al mar y a los cursos de agua dulce

La distancia media de los yacimientos a la actual línea de costa es de 1742,63 m. La mayoría se encuentran entre 1 y 3 km, 10 están situadas entre medio y un kilómetro y dos entre 4 y 5 km.

La distancia media de las cavidades al río Sella es de 2558,73 m, 15 se encuentran situadas entre 3 y 4 km. La distancia media a una corriente de agua dulce es de 584 m. En 6 casos la distancia es algo superior a 1 km.

Superficie útil de los yacimientos

La superficie útil de los yacimientos se ha calculado multiplicado la longitud por la anchura del vestíbulo. La media está en 96,84 m², ahora bien, hay que tener en cuenta que dos cavidades muy grandes incrementan este dato, que sería notablemente inferior, 45 m². Hay 2 cavidades con dimensiones inferiores a 5 m², 4 tienen entre 5 y 10 m², 5 entre 11 y 30, 14 entre 31 y 50, 7 entre 51 y 100 y 5 tiene superficies superiores a 100 m².

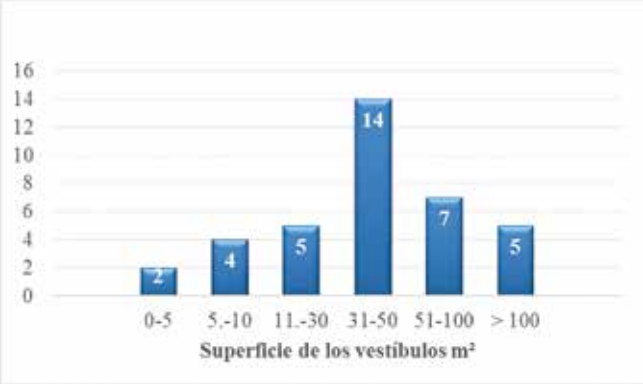


Figura 2: Superficie útil de los vestíbulos en m².

6. LAS OCUPACIONES PRECEDENTES Y POSTERIORES

Se ha comprobado la existencia de ocupaciones anteriores a los concheros holocénicos en 11 yacimientos, todos con niveles del Paleolítico Superior/Epipaleolítico, salvo la cuevona de Calabrez y Cueto, con niveles de época prehistórica indeterminada. Destacan los de las cuevas de Carmona, la cuevona de Bones y Tenis 2, no documentados con anterioridad.

Los restos de ocupaciones más recientes son menos frecuentes. En cuatro cavidades se han documentado cerámicas de la Prehistoria Reciente, destacando las halladas en la cuevona de Calabrez y Cueto, con motivos de decoración incisa.

7. LOS MATERIALES PRESENTES EN LOS CONCHEROS

El conocimiento de las industrias de los concheros de Ribadesella es muy deficiente, por la escasez de excavaciones y por la poca presencia de industria generalizada en este tipo de yacimientos.

La industria lítica

El yacimiento que ha proporcionado una colección amplia de ítems es el de la cueva de Les Pedroses, recuperada durante las excavaciones realizadas en los años cincuenta del siglo pasado por Jordá. Fue estudiada por Arias Cabal (1991), si bien no estaba referenciada estratigráficamente, por lo que su interés es muy relativo. En el resto de yacimientos únicamente se conocen materiales sueltos. Son muy comunes los restos de talla, generalmente lascas, la mayoría de ellos de cuarcita, destacando la presencia de un núcleo del NUPC en la cueva de Pando y otro discoidal en Cueto 2. En la cueva de Comontán se observó una escotadura. El útil más numeroso es el pico asturiense, de los que se han localizado 1 muy pequeño de arenisca en la cuevona de Bones, 3 en El Cierro, 1 bastante grande en Cierro 2, en La Lloseta 3 y en San Antonio 1.

Cerámica a mano

La cerámica se ha documentado, además de en Les Pedroses, en las cuevas del Tenis 3 y Pando 5, aunque en ninguno de los casos se ha podido establecer una relación segura de los mismos con los restos malacológicos.

Restos paleontológicos

Los restos paleontológicos conocidos son escasos. Se han documentado restos de *Cervus elaphus* en la cuevona de Bones, en El Cierro (un metápodo y un calcáneo), en Ardillero (un fragmento de metápodo). En Pando 3 se han identificado huesos de herbívoro pequeño. En Cierro una mandíbula de tejón y en La Presa algunos huesos identificables. La presencia de ictiofauna solo se ha documentado con una espina de pez en Pando 3.

Restos malacológicos

La composición malacológica de los concheros, aunque es variable, está caracterizada por la asociación *Patella intermedia, Patella vulgata, Phorcus lineatus* y *Mytilus* sp., que aparecen prácticamente en todos los yacimientos. Se observa en 4 yacimientos predominio de los mejillones. En pequeños porcentajes aparecen otras especies.

8. ALTERACIONES ANTRÓPICAS

Las alteraciones antrópicas observadas en las cuevas de Ribadesella son de diverso tipo y naturaleza, si bien tienen cierta antigüedad, no habiéndose detectado alteraciones recientes.

Desde finales del XIX hasta los años sesenta del siglo XX se practicaron excavaciones arqueológicas en varias de las principales cuevas del concejo, que no fueron debidamente documentadas, por lo que se perdieron la mayoría de los datos.

Las obras públicas han afectado gravemente a dos de los más importantes yacimientos del concejo. En la cueva del Tenis, se construyó una gran presa para depósito de aguas, que no llegó a funcionar y en Tito Bustillo se ha realizado una trinchera, que no fue documentada arqueológicamente, para acceder a la cueva por la entrada primitiva, donde se ha instalado una puerta de hierro. En ambos casos se ha vaciado la mayor parte del relleno sedimentario.

En varias cuevas se han observado sondeos, de aspecto antiguo, que no han sido documentados arqueológicamente.

En cuanto a las alteraciones realizadas por particulares, destacan las producidas en la cueva de Comontán, que fue acondicionada por un particular (que no era de la localidad) y que prácticamente ha alterado todo el depósito sedimentario. La cuevona de Bones fue acondicionada como aprisco de ganado menor, actualmente abandonado. En este caso, las alteraciones del depósito no parecen importantes.

En las cuevas de Rivero, Pando y Comontán hay abundantes basuras, y desperdicios aislados en las cuevas de la cuevona de Bones, Fresnu, Cueto y Tenis. Por último, en las cuevas del Cueto circula un arroyo muy contaminado.

9. ATRIBUCIÓN FUNCIONAL

Se trata de un punto muy controvertido y de difícil resolución, al no haber ninguna excavación moderna en extensión, ni estudios actuales sobre los yacimientos, por lo que hay pocos datos de calidad. Por ello se tiene que abordar desde otros parámetros, que son menos seguros. Así, se ha considerado la potencia de los concheros, las áreas ocupables de los yacimientos, la posición y el contexto donde se abre la cavidad.

Se ha podido establecer la potencia mínima de 29 concheros de forma precisa. Presentan una media muy alta, de 82,86 cm. Se pueden establecer varios intervalos por espesores, hay 4 cavidades cuyo conchero presenta un espesor de entre 3 y 10 cm, 2 entre 11 y 20 cm, 6 entre 21 y 50 cm, 12 entre 51 y 100 cm y 5 tienen más de 100 cm de potencia: Les Pedroses (315 cm), Cueto 2 (290 cm), Pando (250 cm), Sojó (200 cm) y San Antonio (120 cm).

Las cuevas de La Lloseta, Tenis y Les Pedroses presentan excepcionales condiciones de habitabilidad, con vestíbulos muy amplios y bien orientados, en posición cómoda y, salvo Les Pedroses, muy dominante. Tienen concheros muy potentes por lo que pudieran haber funcionado como hábitat muy prolongado.

Hay varias cavidades con vestíbulos más pequeños, con orientaciones más desfavorables y en algunos casos en posición muy recogida, pero con concheros muy potentes y en la mayor parte de los casos con ocupaciones anteriores, si bien no son muy intensas. Este sería el caso de la cuevona de Bones, Pando, la cuevona de Ribadesella, San Antonio y Sojó. Es probable que se trate de estaciones especializadas, con restos de varias ocupaciones prolongadas en el tiempo, quizás cazaderos, al situarse en puntos estratégicos.

La mayoría de los yacimientos presentan vestíbulos de tamaño medio, casi siempre reducidos en altura, con unas superficies útiles bastante amplias y con concheros potentes, la mayoría sin restos de ocupaciones anteriores. Este es el caso de 23 cavidades. Destaca la del Cueto 2, situada al fondo de una dolina, con un conchero de casi tres metros de potencia. En algunos casos, como en Pando, se concentran varios yacimientos. Probablemente se trata de estaciones especializadas para funciones concretas, algunas quizás con función de cazadero.

El último grupo está formado por los covachos y abrigos de tamaño muy reducido, con unas superficies útiles exiguas. Se sitúan cerca de yacimientos más importantes y ninguno de ellos presenta restos de ocupaciones anteriores. Este sería el caso de Pando 4, La Tená, Cierro 2, Tenis 3, Cárabu, La Molera, Cementerio y Cementerio 2. Sin duda la más singular de todas ellas es la de El Cierro 2, cavidad en forma de túnel y de escasa altura, sin embargo, presenta restos de un importante conchero y se ha localizado un pico asturiense en esta prospección. En los restantes casos, los vestigios son escasos, y probablemente sean producidos por actividades específicas y de carácter puntual. En el caso de El Cierro 2, situada a solamente una decena de metros de la cueva de El Cierro, las ocupaciones deben de estar relacionadas con las de aquella cavidad.

Con todo, dado el estado actual de las investigaciones, la funcionalidad de los yacimientos es de muy difícil análisis, y los intentos de atribución están más basados en hipótesis que en datos empíricos.

10. PRIMERAS VALORACIONES

Las prospecciones realizadas han dado como resultado el reconocimiento en superficie de la mayor parte de los concheros del concejo. Se han hallado varios nuevos, algunos muy potentes, y se extrajeron datos de interés de la mayor parte de los yacimientos catalogados con anterioridad, con lo que se actualiza la información disponible.

Hay que reconocer que amplias áreas del territorio no han sido prospectadas con la intensidad que requieren, básicamente por la falta de tiempo.

La mayoría de los yacimientos han sufrido importantes erosiones hídricas, que han hecho desaparecer gran parte del relleno sedimentario, conservándose únicamente testigos mínimos. En varios yacimientos, los grandes bloques han actuado como contención, lo que ha permitido que se conserve la estratigrafía. Un escaso número de cavidades, la mayoría de reducido tamaño, parecen conservar el relleno sedimentario, si bien no parecen contener yacimientos arqueológicos importantes, y en varios casos, probablemente ya sean de cronología posterior, posiblemente del Neolítico.

En gran parte de las cavidades, al estar muy erosionadas, se puede observar el relleno sedimentario. De las 40 cavidades catalogadas en 11 se han hallado restos de ocupaciones anteriores, seis de ellas presentan secuencias del Paleolítico Superior, infrayacentes de los concheros asturienses y, siempre separados por un estrato estéril, aparecen niveles arcillosos de aspecto pobre, con fauna e industrias, donde son frecuentes las conchas de *Patella vulgata* grandes, con muy escasos materiales, destacando la presencia de una *Littorina obtusata* perforada en la cuevona de Bones. Estos niveles, a pesar de no haber proporcionado materiales diagnósticos, son atribuibles al Epipaleolítico, como parece evidenciarse además de por los escasos restos conocidos, por el aspecto de los niveles y, sobre todo, por la existencia de algunas dataciones, entre las que se encuentra la obtenida en un estrato con bastantes conchas de la cueva de El Cierro.

11. LOS NUEVOS CONCHEROS CATALOGADOS

Se han hallado los siguientes yacimientos:

1. Cueva de Rivero (Soto). Pequeña cavidad con una entrada de 2,1 m de altura por 5 m de anchura, orientada al suroeste, encima de la cual hay otra boca que desemboca en el centro del vestíbulo. El vestíbulo es bastante recto, de 10,5 m de longitud por 4 m de anchura. Está alterada por abundantes basuras.

Se conservan 6 testigos cementados de un conchero de hasta 60 cm de potencia, que llegó prácticamente a colmatar la cavidad. Predominan las conchas de *Patella* y *Phorcus lineatus* con presencia de *Mytilus*, *Paracentrotus* y *Cepaea nemoralis.*

2. Cueva de Pando 2 (Pando). Cavidad con una entrada de forma rectangular, de 2,4 m de altura por 3,2 m de anchura, orientada al oeste. Comunica con un vestíbulo recto, de 10 m de longitud por 3 m de anchura y 2,5 m de altura, que finaliza en un corte de 2,5 m de altura, donde comunica con Pando 3. En la pared izquierda se abren dos bocas, la primera situada a 3,5 m de la entrada principal, de 0,96 m de altura por 0,7 m de anchura, orientada al noroeste y la segunda, a 6 m, mide 1,5 m de altura por 0,7 m de anchura, orientada al norte.

Conserva 3 testigos de un conchero cementado de hasta 60 cm de potencia. Además parte del conchero se conserva redepositado en la sala interior de la cueva de Pando 3.

El conchero se compone de *Phorcus lineatus* (predominante), *Patella* y presencia de *Mytilus, Ruditapes* y *Paracentrotus*.

3. Cueva de Pando 3 (Pando). Está situada a unos veinte metros de la anterior, siendo en realidad la misma cueva. Sumidero fósil de aproximadamente medio centenar de metros de desarrollo. La entrada principal mide 2,4 m de altura por 1,4 m de anchura y está orientada al noroeste. Da acceso a un vestíbulo que a los 4 m gira hacia la derecha, hasta desembocar, a los 8 m, en una galería perpendicular de trazado rectilíneo. Hacia la derecha, donde es ascendente, desemboca en una boca reducida y hacia la izquierda desciende hasta finalizar en una sala de 7 m de longitud por 7 m de anchura. En el inicio de la pared derecha y a 2,5 m de altura comunica con Pando 2 por medio de un paso estrecho. La cueva se prolonga hacia la izquierda por una galería llana, en su comienzo descendente, bastante larga, por donde ocasionalmente circula el agua.

Conserva restos cementados de un conchero cuyos testigos tienen hasta 45 cm de potencia, donde se han catalogado 6 testigos. En el inicio de la sala interior, además de conchero cementado hay conchero redepositado.

El conchero se compone de *Patella* y *Phorcus lineatus* con presencia de *Mytilus*, *Paracentrotus lividus* y *Cepaea nemoralis*.

Ictiofauna: se conservan 1 espina de pez y varios huesos.

4. Cueva de Pando 4 (Pando). Covacha colindante con un reducido abrigo corrido. La entrada principal mide 1,4 m de altura por 2,7 m de anchura, orientada al este.

Da acceso a un pequeño vestíbulo descendente, de 3 m de longitud por 2,5 m de anchura, en cuyo fondo gira hacia la derecha, por una galería muy descendente, de 1 m de altura por 0,8 m de anchura. Esta galería desemboca en una entrada relativamente alta y estrecha, orientada al norte. El suelo de la covacha está aparentemente bien conservado, donde aflora un nivel arcilloso de color amarillento en cuya superficie se observó 1 *Patella intermedia*.

5. Cueva de Pando 5 (Pando). Sumidero fósil con la boca parcialmente desplomada, de forma triangular, de 2,8 m de altura por 6,6 m de anchura orientada al noroeste. Tiene un vestíbulo ligeramente descendente, de 6 m de longitud por 6 m de anchura, del que parten dos galerías en el fondo izquierdo, marcadamente descendentes. Ambas se unen por el interior, hasta comunicar con una galería bastante amplia y descendente, con abundantes fenómenos reconstructivos. En la parte derecha del fondo del vestíbulo hay dos galerías muy reducidas.

El relleno sedimentario está aparentemente bien conservado. En la parte derecha del vestíbulo, a 2 m de la entrada, aflora en superficie un nivel pardo-amarillento con materiales.

Se observaron en superficie un fragmento de una vasija hecha a mano, correspondiente a un borde corto y exvasado hacia el interior, un fragmento de canto de cuarcita, 2 *Patellae* pequeñas y 1 *Thais*.

6. Cueva de Pando 6 (Pando). Sumidero fósil abierto en el borde de una dolina en ventana, poco pronunciada. Tiene una entrada de 6 m de altura por 7,6 m de anchura, orientada al noroeste. Comunica con un vestíbulo ligeramente descendente, de 9 m de longitud por 5,5 m de anchura, en cuyo fondo se abren dos galerías estrechas, la de la izquierda más importante. En la pared izquierda de la boca se abre una sima y a unos metros de la misma, un camarín de 1,5 m de longitud por 1,3 m de anchura, donde se hallaron los restos arqueológicos.

El yacimiento se conserva en la superficie del camarín, donde parece permanecer el suelo original, con limos de color pardo, que contiene conchas de gasterópodos marinos: *Patella vulgata* (1), *Patella intermedia* (2), *Patella ulyssiponensis* (1) y *Phorcus lineatus* (1).

7. Cueva de El Carmen (El Carmen).

(Pudiera tratarse del abrigo de El Requexáu).

Cavidad con una entrada de 2,75 m de altura por 9,4 m de anchura, que comunica con un vestíbulo de 5,5 m de longitud por 13,8 m de anchura, con pequeñas prolongaciones laterales.

La cueva presenta restos de conchero cementado, del que se han catalogado 5 testigos y se han identificado algunas conchas en un nivel arcilloso parduzco situado en la superficie actual. Los testigos tienen hasta 50 cm de potencia. Predominan las conchas de *Patellae* y *Phorcus lineatus* con presencia de *Mytilus*.

8. Cueva de El Cierro 2 (Fresnu). Se sitúa a una decena de metros de la segunda boca de la cueva de El Cierro. Reducida cavidad en forma de túnel, de 5 m de longitud. La boca principal está orientada al este y mide 1,3 m de altura por 4,5 m de anchura, mientras que la boca oeste mide 2,1 m de altura por 3 m de anchura. El vestíbulo buza del oeste al este y presenta numerosos bloques desprendidos del techo, por lo que ha desaparecido una buena parte de la entrada este.

Se conservan dos grandes testigos cementados de hasta 50 cm de potencia. En superficie, entre los bloques, se ha localizado un pico asturiense grande y una lasca, ambos en cuarcita.

En el conchero predominan ampliamente las *Patellae*, sobre todo *intermedia*, sobre los *Phorcus lineatus* y hay presencia de *Mytilus sp*. y *Cepaea nemoralis.*

9. Cueva del Cueto 2 (Las Torres). En realidad se trata de una boca de la cueva del Cueto, abierta a 48 m al noroeste de la principal, con la que comunica por una galería amplia, por la que en parte circula el río. Se abre en el fondo de una dolina, con una entrada de 3,5 m de altura por 8 m de anchura. Da acceso a un vestíbulo marcadamente descendente, de 5 m de longitud por 7,6 m de anchura, que finaliza en una galería, por donde circula el arroyo.

En la pared derecha del fondo del vestíbulo se conservan dos amplios testigos de conchero lapidificado, el principal de 290 cm de potencia. En este testigo se encuentra concrecionado un núcleo discoidal y un canto roto de cuarcita. El conchero debió de colmatar el fondo del vestíbulo, por lo que ambos yacimientos no estaban comunicados.

En el conchero predominan ampliamente las conchas de *Patellae* sobre *Phorcus lineatus* y hay presencia de *Mytilus sp*. y *Ostrea edulis*.

10. Cueva de Tenis 2 (Ardines). Se sitúa a unos treinta metros a la derecha y en un plano inferior de la boca principal de la cueva del Tenis. Tiene una boca orientada al oeste, de 4 m de altura por 5,7 m de anchura. Da paso a un vestíbulo de 7 m de longitud por 5,7 m de anchura, que en su parte final gira ligeramente hacia la izquierda y se va reduciendo progresivamente de tamaño.

Se conserva conchero cementado en tres testigos, uno en el fondo de la pared izquierda, muy por debajo de otros dos, que están en el lateral derecho del techo, a 3 m del suelo, uno de los cuales tiene hasta 40 cm de potencia.

En el testigo inferior del conchero predominan los gasterópodos marinos *Patella* y *Phorcus* (como ocurre en dos fragmentos de conchero sueltos en el suelo); en los

dos testigos superiores únicamente aparece *Mytilus edulis* de gran tamaño y está presente el *Phorcus*.

11. Cueva de Tenis 3 (Ardines). Se sitúa a unos treinta metros a la derecha y en un plano inferior de la cueva del Tenis 2. Covacha de reducidas dimensiones, con una entrada de 2,2 m de altura por 2,6 m de anchura. El vestíbulo mide 2,5 m de longitud por 2,6 m de anchura, de planta triangular, si bien en todo el lateral izquierdo aflora la roca.

Los restos del conchero en superficie se componen de *Patella intermedia* (1), *Phorcus lineatus* (1), *Mytilus edulis* (1) y *Ostrea edulis* (1).

Industria lítica: una lasca simple, una secundaria y un núcleo discoidal de cuarcita.

Cerámica: un fragmento de cerámica a mano con las pastas muy groseras.

12. Cueva del Cementerio 2 (Collera). Se encuentra unos metros a la izquierda de la pequeña cueva del Cementerio. Se trata de una covacha con una entrada 0,7 m de altura por 0,7 m de anchura, orientada al sureste. Tiene un vestíbulo recto, muy descendente y de 0,8 m de anchura, que a los 4 m se hace impracticable.

Se conservan escasos restos de conchero en superficie: *Patella sp.* (1) y *Phorcus lineatus* (1).

13. Les Cuevilles (Meluerda). Se trata de dos covachas abiertas al norte en un farallón separadas 13,5 m. La covacha de la derecha mide 2,2 m de altura por 5,5 m de longitud por 7,5 m de anchura, que se estrecha al fondo. La de la izquierda tiene 4 m de longitud por 6 m de anchura.

La covacha principal conserva varios testigos de conchero. Uno de ellos tiene 60 cm de potencia. Predominan los gasterópodos marinos, *Patellae* y *Phorcus,* y están presentes *Mytilus, Paracentrotus lividus* y *Cepaea nemoralis*.

En la covacha situada a la izquierda únicamente se han podido identificar una *Patella sp*. y un *Phorcus lineatus,* aislados.

12. BIBLIOGRAFÍA

Arias Cabal, P. (1991). *De cazadores a campesinos. La transición al Neolítico en la región cantábrica*. Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria. Santander.

Arias Cabal, P.; Armendáriz Gutiérrez, A.; Álvarez-Fernández, E.; Cueto Rapado, M.; Fano Martínez, M. A.; Fernández García, R.; Garralda, M.ª D.; Mensua Calzado, C. y Teira Mayolini, L. C. (2002). «Programa de sondeos en concheros holocenos del Oriente de Asturias». *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1999-2002*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias: 107-116. Oviedo.

Balbín Berhman, R. y Alcolea González, J. (2008). «Arte mueble en Tito Bustillo: los últimos trabajos». *Veleia, 24-25*: 131-159.

Balbín Berhmann, R.; Alcolea González, J. J.; González Pereda, M. A. (2009). «Documentación arqueológica en la cueva de Tito Bustillo, Ardines (Ribadesella): campañas de 2003 a 2007». *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 2003-2006*. Consejería de Cultura del Principado de Asturias: 411-420. Oviedo.

Bernaldo de Quirós Guidotti, F. (1982). *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrico*. Monografías del CIMA. Madrid.

Clark, G. A. (1976). *El Asturiense Cantábrico*. Biblioteca Prehistórica Hispana, XII. Madrid.

Corchón Rodríguez, M.ª S. (1986). *El arte mueble del Paleolítico Cantábrico: contexto y análisis interno*. Monografías del CIMA. Madrid.

Fano Martínez, M. A. (1997). «El poblamiento mesolítico al oeste de Berbes (Ribadesella, Asturias): una interpretación del registro arqueológico conocido». *Zephyrus, 50*: 107-124.

Fano Martínez, M. A. (1998). *El hábitat mesolítico en el Cantábrico occidental. Transformaciones ambientales y medio físico durante el Holoceno Antiguo.* BAR International. Series, 732. Oxford.

Fano Martínez, M. A. (1999). «Informe de los trabajos de prospección llevados a cabo en la costa centro-oriental de Asturias, 1995-1997». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-98*. Consejería de Cultura del Principado de Asturias: 89-100. Oviedo.

Gómez Fuentes, A. y Becares, J. (1979). «Un hueso grabado en la cueva de El Cierro (Ribadesella, Asturias)». *XV Congreso Nacional de Arqueología, Lugo 1977*: 83 y ss. Zaragoza.

González Morales, M. R. (1982). *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos*. Monografías del CIMA, 7. Santander.

González Morales, M. R. y Márquez Uría, M.ª del C. (1983). «Grabados exteriores lineales de La Cuevona (Ribadesella, Asturias)». *Ars Praehistorica, II*: 185-190.

González Sainz, C. (1989). *El Magdaleniense Superior-Final en la región cantábrica*. Ed. Tantín. Universidad de Cantabria. Santander.

Hernández-Pacheco, F. (1919). *La Peña de Candamo*. Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, n.º 24. Madrid.

Hernández-Pacheco, F.; Llopis Lladó, N.; Jordá Cerdá, F. y Martínez, J. A. (1957). *Libro guía de la excursión n. 2. El Cuaternario de la región cantábrica*. Diputación Provincial de Asturias: 28-29. Oviedo.

Jordá Cerdá, F. (1955). «Notas sobre el Musteriense en Asturias». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, XXV*: 209-230.

Jordá Cerdá, F. (1957). *Prehistoria de la región cantábrica*. Diputación Provincial de Asturias. Servicio de Investigaciones Arqueológica. Oviedo.

Jordá Cerdá, F. (1958). *Avance al estudio de la cueva de La Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias).* Diputación Provincial de Asturias. Oviedo.

Jordá Cerdá, Francisco (1959). «Revisión de la cronología del Asturiense». *V Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza 1957*. Zaragoza: Universidad, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 63-66.

Jordá Cerdá, F. (1960). «El complejo cultural solutrense-magdaleniense en la región cantábrica». *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona 1959: 1-22.

Jordá Cerdá, F. (1963). «El Paleolítico Superior Cantábrico y sus industrias». *Saitabi, 13*: 3-22.

Jordá Cerdá, F. y Mallo Viesca, M. (2014). «La cueva de Les Pedroses (El Carmen, Ribadesella, Asturias)». *Nailos, 1*: 131-162 (135).

Juaneda Gavelas, J. A. (1980). «Sobre nuevos concheros asturienses en los concejos de Ribadesella y Llanes (Asturias)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 101*: 675-718.

Justo del Castillo, A. (1899). «Oviedo histórico, artístico e industrial». *España Fin de Siglo*: 312-314. Madrid.

Mallo Viesca, M.; Chapa, T. y Hoyos, M. (1980). «Identificación y estudio de la cueva del Río». *Zephyrus, XXX-XXXI*: 231-243.

Moure Romanillo, A. (1992). *La cueva de Tito Bustillo. El arte y los cazadores del Paleolítico.* Trea. Gijón.

Obermaier, H. (1916). *El hombre fósil*. Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, n.º 9. Madrid.

Obermaier, H. (1924). *Fósil man in Spain*. New Haven, The Hispanic Society of America by the Yale University Press.

Obermaier, H. (1925). *El hombre fósil.* Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, n.º 9, 2.ª edición. Madrid.

Straus, L. G. (1983). *El Solutrense Vasco-Cantábrico. Una nueva perspectiva*. Monografías del CIMA, 10: 41-42. Madrid.

Utrilla Miranda, P. (1976). «La región asturiana durante los comienzos del Magdaleniense». BIDEA. *88-89*: 800-853.

Utrilla Miranda, A. (1992). *El Magdaleniense Inferior y Medio en la costa cantábrica*. Monografías del CIMA. 4. Santander.

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CONCEJO DE LLANES (2016)

Mercedes Pérez-Bartolomé (1), Emilio Muñoz Fernández (2) y Alfonso Fanjul Peraza (3)[1]

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo de campo, basado en la prospección y revisión de yacimientos de conchero mesolítico en el concejo de Llanes, se ha realizado en el año 2016. Estas investigaciones se encuadran en el estudio del Mesolítico de la parte central de la Cornisa Cantábrica. Se ha aplicado la misma metodología que la empleada en el vecino concejo de Ribadesella.

Se han documentado un total de 218 cavidades con yacimiento de conchero atribuido al Mesolítico, o con algunas evidencias, y se han retirado varias, que habían sido consideradas como tales: Mary, la cuevona de Cué y Ciernes, la segunda con conchero de la Edad Moderna/Contemporánea y las otras dos probablemente su atribución crono-cultural sea en el Epipaleolítico.

2. RESULTADOS DE LAS PROSPECCIONES

Se han revisado más de medio millar de cavidades, de las cuales 218 presentan conchero o indicios, si bien 7 de las conocidas no pudieron ser revisadas. Se han documentado 91 nuevos yacimientos de conchero (41,74 %) que incluyen 6 concheros nuevos identificados en cavidades ya conocidas (La Cámara Inferior, Samoreli, Las Herrerías, etc.), 8 cavidades han sido redescubiertas (Abrigo del Elefante, La Torre II y Cuevas del Mar (IV al VII), 9 cavidades conocidas pero inéditas (Vega Chica III, Horada, Cueto de Soberrón, etc.) y en 21 cavidades se produjeron hallazgos destacables.

Se han revisado también 30 cavidades con yacimiento arqueológico de diferentes cronologías, de ellos 17 fueron hallados durante las prospecciones (7 son atribuibles al Paleolítico Superior/Epipaleolítico, 3 a la Prehistoria Reciente, 1 de época romana y 6 con indicios).

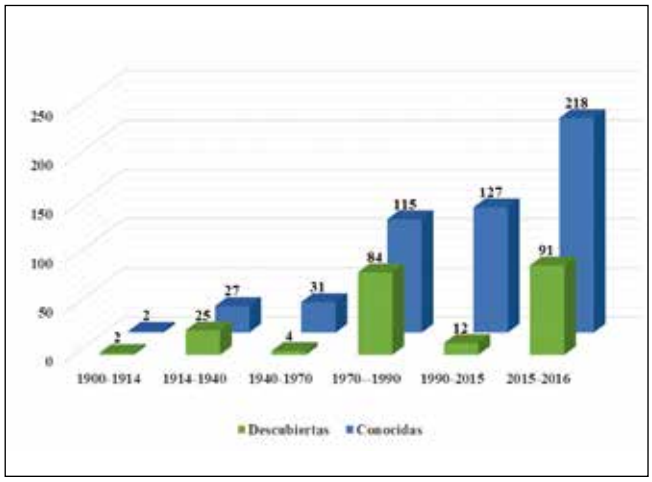


Figura 1: Llanes: yacimientos de conchero mesolítico y evolución de su descubrimiento.

2.1. Caracterización de los yacimientos

Distribución territorial

Los yacimientos se ubican de forma general en toda la zona kárstica del concejo, estando ausentes en algunas áreas montañosas situadas en la parte meridional. Las densidades son muy variables, si bien, la mayor parte de los asentamientos se encuentran en el área prelitoral. Esta distribución está matizada por las prospecciones realizadas, mucho más centradas en las áreas litorales y prelitorales. Hay que reconocer que es muy probable que queden yacimientos sin localizar.

Tipos de depósitos arqueológicos

Se han distinguido varios tipos de depósitos en función de su conservación. El tipo más numeroso y característico es el yacimiento que únicamente presenta testigos cementados en las paredes de las cavidades, de los que se han catalogado 127 (el 58,25 %). Mayor interés tienen los concheros conservados en estratigrafía, de los que hay 29 (13,42 %), si bien, en algunos casos el yacimiento únicamente se conserva en algunas zonas localizadas. En 16

[1] 1. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). mercedesper@hotmail.com. Avda. de Cantabria, 21-1, 4.º ctro. 39012 Santander. 2. Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología y Prehistoria (CAEAP). 3. Arqueólogo independiente.

yacimientos el conchero aparece en superficie (l7, 33 %). En todos los casos las cavidades conservan el relleno sedimentario, por lo que probablemente en varias se conserve conchero en posición estratigráfica. Hay 16 yacimientos prácticamente destruidos por erosión hídrica (7,33 %), con testigos muy reducidos, la mayoría cementados en las paredes y 26 son yacimientos con escasas evidencias o con indicios (12 %). Este tipo es el más heterogéneo, así hay 3 yacimientos con restos de conchero cementado en estratigrafía apenas visible, 8 concheros en estratigrafía de apariencia pobre, la mayoría en cavidades de tamaño muy reducido, 12 cavidades con algunas conchas marinas en superficie, la mayoría también de tamaño minúsculo, y en 3 cavidades no se hallaron conchas (Maragoteo, citada por Obermaier, y en Covacha de la cuevona y abrigo de Maremuerto, en los que se han hallado picos asturienses). Por último, en 4 cavidades (1,83 %) el conchero se encuentra en posición derivada o está muy erosionado.

Tipos de cavidades

Se han ocupado todo tipo de cavidades que ofrece el paisaje calizo. 148 cuevas de diferentes tamaños: 15 grandes, 33 medianas y 100 pequeñas. Abrigos, 56: 19 grandes, 30 medianos y 7 pequeños. Covachos, 13 y 1 cueva-abrigo.

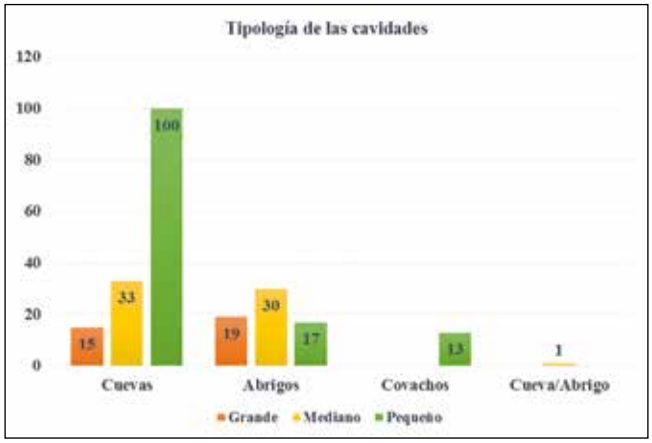


FIGURA 2: Tipología de las cavidades.

Topografía de ubicación de las cavidades

Las cavidades se encuentran ubicadas en diferentes topografías del territorio: 4 se sitúan en cima dominante, 2 en alto de ladera en posición dominante, 45 en media ladera y 61 en base de ladera. Un conjunto de 70 cavidades se encuentran en pequeños cerros testigos: 52 en la base, 17 en media ladera y 1 en la cima. En el fondo de dolinas abiertas en la cima de pequeñas elevaciones se ubican 28 cavidades, 4 en el fondo de dolinas situadas en zonas llanas y 2 en zonas llanas.

Altitud

Se observa un predominio de situación de los asentamientos en altitudes muy moderadas, con una media de 52,8 metros. La mayoría se encuentran entre los 30 y los 100 metros, seguidas por las situadas en altitudes inferiores a los 30 m. En torno a los 500 m únicamente hay dos yacimientos, los abrigos de Valle Llano y Torrevidiego, el primero a 470 m y el segundo a 620 m, ambos en el Alto de La Tornería, si bien hay que reconocer que las zonas altas apenas han sido prospectadas.

Orientación de las bocas

La mayoría de las cavidades presentan una orientación favorable (S, E, SE), si bien, menos de un quince por ciento tienen una orientación desfavorable. También son relativamente numerosas las cuevas en forma de túnel.

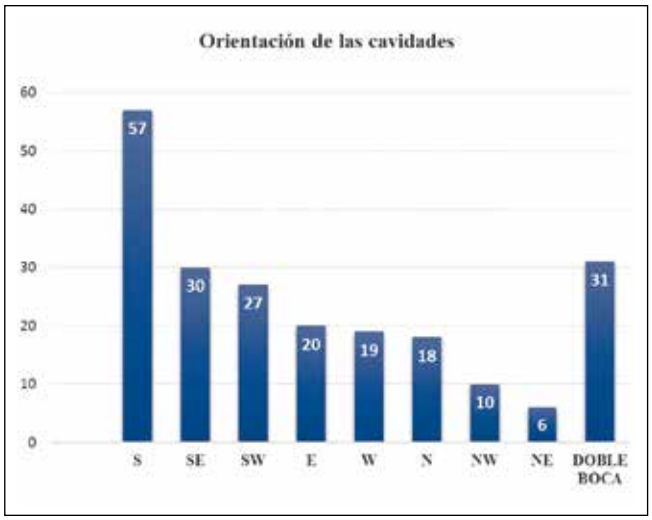


FIGURA 3: Orientación de las cavidades.

Distancia al mar y a los cursos de agua dulce.

La distancia media al mar es de 1.679 m. Predominan las situadas entre 1 y 3 kilómetros, seguidas de lejos por las que se encuentran entre 0,5 y 1 km. Por encima de los 6 km se encuentran los abrigos del Alto de La Tornería, las cuevas de Meré y las de La Joyosa y Llamazúa, en el valle del río Beón.

No se ha podido establecer una relación de los yacimientos con las corrientes de agua dulce. En pocos casos los yacimientos se encuentran muy cercanos a las corrien-

tes de agua, por lo que no parece que influyera en el establecimiento de los mismos.

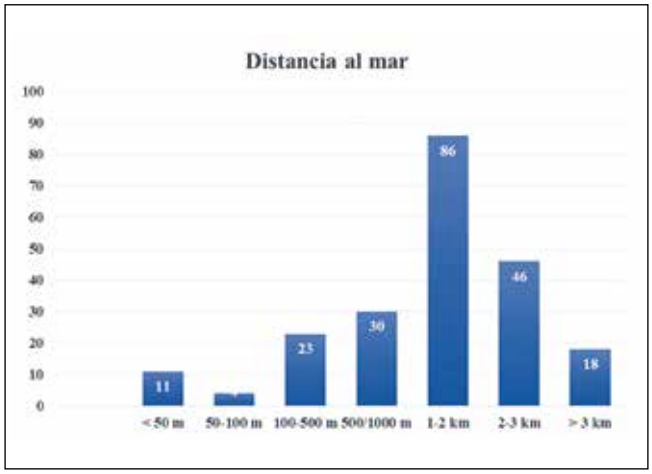


FIGURA 4: Distancias de las cavidades a la línea de costa actual.

Superficie útil de los yacimientos

La superficie útil de los yacimientos se ha calculado multiplicando la longitud por la anchura del vestíbulo, aunque la medida es puramente aproximativa sirve a grandes rasgos. La superficie media de las estaciones analizadas es de 67,77 m². Se han diferenciado cinco grupos, donde predominan las de tamaño medio, entre 20 y 50 m² (74). Las cavidades con superficies útiles superiores a 100 m² son bastante numerosas (42) frente a las muy reducidas, con superficies inferiores a 5 m², en concreto 8. Por encima de los 300 m² únicamente hay 7 cavidades.

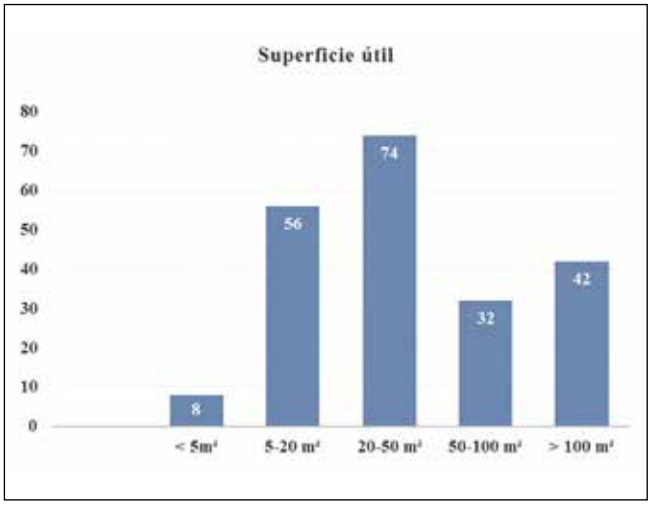


FIGURA 5: Superficie útil de las cavidades en m².

3. LAS OCUPACIONES PRECEDENTES Y POSTERIORES

Se ha comprobado la existencia de niveles de ocupación anteriores al conchero holocénico en 35 yacimientos. En 11 se han hallado niveles característicos del Paleolítico Superior y, en Arnero se ha identificado también Musteriense. En 13 yacimientos menos conocidos se han identificado materiales de cronología magdaleniense/aziliense, destacando La Coterona, con un conchero de caracol terrestre (*Cepaea nemoralis),* de atribución cultural probable al Aziliense. En 9 yacimientos el conchero presenta especies de esta cronología (*Patella* y *Littorina*). Por último, hay 3 yacimientos con niveles muy pobres de posible atribución cultural al Paleolítico indeterminado.

Restos de ocupaciones posteriores a los concheros, se han localizado en 10 yacimientos: 5 atribuidos a la Prehistoria Reciente, 1 romano y 4 de cronología medieval.

4. LOS MATERIALES PRESENTES EN LOS CONCHEROS

Los concheros son un tipo de yacimiento que resulta particularmente pobre en industrias, por lo que en un buen número de yacimientos, únicamente conocidos por prospección superficial, no se conocen industrias.

La industria lítica

Es el tipo de industria más frecuente en los concheros holocénicos, si bien únicamente resulta abundante en 3 de los yacimientos investigados, entre los que destaca el del Mazo. En la mayoría de las cuevas se han recuperado industrias realizadas mayoritariamente en cuarcita, con escasos útiles, que además están escasamente diversificados, siendo especialmente numerosos los picos asturienses. En las prospecciones se han hallado algunas piezas líticas, fundamentalmente lascas, NUPC y 5 picos asturienses recogidos en los yacimientos de Collamosa, La Ería, Vega Chica, Toral II y La Llana. Se han identificado también 2 picos concrecionados en el yacimiento en Peña Villa 3 y Cuergu 6.

La industria ósea

La industria ósea es mucho más escasa y aparece en un reducido número de yacimientos. Los útiles más característicos son los anzuelos rectos y los bastones perforados. Durante las prospecciones se ha hallado un anzuelo biapuntado en la cueva de Tresenroque.



FIGURA 6: Anzuelo biapuntado. Cueva Tresenroque.

La cerámica

En 14 concheros se han hallado fragmentos de cerámica. En general se trata de cerámicas lisas con pastas muy groseras. Únicamente se escapa a estas características la recuperada en El Andriz II, con un borde continuo decorado con líneas incisas gruesas desde el labio, con las pastas negras, bastante decantadas.

Malacofauna

La composición malacológica más habitual es la formada por la asociación *Patella* con *Phorcus lineatus*, predominando generalmente la primera sobre el segundo, salvo en 24 yacimientos donde ocurre lo contrario; en 58 concheros la presencia de *Phorcus lineatus* es escasa y en 2 concheros no se ha documentado. Generalmente aparecen acompañados de otras especies, sobre todo *Mytilus* y *Paracentrotus*. Destaca la presencia en 9 yacimientos de *Pollicipes*.

Macrofauna

En la mayoría de los yacimientos aparecen restos paleontológicos, que solamente han sido estudiados si proceden de las excavaciones sistemáticas. La composición de la fauna es característica del Holoceno, con predominio del ciervo y presencia frecuente de otras especies como el corzo y el jabalí.

Restos antropológicos

Restos humanos se han señalado en 8 yacimientos, la mitad en las prospecciones realizadas, que no fueron recogidos.

5. LAS ALTERACIONES ANTRÓPICAS

Desde finales del siglo XIX hasta los años setenta del XX se practicaron sondeos y excavaciones arqueológicas que no fueron debidamente documentadas. En 88 cavidades (40,36 %) se han observado alteraciones relativamente recientes.

La mayoría han sido realizadas por particulares y, únicamente 7 han sido alteradas por obras públicas, todas ellas por la construcción de carreteras, sin que ninguna haya desaparecido. Se han localizado 10 sondeos no documentados, 1 cavidad tiene remociones, 4 han sido acondicionadas como almacenes, 9 se han utilizado como vertederos, 20 han sido acondicionadas como aprisco de ganado, en 3 se han arrancado fragmentos de conchero y 12 han sido acondicionadas para distintos usos (bares, bodegas, etc.).

6. ATRIBUCIÓN FUNCIONAL

La atribución funcional de los yacimientos es sin duda el punto más controvertido. Se ha abordado aplicando varios parámetros, como la superficie útil, el tamaño y espesor de los concheros, etc.

Se han documentado 11 cavidades muy amplias y bien orientadas, con magníficas condiciones de habitabilidad, que contienen yacimiento de conchero muy potente, probablemente yacimientos de hábitat central. Hay 19 cavidades algo más reducidas, a veces peor orientadas, y con los concheros en general menos potentes. En este caso pudiera tratarse de estaciones especializadas, sin que se puedan considerar estaciones de hábitat prolongado. Cincuenta y dos cavidades con vestíbulos de tamaño medio y pequeño, que a veces aparecen agrupadas, destacando Trascucia, con uno de los concheros más potentes de Asturias, es posible que se trate de estaciones especializadas, cazaderos, refugios, oteaderos, etc. Hay 10 cavidades con vestíbulos reducidos pero con concheros potentes, probablemente estaciones especializadas de uso reiterativo. En 16 cavidades con vestíbulos de tamaño minúsculo, con yacimientos muy pobres, que se encuentran cerca de yacimientos importantes, el yacimiento parece fruto de actividades y visitas puntuales y, por último, hay 8 cavidades pequeñas colmatadas por el conchero, de más difícil explicación, especialmente algunas situadas en laderas pronunciadas y sin plataforma llana en la zona de boca.

7. LAS OTRAS CAVIDADES CON YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

En el desarrollo de las prospecciones se revisaron 27 cavidades con yacimiento arqueológico de otros momen-

tos. Se reconocieron 9 nuevos yacimientos (4 atribuibles al Paleolítico Superior/Epipaleolítico, 3 de la Prehistoria Reciente, 6 con yacimiento prehistórico indeterminado y 1 de época romana). Se revisaron 13 cavidades con yacimiento conocido, tres de las cuales habían sido atribuidas culturalmente al Asturiense (4 del Paleolítico Superior/Epipaleolítico, 3 de la Prehistoria Reciente, 4 prehistóricas indeterminadas y en 2 se han hallado materiales prehistóricos aislados poco característicos). Además, durante las prospecciones se hallaron dos piezas líticas aisladas en superficie.

8. PRIMERAS VALORACIONES

Los resultados de las prospecciones aportan el reconocimiento de la superficie de más de dos centenares de yacimientos, de los que un buen número no estaba catalogado. Aunque hay que reconocer que amplias áreas del territorio, sobre todo las zonas altas del sur del concejo, apenas fueron prospectadas.

Se ha actualizado la información disponible de la mayoría de los yacimientos. Con todo, es necesario profundizar en los datos extraídos de la revisión de superficie de los yacimientos catalogados, todavía en proceso de realización. Dichos datos contribuyen a ir completando el catálogo de las estaciones mesolíticas del centro de la región cantábrica, primer paso para un estudio exhaustivo de los concheros holocénicos de una de las áreas más densas de yacimientos de toda la Península Ibérica, con alrededor de trescientos setenta yacimientos en la zona comprendida entre Ribadesella y la desembocadura del Pas.

9. LOS NUEVOS YACIMIENTOS CON CONCHERO HOLOCÉNICO DESCUBIERTOS

Se han hallado 85 nuevos yacimientos de conchero y 6 identificados en yacimientos de cuevas conocidas con otras ocupaciones. Se relacionan ordenados de oeste a este:

1. Cueva de Cuevas del Mar VIII (Nueva). Cueva de unos 5 m de longitud. Se observaron tres testigos de conchero cementado de hasta 20 cm de potencia.

2. Cueva de Cuevas del Mar IX (Nueva). Tiene 19 m de longitud. Tiene un gran testigo cementado de conchero, a 4,5 m del suelo y de 70 cm de potencia.

3. Cueva de Cuevas del Mar X (Nueva). Cavidad de unos cincuenta metros de desarrollo. Tiene un gran testigo en el techo, a 5,2 m de altura con una potencia mínima de cincuenta centímetros.

4. Cueva de Cuevas del Mar XIII (Nueva). Pequeña cueva en forma de túnel, de 21 m de longitud. En la superficie del abrigo de boca se observaron 2 conchas.

5. Abrigo de Cuevas del Mar XI (Nueva). Pequeño abrigo de 2,2 m de altura por 9,5 m de anchura por 2 m de profundidad, orientado al este. Conserva dos testigos cementados, de 15 cm de potencia.

6. Cueva de Cuevas del Mar XII (Nueva). Pequeño sumidero, ocasionalmente activo, de unos 12 m de desarrollo. Conserva un testigo cementado en el que se han identificado 3 conchas de *Patella sp.*

7. Cueva de Buergo 1 (Cardoso). Cavidad de unos veinte metros de desarrollo. Tiene 4 testigos cementados de hasta 10 cm de potencia.

8. Cueva de Buergo 3 (Cardoso). Cavidad con 7 m de desarrollo y dos bocas orientadas al oeste. Conserva 4 testigos de conchero cementados de hasta 18 cm de potencia.

9. Cueva del Buergo 4 (Cardoso). Cueva con dos bocas, de 5,5 m de desarrollo. La entrada principal está orientada al noroeste y la segundaria al este. Tiene dos testigos cementados de hasta 20 cm de potencia.

10. Cueva de Buergo 6 (Cardoso). Presenta un amplio abrigo de boca, orientado al norte, que continúa por dos galerías cortas. Conserva 4 testigos de conchero de hasta 10 cm de potencia. En uno de ellos se encuentra concrecionado un pico asturiense.

11. Cueva-abrigo de La Cuevona (Cardoso). Abrigo corrido de unos 40 m de anchura por unos 10 m de profundidad. En el lateral este abre una cueva de unos 30 m de desarrollo. Presenta 4 testigos amplios de conchero cementado de hasta 200 cm de potencia.

12. Cueva de La Mata (Cardoso). Cavidad de 18 m de longitud. En el fondo de la galería conserva dos testigos de conchero: en el primero se identifica una concha de *Patella sp*. y en el segundo huesos de *Cervus elaphus.*

13. Abrigo de Cuevas (Cardoso). Mide 7 m de ancho por 4,5 m de profundidad. Conserva 4 testigos muy pequeños de conchero cementado de hasta 5 cm de potencia.

14. Cueva de Llamorey IV (Hontoria). Cavidad con dos bocas, de unos 15 m de longitud. Yacimiento escasamente conservado. Se identifican 3 conchas de *Phorcus lineatus* cementados en la pared en el vestíbulo.

15. Cueva de El Cubo 1 (Hontoria). Cavidad con varias bocas, de unos 25 m de desarrollo. Conserva 9 testigos cementados, con tres niveles, de los cuales dos son fértiles. El conchero tiene hasta 60 cm de potencia.

16. Cueva de El Cubo 2 (Hontoria). La cavidad tiene un desarrollo de 7,2 m de longitud. Se han distinguido 4 testigos de conchero cementado de hasta 35 cm de potencia.

17. Cueva de La Ería (Hontoria). Pequeña cavidad con una galería de 9 m de longitud. Conserva 4 testigos cementados alcanzando el testigo más espeso 40 cm de potencia. En superficie ha aparecido un pico típico.

18. Cueva Camino de Santiago a Villahormes (Villahormes). Cavidad de 4,5 m de longitud por 4 m de anchura. Conserva 2 testigos de yacimiento de conchero con una potencia de 30 cm.

19. Cueva de Peñavilla 1 (Villahormes). Cavidad de unos 10 m de longitud, que en el fondo comunica con la 2. Conserva 3 testigos de conchero de hasta 20 cm de potencia.

20. Cueva de Peñavilla 2 (Villahormes). Cavidad con unos 12 m de longitud. Tiene 5 testigos cementados con conchero de hasta 87 cm de potencia.

21. Cueva de Peñavilla 3 (Villahormes). Cavidad amplia en forma de túnel de 20 m de longitud. Se han catalogado 22 testigos de conchero cementado de hasta 70 cm de potencia. En el T11 se encuentra concrecionado en el conchero un pico asturiense.

22. Cueva de La Zurra (Villahormes). La cavidad se ubica en un pequeño bosque situado al sur de la localidad. Cavidad con dos bocas y una galería de unos 15 m de longitud.

Conserva 2 testigos de conchero cementados con una potencia máxima de 20 cm.

23. Cueva de Gulpiella (Naves). Cavidad con dos bocas y unos 50 m de desarrollo. Conserva dos testigos cementados de hasta 5 cm de potencia.

24. Cueva de Lloria (Naves). Cueva con tres bocas y de unos 10 m de desarrollo. Conserva 3 testigos de conchero cementados de hasta 25 cm de potencia.

25. Cueva de La Coviella (Naves). Cavidad con 6 m de desarrollo. Conserva dos testigos de yacimiento de conchero cementados muy reducidos.

26. Cueva de Joyosa (La Malatería). Cavidad de unos 25 m de desarrollo. Se conservan evidencias de yacimiento en un cono de derrubios en el interior de la galería. En sedimento de limos grises, se han identificado varias piezas líticas, cerámica, conchas de *Patellae* y fragmentos de *Mytilus edulis.*

27. Abrigo de Los Cuevos (Rioseco). Pequeño abrigo de 2,2 m de altura por 6 m de anchura por 3 m de profundidad. Se han identificado dos testigos de yacimiento en la galería que contienen conchas marinas de tamaño reducido (*Patellae, Phorcus lineatus* y *Mytilus sp.*)

28. Cueva de Poza l'Egua II (Lledías). Sumidero fósil de unos 10 m de longitud. Conserva 2 testigos de conchero cementados con una potencia máxima de 40 cm que incluyen conchas marinas y fauna.

29. Cueva de Coberizas III (Posada la Vieja). Covacha de 2,9 m de ancho por 4,2 m de alto y 3,3 m de longitud. El yacimiento se observa en superficie con presencia de varias conchas de *Patellae*.

30. Cueva de Genollal (Posada). Cavidad con una galería de unos 5 m de desarrollo. Conserva 4 testigos de conchero cementados en la pared, de hasta 40 cm de potencia.

31. Cueva del Lobo (Bricia). Cavidad grande con varias entradas y galerías amplias, con un desarrollo total próximo a un centenar de metros. En la pared izquierda del fondo del vestíbulo se encuentra un nivel con sedimento pardo-grisáceo con algunas conchas marinas.

32. Cueva Encima de Cueto de la Mina (Bricia). Cavidad de amplias proporciones con una longitud de 15 m. El yacimiento de conchero se conserva en superficie (*Patellae, Phorcus lineatus* y *Cepaea nemoralis*) y en una sala interior, en un nivel de sedimento de unos 40 cm que incluye algunas conchas.

33. Abrigo Debajo de Cueto de la Mina 1 (Bricia). Reducido abrigo corrido de 0,9 m de altura por 4,3 m de anchura por 1,3 m de profundidad. En superficie se observan algunas conchas marinas.

34. Abrigo Debajo de Cueto de la Mina 2 (Bricia). Abrigo de reducidas dimensiones (1,8 m de altura por 4,5 m de anchura por 1 m de profundidad). Conserva conchero cementado de 90 cm de potencia.

35. Covacha de Cueto de la Mina (Bricia). Covacha de 1,5 m de longitud por 2 m de anchura. Testigo de conchero cementado de 5 cm de potencia.

36. Covacha de La Riera (Bricia). Reducida cavidad de 1,9 m de longitud por 2,35 m de anchura. El yacimiento se identifica en superficie con presencia de algunas conchas marinas.

37. Cueva del Castiello III (Quintana). Cavidad en forma de túnel, de 3 m de longitud por 2 m de anchura. Conserva 3 testigos de conchero cementados de hasta 50 cm de potencia.

38. Cueva de Concha 1 (Quintana). Cavidad con un amplio abrigo de boca, de unos 15 m de longitud. Conserva 3 testigos cementados de hasta 90 cm de potencia.

39. Abrigo de Concha 2 (Quintana). Abrigo amplio con dos pequeñas galerías laterales. Tiene dos testigos de conchero cementados, de hasta 90 cm de potencia.

40. Abrigo de Enfrente de La Joaquinona (Quintana). Abrigo de 2,5 m de altura por 5,6 m de anchura por 1,7 m de profundidad. Se identifican 4 testigos cementados de hasta 65 cm de potencia.

41. Cueva de Los Menores II (Piedra). Cueva muy reducida de 3,5 m de longitud. Conserva restos de un nivel con conchero de 70 cm de potencia.

42. Cueva de la Llosa de la Cueva 1 (Piedra). Cavidad en forma de túnel, de 16,5 m de longitud. Conserva 16 testigos de conchero, de hasta 60 cm de potencia.

43. Cueva de la Llosa de la Cueva 2 (Piedra). Sumidero fósil con varias bocas, de unos 40 m de desarrollo. El conchero se encuentra en la superficie del vestíbulo.

44. Cueva del Peñón de Cullamosa (Piedra). Cavidad en forma de túnel, de 14 m de longitud. Conserva 7 testigos cementados de hasta 50 cm de potencia.

45. Cueva de El Andriz 1 (Piedra). Cavidad amplia de unos 40 m de desarrollo. Se conservan 4 testigos de conchero cementado de hasta 15 cm de potencia.

46. Abrigo de El Andriz 2 (Piedra). Abrigo de 10 m de altura por 24 m de anchura por 8,5 m de profundidad. Conserva conchero en superficie y cementado, de hasta 65 cm de potencia. Se recuperó un borde de cerámica con decoración incisa.

47. Cueva de El Andriz 3 (Piedra). Cavidad con dos entradas, de unos 7 m de longitud. Conserva un testigo de conchero cementado de unos 10 cm de potencia.

48. Abrigo de El Andriz 4 (Piedra). Cavidad con 3,8 m de altura por 9,8 m de anchura y 6,2 m de profundidad. Conserva 3 testigos de conchero de hasta 30 cm de potencia.

49. Cueva de El Andriz 5 (Piedra). Cueva de 6 m de longitud. Tiene 5 testigos de conchero cementados de hasta 40 cm de potencia.

50. Cueva de El Andriz 6 (Piedra). Cueva de 10,5 m de longitud. Conserva únicamente un testigo mínimo cementado, en el que se identifican 2 conchas marinas (*Patellae* y *Phorcus lineatus*)

51. Cueva de El Andriz 7 (Piedra). Cavidad de unos 40 m de desarrollo, con varias bocas. Se han observado 13 testigos de conchero, de hasta 130 cm de potencia.

52. Abrigo al este de Balmori (Balmori). La cavidad tiene una profundidad de 4 m por 6 m de anchura y 2,2 m de altura. Se han documentado 2 testigos con una potencia de 30 cm.

53. Abrigo de Soma (Balmori). Abrigo de 3,6 m de altura por 21 m de anchura por 2,5 m de profundidad. Conserva 5 testigos cementados de hasta 60 cm de potencia.

54. Abrigo de Fuente Vieja 1 (Balmori). Covacha de 2,7 m de longitud por 2,3 m de anchura. Conserva un testigo cementado de 8 cm de potencia.

55. Cueva de Fuente Vieja 2 (Balmori). Cavidad en forma de túnel, de 7,5 m de longitud. Conserva 2 testigos cementados de hasta 4 cm de potencia.

56. Abrigo de Fuente Vieja 3 (Balmori). Mide 2,6 m de altura por 13,5 m de anchura y 2,5 m de profundidad. Conserva 6 testigos de hasta 100 cm de potencia.

57. Abrigo de Fuente Vieja 4 (Balmori). Abrigo de 3,8 m de altura por 16 m de anchura por 3 m de profundidad. Conserva dos testigos de hasta 10 cm de potencia.

58. Cueva de Fuente Vieja 5 (Balmori). Cueva de 13 m de desarrollo. Con 7 testigos, cementados y en superficie, de hasta 60 cm de potencia.

59. Abrigo de Fuente Vieja 6 (Balmori). Abrigo amplio de 3,6 m de altura por 14 m de anchura y 4 m de profundidad. El conchero se encuentra en estratigrafía de al menos 22 cm de potencia.

60. Cueva de Moriscao (Balmori). Reducidísima cavidad de 3,5 m de longitud por 3 m de ancho. Conserva 2 testigos de hasta 20 cm de potencia.

61. Abrigo de Balmori (Balmori). Pequeño abrigo corrido de unos 3 m de altura por 6,6 m de anchura por 3,5 m de profundidad, que comunica por unos pasos angostos con la cueva de Balmori. Conserva 3 testigos de conchero en estratigrafía con escasos restos arqueológicos.

62. Abrigo de Alloru (Balmori). Abrigo de 2,4 m de altura por 6,1 m de anchura por 3 m de profundidad. Conserva 3 testigos de hasta 30 cm de potencia.

63. Abrigo del Valle de Abajo (Balmori). Pequeño abrigo de 4,2 m de altura por 9,5 m de anchura por 2 m de profundidad. En superficie se encuentran abundantes moluscos marinos.

64. Cueva de Villa (Niembro). Pequeña cavidad de 6,2 m de longitud por 4 m de anchura. Se han catalogado 5 testigos de conchero cementado de hasta 60 cm de potencia.

65. Cueva de Fonfría 2 (Niembro). La cueva tiene unos 35 m de longitud. Se localiza un testigo cementado de hasta 50 cm de potencia y conchero en casi toda la superficie de la cavidad.

66. Cueva de La Cábila (Barro). Cueva de unos 13 m de desarrollo. Conserva un testigo de conchero cementado de 70 cm de potencia.

67. Abrigo de Valle Alto (El Mazuco). Cavidad de 2,4 m de altura por 15,3 m de anchura por 6 m de profundidad. Conserva 2 testigos en estratigrafía, de hasta 50 cm de potencia.

68. Cueva de Ḥou los Cestos (Porrúa). Cavidad de más de un kilómetro de desarrollo. Conserva 5 testigos cementados y en estratigrafía, de hasta 30 cm de potencia.

69. Abrigo de Cueva Oscura (Parres). Abrigo de 3 m de altura por 6,5 m de anchura por 2,7 m de profundidad. Conserva 3 testigos de hasta 60 cm de potencia.

70. Abrigo de Cueva Oscura 2 (Parres). Abrigo de 1,8 m de altura por 8 m de anchura y 6 m de profundidad. Conserva 3 testigos de conchero en estratigrafía.

71. Abrigo de Cueva Oscura 3 (Parres). Amplio abrigo de 5,2 m de altura por 9,6 m de anchura por 7,3 m de profundidad. Contiene 3 testigos de conchero de hasta 15 cm de potencia.

72. Cueva de Don Xuan (Parres). Sumidero fósil de un centenar de metros de desarrollo. Conserva 3 testigos de conchero cementado de hasta 50 cm de potencia.

73. Cueva de Covielles (Poo). Cueva reducida con dos bocas, de 6,2 m de longitud. Conserva un testigo mínimo cementado y otro en superficie. Yacimiento reducido en evidencias.

74. Cueva de Pancar (Pancar). Cueva muy pequeña de 4 m de longitud por 3 m de anchura. En superficie se observaron 2 *Patellae.*

75. Abrigo de Covarada (La Pereda). Abrigo de grandes dimensiones por encima de una surgencia activa. En superficie se observaron 4 *Patella intermedia.*

76. Abrigo de La Pereda (La Pereda). Abrigo de 5,2 m de altura por 8,5 m de anchura por 6 m de profundidad. Contiene un testigo grande cementado de 25 cm de potencia.

77. Abrigo de Tresenroque (San Roque del Acebal). Cavidad de 1,3 m de altura por 5,8 m de anchura y 4,5 m de profundidad. En superficie se han localizado 2 *Patellae.*

78. Cueva de Tresenroque (San Roque del Acebal). Cueva de unos 50 m de desarrollo. Se conservan 6 testigos de conchero de hasta 75 cm de potencia. En superficie se recogió un anzuelo biapuntado de hueso.

79. Cueva de Sohornos III (Andrín). Cavidad con varias bocas, de unos 40 m de desarrollo. Conserva restos de conchero cementado y en estratigrafía, con testigos de hasta 56 cm de potencia.

80. Abrigo de La Bítrea (Andrín). Abrigo corrido de 7,5 m de altura por 17 m de anchura por 7 m de profundidad. Conchero de 25 cm de potencia en estratigrafía.

81. Covacha de Juan Covera (Porciles). Covacha de 1,5 m de altura por 2,5 m de anchura y 1,8 m de profundidad. Se conserva yacimiento pobre en estratigrafía.

82. Abrigo de La Cueva (Riego). Mide 2,5 m de altura por 7 m de anchura por 2,4 m de profundidad. Conserva 2 testigos cementados de hasta 5 cm de potencia.

83. Covacha de La Torre IV (Pendueles). Covacha colgada de 2 m de longitud por 1,6 m de anchura. Conserva 3 testigos cementados de hasta 15 cm de potencia.

84. Abrigo al este de La Cuevona (Pendueles). Abrigo corrido orientado al sur. Conserva restos de un pequeño conchero con *Patellae* y *Phorcus lineatus* de 40 cm de potencia. Infrayacente se encuentra un testigo de conchero de *Cepaea nemoralis* muy cementado de 50 cm de potencia.

85. Cueva de Cobijeru II (Buelna). Sumidero activo de medio centenar de metros de desarrollo. Conserva un testigo cementado de unos 50 cm de potencia.

10. BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

Arias Cabal, P. (1991). *De cazadores a campesinos. La transición al Neolítico en la región cantábrica.* Universidad de Cantabria. Asamblea Regional de Cantabria. Santander.

Clark, G. A. (1976). *El Asturiense Cantábrico*. Biblioteca Prehistórica Hispana, XIII. Centro Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Fano Martínez, M. A. (1998). *El hábitat mesolítico en el Cantábrico occidental. Transformaciones ambientales y medio físico durante el Holoceno Antiguo.* BAR International. Series, 732. Oxford.

Fano Martínez, M. A. (1999). «Informe de los trabajos de prospección llevados a cabo en la costa centro-oriental de Asturias, 1995-1997». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-98*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias: 89-100. Oviedo.

González Morales, M. R. (1982). *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos.* Memorias del CIMA n.º 7. Madrid.

González Morales, M. R. (1996). «Obermaier y el Asturiense: ocho décadas de investigación». En A. Moure Romanillo (coord.), *El hombre fósil 80 años después: homenaje a Hugo Obermaier.* Universidad de Cantabria: 371-390. Santander.

Juaneda Gavelas, J. A. (1980). «Sobre nuevos concheros asturienses en los concejos de Ribadesella y Llanes (Asturias)». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 101*: 675-718.

Márquez Uría, M. C. (1974). «Trabajos de campo realizados por el conde de la Vega del Sella». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, 83*: 811-835 (827).

Pérez Suárez, C. (1995). «Carta arqueológica de los concejos de Llanes y Ribadedeva (1992)». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias: 243-245 (245). Oviedo.

Rodríguez Asensio, J. A. y Quintanal Palacio, J. M. (1995). «Exploración del monte "La Llera" y sus cavidades (Posada de Llanes)». *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-94.* Consejería de Cultura del Principado de Asturias: 61-62. Oviedo.

Vega del Sella, Conde de la (1914). *La Cueva del Penicial (Asturias).* Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria n.º 4. Madrid.

Vega del Sella, Conde de la (1923). *El Asturiense. Nueva industria preneolítica.* Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria n.º 32. Madrid.

Vega del Sella, Conde de la (1930). *Las cuevas de La Riera y Balmori (Asturias).* Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria n.º 38. Madrid.

PROXECTO DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓXICA N'AYANDE Y PARROQUIES ANNEXES DE CANGAS Y EILAO

Andrés Menéndez Blanco

INTRODUCCIÓN

Ente los años 2010 y 2016 realizamos una revisión parcial del mapa arqueolóxicu del conceyu d'Ayande, la parroquia d'Eirías (Eilao) y les de Bisuyu, Trones y Las Montañas (toes tres en Cangas). El trabayu formaba parte del nuestru proxecto de tesis doctoral tituláu *Estudios diacrónicos del paisaje y del poblamiento en el noroeste ibérico: el territorio de Ayande (Siglos I-XIII)*[1] que quier avanzar na comprensión de la evolución del territoriu ente la conquista romana y la fundación de La Puela nel 1267 o 1268. Actualmente, esta tesis ta en fase final de redacción y consideramos acabaos los trabayos de campu asociaos a ella[2].

L'acotación espacial del ámbito de prospección respondía a dos razones. Per un llau la de revisar tol territoriu históricu d'Ayande cola inclusión de la parroquia d'Eirías, separada a mediaos del sieglo xx. Per otra parte, queríemos axustar el marcu de trabayu a les conques hidrográfiques naturales pa reducir les interferencies propies de los límites alministrativos recientes nel análisis de periodos previos. Concretamente ocuparía la conca alta d'El Ríu Arganza –que coincide en gran parte col territoriu plenomedieval d'Ayande– y les conques completes d'El Valledor, El Río Llouredo, el valle de Bustantigo y otros ríos y regueros menores afluentes d'El Navia.

N'otru orde de coses, queremos aclariar que l'obxectivo d'esti artículo nun ye la presentación de los resultaos del proxecto d'investigación. La so motivación ye ofrecer un texto complementariu de les notificaciones alministratives correspondientes –yá efectuaes– que ponga a disposición de tolos interesaos un resume informativu de los afayos realizaos. Les conclusiones globales de la investigación que pondrán en relación los resultaos d'esta prospección col restu de datos manexaos exceden la intención d'esti artículo y formen parte yá de la tesis en redacción.

REVISIÓN PARCIAL DEL MAPA ARQUEOLÓXICU LOCAL

Los inventarios arqueolóxicos locales y la bibliografía existente fixeron la base pa planificar les lliñes esenciales de la intervención en campu. Empicipiamos con un vaciamientu bibliográficu de los elementos arqueolóxicos qu'entraben dientro del marcu temporal escoyíu pa la investigación. Nesti sen, los inventarios municipales son un primer recurso indispensable por tener la intención de compilar tolos sitios arqueolóxicos de manera sistemática. Pa la nuestra área tenemos los d'Ayande, Eilao y Cangas, fechos toos tres na década de los 1990 (Camino Mayor y Viniegra Pacheco, 1990; Díaz Nosty y Sierra Piedra, 1996; Sierra Piedra, 1998) y a los que se-yos fueron sumando adiciones posteriores. Sicasí, estos documentos presenten un problema esencial pal so aprovechamientu pol investigador en cuantes que la so motivación ye servir de base alministrativa pa la protección y conservación de los sitios. Esto implica, por exponer un exemplo, una simplificación d'etiquetes que faciliten el llabor alministrativu pero homoxeinicen realidaes arqueolóxiques mui distintes. Un casu puestu d'exemplo por bien d'autores (Fanjul Peraza, 2004: 13-14; Fernández Fernández, 2009: 7-10; González Álvarez, 2015: 359; Vidal Encinas, 2015: 26) ye'l de la etiqueta «castro», que val de contenedor únicu pa recoyer posiciones fortificaes dende la Edá del Fierro hasta la Guerra Civil cuando'l catalogador nun tien segura la interpretación d'un sitiu. La información d'estos documentos tien que pasar, portanto, una revisión detallada de cara a usala con fines investigadores. Amás d'eso, el restu de bibliografía disponible dedicada a cualquier aspecto de la historia del nuestru marcu de trabayu aportónos dalgunes referencies o pistes de sitios arqueolóxicos qu'entá nun taben inxertos nos catálogos del Servicio de Patrimonio.

Otramiente, l'atención a la documentación medieval, los textos d'eruditos anteriores al sieglo xx y la

[1] Pa esti proxecto recibimos una ayuda ente los años 2010 y 2012 como becariu FICYT y ente los años 2012 y 2014 como contratáu FICYT na Universidá d'Uvieo.

[2] Nel trabayu de campu cuntamos cola colaboración de Valentín Álvarez Martínez, David González Álvarez, Jesús Fernández Fernández y Margarita Fernández Mier.

encuestación a los vecinos permitiónos llegar a una serie d'evidencies desconocíes nel ámbito académicu actual. El cruz de datos de toles fontes resultó ser mui productivu a la hora de reconocer sitios nuevos. Pa poder aprovechar la cantidá enorme d'información oral de la manera más eficiente posible entamamos encuestes superficiales de toponimia y tradición oral en cada llugar que nos dieran una visión xeneral de tol territoriu. El método desenvueltu pa la encuesta y xestión de la toponimia, que yá describiemos n'otres ocasiones (Menéndez Blanco, 2015), sirviónos pa recoyer nun tiempu reducíu varios miles de topónimos descritos y xeorreferenciaos mediante Sistemes d'Información Xeográfica. Nel mesmu sen creamos un arquivo *shapefile* p'apuntar y alministrar toles referencies sacaes de les fontes escrites que falaran de zones con potencialidá arqueolóxica. Asina pudiemos planificar de manera más eficiente la prospección en sentíu estrictu, al tener una cartografía con tolos sitios arqueolóxicos potenciales y poder realizar con ferramientes SIX los análisis que consideramos pertinentes en cada casu. Como ye normal, la prospección consistió lo mismo na observación convencional nel terrenu que na teledetección por medio d'ortofotografía, fotografía aérea histórica o procesamientu de datos LiDAR.



Figura 1: Situación de los sitios nuevos referenciaos nel texto.

Documentación de sitios nuevos

El primer aspecto que queremos tratar de los resultaos de la prospección ye la serie d'elementos nuevos que pueden añedise a la lista de sitios arqueolóxicos locales (Figura 1). En dalgunos casos trátase d'afayos puntuales qu'aumenten el númbero d'exemplares de tipoloxíes yá conocíes, como megálitos o restos de minería romana. Pero tamién hai que sumar tipoloxíes enteres qu'entovía ocupen una posición marxinal ente los obxectivos de l'arqueoloxía asturiana, onde l'exemplo más elocuente ye'l de los llugares abandonaos medievales. Ayande, y en xeneral la conca alta d'El Ríu Narcea, son un espaciu privilexáu pa la localización d'esta clas de sitios pola cantidá de referencies qu'hai na documentación del monesteriu de Courias. Paradoxalmente, nun hai unu solu reseñáu nes cartes arqueolóxiques d'estos conceyos. Otru casu asemeyáu ye'l de los *castra aestiva* romanos, anque les razones que los mantuvieron al marxe de la investigación hasta los últimos años fueran la falta de formación y técniques pa reconocelos. Gracies a los datos LiDAR pueden cuntase otros dos recintos d'esti tipo n'Ayande.

Si siguimos un orde cronolóxicu na presentación de les novedaes, pa la Prehistoria Reciente podemos añedir trés túmulos posibles. Dos alcontráronse gracies a topónimos suxestivos que nos llevaron a comprobar la presencia d'estructures nos sitios de La Penalarca (Tamayanes, Tinéu; coordinaes: X 697230 - Y 4792203) y El Chao de Villalarca (Vorducedo; coordinaes: X 680553 - Y 4787692). Otru d'ellos topámoslu en Rozas (Cangas), nel pastizal de La Calzada (coordinaes: X 695514 - Y 4787400), poles referencies de los vecinos a un cuturuyu con un pozu central onde escarbaran na primera metá del sieglo xx pa buscar un tesoru del que fala la tradición oral (Figura 2).

D'alredor del cambeo d'era tamién hai dalgunos elementos nuevos p'añedir al inventario ayandés. Los restos d'esi momento que más destaquen nel paisaxe son los de los complexos mineros romanos, que xeneren una rede densa de depósitos, canales y argayos. A lo que yá se conocía han d'añedise explotaciones como Las Barreras (Freisnéu; coordinaes: X 693265 - Y 4793379) y habría facese una revisión de los trazaos de les infraestructures hidráuliques[3]. Ayande participó tamién estos años del saltu cuantitativu y cualitativu de l'arqueoloxía militar romana al ser reconocíos trés *castra aestiva* nel conceyu. Al yá bien conocíu de

[3] Nesti sen, cremos que dalgunes antigües señalaes na carta arqueolóxica son en verdá caminos. La pendiente y traxectoria nun respuenden a los criterios habituales de la inxeniería romana. Ye'l casu d'El Camín de Branielļa, que conecta la carretera d'El Palu a l'altura de La Fonte las Muyeres (ente los quilómetros 33 y 34) y la braña de Branielļa. Ye esa fonte la que suministra la canal y marca, portanto, el so principiu.



FIGURA 2: Vista del túmulo de La Calzada dende'l sur (Rozas).

Moyapán (Blanco Vázquez y Suárez Manjón, 2014; González Álvarez y Menéndez Blanco, 2007) sumáronse nel 2016 los d'El Chao (Vorducedo) y La Resiella (Villabaser/Tamayanes). Estos dos sitios viéronse gracies a la prospección con datos LiDAR (Figura 3), que permitieron ver la forma en planta y aspectos tan representativos como la entrada con *clauicula* del segundu, prácticamente imposibles de reconocer con otros métodos prospectivos.

• **El Chao:** Vorducedo, coordinaes X 682824 - Y 4790665[4]. Esti campamento tien un nivel de conservación mui malu pola erosión natural y l'aprovechamientu ganaderu y forestal de la zona. Con too y con ello puede reconocese una planta con forma de naipe clásica, col llau oriental curvu p'adaptase a la topografía. La superficie aproximada ye de 8,88 ha.

• **La Resiella:** Villabaser y Tamayanes, coordinaes X 697389 - Y 4791465. Los datos LiDAR permitieron ver dos llaos (suroccidental y suroriental) d'esti campamento y una *clauicula* bien conservada. Al traviés de la fotografía aérea histórica percíbese tamién la cara nororiental, de la que pudieran quedar tramos escondíos pola vexetación. Desgraciadamente les otres dos cares tán perdíes polos usos agropecuarios de la zona. De toes formes, podemos suponer una superficie de 3,29 ha.

Finalmente, otru sitiu qu'hai que llevar a les décades del cambeo d'Era ye la estructura pirotecnolóxica

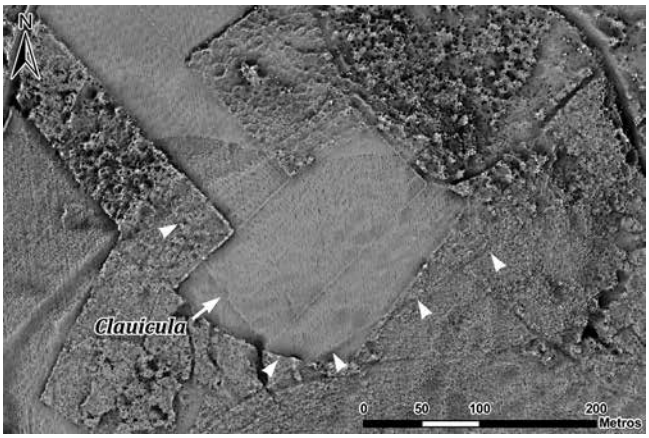


FIGURA 3: Vista del *castra aestiva* de La Resiella a partir de datos LiDAR procesaos cola ferramienta *Openness-Positive* del software RVT y con modificación posterior de los tonos de representación.

d'El Valle Malcata (Almoñu; coordinaes: X 694566 - Y 4786691), de la que presentamos otru artículo nesti volume onde recoyemos los resultaos de la so escavación.

En pasando a los llugares abandonaos, la documentación escrita medieval d'ente los sieglos XI y XIV menciona una serie de *villes* poblaes que podemos localizar actualmente gracies al cruz de fontes. De siete –seis na conca d'El Narcea y unu na d'El Navia– d'estos sitios tenemos datos abondos pa certificar la so naturaleza y situación (Figura 4).

[4] Toles coordinaes tán nel sistema de referencia ETRS89, zona 29.

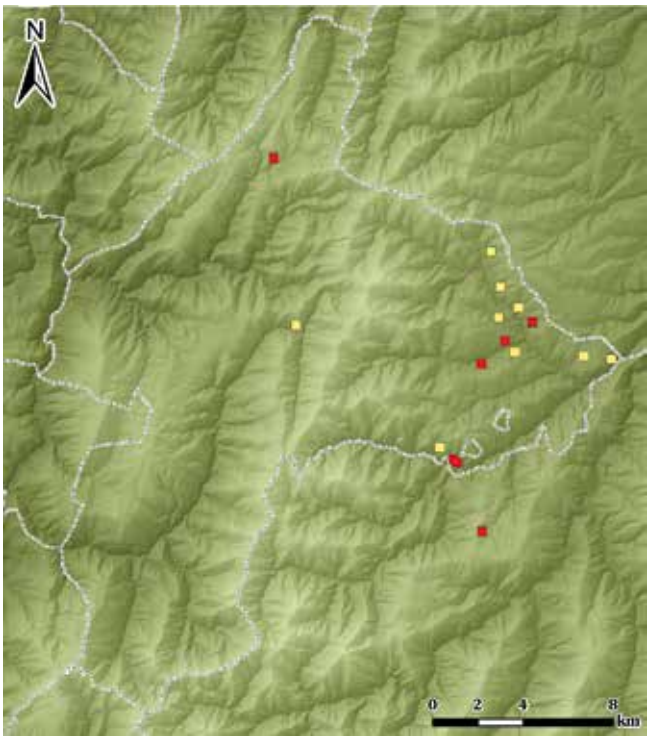


FIGURA 4: Distribución de llugares despoblaos. En color encarnao tán los documentaos nos textos medievales, en mariello los topónimos que señalen zones arqueolóxiques potenciales.

• **Arqueiru:** ente Fontes, Noceda y Fornieḷḷas, coordinaes X 693299 - Y 4785315. Documéntase dende l'añu 1215 como *uilla de Arquero* o *Arqueiro* (García Leal, 2000: 98) y tovía pervive na memoria oral el recuerdu d'un llugar llamáu Fontes d'Arqueiru que, asegún la tradición, sería l'orixe del Fontes actual.

• **Forneḷḷinas:** Fornieḷḷas, coordinaes X 693118 - Y 4785469. Documéntase nel mesmu texto del Rexistro de Courias qu'Arqueiru, nel 1215. Menciónase que perteneció al conde Piñuelo, lo que lleva a una cronoloxía *ante quem* na primera metá del sieglo XI. Igual qu'Arqueiru, existe la tradición oral que coloca l'orixe de Fornieḷḷas nesi sitiu qu'agora ocupen dos praos. Trátase d'un llanu pequeñu na lladera, travesáu pol camín que comunica Fornieḷḷas con Noceda.

• **Viḷḷafruel:** Figueras, coordinaes X 696625 - Y 4791525. Aparez nel Rexistro de Courias como *Villa Ferol* (García Leal, 2000: 103) y menciónase como propiedá del conde Piñuelo, lo que nos da una cronoloxía *ante quem* nos inicios del sieglo XI. La zona de Viḷḷafruel agrupa varies parceles solanes al sur de Figueras, ente elles hai varies conocíes como Casares, onde la tradición oral sitúa un llugar del que marchó la población pa Pinieḷḷa.

• **Viḷḷagrufina:** Viḷḷagrufe, coordinaes X 695415 - Y 4790699. Documéntase per primer vez nel 1385 como *Villabrufina* (Ruiz de la Peña Solar y Beltrán Suárez, 2009: 147). Ye una zona al leste de Viḷḷagrufe, nuna lladera con orientación al sur travesada pol camín que comunica esi llugar colos que tán nel valle d'El Ríu Nisón.

• **El Vaḷḷe Viḷḷar:** Samartín (parroquia de Zalón), coordinaes X 694358 - Y 4789680. Aparez nel Rexistro de Courias como *Villaogen* y *Villogen*. Trátase d'una agrupación de parceles compuesta de tierres y praos, isolada de los llugares vecinos. Llama l'atención pola estructura «completa» que presenta, con una ería na zona más fonda qu'invita a proponer la situación de la población medieval na so contorna inmediata.

• **Vordondiu:** Trones (Cangas), coordinaes X 694415 - Y 4782284. Documéntense *illas villas de Verdondo* nel Rexistro de Courias (García Leal, 2000: 61), sicasí podemos datar la referencia nel sieglo XI por menciones indirectes. Dando un saltu al sieglo XIV alcontramos la ilesia de Vordondiu faciendo'l papel de cabecera parroquial nel inventario del obispu Gutierre de Toleo (Fernández Conde, 1987: 192). Actualmente consérvase n'uso la capilla y el parcelario subactual pervive redoláu de pastizales recientes (Figura 5). La tradición oral conserva relatos sobre la despoblación del llugar por cuenta d'una envernada y fala de l'aparición de materiales al trabayar nos praos y tierres.

• **Folgueiradraos:** El Rebollu, coordinaes X 685167 - Y 4798797. Aparez na documentación del convento de San Vicente a partir del 1265 (Ruiz de la Peña Solar, 1981: 185-186), nun pargamín que delimita'l términu y lu afora

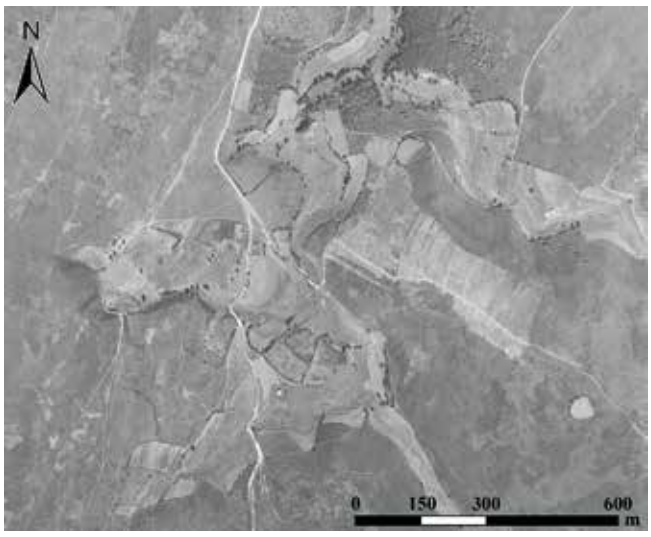


FIGURA 5: Parcelario de Vordondiu vistu en fotografía aérea del añu 1957 (serie H de los fondos CECAF de la *Fototeca del Observatorio del Territorio*).



FIGURA 6: Parcelario de Folgueiradraos (*Arriba*).

a varies persones pa que lu pueblen y aprovechen. Nun tenemos constancia de menciones posteriores al sieglo XIV[5]. Actualmente reconozse bien el parcelario nuna lladera solana ente El Rebollu y A Porqueira (Figura 6).

Fuera d'estos, hai otros dos sitios con un potencial arqueolóxico mui alto pero qu'ufren una fiabilidá menor por falta de pruebes concluyentes: Viḷḷaforcal y Viḷḷanueva. Pa estos cuntamos con topónimos que denominen zones amplies con parceles más o menos separaes de los llugares actuales o la tradición oral de materiales alcontraos al llabrar la tierra. Así y too, falten evidencies de tipo arqueolóxicu o documental que testemuñen la so ocupación.

• **Viḷḷaforcal:** Arganzúa, coordinaes X 698907 - Y 4790015. Ye'l nome d'un prau grande que taba redoláu pol monte, al oeste d'Arganzúa, y qu'hoi ta integráu nun pastizal. Aparte del topónimo suxestivu hai noticies orales de materiales aparecíos al trabayar la zona.

• **Viḷḷanueva:** ente Figueras, Valbona y Tamuñu, coordinaes X 695998 - Y 4792177. Nesti casu namás tenemos l'apoyu de la toponimia. Viḷḷanueva ye una zona grande –unes 7 ha– qu'axunta praos, tierres y monte, tanto na lladera como na vega d'El Ríu Nisón.

A tolos anteriores súmase otra serie llarga de topónimos o relatos míticos que faen referencia a llugares esaparecíos, pero consideramos que nun hai pruebes suficientemente firmes pa la so catalogación. Hai que tener en cuenta que la toponimia ta afectada por fenómenos que pueden desvinculala xeográficamente del obxecto denomináu n'orixe (Menéndez Blanco, 2015; Zadora-Rio, 2001). A la vez, existen tamién otres menciones documentales de *villes* que nun pudimos detectar na prospección. Son los exemplos de *Villa Maiure* y *Villam Medianam de Torolles* (García Leal, 2000: 49, 101 y 102), les dos en sitios inciertos del valle d'El Ríu Meirúa. P'acabar, hai otros sitios de tipoloxíes diverses y cronoloxía poco clara que consideramos necesario catalogar nel inventario municipal como bienes arqueolóxicos:

[5] Menciónase tamién nos documentos con referencia 1220, 1223, 1225 y 1226 conservaos nel arquivo del convento de San Pelayo d'Uvieo.

• **El Picu las Vaḷḷeras:** ente Comba, Eiboyu y Fornieḷḷas, coordinaes X 691918 - Y 4786129. Conozse tamién como El Picu Panizares, nome que-y dan a un picu onde, asegún los vecinos de Comba y Eiboyu, hai un *castru*. Nesta zona yá se menciona l'aparición de materiales dende'l sieglo XIX (Paillette, 1852: 497) y foi interpretáu como un castru por dalgunos autores (Domergue, 1987: 421; García Linares, 1970). Na cima reconozse un sucu de composición mayoritariamente pétrea y un metro de desnivel que ciarra un recinto ovaláu d'unos 500 m² de superficie. Nós consideramos que pudiera tratase d'una posición fortificada pequeña, quiciás en relación col control territorial medieval, pero nun tenemos indicios abondos pa confirmar esta hipótesis.

• **Os Chagozos:** Villardexusto, coordinaes X 685554 - Y 4787438. Nesti monte hai restos d'una braña que yá llamaron l'atención del erudito local Antonio Queipo nel sieglo XVIII (Merinero y Barrientos, 1992: 66-67). La localización de corros cubiertos con falsa bóveda apártala de toles tipoloxíes de cabañes reconocibles na tradición reciente n'Ayande, lo que nos lleva a considerala un testemuño d'interés arqueolóxico pa la investigación de la ganadería de montaña.

• **La Pena'l Fornu:** Almoñu, coordinaes X 695207 - Y 4786673. Topóse durante la prospección intensiva de la redolada d'El Vaḷḷe Malcata vinculada a la escavación d'esti sitiu, codirixida con Valentín Álvarez Martínez. Trátase d'una estructura negativa picada nuna peña de la que malapenes podemos afirmar otra cosa aparte del so uso pirotécnolóxico. Reconócense dos buecos sobre una paré vertical y plana de la peña (Figura 7). El primeru ta a un metro per encima del suelu actual y tien 40 cm d'anchura por 30 d'altura, mientres que l'otru tien una boca circular de 15 cm de diámetro y ta nuna posición más alta y a la derecha del anterior. Les paredes interiores de los dos tán cubiertes de sarrio que fala del so uso pa contener materiales en combustión.



FIGURA 7: Vista frontal de La Pena'l Fornu (Almoñu).

RECLASIFICACIÓN FUNCIONAL

Más allá de la localización d'elementos nuevos desconocíos nel ámbito académicu hasta la fecha, la revisión d'otros sitios que yá taben inventariaos permitiónos facer una relectura de les cronoloxíes y funciones de bien de sitios. Esto afectó principalmente a los sitios fortificaos catalogaos como *castros*, etiqueta que nós utilizamos namás pa los poblaos fortificaos de la Edá del Fierro. De les catalogaciones y revisiones feches hastasagora unes carecíen d'un trabayu de campu intensivu y otres d'un interés pola categorización de les fortificaciones. Esto vien xenerando una imaxe distorsionada de los paisaxes fortificaos d'Ayande na investigación dende los primeros inventarios de José Manuel González (González y Fernández-Valles, 1966) (Figura 8). De los 15 recoyíos nos inventarios municipales como seguros o posibles nós proponemos una reducción de la cifra a ente 6 y 7. Nesta categoría entraríen únicamente San Ḷḷuís, El Castru (Figueras), El Castieḷḷu (Pradieḷḷa), El Castru (Trones), Castello (Vorducedo), Os Castros (Samartín del Valledor) y, con más dudes, El Castro (Colada) (Figura 9). Los valles occidentales amuestren una densidá d'asentamientos mínima na Edá del Fierro, con solo 2-3 castros reconocíos. Na zona oriental la densidá miedra notablemente cola presencia de 4 castros nuna superficie significativamente menor.

Los sitios a los que-yos quitamos la etiqueta castreña hai que reubicalos en, polo menos, dos categoríes nueves (Figura 10). Toes dos tienen en común que nun contienen poblaos de comunidaes rurales dientro de los sos recintos. Trataríase d'estructures permanentes pal control territorial motivaes por factores diferientes en momentos distintos. Como hipótesis de partida pa trabayos futuros proponemos esa categorización en dos tipos cronoculturales estremaos que nun han considerase de nenguna manera como propuestes definitives. Un primer grupu fórmenlu los sitios d'El Castieḷḷu (Ḷḷomes), El Cuturuyón (San Pedro), A Garganta (El Castro), Os Castellóis (Sarzol) y, cola interpretación alternativa como castru que yá expresamos, El Castro (Colada). Tienen en común el tamañu mínimu de los espacios que ciarren, les posiciones de defensa fácil y accesibilidá complicada, la ubicación en zones con una productividá agraria baxa, una gran inversión de trabayu en defenses artificiales y una visibilidá focalizada en zones pequeñes y próximes. La mayoría d'ellos amuestren tamién grandes cantidaes de material constructivo con-

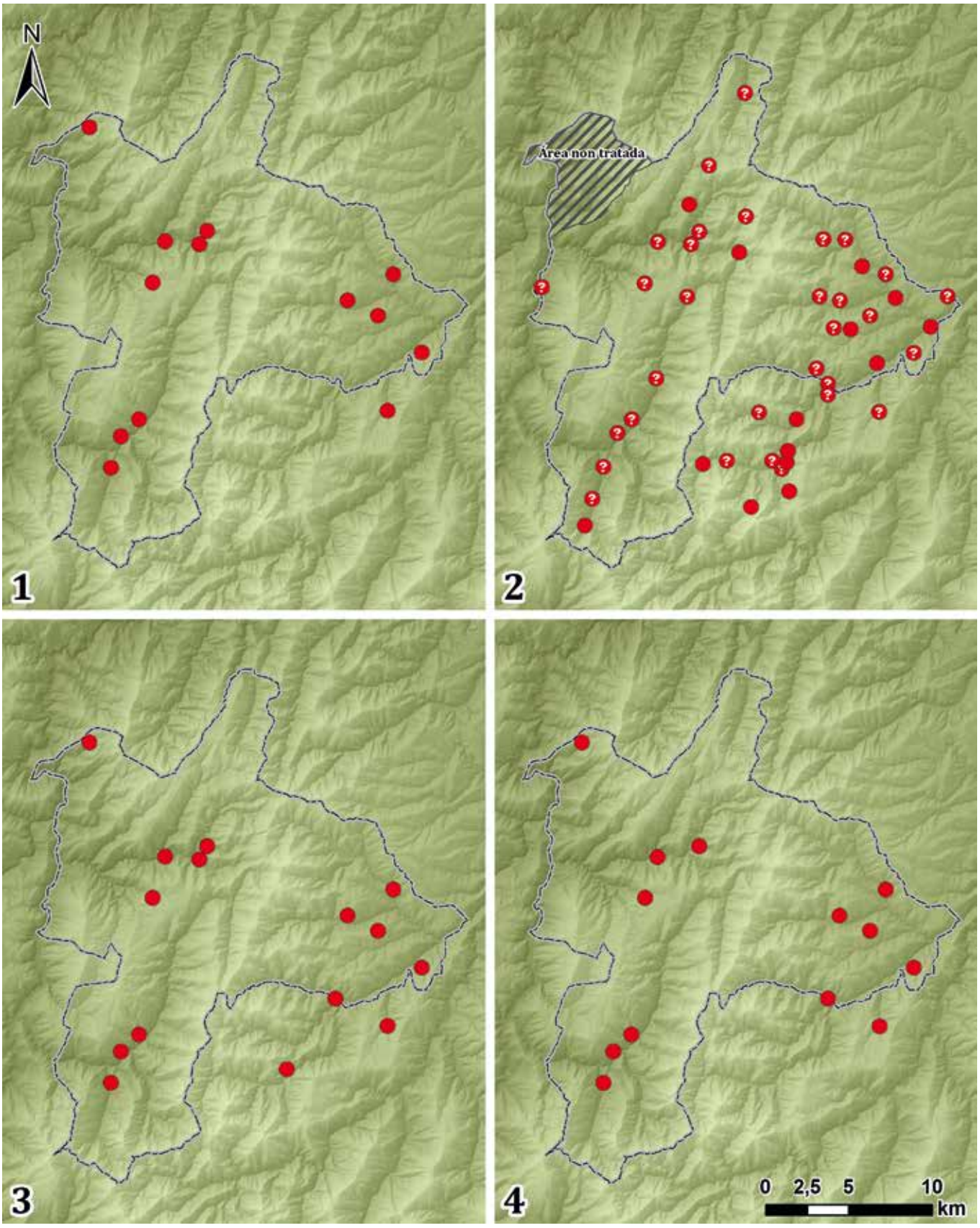


FIGURA 8: Catalogaciones de castros asegún José Manuel González (1), Narciso Santos Yanguas (2), Jorge Camino y Yolanda Viniegra (3) y Alfonso Fanjul (4). Elaboración propia a partir de trabayos d'estos autores (Camino Mayor y Viniegra Pacheco, 1990; Fanjul Peraza, 2004; González y Fernández-Valles, 1966; 1976; Santos Yanguas, 2012).

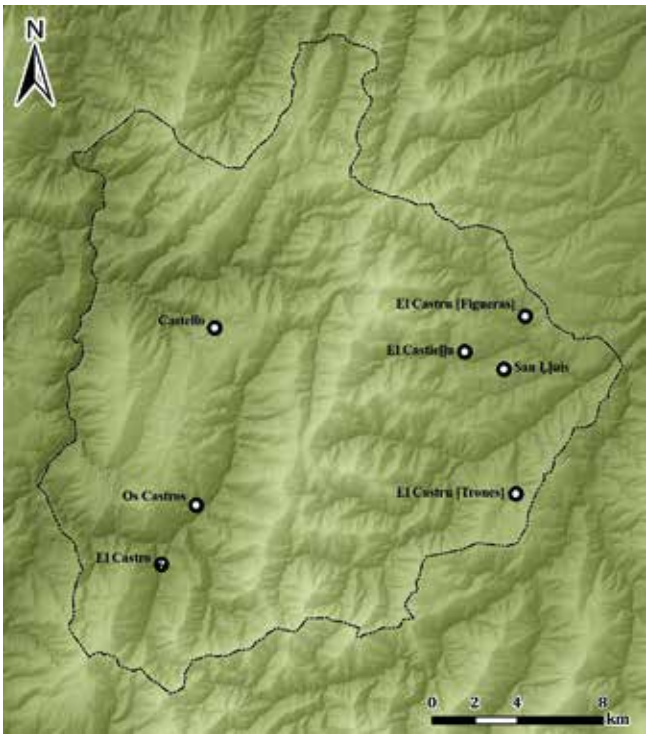


FIGURA 9: Castros de la Edá del Fierro na nuestra área d'estudio.

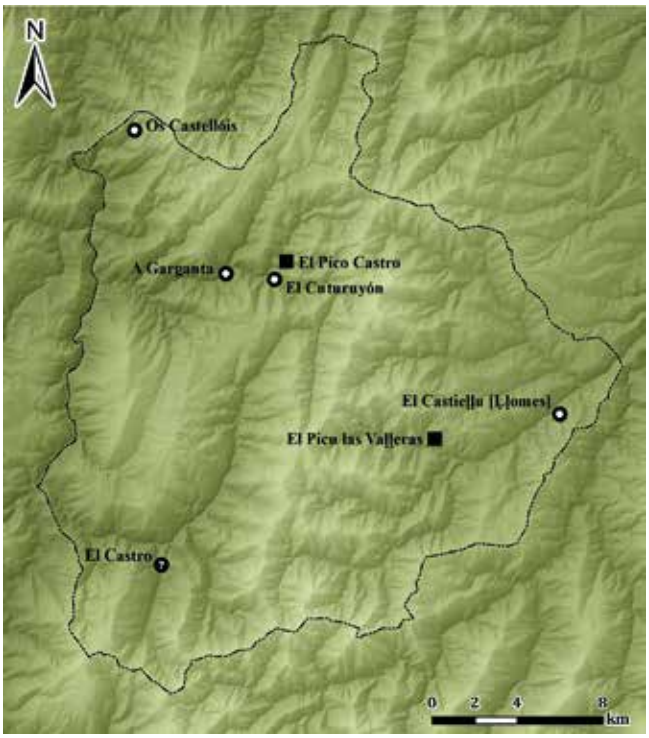


FIGURA 10: Fortificaciones que nun s'axusten a les caracterísitiques de los poblaos de la Edá del Fierro y que son de cronoloxíes posiblemente antigües (círculos) y medievales (cuadraos).

centrao nuna área pequeña que suxeren la existencia de torres. Les semeyances con otres fortificaciones asignaes a la época romana llévennos a formular como idea de partida que pudieran ser d'esi periodo. Otra cosa ye saber en qué momento hai qu'encuadrales y cuála foi la so motivación. Actualmente sabemos de la ocupación militar de castros y la construcción de fortificaciones rurales nel noroeste ibéricu tanto n'época altoimperial como nes fases más tardíes del control imperial (Estrada García, 2003; Gutiérrez González, 1985: 116; Gutiérrez González y Suárez Manjón, 2009: 496; Gutiérrez González *et al.*, 2015; Marcos Martínez y Mantecón Callejo, 2012: 102; Montes López *et al.*, 2009; Villa Valdés, 2007: 47-48). Una interpretación cronolóxica y funcional más firme demanda, lóxicamente, una intervención más profunda que la nuestra prospección superficial.

L'otru grupu confórmenlu sitios como *El Pico Castro* (Arveyales) y El Picu las Valļeras que yá mencionamos. Caracterícense pola situación en picos destacaos sobre la redolada inmediata y una inversión mínima n'estructures defensives. Esto último ye asina hasta tal puntu que nun tenemos una seguranza absoluta de la so categorización como sitios fortificaos. Así y too, los indicios nun encaxen mal cola posibilidá de tar delantre d'evidencies de puestos de control espacial alto-plenomedievales como los rexistraos n'otros territorios próximos (Fernández Fernández, 2012: 100-111; Fernández Mier, 1999: 212-219; Gutiérrez González y Suárez Manjón, 2009: 496-497). Los dos sitios dominen visualmente espacios que tán aparentemente na periferia de los centros de poder locales que van formándose nos sieglos X y XI. Nun escartamos qu'hubiera estructures defensives menores, feches mayormente con materiales efímeros y destinaes a representar el poder de les elites locales nes zones más apartaes de los sos ámbitos de control directo.

Aparte de tolo anterior, nun sabemos cómo interpretar el sitiu de Piqueiros (Tremao) –ficha 33–. La disposición de les cárcaves nun concuerda colos aparatos defensivos propios de les categoríes que conocemos. Ye mui significativo que'l puntu más vulnerable, onde toles fortificaciones suelen concentrar la mayor inversión en defenses, tenga nesti casu una interrupción de la cárcava. Portanto, tenemos que dudar del so carácter de fortificación y nega-y una naturaleza castreña. Les mesmes dudes tenemos del sitiu d'El Pico da Cruz (Tamagordas) –ficha 11–, onde les poques estructures que topamos parecen testemuños d'usos agropecuarios. Finalmente, los castros recoyíos pol inventario cangués en San Fliz –como posible, na ficha 104– y L'Outriellu –como seguru, na ficha 32–

consideramos qu'han quedar fuera de cualquier catalogación. L'acumulación d'estructures agraries xenera corones artificiales que recuerden los relieves que formen dacuando los restos de defenses de la Edá del Fierro, sicasí nun hai más argumentos qu'afirmen la existencia d'un poblao nestos sitios. Nel casu de San Fliz, la escavación reciente d'una plataforma con fines agrarios, amás de cuestionar la eficacia de les midíes de protección patrimonial actual, dexó a la vista un perfil estratigráficu que demuestra la inexistencia de restos arqueolóxicos más allá de los propios del uso agrario.

CONCLUSIONES

El fin de la prospección realizada yera la localización de sitios arqueolóxicos nuevos y la reclasificación de dalgunos de los que yá conocíemos. Con ello queríemos enantar el rexistro arqueolóxicu conocíu pa reforzar la base de cualquier investigación histórica del territoriu. A la vez, queríemos tamién definir meyor la cronoloxía y característiques de cada sitiu pa poder construyir un discurso históricu más fundamentáu nes evidencies arqueolóxiques. Estos primeros obxectivos cumpliéronse al poder reconocer una serie de sitios nuevos qu'entraben dientro del marcu cronolóxicu de la nuestra investigación.

Per otru llau, de cara a la xestión alministrativa del padremuño, esta prospección sigue teniendo unos límites –«autoimpuestos» pola finalidá del proxecto– que faen que nun se deba confundir con una revisión del inventario municipal. Asina, exemplos como los trés túmulos referenciaos representen un descubrimientu colateral que nun respuende a la busca particular d'esta clas d'elementos. Tamos seguros qu'una revisión del territoriu dende otres perspectives y poniendo l'atención n'otros elementos multiplicaría enormemente la cantidá de sitios nuevos pa catalogar. Y tenemos la certeza tamién de que l'actualización –en tolos sentíos entendibles– de los inventarios ye necesaria si tenemos en cuenta les menaces continues que sufre'l padremuño arqueolóxico del occidente asturianu. Nun hai necesidá de buscar exemplos n'hemeroteques, mientres escribíemos estes ringleres iniciáronse les obres de concentración parcelaria en varios llugares que tienen nos sos términos los sitios de Fornellinas y Arqueiru. L'ausencia de la mayoría de los llugares despoblaos –ente otres clases de sitios arqueolóxicos– nos inventarios puede tar suponiendo la pérdiga de munchos de los sos restos pola expansión de les aparcelaciones desenvueltes nos últimos años. Esta situación ye doblemente grave pola oportunidá que perdemos d'avanzar na investigación d'esos sitios por medio d'intervenciones de xestión. La solución pasa, a lo primero, por una recopilación adecuada nos inventarios y la so publicación, aspecto qu'intentamos solucionar n'Ayande cola prospección, notificación y presentación pública de les novedaes nesti artículo.

BIBLIOGRAFÍA

Blanco Vázquez, L. y Suárez Manjón, P. (2014): «Campamento romano de Moyapán (Allande). Actuación arqueológica». En: León Gasalla, P. (ed.), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012. En el centenario del descubrimiento de la caverna de La Peña de Candamo.* Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte: 419-422.

Camino Mayor, J. y Viniegra Pacheco, Y. (1990): *Inventario arqueológico del concejo de Allande.*

Díaz Nosty, B. y Sierra Piedra, G. (1996): *Carta arqueológica del concejo de Illano*.

Domergue, C. (1987): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique.* Madrid, Casa de Velázquez.

Estrada García, R. (2003): «Sondeos arqueológicos realizados en el Altu de Santufirme (Villabona-Llanera)». En: Camino Mayor, J. (ed.), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002.* Oviedo: Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo: 317-321.

Fanjul Peraza, A. (2004): *Los castros de Asturias. Una revisión territorial y funcional.* Teverga: Ayuntamiento de Teverga.

Fernández Conde, F. J. (1987): *La Iglesia de Asturias en la Baja Edad Media. Estructuras económico-administrativas.* Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.

Fernández Fernández, J. (2009): «Una contribución a la lectura crítica de determinadas fuentes de información arqueológicas mediante la utilización de los SIG: los "castros" del valle del Trubia», *Territorio, Sociedad y Poder,* 4: 5-46.

Fernández Fernández, J. (2012): *Estudios multiescalares sobre la Alta Edad Media en el valle del Trubia (Asturias, España).* Oviedo: Universidad de Oviedo.

Fernández Mier, M. (1999): *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana: el valle del río Pigüeña.* Oviedo: Universidad de Oviedo.

García Leal, A. (2000): *El Registro de Corias.* Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.

García Linares, A. (1970): «Allande». *Gran Enciclopedia Asturiana.* Gijón: Silverio Cañada Editor: 175-185.

González Álvarez, D. (2015): *Poblamiento y antropización de la montaña occidental cantábrica durante la Prehistoria Reciente: una aproximación desde la arqueología del paisaje.* Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

González Álvarez, D. y Menéndez Blanco, A. (2007): «Un nuevu emplazamientu militar romanu n'Asturias: el campamentu de Moyapán (Ayande)», *Asturies, memoria encesa d'un país,* 24: 16-21.

González y Fernández-Valles, J. M. (1966): «Catalogación de los castros asturianos», *Archivum,* 26: 255-291.

González y Fernández-Valles, J. M. (1976): «Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados». En: González y Fernández-Valles, J. M. (ed.), *Miscelánea histórica asturiana (Prehistoria, época romana, medioevo y época moderna).* Oviedo: Imprenta Gofer: 131-143.

Gutiérrez González, J. A. (1985): *Poblamiento antiguo y medieval en la montaña central leonesa*. León, Instituto «Fray Bernardino de Sahagún», Diputación Provincial de León, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Gutiérrez González, J. A. y Suárez Manjón, P. (2009): «Castillos y fortificaciones feudales en Asturias». En Vv. Aa., *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006*. Oviedo: Consejería de Cultura y Turismo: 493-517.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A.; SUÁREZ MANJÓN, P. y JIMÉNEZ CHAPARRO, J. I. (2015): «Arqueología del valle del Esva en los trabajos de Manuel Menéndez: la fortificación de El Castiellu de Ovienes/Ubienes y su entorno». En: ANDRÉS DÍAZ, Ramón d' (ed.), *Manuel Menéndez y l'Asturies occidental.* Uviéu: Ediciones Trabe: 99-114.

MARCOS MARTÍNEZ, J. y MANTECÓN CALLEJO, L. (2012): «Aproximación a las fortificaciones de cronología altomedieval en Cantabria». En: QUIRÓS CASTILLO, J. A. y TEJADO SEBASTIÁN, J. M. (eds.), *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica.* Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco: 99-122.

MENÉNDEZ BLANCO, A. (2015): «Toponimia ya arqueoloxía: dalgunos apuntes sobre'l sou usu complementariu a partir d'experiencias investigadoras na Asturias occidental». En: ANDRÉS DÍAZ, Ramón d' (ed.) *Manuel Menéndez y l'Asturies occidental.* Uviéu: Ediciones Trabe: 77-98.

MERINERO, M. J. y BARRIENTOS, G. (1992): *Asturias según los asturianos del último setecientos (Respuestas al interrogatorio de Tomás López).* Oviedo: Principado de Asturias.

MONTES LÓPEZ, R.; HEVIA GONZÁLEZ, S.; VILLA VALDÉS, Á. y MENÉNDEZ GRANDA, A. (2009): «Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime): avance sobre su secuencia estratigráfica e interpretación histórica». En *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006*. Oviedo: Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, Ediciones Trabe: 313-322.

PAILLETTE, A. (1852): «Recherches sur l'histoire et les conditions de gisement des mines d'or dans le nord de l'Espagne», *Bulletin de la Société Géologique de France*, IX: 482-504.

RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. (1981): «Fueros agrarios asturianos del siglo XIII», *Asturiensia Medievalia,* 4: 131-196.

RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I. y BELTRÁN SUÁREZ, M. S. (2009): *Señorío y vasallaje en la Asturias medieval: El Libro de las Jurisdicciones de la mitra ovetense (1385-1386).* Oviedo: RIDEA.

SANTOS YANGUAS, N. (2012): *Hábitat castreño, minería del oro y romanización del suroccidente de Asturias: el concejo de Allande.* Oviedo: KRK Ediciones.

SIERRA PIEDRA, G. (1998): *Inventario arqueológico del concejo de Cangas del Narcea*.

VIDAL ENCINAS, J. M. (2015): «La aportación de las infraestructuras de datos espaciales al conocimiento de nuevos sitios castreños en la provincia de León», *Férvedes,* 8: 25-34.

VILLA VALDÉS, Á. (2007): «Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a. C.-II d. C.)». En: FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, J. (ed.), *Astures y romanos: nuevas perspectivas.* Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos: 27-60.

ZADORA-RIO, E. (2001): «Archéologie et toponymie: le divorce», *Les petits cahiers d'Anatole,* 8.

ACTUALIZACIÓN DEL INVENTARIO ARQUEOLÓGICO DE CARREÑO

Rubén Montes López

INTRODUCCIÓN

El propósito que se persigue en este trabajo es el de referir de forma somera los principales resultados de los trabajos de actualización del inventario arqueológico del concejo de Carreño, promovidos por el ayuntamiento de Carreño y realizados en la segunda mitad de 2015 por el autor de estas líneas.

El programa de trabajo que se siguió contempló tres fases sucesivas. La primera de ellas pretendía la documentación previa, procediéndose a la revisión de las fichas del inventario arqueológico existente (Díaz, 1992), al vaciado bibliográfico relativo a los bienes arqueológicos conocidos en el ámbito de estudio, a la consulta de los expedientes depositados en la Consejería de Cultura que dispusieran de información arqueológica de interés para el estudio de este territorio y a la revisión de los materiales depositados en el Museo Arqueológico de Asturias procedentes del municipio.

La segunda fase se correspondió con los trabajos de campo. El objetivo prioritario de estas tareas fue el reconocimiento *in situ* de los yacimientos de los que se tenía constancia tras la fase de documentación para proceder a

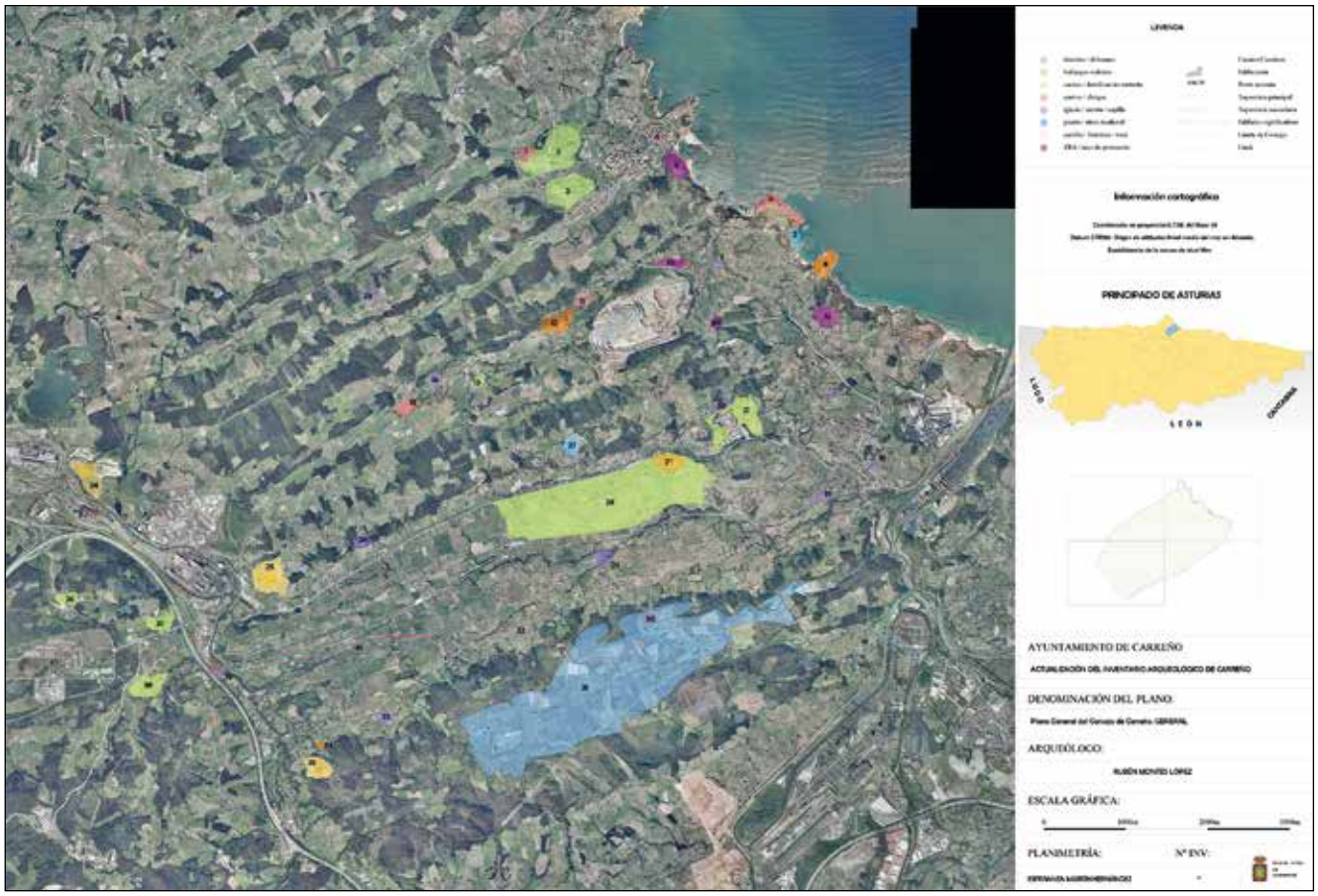


Figura 1: Plano general de Carreño con indicación de la ubicación de los diferentes yacimientos inventariados.

la pertinente verificación de su naturaleza, localización, toma de coordenadas mediante GPS, documentación fotográfica y definición sobre el terreno de las áreas de protección de cara a la gestión urbanística. Cabe reseñar que no se realizó prospección de campo sistemática, limitándose ésta al entorno inmediato de los bienes de los que se tenía conocimiento previo a partir de los resultados de la fase de documentación.

Por último, se implementó una fase de gabinete que incluyó los trabajos de confección de fichas individualizadas de cada una de las estaciones arqueológicas identificadas y a la elaboración de planimetría en la que se reflejara cada bien inventariado y su área de protección.

RELACIÓN DE BIENES ARQUEOLÓGICOS INVENTARIADOS

La nómina de localizaciones de materiales líticos en superficie contaba antes de la realización de este trabajo con cinco referencias en el antiguo inventario (Díaz,

N.º	Yacimiento	Localidad	Parroquia	Tipología
1	Cueva Carlinos	La Cruz	Candás	Cueva
2	Material lítico de La Cruz	La Cruz / El Piñeu	Candás	Materiales líticos
3	Material lítico de La Matiella	La Matiella	Candás	Materiales líticos
4	San Félix de Candás	Candás	Candás	Iglesia medieval
5	ZRA Monte de San Sebastián	Fuxa	Candás	¿Fortificación medieval?
6	Cueva L'Álborá	La Residencia	Perlora	Cueva
7	Puerto de Entrellusa	La Residencia	Perlora	Puerto
8	Castillo de Dormón	Dormón	Perlora	Fortificación medieval
9	San Salvador de Perlora	El barriu la iglesia	Perlora	Iglesia medieval
10	ZRA El Castru	El Castru	Perlora	¿Castro?
11	Cueva Oscura	La Braña	Perlora	Cueva
12	Torre de Yebio	Yeabio	Perlora	Fortificación medieval
13	Tesorillo de Coyanca	El Cantu	Perlora	Hallazgos sueltos
14	San Andrés de Coyanca	La Ferrián	Perlora	Iglesia medieval
15	Abrigo de La Peña de la Sierra	La Sierra	Perlora	Cueva
16	ZRA El Monte Morís	Monte Morís	Albandi	Fortificación medieval
17	Santiago de Albandi	Caicorrida	Albandi	Iglesia medieval
18	San Lorenzo de Carrio	Otero	Carrio	Iglesia medieval
19	San Juan de Pervera	Prevera	Prevera	Iglesia medieval
20	Santa María de Prendes	El Cantu	Priendes	Iglesia medieval
21	Material lítico de Falmuria	Falmuria	Priendes	Materiales líticos
22	Torrexón de Priendes	El Cabu	Priendes	Fortificación medieval
23	Santa María de El Pieloro	Altu la iglesia	El Pieloro	Iglesia medieval
24	La Corona	El Cardosu	Llorgozana	Castro
25	La Barrera	La Barrera	Llorgozana	Castro
26	Santa María de Llorgozana	Posada	Llorgozana	Iglesia medieval
27	Túmulo de El Monte	El Monte	Llorgozana	Túmulo
28	Material lítico de Quimarán	Naves	Quimarán	Materiales líticos
29	San Esteban de Quimarán	El Fondo	Quimarán	Iglesia medieval
30	Ermita de San Pablo	San Pablo	Quimarán	Fortificación e iglesia medieval
31	Necrópolis tumular Monte Areo	San Pablo	Quimarán	Necrópolis megalítica
32	Santolaya de El Valle	Santolaya	El Valle	Iglesia medieval
33	Santiago de Ambás	Ambás	Ambás	Iglesia medieval
34	Torre de Güerno	Güerno	Ambás	Fortificación medieval
35	El Castro	Güerno	Ambás	Castro
36	Material lítico de El Monte'l Pando	Monte'l Pando	Tamón	Materiales líticos
37	Material lítico de Les Tranques	Les Tranques	Tamón	Materiales líticos
38	Material lítico de La Güelga	La Güelga	Tamón	Materiales líticos
39	San Juan de Tamón	Tamón	Tamón	Iglesia medieval
40	ZRA La Torre	La Torre	Perlora	¿Fortificación medieval?
41	Camino de Santiago	-	-	Vía histórica

Figura 2: Relación de yacimientos inventariados.



FIGURA 3: Lote de materiales líticos procedente de la zona de Quimarán.



FIGURA 4: Lasca retocada de cuarcita recogida en superficie durante la actualización del inventario en el entorno de la iglesia de San Juan de Prevera.

1992). Todas ellas, a excepción de la de Les Tranques (Tamón), fruto de la prospección aparejada a la realización del propio inventario, son consecuencia de seguimientos arqueológicos de obras como las del gasoducto de Dupont (Estrada, 1996), que deparó la documentación de las estaciones de Quimarán y La Güelga (Tamón), el realizado por J. Camino y Y. Viniegra (1992) en el valle de Tamón, que trajo consigo la localización de un par de lascas en la zona de El Monte'l Pando (Tamón) o los materiales recuperados en Falmuria durante la construcción del polígono industrial que se asienta en la zona en la actualidad. A estas localizaciones ya inventariadas previamente se han añadido las de La Cruz y La Matiella, ambas en el entorno de la villa de Candás y reconocidas en el transcurso del seguimiento de las obras de la carretera As-39 Candás-Luanco (Requejo *et al.*, 2009). Para la primera se refiere el registro de un bifaz y diversas lascas inferopaleolíticas y un pico asturiense, mientras que en la segunda se han recuperado un hendidor atípico y varias lascas. El reconocimiento de campo de todos estos lugares realizado durante los trabajos de actualización del inventario no ha supuesto la incorporación de vestigios materiales nuevos. El único resto lítico que se incorpora al elenco ya conocido se corresponde con una lasca de cuarcita retocada recuperada en el entorno de la iglesia de San Juan de Prevera.



FIGURA 5: Boca de Cueva Carlinos. Se aprecia la colmatación parcial producida en tiempos recientes.

Por lo que respecta a yacimientos en cueva se mantienen los tres conocidos previamente. Nos referimos a Cueva Carlinos (La Cruz, Candás), con una imprecisa ocupación superopaleolítica (Pérez, 1975), a la desapare-



FIGURA 6: Necrópolis tumular de Monte Areo. Dolmen integrado en el túmulo XV.

cida casi íntegramente Cueva Oscura (La Braña, Perlora), con una larga secuencia de ocupación que va, al menos, desde tiempos antiguos del Paleolítico Superior hasta el Aziliense (Fernández y Mallo, 1965) y al abrigo de la Peña de la Sierra (La Sierra, Perlora), descubierto en 1967 por don Rafael Estrada y prospectado y descrito con posterioridad por M. Pérez (1975), autor según el cual proceden del lugar restos óseos pertenecientes a un gran bóvido y a un cérvido y un fragmento de lámina de cuarcita no retocada de sección triangular supuestamente atribuible al Paleolítico Superior.

Las evidencias de tiempos neolíticos e inmediatamente posteriores se ciñen a las diferentes manifestaciones megalíticas conocidas. Destaca sobremanera la necrópolis del Monte Areo (Blas, 2001), con más de una treintena de túmulos, de los cuales varios han sido objeto de exploración arqueológica sistemática (Blas, 1999). Al margen de esta gran agrupación tumular, tan sólo disponemos de referencias a una única estructura aislada en el paraje de El Monte (Llorgozana). La interpretación megalítica de este montículo no está exenta de dudas, habida cuenta su morfología un tanto atípica, con planta marcadamente ovalada, y la ausencia de elementos diagnósticos inequívocos visibles (cámara, hoyo de saqueo, etc.). Sin embargo, su implantación en un contexto topográfico de los habituales en este tipo de monumentos y la proximidad de toponimia indicadora de la presencia de megalitos como Arquiella aconsejan extremar la cautela.

En cuanto a los recintos fortificados de época castreña, se tenía conocimiento previo de tres emplazamientos. La Corona (El Cardosu, Llorgozana) fue incorporado al inventario en 1997, tras la tala del frondoso bosque que cubría el paraje previamente impidiendo su correcta valoración arqueológica (Sierra, 1997). El segundo asentamiento castreño conocido es el castro de La Barrera (Llorgozana), identificado como tal en 1960 por J. M. González (1976: 109) y al que se adscriben diferentes hallazgos materiales como una pila monolítica de caliza de forma rectangular (Busto, 1984: 49-51) o un hacha de bronce (Maya, 1988). El tercer yacimiento que compone la nómina de asen-

tamientos fortificados de este tipo es el denominado El Castro (Güerno, Ambás), identificado en este caso durante la elaboración del inventario antiguo (Díaz, 1992).

Durante los trabajos de actualización se incorporó como zona de riesgo arqueológico un enclave conocido como El Castru[1], situado en las inmediaciones suroccidentales de Perlora. A pesar de no reconocerse elementos defensivos o de cualquier otra índole que permitan una vinculación inequívoca del promontorio con un hábitat fortificado antiguo, sus características topográficas y la existencia de elementos que distorsionan en la actualidad la percepción visual siembran fundadas dudas. A estas consideraciones hemos de añadir las referencias bibliográficas a la procedencia del área de Perlora de un hacha broncínea de talón y una anilla (Monteagudo, 1977: 904; Blas, 1983: 168) cuya relación con el enclave, aunque meramente hipotética más allá de la referencia genérica, constituiría un ejemplo más de los vínculos entre este tipo de *palstaves* y recintos fortificados castreños.

Para tiempos romanos los testimonios arqueológicos disponibles no son demasiado elocuentes. Contamos en primer lugar con el tesorillo de Coyanca (El Cantu, Perlora). Se trata de un lote integrado por una cantidad indeterminada de áureos altoimperiales, de los que se conservan siete en el Museo Arqueológico de Asturias con cronologías de acuñación entre Nerón y Adriano (Escortell, 1973). El lugar concreto del hallazgo de las monedas, que se encontraban en el interior de un recipiente cerámico, es la cueva de Priola, que se localizaba en 1961, cuando se produjo el hallazgo, en la zona de la explotación de una cantera (Busto, 1984).[2] Otro testimonio romano localizado en el territorio de Carreño se corresponde con la cueva de L'Alborá (La Residencia, Perlora), pequeña cavidad abierta en el acantilado de la ensenada de Entrellusa en la que una serie de intervenciones arqueológicas realizadas en la década de los 2000 recuperaron diversos materiales y restos humanos que fueron interpretados como vestigios de inhumaciones tardoantiguas (Adán *et al.*, 2009). Los investigadores responsables de la actuación han sugerido la relación de estos supuestos enterramientos con las noticias referidas en el *Diccionario geográfico de Asturias* de Martínez Marina relativas a otras tumbas en el entorno, hipotetizando la existencia de una necrópolis compuesta por varias grutas y vinculada al sugerente topónimo de Madrebona, con indudables connotaciones asimilables a cultos precristianos (Adán *et al.*, 2009: 240-241).



FIGURA 7: Hacha de Perlora.



FIGURA 8: Uno de los áureos que componen el tesorillo de Coyanca conservado en el Museo Arqueológico de Asturias.

[1] En el reconocimiento de este paraje resultó fundamental la desinteresada ayuda proporcionada por Víctor González Celis y Manuel Ramón Rodríguez Rodríguez, a quienes agradecemos de manera muy especial su colaboración. La ayuda prestada por ambos no se limitó a lo que concierne a este enclave, sino que se extendió a otros muchos lugares, especialmente al de La Torre de Perlora y la necrópolis de Monte Areo.

[2] Tanto en el inventario arqueológico como en el catálogo urbanístico se comprueba un error en la plasmación cartográfica del lugar donde se halló el tesorillo, señalándose un enclave en términos de La Sierra distante un kilómetro hacia el suroeste de la localización verdadera.



FIGURA 9: *Terra sigillata* hispánica decorada recuperada en el entorno de San Juan de Prevera.

La única aportación de los trabajos de actualización del inventario al poblamiento de época romana del territorio lo constituye el hallazgo, en los terrenos roturados a poniente de la iglesia de San Juan de Prevera, de un fragmento muy rodado de galbo de un cuenco de *terra sigillata* hispánica decorada. Aunque con tan parca información arqueológica resulta muy atrevido aventurar una ocupación de la zona en época antigua, lo cierto es que el emplazamiento en suave ladera bien orientada ofrece posibilidades sugerentes. Asimismo, se han incorporado a la ficha correspondiente a la iglesia de San Esteban de Quimarán ciertas noticias que refieren el hallazgo en su entorno de vestigios romanos (restos latericios) que pudieran indicar la existencia de un posible asentamiento antiguo tipo villa o similar en la zona.

El tipo de yacimiento representado con mayor profusión en el inventario lo constituyen las iglesias de origen medieval. Se han incluido en su versión actualizada catorce fichas, de las que once ya figuraban en la antigua (Díaz, 1992): San Félix de Candás, San Andrés de Coyanca, San Juan de Prevera, Santa María de Priendes, Santa María de El Pieloro, Santa María de Llorgozana, San Esteban de Quimarán, Santolaya de El Valle, ermita de San Pablo, Santiago de Ambás y San Juan de Tamón. A esta relación se han incorporado los templos de San Salvador de Perlora, Santiago de Albandi y San Lorenzo de Carrió, todos ellos con referencias documentales que avalan su origen medieval. El estado de conservación de las diferentes iglesias es muy dispar, contando con templos que conservan restos medievales en su fábrica más o menos relevantes (Álvarez, 1999; Madrid, 1988), edificios totalmente reconstruidos y estructuras desaparecidas como los casos de Santa María de Priendes, Santiago de Ambás o la ermita de San Pablo. En cualquiera de los casos la protección arqueológica de sus entornos resulta plenamente pertinente.

Otro de los tipos de yacimiento medieval que cuenta con una representación notable en el territorio de Carreño son los castillos y/o torres. El castillo de Dormón (Perlora), conocido también como Viade o Punto del Castiello, se muestra como una fortificación costera de la que se conservan restos constructivos de la parte basal de algunos tramos del muro perimetral de la estructura (Gutiérrez y Manjón, 2009). En cuanto a la torre de Yebio (Perlora), de probable origen bajomedieval (Avello, 1991: 125; Gutiérrez y Sánchez, 2009), conserva unos imponentes restos emergentes de más de 8 m de altura que se corresponden con la fachada occidental del edificio, a los que hay que añadir las cimentaciones del resto de su planta y un talud perimetral que encierra un modesto recinto de planta ovalada. Mayor monumentalidad aún conservan los restos de otra de las estructuras turriformes inventariadas: el Torrixón de Priendes. Se trata de un edificio erigido probablemente en el siglo XV (Cooper, 1981: 365-367) que aún conserva el alzado de tres plantas. La última torre conocida es la de Güerno (Ambás). En efecto, en el paraje donde se localiza la casa conocida como Casa Escopeta se conservan los restos de una torre de planta rectangular de apariencia bajomedieval de la que se mantiene en pie su lienzo occidental, con tres saeteras, integrado en un edificio moderno, así como la esquina noroeste de la estructura y el arranque del cierre mural septentrional. La mención más antigua a la existencia de esta fortificación se la debemos a C. González Posada y se remonta a 1792, cuando este autor refiere la existencia de un «castillo o casa fuerte que había y del que queda alguna pared en el lugar de Huerno» (Busto, 1984; Gutiérrez y Suárez, 2007; ficha 49).

El antiguo inventario (Díaz, 1992) incluía además referencias a otras dos supuestas torres: la de San Sebastián (Fuxa, Candás) y la de Morís (El Monte Morís, Albandi). Para la primera se menciona la existencia en la zona septentrional del espacio cimero del Monte de san Sebastián o Monte Fuxa, en el cerro que se eleva al Sureste de la villa de Candás, de los restos de una torre. La cita parece basarse en los comentarios vertidos en la obra de M. Busto (1984: 120) postulando la existencia en este enclave de una construcción de morfología turriforme y en la escueta mención dieciochesca de González Posada a «vestigios



FIGURA 10: Portada occidental de la iglesia de Santa María de El Pieloro, uno de los testimonios románicos mejor conservados del patrimonio de Carreño.

de fuerte raso con merlones y troneras». La prospección acometida en 1992 con motivo de la elaboración del inventario arqueológico concejil sirvió para reconocer ciertos vestigios constructivos correspondientes a cimentaciones que los autores relacionan con la supuesta torre (Díaz, 1992: ficha 7; Díaz y Sierra, 1995: 212). Tanto el estudio monográfico sobre torres señoriales bajomedievales elaborado por J. L. Avello (1991) como la exhaustiva memoria del proyecto de investigación *CASTELLA. Centros de poder en Asturias: castillos y fortalezas feudales* (Gutiérrez y Suárez, 2007) no incluyen referencia alguna a esta supuesta fortificación. Los restos constructivos citados en el viejo inventario podrían tener más bien relación con la existencia en la zona de una ermita bajo la advocación de San Sebastián, citada en la propia ficha correspondiente del inventario y destruida al parecer durante la Guerra Civil. El reconocimiento de campo realizado con motivo de la



FIGURA 11: Torre de Yebio.



FIGURA 12: Torrixón de Priendes.

actualización del inventario no ha permitido reconocer vestigios constructivos reseñables, más allá de ciertos restos localizados en el extremo septentrional del área cumbrera del monte. Por tanto, se adoptó la decisión de incluir en el inventario el enclave como zona de riesgo arqueológico, a pesar de las fundadas dudas sobre su naturaleza.

El caso de la torre de Morís resulta más controvertido si cabe. El viejo inventario arqueológico incorpora una ficha relativa a un lugar donde supuestamente se localizaba una torre medieval (Díaz, 1992: ficha 1). La referencia fundamental, habida cuenta la ausencia total de vestigios reconocibles y de documentación alusiva, es la identificación efectuada por el erudito local Marino Busto, quien vincula este paraje con el topónimo La Torre (Busto, 1984: 119). Esta falta de datos que confirmen las referencias y la posible confusión del topónimo con otro de la zona de Perlora siembran fundadas dudas sobre la existencia real de un yacimiento en la zona. No obstante, a falta de argumentos definitivos para su descarte, optamos por considerar el espacio referido en el viejo inventario como Zona de Riesgo Arqueológico.

Como tal se ha incluido también una nueva localización, la de La Torre (Perlora). La incorporación de este pequeño espolón elevado sobre el río Perlora se fundamenta tanto en el propio indicio toponímico como en determinadas informaciones orales recabadas entre el vecindario relativas a la existencia en la zona cumbrera, hoy arrasada por el paso de la carretera AS-118, de unos vestigios constructivos que componían un planta cuadrangular de ciertas dimensiones. Tales datos sugieren, junto a las características topográficas del lugar, la verosímil existencia de una fortificación. No debemos obviar tampoco la posibilidad de que exista cierta confusión entre la supuesta torre de Morís, incluida en el viejo inventario arqueológico, y este emplazamiento, distante poco más de 1 km.

Queda, por último, referir un yacimiento de cronología original medieval y tipología específica. Nos referimos al puerto de Entrellusa (La Residencia, Perlora). Las noticias documentales más antiguas referentes a la existencia en el acantilado de la Ería de Llanos (actual ciudad residencial de Perlora), entre Socampos y la playa de Carranques, del puerto ballenero de Entrellusa se remontan

a 1232. Marino Busto (1984) apunta la conservación de vestigios de la rampa de acceso a la pequeña ensenada, actualmente cubiertos por vegetación y sepultados bajo las escaleras que sirven de acceso al lugar. Este mismo autor refiere la existencia de un foro de 1706 en el que se habla de un finca situada «junto a los muros de Antrellusa», de lo que se deduce la existencia de ciertas construcciones vinculadas al puerto y de las que aún se conservaban ruinas por entonces. A estos posibles vestigios medievales podemos asociar la recogida en superficie en varios puntos de la playa por parte de Joaquín Palacios Riera y David Álvarez Menéndez de un lote de materiales de diversa naturaleza, la mayor parte correspondientes a cerámicas medievales (Adán, 2003).

El elenco de fichas elaboradas se completa con la del ramal de la ruta de la costa del Camino de Santiago que pasa por territorio de Carreño.

VALORACIÓN DEL ESTADO DE CONSERVACIÓN

La revisión del inventario de Carreño permite comparar la situación del patrimonio arqueológico del municipio en 1992, cuando se realizó el primer inventario y el presente, y evaluar la eficacia del mismo como herramienta de protección. Desgraciadamente, la diagnosis nos aboca a concluir que la existencia del inventario no ha significado una protección lo suficientemente efectiva. Se han comprobado alteraciones de mayor o menor calado en buena parte de los yacimientos catalogados. Por citar algún ejemplo elocuente podríamos significar el de Monte Morís, lugar en el que diversas edificaciones de reciente construcción (posterior en algún caso a la elaboración del inventario) afectan a la zona meridional del área de cautela establecida, sin que consten las actuaciones de control arqueológico que serían pertinentes.

Uno de los factores de alteración más severos que se dan en el territorio lo constituyen, sin duda, las repoblaciones forestales de especies maderables alóctonas, especialmente de eucalipto. Las afecciones que se derivan de su plantación y tala, que implican apertura de pistas y movimientos de tierras diversos, representan riesgos a considerar en muchos de los yacimientos inventariados, como Cueva Carlinos o los castros de La Corona, La Barrera y Güerno. Con respecto a este último asentamiento se da la circunstancia, especialmente expresiva de malas praxis en la gestión urbanística, de que en el año 2010, tras su inclusión en el inventario en 2007, ciertos trabajos forestales en la cima y en la ladera occidental del recinto afectaron a un tramo de su sistema defensivo. El impacto de la actividad forestal resulta singularmente penoso cuando se concreta, y además de manera reiterada, sobre un yacimiento que goza de la máxima categoría de protección contemplada en la legislación vigente en materia de patrimonio cultural (BIC) y que, además, constituye una muestra excepcional del megalitismo regional como es el Monte Areo. La intensiva explotación forestal del cordal en que se asienta esta necrópolis implica afecciones inasumibles que hacen urgente aplicar sobre este vasto espacio megalítico medidas que restrinjan esta explotación, planteándose, al menos en aquellas áreas en que se identifican estructuras tumulares, impedir estos usos.

Mención especial merece también la situación de los restos emergentes de las tres torres señoriales que se conservan en el municipio. La situación de la fachada de la torre de Yebio, que se conserva en pie, es de serio riesgo de colapso y aconseja una intervención inmediata sobre ella. El estado del Torrixón de Priendes, sin ser tan preocupante, presenta también riesgos de deterioro a causa de la proliferación de vegetación en el interior del edificio. Por lo que respecta a la torre de Güerno, el abandono de los vestigios constructivos antiguos, que se encuentran integrados en un caserío moderno, y los efectos de la rehabilitación de éste, han afectado a los restos constructivos medievales y su entorno, apreciándose impactos sobre el muro conservado y movimientos de tierras en sus inmediaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Adán Álvarez, G. E. (2003): *Prospección en la playa de Entrellusa (Perlora, Carreño, Asturias). Campaña 2003.* Informe inédito depositado en Consejería de Cultura.

Adán, G. E.; García, A.; García, R.; Ibañez, C; Rodríguez, A.; Rodríguez, L.; González, M.; Álvarez-Laó, D.; Arbizu, M.; Carretero, J. M.; Álvarez, D.; Palacios, X. y Cid, R. M.ª (2009): «Entrellusa, Perlora (Carreño): Evidencias paleolíticas de enterramientos tardoantiguos y hábitat medieval», *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 6 (2003-2006).* Consejería de Cultura y Turismo, Oviedo, 235-242.

Álvarez Martínez, M.ª S. (1999): *El románico en Asturias.* Ed. Trea. Gijón.

Avello Álvarez, J. L. (1991): *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana.* León.

Blas Cortina, M. A. (1983): *La Prehistoria Reciente de Asturias*. Oviedo.

Blas Cortina, M. A. de (1999b): *El Monte Areo, en Carreño (Asturias): un territorio funerario de los milenios V a III a. de J. C.* Carreño.

Blas Cortina, M. A. de (director) (2001): *Plan director para la promoción cultural del Monte Areo*. Informe inédito depositado en el Servicio de Conservación, Archivos y Museos de la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias.

Busto, M. (1984): *Historia del concejo de Carreño en la general de Asturias*. Gijón.

Camino Mayor, J. y Viniegra Pacheco, Y. (1992): *Informe arqueológico sobre el valle de Tamón*, Documentación inédita depositada en la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

Cooper, E. (1981): *Castillos señoriales de Castilla. Siglos XV y XVI*. Vol. I. Madrid.

Díaz Nosti, B. (1992): *Inventario arqueológico de Carreño*, Documentación inédita depositada en la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

Díaz Nosti, B. y Sierra Piedra, G. (1995): «Carta arqueológica del concejo de Carreño», *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 3 (1991-94).* Oviedo.

Estrada, R. (1996): *Seguimiento obras gasoducto.* Documentación inédita depositada en la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

Escortell Ponsado, M. (1973): «Tesorillo de áureos romanos imperiales hallado en Coyanca», BIDEA*, 71.* Oviedo, 3-7.

Fernández Rapado, R. y Mallo Viesca, M. (1965): «Primera cata de sondeo en Cueva Oscura», BIDEA*, 57.* Oviedo.

González y Fernández-Vallés, J. M. (1976): «Catalogación de los castros asturianos», en *Miscelánea histórica asturiana (Prehistoria, época romana, medioevo y época moderna),* Imprenta Gofer, Oviedo, 99-132.

Gutiérrez González, J. A. y Suárez Manjón, P. (2009): *Catálogo inventario de castillos y fortificaciones medievales y modernas de Asturias.* Documentación inédita depositada en la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

Gutiérrez González, J. A. y Suárez Manjón, P. (2009): «Castillos y fortificaciones feudales en Asturias», *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 6 (2003-2006).* Oviedo, 493-517.

Madrid Álvarez, V. de la (1988): *Arte románico del Cabo Peñas.* Oviedo.

Maya González, J. L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos*, Estudios de Antigüedad, 4/5, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.

Monteaguado, L. (1977): *Die Beile auf der Iberischen Halbinsel Pristorische Bronzefunde, IX*. München.

Pérez Pérez, M. (1975): «Los yacimientos prehistóricos de la región del Cabo Peñas», *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza.

Requejo Pagés, O.; Calleja Fernández, S. y Martos de la Torre, E. (2007): *Memoria del seguimiento arqueológico de las obras de construcción de la nueva carretera As-39 Candás-Luanco. Principado de Asturias.* Documentación inédita depositada en la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

Sierra Piedra, G. (1997): *Inventario arqueológico de Carreño*, Documentación inédita depositada en la Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Ficha 34.

NOTAS SOBRE EL PROCESO DE CATALOGACIÓN DE LA ARTILLERÍA HISTÓRICA DE ASTURIAS

Valentín Álvarez Martínez

1. INTRODUCCIÓN

Durante siglos, la defensa de la costa por medio de baterías artilleras fue la barrera que protegió a los puertos del Principado de Asturias del acoso de flotas enemigas y de las incursiones de corsarios y piratas. La presencia de estas piezas de hierro en los puertos asturianos ha sido el testimonio de los tiempos de las *Alarmas* en los que la inseguridad era una realidad que procedía del mar. Sin embargo, tras la llegada de nuevos elementos de defensa y el cambio en los contextos geopolíticos estas piezas pasaron al olvido quedando su uso relegado a meros vestigios de otros tiempos. Así, con el paso de los siglos, han ido desapareciendo bien porque fueron destruidos o porque se reutilizaron como elementos auxiliares de los muelles. Entre las funciones que se les dieron en este último caso, destaca la conversión de algunos en noráis donde amarrar las embarcaciones, otros sin embargo se emplearon como «muertos» en el fondo de dársenas o simple relleno de las nuevas instalaciones portuarias.

Finalmente, las últimas piezas de artillería que se conservan han ido sufriendo un proceso paulatino de pauperización debido a un mal empleo por los consistorios municipales. Así, los cañones se han convertido en un elemento más del mobiliario urbano de los ayuntamientos, que, a modo de ornamentos, decoran espacios ajenos a su contexto original como paseos, plazas y jardines.



Figura 1: Las piezas de artillería del Parque del Muelle, recuperadas de la península de Nieva, fueron situadas como complemento al monumento erigido en honor de Pedro Menéndez de Avilés.

Por todo ello, con este proyecto se planteó recuperar para la sociedad y para la comunidad investigadora estos materiales olvidados, conseguir que se valoren como testigos y actores principales de la historia del Principado de Asturias y como elementos de nuestro Patrimonio Cultural. A través de un trabajo sistemático se recuperó toda la información relacionada con el objeto de estudio, se catalogó y se están difundiendo los resultados alcanzados.

1.1. Contexto de la investigación

En Asturias los estudios centrados en la cultura material de época moderna y contemporánea resultan escasos y casi siempre han sido realizados desde una perspectiva etnográfica. Por ello, la actividad arqueológica asociada a contextos y cronologías posteriores a la Edad Media es prácticamente marginal, si exceptuamos los proyectos de arqueología subacuática (Rodríguez Asensio, 1995) o la mal denominada arqueología industrial (ver Cerdá, 2008: 17-19). Muchos son los factores que intervienen en este escaso desarrollo, aunque puede que sus principales motivos sean dos. Su exclusión de los planes de estudio de la Licenciatura y Grado de Historia y la escasa monumentalidad de los restos conservados. Por todo ello, los estudios centrados en este tipo de elementos, desde una perspectiva arqueológica, resultan insuficientes y hasta este proyecto se han llevado a cabo preferentemente en los bienes inmuebles, véase, por ejemplo, las fortificaciones modernas recogidas en el inventario del proyecto *Castella. Centros de poder en Asturias: Castillos y fortalezas* (Gutiérrez y Suárez, 2009) o los restos constructivos vinculados a la Guerra Civil (Huerta, 2011).

La defensa de este proyecto parte de la siguiente premisa: las piezas de artillería histórica dispersas por Asturias son unos restos materiales de nuestro pasado que deben formar parte del patrimonio cultural del Principado de Asturias y por tanto, tienen que estar integrados dentro del *Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias* (IPCA). Esto se sustenta fundamentalmente en dos aspectos, legales y administrativos, que conviene recordar.

• Argumentos legales: el marco legal tanto nacional (Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español) como regional (Ley del Principado de Asturias 1/2001, de 6 de marzo, de Patrimonio Cultural) recoge y reconoce dentro de las distintas disposiciones de la normativa el valor cultural de unos objetos muebles que acreditan, en todos los casos, una antigüedad superior al siglo y además son muestras singulares bien de los sistemas de defensa de la costa asturiana o bien forma parte de las dotaciones artilleras de pecios históricos.

• Argumentos administrativos: veteranos trabajos arqueológicos realizados en Asturias ya se han acercado a la catalogación de alguno de estos restos. Por tanto, implícitamente se demuestra tanto la validez de la metodología arqueológica para su estudio como la importancia de estos elementos materiales para la historia nacional y regional. Entre estas aportaciones se deben destacar tanto por su carácter pionero como por su valía científica el proyecto de la *Carta arqueológica subacuática de Asturias*, lo que supuso por primera vez un intento de desarrollar una actividad prospectora del fondo marino de las costas asturianas (Rodríguez Asensio, 1991; 1995). Vinculado a estas labores subacuáticas es preciso subrayar la localización, estudio y clasificación de varias piezas de artillería como son: el cañón de Llanes (Arnau *et. al.*, 1990); el pecio de Oles –Villaviciosa– (Rodríguez Asensio, 1995: 158) y el pecio de Bañugues –Gozón– (Rodríguez *et. al.*, 1992; 1996).

Atendiendo a todo lo ya mencionado este trabajo resulta novedoso por tres motivos: 1) El enfoque metodológico empleado, pues toma como referente los restos de la cultura material. 2) Los elementos objeto de estudio (las piezas de artillería histórica y sus elementos asociados) y 3) La amplia cronología analizada (siglos XVI-XIX).

1.2. Objetivos del proyecto

Sin duda alguna, el objetivo principal de este trabajo es conocer, proteger y divulgar la artillería histórica de Asturias. Unos restos materiales de nuestra historia que hasta hoy han pasado desapercibidos tanto para la sociedad como para la Administración Pública. Para ello se elaboró un catálogo donde de manera sistematizada se incluyen todos los elementos objeto de estudio. Una vez llevado a cabo esto se propuso su incorporación –en el apartado de bienes muebles– al *Inventario del Patrimonio Cultural de Asturias* (IPCA), lo que favorece su futura protección, conservación y perduración en el tiempo.

La elaboración de este inventario de artillería permite disponer a las distintas administraciones implicadas (principalmente los ayuntamientos de la línea litoral y la Consejería de Cultura y la Consejería de Fomento, Ordenación del Territorio y Medio Ambiente) de una herramienta de gestión fundamental para prever posibles afecciones a estos elementos y establecer medidas correctoras en futuras obras destinadas a la mejora y acondicionamiento de espacios costeros y portuarios.

Por otro lado, es oportuno indicar que su ejecución ha recuperado un buen número de información que está disponible tanto para la sociedad como para la comunidad científica y para ello, es necesario elaborar estrategias de divulgación de los resultados obtenidos. Además este estudio pretende generar estrategias para la puesta en valor de este patrimonio cultural y el análisis del estado de

conservación de las piezas artilleras busca plantear unas bases metodológicas para la restauración y conservación de este patrimonio.

2. SÍNTESIS DE LA METODOLOGÍA EMPLEADA

El desarrollo de este proyecto se basó en dos fases. La primera de ellas se divide, a su vez, en tres líneas de trabajo (trabajo de campo, trabajo de documentación y trabajo de gabinete) que permitieron realizar todo el acopio de información. Por su parte, en la segunda fase se confeccionó el *Inventario de artillería histórica de Asturias* (IAHA). En él se concentra de una forma organizada toda la información obtenida anteriormente y se genera un documento que contiene un capítulo introductorio donde se explica el origen del proyecto y el porqué de la necesidad de llevarlo a cabo. De igual modo, se hace una síntesis de todo el proceso de catalogación de los materiales. Por último, el grueso del documento lo compone el catálogo de todos los elementos censados que con su ficha individualizada permite tener una idea real de toda esta colección como de cada una de las piezas que lo conforman.

El objetivo final de este proyecto se alcanzó en 2016 cuando la Consejería de Cultura daba por finalizados los oportunos trámites administrativos (fecha de Resolución de la Declaración: 18/3/2016 y fecha de Publicación de la Resolución: 4/5/2016) y se conseguía la inclusión de estos restos materiales dentro del *Inventario de Patrimonio Cultural de Asturias* (IPCA). Todas estas acciones convertían a estos objetos históricos en bienes patrimoniales protegidos legalmente y bajo supervisión de la administración competente.

3. RESULTADOS DEL PROYECTO

A consecuencia del devenir histórico de la región se pueden señalar dos espacios geográficos donde se localizan preferentemente las piezas de artillería.

El auge y desarrollo de la corona española, a lo largo de los siglos XVI-XVIII, estuvo marcado por una intensa política internacional materializada en numerosos enfrentamientos bélicos donde la costa cantábrica se convirtió en un espacio fronterizo que era necesario proteger (Adaro, 1976, 1979 y 1984; Álvarez *et. al.*, 2012; Gutiérrez y Suárez, e. p.; Mortera, 2010; Porras Gil, 1995). Durante este amplio periodo las principales ensenadas y los centros urbanos de la costa asturiana fueron objeto de defensa mediante la instalación de posiciones fortificadas dotadas de artillería de pólvora. Por otro lado, la instalación a finales del siglo XVIII de centros armeros en la localidad de Trubia (Adaro, 1986) y Oviedo (Cañal Álvarez, 2003) favoreció la producción, a partir del siglo XIX, de piezas de artillería y la recepción de cañones de otros centros fabriles. Por todo ello, el trabajo de prospección se centró en los concejos del litoral y en el municipio de Oviedo.

La primera labor acometida se basó en la confección de un censo que aglutina todas las piezas de artillería que en la actualidad se localizan en territorio asturiano. No obstante, es necesario hacer constar que han quedado fuera de este inventario algunas armas que seguramente están alojadas tanto en espacios públicos –con acceso restringido– como en manos privadas. Así por ejemplo, sabemos que en las dependencias de la Delegación de Defensa en la ciudad de Oviedo se conserva un pequeño mortero de bronce del siglo XVIII realizado en la Real Fundición de



FIGURA 2: Ficha individual de clasificación de las piezas de artillería. Cañón de *preordenanza* localizado en Candás.



FIGURA 3: Pieza de artillería situada en una vivienda particular de Laviana (Gozón). El cañón fue recuperado del pecio *San Joseph* en la década de los setenta del siglo XX (García Iglesias, 2007).

Artillería de Barcelona (Aguilar, 2010)[1]. Por otro lado, en el Castillo de Priorio (Las Caldas, Oviedo) se hallan, al menos, dos cañones de hierro fundido.

De igual modo, es oportuno hace constar que este proyecto partía con un déficit de información que ha lastrado en buena medida su resultado final. Las alusiones hacia estos cañones en la bibliografía regional se pueden definir como escasas, muy marginales y en algunos casos de difícil verificación. Este evidente desinterés por estos vestigios históricos se ha reflejado de una manera clara en el apartado de la ficha de catalogación dedicado a las noticias históricas. A esto se debe aunar el manifiesto descontrol que ha existido en las labores de localización, recuperación, consolidación y puesta en valor de las piezas. Todo ello ha repercutido en la falta de referencias bibliográficas hacia los mismos. Por último, conviene señalar que el generalizado mal estado de conservación que presentan estos objetos ha impedido reconocer sus perfiles en detalle y hacer las mediciones oportunas que permitan establecer tanto sus tipologías como sus modelos y calibres.

Sin embargo, gracias al trabajo desarrollado se está en condiciones de aportar por primera vez una visión general sobre el conjunto de la artillería histórica que se encuentra dispersa en esta Comunidad Autónoma.

Desde el punto de vista cuantitativo sobresale el número de elementos localizados. En la actualidad existen un total de 55 piezas censadas repartidas entre 16 concejos. No cabe duda de que esta cifra se puede valorar como una cantidad importante aunque desgraciadamente, en la actualidad, no se está en condiciones de comparar con otros repertorios regionales, puesto que se desconoce tanto la elaboración como publicación de trabajos similares.

De todos los cañones reconocidos sólo 49 se encuentran incluidos dentro del *Inventario de Patrimonio Cultural de Asturias,* mientras que los seis restantes están en proceso

[1] La información ha sido obtenida gracias a Artemio Mortera Pérez quien en la actualidad está llevando a cabo un trabajo de inventario y conservación del armamento histórico de las Fábricas de Armas de Trubia y de La Vega.

de tramitación administrativa o han sido recientemente descubiertos.

• El cañón incluido en el monumento al *Descenso Internacional del Sella* en Arriondas (Parres) (Ref. IAHA-50/PA-01). En la plaza Venancio Pando de la mencionada localidad se sitúa dicho elemento. Según consta en las placas conmemorativas y en un panel informativo anexo la pieza fue donada a la localidad en el año 1968 por la Federación Española de Piragüismo. Su origen no se ha podido esclarecer, ya que parece que el objeto fue comprado en Madrid a un anticuario.

• La pieza de artillería de hierro del Parque de la Marisma en Llanes (Ref. IAHA-54/LL-05) no fue detectado durante la fase de prospección. Este fue recuperado del puerto y se empleó como elemento ornamental dentro de las instalaciones lúdicas.

• Los cañones/noráis de Tapia (Ref. IAHA-51/TA-01) y Cudillero (Ref. IAHA-52/CU-01) situados respectivamente en los muelles de estas dos villas portuarias.

• Las piezas de hierro almacenadas en viviendas particulares en Ortiguera (Coaña) (Ref. IAHA-53/CÑ-01) y Laviana (Gozón)[2] (Ref. IAHA-55/GO-03).

Del mismo modo, durante la realización del trabajo de campo también se recogieron abundantes alusiones orales a otras piezas de artillería. Sin embargo, de todas ellas sólo se han incluido en la memoria final 5 referencias, que si bien no se han incorporado al cómputo final sí que se han documentado por parecer información veraz.

• En Coaña existe un cañón reutilizado como amarre en el muelle de Ortiguera. Según las noticias orales conservadas y la bibliografía local consultada, durante las obras de mejora del puerto la rasante fue realzada y el elemento quedó oculto (G. Campoamor, 1923: 82-85; Méndez y Colina, 2003: 109).

• En Cudillero, según la opinión generalizada del vecindario, el cabestrante de izado de las embarcaciones es un cañón de hierro que ha perdido parte de su fisonomía original (el brocal) y de su volumetría.

• En Luarca (Valdés) durante las obras saneamiento se localizaron dos piezas de artillería de hierro que estaban soterradas. Ambas se disponían cercanas entre sí y se situaban en la zona conocida popularmente como el Atajo de la Garita. Una de ellas fue recuperada e incorporada al inventario (Ref. IAHA-13/VA-03) mientras que la restante quedó allí soterrada.

• En las antiguas instalaciones de la fábrica de armas de Trubia (Oviedo) se conoce a través de información oral y por la ficha del *Catálogo urbanístico del Plan General de Ordenación Urbana del concejo de Oviedo* (Ref. 703-02 PGOU) la existencia de una pareja de cañones de bronce del siglo XVIII situados como elementos ornamentales en uno de los accesos al recinto fabril.

3.1. Cañones reutilizados como amarres y bolaños

Las piezas de artillería de avancarga una vez que fueron desechadas para el servicio se reutilizaron de forma diversa. Por ejemplo, en la ciudad de Cádiz se emplearon como guardacantones con los que proteger los esquinales de los edificios (Ramos Gil, 2012). Por su parte, en Asturias se debe destacar el uso de hasta 8 cañones en el «puente de la Fábrica» de Trubia. Estos se convirtieron en elementos ornamentales con los que completar el aparato decorativo de la estructura. No obstante, una de las funciones más extendidas, tanto en España como en otros países, fue su aprovechamiento en los muelles como amarres. Los trabajos de prospección desarrollados durante este proyecto han permitido reconocer hasta un total de 11 cañones convertidos en noráis[3], que se reparten entre 5 puertos: Tapia de Casariego (1), Viavélez (El Franco) (1), Cudillero (1), Gijón (7) y Llanes (1). No obstante, si se incluyen otras referencias que parecen fiables, pero que no se han podido reconocer *in situ*, su cantidad asciende a dos más. Como ya se indicó con anterioridad en Ortiguera (Coaña) existe otro bajo el actual suelo del muelle (Méndez y Colina, 2003: 109) y en Cudillero el soporte del cabestrante de izado de las embarcaciones parece que es otra pieza muy deformada por el uso. Finalmente, en el pueblo de Andés (Navia) junto al acceso principal a una vivienda se ha descubierto el brocal de un cañón reciclado como bolardo.

En el puerto de Gijón es donde se concentran el mayor número de elementos de este tipo catalogados. A los siete reconocidos se le pueden añadir los dos que hoy están situados sobre dos cureñas de Marina en el Cerro de Santa Catalina. Según consta en la placa informativa que los acompaña fueron recuperados del muelle donde estaban empleados como bolardos de mar[4].

Sin duda alguna, la cifra total de 13 piezas de artillería (11 catalogadas y 2 referencias) parece que no puede ser despreciada, más si se compara con el resultado final

[2] Esta pieza fue documentada gracias a la información aportada por Ricardo García Iglesias, quien en la actualidad ha publicado un artículo relativo al hundimiento del *San Joseph* en la desembocadura de la ría de Avilés (García Iglesias, 2017)

[3] Según la definición del diccionario de la Real Academia de la Lengua «Noray» corresponde con un «*Poste en el que se aseguran las amarras de los barcos*».

[4] La segunda acepción de la definición del diccionario de la Real Academia de la Lengua «Bolardo» corresponde con un «*Noray de hierro colado o acero, con la extremidad superior encorvada, que se coloca junto a la arista exterior de un muelle, para que las amarras no estorben el paso*».



FIGURA 4: Cañón reutilizado en una vivienda particular como bolardo (Andés, Navia).



FIGURA 5: Pareja de cañones/noráis en el «Muelle del carbón» (Gijón).



Figura 6: Detalle de noráis industriales con alto interés como patrimonio industrial.

de todo el catálogo, pues son casi una cuarta parte de los elementos censados. No obstante, si confrontamos el número de elementos descubiertos con la información oral y bibliográfica recopilada durante la elaboración de este trabajo se puede concluir que en nuestra región este fenómeno está sobredimensionado. Entre los vecinos de los espacios portuarios, especialmente, está generalizada la idea de que todos los amarres son cañones antiguos reciclados. No obstante, como esta labor ha podido comprobar esta no es la realidad, pues la mayoría de ellos son noráis industriales. No obstante, algunos de ellos tienen interés patrimonial tanto por su cronología como por las fundiciones donde se fabricaron. En el dique de Fomento –Gijón– se encuentran un buen número de ellos fechados a finales del siglo XIX [S. FOMENTO DE GIJÓN 1881][5] y en El Puntal –Villaviciosa– se localizan varios realizados en Gijón [LAVIADA Y CIA GIJÓN] mientras que San Esteban de Pravia –Muros del Nalón– existe una veintena que fueron elaborados en las industrias vascas [HIJOS DE A. CORTADI Y COMPIA BILBAO –DEUSTO–][6].

[5] Durante el transcurso de este proyecto se documentaron varios amarres que tienen una serie cronológica que abarca desde el año 1881 a 1884.

[6] En Viavélez (El Franco) se documentó empleada como amarre una argolla y el arganeo de una gran ancla histórica.

3.2. Distribución geográfica del catálogo de artillería

En cuanto a la distribución geográfica de los cañones es necesario manifestar que las labores de inspección se centraron, principalmente, en las áreas urbanizadas inmediatas a las instalaciones portuarias, puesto que el proceso de recuperación de estos objetos históricos corre parejo a la remodelación urbana que sufrirán, a lo largo del último tercio del siglo XX, las ciudades y villas asturianas. Sin embargo, de entre todos los concejos donde se han documentado estas piezas destaca Oviedo, con diez elementos catalogados. No obstante, esta realidad se puede considerar como un caso inusual debido a la importancia de las dos fábricas armeras allí emplazadas.

Más representativa resulta la ciudad de Gijón con nueve piezas en total. Todas ellas se sitúan en la zona portuaria y parecen estar vinculadas históricamente con esta localidad, al menos, desde el siglo XIX cuando fueron empleadas como amarres en los muelles. Esta cantidad no resulta extraña si se tiene en cuenta el continuo interés que existió en fortificar y artillar uno de los principales centros urbanos y portuarios de la región (Mortera Pérez, 2010).

De entre los municipios restantes sobresale la concentración de 5 cañones hallados en Castropol. Más si cabe, si a estos se le añade otro recuperado hace años en la playa del Cañón (Figueras) y hoy almacenado en Valdés (Ref. IAHA-13/VA-04). Sin duda, este número parece delatar la importancia geoestratégica que tuvo la ría del Eo a lo largo de la Historia. En este espacio durante época moderna se construyeron varias obras defensivas dotadas de artillería. En la margen asturiana se levantó el Castelo del Arroxo y la batería de la Punta de la Cruz (Gutiérrez y Suárez, 2009; Pérez de Castro, 1969), mientras que en Galicia se edificó el Fuerte de San Damián y se reacondicionaron las defensas medievales de Ribadeo (Soraluce, 1985: III-113). Como prueba del empleo de este tipo de armamento en la villa gallega se conservan dos piezas de hierro fundido anteriores a las ordenanzas de artillería del siglo XVIII.

En otro orden de cosas, cabe resaltar la existencia de varios pecios documentados en la desembocadura del Eo (Pérez de Castro, 1969). Las prospecciones subacuáticas practicadas en ellos han deparado el reconocimiento de artillería[7] (San Claudio *et al.*, 2013). Por todo ello, no se puede descartar que el origen de estas piezas hoy expuestas en el muelle de Castropol o Figueras se encuentre en estas embarcaciones perdidas.

[7] En la margen asturiana de la ría se localiza el denominado Pecio de Llan. En la actualidad el yacimiento se encuentra recogido dentro del *Inventario de yacimientos arqueológicos de Castropol.*

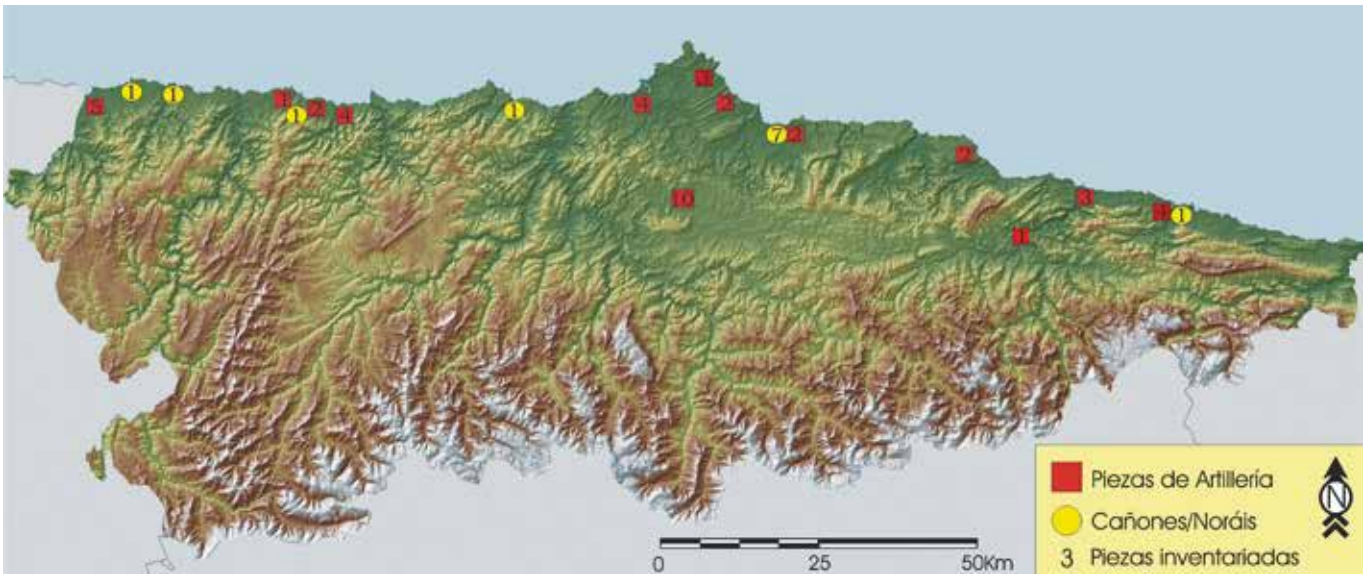


FIGURA 7: Distribución geográfica de las piezas de artillería catalogadas en este proyecto.

3.3. MATERIA PRIMA

En cuanto al material en que se encuentran producidas las piezas sobresale por encima de todos el hierro fundido. El principal esfuerzo defensivo para proteger el litoral asturiano se realizó a partir del siglo XVIII con la instauración en el trono de la dinastía Borbón. Las ideas ilustradas del momento calarán en la nueva forma de organizar el Ejército y la Armada. En este contexto, la artillería sufrirá un proceso de restructuración, lo que llevará a que las piezas destinadas tanto al servicio naval como a la protección de la costa se realicen en hierro colado y se centralice su producción en la Real Fábrica de Artillería de La Cavada (Liérganes, Cantabria) (Alcalá-Zamora, 2004; Maza, 2007). Todo ello explica la presencia masiva de cañones realizados en este metal.

Confeccionados en bronce sólo se han encontrado los cañones dieciochescos que se documentaron en el concejo de Oviedo y que llegaron hasta allí por la influencia de la fábrica de armas de Trubia. La escasez de este tipo de material es explicable por tres razones. La primera está vinculada con la propia calidad, fiabilidad y resistencia de las piezas fundidas en esta aleación metálica, lo que hace que siempre estas armas fueran conservadas con el mayor esmero. La segunda es el propio valor de su materia prima. En muchos casos estos cañones una vez inservibles eran reciclados para fabricar nuevas armas u otros objetos como por ejemplo los leones «Daóiz» y «Velarde» del Congreso de los Diputados de Madrid[8], los cuales fueron fundidos a partir de la artillería broncínea recuperada al enemigo en la Batalla de Wad-Ras en 1860 (Alcalá, 2005). La tercera está ligada a la rica ornamentación de estos cañones, lo que los convertía en trofeos de guerra muy codiciados por los nacientes museos militares del siglo XIX.

Si se atiende a los distintos documentos de archivo que aluden al artillado de Asturias a lo largo del siglo XVIII e inicios de la centuria siguiente se aprecia como el número de elementos en bronce son muy escasos (Mortera, 2010: 54).

Finalmente, en acero sólo se han conservado cuatro ejemplares de cañones ligeros elaborados en el centro siderúrgico de Trubia a finales del siglo XIX y que fueron reutilizados como farolas en el puente que comunicaba la fábrica con los barrios obreros.

3.4. CRONOLOGÍA

En cuanto a la cronología de las piezas, pese a los problemas de catalogación que presentan debido a su mal estado de conservación, la inmensa mayoría de ellas pertenecen al siglo XVIII y forman parte de la artillería naval de Ordenanza. En éstas se reconocen distintos modelos establecidos en los sucesivos reglamentos que se llevaron a cabo a lo largo de esta centuria (García-Torralba, 2010).

[8] Archivo General de Andalucía (2011): «La fundición de *Daóiz* y *Velarde*: Los leones guardianes del Congreso de los Diputados» en *El Documento del mes, Diciembre de 2011*.



FIGURA 8: Pareja de cañones modelo Sotomayor 1880 reutilizados como farolas en el Puente de la Fábrica (Trubia). En la actualidad estos dos están empleados como mobiliario urbano en un espacio ajardinado.

Se han incluido algunos cañones bajo el título genérico de «calibre irregular», tal y como se denominaron en el reglamento de 1718 a las piezas heredadas del siglo pasado (Tous Meliá, 1999: 35-36). Dentro de él hay elementos claramente anteriores al siglo XVIII como por ejemplo dos de los localizados en Luarca (Ref. IAHA-10/VA-01 y Ref. IAHA-12/VA-03) o uno de Puerto de Vega (Ref. IAHA-8/NA-02). Sin embargo, dentro de este apartado también se han incluido otros que, debido a su mal estado de conservación, presentan muchas dudas en cuanto a su adscripción cronológica y se optó por aplicarles una horquilla temporal muy amplia (siglos XVII-XVIII). Entre estos últimos sobresalen los dos de Lastres (Ref. IAHA-31/CO-01 y Ref. IAHA-32/CO-02) y los cuatro de Llanes (de Ref. IAHA-36/LL-01 a Ref. IAHA-38/LL-03 y Ref. IAHA-54/LL-05). Por último, los cuatros cañones de campaña modelo Soto Mayor 1880 (de Ref. IAHA-44/OV-05 a Ref. IAHA-47/OV-08) fueron realizados a finales del siglo XIX y completan la cronología de este catálogo (Mortera, 2005).

3.5. Estado de conservación

En líneas generales se puede indicar que la mayoría de las piezas de artillería que forman parte de esta colección presentan un deficiente estado de conservación. En un buen número de casos los cañones han perdido parte de sus componentes morfológicos (muñones y cascabeles) y las molduras de refuerzo están muy alteradas. Del mismo modo, muchos de ellos tienen un alto grado de corrosión que se manifiesta en una superficie exterior ampliamente degradada. En ella, se reconocen las exfoliaciones y deformaciones que determinan la pérdida paulatina de su perfil. Más preocupante resulta aún la situación interna de prácticamente todos los cañones. La observación de las ánimas permite comprobar cómo su cegamiento es un fenómeno generalizado debido a dos factores. El primero, la cementación del tubo por la corrosión y la desintegración de las paredes interiores. La segunda, la inserción de elementos externos como maderas (Castropol), proyectiles esféricos (Gijón) o vigas de hierro (Ribadesella).

Salvo casos concretos, las escasas medidas que se han tomado a la hora de recuperar estos elementos han consistido en la aplicación de sucesivas capas de imprimación y pintura anticorrosión, lo que sin duda resulta insuficiente para frenar los efectos de la oxidación y de la corrosión.

Las piezas una vez expuestas en espacios públicos han sufrido un proceso paulatino de deterioro debido a su exposición al aire libre y a los actos vandálicos, como pintadas y ralladuras, a los que son sometidos de forma habitual. De igual forma, un hecho generalizado es el empleo del interior de sus bocas de fuego como papeleras donde arrojar desechos subactuales. Todo ello denota el poco respeto que existe en la actualidad por parte de la sociedad hacia estos objetos históricos.

4. BIBLIOGRAFÍA

ADARO RUIZ, L. (1976): *El puerto de Gijón y otros puertos asturianos*, t. I (Gijón) Cámara Oficial de Comercio, Industria y Comercio.

—(1979): *El puerto de Gijón y otros puertos asturianos*, t. II (Gijón) Cámara Oficial de Comercio, Industria y Comercio.

—(1984): *El puerto de Gijón y otros puertos asturianos*, t. III (Gijón) Cámara Oficial de Comercio, Industria y Comercio.

—(1986): «Los comienzos de las fábricas de municiones gruesas de Trubia y de armas de Oviedo». *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos,* n.º 118, Pp. 339-452.

AGUILAR ESCOBAR, A. (2010): «Apuntes para la historia de la real fundición de cañones de Barcelona (1715-1800)» en *Revista de Historia Militar*. 108. Pp. 11-38.

ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J. (2004): *Historia de una empresa siderúrgica española: Los altos hornos de Liérganes y La Cavada, 1622-1834*. (Santander) Consejería de Cultura, Turismo y Deporte.

ALCALÁ GIMÉNEZ-DA COSTA, C. (2005): *La campaña de Marruecos (1859-1860)* (Valladolid), Alcañiz y Fresnos SA.



FIGURA 9: Pieza de hierro fundido del parque de la Marisma (Llanes). Se encuentra expuesta al aire libre y presenta un deficiente estado de conservación.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V.; SUÁREZ MANJÓN, P. y JIMÉNEZ CHAPARRO, J. I. (2012): «Pólvora y cal. Evidencias arqueológicas de las fortificaciones costeras de época moderna en Luarca (Asturias-España)» en *Actas de Velhos e Novos Mundos. Congresso Internacional de Arqueología Moderna* (Lisboa) Universidade Nova de Lisboa. Pp. 160-174.

ARNAU BASTEIRO, E.; NOVAL FONSECA, M. y RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1990): «Cañon de Llanes». *Fichas de arqueología subacuática en Asturias. Anexo al Catálogo de arqueología subacuática en España*. Exposición Ministerio de Cultura (Oviedo).

CAÑAL ÁLVAREZ, S. A. (2003): *La fábrica de armas de La Vega. TI. Antecendentes históricos de la fábrica de de armas de La Vega* (Oviedo) Real Instituto de Estudios Asturianos.

CERDÁ, M. (2008): *Arqueología industrial*. Publicaciones de la Universidad de Valencia.

GARCÍA CAMPOAMOR, E. (1923): *Ortiguera ante la tradición y la historia*. (Buenos Aires) Imprenta Arias.

GARCÍA-TORRALBA PÉREZ (2010): *La Artillería Naval Española en el Siglo XVIII. Su evolución técnica y su recíproca influencia con la arquitectura del buque (Madrid),* Ministerio de Defensa.

GARCÍA IGLESIAS, R. (2017): «La toma del castillo de San Juan por los ingleses en 1762» en *EL Bollo*; 121. Pp. 228-232

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y SUÁREZ MANJÓN, P. (2009): «Castillos y fortificaciones feudales en Asturias» en Fernández, J y García de Castro, C. (coord.) *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006*. (Oviedo) Consejería de Cultura y Ediciones Trabe SLU. Pp. 493-517.

EN PRENSA: «Fortificación y defensa del litoral asturiano. Una perspectiva arqueológica» en *I Symposium las gentes del mar. Historia y arqueología en el litoral del Arco Atlántico* (Luanco 2010), pp. 185-199. Consultado en Academia.edu [30-12-2017].

HUERTA NUÑO, M. A. (2011): *Los vigilantes silenciosos. Las construcciones de la Guerra Civil en Asturias* (Grado) La Cruz de Grado.

MAZA USLÉ, J. M. (2007): *La Real Fábrica de Artillería de La Cavada. Liérganes, La Cavada, Valdelazón* (Santander) Ediciones de Librería Estvdio.

MÉNDEZ, B. y COLINA, A. (2003): «Las infraestructuras y equipamientos básicos de Coaña en la Edad Contemporánea» en Fernández García, A. M.ª y Bermejo Lorenzo, C. (coords.) *Varia coañesa: estudios sobre el concejo de Coaña*, vol. 1; pp. 79-141.

MORTERA PÉREZ, A. (2005): *La fábrica de Trubia. Dos siglos de tecnología artillera* (Gijón) Fundación Alvargonzález.

—(2010): *Las defensas de la bahía de Gijón. Siglos XVII-XX* (Gijón) Ayuntamientos de Gijón y KRK ediciones.

PÉREZ DE CASTRO, J. L. (1969): «Fortificaciones asturianas para la defensa del "Eo"» en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, n.º 68, pp. 497-517.

PORRAS GIL, C. (1995): *La organización defensiva española en los siglos XVI y XVII desde el río Eo hasta el valle de Arán*. (Valladolid) Universidad de Valladolid.

RAMOS GIL, A. (2012): *Guardacantones de Cádiz: cañones y esquinales* (Cádiz) Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1991): «Introducción» en *I Jornadas de Arqueología Subacuática en Asturias* (Oviedo) Universidad de Oviedo.

—(1995): «Prospecciones de arqueología subacuática en Asturias» en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1991-1994* (Oviedo) Consejería de Cultura, pp. 153-161.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A.; ARNAU BASTEIRO, E. y NOVAL FONSECA, M. (1992): «Prospecciones subacuáticas en la Isla del Corbiro (Bañugues, Asturias). Un naufragio de 1698» en *II Jornadas de Arqueología Subacuática en Asturias*. (Oviedo) Universidad de Oviedo. Pp. 19-38.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A.; NOVAL FONSECA, M. y ARNAU BASTEIRO, E. (1996): «Trabajos arqueológicos realizados en el pecio de Bañugues (Isla del Corbiro, Bañugues, Asturias) en *III y IV Jornadas de Arqueología Subacuática en Asturias* (Oviedo) Universidad de Oviedo. Pp. 39-61.

SAN CLAUDIO SANTA CRUZ, M.; GONZÁLEZ GALLERO, R.; CASABÁN BANACLOCHA, J. L.; CASTRO F. (2014): «El pecio de Ribadeo, un excepcionalmente bien conservado pecio español del siglo XVI» en Nieto, F. X. y Bethencourt, M. (coord.) *Actas del I Congreso de Arqueología Naútica y Subacuática Española* (Cartagena, 14,15 y 16 de marzo de 2013), vol. 1, pp. 169-179.

SORALUCE BLOND, J. R. (1985): *Castillos y fortificaciones de Galicia. La arquitectura militar de los siglo XVI-XVIII* Fundación Pedro Barrié de la Maza

TOUS MELIÁ, J. (1999): *El Tigre. Un cañón de a 16. Historia y Leyenda.* (S. C. de Tenerife) Museo Militar Regional de Canarias y Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.

5. ANEXO

Información administrativa				Referencias IAHA			Coordenadas UTM (DATUM ETRS89)		
N.º	Concejo	Población	Lugar	Código local	Código general	Clasificación	X	Y	Huso
1	**Castropol**	Castropol	Muelle deportivo	CA-01	IAHA-1	Cañón	174140.3	4827160.6	30
2	Castropol	Castropol	Muelle deportivo	CA-02	IAHA-2	Cañón	174140.3	4827160.6	30
3	Castropol	Castropol	Muelle deportivo	CA-03	IAHA-3	Cañón	174140.3	4827160.6	30
4	Castropol	Figueras	Muelle deportivo	CA-04	IAHA-4	Cañón	174961.8	4828371.6	30
5	Castropol	Figueras	Muelle deportivo	CA-05	IAHA-5	Cañón	174961.8	4828371.6	30
6	**T. de Casariego**	Tapia	Os Cañois	TA-01	IAHA-51	Cañón/Noray	181271.4	4831947.1	30
7	**El Franco**	Viavélez	Puerto	EF-01	IAHA-6	Cañón/Noray	190012.4	4830647.4	30
8	**Coaña**	Ortiguera	Casa Conchita	CÑ-01	IAHA-53	Cañón	198238.6	4829816.8	30
9	**Navia**	Puerto de Vega	El Baluarte	NA-01	IAHA-7	Cañón	205583.1	4830074.3	30
10	Navia	Puerto de Vega	El Baluarte	NA-02	IAHA-8	Cañón	205583.1	4830074.3	30
11	Navia	Andés	Casa Felicita	NA-03	IAHA-9	Cañón/Bolaño	200061.9	4828223.9	30
12	**Valdés**	Luarca	El Cambaral	VA-01	IAHA-10	Cañón	214652.8	4827676.8	30
13	Valdés	Luarca	Muelle Nuevo	VA-02	IAHA-11	Cañón	214581.6	4827830.6	30
14	Valdés	La Capitana	Dep. Municipal	VA-03	IAHA-12	Cañón	214103.8	4825522.6	30
15	Valdés	La Ronda (Santiago)	Dep. Obras Públicas	VA-04	IAHA-13	Cañón	212823.5	4825689.8	30
16	**Cudillero**	Cudillero	Puerto	CU-01	IAHA-52	Cañón/Noray	245921.8	4828227.3	30
17	**Avilés**	Avilés	Parque del Muelle	AV-01	IAHA-14	Cañón	263997.9	482060.1	30
18	Avilés	Avilés	Parque del Muelle	AV-02	IAHA-15	Cañón	263997.9	482060.1	30
19	Avilés	Avilés	Parque del Muelle	AV-03	IAHA-16	Cañón	263997.9	482060.1	30
20	Avilés	Avilés	Parque del Muelle	AV-04	IAHA-17	Cañón	263997.9	482060.1	30

Información administrativa				Referencias IAHA			Coordenadas UTM (DATUM ETRS89)		
N.º	Concejo	Población	Lugar	Código local	Código general	Clasificación	X	Y	Huso
21	**Gozón**	San Juan de Nieva	Faro de Nieva	GO-01	IAHA-18	Cañón	262229.7	4831176.3	30
22	Gozón	Luanco	Depósito MMA	GO-02	IAHA-19	Cañón	---	---	
23	Gozón	Laviana	Casa Tino Flora	GO-03	IAHA-55	Cañón	264989.9	4830477.6	30
24	**Carreño**	Candás	*Prao* de Gervasia	CR-01	IAHA-20	Cañón	277038.8	4830177.7	30
25	Carreño	Candás	*Prao* de Gervasia	CR-02	IAHA-21	Cañón	277038.8	4830177.7	30
26	**Gijón**	Gijón	Casa de les Pieces	GI-01	IAHA-22	Cañón	284673.4	4825203.5	30
27	Gijón	Gijón	Casa de les Pieces	GI-02	IAHA-23	Cañón	284673.4	4825203.5	30
28	Gijón	Gijón	Muelle Lequerica	GI-03	IAHA-24	Cañón/Noray	284373.9	4825006.2	30
29	Gijón	Gijón	Muelle Lequerica	GI-04	IAHA-25	Cañón/Noray	284512.4	4825074.3	30
30	Gijón	Gijón	M. Antigua Rula	GI-05	IAHA-26	Cañón/Noray	284612.1	4824980.2	30
31	Gijón	Gijón	M. Antigua Rula	GI-06	IAHA-27	Cañón/Noray	284601.4	4824968.1	30
32	Gijón	Gijón	M. Antigua Rula	GI-07	IAHA-28	Cañón/Noray	284579.1	4824918.1	30
33	Gijón	Gijón	Muelle del Carbón	GI-08	IAHA-29	Cañón/Noray	284602.6	4824894.9	30
34	Gijón	Gijón	Muelle del Carbón	GI-09	IAHA-30	Cañón/Noray	284602.6	4824894.9	30
35	**Colunga**	Lastres	Puerto deportivo	CO-01	IAHA-31	Cañón	316747.4	4820557.2	30
36	Colunga	Lastres	Puerto deportivo	CO-02	IAHA-32	Cañón	316747.4	4820557.2	30
37	**Ribadesella**	Ribadesella	Monte Corberu	RI-01	IAHA-33	Cañón	332975.7	4814912.9	30
38	Ribadesella	Ribadesella	Monte Corberu	RI-02	IAHA-34	Cañón	332975.7	4814912.9	30
39	Ribadesella	Ribadesella	Monte Corberu	RI-03	IAHA-35	Cañón	332975.7	4814912.9	30
40	**Llanes**	Llanes	Casa del Rey	LL-01	IAHA-36	Cañón	358284.7	4809131.2	30
41	Llanes	Llanes	Casa del Rey	LL-02	IAHA-37	Cañón	358284.7	4809131.2	30
41	Llanes	Llanes	C/ Gutiérrez Herrero	LL-03	IAHA-38	Cañón	358156.3	4808985.8	30
42	Llanes	Llanes	C/ Ms. de Canillejas	LL-04	IAHA-39	Cañón/Noray	358101.7	4808948.4	30
43	Llanes	Llanes	Parque las Marismas	LL-05	IAHA-54	Cañón	357832.7	4808875.3	30
44	**Oviedo**	Oviedo	San Pedro los Arcos	OV-01	IAHA-40	Cañón	268494.9	4805555.7	30
46	Oviedo	Oviedo	San Pedro los Arcos	OV-02	IAHA-41	Cañón	268494.9	4805555.7	30
47	Oviedo	Trubia	Puente la Fábrica	OV-03	IAHA-42	Cañón	259097.5	4803432.8	30
48	Oviedo	Trubia	Puente la Fábrica	OV-04	IAHA-43	Cañón	259097.5	4803432.8	30
49	Oviedo	Trubia	Puente la Fábrica	OV-05	IAHA-44	Cañón	259076.8	4803456.1	30
50	Oviedo	Trubia	Puente la Fábrica	OV-06	IAHA-45	Cañón	259076.8	4803456.1	30
51	Oviedo	Trubia	C/ Aranjuez	OV-07	IAHA-46	Cañón	259000.1	4803318.2	30
52	Oviedo	Trubia	C/ Aranjuez	OV-08	IAHA-47	Cañón	259000.1	4803318.2	30
53	Oviedo	Trubia	Fábrica de armas	OV-09	IAHA-48	Cañón	---	---	---
54	Oviedo	Trubia	Fábrica de armas	OV-10	IAHA-49	Cañón	---	---	---
55	**Parres**	Arriondas	Pz. Venancio Pando	PA-01	IAHA-50	Cañón	323088.6	4806414.2	30

ÍNDICE

PRÓLOGO. Genaro Alonso Megido, *Consejero de Educación y Cultura* 7

La cueva de El Sidrón (Piloña) Campañas de excavación, investigación y difusión 2013-2016. *Marco de la Rasilla, Antonio Rosas, Juan Carlos Cañaveras, Carles Lalueza-Fox, Elsa Duarte, Sergio Sánchez Moral, Almudena Estalrrich, Antonio García Tabernero, Gabriel Santos, Rosa Huguet, Markus Bastir, Paloma Suárez, Cristina López Tascón, Beatriz Fernández Cascón, Luis Ríos, Laura Pérez Criado, Daniel García-Martínez, Soledad Cuezva, Ángel Fernández Cortés, Concepción Muñoz, Pablo G. Silva, Francisco J. Rodríguez Pérez y Anabel Ferrando* 9

Tras las huellas de los asentamientos asturienses. Intervenciones arqueológicas en El Alloru, la Sierra Plana de la Borbolla y otros sitios mesolíticos del oriente de Asturias. *Pablo Arias Cabal, Miriam Cubas Morera, Miguel Ángel Fano, Esteban Álvarez-Fernández, Ángel Armendariz Gutiérrez, Ana Cristina Araújo, Marián Cueto Rapado, Carlos Duarte Simões, Patricia Fernández Sánchez, Eneko Iriarte Avilés, Jesús F. Jordá Pardo, Inés López López-Dóriga, Aida Cecilia Marqués Menéndez, Alfredo Maximiano Castillejo, Sara Núñez de la Fuente, Christoph Salzmann, Jesús Tapia Sagarna, Felix Teichner, Luis C. Teira Mayolini, Paloma Uzquiano Ollero y Jorge Vallejo Llano*. 21

Sopeña, un ejemplo bien datado de presencia neandertal reciente en el norte de la Península Ibérica. *Ana C. Pinto-Llona* 39

La cueva de La Covaciella (Asturias, España). *Marcos García-Diez, Blanca Ochoa, Irene Vigiola-Toña, Daniel Garrido y José Adolfo Rodríguez-Asensio* 49

El arte parietal de la cueva de Coímbre (Besnes, Peñamellera Alta). *David Álvarez-Alonso, María de Andrés Herrero, Marcos García Díez, Daniel Garrido, Blanca Ochoa y José Yravedra*. 57

Cueva de Ḥerrerías (La Pereda, Llanes, España). Descripción de sus manifestaciones de arte parietal y nuevos ideomorfos. *Alberto Martínez-Villa* 63

Las cuevas de Trescalabres. Quintana, Llanes, Asturias. Nuevos hallazgos y aportaciones a su arte parietal. *Alberto Martínez-Villa* 81

La cueva de El Cierro (Fresnu, Ribadesella). Campañas de excavación e investigación 1977-1979, 2014 y 2016. *Esteban Álvarez-Fernández, Julián Bécares, Jesús F. Jordá Pardo, Amaia Aguirre-Uribesalgo, David Álvarez-Alonso, María de Andrés-Herrero, M.ª Teresa Aparicio, Inmaculada Barrera-Mellado, Pilar Carral, René-Pierre Carriol, Adriana Chauvin, Miriam Cubas, Marián Cueto, Rafael Domingo, Katerina Douka, Carlos Duarte, Mikelo Elorza, María José Fernández-Gómez, Sónia Gabriel, María Haber, María José Iriarte, Marie-Anne Julian, Jacynte Lepage, Carlos Llave, Sergio Martín-Jarque, Xabier Murelaga, M.ª Luisa Osete, Alicia Palencia, Rodrigo Portero, Mercedes Rivero, Olivia Rivero, Jesús Tapia, Andoni Tarriño, Luis C. Teira, Paloma Uzquiano, Pablo Arias*. 93

El Abrigo de la Viña (La Manzaneda, Oviedo) 2013-2016. *Marco de la Rasilla, Elsa Duarte, Juan Carlos Cañaveras, Gabriel Santos, Yolanda Carrión, Carmen Tormo, Sergio Sánchez Moral, Ana B. Marín-Arroyo, Jennifer R. Jones, Lucía Agudo, Igor Gutiérrez Zugasti, Paloma Suárez, Cristina López Tascón, Ernestina Badal, María González-Pumariega* 107

Excavaciones en la cueva de El Olivo (Pruvia, Llanera). Campañas 2013-2016. *David Álvarez-Alonso, Esteban Álvarez-Fernández, María de Andrés-Herrero, Daniel Ballesteros, Naroa García-Ibaibarriaga, Montserrat Jiménez-Sánchez, Jesús F. Jordá-Pardo, José Yravedra* 121

Intervención arqueológica en la cueva de El Mazo (Andrín, Llanes). Campañas de 2013, 2014, 2015 y 2016. *Igor Gutiérrez Zugasti, David Cuenca Solana, Manuel R. González Morales, Asier García Escárzaga, Sergio Salazar Cañarte, Luis C. Teira, Lucía Agudo Pérez* 133

Estaciones prehistóricas en superficie en el borde litoral del oriente de Asturias. *Antonio Juaneda Gavelas* 143

Noticia del descubrimiento y primera valoración de los restos de un área de actividad metalúrgica en As Mestas (Taramundi). *Estefanía Sánchez Hidalgo y Alfonso Menéndez Granda*. 157

Nuevas aportaciones sobre el mundo funerario neolítico en la cuenca del Nalón: presentación del túmulo de La Campa El Español, San Martín del Rey Aurelio. *Covadonga Ibáñez Calzada*. 163

Investigaciones iniciales en el megalito de La Cobertoria, en el paraje de la Campa San Juan (Mallecina, Salas). *Fernando Rodríguez del Cueto y Miguel Ángel de Blas Cortina* 171

Hallazgo y extracción de un esqueleto humano de la Edad del Bronce en la cueva de La Paré los Cinchos (Puertu Güeria, Quirós, Asturias). *César García de Castro Valdés y Gabino Busto Hevia* 183

Estudio antropológico de los restos óseos humanos recuperados en el macizo de Ubiña. *Carmen Alonso Llamazares y Belén López Martínez* 193

Últimas intervenciones en el castro de Pendia: la construcción 13 y la calle R-VII. *Fernando Rodríguez del Cueto y Ángel Villa Valdés* 205

Rescate urgente y consolidación de paneles pictóricos de época romana en el yacimiento arqueológico Castro de Chao Samartín (Grandas de Salime). *Ángel Villa Valdés, Olga Gago Muñiz y Rubén Montes López* 219

Traslado y depósito conjunto de la colección arqueológica procedente de las excavaciones del Navia-Eo a las instalaciones del centro de interpretación del Chao Samartín (Grandas de Salime). *Rubén Montes López y Ángel Villa Valdés* 227

Actuación de urgencia en la construcción n.º 18 del castro de Chao Samartín (Grandas de Salime). *Sergio Ríos González* 235

Proyecto IVGA: conquista, dominación y explotación minera entre el conventus de los astures y el lucense. *Almudena Orejas Saco del Valle, F. Javier Sánchez-Palencia Ramos y José Antonio Ron Tejedo* 239

Escavación d'una estructura de combustión del cambeo d'Era n'Almoñu (Ayande). *Andrés Menéndez Blanco, Valentín Álvarez Martínez y David González Álvarez* . . 253

Redescubriendo la villa romana de Andayón, Las Regueras. *Juan R. Muñiz Álvarez y Marta L. Corrada Solares* . . 261

Los campamentos romanos de Cueiru y El Xuegu la Bola na vía de La Mesa. Resultaos de la campaña del 2016. *Andrés Menéndez Blanco, José M. Costa-García, David González Álvarez, Valentín Álvarez Martínez y João Fonte* 273

Campaña de sondeos arqueológicos en el campamento de época romana del Pico El Outeiro Zarrado (Taramundi-Villanueva de Oscos). *Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo* 283

Investigaciones arqueológicas en el cordal de La Carisa. Los campamentos de Ḷḷagüezos y La Cuaña Carraceo. *Esperanza Martín Hernández y Jorge Camino Mayor* 293

Excavaciones arqueológicas en el castillo de Gauzón. Campañas de 2013 a 2016. *Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López*. 307

Nuevas aportaciones a la historia constructiva de Santo Adriano de Tuñón. *Sergio Ríos González y Juan Ramón Muñiz Álvarez* 327

Actuaciones arqueológicas realizadas con motivo de las tareas de seguimiento de las obras de saneamiento y EDAR de Proaza y Santo Adriano. *Rubén Montes López y Yolanda Viniegra Pacheco* 337

Arqueología agraria y del campesinado medieval. Intervenciones en la aldea de S. Romano (Villanueva de Santu Adrianu): campañas 2015-2016. *Jesús Fernández Fernández, Pablo López Gómez, Gabriel Moshenska, Carmen Pérez Maestro y Víctor-Esdras García Blanco* 347

Nes llendes de l'aldea: paisaxe y territoriu en Vigaña (Miranda). *Margarita Fernández Mier, David González Álvarez, César Martínez Gallardo, Pablo López Gómez, Candela Martínez Barrio* 359

Intervención arqueológica en el edificio del ayuntamiento de Castropol. *Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo* 371

Intervención arqueológica para rehabilitación y ampliación de la casa de los Hevia en la calle del Agua, de Villaviciosa. *Alicia García Fernández y Patricia Suárez Manjón* 379

Seguimiento arqueológico en la iglesia de Santa María de Murias (Candamo, Asturias). Julio 2014. *Alicia García Fernández* 387

El centro campesino y alfarero de casa Juanín/Xuanín (Faro, Oviedo). Observaciones etnográficas a partir de una excavación arqueológica de emergencia. *Alfonso Fanjul Peraza, Leticia Tobalina Pulido, Javier Sánchez Pascual, Olatz González Cordero y Patricia Argüelles Álvarez*. 391

Estudio arqueológico preliminar del monasterio de Villanueva de Oscos: intervención en el interior y evolución constructiva. *Luis Blanco Vázquez*. 399

Intervención arqueológica en el solar n.º 23 de la calle Rui Gómez de Avilés. *Paula Bartolomé Ovejero* 407

Intervención arqueológica en el solar anejo al hospital de peregrinos de Rivero (Avilés): ocupación bajomedieval, vestigios del hospital y urbanismo moderno. *Patricia Suárez Manjón y Alejandro García Álvarez-Busto*. 413

Interveción arqueológica en el solar n.º 8 de la calle Ecce Homo, en Oviedo. *Paula Bartolomé Ovejero* 423

Sondeo arqueológico frente a los números 2 y 4 de la plaza Alfonso II (Oviedo). *Alejandro Sánchez Díaz y Bernardino Santos Díaz Nosty* 433

Excavaciones arqueológicas en la cocina y la despensa del monasterio de Cornellana. *Alejandro García Álvarez-Busto, Noelia Fernández Calderón, Adrián Piñán Gargantiel y Jesús Ignacio Jiménez Chaparro* 439

De templo barroco a iglesia románica. Intervención arqueológica en la parroquial de Santiago de Villazón (Salas). *Alejandro García Álvarez-Busto, Covadonga Ibáñez Calzada y Alberto Fernández Suárez*. 451

Primeros resultados del seguimiento arqueológico de la iglesia de San Andrés de La Puela (Ayande, Asturias). *Valentín Álvarez Martínez, Andrés Menéndez Blanco, David Rubio Melendi y José Paulino Fernández Álvarez*. . . . 459

Estudio arqueológico del palacio de los Pardo Donlebún (Figueras, Castropol). *Alfonso Menéndez Granda y Estefanía Sánchez Hidalgo* 471

Intervención arqueológica en el palacio de Prieto Cutre, actual Casa Consistorial de Ribadesella. *Esperanza Martín Hernández* 483

Intervención arqueológica en la casa de los Llanes, Oviedo. *Esperanza Martín Hernández* 497

Actuación arqueológica de la rehabilitación de la antigua Escuela de Comercio de Gijón. *Gerardo Sierra Piedra y Luis Blanco Vázquez* 509

Interveción arqueológica en el solar n.º 14 de la calle Atocha, Cimadevilla, Gijón. *Paula Bartolomé Ovejero*. . 517

Seguimiento Arqueológico con motivo de las obras de aprovechamiento de escombreras del Pozo Figaredo, Sarabia y San Vicente. Sector 3 (Mieres). *Francisco Javier Chao Arana* 523

Prospecciones arqueológicas en el concejo de Ribadesella (2015). *Mercedes Pérez-Bartolomé, Emilio Muñoz Fernández y Alfonso Fanjul Peraza* 529

Prospecciones arqueológicas en el concejo de Llanes (2016). *Mercedes Pérez-Bartolomé, Emilio Muñoz Fernández y Alfonso Fanjul Peraza* 537

Proxecto de prospección arqueolóxica n'Ayande y parroquies annexes de Cangas y Eilao. *Andrés Menéndez Blanco* 545

Actualización del Inventario arqueológico de Carreño. *Rubén Montes López* 555

Notas sobre el proceso de catalogación de la artillería histórica de Asturias. *Valentín Álvarez Martínez* 565



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

trabe

ISBN 978-84-8053-923-4